



Obras reunidas de Theotonio dos Santos

María del Carmen del Valle Rivera / Sergio Javier Jasso Villazul

Compiladores

[Presentación](#) | [Prefacio](#) | [Prólogo](#) | [Documento fundacional](#)

[Tomo I. Desarrollo, democracia y socialismo](#)

[Tomo II. Economía política de la ciencia y la tecnología](#)

[Tomo III. Desarrollo, crisis y dependencia](#)

[Tomo IV. Sistema mundial, imperialismo y dependencia](#)





Obras reunidas de Theotonio dos Santos

María del Carmen del Valle Rivera / Sergio Javier Jasso Villazul

Compiladores

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Domingo Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Verónica Villarespe Reyes
Directora

Berenice P. Ramírez López
Secretaría Académica

Aristeo Tovías García
Secretario Técnico

Marisol Simón Pinero
Jefa del Departamento de Ediciones





Obras reunidas de Theotonio dos Santos

María del Carmen del Valle Rivera / Sergio Javier Jasso Villazul

Compiladores

María del Carmen del Valle Rivera
Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Sergio Javier Jasso Villazul
Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM
Compiladores

Graciela Reynoso Rivas
Departamento de Ediciones, IIEc, UNAM
Corrección, coordinación y cuidado editorial

Salvador Ramírez Moreno
Departamento de Ediciones, IIEc, UNAM
Integración tomo IV

Jade Danae Duarte Arvizu
Diseño de portada

Alma Rosa Chiapa Hernández
Archivo Óptico S. A. de C. V.
Integración y desarrollo





Obras reunidas de Theotonio dos Santos

María del Carmen del Valle Rivera / Sergio Javier Jasso Villazul

Compiladores

2015, primera edición

© Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, 04510, Coyoacán,
México, Distrito Federal.

Instituto de Investigaciones Económicas,
Universidad Nacional Autónoma de México
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria
04510, Coyoacán, México, Distrito Federal.

ISBN de la obra completa: 978-607-02-4672-2

ISBN por el tomo I: 978-607-02-4732-3 | 30 MB

ISBN por el tomo II: 978-607-02-5481-9 | 40 MB

ISBN por el tomo III: 978-607-02-6454-2 | 30 MB

ISBN por el tomo IV: 978-607-02-7201-1 | 20 MB

Derechos reservados conforme a la ley

Tamaño de la obra completa: 120 MB

Formato: PDF

Tiraje: 1 ejemplar

Licencia Creative Commons: Atribución, No derivadas, No comercial



Agradecemos citar esta obra así:

Del Valle Rivera, Carmen y Sergio Javier Jasso Villazul (compiladores)

Obras reunidas de Theotonio Dos Santos [libro electrónico], México,

Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015

Disponible en: <http://www.iiec.unam.mx/>

Hecho en México



Presentación

En 2010 el profesor Theotonio Dos Santos visitó México para impartir varias conferencias en la Universidad Nacional Autónoma de México, en particular en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) y la Facultad de Contaduría y Administración. Uno de los resultados de su visita fue la iniciativa de reunir y reeditar sus obras, lo que implicó una ardua y grata labor de recopilar, rescatar, traducir y seleccionar la abundante producción intelectual del profesor Dos Santos publicada a lo largo de varias décadas.

Los hechos que se vivían en ese momento histórico reforzaban la validez del pensamiento latinoamericano sobre la teoría de la dependencia y su vinculación con las diversas fases de la acumulación capitalista, conceptos en los que sin duda destacan las aportaciones del profesor Dos Santos. Esta corriente de pensamiento conservaba su vigencia ante la crisis global de 2008, posterior a una serie de crisis sucesivas, el papel de China y las empresas públicas en un nuevo contexto en donde Estados Unidos se mantenía como un creciente país deudor a escala mundial y una nueva geopolítica en la que los países dependientes o periféricos, como se les ha dado en llamar recientemente, marcaban la pauta de importantes esfuerzos y superávits en sus balanzas de pagos, pero sin superar los problemas de desigualdad, entre otros aspectos.

Las obras que constituyen esta selección muestran al profesor Dos Santos como uno de los grandes pensadores latinoamericanos de la denominada *Nueva Teoría de la Dependencia* y su vinculación con las diversas fases de la acumulación capitalista. La evolución de su pensamiento lo ha llevado a convertirse en uno de los principales expositores de la Teoría del Sistema Mundial en la época actual.

Como lo señala el historiador científico político sueco Björn Hettne, la teoría de la dependencia ha representado “el más grande desafío que el pensamiento oficial euro céntrico ha enfrentado”. Dos Santos junto con Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra son reconocidos como defensores de las corrientes más radicales de la Teoría de la Dependencia, en la cual se inscriben muchos otros científicos sociales, entre quienes destaca André Gunder Frank.

Teníamos una deuda con el profesor Dos Santos, como universitarios que hemos disfrutado el privilegio de contar con sus enseñanzas desde que en 1974 llegó a México, como asilado político y novel creador de una teoría crítica del pensamiento mundial que es la teoría de la dependencia.

Su vasta y fructífera trayectoria refleja no solo al riguroso sociólogo, economista e historiador, sino también al pensador comprometido que participa como ciudadano y diputado en el rumbo de su país Brasil y en el de otros países de América Latina y Asia. No es casual que muchos de sus textos estén traducidos al inglés, español, francés, italiano e incluso al chino o al ruso.

Son numerosas las aportaciones del profesor Dos Santos. Entre ellas está la de ser parte del grupo fundador de la teoría de la dependencia que explica con un riguroso método histórico-dialéctico el atraso material y económico de América Latina como resultado de una profunda situación de dependencia estructural de la economía mundial (Dos Santos, 2013), que evolucionó desde las formas comercial-financiera e industrial, hasta la actual dependencia científico-tecnológica.

La dependencia es vista a partir de un enfoque sociológico, histórico y filosófico en el que el poder es uno de los ejes analíticos para explicarla, es decir, las consideraciones de clases y grupos dominantes y dominados. La teoría de la dependencia ha sido de gran influencia en la explicación del subdesarrollo en muchos países y en la actual teoría del sistema mundial.

El profesor Dos Santos aceptó con entusiasmo la idea de integrar una colección de obras que recogiera su pensamiento a lo largo de su vida, por lo que iniciamos la tarea de recabar sus publicaciones.

El esfuerzo implicó una estrecha comunicación con el profesor Dos Santos para identificar su amplia producción en diversos idiomas, países, editoriales y manuscritos. Las obras no escritas en español fueron traducidas y fue necesario verificar cada una de las publicaciones para hacer una selección de aquellas que, con base en nuestra opinión y visto bueno o corrección del profesor Dos Santos, serían incorporadas a la colección.

Después de una amplia y cuidadosa selección, la compilación se organizó en cuatro tomos que corresponden a cuatro grandes temas, sin seguir necesariamente un orden cronológico. Los tomos, cuya extensión total es de más de mil páginas), son:

Tomo I. Desarrollo, democracia y socialismo.

Tomo II. Economía política de la ciencia y la tecnología.

Tomo III. Desarrollo, crisis y dependencia.

Tomo IV. Sistema mundial, imperialismo y dependencia.

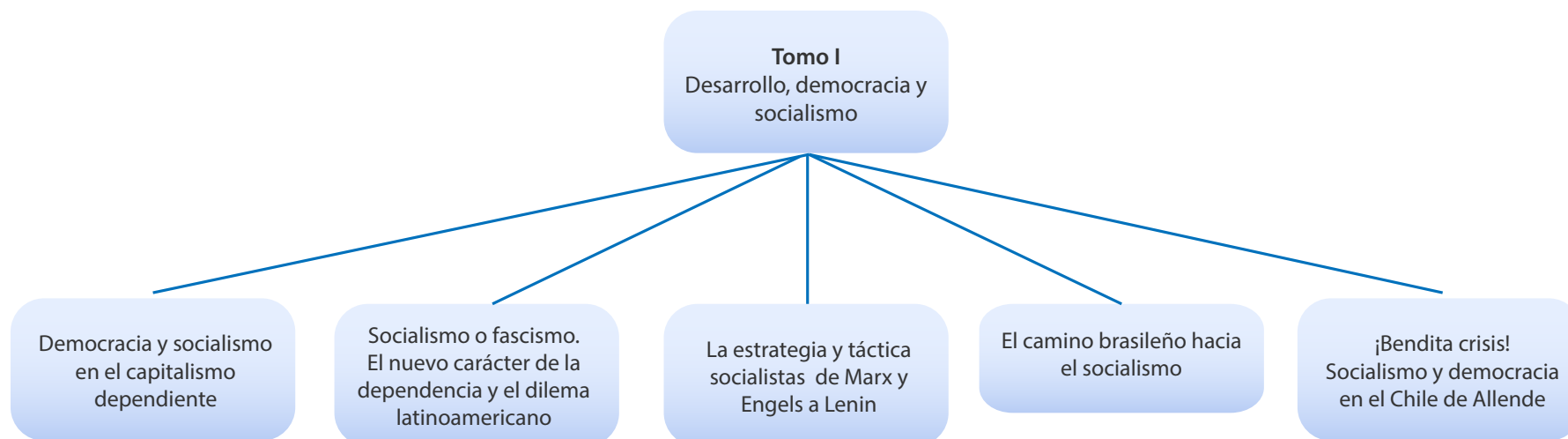
Como el lector podrá constatar, las publicaciones incluidas en esta compilación abarcan un amplio periodo que va de los años setenta a sus recientes publicaciones del año 2010. Muchos de los materiales seleccionados son versiones más acabadas de textos que el profesor Dos Santos inició desde 1957, año en que publicó *A Construção* (Belo Horizonte, Editora Complemento).

A continuación se presenta el orden cronológico de publicación de las obras compiladas:

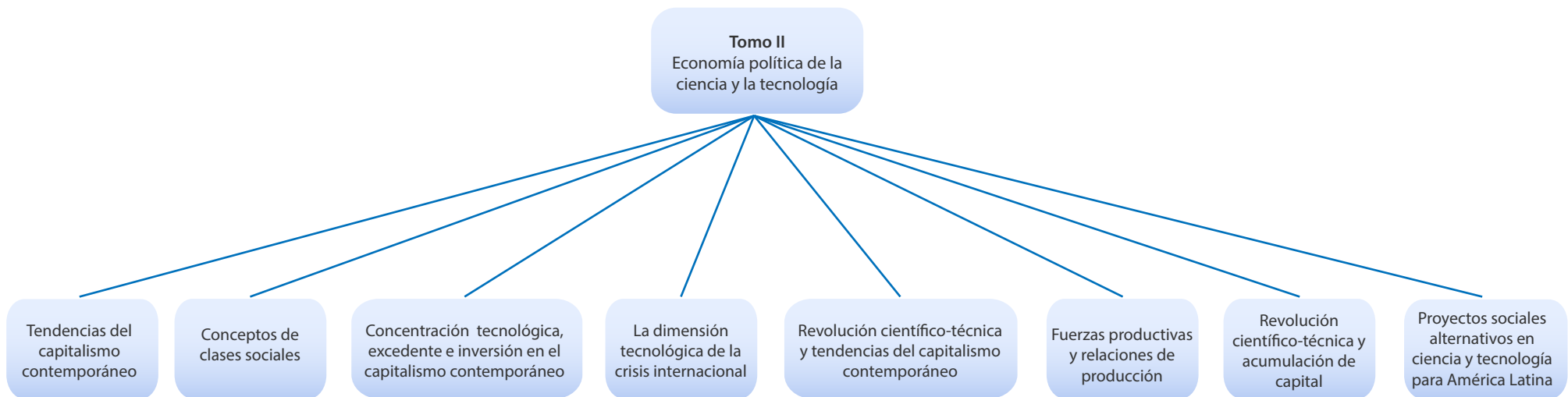
Año	Título	Tomo
1973	Tendencias del capitalismo contemporáneo	II
1973	Concepto de clases sociales	II
1975	Concentración tecnológica, excedente e inversión en el capitalismo contemporáneo	II
1978	Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano	I
1979	La dimensión tecnológica de la crisis internacional	II
1979	Revolución científico-técnica y tendencias del capitalismo contemporáneo (UNAM)	II
1980	La estrategia y táctica socialista de Marx y Engels a Lenin, en coautoría con Vania Bambirra. 2 tomos	I
1983	Fuerzas productivas y relaciones de producción (2009)	II
1985	El camino brasileño hacia el socialismo	I
1986	Imperialismo y dependencia	IV
1987	La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo	III
1987	La revolución científico-técnica y la acumulación de capital	II
1989	Proyectos sociales alternativos en ciencia y tecnología para América Latina	II
1991	Democracia y socialismo en el capitalismo dependiente	I
1994	Evolución histórica del Brasil. De la colonia a la crisis de la nueva república	IV
2002	La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas	III

2007 Del terror a la esperanza: auge y decadencia del neoliberalismo	III
2009 ¡Bendita crisis! Socialismo y democracia en el Chile de Allende	I
2010 Economía mundial. Integración regional y desarrollo sustentable: las nuevas tendencias y la integración latinoamericana	IV

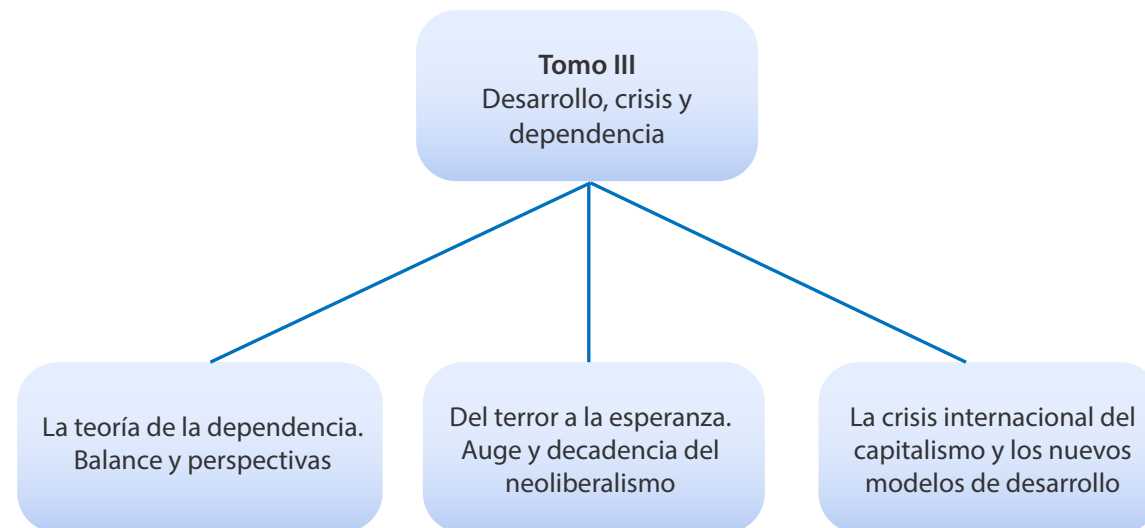
El tomo I, titulado *Desarrollo, democracia y socialismo* integra cinco textos: desde *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*, publicado en 1978 hasta el texto *¡Bendita crisis! Socialismo y Democracia en el Chile de Allende*, edición de 2009, es decir en un contexto en el que se inicia e impone el pensamiento neoliberal como único. Destacan por su aportación teórico-histórica los textos sobre *Estrategia y táctica socialista de Marx y Engels a Lenin*, en dos volúmenes, en coautoría con Vania Bambirra. Los textos que componen este tomo muestran la manera en que se puede repensar y conformar un nuevo orden mundial de la economía y la política, a partir de la experiencia histórica del socialismo. Es sugerente revisar los textos en un contexto como el actual en el que las crisis tienden a generar espacios de pensamiento alternativo y a revalorar las aportaciones teóricas aquí expresadas.



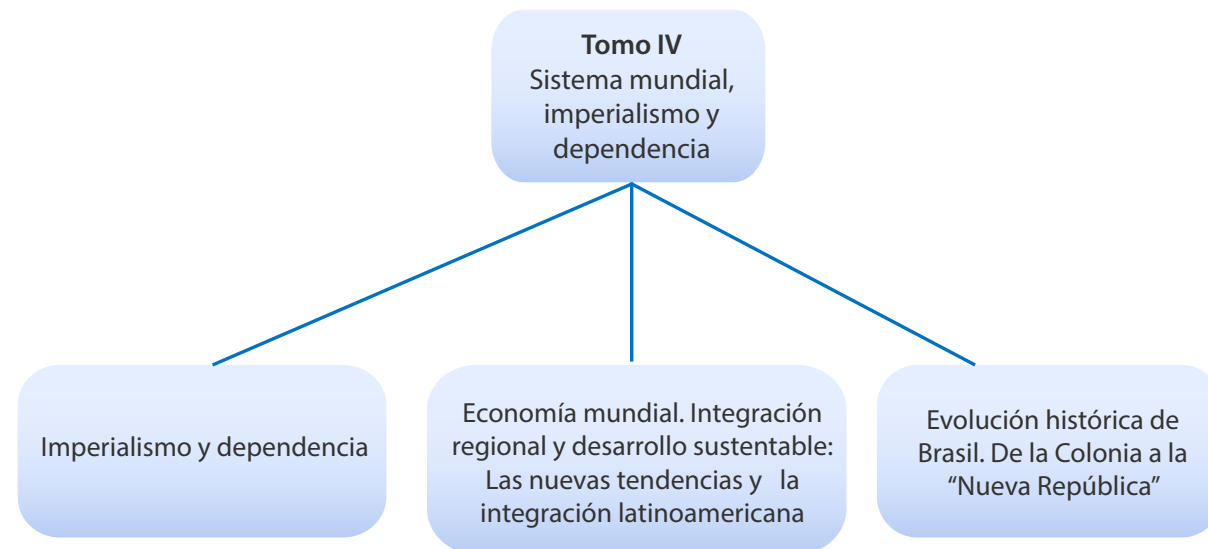
El tomo II, titulado *Economía política de la ciencia y la tecnología*, integra temas más específicos y de mayor profundidad acerca del desarrollo del capitalismo, pues se basa en una economía política de la revolución científico-técnica, es decir en las fuerzas productivas contemporáneas. El tomo contiene ocho textos que abarcan desde el año 1973 al año 1989, aunque alguno de ellos fue difundido hasta 2009. Incluye el libro *Tendencias del capitalismo contemporáneo*, en donde aborda el desarrollo de las fuerzas productivas, la revolución científico-técnica y la nueva sociedad en uno de sus capítulos. Ofrece aspectos teóricos, tales como el del concepto de clases sociales, tratado ampliamente en una publicación del CESO, dos artículos publicados en revistas mexicanas, "La concentración tecnológica, el excedente y la inversión en el capitalismo contemporáneo" y "La dimensión tecnológica de la crisis internacional"; el texto "Revolución científico-técnica y tendencias del capitalismo contemporáneo", documento no publicado; la revisión histórica del capitalismo, desde la revolución industrial a nuestros días en los libros *Fuerzas productivas y relaciones sociales de producción* y un trabajo fundamentalmente empírico, *La revolución científico-técnica y la acumulación del capital*; y finalmente el texto "Proyectos sociales alternativos en ciencia y tecnología para América Latina", publicado en México en 1989.



El tomo III, con el título *Desarrollo, crisis y dependencia*, incluye textos que hacen una revisión crítica de la teoría del desarrollo: *La teoría de la dependencia: Balance y perspectivas*, además de una crítica al modelo neoliberal, *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. El libro *Crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo* expone reflexiones y propuestas teóricas y metodológicas, ante un contexto de crisis recurrentes cada vez más generalizadas en las que prevalece la idea de la dependencia y el subdesarrollo.



El tomo IV titulado *Sistema mundial, imperialismo y capitalismo contemporáneo* enfatiza el concepto de imperialismo en el contexto mundial contemporáneo. Las publicaciones que lo integran son *Imperialismo y dependencia*, *Economía mundial. Integración regional y desarrollo sustentable: las nuevas tendencias y la integración latinoamericana* y *tendencias del capitalismo contemporáneo*



Es interesante constatar que si bien las aportaciones del profesor Dos Santos tienen un importante referente histórico, las consideraciones de los procesos son determinantes para el entendimiento de los ciclos de corto y largo plazo, en las que los grupos hegemónicos o fácticos limitan las opciones de avanzar hacia una civilización planetaria basada en la justicia social, en la democracia y en la soberanía de los pueblos y de las naciones, dada la defensa de sus intereses asociados a un modelo de acumulación que privilegia la concentración del ingreso.

Estas *Obras Reunidas de Theotonio Dos Santos* constituyen una cercana integración del pensamiento de un destacado científico comprometido y visionario, impulsor de una civilización planetaria; en ese sentido, esperamos que conviva en los valores del respeto, la paz, la democracia y la igualdad.

Para los compiladores ha sido un reto y una gran responsabilidad impulsar esta iniciativa para reconocer y difundir el pensamiento de Dos Santos; al mismo tiempo apreciamos la grata oportunidad que el desarrollo de este proyecto nos ha dado para descubrir y disfrutar de la amistad y la calidad humana del gran pensador que es Theotonio Dos Santos.

María del Carmen del Valle Rivera
Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Javier Jasso Villazul
Posgrado de la Facultad de Contaduría
y Administración, UNAM

Prólogo

La dirección del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), este soporte fundamental del pensamiento económico de México, al cual pertenecieron algunos de los más importantes economistas críticos de América Latina, tuvo la iniciativa de publicar mis *Obras reunidas* en varios tomos, contando con el apoyo de otras instituciones universitarias del país. México me asiló en 1974, después de seis largos meses en la Embajada de Panamá en Santiago de Chile, a la espera de mi pase de salida de este país bajo ocupación militar de sus propias fuerzas armadas al servicio de los intereses más reaccionarias del planeta.

Tuve el honor de incorporarme al IIEc el mismo día en que puse el pie en México como asilado perseguido por dos dictaduras latinoamericanas: la de Chile (de la cual lograra escapar en aquel exacto momento) y la de Brasil (que había dejado en 1966, en dirección al Chile democrático, el cual se veía destrozado en 1973 por uno de los más crueles terrorismos de Estado que conoció la humanidad). Ambas dictaduras se encontraban aliadas en sus objetivos de manipulación del terror y del odio para detener el avance de la humanidad hacia formas superiores de convivencia humana.

Yo tuve la premonición de estos desastres y lo expresé en mi libro *Socialismo o fascismo: el dilema de América Latina* (el cual se reeditó posteriormente con el título extendido de *Socialismo o fascismo: el dilema de América Latina y el nuevo carácter de la dependencia*). Veía así con disgusto y desilusión cumplirse en la realidad aquellos pronósticos que se basaban sin embargo en el análisis racional dialéctico propuesto por Carlos Marx y Federico Engels. Esto reforzó mi elección ética de rendirme a la fuerza de la razón como principal tarea de mi vida intelectual.

México, que abrigara las mentes de la revolución española --derrotada y sometida al fascismo-- se abría ahora a los perseguidos de su propia vecindad latinoamericana. Ahí pude proseguir mi trabajo teórico y analítico. Ahí puedo ahora reunir las obras escritas en el transcurso de la gesta impuesta a nuestra generación, condenada a luchar minuto a minuto de su vida por la democracia y la emancipación de nuestros pueblos, mil veces amenazada por los colosales poderes del imperialismo y sus aliados internos.

El pensamiento social latinoamericano alcanzó un gran auge en las décadas de 1960 y 1970, cuando la teoría de la dependencia representó "el más grande desafío que el pensamiento oficial eurocéntrico ha enfrentado", como lo afirmó el científico político sueco Björn Hetne en su minucioso estudio sobre esta teoría. Hay muchas controversias sobre su verdadero creador, si es que podemos reducir los avances teóricos a individuos y no a generaciones de intelectuales. Pero es indudable que mi contribución ha sido reconocida en muchas partes.

Según el sociólogo canadiense, Lawrence Aschules, "Theotonio Dos Santos ha sido uno de los primeros en articular la teoría de la dependencia. Otros lo han seguido en este camino y la teoría proliferó de tal suerte que, a pesar de su juventud, podemos considerarlo como el abuelo de esta teoría". De cualquier forma, en estos años, he sido identificado tan fuertemente con el pensamiento social latinoamericano y su difusión internacional que el filósofo ruso Chestopol llegó a afirmar:

Theotonio Dos Santos, sociólogo brasileño, es el más eminente representante de la orientación de la Nueva Dependencia [...]. Con el transcurso del tiempo, los trabajos de Theotonio se tornaron un símbolo de la Ciencia Social Latinoamericana, no solamente para los representantes de las escuelas de Ciencias Sociales de la región, sino también para otros países.

Por esta dimensión global que alcanzó mi pensamiento, fui considerado por el sitio web de economía de la Universidad de Málaga (España) uno de los mayores economistas de la historia de esta ciencia. En 2013, la Asociación Mundial de Economía Política (WAPE) me otorgó el Premio Mundial del Economista Marxiano de 2013. Por suerte son numerosos los reconocimientos a pesar de los ataques y el desconocimiento de muchos otros. La ciencia no es el mundo del consenso absoluto como pretende una cierta concepción conservadora de la misma. Es tierra de lucha y de pasión...

Mi contribución a la literatura social de la región tiene la particular característica de haber sido escrita en las dos principales lenguas regionales, como consecuencia de mis largos años de exilio en Chile y en México. Como vimos, esta aportación científica tiene un sentido más amplio que el meramente regional y puede ser resumida en tres puntos centrales:

1. La elaboración de una teoría explicativa del atraso material y económico de América Latina que buscó demostrar su ligazón profunda con una situación de dependencia estructural de la misma hacia la economía mundial. Mostré cómo esta dependencia se transformó históricamente, evolucionando hacia formas cada vez más complejas, desde una dependencia comercial-financiera hacia una dependencia industrial, hasta llegar en nuestros días a una dependencia científico-tecnológica. Estas modalidades de dependencia dieron origen a distintas formaciones sociales basadas en diversas estructuras de clase, que abrigaron distintas clases y grupos dominantes y dominados.
2. La demostración de que este "atraso" (que asume la forma de un subdesarrollo) no es una expresión de un precapitalismo y sí la articulación dependiente y subordinada a un sistema económico, social, político y cultural de carácter mundial que produce distintos centros hegemónicos en permanente desplazamiento geopolítico. Estos descubrimientos teóricos no solamente ayudaron a iluminar las zonas dependientes del planeta pero inspiraron también la elaboración de la teoría del sistema mundial que tiene hoy en día una fuerte influencia en el pensamiento social internacional.

3. He demostrado que este sistema mundial se desarrolla históricamente en movimientos cíclicos de corto y largo plazo que se articulan con distintas modalidades de organización de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Estos movimientos cíclicos permiten también explicar las hegemonías geopolíticas impuestas en cada fase de evolución del sistema mundial y las dificultades de su reproducción indefinida frente al creciente dinamismo de los cambios tecnológicos bajo el ímpetu de acumulación del modo de producción capitalista. Mi análisis de la revolución científico-técnica y su impacto socioeconómico plantea la necesidad histórica de una civilización planetaria basada en la justicia social, en la democracia y en la soberanía de los pueblos y de las naciones. Gran parte de los problemas vividos hoy por la humanidad se explican por la resistencia de las fuerzas conservadoras en llevar adelante las transformaciones sociales y culturales que se imponen como necesidad insoslayable.

Mi contribución académica también puede ser considerada por la metodología inter y transdisciplinaria que la caracteriza. Economistas, sociólogos, científicos, políticos, historiadores, antropólogos y filósofos la han tomado como referencia, además de que también influyó en la Teología de la Liberación, a pesar de mis convicciones agnósticas. He introducido el uso y control metodológico de los niveles de abstracción como elemento esencial de la investigación dialéctica. Mi artículo sobre el concepto de clases sociales en que se desarrolla esta metodología fue considerado por la revista marxista estadounidense *Science and Society* "un clásico sobre el tema".

Asimismo, he desempeñado un papel importante en los estudios sobre la paz mundial. Mis trabajos fueron una referencia para la renovación de las investigaciones sobre y para la paz en la década de los setenta, conforme los documentos de la International Peace Research Association (IPRA), en cuyo comité directivo participé posteriormente y colaboré en la formación de su coordinación regional latinoamericana y de la asiática, además de presidir la Asociación Brasileña de Estudios sobre la Paz (de corta vida). Sobre este tema, en particular sobre la educación para la paz y la seguridad regional y mundial intervine en varias actividades como consultor de la UNESCO, de la Universidad de las Naciones Unidas, de la Universidad de la Paz y otras instituciones. Como parte de estos trabajos, desarrollé el concepto de "civilización planetaria" como base conceptual para la proposición de un estadio civilizatorio superior y necesario hacia el cual convergerían las civilizaciones existentes, sin perder su identidad fundamental.

Las *Obras reunidas* que ahora se publican buscan captar este esfuerzo teórico y analítico según una clasificación temática que el lector no está obligado a seguir. Se trata de una propuesta que facilita la aproximación sistemática con un conjunto muy amplio de escritos que corresponden a distintas motivaciones científicas, pero también éticas y políticas y a veces hasta literarias, a pesar de que esta compilación no incluye la producción literaria del autor. La clasificación adoptada sigue un criterio siempre discutible.

El tomo I incluye las obras de carácter más político, empieza con la consolidación de un largo periodo de estudio sobre la relación entre democracia y socialismo en las condiciones particulares de economías, sociedades y culturas dependientes en el orden económico y político mundial. Este es el caso de *Democracia y socialismo en el capitalismo dependiente*, obra publicada en 1991 en plena crisis del socialismo soviético que, desde mi perspectiva, fue resultado de un impulso positivo por rehacer la base ideológica de acuerdo de esta experiencia socialista con las nuevas fases de articulación de la economía, política e ideología mundial.

Desgraciadamente, tal impulso positivo fue contrarrestado por las ambiciones de los comandantes de este proceso que prefirieron convertirse en capitalistas y entregarse a una versión completamente fantasiosa de los resultados provechosos de una "apertura" privatizadora que más pareció un ataque furioso para apoderarse de las conquistas históricas de los pueblos del antiguo imperio ruso y de sus zonas de influencia. El paso de los años ha permitido la disipación de estas ilusiones básicamente reaccionarias. El hecho de que la publicación del libro ocurra en una fase de auge de la ofensiva neoliberal disminuyó en gran medida su apreciación científica. La idea del "pensamiento único" entonces triunfante eliminaba el diálogo y el debate hasta que las sucesivas crisis del capitalismo condujeron al actual clima intelectual que quizás permita revalorizar el esfuerzo teórico que se refleja en el libro. En él, la cuestión del socialismo se inserta en el contexto de una visión más amplia de este fenómeno visto como un conjunto de formaciones sociales de transición y no como un conjunto de regímenes nacionales cerrados o modelos a seguir.

Los dos volúmenes de *Estrategia y táctica socialista de Marx y Engels a Lenin*, escritos en colaboración con Vania Bambirra, buscan encontrar los fundamentos teóricos e históricos de la lucha secular por crear un nuevo orden económico, social, político y cultural.

El lector podrá encontrar un complemento de estas reflexiones en dos casos que el autor vivió muy intensamente y en los cuales participó y aún participa: el análisis comprometido de la historia del Brasil y en particular de la experiencia democrática de la posguerra y sus crecientes contradicciones (en el libro sobre *Evolución histórica de Brasil*), y el estudio sobre el proceso de luchas por el socialismo y la democracia en el Chile de la Unidad Popular (en el *iBendita crisis! Socialismo y democracia en el Chile de Allende*). Creo que ambos libros traen muchas sugerencias científicas y prácticas de valor actual.

El tomo II de esta colección concentra los estudios más profundos sobre una economía política de nuestro tiempo que parte especialmente del gran avance de las fuerzas productivas contemporáneas. Ellos representan una economía política de la revolución científico-técnica que no pude completar debido a la pérdida de materiales durante el golpe de Estado chileno. En consecuencia publiqué mis avances sobre esta temática de manera dispersa en varias formas y lenguas, dando continuidad a esta tarea en mi regreso a Brasil, amparado por la amnistía de 1979, con la ayuda de CNP y en amplia colaboración con el doctor Amilcar Herrera pues participé en su investigación patrocinada por la Universidad de las Naciones Unidas sobre una prospectiva tecnológica para América Latina.

Es importante señalar también que conservé mis vínculos con el Seminario Permanente sobre Ciencia y Tecnología que el doctor Leonel Corona mantuvo todos estos años en la Universidad Nacional Autónoma de México y varias otras actividades que no cabe detallar en esta introducción general.

Para ayudar al lector a seguir este objetivo estratégico voy a enunciar las publicaciones registradas en el tomo II en el orden siguiente, más próximo al proyecto original:

En primer lugar se publican dos libros que nos introducen en la problemática de las relaciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones de producción, tanto desde la perspectiva teórica en general como desde el punto de vista metodológico. Lo mismo pasa con la obra Concepto de clases sociales que no solo sitúa teóricamente este concepto sino que desarrolla el instrumental metodológico de los "niveles de abstracción", en alianza con el movimiento dialéctico entre lo concreto y lo abstracto. En seguida presento el núcleo mismo de mis estudios sobre el avance colosal de las fuerzas productivas, desde la revolución industrial hasta la segunda mitad del siglo XX en la cual se produce un salto colosal en la capacidad humana de transformar las fuerzas naturales, en la medida en que las ciencias rompen la estructura de la materia y crean nuevos productos y hasta nuevas formas de vida que permiten suponer un nuevo horizonte aún en expansión sobre las relaciones de la humanidad con la naturaleza y de los seres humanos entre sí.

Esta nueva situación se estudia primero desde la perspectiva de las tendencias de la revolución científico-técnica y

el capitalismo contemporáneo, para enfocar en seguida La revolución científico-técnica y la acumulación del capital, que sería completada con un estudio más orgánico sobre la división internacional del trabajo y la economía mundial que se publicó en varios ensayos presentados en el mismo tomo: "Concentración tecnológica, excedente e inversión en el capitalismo contemporáneo", "Proyectos sociales alternativos en ciencia y tecnología para América Latina", "La dimensión tecnológica de la crisis internacional", "La revolución científico-técnica, la nueva división internacional del trabajo y el sistema económico mundial". Este conjunto de trabajos proporciona una idea de los varios temas que quedaron en formas preliminares debido a las nuevas demandas planteadas por la dinámica cada vez más intensa de los cambios mundiales.

El tomo III de las *Obras reunidas* reúne los estudios sobre crisis, dependencia y subdesarrollo. Empieza con una versión ampliada de mi libro de balance de esta escuela de pensamiento (*La teoría de la dependencia: balance y perspectivas*) que busca llamar la atención sobre su actualidad y su inevitable resurgimiento a principios del siglo XXI, tal como está ocurriendo aceleradamente en los últimos años. Este libro fue seguido por el animoso estudio sobre el fracaso histórico e intelectual de la ofensiva de lo que en América Latina llamamos el neoliberalismo, bajo el título de *Del terror a la esperanza, auge y decadencia del neoliberalismo*. Como complemento a estos trabajos sobre el contexto económico, social y político del final del siglo XX e inicio del siglo XXI se incorpora el libro *La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo*. Solamente en este tomo se concluyen los estudios que formaron una trilogía que daba continuidad a un esfuerzo permanente de profundización de nuestros estudios sobre estos temas cruciales.

El tomo III incluye mi libro *La evolución histórica de Brasil* en el cual se ensaya una aplicación sistemática de las propuestas teóricas y metodológicas que desarrollamos para ayudar a la comprensión de la compleja historia de Brasil y, de ser posible, iluminar la práctica política en este país continental.

El tomo IV, con el tema de sistema mundial, imperialismo y capitalismo contemporáneo, reúne dos estudios publicados que se tornaron necesarios para o entendimiento de las líneas generales de una economía política de nuestro tiempo, tratase de *Imperialismo y dependencia*, recién reeditado en la magnífica Biblioteca Ayacucho como un clásico de las ciencias sociales y políticas de América Latina, en coedición con el Banco Central de Venezuela. Para destacar esta novedad me gustaría mencionar también la reedición en mandarín de este mismo título por la Editorial de la Academia de Ciencias Sociales de China pues, a pesar de haber sido publicado en español en 1976, por editorial Era de México, el libro fue traducido y editado en mandarín en 1992 con un prefacio muy importante que señalaba su vigencia para el debate chino sobre el desarrollo de este país cada día más fundamental en el mundo contemporáneo. Quizás por esto, los compiladores de estas Obras reunidas consideraron importante publicar un conjunto de trabajos preliminares desarrollados durante la preparación de *Imperialismo y dependencia*.

Se piensa incorporar a esta serie un tomo V con mi último libro titulado *Desarrollo y dependencia. Un homenaje a Celso Furtado*, que se encuentra en este momento en su lengua original, el portugués. Todo indica que sería un buen cierre para esta colección por abrir de manera bastante amplia una temática que se viene consolidando sobre todo en los países del llamado Tercer Mundo que camina a ojos vistos para desarrollar una nueva visión de la

historia de la humanidad y del destino de nuestras civilizaciones en el contexto de una nueva civilización planetaria que se basaría en el respeto por todos los pueblos de la tierra, por su aporte civilizatorio y por su capacidad de hacer realidad los ideales de paz, democracia e igualdad que elevarán la humanidad a un nuevo estadio de convivencia y realización.

Theotonio Dos Santos
Río de Janeiro

Prefacio

Theotonio Dos Santos es un académico y un luchador político reconocido por todos nosotros. Es un distinguido economista marxista, cuyas valiosas aportaciones en la formulación de la teoría de la dependencia en el periodo de los análisis del sistema mundo, son punto de referencia para la intelectualidad revolucionaria regional y mundial.

En 1968 fue profesor del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, y posteriormente director del mismo. En aquel entonces colaboraban en el CESO reconocidos pensadores como Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Emir Sader, André Gunder Frank, Régis Debray, Orlando Caputo, Marta Harnecker, Jaime Osorio y Álvaro Briones, entre otros.

Cuando el CESO fue clausurado a raíz del golpe de Estado en Chile, el 11 de septiembre de 1973, Theotonio viaja a México y unos meses después retoma sus actividades académicas al integrarse como investigador al Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM; en 1975, cuando la Escuela Nacional de Economía se convierte en Facultad, Dos Santos coordina el doctorado en Economía y en 1978 asume la Jefatura de la División de Estudios de Posgrado de la misma. Es en esta época que yo tuve la fortuna de fungir como su ayudante de investigación. También fue profesor en las Facultades de Ciencias Políticas y de Filosofía de nuestra Universidad.

En 1980 deja México y regresa a su patria, para integrarse activamente a la política. Fue Secretario de Asuntos Internacionales del Gobierno de Estado de Río de Janeiro y se reincorpora después a la vida académica.

Theotonio dos Santos es profesor emérito de la Universidad Federal Fluminense (UFF) y Coordinador de la Cátedra y Red UNESCO y Universidad de las Naciones Unidas sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible (REGGEN). Ha recibido el Doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Ricardo Palma, ambas de Perú, y de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. En Brasil, fue reconocido con el título de Comendador de la Ordem do Rio Branco.

En la primera década del siglo XXI tiene lugar una articulación importante en los esfuerzos intelectuales de Theotonio con Immanuel Wallerstein y Samir Amin, que se han concretado en valiosas aportaciones al conocimiento del capitalismo, y a la caracterización de la economía mundial.

El Instituto de Investigaciones Económicas y la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración de nuestra Universidad han tomado la iniciativa de publicar la obra de Dos Santos en cuatro tomos temáticos: *Desarrollo, democracia y socialismo*; *Economía política de la ciencia y la tecnología*; *Crisis, dependencia y subdesarrollo*, y, por último, *Sistema mundial, imperialismo y capitalismo contemporáneo*.

Sirvan estas publicaciones como un modesto reconocimiento al pensamiento económico y político de Theotonio Dos Santos.

Verónica Villarespe Reyes
Directora del Instituto de
Investigaciones Económicas, UNAM

ESQUEMA DE INVESTIGACION
SOBRE RELACIONES DE DEPENDENCIA EN AMERICA LATINA
(Bosquejo Informativo)

Investigador Jefe : Theotonio dos Santos
Investigadores : Vania Bambirra
 Orlando Caputo
Ayudantes de
Investigación : Sergio Ramos
 Roberto Pizarro
 José Martínez

Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO)
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Chile

A.- ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES.

Planteamos como algo necesario, para enfrentar el fenómeno de la dependencia, el tener un gran rigor teórico y metodológico. Esta necesidad se plantea al superar los conceptos y los modelos de interpretación del proceso de desarrollo en América Latina. De ahí la absoluta necesidad de clarificar los pasos iniciales y los supuestos en que se apoya nuestra investigación.

¿De dónde surge este tema de la dependencia? Y ¿con qué pretensiones teóricas y explicativas?

El modelo de desarrollo predominante en A.L. apuntaba hacia la superación del desarrollo a través de la industrialización sobre la base del modelo de sustitución de importaciones. Se esperaba que la industrialización posibilitara la transferencia de los centros de decisión desde el exterior (desarrollo hacia afuera inducido, etc.) hacia el interior de nuestras economías (desarrollo hacia adentro). Se esperaba que el desarrollo industrial provocara una redistribución del ingreso y una participación de la población en la sociedad de consumo de masas; una elevación del nivel cultural de las masas y un desarrollo político consecuente, es decir, un proceso de democratización política.

El análisis del proceso de desarrollo revela, sin embargo, otros resultados: 1º) la sustitución de importaciones no ha eliminado la dependencia del exterior por dos motivos: a. continua la dependencia de la importación de insumos esenciales al funcionamiento del sector más dinámico de la economía; b. los capitales que realizaron el desarrollo industrial son fundamentalmente extranjeros, concentrados y monopolísticos, que limita la posibilidad de la empresa privada nacional; 2º) el proceso de industrialización basado en la importación de tecnología de baja utilización de mano de obra no ha permitido absorber la mano de obra liberada del sector rural y al crecimiento demográfico. Con esto se ha producido un aumento constante de las poblaciones marginales, urbanas y rurales, del subempleo o del desempleo disfrazado; 3º) en vez de producirse una democratización política ha aumentado, por una parte, la tendencia a los golpes de estado y a los gobiernos fuertes y por otra, ha creado una radicalización de los métodos de luchas populares.

Todo esto ha producido, en los científicos sociales más sensibles,

un proceso de revisión del modelo de desarrollo dominante y se ha desarrollado una extensa literatura sobre el tema de la dependencia que se convirtió en el tema central de la preocupación sociológica y económica.

La revisión que se está haciendo sobre el tema va mucho más allá de una simple moda. Se trata de analizar la dependencia no sólo como un factor externo que limita el desarrollo económico, sino como algo que conforma un cierto tipo de estructuras sociales cuya legalidad o dinamismo está dado por la condición de dependiente. Al definir la dependencia como el modo de funcionamiento de nuestras sociedades, se ha situado este concepto como concepto explicativo fundamental de la condición de subdesarrollo. Su estudio asume así el carácter de tarea urgente al nivel teórico y empírico que debe servir de base a la reformulación de la teoría del subdesarrollo.

B.- PROGRAMA DE TRABAJO.

Hasta el momento se han realizado y están en proceso de realización las etapas preliminares de elaboración del proyecto, que son constituidas de:

1º) Un seminario de discusión metodológica y teórica sobre las principales teorías del imperialismo y de la dependencia cuya primera parte se ha realizado en el período de Junio a Diciembre de 1967 y se ha resumido en la publicación del CESO: Imperialismo y Dependencia - Resúmenes y discusión de las principales teorías. CESO, 1968.

2º) Un seminario permanente de discusión metodológica y teórica con los principales autores de trabajos relacionados con la dependencia en América Latina. Estuvieron presentes en estos seminarios: André G. Frank, Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Osvaldo Sunkel, Pedro F. Paz, Marcus Kaplan, Eduardo Hamuy, Tomás A. Vasconi, Pierre Vilar y se pretenden invitar a muchos otros más.

3º) Se va a publicar un trabajo del jefe de la investigación que resume las discusiones metodológicas y teóricas hechas sobre el tema bajo el título de "La Crisis de la Teoría del Desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina".

4º) Se está preparando una bibliografía sobre el tema basada en

una investigación bibliográfica en las principales bibliotecas chilenas.

5º) Se iniciará en Septiembre la segunda fase del seminario sobre las teorías del imperialismo que deberá resultar también en una publicación.

6º) Se procede en el momento a la elaboración de los informes preliminares que deberán estar listos en Diciembre de 1968. Estos informes estarán orientados según los esquemas que presentamos en seguida y que corresponden a las 3 principales subdivisiones de la investigación que se dedicará al estudio de las relaciones de dependencia en la post-guerra. La investigación será precedida de una introducción metodológica e histórica.

Los temas de la investigación son los siguientes:

Introducción:

- a) La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia.
- b) La evolución histórica de la dependencia,

a cargo del investigador: Theotonio dos Santos.

- 1) El Proceso de Integración Mundial y América Latina;
a cargo de: Theotonio dos Santos - investigador
Sergio Ramos - ayudante
- 2) Las Relaciones de Dependencia y el Movimiento de Capitales en América Latina;
a cargo de: Orlando Caputo - investigador
Roberto Pizarro - ayudante
- 3) Las Estructuras Dependientes en la Fase de Integración Mundial;
a cargo de: Vania Bambirra - investigador
José Martínez - ayudante.

C.- ESQUEMAS DE INVESTIGACION.

I) EL PROCESO DE INTEGRACION MUNDIAL Y AMERICA LATINA.

- 1.- Objeto de la investigación: Se trata de definir el proceso de integración mundial del sistema capitalista a partir de la post-guerra con especial énfasis en el papel de América Latina.

2.- Método.

2.1 La dependencia debe ser analizada como una condición que da los marcos de desarrollo posible de las sociedades llamadas dependientes.

2.2 En este sentido, la dependencia conforma los caracteres generales de la estructura interna de estos países cuyos rasgos concretos, sin embargo, van a ser dados, en definitiva, por la confluencia de la situación de dependencia externa con los factores internos que llevan a esta situación.

2.3 Para analizarla tenemos pues que estudiar el contexto internacional en que se da la dependencia y las estructuras dependientes resultantes de la combinación entre estas condiciones mundiales y los factores internos.

2.4 Nuestra parte en el conjunto de la investigación corresponde a estas condiciones internacionales. Los otros dos grupos deberían estudiar las inversiones extranjeras y las estructuras dependientes. El período es la post-guerra.

3.- La Integración del Sistema Capitalista Mundial.

3.1 La concentración económica y tecnológica realizada durante la 2ª guerra mundial permite una superioridad evidente de la economía norteamericana sobre el conjunto de la economía capitalista. Situación ésta profundizada por los efectos destructores de la guerra en Europa.

3.2 La guerra fría vino a acentuar las condiciones de hegemonía norteamericana en el "block" occidental donde el plan Marshall y la Alianza Atlántica fueron las bases de esta hegemonía.

3.3 La expansión de nuevos sectores industriales, como particularmente la industria química, atómica y electrónica inauguraron un nuevo ciclo productivo que permitió una amplia expansión del capitalismo en este período. El monopolio o la hegemonía de estos descubrimientos tecnológicos estaban y están en USA.

4.- Resultado del Proceso de Integración.

4.1 Europa y Japón se expanden bajo control directo y penetración del capital norteamericano. A largo plazo estos países se reconvierten en potencias en una situación de integración mundial del sistema. Contradicciones originadas por esta situación.

4.2 Contra la integración bajo hegemonía de EE.UU. se oponen las integraciones regionales (MCE) que fortalecen los poderes nacionales en un contexto de integración regional. Proceso de regionalización.

4.3 La crisis de liquidez internacional es resuelta provisoriamente por la centralización financiera a nivel internacional (B.M., F.M.I., BID, AID, etc.).

4.4 Se profundiza la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados.

4.5 La economía latinoamericana en este proceso:

- a) La pérdida de los términos de intercambio.
- b) El capital extranjero.
- c) La ayuda internacional.
- d) El déficit creciente.

5.- La Célula del proceso: La Empresa Multinacional y los Conglomerados.

5.1 La concentración y el monopolio son llevados a extremos que independizan las unidades productoras empresariales. El exceso de recursos y las empresas conglomeradas.

5.2 Las unidades empresariales rebasan los niveles nacionales (Empresas multinacionales).

5.3 Las unidades empresariales están dirigidas por una nueva élite dirigente de burócratas internacionales con participación en la empresa.

5.4 El dominio tecnológico del conglomerado y de la empresa multinacional es factor de monopolio tecnológico creciente. La competencia europea y la superpotencia mundial.

5.5 El exceso de capitales y las formas nuevas de inversión integrada multinacional: ADELA, Ford - Willis - Kayser.

5.6 Papel del capitalismo de Estado y del complejo militar en este proceso.

6.- Política Exterior de los Estados Unidos y América Latina. (Esta parte está a cargo del ayudante de investigación Sergio Ramos).

6.1 La política económica y la política global de EUA: el caso latinoamericano. Hipótesis generales.

- a) Objetivos del trabajo: estudio de un caso de dependencia.
- b) Los intereses de la gran empresa como unificadores de los intereses nacionales. Los determinantes de clase de la política exterior de EUA.
- c) La importancia del sector externo para la economía norteamericana.
 - Carácter necesario de las relaciones económicas con el exterior.
 - La creciente importancia del sector externo.
 - La crisis en EUA como reflejo de su política exterior. Crisis monetaria, balanza de pagos y liquidez internacional.
 - La tendencia a la "zonificación" de la política exterior.
- d) América Latina en la política exterior de EUA.
 - Importancia económica de Latinoamérica para EUA. Análisis de sus relaciones de comercio.
 - El vuelco necesario de EUA al tercer mundo y las principales características de la nueva política gubernamental y privada.
 - Conglomerados y empresas multinacionales: nuevos agentes de las relaciones económicas internacionales. Tendencias que en estas relaciones se derivan de ello.

6.2 El marco político necesario a la política económica externa de EUA: Breve historia de las relaciones entre EUA y Latinoamérica.

- a) Desde la independencia hasta la 2ª Guerra.
 - La tesis del "destino manifiesto" y el monroísmo.
 - El "gran garrote".
 - La diplomacia del dólar.
 - La política del buen vecino.
- b) Guerra fría y J.F. Dulles.
- c) Tendencias recientes.
 - Tendencia a la "liberalización". Kennedy y la "Nueva Frontera".
 - La política de "mano dura" continental: Johnson y las fronteras ideológicas.

d) Las respuestas en A. Latina. Movimientos populares, gerenciales, olas, etc.

6.3 Instituciones y mecanismos de la política económica exterior de EUA.

- a) Desarrollo de la monopolización y la política exterior: los organismos privados.
- b) Los organismos gubernamentales y las condiciones de la ayuda.
- c) Los organismos internacionales controlados por EUA.
 - F.M.I. y la política de estabilización.
 - BID y los planes de desarrollo.

6.4 Alianza para el Progreso, ALPRO.

- a) Antecedentes históricos de la ALPRO.
- b) La tesis de la autoayuda y la armonía de intereses.
- c) El marco político de la ALPRO.
- d) Significado y resultados de la ALPRO.
 - para EUA.
 - para Latinoamérica: el caso chileno.
- e) Redefinición de la ALPRO: Conferencia de Presidentes en Punta del Este, 1967.

6.5 Integración latinoamericana e integración subregional.

- a) La integración mundial del sistema capitalista y la integración regional. El problema del subimperialismo.
- b) Integración, conglomerados e industrias multinacionales.
- c) Las áreas subregionales: obstáculos y perspectivas. Corporación Andina de Fomento, Cuenca del Plata, ALALC, Mercado Común Centroamericano.

6.6 La política económica y la política global de USA: el caso latinoamericano. Algunas conclusiones preliminares.

- a) Tendencia al Capitalismo de Estado en América Latina.
- b) Evaluación económica de la política exterior de EUA y los efectos en Latinoamérica.
- c) Principales aspectos políticos de las relaciones entre EUA y América Latina. Acción de los mecanismos políticos sobre los económicos.

- d) Contradicciones principales en la política exterior de EUA.
- e) Tendencias probables de desarrollo en las relaciones EUA - América Latina.

II) LAS RELACIONES DE DEPENDENCIA Y EL MOVIMIENTO DE CAPITALS EN AMERICA LATINA.

1.- Objeto de la Investigación: Consiste en mostrar las tendencias que manifiestan las relaciones económicas entre el centro hegemónico y las economías Latinoamericanas en el período del Capitalismo Monopólico y sus efectos sobre las estructuras económicas de estos países.

2.- Relaciones Económicas Internacionales.

- 2.1 Necesidad del comercio exterior como elemento determinante del desarrollo del sistema capitalista.
- 2.2 Las relaciones económicas internacionales: base y condicionante de las otras relaciones internacionales.
- 2.3 La naturaleza de las relaciones económicas internacionales en el sistema capitalista.
 - a) Carácter condicionante.
 - b) Carácter explotativo.
 - c) Carácter desnivelador.
- 2.4 La división internacional del trabajo y la interdependencia entre los países.
 - a) La división internacional del trabajo como condición necesaria al desarrollo del comercio mundial.
 - b) La división internacional del trabajo y la internacionalización de la vida económica (creación del mercado mundial).
 - c) La división internacional del trabajo y la profundización y trasplante de la naturaleza de las relaciones económicas nacionales a la economía mundial.

3.- Las características de la dependencia Económica en el Capitalismo Monopólico.

- 3.1 Características de las relaciones económicas.
 - a) La supremacía del movimiento de servicios sobre el movimiento de mercancías.

- b) El movimiento de Capitales como factor de mayor importancia.
- c) La descapitalización a través de la remesa de Capitales.

3.2 Los problemas característicos del comercio exterior en América Latina.

- a) Déficit permanente y creciente de la Balanza de Pagos.
- b) El deterioro de los términos del intercambio.
- c) El monto creciente de ingreso de divisas que se gastan en servicios, en particular, servicios del Capital.
- d) Vulnerabilidad de las exportaciones.
- e) Inflexibilidad creciente de la demanda de importaciones.

3.3 Movimientos de Capital y economía nacional.

- a) La descapitalización y el desarrollo nacional.
- b) La desnacionalización creciente de la industria interna.
- c) Papel y orientación de las inversiones extranjeras.
 - i) orientación a sectores claves de la economía
 - ii) necesidad creciente de insumos importados
 - iii) obsolescencia tecnológica irracional
- d) Agudización de la dependencia en el Capitalismo monopólico.

4.- Condiciones en el Centro y en los Países atrasados que posibilitan esta Situación.

- 4.1 Los cambios en el Centro Hegemónico.

La integración del sistema capitalista; las nuevas formas de organización económica; el nuevo ciclo productivo y el dominio tecnológico.
- 4.2 Los cambios en los países atrasados.
 - a) La formación del sector industrial después de 1930.
 - b) Las políticas proteccionistas.
 - c) Ausencia de mercados de capital nacional.
 - d) Altas tasas de ganancia.
 - e) La estructura del poder que facilita las alianzas entre el capital extranjero y la burguesía nacional.

III) LAS ESTRUCTURAS DEPENDIENTES EN LA FASE DE INTEGRACION MUNDIAL.

- 1.- Objeto de la Investigación: Consiste en la elaboración de una tipología histórico-estructural de las sociedades dependientes

latinoamericanas a partir de la post-guerra, época en que se inicia una nueva fase del proceso de integración de estos al sistema capitalista monopolista mundial.

2.- Introducción.

2.1 ¿Por qué es necesario elaborar una tipología de las estructuras dependientes?

- a) Relación existente entre situación de dependencia y estructura dependiente.
- b) La dependencia económica "otorga el marco de las posibilidades estructurales".
- c) A partir de la post-guerra la situación económica condicionante es el proceso de integración del sistema capitalista a través del monopolio.
- d) Este proceso de integración monopolista encuentra en América Latina, dos tipos de estructuras:
 - países que habían empezado la sustitución de importaciones
 - países que no lo habían hecho.

2.2 Algunos apuntes históricos (F.H. Cardoso y E. Faletto).

- a) El control nacional del proceso productivo.
- b) Las economías de enclave.

3.- Por una Tipología de la Dependencia Actual.

3.1 Crítica a tipologías.

- a) La tipología gradualista (R. Veckemans)
- b) La tipología dual (Jacques Lambert)
- c) La tipología histórico-estructural (F.H. Cardoso y E. Faletto)

3.2 Una propuesta de tipología.

- a) Tipología según la evolución histórica de las estructuras dependientes.
- b) Tipo A: países que comenzaron la sustitución de importaciones antes de la post-guerra.
- c) Tipo B: países que comenzaron la sustitución de importaciones después de la post-guerra.
- d) Tipo C: países que no hicieron la sustitución de importaciones.

4.- La Sustitución de Importaciones.

4.1 Descripción del proceso de sustitución de importaciones en los países del tipo A.

a) "Revolución burguesa", como condición de la intensificación del proceso de sustitución de importaciones en la post-guerra.

b) La política desarrollista:

- Política proteccionista. Medidas cambiarias.
- Política de defensa de las riquezas nacionales. Nacionalizaciones.
- Fortalecimiento del Estado como emprendedor.
- Combinación de intereses internos y externos.
- Alianzas de clases: concesiones económicas y políticas. El populismo nacionalista.

4.2 Descripción del proceso de sustitución de importaciones en los países del tipo B.

a) La sustitución de importaciones bajo control del capital extranjero: los enclaves, la frustración de la "revolución burguesa" y el control del capital extranjero.

b) El Estado frente al enclave, la oligarquía y las clases medias. El Estado "benefactor".

c) El fortalecimiento de la alianza entre la oligarquía y el capital monopolístico. Los frentes "populistas" y su radicalidad.

d) Contención del movimiento popular. Alianza de la oligarquía y clases medias y su absorción.

4.3 Descripción de la situación en los países del tipo C. Casos todavía no estudiados.

5.- La Penetración del Capital Extranjero.

5.1 Condiciones que permiten la penetración del capital extranjero, a partir de la post-guerra, en el sector industrial en los países del tipo A.

a) Mejores condiciones de competencia de las empresas extranjeras en la fase de integración monopolística. Control de la tecnología, de patentes, costos bajos, etc.

b) Dependencia de la industrialización de la importación de maquinaria. La acumulación externa del capital.

- c) Conversión de mercancías-maquinarias en capital-maquinaria.
- d) Mecanismos acumulativos de la dependencia: remesa de ganancias, royalties, servicios y descapitalización. Descapitalización y déficit en la balanza de pagos: ayuda externa y empréstitos, servicio de la deuda externa, déficit creciente, necesidad de más capital.
- e) La dependencia política.

5.2 Condiciones que permiten que la industrialización se haga bajo control del capital extranjero en los países del tipo B.

- a) El estancamiento de los años antes de la post-guerra.
 - El control de los sectores exportadores por los enclaves.
 - La alianza de los intereses vinculados a los enclaves con las oligarquías.
 - El endeudamiento creciente.
 - La imposibilidad de una política nacionalista.
 - La ausencia de burguesías.
- b) Los factores señalados en el punto 5 (item 5.1).

6.- Contradicciones del Proceso de Desarrollo Dependiente.

6.1 Contradicciones del proceso de sustitución de importaciones en el tipo A.

- a) Contradicción entre el mantenimiento de la estructura agraria y la necesidad de mercados y del aumento de la productividad agrícola.
- b) Contradicciones entre la necesidad de un Estado protector de los intereses burgueses y la función del Estado "amalgamado".
- c) Contradicciones entre la necesidad de una política económica nacionalista y la dependencia externa.

6.2 Contradicciones del proceso de sustitución de importaciones en los países del tipo B.

- a) Contradicción entre la necesidad de divisas para la industrialización y el control extranjero del sector exportador.
- b) Los factores señalados en el punto 6 (item 6.1).

7.- Sus Resultados o Tendencias.

7.1 Monopolización de la economía a través de la centralización y concentración industrial.

- a) Predominio de la gran empresa extranjera en los sectores claves.
- b) Desnacionalización de la propiedad de los medios de producción. Pérdida progresiva del control nacional sobre el proceso productivo.
- c) Imposibilidad de superación de los límites al aumento del mercado interno e intensificación de la explotación del mercado existente.
 - destrucción progresiva de las relaciones precapitalistas en el campo y mantención de la estructura agraria latifundista
 - alto nivel tecnológico: marginalización.
- d) El problema del mercado y las distintas formas de integración (por desarrollar).
- e) Fortalecimiento del capitalismo de Estado.
 - capitalismo de Estado vs. gran empresa?
 - militarismo y capitalismo de Estado.
- f) Rompimiento de las alianzas entre la burguesía industrial y las clases populares. Agotamiento del populismo. Los golpes militares.
- g) Monopolización, concentración y centralización de los mecanismos de control social (prensa, opinión pública, partidos políticos, ideologías, educación, etc.).
- h) Contradicciones entre la concentración del poder económico y político y el conjunto de la población. Radicalización del régimen político de las clases dominantes.
- i) Radicalización política de la clase obrera, campesinado, pequeña burguesía y parte de los sectores medios.

.°°.°°.°.



Obras reunidas de Theotonio dos Santos

María del Carmen del Valle Rivera / Sergio Javier Jasso Villazul

Compiladores

▼ Tomo IV. Sistema mundial, imperialismo y dependencia

-Prólogo de Orlando Caputo Leiva

-Imperialismo y dependencia

-Evolución histórica de Brasil. De la Colonia a la “Nueva República”

-Economía mundial. Integración regional y desarrollo sustentable: Las nuevas tendencias y la integración latinoamericana



Prólogo

Con mucha satisfacción he aceptado prologar el tomo IV, *Sistema mundial, imperialismo y dependencia* de las *Obras reunidas de Theotonio Dos Santos*, que publica la Universidad Nacional Autónoma de México.

En primer lugar, algunos breves antecedentes a partir de 1966, año en que Theotonio Dos Santos fue nuestro profesor y orientó nuestros primeros pasos en la investigación. Desde ese año, y por más de cuatro décadas hemos desarrollado estrechas actividades académicas, las que también se han traducido en fraternales relaciones de amistad.

Theotonio dos Santos llega a Chile desde Brasil, en 1966 como asilado político y académico, en el contexto de un país de gran efervescencia política y de solidaridad internacional. Salvador Allende, como Presidente del Senado de la República, junto a otros dirigentes políticos ejercen una gran influencia en las decisiones políticas internas e internacionales de Chile. Entre estas, la de dar asilo a políticos e intelectuales brasileños, argentinos y de otros países, como el caso de Dos Santos cuya producción académica ya tenía repercusiones políticas en Brasil, por las grandes transformaciones que sus estudios planteaban para este país y para América Latina y el Caribe.

Theotonio, junto a su compañera Vania Bambirra –cuya producción académica también tuvo impacto político en Brasil–, son incorporados rápidamente a la planta docente de la Universidad de Chile, que es la universidad más importante y con mayor tradición en Chile. Se reproducía de esta

manera la experiencia de hace más de cien años de otro intelectual, fundador y primer rector de esa Casa de Estudios, el destacado intelectual y político venezolano, Andrés Bello.

Cabe recordar que Andrés Bello (Caracas, 1781-Santiago de Chile, 1865) llega también a Chile con su gran experiencia de solidaridad internacional por su participación en los sucesos revolucionarios del 19 de abril de 1810, que dan inicio a la independencia de Venezuela, que le permitieron desarrollar relaciones muy estrechas con Simón Bolívar y Francisco de Miranda. La Universidad de Chile se funda y organiza bajo la inspiración de este gran intelectual en 1842. A su vez, Andrés Bello se convierte en su primer rector, cargo que ocupa por más de dos décadas y hasta su muerte.

"Si queréis que vuestro nombre no quede encarcelado entre la Cordillera de los Andes y la mar del Sur, recinto demasiado estrecho para las aspiraciones generosas del talento; si queréis que os lea la posteridad, haced buenos estudios....", exhortaba Andrés Bello a los jóvenes chilenos en su discurso inaugural como primer Rector de la Universidad de Chile. Dos Santos es uno de los intelectuales de esta casa de estudios que ha cumplido destacadamente con el cometido dejado por Andrés Bello.

Es un deber reconocer en Andrés Bello, insigne venezolano, su significativo aporte, así como el de otros extranjeros al desarrollo de las instituciones académicas chilenas. Chile los acogió y a la postre, Chile se benefició, una tradición plasmada incluso en el himno nacional chileno que reza con fuerza "...o el asilo contra la opresión...".

Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra – a partir de 1966- y otros académicos brasileños y argentinos se incorporan a la planta académica del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Chile, organización en esos años muy pequeña, comparada con el Instituto de Economía o con el Instituto de Organización y Administración de dicha Facultad.

En el CESO, Theotonio Dos Santos forma y dirige el Grupo de Investigación sobre la Dependencia, organiza seminarios generales sobre cuestiones teóricas y análisis críticos de la realidad latinoamericana. El CESO se convierte rápidamente en un centro que atrae la presencia de reconocidos estudiosos de América Latina, Estados Unidos y de Europa. Entre otros, Ruy Mauro Marini, André Gunther Frank, Tomás Vasconi, Inés Recca, Marta Harnecker, Peter Romany Dale Johnson. El liderazgo intelectual de Theotonio es tal que entre 1968 y 1973 asume la dirección de investigaciones y docencia del CESO y entre 1972 y 1973 su dirección general.

La profundización de sus reflexiones teóricas sobre la dependencia en Chile le confieren al CESO tal prestigio nacional e internacional que, de una pequeña institución, esta se transforma en la más significativa institución académica de su época en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, y de otras instituciones de Ciencias Sociales en Chile y América Latina. A propósito, Ruy Mauro Marini, uno de los intelectuales más destacados del CESO y a nivel internacional en 1995 señaló:

El CESO fue, en su momento, uno de los principales centros intelectuales de América Latina. La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y estadounidense, principalmente

de izquierda, pasó por ahí, participando mediante charlas, conferencias, mesas redondas y seminarios. Sin embargo, el secreto de la intensa vida intelectual que lo caracterizó y que se constituyó en la fuente real de su prestigio fue la permanente práctica interna de diálogo y discusión, institucionalizada en los seminarios de área -las áreas temáticas eran las células de la institución-, en el seminario general, y continuada en las relaciones personales, que tenían por base el compañerismo y el respeto recíproco.

Con esta cita, Juan Cristóbal Cárdenas inicia su ponencia al Congreso de ALAS 2013, que tituló "¡Ojo con el CESO! Hacia una reconstrucción de la historia del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973", y es un avance de su tesis de doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Esto refleja también la significativa importancia de este centro académico que fue cerrado por la dictadura y sus desarrollos teóricos fueron denigrados y ocultados en la academia por varias décadas. Sin embargo, en los últimos años, de nuevo renace con mucha fuerza en diferentes países la importancia de estos aportes teóricos, ahora levantados por nuevas generaciones de jóvenes intelectuales comprometidos con sus pueblos, que reconstruyen la historia y la documentación de décadas pasadas de la teoría de la dependencia, a la vez que incorporan los recientes avances que ponen mayor énfasis en un escenario de economía mundial.

Es necesario e interesante describir el origen de la sigla "CESO". En 1965, según señala Juan Cristóbal Cárdenas en su trabajo ya citado:

Apenas habían transcurrido algunas pocas semanas desde la apertura del centro y en el decanato de la entonces Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, ataviados de esa vieja manía de ponerle siglas a todo, ya lo habían bautizado como "CESEC". "Pero nosotros no nos llamamos así", sentenció don Eduardo. Y se quedó pensando, lápiz y papel en mano. Evidentemente le preocupaba que esa denominación tan poco imaginativa terminara generalizándose. A Pío, el joven egresado de la Escuela de Economía que estaba sentado frente a él, le habrá parecido excesiva la importancia que su interlocutor le concedía al asunto. Si bien el anhelo de fundar una nueva institución científica que cumpliera cabalmente su función investigadora de la realidad social se había hecho posible, don Eduardo no parecía dispuesto a que se le pusieran unas siglas sin sentido que consideraba excesivamente convencionales. "CESO", escribió después. Y manifiestamente complacido sentenció: "Nosotros somos la parte pensante de esta Facultad, somos el 'seso' de la Facultad. Así que por favor comunícale al decanato que en todas partes que se refieran a nosotros digan CESO". Así fue como en los primeros meses de 1965 bautizó al Centro de Estudios Socioeconómicos su director-fundador, el sociólogo Eduardo Hamuy".

En los primeros días de la dictadura de Pinochet, el Centro de Estudios Socioeconómicos es cerrado por un decreto dictatorial que justifica su cierre definitivo declarándolo subversivo y todo su personal tiene que entrar en la clandestinidad para evitar la represión. La transcendencia del trabajo académico y los alcances políticos de la producción de Theotónio Dos Santos llevan a que la dictadura lo incluya en el Bando Militar con la primera lista de aproximadamente 100 personajes políticos y académicos que debían presentarse en las instituciones militares.

Con las dictaduras y el neoliberalismo la teoría de la dependencia es denostada por el pensamiento único, proyectado con fuerza en América Latina por académicos formados en los países desarrollados, particularmente en Estados Unidos. En América Latina, en la mayoría de las universidades se cambian los planes de estudio en las carreras de ciencias sociales y con ellos se suprimen los cursos sobre la economía política y la dependencia.

Desde hace algunos años, como hemos señalado, la teoría de la dependencia y la crítica al capitalismo comienzan a retomar su importancia a medida que se comprueba la inoperancia del neoliberalismo. Aumenta el interés en América Latina y el Caribe y en otros países por la producción académica del CESO, en su breve existencia de solo ocho años.

Theotonio Dos Santos ha desempeñado un papel fundamental en la recuperación de la teoría de la dependencia con sus nuevas publicaciones que incluyen una activa participación en las críticas y en la polémica sobre la dependencia. Además, permanentemente ha ido ampliando y profundizando su investigación histórica y teórica como queda de manifiesto en los cuatro tomos de las *Obras reunidas de Theotonio Dos Santos*, edición mexicana de la que forma parte este texto.

Corresponde ahora algunos señalamientos sobre el tomo IV titulado *Sistema mundial. Imperialismo y dependencia* que incluye los siguientes libros: *Imperialismo y dependencia*; *Economía mundial. Integración regional y desarrollo sustentable* y *Evolución histórica de Brasil. De la Colonia a la Nueva República*. En todos ellos hay aspectos teóricos y metodológicos fundamentales desde el punto de vista teórico e histórico en la producción intelectual de

Theotonio. Destacaré las categorías de “economía mundial” y “dependencia” que están presentes en toda la obra de Theotonio y que trata con diferentes énfasis en los tres libros del tomo IV. Para finalizar, destaco lo que Theotonio ha señalado como la “Trilogía de la economía capitalista mundial” y sus análisis de la prolongada crisis iniciada en 2008, y su propuesta de una sociedad planetaria.

Los aspectos teóricos y metodológicos de la categoría de economía mundial y la historia del capitalismo mundial desde su origen hasta el siglo actual, le han permitido a Theotonio Dos Santos hacer tanto una crítica a la realidad misma del desarrollo del capitalismo, así como una crítica a lo que se escribe sobre el capitalismo en otras orientaciones teóricas. Theotonio señala: “Con la formación de una economía mundial única a partir del siglo XVI, todas las sociedades se mueven paralelas y juntas hacia una nueva sociedad”. A propósito de este planteamiento de Theotonio, recordamos a Marx y Engels que en *Manifiesto del Partido Comunista* afirman: “Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países” y Marx en *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, en relación con su plan de investigación señala: “El mercado mundial, la sección final, (quinta) en la cual la producción está puesta como totalidad al igual que cada uno de sus momentos, pero que al mismo tiempo todas las contradicciones se ven en proceso. El mercado mundial constituye a la vez que el supuesto el soporte del conjunto.”

Es a nivel de la economía mundial que Theotonio analiza: las grandes empresas transnacionales como la unidad básica de la economía mundial; el desarrollo desigual y combinado; la revolución

científico-técnica y las ondas largas de Kondratiev; las crisis cíclicas; la confrontación del capitalismo con los países socialistas; y las contradicciones entre estos y sus problemas internos

Junto con el análisis crítico de la economía mundial, Theotonio también crítica la ciencia económica neoliberal en su versión de economía internacional:

Como lo indica la palabra, las relaciones internacionales son descritas por el pensamiento económico y político dominante como intercambio de relaciones independientes entre sí. Esta concepción lleva al plano internacional el principio ideológico que orienta a todas las ciencias sociales liberal –burguesas, las cuales toman al individuo como el centro de la sociedad. Para ellas, la sociedad es una interacción entre individuos libres... El pensamiento analítico liberal razona siempre a partir de las unidades como la única existencia real.

No podía dejar de producirse el mismo razonamiento en el plano internacional: las naciones libres defienden sus intereses propios en las relaciones con las demás naciones libres. Como lo establece la teoría de la sociedad liberal, si cada nación defiende su interés privado, se desarrollará y crecerá aumentando su capacidad de negociar con las otras naciones y todos ganarán ajustándose mutuamente al movimiento espontáneo del comercio mundial regido por la ley de los costos comparados.

A continuación Theotonio agrega:

Así como, a nivel nacional, los individuos independientes son libres y siguen motivaciones propias y no se puede hablar de clases sociales ... Desde este prisma, las clases sociales no

son ni pueden ser entendidas como un elemento fundamental de las relaciones nacionales e internacionales.

En un párrafo posterior, Theotonio señala lo siguiente:

La prensa, los libros, las teorías tienden a crear la percepción no discutida de que el mundo está formado por un conjunto de naciones libres e independientes, de la misma manera que nos hacen creer que la sociedad es una suma de individuos. Romper esa perfección del mundo exige no solo un esfuerzo ideológico, sino teórico, científico capaz de superar la apariencia inmediata de los fenómenos.

Por ejemplo, en uno de los más famosos manuales de economía internacional, de un Premio Nobel de Economía, Paul R. Krugman, junto a Maurice Obstfeld en su libro *Economía internacional. Teoría y política*, a pesar de que se usa genéricamente el nombre de economía mundial y economía internacional, en el apartado "De qué trata la economía internacional", se afirma lo siguiente:

La economía internacional utiliza los mismos métodos de análisis de las otras ramas de la economía, porque la motivación y la conducta de los individuos y de las empresas son las mismas tanto en el comercio internacional como en las transacciones nacionales". Más adelante se agrega: "La materia objeto de estudio de la economía internacional consiste entonces, en aquellos temas que se plantean por los problemas especiales de la interacción económica entre los países soberanos.

La inclusión del libro *Evolución histórica de Brasil. De la Colonia a la crisis de la Nueva República* en este tomo podría sorprender, ya que podría estar en otro; sin embargo, creo que es un gran acierto, ya que analiza a Brasil como un país dependiente en sus relaciones estrechas con la economía mundial. Además, Theotonio desarrolla una extensa e importante introducción desde el punto de vista teórico y metodológico, que tituló "Sobre el estudio de un país dependiente". Estas orientaciones pueden ser muy útiles para estudiar la situación de dependencia de países de América Latina y del mundo en los marcos del desarrollo histórico de la economía mundial.

Destacaré algunos de los planteamientos de Theotonio:

La realidad de los llamados países del Tercer Mundo y particularmente de América Latina no se pueden entender fuera del proceso de expansión del capitalismo europeo que esencialmente modificó la vida de estos espacios geográficos, realizando allí mudanzas totalmente incompatibles con el desenvolvimiento natural de su población indígena.

Estos cambios fueron determinados, en primer lugar, por las necesidades de la Europa capitalista que, debido a su superioridad tecnológica, política y militar, consiguió adaptar estas economías a sus fines y poder trasmigrar poblaciones desde Europa para el Tercer Mundo, desde África para América, etc., y mover capitales y recursos de todo tipo para realizar sus planes

La historia de los países que fueron objeto de esta gigantesca aventura no se puede entender sino sobre desde este punto de vista. Todos ellos vivieron experiencias más o menos

comunes y se ajustaron a esta situación, según sus posibilidades internas, la composición de fuerzas que crearon en su interior y su posición en el sistema internacional del cual hacían parte.

Más adelante agrega:

En el siglo XX Estados Unidos, Europa y posteriormente Japón necesitaban mercados para sus capitales excedentes, sus maquinarias, etc., y además demandaban materias primas, productos agrícolas y algunos productos industriales.

La historia de las economías y sociedades dependientes se dividen entre las presiones para ajustarse a esas demandas y las tentativas de escapar de este destino. Los que mejor se ajustaron, por diferentes razones históricas, vivieron grandes auges económicos, que entretanto, no permitieron que iniciasen un proceso autónomo de crecimiento y se sometieron en generar un destino ingrato cuando sus riquezas se agotaron o cuando cambió la orientación de la demanda de los centros dominantes.

Prosigue:

La producción especializada para el mercado internacional, explotación intensiva de la mano de obra y baja remuneración forman un trío constante de dependencia, que necesariamente se complementa, en el periodo colonial, en el periodo del siglo XIX, con una represión y sumisión de la mano de obra por la fuerza.

Esta última característica es una constante de grandes efectos estructurales. A pesar de que las economías dependientes hayan sido sucesivamente dominadas por los sectores de punta del capitalismo, ellas no se ajustaron al modo de producción más avanzado de cada periodo en sí, sino al contrario, recurrieron a regímenes de trabajo más atrasados.

Más adelante agrega:

Estas economías a pesar de que no crearon un modo de producción propio generaron estructuras de clase y políticas que podemos denominar de formaciones socio económicas dependientes.

La dependencia, como se puede ver, no es una relación de una economía nacional nativa con una economía que la somete, más bien es una relación básica que constituye y condiciona las propias estructuras internas de las regiones dominadas o dependientes.

Por dependencia entendemos una situación económica en la cual ciertas sociedades tienen su estructura condicionada por las necesidades, acciones y los intereses de otras economías que ejercen sobre ella su dominio. El resultado es que estas sociedades se definen de acuerdo con esta situación condicionante, que establece el marco para su desenvolvimiento y para las respuestas diferenciadas que ellas ofrecen, siempre sometidas a los estímulos producidos por la economía y sociedades dominantes.

Inmediatamente Theotonio hace la siguiente aclaración que me parece muy significativa:

Entretanto, en última instancia, ellas no están determinadas por esta situación condicionante y si por las fuerzas internas que la componen. Es el carácter de estas fuerzas internas que explican su situación dependiente y también de su capacidad de enfrentamiento o sumisión a los impulsos externos que las condicionan.

Refiriéndose específicamente a Brasil, señala lo siguiente:

Este trabajo procura ofrecer al lector una imagen general del desenvolvimiento de la sociedad brasileña, partiendo de estas premisas metodológicas. Se trata de analizar las estructuras económicas, de clase, políticas, culturales de Brasil, tal como ellas aparecen en el contexto del desenvolvimiento de la economía mundial.

Theotonio le asigna a Brasil una importancia vital para comprender el mundo actual. Primero: por las dimensiones del país, el mayor del Tercer Mundo después de China, por la gran población y su concentración, su importancia estratégica en el Atlántico Sur, sus fronteras con todos los países de América del Sur con excepción de Chile y Ecuador, su gran extensión territorial frente a África. Adicionalmente le asigna importancia a su desarrollo industrial que lo ha convertido en una potencia media y en algún momento con aspiraciones sub imperialistas y en otros momentos ha tratado de convertirse en un intermediario privilegiado del dominio imperialista norteamericano y europeo de esta región.

En segundo lugar,

...la evolución socioeconómica de Brasil representa en muchos momentos, [...] un modelo de formas extremas a la que puede llegar el dominio imperialista y el desenvolvimiento dependiente. En la Colonia, tuvo una posición privilegiada en la producción de azúcar, y el oro de sus minas tuvieron un papel fundamental en el financiamiento de la Revolución Industrial. A partir de fines del siglo XIX tuvo el monopolio mundial del café y, en un periodo corto, del caucho. A mediados del siglo XX, desarrolló una industria de base con intensa participación del capital extranjero, llegando mucho más allá que cualquier otro país latinoamericano. A pesar de todas estas oportunidades de sus enormes recursos y de su extensión, el Brasil no pudo quebrar las barreras de la dependencia y de su subdesarrollo en sus 500 años de historia.

Más adelante agrega:

Este marco existencial permitió al pensamiento social brasileño participar en gran medida en la creación y perfeccionamiento de una teoría del subdesarrollo y de la dependencia que se hace necesaria para explicar la dolorosa situación del Tercer Mundo y ayudar a su transformación [...] la realidad brasileña permitió la aparición de una crítica radical a las teorías dominantes del desarrollo, cuya inspiración era antes predominantemente burguesa.

Nuevos estudios de muchos académicos profundizan y amplían la relación histórica y los fundamentos teóricos de la dependencia de nuestros países y de la economía mundial capitalista. En esta perspectiva se ubica el libro *La economía mundial. Integración regional y desarrollo sustentable*.

En el prólogo a la edición peruana (2010), que se incluye en esta publicación, Theotonio señala que en los últimos diez años se ha dedicado a sistematizar en tres documentos (libros), lo que el pensamiento crítico pudo organizar sobre lo que él denomina “La trilogía sobre el capitalismo contemporáneo. La crisis y la teoría social”.

El primer gran documento (libro) *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas* (2000), reivindica el esfuerzo del pensamiento latinoamericano, el cual logró retirar los problemas del subdesarrollo y del desarrollo del estrecho campo de las historias locales y nacionales, para situarlos en el plano de la historia universal, y, como un resultado de la acumulación primitiva de capitales, que originan la moderna economía y sociedad capitalista. Indica el autor:

Es profundamente perverso que las llamadas ciencias sociales se hayan dedicado a explicar a los pueblos colonizados, sometidos a estas condiciones deplorables, cómo alcanzar las condiciones de vida obtenidas por los pueblos colonizadores sin las ventajas obtenidas por su pasado colonizador y su presente neocolonial e imperialista.

Hemos desenmascarado este truco intelectual maldoso al ligar el fenómeno del subdesarrollo a la dependencia estructural de nuestra economía, sociedad y cultura a la economía mundial capitalista.

Dos Santos destaca la repercusión internacional de esta producción teórica latinoamericana, incluso en los países centrales, repercusión que llevó a retomar la teoría sobre economía mundial

como resultado del surgimiento y desarrollo del capitalismo. El autor critica al mismo tiempo la adhesión de amplios sectores de izquierda al proyecto neoliberal.

Theotonio incluye en la trilogía, como segundo documento, el libro *Economía mundial e integración regional latinoamericana* (2010), que se incorpora en este tomo IV. Dos Santos presenta la economía mundial que tuvo su origen en las primeras etapas del capitalismo y hace un balance de los cambios fundamentales que ha experimentado la economía mundial en las últimas décadas y las oportunidades que se han generado para la integración latinoamericana, como respuesta regional a la desintegración que promueve la globalización neoliberal.

El tercer documento de la trilogía, que también fue publicado como libro, *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo* (2008), critica el libre mercado y las bases filosóficas del neoliberalismo que fueron desarrolladas en el siglo XVIII. Muestra cómo el libre mercado se derrumba con el predominio del monopolio en el capitalismo y el gran poder del Estado en el capitalismo contemporáneo. Opone a la teoría del equilibrio los grandes desequilibrios, en las economías de Estados Unidos en particular, y los grandes desequilibrios mundiales, en general.

Otro planteamiento central de este tercer documento se refiere a la relación entre los regímenes de fuerza, fascistas y parafascistas con el dominio ideológico y político del neoliberalismo:

No fue una coincidencia que el desmoralizado grupo de la Universidad de Chicago encontrase el primer gobierno que los insertó en el mundo económico real a través del régimen fascista

de Augusto Pinochet en Chile, ni es menos verdad que los gobiernos de Thatcher y Reagan que los propagaron en todo el mundo se fundaron en violentas confrontaciones con el movimiento sindical de sus países en un intento desesperado de destruir el “Estado de Bienestar” y los regímenes socialistas.

Dos Santos establece una correlación directa entre el terror del Estado y las políticas neoliberales, las cuales destruyeron derechos históricos de los trabajadores con la represión política estatal, y la represión económica, mediante las recesiones, generadoras de desempleo y desesperanza.

En este tercer documento de la trilogía, analiza el periodo recesivo de la economía mundial entre 1967 a 1994, por medio de las ondas largas de Kondratiev. A partir de 1994 y en una perspectiva de economía mundial, Theotonio plantea que se inicia la fase expansiva del ciclo de las ondas largas de Kondratiev, fase apoyada en la revolución científico-técnica, que profundiza la transformación de la ciencia de auxiliar, en elemento fundamental de la reproducción económica. En esta fase expansiva se produjeron grandes transferencias de recursos del sector productivo al sector financiero, las cuales tienen su origen en las elevadas ganancias del sector productivo. El sistema financiero crece en forma espectacular, sostenido también por el crecimiento de la deuda pública generada por el déficit fiscal permanente.

El mismo autor ha señalado en el mencionado prólogo del libro *Economía mundial. Integración regional y desarrollo sustentable*, que entran en crisis definitiva las soluciones provisionarias impuestas en el periodo del auge neoliberal. Este análisis, sobre la crisis iniciada en 2008 y, designada por él como “nueva fase de la economía capitalista mundial”, muestra el fracaso de la

tendencia al equilibrio del libre mercado. Sin embargo, el dominio de los medios de comunicación confunden a la sociedad para que esta acepte que el peso de la crisis recaiga sobre los trabajadores, y a la vez aceptar los rescates estatales para salvar a las instituciones financieras, rescates que profundizan los déficits fiscales.

Se combate a la crisis con los mismos mecanismos que la generaron. Los apoyos del Estado al sector financiero podrían generar una recuperación de la economía de Estados Unidos, pero, basada en los mecanismos señalados, esta recuperación será restrictiva, "profundizando a mediano plazo la crisis de los Estados Unidos y de su moneda". En Estados Unidos, Europa y Japón la recuperación será "rasante" y las economías emergentes estarán en ascenso, apoyadas en la expansión de sus mercados internos. Los movimientos sociales podrían seguir creciendo con ciertos éxitos políticos por algunos años. Theotonio señala que la trilogía podría ayudar a los movimientos sociales y agrega que a partir de la traducción al mandarín de varios de sus libros: "Me gusta pensar que la vanguardia política de China pueda dialogar con mi esfuerzo teórico".

Después de este periodo de transición se iniciará una nueva fase negativa de los ciclos largos, que llevará al capitalismo mundial a una crisis de larga duración de gravedad colosal. Dos Santos retoma su perspectiva histórica más amplia al reafirmar que la sociedad transita hacia una sociedad planetaria.

Al respecto señala que espera que los cambios que conduzcan a experiencias poscapitalistas o abiertamente socialistas sean lo bastante fuertes para inaugurar un nuevo sistema mundial, asentado en una civilización planetaria, plural, igualitaria y democrática, que detenga los efectos

brutales de largo plazo que unificará la crisis estructural del capitalismo a una nueva coyuntura depresiva de alrededor de 25 años, la cual mostrará claramente las limitaciones del capitalismo para dirigir a la humanidad. Sin embargo, las soluciones progresistas y democráticas no están garantizadas. En el pasado, la crisis del liberalismo de entreguerras llevó al nazismo y fascismo, los cuales alcanzaron un éxito sin precedentes hasta su derrota en 1945.

Theotonio nos señala también los recientes estudios colectivos que está desarrollando, entre estos la relación entre civilización y desarrollo, criticando las propuestas del capitalismo sobre modernidad y posmodernidad, estudios vinculados a las alternativas que se abren a partir de los avances de los movimientos sociales. Dos Santos nos adelanta también la preparación de un documento más teórico, pero muy necesario, como una nueva crítica a la economía política del mundo contemporáneo que ayude a la implementación de la nueva sociedad planetaria.

Theotonio Dos Santos en su vida académica ha promovido la formación de grupos de investigación en Chile, México, Brasil y otros países. En estos trabajos colectivos ha privilegiado la incorporación de jóvenes académicos, muchos de los cuales se han transformado bajo su liderazgo en estudiosos críticos del capitalismo. He tenido el privilegio de ser uno de sus discípulos que optó tempranamente por el trabajo académico. Agradezco que me hayan propuesto a hacer el prólogo de este tomo IV de las obras recopiladas de mi profesor y amigo.

Orlando Caputo Leiva
Red de Estudios de la
Economía Mundial

Imperialismo y dependencia

Versión original: Dos Santos, Theotonio (1986),
Imperialismo y dependencia, México, Ediciones Era

Contenido

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

Las contradicciones del Imperialismo

- I. El imperialismo contemporáneo y sus contradicciones
- II. La corporación multinacional: célula del imperialismo contemporáneo
- III. La corporación multinacional y la economía mundial
- IV. Concentración y monopolio en Estados Unidos

SEGUNDA PARTE

La crisis del Imperialismo

- V. Teoría de las crisis económicas
- VI. 1967-75: la crisis general del capitalismo y sus características
- VII. La crisis general del capitalismo, primera fase: 1967-1971
- VIII. 1972-73: La recuperación económica y sus límites

IX. 1974-75: la gran depresión

X. La crisis política y el avance de la socialdemocracia

XI. Los países socialistas, sus divergencias internas y los partidos comunistas

XII. La tendencia a la radicalización: el fascismo y el ultraizquierdismo

TERCERA PARTE

Dependencia y Revolución

XIII. La teoría del desarrollo y su crisis

XIV. El modelo de desarrollo de América Latina entra en crisis

XV. Hacia un concepto de dependencia

XVI. La estructura de la dependencia

XVII. Dependencia económica y transferencia internacional de recursos

XVIII. Antecedentes teóricos del concepto de dependencia

XIX. La cuestión de la teoría de la dependencia

XX. Dependencia y crisis económica

XXI. Las características generales de la crisis latinoamericana

XXII. Tipos de cambio, clases y fuerzas sociales

XXIII. La nueva dependencia y las alternativas de cambio

XXIV. Epílogo: América Latina en la coyuntura de la gran depresión

Prólogo

Iniciamos nuestros estudios empíricos sobre la economía internacional, en Brasil, entre 1964 y 1966, periodo en que estábamos perseguidos por la dictadura militar recién instalada. La urgencia del tema era evidente para las fuerzas de izquierda. La dictadura iniciaba un proceso de fuerte integración de nuestra economía con la economía capitalista mundial, particularmente con Estados Unidos. Había que comprender muy claramente el carácter de esta integración.

A fines de 1965, llegamos a la conclusión de que el sistema capitalista mundial había entrado en una nueva etapa de integración en la posguerra de 1939-45 y había iniciado un nuevo ciclo prolongado de crecimiento, apoyado en las empresas multinacionales, que parecía llegar a su fin y dar origen a un nuevo ciclo depresivo, caracterizado por una relativa desintegración, la que daría origen a una nueva fase del movimiento revolucionario mundial. Estas tesis fueron planteadas en un informe político sobre la coyuntura internacional y desarrolladas en un libro sobre la crisis económica y política de Brasil, que, imposibilitado de publicarse en este país, fue mimeografiado en 1966 en Chile,¹ país donde recién nos asiláramos después que, en un proceso sin defensa y sin ningún fundamento legal, fuéramos condenados en rebeldía por los tribunales militares de Brasil, bajo la vaga acusación de "mentor intelectual de la penetración subversiva en el campo". En Chile encontramos un ambiente adecuado para continuar nuestras investigaciones, sobre todo cuando en 1968-69, la reforma universitaria abrió la posibilidad de un gran desarrollo de la investigación y del pensamiento crítico, Creamos entonces, en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), un equipo de investigación sobre el imperialismo y la dependencia que, además de hacer una revisión de la bibliografía teórica sobre el tema empezó a acumular un vasto material empírico. En el primer semestre de 1969 fuimos invitados a dar clases en Estados Unidos en la Northern Illinois University, oportunidad que aprovechamos para reunir un enorme material empírico sobre la economía, la sociedad y la política norteamericana. En esta tarea contamos con la ayuda de la Rabinowitz Foundation, por intervención de Paul Sweezy y Harry Magdof. En diciembre del mismo año volvimos a Estados Unidos por invitación de Paul Sweezy para presentar una tesis a la Reunión Anual de la Asociación Norteamericana de Economistas, en la comisión sobre

¹ Estos estudios se incorporaron en el libro *Socialismo o fascismo, dilema de América Latina*, PLA, 1969. Desarrollamos en seguida una nueva investigación sobre el tema que se incorporó al libro *El nuevo carácter de la dependencia*, CESO, 1968.

“economía política del imperialismo” que él organizó. En esa oportunidad pudimos discutir ampliamente con los miembros de la Asociación de Economistas Radicales que funcionó paralelamente al congreso y otros investigadores de diversas tendencias dedicados al estudio de las corporaciones multinacionales. De vuelta a Chile pudimos ampliar nuestro equipo de investigación y nuestros estudios. En el segundo semestre de 1970 hicimos un debate más amplio sobre el tema al participar en Tilburg, Holanda, del Congreso sobre Capitalismo 1970 y en Varna, Bulgaria, en la Comisión sobre Imperialismo y Movimientos Nacionales del Congreso Mundial de Sociología. Desde entonces mantuvimos un amplio contacto en reuniones y por correspondencia con diversos grupos marxistas y no marxistas que en Estados Unidos, América Latina y Europa se habían dedicado al estudio del capitalismo contemporáneo. La victoria de la UP en Chile aumentó nuestra responsabilidad por definir las nuevas políticas del imperialismo para América Latina. Fue en este amplio periodo de 1968 hasta 1973 que publicamos algunos de los trabajos aquí reunidos en forma de artículos y libros en la búsqueda de ofrecer nuestra contribución a un debate cada vez más intenso y necesario. Santiago de Chile, desde 1966, cuando ahí llegamos, ya se veía transformada en un importante centro de intelectuales de varias procedencias que vinieron a contribuir a motivar un ambiente intelectual bastante desarrollado sea por los cambios operados en América Latina, sea por los cambios políticos en proceso en el país. Con el gobierno popular se produjo una verdadera explosión intelectual reflejada en las nuevas publicaciones, en las ediciones enormes de libros, en los innumerables seminarios, cursos y reuniones.

El golpe militar de septiembre de 1973 vino a cortar bruscamente los estudios sobre el capitalismo contemporáneo que teníamos en curso. A pesar del enorme esfuerzo que representaban los trabajos avanzados en tantos años los perdimos sin amargura. Era tan grande el drama de aquel pueblo que se convirtió en nuestra segunda patria que cualquier problema personal, aunque tenga un sentido colectivo como lo es la investigación, se hacía y se hace mezquino.

Los materiales que habíamos reunido y los nuevos que nos habían enviado los compañeros de NACLA para formar un centro de documentación sobre el capitalismo contemporáneo fueron ahogados junto con la sangre de tantos. Después de 5 meses de asilo en la embajada de Panamá, encontramos en México la más cálida acogida de varios amigos en la UNAM, particularmente del Instituto de Investigaciones Económicas y de la División de Estudios Superiores de la Escuela Nacional de Economía para continuar nuestro trabajo. Después de algunos meses de investigación bibliográfica nos hemos convencido de que el nuevo estudio sobre el capitalismo contemporáneo que habíamos programado demandará mucho más tiempo del que preveíamos. A pesar de nuestra dependencia de Estados Unidos y del capitalismo mundial hemos dedicado en general, en América Latina, muy poco tiempo y esfuerzo en reunir la documentación tan grande que hay sobre el tema. Por esta razón y porque hemos visto cuan poco se conoce en México los trabajos de otras partes de América

Latina, nos sentimos animados a rehacer los escritos publicados en La crisis norteamericana y América Latina, Dependencia y cambio social e Imperialismo y corporaciones multinacionales e incorporarlos a los resultados de nuevos estudios sobre la coyuntura internacional y a nuevos capítulos de discusión teórica que intentan responder a las confusas críticas a la "teoría de la dependencia" para cuyo desarrollo mis trabajos habían contribuido de alguna forma, o por lo menos los críticos así lo creen. Esta es pues la historia de este libro que quizás se ha extendido algo más de lo previsto pero que, sin ser un tratado sobre los temas que estudia: esperamos que reúna una buena parte de los elementos necesarios para su tratamiento sistemático. Queremos aprovechar esta oportunidad para agradecer a los amigos del CESO hoy día dispersos en varios países y particularmente del equipo de investigación sobre relaciones de dependencia y del área de investigación sobre capitalismo contemporáneo, a la Rabinowitz Foundation y a Paul Sweezy y Harry Magdof, a las autoridades y amigos del Instituto de Investigaciones Económicas y de la División de Estudios Superiores de Economía, al amigo Peter Roman que tanto luchó para que fuésemos en 1969 a Estados Unidos para proseguir nuestra investigación, pero sobre todo luchó en 1973 para sacarnos de Chile cuando los militares nos negaban el salvo conducto y para lograr la visa para trabajar en la Universidad de la ciudad de Nueva York en el Departamento de Ciencias Sociales que él dirige en el Hostos Community College. A pesar de su denodado y gigantesco esfuerzo no pudo quebrar las resistencias de la emigración norteamericana que no aceptó los reclamos de decenas de científicos sociales norteamericanos, políticos e intelectuales que intervinieron en favor del derecho fundamental de romper esta cortina de hierro que la "democracia" norteamericana impone a los luchadores democráticos que se levantan en contra de los dictadores que sus políticos, su dinero y su policía imponen en todo el mundo. Debo agradecer aún a Álvaro Briones que revisó y discutió gran parte del libro y a Marcelo Schilling que se ocupó de los índices y de la bibliografía final.

Vania Bambirra no sólo participó en el equipo de investigación sobre imperialismo y dependencia en cuyas discusiones se gestó buena parte del libro como alentó nuestro trabajo y participó activamente con sus críticas en su revisión final y en la preparación de las nuevas partes. Tengo que agradecerle de manera muy especial su dedicación muchas veces en detrimento de sus propias investigaciones.

México, junio de 1975

Introducción

Este libro tiene por principal objetivo estudiar la naturaleza y el alcance de la crisis general del capitalismo contemporáneo. En ese sentido establece una demarcación bastante nítida entre la crisis general del capitalismo y sus manifestaciones particulares, como la depresión económica que se inició en octubre de 1973 y se terminó en el segundo semestre de 1975. En esta introducción pretendemos resumir la argumentación central y el camino expositivo que seguimos en esta obra de manera de ofrecer a los lectores el hilo del razonamiento general que la alienta.

1. IMPERIALISMO Y CORPORACIONES MULTINACIONALES

El imperialismo contemporáneo se define como una nueva etapa del capitalismo iniciada después de la segunda guerra mundial que se caracteriza por una alta integración del sistema capitalista mundial fundada en el amplio desarrollo de la concentración, conglomeración, centralización e internacionalización del gran capital monopólico que se cristaliza en las corporaciones multinacionales, célula de ese proceso, y en el aumento y profundización del vínculo entre el monopolio y el Estado. En el plano internacional, este sistema se resume en la imposición hegemónica de Estados Unidos, de su moneda nacional, de su ayuda económica, de sus fuerzas militares, en los acuerdos monetarios de Bretton Woods y sus aspectos institucionales (el FMI y el Banco Mundial), en la aplicación del plan Marshal, del punto IV, de la Alianza para el Progreso y otros planes de "ayuda" impulsados por el Eximbank, en los tratados militares de Río de Janeiro, de la Alianza Atlántica, del Sudeste Asiático y en todo un sistema de relaciones militares que permitieron a las tropas norteamericanas formar una red internacional de ocupación disfrazada de los territorios de casi todos los países capitalistas. Ideológicamente este sistema se justifica como la expresión del "mundo libre" que se opone a la "tiranía comunista", base de la "guerra fría" promovida por el capitalismo en contra del socialismo, tesis aún subyacentes en la etapa llamada de distensión. Para comprender la etapa actual del imperialismo tenemos que partir del estudio de las contradicciones que encierra esta integración capitalista y que lo llevan necesariamente a un periodo de desintegración. Lo específico del momento actual es que este proceso de desintegración se da en el contexto de una realidad internacional en la cual el capitalismo se ve enfrentado no sólo a una contradicción de clase interna sino a un campo socialista dinámico que presenta una potencia similar a la suya.

La naturaleza de la crisis del imperialismo y de sus contradicciones internas no cambia por la existencia de esta situación internacional pero sí cambian sus formas, efectos y resultados. La existencia de un fuerte campo socialista limita la capacidad de acción económica, política y represiva del imperialismo, crea condiciones favorables, en muchos casos, a la capacidad de autodeterminación de los países dependientes y facilita su rápido tránsito al socialismo apoyándose en la base material dada por el campo socialista, en el desarrollo científico no monopolizado por el capital y en la ciencia social marxista.

El imperialismo no logra resolver la contradicción entre la base nacional de su expansión (existencia de un mercado y un Estado nacionales fuertes en que se apoya tecnológica, económica, financiera, política y militarmente para realizar la expansión internacional del capital) y su creciente internacionalización (que supone libre movimiento de capitales, de mercancías de recursos financieros). Esta contradicción se manifiesta en un aumento del carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista que estimula el parasitismo del centro dominante y dinamiza otros polos de crecimiento (Europa y Japón) lo que, a largo plazo lleva al enfrentamiento sea entre bloques de países, sea en las zonas periféricas, de los intereses nacionales imperialistas.

Esta situación no lleva sin embargo a un mayor desarrollo económico de las zonas periféricas y dependientes las cuales son, para el capital internacional, una base para la extracción de ganancias elevadas, para la colocación de sus productos a precios altos y para la obtención de materias primas y de productos agrícolas a bajos precios. Aumentan así las contradicciones entre los intereses que pugnan por el crecimiento económico del mundo dependiente y los intereses dominantes de los centros imperialistas y se facilita el desarrollo de las tendencias revolucionarias que ven solamente en el paso al socialismo el camino capaz de asegurar el desarrollo y romper la dominación imperialista y las estructuras dependientes, que mantienen la situación de explotación y miseria.

La célula de esta economía internacional es un nuevo tipo de empresa que trasplanta hacia la escala mundial las poderosas técnicas de apropiación, administración y control privados de los resultados de la concentración tecnológica y económica, de la monopolización, de la centralización, de la conglomeración y de la intervención estatal. Este nuevo tipo de empresas vino a superar los antiguos trusts y cárteles que tenían una relación de complementariedad comercial con sus actividades en el exterior, desarrolladas en función del intercambio entre la exportación de manufacturas desde los centros industriales y la importación de productos agrícolas y materias primas desde los países subdesarrollados. Las modernas corporaciones multinacionales, no solo aumentaron significativamente el papel de los negocios internacionales en el conjunto de sus actividades, también se dedicaron a producir para el mercado interno de los países que reciben sus inversiones.

En su esencia, la corporación multinacional es un intento casi último de la empresa capitalista de responder a las necesidades creadas por la socialización de los medios de producción que crece a pasos gigantescos con el avance de la revolución científico-técnica y la incorporación de la automatización al proceso productivo. Ella encierra en su seno las contradicciones básicas del sistema al depender y enfrentarse al mismo tiempo con los Estados nacionales, al buscar una racionalidad y un planeamiento que chocan con los límites estrechos y arbitrarios, impuestos por la propiedad privada de los medios de producción; al perfeccionar las técnicas de "racionalización" de su anarquía interna bajo la forma de la conglomeración de actividades dispares que en la práctica aumenta el desperdicio y la irracionalidad que se oculta tras su pretendido "planeamiento" .

La nueva fase del gran capital apoyado en las corporaciones multinacionales lleva a una nueva división internacional del trabajo que supone un aumento de la industrialización de las materias primas y de productos de menor avance tecnológico y su exportación a los centros dominantes, particularmente hacia Estados Unidos que se especializaría en la exportación de bienes y servicios de alto contenido tecnológico y de capitales, elevando a niveles altísimos el parasitismo típico de las potencias imperialistas.

Mientras el capitalismo lograba mantener un alto ritmo de crecimiento durante la parte ascendente del ciclo de la posguerra, las justificaciones ideológicas de esta irracionalidad parecían "científicas" y apoyadas en los hechos. Al mismo tiempo, la oposición política al gran capital se veía en parte neutralizada por las conquistas económicas y sociales de los trabajadores que emanaban en parte del mayor ingreso a distribuir y en parte del aumento de su Poder de regateo en función del relativo pleno empleo. La capacidad de aumentar los ingresos de los trabajadores e incorporar dinámicamente nuevos sectores de la pequeña burguesía a la actividad económica llevaba a que, ideológicamente, la oposición obrera tendiese hacia el reformismo y aumentara sus esperanzas en el sistema. La ideología pequeñoburguesa impregnaba de su idealismo el movimiento popular. El caso norteamericano es muy indicativo. Después de los avances sindicales, políticos e ideológicos de los años 30 y 40, el movimiento obrero norteamericano es ganado hacia el *anticomunismo* y el frente popular que sostuvo la segunda fase del New Deal y la lucha antifascista se deshizo como por arte de magia.

Desde la década del 60 se vienen recomponiendo las bases de una coalición de fuerzas populares en Estados Unidos, la cual se expresa aún en formas contradictorias: en el nuevo ascenso del movimiento antitrust de contenido liberal pequeñoburgués; en el movimiento contra la guerra de Vietnam, en los movimientos estudiantiles de vanguardia, en un fuerte sentimiento antiimperialista, por la paz y antimonopólico agravado por los resultados de las crisis económicas locales e internacionales. En estas condiciones se van dibujando las bases de un programa de transformaciones sociales en Estados Unidos cuya radicalización podrá dar

origen a un movimiento o partido antimonopólico, antiimperialista y democrático apoyado en un movimiento obrero renovado, en la juventud universitaria y en la intelectualidad liberal de izquierda. Quizás, en el seno de este movimiento o a su lado podrán crecer los brotes de una intelectualidad marxista que recién despunta en este país de fuertes tradiciones antiintelectuales. Las contradicciones del imperialismo empiezan a madurar en su propio centro y buscan un canal de expresión política e ideológica.

2. LA CRISIS DEL IMPERIALISMO

La larga fase de crecimiento continuo de la posguerra, la aplicación relativamente exitosa de técnicas anticíclicas de inspiración keynesiana y la posición defensiva del movimiento revolucionario en los países industrializados produjeron una euforia en el campo ideológico y particularmente en la ciencia económica -campo fértil para la apologética burguesa. Las tesis del capitalismo postcíclico, de la sociedad de consumo, de la opulencia, del estado de bienestar, de la sociedad industrial, y tantas otras buscaban eternizar los resultados positivos de un capitalismo aparentemente aplastante, reformado y revitalizado. Esas versiones apologéticas no buscaron explicar las razones que daban origen al periodo cíclico de crecimiento, las que, por lo tanto, establecían, al mismo tiempo, sus límites; ni tampoco quisieron reconocer como crisis cíclicas y como expresión de la innegable permanencia del ciclo, las depresiones y recesiones económicas del periodo. Hoy día, cuando la depresión asume un carácter dramático se improvisan explicaciones y justificaciones que no cuestionan esta "ciencia" de opereta, con sus galardones, elegancias estilísticas y otras fachadas necesarias para encubrir su fracaso real. Es necesario señalar que la gran burguesía no creyó nunca en esas versiones ideológicas que reservaba para el gran público. Sus verdaderos economistas continuaron preocupados con el ciclo económico, con los movimientos financieros, con los déficits fiscales y las balanzas de pagos negativas. El marxismo, por su lado, después de que algunos autores previeron equivocadamente la imposibilidad de una significativa recuperación capitalista en la posguerra, cayó en una posición defensiva y solamente bajo el impacto de la crisis norteamericana de 1958-61 se empezó a plantear una perspectiva de cuestionamiento de la expansión ininterrumpida. Pero, dada la forma de esta crisis, se generó una teoría que preveía una estagnación relativa, sin depresiones importantes y sin grandes periodos de crecimiento.

Una vez más, el *boom* de 1962 a 1966 vino a complicar el revisionismo teórico.

¿Qué nos dicen, sin embargo, las evidencias empíricas? Los estudios sobre ciclos económicos de largo plazo constatan en general la existencia de olas cíclicas de 40 meses, 10 años y 60 años. Las explicaciones de estas olas de crecimiento y depresión son sin embargo poco consistentes y se podría creer que no tienen por qué repetirse. Es posible, no obstante, explicar los ciclos de largo plazo por la incorporación de inventos importantes para la economía que provocan modificaciones significativas en la composición orgánica del capital, en la tasa de ganancia, en el ejército industrial de reserva y en el nivel salarial, así como en el plano institucional (concentración empresarial, centralización financiera, internacionalización del capital e intervención estatal). Estas modificaciones positivas para la tasa de crecimiento del producto alcanzan un límite en un plazo cercano a los 30 años y se hace necesario un nuevo periodo depresivo de la misma duración para provocarlos ajustes necesarios a un nuevo ciclo ascendente. La depresión conduce a un aumento del ejército industrial de reserva, a una consecuente rebaja salarial, a un aumento de la composición orgánica del capital, de la tasa media de ganancia y de los excedentes de capital que permiten iniciar una nueva etapa de crecimiento.

Si estudiamos con detenimiento el gran ciclo de la posguerra podemos aislar teóricamente sus causas particulares y constatar en consecuencia sus límites. La incorporación al ciclo productivo de los cambios tecnológicos operados durante la guerra en la industria electrónica, en la petroquímica y en la energía atómica, el aumento de los gastos estatales, particularmente el estímulo a la industria de guerra y al gasto militar y educacional, la reconstrucción europea y japonesa y la industrialización de vastas regiones del tercer mundo, los cambios de productividad de la agricultura con el aumento del consumo de bienes industriales (abonos, fertilizantes, pesticidas, etcétera), configuran un conjunto de inversiones incorporadas primero en Estados Unidos y extendidas en seguida al plano internacional.

Todas esas novedades llegan a su límite en la década del 60: el proceso de expansión internacional se completa con el fin de la reconstrucción europea y japonesa y de la llamada sustitución "fácil" de importaciones en los países más industrializados del tercer mundo; la industria de guerra entra en crisis al producirse saltos tecnológicos cuya aplicación exige una nueva etapa de acumulación y la revolución científico-técnica en proceso exige una importante renovación del parque industrial instalado, con la introducción masiva de la automatización, el aumento del consumo público en escalas gigantescas y los consiguientes cambios en el capitalismo de Estado y en su grado de intervención económica; aun en el plano internacional, se plantea la necesidad de una nueva división internacional del trabajo y nuevas reglas financieras que aseguren la liquidez de un sistema financiero que creció en base a un endeudamiento de los países dependientes que es imposible de pagarse sin violentas moratorias, quiebras y reajustes. Por otro lado, los datos revelan que los ciclos de 4 y 10 años se presentaron en Estados Unidos en 1949, 1954, 1958 y 1961. En Europa y Japón los ciclos asumieron formas muy blandas y poco perceptibles debido a la reconstrucción masiva de la posguerra. Los

hechos revelan pues que el ciclo ascendente de largo plazo tiene explicaciones muy precisas y que los ciclos menores no han desaparecido sino solamente se han atenuado. Por otro lado, hay un buen número de datos sobre la economía norteamericana que revelan un aumento del margen de desempleo permanente o estructural mientras en el conjunto del capitalismo la constante inflación que se agigantó en la década del 60 revela los límites de la intervención estatal y del consecuente déficit fiscal, así como del manejo deficitario del dólar, de los gastos militares imperialistas y de un comercio mundial fundado en el más aventurero endeudamiento. A partir de 1967 se inicia un nuevo patrón de comportamiento de la dinámica capitalista mundial. De un periodo de crecimiento continuo solamente empañado por pequeñas crisis se pasa a una etapa de crisis constantes marcada por recuperaciones cortas. Podemos aceptar con buen fundamento teórico que se trata de un nuevo ciclo depresivo que deberá mantenerse a largo plazo con las características de los ocho primeros años ya transcurridos de crisis general. El fundamento de esta afirmación se encuentra, en parte, en la observación general de los ciclos de larga duración que hemos señalado y, en particular, en la constatación del agotamiento de los factores que llevaron a la fase ascendente de la posguerra. Cabe pues analizar más en detalle el comportamiento de la economía norteamericana e internacional en esos 8 años para lograr definir sus constantes y la evolución posible de los acontecimientos mundiales. Hemos logrado diferenciar en este periodo 3 ciclos cortos. Un primer ciclo depresivo va de 1967 a 1971 pasando por una pequeña y artificial recuperación en 1968. Un segundo ciclo se caracteriza por una fuerte, corta y especulativa recuperación entre 1972 y 1973. Un tercer ciclo es marcado por una fuerte, generalizada, continua y larga depresión entre 1974 y 1975. En el segundo semestre de 1975 se anuncia una nueva recuperación cuyas características podremos prever en función del análisis de los ocho primeros años de la crisis general en proceso o, dicho de otra manera, del ciclo depresivo de largo plazo. En resumen, lo que podemos concluir del análisis de esos 3 periodos cíclicos es que el capitalismo se ve imposibilitado de remontar de la crisis general en que se ahoga, sin importantes cambios de estructura, lo que supone necesariamente un largo periodo cuya característica principal son los periodos depresivos. Estos cambios estructurales tienen que crear necesariamente las condiciones de un nuevo equilibrio económico y superar así los límites actuales que impiden un nuevo periodo de acumulación capitalista.

Después de un anuncio de recesión que se produjo en 1967, con una baja internacional generalizada de la tasa de crecimiento económico, los gobiernos capitalistas intentaron una recuperación artificial en 1968. Luego se pudo observar los graves efectos económicos (inflación, crisis del dólar y la libra, aumento del proteccionismo, amenaza al comercio mundial) y políticos (ola contestataria de masas a nivel mundial cuya expresión más alta fue el mayo francés) de esas medidas. No hubo otro camino sino adoptar las restricciones al crecimiento que llevaron a la recesión de 1969 a 1971. En Estados Unidos lo que se inició como una recesión asumió el carácter de una abierta depresión en 1970 y en Europa ésta se definió en 1971. Por ese entonces empezaron a repuntar

los efectos políticos de la nueva situación. El fin de los "milagros económicos" y de la economía de "abundancia", el aumento del desempleo y las embestidas contra las conquistas salariales alcanzadas en los años de bonanza económica acentuaron las contradicciones de clase en los países industrializados. Asimismo, en el plano internacional, aumentaron las contradicciones interimperialistas y los movimientos reivindicativos de los países dependientes. Esas tendencias fueron agravadas por el avance económico y militar del campo socialista, que condujo en 1970 al equilibrio militar entre la URSS y Estados Unidos.

En términos políticos generales estos cambios llevaron a un crecimiento de los movimientos de centroizquierda. La socialdemocracia llegó al poder en casi toda Europa y en los países donde los partidos comunistas tenían mayor peso creció su capacidad de lucha y se empezaron a crear las condiciones para una unidad entre comunistas y socialistas. Inesperadamente fue en un país dependiente, Chile, donde una alianza liderada por comunistas y socialistas llegó al poder en 1970, realizándose un experimento de interés mundial. Esto fue posible dadas las características particulares del Partido Socialista Chileno, que además de defender una línea de frente de trabajadores se definió por el marxismo-leninismo en 1967. La participación del Partido Radical chileno en el gobierno garantizó el apoyo de la socialdemocracia europea. Por eso, fue un acto desesperado el de Nixon al aplastar por la violencia más descarnada esta experiencia exponiéndose a una confrontación con la socialdemocracia y arriesgando seriamente la política de distensión con la URSS.

La acción golpista en Chile fue parte de una contraofensiva de Estados Unidos que buscaba recuperar el prestigio perdido a partir de 1967. Ella se apoyó en las condiciones económicas creadas por la recuperación de 1972 a 1973. Esa recuperación había empezado en el segundo semestre de 1971 y alcanzó su cumbre en el periodo entre principios de 1973 y octubre del mismo año cuando el embargo petrolero determinado por la crisis militar del Medio Oriente anunció el comienzo de una grave depresión que analizaremos más abajo. Es necesario señalar algunos aspectos de esta recuperación. Ella fue en primer lugar muy corta. En segundo lugar, elevó la inflación internacional a niveles de alta peligrosidad para las operaciones capitalistas de día a día y para el funcionamiento del sistema en general. Esta inflación llegó a alcanzar a los productos agrícolas y materias primas y provocó, en 1973, un cambio de los términos de intercambio internacionales en favor de los países dependientes. Con el embargo petrolero y el súbito aumento del precio del petróleo se provocó una nueva redistribución de los recursos financieros internacionales que causó gran pánico en los países industrializados. En tercer lugar, las inmensas inversiones del periodo no alteraron sustancialmente al sistema productivo ni lograron provocar una rebaja significativa de la tasa de desempleo.

A pesar del optimismo artificial creado en este corto periodo, los hechos indicaban claramente los límites de esa recuperación y apuntaban hacia nuevas medidas restrictivas que llevarían inevitablemente a una depresión bastante grave.

Y esto fue lo que sucedió. En octubre de 1973, los datos comenzaron a señalar el fin del *boom* de 1973. Empezaron las medidas restrictivas y entre 1974 y el primer semestre del año actual la depresión reveló toda su intensidad. Quedó claro, desde su comienzo, que si se pretendía por lo menos mitigar la inflación no bastaba una simple recesión. En su transcurso, la depresión reveló su carácter agudo expresado en la mayor alza de la tasa de desempleo, y la más acentuada baja del producto nacional bruto, de la producción industrial, de los valores bursátiles, del comercio mundial, del movimiento de capitales, y otros indicadores depresivos, desde la crisis de 1929-32.

Los acontecimientos políticos se precipitaron. En el seno de la crisis se radicalizaron algunos gobiernos del Medio Oriente, cayó la dictadura griega y la portuguesa, se inició la descolonización portuguesa en favor de los movimientos más radicales de liberación colonial, se planteó el camino socialista para Portugal, cayó el imperio etiope, y Estados Unidos tuvo que abandonar Vietnam del Sur derrotado. En Inglaterra, una heroica huelga obrera derrumbó el gobierno conservador e instaló en el poder un gobierno laborista de centro pero bajo una fuerte presión obrera de izquierda. En Francia, la coalición popular dirigida por un frente socialista-comunista por poco llegó al gobierno; en Italia, la crisis de la Democracia Cristiana se profundiza, la derecha es derrotada en un plebiscito sobre el divorcio y los socialistas abandonan el gobierno aproximándose al mayor partido comunista de Occidente; en España, tambalea el régimen autoritario ya profundamente debilitado; en los países nórdicos se mantienen los gobiernos socialdemócratas pero cada vez más dependientes del apoyo de los comunistas. En 1976 los socialdemócratas han sido derrotados en Suecia, lo que sin embargo deberá aumentar su radicalización política hacia la izquierda.

En toda Europa se desarrollan, al interior de una socialdemocracia ascendente, a las de izquierda que estuvieron amortiguadas en el periodo de la posguerra. Los movimientos sindicales socialistas y cristianos se alían firmemente a los comunistas y este importante aparato de la guerra fría que era la CIOSL y su expresión latinoamericana, la ORIT, entra en plena decadencia. Las bases de la unidad de la clase obrera se desarrollan en todos los planos: económico, social y político.

Los efectos de la situación sobre la ultraizquierda o la izquierda extraparlamentaria se hacían sentir desde 1970. Se produce una diferenciación cada vez más clara entre su sector anarquista que deriva sea hacia un "masismo" agresivo en 1968-69, sea hacia un terrorismo de minoría y un sector marxista que se va aproximando a los frentes socialista-comunistas. Algunos grupos vuelven incluso a sus partidos originales donde hay un campo de acción creciente a consecuencia de la radicalización de las grandes masas obreras y amplios sectores pequeñoburgueses. Esto implica una moderación del radicalismo de sectores minoritarios y una radicalización de las tesis de sectores de masa.

Los cambios políticos operados en la dirección del Partido Comunista de la URSS y en los demás partidos comunistas, expresados en la Conferencia de los Partidos Comunistas de 1969 y en las dos reuniones de partidos comunistas europeos realizadas en 1973, apuntaron en el sentido de la adopción de una línea política más combativa, basada en una definición estratégica más avanzada que pasó del llamado a la formación de gobiernos progresistas, democráticos y nacionalistas a la formación de gobiernos socialistas y democráticos y a una aproximación con los partidos obreros socialistas y socialdemócratas en busca de un frente único obrero capaz de realizar medidas socializantes (con las importantes excepciones del Partido Comunista Italiano que plantea el "compromiso histórico" con la Democracia Cristiana y del Partido Comunista Español que plantea un frente democrático en contra del fascismo). Así también los partidos comunistas cambiaron su actitud hacia la ultraizquierda, iniciándose un diálogo con su sector no terrorista, el cual aún se muestra lleno de dificultades y confrontaciones. Se ablandaron también las críticas al maoísmo. Desde fines de la década del 60, entramos así en una nueva era política. Ella es el anuncio de las tendencias aún subterráneas que aflorarán durante estos años de crisis general del sistema y que podrán ser matizadas por periodos de recuperación pero que continuarán profundizando en su conjunto las contradicciones del capitalismo hasta hace muy poco aparentemente ablandadas por la fase de acumulación. En este cuadro no se puede despreciar el ascenso del fascismo. Éste ha reaparecido en la escena mundial como movimiento organizado y dispone aún de fuertes puntos de apoyo en los gobiernos de Brasil y España, así como anteriormente los encontraba en las dictaduras de Grecia y Portugal. En nuestros días, han encontrado un baluarte en la junta militar chilena. En Italia se ha descubierto una red de relaciones fascistas que compromete altos personeros demócrata cristianos y altas jerarquías de la OTAN en un intento frustrado de golpe de Estado en 1970. La CIA ha participado activamente del desarrollo de estas conspiraciones.

Si se puede afirmar que en los últimos años se ha debilitado el fascismo con la caída de las dictaduras portuguesa y griega, no es menos verdad que éste se ha fundido más íntimamente con los movimientos y partidos conservadores que se radicalizaron hacia la derecha en este mismo periodo.

Es posible observar un complejo movimiento histórico: los partidos comunistas, socialistas y socialdemócratas se radicalizan hacia la izquierda absorbiendo incluso parte de la antigua ultraizquierda; los partidos conservadores se radicalizan hacia la derecha, absorbiendo parte del fascismo. Lo que era una confrontación de minorías radicales en la década del 60 tiende a convertirse en enfrentamientos de masas en la década del 70. Es la dinámica de la crisis que anteriormente era solamente intuida o percibida por minorías y que se va extendiendo a todo el cuerpo social.

La próxima recuperación económica, esperada a partir del segundo semestre de este año, deberá estimular nuevos intentos agresivos de la derecha, pero los resultados necesariamente insuficientes de la recuperación y su corta duración (los datos indican que se deberá alcanzar un *boom* económico en 1978, el cual deberá elevar la inflación a niveles incontrolables y por lo tanto a una nueva depresión bastante más grave que la actual) deberán abrir camino a una nueva etapa revolucionaria que llevará principalmente hacia Europa y también hacia los demás países del centro del imperialismo (Estados Unidos y Japón) las olas revolucionarias que desde el comienzo de la guerra fría se habían desplazado hacia los países coloniales.

Es muy difícil predecir hasta qué punto una clase obrera educada, durante el periodo de la posguerra, en concepciones reformistas que afectaron seriamente la visión ideológica y estratégica de sus partidos dirigentes, y presionada, por otro lado, en los años 60, por un radicalismo anarquista de carácter pequeñoburgués y elitista, que anunciaba sin embargo el fin del periodo reformista, podrá encontrar el justo equilibrio revolucionario que le permita superar, a través de una sociedad socialista, los desafíos de la hora presente.

Los pasos unitarios alcanzados en los últimos años tanto en el plano sindical como político son una base necesaria para cualquier solución revolucionaria. Los cambios de los partidos comunistas, particularmente el soviético, son también alentadores. Los avances de los sectores de la izquierda socialista y socialdemócrata también lo son. La moderación y autocrítica de sectores de la ultraizquierda y la crisis de la democracia cristiana con el surgimiento de un nuevo movimiento cristiano de definición socialista son otras señales positivas. Pero éstas son todas tendencias muy generales y aun minoritarias enmarcadas en una tradición predominantemente sectaria, divisionista y subjetivista desarrollada durante la guerra fría. Si prevalecen los factores unificadores y un desarrollo ideológico, estratégico y táctico hacia el socialismo podemos, sin embargo, tener grandes esperanzas en el desarrollo del socialismo en los centros dominantes del capitalismo y en un cambio radical de la faz del globo.

3. DEPENDENCIA Y REVOLUCIÓN

Los apartados anteriores que resumieron las tesis centrales de las dos primeras partes del libro se restringieron a analizar las formaciones sociales dominantes, la economía política internacional en la época del imperialismo monopólico integrado y los elementos básicos de la crisis general del capitalismo. Hemos restringido el análisis a los países dominantes por razones metodológicas, porque dentro de esta economía

internacional capitalista hay dos grandes tipos de formaciones sociales que tienen características estructurales y comportamientos distintos reaccionando también de manera diversa frente a las oscilaciones cíclicas del sistema. Las formaciones sociales dominantes son el foco irradiador de los ciclos y por esto su análisis precede o condiciona el análisis de aquellas formaciones sociales dependientes que tienen que acomodarse a esos ciclos internacionales reaccionando positiva o negativamente en función de sus características internas. Entre esas características están sus propios ciclos económicos que al derivar de sus leyes internas de acumulación no coinciden necesariamente con las coyunturas internacionales. Se producen así movimientos cíclicos muy particulares que exigen un análisis específico.

Se hace necesario pues que estudiemos las características propias de la situación de dependencia en la economía internacional, las relaciones específicas que se establecen, las modalidades de estructuras socioeconómicas que se producen, el carácter específico que asumen las leyes de desarrollo capitalista de esas formaciones y finalmente los comportamientos cíclicos que tienden a tener. Al mismo tiempo, a partir de esos análisis se puede determinar de manera muy general las estructuras de clases y las fuerzas sociales o coaliciones sociales que se establecen, la correlación de fuerzas que tiende a conformarse y las alternativas de cambio que esas fuerzas sociales impulsan. Antes de analizar estos problemas es necesario hacer algunas consideraciones de orden teórico y metodológico que nos permitan establecer la manera correcta de aproximarse al fenómeno.

Históricamente desde la antigüedad han existido formaciones sociales imperialistas y coloniales. Sin embargo, es solamente en la época moderna que esa relación asume un carácter mundial en consecuencia de la integración lograda por la economía capitalista internacional que, de un lado, produce un mercado mundial integrado de mercancías, fuerza de trabajo y capitales y, de otro, una alta concentración de la tecnología, la producción y los capitales en un centro hegemónico y en un conjunto de países dominantes. La cuestión de la dominación imperialista de un lado y de la superación de la condición de la dependencia de otro se convierte en un problema mundial. El desarrollo del capitalismo como capitalismo monopolístico imperialista se convierte, dialécticamente, en un impulso a la expansión mundial capitalista y, al mismo tiempo, en un límite para ese desarrollo. Pues la expansión del capitalismo no produce, en consecuencia, de su carácter contradictorio, una economía internacional equilibrada e igualitaria, sino la oposición entre un capitalismo dominante y un capitalismo dependiente, limitado éste en su capacidad de desarrollo, incapaz de resolver ni siquiera aquellos problemas de supervivencia humana elementales que se pudo superar en buena parte en los países dominantes.

El reconocimiento de esta cuestión es bastante antiguo, aunque su estudio más profundo se hace cada vez más urgente. Sin embargo, hay dos maneras fundamentalmente opuestas de plantearla. Una de ellas supone

que la situación de los países dependientes es una consecuencia de su retraso en integrarse al capitalismo. La otra ve el subdesarrollo como consecuencia de una situación histórica de sumisión económica y política, fruto del carácter desigual y combinado del capitalismo. Estudiemos la primera, cuyo origen de clase es evidentemente burgués. Según el primer enfoque, el subdesarrollo sería sinónimo de ausencia de desarrollo, de subsistencia de relaciones pre-capitalistas, tradicionales, feudales o semif feudales. El énfasis teórico se vuelca así esencialmente hacia el estudio de las condiciones del desarrollo económico, del “despegue” que asegure el inicio de una escalada ascendente de acumulación capitalista.

En sus líneas gruesas esta posición, con mayor o menor variación, ve en las inversiones capitalistas el camino del crecimiento económico, de la integración e independencia nacional, de la superación de los vestigios tradicionales o precapitalistas que llevaron a una distribución del ingreso negativa, de la formación del mercado interno, de la implantación de condiciones democráticas y de participación popular. En su forma populista, que alcanzó su auge en los años 30, se planteaba una fuerte participación estatal en la economía, la nacionalización de las riquezas básicas, la reforma agraria y la justicia social como las consignas básicas de una transformación social cuyo objetivo era un desarrollo nacional autónomo.

Después de la segunda guerra mundial, el imperialismo empezó a interesarse directamente por la inversión industrial en los países dependientes y en consecuencia se produjo un gran énfasis en los estudios del desarrollo. La entrada masiva del capital internacional en los sectores más dinámicos de la economía encontró al principio una oposición del capital nacional y del movimiento popular. Con el tiempo, se produjo, con todo, una división ideológica en el interior del movimiento populista y nacionalista. Un sector –la gran burguesía– entendió claramente la imposibilidad de mantener su independencia en un mundo cada vez más dominado por el gran capital. Vio que la única fuerza capaz de oponerse a una entrada masiva del capital internacional sería un capitalismo de Estado demasiado desarrollado el cual, en condiciones democráticas, exigiría apoyarse en el movimiento popular, y amenazaba retirarla del poder y abrir campo al socialismo. La experiencia de la revolución cubana que sólo pudo realizar sus objetivos democráticos en el cuadro de una revolución socialista hizo volver atrás los ideólogos nacionalistas y los llevó a aceptar la tesis del “desarrollismo” que se enunciaba de manera simple en la proposición de que el desarrollo era el objetivo, el nacionalismo era el instrumento. Si el capital internacional se aliaba al desarrollo, el nacionalismo debía moderarse y aceptar este hecho como positivo.

Al mismo tiempo, la aplicación masiva del desarrollo basado en el capital internacional demostraba sus límites: tecnología avanzada (pero no la más avanzada), productos de consumo conspicuo, concentración y monopolización de la producción, estructura industrial especializada en el sector de consumo, alta importación

de insumos para su producción, remesas enormes de ganancias, préstamos para financiar esa situación deficitaria, baja utilización de la mano de obra, desintegración de la estructura agraria tradicional, subempleo y desempleo en vastas concentraciones urbanas. Todo esto indicaba los límites del crecimiento económico realizado bajo los auspicios del gran capital: concentración del ingreso, límites para el mercado interno de productos de consumo básico, creación de una estructura industrial dependiente, marginalidad urbana, baja producción rural, proteccionismo y clientelismo estatal artificial, déficit de la balanza de pagos, préstamos internacionales que no se pueden pagar.

En este contexto se acentuó la búsqueda de una mayor integración en el sistema capitalista mundial que modificó en buena medida el programa reivindicativo de las burguesías de los países dependientes: mejor precio para los productos exportados, industrialización de las materias primas y productos agrícolas exportados, ampliación del mercado de los países dominantes para productos manufacturados en los países dependientes. Desde el punto de vista interno se restringió cada vez más la participación popular, se aumentó el poder del ejecutivo y de los tecnócratas, se utilizó las técnicas de la conainsurrección y se recurrió abiertamente a la dictadura militar con pretensiones fascistas cuando el movimiento de masas alcanzó auges importantes y amenazó tomar el poder.

La situación se alteró significativamente con la crisis del capitalismo y particularmente con la depresión de 1974-75, permitiendo radicalizar el programa nacionalista al acentuarse la iniciativa de formar cárteles para garantizar precios, aumentar las nacionalizaciones y reforzar extraordinariamente el capitalismo de Estado, al amenazarse aun vagamente con el no pago de las deudas externas, al buscar mercado en los países socialistas, al plantearse una política externa más activa frente a Estados Unidos y de mayor unificación del llamado tercer mundo explorando sobre todo las posibilidades depresión en los organismos internacionales en alianza con los gobiernos socialistas. Al mismo tiempo, el avance de la revolución socialista en África y Asia y el desarrollo del movimiento popular en escala internacional aumentó de manera considerable el radicalismo antiimperialista del movimiento de los no-alineados.

Estas consideraciones nos permiten introducirnos en la visión marxista del problema de la dependencia y del subdesarrollo que, a pesar de no estar ajena a las oscilaciones del pensamiento burgués y del movimiento populista, se desarrolló dentro de criterios teóricos y políticos propios.

En contraposición a la visión burguesa de la cuestión de la dependencia, el materialismo dialéctico la enfocó y enfoca de manera distinta. Desde el triunfo de la revolución rusa, el movimiento socialista internacional El III Congreso de la Tercera Internacional, en un informe elaborado por el propio Lenin, con la asesoría de pasó no sólo a contar con el apoyo de un poder estatal -la URSS— como a vincularse con la revolución colonial.

camaradas hindúes, planteó ya claramente que el movimiento de liberación colonial pasaba a integrarse en la lucha mundial por el socialismo. Ya en este entonces se comprendían los límites de la burguesía nacional colonial y en ciertos casos se constataba su inexistencia o su incapacidad para llevar adelante la lucha democrática y de liberación nacional que asegurase el desarrollo aun capitalista de esos países. Se reconocía entonces la especificidad de esas formaciones sociales y las nuevas formas que en ellas asumían las tareas democráticas y la acumulación primitiva de capitales. Se reconocían aun los diversos tipos de estructura social que se desarrollaban en consecuencia de la situación precolonial y del grado de penetración del capitalismo y consecuentemente del desarrollo de la clase obrera. Posteriormente, la baja del movimiento revolucionario europeo y el ascenso de la revolución democrática en Persia, Turquía, Indonesia y sobre todo en China llevó a la Tercera Internacional a preocuparse más directamente del tema. Se produjo un amplio debate sobre el fracaso de la insurrección de Pekín y Cantón en 1927 y se empezó a elaborar más ampliamente sobre el tema de la revolución de liberación nacional. Pero fueron los marxistas de los países coloniales los que hicieron avanzar más directamente el análisis de la revolución en el mundo dependiente. Mao Tse-tung dio una gran contribución al tema al describir, ya en 1927, la especificidad de la estructura de clases china y al señalar posteriormente en 1939 el carácter de la "nueva democracia" que emanaría de la revolución. Mao demostraba entonces el carácter obrero-campesino, antiimperialista y democrático de la revolución china y su necesaria enmarcación en el cuadro de la revolución socialista.

La revolución democrática sería no solamente dirigida por el proletariado, su ejército y su partido como se desarrollaría de manera ininterrumpida hacia una etapa socialista.

La contribución teórica de Mao se vio coronada por la práctica de la revolución china. En Corea y Vietnam del Norte se consolidó este marco teórico. En los casos de Argelia y Cuba se produjeron fenómenos nuevos. La conducción de la revolución democrática no fue realizada por un partido comunista; sin embargo, particularmente en el caso de Cuba, ella evolucionó en sentido nítidamente socialista. La década del 60 conoció amplias variaciones revolucionarias en el mundo dependiente, particularmente en África, donde el socialismo emergió a veces directamente de sociedades tribales en formas muy propias y novedosas, conducidas por vanguardias políticas a veces improvisadas.

Es pues evidente que en este contexto internacional dinámico se desarrolla también la teoría sobre la situación de dependencia nuevo marco político e ideológico. Se hizo muy evidente que las relaciones de dependencia no se podían superar dentro de los marcos del capitalismo. Al mismo tiempo, el movimiento populista se venía descomponiendo a causa de la evidente traición de su dirección burguesa a los ideales nacionalistas democráticos y de justicia social. Por otro lado, las experiencias entreguistas, dictatoriales y

concentradoras del ingreso, como el modelo brasileño, atraían cada vez más el empresariado del continente. En Chile, la experiencia de la “revolución en libertad” de la Democracia Cristiana mostraba claramente los límites del reformismo. Se agigantan así los clamores revolucionarios en el continente, la consigna de la revolución socialista empieza a levantarse en amplios sectores populares. Después de muchos fracasos del movimiento insurreccional, particularmente de los que alcanzaron mayor amplitud como en Venezuela y Guatemala, se levanta en Chile un gobierno popular con un programa de transformación antiimperialista, antimonopolista y antilatifundista con el objetivo de iniciar en base a ellas, la construcción socialista.

Como fundamento para este programa, además de la experiencia práctica de Cuba se encontraban los estudios que habían descartado el carácter feudal de nuestra economía y sociedad y demostrado que el subdesarrollo toma su origen en una situación de subordinación y dependencia del capitalismo local, incapaz de llevar adelante un importante desarrollo de las fuerzas productivas que lograrse provocar la absorción masiva de la fuerza de trabajo, destruir las relaciones de producción atrasadas, instaurar una democracia con plena participación de las masas. En la época del capitalismo monopólico de Estado el desarrollo del capitalismo dependiente se hacía también monopolista y presentaba señales de descomposición antes de alcanzar formas más democráticas.

Los estudios sobre la dependencia empezaron así a invertir la perspectiva tradicional que ponía el énfasis sobre los obstáculos precapitalistas al desarrollo del capitalismo y buscaban eliminarlos para crear las condiciones políticas y económicas para su pleno desarrollo. Los nuevos estudios se concentraron en el análisis del carácter actual del imperialismo, en la incidencia de la remesa de ganancias para conformar el déficit de la balanza de pagos, en la influencia del capital internacional y sus opciones tecnológicas, en el desarrollo de una estructura de producción concentrada y monopólica, en su efecto sobre el patrón de consumo y la distribución del ingreso, en la relación entre este tipo de industrialización y distribución del ingreso y la formación de un vasto subproletariado, en sus efectos sobre la estructura de clase, particularmente sobre la clase dominante y el llamado empresariado local o burguesía nacional convertidos en socios menores del imperialismo, en los ajustes políticos del Estado para desarrollar la infraestructura para ese nuevo tipo de dependencia, en los efectos ideológicos de tal situación sobre el movimiento nacionalista y la radicalización del movimiento de masas, en los problemas estratégicos y tácticos que derivaban de esa situación. Surgió así un conjunto de estudios económicos, sociológicos y políticos sobre el subcontinente, sus diferenciaciones tipológicas, sus sociedades nacionales y grupos regionales, sobre los aspectos ideológicos de la dependencia y muchos otros que renovaron y estimularon ampliamente la producción científica latinoamericana. Esos estudios si bien estaban inspirados en ciertos planteamientos generales comunes reflejaban muchas tendencias teóricas y políticas distintas.

Posteriormente, han surgido varias críticas a los planteamientos generales de lo que se ha dado en llamar la "teoría de la dependencia". Ellas no sólo han desconocido completamente las diferentes posiciones que se distinguían en el interior de esa corriente de ideas y estudios, sino que han atribuido al conjunto de autores las posiciones de algunos de ellos. Pero, lo lamentable de esas críticas es su desconocimiento de los últimos 50 años de elaboración marxista sobre el tema, que los lleva a asimilar el estudio de estas formaciones sociales al análisis de relaciones sociales precapitalistas, cuyo desarrollo se ve impedido por el imperialismo. Al mismo tiempo, otros entienden que las sociedades nacionales dependientes son unidades absolutamente distintas sin leyes de desarrollo común o aun que serían simples casos nacionales del capitalismo monopolista de Estado. No faltaron aun las críticas metodológicas que pretendían que la "teoría de la dependencia" no había superado el desarrollismo y que se encontraba aun dentro de sus marcos epistemológicos.

A pesar de no haber ofrecido aún ningún estudio empírico importante, esas críticas han atacado la falta del análisis de situaciones concretas, desconociendo sumariamente los esfuerzos empíricos ya realizados.

Lo grave de esos planteamientos es, desde el punto de vista metodológico, su influencia estructuralista que pretende apartar el esfuerzo teórico latinoamericano de sus fuentes históricas y que pretende crear un pensamiento "marxista" que en vez de hacer de la confrontación y superación dialéctica de la ideología burguesa nacionalista y desarrollista profundamente impregnada en nuestro proletariado, pretende imponer una alternativa pura que viene de una aplicación mecánica y a histórica del marxismo.

Desde el punto de vista político ellos niegan la relación dialéctica necesaria entre el carácter socialista de la revolución latinoamericana y sus tareas antiimperialistas, democráticas y de liberación nacional. Niegan en consecuencia, la lucha común antiimperialista de los países dependientes en vez de buscar radicalizarla a través de su aplicación consecuente bajo la hegemonía del proletariado.

Tal estructuralismo metodológico y sectarismo político se combinan para formar un conjunto de observaciones generales muy vagas sin ningún estudio concreto que las respalde además de dedicarse a una deformación sistemática de las posiciones de varios autores.

Lo que se ha hecho en los últimos años es necesariamente insuficiente y podrá tener muchos equívocos pero ellos no se superarán a través del camino que apuntan estos críticos. Ellos apuntan hacia la ideología pequeñoburguesa y hacia el pasado, hacia el esquematismo teórico y el más confuso formalismo y generalismo.

En la medida que logremos superar esas críticas que buscan retrotraer el avance teórico producido en los últimos años, podremos definir más claramente las características específicas de la crisis del capitalismo en los países dependientes y las alternativas de cambio que permitan superar revolucionariamente el capitalismo dependiente o renovarlo y ajustarlo a una nueva etapa de la economía imperialista que recién emerge. Podemos concluir aquí esa discusión teórica y metodológica y retornar el estudio de nuestro objeto analizando las características de las crisis en los países dependientes y las modalidades de cambio que ellas plantean.

La crisis capitalista de los países dependientes tiene dos grandes fuentes de origen. Hay una oscilación cíclica del sector exportador, que está ligada esencialmente al movimiento de la economía mundial y a su relación con la estructura productiva interna. Hay, por otro lado, una oscilación cíclica de la acumulación capitalista interna, que asumió una forma más declarada en el periodo de la posguerra sobre todo en aquellos países que lograron instalar una industria de base y pesada mínimas. No podemos en esta introducción describir en detalle esas dos crisis. Habrá que señalar muy en general sus características.

La crisis del sector exportador tiene una característica secular en la medida en que el control monopólico del comercio mundial y la sustitución de productos naturales por sintéticos configuran una situación de términos de intercambio negativos para las materias primas y productos agrícolas. Asimismo, la crónica debilidad de la balanza comercial y la dependencia de la importación de maquinarias y materias primas industrializadas para el desarrollo industrial dependiente aumenta conjuntamente con el crecimiento de la industrialización y de manera aún más dramática les obliga a aceptarlas condiciones impuestas por las empresas transnacionales y por el aparato financiero o de ayuda económica que exigen que las maquinarias y materias primas sean importadas en escala creciente como parte de las inversiones extranjeras. Al mismo tiempo esas inversiones elevan a niveles gigantescos las remesas de utilidades y, por lo tanto, el déficit de la balanza de pagos.

Para pagarlo se recurre cada vez más al endeudamiento internacional cuyos elevados servicios forman, en consecuencia, una parte creciente y fundamental del déficit de la balanza de pagos.

Al déficit crónico y creciente de la balanza de pagos que configura los términos de una crisis secular o estructural se suman las oscilaciones del comercio mundial y de los movimientos financieros que pueden arruinar sectores productivos enteros en los países dependientes y que, por otro lado, provocan bajas de importaciones que pueden estimular la producción interna sustitutiva, en muchos casos. Tales oscilaciones, cuando asumen un carácter largo, como el periodo de 1929 a 1939, provocando la baja del comercio, desinversiones y otros efectos similares, crean condiciones nuevas para la lucha de clases de los países

dependientes: aceleran el antiimperialismo, crean premuras en las opciones del desarrollo económico interno, plantean nuevas exigencias de inversión estatal, agigantan las crisis sociales, los desplazamientos humanos, la lucha política.

Las crisis originadas por el sector capitalista industrial de consolidación reciente se ligan evidentemente a esas oscilaciones generales, pero tienen su dinámica interna, determinada por las leyes generales de la acumulación capitalista y sus manifestaciones específicas en países de baja productividad general, mercados internos muy concentrados al lado de masas de pauperizadas, empresas industriales dominadas por el capital internacional, mano de obra barata con fuertes desniveles internos, existencia de un vasto subproletariado. En tales condiciones, las oscilaciones tienden a ser menos drásticas que en los países dominantes. Sobre todo, la ausencia de un sector de bienes de capital importante hace que la crisis, cuando llega a este sector, se exporte hacia el exterior, por la vía de la baja de las importaciones o del aumento del financiamiento externo.

Con estos marcos generales nos es posible bosquejar en términos muy someros las grandes opciones políticas que se abren a los países capitalistas dependientes. La intensificación de la entrada de inversiones extranjeras en el sector industrial restringió a términos mínimos las bases materiales de una burguesía nacional y, por lo tanto, de un proyecto de desarrollo capitalista nacional y autónomo. En su lugar, se erigió un patrón de crecimiento cuyas características hemos destacado y que se resumen en la alta explotación del mercado concentrado de altos ingresos, capaz de absorber los productos sofisticados de la nueva tecnología, y en la ampliación del subproletariado como consecuencia de las tendencias tecnológicas excluyentes de mano de obra. Por su carácter limitado, que choca con la necesaria estrechez del mercado interno, ese crecimiento busca una salida en el mercado internacional en base a una nueva división internacional del trabajo apoyada en la exportación de materias primas industrializadas y bienes manufacturados de utilización intensiva de mano de obra, según los patrones internacionales definidos por el desarrollo de la revolución científico-técnica.

Como vimos, esas tendencias pueden coincidir con los intereses del gran capital internacional que al acentuarlas y controlarlas se posesiona de la fuerza de trabajo barata del tercer mundo. Este camino conduce al aumento del carácter monopólico de la economía, de la injerencia del ca-

pitalismo de Estado, de la centralización del capital. En lo político, lleva a la centralización del poder y a dictaduras de inspiración fascista. En lo cultural lleva al aumento del consumismo, al desarrollo científico especializado y dependiente sin poder creador propio, a la acentuación de las concepciones desarrollistas, tecnocráticas, autoritarias e irracionalistas, de tipo fascista.

La imposición de ese camino tiene graves dificultades al conducir a una fuerte resistencia del proletariado y amplios sectores populares empobrecidos por este proceso de concentración de la producción y del ingreso. Asimismo, al crear graves problemas para los pocos sectores nacionales sobrevivientes, aumenta su descontento y su tendencia a apoyarse en el capitalismo de Estado con el objetivo de frenar ese camino. Para tales pretensiones, encuentra el apoyo de sectores de los tecnócratas y de la burocracia estatal civil y militar que buscan utilizar el poder económico del Estado, como empresario y como interventor en la economía, para reorientar el desarrollo capitalista en un sentido más nacional.

Estas ambiciones políticas están condenadas a largo plazo al fracaso pues no es posible un desarrollo capitalista que se oponga de manera sistemática a las tendencias de la economía mundial capitalista a someterse al gran capital y de las economías nacionales a concentrarse bajo el dominio del monopolio. El capitalismo de Estado tiene que ajustarse necesariamente a los intereses del monopolio y "racionalizar" su funcionamiento en el sentido de aumentar la tasa general de ganancia.

Esto no impide, sin embargo, que en los periodos de crisis del sistema, aumente el poder de negociación de las burguesías locales y de la pequeña burguesía, sobre todo si logran arrastrar bajo su control sectores importantes del proletariado y del campesinado. Por otro lado, la utilización de las contradicciones interimperialistas en aumento durante la crisis, y la posibilidad de abrirse mercados en el campo socialista y contar con su ayuda para frenar en parte las presiones imperialistas configuran un cuadro general favorable a esa política que, reafirmamos, no encuentra asidero a largo plazo.

Es necesario señalar aún que esas políticas son una resultante de las fuertes presiones sociales creadas por la crisis general del imperialismo y las crisis internas con ella confluyentes. En tales circunstancias, el movimiento obrero y popular de los países dependientes tiende a radicalizarse, elevar su grado de conciencia y de organización y a asumir en consecuencia mayor autonomía política e ideológica. En tales circunstancias no faltan los oportunistas burgueses y pequeñoburgueses que buscan aprovecharse de ellas para, a través de una política y sobre todo un lenguaje más radical, asumir el liderazgo de esas masas.

En tales condiciones, la crisis general del capitalismo radicaliza, por un lado, la ideología y las políticas burguesas del gran capital hacia la derecha, y por otro lado las del proletariado hacia la izquierda. Al medio, abre camino para una política oportunista y circunscrita de capas sociales decadentes que se apoyan en el capitalismo de Estado y buscan atraerse al proletariado. En la etapa de la crisis actual esos sectores aumentaron, como vimos, su capacidad de negociación que está por detrás de las tendencias “neopopulistas” y socialdemócratas, que se desarrollaron últimamente.

La resultante general es una situación de creciente radicalismo político cuya resolución final dependerá de la capacidad del gran capital internacional y sus aliados locales, por un lado, o del proletariado, por otro, de establecer claramente perspectivas viables de resolución inmediata de la crisis y de ganarse las capas intermedias para ellas.

Este resumen de las tesis centrales del libro y de la argumentación en que se apoyan puede orientar a los lectores para no perderse en una mayor abundancia de detalles, datos y argumentación que un tema tan complejo obligatoriamente exige. Esperamos haberlos estimulado para enfrentarse con los extensos desarrollos que presentamos a su consideración.

Primera parte

Las contradicciones del imperialismo

I. El imperialismo contemporáneo y sus contradicciones

En el momento en que la crisis del capitalismo ha asumido las graves manifestaciones de que somos testigos, hace falta un intento de razonamiento general que permita explicar ciertos procesos particulares, así como profundizar el debate sobre la naturaleza y las formas de las contradicciones del imperialismo contemporáneo.

Nuestro trabajo empieza por determinar sumariamente el carácter de clase de las relaciones económicas internacionales, para situar dentro de ellas el proceso de integración monopólica mundial. Sólo después de estos planteamientos introductorios entramos en el tema, estudiando la contradicción principal del imperialismo contemporáneo y sus manifestaciones. Este procedimiento se hizo necesario porque la definición de la contradicción principal del imperialismo contemporáneo exigía situar correctamente su naturaleza; a ésta la determinan fundamentalmente su enfrentamiento interno y externo con el proletariado y el sistema socialista que lo representa, así como el alto grado de concentración monopólica a que han llegado las relaciones económicas internacionales dentro del capitalismo.

1. NOTA SOBRE LA LUCHA DE CLASES EN EL PLANO INTERNACIONAL

El sistema económico internacional contemporáneo se caracteriza por un profundo y contradictorio proceso de integración de dos grandes bloques en conflicto. Definir el carácter de este conflicto es esencial para la comprensión de ese sistema.

Esta definición supone una toma de posición ante el sentido de la historia contemporánea y debe ser el resultado de su estudio desde una perspectiva muy amplia. No es valedero hacer una descripción puramente empírica de esos bloques como si se tratara de dos sistemas o ideologías estáticas en choque. Al hacerlo se estaría tomando una posición ideológica y se ocultaría el carácter histórico de los sistemas económicos. Creemos que es necesario, por lo tanto, plantear de manera muy general cómo vemos las relaciones entre los dos grandes bloques que son las bases de la economía mundial.

Sobre el carácter de este conflicto planteamos cuatro tesis:

En primer lugar, el conflicto no es esencialmente un conflicto entre dos bloques de naciones, sino entre dos clases sociales de base internacional y entre los dos modos de producción distintos que ellas representan.

En segundo lugar, éste es un conflicto de carácter antagónico, pues se trata de modos de producción de vocación universal cuya coexistencia es históricamente limitada.

En tercer lugar, en la lucha entre estos dos modos de producción (que se expresa en conflictos entre clases, naciones y grupos sociales concretos) uno de ellos está a la defensiva, perdiendo terreno y posición desde 1917.

En cuarto lugar, las formas históricas concretas que han asumido estos modos de producción son muy diversificadas. No se excluye por lo tanto la posibilidad de que se produzcan graves conflictos entre unidades nacionales en las cuales domina el mismo modo de producción. Esta afirmación es banal en lo que se refiere al capitalismo. Las innumerables guerras locales y las dos guerras mundiales interimperialistas son una demostración más que suficiente de que las contradicciones nacionales son parte del modo de producción capitalista. Los conflictos intersocialistas asumen formas diferentes y representan realidades distintas, y merecen una discusión más compleja que realizaremos más adelante. También es posible, y a veces necesario, que se produzcan graves conflictos entre los momentos concretos de desarrollo de un determinado modo de producción (las formas o cristalizaciones que asumen en los distintos momentos históricos) y sus leyes de desarrollo. Pasaremos a hacer una rápida discusión de nuestros puntos de vista sobre cada una de esas tesis, a título solamente de introducir un cuadro general para el análisis del imperialismo contemporáneo.

a) El carácter de clase de los conflictos internacionales

Como lo indica la palabra, las relaciones internacionales son descritas por el pensamiento económico y político dominante como un intercambio entre naciones independientes entre sí. Esta concepción lleva al plano internacional el principio ideológico que orienta a todas las ciencias sociales liberal-burguesas, las cuales toman al individuo como el centro de la sociedad. Para ellas, la sociedad es una interacción entre individuos libres. De la misma manera que en el plano de la naturaleza ven las relaciones entre las especies como una competencia por la sobrevivencia del individuo en base al instinto de conservación, también el espacio físico es concebido como el marco donde se mueven las unidades individuales que son los cuerpos. El pensamiento analítico liberal razona siempre a partir de las unidades como la única existencia real. No podía dejar de producirse el mismo razonamiento en el plano internacional: las naciones libres defienden sus intereses propios en las relaciones con las demás naciones libres. Como lo establece la teoría de la sociedad liberal, si cada nación defiende su interés privado, se desarrollará y crecerá aumentando su capacidad de negociar con las otras naciones y todos ganarán ajustándose mutuamente al movimiento espontáneo del comercio mundial, regido por la ley de los costos comparados. Así como, a nivel nacional, los individuos independientes son libres y siguen motivaciones propias y no se puede hablar de clases sociales, sino de

individuos clasificados según distintos criterios, también en las relaciones internacionales los posibles bloques de países se forman en la medida en que reúnen puntos de vista e intereses nacionales coincidentes. Desde este prisma, las clases sociales no son y no pueden ser entendidas como un elemento fundamental de las relaciones nacionales e internacionales.

La prensa, los libros, las teorías tienden a crear la percepción no discutida de que el mundo está formado por un conjunto de naciones libres e independientes, de la misma manera que nos hacen creer que la sociedades una suma de individuos. Romper esa percepción del mundo exige no sólo un esfuerzo ideológico sino un esfuerzo teórico, científico, capaz de superarla apariencia inmediata de los fenómenos.

Por eso, cuando analizamos el carácter de clase de las contradicciones entre las formaciones sociales que componen el actual sistema internacional, tenemos que referirnos a una realidad que sólo puede ser aprendida de manera contradictoria: al mismo tiempo como abstracta y como concreta. Este carácter de clase de la contradicción fundamental dentro del sistema internacional se presenta como abstracto porque las clases no se enfrentan de manera directa y frontal sino a través de un sinnúmero de mediaciones que ocultan la pureza del antagonismo que determina en última instancia, el movimiento real de dicho sistema.

El carácter abstracto del análisis de este antagonismo se hace también necesario porque la contradicción de clase no siempre asume una forma clara en el movimiento concreto de la sociedad internacional. Por el contrario, las clases antagónicas viven distintas experiencias nacionales y regionales que desconectan a los miembros de cada clase entre sí y, a veces, los llevan a tener intereses inmediatos contradictorios.

Aún más decisivo es el hecho de que el proletariado se encuentra sometido ideológicamente por la burguesía en los contextos nacionales en que ésta es aún dominante.¹ Por esta razón, este antagonismo no se hace evidente sino en momentos muy decisivos y cruciales en los cuales se refuerzan los intereses internacionales de la clase revolucionaria y se debilita el control político e ideológico de la clase dominante. Pero esta contradicción de clases es al mismo tiempo muy concreta porque sólo ella puede explicar las grandes líneas de demarcación de los conflictos mundiales y señalar sus límites y sus direcciones posibles. Por detrás de los vaivenes tácticos, de los acuerdos provisionales, de las degeneraciones de los sistemas políticos y de los

¹ En La ideología alemana, Marx y Engels establecieron la relación entre dominación de clase y dominación ideológica que es fundamental en la concepción leninista del partido revolucionario y del papel de la teoría revolucionaria

representantes organizados de las distintas clases, está el antagonismo que las separa, el cual explica los movimientos aparentemente sin sentido y permite encontrar las determinaciones básicas del proceso real, que se manifiesta a través del complejo y fluido sistema de las relaciones internacionales. Esta discusión fundamentalmente metodológica es precisa porque hay profundos intereses sociales que buscan ocultar el carácter de clase de los antagonismos internacionales. Tales intereses están identificados sea con la supervivencia del modo de producción capitalista (la burguesía), sea con las cristalizaciones históricas del modo de producción socialista, (burocracia y tecnocracia).

Es necesario señalar que en este segundo caso, se trata de una negación solamente relativa del proceso de la lucha de clases en escala internacional. Veamos más en detalle la cuestión.

Es inherente a la ideología burguesa ocultar el carácter de clase de los conflictos nacionales e internacionales. Ella los representa siempre bajo la forma de confrontaciones entre sistemas políticos libertarios o no, eficaces o ineficaces, elitistas o de masa, etcétera, buscando analizarlos bajo el prisma de un humanismo más o menos formal, general y ahistórico; incluso los encuadra en algunos modelos abstractos, pero jamás acepta abiertamente su contenido de clase. La burguesía está siempre obligada a remitirse a la conservación de la propiedad privada (o, ideológicamente, de la "libre empresa"), que es el fundamento de la sociedad de clases, oponiéndose al mismo tiempo a la propiedad colectiva que es la condición necesaria para la destrucción de las relaciones de clase. El conflicto entre los dos modos de producción antagónicos aparece pues de una u otra forma. Por más vueltas que dé el pensamiento burgués, por más subterfugios que busque, su contenido de clase se revela finalmente en la defensa absoluta o relativa de la propiedad privada de los medios de producción, base de la existencia de la sociedad de clases.

Más compleja, sin embargo, es la forma de ocultar el carácter de clase de las relaciones internacionales por parte de los intereses de la burocracia y la tecnocracia, las cuales se interesan en mantener las formas históricas deformadas que asume el sistema de poder dentro del bloque socialista.

Esta afirmación supone una posición definida sobre el carácter de las sociedades socialistas. Para nosotros, son sociedades socialistas en la medida en que impusieron el principio de la planificación social sobre el principio del mercado, basándose para ello en la propiedad colectiva bajo su forma estatal. Sin embargo, el poder se ha deformado por la formación de una capa social burocrática (y más modernamente se ha formado también una élite tecnocrática) que, sin poseer la propiedad de los medios de producción, influye decisivamente sobre la utilización del excedente económico y su distribución. Esta capacidad de decisión no es sin embargo arbitraria y se encuentra limitada necesariamente por dos factores: en el interior, por la clase obrera, cuyos

intereses se ve obligada a defender, para garantizar su propia supervivencia, siendo ella misma una capa social que no ocupa un papel fundamental en la producción, y, desde el exterior, por la amenaza imperialista que, al mismo tiempo que amenaza la existencia del socialismo, favorece la expansión pletórica del aparato estatal (burocracia, más represión, más ejército, etcétera) y por tanto la reproducción de la capa burocrática en tanto grupo social con intereses propios. Creemos, pues, absolutamente falsas las concepciones sobre una vuelta de la Unión Soviética al capitalismo. Tal regreso sólo sería posible si las fuerzas productivas no se desarrollasen en los países socialistas, si el movimiento revolucionario mundial no avanzara y si el imperialismo no se debilitase progresivamente. A pesar de importantes derrotas, la historia de la posguerra ha sido un ejemplo de victorias suficientemente significativas como para impedir una predominancia de la contrarrevolución y para abrir camino hacia nuevas victorias para el socialismo.

Debido al carácter del Estado y de la sociedad socialista, los intereses que representan las capas burocráticas y tecnocráticas son contradictorios. De un lado, tienen que presentar el régimen de producción socialista como históricamente superior (y por lo tanto universalista por naturaleza) y al mismo tiempo tienen que reconocer su carácter transitorio hacia un modo de producción nuevo, que es el comunismo. Tienen que identificar asimismo la base internacional de clase en que se sustentan los países socialistas. Pero es evidente que el desarrollo del socialismo a nivel internacional entra en contradicción con la conservación de gran parte del aparato estatal existente y de los privilegios sociales actualmente vigentes, los cuales sólo se justifican debido a la real amenaza militar en que vive el bloque socialista y a las deformaciones de estructura que se originaron durante los 50 años de aislamiento de la primera nación socialista por un capitalismo aún ahora relativamente más fuerte amén de violentamente agresor. Pero los intereses de la casta burocrática y tecnocrática creados en este periodo tienden a cristalizarse y a paralizar la lucha de clases en el interior del sistema socialista, buscando negarla o deformar su contenido.

Es significativo ver cómo en la actualidad ya no se hace necesario justificar teóricamente las diferencias salariales entre burócratas, científicos, técnicos y obreros. Lo que era para Lenin y Stalin una concesión necesaria para mantener el apoyo de los técnicos, tiende a convertirse en una concepción natural y permanente de la sociedad. La existencia de un fuerte Estado nacional, de un enorme ejército regular, de motivaciones económicas significativas para ciertos sectores, son condiciones necesarias para la supervivencia del socialismo frente a la amenaza imperialista constante. Pero son, al mismo tiempo, un fuerte elemento de deformación del poder estatal en su interior. Ocultar esta contradicción lleva a la cristalización de estas deformaciones a despecho de las necesidades históricas reales, y a la autorreproducción de esos intereses. Medidas de vinculación de los burócratas y tecnócratas civiles o militares a tareas productivas, de cambios constantes de puestos, de eliminación de jerarquías rígidas, etcétera, son necesarias, pero no resuelven la contradicción

principal: la necesidad histórica de conservar este aparato represivo debido a la lucha de clases internacional. Y aquí viene el fuerte elemento contradictorio de la situación: en la medida en que avance el socialismo en el plano mundial, deben desaparecer estas instituciones y por lo tanto ellas preparan su propio fin. Pero esta contradicción es intrínseca a la dictadura del proletariado.

El proletariado es, según el análisis de Marx y Engels, la única clase llamada a destruir a todas las clases, incluso, por lo tanto, a sí misma. Es dialécticamente necesario suponer, pues, que muchos de los sectores e instituciones sociales y formulaciones ideológicas que en un momento sirven para hacer avanzar las transformaciones históricas se vuelven obsoletos como resultado de esas transformaciones y pasan a oponerse y resistir a los nuevos cambios necesarios. Estos intereses conservadores acentúan el espíritu nacionalista en los países socialistas y buscan asimismo fundamentar la superioridad histórica del régimen socialista ante todo en su capacidad productiva y en la eficiencia, no en su contenido social. Se busca así reducir la contradicción internacional fundamental a una competencia entre dos bloques de países de sistemas diferentes y sólo secundariamente entre dos clases antagónicas. Este tipo de análisis hace depender el avance del socialismo internacional esencialmente del desarrollo económico de los países socialistas y del ejemplo que representan sus conquistas. Lo que lleva a una actitud relativamente pasiva del proletariado en los países capitalistas.

Esta desviación en la manera de concebir la evolución de la sociedad en escala internacional lleva también a confundir el interés de los países socialistas por mantener una política de paz y coexistencia internacional con la mayor o menor intensidad de la lucha de clases en el seno de los países capitalistas. Sin embargo, es necesario señalar que, dado el grado de integración que asumió la lucha de clases en el plano internacional con la construcción del socialismo, en los países donde hay un Estado socialista, se hace muy difícil establecer esta separación de manera rigurosa. Con todo: es absolutamente necesario saber establecer dialécticamente las diferencias y las unidades de intereses tácticos, con objeto de no aceptar una sumisión ciega de los intereses más amplios del proletariado a los intereses circunstanciales de algún o algunos Estados nacionales socialistas.

Tales desviaciones ideológicas tienen sus limitaciones, pues la realidad cotidiana de la lucha de clases a nivel internacional corroe diariamente cualquiera pretendida estabilidad, obligando a reformular constantemente estas concepciones ideológicas, cuya expresión más refinada se oculta bajo la forma abstracta del humanismo socialista según el cual el marxismo plantea un objetivo moral o utópico de sociedad humanista que debe orientar la lucha política. Se abandona así el principio de la lucha de clases, como núcleo orientador de toda acción y programa revolucionario. Es necesario señalar, sin embargo, que las deformaciones del Estado socialista se van mitigando en la medida en que avanza el socialismo en escala internacional. Esto ha

permitido que una revolución más tardía como la cubana pudiese no sólo sobrepasar rápidamente terribles dificultades económicas, sino establecer un régimen de libertad política y de crítica muy amplio. La propia existencia de una revolución socialista en una isla dependiente de la exportación del azúcar no hubiera sido posible sin el apoyo económico, político, militar e ideológico de un campo socialista ya anteriormente constituido. Por esto no podemos separar la libertad política y de opinión, la mayor o menor presencia de los mediadores políticos, el volumen de los gastos militares, etcétera, de las condiciones concretas en que se produce la lucha de clases en escala internacional. No es en función de una "esencia" humana enajenada por el capitalismo o el "autoritarismo", sino de las condiciones históricas concretas, que se plantean las transformaciones del hombre en la sociedad socialista. Al ignorar estas condiciones concretas en nombre de un humanismo socialista, estático y abstracto-formal, se olvida la esencia del materialismo dialéctico, que es "el análisis concreto de la realidad concreta", como lo afirmaba Lenin.

b) *El carácter antagónico del conflicto y de la decadencia imperialista*

El segundo aspecto del sistema internacional contemporáneo es el carácter antagónico de la lucha de clases en el plano internacional, que es preciso reafirmar muy marcadamente. Este carácter antagónico se expresa en las relaciones entre dos modos de producción, ambos de vocación internacional.

Estos modos no se confrontan en un determinado momento histórico como dos modelos o utopías que existen en la cabeza de las personas. Son radicalmente distintos y se oponen como producto del propio desarrollo de la economía mundial. En la antigüedad pudieron sobrevivir regímenes de producción suficientemente distintos como el feudal, el esclavista y el asiático sin que esto llevara necesariamente a un enfrentamiento entre ellos, pues eran regímenes de base local y regional que no necesitaban ampliarse indefinidamente.

No fue éste el caso del capitalismo. Al basarse en la acumulación ampliada del capital, el capitalismo, que nace dentro del mercado mundial, ha generado una tal concentración de su base productiva que, no le permite quedarse en los marcos locales, ni regionales, ni aun nacionales. El surgimiento del imperialismo al final del siglo XIX y las dos guerras interimperialistas de nuestro siglo, han demostrado que este régimen de producción no puede quedarse limitado a un plano nacional. Por la propia naturaleza de su funcionamiento, basado en el crecimiento constante de la tasa y de la masa de las ganancias, el capitalismo es un régimen internacional. El socialismo es el heredero del desarrollo de las fuerzas productivas que promueve el capitalismo y permite elevar muchas veces su ritmo. Su vocación internacional le es pues inherente. Además, su existencia actual, que se asienta en bases económico-políticas nacionales, se articula con el movimiento obrero y los movimientos populares de los países capitalistas cuyas contradicciones internas llevan al constante desarrollo de una

alternativa socialista en su interior. Al mismo tiempo, la superioridad del socialismo como instrumento de dominio de la naturaleza por el hombre lleva a una mayor capacidad relativa de desarrollo de los países socialistas frente a los capitalistas y hace cambiar continuamente la correlación de fuerzas en favor de aquéllos. Tal situación llevaría a largo plazo a una superioridad económica relativa de los países socialistas sobre los capitalistas. Antes que esto pase, la propia lucha de clases va cambiando la historia a favor del socialismo a través del desarrollo de la revolución a nivel mundial, que cambia bruscamente la correlación de fuerzas en varias partes. Pasemos al tercer aspecto del actual sistema económico mundial: los dos modos de producción en lucha no tienen un valor igual y no se desarrollan paralelamente.

Como hemos visto, todo equilibrio entre ellos es relativo y precario, siendo negado cotidianamente por el carácter históricamente superado del capitalismo y por el creciente desarrollo de las fuerzas socialistas. Esto no impide que se produzcan derrotas, además de avances, en el campo de las fuerzas populares. Sin embargo, desde 1917 el movimiento socialista ha avanzado en su conjunto a pesar de las muchas e importantes derrotas parciales.

En resumen: el capitalismo es un régimen decadente, inmerso en una crisis final insalvable, en tanto que el socialismo es un régimen revolucionario cuyas crisis internas lo depuran de sus limitaciones y abren nuevos horizontes de desarrollo y evolución. Las razones de esto ya las hemos visto en buena parte, no se trata aquí de analizarlas. En la historia, el capitalismo ha desempeñado un rol semejante frente al feudalismo y otras formaciones precapitalistas a pesar de que, por su carácter explotador, lo hizo de manera mucho más violenta y salvaje.²

c) La dialéctica de la construcción del socialismo mundial

Llegamos así al cuarto aspecto de este sistema mundial. Tanto el modo de producción capitalista como el socialista se desarrollan históricamente en diferentes niveles, con intereses específicos, en circunstancias diferenciadas por países y regiones. A pesar de su vocación internacional, el capitalismo no ha podido y no puede eliminar su base nacional. También el socialismo, antes de convertirse en un modo de producción universal, continúa apoyándose en bases nacionales. De ahí nacen los diversos bloques nacionales e importantes diferencias de intereses y de políticas entre los distintos Estados dentro del mismo bloque, Tal diversidad de

² Es inherente a todo sistema social en ascenso el uso de la violencia en la toma del poder y en la lucha por conservarlo. El socialismo no puede escapar a esta ley, por más repugnantes que puedan ser ciertos fenómenos como el stalinismo. Pero el stalinismo no es un producto del socialismo sino de las terribles presiones y agresiones de las cuales éste fue víctima.

intereses puede aumentar o disminuir en coyunturas históricas diferentes; no elimina sin² Es inherente a todo sistema social en ascenso el uso de la violencia en la toma del poder y en la lucha por conservarlo. El socialismo no puede escapar a esta ley, por más repugnantes que puedan ser ciertos fenómenos como el stalinismo. Pero el stalinismo no es un producto del socialismo sino de las terribles presiones y agresiones de las cuales éste fue víctima.

embargo la unidad básica de intereses que los unifican, que está dada por las clases sociales en que se fundamentan los distintos regímenes.

La variación se impone no sólo en función del grado de desarrollo distinto de las fuerzas productivas, sino también en función de las relaciones internas dentro de cada bloque. En el bloque capitalista, las relaciones internas están condicionadas por la explotación del trabajo por el capital tanto en el plano nacional como en el internacional. El movimiento de capitales desde un país central y dominante hacia los dominados o dependientes determina estructuras sociales distintas y dinámicas sociales específicas dentro del mismo modo de producción.

El capital busca apropiarse de la fuerza de trabajo del planeta subyugándola a la producción de plusvalía. La exportación de capitales es el instrumento que realiza tales objetivos. La existencia de un mercado mundial de bienes, de capitales y de mano de obra es la condición que permite esta exportación. Es decir, el desarrollo del mercado mundial precede al desarrollo de la producción capitalista mundial.

Vemos así que el movimiento de capitales en el plano mundial exige cambios de estructura en las relaciones internacionales y nacionales. El intercambio simple de mercancías se podía hacer entre regímenes productivos distintos en la etapa del capitalismo comercial y financiero. En el capitalismo industrial-liberal tales condiciones empiezan a quebrarse; en el capitalismo financiero (monopólico, industrial y exportador de capital), entran en crisis definitiva, y en el actual capitalismo monopólico integrado se hace imposible la supervivencia de esas relaciones precapitalistas. Se crean sin embargo nuevas contradicciones determinadas por el tipo de relaciones que se producen en el interior del sistema capitalista mundial. Éste no es un sistema de relaciones entre naciones libres y autónomas. Las relaciones son más que nada de explotación y dominación. De un lado, exportación de capital; de otro, remesas de ganancias.

De un lado, acreedores; de otro, deudores. De un lado, dominio tecnológico; de otro, subyugación tecnológica. De un lado, excedentes crecientes; de otro, excedentes exportados. De un lado, salarios más altos y expansión del mercado interno; de otro, salarios más bajos y limitación de este mercado. De un lado, acumulación de

los efectos del desarrollo tecnológico, producción del conocimiento, etcétera; de otro, subyugación a la tecnología exportable y a los conocimientos objetivados y no producción de ellos. En todos los planos - económico, político, social y cultural- se establece una relación cuyos efectos sobre las respectivas estructuras sociales tienen que ser antagónicos. Se producen así dos formaciones sociales distintas en el interior de un mismo sistema económico, con base en la dominación de un mismo modo de producción. En el bloque socialista también existen relaciones desiguales e incluso desventajosas para los países menos desarrollados. Pero estas relaciones no asumen la forma de una explotación directa del trabajo, cosa que solo es posible, a escala internacional, bajo el capitalismo. Los sistemas precapitalistas tuvieron que utilizar sea la expropiación pura y simple, sea la cobranza de impuestos.

En el socialismo tales relaciones desiguales no pueden darse en forma permanente. Entre los países socialistas hay relaciones comerciales regidas en parte por intereses políticos, pero también, en buena parte, por los precios del mercado mundial. Esto produce relaciones comerciales desfavorables para los países más atrasados en general, en la medida en que se acepta el carácter desigual de la estructura de precios del mercado mundial capitalista. Esta crítica fue hecha por Guevara en su discurso de Argelia, pero no fue suficientemente desarrollada. Se hace muy difícil establecer la estructura real de los costos de los productos que se presentan en el mercado mundial, pues los precios están profundamente "deformados" por la acción del monopolio. Los países socialistas no pueden negociar solamente entre sí, ni crear una contabilidad completamente independiente del mercado mundial. Vemos así como la mera existencia de la economía capitalista en escala internacional deforma y restringe necesariamente el desarrollo de las relaciones de producción e intercambio para los países socialistas existentes.

Más concretas son sin embargo las quejas apuntadas, sobre todo por Rumania, en lo que respecta a los efectos del comercio intrabloque. Éste sujeta a esos países a una situación antieconómica que los obliga a comprar productos más caros y de peor calidad dentro del bloque, produciéndose así un desmejoramiento de sus ventajas relativas. Los obliga también a especializarse en campos menos favorables que aquellos que les permitirían un comercio más amplio con Occidente.

Tales razones son de carácter económico y no político, pero hay tres maneras de resolver los problemas planteados. La primera es dejar prevalecer las leyes de mercado y optar por un comercio en función de ventajas comparativas sin consideraciones políticas. La segunda es la de hacer prevalecer las razones políticas sobre las económicas. La tercera es la de hacer avanzar la revolución mundial y sobrepasar los límites de un reducido bloque socialista. Hay que considerar que las tres soluciones no son radicalmente excluyentes y se combinan históricamente. La cuestión fundamentales sin embargo la jerarquía de las tres, lo que involucra importantes cuestiones de principio.

Es importante señalar, sin embargo, que los intereses generales de la causa socialista han prevalecido en muchas condiciones sobre los intereses exclusivos nacionales. Un modelo de estas relaciones se encuentra en el acuerdo comercial y financiero entre Cuba y la URSS en 1972, en el cual la URSS no sólo perdonaba la enorme deuda de Cuba hacia ese país, sino que establecía un intercambio futuro basado en un precio permanente del azúcar muy superior al del momento de la firma del tratado.

2. EL PROCESO DE INTEGRACIÓN MONOPÓLICA MUNDIAL

Hemos visto que las relaciones entre los dos grandes bloques de naciones que componen el actual sistema mundial son altamente complejas, pero que hay determinaciones esenciales que las dirigen y las hacen inteligibles. El bloque capitalista tiene, como vimos, un papel específico dentro del sistema de relaciones mundiales. El capitalismo es un sistema que alcanzó su auge de desarrollo a fines del siglo XIX, cuando sus contradicciones internas lo llevaron a la lucha interimperialista, a la guerra mundial y, en seguida, a la apertura de una nueva fase revolucionaria con el surgimiento del primer Estado obrero, la Unión Soviética.

A partir de este momento el socialismo ya no se expresaba solamente a través de la fuerza de las organizaciones obreras, sino que pasaba a contar con una base estatal nacional a la cual se sumó posteriormente un tercer elemento revolucionario, el movimiento de liberación de las naciones dependientes. A partir de 1917, la historia del sistema capitalista mundial es la de su lucha por sobrevivir como formación social. En esta etapa, Estados Unidos busca asumir el papel hegemónico del sistema que había tenido Inglaterra en el siglo XIX y cuya pérdida abrió camino al conflicto mundial. Para garantizar esta hegemonía sobre un sistema que, después de los alegres años 20, entró en la crisis definitiva de los años 30, fue necesario pasar por una guerra en contra de las pretensiones del nazismo de unificar Europa bajo la hegemonía alemana.

Al final de la segunda guerra mundial, Estados Unidos emergía ya como nación hegemónica. No sólo la guerra no había llegado a su territorio, sino que incluso había permitido el milagro que ningún país capitalista logró hasta 1950: le permitió recuperar los índices de producción de 1929 e incluso superarlos. En efecto, lo mismo Alemania, Japón, Francia, Inglaterra que los demás países capitalistas europeos sólo logran restablecer el volumen de producción que habían alcanzado en 1929 hacia 1950. Por esta época Estados Unidos, debido al pleno empleo obtenido con la industria de guerra, había conseguido elevar al doble su producción de 1929. Empezando el periodo de posguerra, Estados Unidos se encontraba pues en una posición relativa

extremadamente favorable dentro del sistema capitalista. Su ingreso nacional sumaba cerca del 50% del ingreso de las naciones capitalistas. Su participación en el comercio mundial era del 47%. Sus reservas de oro correspondían a cerca del 70% de las reservas mundiales. La productividad de su industria era varias veces más alta. Sus fuerzas militares estaban en todas partes del mundo capitalista y poseía la bomba atómica. La posición relativa de Estados Unidos en la posguerra está determinada por tres grandes factores.

El primero es de orden estructural. El carácter anárquico que se deriva de la base competitiva del capitalismo lo induce a resolver por la fuerza esa competencia, lo cual lleva inevitablemente a la concentración, la centralización y el monopolio. Esto pasa tanto a nivel nacional como internacional. Pero el monopolio no elimina la competencia completamente, sino que crea nuevas formas que obligan a una continua lucha por mantener la hegemonía. Esta lucha asume así formas contradictorias en su desarrollo. La tendencia general del proceso es hacia una integración bajo la imposición de un centro hegemónico; pero tal tendencia no puede realizarse completamente porque esta integración desarrolla nuevos niveles de contradicción que llevan a nuevos enfrentamientos y, por lo tanto, a desintegraciones parciales o a la desintegración total, lo cual obliga a una nueva centralización, etcétera.

Es una ley del capitalismo que éste se desarrolle bajo la forma de una aguda contradicción entre sus tendencias hacia la integración impuestas por el proceso de concentración, centralización y monopolización, y sus tendencias desintegradoras, impuestas por la competencia, la anarquía de la producción y sus contradicciones de clase. Esta ley es una expresión específica de la contradicción general entre el carácter cada vez más social de la producción para atender a la necesidad de mayores ganancias y las limitaciones impuestas al proceso productivo por el carácter privado de la apropiación que es inherente al capitalismo como sistema.

En resumen, el desarrollo de las fuerzas productivas que el capitalismo se ve obligado a realizar, lleva a la formación de un sistema económico internacional, pero la unidad empresarial privada y las bases estatales nacionales en que se apoya este sistema son contradictorias respecto de la vocación universal del desarrollo de las fuerzas productivas. En última instancia, este desarrollo aparentemente integrado y racional conduce en realidad a un nuevo tipo de anarquía que se manifiesta a nivel internacional. Las características de esa contradicción serán tratadas más adelante.

En el momento actual de nuestro análisis cabe mostrar cómo el sistema necesita de un centro ordenador que imponga el orden, el poder y la centralización sobre la anarquía desintegradora de la competencia desenfrenada. Aquel Estado que disponga de mayor base económica relativa estará en condición privilegiada para hacerlo.

En este sentido, Estados Unidos había conquistado una posición relativa envidiable ya antes de la guerra, independientemente de la acumulación aún mayor de ventajas relativas que ésta le proporcionó.

Esta acumulación se debió en gran parte a la utilización masiva por los capitalistas norteamericanos de los cambios tecnológicos y de la organización del trabajo que se operaron a fines del siglo pasado y que permitieron crear vastas unidades productivas, con enormes ventajas de productividad. Ya al final del siglo XIX, Estados Unidos había centralizado fuertemente su capital, lo que le permitía disponer de la base financiera y administrativa para incorporarlas sistemáticamente. Pero hay una ventaja relativa que asegura definitivamente la hegemonía norteamericana: es la amplitud de su mercado interno, en parte debida a su extensión continental, conseguida mediante la conquista de las tierras mexicanas y la compra de Florida y Alaska. Este factor pasa a ser decisivo en el momento en que la tecnología exige escalas de producción muy grandes, sólo posibles a partir de mercados muy amplios. La burguesía industrial americana había logrado la hegemonía de su mercado interno durante la Guerra de Secesión y, de ahí en adelante, su desarrollo como potencia hegemónica estaba ya asegurado.

Una Europa dividida en Estados nacionales sin un centro hegemónico no podía servir de base a una expansión económica capitalista capaz de competir con el gigante americano. El poder competitivo de Estados Unidos se venía manifestando antes de la segunda guerra mundial y en el caso de ésta ya había alcanzado una situación hegemónica. La guerra crea sin embargo un desequilibrio exageradamente fuerte en favor de Estados Unidos y abre una fase coyuntural de hegemonía indiscutida, cuyo carácter excede en parte las necesidades estructurales del sistema.

Es necesario separar pues la necesidad histórica del sistema de disponer un centro hegemónico que lo integre, del grado de la hegemonía alcanzada por Estados Unidos en la posguerra.

El segundo factor que determina la ventaja relativa de Estados Unidos en la posguerra rebasa las fronteras del capitalismo. A fines de la década de 1940, el sistema capitalista internacional se enfrenta no sólo a un país socialista sino a un bloque socialista que incluye la nación más populosa de la tierra. Más grave aún, en el periodo posterior a la segunda guerra, el capitalismo como régimen estaba profundamente cuestionado en todo el globo y las aspiraciones democráticas de las masas tenían de su lado las resistencias armadas en contra del nazifascismo en general dirigidas por los comunistas y los movimientos de liberación nacional en los países dependientes que tendían a unirse al socialismo. Las necesidades de salvación del capitalismo como sistema se sobreponían, en esta coyuntura, a cualquier eventual lucha interburguesa. El periodo de la guerra fría va a consolidar esta situación, estableciendo las bases de una alianza internacional de clase que reforzó indudablemente la hegemonía norteamericana a nivel económico, político y militar.

El tercer factor que favoreció la hegemonía de Estados Unidos fue el carácter acumulativo de las posiciones de dominio o dependencia relativa. Un sistema de dominación como éste tiende a autoimpulsarse y a incrementar sus relaciones desiguales hasta un cierto punto en el cual las ventajas relativas empiezan a ser negativas y la tendencia acumulativa se invierte en contra del sistema de relaciones vigente. Las ventajas relativas de que disponía Estados Unidos le han permitido convertir el dólar en moneda internacional y a través de esto lograr una hegemonía financiera excepcional que a su vez le abría las puertas de todas las economías nacionales capitalistas. Su hegemonía militar reforzaba la concreción de sus aspiraciones políticas y su hegemonía económica atraía científicos de todo el mundo y le garantizaba el control tecnológico, fundamental en la época moderna. La fuerza de sus empresas en el plano nacional les abría camino internacionalmente, escudadas en el poder financiero, militar, político y cultural de Estados Unidos.

Parecía haber nacido un nuevo imperio inquebrantable que aseguraría la estabilidad del capitalismo por años y años. El presente trabajo pretende describir sumariamente las características fundamentales de este proceso de integración mundial para, en seguida, determinar sus contradicciones internas, que llevan hoy día a una profunda desintegración del sistema aparentemente tan sólido nacido de la posguerra. Para tal fin, hay que ubicar el elemento central de este proceso de integración del sistema capitalista.

Los elementos financieros, militares, políticos y culturales que destacamos no podrían dar permanencia a un sistema de relaciones integradas como a las que asistimos en la posguerra. Ellos crean las condiciones que permiten tal permanencia, pero no la determinan. Para encontrarlas tenemos que ir a la infraestructura del sistema y buscar la célula de este proceso mundial. Esta formación celular la encontramos en la nueva unidad productiva, administrativa, financiera (y en parte política y cultural) del sistema que es la empresa monopólica de carácter marcadamente internacional que se ha acostumbrado a llamar (por razones ideológicas) las corporaciones multinacionales o transnacionales.

La transformación del capitalismo competitivo en monopólico³ se dio al final del siglo XIX y fue descrita por varios autores marxistas como Bujarin, Lenin, Rosa Luxemburgo y sobre todo Hilferding y algunos no marxistas, como Hobson.⁴ Lo que diferencia el carácter de las relaciones monopólicas entonces y ahora son esencialmente dos factores:

³ Utilizamos la palabra monopólico dentro del concepto de Lenin que supone en realidad una situación oligopólica donde se establece una competencia entre monopolios, distinta de la competencia entre pequeños productores privados. En este caso la competencia no sólo asume proporciones gigantescas (luchas por países, regiones, etcétera) sino también una forma más organizada, pero mucho más violenta (de las peleas entre gánsters y comerciantes pasamos a las guerras mundiales).

⁴ Véase el capítulo sobre antecedentes teóricos del concepto de dependencia.

En primer lugar, es necesario considerar que las relaciones monopólicas se hicieron dominantes dentro de los capitalismos nacionales, eliminando en buena medida a las empresas competitivas no sólo en los países dominantes sino en gran parte de los países dependientes.

En segundo lugar, esas relaciones monopólicas se reforzaron enormemente en el plano internacional entrelazando a casi todos los países capitalistas en una enorme red financiera, comercial y administrativa. Más importante aún: una gran parte de esas relaciones pasaron a ser intraempresariales. Es decir, las corporaciones modernas se expandieron tan fuertemente en el mundo que se convirtieron en el marco dentro del cual se realiza gran parte de las relaciones económicas internacionales.

Estos cambios tienen un efecto cualitativo sobre el sistema. Transforman el germen de una economía internacional monopólica en la plena realización de esa economía, transformando leyes anteriormente no dominantes en dominantes. Este cambio exige una revisión analítica del carácter del imperialismo contemporáneo que permita establecer una nueva jerarquía de leyes y factores determinantes del funcionamiento del sistema capitalista mundial.

Establecido el nuevo contenido de las relaciones monopólicas es necesario estudiar, en seguida, las características de la empresa monopólica moderna. Se trata de una empresa corporativa que necesita ampliarse ilimitadamente, en el interior o no de un grupo económico, frente al cual mantiene una independencia relativa. Las decisiones fundamentales de financiación, de expansión, etcétera, las hace con cierta autonomía, lo que se justifica no sólo por su gigantismo, sino sobre todo por el excesivo volumen de excedentes financieros de que dispone a nivel nacional e internacional. Sus enormes ganancias la llevan a la necesidad de encontrar nuevos frentes de inversión a cualquier costo. Su dirección se convierte así en un centro de decisión financiera, desplazando las decisiones propiamente industriales hacia niveles intermedios de dirección. Tal tendencia se hace manifiesta en las corporaciones conglomeradas que se forjaron en los últimos años y que operan en un número inmenso de sectores económicos sin ninguna vinculación tecnológica entre ellos.⁵ Al lado del proceso de conglomeración, que refleja la conversión de las corporaciones en centros financieros en búsqueda de aplicación de sus excedentes así como del financiamiento interno, está el proceso de expansión mundial de sus inversiones. La característica más importante de las inversiones de capital en el periodo de la posguerra es que se dirigen mayoritariamente a sectores que producen para los mercados internos de los países en que

⁵ Son notorios los casos de Litton, ITT, Textron. etcétera.

se hace la operación. En el periodo anterior a la posguerra, la inversión externa se hacía en general en los sectores ligados a la economía exportadora de los países periféricos. Es decir, se atendía fundamentalmente al propio mercado de los países dominantes. Se invertía básicamente en la agricultura, en la minería, en los servicios públicos y transportes ligados a la exportación. Se aseguraba así el control del mercado comprador, las remesas de ganancias, los fletes y los productos utilizados por las industrias de los países dominantes.

A partir de la posguerra las inversiones se dirigen fundamentalmente hacia los países dominantes, a los sectores industriales y a veces de servicio, lo cual lleva a una enorme movilidad de capitales en esta área. En segundo lugar, las inversiones en los países subdesarrollados se reorientan de los sectores exportadores hacia la manufactura, llegando a controlar monopólicamente su reciente industrialización.

Este cambio de estructura del capital extranjero⁶ lleva a nuevas realidades internacionales que se caracterizan por un anárquico y complejo entrelazamiento de capitales e intereses de grupos y Estados nacionales, corporaciones, organizaciones internacionales, etcétera, que sólo muy recientemente se empieza a analizar sistemáticamente.⁷

Los resultados concretos son realmente impresionantes. Aproximadamente 180 empresas norteamericanas detentan hoy día el control de cerca del 80% de las inversiones externas de este país. Sumadas a un grupo reducido de empresas europeas y japonesas (cerca de 100) estas llamadas "corporaciones multinacionales" producen hoy día casi 116 del producto bruto internacional.

Tomemos el caso máximo que es la General Motors. Tiene inversiones encerca de 60 países, ocupando a 640 000 trabajadores en las más diversas industrias que van desde los sectores de línea blanca a los autos y a la industria espacial, pasando por las empresas más diversificadas. Sus ventas anuales superan al presupuesto anual de Alemania Federal y sus ejecutivos medios en Inglaterra o Alemania están entre los principales empresarios de estos poderosos países.

⁶ En nuestro ensayo *El nuevo carácter de la dependencia*, hemos buscado determinar sistemáticamente los cambios que operaban tales hechos en las estructuras socioeconómicas latinoamericanas.

⁷ Hay hoy día una vasta literatura sobre las llamadas corporaciones multinacionales. Llamamos la atención solamente a 10s textos más importantes: Louis Turner, *Invisible Empire: Multinational Companies and the Modern World*; Courtney C. Brown (ed.), *World Business, Promise and Problems*; James W. Vanpel y Joan P. Curhan, *The Making of a Multinational Enterprise*; Charles P. Kindleberger, *American Business Abroad*; Judd Polk y otros: *US Production Abroad and the Balance of Payments*; Paul Sweezy y Harry Magdoff han realizado un análisis marxista del tema en *Monthly Review*, ediciones en castellano, n. 68, noviembre, 1969.

La extensión de estas empresas ha dado origen a una vasta literatura sobre los más diversos problemas de control, organización, administración, personal, etcétera, a nivel internacional que plantea este nuevo nivel de operaciones. Sus jefes se convierten en importantes centros de poder mundial y sobre ellos no se ejerce ningún control político. Al contrario, las funciones de carácter político pasan a formar parte de la propia "ciencia" administrativa⁸ produciéndose una importante amalgama entre los políticos profesionales (civiles y militares), los grupos familiares tradicionalmente dominantes, los miembros de la *intelligentsia* y los directores de empresas para controlar y dirigir la compleja máquina de decisión del Estado norteamericano, al cual le cabe articular este conjunto de intereses a nivel mundial. Dada la gran centralización de estas unidades económicas, sus decisiones se tornan altamente complejas. La casa matriz tiene que compatibilizar (o decidir en contra de) sus intereses (dentro de una unidad nacional que, además de ser una economía con sus leyes relativamente independientes de desarrollo, es la base de su poder económico) con los intereses de otras decenas de unidades productivas y administrativas en otros contextos nacionales concretos sobre cuyas políticas hay que influir también y cuyas presiones hay que considerar. La resultante que nace de esta confluencia de presiones contradictorias es en gran parte imprevisible y ésta es una de las razones para el gran *boom* del financiamiento de investigaciones y publicaciones sobre el funcionamiento, las causas y las consecuencias de las empresas multinacionales⁹

⁸En 1971, *Business International*, una carta semanal para gerentes de empresas multinacionales dio inicio a una discusión sobre este nuevo campo de actividad empresarial: "Reflejando la creciente sensibilidad de los gerentes ante las presiones ambientales, un número creciente de firmas internacionales decidió en los últimos años que ésta actividad tiene suficiente importancia para sus operaciones como para justificar el establecimiento de una nueva categoría gerencial cuya única tarea consiste en aumentar la influencia de las corporaciones en los gobiernos."

⁹En Estados Unidos, trabajan sobre el tema los siguientes investigadores: Raymond Vernon, en Harvard, con un importante financiamiento de la Ford Foundation; Charles Kindleberger en MIT. Stephen Hymer en Yale (su trabajo fue interrumpido por su súbita muerte en un accidente en 1974), James O'Connor, en California, con enfoques distintos. También trabajan sistemáticamente sobre el tema los centros de investigación privados de *Business-International*, la National Industrial Conference Board, las secciones de investigación de la AFL-CIO y de la International Chamber of Commerce. En los últimos años el Senado norteamericano ha llevado a cabo un número enorme de audiencias sobre "Economic Concentration" (8 vol.), "International Aspects of Antitrust" (2 vol.), y se formó una subcomisión dedicada al tema y dirigida por el señor Frank Church. El Banco Interamericano de Desarrollo financió una investigación de *Business International* sobre el mismo asunto. Las Naciones Unidas, la OIT, las asociaciones sindicales, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos y varias instituciones nacionales han proseguido estos estudios. Hubo varios números especiales de revistas económicas dedicados al tema. El *Survey of Current Business* hace un balance anual de las inversiones externas norteamericanas. El Departamento de Comercio realiza censos decenales de estas inversiones. Nixon formó una comisión presidencial dirigida por A. L. Williams, presidente de la IBM, que estudia comercio e inversiones.

Además Nixon creó una comisión sobre comercio internacional dirigida por Peter G. Peterson (antiguo director de Bell and Howell Inc.) y un Consejo de Política Económica Internacional. También fuera de Estados Unidos hay amplio interés en investigar el problema en cuestión. Una discusión más en detalle del tema se hace en el próximo capítulo.

Las conclusiones a que se ha llegado hasta el momento permiten tomara la corporación multinacional como la célula del proceso de integración monopólica mundial. Ella es hoy día el centro de decisión administrativa, económica y política que conduce a una gigantesca concentración económica y centralización financiera y administrativa; a una unión estrecha y contradictoria entre las empresas y los Estados; a la integración de los mercados de todos los países capitalistas; a un crecimiento enorme de1 comercio mundial.

El canal fundamental por el cual fluye todo este movimiento es la inversión de capitales a nivel mundial, en la cual hay una estrecha fusión entre la inversión privada y los préstamos gubernamentales. Éstos financian a la primera, sea a través de préstamos directos para las empresas multinacionales, sea con la garantía de mercados para sus productos, sea a través del financiamiento de obras de infraestructura, sea a través de concesiones, seguros y otros beneficios para incentivar la inversión internacional.

El movimiento de capitales es, pues, el centro articulador de las relaciones económicas internacionales. Explica los movimientos de mercancías y servicios y los demás movimientos financieros. Sus efectos sobre la estructura económica a nivel mundial son, sin embargo, altamente contradictorios. La unificación de intereses que las empresas multinacionales lograron promover no ha sido suficiente para ocultar y borrar sus contradicciones internas.

En los próximos capítulos pasaremos a analizar la intrincada gama de contradicciones que nacen de este proceso de integración monopólica mundial basado en la corporación multinacional y en la expansión y cambio de estructura del movimiento de capitales.

3. LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL DEL IMPERIALISMO CONTEMPORÁNEO

a) Notas metodológicas

Toda formación social concreta es la expresión cristalizada de fuerzas que la trascienden y que necesariamente se encuentran en conflicto con aquellas que la mantienen. Las escuelas "científicas" ligadas a las clases dominantes han hecho hincapié en el estudio de los factores que llevan al mantenimiento de una estructura determinada. Las escuelas científicas ligadas a las clases dominadas han concentrado sus esfuerzos en la descripción de las limitaciones del orden existente que llevan a su descomposición. La dialéctica es por su naturaleza el método revolucionario, pues toma como principio la necesidad de estudiar el universo como un proceso de cambio permanente. Al tomar el universo como cambio concreto, o mejor, como historia natural y humana, descubre como principio de este movimiento el carácter universal de las contradicciones. Todo objeto es constituido por elementos contradictorios que, en relación con los otros seres u objetos, están en un proceso de constante lucha.

Así, el análisis de las formaciones sociales debe poner de relieve las contradicciones que la integran necesariamente, así como las relaciones que establecen con otras formaciones y sus efectos sobre sus contradicciones internas. Es necesario señalar que, en el interior de una sociedad, existe un conjunto de contradicciones que está estructurado en torno a ciertos principios de ordenación y hay una jerarquía de factores que nos permiten separar una contradicción principal que actúa sobre contradicciones secundarias, sufriendo también el efecto de ellas de una manera no determinante.¹⁰

El imperialismo contemporáneo es un momento de desarrollo del modo de producción capitalista. Esto significa que expresa, de manera específica, las contradicciones del capitalismo como modo de producción. Estas contradicciones asumen, en este momento determinado, una ordenación específica que hace del imperialismo contemporáneo un objeto de análisis perfectamente diferenciable de las formas anteriores del capitalismo.

¹⁰ "En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas; una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones." Mao Tse-tung, Sobre la contradicción. Obras escogidas, t. I, p. 353.

Como vimos, el imperialismo contemporáneo se diferencia de las etapas anteriores de su desarrollo por el alto grado de integración que ha logrado, en base al enorme desarrollo de la concentración de las fuerzas productivas y a la centralización del control económico internacional, a través de la expansión de las empresas multinacionales bajo la hegemonía norteamericana.

Hemos visto también que este proceso de integración monopólica hegemónico por Estados Unidos lleva en su interior profundas contradicciones que amenazan esta integración y hacen que el sistema se sumerja en una profunda crisis. Nuestra tarea es, en este momento, buscar determinar cuáles son estas contradicciones, cómo se ordenan y cuál de ellas asume el papel principal. Estas notas metodológicas nos llevan a empezar por la determinación de la contradicción principal.

b) Internacionalización y base nacional

Hay en el sistema internacional capitalista una correlación estrecha entre varios procesos contradictorios que aparecen aislados entre sí. Éste es el caso de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas, la concentración de la producción y de la distribución en favor de las grandes empresas y el debilitamiento y aplastamiento histórico de las pequeñas empresas; la centralización administrativa y financiera y la imposición de los monopolios sobre las empresas pequeñas; el fortalecimiento del poder estatal y de su intervención en la economía, acentuando el poder de los Estados más fuertes, el desarrollo del comercio mundial y del movimiento de capitales de manera desigual y la centralización a nivel internacional, bajo la forma de imposición hegemónica de la nación económicamente más fuerte y las naciones más débiles y dependientes así como sus burguesías condenadas a la sumisión.

La economía mundial capitalista expresa así este conjunto de tendencias que son contradictorias entre sí y que desarrollan fuertes antagonismos entre las fuerzas que la componen. Todas ellas expresan a nivel internacional la contradicción principal del modo de producción capitalista. En el desarrollo de las fuerzas productivas lleva a una socialización creciente de la producción, lo que entra en contradicción con el carácter privado de la apropiación de los medios de producción. De ahí resulta, como vimos, la anarquía esencial del sistema capitalista, siempre resuelta de manera provisoria, lo que hace aparecer más tarde la misma contradicción bajo nuevas expresiones.

En la etapa actual del capitalismo esta contradicción asume un carácter muy agudo, obligando al Estado a intervenir para asegurar un mínimo de organización al sistema y para mediatizar las presiones contradictorias de las fuerzas sociales antagónicas que componen la sociedad. La unidad productiva, a su vez, cambia completamente su forma. Para impedir los efectos depresivos de la anarquía, la corporación se vuelve en contra del principio básico de las relaciones capitalistas que es el mercado y tiende a imponerse como única unidad productiva o como conjunto articulado de unidades productivas. El desarrollo del monopolio dentro de cada mercado y en el plano nacional lleva necesariamente a un reforzamiento de la lucha por su control. El Estado, como regulador del comercio y de las relaciones de las empresas entre sí, pasa a cumplir también el papel de abrirles nuevos mercados en el plano nacional e internacional.

Es así que el ciclo concentración-centralización-intervención estatal se fortalece, interactúa y se autoimpulsa a nivel nacional como condición de la expansión internacional de las empresas nacionales en escala internacional. Es esta dominación nacional la que permite una posición superior a nivel internacional.

Por otro lado, el control del mercado internacional asegura una fuerte posición de dominio interno. En este plano, el Estado nacional también ejerce un papel fundamental al asegurar política, económica y militarmente la apertura de los mercados externos.

De aquí nace uno de los polos de la contradicción principal de las actuales relaciones capitalistas internacionales: el polo nacional. La dominación internacional de una nación sobre otra pasa, en el actual momento histórico, por el fortalecimiento de la relación entre un Estado nacional fuerte y las empresas monopólicas que controlan el mercado interno del país dominante.

El otro polo de la contradicción principal nace de los efectos de la expansión externa de estos poderes nacionales. En la actual etapa de desarrollo del imperialismo, las relaciones internacionales del sistema han alcanzado un alto grado de desarrollo. El proceso de concentración y centralización rebasó desde hace mucho los limitados niveles nacionales. Se creó, a partir de fines del siglo pasado, un mercado mundial de bienes de capitales y hasta de mano de obra. Las unidades productivas del sistema empezaron a ser afectadas por esta realidad internacional y desarrollaron un intrincado sistema de relaciones internacionales, como vimos al referirnos a las corporaciones multinacionales.

Lo específico de esta expansión en la etapa contemporánea es, como señalamos el hecho de que las inversiones que son el eje de esas relaciones internacionales se orientan hacia la producción ligada a los mercados internos de los países receptores.

Al principio, esto llevó a un fortalecimiento de las ventas internacionales del país desde donde se originaba la inversión. Las filiales montadas en el exterior le compraban sus maquinarias y las materias primas elaboradas que utilizaban a la empresa matriz o a otras empresas del mismo grupo económico. Esto transformaba la creación de nuevas unidades productivas en el exterior, en un estimulante del comercio internacional. Se estableció así, en el sistema imperialista de posguerra, una relación económica basada en una nueva división internacional del trabajo.

No tardaron en demostrarse sin embargo, las limitaciones de este equilibrio. De un lado, las potencias imperialistas no hegemónicas a su vez empezaron a exportar capitales, en la medida en que se recuperaban de la depresión debida a la guerra y en cuanto terminaban la reconstrucción nacional. Los mercados de los países dependientes pasaban así a ser objeto de una nueva competencia. Tal situación no excluye a las empresas norteamericanas en Europa y Japón, estas serán afectadas en la competencia interna en la medida en que no realicen inversiones en el interior de estos países. No sólo porque así se garantizan el acceso a su mercado interno, sino también porque aseguran un comprador para sus máquinas y materias primas industrializadas en el país dependiente. Sin embargo, teóricamente esta inversión significa que una parte de la fuerza de trabajo que el país imperialista podría utilizar internamente se sustituye en el exterior. A esto llaman los sindicatos norteamericanos el efecto "exportador de trabajo" de la inversión externa.

Para complicar aún más la situación, varios países subdesarrollados, como Brasil, India, Indonesia, Taiwán, etcétera, se ven en la necesidad de ampliar sus exportaciones industriales aprovechándose del bajo salario que pagan a sus trabajadores. Serán las empresas norteamericanas, europeas o japonesas las que controlen las inversiones en estos países, pero lo harán siguiendo la lógica económica del sistema. Y esta lógica dice que, en la medida en que se pueden obtener ganancias más elevadas en estos países, las inversiones se destinan a ellos para exportar hacia mercados controlados anteriormente por empresas de los países dominantes.

Lo que sucede, en consecuencia, es una enorme disgregación del mercado mundial, que va acompañada de una tendencia hacia la disminución de su volumen y al cambio del peso relativo de los sectores de producción que lo componen, así como de la importancia de los distintos países. Las relaciones resultantes de tales cambios, sólo se rearticulan en un nuevo esquema que se realiza bajo la presión relativa que ejercen los diferentes. Estados nacionales y las corporaciones multinacionales.

Al describir este proceso, hemos puesto en evidencia el polo internacional de la contradicción. La economía internacional se desarrolla según leyes propias que expresan los intereses de varias unidades nacionales que,

a la larga, entran en contradicción entre sí, pues todas buscan el mismo resultado: su fortalecimiento nacional en contra de las otras unidades nacionales.

La retórica liberal ha buscado presentar tales relaciones como complementarias (así como presenta las relaciones de competencia entre los individuos como un factor de progreso y equilibrio al mismo tiempo). En realidad lo son, pero sólo episódicamente. Su propio desarrollo, como hemos visto, eleva a nuevos niveles los antagonismos básicos.

De esta manera, la integración así realizada en una determinada etapa no hace más que preparar nuevos enfrentamientos internacionales. Se clarifica el carácter de la contradicción principal de la actual etapa del imperialismo:

La base productiva del capitalismo se hace cada vez más internacional, pero los mercados y Estados nacionales continúan siendo el punto de partida de sus relaciones internacionales. De un lado, la concentración, el desarrollo tecnológico, el aumento de las comunicaciones, la formación y expansión de una economía internacional. De otro lado, las mezquinas bases privadas y nacionales de esta expansión. Y por más que las empresas privadas se transformen en macromundos administrativos no podrán jamás ser la base de organización de una economía internacional planificada. Tampoco podrán serlo Estados nacionales que simplemente funcionen para coadyuvar a la expansión nacional e internacional de estas empresas buscando conciliar los inconciliables antagonismos que su expansión crea a nivel nacional e internacional.

Es así como el proceso de internacionalización del capital, determinado por la concentración productiva en que se basa la expansión capitalista, entra en contradicción con la tendencia a fortalecer la base nacional, estatal y empresarial en que se apoya el poder del capital, como fruto de su carácter privado. Al contrario de lo que podría derivarse del planteamiento de algunos autores, la contradicción entre la empresa llamada multinacional y el progreso humano no está en su carácter internacional sino en la estrecha base nacional en que tiene que apoyarse.

Al contrario de lo que aparenta, la empresa llamada multinacional es una expresión de la incapacidad del capitalismo para convertirse en la base de un verdadero sistema económico mundial. Las fuerzas que lo impulsan hacia esto están en contradicción con la estrechez del capital y su carácter de explotador de la fuerza de trabajo, que sólo puede ser asegurado por la apropiación privada de los medios de producción.

El resultado de un periodo largo de expansión e integración capitalista mundial sólo puede ser, por consiguiente, un anuncio de un periodo significativo de disgregación y estancamiento. Este periodo, a su vez, producidos los enfrentamientos, destruidos los sectores menos desarrollados, abre camino a nuevos periodos de expansión, cada vez más contradictorios con la base limitada que la propiedad privada ofrece a la producción.

A la integración lograda por el imperio británico en los tres primeros cuartos del siglo XIX se sucede el periodo de lucha interimperialista que desemboca en la primera guerra. Después del desgarramiento de la Rusia zarista, convertida en la Unión Soviética, y del resquebrajamiento del poder colonial, se produce un ligero periodo de crecimiento que es sucedido por la crisis de 1929 y de los años 30 y por la segunda guerra mundial.

Después de la disgregación de los demás países que vienen a componer el bloque socialista y del avance de la revolución en los países coloniales y dependientes, se presenta el periodo de relativo crecimiento recuperativo de la década del 50 y en parte de 1960. Al final de esta década se abre la crisis norteamericana más grave de la posguerra y la guerra comercial y financiera actual. Después de los profundos resquebrajamientos que el periodo actual está produciendo y producirá, el capitalismo logrará una nueva integración entorno a su centro hegemónico, pero sólo podrá darse en base a un sistema de subpotencias regionales y a costa de la transferencia de importantes sectores productivos tecnológicamente atrasados de Estados Unidos hacia las subpotencias regionales. De este aparente equilibrio nacerán contradicciones aun mayores que las actuales.

Es interesante revisar las teorías de la burguesía o influidas por ella en los distintos momentos de este proceso. Del optimismo saltan a la desesperación, de ésta al optimismo y viceversa, desconociendo necesariamente el carácter cíclico de su movimiento histórico, así como su inevitable degeneración.

4. LAS MANIFESTACIONES DE LA CONTRADICCIÓN PRINCIPAL

a) Desarrollo desigual y combinado

Al analizar el lugar histórico del imperialismo y sus tendencias parasitarias, Lenin lo define como un régimen en estado de descomposición por su tendencia a la formación de Estados rentistas cuya burguesía vive cada vez más del corte de cupón. Pero Lenin no lo ve como un proceso lineal sino contradictorio, al definir la ley del desarrollo desigual y combinado del imperialismo, con las siguientes palabras:

Sería un error creer que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento del capitalismo. No; ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países manifiestan en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad, ya una ya otra de esas tendencias. En un conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que la desigualdad se manifiesta asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países donde el capital ocupa las posiciones más firmes (Inglaterra).¹¹

La formulación misma de la contradicción principal del imperialismo contemporáneo ya plantea el carácter desigual y combinado del desarrollo del sistema. El hecho de que necesite un centro hegemónico que imponga y centralice una diversidad muy grande de ritmos de crecimiento regionales revela, desde el inicio, su carácter desigual y combinado. Lo fundamental es ver en conjunto el sistema como una transferencia de excedentes hacia los centros más dinámicos, lo que acentúa enormemente los ciclos y movimientos del sistema mundial. Por un lado, la unificación del mercado a nivel mundial lleva a una cierta homogeneización de patrones de conducta. Pero, por otro lado, la posibilidad de explotar las grandes diferencias regionales lleva a acentuar el desarrollo de ciertos sectores en detrimento de otros. Las mismas unificación y homogeneización facilitan; dialécticamente, la desigualdad, al facilitar el movimiento de capitales hacia los centros internacionales más dinámicos.

Excepto en algunos casos excepcionales, no se ha producido una situación que lograra invertir significativamente las tendencias de acumulación del crecimiento en las regiones ya desarrolladas. Éstas tienen mercados nacionales más fuertes, facilidades financieras, economías externas y otros factores que atraen hacia ellas los capitales. Por otro lado, los países subdesarrollados sólo atraen los capitales para realizar allí una superexplotación de su mano de obra barata y sacar los excedentes generados. Un reflejo muy directo de esta situación se produce en la balanza de capitales de Estados Unidos. Mientras las relaciones con Europa y Japón son deficitarias, pues el capital norteamericano tiende a reinvertir allí, con los países dependientes se produce un superávit que llega a cubrir el déficit generado en las relaciones con los países desarrollados. Claro está que tales tendencias se acentúan en lo que respecta a las relaciones comerciales y de servicios (de transporte, técnicos, etcétera). También en estos casos, los países dependientes presentan tendencias que refuerzan su retraso y favorecen a las potencias dominantes.

¹¹ Lenin. El imperialismo, fase superior del capitalismo, Obras escogidas, t. I, Q. 795

En suma, dentro de este sistema capitalista mundial, el subdesarrollo de los países dependientes tiende a acentuarse históricamente, llevando a una reproducción ampliada (con crecimiento económico, por lo tanto) que no rompe la característica de ser una economía dependiente. Su reproducción asume esta forma porque son objeto de una constante superexplotación que les impide dar saltos dialécticos significativos sin caer inmediatamente en una etapa superior de superexplotación. El paso de la etapa fundamentalmente exportadora hacia la producción industrial fue marcado por agudas crisis que no lograron resolver, sin embargo, el carácter dependiente de la economía. El sistema se recompuso en una forma nueva en la cual el capital extranjero asumió el liderazgo de las inversiones industriales. Pero, en muy poco tiempo, las facilidades del crecimiento económico en condiciones monopólicas que garantizan una alta lucratividad, han permitido al capital internacional extraer cifras astronómicas bajo la forma de ganancias, sobrepagos, regalías, servicios técnicos y un sinnúmero de otros medios de extraer ganancias. El carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista contemporáneo no produce, como en el siglo pasado, la emergencia de nuevos centros capitalistas, sino mayores contradicciones entre los centros ya existentes, que acentúan sus profundas contradicciones con los países dependientes, cuya solución exige un salto dialéctico hacia un nuevo sistema económico-social que lleve al socialismo y no a un capitalismo más desarrollado.

b) La ayuda internacional: mecanismo de control y de acentuación de la desigualdad

Las dificultades creadas en la balanza de pagos de los países dependientes han hecho necesario un gran apoyo internacional para hacer viable la conservación del sistema de relaciones económicas internacionales capitalistas. Sin esta ayuda el movimiento de capitales y el comercio internacional sufrirían una enorme baja.

La ayuda internacional, que llega a su auge en la década de 1960, tiene por objetivo: a] financiar las inversiones norteamericanas en el exterior, donde hay escasez de capitales (que, en este caso, son las divisas necesarias para importar los insumos básicos para la creación o, a veces, el funcionamiento de las empresas); b] financiar, sea directamente, sea a través del aporte bancario, las inversiones en el exterior, la venta de maquinarias y productos excedentes, etcétera, a precios más altos que los del mercado mundial; c] desahogar a través de créditos bancarios las balanzas de pagos de los países dependientes para permitir que continúen disponiendo de divisas para participar del comercio mundial; d] someter políticamente a esos países, que se ven obligados a gastar gran parte de sus excedentes en pagos de los servicios de la deuda externa y sus energías políticas en renegociaciones de las mismas.

La llamada "ayuda" internacional no es más que un instrumento de dominación y de control político, y asimismo de financiamiento del comercio exterior y de los movimientos de capital. El pueblo norteamericano financia así los intereses privados de sus empresas, ampliando el déficit creciente del erario público, incentivando el déficit de la balanza de pagos norteamericana y la inflación, para llenar los bolsillos de los accionistas de las 180 mayores empresas.

Se acentúa, pues, no sólo el carácter desigual y combinado del desarrollo, sino incluso la contradicción entre los intereses del Estado norteamericano, en tanto expresión de los intereses nacionales, y su función real de servir los intereses de grupos privados bien definidos. Los intereses de las corporaciones multinacionales chocan con los intereses de las demás fuerzas sociales nacionales, no en un sentido positivo para el desarrollo del comercio mundial, sino de manera necesariamente contradictoria, pues esta expansión de la economía mundial sólo se puede hacer a través del financiamiento del Estado norteamericano. Este endeudamiento internacional es provocado, a su vez, por la superexplotación de los países dependientes que impide a sus economías reforzarse y acelerar su crecimiento de manera de disponer de los recursos para una expansión real de la producción sin necesidad de créditos artificiales

c) Comercio exterior e interés nacional

La segunda manifestación de la contradicción principal entre internacionalización y base institucional se manifiesta al nivel del comercio mundial. Éste tiene que basarse necesariamente en un intercambio entre tipos diversos de mercancías, pues sólo hay un intercambio de mercancías entre valores de uso distintos. Todo comercio desarrollado supone una cierta división del trabajo entre los productores independientes (en este caso, entre naciones distintas). Esta división del trabajo se realiza, sin embargo, en función de intereses de dominación y explotación que han provocado, a largo plazo, una situación de constante retraso para los países que se sometieron a las condiciones impuestas por los países dominantes.

Para la economía dominante, las otras economías no son más que complementarias de ella. Les cabe entregarle aquellos productos que necesita y recibir los que le sea más lucrativo exportar. Por un lado, la economía dominante constituye un mercado fundamental para las otras economías y, por otro lado, los países dependientes en su conjunto son un mercado relativamente importante para ella. De ahí su interés por especializar al máximo posible las otras economías en función de su mercado. La existencia de una exportación de capitales para la explotación de mercados locales, como se dio a partir del fin de la segunda guerra

mundial, plantea necesariamente una contradicción. Como vimos, en los periodos anteriores el capital se desplazaba hacia el exterior, sea para producir productos exportables (agrícolas y mineros), sea para crear los sectores complementarios de esa economía exportadora (transporte, servicios públicos, puertos, comunicaciones, comercialización). En el periodo de la posguerra su objetivo era, al principio, controlar un mercado interno que podía ser conquistado por algún competidor.

De hecho, en un primer momento esto creó una nueva división internacional del trabajo: se aumentaron las exportaciones de maquinarias, piezas y materias primas elaboradas, por parte de los centros dominantes, en sustitución de la exportación de manufacturas terminadas. Pero, copado el mercado interno de esos países (manteniéndose la división regresiva del ingreso, las antiguas estructuras agrarias, los procesos de marginalización, todos productos del propio desarrollo capitalista dependiente), se plantea el problema de cómo continuar las inversiones. Éstas tienen que dirigirse o hacia sectores, de la industria pesada (dando a los países dependientes una base tecnológica para poder prescindir de la dominación que este capital ejerce, así como cambiando sus importaciones), o hacia, un nuevo sector explotador que asimile los avances tecnológicos realizados. La primera hipótesis no interesa al gran capital internacional, que preferirá orientarse hacia la segunda; ésta significa una mayor elaboración de las materias primas exportadas y, en algunos casos, la exportación de productos manufacturados con gran densidad de utilización relativa de mano de obra.

Que esta segunda solución es indudablemente la preferida, lo podemos ver al analizar el caso del desarrollo industrial dependiente más avanzado en América Latina, es decir Brasil. La gran expansión de la exportación de manufacturas que realiza este país desde 1968 se basa en general en la elaboración de materias primas (el caso del café soluble, las láminas de acero, la carne industrializada y otros productos alimenticios) o en productos de gran densidad relativa de mano de obra (tejidos, zapatos, etcétera) o incluso en productos de mecánica pesada de carácter semiartesanal.

Con su desarrollo tecnológico actual, Brasil podría tener una importante siderurgia capaz de atender a una gran industria pesada que exigiría un mercado interno potencial de cerca de 100 millones de habitantes. Pero el consumo real es mínimo, la mayor parte de esta masa humana participa ínfimamente en el mercado, dados sus bajísimos ingresos. Se ve así la dependencia estrecha que existe entre el crecimiento del mercado nacional, los altos niveles de explotación de la mano de obra, la atracción del capital extranjero y la expansión de la exportación.

Una orientación correcta del potencial económico generado en un país dependiente exige, sin embargo, una reforma estructural del sistema existente, que invierta esas relaciones: expansión de la demanda interna,

utilización de la capacidad instalada para el mercado interno, aumento del empleo, aumento de la demanda. Este modelo de desarrollo no puede, sin embargo, atraer el gran capital pues daña al motivo mismo de su emigración: los bajos salarios. Se bosqueja así, a nivel mundial, un nuevo tipo de división internacional del trabajo que tiene como principales defensores a la UNCTAD y las corporaciones multinacionales, interesadas en abrir un camino de inversión en los países dependientes que permita aprovechar el bajísimo precio de su mano de obra y otras muchas ventajas que ahí se les ofrecen.

Esta nueva división internacional del trabajo afectaría fuertes intereses dentro de Estados Unidos, que es el más importante mercado potencial de las materias primas industrializadas. Se trata de desarrollar en los países dependientes la producción y la exportación de manufacturas semiartesanales y que utilizan tecnología relativamente atrasada con gran participación de trabajo. Ellas vendrían (y ya vienen en gran parte) a hacer una fuerte competencia a las empresas de Estados Unidos (y secundariamente Europa) dedicadas a tales actividades, con graves consecuencias para la estructura del empleo de este país hegemónico. Hay que señalar, sin embargo, que esas tecnologías relativamente atrasadas dentro del espectro actual de la tecnología de punta, son muy sofisticadas en relación al espectro tecnológico de los países subdesarrollados y dependientes.

Para no verse desplazado por esta nueva división del trabajo, Estados Unidos tendría que acentuar su control monopólico sobre los productos de tecnología más avanzada de manera de dominar el desarrollo tecnológico a nivel mundial. Ello le permitiría mantener su posición hegemónica y, al mismo tiempo, incorporar a la producción su mano de obra altamente calificada. Quedarían sobrantes grandes masas de trabajadores no calificados. Para evitar los efectos sociales derivados de la existencia de estos desempleados se piensa aumentar el número de afectados por la asistencia del "bienestar social" y las ocupaciones de servicio. Esta situación llevaría a un aumento enorme del terciario, sustentado en gran parte en las superganancias obtenidas con las inversiones en el exterior.

El resultado de este proceso que ya está en curso es, pues, evidente. Se trata de desplazar las actividades productivas hacia el exterior del centro dominante bajo la forma de inversiones en los países periféricos e intermedios. De ahí se acentuarían las tendencias del centro hegemónico a disfrutar hedonísticamente de su control sobre la producción internacional. Se genera así una situación de parasitismo que reitera las tendencias observadas por Lenin en la Inglaterra de fines del siglo pasado y comienzos del actual.

De hecho, esta situación viene ya produciéndose y se refleja muy directamente en el comercio exterior norteamericano. Estados Unidos está perdiendo su poder competitivo internacional. Su balanza comercial,

que siempre había sido ventajosa, pasa a presentar un deterioro creciente a partir de 1954 y llega al déficit en el mes de julio de 1971.¹² Hasta hoy, esta tendencia es aún dominante, a pesar de una recuperación en 1972-73.

Los datos demuestran que Estados Unidos está perdiendo la batalla comercial exactamente en los productos de menor tecnología (textiles, acero, metales manufacturados, impresoras, zapatos, aparatos domésticos), a la vez que aumentan sus importaciones de materias primas. Por otro lado, aún conserva un superávit en los productos de alta tecnología (químicos, maquinarias, electrónica, automóviles, aviones, instrumentos) .¹³

Esta situación exacerba la pugna entre liberalismo y proteccionismo dentro de Estados Unidos, con reflejos inmediatos en todo el mundo. De una manera muy general podemos decir que las corporaciones multinacionales manejan un esquema de libre comercio expresado en la "Rueda Kennedy", en la UNCTAD, etcétera. Por otro lado, las empresas dependientes del mercado nacional, que pueden muchas veces ser muy poderosas, son francamente proteccionistas pues no pueden vencer de ninguna manera la competencia internacional. Los fabricantes de tejidos y zapatos que están al borde de la ruina se han constituido en fortísimo grupo de presión con el apoyo de sus sindicatos de trabajadores. Tal situación pone a este sector de la clase dominante norteamericana en abierta contradicción con los otros países capitalistas. Esa posición puede incluso ganar cierta fuerza (y de hecho la ha ganado en el discurso de Nixon que anuncia en 1971 su Nueva Política Económica) en el momento en que sectores más vitales para la economía norteamericana se vean cuestionados en su mercado interno, como es el caso de la industria automovilística frente a la ofensiva japonesa y europea.

Esta situación tiende a acentuar las contradicciones "interimperialistas" en la medida en que el gobierno de Estados Unidos se solidarice con las empresas "nacionales" en contra del cosmopolitismo de las empresas multinacionales que usan la presión mundial en favor de sus objetivos tácticos. En su forma más profunda, los conflictos dejan de ser, sin embargo, propiamente "interimperialistas" para expresar una profunda ruptura en el seno de las clases dominantes y de los intereses de éstas con los límites políticos del Estado nacional que de alguna forma tiene que expresar los intereses de las demás clases, a no ser que se utilice solamente

¹² Quince años antes, Estados Unidos participaba de cerca de una tercera parte del comercio mundial. En 1971 bajó a una quinta parte, según el Departamento de Comercio.

¹³ La fuente es un estudio de l Departamento de Comercio citado en *Business Week*, 3 de julio de 1971, "The U.S. Searches for a Realistic Trade Policy", p. 65.

la fuerza para resolver tales conflictos. Las consecuencias de una solución de fuerza serían extremadamente desfavorables para el imperialismo norteamericano y transferirían sus contradicciones a nivel mundial hacia adentro de sus fronteras nacionales.

Se hace pues clara la segunda manifestación de la contradicción principal: la expansión del sistema productivo en escala mundial entra en conflicto con los intereses de la expansión, o a un mantenimiento, de parte de las actividades productivas en los centros hegemónicos.

d) El Estado como base y como límite

La tercera forma de manifestación de la contradicción principal del imperialismo salta a la vista en función de los análisis anteriores. Hemos analizado, en todos los casos, la importancia que tiene el Estado nacional para la expansión de la empresa multinacional en el exterior. Esa importancia es aún más manifiesta en lo que respecta al mercado nacional, asegurado en parte significativa por el consumo estatal.

El Estado nacional ejerce una tarea fundamental en la acumulación y reproducción del capitalismo monopolístico. El capitalismo de Estado es el aliado fundamental del monopolio y tal tendencia tiende a acentuarse con el desarrollo de la concentración económica.

Sin embargo, como hemos visto, las empresas multinacionales tienen intereses internacionales que a la larga debilitan relativamente el poder del Estado nacional en los países centrales al debilitar la base productiva de esos países y al acentuar el conflicto del Estado con sectores bastante significativos de la sociedad norteamericana. Tal situación tiende a repetirse en el plano de los países dependientes. Ahí también las sucursales de las empresas, al mismo tiempo que necesitan de los Estados nacionales, se vuelven en contra de sus bases nacionales.

Esta situación tiende a producir muchos conflictos entre por una parte la burocracia y la tecnocracia civil y militar que manejan directamente al Estado, y, por otra, la clase dominante a nivel nacional e internacional. A pesar de que tales conflictos no son antagónicos, es indudable que los intereses del capitalismo de Estado funcionan de manera contradictoria frente al gran capital internacional, llevando a situaciones bastante complejas y, a veces, a conflictos graves. En tales casos, la burocracia y la tecnocracia se transforman en poderosos voceros de los intereses de la pequeña y mediana burguesía, que pueden arrastrar el apoyo de

sectores de la clase obrera. De hecho, la moderna socialdemocracia y particularmente la democracia cristiana se apoyan básicamente en esta alianza, produciendo situaciones extremadamente ambiguas y confusas para todas las partes del enfrentamiento de clases. Sin dejar de defender los intereses del gran capital, estos sectores intentan limitar el pleno desarrollo de sus potencialidades.

Tales observaciones generales permiten resumir la tercera forma de manifestación de la contradicción principal del imperialismo contemporáneo: los Estados nacionales de los centros dominantes (y también los de los países periféricos) son la base de la acumulación y reproducción del capitalismo a nivel local y de su expansión internacional y representan, al mismo tiempo, un fuerte límite para la plena libertad de operación de las corporaciones multinacionales.

El carácter contradictorio de esta situación no es percibido por la mayoría de los autores que ven una contradicción formal entre las corporaciones multinacionales y los Estados nacionales. En consecuencia, las empresas multinacionales estarían interesadas en eliminar o al menos disminuir la importancia de los Estados nacionales. Esto es, sin embargo, una verdad contradictoria, como lo hemos visto. El planteamiento que hacemos pone en evidencia la verdadera contradicción, que no puede ser resuelta con la destrucción de una de las partes sino con la superación de las dos en un sistema de relaciones superior.

e) Poder financiero y moneda internacional

Llegamos así al aspecto más abstracto de las relaciones capitalistas: el dinero. Marx dedicó gran parte de su trabajo teórico a dilucidar las distintas funciones que desempeña el dinero y sus conexiones con el resto de las relaciones económicas.

La economía burguesa jamás pudo llegar a una teoría razonable sobre el tema. Hoy día, la teoría burguesa se debate entre los monetaristas y los keynesianos con sus visiones absolutamente parciales del problema. En el plano internacional, la situación se hace aún más difícil pues se acentúan los conflictos entre los que defienden el patrón oro y los que no, entre los que están a favor y en contra de la devaluación, etcétera, posiciones que reflejan la mayor parte de las veces intereses muy inmediatos de las distintas burguesías locales que se ven enfrascadas en graves conflictos internacionales.

El hecho es que la posesión de una moneda fuerte es un importantísimo instrumento de expansión financiera internacional, particularmente para la exportación de capitales. Pero, por otro lado, la posesión de una moneda fuerte abre el camino a un proceso inflacionario y a la expansión de reservas en esta moneda, así como a operaciones especulativas, etcétera, las cuales producen graves efectos inflacionarios a largo plazo.

Los reflejos se hacen sentir en la balanza de pagos, que empieza a registrar los efectos negativos de este movimiento de divisas hacia afuera para aprovechar esas ventajas. Más grave es la situación cuando el país dominante utiliza la fuerza de su moneda para garantizar su poder internacional aumentando sus gastos militares en el exterior. En el caso norteamericano, como hemos visto, la balanza de pagos se hizo cada vez más crítica con la pérdida progresiva de poder competitivo de las mercancías nacionales. Y los gastos militares representaron un déficit constante y progresivo en ciertos periodos de crisis como la guerra de Vietnam.

La corrosión producida por la inflación internacional de la moneda dominante, se junta con los déficits de la balanza de pagos para producir una presión definitiva sobre el antes inquebrantable dólar.

En fin, como hemos señalado, el proceso de inversiones en el exterior es altamente inflacionario, obligando también al gobierno norteamericano a financiar a precios bajos extensas operaciones de apoyo al capital norteamericano. A largo plazo, tales mecanismos hacen agua.

El desprecio por el problema inflacionario (sobre todo por parte de los neokeynesianos) los lleva a postergar indefinidamente las medidas estabilizadoras, acentuando aún más la crisis. Es necesario señalar que éste no es sólo un problema doctrinario sino también y esencialmente político. La política inflacionaria gana el apoyo, a corto plazo, de vastos sectores sociales. La política de estabilización revela toda la esencia reaccionaria del capitalismo y es definitivamente impopular.

Se puede resumir así la cuarta forma de manifestación de la contradicción principal: la presión internacional de una moneda fuerte, es al mismo tiempo condición de dominación financiera mundial y base del debilitamiento posterior de esa moneda y de la dominación consecuente.

5. LOS PAÍSES DEPENDIENTES

El aumento de las contradicciones del imperialismo, sea a nivel interimperialista, sea en la relación con los Estados nacionales, sea en el aspecto financiero, tiene efectos directos sobre las economías y sociedades dependientes. En este capítulo buscaremos analizar ligeramente cómo las contradicciones afectan a estos países. Posteriormente retornaremos el tema con más detalles, en la tercera parte del libro. La acentuación de las contradicciones antes señaladas ocasiona una combinación histórica de tres grandes procesos en los países dependientes, produciéndose una situación extremadamente compleja. Confluyen los siguientes momentos del desarrollo de estas contradicciones:

- a] el proceso de destrucción del orden dependiente exportador agrario y minero;
- b] la emergencia en algunos países, su maduración en otros, del proceso de industrialización dependiente basado en la combinación del capital nacional e internacional (en algunos países este proceso se encuentra aún en lucha con las industrias nacionales creadas sobre todo en el periodo de los años 30 y 40, pero éste es ya un proceso secundario) ;
- c] el proceso de reorientación de la industrialización desde el mercado interno hacia el sector externo, que conduce a la adecuación de dicha industrialización a la nueva división internacional del trabajo que emerge en la última década.

En todos estos casos hay dos agentes principales que se disputan la hegemonía y la orientación de las decisiones inmediatas: la gran empresa internacional y el capitalismo de Estado. Pero el marco de estas confrontaciones está dado por los tres procesos descritos. La mayor o menor importancia relativa de uno u otro sector determinará regímenes políticos distintos. La hegemonía del gran capital lleva a un régimen abiertamente reaccionario como en Brasil, donde el capitalismo de Estado cumple el rol de facilitar la centralización y la acumulación del capital privado internacional. La hegemonía del capitalismo de Estado lleva a un régimen progresista como en el caso de Perú, donde éste intenta someter al gran capital internacional a las condiciones por él impuestas.

Esta segunda solución es, sin embargo, utópica a medio y largo plazo, pues el capitalismo de Estado no tiene una independencia económica que le permita definir por sí sólo un régimen económico. Todo depende de quién es favorecido por la acumulación de capital que genera. Si ésta favorece al capital privado, en las condiciones contemporáneas el beneficiado será inevitablemente el gran capital internacional, puesto que el capital nacional no dispone de la base tecnológica y financiera para oponerse a él. Si la acumulación favorece al

propio capitalismo de Estado, lleva inevitablemente a la necesidad de la planificación estatal y a la superación del capital privado, provocando una situación revolucionaria, que sólo puede ser resuelta por la formación de un Estado popular. Emerge así la tercera fuerza social -el movimiento popular-, aquella que puede realizar más radicalmente el proceso de destrucción de la vieja estructura exportadora latifundista o imperialista y realizar un proceso de industrialización dirigido a resolver las necesidades básicas del pueblo de cada país, construyendo las bases para un régimen de producción socialista. La mayor o menor fuerza y conciencia política del movimiento popular determinarán el papel revolucionario o no de la intervención estatal, según que ésta conduzca al camino de la nueva dependencia emergente o al socialismo.

La acentuación de la lucha interimperialista, provocada por la crisis que empezó en 1967, ha tenido importantes efectos en este cuadro de lucha de clases. Ellos pueden ser sintetizados en los puntos siguientes:

El debilitamiento relativo de Estados Unidos provocó una ola de reivindicaciones de los países dependientes. Éstas buscan facilitar la liquidación de los intereses exportadores tradicionales, a través de la nacionalización de las riquezas básicas, apresurar el proceso de industrialización dependiente obligando al capital internacional a invertir en los sectores más dinámicos y hasta buscando introducirse en el mercado norteamericano de materias primas industrializadas (en detrimento de las empresas norteamericanas que industrializan tales productos) y en el de manufacturas que requieren gran participación relativa de mano de obra (textiles, zapatos, etcétera). En gran parte estos objetivos han recibido el apoyo de las empresas multinacionales interesadas en liquidar los viejos sectores exportadores, abrir nuevos campos de inversión y nuevos productos de exportación. Esas empresas tienen por favorable la participación del capitalismo de Estado en su proceso de desarrollo.

Paralelo a este efecto sobre el movimiento reformista burgués y pequeño-burgués, la crisis ha desarrollado la iniciativa revolucionaria de las masas que vieron instintivamente aproximarse una situación favorable a la ruptura de sus viejas cadenas. La primera forma que asumió tal efecto fueron las violentas manifestaciones de masas de carácter espontáneo que se sumaron a una corriente revolucionaria mundial que tuvo en los días de mayo de 1968 en Francia su forma culminante. Entre 1968 y 1969 se produjeron significativos movimientos de masas, estudiantes y obreros en Estados Unidos, Italia, Japón, Alemania, México, Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú, etcétera, que asustaron enormemente a los regímenes políticos existentes. Sumados al nuevo auge de las acciones armadas urbanas (que habían decaído con el receso de los movimientos armados de Venezuela y Guatemala, entre otros), particularmente en Brasil, Uruguay y Argentina, estas explosiones de masa configuraron una situación altamente explosiva, que no encontró sin embargo un cauce revolucionario. Pero que se expresó en un tercer orden de fenómenos que pasamos a analizar.

La combinación de los tres procesos descritos anteriormente con la acentuación de las luchas populares abrió camino a la definición de un programa de unificación de las fuerzas populares, que empezó a manifestarse en el plano electoral. En Chile, este programa asumió su forma más clara y avanzada. Allí se definió como un programa de destrucción del viejo orden exportador latifundista e imperialista y, al mismo tiempo, del monopolio nacional y extranjero (reconociendo explícitamente la conversión de la gran burguesía latinoamericana en "socio menor del imperialismo"), para asentar las bases de un orden nuevo socialista. La división clara de las dos etapas (incluyendo en la etapa destructiva la estatización de las empresas monopólicas de los sectores económicos más dinámicos) y del frente de clases de cada una de ellas¹⁴ y su ligazón entre sí como un proceso único revolucionario de contenido socialista permitió una rigurosa clasificación científica del conjunto del proceso.

En formas menos claras, se produjeron alianzas de fuerzas en Uruguay y Venezuela. Su programa era, sin embargo, menos definido en su contenido socialista y en el papel dirigente de la clase obrera dentro de la alianza de fuerzas con la pequeña burguesía rural y urbana. En Argentina el renacimiento del peronismo y en Colombia la explosiva presencia electoral de Rojas Pinilla demostraron en esa época el descontento popular y su búsqueda de una salida radical, aunque fuese con las viejas fuerzas. El caso boliviano, por su lado, había presentado una situación extrema con la formación de una asamblea popular con mayoría obrera, creándose una tendencia a la abierta dualidad de poderes con el gobierno de Torres.

Fuera de América Latina, en la India y en Sri Lanka, estas tendencias se hicieron presentes otra vez llevando a la formación de gobiernos reformistas con fuerte apoyo en la izquierda. En Europa hay un avance de la socialdemocracia y un reforzamiento de los frentes populares, llegando a configurarse una clara tendencia a gobiernos socialistas-comunistas, como lo veremos en los próximos capítulos. Esto significa que los movimientos de masas del fin de la década y la propaganda revolucionaria de los años 60 encuentran un cauce electoral en varias partes aprovechándose de la unidad conseguida en torno a la destrucción de los aspectos superados del capitalismo.

Nada asegura, sin embargo, que desde ahí se partirá hacia el nuevo orden socialista tan deseado. La razón es la siguiente: la actual crisis del capitalismo está relativamente controlada. Deberá haber en consecuencia oscilaciones no muy bruscas entre largos periodos depresivos y cortos periodos de recuperación. En estos

¹⁴ De hecho, el programa de la UP era muy claro en lo que respecta a la primera fase destructiva. En cuanto a la segunda fase socialista había solamente indicaciones generales que no se lograron esclarecer completamente sea dentro de la UP, sea en el MIR. Este fue quizás uno de los factores principales para las vacilaciones políticas entre 1972 y 1973 que llevaron a las fuerzas populares chilenas a una derrota provisional.

últimos, el gran capital internacional dispone otra vez de una gran base material, que le permite retomar la ofensiva y recuperar parte de las posiciones perdidas. Esto fue lo que pasó entre fines de 1971 y octubre de 1973. En esta oportunidad, el imperialismo logró importantes victorias parciales, siendo el golpe militar en Chile la más importante. Por otro lado, el gran capital ha generado importantes mecanismos de adaptación a la nueva situación, desarrollando amplias formas de colaboración entre la gran empresa y el capitalismo de Estado tanto en los países dominantes como en los dependientes. Por último, en el plano ideológico, el gran capital prepara una gran ofensiva, buscando la total confusión conceptual entre socialismo, intervención estatal, internacionalismo, quiebra de barreras ideológicas, formas de servicio social, mejoría del ambiente de las grandes ciudades, etcétera, como lo veremos en los próximos capítulos.

Si el pensamiento revolucionario no comprende claramente las etapas del proceso, la significación parcial de las victorias logradas y los difíciles problemas de las etapas venideras, podemos vernos barridos por una gran y torrencial corriente que llevará no a utópicos regímenes socialdemócratas, sino a duras pruebas futuras. En los años 20 y 30 la victoria de las socialdemocracias alemana, italiana y española no dieron paso a un tercer camino entre socialismo y capitalismo, sino al fascismo. Éste ha renacido fuertemente en nuestros días y dispone de sólidas bases de poder en fuertes regímenes autoritarios. Si la etapa actual no golpea fuertemente al imperialismo impidiendo su reaparición bajo nuevas formas, la oportunidad histórica se habrá perdido y la ola contrarrevolucionaria será muy fuerte. Pero esto será tema de los capítulos finales de la segunda parte de este libro. Recordemos el camino de nuestro análisis:

Planteamos el carácter de clase del enfrentamiento internacional contemporáneo, llamamos la atención sobre la forma limitada e incompleta del socialismo existente y sus causas históricas, vimos cómo la forma actual del imperialismo se inserta en este cuadro en un proceso de integración monopólica mundial que por un lado permite al sistema responder a los problemas planteados por su crisis endémica, pero al mismo tiempo acentúa sus contradicciones, que asumen nuevas formas. Analizamos en seguida la contradicción fundamental del sistema y sus varias manifestaciones incluso en los países dependientes.

A partir de ese esfuerzo, podemos pasar hacia un análisis de los aspectos más concretos del imperialismo. Estudiaremos en seguida las corporaciones multinacionales -núcleo o célula del imperialismo contemporáneo-, su actuación en la economía internacional y, en fin, los efectos de la concentración de capital en Estados Unidos. Con esos elementos generales podremos pasar en seguida al estudio de la crisis actual del imperialismo y sus interacciones con la crisis política.

II. La corporación multinacional: Célula del imperialismo contemporáneo

El análisis que realizamos sobre las contradicciones del imperialismo contemporáneo nos ha indicado la importancia de la corporación multinacional como célula de las relaciones internacionales contemporáneas. Se hace necesario, por lo tanto, estudiar más en detalle esas empresas.

1. CONCEPTO DE EMPRESA MULTINACIONAL

Una parte cada vez más significativa de la producción y distribución de las mercancías es realizada en el mundo contemporáneo por un nuevo tipo de empresa que opera a nivel internacional, bajo una dirección centralizada. Estas empresas son conocidas como multinacionales, transnacionales o internacionales. Se ha intentado establecer diferencias de gradación entre empresas internacionales, transnacionales y multinacionales, reflejando un grado creciente de multinacionalismo. En este capítulo nos referimos especialmente al fenómeno del multinacionalismo, como forma final de un proceso en curso, ya cumplido sin embargo en algunas partes. Utilizamos el concepto en el mismo sentido en que se utiliza el término monopolio: para designar un tipo de competencia y de organización empresarial. Así como el monopolio no elimina la competencia, sino que la desarrolla en formas nuevas, y así como las situaciones reales son más precisamente oligopólicas que monopolísticas, el multinacionalismo de las empresas no significa la superación de su base nacional de operación y expansión.

Las multinacionales se distinguen de otros tipos de empresas porque las actividades que realizan en el exterior no cumplen un papel secundario o complementario en el conjunto de sus operaciones. Dichas actividades representan un porcentaje esencial de sus ventas, inversiones y ganancias, así como condicionan su propia estructura de organización administrativa.

Desde el Renacimiento, se formaron en Europa empresas volcadas hacia el comercio externo. En Italia, España, Portugal, Inglaterra y Holanda existían importantes complejos empresariales destinados a explotar el comercio colonial, abierto a Europa a través de los descubrimientos marítimos de los siglos XV y XVI. Pero, aun cuando esas empresas establecían unidades productivas en el exterior y tenían que preocuparse de problemas de población, defensa y administración de las regiones conquistadas, estaban ligadas fundamentalmente al desarrollo del capital comercial y a interés, siendo las actividades productivas un

aspecto puramente marginal y secundario de sus negocios. En general, las tareas productivas eran entregadas en concesión o directamente a productores locales o a emigrantes que quedaban bajo el control de los capitalistas comerciales y financieros. Estas empresas tuvieron un papel muy importante en la acumulación primitiva de capitales que permitió el surgimiento del capitalismo contemporáneo, pero se ubican más bien en la prehistoria que en la historia del capitalismo y no pueden ser consideradas antecesoras directas de las empresas multinacionales contemporáneas¹

Sólo en la segunda mitad del siglo XIX, surgieron las empresas capitalistas que ejercen actividades importantes en el exterior, particularmente en las colonias. En este periodo, se crean nuevas formas de repartición del mercado internacional a través de acuerdos comerciales y cárteles entre las grandes empresas monopólicas. También se expanden las inversiones en el exterior, orientadas fundamentalmente hacia los países que tenían un cierto desarrollo capitalista. Esas inversiones se realizaban en cartera, es decir, a través de la compra de acciones y la especulación en la bolsa de valores. Se inscribían en un proceso de expansión del capital financiero y buscaban facilitar la exportación de productos que exigían inversiones muy significativas (como el caso de los ferrocarriles), o bien la instalación de empresas de producción y comercialización de materias primas y productos agrícolas para venderlos en los países más ricos.

En el monto global de las inversiones externas, sólo una parte pequeña asumía la forma de inversión directa que predomina actualmente en la economía mundial. Las empresas en el exterior propiamente no formaban parte de la estructura orgánica de la firma matriz, sino que eran unidades empresariales autónomas. Las ventas de estas empresas se realizaban fundamentalmente en el mercado del país de su casa matriz o en los demás países desarrollados. Esas ventas y negocios raramente constituían la actividad sustancial de la empresa; en general, tenían el carácter de complementarias. Cuando cumplían un papel significativo, éste se debía fundamentalmente a la importancia estratégica de la materia prima consumida por la empresa. Podemos decir que, en su conjunto, los negocios en el exterior tenían un papel secundario en la vida de esas empresas, lo que se reflejaba en el porcentaje que representaban en sus ganancias, ventas e inversiones.

¹ Esta comparación se encuentra en el trabajo de Stephen Hymer “The Multinational Corporation and The Law of Uneven Development”, en J. N. Bhagwati(ed.), *Economics and World Order*.

La situación no era la misma para los capitalistas en su conjunto. Las inversiones en cartera, el comercio exportador e importador, las inversiones directas, los intereses de los préstamos bancarios formaban, ya en el comienzo de este siglo, un monto significativo de las rentas de algunos países capitalistas, particularmente de Inglaterra.² Estos intereses fueron suficientemente grandes para conducir a la primera guerra mundial, como consecuencia de una lucha encarnizada por el dominio colonial. En esas circunstancias, la empresa capitalista no era el núcleo más significativo de la expansión colonial. La bolsa era en realidad el corazón de esta expansión financiera y comercial, que se aliaba a los intereses de los productores mineros y agrícolas en las colonias. Las modernas empresas multinacionales tienen trazos que las distinguen sustancialmente de sus predecesoras. No se dirigen al exterior solamente para especular con acciones, comercializar sus productos o crear empresas exportadoras de materias primas y productos agrícolas. Una parte progresivamente más significativa de sus negocios en el exterior, se compone de empresas industriales orientadas hacia los mercados internos de los países donde invierten. Esta situación crea necesidades nuevas desde el punto de vista administrativo, estableciéndose una relación mucho más directa entre la matriz y las filiales. Tiene también importantes efectos en la estructura de comercialización, de producción y financiamiento de las empresas.

Por esto, sus efectos son más importantes en la estructura económica de los países afectados por estas inversiones, en el comercio mundial y en los objetivos y formas de operación de las empresas. El proceso de formación y desarrollo de la empresa multinacional está ligado a la tendencia intrínseca de la acumulación capitalista hacia la internacionalización de capital. Este tema no será tratado en este libro, pues nos llevaría a ampliar en mucho su objetivo, que pretende quedarse en el nivel del análisis de la evolución de la empresa.

¿Cómo definir de manera operacional estas empresas? Se ha intentado detectar muchos factores que permitirían caracterizarlas. Uno de ellos es el porcentaje que representan las ventas de las filiales en el exterior sobre el total de las ventas de la empresa. Se estima que el 25% permite trazar una línea divisoria, que separa un

²La diferencia de situación entre las operaciones de las empresas y los negocios de los capitalistas, se debe a la gran expansión del capital financiero durante este periodo, en el cual el mercado de acciones tuvo su primer gran aumento. Por otro lado, Inglaterra tenía un gran comercio externo. a diferencia de Estados Unidos, país para el cual el comercio exterior tenía una pequeña importancia relativa. El estudio de Hobson sobre el imperialismo y el de Hilferding sobre el capital financiero son los dos clásicos sobre el tema que sirvieron de base a Lenin y Bujarin en sus obras fundamentales sobre el imperialismo

grupo bastante significativo de empresas de aquellas que tienen operaciones menos importantes en el exterior. Otros autores creen, sin embargo, que es más relevante tomar en consideración la nacionalidad de los propietarios de la corporación. Según ellos, se puede considerar multinacional una empresa que tiene propietarios de distintas nacionalidades.

En otros casos, se considera la nacionalidad de los gerentes o directores como el factor determinante de la multinacionalidad. Estas dos últimas razones no son fundamentales para caracterizar una empresa multinacional, pues suponen una concepción de multinacionalismo más bien ideológica que real. Lo que se llama, hoy en día, empresa multinacional, no es necesariamente la corporación que pertenece a capitalistas de muchas naciones, ni tampoco la que es dirigida por capitalistas o gerentes de muchas naciones. A pesar de tener una política internacional, estas empresas operan preferentemente desde una base nacional. De ahí que la nacionalidad de los gerentes, dueños y directores es esencialmente la del país sede de la empresa; éste es, por cierto, uno de los problemas que enfrenta el multinacionalismo, en la medida en que intenta ser consecuente con las tendencias a la conformación de una economía mundial dominada por empresas internacionales.

El concepto de empresa multinacional nació con un sentido apologético, al intentar caracterizar dicha empresa como un fenómeno que permitía superar los estrechos límites del nacionalismo. En este intento de conceptualización, pretendemos superar esta noción apologética, que ha influido enormemente la literatura sobre el tema. Se trata de encontrar, de un lado, lo que estas empresas representan como avance del capitalismo, para responder a las necesidades planteadas por el inmenso desarrollo de las fuerzas productivas, y, de otro lado, su carácter retrógrado y reaccionario al buscar detener el avance internacional del socialismo y la verdadera internacionalización que éste supone. En este sentido, nuestro concepto de empresa multinacional, a pesar de poder parecer a un lector desprevenido como una síntesis de la literatura existente, es más bien un intento de mostrar sus limitaciones y los peligros de tomar acríticamente las descripciones apologéticas que se presentan.

Habiendo descartado el concepto apologético del multinacionalismo, es menester continuar el análisis de otras definiciones que van más al fondo del problema, sin destacar suficientemente, sin embargo, el conjunto de factores que dan la dinámica del fenómeno. Raimond Vernon insiste en caracterizar el multinacionalismo, sobre todo, por la perspectiva con que la empresa toma sus negocios, estimándola como un factor clave. En su último libro define la empresa multinacional:

Una compañía que intenta conducir sus actividades en una escala internacional, como quien cree que no existieran fronteras nacionales, en base a una estrategia común dirigida por el centro corporativo.³

De acuerdo con Vernon, comenta la asesoría del Departamento de Comercio:

Las afiliadas son articuladas en un proceso integrado y sus políticas son determinadas por el centro corporativo en términos de las decisiones relacionadas con producción, localización de plantas, formas de productos, comercialización, y financiamiento:⁴

Este énfasis en la perspectiva de la empresa, en su estrategia y en su organización, es más importante y más significativo que los factores anteriormente anotados. Sin embargo, aún es insuficiente para caracterizar perfectamente el fenómeno que estudiamos. Se limita a considerar un aspecto superestructural, aunque esencial.

Jacques Maisonrouge, presidente de la IBM World Trade Corporation, da cuatro elementos que él considera los fundamentales para definir una empresa multinacional: Primero, son empresas que operan en muchos países. Segundo, son empresas que realizan investigaciones y desarrollos (r & d) y también fabrican productos en estos países. Tercero, tienen una dirección multinacional. Cuarto, tienen una propiedad multinacional de las

³ Raimond Vernon, *Sovereignty at Bay, The Multinational Spread of US Enterprises*. La Fundación Ford financia una gran investigación del autor sobre el tema en la Universidad de Harvard, que ha entregado una gran cantidad de materiales empíricos de importancia sobre el tema. El profesor Vernon, a pesar de nuestras diferencias ideológicas, me ha permitido consultar buena parte de su material en Harvard. En su libro, me considera uno de los mejores expositores de la ideología marxista contraria a la empresa multinacional. A pesar de no aceptar la caracterización como ideólogo, que cuestiona lo científico de nuestro trabajo, debo devolver, el elogio de buen expositor: el profesor Vernon es, indudablemente, uno de los mejores expositores de la ideología del gran capital internacional, que busca dorar la píldora de la empresa multinacional para ser mejor aceptada por sus víctimas.

⁴ United States Department of Commerce, Bureau of International Commerce. Office of International Investment, Staff Study, *The Multinational Corporation: Studies on US Foreign Investment*, vol.1, marzo, de 1972. Este volumen presenta los tres primeros de cinco estudios sobre las corporaciones multinacionales encomendados por el Departamento de Comercio de Estados Unidos. Los trabajos reunidos en este volumen representan el mejor conjunto de informaciones disponibles sobre el tema en la actualidad.

acciones. Esta definición introduce más elementos, pero necesita ser mejor analizada. Como vimos, las dos últimas razones son casi complementarias de las dos primeras, pero no operan en la realidad, sino en casos muy excepcionales y suponen un concepto de multinacionalismo superior a la realidad existente en el momento. Las dos primeras razones, en cambio, nos parecen las más significativas. Lo fundamental es que se trata de empresas que operan en varios países, que en ellos desarrollan la producción y que eventualmente también realizan investigación y desarrollo (r & d). En fin, la característica apuntada por Vernon de tener una estrategia multinacional y una organización de afiliadas, articuladas en un proceso integrado, determinadas por un centro corporativo, complementaría nuestro cuadro conceptual.

Estas características no son casuales e indeterminadas, como lo podría hacer creer una definición meramente descriptiva. Ellas corresponden a fenómenos históricos, determinados por la estructura misma del modo de producción capitalista y reflejan el proceso de acumulación de capital en su evolución histórica.

La capacidad de operar en muchos países desde una perspectiva internacional y con una organización centralizada, es un producto del proceso de internacionalización del capital que se realizó a fines del siglo pasado y a comienzos de este siglo, que se pudo profundizar por causa de la primera guerra mundial, de la recuperación posterior a ella y que, posteriormente se hizo mucho más determinante debido a la internacionalización de la economía creada como consecuencia de la segunda guerra mundial, la que permitió la asimilación del desarrollo tecnológico y de las comunicaciones a nivel internacional, lo que facilita e impulsa a su vez esta internacionalización. La internacionalización de la economía establece un mercado mundial de mano de obra, bienes, servicios y capitales y afecta de esta manera al ciclo del capital. Como la producción capitalista es siempre un momento del desarrollo del capital, ella es, al mismo tiempo, determinante del capital y determinada por él. Los procesos de internacionalización de la economía y del capital se desarrollan así, paralelamente, en un movimiento dialéctico.

La formación de las empresas multinacionales tiene que ver también, muy directamente, con la concentración económica y con el desarrollo del monopolio y de la gran empresa. Hay una correlación directa entre el multinacionalismo, el monopolio y la gran empresa. Las empresas multinacionales son exactamente aquellas que han logrado mayor grado de control monopólico del mercado interno de sus países y son las más concentradas, excepto las raras excepciones de las empresas que se formaron ya en función del mercado internacional. Multinacionalismo, concentración y monopolio están unidos y conforman las tendencias principales de la economía mundial contemporánea. Los datos son muy evidentes para ilustrar esta relación necesaria entre concentración, monopolio y multinacionalismo. En su estudio sobre las empresas multinacionales, *Sovereignty at Bay, The Multinational Spread of US Enterprises*, Raimond Vernon. comparando las 187 empresas

norteamericanas de carácter multinacional con el total de las empresas manufactureras en Estados Unidos, encuentra los siguientes datos: Las 187 empresas vendieron, en 1966, 208 000 millones de dólares y su patrimonio sumaba 176 000 millones de dólares. Todas las empresas manufactureras vendieron, en el mismo año, 532 000 millones de dólares y 386 000 millones de dólares correspondían a su patrimonio, lo que significa porcentualmente que las 187 empresas multinacionales controlaban 39.2% de las ventas y 45.7% del patrimonio de las empresas manufactureras norteamericanas en 1966. Y los datos demuestran, en general, que hay una tendencia a aumentar esta concentración y control de las empresas multinacionales.

No pretendemos profundizar, en este libro, el estudio de la relación entre monopolio, concentración y multinacionalismo que está en la raíz de este fenómeno. Para los objetivos de lo que pretendemos plantear, basta con señalar estos aspectos esenciales a fin de desembocar en un concepto general de empresa multinacional que logre aprehender el fenómeno en su conjunto. En la medida en que permanecemos fieles a la postulación dialéctica de que lo real es el todo y que el objetivo de la conceptualización es tomar el fenómeno en su conjunto a través del establecimiento de la relación dialéctica entre sus partes esenciales, buscamos superar las definiciones en boga sobre el fenómeno. Yendo más allá de la descripción de los distintos elementos que lo integran, establecemos una jerarquía entre ellos y determinamos las relaciones concretas que históricamente suponen. Tal conceptualización, en vez de llevarnos a las visiones apologéticas que abundan en la literatura actual, y que incluso vienen influyendo sobre autores marxistas, nos conduce al análisis de las contradicciones internas que encierra la empresa multinacional. Para terminar la caracterización conceptual de las empresas multinacionales hay que desglosar, por lo tanto, los varios aspectos que la componen. En primer lugar, hay que tomar en consideración el hecho de que ellas, como dijimos, realizan una importante parte de sus operaciones en el exterior, lo que se refleja en sus ventas y en sus inversiones.

Raimond Vernon extrae algunas conclusiones sobre las 140 mayores empresas multinacionales norteamericanas que analizó para este fin. Analizando el porcentaje de "contenido externo" de las operaciones de estas 140 empresas multinacionales, se puede ver lo siguiente:

En 1964, las empresas que tenían un contenido de participación externa de 0 a 9% en sus ventas eran 11, en sus ganancias 14, en su patrimonio 16, en empleo 14. Las empresas que tenían un contenido externo entre 10 y 19%, eran 25 en ventas, 25 en ganancias, 30 en patrimonio, 10 en empleo. Las empresas que tenían un porcentaje de participación externa entre 20 y 29%, eran 22 en ventas, 17 en ganancias, 27 en patrimonio y 14 en empleo. Las que tenían una participación externa entre 30 y 39%, eran 19 en ventas, 9 en ganancias, 17 en patrimonio y 7 en empleo. Las empresas que tenían una participación entre 40 y 49% de sus operaciones en el exterior, eran 10 en ventas, 6 en ganancias, 5 en patrimonio y 4 en empleo, y siguiendo la lista, las

empresas que tenían una participación externa entre 50 y 59%, eran 4 en ventas, 5 en ganancias, 4 en patrimonio y 7 en empleo. Los datos son bastante significativos, sobre todo si consideramos que la carencia de ellos para algunas empresas se debe a que no se disponía de elementos suficientes para clasificarlas. Un porcentaje muy significativo de las empresas de cuyos datos se disponía, próximo al 60%, tiene ventas en el exterior que fluctúan entre 20 y 59%. En lo que respecta a las ganancias, cerca del 50% de las empresas multinacionales estudiadas obtienen entre el 20 y el 59% de ellas en el exterior. En lo que respecta al patrimonio y al empleo, vemos un porcentaje similar.

CUADRO 1

Muchos otros datos pueden confirmar esta tendencia a que las actividades externas se conviertan en una parte fundamental de las operaciones de las grandes empresas. ¿Cuál es, por otro lado, el grado de control y concentración económica alcanzado por las subsidiarias norteamericanas en el exterior? (Tendencia que existe también en las empresas multinacionales de otros orígenes nacionales.) Estas empresas tienden a actuar en los sectores de mayor concentración económica y de tecnología más avanzada, los cuales tienden a monopolizar y controlar. Apoyado en el Survey of Current Business y en los estudios del Departamento del Tesoro norteamericano sobre las inversiones en el exterior, Raimond Vernon logró establecer los siguientes datos para 1964: las ventas de las subsidiarias norteamericanas representan el siguiente porcentaje de las ventas locales en los países y en los sectores industriales que vamos a nombrar:

Respecto de Canadá, en ciertas ramas como transportes, equipamiento y maquinaria, excepto eléctrica, las subsidiarias norteamericanas controlan el 100% de sus ventas. En cuanto a productos de caucho, representan 72.2% de las ventas locales; en lo que respecta al sector químico las subsidiarias norteamericanas representan el 50.2% de las ventas en todo Canadá; en lo que toca a papel y productos similares, representan 42.6%; en cuanto a metales primarios y fabricados, 25.1%; productos alimenticios, 21.8%.

Si tomamos Latinoamérica, veremos que el sector de productos de caucho, por ejemplo, es controlado en un 58.1% por el capital norteamericano. Tomemos en consideración que estos son datos globales para América Latina, y que, por lo tanto? puede presentarse en algunos países un porcentaje muchas veces superior. Respecto de la industria química, las subsidiarias norteamericanas realizaban el 28.3% del conjunto de las ventas en América Latina. En productos básicos de metal, el 20.2%. En papel y celulosa, el 18.4%, y en productos agrícolas, el 7.9%.

En Europa e Inglaterra encontramos una participación de las firmas norteamericanas en ventas de productos de caucho del 12.7%. En transportes y equipamiento, del 12.8%. En maquinaria, excepto eléctrica, 9.7%. En maquinaria eléctrica, 9.1%. En químicos, 6.2%. En productos alimenticios, 3.1%. En papel y celulosa, 1.2%. En metales primarios y fabricados, 2.4%. Estos datos no revelan, sin embargo, la extensión del control que estas inversiones ejercen sobre los países hacia donde se orientan, pues son excesivamente globales y no desglosados por países. Ciertamente, en algunos países encontraremos un grado de control muy superior al que indican las cifras globales. Asimismo, es necesario analizar los datos desde la perspectiva de las tendencias históricas que manifiestan.

Del análisis realizado, podemos extraer una serie de conclusiones. Las corporaciones multinacionales surgen como consecuencia del proceso de internacionalización del capital, que se profundiza en la posguerra, y pasan a constituir la unidad básica productiva dentro del sistema capitalista mundial. Se caracterizan por introducir un cambio cualitativo en la importancia relativa de las actividades externas en el conjunto de las operaciones empresariales. A tal grado, que las actividades externas llegan a constituirse en un elemento necesario y determinante de la producción, distribución, monto de las ganancias y de la acumulación del capital de estas empresas.

Al mismo tiempo, sus actividades en el exterior se funden con la economía hacia donde se desplazan, destinándose no sólo al mercado internacional, sino también a los mercados internos de los países donde operan, y articulándose profundamente con su estructura productiva. Los mecanismos de concentración, monopolización e internacionalización del capital que impulsaron a estas empresas y las convirtieron en multinacionales, comienzan a operar también en el nivel de sus filiales, conformando un complejo proceso de interrelación entre ellas y dando origen a una nueva etapa de la economía mundial. La esencia de la empresa multinacional se encuentra, sin embargo, en su capacidad de dirigir, de manera centralizada, este complejo sistema de producción, distribución y capitalización a nivel mundial. Así también las nuevas contradicciones a que esta situación da origen son producto de la capacidad centralizadora e integradora que refleja la característica global del sistema internacional, del cual la empresa multinacional es la célula.

Concentración de la unidad productiva comercial y financiera y concentración económica nacional, y el concomitante proceso de monopolización en el nivel nacional e internacional: reproducción de la concentración en el nivel internacional, concentración de las empresas en el nivel internacional, concentración del proceso distributivo y financiero, integración económica interregional e internacional. Éste es el ordenamiento teórico-histórico de un mismo proceso, lleno de contradicciones internas, que le da la forma no sólo de oscilaciones cíclicas, sino también de violentos cataclismos. Al mismo tiempo que el capitalismo desarrolla las fuerzas

productivas en escala cada vez más amplia, y crea las condiciones y la necesidad de una dirección colectiva y planificada de la nueva economía y de las sociedades que resultan de este proceso, la propiedad privada de los medios de producción, base del capitalismo como modo de producción, se convierte en un impedimento definitivo al pleno desarrollo de estas tendencias que él mismo libera. En la conceptualización de la empresa multinacional deben emerger estos elementos contradictorios que nos permiten desarrollar correctamente su análisis. El concepto de estas corporaciones tiene que incluir así, necesariamente, este proceso histórico que las convierte en célula de un movimiento global y determinado de internacionalización del capital y de la economía. Esta internacionalización es, a su vez, la expresión de las tendencias a la concentración tecnológica y económica, a la monopolización y a la diversificación de actividades. Estas tendencias constituyen la expresión concreta e histórica de la evolución de la acumulación del capital según las leyes del modo de producción capitalista.

2. UN BALANCE CUANTITATIVO

En el ítem anterior, hemos logrado definir nuestro objeto de estudio. Logramos, al mismo tiempo, demostrar su importancia entre las grandes empresas norteamericanas y el profundo control que ejerce sobre las distintas economías nacionales. En seguida, se hace necesario bosquejar un cuadro descriptivo que nos permita realizar un balance cuantitativo de las empresas multinacionales, lo que nos permitirá avanzar, en seguida, en el análisis de su evolución histórica y de sus tendencias de desarrollo futuro.

¿Cuántas son estas empresas multinacionales y cómo se distribuyen? Hay en Estados Unidos una lista de 3 000 empresas registradas en la Oficina de Inversiones Externas. De estas 3 000 empresas que tienen operaciones en el exterior, cerca de 180 fueron seleccionadas por Raimond Vernon y consideradas por él como empresas multinacionales. Además, agregaba a éstas, 150 empresas no norteamericanas.

Judd Polk, de la Cámara de Comercio Internacional, seleccionó 150 empresas en el mundo, de las cuales la mitad son norteamericanas, que él considera como empresas multinacionales. Sidney Rolfe seleccionó, en 1965, 80 compañías norteamericanas (extraídas entre las 500 mayores del país según la revista *Fortune*), que tienen operaciones en el exterior superiores al 25%, ya sea en sus ganancias, en su producción, en su empleo, o en su patrimonio. Ciento noventa y nueve empresas de estas 500 seleccionadas por *Fortune* tenían el 10% o más de sus actividades en el exterior. De esta manera, podemos trabajar con un grupo, no superior

ciertamente a 300 ó 400 empresas y que controla hoy día gran parte de la producción mundial.⁵ Estas empresas tienen, en general, operaciones en casi todos los países o regiones del mundo. De las 187 empresas seleccionadas por Vernon, por ejemplo, 185 realizan operaciones manufactureras en todos los continentes; 162 efectúan ventas; 45, actividades de extracción minera; 186 empresas tienen alguna forma de negocio en todos los continentes. Si tomamos algunas regiones o áreas, vemos que 174 tienen operaciones en Canadá; en América Latina, 182; en Europa y Reino Unido, 185, en Asia y parte de África, 158 realizan operaciones de todo tipo.

El número de subsidiarias de estas empresas en el exterior es realmente significativo. Las 187 empresas multinacionales clasificadas por Vernon tenían, en 1967, 7 927 subsidiarias en el mundo, de las cuales 1 048 estaban en Canadá, 1 924 en América Latina, 3 401 en Europa y Reino Unido, 648 en los dominios de Inglaterra, 906 en Asia y en otras partes de Africa.⁶

¿Cómo se distribuyen estas inversiones por importancia? Las inversiones norteamericanas, en 1970, eran de 25 000 millones en Canadá, cerca del 33%; 8 000 millones de dólares en el Reino Unido, representando el 10% del total; 5 000 millones de dólares en Alemania, representando el 4%; 2 600 millones en Venezuela, representando el 3.3% ; 2 600 millones en Francia, representando el 3.3%; 1 600 millones en Medio Oriente, representando el 2% ; 1800 millones en Brasil, representando el 2%; 1 800 millones en México, 2%; Suiza, 1 800 millones, 2%; Italia, 1 500 millones, 1.9%; Bélgica y Luxemburgo, 1 500 millones, 1.9% ; Japón, 1 500 millones, 1.9%; Holanda, 1 500 millones, 1.9%; Argentina, 1 300 millones, 1.2%.⁷

⁵Los cálculos a este respecto son muy variados. *Business Week*, del 19 de diciembre de 1970, estima que la producción anual total de las compañías norteamericanas en el exterior suma 200 mil millones de dólares, lo que equivale al producto nacional bruto del Japón; Judd Polk, cónsul de la Cámara Internacional de Comercio, calcula que el conjunto de las empresas extranjeras que pertenecen a las corporaciones multinacionales de todo el mundo sería de 450 mil millones de dólares, lo que representaría cerca de 1/6 del producto mundial bruto agregado, que asciende a 3 billones de dólares. Proyectando tendencias en curso, Polk calcula que, en una generación, la mayor parte de la producción será internacional. Un resumen de su intervención en el Congreso Norteamericano, se encuentra en *International Finances*, a Chase Manhattan News-Letter, 17 de agosto de 1970.

⁶ Datos extraídos de James W. Vanpel y Joan P. Curhan, *The Making of Multinational Enterprises*.

⁷ Datos del Departamento de Comercio, *The Multinational Corporation*, vol. I. Todas las veces que no citamos la fuente en el presente ítem, los datos se refieren a este estudio.

Si observamos el crecimiento de las inversiones norteamericanas por área, según la misma fuente anterior, se puede ver que la inversión directa norteamericana creció en el exterior de manera impresionante entre 1929 y 1970. El total de estas inversiones era de 7 500 millones de dólares en 1929; 11 800 millones en 1950 y 78 100 millones en 1970. En este total, hay que destacar las regiones. Canadá es el principal receptor. Entre 1929 y 1970, el monto global de las inversiones creció en más de 10 veces, un crecimiento significativo, pero mantuvo su participación. De 26.3% en el conjunto de la inversión norteamericana, en 1929, creció a 32.2% en 1970. América Latina disminuyó su participación en el conjunto de la inversión norteamericana de 46.7% en 1929, a 18.8% en 1970. Europa registró el mayor crecimiento relativo: de 18.7% en 1929, pasa a 31.4% en 1970; en 1929 la inversión alcanzaba 1 400 millones de dólares; ya en 1970, había alcanzado 24 500 millones de dólares, es decir, la mayor concentración de inversión norteamericana en el exterior.

El Medio Oriente aumenta también su participación de 1.3% a 6.5% y, en las otras áreas, la participación crece de 16.6% al 14.1%. Se ve, por lo tanto, que el aspecto más significativo de la redistribución de la inversión norteamericana, en los últimos años, es su gran *boom* de crecimiento en Europa y la disminución de la participación relativa de América Latina.

En su conjunto, las inversiones para los países desarrollados representaban 68% de las inversiones norteamericanas, en 1970, y las inversiones para los países subdesarrollados representaban 27.4% del conjunto de las inversiones, en el mismo año. Había otro 4.6% no identificado. Pero hay que considerar que este fenómeno no es solamente norteamericano. Esta gran expansión de las inversiones y la tendencia a desplazarse hacia países desarrollados, no existe solamente en Estados Unidos, sino también en los otros países desarrollados. El comité de inversiones internacionales de los países que pertenecen a la OECD, logro establecer los siguientes datos para el año 1966:

La inversión extranjera directa, expresada en patrimonio acumulado por los mayores países de la OECD a fines de 1966, en dólares, era la siguiente: en el mundo se contabilizaba un conjunto de inversiones que sumaban 89 583 millones de dólares, de los cuales 29 970, es decir, cerca del 33%, se asignaba a los países subdesarrollados. Del total de las inversiones, Estados Unidos tenía el 60%, con un monto de 54 462 millones de dólares,⁸ de los cuales 16 841 estaban en los países subdesarrollados, representando 56% de las inversiones externas en esos países. El Reino Unido le seguía con un monto de inversiones de 16 000 millones de dólares,

⁸ Llamamos la atención sobre el enorme crecimiento de las inversiones externas norteamericanas en las décadas de 1950 y 1960. En 1950, esas inversiones sumaban 11 800 millones de dólares; en 1960, cerca de 30 000 millones; al fin de la década, 78 100 millones, según el mismo estudio de la OECD.

representando el 19% de la inversión mundial. Y en los países subdesarrollados tenían 6 184 millones de dólares invertidos, lo que representaba el 23% de las inversiones en los países subdesarrollados.

Francia tenía, en total, 4 000 millones de dólares invertidos en el mundo, de los cuales 2 100 se destinaban a los países subdesarrollados. Vemos aquí la tendencia de Francia, bastante acentuada, a la inversión en los países subdesarrollados, pues el conjunto de sus inversiones representan el 4.4% de las inversiones de los países de la OECD en el exterior y sus inversiones en los países subdesarrollados representan el 7% del conjunto de las inversiones en estos países.

Alemania, en este mismo año, había alcanzado 2 500 millones de dólares de inversión en el exterior, de los cuales 845 se hacían en los países subdesarrollados. Representaban el 2.8% del conjunto de las inversiones estatales de la OECD y el 2.8% de las inversiones en los países subdesarrollados.

Suecia tenía 793 millones de dólares en el exterior, y de ellos 161 en los países subdesarrollados. Canadá tenía 3 238 millones de dólares en inversiones en el exterior, representando 4% de las inversiones totales y 534 eran destinados a los países subdesarrollados. Japón tenía 1 100 millones de dólares invertidos en el exterior, de los cuales 605 se destinaban a los países subdesarrollados, revelando una tendencia importante hacia esos países.

¿Qué nos dicen los datos sobre las tendencias a la expansión y desarrollo de estas empresas multinacionales? Según el profesor Rolfe, se puede calcular que el patrimonio de las inversiones externas no norteamericanas (el patrimonio de las inversiones no debe ser confundido con su valor total), alcanzaba un monto de cerca de 50 000 millones de dólares en valores corrientes, en 1966. Sumando a éstos los 40 000 millones que representarían el patrimonio de las inversiones norteamericanas, tendríamos 90 000 millones de dólares. Esta cifra representaría el conjunto del patrimonio que poseían en el exterior las empresas de todos los países capitalistas. Para saberlo que esto representaba en cuanto al valor de las ventas realizadas en el mismo año, debemos multiplicar por 2 el monto del patrimonio, lo que daría 180 090 millones de dólares, valor probable del conjunto de la producción de estas empresas, pues, según Judd Polk, hay una relación de 1 a 2 entre patrimonio y producción de las empresas. Si sumamos a esta cifra las inversiones en cartera y asociamos su producción según ese tipo de cálculo tendríamos un total de 240 000 millones de dólares como monto posible de las ventas realizadas por las empresas que tienen capital externo. Si comparamos ese dato con el valor de todas las exportaciones de estos países, que es de 130 000 millones de dólares, podemos calcular que las ventas de las subsidiarias y parientes de las empresas multinacionales en el exterior es muy superior al conjunto de las exportaciones de los países que invierten en estas empresas. Entre 1966 y 1970, las inversiones

directas norteamericanas en el exterior crecieron de 55 000 millones a 78 000 millones de dólares. Si agregamos las inversiones en cartera norteamericanas en el exterior, esta cifra debe elevarse a 105 000 millones de dólares. Usando la proporción 2/1 entre patrimonio y ventas, tendremos un cálculo de ventas totales de estas empresas de 210 000 millones de dólares, lo que representa un valor 5 veces mayor que las exportaciones norteamericanas. Esta distancia debe aumentar en el futuro, pues las exportaciones crecen el 7% al año, en tanto que la producción de las subsidiarias en el exterior crece en cerca del 10% al año. El crecimiento probable de estas inversiones en niveles muy significativos, tiende a crear una situación de parasitismo que analizaremos posteriormente y que queda muy bien resumida en la siguiente afirmación hecha por el referido estudio de la Asesoría del Departamento de Comercio:

Otro indicador de la significación de las inversiones externas de Estados Unidos, es el hecho de que hasta 1968 el ingreso neto de las inversiones externas, ganancias repatriadas, royalties y patentes, menos la inversión directa, ha sido mayor que los resultados de la cuenta comercial. Estos indicadores, comparados con el principio de los años 60, trajeron como resultado la declinación de nuestro superávit de exportación y el continuo crecimiento de los ingresos netos de la inversión directa. Estos últimos contribuyeron con 3 500 millones a nuestra balanza de pagos en 1970, comparado con 2 100 millones de la balanza comercial. Si comparamos esto con los datos de 1960, que muestran 4 900 millones en la balanza comercial líquida y 500 millones de dólares en la balanza de la inversión directa, la tendencia es aún más fuerte en esa dirección en los últimos años.⁹

Otro tipo de cálculo se hace tomando en consideración el conjunto de la posición de las inversiones internacionales de Estados Unidos al fin del año, entre 1950 y 1970. En estos cálculos, se diferencian las inversiones directas a largo plazo, que venimos tratando, de otros tipos de transacción de capital como las inversiones a largo plazo no directas (en cartera), los derechos y deudas a corto plazo, los créditos del gobierno y las reservas monetarias. Según estos cálculos, la posición de las inversiones internacionales de Estados Unidos creció de 36 727 millones de dólares en 1950 a 69 067 millones en 1970. En el mismo periodo, el patrimonio de las empresas extranjeras en Estados Unidos creció de 17 632 millones de dólares a 97 507 millones. Es importante señalar que, al mismo tiempo que crecen casi en 2 veces el patrimonio y las inversiones internacionales de

⁹ Departamento de Comercio, *The Multinational Corporation*, vol. I, p. 10, del estudio sobre "Policy Aspects of Foreign Investment by U.S. Multinational Corporations"

Estados Unidos entre 1950 y 1970 (incluyendo todos los ítem del párrafo anterior), el patrimonio y las inversiones extranjeras en Estados Unidos también presentan un gran crecimiento, de 17 632 millones de dólares, en 1950, a 97 507 millones de dólares en 1970.¹⁰ Un crecimiento por lo tanto muchas veces superior al de las inversiones norteamericanas en el exterior. Es sin embargo necesario señalar que, en tanto las inversiones norteamericanas en el exterior tienden a ser esencialmente inversiones directas, las cuales crecieron más de 10 veces en los últimos años, en lo que se refiere a inversiones de extranjeros en Estados Unidos, son las inversiones en cartera las que crecieron cerca de 9 veces en el mismo periodo, en tanto que las inversiones directas crecieron 4 veces aproximadamente. Estos datos revelan las tendencias de las empresas multinacionales a la expansión, a la diferenciación, a la mayor complejidad y a entremezclar inversiones de distintos tipos, que toman distintas direcciones y se entrecruzan. Asimismo, la tendencia a la universalización del capital, que se convierte en el aspecto principal de las actividades internacionales de Estados Unidos y lleva consigo el fenómeno del parasitismo, es confirmada plenamente por los datos. Para entender el significado de tales movimientos y sus perspectivas de desarrollo, se hace necesario analizar la evolución histórica de la célula básica del proceso de internacionalización del capital: la empresa multinacional.

3. LA EVOLUCIÓN DE LA EMPRESA INTERNACIONAL

Las primeras operaciones internacionales de las empresas capitalistas modernas se realizaron en el sector exportador. Su objetivo, la conquista del mercado, las obligaba a crear filiales en el exterior que comercializaran sus productos. Durante una buena parte del siglo XIX, las empresas capitalistas se dedicaron a ese tipo de expansión. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, empezaron a aparecer nuevas posibilidades de inversión en el exterior. El capitalismo había logrado crear un mercado de capitales en el nivel internacional. Muchos países menos desarrollados ponían en venta las acciones de sus empresas en la bolsa de Londres y en otras bolsas importantes. Se hacía posible entonces comprar acciones de empresas de otros países y, a través de

¹⁰ A partir de 1974, los excedentes financieros obtenidos por los países petroleros se han volcado hacia la compra de acciones, préstamos y otras operaciones en Estados Unidos y Europa. Particularmente en Estados Unidos se ha creado un gran pánico en torno de esas inversiones que, según se calcula, podrían entregar a los árabes la propiedad de todas las empresas de la Bolsa de Nueva York en una década. Repentinamente, aquellos que nos han intentado convencer por tantos años de las excelencias de la inversión externa, y de la necesidad de no imponerle ningún límite, empiezan a plantear la necesidad de imponer una fuerte reglamentación a las inversiones extranjeras en Estados Unidos.

la inversión en cartera, alcanzar el control sobre todo de empresas mineras y agrícolas en otros países. Al mismo tiempo, el control de mercados externos para la exportación empieza a exigir una política más centralizada y unificada que se realiza a través de los holdings y de los cárteles.

El centro de la expansión económica de este periodo es fundamentalmente Inglaterra y algunos países europeos que, al establecer una industria de base en la segunda mitad del siglo XIX y al lograr industrializar la producción de maquinarias, abrieron una perspectiva de gran expansión para sus inversiones, y al mismo tiempo aumentaron de manera significativa la demanda de materias primas y de productos agrícolas. Para atender ese mercado en expansión en los países centrales, se desarrolla una importante producción minera y agrícola en los países periféricos que ya tenían una tradición exportadora, tierras vírgenes para ser conquistadas por colonos, o una economía agraria tradicional bastante significativa y cierta experiencia mercantil, es decir, que disponían de una base para intensificar su producción exportadora.

Se forma así en el mundo una economía exportadora en gran escala en la segunda mitad del siglo XIX, en general controlada por capitalistas locales o de los países desarrollados, ya sea a través de subsidiarias de las empresas de los países dominantes, ya sea por empresas formadas con el objeto exclusivo de controlar el mercado o la producción en los países periféricos.

En general, asumen la característica del "enclave", es decir, una empresa que existe dentro de un país de economía precapitalista, dedicada fundamentalmente a la producción para el mercado externo, desarrollando en su interior una economía propia con motivaciones capitalistas muy claras, pero utilizando relaciones de producción en general más atrasadas que aquellas del capitalismo desarrollado. Estas empresas, por lo general, tienen poco contacto con la economía del país huésped. Dicho contacto, cuando se da, asume la forma de pagos de impuestos y algunas compras de productos que necesitan, sea para sus trabajadores, sea como insumos para su producción. Ellas tienen, por lo tanto, un carácter complementario de la economía dominante y no de la economía donde actúan directamente, configurándose, por esta razón, su carácter de "enclave". Su libertad de acción, su autonomía administrativa, su aislamiento social son tan significativos, que se conforman regiones enteras bajo su dirección casi autocrática.¹¹

¹¹ Una buena bibliografía sobre el tema y uno de los mejores análisis sobre los efectos sociales del enclave se encuentran en Edelberto Torres, Centro-América: estructura y procesos en una sociedad dependiente.

Centroamérica, que ha sido un modelo de ese tipo de empresas, de las cuales la United Fruit fue la más significativa, tiene marcas muy evidentes de su dominio. Son clásicos los ejemplos de la identificación entre la empresa y ciertas regiones. Con el agotamiento de las tierras de una zona, la empresa se traslada a otra, llevándose hasta las rieles de los ferrocarriles. Se va la población, se van las instalaciones, las casas, los negocios; y regiones enteras se convierten, de un día para otro, en desiertos humanos y naturales. Incluso el circulante en el interior de estas empresas era casi todo extranjero, logrando resolver el problema del capital de giro pagando a los trabajadores con fichas, con las cuales eran obligados a comprar en las pulperías de la empresa. Muchas veces los productos ahí vendidos eran importados del propio país de origen de la casa matriz y se lograba dispensar la necesidad del capital de giro para el pago de los trabajadores. En lo que se refiere a los técnicos en general, con mucha frecuencia se hacía su pago en dólares, o en la moneda del país dominante. Dichos técnicos vivían en estos países, o mejor dicho en estas empresas, en estos enclaves de los países dependientes, como en una extensión de su casa y de su país, en contacto mucho más estrecho con su cultura, su economía y su sociedad que con aquellas del país donde estaba incrustado el enclave.

Este tipo de empresa no era de gran complejidad, pues se trataba casi de una extensión en el exterior de la empresa matriz. La adaptación al país huésped era mínima, así como la dependencia de la economía de este país. Evidentemente, se enfrentaban problemas políticos con las clases medias de los países dependientes, que durante un largo periodo desarrollaron una política de oposición antiimperialista, criticando el carácter puramente explotador de los enclaves, que dejaban casi nada para los trabajadores locales y para las clases medias y la burguesía del país. Por esta razón, las clases medias han apoyado incluso la organización de los trabajadores en contra de sus empresarios, para asegurar mejores condiciones de negociación con los extranjeros.

Paralelo a estas inversiones, que tenían por objetivo desarrollar la producción para atender el mercado de los países dominantes, se desarrolla también otro tipo de inversiones, que tienen objetivos más comerciales. Pretenden, fundamentalmente, facilitar la venta de sus mercancías en el exterior. Ellas se crean tanto en economías desarrolladas como subdesarrolladas y tienen como principal actividad terminar los productos, a través de plantas de ensamblaje que se ligan al aparato comercial exportador que, en general, las precede.

Ya en los años 20 y 30, se instalaron las primeras empresas de ensamblaje de autos y de otros productos que exigían una línea de montaje más compleja. Se fue formando así una nueva experiencia de inversiones en el exterior, con el objetivo de atender a los mercados internos de los países desarrollados y subdesarrollados. En la posguerra se reorientarían de manera definitiva las inversiones, de Estados Unidos y de Europa, hacia los sectores industriales de los países desarrollados y dependientes. Las razones para que se haya reorientado

de manera tan significativa el carácter de las inversiones son, de un lado, la recuperación económica de Europa, que abre enormes perspectivas de inversión, y el aprovechamiento por parte de las grandes empresas norteamericanas de las ventajas relativas de que disponían para usar esta recuperación como instrumento de expansión de sus propias inversiones; por otro lado, en los países dependientes, el avance industrial que ellos habían logrado en los años 30, en función de los efectos de la crisis de 1929 y durante

la segunda guerra mundial, y la política proteccionista hacia su industria que adoptaron en general, habría impedido el control directo de los mercados de estos países a través de la exportación desde los países dominantes. Se había desarrollado una industria local para atender el mercado interno, y todo un aparato de leyes y políticas gubernamentales destinado a favorecer este desarrollo, apoyadas fuertemente en el movimiento obrero y/o campesino y en las clases medias. De esta manera, la vuelta del capital internacional a estos países en condiciones favorables exigía su reconversión hacia la inversión en los sectores industriales demandados por sus mercados internos.

Al lado de las restricciones a la importación de productos manufacturados, que obligaban a producirlos internamente, se presentaba una serie de ventajas relativas que hacían muy favorables y muy interesantes esas inversiones. Por una parte, los precios artificiales de los bienes industriales creados por el proteccionismo cambiario eran muy altos; por otra, la mano de obra y los costos industriales eran muy bajos. En el afán de atraer el capital extranjero, los gobiernos dependientes se deshacían en "ayudas" y concesiones de todo tipo. Finalmente, el mercado interno, a pesar de ser relativamente pequeño, estaba constituido por una clase media y una burguesía opulentas y en expansión.

Los datos sobre este particular son bastante significativos: en 1929 las inversiones norteamericanas en minería y extracción eran de 1 200 millones de dólares; en 1950 eran de 1 100 millones de dólares; en 1970 eran de 6 100 millones de dólares. Hubo quizás una cierta paralización de estas inversiones entre 1929 y 1950 y un cierto repunte de ellas después de los años 50, pero, en muchos casos, las inversiones nuevas en minería y extracción tienen un carácter bastante distinto del que tuvieron en los años anteriores; muchas veces se destinan incluso a atender mercados internos y no solamente para la exportación. Sin embargo, en lo que respecta a la participación relativa de las inversiones en minería y extracción, ellas pasaron del 16% al 9.3%, en 1950, y al 7.8% en 1970.

El petróleo es otro importante sector de inversión, que mantiene todavía su importancia, sobre todo por la renovación que sufrió a consecuencia de la expansión de la petroquímica, que lo convirtió en base de una de las industrias modernas más destacadas. Esto también nos hace creer que no toda la inversión contemporánea

en petróleo de las grandes empresas se dirige a la exportación; alguna parte de ella se dirige al mercado interno de los países donde están, aunque en este caso se trate de una porción bastante inferior. En 1929, estas inversiones representaban 1 100 millones de dólares; en 1950, 3 400 millones de dólares; en 1970, 21 800 millones de dólares, lo que nos da un porcentaje de 14.7% para 1929; 18.8% en 1950 y 27.9% en 1970, en relación al conjunto de las inversiones norteamericanas en el exterior. Las manufacturas, que representaban 1 800 millones de dólares en inversiones en 1928, pasan a 3 800 millones en 1950 y a 32 000 millones de dólares en 1970. Su participación relativa pasa de 24% en 1929 a 32.2% en 1950 y a 41.2 en 1970, convirtiéndose así en el principal rubro de la inversión norteamericana directa en el exterior desde 1950. El rubro "otros", que incluye agricultura, comercio, etcétera, es bastante significativo, pero en el pasado lo era mucho más. En 1929, representaba 3 400 millones de dólares, en 1950, 3 500 y en 1970, 17 900 millones de dólares, lo que hace caer su participación de 45.3% a 29.7% y a 29%.

Estos datos generales sobre la inversión norteamericana de 1929 a 1970,¹² nos demuestran muy claramente la importancia relativa que ganó la inversión industrial en los últimos años. Respecto de la situación de las inversiones mundiales del conjunto de los países de la OECD (es decir, Bélgica, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Holanda, Suecia, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos), tenemos que en 1966 las inversiones de estos países en el mundo, en la minería y extracción, representaban el 7 %; la manufactura ocupaba ya el primer lugar con el 40% y el rubro "otros" sumaba el 24%. Sin embargo, en lo que toca a las regiones subdesarrolladas, el petróleo ocupaba un papel privilegiado, pues en ellas se incluyen las inversiones del Medio Oriente que son casi exclusivamente petroleras. Por eso, el petróleo representa el 40% del conjunto de las inversiones de los países de la OECD en el exterior, en 1966, en tanto la minería y la extracción alcanzaban el 10%, la manufactura el 27% y el rubro "otros" el 23%.

Es interesante destacar que las inversiones en petróleo son tan significativas debido al papel relativo del Reino Unido, que destina el 35% de sus inversiones en los países subdesarrollados a la explotación del petróleo, el 23% a la manufactura y el 37% al rubro "otros", que incluye una importante inversión agrícola en sus países dependientes. Se ve que todavía persisten las formas tradicionales de inversión, al lado de un

¹² Los datos de esta parte fueron extractados del estudio ya citado sobre empresas multinacionales del Departamento de Comercio de Estados Unidos.

sector nuevo bastante importante. Pero un país como Alemania, que tiene un monto total de inversiones de 2 500 millones de dólares, de los cuales 845 millones se realizan en países dependientes; y de estos 845 millones, 654 se destinan a la industria, muestra realmente una orientación muy fuerte en el sentido industrial. De un total de 2 100 millones de dólares en los países dependientes, las inversiones francesas en industrias son de 1 280 millones de dólares.

Si estos datos revelan que todavía sectores como el petróleo son bastante significativos,¹³ no dejan de señalar que se creó una estructura económica nueva de inversiones en el exterior, y nos demuestran, a la vez, que el grueso de esas inversiones, sobre todo en los últimos años, se ha destinado fundamentalmente al sector industrial y al sector comercial y de servicios, y a veces también, en parte, al sector agrícola, que atiende el mercado interno de los países hacia donde ellas se destinan. Esa tendencia dominante en los años 50 y principios de los años 60, representa un cambio muy significativo también en la estructura de la empresa. Lo que actualmente llamamos empresa multinacional es fundamentalmente un resultado de este fenómeno, que conduce a la superación de las economías de enclave que hemos estudiado.

La nueva situación entraña un cambio cualitativo en relación al estudio anterior, en lo que respecta al funcionamiento de las leyes económicas. El mercado interno de los países hacia donde van estas inversiones posee una dinámica económica que tiene sus propias leyes de desarrollo. La empresa subsidiaria, que se integra en esa economía para atender las necesidades de ese mercado, no puede ya comportarse con la concepción abstencionista que tenía la empresa de enclave. Ahora tiene que tomar en consideración las leyes económicas que funcionan en esa economía, la distribución del ingreso, las posibilidades de expansión económica global y de nuevas inversiones; ha de ligarse, de alguna forma, al mercado financiero para obtener su capital de giro; debe vincularse a la realidad política del país huésped, afectada por la política económica en su conjunto, con efectos sobre la inflación, sobre la política de crédito y sobre todos los aspectos del funcionamiento normal de la economía de ese país.

¹³ Después del embargo petrolero de 1973, el precio del petróleo subió enormemente, provocando un estímulo a la inversión petrolera. Pero las políticas de nacionalización de las empresas petroleras se han generalizado en los países dependientes (árabes y Venezuela) provocando una reorientación de esas inversiones hacia la comercialización, el transporte y la petroquímica.

4. LOS VÍNCULOS ORGÁNICOS CON LAS ECONOMÍAS “HUESPEDES”

El contacto con la “economía huésped” (como se llama entre ciertos académicos norteamericanos la economía que es víctima del proceso de explotación de estas empresas), se vuelve pues mucho más profundo y orgánico. Por razones de orden económico, o debido a la política imperante, las empresas extranjeras se ven en la necesidad de abastecerse de ciertos insumos(a veces, incluso la integridad de los productos que consumen) en el mercado local. Concentraremos nuestro análisis de este problema en las economías dependientes, en las cuales se sienten más directamente los efectos de la vinculación de las empresas multinacionales con los mercados locales.

Las razones de orden económico que determinan los cambios de funcionamiento son fáciles de entender si recordamos que muchas empresas se desplazan hacia los países dependientes debido a la proximidad de ciertas materias primas; la cercanía a las fuentes permite disminuir el precio de los transportes y otros costos: se justifica así la utilización del abastecimiento local. Sin embargo, no siempre se observa una extensa utilización del abastecimiento local, pues muchas veces las empresas prefieren abastecerse, a precios más elevados, de sus propias matrices o de otras firmas del mismo grupo económico situadas en los países desarrollados, con el propósito de aprovecharse de ciertos recursos fiscales, como los sobrepagos, o bien por el interés de trasladar las ganancias a los países desarrollados, donde tienen más oportunidades de inversión. Por otro lado, las industrias matrices en los países desarrollados viven en constante estado de subutilización, resultándoles más lucrativo aumentar sus ventas a través de las compras de sus subsidiarias, que crear nuevas empresas, aunque presenten precios mucho más altos. Pero, por las razones expuestas, y aún más por presión del Estado y por otros intereses nacionales del país de origen, las empresas multinacionales tienden a prolongar el proceso de aprovechamiento con el abastecimiento local, sobre todo de productos más industrializados.

Las razones de política económica son mucho más fuertes. En general, los gobiernos de tipo desarrollista exigen que las filiales y subsidiarias que se instalan en sus países se abastezcan en el mercado local. Hay sectores donde se pone mayor énfasis, como es el caso de la industria automotriz, para la cual muchos países dependientes tienen programas de nacionalización de la producción tendientes a formar un núcleo industrial capaz de estimular el desarrollo económico global.

El financiamiento es otra forma de contacto de estas empresas con la “economía huésped”. En general, las subsidiarias se crean a través de un sistema de crédito internacional otorgado por los países dominantes,

particularmente Estados Unidos, quienes financian a los gobiernos locales para que ellos traspasen ese financiamiento a las empresas, que lo utilizan en la compra de maquinaria y otros productos básicos en el país que otorgó el crédito. La operación se divide así en cuatro pasos circulares: se abre un crédito desde Estados Unidos a través de alguno de los aparatos bancarios internacionales de que disponen (o se abre un crédito de una institución multinacional bajo control norteamericano) para el financiamiento de una empresa determinada, ya se trate de una nueva inversión de capital o de crear una empresa nueva. El gobierno del país receptor del crédito (agradecido por la ayuda que favorece su desarrollo, etcétera), asume la responsabilidad por la deuda, pero como la ayuda está destinada a una inversión determinada, es traspasada a la empresa subsidiaria o a una empresa mixta con capitales nacionales o estatales. En los dos casos de empresa mixta, es necesario señalar que la ayuda va hacia el capital de los accionistas extranjeros que se asocian a los nacionales o al Estado. El Estado participa con su propia parte; la empresa nacional con otra, y la ayuda se destina claramente a conformar el capital de la empresa extranjera que se instala en el país.¹⁴ Así se completa el segundo paso, que significa, como vimos, que el Estado del país huésped asume la responsabilidad financiera por la deuda de la empresa receptora, que es extranjera.

El tercer paso es el traspaso del contenido real de esta "ayuda". Ella representa, en realidad, tan sólo un crédito que permite importar ciertos productos, en general maquinaria e instalaciones. Es necesario concluir diciendo que el círculo se cierra con este tercer paso, que devela el contenido real de la "ayuda": una simple exportación de mercancías con crédito estatal, con intereses bastante elevados, destinadas a las subsidiarias norteamericanas en el exterior a través de una operación garantizada por los Estados dependientes. Estos gastos de inversión están atados y las mercancías tienen que ser compradas en el país que da la ayuda. A través de este mecanismo, el gobierno financia las empresas de su país que necesitan vender sus productos en el exterior. Los precios que se pagan por estas mercancías son producto de condiciones altamente monopólicas y fuera de cualquier concurrencia en el mercado internacional. No es necesario analizar aquí el resultado de estas formas de "ayuda" a los países dependientes.

Es importante señalar, sin embargo, que este esquema de financiamiento supone un vínculo entre la subsidiaria y el gobierno del país "huésped", así como con los programas de desarrollo económico de este gobierno, tanto más importantes cuanto mayor sea su autonomía relativa y su capacidad de decisión propia. Este vínculo representa algo nuevo en los países dependientes y supone, de cualquier manera, la sumisión del gran capital a leyes económicas nuevas, dentro de las cuales el capitalismo de Estado de los países dependientes tiene un peso muy significativo.

¹⁴ Sobre estas materias, ver el capítulo sobre estructura de la dependencia y también Caputo y Pizarro, Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales.

Para que funcione una empresa, es necesario el capital de giro para pagar a los obreros, los trabajadores en general, y ciertas materias primas que existen en el mercado local. Ese capital de giro funciona con moneda local y, por lo tanto, tiene que ser recogido en el mercado de capitales, creándose así un vínculo con el sistema bancario del país "huésped". Muchas veces se recurre al sistema bancario extranjero, a través de las subsidiarias de bancos que están muchas veces ligados a los mismos grupos económicos a que pertenece la empresa inversora. Esto significa que el sistema bancario multinacional no existe solamente para financiar operaciones de contenido internacional, sino para financiar también operaciones nítidamente vinculadas con el mercado local. Este sistema bancario logra captar también gran parte del ahorro local, convirtiéndose así en un competidor de los bancos locales y creando una empresa multinacional de carácter financiero.

Las consecuencias del desarrollo de tales vínculos financieros son muy evidentes en el caso de Europa, donde los bancos multinacionales no sólo intervienen profundamente en la vida local de esos países, sino que también se ligan directamente a la formación de un mercado financiero paralelo, que son los eurodólares. En los países dependientes, este proceso está todavía en su comienzo, pero tiende a desarrollarse.¹⁵

Otra forma de vinculación con la economía "huésped", que se produce en las nuevas condiciones de internacionalización del capital, es el desarrollo del proceso de comercialización, este tiene varios aspectos, e incluyen o sólo la venta del producto, a un intermediario o directamente al consumidor, sino también la creación de un aparato comercial (por medio de empresas que hacen la comercialización o de personal dedicado a esta actividad) que establece vínculos concretos con el proceso económico local.

Pero la comercialización está hoy en día inmediatamente ligada al anuncio de los productos, lo que supone el montaje de un aparato de preparación de avisos o una agencia publicitaria. La comercialización está ligada también a operaciones de *marketing* más amplias, que requieren la existencia de un aparato de investigación de mercados, absolutamente necesario para las operaciones capitalistas contemporáneas. Ligado a todo el

¹⁵ En Brasil, después de 1966, se formó un sistema bancario muy ligado al capital internacional, a través de los "bancos de inversión" completamente extranjeros, o a través de la formación de *holdings* a partir de bancos que son subsidiarios de bancos internacionales. Agréguese a eso las facilidades para los préstamos e inversiones internacionales a corto plazo financiando instrumentos financieros locales (notas provisionales, bonos, etcétera) y el crecimiento, hasta 1972, del mercado de acciones con bases altamente especulativas, lo que permitió la captación de vastos ahorros de las clases medias y hasta de sectores obreros por empresas extranjeras y locales capaces de manejar el juego de la especulación con acciones.

aparato de investigación de mercados y de publicidad está el problema de presentación de los productos que, como sabemos, no se da solamente desde el punto de vista externo de los envoltorios, sino que también se liga, en cierta forma: a la presentación del propio producto, sobre todo en lo que respecta a bienes de consumo masivo.

Esto, en consecuencia, incluye la necesidad de instalar un aparato mínimo de investigación y desarrollo (mucho más de desarrollo que de investigación), para permitir el funcionamiento de un buen sistema de *marketing* capaz de competir en el mercado local. Esta competencia no se dirige contra los productores de los países subdesarrollados, sin mucha perspectiva, sino, sobre todo, contra las otras empresas de países desarrollados que sí pueden competir, tanto en el mercado desarrollado como en los países subdesarrollados.

Las tendencias que llevan a aumentar el grado de articulación de los grupos internacionales con los mercados locales de los países "huéspedes", se hacen cada vez más fuertes, en la medida en que es menester asegurar y ampliar el grado de control económico logrado anteriormente. Las facilidades para mantener este control se ven aumentadas, porque las altas tasas de ganancia obtenidas generan grandes excedentes financieros que pueden ser reinvertidos en el país "huésped" sin impedir una gran movilidad financiera en el nivel internacional. Al mismo tiempo, hay que atender a las necesidades de expansión de la empresa subsidiaria en el mercado local, para mantener su capacidad competitiva y también, evidentemente, para aprovecharse de las posibilidades de inversión que ofrecen estos países. Esto nos pone entonces ante dos órdenes de problemas. El primero es el que se relaciona con las remesas de ganancia. Ellas suponen, de inmediato, una relación entre monedas y, por lo tanto, vinculan muy inmediatamente estas empresas a los intereses financieros de los países donde operan. El capital extranjero pasa a interesarse muy directamente por la política financiera desde dos puntos de vista. Por un lado, se hace necesario el dominio de los factores de coyuntura, lo que exige el conocimiento y la previsión de los cambios del valor de las monedas. Por otro lado, se precisa influir en la política financiera a más largo plazo.

En lo que respecta al primer aspecto, las empresas multinacionales se ven obligadas a sostener un aparato de expertos en finanzas, que les permita conocer las oscilaciones en el valor de las monedas en el nivel internacional, a fin de poder retirar moneda de un país hacia otro de acuerdo a las variaciones de cambio que se den. Esto estimula enseguida la especulación financiera como parte importante de sus actividades. (Véase el próximo capítulo.)

En cuanto a la política de largo plazo, estas empresas tienen interés en influir en la política local para poder dirigirla en el sentido de facilitar la libre entrada y salida de ganancias. Para tal fin, estas empresas hablan,

hoy en día, en nombre de un nuevo liberalismo (esta posición es defendida por la comisión especial de la OECD que se dedica al estudio de los movimientos de capitales) que facilite las operaciones internacionales de la empresa, la entrada y el retiro de dinero, no sólo en grandes montos por título de ganancias anuales, sino también en dinero líquido (*hot money*). Esto permitiría una intensa movilidad del capital en el nivel internacional. A pesar del aspecto más especulativo que propiamente empresarial de este tipo de medidas, absorben en realidad gran parte de la actividad de los administradores de las empresas.

La aparición de los petrodólares ha enfriado buena parte de este ánimo neoliberal. Asimismo, la agudización de la crisis económica en 1974-75 ha puesto en peligro estas operaciones especulativas.

La necesidad de orientar correctamente las reinversiones exige un conocimiento muy elaborado del mercado local. Las corporaciones multinacionales tienen interés en obtener los mejores resultados financieros de los mercados locales y aprovechar al máximo las posibilidades de nuevas inversiones, sobre todo en la medida que ofrezcan tasas de ganancia elevadas. Para poder desarrollar un programa eficiente de inversiones locales, hay que disponer de un aparato de investigación de mercado con un buen nivel de previsión, de un conocimiento de la economía nacional y de cierta influencia sobre la política económica, que permitan aprovechar correctamente las posibilidades de inversión. Todos estos mecanismos llevan a establecer un vínculo estrecho con la economía del país receptor, que permite utilizar positivamente las ventajas relativas que ofrece la condición de multinacional para dominar los mercados locales y crecer.

Vemos pues que las corporaciones multinacionales, al ampliar el área de operación de las empresas internacionales y pasar a producir para los mercados locales, crearon una nueva ordenación en la economía de los países hacia donde se desplazaron sus subsidiarias. Establecieron nuevos vínculos de orden económico, social y político con esas economías. Estos vínculos llegan a efectuar su funcionamiento interno y el del país "huésped", abriendo un nuevo capítulo en la historia de las relaciones económicas internacionales.

Por otro lado, el creciente interés de las empresas multinacionales por dedicarse a actividades exportadoras industriales desde los países dependientes, aumenta su necesidad de intervenir en las políticas exportadoras y cambiarias y las hace preocuparse por la ausencia de transportes adecuados, puertos y otras actividades de infraestructura exportadora.

Es necesario señalar que la importancia de los cambios de funcionamiento estudiados es mucho mayor en los países dependientes que en los países que ya habían alcanzado un mayor grado de desarrollo. La dinámica creada por estos vínculos orgánicos con las economías locales será tanto más determinante de la vida del

país cuanto menor sea su desarrollo económico anterior. Los países dependientes tiene una estructura productiva muy débil, una clase dominante nacional dominada por el capital internacional, una autonomía de decisión económica mínima. Por todas estas razones, la invasión de la empresa multinacional a través de las inversiones en los mercados locales destruye las bases de resistencia del capital nacional y crea una nueva clase dominante, comienza a determinar la dinámica del conjunto del desarrollo económico y abre una nueva etapa en la evolución histórica de los países dependientes.

Los fenómenos que hemos estudiado merecen, pues, un análisis más profundo, por sus efectos muy significativos en el plano internacional y nacional. La corporación multinacional es el núcleo de una nueva economía mundial y hay que analizar más estrictamente las contradicciones que encierra su complejo desarrollo.

5. LAS CONTRADICCIONES DEL MULTINACIONALISMO

De los análisis precedentes se desprende que la subsidiaria que se orienta hacia un mercado local sigue una dinámica distinta a la de las empresas del tipo "enclave", que dominaron en las economías dependientes hasta 1945. Se diferencia también de las filiales que se destinaban solamente a la venta o a ciertos procesos finales de producción, o sea, las empresas de "ensamblaje". Esa dinámica está condicionada, en buena parte, por las leyes de desarrollo de la economía hacia donde se desplazó el capital. Este condicionamiento es tanto mayor cuanto más desarrollada sea la economía receptora del capital y la autonomía relativa de su mercado interno. En el caso de los países dependientes, también se da un condicionamiento por la estructura del mercado local, que subordina la empresa multinacional a sus leyes.

Los intereses del gran capital son el factor determinante del funcionamiento de la empresa multinacional; esos intereses nacen de la estructura económica de los países dominantes, y particularmente de la potencia hegemónica en el sistema internacional. Esta estructura está profundamente entrelazada con la economía internacional que ella hegemoniza.

Por otro lado, la empresa multinacional conforma una unidad económica en cierta medida autónoma de la economía dominante. Los intereses del conjunto de sus operaciones internacionales determinan su comportamiento más inmediato y crean una estructura de relaciones celulares que, si bien están determinadas por la estructura internacional capitalista, forman la red de relaciones básicas sobre la cual se yergue esta estructura.

En el seno de la corporación multinacional se mezclan y buscan conciliarse los intereses contradictorios generados por estos tres órdenes estructurales: la economía local, la economía dominante y la empresa multinacional. La lucha por conciliar las dinámicas que orientan esas instancias, en el seno de la economía internacional capitalista, supone un nuevo orden de problemas, que se expresa a través del conjunto de contradicciones que enfrenta la empresa multinacional.

La empresa multinacional, tomada como una organización internacional, tiene sus intereses, estrategia, organización y financiamiento propios. Posee pues intereses específicos dentro de la economía mundial. De esta manera, podemos pensar teóricamente que la empresa multinacional actúa con un criterio distinto al de la economía del país donde ella tiene su centro de operaciones. Sin embargo, sabemos que esta independencia de la empresa multinacional es relativa, pues su fuerza económica está basada en gran parte en el poder de la economía nacional desde donde ella parte (moneda local, financiamiento, ayuda y protección estatal, etcétera).

Al mismo tiempo, las subsidiarias están sometidas a la dinámica global de la corporación, y simultáneamente, a la capacidad económica y a las leyes de desarrollo de las economías donde operan. De esta manera, la tendencia a desarrollar la empresa subsidiaria en dirección al mercado interno, a las fuentes de abastecimiento local y hacia la nacionalización de la producción en su conjunto, entra en contradicción, ya con los intereses de la empresa en su conjunto o con los de la economía del país dominante.

La empresa, tomada en conjunto, no quiere ser forzada a realizar inversiones complementarias para garantizar el control de los mercados hacia donde se desplaza; su interés es movilizar su capital, no en función de la integración económica de las estructuras locales, sino buscando aumentar el monto y la tasa de sus ganancias en el nivel internacional. Le interesa mantener una gran facilidad para traspasar sus ganancias hacia otras regiones. Pero esto entra en contradicción con los intereses de la economía receptora tomada en su conjunto, pues su desarrollo sólo puede continuar a través de estímulos artificiales y del proteccionismo, por la razón de que su mercado interno es restringido y no permite una alta tasa de inversiones.

Si la empresa multinacional sigue las leyes de la libre competencia internacional, tenderá a reinvertir sus ganancias no en los países dependientes, sino en aquellos que presentan grandes mercados internos en expansión. Las facilidades de mano de obra barata y protección tarifaria que llevan a obtener altas tasas de ganancia en los países dependientes, se anulan por los mercados limitados que necesariamente suponen.

Por otro lado, las economías de los países dominantes se interesan en mantener sus exportaciones en un nivel elevado. Esas exportaciones pueden, incluso, ser estimuladas a corto plazo por las inversiones en el exterior-particularmente en los países dependientes- al aumentar el consumo de maquinaria: equipos y materias primas industrializadas. Esta situación se modifica, sin embargo, en la medida en que esos países llegan a producir esa maquinaria, equipos y materias primas industrializadas, reorientando drásticamente el comercio mundial. Las economías de los países dominantes, tomadas en conjunto, se resienten pues del desarrollo económico de los países dependientes si éste asume una forma autonomizadora.

Hemos formulado esta tesis por primera vez en nuestros estudios sobre el nuevo carácter de la dependencia. Y ha provocado muchas críticas que no llegan sin embargo a la esencia del problema. Si las economías dependientes pueden obtener un alto grado de autonomía productiva y desarrollar un importante sector I (de máquinas y materias primas industrializadas), el capital extranjero perdería su capacidad de determinar el carácter de su desarrollo, se convertiría en una expresión puramente artificial que luego sería destruida, haciendo desaparecer la relación de dependencia. Por esa razón, y por la propia lógica de sus intereses inmediatos, el capital internacional busca orientar el desarrollo económico de los países dependientes hacia sectores volcados al mercado internacional o hacia las capas de nivel de ingreso alto, que consumen productos más sofisticados. La lucha por la industrialización nacional, orientada a la plena integración de los sectores productivos y de una industria de base, queda en manos del proletariado y de sectores de la pequeña burguesía. Éste es un elemento importante en la dinámica, sobre todo, de los países dependientes con perspectivas de convertirse en potencias industriales medianas, como Brasil, Argentina, México, India, etcétera.

Por estas contradicciones, el sector más avanzado de la clase dominante de los países dominantes busca conciliar estos intereses opuestos, orientando el desarrollo económico de los países dependientes en el sentido más compatible con los intereses de conservar la potencia de la economía dominante, donde se asienta más firmemente el capital internacional, y de aumentar internacionalmente la movilidad de ese mismo capital.

Pero esto no resuelve completamente las contradicciones del multinacionalismo, pues esta libertad de acción del capital lo lleva a aumentar sus inversiones en las economías capitalistas más dinámicas, que no son ni las dependientes ni Estados Unidos, sino otros países capitalistas adelantados. Tal situación hace aumentar las inversiones en estos países, en detrimento de Estados Unidos. De todas maneras, la plena libertad de movimiento para el capital internacional entra en conflicto con los intereses de su centro hegemónico y tiende a debilitar su economía y a profundizar sus contradicciones internas.

Para poder remontar esta compleja gama de intereses que se expresan en su interior, la corporación multinacional tiene que garantizar el control absoluto sobre sus subsidiarias, que podrían atender a los intereses locales y perjudicar, en el futuro, la base de poder de la casa matriz.

Se genera, entonces, un importante problema de control, y la empresa matriz empieza a actuar, en gran parte, en función del dominio que puede ejercer sobre la empresa subsidiaria. Su política tiende a guiarse mucho más por las exigencias de ese control que por las que plantea el mercado y las posibilidades de crecimiento. Esta contradicción puede llevar a la empresa subsidiaria a la impotencia frente a las exigencias de la economía del país donde está, y frente a la competencia con los inversionistas nacionales o de otros países, con mayor flexibilidad y posibilidad de intervenir en el campo específico en que se produce la inmovilidad.

Esa contradicción se hace más aguda cuando la subsidiaria (en un país desarrollado o, lo mismo, dependiente con un cierto grado de desarrollo) empieza a tener posibilidad de competencia con la empresa matriz a través de la exportación hacia otros mercados. En estas condiciones, la empresa subsidiaria comienza a competir con la empresa matriz, no sólo en el mercado específico donde actúa, sino también en otros mercados. Este fenómeno no es importante en países pequeños, pero sí lo es en países dominantes o en países subdesarrollados ya con un cierto nivel de potencialidad económica.

Esta situación se produce con frecuencia como resultado de la lógica del desarrollo de la empresa capitalista, que tiende a superar su mercado inicial y a ampliarlo constantemente. Por otro lado, los propios intereses de las economías nacionales, en el sentido de aumentar sus exportaciones, crean una dinámica objetiva que presiona a las empresas subsidiarias a seguirlas o pena de ser marginadas. Por esta razón, se hace necesario un profundo control monopólico de los mercados locales y de las políticas económicas de sus gobiernos, a fin de permitir a la empresa actuar sobre esas tendencias.

Como veremos, el gran capital no tiene por qué oponerse sistemáticamente a esa tendencia. Esta actitud inicial de resistencia es sustituida progresivamente por un reconocimiento de esas leyes de desarrollo y un intento de encauzar este proceso en favor de sus propios intereses, aunque eso implique el sacrificio de ciertas posiciones y de su propia base nacional de poder, Estados Unidos, como economía dominante. La estrategia ideada, como lo veremos, busca asegurar por otros medios esa hegemonía.

La posibilidad que tiene una subsidiaria de liberarse es pequeña y hay leyes internacionales bastante fuertes para garantizar el control de la empresa madre; pero, evidentemente, en circunstancias políticas excepcionales, este control puede cambiar, la capacidad de control puede ser cuestionada. De esta manera, la empresa

dominante tiene que preocuparse de impedir un desarrollo excesivo de la empresa subsidiaria tal, que llegase a permitir que ella se convirtiese en un competidor suyo. Al estudiar los problemas de organización, veremos las formas adoptadas por las empresas para garantizarse este control.

Hay, sin embargo, alternativas que siguen algunas empresas o grupos económicos, que favorecen una mayor competencia interna entre sus subsidiarias, siempre que el control financiero quede en manos del grupo central. Estas modalidades están en curso, y no se sabe hasta el momento a qué resultados llegarán. En la medida en que las contradicciones se desarrollan sin un cauce que las oriente, tienden a generar una anarquía cada vez más incontrolable en el comercio mundial, llevando a los países capitalistas a un enfrentamiento entre ellos y con las empresas multinacionales. Por esto, la teoría económica burguesa, sus políticos, ideólogos y expertos han buscado reorientar rápidamente esa nueva economía internacional que nace en las alas del multinacionalismo.

Es necesario pues estudiar más a fondo las nuevas relaciones de intercambio que el desarrollo de la corporación multinacional provoca en el nivel internacional.

6. LA EMPRESA MULTINACIONAL Y LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

En la lucha entre la empresa madre y la subsidiaria, se reflejan las contradicciones más profundas entre la economía del país hegemónico, otras economías dominantes y las economías dependientes. Estas contradicciones se expresan en el nivel de la economía internacional, por las relaciones que ellas establecen entre sí. Y esas relaciones tienen su infraestructura en la división internacional del trabajo que intenta compatibilizar las distintas economías nacionales en un sistema de reproducción internacional de la economía.

Las contradicciones que nacen del desarrollo del multinacionalismo habían encontrado una primera solución en los años 50 y principios de la década de 1960. Esa solución se basaba en el intercambio entre maquinarias, equipos y materias primas y productos agrícolas por parte de los países dependientes. Veamos en detalle esa forma de intercambio. Desde los países desarrollados, se presentaban dos grandes rubros nuevos de exportación, que no significaban terminar completamente con las antiguas exportaciones de productos de consumo final, sino sustituirlos progresivamente, en la medida que su producción se desarrollaba en la periferia del sistema. El primer rubro lo constituía la exportación de maquinaria y de equipos industriales, comerciales y de servicios.

La inversión en un país que no tiene un sector de producción de máquinas desarrollado, significa una demanda de estos bienes de producción en los países desarrollados. La venta de estas máquinas está controlada, en general, por los grandes grupos económicos; además, los créditos para financiarlas se obtienen en los bancos o en los gobiernos controlados por estos grupos. En muchos casos, la maquinaria y los equipos que se transfieren hacia los países dependientes han sido usados ya por la empresa que hace las inversiones y que realiza, en este caso, un buen negocio renovando al mismo tiempo sus instalaciones.

El segundo rubro exportador que rescata la complementariedad de estas economías, lo constituyen las materias primas industrializadas que se exportan hacia los países dependientes. El montaje de una industria supone la utilización de determinadas fórmulas o la exigencia de un tipo específico de materias primas semindustrializadas. Gran parte de las inversiones del periodo se hicieron en el sector de la industria química, que consume directamente materias primas industrializadas; pero eso ocurre también en otros sectores, como textiles, cauchos, etcétera. Al instalarse unidades productoras en otros países, aumenta el consumo de estas materias primas elaboradas, aumentando así el comercio de este producto entre el país inversor y el receptor, en la medida en que las empresas prefieren abastecerse en su casa matriz. Algunas veces puede darse el caso de que lo hagan con alguna subsidiaria, fenómeno por demás creciente en los últimos años como resultado natural del avance del multinacionalismo.

Por otro lado, hay que señalar también que gran parte de estas compras de materias primas se hacen en el interior de una misma empresa o de un mismo grupo económico, transformándose así en una operación interempresarial a precios artificiales que permite asegurar formas indirectas de remesas de ganancia a través del sobreprecio, y que facilita así recursos para escapar al impuesto sobre la renta en el país donde opera la empresa. De esta manera, la política desarrollista, que buscaba estimular la entrada del capital extranjero en el sector industrial, el mejoramiento de los precios de los productos exportados, los préstamos internacionales y las "ayudas" económicas, formaba un conjunto de medidas complementarias que actuaban en el sentido de conformar una unidad de intereses, en el plano internacional, entre las burguesías de los países dependientes y los dominantes, expresada en la división del trabajo entre exportadores de materias primas y productos agrícolas y exportadores de maquinaria, equipos y materias primas industrializadas. Para que tal división del trabajo se mantuviese era condición el no desarrollo de los sectores productores de maquinaria, equipos y materias primas industrializadas en los países dependientes. Vimos, sin embargo, que la propia lógica del desarrollo económico capitalista contradecía tales límites y se enfrentaba con los intereses inmediatos del gran capital.

Esa complementariedad demuestra así su carácter provisorio. Primero, porque las economías dependientes aumentan la presión para que los abastecimientos y los sectores económicos complementarios se desarrollen en estos países. Segundo, porque la industria de maquinaria tiende a ser también desarrollada con este objeto. Tercero, porque la propia subsidiaria de la empresa multinacional, al enfrentar la necesidad y la posibilidad de reinvertir, y al convertirse en una importante compradora de ciertos productos, llega a interesarse también por crear estos sectores complementarios, para obtener esos productos a precios más baratos.

Finalmente, un efecto mucho más importante y sustancial: se genera progresivamente la capacidad de dominar la fuerza de trabajo en el nivel internacional, a precios mucho más baratos, con facilidades de comercialización, con capacidad instalada sin utilizar, con apoyos gubernamentales cada vez más sólidos a una política de desarrollo económico basada en el capital extranjero, con la anulación de la oposición burguesa nacional que se logra particularmente en la década del 60 y con la formación de una burocracia tecnocrática y militar, desarrollista, altamente identificada con esos objetivos del capital internacional.

Todos estos factores conforman la posibilidad real para que, además de que las industrias de los países dependientes controlados por el capital internacional se orienten hacia su mercado interno, puedan también convertirse en importantes empresas exportadoras, sea para áreas próximas más atrasadas, sea para áreas controladas económica o políticamente por países intermediarios de Estados Unidos, sea para beneficiarse de ventajas relativas en el interior de una comunidad económica, como Inglaterra con respecto al Commonwealth o las ex colonias africanas integradas en el Mercado Común Europeo; sea, finalmente, para aprovechar el amplio mercado norteamericano, gran consumidor de productos que utilizan mucha mano de obra y que son caros y de mala calidad en Estados Unidos. Por todas estas razones, se abre campo una política de exportación desde los países adelantados y desde los países dependientes, hacia Estados Unidos o hacia otras regiones de los países desarrollados. Se inicia, así, una tercera etapa en la historia de la inversión en el exterior, caracterizada por la inversión en el sector manufacturero, con el objetivo de exportar. A pesar de su carácter reciente, se puede apreciar su rápido desarrollo en los datos que presenta Raimond Vernon sobre las ventas de las subsidiarias industriales extranjeras de las empresas norteamericanas, por destino de mercado, en 1957 y en 1968, utilizando las fuentes del Departamento de Comercio. Las subsidiarias en Canadá destinaban, en 1957, cerca del 85% de sus ventas al mercado interno, cerca del 10% a exportación a Estados Unidos, cerca del 5% a exportación a otras áreas. En 1968 se establece una proporción de 70% para ventas locales, 20% para ventas hacia Estados Unidos, 10% para ventas a otras regiones.

En Europa tenemos, en 1957, 75% de las ventas destinadas al mercado local, 4% destinado al mercado norteamericano y un 20% destinado al mercado de otras regiones. En 1968, encontramos ya un gran aumento

de las ventas en su conjunto, destinándose posiblemente más del 20% al mercado de varias áreas, un 3% al mercado norteamericano y el restante al mercado local.

En América Latina era mínima la exportación en 1957. Casi todas las ventas se destinaban al mercado local. En 1968, las subsidiarias industriales latinoamericanas presentan cerca del 10% de sus ventas destinadas en parte a Estados Unidos y en su mayor parte a otras regiones. Es significativo notar que las ventas de las subsidiarias industriales norteamericanas en América Latina, sobrepasan los 750 millones de dólares en 1968, que representaron más del 40% de todas las exportaciones de bienes manufacturados latinoamericanos en el mismo año, entre los cuales se incluían grandes cantidades de productos químicos, maquinaria y partes de automóviles. También en las demás regiones, excepto Canadá, Europa y América Latina, se registra una tendencia al crecimiento de las exportaciones.

En el caso de las nuevas inversiones, hay que distinguir dos tipos. Uno, que se dirige a "los países emporio", es decir, países que cumplen una función simplemente de intermediarios y que se limitan a complementar una fase final de la producción de los productos. Éste es el caso de Corea del Sur, Hong Kong, el norte de México y China nacionalista, donde se instalan empresas "maquiladoras" dedicadas a la complementación final de productos cuyas partes son hechas en otros países, particularmente en Estados Unidos. Se trata solamente de aprovechar la mano de obra barata para ciertos trabajos finales que tienen características semiartesanales y exigen mucha mano de obra con cierto grado de especialización artesanal. En estos casos se compensan los gastos de transporte, además de aprovechar las exenciones fiscales y otras facilidades que ofrecen estos países. Otro tipo de inversiones manufactureras destinadas a la exportación, son aquellas que buscan aprovechar las materias primas nacionales industrializándolas antes de exportarlas. Tales inversiones se encuentran limitadas, sin embargo, por la vieja política imperialista que buscaba asegurar que la industrialización se hiciera en el país dominante. En el caso de Estados Unidos, hay impedimentos graves, pues el gobierno norteamericano, desde hace muchos años, pone, por presión de ciertos sectores industriales, dificultades muy grandes a la importación de productos ya industrializados, imponiéndoles impuestos muy altos. Hay, sin embargo, grandes posibilidades de expansión de esas inversiones bajo el patrocinio de instituciones internacionales, como la UNCTAD, que las presentan como la gran alternativa para restablecer condiciones de intercambio favorables para los países subdesarrollados.

La industrialización de las materias primas, si bien puede acarrear alguna mejoría inmediata, no representa ninguna solución a los problemas del subdesarrollo, mucho menos en la medida en que se hace por empresas extranjeras que se quedan con los excedentes creados por esta actividad y los remiten al extranjero en forma de enormes ganancias. Son más novedosas, sin embargo, las inversiones en productos más sofisticados para

exportarlos a los países desarrollados. Se trata, en general, de una industria de partes para integrar productos finales en los países desarrollados. Hay partes de ciertos productos, como los electrónicos, que exigen mano de obra bastante numerosa y especializada, que se encuentra con más facilidad en países de menor desarrollo relativo. Hay casos de industrialización de productos básicos que pasan por un cierto proceso de sofisticación y que incluye empresas de alto nivel. Este es el caso de la producción de acero, materia prima elaborada, que exige grandes inversiones y que tiene una baja tasa de ganancia en Estados Unidos, donde vive una crisis muy grave, que convierte a este país en un gran comprador potencial de este producto. Otros rubros, como textiles, zapatos, café: soluble, etcétera, forman una gran gama de productos con un grado de industrialización relativamente pequeño de las materias primas, y que exigen mano de obra semiartesanal, cuyos salarios son muy elevados en Estados Unidos.

Otro factor que cuenta es la diferenciación de estos productos, debido a la sofisticación del mercado, lo que exige una producción en baja escala, diseños especiales, buena terminación y otros factores de encarecimiento de costos en una economía desarrollada. Hay, pues, otro campo de inversiones industriales para la exportación, que se dirige en gran parte hacia el mercado norteamericano, y que constituye indudablemente un enorme campo abierto para las inversiones de las empresas multinacionales, que encuentran así una nueva complementariedad internacional, en un nivel superior de una nueva división internacional del trabajo. Ésta tendría, en el caso de que lograra establecerse en amplia escala, una estabilidad histórica relativa, que permitiría al capitalismo, en el nivel mundial, disponer de un periodo de supervivencia más amplio que el que le permite su actual estructura económica, que vive, desde 1967, una profunda crisis internacional.

La empresa multinacional procura, en los últimos tiempos, adecuarse a nuevas tendencias, transformándose interiormente, formando una opinión favorable a esos cambios en las altas esferas y el gran público, estudiando las alternativas de desarrollo y las estrategias que ellas implican, buscando anticiparse a los graves problemas y contradicciones que traen consigo. Veremos en el próximo capítulo aspectos más específicos de estas tendencias.

7. DIFICULTADES Y CONTRADICCIONES DE LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

La implantación de esta nueva división internacional del trabajo supone la resolución de muchos problemas preliminares. Entre ellos está, en primer lugar, la división interna que tal política provoca dentro de la propia clase burguesa en los países dominantes. Tal solución implica el sacrificio de las burguesías media y pequeña dentro de los países dominantes, en favor del avance de las empresas multinacionales y de la burguesía

internacional que pasa, paradójicamente, a controlar buena parte de la economía nacional a través del dominio del aparato productivo de las demás naciones.

Esta contradicción es grave y difícil de resolver, pues las burguesías locales de los países dominantes son todavía muy fuertes, tienen influencia política y capacidad de resistencia en contra del gran capital internacional, sobre todo en la medida en que consigan influir sobre otros sectores de la población y logren moverlos políticamente. Si pensamos que empresas de gran poder están ligadas fundamentalmente al mercado local norteamericano, podemos concluir que se trata de una confrontación entre gigantes y no simplemente de una gran burguesía contra una mediana burguesía. A largo plazo, las burguesías locales no tienen capacidad de resistencia, sobretodo porque no poseen una alternativa de desarrollo económico para ofrecer en el nivel nacional e internacional, sino una alternativa de retraso, de paralización, de estancamiento que evidentemente, no puede ser en nuestros días la base viable de una política económica de proyección internacional.

Para enfrentar ideológicamente esta oposición, la burguesía internacional intenta caracterizar la corporación multinacional como un tipo diferente de empresa, que representa una nueva concepción internacional y una nueva etapa en la historia de la humanidad. Sus ideólogos pretenden diferenciarla claramente de las corporaciones tradicionales, luchando por liberarla de la imagen negativa que el monopolio ha adquirido en el movimiento liberal con raíces en las clases medias y en el movimiento obrero norteamericano, y desviando la lucha política hacia problemas marginales o hacia el ataque a las viejas corporaciones.

La situación actual es muy complicada, pues los dirigentes sindicales reaccionan en contra del aumento de las importaciones de Estados Unidos, realizadas en detrimento de la producción local y que conducen, innegablemente, al desempleo de gran parte de la población obrera norteamericana. Llevados por su gremialismo, los obreros norteamericanos tienden a formar un frente con los sectores más conservadores, en vez de levantar una bandera independiente de carácter socialista que permitiese superar verdaderamente esas contradicciones. Desde la perspectiva del conjunto de la economía norteamericana, el desarrollo de esta nueva división internacional del trabajo significa la acentuación de una economía parasitaria, con el crecimiento del sector de servicios de las personas que viven de sus rentas, con sus efectos negativos sobre la balanza de pagos, puesto que la cuenta de capitales, por muy alta que sea, no lograría cubrir completamente los déficits que resultarían de una

cuenta comercial cada vez más negativa en función de este tipo de desarrollo de la economía mundial. Con la oposición del sector nacional de la gran burguesía, de importantes sectores de la pequeña y mediana burguesía, del movimiento obrero, y con las dificultades inmediatas creadas por la balanza de pagos, la gran

burguesía internacional tiene por delante un periodo más o menos largo para poder resolver las contradicciones que crea el paso hacia una nueva división internacional del trabajo, que permitiría la salvación del sistema capitalista por un plazo histórico mediano.

El triunfo de este modelo de desarrollo significará la acentuación y profundización del proceso de concentración y monopolización de la economía, llevándolo hacia niveles que superan en mucho nuestra imaginación. Con ello, se profundiza la crisis de la pequeña burguesía, de sus últimas formas de poder local o regional: acentuándose los conflictos interregionales en el interior de los países capitalistas, así también como sus expresiones nacionales y religiosas. Junto con la crisis de estos sectores, se presenta la pauperización y marginalización de millones de trabajadores agrícolas y urbanos que sobrevivían a costa de la conservación de estas empresas menores. En el capítulo IV haremos un balance sucinto de los efectos de este proceso de concentración, particularmente en los Estados Unidos.

En los países dependientes, estas contradicciones se presentan bajo formas muy agudas. Los pocos sectores nacionales de la burguesía que han resistido al proceso de desnacionalización durante los últimos años, la pequeña y media burguesía, ven claramente que este esquema de desarrollo les retira toda esperanza de supervivencia como clase, lo que las hace oponerle una resistencia extremada e idealista, sea de izquierda o de derecha. Los obreros, los trabajadores, en general y las grandes masas de subempleados y desempleados, no tienen ningún lugar significativo en este nuevo orden de cosas. Por el contrario, él tiende a profundizar su pauperización y su marginalidad del sistema productivo, además de desviar el gran potencial de trabajo de estos países para atender los mercados ya constituidos en el mundo, es decir, los que se benefician ahora de los ingresos más elevados. La tendencia de este esquema de desarrollo es la de reforzar, de manera brutal, la actual estructura de distribución del ingreso en el mundo, al garantizar, de una manera desesperada, la supervivencia del régimen socioeconómico que la mantiene. Es evidente que este carácter eminentemente irracional y reaccionario del modelo de crecimiento internacional que presenta el capital monopólico internacional, suscita en su contra un amplio frente de fuerzas sociales que son perjudicadas o también destruidas por él. Como vimos, entre esas fuerzas se incluye un bloque eminentemente conservador, formado por los capitalistas orientados hacia sus mercados nacionales, los sectores de derecha de las clases medias y de la pequeña burguesía: los sectores oligárquicos que también son perjudicados por esta expansión del capital internacional, que llega incluso al campo, además de aquellos sectores más pobres

de la población, particularmente entre los subempleados y desempleados, que pueden dejarse arrastrar por un programa radical de derecha, aparentemente en contra del orden de cosas implantado por el gran capital. Por otro lado, se forma un bloque de fuerzas proletarias, con apoyo de las masas semiproletarias y de la

pequeña burguesía rural y urbana, unificados a través de un programa antiimperialista y antimonopólico que ofrezca una alternativa revolucionaria, de carácter socialista.

Estos dos grandes bloques de fuerza, configurados históricamente como resultado de la crisis general de 1929, tienden a convertirse nuevamente en una realidad histórica en la nueva crisis del capitalismo mundial que vivimos desde 1967.

Concentración y monopolización creciente en escala internacional, explotación del mercado de Estados Unidos y demás países desarrollados desde bases productivas situadas en los centros de mano de obra barata, resurgimiento del comercio mundial en base a una nueva división internacional del trabajo, crisis política como consecuencia de los fuertes intereses que deberán ser aplastados en este proceso, formación de un bloque fascista y un bloque antimonopólico y antiimperialista de carácter socialista, con la consecuente radicalización creciente de la situación política, acentuación de la lucha interregional e internacional para facilitar o impedir de ambas partes este proceso de concentración, monopolización e internacionalización: éstas son las tendencias que se desarrollan en el interior de la nueva economía mundial capitalista, de la cual la empresa multinacional es la célula.

De esa manera, la nueva división internacional del trabajo, en vez de salvar al capitalismo de su crisis final, profundiza esta crisis y lleva la expresión celular de ella, la empresa multinacional, a reflejar en su interior, en su programación, en su estrategia y en sus formas de organización, las contradicciones que el capitalismo no logra resolver. Cabría señalar, finalmente, que, en este nuevo contexto, la nueva empresa que emerge tiene características que empiezan a notarse en el momento actual.

En primer lugar, hay que considerar que ella comienza a actuar estratégicamente cada vez menos en función de intereses nacionales y cada vez más en función de los intereses generales de la propia empresa. Segundo, que en el conjunto de su estrategia de crecimiento, los aspectos especulativos y financieros llegan a asumir un papel progresivamente predominante. Tercero, que la empresa se transforma paulatinamente en un órgano de dirección financiera general y de inversión, en vez de un órgano de dirección del proceso productivo, y se separa progresivamente la actividad productiva de la actividad de dirección general de la empresa. En cuarto lugar, estas nuevas condiciones se reflejan en un crecimiento anárquico de los productos que elaboran y de las actividades que desempeñan, llevándolas a un proceso de saturación en el nivel internacional, que no hace más que extender el proceso de saturación que se realiza a ritmo acelerado en Estados Unidos. Es necesario, pues, que hagamos en seguida un análisis, aunque sucinto, de las relaciones de la corporación multinacional con la economía internacional y con la concentración económica en Estados Unidos.

III. La corporación multinacional y la economía mundial

El crecimiento de las corporaciones multinacionales provocó cambios cualitativos en la economía mundial al reducir enormemente el área del libre comercio, al grado de excluirlo casi completamente del intercambio internacional.

Las corporaciones multinacionales aumentaron de manera decisiva el comercio intraempresa en escala internacional. No son pocas las compañías que disponen hoy día de un sistema de plantas multinacionales para realizar un determinado producto.¹

Esas corporaciones no lograron sin embargo sustituir al Estado como factor principal de centralización del comercio mundial. Por el contrario, han buscado controlar esta nueva etapa de concentración del comercio mundial aumentando la participación estatal sea para proteger la producción local controlada por esas empresas, sea para que se les concedan exenciones, préstamos o ayudas, sea para regular y garantizar la compra de ciertos productos. Así, de manera sólo aparentemente contradictoria, gran parte del crecimiento del comercio mundial se hizo a través del aumento de la intervención estatal.

De esta manera, la supresión del libre comercio no se hace sólo a través de un aumento del control monopólico del comercio mundial por un grupo cada vez más reducido de empresas, sino también debido a la intervención creciente del Estado en este intercambio. Los tratados bilaterales y regionales superan las relaciones puramente comerciales. La imposición abierta de precios, la reglamentación de las cuotas por países y regiones, sustituyen a los acuerdos escritos entre empresas. El Estado mantiene stocks importantes de mercancías estratégicas y de oro, financia la mayor parte del comercio mundial, lanza las líneas generales del mismo, protege y subvenciona productos, cubre de impuestos a otros, etcétera. El FMI, el BM, el GATT y otras agencias internacionales encuadran gran parte de los movimientos de mercancías, servicios y capitales. El capitalismo de Estado pasa así a representar un papel cada vez más decisivo en la economía mundial. El gran movimiento de capitales promovido a través de las corporaciones multinacionales afectó significativamente la división

¹ “Una corporación multinacional puede producir las partes de un producto en plantas tan distantes como Corea, Taiwán y Estados Unidos, ensamblar el producto en México y venderlo en Estados Unidos a precios norteamericanos y frecuentemente con una marca norteamericana.” Declaraciones de George Meany al comité de Finanzas del Senado en mayo de 1971.

internacional del trabajo, promoviendo el “desarrollo económico” de ciertas regiones, aumentando la producción industrial y la compra por estos países de maquinarias y materias primas. Como ya lo hemos visto, el capital internacional pretende promover una nueva etapa de la división internacional del trabajo en la cual se desplazará de manera más masiva hacia países del llamado tercer mundo gran parte de los productos industriales que utilizan relativamente más mano de obra con el objetivo de exportarlos desde ahí a Estados Unidos y otros países de altos ingresos.²

Tales objetivos no se han logrado aún suficientemente por la oposición a un aumento de las importaciones por parte de empresas norteamericanas de las ramas afectadas y sus trabajadores. Además, la balanza comercial norteamericana, que había sido favorable en toda la posguerra, empieza a ser desfavorable a partir de 1971 (3 000 millones de dólares de déficit). El aumento de las exportaciones norteamericanas está directamente asociado al poder de venta de las multinacionales a sus propias filiales. Según estudio de la Comisión de Tarifas, cerca del 65% del valor de las exportaciones norteamericanas está directamente asociado al poder de venta de las multinacionales a sus propias filiales. Sin embargo, las empresas multinacionales de base norteamericana están relacionadas solamente con el 36% de las importaciones norteamericanas.³

Esto demuestra que aún se está en parte en la primera fase de la nueva división internacional del trabajo, en la cual la corporación multinacional lleva sus capitales al exterior fundamentalmente para controlar los mercados locales y asegurar la exportación de maquinarias y materias primas industrializadas. Esto se puede ver por los datos del estudio ya citado

²En el estudio más importante sobre la posición de Estados Unidos en la economía mundial, realizado por el Departamento de Comercio y bajo la dirección de Peter G. Peterson, *The United States in the Changing World Economy*, se plantea lo siguiente: “En la división internacional del trabajo, Estados Unidos tiene muchas ventajas comparativas, pero las más obvias son en la agricultura, bienes de capital y tecnología avanzada” (p. 34). “Dadas las ventajas que representa una intensificación de las exportaciones y las necesidades de importaciones que tiene el país, hay que orientar las inversiones para estos sectores más competitivos, dar asistencia para este ajuste y entender las perspectivas de inversión en el exterior que se abren con este mayor comercio.” “En un mundo en el cual los países desarrollados se muestran cuidadosos en mantener o fortalecer sus posiciones comerciales y en el cual los países menos desarrollados, algunos con un sorprendente potencial industrial (particularmente si se proyecta una extrapolación lógica de la movilidad actual de capital y tecnología), están buscando implementar su participación, ¿qué cambios se hacen necesarios para asegurar una plena, tranquila y aceptable separación del comercio y de las corrientes de capital?” (p. 48). El Estado propone una serie de medidas que pretenden asegurar el libre movimiento de bienes, servicios y capitales, sin dejar de intervenir casi siempre para asegurar las ganancias resultantes.

³Datos sacados del estudio *The Multinational Corporation and the World Economy* preparado por la asesoría del subcomité de Comercio Internacional del Comité de Finanzas del Senado norteamericano, febrero de 1973, U.S. Government Printing Office.

- a] Las ventas de las filiales extranjeras de las firmas industriales norteamericanas aumentaron de 25 000 millones de dólares en 1961 a 90 000 millones en 1970, mientras que las exportaciones norteamericanas de bienes manufacturados crecieron solamente de 15 000 millones de dólares a 35 000 millones.
- b] Una mayor proporción de las empresas multinacionales que se dedican también a la exportación se encuentra en las ramas de productos químicos y afines, metales primarios e industrializados, y maquinaria y equipo. Se trata por lo tanto de materias primas industrializadas e industrias de base.

Al afectar tan profundamente la división internacional del trabajo a la nueva economía mundial, cambia también la distribución de la mano de obra en escala internacional. En los países subdesarrollados provoca un aumento incontrolable del subempleo al producir un crecimiento económico basado en tecnologías ahorradoras de mano de obra y al destruir, al mismo tiempo, la vieja economía agraria produciendo un enorme excedente de trabajadores que se desplazan a la ciudad, donde no encuentran trabajo productivo y se destinan a la prestación de servicios personales a la oligarquía, a la burguesía y a la clase media.

En los países desarrollados, particularmente en Estados Unidos, se produce un crecimiento mucho más acentuado de los trabajadores de servicio que de los productivos. La causa de este fenómeno es el avance general de la tecnología, particularmente la automatización que ahorra mano de obra en proporción creciente. Pero esta tendencia amplía el hecho de que la economía tiende a especializarse en la producción y exportación de productos altamente tecnificados. Asimismo, el desempleo tiende a agravarse, como consecuencia de estas tendencias generales.

De esta manera, vemos repetirse el fenómeno del parasitismo que afectó a Inglaterra cuando ocupaba una posición central en el sistema imperialista de fines del siglo XIX. Tendencia que se hace aún más grave por el alto nivel de desarrollo tecnológico del periodo actual, que provoca un desempleo estructural creciente.

Al contrario de Inglaterra, Estados Unidos no es un país exportador por excelencia. Las exportaciones representaban en 1960 el 11.1% de la producción de bienes de este país y en 1970 subieron al 14.2%. En el mismo periodo, países esencialmente exportadores presentaban cifras mucho más elevadas de la razón entre productos exportados y producción de bienes, como Canadá (1960 el 45.18% y 1969 el 66.8%), Reino Unido (38.5% en 1960, 48.5% en 1970), Japón (27.9% en 1960 y 31.1% en 1970) y Alemania (31.3% en 1960 y 37.9% en 1970). Es evidente, sin embargo que Estados Unidos aumenta su dependencia de productos importados y necesita en consecuencia aumentar sus exportaciones. La dependencia de las importaciones de

materias primas y ciertos productos agrícolas se hace más grave cuando se añade el gran número de productos manufacturados con alta utilización de mano de obra.

Los teóricos neoliberales insisten en la tesis de que es necesario aumentar la productividad global de la economía internacional haciendo más clara la tendencia a la especialización de la producción por países y regiones. En consecuencia plantean un aumento del comercio mundial como objetivo válido. Asimismo, este aumento del comercio estaría ligado a un aumento de los movimientos de capitales.

En torno de esas ideas se formó en los años 50 y el primer quinquenio de los 60 un fuerte movimiento favorable al libre comercio en Estados Unidos. Este movimiento contaba con el apoyo de los agricultores, en general confiados en su alta productividad, de los trabajadores creyentes en la intensificación de las exportaciones como fuente de nuevos empleos, y de la burguesía industrial interesada en exportar productos que representaban la última tecnología y una altísima productividad.

Pero este frente se fue debilitando progresivamente en la medida en que se percibían los límites del libre comercio. Europa y Japón, recuperados de la guerra, presentaban una industria nueva con alta productividad y utilizando mano de obra más barata.

Los países dependientes aumentaban su poder competitivo por las mismas razones. El capital norteamericano se lanzaba masivamente al exterior, cada vez más interesado en explotar esas nuevas posibilidades de ganancias.

Se produce así un resquebrajamiento del frente neoliberal.

Fueron los obreros quienes primero rompieron este frente. Como es natural en un sindicalismo gremialista que actúa en defensa de sus intereses inmediatos, incapaz de proponer una alternativa de clase para la sociedad, los sindicatos norteamericanos reaccionaron en defensa de sus empleos. La AFLCIO, antes fuerte apoyo del libre comercio, empieza a exigir una restricción generalizada a la importación de productos industriales y a las salidas de capital de Estados Unidos. A estas últimas las llama exportadoras de empleo y de tecnología.

A este frente se suman los sectores cuyos intereses se vieron directamente afectados, como los industriales textiles, el acero, etcétera. Es así como ya en 1962 se establece el Acuerdo a Largo Plazo sobre los Textiles

de Algodón, que fija cuotas "voluntarias" para los países de los cuales se importan los textiles. Comenta Richard N. Cooper:⁴

En 1972 Estados Unidos tenía más de 70 de tales acuerdos sobre bienes industriales, mientras que en 1962 sólo tenía siete. Estos convenios incluyen productos tan diversos como el acero, la carne de res, hongos y textiles sintéticos y de lana.

El mismo autor afirma más adelante:

El desplome de la antigua coalición norteamericana que apoyaba el comercio liberal, y el no haberla remplazado por una nueva coalición, probablemente no sólo va a tener como resultado un mayor proteccionismo norteamericano, claro y sin reservas, sino además una mayor intrusión de los problemas del comercio exterior en las relaciones exteriores en general.

Es así como el falso mundo liberal que Estados Unidos había impuesto a sus aliados desgastados por la guerra y a sus ex enemigos bajo ocupación militar llega a su fin cuando ya no es posible detener la competencia de una Europa y un Japón recuperados. Por otro lado, las "restricciones" al "libre" comercio son un resultado necesario de la concentración, centralización e internacionalización de la economía promovida en buena medida por los acuerdos de Bretton Woods, que reconocían la hegemonía norteamericana al aceptar el dólar como moneda dura por excelencia, aunque se rendía aún homenaje a la decadente libra esterlina y su respaldo en oro.

Es así como el capital norteamericano invade Europa, juntamente con sus empresas, sus productos y sus técnicas de producción pero sobre todo de "mercadotecnia". Las consecuencias de este proceso van a empezar asentirse a mediados de los años 60.

De un lado, se hace evidente el creciente control por las corporaciones multinacionales de los dólares norteamericanos en el exterior. Del total de las posiciones de las principales instituciones en lo que respecta al capital a corto plazo, las filiales de las corporaciones multinacionales controlaban el 41% (110 000 millones de dólares), las filiales de bancos norteamericanos el 23% (61 000 millones), los bancos extranjeros se

⁴"La política comercial es política comercial", *Foreign Policy*, 1972, publicado posteriormente en *Perspectivas Económicas*, n. 3.

limitaban al 20%(53 000 millones) y los "otros", entre los cuales se incluyen los gobiernos extranjeros, bancos centrales y organizaciones internacionales (18 700 millones) manejaban el 16%⁵

Esto provoca un enorme cambio en la estructura del mercado financiero mundial. Y así lo comenta la asesoría del Subcomité de Comercio Internacional:

Es claro, sin embargo, cualesquiera sean las causas fundamentales, que hay una inundación de dólares americanos en Europa y Japón. Los especuladores son capaces no solamente de frustrar una política monetaria nacional sino también de forzar, literalmente, una devaluación o revaluación en ciertos países. [. . .] con todo, las grandes posesiones de todas las corporaciones norteamericanas y de las filiales extranjeras de los bancos norteamericanos pueden dar origen a crisis monetarias masivas.⁶

Vemos de esa manera cómo a consecuencia de la dominación financiera que llevaba al fortalecimiento del dólar, se produce una inflación de dólares que termina por conducir a su devaluación y a su crisis.

Claro está que la crisis del dólar tiene otras razones estructurales que se ligan a los gastos necesarios del gobierno norteamericano para garantizar esta hegemonía conquistada durante la guerra. Esta hegemonía no es solamente económica. Para garantizar la supervivencia del capitalismo en Italia, Francia, Alemania y Japón, había que concentrar fuertes contingentes militares en estos países. Para asegurar esa hegemonía en condiciones de una acentuación de la guerra fría, había que ampliarla a todo el mundo, cercando a la Unión Soviética y sus aliados. El precio de esta ocupación, la más extensa en la historia de la humanidad, es muy caro. Los déficits de la balanza de pagos son constantes en toda la posguerra y tienen como fuente los gastos militares en el exterior, la "ayuda" económica y los gastos de turismo. Los dos primeros gastos son absolutamente necesarios para garantizar los ingresos recibidos en la cuenta de capitales y servicios y, hasta 1970, en la balanza comercial.

⁵ Datos de la Comisión de Tarifas, Implications of Multinational Corporation for World Trade and Investment and for U.S. Trade Labor, p. 537.

⁶ The Multinational Corporation and the World Economy, cit., p. 30.116

Los datos son bastante significativos. Estados Unidos gastó en asistencia militar 5 705 millones de dólares en 1971, 6 236 en 1972 y 5 932 en 1973. En asistencia económica y "humanitaria" gastó 3 000 en 1971, 3 479 en 1972 y 4 191 en 1973. Sumándose a estos datos los préstamos del Export-Import Bank (Eximbank) de 2 880, 7 331 y 7 331 en 1971, 1972 y 1973 respectivamente, tendremos para estos mismos años una transferencia de recursos para financiar los negocios de sus empresas en el exterior (venta de armas y productos, inversiones, etcétera) de 11 600, 17 048 y 17 455 millones de dólares.

A estas cifras muy próximas del déficit general de la balanza de pagos se deben sumar los enormes gastos de defensa. Según la Agencia Internacional para el Desarrollo los gastos en defensa representaban 77 827 millones de dólares para Estados Unidos, lo que significaba el 8% del producto nacional bruto de este país. Gran parte de este presupuesto se gasta en el exterior para defender el "mundo libre" y al mismo tiempo irrigar de dólares este mismo mundo.

A pesar de que muchos sectores en Estados Unidos ven la inversión en el exterior como una salida de recursos, los datos comprueban que no es así, que es una fuente de recursos. La diferencia entre los gastos en ayuda militar y económica es que éstos son hechos por el Estado con recursos de todo el pueblo y los movimientos de capital se hacen para llenar el bolsillo de unos cuantos capitalistas. Estos no son dos fenómenos separados. Por el contrario, están profundamente interrelacionados. La intervención del Estado es absolutamente necesaria para generar (inflacionariamente, muchas veces) los recursos necesarios para estimular el comercio internacional de bienes industriales y no industriales, las inversiones externas y la defensa militar de esos intereses antipopulares y contrarios a las naciones ocupadas por las tropas norteamericanas. Según el Departamento de Comercio de Estados Unidos, las inversiones directas de este país en el exterior sumaron 2 328 millones de dólares en 1964, 4400 en 1970 y 4965 en 1971. Los intereses, dividendos y ganancias líquidos de las filiales generaron, sin embargo, cuantías muy superiores. En 1964 entraron por estos conceptos en Estados Unidos 3 674 millones de dólares, en 1970, 6 001 millones y en 1971, 7 286.

Estos datos no incluyen las reinversiones en los países receptores de estas "generosas" inversiones. Pero esto no es todo. Las empresas norteamericanas reciben también fuertes entradas por los aranceles de sus patentes (*royalties*). Éstos sumaron 1013 millones de dólares en 1964, 1919 en 1970 y 2 169 en 1971. De esta manera, en 1971, para una salida de 5 000 millones de dólares en inversiones privadas, se presenta una entrada de 9 500 millones resultando un saldo favorable de cerca del 90%, es decir, 4 500 millones de dólares. Queda así claro el mecanismo mediante el cual el pueblo norteamericano financia a través de su Estado,

controlado por las minorías capitalistas, las operaciones lucrativas de estas empresas. Los resultados estructurales en el centro hegemónico son también claros:

- a] Abandono de las actividades productivas internas, acentuación del desempleo y de las actividades de servicios, particularmente los financieros, tendencia al parasitismo.
- b] Tendencia inflacionaria del Estado, aumento de los impuestos sobre los trabajadores y capas bajas de la burguesía. La inflación se refuerza también a consecuencia de la mayor rigidez monopolista del intercambio mundial considerando las fuertes presiones proteccionistas de las industrias decadentes locales.
- c] Militarismo exacerbado, creciente dependencia del aparato productivo respecto de las inversiones militares.
- d] Incentivo a la cultura de la violencia, que es una expresión de las relaciones competitivas del capitalismo exacerbadas por su expresión guerrera acentuada.
- e] Aumento de las contradicciones internas entre el gran capital y la pequeña y mediana burguesía dedicadas al mercado nacional, así como con los trabajadores en general interesados en el pleno empleo.

Por otro lado, en lo que se refiere a la estructura de las relaciones internacionales, los hechos y tendencias estudiados provocan, en resumen, los siguientes efectos:

- a] Endurecimiento de las formas monopólicas de intercambio, y aumento de la participación estatal, como lo hemos visto.
- b] Dificultades para establecer una nueva etapa de expansión del comercio mundial. Para tal fin se hace necesario profundizar la nueva división internacional del trabajo por un lado y, por otro, ampliar el comercio con los países socialistas, sea bajo la forma de venta de productos, sea por contratos de instalaciones de empresa.

Es necesario señalar, sin embargo, que para desarrollar ampliamente el comercio con los países socialistas hay que elevar muchas veces la intervención estatal y planificar intercambios a largo plazo, con relativa estabilidad de costos, lo que exigiría cambios cualitativos muy importantes en el funcionamiento actual del capitalismo.

- c] La pérdida de la hegemonía norteamericana, que se manifiesta en:

1. Una baja de la participación de las exportaciones norteamericanas en el comercio mundial del 16% en 1950 al 4% en 1970. Mientras tanto, la comunidad europea aumentó su participación del 15% al 28% del valor de las exportaciones mundiales. Al mismo tiempo, Japón incrementó su participación del 1% al 6%. El Reino Unido y los países menos desarrollados fueron los que presentaron, junto con Estados Unidos, una tendencia a perder posición relativa en las exportaciones mundiales. Inglaterra participaba del 10% de las exportaciones en 1950 y en 1970 solamente del 6%; los menos desarrollados bajaron del 33% en 1950 al 19% en 1970.⁷

2. Una baja de la participación del producto nacional bruto de Estados Unidos en el PNB mundial, del 39.3% en 1950 al 30.2% en 1970. En el mismo periodo, la Comunidad Europea aumentó su participación del 11.1% al 14.8%, el Japón del 1.5% al 6.2%, la URSS del 13.5% al 16.5%. Los menos desarrollados, y el resto de los países desarrollados y socialistas mantuvieron más o menos estable su participación. Solamente Inglaterra acompañó la caída norteamericana, bajando su participación en el PNB mundial del 5% al 3.6%.⁸

Asimismo, el PNB de Estados Unidos se compone cada vez más de servicios en vez de bienes. En 1950 los servicios representaban el 30.6% del PNB, en 1970 representaban el 42.1%. Estas tendencias deben continuar, pues la parte del producto nacional bruto que los Estados Unidos destina a la inversión es mucho más baja que los demás países capitalistas, provocando una tasa de crecimiento necesariamente inferior. Mientras Estados Unidos invertía el 18% de su PNB y el Reino Unido el 19%, Francia invertía el 27%, Alemania Federal el 27% y Japón el 39%, entre 1968 y 1970, por media anual.⁹ Por otro lado, gran parte de esa inversión norteamericana se destina al sector militar, lo que no pasa con Alemania y Japón.

Estas tendencias no impiden que las corporaciones aumenten seguramente sus ganancias. En 1966 estas ganancias representaron el 5.8% del producto nacional bruto de Estados Unidos. Después de una tendencia a la baja (hasta el 3.3% del PNB en 1970), volvieron a subir en 1971-73.

3. Una baja de las reservas monetarias internacionales de Estados Unidos del 49.8% en 1950 al 10.6% en agosto de 1971. En este mismo periodo la Comunidad Europea aumentó su participación en las reservas internacionales del 6.1% al 32.9% y Japón del 1.2% al 10.9%. Por esta razón la convertibilidad del dólar al oro se hizo insostenible y tuvo que ser eliminada en 1971, rompiendo todo el edificio de relaciones financieras internacionales edificado en la posguerra, en el cual el dólar ocupaba el papel central.

⁷ Datos del Informe de Peter G. Peterson, cit., val. II, gráfica 12.

⁸ Ibid., gráfica 1.

⁹ Ibid., gráfica 4.

4. Aumentó la dependencia norteamericana de productos importados. En 1970, la participación de los productos importados en el consumo de los siguientes productos era:¹⁰

Textiles, 12%

Acero, 15%

Máquinas de costura, 49%

Televisiones, 52%

Máquinas armadoras de cine 66%

Radios, 70%

Máquinas de calcular, 75%

Cintas de grabar magnéticas, 96%

Cámaras de 35 mm, 100%.

La dependencia de materias primas tiende a ser cada vez más asfixiante, justificándose así el grito de la prensa norteamericana sobre la carencia de fuentes energéticas y materias primas. Los datos indican que en 1970 Estados Unidos importaba el 15% de sus necesidades de minerales. Por el año 2000 éstos deberán representar, sin embargo, entre el 30% o el 50% de sus importaciones. De ahí que Estados Unidos continúe inmovilizando enormes recursos en su política de *stocks* estratégicos.¹¹

¹⁰ Ibid., gráfica 26.

¹¹ “El valor total de los stocks estratégicos -6 400 millones de dólares el 31 de diciembre de 1972— representa una inmovilización importante de capitales, pero conlleva al menos dos aspectos diferentes: de una parte, muestra el precio que los norteamericanos atribuyen a su libertad de movimientos en lo que concierne a los aprovisionamientos estratégicos y, de otra parte, da a Washington un poderoso medio de acción sobre el mercado mundial.” Del artículo “Les stocks stratégiques des Etats-Unis” del Coronel M. de Noray publicado en *Défense Nationale*, diciembre de 1973, y republicado en *Problèmes Économiques*, París, 6 de marzo de 1974, pp. 30-32.

En resumen, las tendencias de las relaciones económicas internacionales después de la posguerra conducen a un aumento del monopolio, del capitalismo de Estado, a una pérdida relativa de la hegemonía norteamericana en favor de los países de Europa, Japón y la URSS.

Por fin, en este periodo los países dependientes que habían alcanzado algunas mejorías de precios de sus productos exportados durante la segunda guerra mundial y durante la guerra de Corea pierden posición en la economía internacional, agravándose sus problemas ya seculares. Entre 1950 y 1970 las economías "menos desarrolladas" aumentaron su PNB a una tasa similar a los países desarrollados (5.4% anual) pero como su población creció a una tasa superior, su ingreso per cápita creció mucho menos (un 3% anual, en contra de 4% en los países desarrollados) aumentando la brecha de la renta per cápita entre los países más y menos desarrollados. En la medida en que el capitalismo dependiente no puede pretender alcanzar una tasa más alta de desarrollo, tiene que insistir en la necesidad de disminuir el crecimiento de la población. Sobre todo si se toma en consideración los aspectos estratégicos y geopolíticos de la cuestión. En 1970 los países socialistas representaban el 40% de la población mundial, los países capitalistas ricos, el 20% y los inestables países capitalistas dependientes el otro 40%.

El análisis de las relaciones económicas internacionales en la época de la integración capitalista mundial bajo la hegemonía norteamericana confirma así los planteamientos teóricos que hicimos en el capítulo I. La integración lleva a la desintegración, a una acentuación de las contradicciones interimperialistas y de los países imperialistas o dominantes con los países periféricos o dependientes. Las luchas comerciales asumen un papel determinante en el periodo por la imposibilidad de resolver por las armas los conflictos, en virtud del creciente poderío del bloque socialista y del movimiento obrero y de liberación nacional.

En las partes posteriores de este libro, discutiremos más en detalle estos aspectos políticos de la coyuntura internacional. El próximo paso, será el de profundizar en los efectos de estos cambios estructurales al interior de la potencia hegemónica mundial: Estados Unidos.

IV. CONCENTRACIÓN Y MONOPOLIO EN ESTADOS UNIDOS

A fines del siglo XIX, un amplio movimiento popular logró imponer las primeras leyes antitrust en Estados Unidos. Una ley de 1890, conocida como el Sherman Act, declaraba que todo contrato, combinación en forma de trust u otras, o conspiración para restringir el comercio entre los varios estados o con naciones extranjeras, es por la presente declarado ilegal¹

A pesar de esta definición legal y de las innumerables reglamentaciones posteriores, las acciones monopólicas y las fusiones empresariales continuaron operándose en proporciones gigantescas. En vísperas de la primera gran guerra, el movimiento antitrust se refuerza en Estados Unidos, y esto lleva a que, después de crear la Federal Trade Commission en septiembre de 1914, el Congreso apruebe, el 15 de octubre de 1914, el Clayton Antitrust Act, que venía a complementar al Sherman Act. El Clayton Act no sólo se preocupaba por impedir la discriminación entre los compradores tendiente a garantizar situaciones monopólicas, o fijaciones de precios con fines monopólicos, sino que impedía la formación de *holdings* que permitiesen a una misma empresa controlar acciones de otras que operasen en un mismo campo de competencia. Asimismo, el Clayton Act prohibía las interconexiones entre directores de bancos y corporaciones afines. A pesar de que el Clayton Act fue en parte neutralizado por la ley Webb-Pomerane, que excluía de la legislación antitrust al comercio exterior, por las sentencias favorables a los trusts emitidas por el Tribunal Supremo, y por el apoyo a ellos otorgado por parte de la administración republicana de los años 20, se podría esperar que esta legislación (regulada finalmente en 1918) impidiese el fortalecimiento del monopolio en el país. Asimismo, el desmembramiento de la Standard Oil en 1911 y la incorporación de la concepción antitrust en el programa del Partido Demócrata podrían hacer esperar tales resultados.

Los hechos fueron sin embargo muy diversos. En la economía norteamericana continuó un fuerte proceso de concentración y centralización que llegó a extremos anteriormente inconcebibles, a fines de los años 20. La constatación de esta situación, y el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y liberales durante la crisis de los años 30, llevó durante el gobierno Roosevelt a una actitud distinta frente al fenómeno de la

¹ Antitrust Laws with Amendments, 1890-1966, Government Printing Office. 1966. Un balance de las leyes antitrust se encuentra en Ramón Tamares; La lucha contra los monopolios

concentración. Este gobierno no buscaba realizar una liberación total del comercio y de los negocios, lo que en vez de reforzar la competencia reforzaría el monopolio; por el contrario, la concepción del New Deal y del National Recovery Act (NRA) de 1934 era la de regular los negocios a través del Estado, según determinados principios de cierto contenido social (el logro de beneficios razonables y salarios suficientes, la eliminación efectiva de la competencia desleal y el impulso de la recuperación industrial) .² Sin embargo, esta regulación se hizo claramente en favor del monopolio, llevando a una gran insatisfacción frente al crecimiento de la concentración. Él lo condujo a una reacción que se expresó no sólo en el fin del NRA sino en un movimiento por el control y el estudio de la concentración económica.³El Temporary National Economic Committee (TNEC) hizo durante tres años (1938-1941) un estudio detallado del altísimo grado de concentración económica y financiera que había alcanzado la economía norteamericana, pero no fue capaz de recomendar una política para enfrentar el problema. El pequeño aumento de las actividades de la División Antitrust del Departamento de Justicia no aseguró ninguna acción real en contra de los monopolios. Con la entrada de Estados Unidos en la segunda guerra mundial se reforzaron enormemente los vínculos entre el Estado y los monopolios, y después de la segunda guerra estos vínculos se estrecharon aún más entorno a la guerra fría y al espantoso aumento de la industria militar. La ola macartista y el dominio conservador de la sociedad norteamericana, apoyados en parte en el crecimiento económico de la posguerra en todo el mundo capitalista, permitieron libre tránsito al gran capital. Después de los años críticos de 1958-1961, el capitalismo norteamericano se aventura en la más abierta ola especuladora desde los años locos de 1918-1929, bajo la égida del *charm* de John Kennedy y posteriormente de la guerra de Vietnam.

Los costos sociales de esta nueva ola especulativa se hicieron sentir fuertemente en los jóvenes y posteriormente en los trabajadores y todo el pueblo norteamericano, cuando se explicitaron el fracaso militar, el fortalecimiento de los grandes negocios, la depresión económica y la violenta ola inflacionaria como los resultados de esta aventura. Bajo el efecto de estos fenómenos se desarrolla en la década del 60 un fuerte movimiento crítico al gran capital, así como a la política militar y expansionista a él asociada. Este movimiento retorna en buena medida las tesis del viejo populismo norteamericano en contra de la concentración económica y en defensa de la libre competencia. Su principal ciudadela se encuentra en la subcomisión antitrust del Senado

² Véase Ramón Tamares, op. cit., pp. 106-12. Un excelente balance de la política económica del New Deal se encuentra en Ellis W. Hawley, *The New Deal and the Problem of Monopoly*.

³ *Ibid.*, pp. 112-16.

norteamericano. Asimismo encuentra apoyo en la Comisión Senatorial de la Pequeña Empresa, en sectores de la Comisión Federal de Comercio y en la dirección del diputado Pattman en la Comisión de Bancos y Monedas de la Cámara. Grupos privados, reunidos en torno a Ralph Nader, han empezado una guerra de guerrillas en contra de las corporaciones gigantes y, en fin, el senador Church logró constituir una subcomisión de estudio de las corporaciones multinacionales que aboga, en este momento, por la división de las grandes compañías de petróleo. Sumándose sólo en parte a este movimiento, algunos sectores de la AFL-CIO han hecho especial hincapié en el papel de las corporaciones multinacionales como exportadoras de empleo, pero sin atacar al monopolio en el plano nacional.

Este conjunto de investigaciones, los actos de rebeldía, las propuestas de legislación, las presiones sobre los organismos reguladores, la movilización de la opinión pública en contra de las grandes corporaciones, forman un verdadero movimiento social y político que deberá ganar dimensiones más amplias en la medida en que se agudiza la actual crisis del capitalismo norteamericano. La inflación que perjudica al grueso de los consumidores, el crecimiento del desempleo que trae intranquilidad entre vastas capas de trabajadores, las dificultades del comercio exterior norteamericano que dañan intereses importantes de pequeños y medianos propietarios, se suman y se entrelazan muy directamente con el gigantesco proceso de concentración económica de los últimos veinte años. Si se agrega a estos hechos socioeconómicos las revelaciones sobre la corrupción política existente en el país, a través del caso Watergate, y de las luchas entre fracciones del gran capital que expresan, se pueden percibir las potencialidades que tiene en este momento un movimiento antimonopólico.

La lucha contra los monopolios en Estados Unidos ha tenido, sin embargo; un contenido nítidamente liberal. Se trata de los reclamos de los pequeños y medianos capitalistas en contra del poder del gran capital. Su aspiraciones volver a las condiciones de plena competencia aunque sea a través de la acción reguladora del Estado. Sus críticas al monopolio y a la concentración no cuestionan de ninguna manera el régimen competitivo que permite y genera el monopolio. Muchas veces esta crítica asume la forma de una apología de la pequeña y mediana propiedad intentando probar su mayor dinamismo, capacidad productiva y desarrollo tecnológico. También busca demostrar la relación existente entre la concentración de poder económico y la de poder político. Pero extrae de esta demostración la necesidad de recomponer pretendidas condiciones de libertad política. Su odio a la burocracia y al Estado la hace oponerse a los impuestos y a las políticas de bienestar social. Asimismo, su odio a la burocracia sindical la hace apartarse del movimiento obrero organizado. Y todos estos sentimientos dispersos, aspiraciones y frustraciones dan origen a una confusa amalgama de anarquismo, liberalismo, conservadurismo, nacionalismo, etcétera, que puede servir a los más diversos objetivos.

Un libro reciente de Morton Mintz y Jerry S. Cohen resume de manera didáctica esta ideología populista antimonopolista. Asimismo, recoge con gran conocimiento casi todos los estudios y documentos producidos por el movimiento en los últimos años. No está de más señalar que los propios autores a través de su militancia periodística en el Washington Post en el caso de Mintz, y de sus actividades como abogado y asesor jefe y director de la subcomisión senatorial para la lucha contra los trusts y monopolios en el caso de Jerry S. Cohen- han sido importantes protagonistas del desarrollo de este movimiento en los últimos años. Podemos así tomar su libro *America, Inc. ¿Quiénes dominan los Estados Unidos?* como un modelo de este pensamiento y el discurso que realizan como base de comprensión de sus investigaciones, objetivos y programa posible de acción.

1. TECNOLOGÍA Y DIMENSIÓN DE LA EMPRESA

La esencia del pensamiento populista norteamericano actual podría resumirse en la frase siguiente:

Podemos aprender, de la forma más dolorosa y demasiado tarde, que una sociedad libre y una concentración masiva de poder económico no pueden coexistir largo tiempo. Este Poder puede ser disgregado. Su desarrollo puede ser impedido. Estas son metas alcanzables.⁴

Los hechos son, sin embargo, tercos. A pesar de la legislación antitrust, la concentración avanza a pasos gigantescos en Estados Unidos y en todo el mundo capitalista. Los propios estudios realizados por los antimonopolistas lo demuestran cabalmente.⁵

¿No sería la concentración un resultado necesario del desarrollo del capitalismo, como lo plantean los marxistas desde el siglo pasado? ¿No serían ella y el monopolio formas superiores (si bien decadentes) de la propia competencia, su resultado lógico y necesario? Gran parte de la argumentación de nuestros autores se destina

⁴ *America Inc. ¿Quiénes dominan los Estados Unidos?*, p. 65.

⁵ Se publica al final del libro una bibliografía de estos estudios en los últimos 10 años. El libro de John M. Blair, *Economic Concentration - Structure, Behavior and Public Policy*, es una síntesis excelente de todos estos estudios hasta la fecha de su publicación.

a negar esta tesis, hoy día asimilada (bajo una forma apologética) por la teoría económica burguesa, que refleja cada vez más los intereses del gran capital. La primera cuestión vital es demostrar que el desarrollo de la tecnología no conduce necesariamente a grandes unidades productivas. Para ellos, no hay una relación mecánica y necesaria entre mayor tamaño y mayor eficacia. Por el contrario, los estudios realizados por especialistas en fusiones de empresas han demostrado que éstas no tienen ninguna relación con la creación de unidades empresariales más grandes. Las empresas que se unen conservan en general sus plantas originales sin ningún cambio. Eso demuestra que las razones para la concentración no tienen una relación con la creación de economías de escalas adecuadas.⁶

Dicen los autores apoyándose en los estudios del profesor Joe S. Bain:

Más allá de una cierta dimensión de planta industrial no son posibles las economías. Además, en la mayoría de las industrias concentradas la divergencia entre la dimensión de la planta y la dimensión de la compañía es grande. En otras palabras, una compañía gigante obtiene eficiencia en la producción no por la construcción de una única, enorme planta, sino por la actividad de un grupo de plantas, cada una de las cuales puede ser pequeña con relación al mercado. Esto significa que un gran número de compañías podrían ser desintegradas sin que hubiera ninguna reducción de eficiencia a nivel de las plantas.

Los autores van aún más lejos y, apoyándose en el testimonio de testigos de la IBM y la Honeywell a la subcomisión senatorial sobre antimonopolio, plantean que el desarrollo de las computadoras hace no sólo posibles sino más aconsejables las unidades productivas menores.⁷ Es interesante señalar que estas tesis han sido recogidas en Europa por André Gorz en defensa de la autogestión y en China en defensa del poder comunal y descentralizado. Los datos que se aportan en apoyo de estas tesis son, sin embargo, pobres. La disminución de la dimensión de las empresas se debe muchas veces a su superespecialización. La producción capitalista ha dividido la producción de un mismo producto en etapas separadas que adquieren la forma de

⁶ Los autores no hacen una distinción clara entre concentración económica y centralización de capitales, como en la tradición marxista. En este caso, se trata claramente de una pura Centralización financiera.

⁷ America Inc., op. cit., p. 193. El libro citado de Blair desarrolla ampliamente este argumento

plantas industriales distintas. Esta es, por ejemplo, la situación de la industria automovilística, dividida en centenares de plantas productoras de partes. Fue en función de esta situación que los técnicos soviéticos prefirieron realizar el contrato con la Mack norteamericana para la producción de camiones de gran dimensión. Era la única firma que presentaba un alto grado de integración industrial en la producción de camiones. Las fábricas soviéticas, al integrar fuertemente la industria automotriz, deberán conducir, a un enorme ahorro de transporte e instalaciones y así también aumentarán la productividad y la automatización en su industria automovilística.

Donde los técnicos y economistas del movimiento antitrust revelan mayor estudio y profundidad es en lo que respecta a la capacidad de innovación tecnológica de la empresa gigante. Los estudios publicados en el volumen tercero de las audiencias sobre concentración económica,⁸ abundantemente utilizados por los autores, particularmente el testimonio del doctor John M. Blair sobre algunas ramas industriales norteamericanas altamente monopolizadas (acerera, alimenticia, cervecera, sector de consumo en general), demuestra que en ellas no solo hay un avance tecnológico mínimo sino también una fuerte resistencia a incorporar avances realizados en el exterior por empresas más competitivas. Un amplio estudio sobre los inventos más importantes de los últimos cincuenta años también revela que en su gran mayoría se produjeron fuera de las grandes empresas, a pesar de que fueron asimilados por ellas posteriormente. ¿Y cómo se explica así que gran parte de los gastos en investigación se realicen en las grandes empresas? Es que estos gastos se destinan más bien a lo que se llama desarrollo que a la investigación fundamental. Se trata básicamente de adaptar los productos a las exigencias del mercado. En este sentido, al contrario de lo que puede parecer a la opinión pública ampliamente influida por la glamorosa propaganda de las grandes empresas, los datos son contundentes y abundantes. En consecuencia, se puede aceptar como una formulación en general correcta la que hacen Mintz y Cohen, resumiendo el pensamiento de Marshall al respecto:

El cambio tecnológico sirve de elemento catalítico para propulsar estos ciclos (vitales de rápido crecimiento, retraso, estancamiento y eventual declive de las empresas) y es una fuerza para mayor competencia y desconcentración más que una palanca con la que los monopolistas extienden su dominio.

El error de la afirmación está en no considerar que las innovaciones científicas y tecnológicas en una rama se hacen viejas en breve tiempo y permiten así la estabilidad monopólica del sector. De esta manera, se podría

⁸ *Economic Concentration*, vol. III: Concentration, Invention and Innovation y vol. IV: *New Technologies and Concentration*.

⁹ "The Conglomerate Merger Problem. Appendix: Staff Report of the Federal Trade Commission": *Economic Report on Corporate Mergers*, 1969.

considerar más lógico que el conjunto de la economía se va monopolizando y estancando y evita las innovaciones mientras algunos sectores, cada vez menos significativos en relación al volumen total de la producción, se ven perturbados por olas competitivas, en función de la introducción en ellos de innovaciones importantes. Es así como en los años de la posguerra surgieron importantes firmas nuevas en los sectores electrónico, químico y particularmente petroquímico, propulsando el surgimiento de nuevas empresas de dimensiones menores. Pero, muy rápidamente, la situación favorable de que disponían ha dado origen al crecimiento de estas firmas, su expansión hacia nuevos sectores, y muchas de ellas se convirtieron en el núcleo de los actuales conglomerados, esos monstruos especulativos que tanto asustan e irritan a los ideólogos de los antitrust. Y esto se deduce de los estudios por ellos realizados, como el volumen 8A de las audiencias sobre concentración económica.

Es natural, pues, que toda esta discusión termine en un paroxismo, ¿Por qué, si los inventos nacen de las pequeñas firmas o de individuos imaginativos, si las empresas monopólicas se resisten a incorporar innovaciones tecnológicas, éstas siguen dominando la escena económica y creciendo ininterrumpidamente? La respuesta es una lamentación que dista mucho en calidad de los interesantes estudios que citamos:

Hay naturalmente razones por las que las fusiones continúan efectuándose, aun cuando en el pasado tantas de ellas no hayan aprovechado ni siquiera a las compañías fusionadas y hayan contribuido negativamente, si es que han contribuido en algo, a la eficiencia y han retrasado, más que hecho avanzar, la técnica.

Bajo el raciocinio económico de nuestro sistema de libre empresa la motivación principal de una empresa sería el ganar tanto dinero como sea posible. Pero las grandes empresas no tienen siempre únicamente motivaciones de tipo económico.

Algunos ejecutivos, por ejemplo, ambicionan el poder que da el dirigir una gran empresa más que una pequeña. El crecimiento por el crecimiento, por el prestigio, por el desquite, todo un completo catálogo de motivaciones humanas debe sobreponerse a las económicas. A veces puede tratarse de pura codicia. [Pero si la codicia y la ganancia están juntas y son "legítimas" razones de tipo económico. Th. S.]

Los empresarios oligarcas han descubierto una nueva dimensión del logro de beneficios. El provecho no se saca necesariamente sólo de los productos fabricados; puede sacarse del proceso mismo de fusión. Aquí intervienen por igual las manipulaciones financieras y la psicología del Wall Street. [Pero qué otra psicología es ésta sino la de la ganancia, la de la libre empresa, la de las motivaciones económicas. Th. S.]

Y aquí Mintz y Cohen, de manera muy ingenua, muestran todo lo contradictorio de la posición antitrust: "El secreto del crecimiento del movimiento conglomerativista se centra en las 'ganancias'." Y más adelante: "Su fuerza no viene de la estructura interna sino de cómo está considerada por los grandes inversionistas." Y continúan abundando en las técnicas contables que permiten al capital financiero aumentar sus ganancias simplemente cortando cupones. Pero desde el punto de vista capitalista, ¿qué diferencia existe entre la ganancia obtenida en la empresa, en su interior, y la ganancia obtenida en la especulación? Sólo una: su cantidad. En la especulación se gana más. Y si "nuestro" sistema de libre empresa funciona en base a la ganancia, no hay por qué condenar al monopolista y al especulador. No hacen más que ser buenos capitalistas, hombres de la "libre" empresa. No hay duda que sufren las consecuencias el pueblo y el progreso humano en general. Pero por esto mismo el sistema de la libre empresa es a largo plazo necesariamente antipopular y está destinado a ser superado por un régimen de producción superior, basado en la planificación de las necesidades sociales.

2. NUEVAS FORMAS DE CONCENTRACIÓN

Otro conjunto de cuestiones que se han definido en los últimos años debido a las investigaciones mencionadas, se refiere a las formas nuevas que ha asumido el proceso de concentración y sus principales aspectos. Estas investigaciones discuten bastante en detalle el proceso de conglomeración que caracteriza al desarrollo de las empresas norteamericanas en los últimos veinte años. El movimiento de fusiones, estudiado con bastante detalle por la Federal Trade Commission y por la subcomisión senatorial anti-trust, demuestra que éste no sólo se aceleró en progresión geométrica en la última década, sino que asumió la forma de la compra indiscriminada de empresas sin ninguna relación productiva o comercial entre sí. Los conglomerados fueron presentados por muchos como una forma superior de organización económica, lo que es ampliamente rechazado por los estudios realizados. Su crecimiento es esencialmente especulativo y se basa en un manejo de valores contables que permite obtener ganancias fáciles a corto plazo pero que llevan a largo plazo a una gran ineficacia organizativa. Otro aspecto importante de la actual evolución de las formas de centralización financiera fue analizado por el informe Pattman.¹⁰ Se trata del gran desarrollo de los llamados inversionistas institucionales. A pesar de que las leyes antitrust impiden la formación de *holdings*, dejan libres a los bancos, compañías de seguros, empresas financieras, etcétera, para tener bajo su fideicomiso las acciones de individuos,

¹⁰ Committee on Banking and Currency, House Representatives, Commercial Banks and their Trusts Activities: Emerging Influence on the American Economy, Washington, Government of Printing Office, 1968.

organizaciones financieras y, particularmente en los últimos años, los seguros de los obreros y empleados de las empresas.

Estos enormes montos financieros, que corresponden a una parte sustancial del valor de las acciones en las bolsas norteamericanas, están concentrados en un pequeño número de instituciones financieras. El estudio de Pattman no sólo mostró el crecimiento de estos fideicomisos y la importante red de influencia que establecen, sino también el alto grado de centralización financiera del sistema bancario norteamericano y, en fin, la extensa red de entrelazamientos entre los dirigentes de bancos y de las mayores empresas. Sin embargo, la tendencia es aún más marcada debido al fuerte movimiento de fusión de los bancos y a la formación de *holding companies* bancarias. La expansión de estas últimas fue frenada por una ley de 1970.

Si se suman a estos datos las relaciones muy comprobadas en varios estudios y audiencias parlamentarias, así como en escándalos múltiples, entre estas empresas y bancos y el sistema escolar, particularmente la universidad, las fuerzas armadas y el gobierno en general (todo lo cual es abundantemente ilustrado en el libro de Mintz y Cohen), podemos comprender el desánimo de los autores al plantear:

Hay ejemplos sin fin de como el gobierno da un trato preferente a los negocios gigantes. El gobierno público y el gobierno privado se han dado un fuerte abrazo. Éste es el establishment. El concepto de equilibrio de poder es meramente otro espejismo. El poder no se equilibra, no tiene contrapeso. Atrae. Entre los poderosos, los pactos de asistencia mutua son menos dolorosos que una larga rivalidad. [. . .]

En la página 112 de *America Inc.* podemos leer:

Enfrentado con tal poder, el ciudadano individual debe ser excusado si se siente horrorizado ante fuerzas que, como los rayos-X, sabe que existen pero que no puede discernir

¿Cuáles son los efectos de esta estructura sobre el funcionamiento de la economía?

Desde la crisis de 1958 se hizo evidente que los monopolios tienden a mantener o elevar sus precios aun en circunstancias de una baja en la demanda. La constatación práctica de este hecho, que teóricamente era bastante evidente, demuestra las dificultades de las políticas monetarias y fiscales en las condiciones actuales.

Los métodos tradicionales de tratar los precios altos no actuaran en una economía altamente concentrada. De hecho, pueden, por el contrario, conducir a un mayor desempleo, a impuestos más elevados, mayores índices de intereses y precios más altos: todo ello bajo la bandera de la lucha contra la inflación (ibid., p. 171).

Como los precios son administrados en gran medida por la propia dirección de las empresas, éstas tienden a resistir cualquier tendencia a la baja, "a menos naturalmente que tenga efecto una seria recesión". Sin embargo estas empresas son muy sensibles a los aumentos de costos y elevan inmediatamente los precios en respuesta. De esta manera la tendencia inflacionaria se intensifica y se hace imposible controlarla.

En este tipo de economía la tasa de ganancia pasa a ser función del Poder de las grandes empresas y no de su capacidad de competencia, permitiendo un aumento fenomenal de las ganancias sin rebaja de precios. Por el contrario, las ganancias crecen exactamente en consecuencia del aumento de los precios superior con respecto al de los costos. Asimismo, el aumento de costos se debe a los gastos de publicidad, a la extensa y costosa diversificación de productos, a las ventas condicionadas (a plazos, con sus altos costos en intereses y servicios). Todos estos factores encarecen enormemente los productos sin mejorar su calidad; por el contrario: sacrificándola. La ausencia de competencia y el poder de los trusts sobre el gobierno permiten no aplicar las leyes de control de la calidad de los productos, en beneficio de las ganancias de las empresas. Una vez más, sale perjudicado el consumidor. Es evidente también el efecto de tal situación sobre la distribución del ingreso, pues los cálculos indican que las pérdidas para los consumidores son suficientemente altas para suponer una pérdida real de su ingreso. La riqueza del país se redistribuye así al nivel del consumo en favor de las grandes empresas y en perjuicio de los que reciben otras fuentes de ingreso, sean salarios, rentas o ganancias no monopolísticas.

Para los seguidores de la corriente antitrust, sin embargo, el dominio del gran capital sobre la economía no es una consecuencia de su carácter de capital sino de que es grande. Hay, para ellos, una relación directa entre tamaño e inmoralidad tomada en un sentido muy amplio.

Una organización de tamaño reducido no se caracteriza automáticamente por su bondad. Una organización de gran tamaño no se caracteriza automáticamente por su maldad. Pero hay algo en la magnitud que debería hacernos cautos. Algo que tiende a fragmentar, y aun a atomizar, la responsabilidad personal, sea en los negocios, en la burocracia o en lo militar.

Como siempre, la nostalgia de las pequeñas comunidades, el falso agrarismo de la clase media norteamericana. Los autores de America Inc. Serían más objetivos y menos nostálgicos si sacasen todas las consecuencias de

la evidencia de los hechos, al establecer claramente la relación entre el principio de la ganancia como ordenador de la actividad económica y la irresponsabilidad social, lo cual ellos mismos constatan al decir:

La buena situación de la empresa ha sido definida tradicionalmente en términos de estado de sus finanzas. Y como lo ha dicho Bernard D. Nossiter, "no existe nada en la lógica o en la práctica de las industrias concentradas que guíe o incite a la toma de decisiones con responsabilidad social". Para decirlo de forma brusca, la ley que se estila es que se emplea la conciencia de una empresa cuando tal conducta rinde, y la conciencia es puesta de lado cuando esto rinde (ibid., p. 308).

Pretender que la competencia es una ley capaz de contrarrestar esta característica inherente al capitalismo, es no entender la relación entre el principio de la ganancia y la competencia, entre ésta y el monopolio.

Los ejemplos que proporcionan los autores citados, basados sobre todo en las denuncias de Ralph Nader, son simplemente escalofriantes. Los casos tan conocidos de los accidentes automovilísticos y de los remedios que hacen daño grave, muestran la gravedad de lo que se llama "crímenes de cuello blanco". Estos crímenes tienen consecuencias fatales para millones de personas, pero son en general impersonales, además de ser cometidos por personas ricas y de alto prestigio social, al contrario de los crímenes violentos, que en general son claramente descubiertos y cometidos por los pobres.

El poder de corrupción del capital, que no el tamaño de las empresas, debe explicar la enorme sucesión de datos sobre la corrupción a nivel de las empresas y de la burocracia estatal que los autores citan tan abundantemente. Esta corrupción es lo que explica que el Estado no sólo permita la fabricación de productos claramente dañinos sino que también dé exclusividad a esos productos y los trate monopolícamente en las compras estatales. Esta corrupción explica que aquellos que se levantan contra este tipo de crímenes son cesados o tienen que renunciar.

El desgaste moral que provoca una sociedad en decadencia puede ser sentido en la forma como tales problemas son percibidos por estos militantes de la causa de los consumidores y pequeños propietarios.

Es importante el ser meticulosos y precisos al establecer la distinción entre fracturas de brazos y quemaduras causadas por criminales organizados y fracturas y quemaduras de lavadoras y hornillos a gas instalados en el suelo (60 000 niños sufrieron anualmente quemaduras de un peligroso tipo de fogón a gas). El crimen organizado es razonado y sistemático. Las víctimas son escogidas deliberadamente. Un rival o uno que puede llegar a serlo debe ser eliminado. Hay que tomar venganza. Hay que dar una lección. Por muy primitivas que sean las técnicas, las

víctimas son designadas por un proceso racional y las víctimas entienden el sistema tan bien como sus torturadores o asesinos, si se llega a esto. Un sistema racional de este tipo no es el que siguen las empresas en su conducta amoral. Éstas buscan sobrevivir y prosperar, no cometer delitos. Las víctimas caen al azar. No se quiere dar lecciones. Todo es, podemos decirlo, tan impersonal como una decisión en el Pentágono, o en la Casa Blanca, que traiga como resultado una descarga de bombas sobre los poblados de Vietnam (ibid., p. 322).

Es innecesario insistir en que el movimiento antitrust se ha preocupado por las proyecciones internacionales del proceso de concentración. Ve en la expansión internacional de las empresas, que están a punto de constituirse en un nuevo tipo de empresas de carácter multinacional, una amenaza. Los varios estudios realizados por la comisión antitrust sobre el tema se suman a otros muchos que se han dedicado recientemente a develar el funcionamiento de estas compañías,¹¹ No sólo se hace evidente su control sobre la política exterior norteamericana, sino sobre los gobiernos de otras naciones. Asimismo, tales compañías tienden a profundizar el proceso de concentración anteriormente descrito. Las operaciones tipo cártel son de nivel internacional, determinando cuotas de producción, manejando precios internos y de exportación, con un sistema de pesados castigos a los indisciplinados. Técnicas nacionales de concentración se proyectan internacionalmente en formas cada vez más avanzadas. Por esto los autores de American Inc. exclaman:

El colmo de la concentración es la actuación en los mercados internacionales del mismo modo en que se actúa en los mercados nacionales concentrados. La industria internacional del aluminio ha alcanzado este pináculo [...]

Pero no es sólo el aluminio, sino que también el cobre, el cinc, el estaño y el petróleo han llegado a este grado. Estos inmensos intereses privados internacionales han sobrepasado los puros acuerdos de carteles para realizar un gigantesco conjunto de fusiones a escala internacional que ha producido una complejísima red de relaciones de capital a nivel internacional. En este plano, ocupa un papel especial el crecimiento del capital bancario internacional, que así describen los autores en el libro discutido:

Un testimonio ante la subcomisión senatorial de lucha contra los trusts y monopolios en 1966 reveló que un pequeño número de bancos dominan los préstamos internacionales realizados por las instituciones norteamericanas. Por ejemplo, el 80% de todos los créditos extranjeros está en manos de dieciséis bancos únicamente. En marzo de 1966 trece bancos de Estados Unidos operaban con sucursales en el extranjero con un número total de oficinas que alcanzaba 213. Un testigo experto [en estos asuntos] dijo: "los servicios bancarios extranjeros más extensos

¹¹ Véase *International Aspects of Antitrust*, 2 t., y *Economic Concentration*, t. II

son realizados por los tres mayores bancos del país y tales sistemas rodean completamente el globo" [...]. La asociación entre bancos y otras empresas norteamericanas se extiende a todo el mundo donde operan las empresas internacionales (ibid., p. 363).

Estos bancos captan los ahorros generados en los países extranjeros y los destinan en favor de las empresas norteamericanas que se instalan en ellos. Particularmente manejan los *euro y asian dollars*.

Mintz y Cohen buscan refutar los planteamientos hoy día famosos de Servan Schreiber en su *Desafío norteamericano*, donde llama a la empresa europea a seguir los caminos de concentración y centralización norteamericanos. Ellos retornan las tesis que defienden la superioridad de las plantas medias sobre las gigantes. Los datos recogidos por la revista *Fortune* de junio de 1970 muestran que la eficacia de los gigantes es un gran mito:

las empresas estadounidenses incluidas en el segundo grupo de quinientas eran más rentables, y, por lo tanto, más eficientes que el de las quinientas más importantes. De hecho un segundo estudio de *Fortune*, realizado en agosto de 1970, demostró que a las cien principales empresas extranjeras les iba mejor en 1969 que a las quinientas compañías norteamericanas más importantes, en ambos conceptos de ventas y provechos, a pesar de la disparidad de tallas (ibid., p. 374).

¿Cuál es pues la razón de la expansión de las empresas norteamericanas en el exterior?

No cabe duda de que las firmas gigantes norteamericanas han sido apoyadas para entrar en los mercados extranjeros por su acceso a los capitales nacionales y extranjeros. Pero éste es un atributo de poder y no de eficiencia (ibid., p. 375).

Esta afirmación resume en gran medida la esencia de la crítica de los autores y del movimiento antimonopólico al monopolio y al capital. Éste no ejerce su papel hegemónico en la economía en virtud de su capacidad y eficiencia, sino del uso de la fuerza, con apoyo muchas veces del Estado y de todo el aparato financiero, publicitario, etcétera, de que dispone. Planteado desde un punto de vista estático y analítico el razonamiento no es absurdo. Su base es en parte verdadera: el gigantismo no es en sí una garantía de eficiencia. El monopolio, particularmente, tiende a disminuir la eficiencia y el desarrollo tecnológico posible. Sin embargo,

la lógica de los autores es incompleta al sacar de ahí la consecuencia lógico-formal de que las medianas y pequeñas empresas pueden actuar con mayor eficiencia.

En primer lugar, los autores no toman en consideración el papel de programación global que ejerce el monopolio. Nadie puede asegurar que las medianas empresas, fuera de una planificación global y actuando según los estrechos objetivos de la ganancia, llevarían a un menor desperdicio global de la economía que los monopolios (aún cuando sean más eficientes individualmente).

En segundo lugar, la sociedad y la economía capitalistas concretas están basadas en la acumulación del capital, en el poder del dinero, de quien disponga de mayor capacidad financiera para comprar en el mercado. Lo que los autores y los demás miembros del movimiento antitrust no son capaces de comprender es el vínculo necesario e inherente que existe entre la competencia y el monopolio. Éste es producto necesario de aquélla.

4. MOVIMIENTO ANTITRUST Y MOVIMIENTO SOCIALISTA

Por esto aparecen tan pobres las soluciones que presenta el movimiento antitrust para esta aplastante realidad que ha ayudado tanto a describir. Su análisis y descripción del monopolio y la concentración son esencialmente erróneos; se basan en hechos aislados y no conectados entre sí por una estructura de relaciones; pero no se les puede negar su importancia por la masa gigantesca de datos que nos entregan. Por la razón anterior, su interpretación teórica y su previsión de los acontecimientos es absolutamente equivocada. Como vimos, el monopolio no es un producto de la maldad de unos pocos, de su ambición, etcétera. Asimismo, el monopolio no conduce a una situación paradójica que los autores no se atreven a imaginar sino al desarrollo de violentas contradicciones en su seno. Una de esas contradicciones se refiere a la pequeña, y aun la mediana burguesía, que ven aplastado su desarrollo. Pero esta contradicción no conduce a un antagonismo sino a un afán desesperado e inútil por moderar un proceso irreversible.

El carácter de clase de tales críticas lo pone en evidencia su odio al proletariado organizado y el rechazo total a éste como una fuerza contrarrestante. La pequeña burguesía de otros países, donde el proletariado está políticamente organizado y le ofrece una fórmula que implica su destrucción lenta y planificada en el seno de una sociedad socialista, ha variado su posición frente a esta clase social y su ideología, buscando algunas fórmulas intermedias de alianzas tácticas.

Desgraciadamente, el proletariado norteamericano no ha logrado perfilar su autonomía de clase suficientemente para proponer una alternativa socialista a esta monstruosa sociedad del monopolio. Por el contrario, sumido en el sindicalismo más mezquino y corporativo, ha adoptado el anticomunismo como doctrina y buscado oponer al gran capital solamente la fuerza de su organización sindical en el plano puramente reivindicativo. En lo político ha seguido confusamente los planteamientos del gran capital. Mientras la economía demostraba un crecimiento más o menos constante, aunque incapaz de generar una situación de pleno empleo (pero dígase de paso que el grueso del desempleo lo soportan los extranjeros, los negros, los chicanos y los puertorriqueños), esta postura tuvo su efectividad. Desde que en 1958 y después de 1967 se mostraron los límites de estos caminos, ha surgido una gran inquietud en la clase obrera norteamericana, sobre todo en los sectores más jóvenes (particularmente afectados por el desempleo, así como entre los trabajadores "de color").

Estos hechos recientes nos hacen creer que el proletariado norteamericano ya no es completamente ajeno al movimiento radical que se desarrolló en los últimos años en Estados Unidos. Pero en el seno de este movimiento proliferan tendencias anarquistas que coinciden en muchos puntos con la limitada crítica realizada por el movimiento antitrust al gran capital. Tales tendencias pueden producir una gran confusión ideológica. De un lado, el movimiento antitrust, por su larga tradición, al llevar a sus militantes a nuevas frustraciones, puede alimentar de cuadros y de apoyo popular al movimiento radical, y esto es positivo. De todo lado, la difusión y mantenimiento de la confusión ideológica que representan sus concepciones puede llevar a todo el movimiento al fracaso. Asimismo, la confusión ideológica de la clase obrera norteamericana, que no ha sido capaz de ofrecer una alternativa propia de carácter socialista al capitalismo monopolístico, la incapacitaría para canalizar estas frustraciones hacia un movimiento revolucionario. Ésta es pues la dramática situación.

Programáticamente, la sociedad norteamericana deberá dividirse cada vez más entre un programa de afirmación del monopolio con sus tendencias autoritarias, o en otros de división y limitación del monopolio en nombre de un liberalismo sin eficacia. La otra opción sería aquella que se plantease la idea de una democracia industrial basada en la transformación total de la sociedad, que se apoyaría básicamente en un movimiento sindical reformado y en un vasto movimiento ideológico antiimperialista, antimonopólico (identificando monopolio y capitalismo), y democrático, que tenga por objetivo llevar a Estados Unidos y al mundo hacia una sociedad socialista.

¿En qué sentido la crítica realizada por el movimiento antimonopólico y las soluciones que presenta pueden ser revertidas en favor de una unidad táctica con el movimiento democrático popular?

En primer lugar, hay que incorporar, dentro de un análisis dialéctico materialista, los vastos conocimientos que entrega el movimiento antimonopólico a un estudio del capitalismo contemporáneo que haga resaltar con toda claridad el carácter y funcionamiento de la economía y sociedad actuales.

Por otro lado, habría que analizar las soluciones que propone, las cuales están evidentemente condicionadas por los límites de clase e ideológicos ya demostrados en su actividad crítica y analítica.

Para los autores de *America Inc.*, sus argumentos demuestran la posibilidad de dividir a las grandes corporaciones a fin de restablecer las condiciones de competencia que según creen favorecen la eficacia, la democracia y el progreso. En la página 380 afirman:

La definición del poder económico es indispensable para una sociedad que aspire a responder a las rectas exigencias económicas y sociales de los ciudadanos libres. Esto no significa un retorno a las herrerías en los traspatios, así como tampoco la difusión de poder político no apunta a un retorno al municipio como unidad ideal de gobierno. Pero esto sí significa que la empresa gigante debe ser disgregada. Ni la empresa gigante ni el gobierno gigante deben ser regulador de la economía; es preciso que haya competencia, así siempre.

Vimos ya las desviaciones teóricas y de análisis y las bases de clase que llevan a este ingenuo planteamiento; éste es absolutamente incompatible con un programa de carácter popular que defienda firmemente la nacionalización de la gran empresa y que busque crear una verdadera democracia a través del control obrero en la empresa y del cambio del carácter del Estado. Un ejemplo reciente de la oposición instintiva entre la pequeña burguesía y el proletariado frente al monopolio lo fue la reacción frente a las especulaciones realizadas por los trusts petroleros, en ocasión del embargo de la venta de petróleo hecho por los países árabes. Después de constatar las enormes ganancias y maniobras especulativas realizadas por esos trusts, la dirección de la AFL-CIO, a pesar de todo su entreguismo, amenazó con exigir la nacionalización de los trusts de petróleo, mientras que el senador Church exigía en el Senado su desmembramiento en empresas menores (como si no bastase el desmembramiento de la Standard Oil en 1912. ¿Para lograr qué objetivos?).

Los autores plantean algunas medidas de regulación y control como la necesidad de una ley federal de registro de las empresas, la formación de empresas estatales competitivas, el aumento de la responsabilidad individual de los directores y ejecutivos en las penalidades y castigos, la mejoría de los mecanismos de regulación bajo mayor vigilancia de los consumidores, una ley de seguridad de los productos, etcétera. No hay duda que en muchos de estos puntos hay reformas económicas que permiten desarrollar una lucha limitada en contra de los monopolios y en defensa del poder de compra de las masas. En muchas de esas cuestiones hay una base

de acuerdo táctico entre un posible movimiento popular de corte socialista en Estados Unidos y el movimiento liberal antitrust.

Donde un acuerdo táctico tendría un mayor valor, sería en la lucha por limitar el control de los monopolios sobre los medios de difusión y sobre el aparato electoral y de poder en general. Las medidas en pro de la limitación de gastos en las campañas, por garantizar mayor libertad de información y menos dependencia de la publicidad, son absolutamente necesarias aunque insuficientes para permitir una renovación ideológica en los Estados Unidos y abrir camino hacia una regeneración del movimiento obrero y popular.

De esta manera, un movimiento obrero consciente y una intelectualidad revolucionaria ligada a él, podrían abrir camino hacia un movimiento transformador de la sociedad norteamericana. La lucha fratricida que libran hoy día entre sí sectores del gran capital respecto de cuestiones vitales para su supervivencia, y el carácter antipopular de las medidas anticíclicas que se ven obligados a tomar los gobiernos para salvar a la economía capitalista de una crisis similar a los años 30, la anarquía económica y racial que se agiganta, los sufrimientos impuestos a grandes masas del proletariado y también a la pequeña burguesía, crean condiciones favorables para el surgimiento de un movimiento socialista en Estados Unidos que se apoye en amplias capas del proletariado pobre y desempleado (negros, chicanos, puertorriqueños y jóvenes) y también en sus sectores más acomodados (amenazados por la inflación y la crisis), en los sectores proletarizados de la pequeña burguesía, en el estudiantado radicalizado, en la intelectualidad liberal amargada por los fracasos de sus programas idealistas. En tales circunstancias, el gran caudal de información y crítica realizado por el movimiento antitrust debería ser aprovechado y canalizado para una correcta crítica de la economía y sociedad norteamericanas y para un programa socialista y revolucionario para este país gigante que hoy día es una base tan incontrastada del dominio del gran capital. Si la joven izquierda norteamericana logra superar sus diferencias, basadas en confusas alternativas ideológicas que no hacen más que disfrazar su origen pequeñoburgués, y consigue superar su distancia de las masas, determinada en buena medida por su idealismo y doctrinarismo debidas a su origen de clase y su inexperiencia, y camina en la dirección de un amplio movimiento de masas de tendencia socialista, el proletariado de los países adelantados y los pueblos del tercer mundo sentirán un gran estímulo para su lucha. Y el dominio del gran capital sufrirá un fuerte y definitivo embate. Se abrirá una nueva era en la lucha por una nueva humanidad.

Inflación permanente, depresión prolongada, desempleo, crisis de hegemonía, luchas internas de la clase dominante, inconformidad de la pequeña burguesía, amplio debilitamiento de la acción de los monopolios en el plano económico y político (caso Watergate), secuelas de la guerra de Vietnam, insurgencia de los pueblos colonizados internos, crisis mundial del capitalismo. En este cuadro histórico de crisis, tales esperanzas no pueden ser infundadas. Nuestros próximos pasos serán en el sentido de analizar esa crisis.

Segunda parte

La crisis del Imperialismo

V. Teorías de las crisis económicas

1. PLANTEAMIENTO GENERAL DEL PROBLEMA

El fenómeno de las crisis económicas es ciertamente muy antiguo. Sin embargo, en las economías capitalistas las crisis económicas asumen un carácter radicalmente distinto. En los modos de producción anteriores, las crisis eran básicamente un resultado de una baja de producción causada por factores naturales o políticos que afectaban a ésta debido al insuficiente control de la naturaleza por el hombre. En el modo de producción capitalista las crisis surgen del propio desarrollo de la capacidad productiva del hombre, es decir, las crisis aparecen como un fenómeno de superproducción: la sociedad no es capaz de absorber la producción que puede generar. Esta incapacidad es un fenómeno típicamente social, es decir, existen necesidades no atendidas y, por tanto, una demanda real para estos productos. De hecho, las necesidades de consumo son muy superiores a la producción "excedente" que no encuentra mercado; lo que falta es demanda solvente, es decir, capacidad de compra.

Esta constatación es muy importante y es un elemento central para una correcta teoría de las crisis. Ella nos muestra que las crisis modernas son un fenómeno relacionado con la existencia de una economía de mercado; es decir, las crisis económicas de superproducción solamente son posibles en una economía de mercado. Ya sea en las sociedades precapitalistas, ya sea en las sociedades socialistas (como de hecho ha permitido comprobarlo empíricamente la experiencia de la Unión Soviética en cincuenta años de historia), no existen las crisis económicas con las características señaladas.

Hecha esta constatación de que las crisis de superproducción son un fenómeno distintivo de las economías capitalistas, la cuestión teórica que se plantea es la siguiente: ¿En qué sentido las crisis tienen su origen condicionado por una economía capitalista? Lo que se desdobra en la pregunta siguiente: ¿las crisis son un fenómeno intrínseco a este sistema o se deben a algunas deficiencias de su funcionamiento, que podrán superarse mejorándolo? Es decir, ¿se deben a factores exógenos al sistema en cuestión que lo afectan sólo circunstancialmente?

Se nos plantea en seguida un segundo problema: ¿por qué las otras formaciones económicas reaccionan de forma distinta a los estímulos externos? Tendrían que existir características intrínsecas del sistema que expliquen el hecho de que responda cíclicamente y de manera específica a la acción de las variantes "exógenas".

La respuesta de que las crisis se deben a factores exógenos al sistema choca con amplias refutaciones de los hechos. Las crisis han tendido a ser periódicas, presentando la forma de ciclos. A no ser que se encuentren fenómenos exógenos que afecten periódicamente al sistema (y de hecho se ha buscado caracterizar algunos de estos fenómenos), tal tesis no podría sustentarse. Habría que precisar aquí lo que se puede considerar fenómenos "exógenos". Ello depende de los términos que se usen para caracterizar al "sistema". Con la facilidad con que establecen sus modelos, los economistas excluyen del funcionamiento interno del sistema variables como la innovación tecnológica, el comercio externo: las políticas económicas, etcétera. Tales exclusiones son extremadamente discutibles, pues es un elemento intrínseco al modo de producción capitalista la necesidad de revolucionar constantemente sus bases productivas, así como la formación de una economía mundial y la necesidad de intervenir en el funcionamiento de la economía (esta última característica es más representativa de formaciones monopólicas).

Es dentro de esta línea que el pensamiento económico ortodoxo busca enfrentarse al problema. La hipótesis (a veces hecha "teoría") que se maneja es la de que las crisis se explicarían por ciertos "desajustes" del sistema que se originan en un mal conocimiento de su funcionamiento, que lleva a malas políticas económicas, las cuales en vez de sanar las crisis las profundizan. Esta versión es la que aparece más evidente en nuestros días, pues como lo veremos, el comportamiento del sistema capitalista de posguerra ha creado un cierto consenso vigente hasta hace muy poco de que las crisis estaban superadas históricamente.

La otra manera de disminuir la importancia de las crisis como un factor esencial al funcionamiento del sistema consiste en atribuirles un carácter específicamente monetario. En tales casos, la teoría no niega, antes lo confirma, el carácter cíclico del sistema; pero lo "localiza" en sectores limitados que pueden ser objeto de un control de política monetaria, fiscal, o, a veces, políticas más amplias.

No es necesario profundizar mucho el análisis para comprender la alta carga ideológica que tal problema, aparentemente tan "teórico", "abstracto", "científico", trae en su interior. Las crisis son fenómenos altamente explosivos. Asimismo, las crisis son fenómenos altamente "irracionales". No hay ninguna racionalidad social en el hecho de que haya hambre, desempleo. Ociosidad, etcétera, cuando, al mismo tiempo, hay abundancia de productos que no pueden ser consumidos y recursos productivos que no pueden ser utilizados. Si esta realidad es analizada fuera del cuadro del aparato ideológico que justifica a la empresa privada y la califica

como "libre" empresa, suprema realización de la "racionalidad" productiva que el régimen de mercado promueve, etcétera, tales fenómenos son simplemente "Irracionales" desde el punto de vista de los intereses de la comunidad.

La cuestión teórica que se plantea es, pues, si son "necesarios". Pero ya suceden fuera del sistema capitalista. Sería una respuesta muy evidentemente ideológica aceptar tal hecho y responder que son costos "necesarios" para mantener la "libertad" que el capitalismo garantiza. Tal solución teórica sería excesivamente vulnerable ideológicamente. Hay que probar tanto que no son "necesarios" al sistema, cuanto que son plenamente controlables, pues son fenómenos muy localizados. Y a esta tarea se aplicó el pensamiento económico burgués. Acumuló datos y estudios monográficos muy útiles al conocimiento del fenómeno. Por otro lado, formuló un gran número de esquemas teóricos que intentaban permitir la interferencia de las políticas económicas en las situaciones cíclicas. Ya sea porque hubo un cambio importante en el funcionamiento del sistema, ya sea porque evolucionó mucho el conocimiento de las características del ciclo, o por ambas razones, se ha llegado a un relativo control del fenómeno, como lo veremos posteriormente. Tal hecho podría hacer aparecer obsoleta una discusión teórica más amplia. Pero esa actitud sería demasiado empirista e ingenua. En primer lugar, porque los hechos no son concluyentes, como lo veremos; en segundo lugar, porque el periodo de observación es muy corto (solamente 23 años de una coyuntura en general relativamente favorable, a pesar de no estar desprovista de fenómenos cíclicos) ; en tercer lugar, porque el abandono de un enfrentamiento teórico del problema nos lleva a aceptar una actitud científica no rigurosa que refleja un pragmatismo que favorece a intereses oscurantistas. En cuarto lugar, el reaparecimiento de las depresiones económicas en 1967, 1970-71 y 1974-75 demuestra que el fenómeno del ciclo económico ha regresado al centro del debate. Planteada la cuestión de manera tan general, habría que analizar muy sumariamente las respuestas teóricas que se han presentado al estudio de las crisis económicas.

2. LAS TEORÍAS DE LAS CRISIS

Habría que empezar planteando un problema terminológico. El término crisis no es muy utilizado hoy día. Se prefiere el término ciclos económicos, que restringe bastante las connotaciones sociales del fenómeno. Arthur F. Burns sugiere que el término crisis sea usado únicamente para las crisis financieras, donde se hacen evidentes sus connotaciones psicológico-sociales. El término ciclo económico permite estudiar el fenómeno desde el punto de vista de sus aspectos puramente técnicos, despojándose el estudio de los elementos que

parecen no estar identificados con el funcionamiento de la economía. Aquí hay un importante factor de percepción social: se puede entender como una "crisis" una corrida a la bolsa, pero no les parece justo concebir como una crisis la existencia de 6 a 8 millones de desempleados. como pasa en las "pequeñas" variaciones recesivas del sistema. Hay que señalar estas trampas lingüísticas para explicar por qué no aceptamos tales "precisiones" terminológicas, Por esta razón no queremos en forma alguna separar los aspectos económicos de los sociales y políticos. En este trabajo se buscará exactamente ligarlos entre sí con el objetivo de resaltar sus interrelaciones e interdependencias recíprocas, sin negar, sin embargo, la autonomía relativa de los aspectos económicos. Creemos que sería correcto distinguir tres grandes modelos de interpretación de las crisis económicas en el pensamiento no marxista: un modelo interpretativo relaciona las crisis económicas con los mecanismos monetarios; un segundo modelo las relaciona con las innovaciones tecnológicas; un tercero las explica a través de una relación entre inversión y consumo. La diferencia entre estos tres modelos no se presenta en lo que respecta a la descripción de los ciclos económicos, pues hay una coincidencia bastante grande en este aspecto. Sus diferencias se deben a distintas apreciaciones respecto del valor explicativo de los diversos fenómenos que están ligados al ciclo. Se trata de divergencias sobre las causas del ciclo económico. Haremos en seguida una descripción y crítica muy sumarias de estas tres explicaciones del ciclo, para luego pasar a un intento de conceptualización del mismo desde el punto de vista marxista.

La explicación monetaria relaciona el ciclo económico con la existencia de un comportamiento inflacionario de la economía que es acumulativo y lleva a un crecimiento económico artificial que ocupa a todos los factores de manera irracional, crea importantes distorsiones en la distribución del ingreso, estimula la inversión puramente especulativa y llega al final a una quiebra cuando "la unidad monetaria empeora";¹ y consecuentemente a una crisis, que sería básicamente un periodo de reajuste de la economía, en el cual el sistema se recompone de las distorsiones provocadas en el periodo anterior. Los periodos de auge económico serían caracterizados por la existencia de una oferta de bienes inferior a la demanda existente; los periodos de crisis serían caracterizados por la existencia de una oferta superior a la demanda. Si el auge económico se ha debido a una política inflacionaria que estimula el aumento de la demanda por mecanismos financieros artificiales(sean recursos gubernamentales, crediticios o especulativos), se crea una deuda que deberá ser

¹E. C. Harwood, *Cause and Control of the Business Cycle*, p. 46. Mr. Harwood es un violento monetarista antikeynesiano, uno de los pocos que quedan en la pos-guerra. El maestro de la interpretación monetarista moderna del ciclo es Haberler, *Prosperity and Depression*.

liquidada en algún momento (la deuda pública, la ausencia de liquidez de los bancos, los límites de la especulación) y que lleva por lo tanto a la necesidad de deflación que corrija los excesos creados anteriormente. Se crea además una situación en que la demanda se muestra inferior a la producción con todas sus secuelas de desempleo, superproducción, etcétera. La teoría monetaria del ciclo está hoy día en desuso en los medios académicos. Sólo muy recientemente volvió a ser respetada con las alteraciones que le introdujo Milton Friedman y con las demostraciones prácticas que la reciente inflación norteamericana produjo. Hay que señalar que en los medios financieros siempre estuvo presente. Los bancos más sólidos y los medios más conservadores que todavía dominan las altas finanzas son extremadamente sensibles a la inflación y nunca han dejado de desconfiar del optimismo keynesiano en relación a la deuda pública como mecanismo anticíclico.²

Los monetaristas están evidentemente equivocados cuando dan a los mecanismos financieros un valor explicativo de la crisis. Pero están absolutamente en lo cierto cuando vinculan las crisis económicas a esos mecanismos financieros. Y están todavía más en lo cierto cuando plantean una política deflacionista como el único camino para controlar las crisis. En la práctica, los gobiernos han seguido siempre tales políticas como única forma de salir de la crisis. Y los ultraneokeynesianos que dominaron la política económica de Estados Unidos en los años 60 consiguieron, a través de una política fiscal extremadamente audaz (y aventurera), y con la ayuda de la guerra de Vietnam, mantener un auge económico durante cerca de 6 años; algo jamás visto en ese país. Al final de este auge, sin embargo, se vieron frente a una terrible inflación al término de la década, y no hay ningún sector de la clase dominante establecida norteamericana en este momento que no llame a una política de estabilización y a la disminución de los gastos públicos.³

² Algunos keynesianos se muestran más cuidadosos frente a los problemas financieros. En su manual sobre el ciclo económico, R. C. O. Mathews, después de señalar el cambio de énfasis de los problemas monetarios y financieros hacia el análisis de las fuerzas reales de la economía, dice: “Incluso si las fluctuaciones se originan en las fuerzas reales, las condiciones monetarias deben ser tales que permitan al ámbito de las fuerzas reales desarrollarse exitosamente”, p. 18. Pero se continúa confiando en la deuda pública como recurso antidepresivo. “De las medidas, aquellas que significan variación de los ingresos por concepto de impuestos o gastos fiscales provocarán déficits presupuestarios (o al menos excedentes más bajos) en tiempos de amenaza de depresión y excedentes en el presupuesto (o por lo menos déficits menores en épocas de amenaza de inflación)”: p. 159.

³ En otra parte de este trabajo discutiremos más en detalle estos hechos. Hay que señalar que un importante sector de la clase dominante llama a una paralización de los gastos militares, por considerarlos los principales responsables de la inflación, del déficit en la balanza de pagos y de la crisis general.

Lo que sí existe es un nuevo sector aventurero de la clase dominante que creció con la especulación financiera de posguerra, y particularmente de los años 60, y que estimuló enormemente una política de auge económico a cualquier costo. Su "ciencia" económica y sus teóricos son en general tan aventureros como ellos. Pero aun estos sectores están asustados en el momento actual. ¡Los conglomerados son los primeros en ir a la quiebra! ¿Se harán moderados y conservadores en consecuencia?

Esto no quiere decir que los monetaristas tengan la razón. La utopía de un crecimiento equilibrado, de un retorno a las leyes estabilizadoras del mercado, no tiene sentido hoy día. La ley del desarrollo capitalista conduce a la concentración económica, al monopolio y a la necesidad de la intervención estatal, como lo veremos. Los mecanismos financieros son por lo tanto un aspecto restringido de las políticas anticíclicas, por más que se asemejen en su práctica a los modelos planteados por los monetaristas.

2. Las interpretaciones que relacionan los ciclos económicos con las innovaciones tecnológicas tienen su principal representante en la obra de Schumpeter.⁴ Schumpeter parte de la noción neoclásica de equilibrio como una situación en que cada firma, industria o establecimiento no tiene incentivos para hacer nada diferente de lo que está haciendo. En tal situación puede haber crecimiento por efecto del crecimiento de la población e intensificación de capital sin innovación. El equilibrio se rompe cuando: por un aumento del conocimiento y/o deseo de aumentar las ganancias, el empresario es llevado a innovar pidiendo dinero prestado para construir sus plantas y equipos. Tal situación hace que otros lo sigan y se crea un mecanismo acumulativo que lleva a la fluctuación del sistema hasta un punto en que la expansión encuentra sus límites naturales, sea porque el impulso innovador se agota, o porque la quiebra del equilibrio produce desajustes que exigen un periodo de reajuste. Schumpeter distingue una ola de innovaciones originales y olas secundarias que son determinadas por los mecanismos acumulativos. Se puede distinguir así una operación simultánea de varias clases diferentes:

Tenemos allí una multiplicidad de ciclos, cada uno de los cuales es una entidad independiente. Aquí tenemos una secuencia de ciclos de un tipo solamente, y el ciclo de orden más alto no es sino un producto o compuesto de éstos y no tiene existencia propia (p. 167-68),

⁴ Joseph k. Schumpeter, *Business Cycle*. Nuestra exposición se apoya básicamente en el sumario de la teoría schumpeteriana del ciclo hecho por Rendigs Fels al final del libro.

Por conveniencia analítica Schumpeter usa un esquema de 3 ciclos: el ciclo Kitchin de 40 meses, el ciclo Juglar de 10 años y el ciclo Kondratieff de 60 años. "Cada Kondratieff debe contener un número integral de Juglares y cada Juglar un número integral de Kitchins." Todos los ciclos son generados por innovaciones, y las depresiones y recuperaciones no forman necesariamente parte del esquema. Es necesario señalar que el ciclo de Schumpeter no implica necesariamente una baja de la producción total. La producción de bienes de consumo crece generalmente en los periodos de recesión y recuperación, principalmente en el caso del ciclo Kondratieff. La elaboración de bienes de producción deberá crecer durante la recuperación y la prosperidad, y decrecer, o crecer menos, en las recesiones y depresiones. Solamente en el caso de depresiones muy profundas se produce una caída del producto nacional (en general en un periodo corto debido al pánico y a los círculos viciosos).

El modelo schumpeteriano se basa en un extenso y profundo estudio histórico de los ciclos norteamericanos. Hay que señalar también su preocupación metodológica al encarar la relación entre la innovación tecnológica y el ciclo económico. Él está de acuerdo con Marx al considerar "que el progreso tecnológico era la esencia misma de la empresa capitalista y que, por lo tanto, no puede separarse de ella". Así también él toma en consideración el marco institucional del sistema que está en constante cambio y que puede modificar el juego económico y sus relaciones sistemáticas, sea directamente, sea a través del comportamiento de los negocios. En resumen, toma los elementos externos a su modelo solamente en tanto se manifiestan bajo la forma del sistema económico. Dados estos esclarecimientos podemos ver la contribución de Schumpeter y sus limitaciones básicas. La principal contribución está ligada al estudio del rol económico de las innovaciones tecnológicas; es decir, la comprensión de que un cambio tecnológico importante genera una ola de inversiones complementarias que compone un ciclo económico más o menos delimitado.

La hipótesis de que tales ciclos se conformarían en periodos delimitados con una integración de ciclos distintos es plenamente confirmada por la observación histórica. Todo esto nos lleva hacia una economía real y concreta, mucho más viable que ciertos modelos formales contruidos sobre supuestos arbitrarios sin ningún rigor inductivo y con una excesiva restricción técnica. El defecto de Schumpeter es el de partir de una noción de equilibrio neoclásico que supone una economía capitalista sin explotación, sin desarrollo desigual, etcétera. Así, el ciclo aparece como una fluctuación entorno del equilibrio y pierde su carácter intrínseco al sistema. Niega así la afirmación por él aceptada de que el progreso técnico es un elemento intrínseco al sistema. Si es un elemento intrínseco al sistema, no cabe considerarlo como un factor de desequilibrio, sino que hay que elaborar una noción más dinámica del equilibrio del sistema, la cual tendría que incluir las fluctuaciones. Por otro lado, el modelo schumpeteriano no concede suficiente importancia a las contradicciones internas del proceso de acumulación, y así la relación entre los salarios y ganancias ocupa un rol secundario

en él. Finalmente, no estaba dispuesto a sacar las consecuencias del proceso de concentración y monopolización para el ciclo económico, particularmente en lo que se refiere a los efectos del cambio en la composición orgánica del capital en el comportamiento del ciclo, a pesar de que tenía conciencia relativa de estos problemas. Por todas estas razones el modelo schumpeteriano se queda en el plano ideológico y permite una falsa conclusión de que el sistema podría mantenerse en una perspectiva de ascenso constante si fuera permanentemente alimentado por nuevas innovaciones tecnológicas que permitirían ir haciendo sucederse ciclo tras ciclo. La innovación tecnológica acaba siendo una variable independiente que condiciona el movimiento de la economía y no un elemento de una estructura socioeconómica condicionada por ella y que actúa sobre sus otros componentes.

Pasaríamos así al tercer modelo de ciclo económico, que es de origen keynesiano.

3. Los modelos que parten de la relación entre inversión y consumo son de origen keynesiano y neokeynesiano. Puesto que el ingreso nacional es igual a consumo más ahorro, y suponiendo que el ahorro es igual a la inversión, la posibilidad de un crecimiento económico continuado dependerá básicamente de que las nuevas inversiones se hagan de tal manera que encuentren un ritmo de crecimiento suficientemente vivo como para poder consumir la nueva producción. Para que tal situación se dé es necesario un tipo de desarrollo natural en que el ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo sea compatible con un ritmo de progreso técnico neutro que mantenga invariable la relación capital-producto deseada, a un tipo de interés constante.

Hay que tomar en consideración que los capitales hacen sus inversiones según ciertas expectativas o previsiones que incluyen la de mantener una cierta relación capital-producto que consideran óptima. Si hay una igualdad entre el ahorro y la inversión previstos en proporciones determinadas se llegará a un tipo de desarrollo uniforme justificado por las condiciones de la demanda. Estos supuestos de Harrod⁵ que se traducen en algunas ecuaciones que expresan esas relaciones de equilibrio, han servido como base para la interpretación neokeynesiana del ciclo económico.

⁵ Roy F. Harrod, “Un ensayo de teoría dinámica”, en *Lecturas sobre la teoría económica del desarrollo. Un resumen interesante de las teorías neokeynesianas se encuentra en la introducción, de Luis A. Rojo Duque, al libro.*

Se puede decir que hay fluctuaciones que giran en torno a un tipo de desarrollo natural, el cual se liga al cambio tecnológico y sus efectos sobre la inversión y la relación capital-producto. Por otro lado, se pueden establecer también ciclos económicos tomando como base las fluctuaciones entorno al tipo de desarrollo justificado y se pueden, finalmente, tomar como base del fenómeno cíclico los ajustes entre el tipo de desarrollo justificado y el natural.

Tales puntos de partida revelarán una economía cíclica con grandes dificultades para vencer los desequilibrios entre la inversión y el consumo. Economistas más modernos de esta línea llevaron adelante los puntos de partida keynesianos que plantean solamente condiciones "técnicas" para una situación de equilibrio dinámico. Tales economistas insisten sobre la posibilidad de resolver los problemas generados por una demanda insuficiente.

Estos modelos, según Kaldor, poseen los siguientes rasgos estilizados de la realidad :

- a) Un crecimiento continuo y uniforme en el volumen total de producción y en la productividad del trabajo.
- b) Un incremento continuo en el volumen de capital por hombre empleado.
- c) Un tipo de beneficio sobre el capital estable en el tiempo y sustancialmente superior al tipo de interés "puro" sobre los bonos públicos.
- d) Una relación global capital por producto estable a largo plazo, lo cual implica una coincidencia a largo plazo del tipo de acumulación con el tipo de desarrollo del producto nacional.
- e) Una alta correlación entre las relaciones globales, beneficios por renta e inversión por producto nacional, y una estabilidad de la participación de los beneficios (y, por tanto, de su complemento, los salarios) en la renta a lo largo de periodos en que la relación inversión por producto nacional se mantiene estable, lo cual implica un crecimiento de los salarios reales en el tiempo en proporción al tipo de incremento de la productividad media del trabajo.⁶

En estos modelos de inspiración directamente keynesiana o poskeynesiana se dan importantes pasos en dirección de una correcta teoría del ciclo y del crecimiento económico. Primero, se da importancia al proceso de acumulación de capital (a pesar de que se lo presenta como una figura puramente macroeconómica donde no existe producción de valor y plusvalía y donde por lo tanto no hay relación entre capital y trabajo en

⁶ Rojo Duque, op. cit., p. 23.

términos de dependencia mutua, o, mejor, en términos de explotación, sino en términos de ahorro y consumo). En segundo lugar, se toma en consideración la dependencia entre acumulación y demanda, a pesar de que la demanda no aparece directamente como un producto del proceso productivo, sino como una acción natural de consumir. En tercer lugar, permite establecer ciertas nociones de equilibrio dinámico en las cuales el crecimiento económico y las fluctuaciones son dependientes de ciertas funciones productivas en que el capital y el trabajo se relacionan en una cierta dependencia recíproca (a pesar de que se mistifican sus orígenes, los cuales están en el proceso de producción de valor). Tales modelos conducen a una política económica muy sofisticada cuyo talón de Aquiles se encuentra en la necesidad de ampliar constantemente el déficit público y favorecer la inflación, aplazando para un futuro no determinado la necesidad de un ajuste entre inversión y demanda al nivel de la relación entre capital y salario. Como se oculta el proceso de acumulación capitalista (que tiene su origen en la producción y, por tanto, en las relaciones entre capital variable y plusvalía) detrás de la relación macroeconómica entre la inversión y el consumo (y en el consumo está tanto el de los trabajadores como el del Estado, de los capitalistas, de las empresas, etcétera), se ocultan también, las contradicciones entre trabajo y capital, entre ganancia y remuneración de los trabajadores, entre crecimiento del consumo de las empresas y de los capitalistas y crecimiento del consumo final de los trabajadores. Todo esto permite suponer un sistema capitalista cuyos límites al desarrollo son esencialmente técnicos (una cuestión de ajuste entre inversión y consumo bajo las más variadas formas).

Sea por la marginación del problema monetario y su incapacidad de enfrentarlo, sea por el escamoteo del proceso de producción y sus relaciones, lo que se hace a través de las figuras macroeconómicas, los modelos keynesianos y nekeynesianos no enfrentan problemas económicos vitales. Y a pesar de permitir una acción estatal muy eficaz, a corto plazo, tienden a llevar al sistema a una crisis muy aguda al final de un crecimiento aparentemente sin fin, pero que de hecho encuentra límites muy profundos.

Finalmente habría que destacar el carácter puramente formal de estos modelos que suponen condiciones que no pueden darse en la práctica y cuya materialización es casi imposible, permitiendo a la política económica actuar con supuestos extremadamente vagos, ligados a instrumentales de acción muy refinados (pues las categorías de análisis keynesianas son perfectamente asimilables a realidades económicas actuales); la contradicción entre supuestos vagos y poco rigurosos e instrumentos de análisis e investigación extremadamente sofisticados, empíricos y rigurosos produce una extraña esquizofrenia que se revela en la gran capacidad de los keynesianos para dirigir las fases de auge económico y en su desalojo del poder por los típicos conservadores en los momentos de crisis. En otras circunstancias, el compromiso inevitable con los clásicos modelos de estabilización monetaria se hace necesario toda vez que éstos se encuentran en el poder en momentos críticos.

3. LA TEORÍA MARXISTA DE LA CRISIS

Resulta excesivamente economicista la discusión de los modelos no marxistas de las crisis. En ellos los aspectos sociales tendrían que ser introducidos como variables exógenas. La razón de esto es que la economía no marxista toma las relaciones económicas como relaciones entre hombres y cosas; entre productores y sus productos o bienes, entre inversión y progreso técnico como una función de producción, entre consumidores y bienes por ellos consumidos, entre salarios y unidades de consumo, entre renta del dinero (cosa), renta de la tierra (otra cosa), renta del capital (otra cosa), etcétera.

La economía política marxista es la única ciencia económica que estudia las relaciones entre hombres como fundamento de la vida económica. Para Marx, términos como salario, capital, ganancia, dinero, etcétera, no hacen más que ocultar relaciones entre los hombres, que se manifiestan a través de las cosas. El salario oculta una relación entre un productor de bienes que vende su fuerza de trabajo y un propietario de bienes de producción que la compra; el capital oculta una relación de propiedad sobre los medios de trabajo que despoja a otros individuos de la propiedad; la ganancia oculta una relación entre productores de valores y apropiadores del trabajo de éstos; el dinero oculta una relación entre productores de valor, es decir, de productos intercambiables según un tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos, que se expresan a través de un equivalente general que puede asumir muchas otras funciones complementarias siempre derivadas de esa función básica, etcétera.

Por esto, una economía política marxista es esencialmente sociológica. Esto explica cómo el análisis marxista en vez de separar lo económico de lo social los hace una unidad contradictoria, donde lo económico se revela como una fetichización de las relaciones entre los hombres, relaciones sociales. Y donde, al mismo tiempo, las relaciones sociales se presentan ideológicamente "purificadas" de su base económica, es decir, de su imbricación necesaria en el proceso productivo que las fundamenta, produciendo una cosificación de relaciones que sólo pueden explicarse en su contexto total.

Las relaciones de poder y de dominación, las relaciones de parentesco, las relaciones de clase, las relaciones de sociabilidad, los roles sociales, las formas culturales, etcétera, que aparecen como puras relaciones entre individuos, son esencialmente relaciones entre hombres productores, es decir, relaciones en el interior del proceso de conquista y dominio de la naturaleza a través del proceso de trabajo.

No se trata de negar cierta autonomía relativa de las distintas esferas de la actividad humana, sino de inscribirlas en una totalidad histórica determinada que tiene como fundamento el proceso de apropiación de la naturaleza por el hombre a través del trabajo en sus más diversas formas.

Sólo una concepción de este tipo nos permitirá analizar la crisis económica como un fenómeno social, es decir, como un modo de funcionamiento de un modo de producción determinado y por tanto de sus relaciones de clase, de su superestructura política e ideológica. Así es posible pasar de un plano al otro sin necesidad de introducir ninguna variable exógena.

Las crisis, para Marx, surgen como posibilidad desde que los productores individuales intercambian los productos de su trabajo entre sí a través de un mercado desarrollado donde existe la mediación de una moneda o equivalente general. El productor A vende su mercancía a un productor B y recibe un monto de dinero que le permite comprar otra mercancía. Las relaciones entre los productores se dividen en dos tiempos. Un primer intercambio entre la mercancía y el dinero, un segundo intercambio entre el dinero y la nueva mercancía. Si el productor A no realiza el segundo intercambio, un productor no podrá vender su producto. Las razones para no hacer el segundo intercambio pueden ser muchas (atesoramiento, espera de mejores precios o de productos distintos). Tal hecho sólo puede tener una consecuencia grave para la economía si hay una parte importante de la producción destinada al mercado. Sin embargo tal condición supone la existencia de una economía mercantil muy desarrollada, condición que sólo cumple la economía moderna capitalista, en la cual toda producción es destinada al mercado y los productores individuales están despojados de sus instrumentos de trabajo y son obligados a vender su fuerza de trabajo en un mercado de trabajadores libres.

En tales condiciones hay que suponer otros elementos que se ligan a las crisis. Hay que suponer que sólo hay un consumo solvente. Es decir, que sólo integran el mercado los individuos que de alguna manera son pagados por el sistema. Dentro de un sistema capitalista puro los dos sectores sociales que integran el proceso productivo son los capitalistas y los asalariados. Pero estos dos sectores ocupan posiciones opuestas en el proceso productivo: uno es propietario de los medios de producción, el otro es propietario de la fuerza de trabajo, que vende al primero a cambio de un salario. El capitalista tiene la propiedad del producto que produce el trabajador mientras trabaja para él. Este producto tendrá que expresar un valor superior al valor de la fuerza de trabajo, es decir, el capitalista tiene que disponer de un excedente de producción que necesita colocar en el mercado. Si suponemos que los consumidores son solamente el capitalista y el obrero, veremos que la posibilidad de colocar tales productos en el mercado depende básicamente de la existencia de una relación de proporción entre estos consumidores. Tales relaciones de proporción se pueden dar tanto en una reproducción simple de la economía como en el caso de una reproducción ampliada, es decir, con acumulación de capital. Hay que considerar que los capitalistas son varios y manejan empresas distintas que se desconocen mutuamente. Como las empresas también consumen unas de las otras los bienes de producción, habrá posibilidad de una desproporción entre el consumo interempresas, entre el consumo de los capitalistas y el

consumo de los trabajadores, siempre que el mercado no permita a los empresarios anticipar correctamente los diversos consumos.

Tenemos así las condiciones teóricas de un segundo tipo de crisis, una crisis de desproporción. Pero la producción se hace según ciertos requisitos tecnológicos que suponen una cierta relación determinada entre el capital constante, el variable y la plusvalía (una composición orgánica del capital). Esto nos indicaría que hay limitaciones técnicas a la proporción en que se combinan la producción de bienes de producción y los bienes de consumo de capitalistas y trabajadores.⁷ Debemos suponer que en la práctica concreta del sistema estas condiciones teóricas nunca se cumplieron, dando origen a una crisis crónica de realización de la plusvalía, la cual tiende a crecer más de lo que el consumo final permite. De ahí la necesidad del sistema de buscar mercados externos a él en economías más atrasadas, en el exterior de las unidades nacionales (cada vez menos exteriores entre sí) o a través del consumo de sectores no directamente productivos (Estado, trabajadores no productivos, etcétera). Este planteamiento teórico es plenamente comprobado por el estudio histórico del sistema, que siempre se desarrolló en una constante lucha por ampliación de mercados. Tenemos ahí, pues, el tercer tipo de crisis, las originadas por la superproducción o el subconsumo en el interior del sistema (crisis crónicas de realización). Habría que penetrar, sin embargo, en el interior del proceso de acumulación y tomar en consideración las relaciones entre la acumulación y el mercado de trabajo.

Para realizar una acumulación de capital hay que suponer una demanda creciente de mano de obra, lo que supone la existencia de trabajadores desempleados, lo que Marx llamó un ejército industrial de reserva que puede ser captado en la medida que se hacen nuevas inversiones.⁸ Pero si hay una absorción de mano de obra amplia y, por tanto, una disminución del ejército industrial de reserva, la fuerza de trabajo mejora sus condiciones de negociación y puede obtener una remuneración más alta. El efecto es un aumento de los costos y una baja de la tasa de ganancia, y por lo tanto un desestímulo a la inversión por parte del capitalista.

⁷ Ésta es de hecho la gran contribución de Rosa Luxemburgo a los esquemas de reproducción ampliada de Marx. Ella demostró, a pesar de verse un poco confundida respecto de los objetivos teóricos de Marx, que las condiciones que él suponía para una reproducción ampliada del capitalismo no podían darse en la práctica, porque el desarrollo del sistema implicaba un cambio de la composición orgánica del capital que impedía alcanzar las proporciones necesarias para una reproducción ampliada perfecta. Véase *La acumulación de capital*.

⁸ Claro está que suponemos un sistema capitalista cerrado; si hay trabajadores ocupados en sectores precapitalistas se les puede despojar de sus medios de trabajo e incorporarlos a la producción capitalista. Pero esto no altera la esencia del razonamiento.

Se crean entonces las condiciones para un cuarto tipo de crisis que llamaríamos crisis del proceso de acumulación. Tales crisis también tienden a asumir un carácter cíclico, ligado a los periodos de maduración de las inversiones nuevas.

¿Qué hay de común en estos cuatro tipos de crisis? Pueden redividirse en tres tipos: las de realización, las de desproporción (que se manifiestan también por una crisis de realización) y las ligadas a la tasa de ganancia.⁹ Todas expresan contradicciones internas al modo de producción capitalista. Las crisis de realización expresan la contradicción que conlleva el sistema entre la producción de valor de cambio y valor de uso. Para el capitalismo, el valor de uso de las mercancías sólo interesa en tanto es la condición para que lleguen al mercado. Su estructura productiva reflejará pues la necesaria diferencia entre el siempre insuficiente consumo de los trabajadores y el creciente consumo de los capitalistas y de las empresas; tenderá necesariamente a la irracionalidad del desperdicio para poder mantener en su seno esta contradicción. Son evidentes las secuelas sociales de este funcionamiento irracional del sistema.

Las crisis de desproporción reflejan la tendencia anárquica del sistema en que las unidades productoras tienen que mantener un relativo secreto sobre sus planes y objetivos para poder triunfar en la competencia, además de necesitar desplazarse mutuamente en cada mercado en particular (relaciones de competencia que tienden a desaparecer con el desarrollo de los monopolios, pues éstos controlan los mercados donde actúan estableciendo las reglas del juego de la competencia) o en el mercado en general (competencia que persiste en la etapa monopolística del capitalismo, pues los monopolios compiten entre sí por el conjunto de la demanda que no puede ser completamente controlada).

Las crisis ligadas a la tasa de ganancia tienden, como vimos, a asumir un carácter cíclico. Se relacionan muy directamente con la contradicción entre capital y trabajo, y el sistema tiende a soslayarlas a través de una intensificación de las inversiones de gran intensidad de capital que disminuyan la parte del salario en el costo de los productos. Tal tendencia es, en parte, contrarrestada por el abaratamiento de las máquinas y materias primas, como consecuencia del desarrollo del progreso técnico, las innovaciones tecnológicas y el aumento de productividad, que se concentran en los últimos años en la industria de base. En el modelo marxista de las crisis, éstas reflejan, ante todo, contradicciones de clase dentro del modo de producción capitalista, y tanto

⁹ Dejamos de plantear aquí las crisis dependientes de la tendencia a la tasa decreciente de ganancia por su carácter secular y por lo controvertido de esa tendencia bajo las condiciones del capitalismo monopólico. Véase Sweezy y Barnn. *El capital monopolista*.

la ocurrencia de ellas como su mera posibilidad, así como las medidas que el sistema tiene que adoptar para superarlas, tienen consecuencias inmediatas a nivel de las estructuras sociales, políticas e ideológicas. El sistema tiene que cambiarse sucesivamente para impedir las crisis. Sus "soluciones" llevan, sin embargo, a soslayar las contradicciones básicas en vez de a resolverlas, pues la solución de ellas llevaría a la superación del sistema. Siendo así, las "soluciones" generan nuevas contradicciones o nuevas formas de las contradicciones originarias. En esta parte de nuestro estudio cabría preguntarnos hasta qué punto podría el sistema terminar con las crisis económicas. El sistema puede en parte disminuir el impacto de algunas de ellas.

1. Las crisis de realización se pueden mitigar a través de la creación de demanda estatal, particularmente la militar, y de trabajadores improductivos que permitan una redistribución del ingreso en favor del consumo. De hacerlo, sin embargo, se deprimen las ganancias. La solución aparentemente mejor a corto plazo es pues la de generar una demanda adicional a través de la deuda pública. Esta solución es, sin embargo, inflacionaria, y sólo hace aplazar para el futuro la crisis de realización en el punto en que, como lo plantean los monetaristas, la magia inflacionaria llega a su límite.
2. Las crisis de realización se pueden aminorar también a través de una expansión de la demanda del exterior, pero esto no tendría sentido si exige como contrapartida la importación de bienes en el mismo valor. La solución aparente es, pues, la de provocar un déficit en la balanza de pagos financiando la exportación de los productos. Eso conduce, a largo plazo, a una situación de desgaste de la moneda nacional y, por tanto, a una crisis financiera.
3. La crisis de desproporción se puede mejorar a través de un proceso de concentración empresarial y monopolización, que permite planear las inversiones de acuerdo a un conocimiento detallado del mercado y a través de su control. Pero tal "solución" lleva a un debilitamiento de la competencia en el sistema y hace disminuir su dinamismo, a la vez que profundiza enormemente la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. Finalmente, lleva a una progresiva desaparición del valor como medida de las relaciones de intercambio y provoca a largo plazo un descontrol del cálculo económico y, por tanto, una desorganización de la actividad económica capitalista.
4. Las crisis ligadas al funcionamiento de la tasa de ganancia son compensadas en parte por una disminución del valor relativo de la fuerza de trabajo en los costos de producción a través de las inversiones de gran densidad de capital. Esto lleva a una acentuación de las crisis de realización al aumentar enormemente el excedente económico y la composición orgánica del capital, incrementando al mismo tiempo el excedente de capacidad de producción de bienes de capital y materias primas elaboradas sin un crecimiento proporcional del mercado de bienes de consumo. Otro artificio para disminuir las crisis de la tasa de ganancia es el de dominar a la fuerza obrera a través de sindicatos apatronados que mantengan sus reivindicaciones dentro

de límites estrechos. Tal política lleva a una pérdida de la capacidad de liderazgo de los sindicatos a largo plazo y abre camino a una propaganda radical entre los trabajadores. Además, en los momentos críticos, la presión de las bases obliga al liderazgo sindical a iniciar acciones de enfrentamiento para no perder el control de la organización.¹⁰ Todos esos caminos han sido puestos en práctica por el capitalismo contemporáneo. De manera consciente e inconsciente, los capitalistas, el Estado, las fuerzas políticas dominantes y la teoría económica han conducido a las soluciones expuestas y a las contradicciones planteadas. Estas consideraciones abren camino a un nuevo ítem sobre los cambios en el ciclo económico en la economía capitalista actual.

4. LOS EFECTOS DE LOS CAMBIOS DE LA POSGUERRA EN EL CICLO

¿Han desaparecido las crisis económicas bajo su forma aguda y cíclica?

Habría una respuesta afirmativa casi unánime entre los economistas académicos hasta 1970, cuando la crisis norteamericana empezó a quebrar un optimismo bien consolidado por la experiencia del capitalismo en la posguerra. Esta experiencia demostró una extrema vitalidad del sistema expresada en una expansión continua del comercio mundial y del producto nacional de algunos países. Las oscilaciones cíclicas que ocurrieron en el periodo se consideraron secundarias porque hubo recuperaciones muy rápidas, que son presentadas como una demostración indudable del avance de las políticas anticíclicas, así como de su capacidad para impedir una crisis aguda,

¿Cuáles son estos mecanismos anticíclicos de resultados tan favorables?

Básicamente, la política anticíclica está orientada hacia el pleno empleo y la intervención estatal.

La política de pleno empleo se caracteriza por un estímulo constante a la inversión a través de la actuación directa del Estado y a través de la compra por éste de gran parte de la producción privada. El Estado es un comprador masivo en condiciones muy favorables que garantizan al capital privado un mercado razonablemente

¹⁰ Discutiremos en otra oportunidad el papel de las élites obreras y de la explotación del tercer mundo en el movimiento obrero. El razonamiento se mantiene aquí a un nivel muy general, es decir, el de la capacidad de negociación de los sindicatos amarillos.

estable. Además, el Estado cuida de no realizar actividades lucrativas que son normalmente reservadas al sector privado y de tomar a su cargo solamente aquellas que son útiles al propio desarrollo del capital. No faltan justificaciones teóricas para demostrar que el Estado debe actuar así. La inversión militar, la espacial, las construcciones de infraestructura que ofrezcan servicios baratos, la construcción de casas populares (o mejor aún el simple financiamiento a sectores privados), de hospitales, escuelas, todas estas inversiones son en general deficitarias o poco lucrativas, pero sirven al capital privado, sea disminuyendo sus costos, sea aumentando sus ganancias.

Por otro lado, el Estado es un empleador importante que redistribuye así parte del ingreso nacional y genera mayor demanda. Es verdad que el sistema cuida de que los ingresos del Estado no provoquen una baja en la tasa de ganancia. Deben provenir del recargo de impuestos a los salarios y a los consumidores, y muy marginalmente de la renta de los capitalistas.

Lo que se redistribuye es esencialmente el ingreso no reinvertible, lo cual permite aumentar la tasa de ganancia.

Estas medidas son, sin embargo, extremadamente inflacionarias, pues no hay una recaudación suficiente para cubrir los enormes gastos que asume el Estado. Pero la sociedad los acepta como un recurso para obtener alta producción y evitar las crisis. El mecanismo del control social asume aquí una forma extremadamente irracional. Hay que convencer a la gente de que los sacrificios exigidos son necesarios para mantener la producción alta y evitar las crisis. Hay que convencerles al mismo tiempo de que el sistema que les pide tales sacrificios es bueno porque puede crecer sin crisis graves. Además, siendo bueno y sin crisis debe ser defendido ferozmente y, por lo tanto, se justifican los gastos militares que ayudan a impedir las crisis.

La intervención estatal en el mercado de trabajo a través del seguro de desempleo, la educación de la mano de obra, el auxilio médico, la casa propia y otras medidas del llamado Estado de bienestar social, permiten disminuir los costos de la mano de obra al asumir el Estado parte de los costos de manutención del obrero. Permite también, por otro lado, garantizar una demanda privada sostenida, aun en los momentos de recesión. Tal hecho se comprende si se toma en consideración que estos gastos son muy flexibles y que el trabajador continúa recibéndolos con cierta autonomía de las variaciones cíclicas del ingreso. Éstas son las otras medidas antirrecesivas que le permiten al sistema evitar oscilaciones fuertes, así como las consecuencias sociales conflictivas que la pérdida del empleo y la baja de salarios provocan. En lo que respecta a la disminución de las oscilaciones cíclicas, es necesario tomar en consideración también el rol estabilizador que

juegan las grandes empresas.¹¹ Éstas no actúan en general de manera temerosa y tienen un gran poder financiero que les permite resistir crisis sin grandes cortes de presupuesto. Se cree que las quiebras y los pánicos se restringen en general a las empresas medias y menores, que representan hoy día menos del 40% del valor agregado de la producción industrial. El control del mercado por las grandes empresas les permite mantener las ventas por sobre las tendencias a bajar el consumo. Se han desarrollado también otras medidas de carácter fiscal que permiten actuar de manera muy flexible sobre la demanda o sobre la tasa de ganancia. Una medida de gran actualidad fue aplicada por los gobiernos Kennedy-Johnson con gran éxito inmediato. Se trata de una rebaja de los impuestos sobre las ganancias reinvertidas, lo cual permite estimular las inversiones. El razonamiento básico es que un aumento de las inversiones aumenta el ingreso nacional, y el aumento del ingreso nacional permite aumentar los impuestos recaudados, compensándose así las pérdidas debidas a las exenciones de impuestos concedidos a las ganancias reinvertidas. El razonamiento es obviamente viciado, pues las nuevas recaudaciones serán siempre relativamente inferiores al crecimiento del producto nacional, al disminuir una de las fuentes de ingreso del Estado. No se puede ocultar así que tales medidas refuerzan la distribución desfavorable del ingreso entre salario y ganancia, así como aumentan las tendencias deficitarias del presupuesto público. No hay cómo negar el carácter inflacionario de todas esas políticas antirrecesivas. Todas conducen a aumentar el gasto público por encima del ingreso público y a generar una mayor demanda agregada a través del financiamiento privado. Tales políticas estimulan las inversiones sólo en la medida en que eluden la crisis de realización debida a la tendencia al subconsumo. Por otro lado, al favorecer tan claramente la tasa de ganancia, favorecen un crecimiento desproporcionado del excedente económico, llevando a la larga a una crisis de realización todavía más grave.

Las medidas antirrecesivas, pues, llevan a la economía a un estado de inflación crónica. En el caso de Estados Unidos esta situación se pudo prolongar debido a la existencia de una enorme reserva de oro en la posguerra, la cual permitía al Estado manipular una enorme balanza de pagos deficitaria en el exterior, manteniendo simultáneamente la fuerza del dólar como moneda universal y la consiguiente alta expansión de los negocios en el exterior. Los efectos internos de esta política eran: 1] mantener una expansión de la demanda externa que disminuyera la crisis de realización; 2] abrir mercado para las inversiones en el exterior, lo que permitía aumentar la exportación de maquinarias y materias primas elaboradas a precios muy altos (debido a los sobrepuestos en las relaciones internas de las empresas multinacionales) ; 3] mantener el dólar como moneda estable en el exterior a pesar de las presiones inflacionarias.

¹¹ Galbraith hace particular hincapié en estos cambios estructurales del sistema para defender la idea de que las crisis económicas están superadas. Véase *El nuevo Estado industrial*.

Terminadas las reservas de oro, continuando el déficit de la balanza de pagos y aumentando las presiones inflacionarias en el interior, disminuyendo el poder de competencia de los productos norteamericanos en el mercado mundial, aumentando la presión sobre el dólar a escala mundial, los efectos hipnóticos de la magia del gigante mundial empiezan a desaparecer. Así como el mago que es descubierto en sus trucos no solamente es desmoralizado sino violentamente escarnecido por sus antiguos creyentes, así también a Estados Unidos como nación le espera una violenta tempestad mundial, aún más violenta debido a su derrota política y militar en el principal frente de batalla que ofreció en el periodo de mayor auge económico de la posguerra: Vietnam.

Las reservas del sistema son muy grandes, pero ¿hasta qué punto podrán ser libremente manipuladas sin cambios estructurales muy profundos? En realidad, contrariamente a los mitos que se vienen creando en función del auge económico de 1962 a 1966 (prolongado muy artificialmente hasta 1968), Estados Unidos revela en la posguerra amplias señales de estancamiento económico.

La producción industrial de Estados Unidos creció en menos del doble en el periodo comprendido entre 1947 y 1962. De este crecimiento es responsable en gran parte la guerra de Corea. Tomando los índices de producción industrial elaborados por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, los cuales toman los valores de la producción industrial de los años 1957-59 como iguales a un punto 100, veremos lo siguiente : el valor de la producción industrial era igual a 69 puntos en 1948. A fines de la guerra de Corea (mediados de 1953) este índice acusaba un valor de la producción igual a 93 puntos, lo que revela un crecimiento de cerca de 50% en 5 años. Desde entonces hasta 1962, la producción industrial creció solamente 20 puntos en 9 años.

El crecimiento anual medio del producto nacional bruto de Estados Unidos en la posguerra fue el siguiente: de 1947 a 1950, 4.5%; de 1950 a 1953 (guerra de Corea), 5.1,%; de 1953 a 1960 (periodo de paz), 2.4% ; de 1960 a 1966 (guerra de Vietnam), 5.1%. Los datos demuestran que sólo se alcanzó un crecimiento razonable (muy por debajo de Japón y Alemania ¹² y bastante por debajo de los países socialistas) en los periodos de guerra.

¹² Las tasas de crecimiento anual del producto nacional bruto entre 1950 y 1964 de los siguientes países son bien significativas: Estados Unidos: 2.6% ; Canadá: 4.3%; Japón: 9.9%; Alemania Occidental: 7% ; Inglaterra: 3% .; Francia: 4.8% .; Italia: 5.3%. Los datos sobre el aumento de producción por trabajador (productividad) no son más favorables a Estados Unidos. En el mismo periodo indicaban el siguiente crecimiento anual: Estados Unidos: 2.4% ; Canadá, 2.2% ; Japón: 7.8%; Alemania Occidental: 5.4%; Inglaterra: 2.2%; Francia: 4.6%; Italia: 5.2%. En cuanto al producto nacional bruto per cápita, tenemos en el mismo periodo los siguientes crecimientos anuales: Estados Unidos: 1.9%; Canadá: 1.8%; Japón: 8.7%; Alemania: 5.9%; Inglaterra: 2.4%; Francia: 3.8%; Italia: 5.2%. Fuente: Department of Commerce, USA.

Esto sin considerar el hecho de que este crecimiento del producto nacional fue esencialmente orientado hacia sectores improductivos como la producción militar, los servicios, etcétera.

De 1947 a 1967 el Estado incrementó su participación en el ingreso nacional de Estados Unidos de 9.4% a 14.3%. De la participación del Estado, el consumo militar representaba 27.9% del total del gasto público (gobierno federal, estatal y local) y 44.2% del consumo del gobierno federal.

Hay que señalar el enorme crecimiento de los gastos gubernamentales en salud y bienestar, que pasaron del 14.4% del consumo federal en el periodo de la guerra de Corea (1952) a 26.6%, igualando casi al consumo militar.

La participación de la educación en el gasto público cambia de 8.9% a 16.5% en el mismo periodo. Y la seguridad social pasa de 8.3% a 18.7%. Esto revela que Estados Unidos hizo un gran esfuerzo para desarrollar un Estado de bienestar al lado de una economía de guerra, hecho no suficientemente destacado por los analistas del último periodo (el aumento de los consumos de bienestar y educación se produjo básicamente desde 1960 hasta ahora, después del movimiento negro y del sputnik). Sin embargo, tales esfuerzos están muy rezagados en relación a las demandas reales, lo que demuestra la gravedad de la situación norteamericana.

El estancamiento norteamericano hizo todavía más grave el problema del empleo. Como si no bastaran las distorsiones en las estructuras del empleo que acrecientan la población empleada en sectores improductivos y en la producción y servicio militar, se presenta también el problema del desempleo estructural. En 1968, Estados Unidos tiene al 4.5% de sus trabajadores ocupados en la agricultura; 0.8% en la minería; 25.8% en la manufactura; 5.8% en la construcción; 3.4% en los transportes; 1.2% en comunicación; 0.9% en luz, gas y servicios sanitarios. En un criterio muy amplio, por tanto, sumaríamos 42.9% de los trabajadores ocupados en actividades productivas o de servicios necesarios a la producción. De los restantes 57.1%, están ocupados en el comercio 18.3%; en los servicios financieros y de seguros, 4.4%; en los otros servicios, 16.9% ; y en el gobierno (incluidos los militares) 18.2%.

Es evidente pues la distorsión de esta estructura del empleo. Gran parte de ella se compone de trabajadores no productivos y de empleos gubernamentales que o buscan ocupar una mano de obra sobrante (como los empleos militares), o buscan resolver problemas creados por la propia estructura económica (como la amplia burocracia dedicada a servicios sociales y de bienestar que, como lo plantean algunos líderes negros, sirven más para dar empleo a los burócratas que para resolver los problemas de la pobreza).

A pesar de esta inflada estructura del empleo, no se soluciona el problema permanente del desempleo. En los momentos de mayor auge económico en la posguerra, Estados Unidos llegó a una tasa de desempleados, en el apogeo de la guerra de Corea (1953), y a un 3.4% en el auge de la guerra de Vietnam (1968). Se puede hablar de una tasa de desempleo estructural de cerca del 3%, que significa hoy día cerca de 3 millones de desempleados con sus familias. Tales tasas de desempleo no incluyen a los trabajadores que ya no buscan empleo, ciertos sectores de la población que no se consideran aptos para la producción por efecto del desempleo, como las dueñas de casa, las viudas, los hombres maduros jubilados, etcétera, los cuales estarían trabajando en una economía de pleno empleo, No se considera tampoco a la población de reclutas militares, que corresponde a cerca del 4% de la fuerza de trabajo.

La gravedad de la situación será mejor apreciada si llamamos la atención sobre el hecho de que entre 1954 y 1965 la tasa de desempleo varió entre 4% (1956) y 6.7% (1961) , lo que supone una población desempleada de cerca de 5 millones de padres de familia(!). Los datos demuestran que el sistema tiene un límite muy bajo de absorción de la mano de obra y que se forma una inmensa población desempleada, semidesempleada, subocupada, que se agrega a la población cuya ocupación es producto de la distorsión del sistema de empleo y nos hace posible explicar la violenta tensión social norteamericana y las escandalosas estadísticas de pobreza en el país más rico del mundo.

Detengámonos un poco en este aspecto de las estadísticas de la pobreza para apreciar la profundidad de los cambios estructurales que se plantean a la sociedad norteamericana, dilacerada entre una gran capacidad productiva no utilizada y enormes necesidades sociales, y entre una abundancia manifiesta y una escasez más o menos oculta.

En 1967 había en Estados Unidos 5.27 millones de familias (una población de cerca de 21.2 millones de personas calculando una familia mediana de 4 personas) viviendo con un presupuesto inferior a 3 335 dólares al año, de acuerdo con estimaciones de la Administración de Seguro Social.¹³ De estas familias 3.2 millones vivían con un presupuesto inferior a 2 000 dólares. Había aún en 1966, 4.9 millones de personas sin familia viviendo en estado de pobreza (menos de 1 635 dólares). Se suma así un total de 26 millones de personas en estado de pobreza en una población de 197.9 millones de habitantes (cerca de 13.2% de la población). Una población cercana a la de Argentina.

¹³ Los datos sobre pobreza fueron sacados del informe de Leon H. Keysseling, presidente de la Conferencia por el Progreso Económico y antiguo jefe del Consejo de los Asesores Económicos del Gobierno al Joint Economic Committee, Congress of The United States, The 1969 Economic Report of President, Washington, 1969.

Pero hay que incluir a las familias y personas consideradas en estado de privación que reciben un ingreso familiar entre 3 335 y 5 999 dólares, y un ingreso individual entre 1 635 y 2 999 dólares. En este tramo de consumo encontramos 11 millones de familias, es decir, 44 millones de personas y 2.4 millones de individuos sin relaciones familiares. Un total de 46.4 millones de individuos en privación en plena sociedad opulenta. Sumándolos a los 26 millones de pobres tendremos una población de 72.4 millones de personas entre privación y pobreza (cerca del 37% de la población norteamericana).

Tales hechos no hacen más que reflejar una distribución del ingreso extremadamente negativa. Si dividimos las familias norteamericanas en 5 partes iguales según su participación en la renta, tenemos que la quinta parte más baja recibe 5% de la renta; la segunda quinta parte más baja recibe 12%; la tercera quinta parte más baja recibe 18%; la cuarta quinta parte recibe 24%; la última quinta parte, es decir, el 20% de familias más ricas de Estados Unidos, recibe el 41% de las rentas. En lo que respecta a la renta de los individuos, la situación es aún más desigual: el primer 20% de ingresos más altos recibe 52%; el segundo recibe 24%; el tercero el 13%; el cuarto el 8% y el quinto grupo, es decir, 20% de la población de individuos sin familia, participa en sólo el 2% de las rentas de este sector de la población.

Los datos son suficientemente significativos para demostrar que una crisis económica grave en Estados Unidos se mantiene bajo la apariencia de crecimiento económico sostenido y de abundancia, y que este país no puede soportar, sin graves tensiones, un periodo más o menos prolongado de recesión económica.

¿Qué decir de la apariencia de una economía estable y sin crisis? ¿Sería posible que esta economía que no alcanzó ni el pleno empleo haya podido mantener un crecimiento sostenido en la posguerra? Los datos son engañosos a este respecto. Si observamos sus cifras anuales parece no haber habido crisis graves. Pero si tomamos los datos en su flujo mensual encontraremos una economía cíclica que presentó al menos cuatro recesiones graves después de 1947 (no contamos aquí la recesión del periodo inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial). Un estudio del National Industrial Conference Board, Inc. toma 25 indicadores de ciclo económico en la pos-guerra¹⁴ y distingue cuatro ciclos:

El primer ciclo va de noviembre de 1948 a julio de 1953 (recesión: noviembre de 1948 a octubre de 1949; recuperación: octubre de 1949 a julio de 1953), es decir, el periodo de la guerra de Corea.

¹⁴ William B. Franklin, *The Postwar Cycles*: Nueva York. a Conference Board Chart Study.

El segundo ciclo va de julio de 1953 a julio de 1957 (recesión: julio de 1953 a agosto de 1954; recuperación: agosto de 1954 a julio de 1957, crecimiento de la exportación neta y retornada de los gastos militares).

El tercer ciclo va de julio de 1957 a mayo de 1960 (recesión: julio de 1957 a abril de 1958; recuperación: abril de 1958 a mayo de 1960).

El cuarto ciclo empieza en febrero de 1961 y se puede decir que llega hasta el segundo semestre de 1969 a pesar de una pequeña recesión en julio de 1966, que es luego neutralizada por las nuevas inversiones militares debidas a los bombardeos a Vietnam del Norte. Lo más característico de la recesión de 1970-71 es que se produjo en un periodo de guerra.

A pesar de encontrarnos en estos años frente a recesiones muy lentas y recuperaciones bastante rápidas, hay que decir con Alvin H. Hansen:

Ahora, sin embargo, la experiencia ha demostrado más allá de toda duda que el ciclo de producción, ingreso y empleo no es todavía favorable.¹⁵

Hay que plantear más todavía: el periodo optimista generado por la extensión de la recuperación que empieza en febrero de 1961 deberá ser seguido por un periodo también bastante largo de crisis económica en las condiciones estructurales descritas y con profundos cambios políticos internacionales y en el interior de Estados Unidos.

5. EL AUGE DE LA POSGUERRA Y SUS LIMITACIONES

En el apartado anterior hemos visto que, durante el periodo que va de 1947 hasta 1966, la economía capitalista internacional presentó un ciclo de crecimiento económico sostenido con pequeñas crisis periódicas, que no llegaron a presentar fenómenos de baja de producción, sino de la tasa de crecimiento económico. Excepto en Estados Unidos y en Inglaterra, donde se produjeron recesiones importantes de 4 en 4 años, en los demás países del bloque capitalista se logró mantener siempre, aunque con altibajos, el crecimiento. Las razones de

¹⁵ Alvin H. Hansen, *The Postwar American Economy*.

este ciclo de crecimiento continuo debe explicarlas un conjunto de factores; analizados más en detalle, éstos nos permitirán entender no solamente el periodo anterior sino, al mismo tiempo, el carácter del periodo actual.

Entre las razones que determinaron este ciclo de signo positivo debemos señalar, en primer lugar, la superación del ciclo de baja económica que se dio entre 1921 y 1948.¹⁶ Entre esos años, a pesar de que se presentaron ciertos momentos de crecimiento muy acentuados, como el que ocurrió en Estados Unidos desde la mitad de los años 20 hasta 1929, el cuadro general fue de un estancamiento económico con periodos de baja producción muy agudos y acentuación masiva del desempleo, particularmente entre 1929 y 1933, que fueron los años de crisis más aguda durante todo el ciclo¹⁷

El fin de la coyuntura depresiva, que duro cerca de 30 años, se debió a factores muy importantes: descubrimientos tecnológicos que permitían importantes inversiones en la producción de nuevos productos; los resultados de la crisis anterior, agudizados por el periodo final de la segunda guerra mundial, en el sentido de una baja general de los salarios y un aumento por lo tanto de la tasa de ganancia y del estímulo a invertir; el desarrollo de la industria de guerra; el papel especial que representó la intervención masiva del Estado, que se hizo corriente como consecuencia de la crisis; el hecho de que la deflación producida por la crisis hubiera llevado a la pérdida de los valores contables inflacionados por la especulación, permitiendo así abarcar las instalaciones industriales; y, en fin, el fenómeno de la quiebra de pequeños, medianos y hasta grandes productores de mayor ineficacia financiera y económica dio como consecuencia un aumento de la productividad en el sistema de producción.

¹⁶ Si tomamos como un hecho los ciclos de Kondratieff de largo plazo (50 años) debemos concluir con Geoffrey Barraclough que el ciclo iniciado en 1921 terminó en 1971. Es interesante señalar una observación suya con la cual estamos de acuerdo: “El paralelo, si se puede establecer uno, es entre 1971 y 1921, cuando el *boom* que empezó en 1896 terminó; y nuestra posición comparativa en el ciclo, en la actualidad, es 1924 y no 1934. Evidentemente, aún hay tiempo, mientras los gobiernos tocan arpas y la inflación aumenta, para otro Hitler -o algo peor.” Geoffrey Barraclough, “*O Fim de uma Era*”, *Opiniáo*, 15 de julio de 1974, traducción del artículo publicado originalmente en *The New York Review of Books*.

¹⁷ Una discusión sumaria de las recesiones económicas del siglo puede encontrarse en Maurice Flamant y Jeanne Singer-Kerel: *Crisis y recesiones económicas*.

Por otro lado, como resultado de la guerra, se afirmó la hegemonía de Estados Unidos sobre el conjunto de los países capitalistas. Esa hegemonía había sido disputada por Alemania mediante el método militar, lo que condujo a la segunda guerra mundial. Alemania intentó imponer su hegemonía sobre Europa a través de la fuerza y de la intervención militar, pero fracasó al no poder mantener la ocupación de la Unión Soviética, ni ocupar Inglaterra, ni conseguir la neutralidad de Estados Unidos, ni contar con victorias definitivas en África y en Asia, donde esperaba establecer su dominio a través de una alianza con Italia y Japón. Luego de la derrota de Alemania y sus aliados en la segunda guerra mundial, el mundo capitalista emerge bajo la hegemonía incuestionable de Estados Unidos, que se impone a Inglaterra y que no sólo logró mantener sus tropas en toda Europa sino también en Asia, en el Mediterráneo y en parte de África y de América Latina. Estados Unidos pudo instalar así las bases militares suficientes para establecer una hegemonía a escala internacional, absolutamente incontestada. Dirigida aparentemente solo en contra de lo que se llamaba entonces la "amenaza comunista", tenía también evidentemente un papel determinante en asegurar la expansión norteamericana y su predominio económico en el conjunto del bloque capitalista.

Resueltos estos problemas político-militares y asegurada, a través de los acuerdos de Bretton Woods, la hegemonía del dólar como moneda internacional se inició un periodo de recuperación y de crecimiento sostenido que se prolongó hasta la década del 60. Como lo vimos, las características principales de este ciclo de ascenso económico son:

- I. El mantenimiento de un crecimiento sostenido con crisis poco agudas.
- II. La intervención estatal creciente para asegurar las condiciones de funcionamiento.
- III. Una expansión constante del comercio internacional.
- IV. Una expansión de las economías destruidas a consecuencia de la guerra (Alemania y Japón, sobre todo) apoyándose en buena medida, en el movimiento de capital norteamericano hacia ellas. El capital norteamericano encuentra también importantes fuentes de inversión en los países coloniales y semicoloniales que habían sentado una importante base para el desarrollo económico durante la guerra.
- V. El crecimiento de la industria de guerra como principal fuente de inversión de la economía norteamericana y la difusión de los efectos favorables de su expansión en el conjunto de la economía capitalista internacional.

Las dos economías que más directamente se aprovecharon de esta expansión fueron la japonesa y la alemana, que, fuertemente afectadas por la derrota militar, vinculan fuertemente la suerte de su recuperación económica a la expansión del comercio internacional y del mercado norteamericano en particular. Pero sus éxitos, calificados propagandísticamente de "milagros económicos", no sólo no se podían igualar en otros países,

mostraron también muy pronto sus límites. Ya a fines de la década de los 50 se empezaban a advertir los problemas de este crecimiento milagroso.

1. En primer lugar, la expansión de Estados Unidos a escala mundial empezó a generar una transferencia de tecnología y de recursos económicos y financieros de Estados Unidos a los países europeos y a Japón y Canadá. Después de 10 años, la expansión económica europea se muestra mucho más fuerte que la norteamericana. Los aumentos de productividad en esos países han sido más acentuados y el ciclo de crecimiento más sostenido, lo que lleva a un cambio del poder relativo de las economías europeas y japonesa frente a la norteamericana, como lo veremos más en detalle en el próximo capítulo.

Ello se aprecia si lo observamos tanto desde la perspectiva de su potencial productivo como del financiero. El fuerte movimiento de capitales hacia Europa y Japón, si bien conduce, por un lado, al predominio del capital norteamericano, por el otro provoca una pérdida de posición relativa de los Estados Unidos en la economía mundial. La balanza comercial norteamericana, que había sido siempre favorable, se va volviendo progresivamente desfavorable: las mercancías norteamericanas van perdiendo su capacidad de competencia, lo que provoca la disminución del superávit comercial hasta convertirse en déficit en 1970.

Por otro lado, como también lo veremos en el próximo capítulo, el balance de servicios ha sido siempre negativo para Estados Unidos, lo que provocó un déficit constante del conjunto de la balanza de pagos, desde 1950. Las razones de tal balance negativo son bastante evidentes:

- a] La balanza de capitales como hemos visto, está determinado por la permanente salida de capital de Estados Unidos hacia Europa y Japón. Solamente las altas tasas de explotación de los países coloniales permiten compensar el déficit del intercambio de capital de Estados Unidos con Europa y producir incluso un intercambio favorable de esta cuenta.
- b] Los gastos de mantenimiento del imperio colonial recaen evidentemente sobre el pueblo de Estados Unidos, que tienen que pagar el costoso aparato militar internacional, los préstamos internacionales dirigidos a las grandes empresas para financiar sus inversiones en el tercer mundo y una costosa burocracia internacional (servicios de inteligencia, bancos de "fomento", misiones y servicios comerciales, aparatos de "ayuda", etcétera, etcétera) que servía y sirve directamente a los intereses de expansión del gran capital norteamericano.
- c] También se plantean problemas graves debido a los gastos de turismo y otros servicios en el exterior, a consecuencia del alto poder adquisitivo del dólar.

Todos esos factores que analizamos con cifras en el capítulo III provocan, como vimos, un fuerte déficit de la balanza de pagos norteamericana, déficit que Estados Unidos cubre con sus reservas de oro o con un endeudamiento creciente a escala internacional. Vemos así que el resultado de la hegemonía norteamericana y de su uso como instrumento de expansión de los grandes monopolios internacionales va a producir dialécticamente su propio debilitamiento.

Las contradicciones en el seno de este primer imperio universal, sólo desafiado por el bloque socialista naciente y los movimientos de liberación nacional, se profundizan. Europa por su lado tiene que buscar su integración económica, como única salida para concentrar y centralizar su aparato económico y enfrentarse al gigantismo de las empresas norteamericanas y su creciente dominio sobre sus economías. En la década del 60 surgen las manifestaciones de nacionalismo europeo que son canalizadas por De Gaulle. El "gaullismo" logra entonces unificar fuertes intereses antinorteamericanos de la pequeña burguesía y también de sectores de los monopolios franceses. A pesar de que no encuentran una expresión coherente de su doctrina en otras partes de Europa, las posiciones principales del gaullismo se expresan en parte a través de sectores de la democracia cristiana en Italia y también encuentran eventualmente eco en los partidos socialdemócratas en general con expresiones más a la izquierda, al conciliar intereses del movimiento obrero y de la pequeña burguesía.

En una etapa posterior de su crecimiento, los países europeos y Japón van a retornar sus movimientos de capital hacia el exterior, así como su lucha por los mercados internacionales. En consecuencia, el capital norteamericano va a sentir fuertemente la competencia de otros capitales en el llamado tercer mundo. Se producen importantes movimientos de fusión de capitales de distintos países que no llegan a anular, sin embargo, sus bases nacionales, por lo menos hasta el momento.

De esta manera podemos ver que al final del ciclo de crecimiento (y como su propio resultado) la hegemonía norteamericana (que fue una de las condiciones de la estabilidad económica internacional) empieza a resquebrajarse y a tener que enfrentarse con las propias fuerzas generadas por el crecimiento anterior. El reaparecimiento de las luchas interimperialistas dentro del sistema capitalista mundial comienza a quebrar las posibilidades del equilibrio anterior, como lo veremos en los próximos capítulos.

2. Directamente ligado a estos fenómenos, se da el debilitamiento del dólar como moneda de intercambio internacional a resultas del debilitamiento relativo de la economía norteamericana y del agravamiento de los problemas generados por los déficits de su balanza de pagos. Al final de la década del 60, como hemos visto, esos déficits ya habían reducido las reservas de oro del centro hegemónico al extremo de no cubrir su enorme deuda externa.

Se hacía por lo tanto imposible financiar con liquidez suficiente, dentro de Estados Unidos, el déficit de su balanza de pagos.¹⁸

El presupuesto norteamericano, enormemente sobrecargado con los gastos militares, la "ayuda" económica, las nuevas exigencias de educación y "bienestar", tenía que sufrir necesariamente algunos cortes o por lo menos restringir su aumento vertiginoso.

Se empiezan así a cuestionar las propias condiciones del auge económico del periodo: la crisis del dólar está directamente ligada a la crisis de la economía internacional; ya no puede mantener su expansión permanente; implica también una fuerte reducción de los gastos militares, que habían sido uno de los principales factores del crecimiento económico anterior; afecta asimismo la intervención estatal, que, a través de una política inflacionaria de gastos muy superiores a la posibilidad de su reproducción, lograba mantener en funcionamiento la economía.

3. Por otro lado, la crisis general en curso a partir de finales del 60 es consecuencia también del agotamiento de las posibilidades de los principales productos, que se habían incorporado a la economía en el periodo anterior de continuar generando efectos secundarios. Los bienes durables descubiertos en los años 30 y 40 como la televisión, la refrigeración doméstica y otros, los productos químicos nuevos (petroquímica, farmacéutica, etcétera) y otros inventos más directamente ligados al desarrollo de la revolución científico-técnica como, por ejemplo, la industria atómica, las computadoras, la industria espacial, etcétera, empiezan a perder su poder multiplicador y ya se han generalizado por todo el mundo. Estos productos habían tenido un gran desarrollo a escala internacional, ayudados por los fuertes movimientos de capitales hacia el exterior que se expandieron utilizando el poder que les daba el monopolio de la nueva tecnología descubierta, sobre todo en el periodo de la guerra. De esta manera, se va produciendo en el plano tecnológico, una situación de restricción al crecimiento capitalista, a fines de la década del 50. Esta restricción no tiene su fundamento en los límites de la tecnología, sino en los del sistema, por su incapacidad para incorporar los nuevos saltos tecnológicos como la automatización sin cambios en su estructura.

4. Otro factor que es necesario considerar por su sustancial incidencia en los aspectos políticos de la situación internacional son los efectos de la política de pleno empleo sobre las masas obreras. Debido al crecimiento económico sostenido, se mantuvieron tasas de desempleo relativamente bajas sobre todo en Europa y Japón, pero también en Estados Unidos si las comparamos con las de los años 30.

¹⁸ Ernest Mandel estudia muy en detalle varios aspectos de las devaluaciones del dólar en *El dólar y la crisis del imperialismo*.

En Europa hubo incluso una fuerte atracción de mano de obra de los países de menor desarrollo (España, Portugal, Yugoslavia, Turquía, etcétera) hacia los países de mayor desarrollo económico. Esto permitía aliviar en parte los efectos del "pleno empleo" sobre la mano de obra, que nunca llegó a asumir la forma de una abierta carencia.

En consecuencia, al llegar el auge económico, a fines de los años 50, se hace posible prolongarlo hasta los años 60. Las clases trabajadoras aumentan, durante todo el periodo, su poder de reivindicación económica y logran importantes mejorías dentro del sistema existente. Esas mejorías significan también que, desde el punto de vista político, se produce un acuerdo entre los movimientos de trabajadores y los intereses burgueses, el cual se ha expresado incluso en el desarrollo de una fuerte corriente de trabajadores que apoyaban una política anticomunista, sobre todo entre 1947 y 1958, el periodo de la guerra fría.

Como consecuencia de su inexperiencia política, el movimiento obrero de posguerra dejó que los intereses inmediatistas se impusiesen a los intereses generales de la clase. La combinación de una política de mejorías relativas para un proletariado que venía de treinta años de depresión, con la propaganda "antitotalitaria" que buscaba identificar comunismo y fascismo, con la atemorizadora represión que se realizó a escala internacional en contra del movimiento comunista a partir de 1947, permitió a la burguesía dividir a la clase obrera y quebrar sus vínculos internacionales, que se habían fortalecido en los años 30 y que durante la guerra habían creado una fuerte corriente de solidaridad democrática. La burguesía logró romper de esta manera la continuidad del desarrollo de su conciencia de clase.

La siempre utilizada combinación de una política represiva con concesiones económicas significativas, apoyada en un largo ciclo económico favorable, logró dividir al movimiento obrero y popular, disminuir su fuerza y así neutralizar su conciencia política socialista. Pero, en la medida en que la situación de auge económico se ha ido terminando, ha disminuido la capacidad del capitalismo para entregar a los trabajadores mejorías sustanciales dentro del sistema, a fin de neutralizar su conciencia de clase. De un lado, la crisis produce la necesidad de mantener los sueldos bajos para garantizar la tasa de ganancia amenazada. Así también, de otro lado, el aumento de la competencia interimperialista acentúa la necesidad de cada burguesía nacional de mantener bajos costos de producción para poder competir dentro del comercio mundial.

Todos estos factores llevan inevitablemente a una confrontación creciente de la burguesía con el movimiento popular. Se produce progresivamente el rompimiento de las condiciones que permitieron la identificación de amplias capas de trabajadores con las tesis reformistas burguesas y pequeño-burguesas. En consecuencia empieza a renacer un movimiento obrero radical y revolucionario, que crece en organización y conciencia en la medida en que se profundiza la crisis del sistema capitalista internacional.

5. Es necesario señalar finalmente que todo periodo de auge económico produce una tendencia a la especulación que busca prolongarlo el máximo posible. Esta lucha desesperada por alcanzar el máximo de ganancias dentro del periodo lleva a la creación de valores financieros sin ninguna base real y de una falsa riqueza que explota muy violentamente cuando ya no es posible mantener el clima de crecimiento generalizado. Se producen entonces violentas caídas de valores, quiebras, corridas, etcétera, que pasan a ser uno de los fenómenos socioeconómicos más importantes del periodo depresivo.

Los años 1960-70 representaron el auge de estas formas de especulación financiera que llegan a su límite extremo al final de la década. La especulación tiene un carácter internacional, usándose los dólares norteamericanos en el exterior como base de creación de dinero bancario (los eurodólares y los asiadólares sufren enormes alzas por la especulación bancaria). Si sumamos a esto los enormes débitos internacionales de los países dependientes inmersos en una espiral de endeudamiento creciente sin posibilidad alguna de pagarlos, si sumamos también la creación de dinero ficticio dentro de los países capitalistas más importantes y el estímulo a un sistema de crédito inflado para favorecer un consumo artificial, es entonces posible comprenderla debilidad de todo el sistema financiero capitalista internacional.

El fin del auge económico debe acompañarse así de una grave crisis financiera mundial, en la cual la inflación, la baja generalizada de valores y la quiebra de muchas agencias financieras serán un elemento necesario del reajuste del sistema. El capitalismo de la posguerra empieza pues, a fines de 1960, a ahogarse en su propia salsa.

6. LA NUEVA CRISIS CAPITALISTA Y LOS ELEMENTOS DE LA COYUNTURA INTERNACIONAL

En el próximo capítulo pretendemos caracterizar en términos muy generales la actual crisis general capitalista. Nuestro objetivo es demostrar que las recesiones de 1967 y de 1969-71, así como la depresión de 1974-75, no son fenómenos accidentales. Son el comienzo de una crisis capitalista general que se inició a partir de 1967. Esa crisis deberá caracterizarse por un largo periodo histórico de carácter depresivo, con algunos periodos cortos de recuperación económica. Ella viene después de un largo ciclo de auge económico que se dio entre 1949 y 1966, cuando el capitalismo presentó una situación de crecimiento económico generalizado, sólo cortado por algunos años de recesión o disminución del ritmo de crecimiento. Las consecuencias ideológicas y políticas de este ciclo de crecimiento fueron muy graves para el movimiento obrero y popular, que se

caracterizó en el periodo por una tendencia a la división y a someterse al control ideológico del pensamiento burgués reformista. El fin de este ciclo económico abre un nuevo periodo histórico marcado por la unidad del movimiento obrero y popular, un desarrollo del pensamiento socialista y la tendencia a su hegemonía. Por otro lado, la burguesía tiende a dividirse y a aumentar las luchas entre sí.

Sin embargo, las condiciones objetivas no son suficientes para realizar una transformación revolucionaria de la sociedad. Son la capacidad política de las masas y de sus dirigentes y el desarrollo del análisis científico y su aplicación a la situación histórica concreta los que pueden asegurar una buena utilización de estas circunstancias históricas. Desgraciadamente, como en otros periodos similares, pues, como vimos, los ciclos económicos de larga duración no son un fenómeno nuevo en el capitalismo, la etapa de auge económico provocó muchos fenómenos graves de capitulación ideológica y política que perjudican profundamente el movimiento popular en su conjunto y a su capacidad para aprovecharse revolucionariamente de esta situación. Entre 1926 y 1945, el movimiento obrero internacional de inspiración marxista-leninista osciló desde la línea izquierdista del tercer periodo que caracterizaba a la socialdemocracia como un "socialfascismo" (cuyos resultados desastrosos son conocidos, particularmente la derrota frente a Hitler en Alemania), hasta los frentes populares y nacionales liderados por la burguesía o la pequeña burguesía (cuyos resultados desastrosos son también conocidos, sobre todo en el caso de la España Republicana y la Italia y Francia de la posguerra).

Para intentar comprender las perspectivas que ofrece la nueva etapa de luchas políticas que se abrió a partir de 1967, nos abocamos a la tarea de analizar el conjunto de la coyuntura internacional. Para dar consecuencia a esta tarea debemos distinguir los elementos o fuerzas que componen la actual coyuntura internacional y pasar a analizarlos enseguida, ya sea en su individualidad, ya sea en sus relaciones con la situación global.

Cabe destacar, en primer lugar, la crisis económica que forma el cuadro general en el cual se desarrollan los distintos aspectos de la coyuntura. Esta crisis no se presenta en algunos países por separado, sino que tienen un carácter internacional y afecta a todo el sistema capitalista mundial. Esto obliga a insertar en este contexto los distintos fenómenos nacionales.

Dentro del contexto general de la crisis del capitalismo hemos distinguido tres periodos hasta el presente: 1967-71 (que corresponde a las primeras manifestaciones de la crisis) ; 1972-73 (que corresponde a un primer intento de recuperación económica) y 1974-75 (primera gran depresión de la posguerra).

La crisis en sí misma no crea situaciones o elementos nuevos, pero profundiza tendencias, hace resaltar elementos que estaban en segundo plano, y produce, en su conjunto, una situación económica, social y

política distinta. Después de analizar los aspectos económicos fundamentales se hace pues necesario describir las condiciones de la lucha de clases y las expresiones políticas que asume. La política del imperialismo y la de los partidos obreros de distinta orientación son los aspectos principales a considerar.

En el mundo contemporáneo tenemos que analizar la posición de los países socialistas como elemento esencial de la coyuntura internacional. En estos países no se presenta la crisis económica como en Occidente. Los países que han adoptado una economía basada en la propiedad colectiva de los medios de producción, en la planificación y en la dirección política de los partidos comunistas, han logrado superar los ciclos económicos y sus problemas. Eso no quiere decir que el bloque socialista no sufra las consecuencias de la crisis económica y política que se presenta en el mundo capitalista, la cual los obliga a reaccionar como gobiernos y como un movimiento político internacional. Es necesario por lo tanto analizar, conjuntamente con la actitud y las tendencias del bloque socialista, la posición de los partidos comunistas, los cuales han vinculado su destino político a la defensa de los países socialistas y particularmente a la URSS, como primera patria del socialismo.

En seguida hay que caracterizar otro elemento que tiene un papel muy importante dentro de la coyuntura internacional. Se trata de la socialdemocracia en los países industriales y del neopopulismo en los países dependientes. Junto con otras agrupaciones (como los antiguos partidos radicales), sectores de la nueva democracia cristiana y el liberalismo norteamericano forman un conjunto de fuerzas que componen lo que se ha llamado el centro-izquierda. Esas fuerzas tienden a ganar un papel mucho más dinámico e importante en las etapas de crisis económica y política. Se produce en estas oportunidades un fuerte remezón de estos movimientos y su actuación dentro de la coyuntura internacional pasa a ser un factor de gran importancia.

La otra corriente política internacional que también tiene que ser tomada en consideración es el movimiento conservador, el cual en circunstancias de una crisis muy aguda, se ve presionado entre el centro-izquierda y la ultraderecha, la cual pasa a representar también un papel muy importante dentro de la coyuntura internacional.

Es así que las tendencias parafascistas y fascistas se van configurando como uno de los elementos decisivos de la coyuntura internacional. El fascismo estuvo durante un largo periodo en hibernación y no representaba una fuerza real dentro de la coyuntura internacional. Pero la existencia de una crisis económica, social y política que hace temblar toda la estructura del sistema lo hace reaparecer y desarrollarse.

Finalmente, se presentan en el cuadro político internacional las fuerzas de la llamada nueva izquierda, ultraizquierda o izquierda extraparlamentaria. Ésta representa un gran número de corrientes y grupos muchas

veces en abierto choque entre sí. En su conjunto configuran, sin embargo una fuerza ideológica y de radicalización que condiciona en muchos sentidos ciertas direcciones de la coyuntura internacional.

El repunte del radicalismo de izquierda, su reaparición desde los años 60, desemboca, en los años 70, en una depresión política, paradójicamente cuando la crisis económica llega a su auge.

Si logramos realizar un estudio de este conjunto de circunstancias económicas políticas e ideológicas creemos poder determinar, aunque de manera muy general, las principales tendencias y perspectivas de la actual crisis general del capitalismo.

VI. 1967-75: La crisis general del capitalismo y sus características

En 1967 se presentan los primeros signos de la crisis económica que se desarrollará posteriormente en los años de 1969-70-71 y en 1974-75. Esos signos fueron:

- a] Una baja de la producción en -0.2 en Alemania;
- b] una significativa rebaja de la tasa de crecimiento en Estados Unidos (al 2.6%) y otros países como Inglaterra (al 2.6% en 1966 y al 3.6% en 1967).

Ante esta situación amenazante Estados Unidos respondió inmediatamente con una política de aumento de los gastos militares, lo que llevó a un nuevo auge económico en 1968 y parte de 1969.

De esta manera, las dificultades fueron resueltas a través de una prolongación extremadamente artificial y peligrosa del auge económico; esto provocó una situación de tensión económica y política muy aguda en el año de 1968. En ese año el capitalismo empezaba a demostrar que el mantenimiento del periodo de crecimiento de posguerra sólo se podía hacer a través del agravamiento de las dificultades económicas. Es igualmente el momento en que Inglaterra realiza la primera devaluación de la libra. Empezaba a definirse el cuadro de la crisis económica general. En estos años, en fin, el proceso inflacionario comenzaba a demostrar su tendencia a escapar al control económico.

En 1969 se empiezan a demostrar los límites de este intento artificial por mantener un crecimiento económico imposible. Tenemos, en el mundo capitalista, el comienzo de una depresión económica que va a durar hasta 1971 en Estados Unidos y comienzos de 1972 en Europa y Japón. La recesión se manifestó más fuertemente en Estados Unidos, donde la economía presentó una baja de producción bastante significativa a pesar de que todavía no se produjo una depresión abierta.

En 1970 la economía norteamericana no tuvo ningún crecimiento (- 0.5). Este fue el punto más bajo que produjo la crisis; sin embargo, entre los años de 1969 (2.3%) y 1971 (3.1%) se configuró un periodo depresivo de 3 años.

Durante el periodo de posguerra, sólo entre 1958-1961 se había producido una situación tan negativa con más de un año de recesión sostenida. Sin embargo, la recuperación vino enseguida. En el periodo Kennedy-Johnson se restableció un crecimiento económico bastante importante en la economía norteamericana.

Pero la minidepresión que se produjo en 1967-71 no parecía poder remontarse con la misma facilidad. Para comprender las diferencias en relación a las recesiones del periodo anterior hay que analizarla en el contexto del comportamiento global de la economía norteamericana en esos años.

En primer lugar, esa baja de crecimiento comienza en pleno apogeo de la economía de guerra, durante la guerra de Vietnam.

El otro indicador importante del carácter grave de la depresión que entonces ya se anuncia se puede ver por el comportamiento del desempleo. Este saltó del 3.5% en el año de 1969, al 6% en 1971, causando graves preocupaciones.

Un tercer aspecto de la crisis es que, a pesar de la baja del crecimiento, la inflación se presentó bastante alta en el periodo. Esto demostraba que la baja de las tasas de crecimiento no reflejaba un reajuste económico suficiente y que se estaba aún interviniendo artificialmente en la economía para impedir que los aspectos deflacionarios funcionasen en su plenitud para llevar a un reajuste general de la economía. Esto significa que el aumento de la inflación impediría un crecimiento económico significativo.

Los datos son muy claros si son interpretados desde un punto de vista correcto, pues ponían en evidencia, ya en 1970-71, que cualquier intento de recuperación económica que se hiciera tendría vida corta y no haría más que acentuar los problemas ya destacados.

El cuarto aspecto importante es que la recesión se produjo internacionalmente, por lo menos en 1971, lo que no se había dado en todo el periodo anterior. Tal hecho podría ser el anuncio de una crisis generalizada del sistema, como en parte se pudo ya observar entre 1974-75.

La crisis de 67-71 no fue exclusiva de Estados Unidos. Se presentó también en Europa, Canadá, Japón, Australia, etcétera. En todos esos países, por primera vez en muchos años, se evidenciaron importantes problemas de disminución de la tasa de crecimiento, aumento de desempleo, baja de la tasa de inversión, etcétera. También el comercio mundial se debilitó en el periodo y fueron años de importantes crisis financieras, como se puede ver por los siguientes antecedentes:

Se establecieron las devaluaciones del dólar y de la libra y se terminó el respaldo en oro del dólar, lo que determinó la caducidad del acuerdo de Bretton Woods, artífice financiero de la expansión de posguerra. Se intensificó fuertemente la lucha interimperialista, en busca de soluciones para la situación.

La Nueva Política Económica de Nixon se ajustó a las nuevas condiciones en contra del propio pensamiento económico de los conservadores norteamericano que Nixon representaba. Esta Nueva Política Económica estableció el control de precios y salarios y la restricción de las importaciones a través de una sobretasa del 10%, que buscaba restablecer el poder de competencia de las mercancías norteamericanas desplazadas del comercio mundial.

Estados Unidos entró así en una fuerte lucha con sus competidores internacionales y exportó su crisis al exterior, sobre todo a Alemania y Japón, los cuales, según hemos visto, tienen su crecimiento económico muy directamente ligado al mercado interno norteamericano. Las consecuencias no se hacen esperar: Japón, cuyo crecimiento medio del producto bruto en la posguerra siempre excedió de 10% a 12%, baja progresivamente su tasa de crecimiento del PNB: 14.2% en 1968, 12.1% en 1969, 10.3% en 1970, 6.2% en 1971. Así también Alemania, que siempre circundó el 8% en la posguerra (único percance, los años 66 y 67, con crecimiento de 2.9% y -0.2%), empieza a ver decaer su tasa de crecimiento del PNB: 8.3% en 1969; 5.8% en 1970; 2.7% en 1971; 3.0% en 1972.

Como resultado de esa política proteccionista (y otras medidas que buscaban estimular la inversión y la producción en el interior del país, el establecimiento de un relativo control sobre precios y salarios que disminuyese la inflación y mejorase la situación internacional de la moneda norteamericana), los años de 1972 y 1973 fueron marcados por una importante pero corta recuperación de la economía norteamericana que terminó afectando positivamente a la economía internacional, en los años de 1972-73.

El déficit de la balanza de pagos fue disminuyendo, la inflación fue relativamente comprimida, el dólar se valorizó frente a las demás monedas. el producto nacional bruto creció cerca del 6% en 1972 y 5.9% en 1973, el desempleo disminuyó al 4.6%.

El objetivo general fue alcanzado, pero dentro de marcos muy inferiores a los que se proponía. Así, por ejemplo, se logró bajar la tasa de inflación, pero no de manera tan sustancial que permitiese pensar que el fenómeno inflacionario estaba resuelto.

En este sentido, es interesante examinar la diferencia entre las previsiones de tasa de inflación en Estados Unidos, hechas por el Consejo de Consultores Económicos de la Presidencia a comienzos de cada año, y la tasa de inflación real presente al fin del mismo. En el año de 1968, el Consejo previó una tasa de inflación del 3.1% y se produjo una del 3.9% ; en 1969, se calculó a principio de año una inflación de 3% y se produjo una del 4.8%; en 1970, año del más bajo crecimiento (igual a cero), se calculó una inflación del 4.8% y se produjo

una del 5.5%: en 1971 se previó una tasa del 3% como resultado de las medidas antinflacionarias y se produjo una inflación del 4.5%; en 1972, cuando ya se había alcanzado una cierta recuperación económica, se logró una previsión bastante próxima al resultado final, de cerca de 3.2%, para una inflación real del 3.4%. Sin embargo, en 1973, al pensar que se disponía ya del control de la situación inflacionaria, el Consejo previó una inflación del 3% y se produjo una inflación real del 5.5%. En 1974 ya se entendía la imposibilidad de controlar este proceso inflacionario. Por ello, y como resultado de la experiencia de los últimos años, se calculó una inflación cercana al 7% y la inflación real superó el 12%.

Estos datos revelan la debilidad de una política de recuperación económica con contenido inflacionario, que no puede enfrentar los problemas reales que dan origen a la crisis actual. Lo más grave de esta situación es la configuración de la llamada "estagflación" o "depreflación", es decir, una mezcla de estagnación o depresión e inflación, ya no como fenómeno eventual como se produjo en 1958 (cuando fue controlado rápidamente), sino como un fenómeno que tiende a hacerse permanente y a presentar un perfil coherente, y casi a convertirse en un patrón de comportamiento de la economía.

Se puede notar, por tanto, que si bien la llamada Nueva Política económica del presidente Nixon (apoyada por el gran capital norteamericano) realmente realizó entre 1972 y 1973 un crecimiento importante de la economía (lo que produjo la impresión de que sería posible recuperar el control de la misma y volver a una fase de relativo crecimiento), desde un comienzo se hacían evidentes las señales que demostraban las limitaciones para tal optimismo.

Como lo veremos más en detalle, una de esas señales fue la inflación desatada en 1973; otra fue la imposibilidad de bajar la tasa de desempleo de manera significativa. Dentro de los patrones normales de la economía, debido a la fuerte tasa de crecimiento que se alcanzó en 72-73 debería empezar a disminuir significativamente el desempleo. Sin embargo, éste, que había alcanzado en 1971 el 6%, en 1972, como fruto de la política de crecimiento, bajó solamente al 5.5% y en 1973 al 5.3%, llegando a su punto más bajo a mediados de año: 4.6%.

Estos datos demostraban que las barreras para una política de crecimiento eran muy fuertes y que la economía necesitaba de un reajuste muy sustancial para poder permitir un repunte del crecimiento económico en términos significativos. Significan también que la depresión económica debía ser o muy profunda, a mediano plazo, o relativamente controlada, a largo plazo.

El periodo de depresión económica que se inaugura en 1974 ya no representa por tanto simplemente un pequeño ciclo, un breve momento dentro del ciclo general de crecimiento económico, como las crisis de 1949-

1953-1958-60-61. Por el contrario, el conjunto de nuestro análisis parece indicar claramente que, a partir de 1967, el patrón general de la economía capitalista internacional se traslada de un crecimiento generalizado con pequeñas crisis hacia un patrón de depresión generalizada, con pequeños auges económicos.

En las páginas que siguen pretendemos realizar un análisis más detallado de los primeros nueve años del ciclo depresivo: éste, según se puede desprender de otras circunstancias similares, deberá durar cerca de 20 a 25 años. Este plazo corresponde al ciclo de Kondratieff, dentro del cual hay periodos de crecimiento aun cuando se presente un curva general depresiva. Ni Kondratieff ni ningún economista han logrado explicar de manera convincente las razones de esta periodicidad de los ciclos de largo plazo. Es por lo tanto, poco científico el cálculo de 20 a 25 años que señalamos a título de respetar las evidencias históricas. Debido a los mecanismos de intervención en la economía que hemos destacado, debido incluso a la presencia de los países socialistas en el cuadro económico internacional y a la fuerza organizativa (aunque su poder ideológico no sea correspondiente) del movimiento obrero en las naciones capitalistas más desarrolladas, este ciclo no deberá presentar circunstancias demasiado drásticas. Es previsible que, por influencia de la presión popular, la propia burguesía buscará evitar que las depresiones alcancen puntos demasiado bajos. Tampoco las etapas de recuperación deberán alcanzar auges muy elevados, a no ser que el espíritu aventurero y especulativo de los sectores más jóvenes e inexpertos del capital se imponga sobre las oligarquías tradicionales, que saben muy bien que a los auges muy altos suceden las depresiones muy agudas. Pasemos pues a estudiar los tres momentos importantes del nuevo ciclo depresivo del capitalismo, que son la recesión de 1967-71, la recuperación de 1972-73 y la depresión de 1974-75.

VII. La crisis general del capitalismo. Primera fase: 1967-1971

1. EL RECONOCIMIENTO DE LA CRISIS

Los sectores de vanguardia de los hombres de negocios norteamericanos se vieron obligados a reconocer el carácter de la crisis. En el mes de mayo de 1970 la revista *Business Week*, que está dirigida a un seleccionado público de hombres de negocios, planteaba:

Los que hacen la política en Washington todavía no han utilizado la palabra, pero en lo que se refiere a un creciente número de economistas, inversionistas y hombres de negocios, la baja económica se ha convertido en una recesión. Por otra parte, nada en las estadísticas económicas sugiere un pronto fin a ella o a la inflación.

Pero la posición de *Business Week* puede ser sospechosa por su ataque frontal al gobierno republicano. Tomemos al grupo del Chase Manhattan, que apoyaba en aquella oportunidad la política del gobierno. El *International Finance* del 3 de agosto del mismo año planteaba:

La economía norteamericana puede estar cerca, o al borde, de una micro-mini recesión [sic], pero la tasa de crecimiento de la balanza anual será probablemente extremadamente modesta. Las pasadas políticas de restricción monetaria y fiscal continúan bajando el porcentaje de inflación. Aunque un posible aflojamiento de estas políticas podría apuntar a una reanudación de un crecimiento más normal en 1971, no se prevé ningún retorno a las condiciones del auge [sic].

Partimos así de un reconocimiento de la recesión (sea mini o micro o ambos diminutivos) y de que la recuperación no sería inmediata (ya entonces se calculaba que una pequeña recuperación empezaría en 1971). Lo que más llama la atención de los analistas es la sorpresiva combinación de la recesión con una altísima inflación y con una economía altamente estimulada por los gastos de guerra.

2. LA ECONOMÍA DE GUERRA Y SUS LÍMITES

El último aspecto es realmente importante. La crisis de 1938 en Estados Unidos fue superada por la economía de guerra. La crisis de 1949 también. La recuperación de la crisis de 1954 y 1958 se debe en parte a una política de acentuación de los gastos militares en un periodo de paz. Una pequeña amenaza de crisis en julio de 1966 fue superada a través del estímulo a las inversiones provocado por los bombardeos a Vietnam del Norte y la consecuente ampliación de la guerra. Por otro lado, las diversas crisis y recesiones de la posguerra están asociadas a los periodos de término de las diversas guerras locales. La crisis de 1970-71 se dio en medio de una acentuada economía de guerra y no podía contar con una expansión importante del consumo militar, que fue la principal salida de las crisis anteriores.

Pero ¿cuáles son los motivos que permitieron llegar a la recesión en plena guerra? En este sentido funcionan varios factores. Llamaremos la atención sobre cuatro de ellos.

En primer lugar, el mantenimiento y la expansión de una economía de guerra significa un crecimiento sustancial de los gastos de gobierno. Estos gastos tienen que ser financiados con impuestos que en este momento habían alcanzado una alta incidencia sobre las actividades económicas. Para lograr un estímulo a la inversión, la administración Kennedy y la de Johnson habían utilizado la exención de impuestos sobre las rentas reinvertidas, lo que muestra el valor estratégico de la política tributaria en el proceso de crecimiento económico. La alta incidencia de los impuestos llevó a la pequeña burguesía y a los asalariados a ponerse en contra de todo nuevo aumento de la carga tributaria y esto sirvió incluso de bandera al único candidato independiente que logró un sustancial número de votos en Estados Unidos, George Wallace.

Descartada la alternativa de aumentar los impuestos sobre las grandes empresas, pues a ellas se les da exención fiscal para estimularlas a reinvertir, queda la alternativa de presionar sobre los asalariados y los pequeños y medianos propietarios, lo que no es conveniente políticamente, ni económicamente, pues provoca una rebaja muy grande del consumo. Los impuestos indirectos, por su lado, inciden sobre los precios aumentando la tendencia inflacionaria. Finalmente, cabe el recurso de operar con un presupuesto desfinanciado y recurrir a la emisión de bonos del gobierno, lo que es también inflacionario. Difícilmente el gobierno podría aventurarse a llevar más lejos la política inflacionista que caracterizó al periodo de Kennedy-Johnson y que muestra sus frutos en la magnitud de la inflación. Posteriormente veremos los aspectos políticos y económicos que plantea esta situación inflacionaria.

En segundo lugar, la guerra es un mecanismo limitado hoy día para impedir la recesión, porque gran parte de los gastos militares repercuten fuertemente sobre la balanza de pagos norteamericana. La conservación de un enorme número de bases militares y soldados en el exterior, la ayuda militar a varios países, los gastos en el exterior realizados para la guerra, no son compensados directamente en la balanza de pagos. Los dólares salen y no regresan. Varios sectores de la clase dominante norteamericana han llamado la atención sobre este hecho. Los gastos militares en el exterior son los principales responsables de los déficits de la balanza de pagos norteamericana. En tanto Estados Unidos disponía de reservas de oro y de una moneda fuerte en el exterior, tales déficits eran un buen negocio para los capitalistas y no llegaban a significar un problema. La situación cambia desde 1970, cuando las reservas de oro son muy inferiores a las deudas externas y el dólar no resiste a la presión inflacionaria internacional. En un momento de gran sensibilidad financiera internacional es absolutamente imposible continuar con los déficits de la balanza de pagos norteamericana.

Los gastos militares se ven así presionados por los dos lados: del lado interno, por la necesidad de lograr un presupuesto equilibrado; del lado externo, por la necesidad de disminuir los déficits de la balanza de pagos.

Pero hay que tomar en cuenta dos factores más que actúan en contra de un aumento significativo de los gastos militares: los problemas políticos de Estados Unidos y los efectos multiplicadores de la inversión militar.

Estados Unidos vive desde la década del 60 un periodo de gran conflicto interior. Estos conflictos se vienen acumulando sin encontrar una respuesta efectiva, y la guerra y el llamado complejo industrial-militar se han convertido en el centro de ellos. El problema de la pobreza, con sus efectos sobre los barrios negros, puertorriqueños y mexicanos y sobre la cuestión racial, afecta directamente la orientación militarista de la economía norteamericana, sea desde el punto de vista económico o desde el punto de vista político. En lo que respecta al aspecto económico, se crea cada vez más conciencia sobre lo absurdo e irracional de no disponer de fondos para enfrentar el problema de la pobreza y, al mismo tiempo, disponer de un presupuesto militar tan grande. La situación se agrava con la recesión, que lleva al gobierno a hacer cortes en los gastos educacionales y de bienestar, sin que, al mismo tiempo, tome ninguna medida radical de disminución de los gastos militares (hay fuertes presiones en este sentido, aun entre los liberales).

En lo político, la guerra de Vietnam no sólo ha despertado la oposición interna liberal de aquellos que no le encuentran sentido al hecho de que sus jóvenes vayan a morir en tierras distantes por una guerra aparentemente sin sentido, sino que también ha despertado una oposición revolucionaria. Esta identificó a la guerra con los monopolios y con la política imperialista de Estados Unidos sobre los pueblos de color. La guerra hizo

despertar más violentamente el odio racial interno y permitió ligarlo a la lucha antimperialista de los pueblos oprimidos. Este sentimiento no se desarrolló sólo en los ghettos, sino también en la universidad, en ciertos sectores sindicales y en los cuarteles y adquirió dimensiones cada vez más amplias en la sociedad norteamericana. Sería extremadamente fatigoso enumerar aquí las distintas tendencias de la izquierda norteamericana; la mayor parte de ellas surgidas de una radicalización del movimiento liberal. Habría que señalar, sin embargo, el crecimiento del movimiento de rebelión dentro del ejército, donde los GI no sólo mantuvieron una amplia prensa de oposición, sino que además realizaron manifestaciones e incluso acciones de sabotaje, que han sido más o menos encubiertas por la prensa oficial, pero que alcanzaron divulgación en la prensa de izquierda norteamericana. La guerra se convirtió, pues, en el gran tema político y en un peligroso foco de agitación social.

Pero hay un cuarto factor, que disminuye el poder de los gastos militares como solución para la crisis del subconsumo, como fuente de empleo y en general como estímulo a los negocios. La tecnología militar es cada vez más sofisticada, lo que lleva a disminuir su efecto multiplicador en la economía. La economía de guerra se ve afectada por los cambios de estrategia militar hacia una estrategia intercontinental basada en cohetes balísticos intercontinentales, quedando las armas más livianas restringidas a las guerras locales. Estos cambios conducen a la disminución del efecto multiplicador de los gastos militares.

El uso de esta tecnología disminuye la necesidad del reclutamiento militar, el cual ha permitido ocupar una enorme mano de obra ociosa. El consumo militar tiende a orientarse hacia productos altamente especializados, producidos por una tecnología que ahorra mano de obra. La atención a esta demanda, tan altamente concentrada tiende a restringirse a un pequeño número de grandes empresas que se vuelven cada vez más dependientes del consumo militar y, por tanto, altamente sensibles a sus posibles oscilaciones.

Es necesario destacar que la capacidad de manipular la demanda militar ha sido el elemento estratégico para el crecimiento de varios nuevos conglomerados norteamericanos que saltaron rápidamente a los primeros lugares de la lista de las más grandes empresas, amenazando a las corporaciones tradicionales y a la oligarquía establecida de las antiguas familias dominantes.

Los gastos militares tienden así a perder su capacidad de regar el conjunto de la economía con empleos y con una demanda estable. Como éste fue el factor clave que permitió el crecimiento norteamericano en la posguerra y dio al sistema el principal instrumento para una política anticíclica, la recesión de 1970-71 puso al orden del día la necesidad de reorientar la política de inversiones hacia otros sectores. Hay que considerar que la industria espacial, que aparecía a muchos como solución en un cierto momento, entró desde 1970 en

franco proceso de crisis, creando por primera vez un grave problema de desempleo en el área de los científicos y de los trabajadores técnicos altamente calificados. La otra posible alternativa de reorientación de inversiones sería hacia los sectores de bienestar social y de educación, que también se encuentran en crisis pero cuyas demandas son altísimas, particularmente la educación, a consecuencia de la revolución científico-técnica. No son pocos los sectores de la clase dominante que claman por una reorientación de la política en este sector bajo la presión de la acentuación de los conflictos sociales y de las ahora evidentes limitaciones del consumo militar. Pero hay que considerar que una reorientación masiva del consumo público hacia la política de bienestar y educacional exigiría al mismo tiempo una reorientación política que hiciera emerger en Estados Unidos alguna forma de partido socialdemócrata, con una militancia más intensa de los sindicatos y movimientos de minorías y locales. Hasta qué punto los cuadros políticos de la clase dominante podrían enfrentar tal situación y reorientarse ideológicamente para asumir tales tareas es una cuestión de difícil respuesta. No hay duda, sin embargo, de que el liberalismo norteamericano está en franca crisis y que fenómenos como las candidaturas de McCarthy y McGovern, el fin de la guerra de Vietnam, Watergate, las elecciones parlamentarias de 1975, etcétera, lo demuestran.

3. LA COMBINACIÓN DE INFLACIÓN Y RECESIÓN

Vemos así que la crisis económica, sea cual fuere su extensión, pone en evidencia la crisis institucional y política que vive el capitalismo norteamericano. Pero queda por explicarse por qué y cómo la crisis norteamericana combina desde 1970-71 un periodo de recesión con un comportamiento altamente inflacionario.

La explicación de este fenómeno está en gran medida ligada a lo anterior: la economía de guerra fue en gran parte responsable de la inflación en 1970-71. Pero hay otros factores que actúan sobre la economía con consecuencias inflacionarias. Debemos analizarlos primero para llegar al final a una conclusión sobre el posible desarrollo de la crisis.

La inflación norteamericana tiene su origen en varios factores:

- a] La necesidad de crear una demanda estatal, que no siempre corresponde a la recaudación disponible, generando un déficit presupuestario.
- b] La necesidad de una política crediticia que permita a los compradores aumentar su poder de consumo a través del endeudamiento.

- c] La inflexibilidad de la estructura de precios, debida al control monopólico de los mercados.
- d] El déficit de la balanza de pagos.

Estos cuatro factores, sumados a los gastos militares que ya analizamos, llevan a una situación inflacionaria permanente que a pesar de haber sido contenida por dos décadas crea al final un clima inflacionario y una corrida entre precios y salarios. Veamos cada uno de estos factores.

Hemos visto cómo los gastos militares son inflacionarios y llevan a un déficit presupuestario. Este déficit se podría atenuar si el Estado pudiese limitar sus gastos de otro tipo. Sin embargo, esto no es posible por varias razones. Hay que considerar el carácter cada vez más concentrado de la producción, debido al desarrollo tecnológico, así como el carácter cada vez más social del proceso productivo, de la circulación de mercancías, de la investigación científica y tecnológica y las necesidades de socialización de la administración de las empresas que operan en una escala cada vez más amplia, así como del Estado que tiene que intervenir en sectores siempre más extensos. Son todos estos factores los que operan en el sentido de exigir una participación creciente del Estado en la vida económica y social. Como consecuencia y actuando sobre ello, el Estado es cada vez más importante como regulador de la demanda, convirtiéndose en un comprador necesario para el funcionamiento normal de gran parte de las empresas y de la economía en su conjunto. Por estas y otras razones, la actividad del Estado tiende a crecer, el organismo estatal aumenta su rol en la economía como comprador, regularizador, programador, e incluso a veces como productor, y exige una recaudación creciente de fondos. Bajo la presión social, el Estado tiende a gastar cada vez más. Pero estos gastos no serían inflacionarios si fuesen reproductivos.

Sin embargo, en el sistema capitalista, gran parte de los gastos estatales tienen por objeto elevar la tasa de ganancia de las empresas capitalistas. Sea al mantener un consumo estable a precios convenientes, sea al ofrecer servicios públicos a precios bajos (los cuales son utilizados por las empresas y disminuyen en consecuencia los costos de producción), sea al alimentar el sistema crediticio con intereses más bajos que el interés privado, sea al encargarse de entrenar mano de obra y de financiar el desarrollo de las investigaciones que se convertirán en patentes privadas, etcétera, en casi todas estas actividades el Estado, en un régimen capitalista monopólico, funciona como un elemento esencial de la elevación de la tasa de ganancia de las grandes empresas. Sus gastos no son, en general, reproductivos; por el contrario, son deficitarios.

Los gastos militares, como lo hemos visto, lo son en una mayor escala. Hay que considerar que una disminución del gasto estatal tiene efectos depresivos sobre la economía en general y sobre la tasa de ganancia en

particular. Siendo así, la clase dominante tiende a impulsar un gasto deficitario del Estado, y los sectores sociales dominados también lo impulsan en búsqueda de una redistribución del excedente económico en su favor. Pero la recaudación del Estado tiene que hacerse sobre parte del ingreso de los agentes sociales. Si los capitalistas y las empresas costearan estos gastos estatales en una proporción igual a su participación en el ingreso nacional, estos gastos les serían en gran parte desventajosos. El sistema tiende, por tanto, a hacer recaer gran parte de la recaudación estatal sobre los asalariados y los consumidores en general; la redistribución del ingreso que hace el Estado tiende pues a ser regresiva.

Se hace necesario entonces recurrir a la creación de recursos adicionales superiores a la recaudación posible, sea a través de los déficits presupuestarios, sea a través de las emisiones. Pero como todo proceso de endeudamiento tiene sus limitaciones, el déficit estatal también tiene que ser paralizado en algún momento, llevando a una política de estabilización, cada vez que una política de expansión de gastos o de estímulos fiscales a la inversión privada llega a su límite. Éste se presentó en 1970.

Los gobiernos Kennedy y Johnson se lanzaron a una política inflacionaria sin precedentes en la posguerra. Estimularon una tasa elevada de crecimiento del ingreso nacional durante cuatro años, pero progresivamente fueron obligados a paralizar o disminuir los estímulos a la inversión, llegando al final del gobierno Johnson a una política más cauta; y finalmente el gobierno Nixon hubo de definir una política de estabilización. En lo que respecta a la política crediticia, se inscribe en gran parte en el cuadro general de la actividad estatal ya descrito.

Con sólo acrecentar la presión que ejercen las empresas para disponer de cantidades bastante elevadas de capital de giro, se puede utilizar su capital social en nuevas inversiones. Por otro lado, es muy grande la presión para financiar el consumo privado y permitir así la creación de una demanda superior a la capacidad de compra inmediata de la población. Ésta es una manera de resolver de inmediato el problema de la realización, aplazándolo para el futuro. Sin embargo, el futuro puede llegar con una crisis aguda que hará imposible pagar gran parte de estas deudas, precipitando la quiebra de varios sectores.

¹“A partir de mediados de 1965, el gobierno impuso a la economía un gran aumento de los gastos no defensivos al mismo tiempo que continuaban las exigencias del esfuerzo de la guerra de Vietnam. No enfrentó lo suficientemente pronto, sin embargo, la necesidad de reducir otras exigencias elevando los impuestos o siguiendo una adecuada política monetaria restrictiva. Por supuesto, al no dar estos pasos no nos liberó de la necesidad de realizar esas reducciones. Esto sólo quiere decir que ellas fueron impuestas injustamente por la inflación, más que de una manera deliberada y equitativa”, Informe Económico del Presidente, entregado al Congreso, febrero de 1970, Imprenta del gobierno norteamericano, Washington, 1970, p. 5.

La recesión de 1970-71 sucedió a un periodo de altísima especulación financiera: el mayor movimiento de compras de empresas, especulación con acciones, etcétera, de la historia norteamericana.² La quiebra de compañías importantísimas como la Penn Central y de compañías de administración de acciones (de especulación, mejor dicho), así como la crisis de liquidez y del mercado de acciones, demostraron que la extensión e intensidad de la crisis reflejaban el grado de especulación anterior.

Pero hay un elemento de orden estructural muy importante para entenderla combinación entre depresión e inflación. Se trata de los efectos de la monopolización de los mercados realizados por las grandes corporaciones. Los estudios sobre los precios administrados muestran que los sectores económicos monopolizados tienden a una inflexibilidad relativamente grande frente a las oscilaciones cíclicas del sistema, siguiendo, sin embargo, una tendencia general al aumento de los precios. Esta inflexibilidad se presenta en los momentos de expansión del sistema, cuando los sectores aún competitivos de la economía tienden a un gran aumento de precios, en tanto que los sectores monopólicos mantienen una tasa de aumento de precios más o menos estable. Pero la inflexibilidad se muestra nuevamente en los momentos de depresión económica, cuando los precios de los sectores aún competitivos tienden a bajar y los precios de los sectores monopólicos continúan subiendo.

Esta constatación empírica encuentra su explicación en la estructura monopólica y en las estrategias de precios que las empresas monopólicas tienden a seguir. Los monopolios no pueden aumentar los precios de acuerdo a intereses inmediatos, pues su razonamiento es cada vez más a largo plazo. Aumentan los precios siempre que puedan conciliar este aumento con su tasa de ganancia y la conquista y dominio del mercado. Y esto tanto puede darse en una situación cíclica de expansión de la demanda como en una situación de compresión de la demanda, pues al comprimirse la demanda global se hace necesario aumentar los precios para defender la tasa de ganancia. Las empresas competitivas no lo pueden hacer porque tienden a perder el mercado, pero las empresas monopólicas pueden tomar tales decisiones sin miedo.

² La asesoría de la Comisión Federal de Comercio de Estados Unidos presentó un detallado informe de 753 páginas sobre las asociaciones de las corporaciones, en el cual analiza los tres grandes movimientos de asociaciones de empresas en Estados Unidos y afirma: “El actual movimiento es el más prolongado de los tres. La reciente actividad representa la fase ascendente de la ola de fusiones corporativas, excediendo en mucho el lapso de los ciclos completos de los dos movimientos anteriores.” *Concentración Económica, libro 8A*, Informes ante el Subcomité Antitrust y Monopolio del Comité Judicial, Senado de Estados Unidos, Imprenta del gobierno norteamericano, Washington, 1969.

Así pues, la existencia de un amplio sector monopolizado en la economía tiende a crear una inflación crónica que, si bien disminuye las oscilaciones cíclicas, al mismo tiempo hace bastante difícil la aplicación de políticas antiinflacionarias y permite así la combinación de la depresión con la inflación de precios.

El cuarto factor que opera en el sentido de una situación inflacionaria son los déficits de la balanza de pagos. Hemos visto que éstos déficits cumplen una función importante en el sistema capitalista hegemónico. Sirven como instrumento para aumentar el comercio exterior, financian los movimientos de capital y las necesidades militares del imperio. Hay que señalar que, en este caso, como en los anteriormente estudiados, el Estado asume la responsabilidad de crear el mercado para el sector privado, así como la de defender la estabilidad de sus operaciones. Son pues los contribuyentes en general los que financian los negocios de las empresas privadas.

Pero el déficit de la balanza de pagos norteamericana es una política altamente agresiva hacia los otros países capitalistas. Éstos se ven obligados a hacer sus reservas en dólares y no pueden cambiarlas en oro, pues Estados Unidos no puede pagar sus dólares con las escasas reservas de oro de que dispone. Sin embargo, los déficits continúan aumentando y la situación se hace intolerable, pues es evidente que el dólar ha perdido valor internacional y nacionalmente, y su valor oro es, por lo tanto, completamente artificial. En 1970 las reservas en dólares que poseían los otros países capitalistas eran, pues, papeles con muy poca garantía porque el dólar tenía que ser devaluado en cualquier momento y estos dólares compraban, a consecuencia de la inflación, menos mercancías que en los años anteriores. Las devaluaciones posteriores del dólar y la eliminación de su respaldo oro vinieron a crear una situación más definida. Pero no resolvieron, como se pensaba, los déficits en la balanza de pagos, aun cuando se establecían fuertes impuestos a la importación. Después de una cierta recuperación entre 1972 y 1973, la balanza de pagos norteamericana volvió a debilitarse en 1974 y 1975, poniendo otra vez en el orden del día la pérdida de valor del dólar.

Los déficits de la balanza de pagos son un factor inflacionario al obligar al Estado a cubrirlos y al devaluar al dólar como moneda internacional. Al mismo tiempo, tienden a aumentar como consecuencia de la inflación interna, que limita el poder financiero de Estados Unidos en el exterior y hace aumentar la presión internacional sobre el dólar. Los problemas internos se ligan a los externos, obligando al gobierno norteamericano a enfrentar de inmediato la inflación en el plano interno y el déficit de la balanza de pagos, así como la presión sobre el dólar en el plano externo. No se puede esperar pues una política ofensiva en los periodos de déficit de balanza de pagos e inflación, acompañados de recesión. En estos periodos (como en 1970-71 y en 1974-75') se trata esencialmente de moverse en el plano defensivo evitando, al máximo posible, las situaciones explosivas.

4. CONSECUENCIAS DE LA CRISIS PARA LA POLÍTICA EXTERNA NORTEAMERICANA

La política externa de los gobiernos demócratas de la primera mitad de la década del 60 estuvo marcada por una posición ofensiva que reflejaba la confianza de la administración demócrata en las posibilidades de realizar una política reformista interna y asegurar un periodo de crecimiento económico ininterrumpido. Desde el punto de vista económico, el crecimiento de Estados Unidos a una tasa anual media de 5% parecía asegurar un valor absoluto del producto nacional suficiente para considerar a Estados Unidos como "la única potencia mundial" y a la Unión Soviética como una potencia mediana al lado de Japón, Alemania e Inglaterra.

El hecho de que la economía creciera de manera ininterrumpida en el mayor *boom* económico de la historia norteamericana permitía anunciar el fin del capitalismo cíclico y la era de la sociedad opulenta, en la cual los conocimientos prácticos de política económica (particularmente fiscal) permitían asegurar el crecimiento ininterrumpido de la economía. El optimismo económico permitía alimentar un gran optimismo político interno e internacional. La crisis de los cohetes espaciales cubanos fue el inicio de una ofensiva militar y diplomática que permitió a Estados Unidos recuperarse de inmediato del fracaso provocado por la malograda invasión de Bahía Cochinos y aplicar enseguida una sucesión de golpes militares antipopulares cuyas expresiones más evidentes fueron Brasil e Indonesia. La ofensiva militar en Vietnam y la invasión de la República Dominicana revelaban la confianza en la capacidad de Estados Unidos para generalizar los pequeños conflictos, transformándolos en amenazas de guerra más amplias y obteniendo así la hegemonía militar en la situación.

En América Latina, la aplicación de una política antiguerrillera y de seguridad nacional con tropas entrenadas y la formación de cuerpos especializados en las técnicas de antiguerrilla y antimotines, la asistencia a las policías locales, la ayuda militar a esta nueva orientación estratégica, permitieron destruir o aislar a los focos guerrilleros. Esta política represiva se combinaba con la imagen de una política de reformas: la lucha por los derechos civiles y contra la pobreza en el interior de Estados Unidos, ligada a una política de "ayuda" externa consustanciada en programas aparentemente reformistas como la Alianza para el Progreso, el apoyo a las reformas sociales moderadas, a la "revolución en libertad" de la Democracia Cristiana en Chile, la ampliación de las relaciones económicas con el bloque socialista.

Se trataba de una política ofensiva a todos los niveles que parecía abrir a Estados Unidos una era de dominio político mundial incontestable.

Examinemos, sin embargo, los resultados de esta ofensiva.

En el plano económico interno, la política de crecimiento acelerado mostró las limitaciones de la economía norteamericana. En pleno auge económico, el desempleo no bajó de menos de 3.4% de la fuerza de trabajo (hay varios autores que duplican las cifras oficiales de desempleo; en tal caso, el porcentaje real se elevaría al 6.8%), y es necesario considerar que gran parte de la fuerza de trabajo ocupada se encuentra no sólo en las actividades industriales, comerciales y de servicio que sirven a la economía militar sino también reclutada por las fuerzas armadas debido a la guerra.

Por otro lado, a la amenaza de crisis de 1966 se respondió con un gran aumento del consumo militar estimulado por los bombardeos a Vietnam del Norte y una ampliación de las inversiones militares muy superior a las posibilidades de la demanda. Era claro que el único estímulo a las inversiones capaz de paralizar el proceso recesivo eran las compras militares. La militarización de la economía había alcanzado un gran auge y los gastos militares en el interior y en el exterior llevaban a un creciente déficit del presupuesto y de la balanza de pagos, respectivamente. Sin embargo, aun así estas medidas no permitieron liquidar la amenaza de recesión. En el segundo semestre de 1969, la recesión empieza a hacerse realidad. En 1970 se llega a una baja absoluta de la producción, de las inversiones, de la demanda y a una tasa de desempleo del 5.6%.

La aparición de una inflación de muy difícil control venía a completar este cuadro que señalaba el fin del *boom* económico a los seis años de la política pos cíclica.

Todo esto estaba tremendamente agravado por los mismos fenómenos que habían permitido el *boom*. La guerra y la redistribución del ingreso a favor de las ganancias y de la reinversión masiva no sólo no permitían poner en práctica una real política de reformas en el interior, sino que llevaban al crecimiento de un vasto movimiento de oposición: la lucha de los negros por los derechos civiles (el SCLC de Luther King) se convierte en lucha por el del pueblo negro y de las clases oprimidas de la sociedad blanca (Panteras Negras); la lucha contra la extensión de la guerra de Vietnam y contra el reclutamiento militar se convierte en lucha contra el imperialismo norteamericano en Asia; la lucha contra la pobreza abre un gran frente negro, puertorriqueño, mexicano y de blancos pobres; aparece el movimiento de liberación de las mujeres contra la "opresión del sistema", comparada a la ejercida sobre los negros; el frente sindical empieza a quebrarse con la aparición de los sindicatos negros revolucionarios en Detroit y el aumento de las luchas salariales y huelgas provocadas en parte por la inflación (según la Oficina del Trabajo, el año 1969 fue el de mayor número de conflictos laborales en Estados Unidos desde la posguerra); aparecen los movimientos contra la contaminación provocada por las empresas "irresponsables", hoy día ligados a la defensa del ambiente y en contra de la destrucción capitalista; finalmente, la violencia social llega a un gran auge, la muerte de los negros en la calle es seguida por la muerte directa de sus dirigentes; la violenta represión a la Convención Democrática en Chicago es

seguida por la masacre en el People's Park y por la muerte de los estudiantes de Kent; aparece el movimiento terrorista contra las empresas ligadas a la guerra, los locales militares y la policía; el movimiento de los GI alcanza un gran auge.

Se ve así que el frente interno de Estados Unidos en 1970, más que parecerse a la Nueva Era de Kennedy o a la Gran Sociedad de Johnson, se parece a la gran desarmonía y a la gran crisis que llenan las páginas de los periódicos norteamericanos.

En el frente internacional, la situación no era menos grave. Las aspiraciones de hegemonía mundial norteamericana fueron en gran parte afectadas a nivel económico por la pérdida constante de posición de Estados Unidos en el comercio mundial y la crisis del dólar.

La expansión de los capitales norteamericanos en el exterior se ve amenazada por el gigantismo de su propia dinámica y genera una enorme reacción en su contra por parte de sus propios aliados. La inversión extranjera muestra también la estagnación económica interna y la preferencia del capital por los otros mercados, lo que se agrega a la baja relativa de las exportaciones en relación a las europeas y japonesas.

El resultado a nivel económico es, pues, muy diferente de lo que las previsiones optimistas apuntaban. Estados Unidos no aparece al fin de la década como la única potencia mundial cuyo producto nacional bruto crece anualmente en una cantidad igual al ingreso nacional de Francia, Alemania y Japón se presentan como amenazantes competidores de Estados Unidos; a pesar de una baja general del crecimiento de los países capitalistas, su coyuntura no era entonces tan crítica como la norteamericana. (La situación cambió a partir de 1972, cuando Estados Unidos empezó una recuperación al mismo tiempo que Europa continuaba una recesión bastante grave.

La Unión Soviética había continuado su crecimiento económico, que, pese a haber perdido parte de su vitalidad en la década del 60, fue mucho mayor que la tasa de crecimiento norteamericana. En el plano militar, alcanza al final de la década el equilibrio estratégico con Estados Unidos y tiende a sobrepasarlo. Los avances en el plano de la conquista espacial, que buscaban consolidar la superioridad norteamericana, no parecen ser tan significativos frente a la diferencia de orientación de la Unión Soviética; menos espectacular pero bastante efectiva. Por otro lado, la industria espacial norteamericana entró en una aguda crisis y los gastos gubernamentales en la industria espacial bajaron significativamente.

La presencia militar soviética empieza a crecer en todas partes, en Asia, en África, en el Mediterráneo, en América Latina.

Más grave aún, la derrota de las tropas norteamericanas en Vietnam se hace manifiesta. Vietnam había sido convertido en un trágico laboratorio de la guerra anti guerrilla para demostrar la posibilidad de derrotarla. El resultado fue desastroso; quebró el frente interno, no logró la victoria en Vietnam y la guerra se extendió a toda Indochina.

En 1965-66 Estados Unidos amenazaba con una invasión a China, tal era su optimismo. La revolución cultural china y la preparación de todo su pueblo para esta invasión, la posición internacional revolucionaria del Partido Comunista Chino en el periodo y su entrada en la era atómica no sólo han disuadido cualquier intento de invasión sino que han cambiado la correlación de fuerzas en Asia y han permitido a China, después de los fracasos de su política internacional de 1965 a 1968, retornar la ofensiva política en Asia y aun en África, al reanudar sus relaciones con varios países y recibir delegaciones de varias partes. Esta política es coronada con el restablecimiento de relaciones con Estados Unidos y su incorporación a las Naciones Unidas con plenos derechos. Se rompió así un aislamiento de años. Posteriormente discutiremos el vuelco a la derecha de la política exterior china y sus consecuencias.

En el Mediterráneo, el estímulo y el apoyo a la victoriosa *blitz* israelí de 1967 lanzaron al gobierno norteamericano a una difícilísima situación con sus aliados árabes, permitieron el desarrollo de la revolución palestina y la radicalización política antiimperialista de los pueblos árabes. Posibilitaron asimismo el avance de la presencia soviética en el área y aun en el Mediterráneo. La consecuencia necesaria lo fueron la contraofensiva árabe de 1973 y el bloqueo petrolero.

El frente europeo no fue menos vulnerable. Después de enfrentarse a la ofensiva gaullista intentado ridiculizarla y presentado sus tesis como opuestas a sus intereses, Estados Unidos ve en 1970 parte de las banderas de De Gaulle en manos de la socialdemocracia alemana con la apertura al oriente de Willy Brandt. Y ve también a los monopolios europeos en una rápida política de expansión hacia los mercados de los países socialistas, no pudiendo impedir que Japón y Canadá sigan el mismo camino. Para asegurar la unidad del mundo capitalista y su hegemonía, a Estados Unidos no le queda más que aplicar la política de división en zonas de influencia en el interior del sistema. Asimismo, esta política se hace desde esta época más urgente debido a la necesidad de disminuir los gastos militares en el interior, los cuales llevan al déficit de la balanza de pagos en el momento de más aguda presión sobre el dólar.

La presión sobre el dólar se hizo aún más violenta cuando su principal aliado europeo, Inglaterra, continuaba sufriendo una intensa crisis interna y externa, con la dudosa posición de la libra y las puertas del Mercado Común Europeo cerradas, en esa época, a su entrada. En América Latina, la política de estimular los regímenes

militares “modernizadores y reformistas” había generado una aguda crisis. Por un lado, los militares no logran acabar completamente con la inquietud social: al persistir en el carácter represivo de sus gobiernos y en una política de reformas de carácter muy limitado, como quedó demostrado en Brasil y Argentina en los años 1967 a 1969. Por otro lado, los militares insisten en consolidarse como poder nacional militar y no quedar limitados a la condición de fuerzas policiales represivas internas; así buscan modernizar sus fuerzas armadas regulares, en contra de los deseos de Estados Unidos.

Otros grupos militares, por su lado, buscan precipitar la política reformista y obligar a Estados Unidos a hacer concesiones, así como al capital extranjero a aceptar la tutela del Estado para reorientar sus inversiones. Este es el caso de Perú, en parte el de Bolivia durante el gobierno de J. J. Torres, y también el de grupos militares en Brasil, Argentina y otros países donde no están, sin embargo, en el poder.

Finalmente, los intentos de reformismo civil, como la “revolución en libertad” en Chile y la “transformación nacional” en Colombia llevan a la derrota electoral en Chile, o a una dudosa victoria, frente a la violenta sorpresa que representó la extraordinaria votación que recibió Rojas Pinilla en Colombia.

Muchos otros hechos podrían ser agregados para demostrar que la ofensiva económica, política y militar de las administraciones Kennedy-Johnson no solo había llegado a un rotundo fracaso, sino que había desgastado todo un universo ideológico bien armado para justificar el optimismo y condujo a una necesaria posición defensiva en los planos interno y externo.

Hay que caracterizar bien esta posición defensiva. Se caracteriza sobre todo por la indefinición política y estratégica, la toma de decisiones extremadamente pragmáticas, la necesidad de aceptar la pérdida de varias posiciones, la tendencia a actuar irracional, violenta y reaccionariamente en otras oportunidades. Por otro lado, no se puede decir que no existía una clara conciencia de los cambios operados en esos años. El diagnóstico existía y asimismo se lanzaron desde entonces las bases para una revisión estratégica global. Esta estrategia es, sin embargo, muy limitada y depende hasta nuestros días de muchos ajustes y clarificaciones.

5. LA NUEVA ESTRATEGIA Y SUS DIFICULTADES

El informe del presidente Richard Nixon al Congreso (18 de febrero de 1970), denominado *U. S. Foreign Policy for the 1970s: A New Strategy for Peace*, es, sin duda, la más clara demostración de lo que hemos afirmado. Veamos el diagnóstico que hace de la situación internacional de Estados Unidos en aquel momento: En el campo de las relaciones internacionales el periodo de posguerra ha terminado. En ese entonces, nosotros éramos la única potencia mayor cuya sociedad y economía habían escapado a la destrucción masiva de la segunda guerra mundial. Hoy, las ruinas acarreadas por esa guerra han desaparecido. Europa occidental y Japón han recuperado su solidez económica, su vitalidad política y su confianza nacional. Receptores una vez de la ayuda norteamericana, han empezado ahora a compartir sus crecientes recursos con el mundo en desarrollo. En un momento casi totalmente dependientes del poder militar norteamericano, nuestros aliados juegan ahora un papel mayor en nuestras políticas comunes, en proporción a su creciente poderío. Entonces habían nacido nuevas naciones, a menudo en medio de disturbios y de incertidumbre.

Hoy, esas naciones tienen un nuevo espíritu y una creciente pujanza de independencia. En el pasado, muchos temían verlas convertirse simplemente en un campo de batalla de la rivalidad de la guerra fría y en fértil terreno para la penetración comunista. Pero este temor juzgó mal su orgullo en su identidad nacional y su determinación de conservar su recién conquistada soberanía. Entonces, nos enfrentábamos a un monolítico mundo comunista. Hoy la naturaleza de ese mundo ha cambiado; el poder individual de las naciones comunistas ha crecido, pero la unidad internacional comunista ha sido destrozada. En un momento un bloque unificado, su solidaridad ha sido rota ahora por las poderosas fuerzas del nacionalismo. [Se refiere a las relaciones sino-soviéticas y a las invasiones de Hungría y Checoslovaquia.] En ese entonces, Estados Unidos tenía un monopolio de abrumadora superioridad en armas nucleares. Hoy, una revolución en la tecnología ha cambiado la naturaleza del equilibrio militar de fuerzas. Nuevos tipos de armas representan nuevos peligros. China comunista ha adquirido armas termonucleares. La Unión Soviética y Estados Unidos poseen la capacidad de infligirse mutuamente un daño inaceptable, sin importar quién golpee primero.³

³ “Política exterior norteamericana para 1970. Una nueva estrategia para la paz”, Informe al Congreso de Richard Nixon, 18 de febrero de 1970. Boletín del Departamento de Estado, vol. LXIII, n. 1602, 9 de marzo de 1970, pp. 274-75.

Más adelante Nixon reconocía que

[. . .] una ineludible realidad de 1970 es que la Unión Soviética posee fuerzas estratégicas poderosas y sofisticadas que se acercan y en algunas categorías exceden a las nuestras en número y potencialidad [sic].⁴

La claridad del diagnóstico no llevaba a una política ofensiva de inmediato. Por el contrario, el correcto entendimiento de la situación sólo podía llevar a una política defensiva que permitiese reajustar y recompensar el cuadro internacional a favor de Estados Unidos. Pero ésta es una tarea a largo plazo que suponía un periodo inmediato de relativo inmovilismo, de pérdida de iniciativas, de conversaciones largas que permitiesen hacer la necesaria rearticulación mundial. Los principios que orientaron esta política eran pues esencialmente defensivos. Nixon los definió como una política para alcanzar una paz activa. "La paz debe proporcionar una estructura de relaciones internacionales durable que inhiba o suprima las causas de la guerra." "Son tres los principios que deberían guiar esta paz activa: participación, fuerza y voluntad de negociar.

Participación de los aliados en las decisiones de Estados Unidos que les atañen. Fuerza para desestimular las agresiones de los adversarios. Disposición a negociar con los adversarios (los comunistas). No hay que dejarse engañar por la retórica liberal. No se trata de principios idealistas. Se trata de una política realista. Más adelante, en su informe, Nixon deberá reconocerlo:

Por otra parte, es engañoso plantear la cuestión fundamental tan ampliamente en términos de compromisos. Nuestro objetivo, desde el principio, es defender nuestros intereses a largo plazo con una sólida política exterior. Mientras más realista sea la evaluación de nuestros intereses y los de los demás más efectivo puede ser nuestro rol en el mundo.

Y enseguida hace este notable modelo de análisis materialista que refuta toda la retórica liberal de los pronunciamientos de política norteamericana, que ocultan bajo el manto ideológico del idealismo filosófico liberal la cruda realidad histórica concreta:

⁴ Ibid., p. 318.

⁵ Ibid., p. 275.

No estamos comprometidos en el mundo porque tenemos compromisos; tenemos compromisos porque estamos comprometidos. Nuestros intereses deben dar forma a nuestros compromisos, en lugar de lo contrario.⁶

¿Qué representaba en la práctica esta política? De negociar con los aliados europeos, aumentar sus responsabilidades de defensa y reconocer su creciente autonomía relativa de decisión política. Crear los mecanismos de consulta mutua multilaterales y bilaterales. ¿No olvidarse de forzar la entrada de Inglaterra en esta multilateralidad?

En el hemisferio occidental, trazar una política de "acción para el progreso" que reconozca las crecientes reivindicaciones de mejor trato y busque contener las crisis revolucionarias. En Asia, estrechar "los lazos con Japón", reforzar los mecanismos de desarrollo regional. Y, como se vio posteriormente, estimular a China a mantener una política que contrapesase a la URSS en la región.

En Vietnam, reforzar el gobierno de Vietnam del Sur y buscar una paz que permitiese un gobierno de conciliación no comunista que aceptase la ayuda norteamericana.

En Medio Oriente, llegar a un acuerdo entre Israel y los árabes aunque esto cueste "sacrificios y restricciones" para los intereses norteamericanos.

En África, se hablaba de poner fin al racismo (apoyando, sin embargo, a África del Sur y Rhodesia) porque "los problemas raciales en la región meridional del continente no se solucionarán rápidamente" (1)) "ayuda ra construir las naciones nuevas, liberarlas de interferencia externa y ayudar a África a utilizar su gran potencial y estimular la cooperación regional".

En el caso africano se hacen claros apuntes intervencionistas. Después de afirmar que "no intervendremos en los asuntos internos de las naciones africanas", se dice enseguida: "Sin embargo, distinguiremos entre no intervención en lo político y la humanitaria obligación de socorrer [. . .] los sufrimientos humanos"; así también se les protegerá "de las fuerzas externas que los amenazan" (!).

⁶ Las tesis de Marx sobre Feuerbach ya decían lo mismo. Bien, en este caso, le sigue un discurso coherente y no una vaga retórica. En El Capital, Marx afirma que la dialéctica entraría un día incluso en la pobre cabeza del rey de Prusia. Hay milagros mayores en el mundo contemporáneo.

Una política económica internacional de libre movimiento de bienes y capitales y de estabilidad monetaria, un gran esfuerzo de desarrollo económico basado en el capital privado y la “cooperación” con todas las naciones y un desarrollo de las comunicaciones y del intercambio del conocimiento científico para resolver los graves problemas creados “por el crecimiento de la población”, completa la retórica.

En el resumen hecho se advierten los puntos fuertes y débiles de esta política. Sus aspectos más fuertes son la capacidad de percibir los cambios en la correlación de fuerzas internacionales y de ofrecer un plan de reestructuración de las relaciones políticas, militares y económicas que permitirían al gobierno norteamericano colocarse en el centro de esta reestructuración. Es particularmente importante la percepción del proceso de continentalización y regionalización de las relaciones internacionales en el interior del capitalismo y la presentación de un plan de ajuste a este proceso, reforzando la creación de liderazgos regionales que permitan a Estados Unidos dirigirlo desde algunos centros básicos. Al hacerlo no se hace más que reconocer el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista y la necesaria formación de centros de explotación de los países menos desarrollados en el interior de cada agrupación regional. El aspecto más débil de esta política es que depende de un proceso más o menos largo de reestructuración de alianzas, el cual permite, en tanto no se definan las nuevas líneas, una autonomía relativa de las unidades nacionales para actuar en el sentido de precipitar esa reestructuración en una dirección más favorable a los intereses nacionales. Las necesarias crisis que se originan en el periodo transitorio pueden así ganar una dinámica muy superior a la capacidad de control de Estados Unidos y llevar a soluciones muy avanzadas e incluso radicales.

El otro aspecto débil se liga a la dificultad del sistema para ofrecer soluciones radicales, sea a corto o a largo plazo. Las redefiniciones de las relaciones internacionales que proponía Nixon tenían siempre como objetivo, fortalecer al gobierno y a los intereses norteamericanos a partir de una nueva correlación de fuerzas. Así se explica la gran diferencia entre los propósitos enunciados y las políticas concretas; de igual modo, es parte integrante de esta política buscar contener las radicalizaciones que el proceso de redefinición puede generar.

El objeto de la política internacional de Nixon (o mejor de Kissinger, o mejor aún, de los Rockefeller), enunciada en 1970, se aliaba con las medidas que cristalizarán posteriormente en la Nueva Política Económica iniciada a mediados de 1971. A través de esa política Estados Unidos buscaba recuperar su posición económica y política internacional y, en el plano interno, retornar el crecimiento económico. A fines de 1971 se empezaban a notar sus resultados y una evidente recuperación económica se unía a los claros signos de una ofensiva política y militar en el plano internacional.

VIII. 1972-73: La recuperación económica y sus límites

1. LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA EN ESTADOS UNIDOS

A partir del segundo semestre de 1971, se puede decir que hay una recuperación económica en Estados Unidos. Sin embargo, hay que calificarla y entender sus alcances. Estados Unidos se recuperó entre 1972 y 1973 de la crisis de coyuntura que se definió entre 1969 y 1971. Pero en esta recuperación no se tocó ninguno de los problemas estructurales que padece Estados Unidos, y que son la verdadera causa de sus crisis. La principal causa es la supervivencia de la forma capitalista de producción, basada en la gran empresa multinacional contemporánea. Evidentemente, no se puede esperar que las fuerzas políticas del *establishment* norteamericano se propongan cambiar radicalmente el sistema que las sustenta. Pero los problemas básicos del sistema capitalista se manifiestan como problemas inmediatos, que exigen alguna forma de actuación. Entre ellos, está el problema del desempleo estructural que vive la economía norteamericana, que no va a ser resuelto de manera definitiva y que a pesar de alcanzar de manera absoluta a una mayoría blanca, desde el punto de vista relativo afecta más fuertemente a las minorías nacionales (los negros, chicanos y puertorriqueños) ; está la militarización de la industria, a un nivel que no sólo sacrifica enormemente a los contribuyentes, sino que empieza a crear una burocracia militar y un parasitismo peligrosos para la propia clase dominante; está la ausencia de un mercado interno capaz de absorber los grandes excedentes de capital que existen en las grandes empresas; está, en fin, el problema de las tendencias estructurales del comercio mundial, que desfavorecen a aquellas industrias norteamericanas que utilizan mayor proporción de mano de obra.

La imposibilidad de resolver estos problemas es lo que impide que haya, una solución definitiva para la crisis norteamericana.

El estudio detenido de los datos respecto de la recuperación que se produjo entre el segundo semestre de 1971 y octubre de 1973 nos permite comprender la dimensión de estos problemas, cuya no solución llevó a la depresión de 1974-75, que estudiaremos a partir del próximo capítulo,

El primer dato que nos cabe destacar es el repunte del crecimiento económico. Después de una baja acentuada en 1967, 1969 y 1971, tenemos dos años de relativo auge. En 1972 y 1973 el producto nacional bruto de

Estados Unidos creció anualmente en 5.9%. Lo importante es señalar que esta recuperación de la tasa de crecimiento tuvo un carácter generalizado entre los países capitalistas desarrollados.

En Japón, por ejemplo, después de una rebaja de su ritmo de crecimiento entre 1970-71 retorna en 1972 una alta tasa de crecimiento del PNB(8.9%) y en 1973 (11%).

Francia, que fue menos afectada por la recesión de 1970-71, creció el 5.4% en 1972 y el 6.7% en 1971.

Italia, que llegó a bajar su tasa de crecimiento al 1.2% en el depresivo año de 1971, se recupera en parte en 1972 (3.4%) y sensiblemente en 1973 (5%).

El Reino Unido, cuyas tasas de crecimiento son las que más reflejan la gravedad de la crisis capitalista, después de haber rebajado el ritmo de aumento del PNB a 2.31% en 1971, se recuperó en parte en 1972 (3.8%) y sensiblemente en 1973 (5.8%).

Alemania Federal, que bajó su fuerte ritmo de crecimiento al 3.1% en 1971, presentó un ritmo aún bajo en 1972 (3.7%) pero ya presentaba claras señales de recuperación en 1973 con el 5.3%.

Estos datos permitieron el repunte del optimismo en los países industriales así como las afirmaciones más petulantes respecto de las excelencias del capitalismo. Ello se reflejaba aún a principios de 1974, en el Informe Económico Internacional del Presidente de Estados Unidos.¹ "El año pasado, dice el informe, las mayores naciones industriales experimentaron, por primera vez desde 1951, condiciones simultáneas de auge económico."

El auge se manifestaba sobre todo en el comercio mundial, que alcanzó un nivel muy alto de operaciones. Este crecimiento de las compras internacionales afectó muy favorablemente la balanza comercial de Estados Unidos. De un déficit de 917 millones de dólares en 1971, presentó un superávit de 714 millones en el tercer trimestre de 1973. A partir del cuarto trimestre el aumento del precio del petróleo y la baja del comercio mundial llevarán a un desgaste progresivo de este resultado.

¹ International Economic Report of the President (Together With the Annual Report of the Council on International Economic Policy), presentado en el Congreso en febrero de 1974. Washington.

Los datos parecían pues confirmar las apreciaciones optimistas del presidente Richard Nixon en su informe al Congreso sobre el estado de la economía en febrero de 1974:

Estados Unidos inicia 1974 en una posición de liderazgo en la economía internacional. El dólar está fuerte, tenemos relaciones económicas constructivas a través del mundo, y contamos con una mayor libertad de acción a resultas de nuestra gran capacidad de producir. Tenemos que asumir las responsabilidades y las oportunidades [sic] que esta posición de liderazgo nos ofrece.²

El orgullo del presidente Nixon parecía justificarse aún más porque estos resultados halagüeños habían sido consecuencia de la Nueva Política Económica que él había iniciado a mediados de 1971 y cuyos objetivos centrales eran aumentar la producción y el empleo internamente, corregir el déficit persistente de la balanza de pagos y contener la inflación. Los tres primeros parecían resueltos y sólo el cuarto objetivo causaba problemas, pues la inflación se mantenía superior al 5% y por lo tanto a los índices de 1971. Pero ¿pueden estos fenómenos ser vistos aisladamente? El propio presidente de Estados Unidos tenía que reconocer que:

Evidentemente, el progreso en los tres primeros objetivos está conectado con la decepción en relación al cuarto. El rápido avance hacia el pleno empleo [i con 4.6% de desempleados!], la expansión de las exportaciones netas y la reducción del valor del dólar para hacer más competitivo a Estados Unidos, todo eso contribuyó al resurgimiento de la inflación.

¿Qué se puede pues hacer?

Tener “paciencia”, pues para detener la inflación hay que provocar una recesión con baja de la producción y del empleo y para retomar el crecimiento de esos factores hay que aceptar la inflación. “Necesitamos una política muy fina”, comenta el presidente.

Había que acrecentar otra contradicción, que aparece más disfrazada en el planteamiento de Nixon. Para aumentar las exportaciones hay que debilitar el dólar, al debilitar el dólar se debilita el poder de compra de los gastos militares de Estados Unidos en el exterior y la capacidad de expansión de sus empresas en el extranjero, y viceversa.

² “Text of the President Annual Report to Congress on the State of the Economy”, *The New York Times*, 2 de febrero de 1974, p. 10 ss.

El optimismo no se justifica por lo tanto. El auge económico de 1972-73 mostró más que cualquier otra cosa los límites del capitalismo contemporáneo y la grave crisis que afronta. Analicemos con un poco de cuidado los datos.

El crecimiento del mercado mundial y el fortalecimiento relativo de Estados Unidos estuvieron ligados muy significativamente a dos fenómenos: el aumento de precio de las materias primas y, sobre todo, de los productos agrícolas como consecuencia de las malas cosechas de 1973 y de las enormes compras que realizaron la URSS y otros países socialistas en los mercados occidentales. Tales hechos no pueden ser permanentes y si lo son representan un factor de preocupación para el gobierno norteamericano.

Asimismo, el enorme aumento de precios que supone esta escasez relativa provocaría necesariamente una alza ulterior en la producción, como sucedió en 1974-75. Asimismo, esta lucha por precios relativos en la economía mundial sólo podía romper el "entendimiento" que de hecho Estados Unidos había impuesto a sus compradores al devaluar el dólar dos veces, aumentar el precio oficial del oro y posteriormente, en 1971, culminar estas agresiones decretando el fin del respaldo en oro al dólar. Sus competidores tenían muy pocas alternativas frente a esta ofensiva pues tanto Japón como Alemania tenían inmensos recursos en dólares. Su única alternativa era apoyar a sus agresivos socios norteamericanos.

El otro factor que revelaba la debilidad estructural de la recuperación eran los angustiantes datos sobre el desempleo. A pesar de haber alcanzado una tasa de aumento de la producción del 5.9% durante dos años, una de las más altas de la posguerra, la tasa de desempleo bajó muy lentamente hasta el 4.6%, en los meses más favorables.

Esto revela que las condiciones de pleno empleo de la economía de este país implican una tasa de desempleo del 4% al 5%. ¡Es decir, 1.2% más alta que la de los años 60! En su testimonio ante la Comisión Conjunta Económica del Congreso sobre el Informe Económico del Presidente en 1972, el profesor de Berkeley, R. A. Gordon señalaba:

El objetivo del 4% [de desempleo en relación a la fuerza de trabajo total, que estableció la administración de Kennedy como el ideal a alcanzar] era considerado solamente provisional hasta la adopción de una marca más baja. Ahora escuchamos planteamientos de la actual administración sobre una tasa "provisional" del 4.5% al 5.0%, hasta que los más amplios programas de mano de obra y otras políticas otra vez hagan posible una marca más baja.

Podemos decir lo mismo de las demás economías capitalistas. La recuperación de 1972-73 no produjo una baja significativa de las tasas de desempleo de los países más ricos. Y este dato es aún más grave si consideramos que la tasa media de desempleo ha aumentado desde los últimos años como efecto de la crisis general del capitalismo que estamos estudiando.³

En lo que respecta por tanto a los datos de desempleo, la recuperación capitalista de 1972-73 sólo demostró la tendencia a aumentar lo que se ha llamado "desempleo estructural", el cual es consecuencia de la incapacidad de la economía para absorber la mano de obra liberada por el progreso técnico.

Queda por señalar el papel creciente de la inflación. La recuperación de 1972-73 no se hubiera producido sin un fuerte estímulo de la inversión y ayuda estatal, sea a través del favorecimiento de la exportación, sea a través de exenciones fiscales, sea a través de rebajas de la tasa de descuento que provocan una baja de la tasa de interés.

Los datos sobre el endeudamiento de las instituciones e individuos en Estados Unidos son impresionantes. El débito total público y privado de Estados Unidos creció de 486 200 millones de dólares en 1950 a 2 billones 525 800 millones el 31 de diciembre de 1973. Entre 1960 y 1973 las deudas de las corporaciones crecieron el 267%, las de individuos el 212%, las del gobierno (federal, local y estatal) el 93%⁴

Este alto nivel de endeudamiento muestra los límites de un crecimiento económico que exige más crédito aún y la sensibilidad de la economía respecto de una depresión prolongada en la cual los deudores son llevados masivamente a la quiebra. Cuando pensamos que un norteamericano medio debe un dólar por cada cuatro que

³ Hasta hace poco las altas tasas de desempleo de Estados Unidos eran consideradas anormales o patológicas y se pretendía que las bajas tasas europeas y de Japón eran las normales hacia las cuales tendía el capitalismo de pleno empleo y poscíclico. Estas perspectivas optimistas no tomaban en consideración los diferentes métodos de cálculo norteamericano y europeo cuyo ajuste estadístico hace aumentar bastante las marcas de estos países. Por otro lado, en los estudios anuales de *Monthly Labor Review* sobre el desempleo en 8 países, hechos por Somentino y Moy, se puede comprobar que desde 1968 hasta 1973 la tasa de desempleo de Australia creció del 1.5% al 2.2%; la de Canadá, del 4.8% al 6.3%; la de Francia, del 2.7% al 2.9%, la de Gran Bretaña, del 3.7% al 6.2%; Italia, Japón, Suecia y Alemania parecían ser la excepción al conservar más o menos estables sus tasas de desempleo. Esta estabilidad fue sin embargo violentamente rota con la depresión de 1974-75

⁴ "Growing Mountain of Debt in U.S. - Why it's Causing Alarm", *US News and World Report*, 1º. de Julio de 1974, pp. 58-59.

recibe (después de pagados los impuestos), podemos entender también las dificultades crecientes para provocar un aumento de la demanda a través de mayores créditos.

Es necesario tomar en consideración también los efectos sociales de la inflación. Si el desempleo es causa de constante trastorno y conflicto en Estados Unidos, siendo responsable del incontenible aumento de la criminalidad en este país, la inflación tiene efectos muy duros en el consumo de las masas.

Según cálculos de *US News and World Report*,⁵ un obrero típico que ganaba 7 350 dólares anuales con mujer y dos niños quedaba con 6 457 dólares anuales en junio de 1973, después de descontar sus impuestos. Este mismo obrero típico, en junio de 1974 ganaba 7 680 dólares anuales pero, por efecto del aumento de 10.2% en el costo de vida, quedaría con un salario real de 6 095 dólares anuales luego de impuestos, bajando así su consumo real en 362 dólares anuales.

Un ejecutivo de corporación típico con esposa y dos hijos que ganase 25 000 dólares anuales en junio de 1973 y 27 500 en junio de 1974, habría reducido su poder de compra en 434 dólares al final del año (en una proporción bastante menor que el obrero debido a las facilidades que le proporciona la tan exaltada taxación "progresiva" norteamericana).

Un típico pensionado de la seguridad social, viviendo solo, que recibía 2 000 dólares anuales en junio de 1973 y 2 140 en junio de 1974, habría perdido 58 dólares en poder de compra a fines de año.

Podemos apreciar cómo los sectores de más bajos ingresos son despiadadamente afectados por la inflación, así como los asalariados en general.

Los datos comprueban que el optimismo del presidente Nixon no era justificado. Los años de recuperación de 1972 y 1973 no hicieron otra cosa que mostrar que la crisis capitalista era demasiado grave para resolverse sin transformaciones estructurales profundas y que no podemos esperar un ciclo de acumulación significativo antes de que el sistema pueda enfrentar sus problemas.

Esto no impidió sin embargo que la burguesía norteamericana, con el empirismo que la caracteriza, se aprovechara al máximo posible de las circunstancias favorables de 1972-73, por más efímeras que fuesen, para intentar una ofensiva interna e internacional distribuyendo golpes por todas partes, hiriendo a quien

⁵ "Even the 'Well-to-do Begin to Feel Inflation's Bite", 3 de junio de 1974, p. 33.

fuese, saltando todas las barreras morales y aun sobreponiéndose a la mínima sabiduría política, guiada por su aventurero presidente y el ilustrado profesor de "ciencia" política que dirigía su ministerio de relaciones exteriores.

2. LA SITUACIÓN EN EUROPA Y JAPÓN

Europa y Japón buscaron aprovecharse de la crisis norteamericana, pero es indudable que no lo podían hacer irresponsablemente. Es evidente que las crisis norteamericanas tienen consecuencias inmediatas para aquellos países que exportan hacia Estados Unidos y que ven su mercado restringido por la recesión.

Pero cuando, en el contexto de la crisis general que vive el capitalismo, Estados Unidos recupera su economía y se ve en una posición relativa mejor, no duda en pegarle duro a sus aliados.

Alemania, otros países europeos y Japón tienen muchas reservas financieras en dólares y por lo tanto son afectados por la crisis de esta moneda. Por otro lado, cuando Estados Unidos resuelve enfrentar el problema de su balanza de pagos, no lo hace restringiendo su consumo o paralizando la inflación que afecta la exportación de sus productos y desvaloriza al dólar. Para paralizar la inflación dentro del capitalismo, el gobierno tendría que entrar en un enfrentamiento muy fuerte con la clase obrera bajando sus salarios, pues ésta es la única forma capitalista inmediata de paralizar el aumento de precios sin bajar la tasa de ganancia, lo que provocaría una depresión. La salida menos crítica es pues la de exportar su crisis. Europa y Japón sufren el efecto de la agresiva política norteamericana que persigue recuperar su balanza de pagos a través de un aumento de las exportaciones y una baja de las importaciones. Asimismo, al devaluar el dólar, a través de una política de valorización de las monedas extranjeras (marco, yen, franco), devalúa al mismo tiempo las reservas en dólares de esos países y dificulta sus ventas hacia Estados Unidos al aumentar el precio de sus productos en relación al dólar norteamericano.

En tanto que Estados Unidos desarrolla esas medidas agresivas, profundiza la crisis de estos países, que ya era grave, y que fue suavizada por un largo tiempo por las posibilidades de exportación hacia Estados Unidos. Europa y Japón sufren muy drásticamente los efectos de la crisis. Los años de 1971 y 1972 nos dan la imagen de una Europa y un Japón en crisis económica. Ningún país europeo presentó, en esos años, un crecimiento económico importante.

Solamente Inglaterra, que tiene su economía muy vinculada a la norteamericana, estuvo en una situación relativamente mejor, porque su crisis más importante se dio en 1969-70, pero aun así no superó hasta 1972 una situación de desempleo muy grave que alcanzaba un millón de desempleados. La economía inglesa tiende a presentar rasgos muy similares a la norteamericana, sobre todo el desempleo, mucho más grave que en el resto de Europa. Siendo esta la situación de Europa y Japón entre 1971-72, Estados Unidos busca aprovecharse de ella para imponer a estos países aquellas medidas que permitan recuperar la fuerza relativa de la potencia hegemónica. De ellas, el pueblo norteamericano se beneficia muy poco, manteniéndose una situación interna poco favorable.

Las devaluaciones del dólar, su desvinculación del respaldo en oro, el impuesto del 10% sobre varios productos importados, las presiones para el retorno de los capitales norteamericanos invertidos en Europa, las exigencias de que los países europeos compartan los gastos de las tropas norteamericanas en sus países, forman un conjunto de medidas de sumisión para Europa y Japón.

3. EL BLOQUE SOCIALISTA DURANTE LA CRISIS

No hay duda de que la crisis del capitalismo entre 1967 y 1969-71 favoreció enormemente el desarrollo de los países socialistas y del movimiento popular a nivel mundial.

En general estos avances no tuvieron consecuencias revolucionarias, pero es indudable que en este periodo, además del surgimiento del gobierno chileno de la Unidad Popular, que fue un gran auxilio para el desarrollo del movimiento socialista mundial, en América Latina se creó el gobierno militar progresista de Perú en 1968 y el de J. J. Torres en Bolivia, que creó las condiciones para el surgimiento de una Asamblea Popular. En Asia se formó un gobierno progresista en Ceilán, a pesar de que tiene grandes dificultades internas y todo indica que no avanzó sustancialmente; se formó un gobierno progresista en India que estableció una alianza muy estrecha con la Unión Soviética; asimismo se creó la República de Bangladesh, que también se alió en este momento a la Unión Soviética. En Europa, como lo veremos posteriormente, la socialdemocracia se instaló en el poder en varios países y ha sufrido importantes evoluciones en los años posteriores.

En África el proceso de descolonización avanzó enormemente. La URSS fue indudablemente, la que mejor supo aprovechar la crisis norteamericana, buscando profundizar sus efectos desde el punto de vista de

relaciones de poder a nivel internacional. Por más críticas que se puedan hacer a la política vacilante de muchos de estos gobiernos, es claro el hecho de que han representado importantes problemas para el imperialismo. En este mismo periodo, la Unión Soviética penetró en Medio Oriente con mucha fuerza y se convirtió en un bastión necesario del mundo árabe; al mismo tiempo, sus navíos entraron en el Mediterráneo, en el Océano Índico y en el Caribe, planteando así una situación militar absolutamente nueva a nivel mundial, lo que se complementa con el hecho de que la Unión Soviética se convirtió (con el reconocimiento oficial del presidente de Estados Unidos) en la mayor potencia militar del mundo al final de la década del 60 y a comienzos de la década del 70. Incluso económicamente, en algunos rubros, la Unión Soviética se convirtió en el principal productor; es el caso, por ejemplo, del acero, sector en el cual superó la producción norteamericana.

Desde el punto de vista de las relaciones comerciales, la Unión Soviética las inició o profundizó con casi todo el mundo.

Es interesante ver también que en el periodo de 1969-70, China, que había perdido muchas posiciones políticas en los años 60 (el golpe de Indonesia, el rompimiento con varios partidos comunistas, sobre todo el japonés, etcétera), llegando a un aislamiento diplomático muy serio al fin de la revolución cultural, recupera buena parte de las posiciones perdidas, entra en las Naciones Unidas y acrecienta al mismo tiempo sus relaciones con los países de África, Asia y América Latina.

En fin, tenemos una situación bastante favorable para los países socialistas, por lo menos como Estados nacionales y como política de poder. En lo que respecta al sudeste asiático (donde Estados Unidos tuvo que reconocer su derrota), la guerra se extendió a toda Indochina, y hubo que firmar la paz, lo que debilitó a los gobiernos pronorteamericanos en la región.

Se puede decir, por lo tanto, que al final de la recesión de 1969-71 el balance era muy favorable para el bloque socialista, a pesar de que no hubo ninguna revolución en el periodo.

Los movimientos de masas, muy significativos y muy importantes, que se produjeron en todos los países del mundo, particularmente en 1968-69, no resultaron, a pesar de su radicalismo, en ninguna revolución. Sin embargo, representaron avances muy significativos en el desarrollo de una conciencia revolucionaria en las grandes masas.

4. ¿CÓMO SE AFECTA A AMÉRICA LATINA?

Se puede suponer que el efecto de la recuperación económica es exactamente lo opuesto a la crisis y la depresión. Los capitales norteamericanos tienden a volver hacia Estados Unidos, se retira por consiguiente el poco capital que acaso haya venido hacia América Latina en este periodo, particularmente hacia Brasil. Es decir, el movimiento de capitales se hace más desfavorable, las presiones económicas aumentan mucho más, Estados Unidos se ve económicamente con más fuerza para hacer imposiciones.

El Fondo Monetario Internacional, el BID y otros organismos pasan a una política más dura y políticamente el gobierno norteamericano pasa también a una posición más ofensiva, sobre todo en la medida en que logre afirmar razonablemente el nuevo esquema de zonas de influencia mundial. Los gobiernos de carácter más o menos reformista que se formaron en el periodo anterior y que durante la depresión negociaban con Estados Unidos en una situación de cierta facilidad, dándose el lujo de atacarlo y negociar con él al mismo tiempo, sufren presiones y disminuyen bastante su capacidad de maniobra, viéndose en la necesidad de enfrentar a Estados Unidos o someterse a él. Esto será más evidente en próximas oportunidades, sobre todo si Estados Unidos logra realizar sus planes de una nueva división internacional del trabajo, que llevaría a las burguesías dependientes a aceptar con cierta naturalidad la dominación norteamericana, exceptuando a algunos países que en cierta forma podríamos considerar que ya están fuera de su órbita, concretamente el único país socialista de América Latina, Cuba.

En Chile, Estados Unidos realiza su gran aventura. Considerando peligroso su ejemplo en el plano internacional, el gobierno de Nixon resuelve apoyar el golpe de Estado más sangriento e impopular de América Latina. La bestialidad de esta ofensiva realizada en los estertores del auge económico de 1973 ha costado y costará aún un enorme precio político al imperialismo norteamericano.

Es necesario señalar que la experiencia chilena fue precedida por el golpe militar en Bolivia en 1971 y el golpe disfrazado en Uruguay en 1973. En todos estos casos, Brasil fue el principal instigador y sirvió de importante intermediario, centro de influencia ideológica (a través de la propaganda del "modelo brasileño") y apoyo económico.

Los esquemas golpistas, estaban armados en varias partes y las aventuras continuaron hasta cuando ya no disponía el imperialismo de medios para respaldarlas. El intento de golpe en Chipre, acompañado de la intervención griega y enseguida de la invasión turca, tenía el mismo requisito de crueldad pero fracasó redondamente. La actitud norteamericana frente a la ofensiva de Egipto y Siria para recuperar sus tierras tenía mucho de esta arrogancia aparentemente victoriosa en Chile. Le costó fuertes conflictos en Europa al amenazar

una guerra con la Unión Soviética sin ningún aviso a sus aliados europeos. Las promesas posteriores de Kissinger al gobierno egipcio revelan también este espíritu aventurero que terminará por desgastar a Kissinger y a Sadat.

Por lo tanto, en todas partes, en algunos lugares más que en otros, la presión aumentó. Y hay que tener claro que la clase dominante de Estados Unidos se preparó muy intensamente para recuperar al máximo posible las posiciones perdidas.

Si bien se afirma que no se quiere crear un nuevo Vietnam, se prepara un ejército profesional de nuevo tipo, que no tiene que recurrir al reclutamiento forzado, al ciudadano pensante y políticamente activo, militarmente un simple "amateur". Se trata de crear un eficaz ejército colonial (como una Legión Extranjera francesa en escala ampliada) que sepa desarrollar el ejemplo de los marines y logre una eficacia similar a la Guardia Nacional que, como otras policías especiales, asimiló las tácticas de lucha antimotines que se perfeccionaron sobre todo en la década del 60. Ella logró contener la rebelión negra, puertorriqueña, chicana y estudiantil en la metrópoli. Se supone que el nuevo ejército profesional hará lo mismo en las colonias.

La ofensiva norteamericana entre 1972-73 reveló al mismo tiempo el poder y las debilidades del imperialismo en el actual periodo.

De un lado, el imperialismo demostró su poder de articulación, organización y corrupción, su audacia política y su agresividad sin límites.

Pero, por otro lado, demostró también que tiene que pagar un precio muy alto por esas victorias. Después de haber derrocado gobiernos tan prestigiosos como el de Goulart en Brasil y el de Sukarno en Indonesia y haber realizado muchos otros golpes menores, la burguesía norteamericana se ve en la necesidad de destruir las democracias "ejemplares" de Uruguay y Chile.

En el caso chileno, se ve en la necesidad de, derrotado claramente en las urnas, gritar a cuatro vientos a la socialdemocracia europea, sus antiguos aliados en la guerra fría, al gobierno de Indira Gandhi en India y a muchos potenciales aliados que no puede aceptar un proceso de transformaciones socialistas, aun en el cuadro del respeto a las reglas de la democracia liberal burguesa. ¿Qué efectos ideológicos pueden tener tales actos y proclamas para las bases de estos partidos, hasta hace muy poco poderosos aliados anticomunistas?

Este precio es sobre todo muy caro cuando inmediatamente después el capitalismo mundial empieza a entrar en su peor depresión desde 1929. Pero es sobre todo muy caro el precio político de estas acciones cuando el

propio pueblo norteamericano ve más que nunca desplomarse la imagen de la democracia norteamericana en su propio país, al tiempo que sufre una gran depresión acompañada de inflación y acaba de salir derrotado de una ignominiosa guerra en la lejana Indochina.

Pasemos pues a estudiar la nueva crisis que se anuncia a fines de 1973 y que se profundiza en 1974 y 1975, la cual sólo dará paso a una nueva recuperación a fines de 1975 y comienzo de 1976. Al analizar sus consecuencias actuales y en el futuro debemos tener presente el rápido balance que hicimos de la recuperación de 1972-73, los límites que reveló y la ofensiva política aventurera a la cual dio origen.

IX. 1974-75: LA GRAN DEPRESIÓN

1. LAS CAUSAS DE LA DEPRESIÓN Y SU SIGNIFICADO

Si los datos que señalaban el fin del auge económico de la posguerra en 1967 y en 1969-71 eran solamente indicativos, los hechos económicos de 1974-75 son claramente concluyentes. En estos años todos los "teóricos", analistas e ideólogos del gran capital juntaron sus voces al grito general de "depresión". No son pocos los que recuerdan los terribles años de 1929-33 y anuncian días iguales. ¿Cómo fue posible que los teóricos del capitalismo poscíclico se vieran, de repente, en la necesidad de, reconocer el ciclo económico como centro del funcionamiento del capitalismo? Sólo la fuerza de los hechos puede explicarlo, aunque no faltarán aquellos que, en los años de recuperación, intentaran presentar estos días de crisis como una pesadilla, una "anormalidad", superada del capitalismo poscíclico, debida a errores de conducción y política.

Pero estos días de optimismo no están muy próximos ni serán muy largos. Si es verdad que hay una recuperación en 1976, como lo veremos, es artificial y corta y no alcanzará a provocar un optimismo suficiente para producir grandes aventuras ideológicas de apología al sistema. El gran periodo depresivo en curso está mucho más próximo al patrón de comportamiento del capitalismo en los próximos años que a una u otra recuperación económica artificial. Y el capitalismo sólo podrá superar esta situación si pasa por reformas estructurales muy profundas.

Las causas de la crisis actual son, por lo tanto, las mismas que generan la crisis general capitalista, cuyos aspectos más relevantes ya fueron analizados en los capítulos anteriores. Fueron los mismos mecanismos que permitieron un ciclo económico de crecimiento los que llevan ahora a la inflación permanente, cuyo control sólo es posible después de un largo periodo depresivo. Los enormes gastos estatales en favor de los monopolios

y de una expansión acelerada del consumo general, provocan un déficit presupuestario permanente; las relaciones económicas internacionales, altamente deficitarias a fin de financiar los movimientos de capitales, las exportaciones y el mantenimiento de un vasto aparato represivo y militar, alcanzan su límite y desorganizan necesariamente las bases de un intercambio internacional financiado por enormes deudas internacionales; los efectos inflacionarios son estimulados por la acción de los monopolios, que crea una inflexibilidad de los precios a la baja (por otro lado, la organización sindical creciente de los trabajadores crea también una relativa inflexibilidad a la baja de los salarios).

Además de los mecanismos inflacionarios que tienen un cierto límite, vimos como el fin del ciclo económico de crecimiento se explica también por el agotamiento de los efectos secundarios que provocó la implantación e internacionalización de un conjunto de inventos tecnológicos que se habían acumulado en los años 30 y 40 y que fueron sacados a la luz durante la segunda guerra mundial.

Vimos también cómo la industria de guerra, que había sido otra fuente aparentemente inagotable de nuevas inversiones, sufrió cambios tecnológicos que disminuyen acentuadamente su capacidad para crear efectos secundarios en la economía.

Finalmente, señalamos cómo los efectos acumulativos de estas políticas inflacionarias se reflejaban en un aumento artificial del empleo y de la producción que estimulaba nuevas inversiones con bases especulativas. Estimuladas por el optimismo de los consumidores reflejado en una expansión incontrolada del mercado y por las justificaciones ideológicas irresponsables que anunciaban una nueva etapa de superabundancia y de fin de crisis dentro del capitalismo, las clases dominantes y sus políticos de turno refuerzan las medidas inflacionarias y especulativas provocando un constante aplazamiento de los problemas y agravando el periodo crítico que ya se anunciaba. Está dentro de la lógica de la especulación que ésta provoque al final una bancarrota violenta que sustituya los mecanismos acumulativos por otros contrarios de carácter descendente y depresivo.

Si, desde un punto de vista más amplio, la crisis de 1974-75 la explican las razones que provocaron la crisis general del capitalismo, iniciada en 1967, existen también causas específicas que condicionan buena parte de su forma y apariencia. Las causas más inmediatas de la depresión de 1974-75 deben ser buscadas en el pequeño auge económico obtenido entre 1972 y 1973.

Este auge, como lo hemos visto, fue producto en buena medida de medidas de estímulo artificial a la producción y al pleno empleo en Estados Unidos, acompañadas de fuertes agresiones de este país a sus aliados para recuperar su capacidad competitiva internacional. Por esta razón, las medidas tomadas provocan fuertes presiones inflacionarias al crear una demanda artificial de productos agrícolas y materias primas. Esta

demanda fue aumentada aún más por las compras masivas de la URSS y otros países socialistas a las economías capitalistas, particularmente a Estados Unidos, y se hizo aún más inflacionaria al producirse una baja generalizada de las cosechas de 1973.

Finalmente, se ha introducido un nuevo factor de complicación de la situación. Presionados por las fuertes tendencias inflacionarias internacionales, por el creciente poder de negociación de los productores de materias primas en una situación de *boom* económico, así como por la necesidad de contener las constantes provocaciones militares israelíes, y estimulados además por la posibilidad histórica de posesionarse de sus campos de petróleo, los países árabes iniciaron en octubre de 1973 un boicot bastante blando a la exportación de petróleo a los países que apoyaban a Israel y un aumento bastante fuerte de precios que rebasaba ampliamente los aumentos de las demás materias primas.

Según los cálculos de *The Economist*,¹ desde la fundación de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960 hasta el tercer trimestre de 1973, cuando se produjeron el embargo y el aumento de precios, los precios internacionales de las manufacturas se habían elevado de 100 a 170; el índice general de precios de mercancías en dólares se había elevado a 270; el oro a 300. Hasta antes de octubre de 1973 el petróleo se había mantenido con precios relativamente estables mientras se elevaban los otros índices de precios significativamente. Es necesario señalar que, después del embargo, los precios del Petróleo se elevaron al índice 830, mientras que los productos manufacturados sobrepasaron el índice 200; el índice general de precios de mercancías llegó a los 300 y el índice de precios del oro llegó a 550. Es así como los productores de petróleo buscan a duras penas conservar las ventajas que su unidad les permitió alcanzar.

El aumento de precios del petróleo no afectó solamente a los países industrializados, particularmente a Europa y Japón que no poseen petróleo (Estados Unidos importa una parte pequeña de su consumo): incidió fuertemente sobre muchos países subdesarrollados que no poseen petróleo. En la parte final de este libro veremos un poco más en detalle los efectos de tales aumentos en los países latinoamericanos. En principio, se generaron o se profundizaron enormes déficits en la balanza comercial de países que ya viven hace mucho en una situación de endeudamiento creciente por la imposibilidad de equilibrar sus balanzas de pagos. Por esta razón buena parte de las ganancias generadas por el aumento de precios del petróleo tendrán que ser, y lo están siendo, canalizadas o "recicladas" para prestar a estos países lo necesario para pagar sus compras.

Es evidente el fuerte desequilibrio en las relaciones económicas internacionales que provoca esta reorientación de los excedentes financieros hacia países que hace poco eran considerados de mínimo peso. La lucha del

¹ 4 de enero, 1975.

imperialismo por disminuir esos excedentes, o por reorientarlos en favor de sus empresas y bancos, se ha convertido así en un elemento decisivo del cuadro económico, político y militar.

La presencia de estos hechos dramáticos es en parte consecuencia de la propia crisis general del capitalismo, sin la cual estas rebeldías son imposibles. Pero, al mismo tiempo, provocan una innovación en los mecanismos de la crisis, agudizan ciertos aspectos, refuerzan unas tendencias y anulan otras.

Entre otras cosas, esos hechos dramáticos permiten a muchos interesados, ocultar la verdadera profundidad de la crisis y achacarla al aumento del precio del petróleo o a cualquier otro fenómeno accidental. Es sabido que ya en 1973 varios modelos econométricos norteamericanos preveían una depresión en 1974² sin contar para nada con el aumento del precio del petróleo. Asimismo, el petróleo sólo contribuye en cerca del 1% a la inflación internacional, según los cálculos de la OPEP.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA DEPRESIÓN DE 1974-75

A fines de 1973 empezaba a presentarse una baja en el crecimiento económico de Estados Unidos, Europa y Japón. Al principio, muchos atribuyeron ese hecho a las dificultades creadas por el petróleo. Pero se sabía muy bien que casi todos los países capitalistas habían iniciado desde mediados de año importantes medidas de contención de la inflación, la cual llegaba a límites incontrolables, y que esas medidas afectarían necesariamente la tasa de crecimiento.

a] Profundidad de la crisis

Es así que en Estados Unidos la tasa de crecimiento del producto nacional bruto a precios reales inició el año con una tasa anual ajustada del 9% y al final del primer trimestre esa tasa había caído al 2%, a fines del

² El Wharton Econometric Forecasting, que ha logrado mantener un nivel de previsión bastante satisfactorio, preveía a mediados de 1973 que a mediados de 1974 el producto nacional bruto de Estados Unidos tendría una baja anual del 1%. Los datos posteriores han revelado que la baja se produjo antes, a comienzos de 1974, y fue mucho mayor. El Wharton quedó corto también en su previsión de que la Inflación bajaría al 4 ó 5% en 1974. La capacidad utilizada en la industria debería alcanzar el 94% en 1973 y bajaría al 87% en 1974. El desempleo subiría al 6%. Como lo veremos en seguida, estos datos reflejaban la previsión de una recesión bastante más blanda que la real. Pero, como en los demás modelos econométricos, era clara la previsión de una recesión. Cf. la publicación: *The 1973 Midyear Review of the Economy*, Hearings before the Joint Economic Committee, Congress of the US, 91st. Congress, 1st. Session. Julio-octubre de 1973. *Government Printing Office*. Washington, 1974.

segundo trimestre se conservaba a la altura del 1.8%, a fines del tercer trimestre sufrió un ligero repunte a poco más del 2%, para caer brutalmente hasta el menos 7% al final del primer trimestre de 1974. Una recuperación relativa elevó esa tasa al -1.5% al fin del segundo trimestre de 1974, conservándose en el -2% en el tercer trimestre, para tener otra baja brutal del producto nacional bruto al final del cuarto trimestre con una tasa anual ajustada de -9%.³

Estos datos revelan la primera característica de la depresión 1974-75: se trata de la más profunda en toda la posguerra. De esta manera, a fines de 1974 la producción industrial norteamericana era 6.5% inferior a la de 1973. Dentro de esta producción se debe destacar especialmente la industria automovilística, sobre la cual se asienta gran parte de la prosperidad industrial norteamericana. En 1974 las ventas de carros norteamericanos cayeron en 23% en relación a 1973, la producción bajo en 25% y cerca de 40% de los trabajadores de esta industria habían sido despedidos.⁴

La industria de la construcción es la segunda base de apoyo de la prosperidad norteamericana. Pues bien, a principios de 1970 se inició la construcción de 1 236 000 casas en Estados Unidos. Este dato alcanzo la cifra de 2 500 000 a principios de 1972. A fines de 1974, el número de casas cuya construcción se había iniciado a la fecha cayo brutalmente a 989 000: más del 20% menos que cuatro años antes, cerca de una tercera parte se hacía solamente dos años.⁵

No es pues de admirarse que la tasa de desempleo a principio de 1975 haya alcanzado la increíble cifra del 7.1%; según el *US News and World Report* era la mayor en más de 13 años, 6.5 millones de norteamericanos no encuentran trabajo. Más de 85 millones están aún trabajando; éstos son inferiores en 1.4 millones a los que trabajaban en septiembre, mes en el cual el número de personas trabajando alcanzó su punto álgido.⁶

En febrero de 1975 el desempleo había alcanzado un punto más alto con 8.6% de desempleados en relación a la fuerza de trabajo.

³ *Newsweek*, 27 de enero de 1975, p. 26.

⁴ *US News and World Report*, 3 de febrero de 1975.

⁵ *Ibid.* Según esta revista (p. 20), la tasa de inicio de casas a fines de 1974 fue la más baja en cualquier trimestre de los últimos 8 años y la segunda más baja en los últimos 30 años.

⁶ *Ibid.*, p. 14.

Los efectos sobre el nivel de consumo, cuyas consecuencias sobre la producción son muy directas, a no ser que el Estado tome medidas para generar algún consumo extraordinario, indican que el salario medio real a fines de 1974 era un 3% inferior al de 1973 y los trabajadores estaban trabajando menos horas en cada jornada. A la baja de los salarios la acompaña una baja similar de la productividad de la economía. A fines de 1973, la producción por hombre hora en Estados Unidos, que había crecido un 5% en el primer trimestre, cayó a una tasa de -0.8% en el segundo, se recuperó un poco a una tasa de 1% en el tercer trimestre, volvió a caer en el cuarto trimestre a -2% y continuó cayendo en el primer trimestre de 1974 al -3%⁷ De esta forma se reafirma una tendencia creciente a la baja de la productividad media norteamericana en relación a la de otros países industrializados. Como vimos, ésta es una de las causas de la pérdida de posición relativa de las exportaciones norteamericanas. De esta forma crece el costo de la mano de obra por unidad, así como la compensación salarial por hora hombre.⁸ Por primera vez en la posguerra los sueldos de los trabajadores empiezan a afectar la tasa de ganancia al unirse a otros factores contrarios.

De esta manera es de esperar que la crisis afecte seriamente la tasa media de ganancia en Estados Unidos. Es necesario señalar, sin embargo, las defensas de su tasa de ganancia que ha elaborado el monopolio, ya sea vía precios altos o a través de otros mecanismos como la exención de impuestos y las facilidades y estímulos estatales. Es así como, a pesar de la crisis, las sociedades anónimas norteamericanas reportaron a mediados de 1974 un aumento del 23% en relación al mismo periodo de 1973. Pero, de hecho, si descontamos la tasa de inflación, vemos que hubo una declinación en las ganancias del periodo. Según los datos del *US News and World Report*, las ganancias reales de las 1 065 corporaciones norteamericanas investigadas por su Unidad de Economía, se rebajaban del valor nominal de 85 600 millones de dólares al valor real de 25 200 millones, lo que representaba una baja del 43% en relación a las ganancias alcanzadas en 1965 por esas mismas compañías, cuyo valor real era de 44 400 millones de dólares (los datos son calculados en dólares de 1965)⁹

⁷ Time, 3 de enero de 1974, p. 40.

⁸ Según datos de *Newsweek*, 30 de septiembre de 1974, entre 1964 y 1974 (segundo semestre), la producción por hora hombre aumentó en un 30%, mientras que la remuneración de los sueldos por hora hombre aumentó un 100%. Como resultado el costo unitario del trabajo subió un 60% en el periodo. Tomando en consideración que entre 1973 y el segundo semestre de 1974 la producción por hora hombre bajó, se puede percibir la agudización de los conflictos industriales que supone la crisis actual.

⁹ *US News and World Report*, 4 de noviembre de 1974, p. 55.

Si tomamos los datos disponibles hasta el tercer trimestre de 1974, se confirma un agravamiento de esas tendencias.¹⁰

Los datos sobre la tasa y la masa de ganancias disponibles afectan muy directamente las previsiones sobre la tasa de inversiones. Un indicador muy directo de ésta lo son las compras de nuevas plantas manufactureras y la expansión de las existentes. Según los datos disponibles, esas compras bajaron en un 31% en 1974 y deberán continuar bajando en 1975.

De esta forma, los datos se nos presentan de manera muy concluyente.¹¹

La depresión 1974-75, por lo que ya representaba a principios de 1975, fue la más profunda de la posguerra y la más importante y profunda depresión norteamericana desde la de 1929-32.

b] *Carácter internacional de la depresión*

Podemos así tomar en consideración la segunda característica de la de presión de 1974-75. Es seguramente la más internacional y extensa de la posguerra. Como lo hemos señalado, durante el auge económico iniciado en 1947 solamente Estados Unidos presentó graves crisis. En 1967 y en 1971 tuvimos por primera vez periodos relativamente cortos de convergencia entre las crisis norteamericana, europea y japonesa. Entre 1974 y 1975 este carácter internacional se hace más notorio y admite un menor número de dudas. Se puede decir claramente que la depresión es universal en los países capitalistas dominantes.

¹⁰ *US News and World Report*, 3 de febrero de 1975.

¹¹ Los datos sobre la recesión que apunta el *US News and World Report* al inicio de 1975 (3 de febrero), son impresionantes en la confirmación del carácter profundo de la recesión: “Las órdenes de bienes durables hechas por fábricas cayó en un 11.1% en diciembre, en relación al mes anterior. El más bajo en 20 años.” “La venta de máquinas-herramienta bajó en un 25.4% de noviembre a diciembre.” “Las compras de casas en unidades cayeron en un 22% de diciembre de 1973 a diciembre de 1974. La cantidad de aparatos de televisión vendidos bajó un 28.6%.”

“Más y más firmas anuncian quiebras. En la semana que terminó el 11 de enero, número récord de 970 200 personas buscaron seguros de desempleo por la primera vez.”

“El uso de la capacidad productiva de la manufactura disminuyó en el último trimestre a su tasa más baja, 75.9%, desde el primer trimestre de 1972.”

En 1974, además de Estados Unidos, que presentó una baja del PNB del 2%, Japón registró una baja del 3% en el PNB y la producción inglesa en noviembre de 1974 era 2.7% menor que en noviembre del año anterior.

Los datos sobre desempleo son más claramente indicativos de la extensión internacional de la depresión, principalmente si se toma en consideración la situación de pleno empleo que prevaleció prácticamente desde 1950 hasta 1973 (excepto en Estados Unidos e Inglaterra). Según estimaciones del Departamento del Trabajo de Estados Unidos, que ajustan los criterios de los países estudiados a los norteamericanos, en enero de 1975 la tasa de desempleo de Estados Unidos, como vimos, era del 7.1% de la fuerza de trabajo; la de Canadá, el 6.1%; la de Australia, el 5.5% ; la de Francia, el 5.9%; la de Gran Bretaña, el 4.2%; la de Italia, el 3.5%; la de Alemania, el 2.8%; la de Suecia, el 1.7% y la de Japón, el 1.4%. Estas cifras representaban cerca de 4 millones de desempleados en el Mercado Común Europeo. En general se produjo un aumento de las tasas de desempleo en el transcurso de 1975. Es importante señalar también que en Europa hay aún brutales diferencias regionales, particularmente en lo que se refiere a los índices de empleo. Regiones como el sur de Italia e Irlanda presentaban tasas de desempleo del 9% hacia arriba, a comienzos de 1974.¹²

Asimismo, los datos son muy impresionantes cuando nos desplazamos hacia el Mediterráneo. Turquía, por ejemplo, calcula su tasa de desempleo en un 15%, sobre todo con el retorno de la fuerza de trabajo local desde sus regiones de emigración como consecuencia de la crisis. Grecia calcula una tasa de desempleo del 11%. Pero este país tiene un desempleo crónico, mitigado sólo en parte por la exportación de mano de obra y el subempleo.

El otro aspecto que revela el carácter internacional de la crisis es la inflación, esta se ha generalizado por todo el mundo capitalista en proporciones desconocidas hasta ahora. Según *The Economist* (18-24 de enero de 1975) la inflación en 1974 fue del 7% en Alemania, del 15% en Francia del 17.5% en Inglaterra, del 22.5% en Italia, del 10.5% en Holanda, del 16% en Bélgica, del 16.5% en Dinamarca, del 16.5% en Irlanda, del 16.5% en Estados Unidos y del 25% en Japón. Se puede hablar de esta manera de la estagflación o depreflación como un fenómeno general del capitalismo actual.

¹² *The Economist*, 25 de enero de 1975. Según el criterio de esta revista, en agosto de 1974 Bélgica presentaba una tasa de desempleo del 4.1%; Gran Bretaña, en agosto-noviembre, del 2.8%; Dinamarca, en septiembre-octubre, del 7.9%; Francia, en julio-agosto, del 2.3%; Alemania en agosto-septiembre, del 2.4%; Holanda, en septiembre, del 4.2%; Irlanda, en septiembre-octubre, del 9.9% ; Italia, en mayo-junio, del 5.1%.

Muchos otros datos podrían confirmar la tesis sobre el carácter mundial de la crisis capitalista en curso. Lo veremos aún más en detalle cuando estudiemos el aspecto financiero de la crisis. Creemos sin embargo suficientes las informaciones presentadas.

c] La estagflación

Es así como podemos señalar un tercer aspecto de la crisis 1974-75: la concomitancia entre inflación y depresión. Como vimos, esta correlación se produjo por primera vez en la crisis norteamericana de 1958. Desde 1967 se ha tornado sin embargo un factor constante de la coyuntura internacional. Vimos las razones que, según creemos, provocan este fenómeno.

Se puede prever que la inflación vino para quedarse, pero es también evidente que una depresión tan aguda como la de 1974-75 afectase de alguna forma la tasa de inflación. Ya a mediados de 1974 empezaron a caer vertiginosamente los precios de las materias primas y los productos agrícolas, demostrando una vez más que la cuerda se rompe por el lado de los más débiles, en este caso los países subdesarrollados exportadores de materias primas y productos agrícolas y los agricultores de los países desarrollados, lo que deberá llevar a deprimir aún más la economía de las regiones más subdesarrolladas de Europa y Estados Unidos.

La evolución de la crisis general confirma así la ley de desarrollo desigual y combinado del capitalismo.

d] Una profunda crisis financiera

Pero nuestra visión de la crisis en su conjunto se hace más clara si tomamos en consideración un cuarto aspecto o característica de la depresión actual. A ésta la acompaña una profunda crisis financiera que afecta la supervivencia de varias empresas, el crédito, las transacciones bursátiles, las divisas internacionales, y que crea excedentes internacionales muy particulares expresados en los eurodólares y petrodólares.

Las altas tasas inflacionarias ejercen una fuerte presión sobre el crédito, y las tasas de interés son el mecanismo más directo y eficaz para controlar los volúmenes de crédito y, lógicamente, la oferta de dinero. Por esta razón, la contención del proceso inflacionario siempre pasa por una restricción del crédito o, lo que es lo mismo, pero por medios más flexibles, por un aumento de la tasa de interés. La reducción de los créditos afecta muy directamente a la industria de construcción, directamente dependiente de las hipotecas.

La acción de Arthur Burns, presidente de la Comisión Federal de Reserva de Estados Unidos, ha sido orientada muy claramente en el sentido de paralizar un *boom* económico altamente inflacionario a fines de 1973 e inicio de 1974. En sus propias palabras:

Este país está enfrentando -como lo he dicho más de una vez y continúo diciéndolo y acentuándolo de acuerdo con esa afirmación- un problema muy peligroso de inflación, y una expansión excesivamente rápida del crédito bancario es un asunto profundamente intranquilizador para mí y para el Sistema [Federal de Reserva], y lo mismo ocurre con las tasas excesivamente rápidas de crecimiento de todos los agregados monetarios. No lograremos mantener esta inflación bajo nuestro control si esto continúa. Y si no lo logramos, este país se verá en grandes dificultades.¹³

Las tasas de interés aumentaron del 6% en enero de 1973 al 12% en septiembre de 1974, en parte como efecto natural de la inflación, en parte como consecuencia del aumento de las tasas de redescuento, determinadas por el Federal Reserve Board.

La contención del crédito afecta muy directamente a los medianos y pequeños propietarios que no cuentan con el apoyo de grandes financistas. Pero también las grandes empresas sienten el peso de la restricción de crédito, que se aúna a una baja de su mercado. En las minirrecesiones de 1967 y 1969-71 vimos que algunas importantes empresas como la Penn Central, la Rockwell y otras fueron afectadas. En la recesión 1974-75 son muchas las empresas afectadas.

Las compañías automovilísticas como la General Motors, la Ford, la Chrysler y la American Motors se ven en profundas dificultades debido a la violenta baja de sus ventas y de sus ganancias. La Sears, el mayor vendedor al detalle; sufrió una baja de sus ventas de 28.5%. La Pan American y la TWA, las mayores empresas de transporte aéreo, se ven en dificultades y quizás se asocien. Se plantea ya como medida favorable reorganizar la corporación para Reconstrucción Financiera que funcionó en los años 20 y 30 para proteger a las empresas en quiebra.

En Inglaterra las dificultades de la Burmah Oil, la vigesimoquinta empresa inglesa, fueron resueltas por el Banco de Inglaterra a través de una política inflacionaria que no puede repetirse muchas veces. La empresa automovilística British Leyland también se ve en dificultades. Desde Japón, Alemania y de todo el mundo capitalista llegan informes sobre las dificultades que viven grandes y medianas empresas.

¹³ En entrevista de prensa transcrita en *US News and World Report*, 6 de mayo de 1974, p. 70.

Particularmente importantes son las crisis bancarias originadas en parte en la especulación con la fluctuación de divisas, pero también originadas por las dificultades financieras generales. Fue así que el Banco 1. D. Herstatt, el Westdeutsch Landesbank y otros menores presentaron enormes pérdidas en Alemania. El Unión Bank of Switzerland en Suiza los acompañó en sus desventuras. Causaron mucha expectación las pérdidas menores pero muy publicitadas del Lloyds de Inglaterra y del Franklin National Bank de Estados Unidos. Han aumentado los llamados a la intervención estatal en el sector bancario y el liberal socialdemócrata Helmut Schmidt a hecho campaña pública por un control del mercado europeo de dólares por los bancos centrales en vista de las especulaciones de divisas.

Pero no es solamente el mercado de divisas, sino todo un sistema aventurero de especulación con los recursos de sus clientes, lo que caracteriza a un sistema bancario profundamente comprometido frente a la depresión.

Los bancos han hecho préstamos a largo plazo de millares de millones de dólares con dinero que puede ser reclamado de vuelta por los inversionistas en materia de días o meses.¹⁴

La relación entre los depósitos y los préstamos subió del 48.7% en 1958 al 75.9% en julio de 1974, demostrando la gran debilidad del sistema bancario en su conjunto.

Los débitos de los individuos, del gobierno y de las corporaciones han alcanzado límites insoportables para un funcionamiento sano del aparato financiero. Es necesario señalar sin embargo que, a despecho de las tesis sobre la autonomía financiera de las corporaciones modernas, fueron éstas las que más aumentaron sus préstamos entre 1960 y 1973. En aquel año las corporaciones norteamericanas habían tomado prestado del sistema financiero 302 800 millones de dólares y al fin del periodo habían elevado sus débitos a 1 billón 1 11 100 millones de dólares, acusando un crecimiento del 267%. Este crecimiento fuera de lo común hizo que el débito de las corporaciones, que era un poco inferior en su monto al débito público en 1960, pasase a superarlo, en 1973, en más del doble. El débito del gobierno (federal, estatal y local) era, en 1960, de 308 100 millones de dólares; en 1973 se había elevado a 593 000 millones, acusando un crecimiento del 93%. ¿Cómo pudo la deuda del gobierno crecer menos que la del sector privado cuando sabemos que sus gastos se han elevado enormemente sin posibilidad de respaldo financiero y los presupuestos nacionales han sido fantásticamente deficitarios? Gracias a que las imposiciones fiscales se han elevado fuertemente en el periodo, afectando sobre todo a los sectores de ingresos medio y bajo. Las corporaciones han recibido, al mismo tiempo, fuertes estímulos tributarios y de otros tipos en favor de las ganancias y de las inversiones.

¹⁴ *US News and World Report*, 9 de septiembre de 1974, p. 31.

¿Cómo es posible pues que aun así necesiten tantos recursos financieros sin cobertura? Las razones son de orden estructural y coyuntural.

Estructuralmente, la concentración tecnológica y económica ha alcanzado en los últimos veinte años un auge impresionante debido al pleno desarrollo de la revolución científico-técnica. Los límites impuestos por las actuales organizaciones administrativas en forma de empresas privadas, por más impresionantes y gigantes que sean, no permiten estar a la altura de estos cambios. Como lo destacamos al analizar las corporaciones multinacionales, éstas representan, junto con la conglomeración y la centralización financiera, un intento desesperado de estar a la altura del desarrollo contemporáneo de las fuerzas productivas. En una época en que la automatización plantea la posibilidad de integrar técnicamente ramas enteras de la producción, los enormes y masivos recursos que acumulan las corporaciones son insuficientes para romper los límites impuestos por la anarquía de la competencia, por los gastos muertos representados por las inversiones ya realizadas y por las necesidades de enormes sumas para financiar y organizar toda la investigación necesaria para realizar este salto cualitativo. Esto sin contar la limitación fundamental que implica para la producción capitalista la baja masiva de los valores de los bienes producidos por ramas enteras automatizadas, y sin considerar tampoco los efectos socioeconómicos (como el desempleo, etcétera) que suponen tales cambios.

Es necesario señalar también que la necesidad de estimular un consumo artificial elevó el endeudamiento de los individuos de 263 300 millones de dólares en 1960 a 821 300 millones en 1973, un crecimiento de 212%. No es pues de extrañar que una reducción del crédito, como la impuesta por el Federal Reserve Board en 1973, afecte de manera muy aguda las compras de bienes durables, como se vio en 1974.

Coyunturalmente, podemos entender entonces por qué se producen quiebras e inestabilidades en los principales sectores económicos y por qué el sistema bancario se resiente tan directamente. No es nada difícil comprender enseguida cómo afecta la crisis al sistema bursátil.

Pocas veces en la historia del capitalismo se ha visto un desplome del sistema bursátil internacional tan profundo, largo y generalizado como el que se inició en 1970 y llegó a su auge en 1974.

Al 31 de diciembre de 1974 la bolsa de Londres había disminuido sus valores en 52.4% en relación a la misma fecha de 1973 y presentaba un valor total inferior en 70.3% en relación al punto más alto que había alcanzado antes.

En la misma fecha, la bolsa de Nueva York presentaba una baja del 28% en relación a un año antes y del 41.4% en relación al punto más alto por ella alcanzado.

Hay que considerar el hecho de que estos valores son nominales y que sería necesario descontar la tasa inflacionaria del periodo para conocer la extensión de la pérdida real de los valores que se esfumaron en solamente un año.

Pero es preciso además señalar que, aparte de la bolsa de Frankfurt, que presentó un aumento de sus valores de 2.6% en relación al año anterior, elevación en todo caso inferior a la tasa de inflación, todas las demás bolsas importantes presentaron caídas impresionantes. Es bueno apuntar que la bolsa de Frankfurt presentaba en esta misma fecha una baja del 45.4% en relación a su mayor auge alcista.

Es natural que un mercado financiero acorralado por la inflación, por las violentas oscilaciones de las divisas internacionales y por una violenta caída de los valores bursátiles presente un cuadro de quiebras y desesperaciones.

Es así como en Alemania en 1974 las quiebras de empresas financieras habrían aumentado en cerca de 80% en relación a 1973, según cálculos realizados a mediados del año. En lo que respecta a Estados Unidos, nos remitimos a un párrafo de *Business Week* del 10 de agosto de 1974:

Los negociantes de acciones están hoy día en uno de los peores momentos desde 1930. Muchos de los que trabajan en Wall Street están temerosos de que bancos comerciales que tienen importantes papeles en el mercado de acciones puedan desplazarlos. La situación es tan mala que en Wall Street ya son muchos los pequeños inversionistas que están completamente fuera del mercado. Algunos bancos y empresas dedicadas a la venta de acciones están recurriendo a la Comisión Cambiaria y de Valores (Security and Exchange Commission) , a la que siempre habían tratado como el perro guardián de la justicia en contra de los inversionistas, para proponerle la formación de una superagencia con el objetivo de salvar esta rama de los negocios. No sólo están buscando reformas de reglamentos como, por ejemplo, un mercado central que podría contribuir para un endeudamiento posterior del negocio de acciones, sino que más bien buscan una especie de enorme empujón para salvar a Wall Street.

Felix G. Rohatyn, alto dirigente de las Casas de Inversión Lazard Freres Co., confirmaba estas aprehensiones en un artículo para el mismo magazine, en el que planteaba: La situación del mercado financiero es suficientemente grave como para justificar la afirmación de que está siendo destruido pieza por pieza; de ahí la necesidad de importantes cambios de estructura inmediatamente.¹⁵

¹⁵ Felix G. Rohatyn, "The Real Financial Problem", *Business Week*, 10 de agosto de 1974, p. 31.

Haciéndose eco de un gran sector de pequeños y medianos inversionistas alarmados por una coyuntura internacional adversa, el autor no sólo llama la atención sobre la necesidad de una intervención gubernamental, sino que destaca sobre todo que con la baja de los precios de las acciones “nuestras industrias pueden ser compradas por naciones productoras de petróleo como mejor manera de invertir sus nuevas riquezas”. Asimismo, debemos considerar que el mercado de acciones está profundamente influido por el desarrollo de las grandes instituciones que están reemplazando a los individuos: en 1961 las instituciones controlaban un 39% del mercado y los individuos un 61%; en 1971 la relación era casi inversa: 68% y 32% respectivamente. La presencia en el mercado de estos nuevos inversionistas se suma así a la posibilidad de intervención de los países productores de petróleo para provocar una situación muy difícil en un momento en que, como lo señala el artículo citado, se produce sea interna o exteriormente un requerimiento masivo de financiamiento y al mismo tiempo hay una escasez de préstamos del sistema bancario acompañada de un mal funcionamiento del mercado de capitales. En tales circunstancias de inseguridad general es lógico que se produzca un fuerte desplazamiento del movimiento de valores, capitales y ahorros en dirección a los grandes bancos, lo que agravaría aún más la situación ya crítica de los pequeños y medianos.¹⁶

Desde el punto de vista del funcionamiento general del sistema era absolutamente necesario reducir la inflación, antes de que se produjera el caos en el sistema financiero. En este sentido, buena parte de la presión que se inició en 1974 se debe a las medidas tomadas para paralizar la inflación.

¹⁶Estos hechos explican las diferencias de criterio y de estado de espíritu de los representantes del gran capital, como David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank y articulador financiero de la familia. En entrevista a *US News and World Report* David Rockefeller desvirtuó tales preocupaciones: “En primer lugar, ellos [los países productores de petróleo] no tienen actualmente la capacidad gerencial para dirigir grandes industrias, y, como lo sabemos, esta capacidad no se desarrolla de la noche a la mañana. Además, no creo que quieran ponerse en esta posición. Estarán satisfechos con posiciones minoritarias desde las cuales ven que pueden obtener una compensación alta en industrias en crecimiento, pero donde algún otro tenga la responsabilidad gerencial.”

E] SE PROFUNDIZA LA CRISIS DEL COMERCIO Y LAS FINANZAS INTERNACIONALES

Para lograr una comprensión más clara de las características de la depresión 1974-75 y de sus secuelas en los periodos posteriores es necesario ahondar en los cambios de las relaciones económicas internacionales. Hay que considerar en primer lugar que ninguna de las medidas del periodo de 1972-73 afectó de manera importante las causas estructurales de la crisis general del capitalismo. Por esta razón, los problemas tienden a agravarse.

Pero se hacen aún más agudos cuando se introduce en la complicada escena internacional la acción del cártel del petróleo.

En primer lugar, el aumento de los precios del petróleo vino a agravar de manera dramática los déficits de las balanzas de pagos de Europa, Japón y muchos países subdesarrollados, y afectó también a Estados Unidos en menor proporción. Pero, para un país líder del capitalismo mundial que viene luchando por equilibrar su balanza de pagos, es muy duro encontrarse de nuevo con un déficit de su balanza comercial de 5 000 millones de dólares en 1974, en buena parte por efecto del precio del petróleo, pero también debido a la revaluación del dólar que se produjo entre 1972 y fines de 1974.

Por esta razón, a comienzos de 1975 el dólar empezó a perder su valor en el mercado internacional de divisas. Esta situación amenazó fuertemente a importantes reservas financieras de Alemania, Japón y otros países, lo que determinó una fuerte acción de los bancos centrales en defensa del dólar.

Y no podemos esperar otra forma de actuar hasta que exista una nueva moneda fuerte internacional, se restituya el patrón-oro o se acepten fórmulas más imaginativas como una canasta mundial de productos.

Pero ¿podemos esperar una mejoría en la posición del dólar? De inmediato, la balanza comercial norteamericana continuó deficitaria en 1975 y 1976. Asimismo, hemos visto ya que una recuperación del dólar provoca heridas en otras partes y lleva a un debilitamiento de las exportaciones norteamericanas al encarecer sus productos.

Desde el punto de vista financiero, el mercado de eurodólares continúa preocupando, pero son sobre todo los petrodólares los que amenazan la estabilidad del sistema financiero internacional.

Es por esta razón que los países capitalistas se ven en la necesidad de establecer un acuerdo como sea posible para imponer a los países árabes que canalicen sus dólares hacia el sistema financiero internacional que aquellos países controlan. A eso se le ha llamado "reciclaje". Se trata de prestar estos dólares a los países

que tienen que cubrir altos déficits debido al aumento del precio del petróleo. Al lograr un acuerdo razonable en este sentido, se disminuiría en parte la amenaza que representan estos miles de millones de dólares flotantes.

Para darles una idea de la magnitud del problema, en 1973 los países de la OPEP generaron reservas financieras de cerca de 3 000 millones de dólares. Este año [1974], estas reservas son estimadas en más de 65 000 millones de dólares.¹⁷

No deja de causar aprensión el poder de compra que significan estos dólares frente a precios de acciones en plena decadencia. Vimos ya cómo David Rockefeller ha desvirtuado una amenaza de control. Pero es indudable que los petroleros van penetrando poco a poco el mundo económico de Occidente. En Alemania, además de la adquisición de 25% de las acciones de la Krupp por el Estado iraní, Kuwait adquirió 14% de las acciones de Daimler-Benz, que pertenecían al *holding Quandt*. Asimismo el Deutsche Bank tuvo que adquirir la mayor parte del 39% de las acciones de esta compañía que poseía el *holding Flick* y que estaban por ser adquiridas por el Sha de Irán.¹⁸ El Commerzbank tuvo que ayudar a la Gutehoffnungshütte

Déficit en las balanzas de pagos, especulación con divisas, perplejidad frente a los petrodólares son factores de una crisis de las relaciones económicas internacionales en curso. La profundidad de la crisis se puede determinar por las vacilaciones frente al precio del oro, que normalmente tendería a alcanzar altísimos valores en una depresión tan grave y que se ha paralizado por varios meses después de la ola alcista de 1969 hasta fines de 1973.

Hay pues enormes desconfianzas en los medios financieros internacionales, hay vacilaciones sobre la extensión de la crisis, los gobiernos se enfrentan buscando salvar sus intereses amenazados. Por otro lado, todo aparece como negativo: Estados Unidos se desespera por el enorme déficit de su balanza de pagos, Alemania se preocupa enormemente por los superávits que se han formado durante la crisis, básicamente en función del aumento del valor del marco. Nada es claro y definitivo en una situación de crisis generalizada, nadie está seguro de su poder, principalmente en el sensible mundo financiero.

¹⁷ David Rockefeller en la misma entrevista.

¹⁸ Es interesante comprobar cómo los árabes han penetrado en estos países comprando acciones de grupos financieros tradicionales de la oligarquía alemana como y hay rumores de que los árabes están por comprar acciones importantes de la Mannesman, Siemens, Bremer, Vulkan, Bayer y otros conocidos nombres de grandes compañías alemanas. En Estados Unidos, intereses árabes compraron un banco en Michigan y la Pan American busca un acuerdo con Irán. Ya fueron anunciados estudios en varios países para prevenir esta situación.

f] Una crisis prolongada

Podemos ahora especular sobre la extensión temporal de la crisis. En primer lugar, vimos que no se puede entender la depresión 1974-75 fuera del contexto de una crisis general de larga duración del capitalismo que se inició en 1967. Vimos también que esa crisis se caracteriza por un largo periodo depresivo en el cual se sucederán algunos periodos de recuperación como el de 1972-73. Vimos asimismo que estos periodos de recuperación se presentarán débiles e incapaces de resolver los problemas básicos que llevan a la crisis y que deberán ser sucedidos por periodos depresivos tanto más agudos cuanto mayor haya sido el auge económico obtenido artificialmente. Vimos, en fin, que la gran burguesía buscará utilizar los mecanismos de política económica que posee para atenuar las oscilaciones entre depresión y auge alargando el ciclo general depresivo.

Es dentro de este contexto que debemos situar la gran depresión de 1974-75. Vimos que, de hecho, podemos situar el inicio de la depresión en el cuarto trimestre de 1973. Se ha profundizado hasta el primer trimestre de 1975. Pero ya en el último trimestre de 1974 se podían notar algunos signos de la próxima recuperación. Éstos son un aumento de los valores en las bolsas, los Flick, los Quandt, los Haniel. Esto es parte de un proceso de decadencia de los grupos financieros familiares en Alemania. Véase "Selling off Germany's Industrial Empires", en *The Economist*, 25 de enero de 1975, p. 62. una tendencia a la baja de la tasa de inflación y una disposición creciente de los gobiernos a pasar de una etapa de lucha antiinflacionaria a una etapa de enfrentamiento con la recesión.

De esta manera, a pesar de que aumentaron los efectos de la depresión durante el primer semestre de 1975, ya en el segundo semestre se inició una lenta recuperación. Se terminó así en Estados Unidos una grave recesión con duración de dos años o más: la cuarta gran depresión internacional del capitalismo. La depresión norteamericana posterior a la guerra de secesión duró seis años y medio, de noviembre de 1873 a marzo de 1879; la otra importante fue de 1882 (abril) a 1885 (mayo) ; y la de 1929-33 duró tres años y 7 meses.¹⁹

Es importante señalar sin embargo que todo indica que la recuperación que se inició de hecho en 1976 deberá ser marcada por graves problemas.²⁰

¹⁹ Maurice Flamant y Jeanne Singer-Kerel, *Crisis y recesiones económicas*, cit., n. 31. Habría que agregar la de 1910 a 1914, pero fue interrumpida por un año.

²⁰ Por ejemplo, según los cálculos de la asesoría económica de la presidencia, después de una baja del producto nacional bruto del 3.3% en 1975 éste crecerá un 4.8% en 1976. Al mismo tiempo, los precios al consumidor deberán ser 11.3% más altos que en 1974. ¡El desempleo deberá subir a 8.1%

Otra vez, como en 1972-73, la tasa de inflación de la cual se partirá será muy alta, la tasa de desempleo deberá bajar muy poco y las nuevas inversiones no tendrán de ninguna manera un carácter reproductor sino que tenderán a ser especulativas y de corto plazo. Todo indica por tanto que la recuperación será el anuncio de una nueva depresión mucho más grave que la actual, pues debemos esperar que la confianza en el sistema será mucho menor y la comprensión de la necesidad de enfrentar los problemas de fondo deberá llevar mucho más lejos que en la actualidad los enfrentamientos sociales entre las clases, las potencias, los regímenes socioeconómicos y las agrupaciones políticas.

La crisis general del capitalismo que está en curso revela de manera muy aguda aquellos problemas estructurales que un modo de producción en decadencia no puede resolver. El asunto de las epidemias, pestes y enfermedades contagiosas en ciertas regiones se asocia a los fenómenos de degradación del ambiente, a las situaciones de hambruna y otros fenómenos paralelos.

Las crisis de energéticos y del ambiente se complementan en cierta forma. La humanidad se ve, después de varios años de consumo improductivo e irresponsable de las riquezas naturales, estimulado por el capitalismo en su auge económico, frente a su real condición de carencia. Se plantea la necesidad de una utilización más racional y planificada de los recursos naturales. Asimismo, los enormes consumos de energía en los autos, fábricas y ciudades, los enormes desperdicios, amenazan con una degradación irreversible del ambiente.

Frente a esta situación de carencia en los países pobres, y en los ricos también, frente a la falta de perspectiva de un crecimiento económico capaz de superar esta situación, frente al aumento del desempleo y de los conflictos sociales en los países capitalistas dominantes, el capitalismo vuelve a descubrir el viejo fantasma de la sobrepoblación. Cuando la revolución industrial rompió el equilibrio poblacional en el siglo XVIII no faltaron los teóricos de la sobrepoblación como Malthus. Ahora, cuando la revolución científico-técnica en proceso disminuyó violentamente las tasas de mortalidad en los países subdesarrollados, surge otra vez este espectro y se plantea una política de control natal dirigida fundamentalmente en contra de los pueblos "inferiores".

en 1975, disminuir solamente a 7.9% en 1976 y continuar alrededor de 6% hasta 1979 ó 1980! A pesar de estos modestos objetivos el déficit del presupuesto público representará el 2.4% del producto nacional bruto en 1975 Y el 3.3% en 1976. ¡Un fuerte estímulo económico se hace pues necesario para obtener estos pobres resultados! ¿Qué perspectivas hay entonces para el futuro, sobre todo si sabemos que estos planes son "optimistas" en sus previsiones y que, además, no serán aceptados por el Congreso?

Las crisis energética, de alimentación, sanitaria y de población no son más que las expresiones más agudas de una situación permanente solamente disfrazada por el crecimiento económico sostenido de la posguerra. Desaparecidos el milagro del crecimiento y el estado de espíritu optimista que lo caracteriza, vienen a tomar forma de tragedia los problemas olvidados.

3. ¿HAY SOLUCIONES DENTRO DEL SISTEMA?

La agudización de los problemas socioeconómicos y políticos provocada por la recesión plantea dramáticamente la cuestión de las soluciones existentes. Es necesario, en primer lugar, separar los dos aspectos de la crisis en proceso: su aspecto de largo plazo, de crisis general y estructural del sistema, y aquel más inmediato de la depresión actual. Empecemos por el último aspecto. Hasta la actualidad sólo conocemos una manera de resolver la depresión económica en el capitalismo: con una política antirrecesiva que amplía la demanda y la tasa de ganancia con objeto de estimular las inversiones.

Esta afirmación es sin embargo muy general y su aplicación depende de fenómenos políticos e ideológicos concretos ligados a la correlación de fuerzas en cada país.

En general, por ejemplo, se hace necesario un aumento de la intervención del Estado en la economía para hacerse cargo de los sectores financieramente poco rentables y en situación de quiebra pero de los cuales la economía no puede prescindir; la acción estatal es también requerida para regular las existencias, sobre todo de materias primas y productos agrícolas, y para regular el crédito de acuerdo a las necesidades de inversión y consumo sin aumentar los factores inflacionarios; su intervención se hace necesaria también para disminuir el impacto social del desempleo.

Pero en cada uno de esos aspectos de la intervención estatal puede haber maneras distintas de plantearla según los intereses de clase que se enfrentan.

La ideología intervencionista puede plantear por ejemplo la tesis de que el Estado no debe intervenir solamente las empresas de bajas utilidades sino todas aquellas que actúen en sectores claves de la economía. Este tipo de intervención estatal rebasa los fines de clase del capitalismo de Estado al servicio de los monopolios. Tiene, con todo, fuertes límites que las alas más avanzadas de los partidos socialdemócratas que impulsan esta tesis muchas veces no han comprendido. La introducción de una intervención estatal que no sirve a la

tasa de ganancia se vuelve contradictoria respecto de la inversión privada, la desalienta y la ahuyenta a otros países, llevando a la economía a la estagnación. De esta manera un avance tan fuerte del capitalismo de Estado tiene que ser considerado como una transición hacia una economía socialista o de lo contrario será una fuente de desorganización económica y estagnación que a largo plazo lleva a la victoria de la contrarrevolución.

De esta manera podemos presumir que hay una tendencia generalizada al aumento de la intervención estatal, ya sea por parte de los conservadores con el objetivo de salvar los sectores económicos decadentes y restablecer la tasa de ganancia, ya sea de los socialdemócratas de izquierda que buscan ampliar el área de la economía bajo control estatal y darle una administración más democrática, ya sea de los sectores revolucionarios que ven en el aumento de la intervención estatal un factor esencial del profundizamiento de las contradicciones del sistema.

Además del avance del capitalismo de Estado en el plano nacional, se hace necesaria su intervención a nivel internacional para regular más directamente el movimiento comercial, el financiero, los stocks de materias primas y productos agrícolas, sus precios mismos. Aquí también se produce una ambigüedad en función del mayor o menor grado de regulación e intervención del Estado en favor del gran monopolio o de intereses sociales más amplios, particularmente los de los trabajadores.

Es así como se debe encarar también la necesidad de una nueva división internacional del trabajo que, a pesar de que aparentemente favorezca el desarrollo tecnológico de los países dependientes y el crecimiento de sus industrias, en la práctica lleva a nuevas etapas de especialización productiva y tecnológica a nivel siempre inferior al internacional y en función de una tecnología puramente importada y de una explotación más intensa de su mano de obra y de sus recursos naturales. Así como la integración a mediados del siglo pasado a un comercio exportador moderno no hizo más que ahondar el carácter dependiente de nuestras economías, creando enormes barreras al total rompimiento con el mundo precapitalista; así como la introducción de una base industrial a partir de fines del siglo pasado, reforzada en 1914-19 y consolidada entre 1930-40, no logró crear una estructura industrial nacional que permitiese romper la dependencia y las viejas supervivencias precapitalistas; así también el desarrollo de un sector exportador industrial, por más beneficios inmediatos que pueda traer, no hace más que ahondar las características de atraso relativo y dependencia que enmarcan nuestra realidad.

Por otro lado, el capitalismo se ve en la necesidad de crear nuevas fuentes de inversión para el conjunto del sistema. Éstas deben caracterizarse por introducir una técnica no totalmente automatizada (cuyo horizonte se abre en nuestros días) que no rompa con la producción en base al valor y que, sin dejar de utilizar al Estado como el gran consumidor y financiador, sea asimismo un estímulo al sector privado y al empleo.

En el momento actual se distinguen cuatro grandes áreas atractivas de inversiones que cumplen con los objetivos destacados.

En primer lugar, las inversiones para defensa del ambiente, impuestas por ley, suponen altísimos gastos de complementación de las empresas instaladas o por instalarse. Asimismo provocan innovaciones en los productos y los encarecen. El gran desarrollo de las medidas de defensa del ambiente es así una de las industrias con mayores perspectivas en los próximos años.

En segundo lugar están las inversiones en transportes de masa y en urbanizaciones de corte futurista. La industria de construcción y de máquinas como automóviles, aviones, ferrocarriles modernos y otros medios de comunicación es aún una fuente importante de empleo y tiene enormes efectos secundarios sobre las industrias de refacciones y repuestos. Además, una concepción audaz de un nuevo urbanismo que lleve a la remodelación de ciudades enteras, al planteamiento de nuevas ciudades y del desarrollo regional permitiría revigorar un sentimiento optimista respecto de la acción progresista del capital, además de hacer creer que se abre una nueva situación en las grandes ciudades. En tercer lugar, los servicios de bienestar social, particularmente la construcción de una enorme red de hospitales privados, campañas de medicina preventiva, etcétera, permitirían revigorar a la industria de construcción, a la industria farmacéutica en decadencia y otra vez permitirían alardear de un progresismo que desde 1967 parece haberse hecho completamente incompatible con el capitalismo.

Vemos así que los campos "nuevos" de inversión no serían más que una superación de viejos mecanismos de provocar inversiones. Si sumamos a esto en cuarto lugar los gastos de infraestructura para la campaña de superación de la crisis energética, los nuevos avances de la aviación supersónica, los nuevos pasos en la industria espacial y los nuevos tipos de comunicación internacional, podemos entender que el capitalismo puede encontrar importantes fuentes de inversión sin que cuente solamente con la industria de guerra, a la cual se apegó y se apega tan fuertemente. Vimos ya los límites crecientes que conlleva la inversión militar a resultas del propio desarrollo de la tecnología militar.

Para alcanzar los objetivos descritos, el capital tiene que lograr un mayor acuerdo internacional y superar necesariamente por la fuerza, y por tanto' por la imposición de la hegemonía norteamericana, el grado actual de integración capitalista, pasando a una etapa nueva que se asiente en la combinación de fuertes poderes regionales o subregionales bajo liderazgo norteamericano.

Asimismo, en esta nueva etapa de integración contradictoria, el sistema internacional capitalista tendría que aceptar una actitud de menor confrontación con los países socialistas, hoy día fuente importante de comercio y un centro de poder parejo si no más fuerte que el capitalismo.

Pero es necesario tomar en cuenta las perspectivas concretas de estos ajustes estructurales del capitalismo, de los cuales depende para salir a flote en una nueva etapa de auge económico.

Como vimos, la crisis general del capitalismo que se inició en 1967 deberá durar aún un buen número de años. La recuperación que se produjo en 1976 será forzosamente artificial, corta y poco profunda. Estará acompañada de inflación, desempleo, inseguridad y conflictos. Vemos pues cómo será inevitable una nueva depresión posiblemente aún más dura que la de 1974-75.

En este periodo se deberán acelerar los conflictos sociales de manera muy significativa. Los cálculos sobre el número de huelgas revelan que éstas han aumentado enormemente, desde 1968 a nuestros días²¹ Con esos conflictos han aumentado también la militancia y el radicalismo de los obreros en todo el mundo capitalista. La adhesión de los obreros franceses a los movimientos de mayo de 1968, las huelgas de masa italianas y las luchas de los obreros italianos por el control de sus locales de trabajo, la huelga de los mineros ingleses que derrotó al gobierno conservador en 1974, son ejemplo de un nuevo patrón generalizado de conducta obrera.

Dado el intenso conflicto social y la tendencia al radicalismo de las masas, la burguesía no ve otra solución que tomar una posición defensiva y dejar el poder en manos de los sectores reformistas del movimiento y contratar recortando los excesos del reformismo pequeñoburgués y proletario. Una política agresiva y de mano dura sólo es posible con eficacia en los periodos de recuperación económica. En 1972-73 el imperialismo le ha dado golpes muy profundos al movimiento popular, particularmente el golpe fascista en Chile.

Como se ha demostrado históricamente, ésta es una de las limitaciones básicas del reformismo: pasados los periodos críticos, desgastado por su incapacidad para resolver los problemas del sistema y favorecer abiertamente al capital, termina por abrir camino a la contrarrevolución, ya sea bajo la forma extrema del fascismo, ya sea por medio de las dictaduras menos totalitarias o aun de un gobierno legal represivo y conservador.

En este contexto es necesario siempre acordarse de la situación de los países dependientes, sobre los cuales caen de manera mucho más dura los rigores de la depresión. Pero el debilitamiento concomitante de los centros imperialistas y el aumento de sus confrontaciones internas favorecen una política de mayores exigencias

²¹ En base a datos de “la prensa extranjera”, la revista *Socialismo: Teoría Y Práctica* (Moscú, agosto de 1973) dice lo siguiente: “En Estados Unidos, Japón, Francia, Italia y Gran Bretaña, el número de huelgas se elevó de 64 000, en 1962-66, a 83 000 en 1967-71, con el respectivo aumento de participantes de 47 millones a 78 millones” (p. 121).

y mejores condiciones de negociación política que se debilitan inmediatamente cuando vuelven las etapas de auge, sean cortas o sean a largo plazo, en las cuales el imperialismo, habiendo resuelto por el momento sus conflictos internos, vuelve seguro hacia sus colonias en búsqueda de las posiciones perdidas. Entonces sólo la profundidad de los cambios realizados en el periodo políticamente favorable, aliados a un desarrollo muy fuerte de la conciencia y organización popular, permite responder positivamente a los golpes imperialistas a través de una profundización de los cambios revolucionarios.

Aunque favorecidos por una nueva división internacional del trabajo que se podría implantar a mediano plazo, los países dependientes no pueden esperar la resolución de sus problemas básicos de la instalación de unas cuantas grandes empresas que utilizan relativamente muy poca mano de obra y que envían sus enormes ganancias a los dueños imperialistas. No se hará más que dar nuevos disfraces al hambre, al desempleo y al subempleo, a la pobreza y a la miseria, si no se cortan definitivamente los vínculos con el capitalismo decadente aprovechando las situaciones creadas durante el ciclo general depresivo. Estos problemas serán vistos más en detalle en la tercera parte de este libro.

Es necesario pasar ahora a una nueva etapa del análisis en la cual tomamos los aspectos políticos como principales. Recordemos que consideramos al reformismo socialdemócrata, a los gobiernos de los países socialistas y a los partidos comunistas, al fascismo y a la ultraizquierda como los elementos principales que conforman la dinámica de la coyuntura internacional. Es tiempo de analizarlos.

X. LA CRISIS POLÍTICA Y EL AVANCE DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Junto con la crisis económica que hemos estudiado en el capítulo anterior, se produce una importante crisis política a escala internacional. La relación entre la crisis económica y la crisis política no puede ser establecida de manera muy directa. Es posible, sin embargo, afirmar que hay una correlación entre los dos fenómenos. La crisis económica tiende a restringir las alternativas políticas e introduce un ritmo distinto en la vida política.

En la tradición del pensamiento marxista se establece tradicionalmente un vínculo estrecho entre las crisis económicas y la revolución y entre las etapas de acumulación y la contrarrevolución. Marx y Engels establecieron por primera vez esta correlación en 1851 cuando abandonaron las perspectivas de una revolución inmediata en Europa en función de la recuperación económica del periodo, misma que anunciaba una larga etapa contrarrevolucionaria. Posteriormente, en las discusiones político-tácticas, se establecieron otra vez referencias a la correlación necesaria entre esos fenómenos. Entre la crisis de 1864 y el ascenso de la Primera Internacional, entre las dificultades económicas europeas y la Comuna de París, etcétera.

Asimismo, en *El Capital*, Marx estableció en principio la existencia de una correlación entre la acumulación de capital, la concesión de ventajas económicas a los obreros y el reformismo. Engels estableció también la correlación entre el pillaje colonial y las tendencias aristocráticas de buena parte del proletariado inglés.

Posteriormente, en la Segunda Internacional, se asoció muy directamente la teoría del "derrumbe económico" con la posibilidad o no del reformismo o la revolución. Bernstein apoyó su argumentación en favor de las reformas evolutivas en la falsedad de la tesis sobre la crisis capitalista.

Pero fue en la Tercera Internacional, por su cuidado en precisar y ordenar claramente una estrategia y táctica unitaria internacional, que se estableció una correlación cada vez más estrecha entre crisis y revolución, recuperación y contrarrevolución. Las líneas políticas de 1919-21 (línea de la revolución mundial), de 1921-27 (línea de frente único con una versión más moderna y amplia en 1924-27) de 1928-34 (línea del tercer periodo), fueron fundamentadas en el análisis de la crisis capitalista hasta 1921, la recuperación y consolidación relativa capitalista a partir de entonces y la previsión de una nueva crisis, el tercer periodo, que se daría a partir de 1929. El establecimiento de un vínculo más estrecho no sólo entre los grandes periodos económicos sino entre los movimientos más cortos de la economía y las líneas políticas es un producto de la mayor internacionalización del capitalismo, del mayor conocimiento de la coyuntura económica y de la mayor capacidad del movimiento obrero para coordinarse internacionalmente. Las olas revolucionarias y contrarrevolucionarias que afectaban a Europa en el siglo XIX son en nuestros días realmente universales, ligando entre sí a las regiones más lejanas de la tierra.

Cuando se trata de una crisis más profunda, como la que se inició en 1967, que tiende a prolongarse por un periodo largo, sus efectos son más permanentes, provocando no sólo la caída de gobiernos y personalidades, sino el cambio revolucionario o no de regímenes políticos. Se produce así una modificación profunda en el aspecto político e ideológico.

En la fase del capitalismo que estamos estudiando debemos anotar algunos cambios importantes.

La socialdemocracia, que se había convertido en un apéndice ideológico del capitalismo durante el ciclo de crecimiento de la posguerra, se ve impregnada nuevamente por corrientes radicales y tiende hacia nuevas fórmulas políticas.

Los gobiernos y partidos comunistas dirigentes en los países socialistas, que habían pasado a una posición defensiva a escala internacional, se ven situados en una coyuntura extraordinariamente favorable para su acción económica, política y militar. Asimismo, los partidos comunistas fuera del poder, cuyas estrategias y tácticas buscan articularse con las necesidades de la construcción del socialismo en estos países, a partir de la crisis del capitalismo y de los movimientos de liberación nacional, cambian progresivamente de línea. Ésta había sufrido un "ablandamiento" en los años del auge económico y comienza a adoptar una expresión más ofensiva después de 1968.

En fin, la radicalización política hacia la derecha y la izquierda aumenta, por un lado, el peso relativo del fascismo en la coyuntura internacional hace esperar una acción cada vez más amplia de este movimiento, que tiende a atraerse a los conservadores e incluso al centro-derecha. Por otro lado, la llamada ultraizquierda (que presenta una vasta gama que comprende al anarquismo, el maoísmo, el guevarismo, el trotskismo y otras corrientes menos definidas internacionalmente) aumenta su participación en la vida internacional, y gana más o menos peso dependiendo de la evolución de la socialdemocracia y de los partidos comunistas en los distintos países.

Los intentos de forzar artificialmente una coyuntura de crecimiento económico durante la década de los 60, particularmente en Estados Unidos, han profundizado en vez de resolver la crisis general del sistema. Esta política ha incitado a mayores movilizaciones de masas que revelaron con mucha claridad los límites del sistema. El recurso de la guerra en Vietnam y la decisión de seguir una política militar extremadamente audaz y desafiante para mantener y ampliar el consumo militar, y, en consecuencia, el crecimiento económico, demostró ser un factor de desgaste económico a largo plazo y de fuerte movilización de masas a corto término. El auge de 1962 a 1966, que se desploma con la recesión de 1967 y que se retorna irresponsablemente

en 1968, demuestra claramente a las masas la necesidad de su movilización para aprovecharse de los momentos difíciles del sistema y de las posibilidades concretas que se le presentaban. Es muy interesante ver cómo la crisis se manifiesta desde el punto de vista político de una forma bastante anárquica en los años de 1967 a 1969. Éstos son años de extrema movilización de masas cuyo contenido es siempre muy impreciso. Es el caso por ejemplo de los acontecimientos de París en mayo de 1968, que asumieron la forma de una huelga general espontánea de masas contenida en parte por las propias fuerzas políticas de izquierda (particularmente por el partido comunista), además de haber llevado al esquema político gaullista a coquetear con una represión armada masiva.

El verano caliente en Italia demostró una gran capacidad de las masas para plantear problemas políticos nuevos, a nivel de la empresa, de la dirección obrera y sobre todo de la cultura. En todos esos momentos, no se produjo una situación clara de enfrentamiento con el orden en su conjunto. Pero indudablemente estos movimientos dieron origen al repunte de la experiencia de centro-izquierda italiana en un nivel más elevado de la crisis del Partido Demócrata Cristiano.

El movimiento en contra de la guerra en los Estados Unidos culminó en las marchas sobre Washington, los avances realizados por el movimiento estudiantil, en la toma de Columbia; los movimientos negro, chicano y puertorriqueño se convirtieron en realidad y se produjo un estado de movilización general en la sociedad norteamericana de 1967 a 1969.

En América Latina también se han producido importantes movimientos de masas: en México las movilizaciones estudiantiles en 1968 llevaron a los trágicos acontecimientos de Tlatelolco, que demuestran el grado de desafío social a que había llegado esta movilización de masas; en Brasil, en el mismo año, en Río de Janeiro un desfile de cien mil personas por la muerte de un estudiante hacía temblar a la dictadura brasileña y demostraba un fuerte apoyo de masas a la lucha democrática; en Argentina el "Cordobazo" de 1969 y otras movilizaciones violentas, en que obreros y pequeños propietarios se unieron para enfrentar a la dictadura, también anunciaban nuevas formas de movilización de masas que quedaron como elemento definitivo en la historia política argentina y abrieron camino para el retorno de Perón. Estaría de más hablar de las "huelgas salvajes" que se desataron en Europa en 1969 y de varios otros movimientos de huelga en varios países, que, a pesar de no plantear nuevas posiciones políticas, prefiguraban sin embargo una reaparición de las masas en el escenario político en una escala desconocida en todo el periodo de posguerra. En África, Oriente Medio y Lejano Oriente también se produjeron los mismos estallidos que parecían una ola internacional que llegó incluso al campo socialista en Polonia, Checoslovaquia y sobre todo en China.

También en España la reaparición del movimiento obrero en 1968, con las Comisiones Obreras, demostraba que las fuerzas contestatarias se hacían presentes. No escaparon de esas turbulencias los dos países capitalistas más favorecidos por la correlación de fuerzas internacionales que son Alemania y Japón.

A pesar de la presencia obrera importante en casi todas estas oportunidades, el movimiento en su conjunto ha tenido un carácter pequeñoburgués, sea por las tesis principales que se manejan, sea por su carácter contestatario, ante todo anarquista, incapaz de generar la disciplina necesaria para una organización revolucionaria.

En estos mismos años se produjo una importante crisis en el sistema socialista, donde se concentraron fenómenos como los movimientos estudiantiles polacos de 1968, seguidos en 1969-70 por movimientos obreros que causaron cambios muy significativos en ese país. También en Hungría durante todo este periodo hubo importantes movilizaciones. Pero fue indudablemente en Checoslovaquia donde el fenómeno de una crítica interna asumió una forma generalizada que llegó a afectar incluso al propio partido comunista y al gobierno checo, generando una situación de relativa pérdida del control político por parte del partido, lo que llevó a una fracción del mismo a buscar apoyo en la Unión Soviética y a intentar resolver los problemas internos por la fuerza con el apoyo de la invasión de los ejércitos del Pacto de Varsovia.

En China, el importante fenómeno de la revolución cultural alcanzó en esos años el auge que posteriormente fue calificado de izquierdista por las propias autoridades políticas y gubernamentales. Éstos fueron por lo tanto precisamente años de impugnación y de crisis, en los cuales un viejo esquema económico-social se ponía en cuestión en el mundo capitalista y se planteaban inquietudes nuevas en el campo socialista.

Es importante señalar sin embargo que el auge de este movimiento significó también su crisis, sea bajo la forma de movilizaciones de masas de tendencia anarquista, sea bajo la forma de acciones terroristas y de guerrillas de tipo foquista, sea bajo la forma de movimientos menores del tipo contestatario como las "huelgas salvajes", etcétera.

Después de 1969, las energías de las masas se canalizan hacia formas más moderadas, por una parte debido a que se habían demostrado los límites de la impugnación anarquista y terrorista, por otra parte porque los partidos comunistas y los partidos socialistas se vieron sensibilizados por la situación general y empezaron a cambiar sus posiciones políticas para adaptarse al nuevo radicalismo que penetró en el movimiento obrero. Este nuevo radicalismo obrero se expresó primeramente en la adhesión de los obreros a los movimientos estudiantiles del mayo francés, después en las "huelgas salvajes" y las huelgas de masas en general. En los años 70, entre otros acontecimientos, debe contarse la huelga minera en Inglaterra que derrocó al gobierno conservador de Heath y abrió un nuevo periodo de gobierno laborista.

Este nuevo radicalismo se explica por una parte como consecuencia de la bancarrota del periodo de auge capitalista de la posguerra, y por otra como efecto de las ideas políticas nuevas que emergieron en la década del 60, las cuales fueron una expresión incipiente de las dificultades internas del capitalismo en su etapa monopólica internacionalmente integrada.

Desde la crisis 1958-61 y, como efecto retardado, durante la década del 60 se producen importantes escisiones dentro de los movimientos liberales socialdemócratas y nacionalistas, las cuales encuentran sobre todo en las revoluciones cubana y argelina una inspiración muy directa, puesto que sobretodo la revolución cubana había sido una evolución y radicalización de un movimiento de carácter democrático y antiimperialista. Dentro de este contexto ideológico surgen, a principios de la década del 60, importantes movimientos dentro de las juventudes de los partidos populistas, liberales y social-demócratas que se transforman en importantes contingentes para un nuevo movimiento revolucionario que cuestionaba el orden capitalista y planteaba la necesidad de soluciones superiores de carácter socialista.

Sus tesis estaban determinadas, muchas veces, por concepciones utópicas, asistemáticas y semianarquistas, pero expresaban, de una u otra forma, una actitud de impugnación que rompía, definitivamente el clima de control político y social que el capitalismo (como economía, sistema político y de ideas) había impuesto en la década del 50.

Sin embargo, estos movimientos contestatarios fueron esencialmente pequeñoburgueses. En ninguna parte alcanzaron a un sector significativo del movimiento obrero. Pero, cuando se anuncia la crisis general del sistema en 1967, su alcance se amplifica y pasa a afectar a la clase obrera, la cual empieza a participar en el proceso contestatario aunque sin disponer de instrumentos ideológicos y organizativos nuevos. Asimismo le molestan en general las formas y las concepciones de la nueva izquierda que se formó durante la década del 60.

En consecuencia, la clase obrera canaliza su espíritu contestatario hacia los partidos socialistas, comunistas y nacionalista-populistas que tradicionalmente identifica con sus intereses de clase. Además, en ese momento más que nunca, la clase obrera adquiere conciencia de la necesidad de la unidad de clase para enfrentarse a un sistema cuya crisis siente muy próxima pero que es aún muy poderoso.

1. El ascenso de la Socialdemocracia y su radicalización

Desde 1967 hasta nuestros días, se ha producido en consecuencia un elevado número de victorias electorales del movimiento socialdemócrata europeo. Es interesante notar cómo la Europa actual, como producto de la crisis que empieza en 1967, se convirtió en una Europa socialdemócrata, formada, con pocas excepciones, por gobiernos de coalición socialdemócrata con fuerzas liberales o comunistas. Por otro lado, los pocos gobiernos liberales que se conservan se ven fuertemente presionados por la izquierda y adoptan tesis que en los años 50 serían propias de la socialdemocracia. Hagamos un pequeño resumen de la situación europea.

En Alemania Federal, después de muchos años de control demócrata-cristiano desde finales de la guerra, la socialdemocracia consigue formar una mayoría junto con el Partido Liberal. El Partido Socialista obtuvo en las elecciones de 1972 el 45.9% de los sufragios, y los liberales 8.4%, lo que les ha garantizado un tranquilo control político. Las elecciones de 1976 no cambiaron sustancialmente la situación a pesar de revelar un evidente desgaste socialdemócrata.

En Austria, en las elecciones legislativas de octubre de 1971, el Partido Socialista alcanza 93 curules, el Partido Populista 80, el Partido Liberal 10; los comunistas obtuvieron solamente 1.36% de los votos, no logrando representarse en el Parlamento. Con la mayoría absoluta de 93 curules, 50.2% de los sufragios, la socialdemocracia pudo lograr un gobierno homogéneo, con 15 ministros socialistas en un país que ocupa una posición bastante importante dentro del cuadro político de Europa central.

En Bélgica, en las elecciones legislativas de marzo de 1974, los socialcristianos obtuvieron 71 curules, los liberales 31, la concentración valona 13, los socialistas 60, el partido regional 32 y los comunistas 4. A pesar de que los socialistas dirigían anteriormente una coalición de socialcristianos, socialistas y liberales, se produjo en las elecciones un vuelco a la derecha y es un cristiano-flamenco quien pasa a dirigir la coalición de socialdemócratas y liberales, produciendo un equilibrio bastante frágil y una situación que deberá ser cambiada pronto por la presión del Partido Socialista, llevado a una oposición militante.

En Dinamarca, por primera vez en varios años, la socialdemocracia pierde en las elecciones de 1974 su posición de mayoría y es el Partido Radical el que dirige actualmente el gobierno, apoyándose a veces en la izquierda, en los socialdemócratas, y a veces en la derecha, en el Partido del Progreso. Es importante señalar sin embargo que los comunistas disponen de 6 curules y el Partido Socialista del Pueblo de II. Éste es una escisión de la izquierda de la socialdemocracia. Pero no cabe duda que el fenómeno más significativo ha sido el crecimiento del Partido del Progreso (antimpuestos). Todo indica sin embargo que tarde o temprano podrá

el Partido Socialista, aún mayoritario, recomponer las fuerzas del poder en Dinamarca y liderar un nuevo gobierno.

En Finlandia las elecciones legislativas de enero del 72 dieron al Partido del Centro 72 parlamentarios y al Partido Liberal 64. Los conservadores ganaron 34 curules, los socialdemócratas 55 y los comunistas (con el nombre de Unión de los Demócratas Populares) obtuvieron 37. De esta forma, la izquierda retrocedió de 66 a 71 el Partido Comunista formó parte del gobierno, pues en las últimas elecciones se formó una coalición centro-socialdemócrata dirigida por los socialistas. Sin embargo, el Partido Comunista finlandés es hoy día indudablemente una de las fuerzas políticas más importantes y disputa con el partido del centro el segundo puesto.

En Gran Bretaña los laboristas retornaron la mayoría el 10 de octubre de 1974, obteniendo 319 curules de 635. Se produce así en Inglaterra una mayoría absoluta del Partido Laborista, que subió al poder minoritario en marzo de 1974 como consecuencia de la huelga minera y se consolidó como mayoría en octubre del mismo año con un programa de reformas bastante más avanzado que su trayectoria en toda la posguerra. Sin embargo, la inevitable lucha interna entre el radicalizado laborismo de izquierda y el ala derecha del partido no parece abrir camino a una solución inmediata y fortalece la oposición conservadora.

En Holanda, las elecciones legislativas de diciembre de 1972 entregaron a los socialistas 43 curules, a los comunistas 7, a los católicos 27, a los calvinistas antirrevolucionarios 14, a los cristianos históricos 7, a los liberales²². Se presentó una enorme cantidad de partidos a las elecciones, lo que permitió a Joop Den Uyl, jefe del Partido Socialista, ocupar el puesto de primer ministro y constituir un "gabinete fantasma" dirigido por la oposición de izquierda, que dirige así un gobierno minoritario de 43 curules sobre 150 con un 27.4% de los votos. A pesar de eso el primer ministro reclamó y obtuvo poderes especiales, a consecuencia del corte de suministro del petróleo, que le permitieron luchar contra el fraude fiscal pero al mismo tiempo suspender el derecho de huelga y congelar los salarios. En Irlanda, las elecciones legislativas de febrero de 1973 dieron al antes mayoritario Partido Fianna Fail, 69 curules, oponiéndose como una fuerte minoría a la coalición entre el Partido Fina Gae¹ con 54 curules y los laboristas con 18 curules.

En Luxemburgo se realizaron elecciones en 1974 que posibilitaron la formación de un gobierno de centro-izquierda.

En Noruega las elecciones legislativas de septiembre de 1973 dieron a los laboristas 62 curules, a los conservadores 29, al centro 21, a los cristianos populares 20, al partido de Anders Lange (antimpuestos) 4

curules, a la Alianza Electoral (Partido Comunista, Socialista y Popular Independiente) 16. Se formó así una precaria mayoría de centro-izquierda con un total de 78 curules, por 77 de la derecha.

En Suecia, en las elecciones legislativas de septiembre del 73, los conservadores obtuvieron 51 curules, los centristas 89, los liberales 34, los socialdemócratas 156, los comunistas 19. Los socialistas están en el poder en Suecia desde 1932, pero estas elecciones fueron muy difíciles y el socialdemócrata Olof Palme dirigió un gobierno de coalición apoyándose en los comunistas con un total de 175 curules, la misma cantidad de parlamentarios que la derecha, lo que le daba un pequeño margen de maniobra, pues los partidos de derecha están ligados por un pacto de unidad. Como resultado de este periodo de gobierno basado en tan precaria situación, la socialdemocracia perdió las elecciones de 1976, manteniéndose sin embargo como fuerza política mayoritaria.

En Suiza las elecciones de octubre de 1971 dieron a los socialistas 46votos, a los radicales 49, a los democristianos 44: a los agrarios 13, a los independientes 3, al Partido del Trabajo (comunista) 5, a la extrema derecha 11. El Consejo Federal, compuesto por 7 miembros, cuenta actualmente con 2 ministros socialistas, 2 radicales, 2 democristianos y 1 agrario. No hay jefe de gobierno, sino un presidente de la Confederación, electo por unanimidad.

Merece un análisis más detenido el área mediterránea de Europa. La situación de esta área, de especial valor estratégico como camino para el petróleo árabe y como centro marítimo de acceso a Europa, África y Asia, ha producido enorme preocupación en los centros de poder mundial. La marina norteamericana ha reclamado constantemente por el avance de los barcos soviéticos en el Mediterráneo. La OTAN ha perdido su dominio sobre Grecia y hay especial preocupación en cuanto a la participación de Portugal.

En Italia, la situación es altamente compleja y Turquía no es el más firme de los aliados. Por todas esas razones, el Mediterráneo se ha convertido en la clave de la situación mundial. Es en Italia donde se encuentra la crisis más grave. El dominio democristiano ha sido imbatible en este país desde la guerra. Pero en las elecciones de mayo de 1972 este dominio fue cuestionado al obtener la DC el 38.8% de los votos y su principal adversario, el Partido Comunista Italiano, el 27.2%. Esta diferencia del 10% se traduce en 267 sitios para los democristianos y 129 para los comunistas. Asimismo éstos gobernaban entonces 21 municipios italianos. Los socialistas ganaron 61 curules, los socialdemócratas (ala derecha, de Saragat) 29, los republicanos 15 y los liberales 20. El gobierno de coalición que reunía a la DC, el PS y el PSD fue víctima de dos importantes conflictos: a) las diferencias entre el Partido Socialista y el socialdemócrata en relación a la política económica, diferencia que no hizo más que expresar las contradicciones en el seno de la democracia cristiana, y b), el

enfrentamiento sobre la ley de divorcio que produjo una importante derrota de la derecha y el centro de la DC, del Vaticano y de la derecha en general en un plebiscito altamente favorable al divorcio en mayo de 1974.

De esta manera, con el rompimiento del frente de centro-izquierda DC-PS-PSD, la democracia cristiana no solamente quedó sola, sino que además se intensificaron sus contradicciones internas. El Partido Comunista ha propuesto un compromiso histórico que reúna a las dos grandes fuerzas nacionales en torno a un gobierno progresista. Tal perspectiva es de difícil realización debido a las contradicciones internas de la democracia cristiana y las desconfianzas que produciría un acuerdo de este tipo dentro de la propia izquierda.

Sin embargo, la acentuación de la crisis y el miedo a una confrontación, y sobre todo al ascenso de una derecha que estuvo planeando, en 1970, un golpe de Estado en el que estaba envuelto el propio jefe del servicio de inteligencia y altos mandos militares, abrirá camino a algún tipo de frente político antifascista. Los resultados de las elecciones de 1976 lo demuestran al aumentar significativamente los votos comunistas y su participación en el Parlamento y en los gobiernos provinciales y municipales. La posible participación de los comunistas en el gobierno provocará indudablemente una correlación de fuerzas distinta en Europa y en el Mediterráneo. Desde el punto de vista militar, la participación o no del posible gobierno de coalición en la OTAN no depende solamente de los comunistas. En Portugal, el partido comunista no ha planteado nunca la salida de Portugal de la OTAN. Es la OTAN la que exigió la no participación de los comunistas en su seno, negándose a entregar secretos militares al gobierno portugués.

Una situación similar en Italia y en Francia provocaría una crisis muy grave de esta alianza militar. Esto nos lleva a la situación portuguesa. Portugal es la entrada al Mediterráneo. Su posición estratégica es altamente importante. La caída de la dictadura fascista y el ascenso de un gobierno de coalición entre militares progresistas, el partido socialista, el comunista y fuerzas democráticas creó una correlación de fuerzas absolutamente nueva con profundos efectos sobre la dictadura española, sobre la participación de la OTAN y sobre la situación militar del Mediterráneo.

Por otro lado, el ejemplo de una alianza de un movimiento político de militares con partidos de izquierda rompió profundamente el cuadro ideológico en el cual se concebía el papel de los militares en la política. En este plano ellos han representado una corriente tecnocrática que busca, cuando no es abiertamente anticomunista y antizquierdista, equidistarse de los partidos de izquierda y derecha. Los militares del Movimiento de las Fuerzas Armadas no sólo no ocultaban sus simpatías por los partidos de izquierda sino que en muchos casos plantearon una clara opción ideológica socialista. No es sin motivo por lo tanto que los principales dirigentes del imperialismo hayan visto en esta situación una amenaza que debió constituirse en su principal

foco de acción contrarrevolucionaria en los años 1974-76. La acción imperialista en Portugal logró dividir a socialistas y comunistas, utilizando a los primeros y a los militares que los apoyaban como punta de lanza de un movimiento moderador del proceso revolucionario portugués que abrió las puertas del sistema político portugués a una ofensiva contrarrevolucionaria. Sin embargo, la situación no se ha decidido aún en Portugal.

Asimismo, el rápido proceso de descolonización dirigido por el gobierno revolucionario portugués ha abierto un amplio campo de acción a las fuerzas socialistas más avanzadas en África. En todas las excolonias asumieron el control político las fuerzas más progresistas y avanzadas.

La situación en Grecia, con la caída de la dictadura militar a pesar del fuerte apoyo norteamericano, y la retirada de este país de la OTAN, no puede ser considerada estable a pesar de la victoria aplastante de la Unión Radical de Constantino Karamanlis. Es necesario señalar que Karamanlis alcanzó su alta votación en gran medida debido a su acto de rompimiento con la OTAN y por su papel en la lucha contra la dictadura. De esta manera, en una situación de excitación popular y crisis militar como la que vive Grecia, la izquierda, a pesar de su división en el momento actual que la debilitó frente al pueblo griego, no debe ser considerada una fuerza muerta o en decadencia. Un posible frente de toda la izquierda con la Unión de Centro, propuesto por Papandreu, representa a una parte muy significativa del electorado.

En Turquía, la situación no es más estable. Con la intervención en Chipre, Bulent Ecevit busca convertirse en un nuevo Atartürk a través de una elección que le permita formar una mayoría y aplicar en parte su programa modernizador de corte nacionalista. La agitación social retorna las calles y la resistencia de los partidos tradicionales a ceder el lugar a la burocracia moderna obliga a ésta a buscar aliados populares.

Chipre y Malta completan el cuadro de un desbordamiento del Mediterráneo norte hacia el centro-izquierda. La situación francesa es particular. Francia es, geográficamente, mucho más un país continental que mediterráneo, pero el desplazamiento de la lucha política, económica y militar hacia esta región hace acentuar en los últimos años sus vínculos con el Mare Nostrum. La derrota de la Unión de Izquierda por el escaso margen de 1% ha acentuado la división interna en el frente gaullista-liberal-conservador y ha transformado al gobierno de Giscard d'Estaing en un prisionero de la oposición. Todo indica por lo tanto que este gobierno no podrá subsistir por un largo periodo. El desesperado intento del imperialismo, liderado por Servan-Schreiber y su revista Express, de dividir a socialistas y comunistas, ha fallado hasta el momento y parece poco fructífero. Asimismo, los vínculos de Francia con la URSS y con los países árabes parecen inevitables, su posición en la OTAN es claramente inestable y sus conflictos con Estados Unidos muy reales. Su aproximación a la Alemania de Schmidt no parece asegurarle mucha estabilidad política. Parece pues posible un gobierno

socialista-comunista en este país que no sólo cuenta por sus importantes tradiciones culturales sino que también por ser una de las más fuertes economías europeas. El cuadro político europeo es pues bastante nítido: por un lado, se configura un claro predominio de la socialdemocracia; por otro lado, los partidos comunistas se presentan como fuerza decisiva en Francia, Italia y Portugal y han obtenido una cierta área de maniobra allí donde en general no tenían un papel muy significativo, como en los países nórdicos.

Lo que caracteriza sin embargo a estos gobiernos es el hecho de que los conforman, en general, minorías de izquierda muy dependientes del centro. Son por lo tanto gobiernos bastante débiles cuya fuerza política se explica en buena medida porque representan una canalización del descontento popular y de la militancia política creciente desarrollada en las masas desde 1967. Representó un papel especial en este cuadro la formación de la Unidad Popular en Chile, su ascenso al poder en 1970 y las transformaciones radicales que realizó entre 1970 y 1973, que llamaron la atención del mundo. Al mismo tiempo, en Asia, en Sri Lanka e India, se formaron gobiernos de centro-izquierda, desarrollando ésta última una política de aproximación económica y militar a la Unión Soviética. En Japón los gobiernos municipales de Tokio y Osaka están dirigidos por una coalición de socialistas y comunistas, y las últimas elecciones de 1974 y 1976 demostraron una gran debilidad del partido conservador.

Es muy interesante ver cómo, durante el auge de estos movimientos de masas, en 1968 y en 1972, en Estados Unidos se formaron coaliciones de centro-izquierda en torno de candidatos con programas mucho más avanzados que los del movimiento liberal. Las candidaturas de McCarthy y Mc-Govern han expresado de alguna forma una radicalización del liberalismo norteamericano que todavía no es capaz de constituir una mayoría pero sí de ejercer un papel cada vez más influyente en la sociedad y en la política norteamericana.

La expresión más importante del ascenso del movimiento liberal norteamericano se produjo en las elecciones de noviembre de 1974. Realizadas después del desnudamiento del orden político norteamericano en el proceso que destituyó al expresidente Nixon por sus intentos de ocultar el espionaje por él ordenado a la sede del Partido Demócrata en Watergate; realizadas después del fracaso de la guerra de Vietnam y de todas las revelaciones sobre el poder del Pentágono en la vida pública norteamericana; realizadas en el contexto de las revelaciones sobre la responsabilidad de la CIA en el derrocamiento del gobierno constitucional de Salvador Allende; realizadas sobre todo en el contexto de una crisis económica gravísima en la cual claramente se destaca el papel de las grandes empresas -cuyas operaciones inmorales han sido profusamente descritas en los últimos años por Ralph Nader, por las subcomisiones antitrust del Congreso- y de corporaciones multinacionales, por los escándalos de la ITT, etcétera ; realizadas pues en el contexto de la pérdida de confianza en el orden capitalista monopólico, expresaron un importante cambio en la correlación de fuerzas norteamericanas.

Tres factores deben ser destacados en estas elecciones históricas:

- a) La importante abstención electoral, que revela un rechazo mayor que el normal a la institución electoral norteamericana (sólo votaron el 38% de los electores contra una media del 43%).
- b) La aplastante victoria electoral de los demócratas sobre los republicanos, que les da absoluto predominio en las dos cámaras y en los estados más populosos del país.
- c) El predominio de candidatos liberales apoyados por los sindicatos. De los 318 candidatos a la cámara de diputados apoyados por la AFL-CIO, que invirtió muchos recursos en las elecciones, 270 ganaron. Si sumamos el apoyo de 9 diputados republicanos considerados amigos,

la AFL-CIO cuenta con 279 votos en una cámara de 435. De 33 candidatos al senado apoyados por la central sindical, 25 ganaron. Contando con 36 senadores considerados amigos, AFL-CIO cuenta con 61 votos de 100.

Las elecciones presidenciales de 1976 completaron este cuadro de hegemonía aplastante del Partido Demócrata, reflejo de un sentimiento popular anticonservador.

El espectro del New Deal empieza a rondar la mente norteamericana "Usted tendría que retroceder hasta la época del New Deal para encontrar un Congreso tan favorablemente dispuesto hacia el movimiento laborista", dice un observador al conservador *US News and World Report* (noviembre 18, 1974). "No hay duda de que nosotros recibimos votos militantes, tenemos los votos de los obreros y obreras, de los trabajadores agrícolas, de los pequeños negocios, de las minorías. El mismo tipo de voto que tuvimos en la vieja coalición que construimos en los días del New Deal de Franklin Roosevelt", declaró a la misma publicación Robert Strauss, presidente del Comité Nacional del Partido Demócrata. Pero, y el 62% de desilusionados que no votaron ¿qué representan? Tiene razón por lo tanto George Meany al considerar que las elecciones representan un rechazo a los republicanos pero no un apoyo a los demócratas.

En tal situación se puede esperar que surja necesariamente una mayor clarificación ideológica en Estados Unidos. Se puede esperar que la tan anunciada coalición conservadora se organice y que la lucha por constituir un partido de los trabajadores llegue por fin a una etapa decisiva. Si este esclarecimiento ideológico y de clase se produce en Estados Unidos, puede cambiar fuertemente el cuadro político internacional.

Es necesario llamar la atención sin embargo hacia los importantes obstáculos que se anteponen a tales cambios. En primer lugar, el ala conservadora, reaccionaria y antisoviética del movimiento obrero, dirigida por George Meany, controla aún la dirección de la AFL-CIO. En segundo lugar, una tendencia liberal de centro es

aún capaz de controlar el Partido Demócrata. En tercer lugar, las fuerzas más avanzadas del liberalismo norteamericano no se han agrupado suficientemente y la izquierda sectaria, dispersa y confusa no ha sabido atraerlas a un proyecto político común.

Pero el acicate de la crisis económica, política y social puede hacer avanzar las posiciones de esta coalición democrática y reformista de la cual habla Robert Strauss y abrir camino hacia una alternativa de centro-izquierda en Estados Unidos.

En los años 1968-74 también han surgido interesantes fenómenos nuevos en lo que respecta a la radicalización del movimiento nacionalista en América Latina.

En Bolivia se constituyó con el general Torres un gobierno que se llamaba nacionalista-revolucionario y que creó las condiciones democráticas para la formación de una coalición de izquierda muy fuerte en torno de una Asamblea Popular, posteriormente aplastada en el golpe de Estado de 1971.

En Perú se formó en 1968 un gobierno de carácter nacionalista-revolucionario que tomó una serie de medidas de rescate de riquezas nacionales y que buscó durante todo este tiempo una identidad con el movimiento popular que no ha logrado establecer de manera activa. Sin embargo, en los varios años del gobierno revolucionario militar peruano se han tomado muchas medidas progresistas de modernización del país (reforma agraria, educacional, de la propiedad, nacionalización de los bancos, de sectores mineros, del comercio exterior, etcétera), se ha efectuado una aproximación a Cuba y a los restantes países socialistas y se ha mantenido, en general, un espíritu progresista. Solamente en 1976 se produjo una definición derechista del gobierno militar peruano como producto de la radicalización interna de las fuerzas político-militares y de la derrota de su ala más progresista.

Desde entonces, en Panamá y Honduras gobiernos con pretensiones nacionalistas han ayudado a crear un clima distinto en el contexto latinoamericano.

La vuelta de Perón a Argentina representó también un importante paso para la reaparición de fuerzas neopopulistas en América Latina. Sin embargo el movimiento peronista estaba profundamente escindido entre un ala derecha que se apoderó del gobierno de Isabel Perón y el ala peronista de izquierda que abiertamente preconiza un camino socialista para Argentina. El desenlace de esta situación fue el golpe militar de 1976, el cual permitió a medio plazo un alivio de la burguesía argentina.

Este clima general de ascenso del centro-izquierda en escala internacional desde 1967, sólo interrumpido por la ofensiva golpista de fines de 1971 a octubre de 1973, ha dado origen al resurgimiento de antiguos líderes populistas aún en la oposición, pero bastante activos en las circunstancias presentes, Juan Bosch, por ejemplo, ha constituido en la República Dominicana un Partido de Liberación Dominicana y ha propuesto una "dictadura con apoyo popular" con un programa bastante más radical que el del movimiento liberal al cual él pertenecía. El resurgimiento de Rojas Pinilla en Colombia con el planteamiento de un programa "socialista", a pesar de su carácter extremadamente confuso, fue una expresión importante de movilización del subproletariado y otros sectores populares que hizo radicalizar el espectro político colombiano y abrió camino para la elección de López Michelsen y continúa manifestándose en una permanente agitación social. López Michelsen representa una tendencia socialdemócrata que resurgió también en América Latina en 1973-74 con la victoria de Acción Democrática en Venezuela y de Odúber en Costa Rica.

Este cuadro se complementa con la figura de Echeverría en México, que ha adoptado una política de apoyo a los movimientos progresistas latinoamericanos, buscando incluso unificarlos en una corriente de carácter nacionalista y dando origen internamente a una mayor apertura política. En buena medida el intento de Echeverría representa una respuesta en el seno del aparato del Estado (donde se concentran las fuerzas que componen el poder en México) a los acontecimientos de 1968, que demostraron la existencia de poderosas fuerzas potenciales contestatarias en la sociedad mexicana. La aparición por lo tanto de su figura en el cuadro político mexicano y latinoamericano pone a México al lado de esta corriente neopopulista que ha modificado sustancialmente el juego político en el subcontinente.

El avance del gobierno popular en Chile habría posibilitado que este movimiento populista se hubiera radicalizado más. De ahí que el imperialismo haya concentrado su fuerza en contra de Allende tan desesperadamente. Su derrota indudablemente logró que el neopopulismo asuma un carácter más conservador y no llegue a representar una fuerza potencialmente revolucionaria, a pesar de que acentuó su movilización continental y sus ansias de preservarse, pues, al liquidarse la punta socialista del proceso general de radicalización, son los neopopulistas los enemigos más inmediatos de las fuerzas de derecha.

Buscaremos explicar en el último capítulo el carácter del neopopulismo latinoamericano, las limitaciones que tiene, las causas de ese resurgimiento y sus posibilidades históricas. Es indudable que el neopopulismo (militar o socialdemócrata) en América Latina se ubica en el cuadro político internacional que estamos bosquejando de resurgimiento de los movimientos socialdemócratas. Este renacimiento, como vimos, debe ser entendido como un intento de parte de las fuerzas populares por aprovecharse de la actual crisis económica internacional y del debilitamiento de los centros de poder tradicional (particularmente del imperialismo

norteamericano), para iniciar algunos cambios más o menos revolucionarios según las distintas condiciones locales.

Dentro de este cuadro general es muy importante señalar que la evolución de los movimientos socialdemócratas, su mayor disposición a constituir gobiernos independientes y a presentar programas de carácter reformista se debe en buena medida a la presión que vienen ejerciendo sobre estos partidos sus alas de izquierda, cuyo desarrollo data sobre todo desde 1968. Es importante hacer un breve balance de esas corrientes. Dentro del Partido Socialdemócrata Alemán se han desarrollado los Jóvenes Socialistas (los Jusos) que forman una fuerza marxista en el interior de ese partido que había abandonado oficialmente esta definición ideológica desde el principio de la década del 50. En los últimos años la socialdemocracia alemana, bajo el impacto de la presión de masas y sus sectores de izquierda, ha desarrollado un programa de apertura hacia el campo socialista, participación obrera en la gestión de la empresa, tendencias a la nacionalización, etcétera. La admisión de una facción declaradamente marxista en su interior rompe la unidad ideológica reaccionaria de los años 50 y la política de la guerra fría. A pesar de la posición moderada que han tomado los Jusos después de ciertas confrontaciones internas con el partido, es posible prever que continuará el proceso de radicalización.

También dentro del Partido Socialista Francés se ha desarrollado su ala izquierda y como resultado de este proceso de radicalización, la escisión de izquierda que se había formado en los años 60 en torno del Partido Socialista de Unidad Proletaria vuelve a incorporarse al viejo partido. El Partido Socialista Francés, que fue uno de los bastiones del anticomunismo y de la guerra fría en los años 1950 y 60, no sólo acepta una alianza con el Partido Comunista sino que reformó su programa adoptando una línea de transformación socialista aunque moderada y pacifista.¹

En Inglaterra el ala izquierda del Partido Laborista reunida en torno al diario Tribune ha crecido muy significativamente dentro del movimiento sindical. Los comunistas han ganado posiciones importantes y luchan por su derecho de expresión como fuerzas marxistas en el seno del Partido Laborista. La izquierda logró

¹ En el Congreso del Partido Socialista Francés del 31 de enero al 2 de febrero de 1975 las mociones de Guy Mollet y de las otras tendencias socialdemócratas anticomunistas no lograron reunir el 5% de los votos de la militancia. Por otro lado, la moción del CEDES alcanzó el 25% de los votos mientras la moción de Mitterrand alcanzó el 68%. Se calcula asimismo que el grupo de la izquierda por la autogestión (ex PSU y otros sectores) contaría con el apoyo del 10 ó 15% del Partido. El CEDES y los autogestionarios formarían un bloque de cerca del 35% ó 40% del Partido Socialista Francés.

imponer en el programa del Partido Laborista medidas de nacionalización y cambios importantes también en la participación obrera en la sociedad inglesa.

Sin embargo la tendencia de izquierda no logra dirigir completamente la política de este partido, a pesar de alcanzar una mayoría eventual en algunas ocasiones.

En Holanda, como vimos, es una facción de izquierda de la socialdemocracia la que dirige como minoría el país sin proponerse sin embargo transformaciones radicales. También el Partido Socialista Sueco tiene una importante corriente de izquierda que ejerce una influencia muy directa sobre Olof Palme.

El Partido Socialista Italiano ha desarrollado una corriente de izquierda que ocupa una posición importante dentro de este partido. En fin, el Partido Socialista Obrero Español ha retornado en los últimos años una tradición marxista. Hay que señalar también la evolución hacia la izquierda de los partidos socialistas asiáticos, particularmente el japonés y el Partido del Congreso, en la India.

Todos estos cambios hacia la izquierda tienen indudablemente un efecto importante sobre las posiciones generales de la Segunda Internacional, que ha asumido una posición bastante clara en favor del movimiento popular chileno y en contra del golpe de Estado y la dictadura que se impuso en ese país. Aquí habría que hacer un poco de historia. Sabemos que la Segunda Internacional, fundada por los marxistas alemanes y bajo fuerte influencia de Marx y Engels, se disolvió durante la primera gran guerra, al apoyar sus partidarios a las respectivas burguesías nacionales. Después de la guerra se constituyó en oposición de la Tercera Internacional de orientación comunista, en nombre de la democracia liberal. La Segunda Internacional se rehusó a colaborar con un intento de reunificación de las tres Internacionales, intento apoyado por la Tercera y conducido por la 2 y 1/2 (formada por fuerzas socialistas independientes). Después de varios intentos de congresos comunes, la derecha de la Segunda Internacional se opuso a la reunificación con los comunistas y se delineó en su seno una línea reformista que fue abandonando completamente sus tradiciones marxistas. Muy golpeada en los años 30 a consecuencia de la victoria nazi en Alemania, renació en la posguerra para cumplir otra vez una misión anticomunista. Ayudó a romper los frentes de socialistas y comunistas formados durante las Resistencias y prolongados en la posguerra como un amplio frente democrático, y se puso completamente al lado de la política norteamericana de guerra fría, otra vez en nombre de la "democracia" y en contra del "terror comunista".

En los años 60, la consolidación del capitalismo en Europa y Japón reforzó ideológicamente el llamado "socialismo democrático" pero hizo desaparecer a la Segunda Internacional como organización, Pero la radicalización política de la última década afectó fuertemente a esas corrientes. La terminación del clima de

guerra fría y la tendencia unitaria del movimiento obrero disolvió en la práctica a la CIOSL y a los sindicatos cristianos como una alternativa anticomunista. A pesar de la resistencia que oponen el viejo liderazgo norteamericano (con Meany a la cabeza) y los viejos reaccionarios aislados como Saragat y Guy Mollet, la unidad de los sindicatos comunistas, socialistas y cristianos es hoy día una realidad en consolidación en Europa y en otras partes del mundo. El debilitamiento político de la nueva izquierda al fin de la década del 60, ha llevado a muchos radicales de izquierda a buscar un camino en el interior de los partidos socialdemócratas. Estos partidos, por su estructura anárquica, son altamente permeables a la acción de grupos de militantes organizados. Funcionan como movimientos de masas amplios controlados desde arriba por líderes y grupos que intentan de alguna forma expresar las inquietudes de las bases. Por eso son también muy permeables a estas inquietudes y pueden pasar por una radicalización a veces brusca aunque poco profunda. Esto es lo que viene ocurriendo en los últimos años.

La cuestión que se plantea es pues la siguiente: ¿pueden la socialdemocracia y los demás movimientos reformistas que se desarrollan al calor de la crisis capitalista iniciada en 1967 convertirse en una auténtica dirección revolucionaria que extraiga las consecuencias finales de la crisis mundial del capitalismo? ¿Pueden los frentes de izquierda social-comunistas que se están constituyendo transformarse en esta alternativa? ¿Puede el proceso seguir un camino pacífico evolucionista a consecuencia de los cambios en la correlación de fuerzas internacionales?

En todas las situaciones de crisis, la clase dominante tiende a retirarse del primer plano y entregar el poder a fuerzas reformistas para que aseguren el control de las masas. A veces, estas fuerzas reformistas asumen posiciones más radicales por presión de las bases e introducen muchos cambios que son incompatibles con el funcionamiento pleno del capitalismo. Por eso, terminado el periodo agudo de la crisis e iniciada una cierta recuperación, la burguesía adquiere mayor disposición de lucha y necesita un gobierno conservador de derecha, en aquellas partes donde el control social no se desbordó de los límites reformistas, o un régimen de fuerza como el fascismo, donde la situación tendió a desbordar los límites reformistas. La justificación de tales gobiernos es la limpieza de los "excesos" cometidos en el periodo anterior, disminuir la militancia obrera, iniciar una ofensiva ideológica para retornar el control sobre las masas, etcétera.

En 1967, la burguesía fue sorprendida por la crisis. Ésta parecía superable, pues se retornó el crecimiento en 1968. Pero se cayó otra vez en la depresión entre 1969 y 1971. Durante este periodo se formaron gobiernos socialdemócratas en muchos países. Entre 1972 y 1973, alentadas por el fuerte *boom* económico generado artificialmente, se inició una ofensiva política, militar y diplomática cuya conquista más importante fue el golpe militar en Chile. Como vimos, desde fines de 1973, hasta posiblemente el segundo semestre de 1975, una fuerte depresión ha hecho retroceder el ímpetu conservador y derechista y dado origen a la vuelta del

laborismo al poder en Inglaterra en la cauda de una huelga minera cuyo radicalismo fue la principal expresión del periodo.

La recuperación económica que se inició en el segundo semestre de 1975 y comienzos de 1976 dio origen a una ofensiva aún más resuelta en contra de las conquistas realizadas que se manifestó en el ascenso conservador en Suecia y Alemania, la reagrupación de los conservadores en Inglaterra, el golpe militar en Argentina, etcétera.

De esta manera, resaltan muy claramente los límites del reformismo actual. Su función es esencialmente transitoria, de gobierno tapón hasta la vuelta de la derecha. Hay, sin embargo, algunas situaciones de empate político que pueden generar regímenes inestables pero más o menos permanentes.

Estos gobiernos tapón son así, en general poco estables. Les falta fuerza, cohesión, voluntad, lo que los hace simples expresiones mediatizadas e institucionalizadas de las inquietudes sociales crecientes, cuando no se trata de gobiernos de derechistas consecuentes dispuestos a jugar el papel de izquierdistas impuesto por la situación.

En general esas tendencias de centro-izquierda no logran constituir una mayoría férrea que les permita aplicar un programa de transformación social significativo y, al mismo tiempo, las fuerzas de izquierda que se van desarrollando en su interior se ven limitadas en su acción, pues su política no logra ser mayoritaria en su partido a pesar de haber crecido y ganado mayor importancia en él. Al mismo tiempo, no pueden estas fuerzas de izquierda romper con sus partidos para convertirse en simples minorías, apartándose de las masas que están en general de acuerdo con las tesis principales de la socialdemocracia y que se sienten representadas a través de ella.

Puesto que las coaliciones y gobiernos que se han formado son relativamente débiles, es indudable que la profundización de la crisis actual del capitalismo dará origen a situaciones bastante críticas para ellos y tendrán indudablemente que pasar por conflictos políticos muy radicales. Es probable también que en esta situación de crisis se desarrolle una militancia obrera más activa como la que se expresó por ejemplo en la huelga general minera inglesa, la cual derrumbó al gobierno conservador de Heath y en cierta forma obliga al actual gobierno laborista a aceptar una situación de compromiso con su base sindical.

En otros países, como Estados Unidos, se esperan importantes movimientos huelguísticos. La huelga del carbón, fue la primera expresión nacional significativa de las nuevas corrientes de una izquierda sindical aún moderada que han logrado ganar por fin un sector de los trabajadores norteamericanos.

Es dentro de esta misma línea que se pueden esperar también duros momentos de confrontación en Francia, donde la coalición socialista-comunista no se ha paralizado después de las elecciones y promete una política dura frente a los intentos de estabilización monetaria de los conservadores en el poder. También en Italia no se puede esperar “paz social” hasta que se establezca un gobierno con participación comunista.

Esta situación de espera deberá llevar a una crisis social muy aguda, a una inmovilidad de los gobiernos y en consecuencia abrir camino hacia una radicalización de derecha que podrá indudablemente asumir un papel muy determinante en el futuro político de esos países. Antes de analizar las corrientes de derecha y las tendencias al desarrollo fascista sería sin embargo interesante tomar en consideración los cambios que se están planteando en la política general del imperialismo, de los países socialistas y de los distintos partidos comunistas, que conforman los principales elementos de la coyuntura internacional.

2. La política del Imperialismo

La política imperialista ha buscado ajustarse a esta nueva coyuntura internacional, pero no ha logrado aún una unidad de posiciones. Por el contrario, hay una tendencia a una división bastante significativa entre las grandes corrientes políticas del capital internacional. De un lado, se encuentra una corriente compuesta por los sectores más tradicionales del gran capital de orientación liberal y conservadora. Ésta busca resolver los problemas de la coyuntura sin apelar a soluciones extremas, intentando de alguna forma establecer acuerdos con las fuerzas emergentes para impedir una radicalización política. Algunos sectores desarrollan incluso serios planteamientos en el sentido de que se deben profundizar ciertas tesis de reforma social y política para que el gran capital asuma, a través de sus representantes directos, la dirección de la lucha en contra del viejo orden económico-social liberal. Se producirían en consecuencia cambios significativos en la estructura económica internacional en el sentido de:

- a] establecer una nueva división internacional del trabajo;
- b] patrocinar una mayor actuación del Estado en escala nacional e internacional;
- c] promover un mayor desarrollo de la economía del bienestar pero dentro de una orientación privada, encauzar la lucha por la protección del ambiente como una importante fuente de inversiones, desarrollar la política de planificación urbana como actividad semiprivada, y los transportes de masa como combinación con el auto individual;

- d] disminuir o contener en parte los gastos militares y los conflictos con los países socialistas;
- e] realizar una penetración económica masiva en los mercados de los países socialistas.

Por las tesis que sostiene, esa corriente puede encontrar puntos de acuerdo con una política socialdemócrata de centro-izquierda, pero tendría que asegurarse de que exista una oposición conservadora importante que limite y controle el nivel de radicalización que puede estimular un gobierno democrático bajo presión de masas. Se trata de desarrollar un cierto nivel de concesiones desde arriba hacia abajo, que modernice el aparato del Estado sin demasiados compromisos con el idealismo reformista pequeñoburgués o con las aspiraciones socialistas del proletariado. Analizaremos más en detalle el programa de esta tendencia. Por otro lado, hay otra corriente del gran capital que, de manera cada vez más desesperada, quiere contener el ascenso del movimiento popular en los últimos años y no confía en la capacidad de la socialdemocracia y de los gobiernos de centro-izquierda para moderarlo. Este sector ve solamente en el uso de la fuerza una respuesta efectiva a la situación. En consecuencia se viene desarrollando una corriente profascista en el gran capital que tiende a constituirse en fuerza activa de apoyo a los golpes militares y a los movimientos fascistas. En general, son los capitales de origen más reciente y de carácter más especulativo y más directamente dependientes del consumo militar estatal, los que más directamente apoyan estas soluciones de fuerza. El capital tradicional, más experimentado y menos afectado por la crisis, busca en general soluciones menos arriesgadas. En lo que respecta al programa, esta corriente dictatorial no se separa muy significativamente de la anterior. Solamente un punto puede causar mayores confrontaciones. Se trata de los gastos militares. Como la corriente

fascistizante atrae fundamentalmente en la actualidad a los sectores más débiles del gran capital, es fuertemente dependiente del consumo estatal y favorece así un capitalismo de Estado más particularmente ligado al consumo militar que aquel apoyado por la oligarquía tradicional. Ésta dispone de una fuerte cobertura financiera y de un área de maniobra internacional muy amplia y puede arbitrar soluciones económicas más a largo plazo pues no depende tan agudamente del consumo estatal y del militar en particular.

Ninguna de estas dos corrientes ha adoptado hasta el momento una posición extrema que pueda llevarlas a un choque abierto. Están en una posición de tanteo, apoyando distintos esquemas políticos, buscando situaciones que las puedan fortalecer aquí y allí. En general, las fuerzas ligadas al capital internacional se

proponen una política que reconozca las nuevas relaciones de poder en escala internacional, determinadas por una tendencia al policentrismo, a la *détente*, al nacionalismo, al crecimiento del comercio entre los distintos bloques económicos. A partir de esas consideraciones estratégicas, tienen que aceptar el surgimiento de nuevos centros de poder, pues saben que no puede darse un acuerdo político sólido y permanente que incluya solamente a la Unión Soviética y Estados Unidos. Con el surgimiento de China y la tendencia a la integración en Europa occidental, con el crecimiento económico de Japón y el fortalecimiento de poderes regionales como India, Irán y Brasil, con la mayor cohesión del bloque del tercer mundo en la ONU y el fortalecimiento de la OPEP, se hace esencial una política flexible que sepa incorporar a todos esos poderes emergentes. Esas consideraciones fueron hechas en el informe sobre "Política de seguridad nacional y cambio del poder mundial" presentado al subcomité de política de seguridad nacional y de desarrollo científico del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Diputados de Estados Unidos en octubre de 1972.² En general las opiniones de las personas consultadas respecto a este informe han favorecido la línea general bosquejada anteriormente, la cual se reafirma en otras discusiones que se produjeron en el Senado norteamericano y también en otras partes del poder administrativo de Estados Unidos.

Esa tendencia a la flexibilidad y al pragmatismo, a la búsqueda de un nuevo balance de poder, coincide indudablemente con la política llevada por el periodo Nixon-Kissinger, la cual continuará orientando la política norteamericana por un buen periodo. Sin embargo, como los hechos ya lo demostraron, esta política no excluye acciones violentas muy audaces y muy duras como la que se produjo en Chile, donde se ha llevado una política golpista durante más de tres años con un evidente conocimiento de sus consecuencias en un país en el cual más de la mitad de la población apoyaba una transformación socialista.³

Esta flexibilidad no implica por lo tanto que Estados Unidos no tome una posición de fuerza cuando se producen situaciones en las cuales se juega el destino del capitalismo o de su dominación internacional como

² *National Security Policy and the Changing World Power Alignment*, Report by the Subcommittee on National Security Policy and Scientific Developments. Committee on Foreign Affairs. House of Representatives, 25 de octubre de 1972. U.S. Govt. Print. Office, Washington, 1972.

³ La Unidad Popular alcanzó el 51% en las elecciones municipales de 1971 y el 44% en las parlamentarias del 73. La Democracia Cristiana afirmó siempre tener por objetivo programático un socialismo "pluralista y democrático". Por lo menos un fuerte porcentaje de sus bases políticas se adhiere a estos ideales.

potencia. Este es, por ejemplo, el caso del enfrentamiento árabe-israelí a fines de 1973, cuando Estados Unidos desarrolló una acción militar independiente a espaldas de sus aliados europeos, la cual podría haber llevado claramente a una guerra mundial.

Esto demuestra bastante claramente que la política de flexibilidad y pragmatismo no supone el apoyo irrestricto a tendencias socialdemócratas o a las de centro-izquierda. Tampoco se trata de una declaración de principios liberal y democrática sino de un ajuste táctico cuando la situación evoluciona hacia una significativa pérdida de control político en ciertas regiones del mundo. El recurso al golpe de Estado e incluso a la invasión o la amenaza de guerra es una forma decisiva de la actuación del imperialismo.

Otros hechos nos demuestran que este pragmatismo no supone una política de paz mundial, de no intervención y de democracia, sino más bien de ajuste a ciertas coordenadas tácticas. Por ejemplo, en lo que respecta a la política militar, se produce en este momento una fuerte discusión interna dentro de la burguesía y la burocracia político-administrativa norteamericana, particularmente la militar. Es así que se plantearon las diferencias entre el secretario del Exterior, Kissinger y el secretario de Defensa, Schlesinger respecto de la política a adoptar en los acuerdos con la Unión Soviética sobre el desarme.⁴ Schlesinger insiste en la necesidad de una estrategia de represalia masiva y diferenciada. Según el secretario de Defensa, la evolución reciente de la dirigibilidad de los armamentos nucleares permite atacar a objetivos localizados, como zonas militares e industriales. Se puede evitar así que un ataque nuclear lleve inevitablemente a una guerra total. Al hacer ataques masivos pero diferenciados, se puede esperar una reacción similar del enemigo y producir una guerra nuclear localizada mientras se hacen negociaciones de paz. El paso hacia esta nueva etapa de confrontación entre las grandes potencias nucleares exige enormes gastos en investigación, producción e instalaciones militares.

Por esta razón, el Pentágono exige un enorme presupuesto de "defensa" que alcanza cerca de 86 mil millones de dólares, en un tiempo de "distensión" entre Estados Unidos y la URSS. Las posiciones de Schlesinger son

⁴ "Kissinger-Schlesinger Feud, What it's All About", *US News and World Report*, 22 de julio de 1974. Este artículo hace un resumen de esas controversias grandemente atenuadas posteriormente con la mediación de Nelson Rockefeller, en la actualidad jefe administrativo más inmediato de Kissinger y antiguo patrón de los dos. Según este artículo la posición de Kissinger puede ser resumida como una acusación al secretario de Defensa de que impedía las negociaciones de paz con la URSS al basarse en un contenido anacrónico de "superioridad estratégica". Schlesinger cree que Kissinger sobrestima la superioridad norteamericana y su capacidad de hacer concesiones. Además cree que Estados Unidos debería usar su mayor poder económico y tecnológico para obtener mayores concesiones de los soviéticos.

bastante claras en el sentido de la no reducción de los gastos militares, el no retiro de tropas de Europa, la no disminución del poderío militar norteamericano. Su concepción de la "distensión" es la de un equilibrio provisorio de fuerzas, que obliga al constante aumento del potencial militar para que el enemigo no lo sobrepase.⁵

Schlesinger y el Pentágono también consideran de gran importancia contrarrestar el aumento de la influencia naval soviética y realizar fuertes inversiones en el sector.

Esa no es sin embargo la opinión del informe al Congreso norteamericano sobre política de seguridad nacional que hemos citado, ni mucho menos de la mayoría liberal que se incorporó al Congreso en enero de 1975. Ambos creen en la posibilidad de una mutua salida de tropas de Europa, para mantener una más natural y estable situación de poder en el continente, lo que sería consistente con los intereses de la seguridad norteamericana.⁶

También se encuentra en su programa patrocinar la disminución de los gastos militares. Ya el Congreso anterior ha actuado en el sentido de cortar partes del actual presupuesto militar, particularmente la ayuda a gobiernos como los de Vietnam del Sur, Corea del Sur, Taiwán, Chile, etcétera, los cuales son gobiernos títeres incapaces de sobrevivir sin una fuerte ayuda económica y militar norteamericana.

El ascenso de las corrientes liberales en Estados Unidos deberá llevar a cambios en España, Malasia e

⁵ "Can Russia be Trusted", entrevista con James R. Schlesinger, secretario de Defensa, *US News and World Report*, 13 de mayo de 1974. Los puntos de vista de Schlesinger fueron resumidos por la revista de la siguiente manera: a] Rusia: La noción de que la distensión nos permite desarmarnos es una ilusión. La distensión se apoya en un equilibrio de fuerzas. b] Nuevas carreras armamentistas: 'Cabe a la URSS ahora demostrar su deseo de restricción reduciendo el tamaño y el número de los misiles estratégicos.' c] Fuerzas en Europa: "Las tropas norteamericanas deberán quedarse no sólo temporal sino indefinidamente, porque el mantenimiento de una Europa libre es esencial para Estados Unidos, y los europeos del Este no pueden por sí mismos establecer fuerzas defensivas adecuadas." El Oriente Medio: "El envío de armas a Egipto tanto como a Israel deberá ayudar a aliviar la tensión. Apoyando a los dos lados Estados Unidos dispondrá de la influencia para promover un acuerdo." d] Gastos de defensa: "Los costos crecientes requieren un aumento del 6% cada año a no ser que el público norteamericano desee tolerar una erosión gradual de nuestra capacidad de defensa." e] Fuerzas Militares Voluntarias: "Están funcionando mucho mejor de lo que yo esperaba y hemos obtenido más mano de obra de la que hemos pedido", p. 39.

⁶ *National Security Policy and the Changing World Power Alignment*, cit.

Indonesia, así como ya afectó a los regímenes títeres de Camboya, Vietnam del Sur y Corea del Sur, facilitando la victoria del movimiento revolucionario en estos países.

Este cuadro político nos llevaría, entonces, a un debilitamiento inmediato del fascismo. ¡Pero no necesariamente a largo plazo! La razón para que así sea es que todos estos esquemas están basados en una política demasiado débil en escala internacional y nacional. Esta política tiene muy pocas perspectivas de ofrecer una salida coherente para el sistema a largo plazo. Su único objetivo coherente es el de evitar que el proceso de radicalización rebase el cuadro del sistema capitalista. Su capacidad para producir una real estabilidad económica y política es mínima.⁷ Por lo tanto es casi inevitable que estos intentos de centro-izquierda terminen por no contener la crisis política general del sistema y su tendencia a la radicalización hacia la derecha o hacia la izquierda. El gran capital, como vimos, no ha hecho ninguna adhesión ideológica a esa política. Sus razones para aceptarla son puramente tácticas. De esta misma manera podrá apoyar tácticamente al fascismo cuando las necesidades de una política de recuperación económica a largo plazo lo justifiquen.

A largo plazo, como vimos, los sectores más conscientes del gran capital planean constituir un nuevo orden económico internacional, basado en una nueva división internacional del trabajo, abrir nuevos campos de inversión en los sectores de bienestar, ambiente, planificación urbana y transportes de masa, disminuir en parte los gastos militares y aumentar sus relaciones económicas con el bloque socialista en pleno crecimiento económico.

⁷ El triunfo liberal no representa necesariamente una garantía de mayor relajamiento pues “por una parte desea reducir al máximo los gastos relativos al armamento, por otra puso en un aprieto a los soviéticos en el convenio comercio con las condiciones para la emigración de los judíos y un límite crediticio irrisorio”. Esta observación del comentarista Dieter Schröder del *Süddeutsche Zeitung* se hace más interesante si consideramos su opinión sobre Kissinger: “En el fondo, Kissinger se halla muy cerca, en cierto sentido, del concepto soviético [de la coexistencia pacífica] precisamente por ser un conservador. En su concepto de la competencia de los Sistemas el influjo sobre las regulaciones internas en la Unión Soviética tiene muy poco Sitio.” Mismo artículo, publicado en *Tribuna Alemana, Hamburgo*, 6 de febrero de 1975. Como vemos, el idealismo liberal puede muy bien ser una fuente de conflicto en la escena internacional al servicio de fuerzas muy reaccionarias y agresivas. Debemos recordar siempre que fueron los demócratas quienes llevaron a Estados Unidos a la guerra fría, a la de Corea, a la de Vietnam y muchos otros conflictos importantes. Por otro lado, fueron los republicanos los que iniciaron el acuerdo de Ginebra de 1974 y la distensión de Nixon.

Estos cambios van aparejados, en lo político, con un proceso de reforzamiento de la decisión estatal centralizada y la búsqueda de formas de participación ciudadana cada vez más mediatizadas por el aparato burocrático. La pérdida de poder del voto liberal y de sus organismos representativos, como las asambleas, y el fortalecimiento de los grupos de presión organizados llevará pues a formas más autoritarias del Estado.

Esos cambios son en todo sentido contrarios a la ideología socialdemócrata que tiende a prevalecer en el momento actual y que llama a aumentar la representación de las bases a través de asambleas y consejos.

La contradicción entre las aspiraciones pacifistas y democráticas del movimiento liberal y los resultados conflictivos y totalitarios a que llevan sus gestiones, demuestran sus estrechos límites. Eso no es nada nuevo: la liberal constitución de Weimar, los consejos de empresas tripartitas, la intensa libertad ideológica de los años 20, condujeron exactamente a su contrario: al régimen nazi alemán, cuando la crisis, después de llegar a su punto más agudo en 1929-32, creó las condiciones para una recuperación apoyada esencialmente en los gastos militares, en el trabajo semiesclavo (cuya expresión final fueron los campos de concentración), en la centralización y concentración económica y en el fortalecimiento de la intervención estatal. No siempre la recuperación económica tiene que asumir esta forma fascista. Las condiciones políticas internacionales, particularmente la fuerza de los países socialistas, la capacidad del movimiento obrero para organizarse en las adversas condiciones de la depresión económica, para ganarse aliados y atacar en el momento preciso en que se plantea el carácter de la recuperación económica, puede ablandar el carácter del nuevo acuerdo político o incluso conducir a una salida cualitativamente superior.

En tales circunstancias, se hace pues esencial analizar la acción posible de los países socialistas y de los partidos comunistas para conformar un cuadro más completo de la evolución probable de la coyuntura.

XI. LOS PAÍSES SOCIALISTAS, SUS DIVERGENCIAS INTERNAS Y LOS PARTIDOS COMUNISTAS

1. Las diferencias Chino-Soviéticas

Es indudable que uno de los principales problemas que afectan el poder político del mundo socialista en escala internacional son las diferencias entre los partidos comunistas ruso y chino. Han provocado una crítica mutua que rebasa los límites de una confrontación fraternal. Los soviéticos han acusado al Partido Comunista Chino y a Mao Tse-tung en particular, de haber conformado un nuevo tipo de autocracia, sacrificando el desarrollo socialista en China:¹ Por su parte, el Partido Comunista Chino ha llegado a acusar al Partido Comunista soviético de haberse degenerado en función de los intereses de una nueva clase: la burguesía burocrática. Según esta tesis, la URSS era un país socialista hasta que ese sector llegó a controlar el partido y el Estado, e inició un proceso de restablecimiento del capitalismo.²

Pero, más allá de las diferencias ideológicas, el enfrentamiento se ha llegado a expresar como una confrontación entre Estados, lo que ha llevado incluso a plantear la amenaza de una posible guerra entre ambos países. Por su lado, los soviéticos temen a las grandes masas chinas que presionan sobre la despoblada parte asiática de su territorio, en tanto que los chinos se sienten amenazados por el poder militar y tecnológico de la Unión Soviética. Hasta hoy ha sido muy difícil determinar exactamente las causas de tales conflictos. Se fundamentan, según todo parece indicar, en los intereses nacionales de estos dos grandes Estados asiáticos, a pesar de sus transformaciones socialistas. Los problemas ideológicos parecen contar menos en la polémica, pues entre 1960 y 1974 hubo importantes cambios políticos e ideológicos en ambos países.

Lo que sí es evidente es que esas diferencias pesan negativamente en el desarrollo del movimiento obrero internacional, sobre todo por el carácter oportunista y poco fundamentado de las críticas realizadas mutuamente.

El Partido Comunista Chino comenzó su polémica con una crítica de izquierda al Partido Comunista de Yugoslavia, englobó en ella posteriormente al Partido Comunista Italiano y, por fin, al Partido Comunista de

¹ Las últimas posiciones del PCUS sobre sus relaciones con China se encuentran en el suplemento n. 1, enero de 1975, de la revista *Socialismo: Teoría y Práctica*.

² Las posiciones del PC Chino se han expresado en varios artículos y panfletos de amplia divulgación.

la Unión Soviética. Sin embargo, en 1974 Mao y Tito señalan sus muchos puntos de acuerdo.” Durante toda la década del 60 el Partido Comunista Chino acusa a la URSS de llevar al cabo una política de acuerdos bilaterales con Estados Unidos y en 1971 el gobierno chino establece relaciones con Estados Unidos. Como consecuencia de su antisovietismo invita a visitarle a todos los reaccionarios que están en contra de la URSS (como Heath, Jackson, Strauss, etcétera) para alentar su enfrentamiento con los “imperialistas rusos”.⁴ La irracional confrontación con el gobierno de India en función de cuestiones de frontera llevan al Partido Comunista Chino a apoyar a Pakistán en contra de Bangladesh y, como expresión máxima de oportunismo, mantiene abierta la Embajada china en el Chile fascista de Pinochet y asiste a todas sus recepciones, boicoteadas por el movimiento democrático internacional, además de prestarle ayuda económica.

Las luchas internas en el Partido Comunista Chino se han desarrollado según los mismos principios stalinistas del secreto burocrático y de las acusaciones no comprobadas. Es así como Lin Piao cambió de “camarada de armas” y “sucesor” de Mao Tse-tung a conspirador en contra de su vida, al lado de los soviéticos. Es así también como la crítica a la burguesía burocrática empieza a olvidar que Yugoslavia era hasta 1960 considerada por el Partido Comunista Chino un “modelo” de vuelta al capitalismo, y empiezan a encontrarse puntos políticos de interés común, etcétera.⁵

³ El 23 de octubre de 1974 fue recibida una delegación de militares yugoslavos en China. El jefe del estado mayor que los recibió, Li Ta, brindó por la amistad sino-yugoslava pues “nuestros dos pueblos siempre han simpatizado el uno con el otro”. “En los últimos años -afirmó- Yugoslavia se ha adherido a la política de no-alineamiento. [Yugoslavia fue la fundadora de esta línea y no se adhirió a ella, nota mía], se ha opuesto al imperialismo y el hegemonismo, ha combatido la intervención, la subversión y las amenazas de agresión de las superpotencias y ha frustrado los complots encaminados a arriesgar la seguridad y la independencia de Yugoslavia.” Pekín Informa, n. 44, 6 de noviembre de 1974.

⁴ “El presidente Mao Tse-tung se entrevistó el 16 de enero con el presidente de la Unión Demócrata Cristiana de la República Federal de Alemania, y con Franz Joseph Strauss y Wolfgang Horlacher y Friedrich Voss, miembros de su comitiva” [...]

“El primer ministro Chou En-lai se entrevistó en un hospital en Pekín con el presidente Strauss y otros huéspedes ilustres.”

“El viceprimer ministro Teng Siao-ping y el ministro de Relaciones Exteriores Chiao Kuan-jua se reunieron en ocasiones separadas con el presidente Strauss, su señora y comitiva, sosteniendo conversaciones amistosas y francas con el presidente Strauss.” Pekín Informa, n. 4, de 29 de enero de 1975.

⁵ En el Pekín Informa, n. 44 de 6 de noviembre de 1974 se publicita la visita de la delegación del Ejército Popular de Yugoslavia a China. El jefe del estado mayor general del Ejército Popular de Liberación de China saludó a sus visitantes expresando “nuestra admiración por esto [su voluntad y determinación de atreverse a luchar para salvaguardar la soberanía estatal y la independencia nacional] y apoyamos resueltamente su justa lucha”.

Por parte de la URSS no se ha conocido tampoco una crítica coherente a aquel que fue considerado en los años 50 por Unión Soviética como uno de los teóricos principales del marxismo. Tampoco se ha hecho una autocrítica por la retirada intempestiva de los técnicos soviéticos de China; ni se ha abandonado la actitud de tratar de imponer sus propias concepciones al Partido Comunista Chino como condición de una reaproximación. Sin estos cambios es muy difícil que se pueda esperar un cambio en China, cuyo desarrollo económico fue visiblemente perjudicado por las amenazas de Jrushov y el aumento en los gastos de defensa determinados por los conflictos experimentados entre 1960-64 y aún posteriormente.

Lo que a principios de los años 60 se presentaba como una lucha ideológica termina en los años 70 como una clara confrontación nacional. China pasa de la izquierda a la derecha del espectro político de las fuerzas populares internacionales y al mismo tiempo el Partido Comunista de la Unión Soviética se ha movido hacia el centro y eventualmente hacia la izquierda, como lo veremos.

Esto no impide que las tendencias a los conflictos entre los países socialistas continúen. Yugoslavia y Rumania insisten en mantener una línea propia que implica una constante ampliación de sus relaciones con los países capitalistas, el mantenimiento de la pequeña propiedad y de formas mixtas y semiprivadas de propiedad. Rumania se ha negado también a romper relaciones con la junta militar chilena, pero, al contrario de los chinos ha recibido asilados e intervenido en favor de los militantes de la UP prisioneros de la junta.

Es importante tomar en consideración los cambios que se están operando en países como Hungría, República Democrática Alemana, Polonia y la misma Checoslovaquia. Durante la presente década no solamente han alcanzado un desarrollo económico muy alto, sino que también han ampliado sus relaciones con los países de Europa occidental, aumentando su margen de decisión autónoma dentro del bloque socialista a pesar de su gran integración con el COMECON. Esto puede llevar al desarrollo de tendencias nacionalistas o de afirmación nacional en el seno del bloque, situación frente a la cual Yugoslavia se ha pronunciado favorablemente desde 1945.

2. Evolución de la línea política de los Partidos Comunistas

Entre otros partidos comunistas se han producido igualmente diferencias de apreciación muy significativas en los últimos años. La desaprobación del Partido Comunista Italiano y de otros países a la invasión de Checoslovaquia sin atraer ninguna sanción disciplinaria ha constituido un hecho sin precedentes en la historia

de los partidos comunistas desde el Komintern hasta nuestros días. Asimismo, el Partido Comunista Italiano no ha perdido su representatividad en el bloque socialista internacional, sino que por el contrario la ha reafirmado.

La fuerte integración del Partido Comunista Cubano a las conferencias comunistas internacionales, creó un nuevo foco de irradiación ideológica entre los partidos comunistas, más allá de su influencia latinoamericana.

Es importante constatar también que el desarrollo de la experiencia de la Unidad Popular en Chile permitió al Partido Comunista Chileno formar hasta el golpe de Estado de 1973 un polo político en América Latina que dio origen a varios intentos de frentes populares en Uruguay, El Salvador, Venezuela, Colombia, Argentina, etcétera.

En Asia, el Partido Comunista Japonés desarrolla una línea propia, con fuertes críticas a los partidos soviético y chino, en tanto que los partidos de Vietnam del Norte y del Sur, así como el de Corea Democrática, tienen también un peso autónomo dentro del movimiento comunista mundial. Asistimos de este modo a un proceso de diversificación estratégica en el seno del movimiento comunista internacional, que, si bien afecta la disciplina y unidad de acción de este movimiento, aumenta también la capacidad de influencia local de los distintos partidos.

Por otro lado, además de estos cambios de orientación y organización en el interior de los partidos comunistas, está el cambio de orientación más global que se plantea a partir de la Conferencia de 1969, la cual se realiza profundamente influida por los acontecimientos de 1968 en Francia. Es así que en esta conferencia se establece una posición clara de lucha por objetivos socialistas inmediatos y se aprueba la formación de frentes políticos que unifiquen a las fuerzas de izquierda en torno de objetivos socialistas y democráticos, tal como se dio en Chile en 1969. Llevando a la formación del gobierno de la Unidad Popular en 1970.⁶

⁶“En correspondencia con la línea de la Conferencia Internacional de 1969, los partidos comunistas promovieron varias importantes propuestas enderezadas a elaborar la forma de la colaboración de las acciones mancomunadas con los que de verdad están dispuestos a luchar contra el imperialismo, por la paz, por los intereses de los trabajadores. Además, los comunistas parten de que en el seno del movimiento obrero existen dos tendencias políticas independientes, cuya unificación permitirá a la clase obrera cumplir con su misión histórico-mundial.”

“Los comunistas han señalado reiteradas veces que las acciones mancomunadas suponen la cooperación en la lucha, tanto por el poder como por la construcción del socialismo, existiendo con autonomía, claro está, ambos partidos de la clase obrera.”

“Comunistas y socialdemócratas :perspectivas de colaboración”, en *Socialismo: Teoría y Práctica*, Moscú, diciembre, 1973, n. 5.

Posteriormente, en Francia, se rompe claramente con la estrategia defensiva de apoyo crítico a sectores de la burguesía para producir una unidad de los partidos obreros en torno de un programa democrático con objetivos socialistas definidos. De esta manera empieza a desmoronarse la tesis de la vía “no capitalista” que servía de base a una política confusa y capitulacionista en los países dependientes, y defensiva y anodina en los países dominantes. Al contrario, se empiezan más o menos tímidamente a desarrollar concepciones que plantean una política ofensiva en Europa.

Estos cambios estratégicos se han reflejado no solamente en la alianza popular en Francia, sino que han contado con otras múltiples expresiones.

Así por ejemplo, en la Conferencia de partidos comunistas y obreros de países capitalistas de Europa, realizada en Bruselas en enero de 1974, se ha buscado unificar una política de utilización de la recesión capitalista que ya entonces despuntaba.

El documento de conclusiones de este evento⁷ señala la existencia de una “profunda crisis que afecta hoy todos los dominios de la vida de los países capitalistas de Europa. La crisis general del imperialismo hace aún más evidente para los trabajadores la necesidad de transformaciones sociales y políticas”. Se habla así de una “nueva situación”, la cual además de permitir el avance de los países socialistas y del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional, “evidencia la incapacidad del capitalismo para dar a los acontecimientos y a los grandes problemas que se plantean a la sociedad una respuesta que corresponda a sus intereses”. Contrariando tendencias anteriores a insistir solamente en objetivos inmediatos de carácter puramente democrático, la Declaración dice textualmente:

El socialismo es cada día más una exigencia objetiva del progreso en todas las esferas de la vida, en interés del desarrollo de las naciones y en aras del porvenir del mundo. [...] La experiencia de la historia atestigua que sólo el socialismo puede dar respuesta radical a los problemas fundamentales que afrontan las masas populares en los países capitalistas.

De esta manera, los partidos comunistas de los países capitalistas europeos no sólo constatan una importante crisis del sistema, sino que llaman a una ofensiva que tiene por objetivo avanzar hacia el socialismo en unión con los socialistas, socialdemócratas, los cristianos y “todas las fuerzas antifascistas y progresistas”.

⁷“Conferencias de partidos comunistas y obreros de países capitalistas de Europa”, *Revista Internacional*, marzo de 1974.

Asimismo, el 22 y 23 de enero de 1974 se produjo una reunión de secretarios de comités centrales de los partidos comunistas y obreros de países socialistas que se abocó fundamentalmente a las cuestiones ligadas al refuerzo de la organización partidaria y a la educación de los cuadros.

Estas reuniones fueron seguidas por otras. La principal fue la de Varsovia en el mes de octubre de 1974, que tuvo por objeto preparar la reunión internacional de partidos comunistas europeos que se realizó en 1976 – con excepción de Albania- y más adelante una reunión internacional, con exclusión de China.

Las declaraciones sobre la crisis del capitalismo y la necesidad de una ofensiva popular provocó reacciones desfavorables en sectores de la socialdemocracia. Willy Brandt, por ejemplo, protestó por tales conclusiones que, según él, perjudicaban una política de entendimiento entre Este y Oeste.

La unidad de las fuerzas de izquierda, la elaboración de un programa común y el acuerdo para acciones concertadas, la unidad sindical de los trabajadores, son factores que asustan evidentemente a la clase dominante. Por eso, se ha iniciado una sutil y a veces abierta campaña para separar a esas dos grandes fuerzas obreras. Sin embargo, hasta el momento se ha hecho muy difícil romper esa alianza que nace de los más profundos anhelos de las masas populares.

Es así que, a pesar de los intentos para quebrarla, la alianza del Partido Comunista Francés con el Partido Socialista continúa firme. En Italia, el Partido Socialista se ha aproximado al Partido Comunista y la Democracia Cristiana continúa bajo la fuerte presión de la alternativa del “compromiso histórico”. En varios municipios italianos se han producido alianzas PC-PS-DC.

Es particularmente en el movimiento obrero donde se asiste a un proceso de unificación que augura importantes avances políticos. En Italia actúan en alianza las centrales obreras (PC, PS, DC). Esta misma unidad se observa en Francia. En Inglaterra, los comunistas han adquirido peso en la lucha sindical, en los países nórdicos hay importantes intentos de colaboración, en Asia también se bosquejan alianzas de trabajadores en Japón y Sri Lanka, entre otros países.

3. Antecedentes de la Unidad Comunista-Socialista

Este movimiento unificador tiene sus raíces en la crisis económica que lanza a la clase a la defensiva. Su experiencia política demuestra la necesidad de defenderse en momentos en que el desempleo y la miseria amenazan con desintegrar a la clase.

Los movimientos de división y reunificación entre la, Segunda y Tercera Internacionales fueron permanentes desde 1919 cuando se creó la Tercera Internacional. La fuerte división ideológica y estratégica se atenuó en parte en 1921 cuando el Partido Comunista soviético adoptó la NEP como política económica y el frente único como estrategia internacional. Por iniciativa de los socialistas independientes (que componían la II y 1/2 Internacional y con el fuerte apoyo del Komintern se intentó una reunificación que encontró su principal resistencia en la Segunda Internacional.

Entre 1927 y 1933, durante la política de socialización forzada del campo en la URSS y la estrategia del tercer periodo en el Komintern, se profundizaron otra vez las divergencias hasta la victoria del nazismo en Alemania. A partir de entonces, entre 1934 y 1939, se produjo un nuevo periodo de convergencias en torno de los frentes populares mientras en la URSS se establecía la Constitución liberal de 1935. El fracaso de los frentes populares, particularmente en España y Francia, llevó a Stalin a realizar el acuerdo con Hitler que produjo una nueva división con los socialistas y socialdemócratas, además de fuertes resistencias en los propios partidos comunistas.

En 1941, con la invasión nazi de la URSS, se restablecieron las bases de unificación entre comunistas, socialistas, socialdemócratas, cristianos y hasta liberales conservadores en torno de la Resistencia y de la gestión administrativa de los aliados terminada la guerra. Esta alianza llegó a conformar varios gobiernos.

Pero, a partir de 1946, empieza a quebrarse públicamente la política de los "aliados", siendo remplazada por el periodo de "guerra fría". Sobre todo a partir de 1947, la persecución anticomunista en Occidente cuenta con el apoyo o la omisión de la socialdemocracia y se produce una fuerte división que persiste hasta el fin de la guerra de Corea, el establecimiento de los acuerdos de Ginebra en 1954 y, por fin, al comienzo de la coexistencia pacífica y posteriormente de la política de "distensión".

En este nuevo periodo, las reaproximaciones entre los partidos comunistas, socialistas y socialdemócratas se fueron desarrollando poco a poco, rompiendo viejas enemistades y diferencias ideológicas. Asimismo, en los medios cristianos se fue abriendo un diálogo con los marxistas que vino a romper muchos obstáculos a la convergencia política.

En fin, la aparición de las distintas facciones de la llamada izquierda revolucionaria en los años 60 (maoísmo, guevarismo, renacimiento del trotskismo, otras facciones marxistas, anarquistas, etcétera) produjo una diferenciación muy grande del marxismo que se venía a sumar a la oposición yugoslava de los años 1947-56.

No corresponde analizar aquí en detalle estos ciclos de unificación y diferenciación de las distintas fuerzas y corrientes ideológicas del movimiento obrero y popular. Es necesario anotar, sin embargo, que los momentos de dispersión tienden a conducir a nuevas unificaciones posteriores y viceversa.

El analista político debe pues saber sobreponerse a las diferencias circunstanciales para poder prever el curso de los acontecimientos. Como vimos, instintivamente, los trabajadores de distintos sectores y actividades (manuales, servicios, técnicos, etcétera), de distintos niveles de ingreso e ideologías, se ven en necesidad de unificar su acción cuando ven amenazadas las conquistas que lograron realizar más fácilmente en los momentos de ascenso económico del capitalismo.

En esas coyunturas hay también la tendencia hacia una mayor combatividad y radicalización de las demandas de los asalariados en general, lo que provoca un aislamiento relativo de los sectores pequeñoburgueses.

Unificación y radicalización del movimiento obrero son pues dos tendencias típicas de las crisis económicas, por lo menos en su etapa inicial, pues los momentos más bajos de la depresión, con el desempleo y la miseria reinante, tienden a causar una gran confusión en las bases, a acentuar el individualismo, la rebeldía y consecuentemente el anarquismo bajo sus más distintas formas. Si las fuerzas populares saben aprovechar estas tendencias para crear un fuerte movimiento revolucionario, la situación puede ser resuelta en favor de una transformación radical de la sociedad; sólo entonces podrán los partidos comunistas, socialistas, socialdemócratas y socialcristianos de izquierda producir una transformación sustancial del capitalismo que abra camino hacia su total destrucción.

Históricamente, otras situaciones de este tipo no han llevado a transformaciones revolucionarias. Lo normal es que, conquistada una situación democrática como base de la acción de estas fuerzas, se produzca una fuerte confrontación entre ellas sobre la forma de resolver los problemas económicos que dieron origen a su unificación, sin ofrecer solución, pues las únicas soluciones para las crisis capitalistas son: o incrementar la intervención estatal sobre los precios, las ganancias y la propiedad privada de los medios de producción al punto de anular las leyes del mercado e iniciar así una nueva economía socialista; o rebajar los salarios, restablecer las ganancias, restringir la intervención estatal hasta restablecer plenamente las condiciones para una alta tasa de ganancias y, por lo tanto, de inversiones. El proceso termina, pues, en una fuerte tendencia a la confrontación entre el movimiento obrero y el patronal en general. Los desempleados, los pequeños burgueses arruinados, los campesinos en bancarrota forman una enorme masa oscilante y radicalizada hacia soluciones extremas de derecha o de izquierda. Las articulaciones centristas tienden a ser rotas en estas circunstancias.

Todo indica, por lo tanto, que una política de acción unitaria que se quede en los aspectos defensivos frente al gran capital y la amenaza fascista, tendería a ser sumergida por los acontecimientos.

En nuestra época existe, sin embargo, un factor nuevo que puede pesar mucho en el rumbo de los acontecimientos. Se trata de la existencia de un gran número de países socialistas y particularmente de una potencia mundial socialista que es la URSS. Este factor pesó enormemente en la lucha en contra del nazismo alemán. ¿Podrá representar una barrera decisiva al avance del fascismo y dar un aliento ofensivo a estos frentes populares que, como vimos, tienden a ser esencialmente defensivos?

4. La URSS como potencia y las perspectivas militares

La Unión Soviética viene ejerciendo un creciente rol militar, económico y político en escala internacional, cuya relevancia se hace necesario analizar. En los últimos 10 años, la URSS sufrió un proceso de transformación que la llevó, de ser una potencia esencialmente asiática que poseía importantes vínculos con Europa central, a convertirse en un país que tiene decisivas relaciones económicas con toda Europa, Estados Unidos, Asia, África y América Latina, y que logra además realizar una conferencia de seguridad conjunta de toda Europa. A pesar de que haya perdido su amistad con China, ganó importante influencia sobre India y estableció decisivos vínculos con los movimientos de liberación del sudeste asiático; además de convertirse en el más próximo aliado de Cuba socialista, abrió un comercio activo con todos los países de América Latina y África.

Pero fue en Medio Oriente donde logró su más espectacular penetración en la última década, al punto de convertirse de un país sin mayor presencia en la región en la fuerza decisiva de apoyo de los países árabes en contra del imperialismo norteamericano. Si resaltamos la importancia estratégica de esta región, sea por el petróleo, sea por sus vínculos con el Mediterráneo, podemos comprender lo que esto significa en la correlación de fuerzas mundial. Más recientemente, a raíz de la crisis de Chipre y la caída de las dictaduras griega y portuguesa, la Unión Soviética se ha transformado en una importante potencia mediterránea. Con la intervención de las Naciones Unidas en la cuestión chipriota y el reforzamiento de sus vínculos con Grecia, sin alterar sus relaciones con Turquía, la Unión Soviética ha logrado un paso importante en el sentido de disminuir el peso de la OTAN en el Mediterráneo.

Es necesario considerar también la importancia económica creciente de la URSS, sea como productora o como compradora, particularmente en el momento actual, en el cual la recesión económica en los países capitalistas dominantes disminuye su capacidad productiva y aumenta su dependencia de los mercados internacionales.

Por esto es muy importante analizar los posibles efectos de una acentuación del comercio entre los países capitalistas y socialistas.

Conocemos las limitaciones que representa la economía liberal para establecer un comercio intensivo con los países socialistas. Solamente con una fuerte centralización del comercio exterior y un avance enorme de la intervención estatal en la economía, pueden los países capitalistas, inclusive Estados Unidos, establecer negociaciones en la escala que exigen tanto las dimensiones de la crisis como la creciente demanda de las economías socialistas.

Los sectores más conscientes de la burguesía norteamericana, europea y japonesa, han entendido la importancia de estas relaciones económicas para la supervivencia de la economía capitalista. La Unión Soviética no sólo representa un importante mercado para la industria de maquinarias y los productos agrícolas sino que, al mismo tiempo, significa una importante fuente de materias primas (como el gas de Siberia, el petróleo, etcétera).

En una época de escasez relativa de materias primas como serán los últimos años del siglo, sería imprescindible para el sistema capitalista poder contar con ellas pacíficamente, pues parece imposible una alternativa de fuerza. Pero esto implica necesariamente una política de concesiones de la burguesía que le permita controlar la oposición obrera en sus países sin llegar a un enfrentamiento que podría culminar en su propia destrucción. La burguesía inglesa y la alemana han tenido la experiencia de gobiernos reformistas que terminaron devolviéndoles el poder. En los países nórdicos fue posible encontrar un acuerdo con la socialdemocracia en el poder por largos años, sin destruir el capitalismo. La burguesía puede soportar, por lo tanto un cierto grado de reformismo obrero y pequeñoburgués sin destruirse como clase.

Sin embargo, no pretende aceptarlo como una situación definitiva y, además, ¿quién le puede asegurar que los límites de tales transformaciones quedarán en los marcos que garanticen su supervivencia? Desde este punto de vista general, parece que la presencia creciente de la URSS como fuerza económica en escala internacional puede convertirse en un factor de cierto refuerzo para una política de centro-izquierda, pero dentro de un equilibrio de fuerzas demasiado delicado.

Se hace necesario, sin embargo, penetrar un poco más en el análisis de la sociedad soviética para comprender en qué sentido se tiende a utilizar este poder económico creciente que destacamos en los párrafos anteriores.

Cuando analizamos a la URSS, y a los países socialistas bajo su influencia, hay que adoptar una posición dialéctica para comprender el proceso de evolución interno que sufren. Desgraciadamente hay una tendencia

a apreciar tales sociedades desde un punto de vista extremadamente estático, influido por ciertas posiciones doctrinarias e ideológicas, lo que se puede comprender por el profundo impacto que representa el surgimiento del socialismo en el mundo. Con todas las contradicciones internas que encierra el surgimiento de un nuevo modo de producción, se crea necesariamente un conflicto entre el proceso real de su desarrollo y las posiciones idealistas y utópicas sobre la edificación del socialismo elaboradas en la mente de la pequeña burguesía intelectual. Es necesario, por lo tanto, adoptar una actitud científica frente al problema y entender la sociedad y la política del bloque socialista como parte de un proceso histórico económico-social.

Para comprender la posición política de la Unión Soviética en el mundo contemporáneo es absolutamente indispensable tomar en consideración los cambios económico-sociales que se han producido en este país, sobre todo desde la posguerra. Hasta entonces la Unión Soviética se planteaba la necesidad de realizar la reconstrucción como la tarea principal de la sociedad soviética. Por esa razón, entre los años de 1946 y de 1954, se fue consolidando una orientación (que posteriormente quedó identificada como "stalinista") según la cual se deberían retomar, en gran parte, los planteamientos de los años 1927-34 que llevaron a Stalin al poder. Estos planteamientos fueron resumidos por el propio Stalin en la socialización forzada de la agricultura, la creación de una industria de base, la defensa del Estado socialista y la planificación. En base a estos principios se postuló un intento de establecer un modelo común de desarrollo en los países que componían las repúblicas populares. Este modelo se apoyaba en la idea de una inevitable acumulación primitiva socialista según las normas en que se realizó en la Unión Soviética. En este periodo se debería restringir el consumo del campesinado y también en buena medida de las masas obreras, para desarrollar una industria pesada que estableciese no sólo las bases de un crecimiento económico posterior sino también de una industria militar que asegurase la defensa del nuevo sistema socioeconómico naciente de la fuerte agresión internacional. Este peligro exterior era una realidad evidente, y obligaba a esos países a buscar su autosuficiencia económica, la cual resultaba en un alto costo social, indispensable para poder enfrentar las amenazas externas sin pasar por concesiones de orden estructural que afectasen el carácter socialista de la sociedad.

Es verdad que en esa situación también se produjo un abismo bastante profundo entre los partidos comunistas y los partidos socialdemócratas, lo que provocó un sismo en el movimiento obrero internacional e indudablemente ayudó a fortalecer en los partidos socialdemócratas tendencias anticomunistas y procapitalistas que debilitaron enormemente la base ideológica del movimiento obrero y facilitaron el control del imperialismo en escala internacional sobre los trabajadores. Ese control se apoyaba también indudablemente en una base material que era el crecimiento económico del producto bruto por un largo periodo. De esta manera, los países socialistas tenían muy poco que mostrar a un proletariado europeo, japonés y norteamericano que aumentaba un patrón de consumo, mientras ellos aumentaban sus tasas de inversión en industria básica manteniendo el

consumo de masas en un nivel bajo, identificado con lo que se llamaba "pobreza decente", acentuando los gastos en educación, salud y servicios sociales para compensar la escasez de otros productos básicos.

Es natural, por lo tanto, que un periodo de este tipo acentuase el provincianismo, el subjetivismo, el doctrinarismo formal y la ausencia de información y de democracia política.

Pero, como consecuencia de estos factores, la economía soviética y de las repúblicas populares fue cambiando progresivamente de calidad. A largo plazo, estos aparentes sacrificios mostrarían sus resultados. La sociedad soviética, como consecuencia de un proceso de industrialización volcado hacia el consumo horizontal (es decir, un consumo generalizado, sin grandes diferenciaciones de nivel) y de la gran atención dada a la educación y a ciertos servicios sociales básicos, se transformó fundamentalmente en una sociedad industrial urbana muy moderna e igualitaria. El sector agrícola fue perdiendo su peso económico y la población agrícola disminuyó también sustancialmente.⁸

Se pudo evidenciar un fuerte crecimiento de la economía urbana, al punto de convertirse en el principal sector de la población. En los últimos años se completó también el proceso de integración de las nacionalidades tan diferenciadas entre sí en la sociedad soviética, aboliendo buena parte de las fuertes diferencias regionales.

Por otro lado, el amplio crecimiento de los técnicos e intelectuales ha cambiado significativamente el carácter de la sociedad, produciendo una mayor complejidad del aparato social.

Desde el punto de vista interno, se puede decir que en los últimos diez años se completó el proceso de conversión de la Unión Soviética en un país moderno, superando definitivamente todos los resabios de la vieja sociedad zarista.

⁸ Es necesario señalar sin embargo que, cuando pensamos en términos de población agrícola en la Unión Soviética, debemos tomar en consideración que el mundo rural de este país es mucho más complejo que el mundo rural capitalista moderno. No se produjo la especialización tan grande de la actividad agrícola que se combina con actividades de servicio o aun industriales de tipo moderno. No se trata de revivir la vieja agricultura precapitalista, sino de crear una integración mayor entre la producción propiamente agrícola, la industrial y los servicios. Por esta razón permanece en el campo una parte muy importante de la población no solamente dedicada a la actividad agrícola.

Desde el punto de vista internacional, la Unión Soviética ha dejado de ser una potencia media como era a principios de siglo; ha dejado también de ser solamente una importante potencia asiático-europea, como durante el periodo de la segunda guerra mundial, e incluso ha dejado de ser principalmente una potencia en crecimiento y rápida recuperación como en la posguerra, para convertirse en la segunda potencia del mundo.

Es verdad que el ingreso nacional de la Unión Soviética corresponde todavía a cerca de la mitad del ingreso nacional de Estados Unidos. Pero hay que señalar que el ingreso nacional de la Unión Soviética no contabiliza los servicios, los cuales representan cerca del 50% del ingreso norteamericano. Es muy difícil realizar los cálculos sobre el sector de servicios en la Unión Soviética, pero se puede considerar que representa un aspecto muy significativo de las actividades económicas. Y a pesar de que buena parte de ellos no son pagados, se podría calcular que una eventual contabilidad de los mismos representaría un importante aumento del volumen del ingreso nacional. Esto lo revela el intento de análisis del potencial social en la Unión Soviética tratado en un artículo de la revista *Economie et Humanisme*, publicada en febrero de 1974 y cuyo autor es Henri Chambre. Aunque, desde el punto de vista del ingreso nacional, la Unión Soviética no compite tan directamente con la economía norteamericana (país cuyo ingreso nacional representa cerca de 4 veces el ingreso de Japón y el de Alemania, y cerca de 5 veces el ingreso del Reino Unido), se aproxima mucho a ella en lo que respecta a los volúmenes de producción física. Es el caso, por ejemplo, de la producción de acero, que representa indudablemente un papel muy significativo en la economía contemporánea, y de la industria militar, que tiene un papel estratégico determinante.

Habría que hacer algunas consideraciones sobre el equilibrio militar, considerado desde el punto de vista productivo. En las conversaciones que llevaron a la firma del acuerdo SALT 1 en 1972, se reconocía una superioridad de explosivos de la Unión Soviética de 3 por 1 sobre Estados Unidos.

La superioridad norteamericana se manifestaba en el número de cohetes individuales. Posteriormente, en 1973, la Unión Soviética construyó 4 nuevos tipos de misiles, 3 de los cuales se igualaban a los modelos más avanzados norteamericanos, lo que le permitía combinar su superioridad de poder destructivo con una mejor coherencia y mayor precisión. Estos cambios provocaron la necesidad de un nuevo ciclo de discusiones, pues, en el mismo periodo, Estados Unidos elaboró un nuevo nivel de cohetes que, según se cree, serían capaces de destruir gran parte de los misiles soviéticos aun en tierra. El paso de los MIRV a los MARV significa sin embargo un volumen de gastos extremadamente alto para Estados Unidos, en un momento de crisis económica tan grave. De parte de la Unión Soviética, estos gastos son también muy altos y perjudican un programa de ampliación del consumo. Podemos concluir pues que, desde un punto de vista militar general, sea de la capacidad productiva o de avance técnico, hay una situación de relativo equilibrio. Es necesario señalar

también que en el campo naval, la Unión Soviética logró importantes avances en los últimos años. Estos avances se expresaron tanto en lo que respecta al poder relativo de sus fuerzas navales como en relación a la extensión de su área de operación. En lo que respecta al poder operativo hay una corriente del Pentágono que intenta probar que en este momento la Unión Soviética dispone de una superioridad relativa.⁹ Sus datos deben ser examinados con mucho cuidado, pues parten de una serie de presunciones no comprobadas y buscan indudablemente favorecer una política de mayores gastos navales.

Pero, de cualquier manera, podemos aceptar que hay un significativo equilibrio de fuerza. El indudable avance del poder naval soviético se combina con la ampliación de su radio de acción. La entrada de los navíos soviéticos en el Mediterráneo y en el Océano Índico ha cambiado profundamente las condiciones de la estrategia militar internacional.

La esencia de la estrategia de la Unión Soviética es la de restringir el área de acción de la marina norteamericana, que es indudablemente uno de los puntos de apoyo más importantes para los regímenes pronorteamericanos en el Mediterráneo y en Asia, así como un punto desde donde sus submarinos pueden atacar a la URSS. El almirante Smith Roart hizo la siguiente declaración al Congreso: "La capacidad de la Unión Soviética de impedir el acceso a las vías marítimas, lo cual es su principal objetivo, es mayor que nuestra capacidad de mantener abiertas estas vías marítimas, lo cual es nuestro objetivo."¹⁰ La apertura del Canal de Suez aumentará las posibilidades de la Unión Soviética de presionar por la retirada de la potencia naval norteamericana del Golfo Pérsico y de esta manera la consigna de la transformación del Mediterráneo en un área de paz se hace cada vez más concreta.

⁹ Schlesinger sostiene en parte este punto de vista al afirmar: "El punto que preocupa a nuestra estrategia naval es el siguiente: el mundo libre es dependiente de las comunicaciones marítimas. Si los soviéticos son capaces de impedirnos el uso de los mares, sería un desastre. En consecuencia, no se puede pensar solamente en términos de quién es el más fuerte, sino en términos de la siguiente cuestión: ¿tendrá Occidente suficiente poder naval para seguir usando los mares en vez de verse impedido a usarlos?"

¹⁰ En una declaración a los periodistas citada en un artículo de Michael T. Klare sobre la estrategia naval de Estados Unidos después de Vietnam, publicado en *Le Monde Diplomatique*, en agosto de 1974.

Esto se hizo aún más evidente como resultado de la crisis en Chipre. En esa oportunidad la Unión Soviética logró aprovecharse de su presencia militar en el Mediterráneo, de las debilidades estratégicas norteamericanas y de las aventuras derechistas de sus aliados, para aislar políticamente la acción imperialista en la región, favoreciendo así el restablecimiento de la democracia en Grecia y logrando imponer la tesis de la intervención de las Naciones Unidas en la región. Una región que estaba bajo el absoluto control de la OTAN pasa a tener su destino dependiente de la discusión de las Naciones Unidas, particularmente del Consejo de Seguridad, donde la Unión Soviética y China tienen un peso decisivo. Esto podría ser, por lo tanto, un primer paso en el sentido de transformar el Mediterráneo en una zona de paz. Alcanzar este objetivo abriría camino indudablemente a cambios muy significativos en toda esa región y favorecería enormemente el avance de las fuerzas populares.

El fortalecimiento del poder militar soviético también se refleja en su aproximación con India e, indudablemente, en la zona del Medio Oriente, donde también ha demostrado una gran habilidad al convertirse en el único apoyo efectivo con que cuentan los árabes para enfrentarse a las constantes agresiones israelíes.

El caso de India es más complejo, Desde fines de la década de los cincuenta, la URSS ha propiciado un fuerte armamento de ese país en vista de las constantes dificultades fronterizas con China. Al finalizar la década de los sesenta, la Unión Soviética cosechó el fruto de su ayuda y los barcos soviéticos entraron en el Océano Indico. El precio que pagó fue, entre otras razones, el distanciamiento de China y una constante hostilidad de su partido comunista hacia los gobiernos indio y soviético.

Además de esta fuerza creciente en el mundo asiático, la Unión Soviética logró también una importante influencia en partes del mundo occidental, antes absolutamente controladas por Estados Unidos. Es el caso de América Latina donde, después de un intento de instalación de cohetes en Cuba que quebraba muy fuertemente el equilibrio militar internacional, pudo retroceder a cambio del compromiso de Estados Unidos de permitir la supervivencia de Cuba socialista. Indudablemente, la Unión Soviética ha profundizado sus relaciones con el ejército cubano y dispone de una mayor posibilidad de vínculo militar en América Latina en los últimos años.

Posteriormente, la Unión Soviética amplió sus relaciones con el gobierno de la Unidad Popular en Chile, a pesar de que no se estableció ningún convenio militar. En 1974, la URSS abrió un camino nuevo de relaciones con Perú al venderle armas. Esto demuestra que la Unión Soviética se siente autorizada a una ofensiva mayor en la región, frente a la política de enfrentamiento que Estados Unidos adoptó al apoyar y organizar el golpe militar chileno. Todo esto nos demuestra que la capacidad militar soviética ha aumentado sustancialmente, adquiriendo una gran flexibilidad, extensión, poder y calidad. Hay que señalar también la creciente influencia de la URSS en los países africanos recién liberados.

No hay duda, por lo tanto, de que la URSS logró superar el cerco militar que le tendieron Estados Unidos y sus aliados después de la segunda guerra mundial. El primer país socialista logró romper en 1950 el monopolio atómico de Estados Unidos, imponer un cierto equilibrio defensivo en la década del 50, para lograr al fin de los años 60 un equilibrio real y hasta una superioridad relativa en varios aspectos. Se va ampliando su área de acción y se va produciendo en consecuencia una nueva colaboración de sus fuerzas militares con los movimientos de liberación nacional.

Pero la culminación de la quiebra del cerco imperialista se encuentra en el Atlántico Norte. Es necesario señalar los problemas internos que vive la OTAN en el actual periodo, los cuales se relacionan con el intento soviético en 1970 de producir su debilitamiento a través de la realización de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación. Esta Conferencia se presentaba en el primer momento como una reunión exclusivamente europea y parecía romper definitivamente el predominio militar pronorteamericano en, Europa.

Para impedir esa reunión sin su presencia activa, Estados Unidos realizó importantes maniobras. La más significativa fue el restablecimiento de relaciones con China, abriendo así un frente oriental muy desfavorable, para la URSS. El partido comunista y el gobierno soviéticos se dispusieron de inmediato a aceptar que la conferencia fuera precedida de negociaciones: con Estados Unidos, aceptando así conservar la hegemonía norteamericana sobre los países capitalistas europeos y restringiendo automáticamente los objetivos de la conferencia. Estas reuniones, que continúan realizándose, representan a largo plazo el inicio de la desarticulación de la unidad militar capitalista; tienen que ver también con el ascenso del movimiento popular europeo y con la influencia ascendente de la socialdemocracia en la política europea, particularmente con el desarrollo de sus sectores de izquierda.

La victoria militar del MPLA apoyado por las tropas cubanas en Angola cambió sustancialmente el equilibrio político y militar del Atlántico Sur y permite al socialismo representar un papel preponderante en África del Sur.

Todo eso nos lleva, por lo tanto, a establecer un cuadro económico, político y militar nuevo en la vida internacional. Los países socialistas, en alianza con el movimiento obrero y de liberación nacional, se convierten en las fuerzas determinantes de la historia universal. El imperialismo, que había pasado a la defensiva estratégica desde 1917, pasa también a la defensiva en el plano táctico desde 1967. Las victorias parciales que logró entre mediados de 1971 y 1973 y en 1976, fueron tan limitadas que llevan a un desgaste aún mayor de sus fuerzas.

Es preciso señalar también el alcance que tiene la ampliación de las relaciones comerciales y culturales de la URSS con los países europeos, a través de importantes convenios bilaterales, encuentros con gobernantes, reuniones y congresos científicos. La quiebra del bloqueo antisoviético establecido por la guerra fría ha sido un proceso lento pero cada vez más irreversible. Asimismo ese proceso se hace universal alcanzando a América, África, Asia y Australia.

Esta nueva situación tiene también un importante reflejo en el campo cultural. Al abrirse hacia partes cada vez más amplias del mundo, se van creando las condiciones para romper el provincianismo, el subjetivismo y el dogmatismo en el pensamiento soviético.

Al mismo tiempo, el desarrollo de la ciencia y la técnica en la sociedad soviética actual, que tiende a proyectarla hacia el liderazgo mundial en ese campo, se ve ampliado por sus posibilidades crecientes de comprar técnicas de los países capitalistas, ahorrándose así el engorroso contratiempo que, durante el periodo de aislamiento y guerra fría, representaba el tener que rehacer la tecnología ya descubierta y operante.

La adopción de los productos más modernos de consumo, aumenta también el ritmo de la vida soviética y la capacidad de su pueblo de asumir un papel de liderazgo mundial. Su prensa se hace más ágil y más informativa, sus conocimientos directos del mundo son mayores con el desarrollo del turismo.

Se quiebra, por lo tanto, esta "cortina de hierro" que estableció el mundo capitalista en torno a la Unión Soviética (para plantear posteriormente que fue ese país socialista quien la creó), lo que favorece indudablemente una mayor democracia política interna.

Hay sin embargo una discusión bastante aguda sobre los resultados de esta apertura económica. Para muchos, representa un peligro ideológico para los países socialistas. Esta tesis es un subproducto del aislamiento político económico y cultural en que vivieron la URSS y los demás países socialistas por un largo periodo. No hace más que reforzar la concepción del socialismo en un solo bloque, en detrimento de su carácter universal y revolucionario. Asimismo, no aprecia suficientemente el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, la tecnología y la ciencia en la URSS, que le aseguran un nivel de relaciones de igualdad y hasta de superioridad en ciertos aspectos y no de inferioridad como en el pasado, debido al atraso relativo del cual partió la construcción socialista en la URSS.

Al prevalecer la tesis aislacionista, se hace evidente el refuerzo al militarismo, al sectarismo y al burocratismo en los países socialistas y a las fuerzas anticomunistas y fascistas en las naciones capitalistas. El enfrentamiento entre esas concepciones distintas dentro de la URSS no ha tenido aún desenlace. Hasta el momento se ha

producido una resultante intermedia entre esas concepciones e intereses concretos. Es indudable que el bloque de fuerzas favorable a una mayor apertura (obreros calificados, técnicos, científicos e intelectuales) se ve siempre disminuido en su influencia por el constante apoyo del capitalismo a la violencia fascista y a la amenaza militar, al que se suma el constante fracaso político de los movimientos socialprogresistas de Occidente.

Esas fuerzas liberales agitan banderas muy populares en los países socialistas como la baja de los gastos militares; la elevación del consumo y de la calidad de los productos; mayor libertad política, cultural y de información. En un momento en que el salto cualitativo de los gastos de guerra tiende a elevar hasta 5 veces los gastos anteriores al adoptarse los nuevos cohetes MIRV y MARV, se puede comprender lo que representaría para la humanidad la posibilidad de un real acuerdo de desarme y distensión internacional.

¿Podría la URSS conciliar una preparación bélica para contrarrestar las amenazas imperialistas con una ampliación interna del consumo y un mayor liberalismo político? Para responder a esta pregunta es necesario acordarse que el ingreso nacional de la Unión Soviética continúa siendo muy inferior al norteamericano. Su tasa de inversión es muy elevada, pero para alcanzarla tuvo que producirse una importante restricción al consumo de masas en los años 50. Pero, en los años 60, la presión del consumo de masas se ha agigantado y se hace casi imposible contenerla. En tales circunstancias la ampliación del consumo de masas se plantea como una necesidad social. Pero, en las condiciones del ingreso nacional soviético, habría que sacrificar parte de los gastos militares para producir esta elevación masiva del consumo.

Como vimos, la discusión en torno a ese problema se hace cada vez más aguda puesto que un sector de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética se ve de cierta forma alentado por las facilidades internas que crearía la posibilidad de un arreglo en escala internacional que permitiese una restricción significativa de los gastos militares. El otro sector se mantiene en la posición que afirma que el imperialismo no ha perdido de ninguna manera su carácter militarista y agresivo ni ha abandonado su objetivo de destrucción del bloque socialista. Por esa razón hay que crear y garantizar una superioridad militar evidente sobre el capitalismo. Esta afirmación se fundamenta indudablemente en principios correctos, ratificados constantemente por los acontecimientos. Cuando se ve en el cuadro de una política de distensión, un golpe de Estado como el que sucedió en Chile, se revela la no aceptación por el imperialismo de una transformación socialista dentro de la legalidad; cuando se plantea una situación de enfrentamiento militar y posible generalización de la guerra en el Medio Oriente en 1973; cuando posteriormente en la crisis chipriota Estados Unidos, a pesar de estar económicamente debilitado por la depresión iniciada a fines de 1973, no dejó de iniciar una aventura griega que le costó la supervivencia de la dictadura militar y la participación de Grecia en la OTAN; cuando al

mismo tiempo no vaciló en apoyar una acción militar turca de ocupación que rebasó su objetivo inicial defensivo contra la dictadura griega y se transformó en una agresión militar contra la Grecia demócrata, cuando todo esto ocurre se hace muy evidente la presencia de la amenaza de guerra.

¿Se puede creer en la superación del carácter agresivo del imperialismo cuando frente a los efectos de la crisis general, al aumento del precio del petróleo, a la ofensiva liberadora en Vietnam, Laos y Camboya, al incremento de las posiciones nacionalistas en América Latina y a la actuación del bloque del tercer mundo en las Naciones Unidas, el gobierno norteamericano responde con la amenaza de invadir el Medio Oriente, de hacer pagar caro a los norvietnamitas, de terminar con la "dictadura de la mayoría" en la ONU, de restringir las compras de productos de países que se organicen en cárteles, etcétera? Y, por el momento, no se advierte la posibilidad de una Política menos agresiva, pues los liberales norteamericanos no sólo no han logrado unificarse en torno de un programa común, sino que traen en su seno un ala anticomunista feroz que expresan Meany y Jackson.

Todo hace indicar, por lo tanto, que la carrera militar entre la Unión Soviética y Estados Unidos no se detendrá en un plazo inmediato. Por el contrario, tenderán a fortalecerse las tendencias a un gran enfrentamiento en escala internacional. Es importante señalar, sin embargo, que estas tendencias están contenidas al máximo posible, en la situación actual, por la acción de distintas fuerzas. En primer lugar, es evidente la catástrofe que produciría un enfrentamiento militar aun cuando los estrategas norteamericanos insisten en la posibilidad de represalias atómicas limitadas y crecientes. En segundo lugar, es bastante evidente que la política de confrontación abierta fortalecería a tendencias fascistas que dispusieron, según todo parece indicar, de cierta capacidad autónoma de movilización en casos como el de Chile y Chipre, las mismas que también en África del Sur y Rodesia actúan con gran holgura, e intentaron indudablemente movilizarse con mucha audacia en Angola y en Portugal. Una acción ultraderechista independiente e incontrolada puede radicalizar situaciones en momentos poco propicios, lo que revierte en detrimento del imperialismo. En tercer lugar, en la situación de aguda recesión que enfrenta el imperialismo, una confrontación militar le sería necesariamente desfavorable. Ya hemos visto que la capacidad de estímulo económico de la guerra actual es cada vez menor y sus costos cada vez mayores. El imperialismo tendrá que disminuir sus amenazas y convencerse de su debilidad. Pero para eso tiene que advertir claramente la disposición de lucha del otro lado y el precio que pretende cobrar por un enfrentamiento.

Se hace necesario resumir el camino del razonamiento que hemos desarrollado hasta el momento. Constatamos la existencia de una crisis económica capitalista que se inició en 1967 y que anuncia un largo periodo depresivo entrecortado por cortos periodos de recuperación económica. Vimos que esa crisis disminuye la capacidad del capitalismo de controlar ideológicamente a las masas. Después del evidente fracaso de los

movimientos estudiantiles de la década del 60, resurge un radicalismo y una militancia obrera a partir de 1968. Sin capacidad para alcanzar una expresión autónoma, se expresa dentro de los partidos obreros tradicionales-comunistas, socialistas y socialdemócratas- provocando un brusco cambio en el espectro político internacional. A partir de 1968 el mundo occidental es gobernado fundamentalmente por la socialdemocracia. Experiencias más avanzadas de unidad entre comunistas y socialistas ganan gran fuerza política y en Chile asumen su forma más pura, que termina con una derrota provisional frente a la derecha. En Portugal, a esta unidad se agrega un movimiento de militares democráticos que permite entregar todas las excolonias portuguesas a los movimientos y partidos revolucionarios, provocando un súbito cambio en la correlación de fuerzas del África negra.

Adaptándose a la crisis en perspectiva, los partidos comunistas sustituyen el programa democrático y nacionalista basado en un frente amplio que se impuso entre 1958 y 1967, por una nueva línea de lucha por el socialismo y la democracia con base en un frente esencialmente de trabajadores.

La Unión Soviética y los países socialistas continúan sus altas tasas de crecimiento económico mientras la recesión domina al mundo capitalista. Asimismo, los barcos soviéticos ingresan en aguas antes exclusivamente norteamericanas como en el Océano Índico y en el mar Mediterráneo. La coherencia soviética se iguala a la norteamericana y se habla hoy de una cercana superioridad en calidad y cantidad. La correlación de fuerzas mundial cambia sustancialmente al lado del socialismo y favorece la conservación de regímenes de centro-izquierda.

Sin embargo, ¿es ésta situación estable y reveladora de un proceso gradual y permanente de progreso? Según las tesis que hemos planteado, no es así. En primer lugar, la crisis capitalista tiene una salida a largo plazo que permitirá un nuevo periodo de acumulación de capital cuyos fundamentos se encuentran en una nueva división internacional del trabajo, en un fortalecimiento del capitalismo de Estado en el plano nacional e internacional y en nuevos campos de inversión en la industria de protección al ambiente, en los servicios de bienestar, en el desarrollo del transporte de masas y del planeamiento urbano y regional.

Asimismo, durante los cortos periodos de recuperación dentro del ciclo depresivo, como ocurrió entre la segunda mitad de 1971 y el tercer trimestre de 1973 y en 1976, el imperialismo intentará nuevas acciones ofensivas buscando recuperar las posiciones perdidas. El caso de Chile fue el más evidente, pero hubo muchos otros golpes y "desestabilizaciones" en el periodo citado. El resultado de esos golpes son nuevos regímenes de fuerza con fuertes tendencias hacia el fascismo.

Debemos analizar por lo tanto el desarrollo del fascismo como movimiento y fuerza política en el seno de esta situación. Sólo así podemos ir formando un cuadro coherente de la coyuntura internacional que deberá completarse, al final, con un balance de las vicisitudes de las nuevas fuerzas socialistas y revolucionarias que se desarrollaron sobre todo en los años 60 y que se han dado en llamar nueva o ultraizquierda, izquierda revolucionaria o extraparlamentaria, para diferenciarse de los partidos socialdemócratas, socialistas y comunistas, considerados por ellas reformistas y tradicionales.

XII. LA TENDENCIA A LA RADICALIZACIÓN: EL FASCISMO Y EL ULTRAIZQUIERDISMO

1. Renacimiento del fascismo

El surgimiento histórico del fascismo en la década de 1920 está profundamente relacionado con la crisis general del capitalismo que se inició con la primera guerra mundial y continuó hasta 1923. Entre 1924 y 1929 se produjo una recuperación económica bastante acentuada, pero fundada esencialmente en la especulación. Éste fue el origen de la abrupta depresión de 1929 a 1933, la cual fue ligeramente superada entre 1933 y 1939. Al constatar sin embargo la ausencia de una nueva base de acumulación de capital que permitiese remontar la producción alcanzada en 1929, el capitalismo debió recurrir a la guerra. Fue en este contexto que se desarrolló el fascismo, ligado a tres aspectos:

- a] La decadencia de la pequeña burguesía y su reacción desesperada por sobrevivir a la quiebra, a la proletarización y la cesantía.
- b] El fortalecimiento del gran capital a través de la concentración y centralización de la economía y, simultáneamente, su necesidad de apoyarse en la pequeña burguesía para salvar al capitalismo amenazado por el aumento de la militancia obrera y su radicalización política.
- c] La necesidad de resolver la cuestión colonial, al asegurar y ampliar sus mercados en el exterior con objeto de garantizar una base para las nuevas etapas de concentración económica y de acumulación de capital, que permitirían superar la crisis general.

Estos tres aspectos se desarrollan en el contexto de la crisis general del capitalismo, pero también del ascenso del movimiento socialista mundial.

La base socioeconómica del fascismo siempre está en formación cuando se acentúa la crisis del capitalismo sin que haya un movimiento de masas revolucionario capaz de resolverla a través de un régimen de producción superior, Los análisis que hemos hecho sobre la coyuntura actual nos revelan que estas condiciones tienden a producirse en nuestros días. No solamente hay que considerar que la crisis capitalista se presenta en la amplia magnitud que señalamos (sobre todo si consideramos que no hubo ninguna confrontación militar general en el periodo). Es necesario también señalar el hecho de que se produzca una crisis tan grave y prolongada a pesar de todos los instrumentos de control que posee el Estado capitalista moderno; el hecho de que esta crisis asuma una forma tan drástica sin que se pueda recurrir a la guerra para resolver los intereses en pugna, y el hecho de que se produzca en el contexto de una confrontación con el socialismo basado en poderes nacionales muy fuertes. Estos datos muestran el carácter novedoso de la situación. Asimismo, se han producido cambios importantes en la base social del fascismo: la pequeña burguesía. En la década de los 30 era ya una clase en decadencia, pero conservaba aún cierta autonomía relativa para generar iniciativas propias significativas. En la década del 70 ya se ha producido no sólo una liquidación económica de gran parte de esa clase, sino que los sectores que aún se conservan son cada vez menos autónomos con relación al gran capital o al Estado. Los pequeños comerciantes se convirtieron en su mayoría en agentes vendedores de los productos de los monopolios y de las empresas y entidades estatales. Ya no disponen de un crédito propio ni de la capacidad de fijar precios, etcétera. Los pequeños industriales, por su parte, se transforman en simples "maquiladores" de las empresas monopólicas privadas o estatales. Finalmente, los campesinos no sólo disminuyeron drásticamente de número (o, como en Estados Unidos, han casi desaparecido por completo) sino que los que aún restan dependen sobremanera de la fijación de precios realizada en el Mercado Común Europeo o en otros organismos internacionales.

La base social pequeñoburguesa del fascismo esta pues bastante minimizada. Sin embargo, al mismo tiempo ha crecido potencialmente el sub o lumpenproletariado, que ha provisto de poderosas masas y fuerzas de choque al fascismo. El capitalismo norteamericano funciona normalmente con tasas del 4% de desempleo en condiciones de auge económico, y, como vimos, llegó a alcanzar el 9% en la depresión de 1974-75; Europa y Japón presentan tasas menores por conservar todavía sectores tradicionales subempleados, pero en ciertas regiones hay concentraciones masivas de desempleados. Las masas de desempleados y subempleados en los países dependientes y subdesarrollados se han ampliado proporcionalmente y en números absolutos.

¿Podrán estas masas empobrecidas servir de soporte a un fascismo dirigido por los tecnócratas civiles o militares que se han convertido en los factores directos de la empresa privada o estatal y del aparato burocrático en general? Este fascismo no podrá apoyarse en movilizaciones de masas sistemáticas, como su antecesor, ni en una fuerte organización de base.

Tendrá que apoyarse fundamentalmente en el control de los medios de comunicación, en un terror esencialmente burocrático, en una ampliación de la maquinaria estatal hacia límites aún desconocidos. Deberá ser un monstruo con una cabeza enorme y un cuerpo raquítrico por su falta de base social.

Las experiencias de las dictaduras militares impuestas en las décadas de 1960 y 1970 serán su principal modelo. Países como Brasil, Grecia, Indonesia y en cierta forma Irán, sirven de modelo para las mentes exaltadas por la receptividad creciente que sus ideas encuentran en las élites y en ciertas capas sociales. El ejemplo último de Chile, país que tenía una estructura política similar a la europea, está siendo analizado con sumo cuidado. La victoria o derrota de esta nueva forma de totalitarismo ciego y violento tendrá una gran repercusión en el ánimo de los grupos fascistas en plena articulación internacional.

¿Quiénes forman estos grupos fascistas? En los últimos años ha aumentado bastante la información sobre ellos. Esa información viene básicamente de dos partes: los datos obtenidos por la justicia italiana que investiga el golpe de Estado preparado en este país en diciembre de 1970 y los archivos de la PIDE incautados por el gobierno revolucionario portugués y que están siendo cuidadosamente estudiados por una comisión de militares y civiles.

Asimismo, las denuncias sobre las actividades de la CIA, a pesar de ser una pálida muestra de las mismas, han arrojado algunos datos nuevos sobre sus métodos y ambiciones. Algunos hechos generales son evidentes:

1] En primer lugar, es sabido que los servicios de inteligencia de varios países (liberales o dictaduras) poseen un importante grado de articulación entre ellos y con la CIA y más recientemente con la Dirección de Inteligencia de las Fuerzas Armadas norteamericanas (DIA). Es evidente también que esos servicios de inteligencia están dominados por fuertes corrientes parafascistas que están articuladas entre sí y actúan con cierta autonomía del aparato político liberal y aun de las propias dictaduras.

Algunos hechos podrían comprobar esta afirmación. Se pudieron demostrar, por ejemplo, los fuertes vínculos entre la PIDE (policía política del salazarismo) y la policía francesa, que le enviaba informaciones sobre las actividades de los portugueses en la democrática república de Francia. Los vínculos de la PIDE con la CIA y la policía brasileña eran bastante directos. Por otro lado, la conspiración golpista fascista en Italia era dirigida directamente por el jefe del servicio de inteligencia italiano (SID), general del ejército Vito Micelli. En la descripción de los movimientos golpistas que dieron origen a 2 intentos más de golpe de Estado en febrero y octubre de 1974, aparecen involucradas la policía argentina, la española, el servicio secreto de la dictadura griega, grupos de neonazis alemanes, remanentes de la OAS francesa y, como siempre, la CIA, cuyos agentes asistieron el 27 de septiembre de 1970 a una reunión preparatoria del intento golpista de diciembre de 1970.

Las revelaciones sobre la CIA muestran también el uso constante, entre sus agentes, de anticomunistas de orientación fascista. Este hecho es común a las policías y servicios de inteligencia de varios países capitalistas.

- 2] Estos grupos fascistas no sólo funcionan incrustados en los aparatos policíacos y de inteligencia, sino que también tienen su vida propia, cada vez más dinámica. Asimismo han creado importantes grupos terroristas que, conforme a sus intereses, actúan en concomitancia o no con la policía. Los casos del “escuadrón de la muerte” brasileño, de la “mano blanca” guatemalteca o de la AAA argentina son solamente expresiones extremas del vínculo estrecho que hay entre el terrorismo de derecha y los aparatos policíacos y de inteligencia. En Italia estos vínculos se mostraron muy claros y, a pesar de que hay fascistas que pertenecen al aparato institucional represivo, prefieren actuar muchas veces con grupos político militares independientes. La acción internacional de estos grupos fue bien detectada por las investigaciones sobre la PIDE. Se han descubierto por ejemplo dos agencias que les servían de pantalla: la Aginter-Press y la Paladino. La primera publicaba un boletín que servía de enlace entre los grupos y la segunda se dedicaba a reclutar mercenarios y terroristas para distintos fines.¹

Asimismo, la infiltración en la izquierda y la creación de grupos terroristas aparentemente de izquierda fue ampliamente comprobada en Italia y en varios países latinoamericanos. La CIA confesó en las audiencias sobre sus espionajes de ciudadanos norteamericanos haber infiltrado decenas de agentes en el movimiento pacifista. Como sabemos, estos agentes no tienen por función informar solamente, sino esencialmente organizar y activar grupos de provocadores que justifiquen la represión.

Al analizar el grupo de presión que defiende los intereses de la dictadura chilena en Estados Unidos, NACLA pudo demostrar claramente la actuación articulada de varios grupos fascistas, anticomunistas, conservadores y grupos económicos importantes cuyos intereses están representados en Chile.

Este grupo de presión quizás sea una buena expresión del conjunto de intereses y grupos que pueden conformar un fuerte movimiento fascista o neofascista a escala internacional.²

¹ Los datos sobre el funcionamiento de la PIDE y sus contactos internacionales los extraigo del artículo de René Backmann, publicado originalmente en *Le Nouvel Observateur* y republicado en *El Día* (20 de octubre de 1974) bajo el título de “Espionaje: La Internacional Fascista” *Le Nouvel Observateur* ha publicado muchos otros materiales interesantes sobre el intento de golpe fascista en Italia. Otras publicaciones francesas como *Le Monde* y *L'Express* (véase sobre todo: “L'Italie, le grand complot”. *L'Express*. 9-15 de septiembre de 1974) han recogido y destacado las denuncias sobre el complot italiano y el avance de la derecha en Europa.

² NACLA: El “Lobby” de la Junta, *NACLA's Latin American and Empire Report*, vol. VIII, n. 8, octubre de 1974. En el mismo número de esta publicación se encuentra un artículo sobre “Investing in the Junta” con la lista de las empresas que han sido beneficiadas por la junta militar

- 3] Se han presentado casos no sólo de articulaciones internacionales aisladas como a través de la Aginter-Press y la Paladino, sino que, en estos días, se habla claramente de la existencia de una central fascista `internacional. En enero de 1975 la policía italiana denunció la participación de elementos fascistas por ella buscados en una reunión internacional en Lyon, Francia. Otros datos confirman la formación de esta internacional. ¿Cuáles son sus vínculos con los servicios de inteligencia y las policías? Esto no está aún definido, pues afecta muchos intereses importantes.
- 4] Los partidos neofascistas reaparecieron en la vida política occidental. Esto es una señal de endurecimiento del movimiento y su confianza de disponer de un apoyo público significativo. En toda Europa han resurgido esos grupos, pero es indudablemente en Italia el país donde han alcanzado su más alto apoyo (3 millones de votos en 1971, votación luego rebajada en las elecciones siguientes en apoyo de la Democracia Cristiana). Exmilitares, profesionales, industriales y hombres de negocios empiezan a declarar públicamente su simpatía por el neofascismo. Esto revela que hay una cierta base social que el fascismo empieza a organizar. Son los vestigios de la pequeña y mediana burguesía en desaparición. A pesar de su disminución numérica y su importancia económica cada vez menor, esta pequeña burguesía aún tiene una cierta presencia política y en una situación de crisis divide sus simpatías entre la izquierda y la derecha. Esto no anularía el hecho anteriormente destacado de su menguada posibilidad de sostener un movimiento de masas e ideológico tan amplio como el nazifascismo de los años 20y 30.

La concentración de capital que se hizo a través del mercado común europeo ha llevado a la desesperación a un importante sector de la pequeña y mediana burguesía que aún sobrevive en ciertas regiones de Europa. Esa reacción tiende a manifestarse en el plano regional por los efectos masivos de la depresión en ciertas regiones generando desempleo, criminalidad, etcétera. Por eso se manifiestan, desde fines de la década del 60, fuertes movimientos regionales de carácter pequeñoburgués. El reaparecimiento de las luchas de las minorías nacionales, particularmente en Europa, y del movimiento campesino europeo son una demostración de que todos estos acontecimientos expresan las dificultades que vive la pequeña burguesía en el proceso de concentración violento que se realiza como resultado de la crisis económica.

A pesar que algunos de estos movimientos adquieren eventualmente un matiz de izquierda y de liberación popular, son también la base para el renacimiento en los últimos años de los partidos y movimientos neofascistas, particularmente en Italia pero también en Alemania y otros países europeos.

En Estados Unidos no sólo se han expresado esas tendencias en la campaña presidencial de Barry Goldwater, sino que han reaparecido en las de George Wallace v de Richard Nixon, así como en campañas locales como la de Ronald Reagan en California y posteriormente en su intento de candidatura presidencial.

En América Latina, el fortalecimiento del “modelo brasileño” entre 1969 y 1973 (hoy día en plena decadencia) ha permitido no sólo un resurgimiento público de los viejos fascistas sino un renacimiento de movimientos similares en todo el continente. La ayuda brasileña fue decisiva para realizar los golpes de Estado parafascistas de Bolivia (1971), Uruguay (1973) y Chile (1973).

En Europa, Grecia, Portugal y España están los tres principales puntos de apoyo gubernamental a los fascistas y los últimos estudios de las conspiraciones de los fascistas italianos han demostrado también cómo en Alemania y Francia representantes de la OAS y de los viejos movimientos fascistas se desempeñan activamente. Es interesante señalar también cómo estos movimientos fascistas han demostrado tener una base de apoyo fuerte dentro del gobierno norteamericano, directa o indirectamente asociados al poder militar (DIA) o a la CIA. En una reunión de uno de los grupos que preparaban el golpe en Italia en diciembre de 1970, realizada el 7 de ese mes en el gimnasio de la Asociación de Paracaidistas, se escucharon las siguientes palabras proferidas por un hombre de edad, según denuncia de la revista *L'Express*: Jóvenes camaradas. Yo soy coronel de la policía. Los comunistas están cerca de tomar el poder en Italia, no lo dudo. Los vamos a sobrepasar pues el gobierno no tiene fuerza para defenderse. Los americanos están de acuerdo, así como Nixon. Vamos a ocupar esta noche los ministerios y la televisión, ustedes no tienen nada que temer, no habrá resistencia excepto quizás en la televisión y además nosotros no estamos solos y pueden, intervenir las fuerzas armadas que están con nosotros, Pero cabe a nosotros empezar.³

Los jóvenes recibieron 300 metralletas, fusiles y pistolas automáticas, pero más tarde fueron dispersados por el propio coronel y se cerró el episodio. A pesar del tono aparentemente ridículo de este intento, es interesante notar, como se ha demostrado posteriormente, la existencia, detrás de estos movimientos, de importantes sectores de las fuerzas armadas italianas y de la OTAN, su dirección por el propio jefe del servicio de inteligencia italiano y el apoyo de importantes financieros: uno de ellos, preso el 23 de agosto de 1974, era considerado como la mayor fortuna de Génova. (El caso italiano es uno de los más significativos por el grado de infiltración que logró el neofascismo en el propio gobierno de la Democracia Cristiana, a través de sus principales frentes de actuación, el Ministerio del Interior, el Servicio de Inteligencia y las Fuerzas Armadas. Éste no es seguramente un fenómeno exclusivo de Italia. Ahí el movimiento se sintió suficientemente fuerte para levantar su cabeza. ¿Y en los otros países europeos?

³ “*L'Italie: le grand complot*”, cit.

⁴ “El señor Andrea Mario Piaggio, de 73 años, figura en el grupo de los 10 industriales más ricos de Europa”, en septiembre de 1974, p. 39. “Un rentier Bien fasciste”, *L'Express*, 2-8 de

2. LA RADICALIZACIÓN HACIA LA IZQUIERDA: EL MAXIMALISMO

Después de la revolución rusa, los desconocidos bolcheviques saltaron al primer plano de la política internacional. Grupos anarquistas o izquierdistas vieron en la revolución rusa una expresión de revolución libertaria. El desconocimiento de la historia de los bolcheviques (cuyo nombre viene de su condición de *mayoría* en el congreso de la socialdemocracia de 1902) los hizo traducir la palabra rusa bolche por más; bolcheviques serían entonces los que luchaban por el máximo: los maximalistas. Desde entonces se ha usado este nombre para caracterizar las tendencias ultras de la izquierda. En contra de estas tendencias en el interior de la Internacional, que conformaron el comunismo de izquierda en el principio de los años 20, Lenin escribió su panfleto *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. La localización de las facciones a la izquierda o a la derecha del espectro político del socialismo es en general bastante arbitraria. De cualquier manera, los líderes revolucionarios jamás se preocuparon de presentarse como el más o menos izquierdista. La corrección de una posición política no tiene nada que ver con su mayor o menor ultimatismo, y resulta bastante común que las gentes y partidos se desplacen de izquierda a derecha o viceversa en diferentes situaciones históricas. En los años 60, el espectro político internacional estaba marcado por 5 fenómenos importantes:

- a] El triunfo de la línea jruschovista en la URSS e internacionalmente en los partidos comunistas. Esta línea abogaba por la coexistencia pacífica en lo internacional; el avance del socialismo en la URSS y los países ya socialistas como principal objetivo revolucionario inmediato; la más amplia alianza con las fuerzas democráticas aunque conservadoras de los países industrializados y un programa nacionalista y democrático de frente amplio con las burguesías nacionales en el mundo colonial y periférico. Estas posiciones se planteaban en el marco de una posible evolución pacífica hacia el socialismo a largo plazo, como resultado sobre todo del efecto de demostración de las conquistas socioeconómicas de los países socialistas.
- b] La crítica del Partido Comunista Chino a esas posiciones (crítica que empezó dirigiéndose al Partido Comunista de Yugoslavia, después al Partido Comunista Italiano, después a la "camarilla de Jruschov" y en fin al socialimperialismo y la burguesía burocrática), era el otro elemento que enmarcaba el espectro ideológico de la izquierda. En su comienzo eran críticas de izquierda y se orientaban en contra de la confusión entre la coexistencia pacífica entre naciones y la pacificación de la lucha de clases y de la revolución colonial; criticaban asimismo el abandono de la definición del papel de la lucha armada y de la necesidad de destrucción del Estado burgués por sembrar ilusiones reformistas. En la cuestión colonial, el Partido Comunista Chino continuaba abogando por una línea de liberación nacional y revolución agraria, en contra de los sectores que preconizaban la posibilidad de una revolución socialista en ciertas regiones del mundo colonial, como América Latina. Se oponía también al foquismo y otras tendencias a la acción armada

realizada por grupos de vanguardia y llamaban a la preparación de una guerra popular, particularmente en el campo

- c] La victoria de la revolución cubana y su definición socialista en 1961, causó también un gran impacto en la política internacional. En primer lugar ayudó a radicalizar a movimientos liberales y antimperialistas que pasaron a plantear transformaciones socialistas y a concebir la lucha guerrillera como forma necesaria de la revolución social. El ejemplo de Argelia y de las revoluciones africanas y asiáticas de los años 50 y la importancia que tuvo y tenía la guerra de guerrillas en la liberación indochina, hacían creer que esta forma de lucha era imbatible, independientemente de las condiciones sociales que la generaron. Surgió así el "foquismo", es decir, la concepción de que un grupo de guerrilleros implantado autónomamente lograría hacer irradiar sus acciones e influencias a todo el país hasta convertirse en un ejército revolucionario.
- d] A estas concepciones desvirtuadas del papel de la lucha armada y guerrillera en particular, se sumó en los últimos años de la década la influencia anarquista que, retornando las tradiciones de los populistas rusos, postulaba la violencia y el terrorismo como factores revolucionarios en sí mismos.

Por otro lado, otra corriente del anarquismo, influida por el movimiento libertario, vino a cruzarse con una interpretación desvirtuada de la revolución cultural china de 1966-69. Esta corriente veía en el espontaneísmo creciente de las masas (afectadas sorpresivamente por una crisis económica que se habían acostumbrado a creer ya superada) la fuente necesaria de la revolución, concebida como una expresión de liberación del hombre. El "maoísmo", con el cual nada tiene que ver el pensamiento de Mao Tse-tung, ha sido la expresión de este espontaneísmo.

- e] En fin, estimuladas por la efervescencia política general, reaparecieron viejas corrientes del marxismo que se habían convertido en patrimonio de minorías intelectuales muy aisladas de las masas. El trotskismo en sus varias corrientes, el luxemburguismo y el blanderismo, en menor escala, vieron reaparecer las condiciones para su manifestación. Tratándose de interpretaciones particulares del marxismo, en función de concepciones rígidas de ciertos aspectos tácticos como el concepto de revolución permanente (transformado en esquema general de concepción del proceso revolucionario del siglo XX) o del concepto de poder obrero o, aún más específicamente, la gestión obrera como clave de la comprensión del socialismo como régimen, estas corrientes se incrustaron en el proceso de efervescencia social de la segunda mitad de la década de 1960.

Lenin decía que la dialéctica es la capacidad de mirar la realidad desde todos los puntos de vista sin dejarse ahogar por lo particular. Su agilidad de pensamiento siempre fue irreconciliable con cualquier especie de dogmatismo o particularismo táctico.

Las distintas corrientes de la llamada ultraizquierda estaban dominadas por estas visiones particulares y estrechas del proceso revolucionario y se mostraron incapaces de conducir cualquier movimiento revolucionario

global. Su auge lo alcanzaron durante las manifestaciones de mayo de 1968 en Francia. Su fracaso ahí y en varias otras oportunidades, provocó una desbandada en sus filas, una gran confusión ideológica y su depresión como movimiento entre 1970 y 1973.

Pero ¿se puede decir que ha muerto la ultraizquierda? En primer lugar hay que examinar su base social. Toda idea que se apoya en las aspiraciones de una base social persiste como fuerza social a pesar de sus altos y bajos. La base social de estos movimientos tan disparatados en sus orígenes y concepciones es esencialmente la pequeña burguesía intelectual. Este sector ha crecido enormemente en la sociedad capitalista contemporánea y se ha convertido en un nuevo tipo de asalariado (el "nuevo proletariado" según algunos de sus ideólogos).

Debido a las necesidades creadas por la revolución científico-técnica en proceso desde la posguerra, la formación de científicos, profesionales técnicos, artistas y educadores es cada vez más necesaria. Las universidades y las escuelas secundarias se han convertido en enormes centros de producción de estos profesionales y técnicos. Este grupo social no sólo se ha convertido en una masa importante, sino que también ha encontrado en las escuelas un centro de organización como fuerza reivindicativa y política.

Asimismo, esa fuerza social tiende a atraer a sus concepciones a otras capas sociales, como sectores de los obreros más calificados y de las capas más desprotegidas del proletariado, tales como los emigrantes, los no calificados, los desempleados. Atrae sobre todo a la juventud pequeñoburguesa y canaliza la rebelión de jóvenes burgueses.

Estos sectores sociales odian la disciplina y la jerarquía que tanto admiran los obreros organizados, tienden a ver en la miseria el origen de la revolución, buscan en la crítica de la dominación cultural burguesa sus principales factores de motivación y movilización, ven en el heroísmo la expresión más fiel del revolucionario y en la violencia una expresión redentora de los desesperados. Tienen un gran desprecio por las consideraciones tácticas y pragmáticas; odian a los proletarios que alcanzan más altos niveles de consumo, que pueden estudiar y que buscan actuar disciplinadamente; y también odian a sus dirigentes, a quienes califican de corrompidos por las negociaciones con la burguesía. Estas características ideológicas y psicológicas de los movimientos revolucionarios ultraizquierdistas alcanzan mayor o menor receptividad social en el proletariado de acuerdo con las condiciones históricas. En circunstancias de crisis del sistema, tal como las vivimos desde 1967, tiende a crecer. Es una expresión no articulada de la rebelión de los propios trabajadores en contra del burocratismo, del reformismo, de la capitulación, del cretinismo parlamentario, de la corrupción que se desarrollan en las etapas de estabilidad económica.

De esta manera, se puede notar que las ideas agitadas por la llamada ultraizquierda han encontrado eco en sectores cada vez más significativos del movimiento obrero y se han incorporado, con modificaciones a veces cualitativas, en los programas de facciones de la socialdemocracia, de los socialistas y de los partidos comunistas.

Los procesos históricos nunca son el resultado de la acción de un solo sector social o una sola fuerza política. El triunfo de los bolcheviques en Rusia, por ejemplo, sólo fue posible con la adopción, por su parte, del programa agrario de los socialistas revolucionarios. La victoria de parte del programa de la oposición trotskista en los años 20, sólo fue posible cuando fue asimilado por los viejos bolcheviques y la burocracia naciente, dirigidos por Stalin, en 1927-33.

Las ideas que estimularon la imaginación del importante sector social que impulsó estos movimientos ultras sólo se impondrán si cuentan con el apoyo del proletariado organizado. Pero éste no deberá ser arrastrado por esas ideas, sino que deberá incorporarlas a su propio programa, a su concepción estratégica y a su ritmo de lucha. En la medida en que el movimiento obrero asume una posición ofensiva y abre la perspectiva de un camino de transformación revolucionaria, aunque limitadamente, logra disminuir sus diferencias con estos sectores sociales e incorporarlos a su programa y a su liderazgo político. La unidad de izquierda lograda en Francia es una prueba de esto. El proletariado moderado que se vio arrastrado a una huelga general, nacida de la agitación anarquista, arrastra hoy a estos sectores hacia el apoyo a su política electoral, que asume el carácter de un frente de trabajadores y supera el inmovilismo de los años 60.

Dadas las características sociales del capitalismo monopolista de Estado, en el cual representan un importante papel las capas proletarizadas de la intelectualidad, dado el creciente número de desempleados causados por la crisis del sistema y agravado por sus tendencias estructurales a una menor incorporación de mano de obra, se puede suponer que estas fuerzas sociales continuarán vivas, produciendo movimientos e ideas políticas que deberán representar un papel importante en los procesos revolucionarios en curso.

Un régimen de producción socialista es el único capaz de disciplinar estas fuerzas, organizar su capacidad creadora y encauzarlas en favor de la liberación del hombre, a través de la revolución científico-técnica. Por otro lado, sólo el socialismo puede liquidar el desempleo y assimilar estas vastas masas desempleadas. Es natural por lo tanto que estos sectores sean más radicales y presurosos que el proletariado organizado, el cual, por su fuerza organizativa económica y social, dispone de un margen mayor de negociación dentro del sistema capitalista. Pero el proletariado organizado no puede volcarse hacia sí mismo e ignorar la suerte de otros sectores sociales que sólo a través de su dirección pueden resolver los apremiantes problemas que los agobian.

El camino del frente de trabajadores que unifica al conjunto de los sectores populares del capitalismo contemporáneo (los asalariados urbanos y rurales, del sector de servicios, técnicos y profesionales y los pequeños propietarios urbanos y rurales destruidos por el gran capital) bajo la dirección del proletariado a través de un gobierno popular que destruya el poder del monopolio, profundice el capitalismo de Estado, inaugure un poder popular activo y abra camino hacia una nueva sociedad socialista es el Único capaz de disminuir las tensiones entre esos sectores, aislar al gran capital y provocar el impulso revolucionario de las masas aplastadas por la crisis económica transformando su rebeldía latente en factor de transformación social revolucionaria.

Tercera parte

Dependencia y Revolución

XIII. LA TEORÍA DEL DESARROLLO Y SU CRISIS

América Latina vive una crisis profunda. Crisis económica marcada sobre todo por una baja de las tasas de crecimiento y un endeudamiento internacional progresivo que hace distinguir las décadas del 60 y del 70 de los años optimistas de la década del 50. Crisis política e institucional marcada por los sucesivos golpes de Estado al lado de los movimientos populares de creciente radicalización. Crisis social caracterizada por la profunda conciencia de la necesidad de reformas estructurales. Crisis ideológica caracterizada por el fracaso del populismo y el choque de nuevas posiciones radicalmente divergentes al lado de una perplejidad evidente en vastos sectores sociales.

No es el momento de profundizar el análisis de esta crisis general.¹ Lo importante para este capítulo son las consecuencias de esta situación en las ciencias sociales.

En la década del 50, las ciencias sociales latinoamericanas se han caracterizado por un gran optimismo, que crecía junto a la confianza en sí misma de una intelectualidad que buscaba afirmarse como tal.

En esencia, se desarrolló una actitud crítica frente a la producción científica de Europa y Estados Unidos. Esta actitud crítica ha llegado al extremo romántico de tratar de crear una ciencia social latinoamericana.² En lo fun

¹ Un intento de análisis de la crisis en Brasil y América Latina se encuentra en mi trabajo: *Socialismo o fascismo: El nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América Latina*.

² Se ha producido y se produce todavía un largo debate sobre el papel del científico social en América Latina. Las posiciones básicas se encuentran en los siguientes trabajos: Guerreiro Ramos ha lanzado esta discusión en la sociología con su “Cartilha Brasileira do Aprendiz de Sociólogo” seguida de su *Reducción Sociológica*. En la misma línea se puede incluir el trabajo de Camilo Torres Restrepo, “El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana”, en *Hermes* (Revista del Centro de Alumnos de Economía de la Universidad de Chile), n.2, 1966, pp. 33-40. En la posición más opuesta a éste están los trabajos de Gino Germani, *La sociología en América Latina*, y John Galtung, “Los factores socioculturales y el desarrollo de la sociología en América Latina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. I, n. 1, marzo, 1965. Otros trabajos importantes: James Petras, “La armonía de intereses: ideología de las naciones dominantes”, *Desarrollo Económico*, julio-diciembre de 1966, vol. VI, n. 22-23, pp. 433-66. En el mismo número de esta revista: Torcuato di Tella, “*La formación de una conciencia nacional en América Latina*”; Juan F. Marsal, “Los intelectuales latinoamericanos y el cambio social”. Un artículo muy ponderado es el de Jorge Graciarena, “La sociología en América Latina: algunas consideraciones sobre la cooperación internacional y el desarrollo reciente de la investigación sociológica en América Latina”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 1, julio de 1965, n. 2, Buenos Aires, pp. 231-42. Véase también el trabajo de Anibal Quijano, “Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana”, separata de la revista *Letras*, n. 74-75

damental tal actitud crítica ha generado una temática latinoamericana propia. Éste es su aspecto principal y positivo.

Sin embargo, a la actitud crítica frente a la “perspectiva de los centros coloniales”, no siguió una postura similar respecto a las tendencias de desarrollo interno y a las contradicciones de este desarrollo.

1. LOS SUPUESTOS DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO

La teoría del desarrollo se caracterizó, como disciplina independiente (en América Latina o en otras partes), durante todo este periodo de nacimiento, por el análisis tanto de los obstáculos que las estructuras arcaicas imponían al desarrollo como de los medios para realizar las metas de éste.

Por esta razón, el grueso del análisis teórico y empírico se centró esencialmente en el estudio de las llamadas “estructuras tradicionales”, consideradas como las causantes del subdesarrollo.

Sobre el problema en la economía: Osvaldo Sunkel y Aníbal Pinto, “Economistas latinoamericanos en Estados Unidos”, *Revista Economía*, n. 82, 1er. trim. 1964, Santiago de Chile, y Celso Furtado, “La formación del economista en los países subdesarrollados”, *Hermes*, n. 4, 1966, pp. 5-11. Otros artículos de interés: Octavio Ianni, “Sociologia da Sociologia na América Latina”, *Revista Brasileira do Ciências Sociais*, vol. IV, n. 1, junio de 1966, pp. 154-82, Belo Horizonte, Brasil. En la misma revista aparece el trabajo polémico de Antonio Octavio Cintra, “Sociología e Ciência: para uma revisão da sociologia no Brasil”. Véase también Theotonio dos Santos, “Subdesarrollo y ciencia social”, en *Hermes*, n. 3, 1966, pp. 13-18.

Uno de los más profundos apuntes sobre el tema está en Wanderley Guilherme, “Preliminares de una controversia metodológica”. *Revista Civilização Brasileira*, n. 5-6, Río de Janeiro, marzo, 1966, pp. 77-94. Véase también el libro de Costa Pinto, *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*, y el de Florestan Fernandes, *A Etnologia e a Sociologia no Brasil*, que marcan una posición propia dentro de esta amplia discusión que incluye muchos trabajos más. En el Congreso Latinoamericano de Sociología, dedicado al estudio de “La Sociología en América Latina”, realizado en Costa Rica en 1974, se produjeron varios trabajos sobre el desarrollismo y la teoría de la dependencia que serán comentados posteriormente.

Claro está que este enfoque que describimos de manera muy general³ se basa en algunos supuestos no explicitados y, en algunos casos, inconscientes.

Las distintas teorías del desarrollo tienen evidentemente grandes diferencias de enfoque y han evolucionado hacia formas nuevas en las décadas del 50 y 60. Esta evolución fue un reflejo de los cambios, sea de los intereses de las distintas fuerzas participantes en el desarrollo o en su retraso, sea de las mismas dificultades teóricas planteadas por los varios intentos de explicar el subdesarrollo y el desarrollo. Nuestro intento de reducirlas todas a un esquema único, tomando de ellas únicamente los que consideramos elementos esenciales, puede provocar muchas críticas. Sin embargo, este procedimiento es legítimo como discusión de los principios epistemológicos que orientan posiciones completamente divergentes desde otros puntos de vista.

Podríamos resumir estos supuestos en los siguientes:

1. Se supone que desarrollarse significa dirigirse hacia determinadas metas generales, que corresponden a un cierto estadio de progreso del hombre y de la sociedad cuyo modelo se abstrae a partir de las sociedades más desarrolladas del mundo actual. A este modelo se le llama sociedad moderna, sociedad industrial, sociedad de masas, etcétera.
2. Se supone que los países subdesarrollados avanzarán hacia estas sociedades una vez que eliminen ciertos obstáculos sociales, políticos, culturales e institucionales. Estos obstáculos están representados por las "sociedades tradicionales", o los "sistemas feudales", o los "restos feudales", conforme a las distintas escuelas de pensamiento.
3. Se supone que es posible distinguir ciertos procedimientos económicos, políticos y psicológicos que permitan movilizar los recursos nacionales en forma más racional y que estos medios pueden ser catalogados y usados por la planeación.
4. A esto se agrega la necesidad de coordinar ciertas fuerzas sociales y políticas que sustentarán la política de desarrollo. Asimismo se resalta la necesidad de una base ideológica que organice la voluntad nacional de los distintos países para realizar las "tareas" del desarrollo.

³ Un balance más detallado se encuentra en los trabajos: Andre Gunder Frank, "Sociology of Development and Under Development of Sociology". Catalyst (University of Buffalo), n. 3, verano de 1967, pp. 20-75; Fernando Henrique Cardoso, "Análisis sociológicos del desarrollo económico", Revista Latinoamericana de Sociología, vol. I, n. 2, julio de 1965, Buenos Aires, pp. 178-98 y en Ives Lacoste, Géographie du sousdéveloppement.

2. MODELO Y FORMALISMO

Se puede criticar estos supuestos, y ello encierra también una crítica esencial a la teoría del desarrollo que pretenda convertirse en una disciplina específica.

En primer lugar, el modelo de sociedad desarrollada es el resultado de una abstracción ideológica (porque es formal y por tanto ahistórica).

¿Qué es una sociedad desarrollada?

Los modelos conocidos son Estados Unidos, Europa, Japón y la Unión Soviética. Según se cree, tratase de “llegar” a estos estadios de desarrollo. Se pretende, pues, que se repetirá la experiencia histórica de estos países⁵ o por lo menos, que se llegará a un modelo de sociedad semejante a las existentes. En general, se ha pretendido que es posible reducir el desarrollo a un modelo formal cuyo contenido sería factible de variación histórica. Por ejemplo, se supone que el desarrollo exige un agente impulsor, que tanto puede ser el empresario (como en el caso de los países capitalistas) como el Estado (en el caso de los países socialistas). Las diferencias entre los dos regímenes sociales quedan reducidas, en éste y en otros aspectos, a simples cuestiones de variables de contenido distinto pero con la misma función. Pero este supuesto no tiene ninguna validez científica, porque se funda en principios ahistóricos. No hay ninguna posibilidad histórica de que se constituyan sociedades que alcancen el mismo estadio de desarrollo de aquellas que hoy son desarrolladas. El tiempo histórico no es lineal. No hay posibilidad de que una sociedad se desplace hacia etapas anteriores de las sociedades existentes. Con la formación de una economía mundial única a partir del siglo XVI, todas las sociedades se mueven paralelas y juntas hacia una nueva sociedad. Las sociedades capitalistas desarrolladas corresponden a una experiencia histórica completamente superada, sea por sus fuentes básicas de capitalización privada basada en la explotación de¹ comercio mundial, sea por la incorporación de amplias masas trabajadoras a la producción industrial, sea por la importancia del desarrollo tecnológico interno de estos países. Todas esas condiciones históricamente específicas no se pueden repetir hoy día.

⁴En muchos casos se ha considerado como decisivo alguno de estos factores, lo que origina los enfoques “sociologizantes”, “psicologizantes”, etcétera, del desarrollo.

⁵En cuanto a este aspecto de las dificultades de repetir la experiencia histórica de los países desarrollados, hay una conciencia bastante difundida en los países subdesarrollados

Las sociedades socialistas desarrolladas corresponden a la experiencia histórica del "socialismo en un solo país", o del "socialismo en un solo bloque", que significaron una experiencia de "acumulación primitiva socialista" en detrimento del sector agrícola-campesino, basada en la instalación completamente nacional de la industria pesada y, por último, en la ausencia de un comercio externo, lo que generó la llamada "cortina de hierro". Así pues, los "modelos" de desarrollo existentes no se pueden repetir y tampoco los "modelos" de sociedad desarrollada son cristalizaciones de metas por alcanzar. La experiencia del desarrollo de los actuales países subdesarrollados tiene que ser analizada, pues, como una experiencia específica que se da en ciertas condiciones históricas específicas. De ahí la necesidad de definir estas condiciones históricas que dan el marco posible de un proceso de desarrollo. La ciencia del desarrollo (sociología o economía) sólo es ciencia cuando abandona el supuesto de una meta formal por alcanzar y del camino para alcanzarla y se lanza a la comprensión del desarrollo como proceso histórico.

3. Los obstáculos al desarrollo

Otro error fundamental de enfoque es centrar el estudio en las resistencias al cambio de las sociedades tradicionales. Ciertamente es que las estructuras formadas en el periodo colonial-exportador tienen una gran capacidad de resistencia y sobrevivencia. Pero esto no se debe fundamentalmente a ellas, sino al carácter mismo del proceso de desarrollo en nuestros países dependientes.

Si se continúa limitando el enfoque a las resistencias económicas, sociales, políticas, culturales e institucionales de la sociedad tradicional, es imposible alcanzar una explicación de los problemas fundamentales de la crisis latinoamericana.

Por esto hay que centrar el análisis, no en una relación abstracto-formal entre dos estadios o sistemas (tradicional vs. moderno, capitalista vs. feudalismo), sino en el modo de ser de estas sociedades concretas, históricamente dadas, que son las sociedades subdesarrolladas o, mejor dicho, como lo plantearemos después, las sociedades dependientes.

El objeto de la teoría del desarrollo no puede, pues, ser el describir un tránsito desde una sociedad que no se conoce efectivamente hacia una sociedad que no va a existir. Es decir, el objeto de la teoría del desarrollo tiene que estar constituido por el estudio de las leyes del desarrollo de las sociedades que queremos conocer.

Cabe definir en qué medida estas leyes son específicas de estas sociedades y en qué medida se las puede identificar con las leyes del desarrollo de los países desarrollados, sean capitalistas o socialistas.⁶

El desarrollo no es, pues, una cuestión técnica ni tampoco una transición dirigida por tecnócratas y burócratas hacia una sociedad definida por modelos más o menos fundamentados en la abstracción formal de experiencias pasadas.

El desarrollo es una aventura de los pueblos, de la humanidad. Cabe, pues, definirlo y estudiarlo con una amplitud de vista y de enfoque que rebase los límites de los técnicos, burócratas y académicos.

4. Utilización óptima de los recursos

El tercer supuesto está íntimamente ligado a los dos primeros. Es decir, la suposición de que se puede codificar la utilización óptima de los recursos. Aunque menos comentados, son grandes los problemas planteados por las experiencias históricas específicas de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Alemania Democrática. Estas situaciones específicas conducen a formas específicas de socialismo (a pesar de no ser esto contradictorio con una unidad básica del sistema y de los países socialistas) y a políticas específicas que corresponden a los distintos estadios nacionales del desarrollo socialista. Las contradicciones internas dentro del bloque socialista sólo serán resueltas cuando se llegue a un rompimiento de la camisa de fuerza de los viejos modelos de relaciones entre los gobiernos socialistas y del internacionalismo proletario y se alcance por tanto un nuevo tipo de relaciones intersocialistas que atiendan a los intereses específicos de los diversos países y redefinan sus intereses generales en función de estos cambios básicos. Es necesario señalar, sin embargo, que los cambios tienen que darse profundamente también en el interior de estas sociedades.

en una teoría del desarrollo. Esta suposición se fundamenta en los dos supuestos anteriores: 1). hay metas de desarrollo definibles como tales, y 2) la utilización óptima de los recursos depende de ciertos procedimientos que son característicos de las sociedades modernas, racionales, industriales, o de masas, etcétera.

⁶ Es evidente el desconcierto de algunos teóricos frente a la especificidad de la experiencia de los desarrollos chino y cubano, desconcierto que crece en la medida en que Corea del Norte y Vietnam del Norte, más Rumania y Albania afirman, como antes lo había hecho Yugoslavia, la especificidad histórica de su camino hacia el socialismo.

La utilización racional de los recursos tiene que referirse a una situación histórica dada. Lo racional lo definen los hombres y los hombres son históricos y pertenecen a ciertas sociedades y agrupamientos concretos, históricamente dados. Esto quiere decir que la racionalidad de una medida económica o política sólo puede ser definida a través de un conocimiento de la naturaleza del sistema social en que se da esta medida.

Algunos ejemplos pueden aclarar este planteamiento: lo que es "racional" en un país desarrollado capitalista como, por ejemplo, el derroche y la industria militar? no lo sería para los países socialistas adelantados.

Lo que fue racional para la Unión Soviética (destinar sus recursos fundamentales a la industria pesada), no lo era para los países de Europa socialista, como lo demostró la explosión antistalinista en estos países, y así sucesivamente.

Una crítica especial merece la idea de que la planificación es característica general de la sociedad moderna, sea socialista o capitalista. La planificación socialista somete las leyes ciegas del mercado, de la competencia, etcétera, al control político de la sociedad. La programación capitalista trata de guiar estas fuerzas ciegas en interés de las mismas fuerzas que crean el carácter anárquico fundamental de la sociedad capitalista: la propiedad privada y la ganancia. Confundir las dos formas de acción humana sobre su realidad social sólo es posible a través de un razonamiento formal que confunde las similitudes aparentes con las conexiones reales que existen entre los hombres.

Todo esto demuestra el peligro de codificar formalmente, en una teoría "general", los procedimientos que deben ser adoptados o creados en situaciones concretas. Y sobre todo revela el peligro de una abstracción formalista.

5. Ideología del desarrollo

Así también rechazaríamos la posibilidad de una ideología general del desarrollo. Las ideologías distintas corresponden a distintos intereses sociales, básicamente a distintas clases sociales. El desarrollo de nuestros países no puede resolver por sí solo las contradicciones de clase, como este tipo de enfoque haría suponer.

⁷ Véase *El Estado militar* de Fred Cook, y básicamente la interpretación de Sweezy y Baran, *El capital monopolista*, de la necesidad de la industria militar, del desperdicio, etcétera, para el capitalismo monopólico.

Las clases interesadas en el desarrollo son distintas y buscan diferentes vías de desarrollo. Por tanto, hay necesariamente modos no sólo distintos sino opuestos para definir lo que el desarrollo es y cuáles son los medios para lograrlo. Corresponde a la ciencia social definir correctamente estos caminos, partiendo del análisis de los intereses globales de las clases sociales. La ciencia debe estudiar la viabilidad práctica de estos distintos caminos. Siempre será errado, sin embargo, el negarse a analizar estos intereses opuestos que determinan el proceso real, en nombre de la objetividad. La descripción empírica de los hechos aparentes oculta los aspectos esenciales de la realidad. Hay que acompañarla de un análisis global de la sociedad. Negarse a enfrentar este problema es una actitud ideológica:

6. Algunas conclusiones sobre la Teoría del Desarrollo

Podríamos resumir esta discusión en los siguientes puntos:

- 1] La teoría del desarrollo debe situarse en la perspectiva del análisis del proceso de desarrollo tomado en sus distintas situaciones histórico-concretas.
- 2] Cabe a tal teoría abstraer, en estas condiciones históricamente delimitadas, las leyes generales del desarrollo de las sociedades concretas definidas por la investigación.
- 3] Al definir esas leyes, la teoría del desarrollo tendrá siempre presente las contradicciones internas de este proceso y deberá abandonar todo intento formal de reducirlo a la transición unilineal de un tipo de sociedad a otra. Más bien la teoría habrá de mostrar en qué medida estas contradicciones tienen dentro de sí alguna fuerza que pueda conducir el conjunto de la sociedad a formas superiores de organización. Estas fuerzas y las formas sociales que involucran se presentan de manera general en la realidad presente como tendencias y no como modelos futuros a los cuales deberemos llegar.

Esta crítica teórica y metodológica es muy importante para comprender de antemano las dificultades del modelo de desarrollo que se produjo en América Latina en el periodo optimista de los años 50.

Nos corresponde ahora definir los elementos generales de este modelo implícito del desarrollo latinoamericano que ha predominado en las ciencias sociales durante muchos años. Nuestro objetivo es (como lo hicimos con los supuestos de la teoría del desarrollo) reducir esquemas y conceptos, que pertenecen a posiciones a veces en pugna, a un modelo único de desarrollo para Latinoamérica que a nuestro parecer orientó y aún orienta en 1 gran parte tanto la investigación científica y las políticas de gobierno cuanto los programas de los partidos y organizaciones políticas.

XIV. EL MODELO DE DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA ENTRA EN CRISIS

1. Las condiciones históricas del subdesarrollo

La ciencia social que predominó en nuestros países hasta recientemente ha entendido a América Latina como una región subdesarrollada en la cual este subdesarrollo se habría producido por la supervivencia de una economía y sociedad feudales, al lado de una economía exportadora y monocultora, cuyo desarrollo empezó en el siglo XIX y se caracterizó como un tipo de desarrollo "hacia afuera", es decir, un desarrollo basado en la exportación de productos primarios y la importación de productos manufacturados.

La supervivencia de una economía agraria feudal y latifundista provocaba una situación de desequilibrio social y económico, de miseria y de malas condiciones alimenticias y de salud, etcétera, situación que se reflejaba particularmente en el desequilibrio de la distribución del ingreso.

Por otro lado, el desarrollo hacia afuera habría mantenido a nuestros países en una condición de retraso industrial, tecnológico e institucional que sometía sus economías a la dependencia del comercio externo, situación que se habría hecho muy seria después de la guerra de Corea debido a la baja de los precios de los productos primarios en el mercado internacional.

En la medida en que los precios de los productos primarios tendían a bajar, el de los productos manufacturados tendía a aumentar, lo que generaba términos de intercambio cada vez más desfavorables para los países subdesarrollados.

La única solución para estas economías sería la industrialización que permitiría crear un mecanismo de "desarrollo hacia adentro". Es decir, un desarrollo orientado hacia el mercado interno de estos países. Este proceso de industrialización se realizó desde la primera guerra mundial, particularmente a partir de la crisis del 29, en la época de la segunda guerra y de la posguerra, por el mecanismo de la "sustitución de importaciones". La sustitución de importaciones se acentuó en los momentos en que hubo dificultades para importar productos manufacturados del exterior (como durante las dos guerras y durante la crisis económica del 29'). Para atender al mercado existente para estos productos, antes atendido desde el exterior, se crearon las primeras industrias nacionales.

Tratábase, pues, de acelerar este proceso de “sustitución de importaciones” haciéndolo evolucionar de las industrias ligeras del primer periodo hacia las industrias de base, lo que hacía necesarias las obras de infraestructura, que deberían ser dirigidas en general por el Estado. Reuniendo todos estos factores, más el auxilio del capital extranjero, se instalaría una industria nacional fundada en la expansión del mercado interno. No es necesario entrar en los detalles de estas políticas de desarrollo asentadas en la defensa de las divisas obtenidas con la exportación, en el estímulo y protección a la industria nacional y en el planeamiento de la utilización de los escasos recursos financieros (sobre todo las divisas). Junto a esto, se insistía en la necesidad de una política internacional de defensa de los precios de los productos exportados y de canalización de ayuda externa que permitiría disminuir la brecha entre los países desarrollados y subdesarrollados. Por último, este esquema general se completó con observaciones de carácter sociológico acerca de los efectos de este desarrollo sobre la estructura social y acerca de la necesidad de adaptar la superestructura de la sociedad a sus exigencias.

2. El camino del desarrollo

Podríamos resumir en cinco tesis básicas el modelo de desarrollo que se elaboró en América Latina, como una aplicación de la concepción teórica que criticamos en el primer capítulo. Esas tesis son las siguientes:

10. El cambio desde un desarrollo “hacia afuera y hacia un desarrollo “hacia adentro” sacaría a los países subdesarrollados de la dependencia del comercio exterior y generaría una economía controlada desde

¹ En los años 50, la prosperidad del capitalismo mundial generó un optimismo tal que llegaron a negarse incluso las teorías sobre el carácter cíclico del sistema, ampliamente confirmado por la experiencia de la crisis del 29. Tal empirismo afectó incluso al pensamiento marxista desmoralizado por previsiones de crisis que no sucedieron. Los asesores de John Kennedy también confiaron en estas teorías que apuntaban hacia un cambio de calidad del capitalismo que lo hacía inmune a las crisis, al subconsumo, etcétera. La vitalidad del capitalismo ha hecho aumentar este clima optimista explícito en las obras de Galbraith, Rostow, Hoselitz, etcétera. Sin embargo, tal política hizo más fuertemente patente el otro lado de la prosperidad capitalista. La explosión del problema negro, la cuestión antes olvidada de la pobreza, la acentuación del Estado militarista, la política externa reformista alternada con los golpes militares, las revelaciones sobre la CIA, la rebelión de la juventud universitaria norteamericana, culminan en la crisis mundial del dólar y en el fracaso de la guerra de Vietnam. Todos estos problemas han sido documentados en varios libros, reportajes y artículos, y hacen tambalearse a todas las teorías de la sociedad de masas, sociedad afluente, sociedad industrial, etcétera. En fin, la crisis general del capitalismo, a partir de 1967, acentuada en 1969-71 y profundizada entre 1974-75, ha hecho trizas tal optimismo, como lo hemos demostrado en la segunda parte de este libro.

dentro de sus fronteras. Estos cambios se definían como el proceso de “transferencia de los centros de decisión hacia adentro y de las economías subdesarrolladas. Se hablaba también del cambio de un desarrollo ‘inducido’ por las situaciones incontrolables del comercio mundial hacia un desarrollo nacional planeado por su propio poder nacional.

20. Otro efecto que se esperaba como resultado de la industrialización sería el debilitamiento del poder de las oligarquías tradicionales dedicadas a la producción para el comercio exterior (latifundistas, dueños de minas y comerciantes exportadores) y una consecuente redistribución del poder nacional con miras a una mayor participación de las clases medias y de los sectores populares; es decir, se esperaba una democratización política
30. Esta democratización se relaciona con una tendencia hacia una mayor redistribución del ingreso, o mejor, hacia una sociedad de consumo de masas como se creía (y se cree todavía) que es Estados Unidos¹ Es decir, la industrialización integraría a las masas urbanas y rurales al sistema productivo moderno capitalista, como productoras y consumidoras.
40. La creación de un centro de decisión económica nacional a través de la conversión de la economía “hacia adentro”, la consecuente democratización política por medio del debilitamiento de las oligarquías y el fortalecimiento de las clases medias y la integración económica de los sectores populares en una sociedad de consumo de masas conformarían una sociedad nacional independiente cuya expresión final sería un Estado nacional independiente.

Este Estado no sería un Estado liberal sino intervencionista, pero siempre respetuoso de la iniciativa privada. Tal sería el “Estado desarrollista”.

50. En fin, en el plano de la conciencia, se esperaba que el desarrollo industrial, al crear las bases de una sociedad independiente, permitiría superar nuestro retraso científico, tecnológico y cultural. Básicamente, se confiaba en que desaparecerían las bases de la llamada “alienación” cultural de América Latina.

Por alienación cultural se entendía el proceso por el cual la cultura latinoamericana era una simple repetición de la cultura dominante en los centros coloniales. Los intelectuales de América Latina miraban sus países desde la perspectiva de los centros metropolitanos, en función de los intereses, los patrones y los valores de la metrópolis.

Esta alienación era la clave de la supervivencia de la situación del subdesarrollo. De ahí provenía la necesidad de desarrollar una conciencia crítica que liberaría a Latinoamérica de esa condición. Esta conciencia crítica se manifestaría en una “ideología del desarrollo” que uniría las voluntades y los intereses nacionales en torno a las metas de la sociedad nacional independiente.

Claro está que este modelo, aunque predominante, no fue el único que existió en Latinoamérica. Se pueden distinguir distintas posiciones dentro de los marcos generales que queremos abstraer. Estas distintas posiciones van hacia la derecha o hacia la izquierda. Las posiciones más a la derecha, si podemos decir así, pretendían disminuir la importancia de la condición colonial y ponían énfasis en los cambios menos estructurales como, por ejemplo, la mayor racionalidad de la conducta, la modernización económica, el desarrollo tecnológico, la ayuda del capital extranjero, la necesidad de una sociología y una economía del desarrollo que no destruyeran, sin embargo, la universalidad de la ciencia, etcétera.

La posición más a la izquierda (como arbitrariamente la estamos clasificando) trataba de acentuar el carácter colonial de la economía, la necesidad de cambios estructurales, rechazaba (excepto bajo estricto control) el capital extranjero y planteaba la necesidad de una sociología y una economía latinoamericanas que "asumieran" la perspectiva de los países subdesarrollados. Como destacamos en otro trabajo: la ideología desarrollista y nacionalista ha asumido un carácter dominante en América Latina, particularmente en los países que se industrializaron más rápidamente. Creemos que este carácter dominante es resultado de los intereses de clase que esa ideología refleja en sus formas más puras. Es decir, la clase burguesa industrial formada en los años 30, en un periodo de debilitamiento del capital extranjero en América Latina y en los demás países subdesarrollados debido a la crisis del 29 y la segunda guerra mundial, se ha convertido en la clase dominante en nuestros países (en los más industrializados ya en los años 40; en los otros países alcanzó predominio en los años 50 y 60, aunque bajo control del capital extranjero). Así, tanto las clases medias (particularmente los técnicos e intelectuales), como el movimiento obrero (peronista, varguista, sectores del aprismo, etcétera) e incluso los movimientos campesinos (revolución mexicana; Cárdenas en particular, con la nacionalización del petróleo y la reforma agraria; revoluciones boliviana, guatemalteca, etcétera), todas las clases sociales, se mueven culturalmente en el cuadro del pensamiento de la clase hegemónica: el desarrollismo y el nacionalismo. Éste ha sido el horizonte ideológico que ha delimitado el pensamiento latinoamericano actual.³ Y es en el marco de este horizonte donde debemos situar el modelo de desarrollo cuyos elementos comunes perseguimos abstraer de entre las varias posiciones particulares en las ciencias sociales latinoamericanas.

² El nuevo carácter de la dependencia. "*Capital extranjero y estructura del poder.*"

³ Lukács, George, en *Historia y conciencia de clase*, creó el concepto de conciencia posible que aplicamos aquí y esclarecemos en nuestro ensayo sobre clases sociales: El concepto de clases sociales.

3. La crisis del modelo de desarrollo

Los hechos históricos han generado una crisis muy seria en las ciencias sociales de Latinoamérica. La década optimista fue seguida de una década de pesimismo caracterizada por la estagnación económica y por el fracaso de las políticas de desarrollo. Tomemos, a modo de obertura, los testimonios de sus principales responsables. A mediados de la década del 60, más precisamente hasta 1967, cundía el pesimismo en las esferas oficiales.

Después de referirse a los objetivos de la “década del desarrollo” propuesta por las Naciones Unidas, Felipe Herrera, entonces presidente del BID⁴ constataba:

Sin embargo, transcurrida ya más de la mitad del decenio de los 60, la “brecha” entre uno y otro mundo se agranda, lejos de irse cerrando paulatinamente, como se esperaba. En efecto, en 1970, de seguir las tendencias actuales, las naciones desarrolladas de la organización de Cooperación y Desarrollo Económico (es decir, Europa occidental, Estados Unidos, Canadá y Japón) habrán incrementado su riqueza, en relación con 1960, en 600 000 millones de dólares, creciendo a un promedio anual de casi 5% e incrementando su ingreso o promedio anual per cápita a más de 2 200 dólares. El mundo en desarrollo, entretanto, sólo ha crecido al 4% bruto. A esto hay que añadir sus tasas más altas de expansión demográfica. De todo lo cual resulta que mientras las naciones desarrolladas habrán, en la década 1960-70, acrecentado sus riquezas en un 50%, el mundo en desarrollo que abarca las dos terceras partes de la población mundial seguirá debatiéndose en la miseria y la frustración. Ni por la vía del comercio ni por la de la ayuda financiera se ha avanzado hacia esta redistribución internacional de los ingresos a que nos referíamos y así quedó reflejado en los debates de la reunión de Washington [del BM y del FMI].

A este testimonio se agregan los trabajos de Raúl Prebisch⁵ otro responsable directo del modelo de desarrollo vigente en la década del 50 y puede completarlo el informe anual de 1967 de CEPAL, donde se planteaba la situación global de estagnación:

⁴ Felipe Herrera, “Viabilidad de una comunidad latinoamericana”, *Estudios Internacionales*, Santiago, año I, n. 1, abril de 1967.

⁵ En particular, su primera discusión global de las teorías que él mismo ha desarrollado: *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*.

En la evolución de la economía latinoamericana en 1966, se advierten nuevamente los dos rasgos que la vienen caracterizando desde hace varios años: la lentitud y la irregularidad del crecimiento económico. El producto bruto por habitante se mantuvo prácticamente estacionario para la región en su conjunto después de dos años consecutivos en que había crecido a tasas relativamente satisfactorias que sucedían a otros años depresivos? Los datos de crecimiento del producto bruto latinoamericano han cambiado desde el final de la década del 60 hasta 1974. Se ha acelerado significativamente el crecimiento del PB a una media del 6.9% al año entre 1970 y 1973. Estos datos están fuertemente influidos por el "milagro brasileño", puesto que este país cuenta con cerca del 30% del producto de la región. Si excluimos este país, la tasa de crecimiento del conjunto baja a 5.3%⁷.

Por otro lado, el excepcional aumento de precios de materias primas y productos agrícolas del periodo, que permitió una mejora del 13% en relación a los precios de intercambio para la región, tuvo una gran influencia en el producto total. Al mismo tiempo crecieron enormemente las importaciones. En el periodo que transcurre de 1965 a 1972 el crecimiento del producto interno bruto ha sido siempre inferior al de las importaciones. La tasa de inversión también ha crecido significativamente.

En 1974 y particularmente en 1975 se deberá asistir a una baja de estos indicadores. En primer lugar porque el "milagro brasileño" ha llegado a su límite y se prevé una significativa disminución del ritmo de crecimiento. En segundo lugar porque los precios de los productos agrícolas y de las materias primas empiezan a bajar fuertemente en el segundo semestre de 1974. La tasa de inversión deberá caer también, como consecuencia de la crisis económica internacional.

De esta manera los índices económicos favorables que configuraban un relativo auge económico de la región (más específicamente, de algunos países importantes de la misma) en vez de anunciar una real superación de sus dificultades y de su retraso relativo deberá dar lugar a un nuevo periodo de bajas tasas de crecimiento económico global.

⁶ CEPAL, Estudio económico de América Latina, 1966, primera parte, mayo de 1967, mimeo., p.v. El extracto del informe de 1967 confirma esta tendencia. El informe de 1967 agrega un año más de disminución de la tasa de crecimiento.

⁷ Los datos citados en este párrafo y los siguientes los extraigo del Estudio económico de América Latina. 1973. CEPAL, 1974, Santiago de Chile.

Frente a este fracaso, precisamente en el periodo en que los gobiernos latinoamericanos adoptan medidas de planificación y en que existe clara aceptación de las principales tesis desarrollistas, ha sido inevitable la crisis de todo el modelo de desarrollo y también de la ciencia social en que se fundamenta.⁸

La crisis se hace aún más profunda cuando se examinan las principales expectativas del modelo de desarrollo.

1. El paso del desarrollo hacia afuera al desarrollo hacia adentro generaría mayor independencia del comercio exterior y llevaría el centro de decisión hacia dentro de la economía.

La realidad es, sin embargo, más compleja:

a] En lo que se refiere al comercio exterior, se esperaba que la sustitución de importaciones generase una situación tal que, al fabricarse los principales productos en el país y al no depender esencialmente de la importación de productos manufacturados, los países en desarrollo alcanzarían un alto grado de libertad comercial e independencia con respecto al comercio exterior.

Sin embargo, la situación real fue totalmente otra. La combinación entre la sustitución de importaciones y el deterioro de las divisas por las causas ya señaladas⁹ generó una mayor dependencia del comercio exterior. Se produjo una situación de menor "elasticidad de la pauta de importaciones" de los países latinoamericanos.

⁸ El clima de optimismo en la renovación de los patrones de dependencia generado por los 5 años de crecimiento sostenido en Brasil y algunos países no fue suficiente para restablecer completamente la confianza en las tesis del desarrollismo. La discusión se ha concentrado más bien en una discusión sobre la tesis de la "estagnación o estancamiento" sostenida apresuradamente por los desarrollistas apabullados por los datos de 1961 a 1966-67 y la tesis del desarrollo o crecimiento dependiente enunciada en varios trabajos de los estudios de la dependencia. El informe de la CEPAL de 1973 sobre la situación social de la región refleja este escepticismo sobre los resultados de este crecimiento o desarrollo reciente: "La expansión a ritmo diferente de las actividades más 'modernas' y de productividad relativamente elevada, con sus características actuales, a un ritmo de crecimiento previsible y con insumos de capital y tecnología también previsible, no augura grandes avances hacia la superación de la heterogeneidad estructural mediante la incorporación de la mayor parte de la población que hoy subsiste fuera de ellos. De hecho la heterogeneidad estructural parece reforzarse a sí misma, tanto en lo económico como en lo político." Estudio económico de América Latina, tercera parte. p. 645.

⁹ Raúl Prebisch insiste en el papel de la baja del precio de los productos exportados (Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano). Otros autores insisten además en el papel predominante que representan los servicios, fletes y seguros, ayuda técnica y royalties, en el déficit de la balanza de capitales. Véase Andre G. Frank, "Servicios extranjeros o desarrollo nacional", Comercio Exterior, XVI, 2, febrero de 1966, y Theotonio dos Santos, Crisis económica y crisis política en Brasil. Incorporado en Socialismo o fascismo: El nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América Latina. El libro de Orlando Caputto y Roberto Pizarro, Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales, se convirtió en un clásico sobre el tema.

Los productos importados en la fase colonial-exportadora eran, en general, productos de lujo para el consumo de las clases dominantes¹⁰ y sus efectos sobre la economía eran, por tanto, bastante secundarios. En la fase de la sustitución de importaciones se utilizaron las divisas para la compra de los insumos para la industria nacional, o sea, maquinarias y materias primas semimanufacturadas que son cada vez más esenciales para la supervivencia de la economía misma.

Como las divisas son escasas y existen constantes amenazas de que disminuyan, se puede comprender la importancia de esta situación básica. La interdependencia entre las economías nacionales asume la forma de una dependencia en el caso de los países subdesarrollados. Ocurre así porque se trata de una relación de subordinación a aquellos que controlan el mercado mundial, a las técnicas y los medios de producción más desarrollados.

La cuestión de importar estos productos (tan vitales como petróleo, productos químicos, aparatos de precisión, maquinaria, etcétera) está profundamente ligada a los déficits de la balanza de pagos. Y estos déficits, a su vez, son fruto de la baja de los precios de productos primarios junto al alza de los precios de productos manufacturados; pero particularmente de los pagos de servicios, fletes, royalties, ayuda técnica, etcétera, de las remesas de capitales, de los crecientes servicios de una deuda externa que se agiganta con la fuerza acumulativa de esta situación deficitaria.

b] En cuanto a la transferencia de los centros de decisión hacia el interior de la economía, tampoco se ha producido lo que se esperaba. Un conjunto de trabajos y datos recientes demuestra que la industrialización de los últimos años se caracteriza por el control creciente del capital extranjero sobre la gran industria."Este control, que se produce al mismo tiempo que se consolidan la concentración y la monopolización del sector industrial, destruye paulatinamente las posibilidades de un desarrollo nacional independiente y somete a la sociedad, la opinión pública, la economía y el Estado al progresivo control del capital extranjero.

Frente a esta realidad, el control de la economía se desnacionaliza todavía más. Es decir, a pesar de que se han creado poderosas fuerzas en los países subdesarrollados, ligadas al mercado interno de tales países, esas fuerzas son internacionales y no nacionales.

¹⁰ Esta situación no ha sido siempre así. Era muy grande la parte de las rentas de la exportación usadas desde el principio colonial para la compra de esclavos y máquinas e implementos de la producción exportadora.

Es claro que el creciente control del capital extranjero limita al mismo tiempo las posibilidades de un Estado nacional independiente. El Estado, inmerso en la realidad del poder de los monopolios extranjeros formados por empresas internacionales que disponen del control de la tecnología, del capital y de las técnicas administrativas, no reúne las condiciones necesarias para oponerse a esta realidad y termina por ser controlado y dominado por los intereses de tales sectores. Asistimos todavía a algunas resistencias en este sentido, que creemos condenadas al fracaso por la misma evolución económica; las estudiaremos más en detalle en los próximos capítulos. Estas resistencias se basan en la fuerza del capitalismo de Estado en América Latina. Las empresas estatales, creadas con el objetivo fundamental de favorecer la iniciativa privada y el desarrollo del capitalismo, son una fuerza económica en sí mismas, y en ellas se apoyan una burocracia y una tecnocracia civil y militar que procuran definir su propia orientación del desarrollo. Pero, como lo veremos, el poder económico del Estado en una economía capitalista no puede ejercerse permanentemente en contra de los intereses fundamentales del modo de producción hegemónico.

En cuanto al debilitamiento de la oligarquía y la consecuente democratización política, la realidad tampoco los ha confirmado. Es verdad que las oligarquías tradicionales, agrarias, mineras y comercial- exportadoras se han debilitado en América Latina.

Esto se puede medir por el porcentaje constantemente decreciente de la participación del comercio exterior en el ingreso nacional de los países que se industrializaron. Sin embargo, este debilitamiento económico no ha sido acompañado de un debilitamiento político de la misma importancia, ni tampoco de una destrucción de la vieja estructura agraria que fuera correlativa a la expansión de la vida urbano-industrial.¹²

¹¹ Para la década de 60 véase mi ensayo: El nuevo carácter de la dependencia; José Luis Ceceña, El capital monopolista y la economía de México; Jaime Fuchs, La penetración de los trusts yankees en Argentina; Celso Furtado, “La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus proyecciones en América Latina”, Estudios Internacionales, año I, n. 2-4, octubre de 1967, marzo de 1968, Santiago; Fernando H. Cardoso, “Empresarios industriales y desarrollo nacional en Brasil”, CESO, mimeo.; Dale Johnson, “The National and Progressive Bourgeoisie in Latin America: A Case Study”, manuscrito del autor. Jorge Child, “Subdesarrollo y ganancias monopolistas”, Pensamiento Crítico, n. 2-3, La Habana, marzo-abril de 1967. Para los estudios posteriores sobre el tema ver la bibliografía de los capítulos sobre la teoría de la dependencia.

¹² “Lo cierto es que las sociedades tradicionales han resultado ser más o menos flexibles y capaces muchas veces de asimilar elementos en extremo racionales en alguno de sus puntos, sin perder por ello su fisonomía!” CEPAL, El desarrollo social de América Latina en la posguerra, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1966.

¿Cómo ocurrió esto? ¿Qué aspectos de la estructura de la sociedad y la economía de América Latina han permitido semejante supervivencia?

En primer lugar, la economía del sector exportador fue la base del desarrollo industrial. La sustitución de importaciones supone justamente un compromiso entre la estructura agrario o minero exportadora y la estructura industrial. Primero, porque la demanda fundamental atendida por el sector industrial se originaba en el consumo de la oligarquía y de los trabajadores de sus empresas y, muy secundariamente, del sector medio urbano o rural. Segundo, porque las máquinas y materias primas que permitieron crear las industrias eran adquiridas en el exterior con las divisas obtenidas por el sector exportador. A esto llamamos una acumulación "externa" de capitales. Tercero, porque gran parte del capital invertido en la industria se originaba directa o indirectamente (a través del sistema bancario, sobre todo) en las elevadísimas rentas generadas en el sector agrario y que no se reinvertían ahí.

Por esto podemos comprender el compromiso económico, político y social que se consolidó en los países latinoamericanos después de los años 30. Los movimientos revolucionarios de clase media y pequeñoburgueses que agitaron los años 20 y 30 llevaron, pues, a este régimen de compromiso.

Junto a esto, la democratización política no se produjo. La vieja estructura electoral clientelística que regía en el campo durante el siglo XIX y a comienzos del siglo XX se transfiere a las ciudades y contamina las nuevas formas de acción política. En cierto modo, el populismo reproduce a su manera estos viejos procedimientos clientelísticos y representa una situación de compromiso entre las técnicas de masa urbana y las técnicas personalistas tradicionales. Así, a pesar de que las masas asumen un papel importante en la vida nacional, no se logra construir una democracia burguesa a la manera europea.

Pero lo más dramático en los últimos años ha sido la tendencia a la creación de regímenes de fuerza, que tiene como escenario algunos de los países más industrializados de América Latina. La creciente participación de las masas en la vida política tuvo como respuesta el golpe militar o el endurecimiento del poder institucional con creciente acentuación del poder ejecutivo.

Al contrario de lo que creían muchos, estos gobiernos militares no realizan una política típica de la oligarquía liberal tradicional que los apoyó, pero que no controla el poder en el régimen militar. Estos gobiernos, paradójicamente, asumen la bandera de la modernización, aumentan la inversión estatal en muchos casos y no dejan de declararse aliados incondicionales de Estados Unidos llegando incluso a defender la doctrina internacional de la "interdependencia" entre sus países y Estados Unidos (el caso de Brasil hasta 1973 ha sido

el más evidente, y el fracasado gobierno de Onganía en Argentina no impidió otras experiencias importantes como Bolivia (1971), Uruguay y Chile (1973), todas inspiradas en el "modelo brasileño").

¿Cómo explicar esto?

Una hipótesis pone en tela de juicio las principales orientaciones de la ciencia social hasta los recientes años. Estos gobiernos no representan los intereses del llamado sector tradicional de la economía sino que, por el contrario, los gobiernos fuertes de este tipo han sido resultado de las necesidades del mismo capitalismo monopólico, que es una expresión del capital internacional, aliado a los intereses de la burocracia estatal, administradora de la gran empresa estatal; asimilan secundariamente a los sectores de las viejas oligarquías en un nuevo tipo de compromiso que excluye al movimiento popular.

3.La sociedad de consumo de masas que se esperaba fue también una ilusión. Es verdad que los grandes centros urbanos crecieron en mayor escala que el campo y en estos centros es muy vasto el sector directamente ligado al consumo de masas; pero también es verdad, por otro lado, que han crecido en mayor proporción, junto a estos centros, las poblaciones marginales que no se integran completamente en el mercado capitalista.

La formación de estas crecientes poblaciones marginales no puede ser imputada al viejo sistema tradicional. Por el contrario, son formadas en parte por el aumento vegetativo de las poblaciones urbanas donde todavía existen altas tasas de natalidad, pero también se componen en importante proporción del sector emigrado de las zonas rurales en crisis que expulsan todavía gran parte de la mano de obra campesina hacia la ciudad. Sabemos que el desarrollo de América Latina en los últimos años se caracteriza por un pequeño crecimiento de la importancia relativa de la mano de obra industrial en el conjunto de la población activa.¹³ La explicación de este hecho se encuentra en el carácter de este desarrollo, apoyado en el gran capital monopólico basado en la baja utilización relativa de mano de obra a través de una tecnología altamente desarrollada para los patrones locales recién incorporada de los grandes centros industriales.

No se puede estar en contra del desarrollo tecnológico, pero la adopción de esta tecnología, dentro de una estructura capitalista que no había asimilado todavía a las antiguas poblaciones rurales liberadas en los años 20 y 30, produjo un efecto desastroso para la población de nuestros países. La estructura empresarial no pudo absorber la mano de obra liberada del campo y el aumento general de la población.

¹³Véase el trabajo de Cardoso y Reyna: "Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina", ILPES, 1966, mimeo., y las discusiones posteriores sobre el tema del marginalismo.

De ahí que el resultado de este tipo de desarrollo haya sido un agravamiento del problema de la marginalidad social y económica, elevada ésta a la categoría de uno de los temas centrales de las ciencias sociales de nuestros días ¹⁴.

4.¿Qué puede quedar, después de todo esto, del proyecto de una sociedad nacional independiente, basada en una economía fuerte y orientada hacia el mercado interno? ¿Del proyecto de una clase empresarial a la que correspondería el papel de élite nacional progresista? ¿Del de un Estado nacional independiente que expresara los intereses nacionales? ¿De aquél de una democracia política fundada en la creciente participación popular en el poder y en el fruto del desarrollo económico? Y, por último, ¿qué queda del proyecto de una ideología desarrollista que coordinara e impulsara este proceso, rompiendo con una mentalidad alienada y poniendo en primer plano los intereses del desarrollo nacional?

Las llamadas burguesías nacionales, que tendrían por tarea dirigir este proceso, son asimiladas por el capital extranjero. Las investigaciones y estudios recientes sobre el empresario lo demuestran cada vez más claramente.¹⁵ Los *managers* o ejecutivos de las empresas multinacionales van asumiendo el liderazgo de la vida económica del país y alcanzan rápidamente las otras esferas de la realidad social.

Privada de su base social, la ideología nacionalista y desarrollista se va debilitando y se manifiestan cada vez más claramente los intereses opuestos que la conforman. Sin embargo, no se han agotado todas las etapas históricas de este proceso. Estas ideologías todavía renacen bajo nuevas formas, aunque cada vez más contradictorias y debilitadas. Y la burguesía las abandona, dejándolas como tareas de técnicos, burócratas civiles o militares, o aun de políticos de izquierda y de dirigentes obreros que buscan seguridad en el pasado para defenderse de los rápidos cambios del presente. Así, solamente en los sectores de clase media o de pequeña burguesía puede encontrar cierto empuje para apoyar y defender el proyecto del desarrollo nacional e independiente, dentro del capitalismo.

¹⁴ Véase Aníbal Quijano, “Notas sobre el concepto de marginalidad social”, CEPAL, mimeo., 1966.

¹⁵ Véase nota 11.

4. CONCLUSIONES

Podemos, pues, deducir algunas conclusiones de estos planteamientos iniciales.

En primer lugar, la teoría del desarrollo que ha predominado en nuestros países ha puesto el énfasis en el tránsito de una sociedad atrasada o tradicional o feudal, etcétera, hacia una sociedad moderna o desarrollada o capitalista, etcétera. Este énfasis suponía que los problemas por resolver provienen del polo atrasado de estas economías e hizo que se concentrara el análisis científico en los obstáculos al desarrollo que se encontraban en estos polos atrasados.

En función de esta actitud metodológica básica, se ha elaborado un modelo de desarrollo de América Latina que confiaba fundamentalmente en los efectos económicos, sociales, políticos e ideológicos progresivos de la industrialización.

Sin embargo, el transcurso de la industrialización en nuestros países no sólo no ha eliminado gran parte de los obstáculos atribuidos a la sociedad tradicional, sino que ha creado nuevos problemas y tensiones muy agudas que se reflejan en una crisis general de América Latina. Esta crisis del modelo de desarrollo dominante en las ciencias sociales de nuestros países (y del proyecto de desarrollo implícito) puso en crisis a esta misma ciencia. Puso en crisis la propia noción de desarrollo y de subdesarrollo y el papel explicativo de dichos conceptos. De aquí nace el concepto de dependencia como posible factor explicativo de esta situación paradójica. Se trata de explicar por qué nosotros no nos hemos desarrollado de la misma manera que los países hoy desarrollados. Nuestro desarrollo está condicionado por ciertas relaciones internacionales que son definibles como relaciones de dependencia. Esta situación somete nuestro desarrollo a ciertas leyes específicas que lo califican como un desarrollo dependiente, modificado por la etapa histórica de la economía internacional y nuestra posición en ella. Trátase, pues, de estudiar cuáles son esas relaciones de dependencia y cuáles son las características fundamentales de este tipo específico de desarrollo dependiente y cómo se adapta a las determinaciones de las variadas y distintas estructuras nacionales o locales sobre las cuales opera.

XV. HACIA UN CONCEPTO DE DEPENDENCIA

1. Dependencia y estructuras internas

Según vimos, el concepto de dependencia surge en América Latina como resultado del proceso de discusión sobre el tema del subdesarrollo y el desarrollo. En la medida en que no se cumplen las expectativas puestas en los efectos de la industrialización, se pone en duda la teoría del desarrollo que sirve de base al modelo de desarrollo nacional e independiente elaborado en los años 50. El concepto que sirve de camino para la superación de los errores anteriores es el de dependencia. Sin embargo, este concepto no ha sido esclarecido completamente a pesar de que un conjunto de trabajos le ha dado definitivamente un status científico al colocarlo en el centro de la discusión académica sobre el desarrollo.¹

En la discusión que se ha realizado hasta el momento, se han caracterizado algunos errores en los enfoques tradicionales de la dependencia. Nuestro objetivo, en este momento, es criticar estos puntos de vista para lograr la claridad suficiente sobre el tema.

La dependencia no es un "factor externo", como se ha creído muchas veces. En trabajo anterior afirmamos: al analizar la crisis brasileña procuraremos determinar su movimiento propio y específico. La situación internacional en que este movimiento se produce es tomada como condición general, no como demiurgo del proceso nacional, porque la forma en que esa situación actúa sobre la realidad nacional es determinada por los

¹ Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina; Osvaldo Sunkel, "Política nacional de desarrollo y dependencia externa", Revista de Estudios Internacionales, vol. 1, n. 1, mayo de 1967, Santiago; Pedro Paz, Dependencia financiera y desnacionalización de la industria interna, CEPAL, noviembre de 1967, mimeo.; Aníbal Quijano, Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica, CEPAL, noviembre de 1967, mimeo.; Tomás Vasconi, "Cultura, ideología, dependencia, alienación". Boletín del CESO, n. 3, Santiago; Ruy Mauro Marini, "La interdependencia brasileña y la integración imperialista", Monthly Review - selecciones en castellano, n. 31, abril de 1966; Theotonio dos Santos, El nuevo carácter de la dependencia, Cuaderno del Centro de Estudios Socioeconómicos, la. parte: "Gran empresa y capital extranjero", n. 6, 1967; 2a. parte: "Gran capital y estructura del poder", n. 10, 1968; Andre G. Frank, Capitalism and Under Development; Francisco Weffort, Classes Populares e Desenvolvimento Social, IG PES, febrero de 1968; Espartaco, La crisis latinoamericana y su marco externo", Desarrollo Económico, julio-diciembre de 1966, Buenos Aires; Vania Bambirra, El capitalismo dependiente en América Latina. La editorial de las Universidades Centro-americanas (EDUCA) publicó una interesante selección de artículos sobre el tema.

componentes internos de esta realidad. Ante todo, es una forma cómoda la de sustituir la dinámica interna por una dinámica externa. Si esto fuera posible, estaríamos eximidos de estudiar la dialéctica de cada uno de los movimientos del proceso global y sustituiríamos el estudio de las diversas situaciones concretas por una fórmula general abstracta.²

Más explícitamente lo plantea Aníbal Quijano

En tales condiciones, la problemática total del desarrollo histórico de nuestras sociedades está afectada radicalmente por el hecho de la dependencia. Éste no es un dato externo de referencia, sino un elemento fundamental en la explicación de nuestra historia.³

Este enfoque está también explicitado en los trabajos citados de Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Weffort y se puede afirmar que es la clave de la elaboración de este concepto como categoría científica explicativa.

Enfocar la dependencia como una condición que configura cierto tipo de estructuras internas, significa tomar el desarrollo como un fenómeno histórico mundial; como resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista. Tal perspectiva implica la necesidad de integrar, en una sola historia, la perspectiva de la expansión capitalista en los países hoy desarrollados y sus resultados en los países por él afectados. Pero no se trata de tomar estos resultados como simples "efectos" del desarrollo capitalista, sino como su parte integrante y determinante.

Al darse este paso teórico, se delimita claramente la especificidad histórica del desarrollo de los países hoy capitalistas y, en consecuencia, la especificidad del desarrollo de los países hoy subdesarrollados. El estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia.

² "Crisis económica y crisis política en Brasil", op. cit., pp. 67. Incorporado en Socialismo o fascismo, ya citado.

³ Aníbal Quijano, Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica, ILPES, 1967, mimeo., p. 5.

⁴ Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo; Rosa Luxemburgo, La acumulación del capital; N. Bujarin, La economía mundial y el imperialismo. Véase resumen de los principales textos sobre el tema en Imperialismo y dependencia externa, Equipo de Investigaciones sobre Relaciones en América Latina, CESO, 1968.

Por esto, debemos considerar limitados los enfoques de los autores de la teoría del imperialismo. Ni Lenin, Bujarin, Rosa Luxemburgo, los principales elaboradores marxistas de la teoría del imperialismo,⁶ ni los pocos autores no marxistas que se ocuparon del tema, como Hobson⁵ han enfocado el tema del imperialismo desde el punto de vista de los países dependientes. A pesar de que la dependencia debe ser situada en el cuadro global de la teoría del imperialismo, tiene su realidad propia que constituye una legalidad específica dentro del proceso global y que actúa sobre él de esta manera específica. Comprender la dependencia, conceptuándola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica, significa no sólo ampliar la teoría del imperialismo sino también contribuir a su mejoría y reformulación. Este sería, por ejemplo, el caso de la reformulación de algunos equívocos en que incurrió Lenin, al interpretar en forma demasiado genérica ciertas tendencias de su época. Lenin esperaba que la evolución de las relaciones imperialistas conduciría a un parasitismo en las economías centrales y su consecuente estagnación, y, por otro lado, creía que los capitales invertidos en el exterior por los centros imperialistas llevarían al crecimiento económico de los países más atrasados? En su enfoque del desarrollo desigual y combinado Lenin no separó claramente los efectos de las inversiones externas en los países ya independientes económicamente, como Estados Unidos y Australia, de aquellas inversiones en países esencialmente exportadores y de mano de obra barata. Si desde el punto de vista lógico, a partir de las tendencias encontradas en su época, esto debería ocurrir, es preciso descubrir por qué no ocurrió en el caso de los países dependientes que mantuvieron una posición de profundo retraso frente a los países imperiales y no lograron romper la barrera del subdesarrollo y de la dependencia. En primer lugar, Lenin no estudió los efectos de la exportación de capital sobre las economías de los países atrasados. Si se hubiera ocupado más específicamente del tema, hubiera visto que este capital se invertía en la modernización de la vieja estructura colonial exportadora y, por tanto, se aliaba a los factores que mantenían el atraso de estos países. Es decir, no se trataba de una inversión capitalista en general, sino de la inversión imperialista en un país dependiente. Este capital venía a reforzar los intereses de la oligarquía comercial exportadora, a pesar de que abría realmente una nueva etapa de la dependencia a dichos países⁷

⁵ J. A. Hobson, *Imperialism; a study*; J. A. Schumpeter, *Imperialismo y clases sociales*; John Strachey, *El fin del imperio*.

⁶ "La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquéllos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente." Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, p. 776, véase también p. 812.

⁷ Fritz Sternberg hace hincapié en el tema, en relación al texto de Marx sobre la penetración del capitalismo en India; pero fue Marx, por el contrario, uno de los precursores del estudio de la dependencia en dicho texto. La interpretación de Sternberg es muy unilateral. Véase *Capitalismo o socialismo*. Nuestras observaciones sobre el carácter limitado de los estudios de Lenin para comprender la relación entre el imperialismo? que él logró sistematizar de manera tan completa, y el fenómeno de la dependencia al cual él definitivamente no se dedicó mayormente provocó reacciones airadas de compañeros de los partidos comunistas. En un capítulo posterior pretendemos rescatar la contribución leninista para el estudio de la dependencia, pero consideramos infantil esta defensa a ultranza de una afirmación que el propio Lenin ya empezaba a revisar posteriormente.

El ejemplo citado nos muestra la necesidad de enfocar con mayor amplitud el tema de la dependencia. Hay que superar una perspectiva unilateral que se limita a analizar el problema desde el punto de vista del centro hegemónico, y es necesario integrar las áreas periféricas en el conjunto del análisis como parte de un sistema de relaciones económico-sociales a nivel mundial. El concepto de dependencia y de su dinámica adquiere en este caso todo su valor teórico y científico.

La dependencia no permite, pues, que se analice el subdesarrollo como fenómeno de ciertas estructuras atrasadas, todavía no capitalistas. Desde el principio, el concepto de dependencia nos permite superar este punto de vista que se origina en una visión ahistórica del problema, pues, como hemos dicho, el subdesarrollo es un producto de una situación mundial que se explica por la expansión del capitalismo en el mundo.

La teoría de la dependencia nos plantea, pues, el siguiente problema: nuestros países se forman como tales dentro de la situación de dependencia y, por tanto, dentro del proceso de expansión mundial del capitalismo. ¿En qué medida las economías que se forman así pueden ser consideradas como capitalistas? Este tema pretendemos desarrollarlo posteriormente en forma más profunda. Por el momento, es importante plantear con todo rigor la cuestión general: ¿cuál es el carácter de la economía y de la sociedad que se forman como producto de la expansión capitalista colonial?

Andre Gunder Frank ha insistido, en un conjunto de trabajos de gran valor crítico: sobre el carácter capitalista de la economía y sociedad latinoamericanas, no sólo desde su nacimiento sino "desde su cuna", como él lo afirma categóricamente. Esta misma tesis había sido defendida anteriormente por Sergio Bagú y Luis Vitale.⁹

Los argumentos de Frank son: a) Latinoamérica fue colonizada por Europa en la fase de su expansión capitalista mercantil y la economía que se forma en ella es complementaria de esa economía mundial; b) el grueso de la producción es para la exportación y por lo tanto es mercantil y no se puede hablar de feudalismo; c) las zonas de carácter más subdesarrollado en América Latina son las zonas que tuvieron un gran auge exportador y por tanto mercantil; es, pues, absurdo ligar el subdesarrollo al feudalismo; d) el sistema capitalista se forma como un conjunto de satélites que circulan en la órbita de un astro central. Este astro central explota a todo el sistema de satélites y subsatélites que, a su vez, explotan a los que están más abajo dentro del sistema. En los países subdesarrollados hay, por tanto, un sistema de explotación interno que se liga al sistema internacional.

⁸ Andre G. Frank, obras citadas, más las siguientes: "El nuevo confucionismo del precapitalismo dual en América Latina", *Economía*, México, n. 4, mayo-junio de 1965. "El desarrollo del subdesarrollo", *Desarrollo*, Bogotá, vol. 1, n. 1, enero de 1966

⁹ Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial*; Luis Vitale, "América Latina: feudal o capitalista", *Revista Estrategia*, n. 3, Santiago de Chile, 1966.

La crítica de Frank es correcta. No se puede hablar de feudalismo clásico en economías y sociedades que se organizan para la exportación. Sin embargo, estas economías, precisamente porque vivían para exportar y no creaban por ello un mercado interno (ya que el grueso de su ingreso provenía de la exportación y, por tanto, servía de mercado de la producción manufacturera externa y no de la nacional como lo veremos en otro capítulo), no lograron constituirse en una economía capitalista mercantil manufacturera como en parte de la Europa de la época, sino en una economía servil que se desarrolla en el marco colonial exportador. El régimen exportador favorecía la existencia de una economía natural o de autoconsumo, al lado de la exportadora, y no creaba importantes efectos secundarios, particularmente en el sector manufacturero; no permitía ni estimulaba el pleno desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, apoyándose por el contrario en formas serviles o esclavistas de trabajo. ¿Cómo caracterizar este régimen de producción?

¿Como un caso de régimen capitalista, como un modo de producción distinto o como un régimen de transición de un feudalismo o esclavismo incompletos hacia el capitalismo que asumió la forma colonial exportadora, así como en Europa en este periodo se vivía una etapa de transición del feudalismo al capitalismo caracterizada como un periodo mercantil-manufacturero?

A nosotros nos parece que esta última caracterización es la que más se aproxima a la realidad dependiente. La revolución industrial en Inglaterra a fines del siglo XVIII creó las condiciones para la expansión del modo de producción capitalista en Europa, transformándolo en el régimen de producción dominante en estos países, precisamente porque el periodo mercantil-manufacturero había la división entre la propiedad de los medios de producción y la fuerza de trabajo libre; había también preparado las condiciones para una intensa acumulación primitiva de capitales en base al monopolio del comercio internacional, a la concentración y agilización de la actividad financiera, a la destrucción de la economía campesina privada; había, en fin, hecho avanzar la división del trabajo en las manufacturas que se enfrentaban a un mercado interno y externo en crecimiento sostenido. Otra era la situación de América Latina, productora de metales y productos tropicales: un importante mercado para Europa y no para América Latina, a la cual le sobraban los restos de este mercado y que tenía que pagar grandes sumas a la Corona y a los comerciantes. Todo esto ha conducido a América Latina, después de rotas las limitaciones del periodo colonial, a un capitalismo dependiente basado en el sector exportador. Las huellas de un régimen colonial exportador dan los parámetros de la América Latina "liberada". No solamente porque se nos arrebató gran parte de nuestros excedentes, sino fundamentalmente porque nuestras estructuras económico-sociales eran dependientes y las revoluciones liberadoras no lograron cambiar las bases de estas estructuras, dominadas como lo estaban por la oligarquía criolla.

Creemos haber aclarado esta cuestión básica: el subdesarrollo no es un estadio atrasado y anterior al capitalismo, sino una consecuencia de él y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente. No se trata de una cuestión de satelización, como lo pretende Andre G. Frank, sino de la conformación de un cierto tipo de estructuras internas que están condicionadas por la situación internacional de dependencia.

2. ¿Qué es la dependencia?

Llegamos así a la posibilidad de definir más claramente lo que se debe entender por dependencia:

En primer lugar debemos caracterizar la dependencia como una situación condicionante.

La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes.

Los países dominantes disponen así de un predominio tecnológico, comercial, de capital y sociopolítico sobre los países dependientes (con predominio de algunos de esos aspectos en los diversos momentos históricos) que les permite imponerles condiciones de explotación y extraerles parte de los excedentes producidos interiormente.

La dependencia está, pues, fundada en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algunos países y limita este mismo desarrollo en otros, sometiéndolos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial.

La división internacional del trabajo entre los productores de materias primas y productos agrícolas y los productores de manufacturas es un resultado típico del desarrollo capitalista que asume la forma necesaria de la desigualdad combinada entre los varios países. Esta forma desigual es una consecuencia del carácter de la acumulación del capital en que el crecimiento de la economía se basa en la explotación de muchos por pocos y en la concentración de los recursos del desarrollo económico social en manos de esta minoría. Grupos

minoritarios nacionales con alta concentración de capital, dominio del mercado mundial, monopolio de las posibilidades de ahorro e inversión son elementos complementarios en el establecimiento de un sistema internacional desigual y combinado. Este sistema se hace progresivamente más interdependiente al nivel internacional, en tanto se desarrolla la tecnología aplicada a la producción

y a la comunicación como consecuencia de las revoluciones comercial e industrial. Estas revoluciones permiten que economías antes aisladas se hagan complementarias. Pero esta complementariedad o esta interdependencia no se da en el cuadro de relaciones de colaboración entre los hombres, sino de las relaciones de competencia entre propietarios privados. En esta lucha en que "el hombre es el lobo del hombre" (Hobbes), el monopolio es el fundamento de la victoria.

Será en Italia, Portugal, España, Holanda, Francia y, en fin, en Inglaterra donde estarán concentrados los grandes centros del capital y, a su lado, se organizarán los centros productivos en expansión que constituyen la base del nuevo régimen de producción capitalista. América Latina no estaba en estos centros de capital y posteriormente no pudo estar en el centro de la producción. Tuvo que esperar a que estos cambios en los centros dominantes se irradiasen por el mundo con sus violentos y dramáticos movimientos de expansión para incorporarlos en parte. Hasta que pueda transformarse en una economía autosostenible o independiente continuará en la posición de simple complemento necesario de un sistema internacional que ella no puede determinar,

¿Qué debemos entender, pues, por situación condicionante?

Una situación condicionante determina los límites y posibilidades de acción y comportamiento de los hombres. Frente a ella, sólo caben dos posibilidades: a] escoger entre las distintas alternativas dentro de esta situación (elección que no es completamente libre pues la situación concreta incluye otros elementos más, otros factores que actúan para conformar ciertas formas particulares de esta situación general y que limitan todavía más las posibilidades de acción y de elección) ; o b] cambiar esta situación condicionante a fin de permitir otras posibilidades de acción; es decir, actuar, en el sentido de un cambio cualitativo que también tiene que ser considerado en función de sus posibilidades concretas.

Si la dependencia es una situación condicionante, establece los límites posibles del desarrollo de estos países y de sus formas.

Sin embargo, esto no es definitivo por dos motivos:

a] porque las situaciones concretas de desarrollo están formadas tanto por estas condicionantes generales de la dependencia, como por las características específicas de la situación condicionada, que redefinen y particularizan la situación condicionante general; b] la situación misma de dependencia se puede cambiar, y de hecho se altera, según cambien las estructuras hegemónicas y las mismas estructuras dependientes. Estos cambios pueden darse sin romper las relaciones de dependencia sino simplemente reorientándolas (el paso, por ejemplo, de la dependencia mercantil a la industrial-financiera); o rompiendo esas relaciones y buscando consolidar una economía independiente (caso de los países socialistas del tercer mundo, como China, Corea, Vietnam y Cuba, a pesar de los problemas que todavía puedan tener debido a la herencia dejada

por la vieja situación y las viejas estructuras).¹⁰

De todo ello se puede concluir que el estudio de la dependencia será incompleto y equivocado si no contempla esta realidad en toda su complejidad. Es decir, hay que comprender esta situación condicionante como límite, o mejor, como configuración de ciertas realidades más complejas con las cuales forman la realidad total que son las estructuras nacionales.

B. Con ello podemos plantear nuestra segunda conclusión general introductora: la dependencia condiciona una cierta estructura interna que la redefine en función de las posibilidades estructurales de las distintas economías nacionales.

¹⁰ Hay que diferenciar la situación de China, que dispone de una economía muy integrada nacionalmente, de aquella de Cuba que todavía basa gran parte de su ingreso en la exportación de la caña de azúcar. Pero, en los países socialistas, la sociedad y el poder no se basan en la expansión del consumo como en las economías capitalistas donde la producción es un valor en sí mismo. Por este motivo, en los países socialistas pueden enfrentarse las situaciones de presión económica externa con mayor facilidad. Este es el secreto de la independencia política de países dependientes del comercio exterior como Cuba. Por esto, no se puede incluir este tipo de dependencia en nuestro concepto científico de dependencia. Se trata de una situación específica cuyo desarrollo sigue leyes distintas. Para estudiarla habría que desarrollar conceptos específicos. El problema de los países socialistas de Europa oriental tiene también que ser estudiado en su carácter específico debido al más alto nivel de desarrollo industrial, a la proximidad de la Unión Soviética y Europa y a la experiencia stalinista.

En este sentido, podemos decir que estas economías nacionales, si bien no condicionan las relaciones de dependencia en general, delimitan cuáles son sus posibilidades de expansión, o mejor, las redefinen al nivel de su funcionamiento concreto.

Este aspecto del problema tiene profundas implicaciones metodológicas. No se trata de establecer ciertas variables estratégicas que actúan sobre otras variables formando un movimiento que sea la resultante de la acción de estas variables. Éste sería un modelo excesivamente mecánico para un fenómeno más complejo que es posible aprehender científicamente en su complejidad fundamental siempre que se use otro modelo de ciencia.

No es éste el momento de exponer a fondo esta cuestión. Tratómosla solamente en función del estudio de la dependencia. Nuestro objeto de estudio es la dependencia que definimos como una situación histórica que configura una cierta estructura de la economía mundial que favorece al desarrollo económico de algunos países en detrimento de otros y que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas, constituyéndolas como realidades económico-sociales. Después de delimitar este objeto de estudio, vemos que es necesario analizarlo en dos momentos:

a] en un primer momento, trátase de determinar las formas básicas de dependencia según el desarrollo histórico del sistema capitalista en el centro hegemónico y en sus relaciones con el sistema mundial; en este sentido, la historia de la dependencia y su definición como sistema se confunde con la historia del sistema capitalista mundial y sus distintas configuraciones históricas y con el análisis de este sistema en tanto condicionante de una determinada situación internacional para los países dependientes;

b] en un segundo momento, debemos estudiar cómo se estructuran estas economías nacionales dependientes dentro y en función de este sistema mundial y el papel que desempeñan en su desarrollo.

3. Importancia del enfoque para la Teoría del desarrollo

Al llegar a este punto, encontramos la importancia fundamental de este enfoque para la teoría del desarrollo. Al definir las estructuras internas latinoamericanas como dependientes, debemos definir los distintos tipos de relaciones de dependencia que resultan de esta combinación y las leyes que rigen el desarrollo de estas sociedades. Definiendo estas leyes de desarrollo de las sociedades dependientes que, por principio, no están

contempladas en ninguna teoría social que no las haya tomado como objeto específico de análisis, definimos las condiciones posibles del desarrollo. No condiciones generales y abstractas, sino condiciones histórico-específicas, abstraídas por el análisis teórico.

Este modo de enfocar el problema resuelve una pugna que todavía existe en las ciencias sociales latinoamericanas sobre la constitución de la teoría del desarrollo. Se discute si es necesaria la creación de una ciencia social nacional que se fundamentara en las condiciones del subdesarrollo a partir de la cual se redefiniría el llamado "aporte extranjero", o si se trata de una simple aplicación de los "conceptos universales" y "objetivos" de la ciencia a la realidad de nuestros países. Vemos así que la alternativa es falsa.

No hay posibilidad de fundamentar la ciencia social en las condiciones del subdesarrollo y, a partir de ella, redefinir el aporte extranjero, porque estas condiciones del subdesarrollo sólo se pueden comprender desde el punto de vista del desarrollo global del sistema.

No hay posibilidad de "aplicar" los conceptos universales de la ciencia social a los países subdesarrollados, porque los conceptos de las ciencias sociales no se pueden referir a genéricos formales, sino a realidades históricas. Estas realidades históricas tienen una estructura y por tanto pueden ser estudiadas en forma abstracta, pero abstracta-dialéctica, es decir, a través de la abstracción de las leyes del movimiento de una realidad histórico-concreta. En resumen: las leyes que rigen el desarrollo de los países subdesarrollados son específicas y como tales deben ser estudiadas como leyes del desarrollo de los países capitalistas dependientes y sus distintas formas tipológicas. En este caso, por tanto, no se trata de "aplicar" conceptos genéricos a particulares, sino de redefinir conceptos universales según algunas situaciones específicas. El resultado es un nuevo concepto.

C. Un tercer aspecto que es esencial para la comprensión de la dependencia es el que se refiere a la articulación necesaria entre los intereses dominantes en los centros hegemónicos y los intereses dominantes en las sociedades dependientes. La dominación "externa" es impracticable por principio.

Sólo es posible la dominación cuando encuentra respaldo en los sectores nacionales que se benefician de ella. De ahí la necesidad de romper con el concepto de "alienación" que ha pretendido encontrar en nuestras élites una especie de enajenación de sí mismas al mirar su propia realidad con los ojos de una realidad ajena. Según esta tesis, nuestras élites miraron nuestros países desde la perspectiva del colonizador y esta situación básica enajenada es la forma que asumió la cultura subdesarrollada y dependiente.

Al mostrar la correspondencia necesaria entre los intereses de la dominación y los intereses de los “dominadores dominados” (de ahí el carácter específico de las clases dominantes de los países dependientes) mostramos que, a pesar de que existen conflictos internos entre esos intereses dominantes, son intereses fundamentalmente comunes.

El concepto de alienación conduce a una falsificación de la realidad y se torna necesario sustituirlo por el concepto de “compromiso” entre los distintos componentes internacionales y nacionales de la situación de dependencia.¹¹

El concepto de compromiso o de combinación de los distintos intereses que componen la situación de dependencia es un elemento esencial para la elaboración de una teoría de la dependencia.

D. De todo esto resulta un elemento teórico que tiene relación inmediata con los problemas prácticos del desarrollo y de la vida cotidiana, política, social, económica y cultural de nuestros pueblos.

Si la situación de dependencia es la que configura una situación interna a la cual está estructuralmente ligada, no es posible romperla aislando al país de las influencias exteriores, pues esto simplemente provocaría el caos de una estructura interna que es dependiente por esencia. La única solución para romperla sería, pues, cambiar estas estructuras internas, lo que conduce necesariamente, al mismo tiempo, al enfrentamiento con esta estructura internacional.

Desgraciadamente, dentro de este modo complejo pretendemos estudiar el fenómeno de la dependencia. Con la ayuda de la dialéctica podemos enfrentarlo. Es sensible (o quizás esto sea lo bueno de la condición humana) que la realidad sea tan exuberante frente a la pobre realidad representada o imaginada por la conciencia.¹²

¹¹Apuntamos tres interesantes trabajos en esta fecunda dirección de análisis del problema de la dependencia cultural: Wanderley Guilherme, “Preliminares de una controversia metodológica”, *Revista Civilização Brasileira*, n. 5-6, Rio de Janeiro, marzo de 1966; José Carlos Chiaramonte, *Problema del europeísmo en Argentina*, y el artículo de Tomás Amadeo Vasconi ya citado.

¹²“Ad notam” de los simples empiristas y demás realistas ingenuos de nuestro tiempo.

XVI. LA ESTRUCTURA DE LA DEPENDENCIA

A partir de lo que hemos discutido hasta el momento, podemos decir que las formas históricas de dependencia están condicionadas por:

1. Las formas básicas de la economía mundial, que tiene sus propias leyes de desarrollo;
2. el tipo de relaciones económicas dominantes en los centros capitalistas y los modos como se expanden hacia el exterior;
3. los tipos de relaciones económicas existentes en el interior de los países que se articularon en la condición dependiente, en el seno de las relaciones económicas internacionales generadas por la expansión capitalista.

No nos cabe aquí estudiar estas formas en detalle, sino apuntar, a grandes rasgos, su desarrollo, adelantándose a un posterior estudio. Dichas formas son:

10. La dependencia colonial, comercial-exportadora, en la cual el capital comercial y financiero, aliado del Estado colonialista, dominaba las relaciones económicas en las economías europeas y coloniales, a través del monopolio del comercio. Éste se completaba a través del monopolio colonial de las tierras, minas y mano de obra (servil o esclava) en los países colonizados.
20. La dependencia financiero-industrial, que se consolida a fines del siglo XIX, caracterizada por el dominio del gran capital en los centros hegemónicos y su expansión hacia el exterior para invertir en la producción de materias primas y productos agrícolas consumidos en los centros hegemónicos. En los países dependientes origina una estructura productiva dedicada a la exportación de estos productos, que Levin denominó "economías de exportación": produciendo lo que la CEPAL, llamó "desarrollo hacia afuera".²
30. La dependencia tecnológico-industrial, en el periodo de la posguerra, se consolidó en un nuevo tipo de dependencia caracterizada básicamente por el dominio tecnológico-industrial³ de las empresas transnacionales que pasan a invertir en las industrias destinadas al mercado interno de los países subdesarrollados.

¹ Véase I. V. Levín, Las economías de exportación.

² CEPAL, La Cepal y el análisis del desarrollo latinoamericano. Santiago de Chile, 1968. ³ Theotonio Dos Santos, El nuevo carácter de la dependencia.

Al analizar el proceso de constitución de una economía mundial que integra a las llamadas economías nacionales en un mercado mundial de mercancías, de capitales e incluso de fuerza de trabajo, vemos que las relaciones que se producen en este mercado son desiguales y combinadas.

Desiguales porque el desarrollo de partes del sistema se hace a costa de otras partes. Las relaciones comerciales se basan en un control monopólico del mercado, que lleva a la transferencia de excedentes generados en los países dependientes hacia los países dominantes. Las relaciones financieras son, por parte de las potencias dominantes, formas de préstamo y exportación de capital que permiten recibir intereses y ganancias aumentando su excedente interno y profundizando el control de las economías de estos países. En cambio, por parte de los países dependientes, estas relaciones se presentan como exportación de ganancias e intereses que llevan parte del excedente generado en su interior y conducen a una pérdida de control de sus recursos productivos.

Para, permitir estas relaciones desventajosas, los países dependientes tienen que generar altos excedentes, no por disponer de una tecnología más elevada, sino por contar con una mano de obra sobrexplotada, la cual se convierte en una limitación para el desarrollo de su mercado interno, así como para el desarrollo de las capacidades técnicas y culturales y la salud moral y física de sus pueblos.

Hablamos de desarrollo combinado, porque es la combinación de estas desigualdades y la transferencia de recursos de los sectores más atrasados y dependientes a los más adelantados y dominantes la que explica esa desigualdad, la profundiza y la transforma en un elemento necesario y estructural de esta economía mundial.

Cada una de estas formas de dependencia corresponde a una situación que condicionó no solamente las relaciones internacionales de los países latinoamericanos, sino también sus estructuras internas: la orientación de la producción, las formas de acumulación de capital, la reproducción de la economía y, al mismo tiempo, su estructura social y política.

1. Las economías exportadoras

En las formas primera y segunda de dependencia, la producción se orientó hacia los productos destinados a la exportación (oro, plata y productos tropicales, en la época de la colonia; materias primas y productos

agrícolas, en la época de la dependencia industrial-financiera). En otras palabras, la orientación de la producción estaba condicionada por la demanda de los centros hegemónicos. La estructura productiva interna se caracterizaba así por una rígida especialización y una orientación de regiones enteras hacia la monocultura (caso del Caribe, del noreste brasileño, etcétera).

Al lado de estos sectores exportadores, se formaban algunas economías complementarias (por ejemplo, zona de ganado y algunas manufacturas) que eran, en general, completamente dependientes del sector exportador al cual le vendían.

Una tercera forma de economía era la de subsistencia, que proporcionaba mano de obra al sector exportador en las coyunturas favorables del comercio mundial y hacia la cual fluían las poblaciones sobrantes en las coyunturas desfavorables.

En estas condiciones, cuatro factores restringían el mercado interno.

1. La parte más sustancial del ingreso nacional era aquella obtenida con la exportación utilizada para comprar los insumos de la producción exportadora (esclavos, por ejemplo) o para el consumo de lujo de los dueños de las haciendas y minas o de los empleados más ricos.
2. La mano de obra existente estaba sometida a formas de sobrexplotación que limitaban su consumo.
3. Parte del consumo de estos trabajadores estaba formado por la economía de subsistencia que servía de complemento a sus ingresos y de refugio en los periodos depresivos.
4. Un cuarto factor se daba en los países en que las tierras y minas pertenecían a extranjeros (los casos de economía de enclave). En ellos, gran parte del excedente acumulado se destinaba al exterior bajo la forma de ganancia, lo que limitaba no sólo el consumo interno, sino también las posibilidades de reinversión.⁴

En los casos de economías de enclave, las relaciones de las empresas extranjeras con el centro hegemónico eran todavía más explotadoras por el hecho de que las compras de los trabajadores y técnicos del enclave se hacían directamente del exterior, aumentando las ganancias de la empresa. Asimismo, este hecho disminuye el impacto de la economía exportadora sobre el mercado interno. Sólo mucho más tarde se atenúa este fenómeno a través de la acción del Estado que, presionado por los obreros y las clases medias especialmente, establece impuestos sobre las actividades del enclave y distribuye los ingresos así obtenidos en favor de la población local, en forma de construcciones públicas, previsión social, creación de empleos públicos, etcétera.

⁴El problema del excedente económico y de su utilización lo ha estudiado en particular Paul Baran, *Economía política del crecimiento*.

2. La nueva dependencia

En la nueva forma de dependencia, la tercera conforme a lo enunciado en el ítem anterior, la producción industrial que se desarrolla está condicionada de varias formas por las exigencias del mercado internacional de bienes y capitales.

La posibilidad de generar nuevas inversiones depende de la existencia de recursos financieros en moneda extranjera para comprar las maquinarias y materias primas industrializadas que no se producen en el interior.

Esta compra está condicionada por dos factores: la limitación de los recursos generados por el sector exportador (reflejados en la balanza de pagos, que incluye no sólo las relaciones comerciales, sino también las de servicios) y la limitación del monopolio de las patentes, que lleva a las empresas monopólicas a preferir transferir sus máquinas bajo la forma de capitales y no de mercancías.

Habría que analizar estas relaciones de dependencia para comprender los límites estructurales fundamentales que imponen al desarrollo de estas economías.

1.El desarrollo industrial depende de la existencia de un sector exportador que produce las divisas que permiten comprar los insumos utilizados por el sector industrial.

La primera consecuencia de esta dependencia es la necesidad de conservar el sector exportador tradicional que económicamente limita el desarrollo del mercado interno debido a la conservación de relaciones de producción atrasadas y que, políticamente, significa el mantenimiento en el poder de las oligarquías tradicionales y decadentes. En los países donde estos sectores son controlados por el capital extranjero, significa la remesa de fuertes ganancias al exterior y la dependencia política de estos intereses.

Es necesario señalar que raramente el capital extranjero deja de controlar por lo menos el sector de comercialización de estos productos. Contra estos límites varios de los países dependientes desarrollaron, en los años 30 y 40, una política de restricción cambiaria y de impuestos sobre el sector exportador nacional o extranjero y, hoy día, tienden a la nacionalización progresiva de la producción y a poner algunos límites tímidos al control externo de la comercialización de los productos exportados. Además, con la misma falta de audacia, buscan obtener mejores condiciones de oferta de sus productos. En las últimas décadas, generaron mecanismos de acuerdos internacionales de precios y actualmente la UNCTAD y la CEPAL presionan para obtener un tratamiento tarifario más favorable a estos productos por parte de los centros hegemónicos.

Lo importante es señalar que el desarrollo industrial de estos países depende de esta situación del sector exportador que se ven obligados a aceptar.

2. El desarrollo industrial está, pues, fuertemente condicionado por las fluctuaciones de la balanza de pagos. Ésta tiende a ser deficitaria, debido a las mismas relaciones de dependencia. Las causas del déficit son tres:

a] Las relaciones comerciales se dan en un mercado internacional altamente monopolizado que tiende a bajar el precio de las materias primas y a aumentar los precios de los productos industrializados, particularmente los insumos. Asimismo, hay una tendencia de la tecnología moderna a sustituir varios productos primarios por materias primas sintéticas. En consecuencia, la balanza de mercancías de estos países tiende a ser desfavorable (a pesar de que todavía presenta en algunos casos un superávit). La balanza de mercancías de América Latina en su conjunto, en el periodo 1946 a 1968, presentó un superávit en cada uno de los años. Eso mismo sucede en casi todos los países. Sin embargo, las pérdidas por concepto de términos de intercambio, sobre la base de informaciones de la CEPAL y del Fondo Monetario Internacional, para toda América Latina, excluyendo Cuba, serían de 26 383 millones de dólares para el periodo de 1951 a 1966, tomando como base los precios del año 1950. Si se excluyen Cuba y Venezuela la suma sería de 15 925 millones de dólares. La balanza comercial latinoamericana sufrió cambios muy importantes desde fines de la década del 60. De contar con una balanza favorable hasta 1969, América Latina (excluidos del análisis Cuba y el Caribe) comenzó a presentar un déficit en la balanza de bienes y servicios de la región. Por otro lado, el brusco aumento de los precios del petróleo a fines de 1973 dividió la región entre países exportadores e importadores de petróleo con amplios efectos negativos sobre la balanza comercial de un país tan importante como Brasil. Se desplazó también la correlación de fuerzas en favor de Venezuela y Ecuador y de su influencia sobre la región.

b] Las cuentas de capital tienen un efecto "descapitalizador" para la economía. Por razones que desarrollaremos posteriormente, el capital extranjero detenta el control de los sectores más dinámicos de la economía y lleva altos volúmenes de ganancia para su país de origen. En consecuencia, las cuentas de capital son profundamente desfavorables para los países dependientes. Los datos registran en general una salida de capitales muy superior a la entrada, produciendo un avasallador déficit en la cuenta de capitales. Hay que sumar a esto el déficit en ciertos servicios bajo casi total control extranjero, como los fletes, el pago de los royalties, ayuda técnica, etcétera. Se produce, en consecuencia, un importante déficit en el conjunto de la balanza de pagos que limita las posibilidades de importación de los insumos para industrialización.⁵

⁵ Este tema fue estudiado en profundidad en el libro de Orlando Caputto y Roberto Pizarro, *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Ya citado.

La situación no ha cambiado en la década del 60: "El retiro de las utilidades devengadas por las inversiones privadas generó en los años sesenta un saldo negativo cada vez mayor en los movimientos de capital privado: menos 4 100 millones de dólares en 1960-64 y menos 5 264 millones en 1965-69" (*Estudio Económico de AL*, p. 648).

c] El déficit tiende a crecer, pues se necesita de "financiamiento externo" para cubrir el déficit existente y para "financiar" el desarrollo a través de préstamos destinados a estimular las inversiones y a "suplir" un excedente económico interno que se descapitalizó en gran parte por la remesa de parte de la plusvalía generada interiormente bajo la forma de ganancias enviadas al exterior. El capital extranjero y la "ayuda" externa pretenden así cubrir los vacíos generados por ellos mismos, es decir, por el capital extranjero, por el monopolio del comercio mundial, por el monopolio de los fletes, etcétera. La realidad de esta ayuda es, sin embargo, muy dudosa. Si se descuentan, del flujo total de estas donaciones, los sobrepuestos de las condiciones financieras impuestos por la ayuda respecto del mercado internacional, se obtiene un flujo neto promedio que corresponde a cerca del 54.5% del flujo bruto, según cálculos del GIES.⁶

Si se consideran otros aspectos -v.gr.: el hecho de que gran parte de esos créditos son pagaderos en moneda local, los aportes de los países latinoamericanos a las instituciones financieras internacionales y los efectos de la "atadura" de estos créditos-, se llega a un "componente real del financiamiento externo" de 42.2%, en una hipótesis muy favorable y de 38.3%, en una hipótesis más real.⁷

La dura realidad es que a pesar de recibir realmente sólo una parte de ella, los países tienen que pagar el 100% de la "ayuda". La gravedad de la situación se hace más clara todavía si se toma en consideración que esos créditos se destinan, en pan parte, a financiar a inversionistas norteamericanos, a exportar productos que compiten con los nacionales, a introducir una tecnología no adaptada a los intereses de los países subdesarrollados y a invertir en sectores no siempre prioritarios. Todo esto ha generado un enorme movimiento de protesta por parte de los mismos gobiernos de los países latinoamericanos en búsqueda de que disminuyan, por lo menos en parte, relaciones tan negativas.⁸

⁶ Consejo Interamericano Económico Social (CIES), *El financiamiento externo para el desarrollo latinoamericano*, Unión Panamericana, Washington, 1969. Quizá por lo chocante de sus conclusiones, este informe no tuvo la divulgación correspondiente a su importancia.

⁷ *Ibid.*, 11-33.

⁸ El grado de descontento de las burguesías latinoamericanas con esas condiciones negativas se reveló, en buena medida, con el boicot a la reunión de los cancilleres latinoamericanos con el norteamericano en Buenos Aires como protesta por la ley de comercio exterior votada por el Congreso norteamericano a fines de 1974.

3. Continuando nuestro análisis de las limitaciones estructurales al desarrollo debidas a las relaciones de dependencia, vemos, en tercer lugar, que el desarrollo industrial está decisivamente condicionado por el monopolio tecnológico que ejercen los centros imperialistas. Hemos recordado que los países subdesarrollados dependen de la importación de maquinaria y materias primas para desarrollar sus industrias.

Sin embargo, estos factores no están libremente disponibles en el mercado internacional. Se hallan patentados y pertenecen, en general, a las grandes empresas. Éstas no venden las máquinas y materias primas industrializadas como simples mercancías, sino que exigen el pago de royalties, etcétera, por su utilización o, en la mayoría de los casos, convierten estas mercancías en capitales y las introducen bajo la forma de inversiones propias. Es así como las maquinarias que se sustituyen en los centros hegemónicos por tecnología más avanzada son enviadas a los países dependientes como capital para instalación de filiales. Detengámonos un poco en esas relaciones para comprender su carácter de dominación y expropiatorio.

Los países dependientes no disponen, por los motivos expuestos, de divisas suficientes. Así también, los empresarios locales tienen dificultades de financiamiento. Por último, tienen que pagar por la utilización de ciertas técnicas que se encuentran patentadas. La conjunción de estos factores obliga a los gobiernos nacionales burgueses a facilitar la entrada del capital extranjero para suplir un restringido mercado nacional que, a su vez, es fuertemente protegido por altas tarifas de cambio para forzar la industrialización. Tal proteccionismo permite obtener altas ganancias, debido a los altos precios a que se venden los productos.

El capital extranjero entra, pues, con todas las ventajas. En muchos casos dispone de exención de cambio para importar las maquinarias, de financiamiento local para la instalación de las industrias, de mecanismos financieros gubernamentales para facilitar la industrialización, de empréstitos de los bancos extranjeros y nacionales que, en muchos casos, los prefieren como clientes, de la ayuda externa destinada a fortalecer la industrialización, etcétera. Dispone, además, después de instalado, de altas ganancias obtenidas en situación tan favorable que pueden ser reinvertidas libremente.

No es, pues, extraño que los datos del Department of Commerce de Estados Unidos revelen que el porcentaje de capital transferido de Estados Unidos a estas empresas sea tan inferior al monto total del capital invertido. Esta información muestra que, en el periodo de 1946 a 1967, las nuevas entradas de capitales por concepto de inversiones directas hacia América Latina sumaron 5 415 millones de dólares y las reinversiones de utilidades, 4 424 millones de dólares. Por otro lado, las transferencias por concepto de utilidades de América Latina a Estados Unidos sumaron 14 775 millones de dólares. Si se consideran las ganancias totales calculadas

directamente (aproximadamente iguales a transferencias más reinversiones), se obtendrá la cifra de 18 983 millones de dólares.⁹

A pesar de las enormes transferencias de ganancias a Estados Unidos, el valor en libros de la inversión directa norteamericana en América Latina pasa, de 3 045 millones de dólares en 1946, a 15 763 millones de dólares en 1971. Por los datos presentados se puede constatar que:

1. De las nuevas inversiones realizadas por las empresas norteamericanas en América Latina, para el periodo 1946-67, un 55% corresponde a nuevas entradas de capital y un 45% a reinversiones de utilidades. En los últimos años esta situación se agrava, ya que las reinversiones, a partir de 1960 hasta ahora, excepto para 1967, representaban más del 60% de las nuevas inversiones.
2. La tasa de remesa (remesa de capitales respecto del valor en libros) oscila, para cada año del periodo, en torno al 10%.
3. La relación entre el capital remesado y los nuevos flujos es de alrededor de 2.73 dólares para el periodo 1946-67; es decir, por cada dólar ingresado en América Latina, han salido 2.73 dólares. A partir del 60, esta relación aumenta aproximadamente al doble y en algunos años es bastante superior.
4. La ganancia respecto del valor en libros en cada año es casi siempre superior al 10%. A partir de 1961 este porcentaje, para cada año, oscila alrededor de un 12%. Si tomamos los datos del Survey of Current Business sobre fuentes y usos de fondos para la inversión directa norteamericana en América Latina, en el periodo de 1957 a 1964, verificamos que de las fuentes totales de la inversión directa en América Latina, sólo 11.8% proviene de Estados Unidos. El resto (88.2%) corresponde, en gran parte, a fuentes que son producto de las actividades de las empresas norteamericanas en América Latina (46.4% ingreso neto de las empresas, 27.7% por concepto de depreciación y desgaste) y de "fuentes obtenidas en el exterior" (14.1%). Es significativo el hecho de que los fondos obtenidos en el exterior, que no son externos a las mismas empresas, sean mayores que los fondos provenientes de Estados Unidos. La participación relativa de los fondos provenientes de Estados Unidos cayó en este periodo de 35% en 1957 a 0.9% en 1964. A pesar de que el periodo es corto para presentar una tendencia precisa, parece sin embargo evidente que los fondos provenientes de Estados Unidos tienden a decrecer.

⁹Estos datos y los que siguen fueron obtenidos por el Equipo de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina del CESO. Se encuentran en el libro de Orlando Caputto y Roberto Pizarro ya citado.

3. Efectos sobre la estructura productiva

Es fácil comprender los efectos que esta estructura dependiente provoca sobre el sistema productivo de los países dependientes, condicionando un tipo específico de desarrollo que se caracteriza precisamente por su carácter dependiente.

a] El sistema productivo que se monta en estos países está esencialmente condicionado por las relaciones internacionales mencionadas. En primer lugar, lo condicionan la necesidad de conservar la estructura agraria o minera exportadora. La conservación de estas estructuras genera una combinación entre sectores económicos más adelantados que sacan plusvalía de los sectores más atrasados, de centros "metropolitanos" y "coloniales" externos e internos dependientes.¹⁰ Se reproduce internamente, de manera muy acentuada, el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista a nivel internacional. En segundo lugar, es factor condicionante la necesidad de montar una estructura industrial y tecnológica, inducida más por los intereses de las empresas multinacionales que por las necesidades internas de desarrollo (aún si la pensamos desde el punto de vista de los intereses de un desarrollo capitalista nacional) .

Un tercer condicionamiento radica en que la alta concentración tecnológica y económico-financiera de las economías hegemónicas se transfiere, sin mayores mediaciones, a economías y sociedades muy distintas, provocando una estructura productiva altamente desigual, alta concentración de ingresos, subutilización de la capacidad instalada, explotación intensiva de los mercados existentes concentrados en las grandes ciudades, etcétera.

b] La acumulación del capital, en tales circunstancias, asume características muy propias. En primer lugar, se caracteriza por una profunda diferencia entre los niveles salariales internos, dados en condiciones de un mercado local de mano de obra a precios bajos, combinados con la utilización de una tecnología de uso intensivo de capital. El resultado, desde el punto de vista de la plusvalía relativa, es una alta tasa de explotación de la fuerza de trabajo." Esta explotación se agrava aún más por los altos precios de los productos industriales garantizados por el proteccionismo cambiario, las exenciones y ayudas dadas por el Estado nacional y la ayuda de los centros hegemónicos.

¹⁰ La relación entre centros metropolitanos y coloniales es tratada en Gunder Frank, *Development and Underdevelopment in Latin America*. Hemos criticado la noción de "satelización" de este autor en el capítulo anterior.

En segundo lugar, como la acumulación dependiente se caracteriza por la necesidad de comprar las maquinarias y materias primas industrializadas en el exterior, pasando necesariamente por la economía internacional, queda profundamente condicionada, debido al carácter desigual y combinado de las relaciones económicas internacionales capitalistas, por el dominio tecnológico y financiero de los centros imperialistas, por las realidades de la balanza de pagos, por la política económica del Estado, etcétera. El rol del Estado, sea para el crecimiento del capitalismo nacional, sea para el del capital extranjero, merecerá un análisis más amplio.

c] A partir del análisis hecho, es posible comprender también los límites que este sistema productivo impone al crecimiento del mercado interno de estos países.

Lo limita, en parte, al permitir la supervivencia de relaciones tradicionales en el campo, debido al compromiso con el sector agrario, lo que es muy grave si se toma en consideración que la nueva industrialización no ofrece perspectivas halagadoras para la mano de obra.

La estructura productiva montada por la industrialización dependiente limita el crecimiento del mercado interno por varias otras razones:

Primero, porque somete la fuerza de trabajo a relaciones altamente explotadoras, como lo vimos, imponiendo un límite a su poder adquisitivo.

Segundo, porque, al adoptar una tecnología de utilización intensiva del capital, crea relativamente muy pocos empleos en comparación con el crecimiento de la población, lo que restringe la creación de nuevas fuentes de ingreso. Las dos limitaciones señaladas afectan al crecimiento del mercado de bienes de consumo. En tercer lugar, la remesa de ganancias al exterior retira una porción del excedente económico generado en el interior. Esto se debe, en parte, al hecho de que este excedente no pudo ser utilizado internamente debido a las limitaciones del mercado interno ya señaladas. En parte, tal hecho también se explica por la dificultad que encuentra el capital para invertir en nuevas ramas, con tasas de explotación suficientemente altas para impedirle desplazarse a otras regiones. Otra explicación para la no utilización del excedente se encuentra en el desinterés por abrir nuevos sectores que vengan a competir con productos importados de los centros imperialistas. En realidad, se limita así la posible creación de una industria de base nacional que atendería

¹¹ Sobre las medidas de las formas de explotación, véase el intento de Pablo González Casanova, Sociología de la explotación.

el mercado de bienes de capital y que constituiría esta plusvalía si no fuera remitida al exterior. Por el somero análisis hecho, se puede comprender cómo los obstáculos más graves que enfrentan estas economías no vienen de un supuesto retraso causado por la no integración al capitalismo sino que por lo contrario, las más poderosas limitaciones a su pleno desarrollo provienen del modo cómo se articulan con este sistema internacional y se deben a sus propias leyes de desarrollo.

4. Algunas conclusiones: La reproducción dependiente

Para comprender el sistema de producción dependiente y las formaciones socioeconómicas que conforma, es necesario, pues, verlo como parte de un sistema de relaciones económicas mundiales basado en el control monopólico del gran capital, en la dominación de unos centros económicos y financieros sobre otros, en el monopolio de una tecnología altamente compleja, todo lo cual condiciona un desarrollo desigual y combinado a nivel internacional y nacional. Los intentos de analizar la realidad de estos países como producto de un subdesarrollo, de un retraso en asimilar modelos de producción más avanzados o de modernización, no pasan de ser oscurecimientos ideológicos disfrazados de ciencia. Se puede decir lo mismo de los intentos de analizar esta economía mundial en tanto sistema de relaciones entre factores en libre competencia, como lo hace la teoría de los costos comparados que busca justificar esta distribución desigual del sistema económico mundial y ocultar las relaciones de explotación en que se basa.¹² En realidad, sólo podemos entender lo que pasa en los referidos países cuando vemos que se desarrollan en el marco de un proceso de producción y reproducción dependientes. Este sistema se reproduce como dependiente, al reproducir un sistema productivo cuyo desarrollo está limitado por esas relaciones internacionales, sistema que desarrolla necesariamente sólo algunos sectores económicos y que está obligado a intercambiar en condiciones desiguales.¹³

El capitalista del país dependiente es obligado a competir en condiciones de desigualdad con el capital internacional en el interior de sus fronteras. Le imponen relaciones de sobreexplotación de la fuerza de trabajo para dividir el excedente económico generado por los dominadores tanto internos como externos.

¹² La teoría de los costos comparados fue sometida a una crítica sistemática en el libro de Cristian Palloix, *Problemes de la croissance en économie ouverte*

¹³ El tema del intercambio desigual lo ha analizado A. Emmanuel, *L'Echange Inégal*, lo que ha dado origen a una amplia polémica resumida y ampliada en el libro de Víctor Perlo, *La explotación entre naciones*.

Al reproducir tal sistema productivo y tales relaciones internacionales, el desarrollo del capitalismo dependiente reproduce los factores que le impiden alcanzar una situación favorable nacional e internacionalmente, y reproduce el atraso, la miseria y la marginalización social en su interior. El desarrollo que produce beneficia a sectores muy limitados y encuentra barreras inamovibles en su propio interior para continuar el crecimiento económico, desde el punto de vista del mercado interno y externo y desde el punto de vista de la acumulación progresiva de su déficit de balanza de pagos, que va generando más dependencia y más sobreexplotación.

Las medidas políticas propuestas por los desarrollistas de CEPAL, UNCTAD, BID, etcétera, no parecen permitir la destrucción de estas terribles cadenas que determinan el desarrollo dependiente. Examinaremos más adelante las alternativas de desarrollo que en tales condiciones se presentan para América Latina y los países dependientes. Todo indica que lo que les espera es un largo proceso de profundos enfrentamientos políticos y militares, de radicalización social profunda que lleve a estas sociedades a un dilema entre gobiernos de fuerza que tiendan a abrir paso al fascismo o gobiernos revolucionarios populares que tiendan a abrir paso al socialismo.

Las soluciones intermedias se han mostrado vacías y utópicas en una realidad contradictoria.

Es necesario, sin embargo, hacer primeramente algunas consideraciones sobre las formas que asume la transferencia internacional de recursos y sobre los antecedentes teóricos del concepto de dependencia.

XVII. DEPENDENCIA ECONÓMICA Y TRANSFERENCIA INTERNACIONAL DE RECURSOS

Los móviles de las conquistas en la antigüedad hasta el surgimiento del capitalismo liberal eran muy evidentes, a pesar de los disfraces ideológicos de carácter religioso, jurídico o moral que asumían. Los conquistadores volvían llenos de esclavos, de oro y plata, de objetos saqueados y los pueblos colonizados les pagaban regularmente pesados tributos. Esta forma de dominio colonial se mantuvo hasta el fin del siglo pasado y el comienzo del actual sin causar mucho escándalo. Siempre se ha encontrado la manera de aliar la vocación universalista y humanista del cristianismo y después del iluminismo con la tarea de subyugar y saquear a pueblos enteros. Además, los intelectuales, los religiosos, los moralistas, siempre podían considerar que su tarea civilizadora se separaba de las actividades mezquinas y explotadoras de los negociantes y traficantes que la manchaban con su codicia.

En el capitalismo moderno, la acción expropiatoria se ha hecho más refinada, indirecta y oculta. Los intelectuales, artistas, religiosos y moralistas pueden hasta trabajar directamente para los agentes de la expropiación sin sentirse partícipes de ninguna actividad degradante.

El saqueo directo de los pueblos se oculta bajo un sutil mecanismo de precios y de explotación de riquezas naturales en condiciones excepcionales; el cobro de tributos se esconde bajo una sofisticada prestación de servicios inexistentes; el comercio de esclavos se sumerge bajo un complejo sistema de explotación de la mano de obra en su propio local de trabajo; la dominación política directa se ha ocultado bajo un manto diáfano de deudas, de dependencia de la tecnología, de abastecimiento de productos básicos y productos culturales.

El objeto de este capítulo es analizar este complejo y bien ocultado sistema de explotación, drenaje de recursos y subyugación de unos pueblos por otros.

1. Los precios internacionales: Mecanismos de expropiación

El sistema de precios se sitúa en el área de la circulación de la riqueza. A través de la venta de los productos se realiza una plusvalía que se creó en el proceso productivo. En el intercambio internacional no se produce por lo tanto un proceso de explotación de la fuerza de trabajo. Pero sí se produce una expropiación por parte de un propietario privado de parte del resultado del trabajo apoderado por otro propietario. Para que esta

apropiación se dé es necesario que este intercambio no se haga según el valor real de los productos. Es decir, supone condiciones especiales de mercado monopólico. Muchas teorías han intentado explicar la desfavorable relación de precios que existe entre los productos básicos vendidos por los países desarrollados y los productos industriales por ellos comprados como resultado de las circunstancias del mercado (inelasticidad del consumo de productos básicos, según la ley de Engels) o por los bajos salarios de los trabajadores de los países coloniales. Ambas teorías son falsas, pues el valor de los productos no se forma en el mercado ni tampoco los salarios son condicionantes del valor.¹

La verdadera causa del intercambio desigual y de la pérdida de los términos de intercambio para los países dependientes debe ser encontrada en el carácter monopólico del mercado mundial. Los mecanismos según los cuales éste opera son:

a] Los grupos monopólicos localizados en los centros del capitalismo controlan el transporte de los productos y su comercialización, al controlar los mercados compradores. b] Los grupos monopólicos centrales, contando con el auxilio de sus Estados imperiales y con su vasta capacidad de operación internacional, diversifican los centros productores para debilitar su control de la oferta. En algunos casos recurrieron y aún recurren a la "balkanización" de las regiones productoras, separándolas en pequeños Estados nacionales, llevándolas al conflicto militar, estimulando sus diferencias económicas y culturales, favoreciendo su incomunicación y su provincialismo. En fin, recurren al desarrollo de productos alternativos, principalmente los sintéticos.

c] Cuando fallan estas formas indirectas de debilitar los centros productores, asumen el control directo de la producción, recurren a la intervención militar, al chantaje jurídico, a la conspiración, etcétera, contando para ello con el apoyo de sus fuertes Estados imperiales.

La reacción posible de los países productores para mantener sus precios es sólo una: su unión política, militar y económica. Ésta se viene fortaleciendo en los últimos años a través de 5 mecanismos:

a] La formación de un bloque del llamado tercer mundo en las Naciones Unidas y otros bloques de carácter regional, como la Organización de la Unidad Africana, la Liga Árabe y las débiles articulaciones de América Latina a partir del acuerdo de Viña del Mar y posteriormente de1 proyecto del SELA. El apoyo de los países socialistas a estos acuerdos regionales les da fuerza y capacidad de negociación. Asimismo, la crisis del capitalismo, particularmente en su centro hegemónico, debilita su capacidad de respuesta a estas presiones.

¹ Habría muchas otras razones para contestar tales "teorías". La ley de Engels es, por ejemplo, un disparate en un mundo de hambruna como el que vivimos y las diferencias salariales son más bien un producto del intercambio desigual que una causa del mismo.

- b] La formación de cárteles de países productores, que a partir de la pionera OPEP se ha generalizado a otros productos con menores resultados.
- c] El control nacional de fuentes productoras, de transporte y comercialización de los productos traducidos en su nacionalización drástica y masiva.
- d] Los mecanismos jurídicos, ideológicos y morales de defensa y justificación del derecho de los pueblos a disponer de sus riquezas y a defender su comercialización expresados en gran medida en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados aprobada con ciertas atenuaciones en la Asamblea de las Naciones Unidas.
- e] La industrialización de los productos básicos y agrícolas, que permite mayor poder de negociación (pues los productos acabados son menos presionables por los grupos compradores), además de aumentar la parte del valor del producto final producida en el país dependiente y por lo tanto la ocupación de la mano de obra local.

La reacción del imperialismo en contra de tales mecanismos se ha expresado en declaraciones en contra de la "dictadura de la mayoría" en las Naciones Unidas, en las tentativas de formar una coordinación de los consumidores de petróleo. En la amenaza de invasión norteamericana en Medio Oriente, en las presiones en contra de las nacionalizaciones de empresas expresadas en la enmienda Hinkeloop y, en fin, en las acciones reconocidas y *legitimadas* de la CIA. El rechazo a lo que el Times consideró la "así llamada" Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados muestra que el imperialismo no está dispuesto a aceptar un comercio mundial en el cual los países productores de materias primas formen un aparato propio de defensa de sus productos. Asimismo, los proyectos ya insinuados de formar aparatos internacionales reguladores de stocks de materias primas y productos agrícolas muestran que hay planes de una intervención más masiva de los Estados imperialistas en el comercio mundial. Esta intervención está siendo propuesta a manera de garantizar los intereses de los grupos económicos dominantes.

En cuanto a la exportación de productos industrializados, sabemos las limitaciones cambiarias drásticas que se les impone en los principales países compradores, principalmente en Estados Unidos. En algunos casos, Estados Unidos impone cuotas límites de compra de productos como los textiles." Solo unos cuantos "teóricos" continúan afirmando la existencia de un libre intercambio internacional que una fuerte intervención estatal en el comercio internacional eliminó desde fines del siglo XIX.

² Las restricciones cambiarias a la importación de materias primas industrializadas y bienes manufacturados en Estados Unidos son por demás conocidas. Es reveladora de la profundidad de la crisis actual del imperialismo y de la importancia de una nueva división internacional del trabajo la reacción que provocó la Ley de Comercio Exterior votada por el congreso a principios de 1974.

Todo esto nos muestra que la cuestión de los términos de intercambio y del comercio desigual es esencialmente un problema de poder económico. Los mecanismos de oferta y demanda, los mecanismos de costo de producción en que entran los salarios, las limitaciones al aumento del consumo de productos primarios y agrícolas, a pesar de contar significativamente en el comercio de estos productos, son fenómenos secundarios.

2. Los servicios: Otro mecanismo de expropiación

El otro mecanismo por el cual se transfieren enormes cantidades de recursos producidos en los países dependientes a los dominantes son los pagos de servicios. Éstos son básicamente los fletes, los seguros, los servicios técnicos y el pago de patentes. La cancelación de tales servicios parece ser algo "justo" y parte necesaria del moderno intercambio entre los pueblos. Pero de hecho no es así. Están supervalorados y en muchos casos o no existen o son simples resultados de un monopolio de marcas y patentes que se asemeja a una forma moderna de la renta de la tierra, o sea, de un derecho puramente jurídico a expropiar con una renta a los verdaderos agentes de la producción, es decir, una transferencia de excedentes generales en la producción a los ociosos que especulan con la propiedad monopólica del conocimiento humano.

a] Los fletes y seguros

La balanza comercial de nuestros países se presenta en general favorable cuando se trata de intercambio de productos por productos (FOB), pero se muestra enseguida deficitaria cuando se incluyen los fletes y seguros que se pagan por transportar estas mercancías (CIF). Estos fletes y seguros son fuertemente monopolizados por algunos grandes grupos de empresas transportadoras y aseguradoras. La única forma de romper este monopolio que extrae millones de dólares anuales de los países dependientes es la formación de flotas mercantes nacionales. Sin embargo, las represalias, castigos, sabotajes, restricciones gansteriles y presiones gubernamentales al uso de ciertos puertos forman un importante desestimulo a la formación de estas flotas mercantes nacionales que suponen grandes inversiones. Los gobiernos de los países dependientes prefieren invertir en portaviones ya militarmente superados, para lo cual cuentan con ayuda financiera y estímulos. Asistimos hace poco tiempo a una importante confrontación en Venezuela, cuyo proyecto de nacionalización del petróleo incluía, según las recomendaciones de la comisión creada ad hoc, una pretensión de control de su transporte y comercialización. El proyecto original apoyado por la izquierda fue modificado por el gobierno y aprobado con una nueva redacción que permitía la formación de empresas mixtas en los sectores de

transporte y comercialización del petróleo. El paso que dio Chile en el campo de la comercialización del cobre bajo la Unidad Popular fue fuente de fuertes y definitivos conflictos, mucho más que la nacionalización de las minas. Los militares usurpadores en el poder han pagado millones de dólares del hambriento pueblo chileno a las empresas mineras, pero mantuvieron la propiedad de los yacimientos. Lo que sí han entregado a esas compañías son los dólares de la comercialización de los productos.

b] La llamada “asistencia técnica” y el know-how

La utilización de ciertas máquinas, procesos y patentes trae consigo un sobrecargo que se expresa en un contrato de “asistencia técnica”. Estos extorsivos contratos son formas directas de expropiación de recursos de los países dependientes. Corresponden en general al que se puede llamar secreto tecnológico o industrial. Puede tratarse del diseño de una máquina o de un mecanismo que se mantiene oculto y cuyo derecho de uso se reserva a ciertas firmas especiales; puede tratarse de una técnica determinada, un conocimiento cualquiera cuya ocultación asegura a sus propietarios una renta determinada. Como en muchos casos se trata de firmas fantasmas pertenecientes a los ejecutivos o financieros de la empresa que utiliza una determinada técnica, son servicios pagados a precios sobrevalorados. Además, su ocultación es un importante seguro en contra de la utilización de máquinas y procesos por empresas nacionales y estatales que no aceptan las condiciones del gran capital (caso de la minería del cobre y otras empresas nacionalizadas por la Unidad Popular en Chile). No son pocos los casos en que las empresas poseedoras de un determinado know-how atribúan un valor de capital a este conocimiento, contabilizándolo como patrimonio de la asociación corporativa que realizan con otros accionistas privados o públicos. En situaciones democráticas avanzadas como la que se vivió en Chile en 1970-73, los propios trabajadores han logrado sustituir buena parte de esta falsa “asistencia técnica” con su gran conocimiento de las máquinas y con su actividad creadora. Los ingenieros nacionales también han logrado y pueden lograr sustituir en buena medida estas asistencias, si se cambian las especificaciones técnicas de las máquinas y se las ajustan a los conocimientos locales. Es indiscutible sin embargo que gran parte del conocimiento técnico de nuestros ingenieros viene ya sistematizando por manuales de las empresas transnacionales, formando un conocimiento, una aspiración y un tipo de comportamiento completamente condicionados por estos patrones técnicos considerados “universales”. El desarrollo de la ciencia y la ingeniería autóctonas, el estímulo a la capacidad creadora de los trabajadores y su expresión democrática son los únicos caminos capaces de superar estas enormes transferencias de los recursos nacionales a los centros dominantes. También la ayuda de los científicos, intelectuales y organizaciones de trabajadores de los países desarrollados y socialistas puede ser un factor coadyuvante del rompimiento de este proceso expropiativo.

c] Las marcas y patentes

Pero no es solamente el know-how el que se vende a precios expropiatorios. También cuesta (y mucho) el simple derecho a usar una cierta marca o un cierto producto cuya publicidad le asegura de partida el control del mercado. En este caso, se cobra un royalty o regalía como porcentaje de cada producto realizado. Un sistema jurídico internacional, sancionando por el GATT, garantiza este monopolio, este derecho espurio a cobrar lo que se requiere por un mero nombre que se registra, o por una imagen publicitaria.

La lucha en contra de este "derecho", la simple copia de los productos existentes sin pago de regalías, la apropiación colectiva gratuita y libre por los pueblos subdesarrollados del conocimiento universal, es un camino que han seguido vanos países con resultados evidentemente favorables. La apertura del mercado interno a la competencia de las corporaciones transnacionales, con su poder publicitario, de financiamiento y de corrupción, impide sin embargo que sea posible eximirse de pagar estas cuantiosas "rentas" de la propiedad del conocimiento y de la imaginación, sin producir un rompimiento más amplio con el imperialismo.

Otra vez se hace evidente el carácter político de estos procesos internacionales de expropiación. Sólo la acción conjunta de los países subdesarrollados con el decidido apoyo de los países socialistas podrá permitir la abolición o moderación de este "derecho" de propiedad intelectual que no recompensa a los verdaderos creadores sino a las empresas que registran esos conocimientos y los utilizan monopólicamente.

3. La exportación de capitales. La explotación directa de la fuerza de trabajo internacional

Todas las formas anteriores de transferencia internacional de recursos están ligadas al fenómeno de la circulación. Tanto los mecanismos de precios monopólicos, como los del cobro exagerado de servicios muchas veces inexistente, son formas de expropiar la riqueza ajena. Todo este proceso depende, por tanto, de otro que es el fundamental, la fuente de toda riqueza: la producción. La verdadera explotación sólo se puede dar por lo tanto en el proceso productivo. Sólo se puede explotar la fuerza de trabajo: los músculos, cerebros, nervios del trabajador.

El derecho a explotar universalmente la mano de obra depende de la libre circulación de los capitales. El monopolio, la concentración violenta de la riqueza que promueve y crea, sólo puede alcanzar su plenitud si tiene la posibilidad de explotar directamente toda la mano de obra disponible en escala internacional. Es por lo tanto la exportación de capitales desde los centros imperialistas hacia el exterior lo que constituye la

esencia del imperialismo moderno. Desde fines del siglo pasado se logró constituir un mercado internacional de capitales que entregó a la mayor parte de los trabajadores del mundo a la explotación del capital internacional.

El movimiento internacional de capitales se hace según las tasas de ganancia que se forman localmente. Para determinarlas influyen muchos factores, como la proximidad de las fuentes de materias primas, los costos de transportes, la existencia y el precio de una infraestructura energética, las fuentes de financiamiento y su costo y, sobre todo, el precio de la mano de obra. Pero hay una importante contradicción en este proceso: los países donde la mano de obra es más barata tienen en consecuencia un escaso mercado interno. Por esta razón, el capital busca en general estos países como fuente de producción de productos exportables, como lo fueron las materias primas y los productos agrícolas. Con el tiempo y el desarrollo del mercado mundial, el capital ha logrado abrir nuevos campos de inversión destinados al mercado nacional de los países que lograron un cierto grado de industrialización, o al mercado internacional ampliando el número y el tipo de los productos exportables hacia los centros de consumo más importantes. El proceso de inversión extranjera se apoya por lo tanto en un amplio desarrollo de la acción del capitalismo de Estado, sea en los países dominantes, sea en los países dependientes. Es el Estado el que se encarga de crear la infraestructura energética, de transportes, comunicación e incluso de financiamiento para que estos capitales se renueven ampliamente con los menores costos posibles. La inversión extranjera no sólo permite controlar directamente los recursos naturales de los países en que invierte, sino que permite apropiarse directamente de la plusvalía producida por sus trabajadores. Asimismo, la formación de un aparato bancario y de inversiones permite centralizar y apropiarse del ahorro local. La vinculación y control de los Estados locales permite utilizar su poder de captación de recursos a través de los impuestos y ponerlo al servicio de sus intereses.

El capital internacional, operando a través de sus unidades empresariales las corporaciones transnacionales gana así un poder cada vez más amplio de explotación y expropiación de las fuerzas productivas de la humanidad. Si hasta fines del siglo XIX no había rincón que el capital no penetrase comercialmente, en nuestro tiempo casi no hay trabajador que no se pueda explotar directamente, ni tampoco propietario cuyos recursos no se puedan centralizar. Las ganancias enormes producidas en las condiciones favorables de los países dependientes (mano de obra barata, financiamiento barato, ayuda estatal del país imperialista y del dependiente, absorción de capitales locales, agregándose a todo esto las ventajas comerciales y de servicios ya señaladas) no se reinvierten allí, pues es evidente que estructuras socioeconómicas sometidas a tal grado de expropiación no tienen mucha oportunidad de reinversión. Se forman gigantescos excedentes financieros que son empleados en la formación de un vasto sistema de servicios parasitarios en los países imperialistas y que alcanzan a absorber a las minorías privilegiadas de los países dependientes.

Los mecanismos por los cuales se remiten estas ganancias a los centros parasitarios son múltiples: ya sea la remesa directa de las ganancias percibidas (dejando una pequeñísima parte para la reinversión local), ya sea a través de falsas "re inversiones" que son enormemente infladas por recursos contables, ya sea a través del sobreprecio de las mercancías compradas a las matrices (maquinarias para instalar las empresas en los países subdesarrollados, materias primas y partes utilizadas como insumo casi siempre de ensamblaje final de productos). Esto sin hablar de mecanismos como los servicios técnicos, los royalties y regalías, que son también formas disfrazadas de envío de ganancias. La captación directa de recursos financieros locales a bajo precio, bien por la ayuda estatal directa, bien por el dominio del mercado financiero local, puede servir también para envíos de intereses, agios de la especulación, etcétera.

Todos estos mecanismos funcionan básicamente en una dirección: la explotación directa de los recursos naturales y humanos de los países dependientes, la expropiación de los excedentes apropiados por las burguesías locales, la captación de los recursos ahorrados por todos los sectores de recursos medios hacia arriba. Este monstruoso proceso de succión internacional de recursos se expresa directamente en la negativa balanza de pagos de los países dependientes, sin contar que los mantiene subyugados a una estructura socioeconómica interna altamente explotadora que se refleja en las violentas distorsiones de distribución del ingreso, que condiciona su desarrollo económico, tecnológico y cultural a formas siempre secundarias, limitadas y pobres.

No es imposible entender la relación directa que hay entre este sistema de relaciones internacionales e internas de cada país, la constante rebelión de los pueblos dependientes y el constante recurso de la dictadura, la violencia y la tortura como formas fundamentales de conservación del sistema.

4. Los mecanismos acumulativos de la dependencia: La deuda externa y la "ayuda" internacional

Todos los mecanismos que hemos descrito se reflejan en una balanza de pagos desequilibrada marcada por un enorme déficit:

1. Bajos precios de exportación, altos precios de los productos importados, comercio desigual, tendencia a un déficit o por lo menos a un superávit pequeño en el intercambio de bienes o comercial, tendencia a que se anulen las ventajas de los precios de materias primas logrados en coyunturas específicas, tendencia por lo tanto a una permanente situación negativa.

2. Pagos de fletes y seguros por los productos importados: más déficit. Resultado: insuficiencia de recursos para importar máquinas y materias primas para el desarrollo industrial. Recurso: apelar al capital extranjero.
3. Cuenta de capitales: entradas de capital en gran parte falsas (puramente contables), enormes pagos como remesa de ganancias, recompensa de servicios técnicos y royalties - nuevo déficit aún mayor. Resultado: alguien tiene que financiar estos déficits. Se podrían disminuir las importaciones drásticamente (estos déficits varían entre cerca de un tercio y la mitad del valor de las exportaciones). Esto tendría efectos dramáticos en el comercio exterior y en el de las empresas exportadoras e importadoras, en el consumo de sectores de altos y medios ingresos y eventualmente populares, en el funcionamiento de las empresas existentes que dependen de insumos importados y de las nuevas inversiones. Se podría también suprimir el origen del déficit cortando las remesas excesivas de ganancia, aumentando los precios de los productos exportados, pagando menos por los importados, pero esto tendría consecuencias políticas revolucionarias. Para evitar tales medidas la CIA ha gastado millones en Guatemala, Brasil, Indonesia, Chile, Bolivia, etcétera.
4. De ahí viene la "solución": el Estado de los países imperialistas (los contribuyentes de estos Estados por lo tanto) financia bajo la forma de "ayuda externa", "préstamos internacionales", etcétera, este comercio desigual, con lo que permite saldar estos tremendos déficits. Sólo así puede existir este comercio mundial tan profundamente explotador y desigual. La llamada "ayuda" internacional se reduce a lo siguiente:
 - a] Préstamos a empresas norteamericanas o de otro país donador para que puedan exportar sus productos;
 - b] financiamiento a estas mismas empresas para que conviertan estos productos exportados en parte del capital que invierten en otros países;
 - c] suplementación a los Estados deudores para que paguen sus deudas con estas empresas o bancos particulares.

Es una violenta manifestación en escala internacional del capitalismo monopolista de Estado, la succión masiva de los recursos estatales por los grupos monopólicos. *Resultado:* Como no desaparecen las razones del déficit, los países receptores de la ayuda no la pueden pagar. Por esta "ayuda" se cobran elevados intereses y el servicio de la deuda internacional es creciente. Se agrega por lo tanto al déficit corriente de la balanza comercial, de servicios y de capitales el pago del servicio de la deuda externa. Aumenta así drástica y progresivamente el déficit de la balanza de pagos de estos países; aumenta la necesidad de nuevos préstamos; en consecuencia aumenta el servicio de la deuda (que llega a representar más de 1/4 a 1/2 del valor de las exportaciones), y así sucesivamente. Todo esto en tasas astronómicas muy superiores a cualquier tasa de crecimiento interno que pudiera lejanamente compensar tal situación. *Conclusión:* El comercio mundial basado en la expropiación por medio de precios y servicios monopólicos de los países productores de bienes

primarios favorece la entrada del capital internacional, que pasa a explotar directamente la mano de obra local sin cambiar sustancialmente las condiciones del mercado interno; también posibilita nuevas inversiones, lo que promueve una remesa gigantesca de los resultados de la explotación directa realizada. Tal remesa violenta de excedentes retirados a los trabajadores de los países dependientes hacia los centros económicos mundiales produce un déficit cambiario que sólo puede ser cubierto con un endeudamiento creciente no pagable a no ser con una violenta paralización del comercio mundial. Esta situación se hace progresivamente insostenible, acentúa las confrontaciones en escala mundial y al interior de estos países, cuya estructura interna (de clases, política y cultural) está profundamente condicionada por esta situación. Estos mecanismos de expropiación y explotación directa no sólo provocan una crisis de la economía internacional, sino que se reflejan en el seno de nuestros países a través de la superexplotación de los trabajadores, la busca de mercados vecinos para explotar, la creciente monopolización, la dictadura, la tortura, el hambre y la miseria. Todos estos fenómenos son parte de un mismo drama y son el origen de la rebelión constante de nuestros pueblos. Son origen también de buena parte de la crisis de los países colonizadores. Un mundo que tiene en la explotación del hombre por el hombre su fundamento material no puede dejar de ser un mundo de barbarie institucional y moral. Debemos tener presente esta constatación cuando analicemos posteriormente las alternativas de la situación actual.

5. Brasil: Un modelo de balance exterior negativo

El caso brasileño puede servir como un excelente paradigma de las leyes de expropiación internacional que hemos descrito. Desde 1964, la burguesía brasileña adoptó -a través de un gobierno de fuerza dirigido por militares y tecnócratas entreguistas en lo nacional, antipopulares y fascistas en lo ideológico-, con todas sus consecuencias, el cambio del desarrollo dependiente basado en el capital extranjero. Para esto ha tenido el financiamiento más abierto de bancos comerciales, gobiernos y organismos internacionales para productos industrializados como ningún otro país dependiente. El resultado es simplemente dramático: un país en bancarrota, como los datos nos lo demuestran.

a] Balanza comercial

Empecemos por la balanza comercial. Ésta ha sido siempre favorable en Brasil. Las dificultades del precio del café, principal producto exportado, han dado origen a una importante diversificación de productos exportados. Como un gran triunfo se presenta el importante aumento de la exportación de manufacturas desde 1966. Sin embargo, las necesidades de importación aumentaron en proporción superior. Es así que a partir de 1971 la

balanza comercial de Brasil empieza a presentar un déficit (363 millones de dólares) que tiende a aumentar (237 millones en 1972, 182 millones en 1973, y 3 166 millones en 1974, proyección según datos del primer semestre). El salto de las importaciones está fundamentalmente condicionado por el precio del petróleo. Estos déficits se producen sobre un aumento vertiginoso de las exportaciones (1 881 millones de dólares en 1968, 2 311 en 1969, 2 739 en 1970, 2 882 en 1971, 3 987 en 1972, 2 645 en 1973 y 3 076 en 1974, proyección en base a los datos del primer semestre). En resumen, los aumentos de la exportación fueron largamente anulados por la importación. Pero los servicios llamados no-a-factores (transportes, seguros, viajes internacionales, gastos de gobierno y diversos) aumentaron en proporción similar o superior a los aumentos de la exportación: de un saldo negativo de 284 millones de dólares, en 1968, Brasil pasa a perder 674 millones de dólares en 1972. Por otro lado, los recursos ligados a las necesidades básicas de exportación-importación revelan una situación negativa en progresión. De un déficit de 258 millones de dólares en 1968 se pasa a 911 millones en 1972 y a más de 3 000 millones en 1974. Un país en déficit a pesar de su "milagro" y de las facilidades para sus exportaciones. La situación no tiende a mejorar sino a un empeoramiento creciente. Brasil pierde recursos en su balanza comercial de manera también creciente.

b] Inversiones

¿Cómo es posible mantener esta situación deficitaria? Una primera respuesta se encuentra en el gran atractivo para la inversión internacional que ofrecía Brasil en el periodo 1969-73. Por esta razón hay una entrada de capital superior a la remesa de ganancias que produce un superávit en la cuenta de capitales. (En 1968 entraron 63 millones de dólares en inversiones y salieron 84 en ganancias; en 1972 entraban 336 y salían 161 millones de dólares.) Las cuentas de "otros capitales" y "errores y omisiones" presentan también saldos favorables. Tratase de capitales a corto plazo. En 1972 llegaron a representar una entrada de 373 millones de dólares.

¿Cuánto tiempo puede durar este "aporte" de capitales? Tanto tiempo cuanto dure el "milagro económico" que los atrae. A pesar de todo, el resultado de las balanzas comercial y financiera es negativo y crece en valor: 183 millones de dólares en 1968, 24 en 1969, 12 en 1970, 727 en 1971, 418 en 1972, cerca de 10 000 millones en 1974.

c] Préstamos y financiamientos

Para cubrir este déficit creciente y las deudas anteriores, un generoso aporte internacional se hace notar. Entraron 1 175 millones de dólares en 1968; 1 823 en 1969; 2 033 en 1970; 2 942 en 1971 y 3 162 en 1972. Sin embargo el servicio de la deuda externa aumentó en proporciones similares: Brasil pagó 628 millones de dólares en 1967; 960 millones de dólares en 1968; 1 250 en 1969; 1 476 en 1970; 1 685 en 1971, 2 305 en

1972 y 2 917 en 1973. En 1967 el servicio de la deuda externa representaba el 38% del valor de las exportaciones del país. En 1972 representó el 58% del valor de las exportaciones. En 1973 cayó al 48%, pero en 1974 y en los próximos años tiende a representar un porcentaje aún mayor.

Si vemos el monto creciente de esta deuda externa podemos comprender que el servicio de la misma se deberá elevar a cifras muy altas, superiores a la exportación global realizada por el país.

En base a estos préstamos tan superiores a los que reciben los otros países "democráticos", se crearon reservas internacionales completamente artificiales. A pesar de esto, es notorio que la deuda externa evoluciona mucho más rápidamente que estas artificiales reservas. La deuda externa brasileña subió de 3 281 millones de dólares en 1967 a 12 882 en 1973, y según los cálculos más confiables se aproximó a los 18 000 millones en 1974 y a los 23 000 en 1975.

Las reservas internacionales también crecieron de 209 millones en 1967 a 6 417 millones en 1973. Sin embargo han disminuido en 1974 y todo parece indicar que el sistema financiero internacional no puede seguir sosteniendo una situación tan artificial.

¿Qué perspectivas de solvencia tiene este país? ¡Ninguna! ¿Y cómo continúan ingresando inversiones y préstamos masivos? ¿Quién los paga? ¿Quién está dispuesto a sostener un sistema en tal evidencia de quiebra? ¿Los contribuyentes al fisco norteamericano y de los países europeos? Las inversiones en Brasil tienen tasas de ganancia muy altas, pues no sólo hay bajos salarios, sino exenciones fiscales y estímulos de todo tipo al capital extranjero. Este es pues uno de los secretos de la actual economía internacional: los Estados nacionales, imperialistas o dependientes se ocupan de financiar, bien por mecanismos de extorsión fiscal, bien por mecanismos inflacionarios (déficit presupuestario), los movimientos comerciales y financieros del gran capital internacional.

XVIII. ANTECEDENTES TEÓRICOS DEL CONCEPTO DE DEPENDENCIA

Después de haber planteado algunas bases generales para el análisis de la dependencia, y antes de analizar más en detalle los ciclos económicos y las alternativas de cambio en los países dependientes, debemos establecer con un poco más de detalle los antecedentes teóricos del concepto de dependencia.

Desde tiempos muy antiguos conocemos el fenómeno de la dominación colonial. Pero, como vimos, la explotación colonial se hacía de manera externa al sistema productivo existente, sea a través del pillaje, sea a través del cobro de un tributo. La expansión marítima que inaugura los tiempos modernos empezó a crear un tipo de colonización más interesada en la implantación de un régimen productivo determinado en las colonias. Surgía entonces el comercio mundial que, en el siglo XIX, se convertiría en un comercio regular fundado en la ley del valor.

Desde los mercantilistas, pasando por los teóricos de la economía política clásica, los economistas se ocuparon de manera significativa del fenómeno colonial. Lo mejor de este debate fue recogido por Karl Marx, quien inicia un rico campo de especulación y análisis sobre el tema. Se va conformando así una base conceptual y analítica que se va enriqueciendo en la medida en que el desarrollo de los países coloniales y la crisis general del imperialismo van creando la posibilidad y la necesidad de que los propios pensadores de los países dependientes profundicen estos conceptos, agregándoles su propia experiencia. Al mismo tiempo se convierte en un fenómeno universal la lucha de estos pueblos por apropiarse de su propio destino y por lo tanto aumenta su capacidad para reflexionar sobre sí mismos y sobre el mundo.

En el presente capítulo pretendemos revisar muy rápidamente los antecedentes teóricos del análisis de las sociedades dependientes.

1. COLONIALISMO, IMPERIALISMO Y MONOPOLIO EN *El Capital*¹

En *El Capital*, Marx no hace ningún análisis sistemático del problema colonial. Sin embargo, lo trata en forma indirecta para esclarecer ciertos aspectos del capitalismo o para ampliar su análisis del capitalismo mercantil.

¹Karl Marx, *El Capital*.

La acumulación originaria

Al tratar el problema de la acumulación originaria, Marx atribuye especial relieve al sistema colonial en la acumulación originaria de capital que ha dado base al sistema capitalista en Europa así como a las guerras comerciales de las naciones europeas que empiezan el reparto del mundo entre ellas y anuncian la etapa imperialista que Marx no alcanzó a conocer.

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros, son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial de las naciones europeas, cuyo escenario fue el planeta entero (p. 596).

Marx destaca también la sucesión histórica de España, Portugal, Holanda y Francia, de los centros de este proceso que encontraría su síntesis en el sistema colonial inglés (nosotros empezariamos por Portugal y después España). Destaca en seguida la importancia de los créditos públicos, de los sistemas tributarios, sobre todo sus efectos inflacionarios, y del sistema proteccionista como fuentes de acumulación originaria. Para Marx, éste fue un periodo de dominio del capital comercial y usurario. Muestra incluso la importancia del crédito de Venecia para la acumulación del capital en Holanda, y del crédito holandés (1701 a 1776) destinado a Inglaterra para la acumulación en este país. Le reserva un papel especial al comercio esclavista que enriqueció a Portugal, España e Inglaterra, en el siglo XVIII (el Tratado de Utrech permitió a Inglaterra la explotación del comercio de esclavos entre África y América española). Para él, el régimen esclavista en el mundo no europeo era un complemento esencial de la acumulación originaria de capital en Europa, donde la venta de los niños complementaba este proceso de trabajo forzado. Marx determinaba así la importancia de la explotación del trabajo semiservil en nuestros países en la acumulación de capital a escala mundial, comprendiendo el carácter complementario de nuestras economías. Ello lo pone en contradicción con los defensores de la tesis de la existencia de un régimen feudal en nuestros países, y muestra los intereses capitalistas que orientaban la producción en América Latina, aprovechándose de los regímenes de trabajo que las condiciones permitían.

Queda destacada también la importancia del sistema colonial para la expansión de las manufacturas que tienen allí un mercado fundamental. Pero el sistema manufacturero se encuentra bajo el dominio del capital comercial, al contrario del sistema industrial, en que el capital industrial domina a las otras formas de capital.

De ahí que, en el periodo manufacturero, el capital comercial haya desarrollado la producción manufacturera, la pesquería y el transporte marítimo, bases de la expansión colonial holandesa.

Importante papel tuvo el monopolio comercial en la consolidación de este sistema. El poder estatal ha representado un papel predominante no sólo en el establecimiento de este monopolio, sino también en los otros aspectos de la acumulación originaria (los sistemas de la deuda pública, tributaria y proteccionista).

Lo que no destaca Marx, porque no se liga a la acumulación originaria, es el papel de la producción de los países coloniales en el suministro de las especierías y otros productos esenciales para el desarrollo europeo.

Así podemos resumir el sistema colonial como:

1. Una fuente de acumulación de capital en base al comercio esclavo y a la explotación de la producción colonial.
2. Un mercado esencial para el desarrollo de la producción manufacturera (y posteriormente industrial) que, a su vez, tuvo un papel fundamental en la acumulación de capital.
3. Una fuente de productos esenciales para el desarrollo europeo y para su especialización posterior en la producción manufacturera e industrial.

El sistema colonial es, pues, un elemento esencial en el surgimiento del capitalismo. Además, constituye un sistema político internacional y fortalece al Estado como instrumento burgués.

Después de mostrar la necesidad histórica de la explotación colonial y la violencia del proceso de acumulación originaria, Marx pone al desnudo su verdadero carácter: "El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza" (p. 646).

La teoría de la colonización

Al tratar, en el último capítulo del primer volumen, la moderna teoría de la colonización, Marx hace referencia a la esencia de la situación colonial en Estados Unidos. Se trata de la lucha entre la propiedad individual, que se basa en el trabajo personal del productor, y la propiedad capitalista, fundada en la explotación del trabajo ajeno. El capitalismo, para desarrollarse: tiene que destruir la propiedad apoyada en el trabajo personal.

El problema de las colonias norteamericanas residía en la existencia de tierras colonizables por particulares.

Esto restringía la posibilidad de obligarlos a trabajar como asalariados. Además, se había desarrollado una industria artesanal entre los pequeños propietarios americanos libres. Un cronista de la época llega a afirmar que "en América, la agricultura es, con frecuencia, la ocupación accesoria del herrero, del molinero o del tendero".

Esta libertad para obtener una propiedad individual y para trabajar para sí mismos, ponía en peligro incluso los intentos de los capitalistas para traer inmigrantes, pues éstos abandonaban el trabajo asalariado y se apresuraban a formar su propiedad personal.

Este análisis nos señala un elemento esencial de la colonización: la necesidad de crear propiedad privada de toda la tierra. Ello nos revela que uno de los elementos básicos de la estructura capitalista colonial ha sido el monopolio de la tierra. Asegurar este monopolio fue el objetivo principal de las potencias colonizadoras. El análisis nos revela, al mismo tiempo, la importancia que tienen las colonias para asegurar el despojo de la mano de obra de sus propiedades y su sometimiento por la fuerza, ya que el monopolio de tierras vírgenes sólo puede ser garantizado por una coerción fuerte sobre los trabajadores de las colonias, sean colonos, sean indígenas, sean esclavos importados de África

El dominio del capital comercial

En sus consideraciones históricas sobre el capital comercial (vol. III, pp. 313 a 325), Marx ilumina ampliamente el problema de la relación entre el desarrollo del capital comercial, la creación del modo de producción capitalista y el papel de las colonias. Lo fundamental de estas consideraciones es la luz que arrojan sobre el proceso mediante el cual el capitalismo comercial subordina los modos de producción precapitalistas a los intereses del capital y a la producción de mercancías y plusvalía. El capital comercial es analizado, al mismo tiempo, como creador de las condiciones de superación del modo feudal de producción y generador de las condiciones que permiten la producción capitalista (genera la producción para el mercado mundial y nacional) y, por otro lado, como límite al desarrollo de la producción capitalista (al supeditar la producción al comercio e incentivar la producción bajo cualquier forma).

En resumen, el capital comercial no es suficiente para crear una forma de producción capitalista. Esto explica por qué el gran desarrollo del capital comercial en Roma y en la antigüedad no fue capaz de crear un régimen

de producción capitalista; sin embargo, el desarrollo del comercio, y particularmente del comercio mundial, es condición indispensable para el surgimiento de un modo de producción capitalista.

Trasladado el análisis al mundo colonial, vemos cuán erróneo es concluir una relación directa entre el dominio del capital comercial en Latinoamérica colonial y la instalación de un modo de producción capitalista. Inclusive se podría explicar en gran parte nuestro subdesarrollo por el gran predominio y desarrollo del capital comercial en la colonia, factor limitativo de la creación de un modo de producción capitalista. Esto no significa que hayan existido modos "feudales" de producción en América Latina, pues no se trataba de crear una sociedad feudal, cerrada sobre sí misma.

La producción ha nacido entre nosotros fundamentalmente como producción de mercancías. Pero como producción atrasada y sometida al capital comercial, lo cual genera regímenes de producción precapitalistas. En este sentido los textos de Marx son concluyentes:

El desarrollo independiente y predominante del capital como capital comercial, equivale a sumisión de la producción al capital y, por lo tanto, al desarrollo del capital a base de una forma social de producción ajena a él e independiente de él. El desarrollo independiente del capital comercial se halla, pues, en razón inversa al desarrollo económico general de la sociedad (p. 317).

"Los simples centros comerciales [...] presentan una analogía mucho mayor con los estados sociales del pasado que las ciudades fabriles" (pp. 316-17). Y en una nota a esta afirmación, se muestra aún más incisivo, al condenar la identificación entre el capital comercial y el capital en general como lo hacen Kiesselbach y Mommsen, quienes, en su *Historia de Roma*, hablan de capital y de dominación capitalista. "En la historia inglesa moderna, los comerciantes en sentido estricto y las ciudades comerciales se presentan también como factores políticamente reaccionarios y aliados a la aristocracia terrateniente y financiera en contra del capital industrial."

Por esto, a pesar de que reconocemos que la historia de América Latina está ligada al desarrollo del capitalismo comercial y no puede ser considerada como una sociedad feudal, podemos, sin embargo, hablar de condiciones de producción "precapitalistas" en este continente hasta el surgimiento del capital industrial en los siglos XIX y XX y, con él, del régimen asalariado de producción. El error está, no en considerarlas precapitalistas, sino feudales. Para establecer qué tipo de relaciones precapitalistas son éstas, es necesario analizar las relaciones de producción en nuestras sociedades.

El capital comercial, allí donde predomina, implanta pues por doquier un sistema de saqueo, y su desarrollo, lo mismo en los pueblos comerciales de la antigüedad que en los tiempos modernos, se halla directamente relacionado con el despojo por la violencia, la piratería marítima, el robo de esclavos y el sojuzgamiento (en las colonias); así sucedió en Cartago y en Roma, y más tarde entre los venecianos, los portugueses, los holandeses, etcétera (p. 320).

El capital financiero

Marx y Engels (en una nota al texto) han determinado también, precediendo a Hilferding y Lenin, aunque de modo esquemático, la importancia del capital financiero y del monopolio industrial, así como sus consecuencias en el exterior. En el volumen III de *El Capital*, refiriéndose al capital financiero, determinan: 1o. el carácter cada vez más centralizado y monopólico de la producción como consecuencia del desarrollo capitalista; 2o. la formación de las sociedades anónimas y de los trusts, la importancia creciente del Estado y la concentración del capital en el comercio, en los bancos y en la agricultura; 3o. la formación de una oligarquía financiera que administra el capital ajeno en su provecho; 4o. la importancia de estos factores para la inversión extranjera y para la acentuación de la colonización externa. Estudian estos elementos del capitalismo monopólico como una fase necesaria del máximo desarrollo capitalista y como fase de transición al socialismo. Muestran así el carácter contradictorio de este proceso de concentración que, junto con destruir las bases de la producción individual, aumenta el control de una minoría sobre la economía.

La doble característica inmanente al sistema de crédito: de una parte, el desarrollar los resortes de la producción capitalista, el enriquecimiento mediante la explotación del trabajo ajeno, hasta convertirlos en el más puro y gigantesco sistema de juego y especulación reduciendo cada vez más el número de los contados individuos que explotan la riqueza social, y, por otra parte, el establecer la forma de transición hacia un régimen de producción nuevo. Esta dualidad es la que da a los principales portavoces del crédito, desde Law hasta Isaac Pereire, esa agradable fisonomía mixta de estafadores y profetas.

En carta a Marx, Engels hace notar las consecuencias del dominio colonial, y de las superganancias que éste generaba, sobre la actitud política de las capas obreras mejor pagadas de Inglaterra. Al denunciar su complicidad con la explotación colonial y las consecuencias de ella en su posición reformista y chovinista en Inglaterra, Engels sentaba las bases de la teoría de la "aristocracia obrera", esencial a la concepción de Lenin de la etapa imperialista.

El imperialismo en India

Algunos planteamientos clásicos de Marx sobre el problema del capital extranjero aparecen en el artículo "Futuros resultados de la dominación británica en la India", del 22 de julio de 1853. Este artículo se refiere a la doble misión de Inglaterra en India: "una destructora y una regeneradora: la aniquilación de la vieja sociedad asiática y la colocación de los fundamentos materiales de la sociedad occidental en Asia". La tarea regeneradora que permitiría a India despertar de su letargo, originado por la supervivencia de una economía aldeana y manufacturera, se expresa en la reconstitución de la unidad política de India, la creación de un ejército nativo, la introducción de la prensa libre, de la propiedad privada de la tierra y de las ciencias europeas, la comunicación regular con Europa por el vapor y la implantación del ferrocarril.

En cuanto a este último, Marx le asigna especial relieve por su capacidad para crear las bases de una integración de las aldeas dispersas y autosuficientes y asentar las bases materiales para un desarrollo industrial. Ya sé que la industriocracia inglesa trata de cubrir la India de vías férreas con el exclusivo objeto de extraer, a un costo más reducido, el algodón y otras materias primas necesarias para sus fábricas. Pero una vez que se ha introducido la maquinaria en el sistema de locomoción de un país que posee hierro y carbón, ya no es posible impedir que ese país fabrique dichas máquinas. No se puede mantener una red de vías férreas en un país enorme sin organizar en él todos los procesos industriales necesarios para satisfacer las exigencias inmediatas y corrientes del ferrocarril, de las cuales debe surgir la aplicación de la maquinaria a otras ramas de la industria no directamente relacionadas con el transporte ferroviario.

Este desarrollo, por cierto, no alcanzaría a las grandes masas de India, llevadas a la miseria. No basta el desarrollo de las fuerzas productivas; es necesario que los pueblos se apoderen de ellas. Pero la penetración capitalista en India, por terrible que sea, establece las bases materiales para esto.

Los indios no podrán recoger los frutos de los nuevos elementos de la sociedad, que ha sembrado entre ellos la burguesía británica, mientras en la propia Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial, o mientras los propios indios no sean lo bastante fuertes como para acabar de una vez y para siempre con el yugo británico.

Marx resume así su apreciación general de los efectos de la penetración imperialista en India, misma que se puede tomar como visión de conjunto de los efectos del imperialismo:

Los devastadores efectos de la industria inglesa en la India -país de dimensiones no inferiores a las de Europa y con un territorio de 150 millones de acres- son evidentes y aterradores. Pero no podemos olvidar que no son más que

el resultado orgánico de todo el actual sistema de producción. Y esa producción descansa en el dominio supremo del capital. La centralización de éste es indispensable para la existencia del capital como poder independiente. Los efectos destructores de dicha centralización sobre los mercados del mundo no hacen más que revelar, en proporciones gigantescas, las leyes orgánicas inmanentes de la economía política vigente en la actualidad, para cualquier ciudad civilizada. El periodo burgués de la historia está llamado a crear las bases materiales de un nuevo mundo: a desarrollar, por una parte, el intercambio universal basado en la dependencia mutua del género humano y los medios para ese intercambio; y por otra parte, a desarrollar las fuerzas productivas del hombre y transformar la producción material en un dominio científico sobre las fuerzas de la naturaleza. La industria y el comercio burgués van creando esas condiciones materiales de un nuevo mundo, del mismo modo que las revoluciones geológicas crearon la superficie de la tierra.

Y sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces habrá dejado el progreso humano de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado.

2. De la II Internacional a la tradición Leninista

Después de la muerte de Marx y Engels fue mínima la contribución de la II Internacional al estudio del fenómeno colonial. Incluso, gran parte de sus miembros que formaban su ala derecha tendían a apoyar el proceso "civilizador" que la civilización moderna producía en el mundo "bárbaro". A pesar de haber aprobado mayoritariamente una condena a la dominación colonial, el VI Congreso de la II Internacional, realizado en Stuttgart en 1907, aceptó apoyar una política de reformas en el marco colonial. Asimismo, la minoría votó en contra de una moción conciliatoria. Los sectores "centristas" representados por Kautsky y los marxistas austro-húngaros, a pesar de condenar claramente la política colonial, tenían pocas esperanzas en un cambio significativo en las colonias antes de una transformación socialista en los centros dominantes. La izquierda de la internacional tampoco se dedicó especialmente al problema. Ni Rosa Luxemburgo, ni Lenin, ni Trotsky, se dedicaron especialmente al estudio del problema colonial. Vemos así que la contribución marxista al estudio del problema colonial ha sido bastante pobre hasta el desarrollo del movimiento de liberación nacional en las colonias, en gran parte bajo el impulso de la revolución rusa, sobre todo en Asia. A partir de este momento empezaron a surgir análisis más detenidos del carácter de la dominación colonial, de la estructura de clases y del carácter de la revolución en las colonias. A partir de este momento se fueron esclareciendo los

vínculos entre el análisis del capitalismo, la acumulación primitiva del capital, el problema nacional, el capital financiero y el imperialismo. Esos conceptos formaban un marco adecuado para aproximarse al problema concreto que los revolucionarios y la burguesía de los países dependientes empezaban a enfrentar:

a] *La cuestión del carácter universal del esquema de El Capital, la revolución rusa y la metodología de análisis del problema de las regiones atrasadas.*

Los revolucionarios rusos fueron los primeros en enfrentar el problema metodológico de la aplicación de los conocimientos generales producidos por Marx y Engels a partir de la experiencia del capitalismo europeo a condiciones históricas distintas. Los populistas rusos fueron no sólo los primeros traductores de *El Capital*, sino sus lectores más apasionados, además de haber elegido al doctor Carlos Marx para representarlos en la I Internacional. Las simpatías de Marx y Engels por estos revolucionarios rusos se evidenciaron en varias oportunidades, y sobre todo en la dedicación de Marx en sus

últimos años de vida al estudio del ruso y de las condiciones socioeconómicas e históricas de ese inmenso país.

Asimismo, en la polémica desatada entre los jóvenes revolucionarios y liberales rusos sobre la aplicación del esquema de *El Capital* en Rusia, Marx se pronunció claramente en favor de los populistas, aun en contra de los "marxistas ortodoxos" del periodo. En una carta dirigida a la redacción de Hojas Patrióticas en 1877, dice claramente: "Si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista." Y más adelante reafirma el carácter histórico particular de su estudio de la acumulación primitiva en Europa y el carácter general de las leyes de funcionamiento del régimen capitalista desde que se instaure como tal, protestando así en contra del intento de transformar mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos. (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio.)

Para encerrar estas observaciones magistrales sobre su método, Marx compara el destino de la desapropiación de la plebe romana y el de la desapropiación del campesino europeo para concluir:

Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí, encontraremos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultado que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica.

Hay aquí dos formulaciones muy importantes para el estudio de la situación específica de los países que no ingresaron en el capitalismo junto con Europa. Primero que no seguirían el mismo camino que ésta y no tendrían que pasar exactamente por las mismas fases, pudiendo incluso "esquivar" las vicisitudes del sistema capitalista plasmando formas históricas específicas. Segundo, hay una advertencia metodológica que obliga a estudiar cada proceso histórico en su especificidad para de ahí vincularlo a otros procesos y a las condiciones históricas particulares en que se desarrolla. De esta manera, Marx reafirma una vez más el carácter científico, histórico concreto, de su método en contra de las interpretaciones formalistas y dogmáticas del mismo.

No es nuestro objetivo resumir aquí las discusiones que se establecieron en Rusia sobre el paso "inevitable" por el capitalismo, ni tampoco los complejos problemas nacidos de la introducción del capitalismo en Rusia sin lograr romper completamente el feudalismo y el régimen monárquico, ni mucho menos las graves cuestiones nacidas de la destrucción de las sobrevivencias precapitalistas por los obreros y campesinos a través del Estado soviético. Es innegable, sin embargo, que el profundo debate desarrollado en Rusia sobre estos problemas creó instrumentales teóricos para enfrentarse a la problemática de otros países también atrasados, enfrentados a otros fenómenos específicos como la dominación colonial directa o indirecta. Sea en la caracterización de su especificidad histórica y su estructura de clases, sea en la definición del carácter de su revolución y las posibles formas de su desarrollo histórico, la riqueza de la experiencia histórica y del debate científico y doctrinario ruso tuvo un gran papel. En lo fundamental, la visión leninista respecto de la debilidad de la burguesía y del papel hegemónico del proletariado y del campesinado en la realización de la revolución burguesa fueron marcos muy importantes para el estudio del carácter de la revolución en los países coloniales. Y se resumieron en su obra sobre las Dos tácticas de la socialdemocracia rusa. Asimismo el estudio de Lenin en El desarrollo del capitalismo en Rusia sobre la destrucción de las comunidades rurales en Rusia y el surgimiento de nuevas formas de producción capitalistas no sólo revelaba claramente los procesos por los cuales se rompen las relaciones precapitalistas en un país atrasado y se introducen nuevas formas de producción capitalistas, sino que entregaba también una excelente guía metodológica para el estudio de la especificidad de los procesos sociales concretos en países atrasados.

b] *El imperialismo como nueva fase del capitalismo*

Pero la contribución de Lenin al estudio del fenómeno colonial y periférico se hizo mucho más patente con su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En este libro Lenin demostró que el desarrollo del monopolio y del capital financiero, con sus corolarios militaristas (guerra mundial y colonialismo), correspondían a una nueva etapa de la formación social capitalista. Lenin estableció también las leyes generales que regían esta etapa: el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista internacional y nacionalmente, el parasitismo y la descomposición del sistema, el papel determinante de la exportación de capital, la importancia de la lucha por mercados y fuentes de materia prima, y la forma específica que asumía la competencia entre los trusts en la etapa monopólica. Al establecer esta definición del imperialismo Lenin no sólo pudo plantear la posibilidad del paso al socialismo en Rusia, sino también el papel cada vez más relevante de la revolución colonial.

Después de la victoria de la revolución rusa de octubre de 1917, se establecieron condiciones absolutamente nuevas para la lucha de clases en los países coloniales que Lenin pudo destacar en varias oportunidades. En contacto con los líderes revolucionarios de India y China, Lenin y los demás dirigentes de la III Internacional empezaron a preocuparse directamente (si bien que de manera muy incidental) del análisis de las características de otros países. Posteriormente la III Internacional se ocupó mucho más directamente de estos problemas en la medida en que fracasaba la revolución en Europa y se desarrollaba en Oriente, particularmente en China. No nos cabe resumir aquí los varios pasos que se han dado en este sentido,² pero podríamos quizás sintetizar de manera muy general los puntos comunes que se fueron cristalizando en función del desarrollo de la experiencia china y de otros países asiáticos (Turquía, Persia) y, en parte, de América Latina. En primer lugar, la III Internacional definió el carácter general de la revolución en curso en estos países como democrático-burguesa, pero buscó designar su carácter específico a partir de la necesidad de lucha nacional contra la dominación imperialista. En este sentido, logró diferenciar entre los países donde se había logrado desarrollar una industria mínima y por lo tanto un proletariado industrial y una burguesía; aquellos de un pequeño desarrollo industrial pero donde había antes de la conquista una población agrícola y un comercio desarrollado y donde existía una intelectualidad poco amplia pero suficiente para constituir el liderazgo de un movimiento revolucionario; y, en fin, los países más atrasados aún, sin industria y sin concentraciones poblacionales.

² Hay un excelente resumen en Rudolf Schlesinger, *La Internacional Comunista y el problema colonial*.

Es muy poco lo que se puede sacar de esta tipología para establecer los problemas fundamentales del análisis del atraso y de la dependencia. En realidad fueron los autores nativos de estos países los que se dedicaron más profundamente a comprender su sociedad. Entre todos ellos Mao Tse-tung ocupó un lugar privilegiado al reflejar en su obra el profundo proceso de transformación social chino y los esfuerzos de reflexión que éste provocó en el movimiento revolucionario mundial, desde los informes de M. N. Roy y las discusiones de la Internacional Comunista hasta los debates dentro del liderazgo chino. Mao contribuyó decisivamente a la teoría del subdesarrollo y la dependencia:³

- 1] Al establecer la existencia de una burguesía compradora aliada al imperialismo y a la clase terrateniente, “verdaderos apéndices de la burguesía internacional” identificados junto con el imperialismo como enemigos principales de la revolución china.
- 2] Al precisar la inevitable quiebra de la burguesía media y nacional entre un ala proimperialista y un ala que “se inclinará hacia la izquierda”, rechazando así la posibilidad de un desarrollo nacional bajo el liderazgo de la burguesía nacional. Para estas clases no hay posibilidad alguna de permanecer “independientes”. Por eso, la idea concebida por la burguesía media china de una revolución “independiente” en la que esa clase desempeñaría el papel principal no es más que una ilusión.
- 3] Al señalar tres grandes corrientes en el interior de la pequeña burguesía bajo fuerte influencia del proceso revolucionario.
- 4] Al destacar la existencia de un semiproletariado dentro del cual incluye un sector de los campesinos semiproletarios, los campesinos pobres, los pequeños artesanos, los dependientes del comercio, los vendedores ambulantes, toda esa inmensa gama de subempleo que tan terriblemente caracteriza a nuestras sociedades.
- 5] Al resaltar las características revolucionarias de un proletariado industrial nuevo y relativamente pequeño pero muy concentrado y combativo. Asimismo destacó la importancia del proletariado rural que se suma a los campesinos pobres como principal aliado del proletariado industrial.
- 6] Al no dejar de destacar el papel del lumpenproletariado y su ambigüedad: “Capaz de luchar con gran coraje, pero inclinado a las acciones destructoras, puede transformarse en una fuerza revolucionaria si se le conduce de manera apropiada.”
- 7] Al analizar, además, en términos muy concretos y dialécticos, la estructura de clases china, las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución y los sectores intermedios, logró también definir con mucha precisión

³ Las citas sobre la estructura de clases china son sacadas del artículo de 1926: “Análisis de las clases de la sociedad china”, *Obras escogidas*, t. I.

el carácter de la revolución y del régimen político y socioeconómico que debían implantar en China las fuerzas revolucionarias:

La revolución china en su primera etapa (subdividida en múltiples fases) es, por su carácter social, una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, y no es todavía una revolución socialista proletaria; sin embargo, hace ya mucho tiempo que forma parte de la revolución mundial socialista proletaria, y, más aún, constituye actualmente una parte muy importante de ella y es una gran aliada suya. La primera etapa o primer paso de esta revolución, de ningún modo es ni puede ser el establecimiento de una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía china, sino el establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigidas por el proletariado; con ello culminará la primera etapa. Entonces, será el momento de llevar la revolución a su segunda etapa: el establecimiento en China de una sociedad socialista.⁴

La tesis de Mao, que él buscaba apoyar en textos de Stalin, sobre el nuevo carácter de las revoluciones democrático-burguesas en la etapa de la revolución proletaria mundial después de la revolución rusa de 1917, se mostró muy correcta en China e inspiró gran parte de la elaboración teórica marxista entre los años 1946 y 1954. Una historia intelectual y política del concepto de dependencia tendría que incorporar los estudios de otros marxistas desde 1917 a nuestros días.

Pero hay una contribución que marcó época en el desarrollo del análisis marxista del atraso, el subdesarrollo y la dependencia. Fue la de Paul Baran.⁵ Fue fruto de una etapa histórica distinta. La consolidación de la independencia de India en los marcos de un antimperialismo cada vez más moderado y de un desarrollo de relaciones de producción capitalista en los marcos del capital internacional mostraba que la revolución de liberación colonial podía dar origen a nuevas formas de dependencia y vínculos con el capital internacional y el imperialismo. Baran conoció también el fracaso de la avanzadísima experiencia de la revolución democrática boliviana y del menos profundo pero no menos dramático caso guatemalteco. Asimismo Baran estudió en detalle la nueva etapa del imperialismo internacional bajo la hegemonía norteamericana y el avance del monopolio internacional.

⁴ “*Sobre la nueva democracia*”, enero de 1940, Obras escogidas, t.II, p. 361.

⁵ Paul Baran, *Economía política del crecimiento*. La edición norteamericana original por *Monthly Review* es de 1957.

Al analizar estas situaciones de dependencia a la luz de "las trascendentales realizaciones y enseñanzas de la construcción socialista en la República Popular China", se haría patente para los revolucionarios la incapacidad del capitalismo de resolver los problemas del atraso y de la miseria. Éstos eran pues los problemas que habría de enfrentar Paul Baran al sintetizar un gran conjunto de trabajos que buscaban resolver los mismos problemas:

- 1] Era evidente que el socialismo era el único camino de superación del subdesarrollo.
- 2] Por otro lado, el monopolio imperialista había logrado ligarse a las oligarquías locales de forma poderosa, combinándose con el atraso y la pobreza de una manera nueva que habría que analizar.
- 3] Esta ofensiva imperialista se aliaba en el plano intelectual con un fuerte esfuerzo por investigar el desarrollo económico y social para abrir nuevos caminos para la inversión en el mundo colonial sin romper revolucionariamente con el status quo. Era necesario oponer a estos intentos una verdadera explicación del atraso y del subdesarrollo como producto de la dominación imperialista en alianza con los sectores reaccionarios locales.
- 4] Había que señalar los límites de la independencia política en estas nuevas condiciones del monopolio internacional, que "con frecuencia precipita un simple cambio de sus amos occidentales, apoderándose la potencia imperialista más joven, con más recursos y más emprendedora, de los controles que se escaparon de las manos de los viejos y ahora debilitados países imperialistas".
- 5] Se trataba en fin de demostrar que el crecimiento económico capitalista implicaba un gran desperdicio y la subutilización de recursos, la formación de un enorme sector terciario, el subempleo y la no destrucción, en ritmo suficientemente rápido, de los sectores atrasados de la economía.
- 6] Políticamente se demostraba la incapacidad de las llamadas burguesías nacionales para romper el subdesarrollo y conducir un proceso de liberación nacional. El socialismo aparecía cada vez más claramente como la única salida revolucionaria para los subdesarrollados. De esta manera, la obra de Baran reflejaba de cierta forma el resultado de un proceso ya anunciado en los artículos de Mao Tse-tung, en los debates de la III Internacional y en las experiencias revolucionarias de la posguerra y del proceso de descolonización. La revolución cubana vendría a confirmar definitivamente estas postulaciones al romper sus límites democráticos y antiimperialistas y encontrar en el socialismo el único camino para sostener sus ideales revolucionarios. Se empieza a formular una nueva problemática teórica y práctica. En este momento, bajo la influencia del jruschovismo, los partidos comunistas latinoamericanos defendían la alianza de clases con las burguesías nacionales en un frente nacionalista y democrático. Se producía así un reforzamiento del pensamiento nacionalista, desde los sectores obrero y pequeñoburgués representados en estos partidos, que venía a reforzar el movimiento populista y las tesis del nacionalismo revolucionario profundamente golpeado por

la radicalización producida por la revolución cubana. Se producía así un nuevo marco para el debate teórico que se intensificó en todo el continente. Correspondió a un discípulo de Baran, Andre Gunder Frank, recoger este debate bajo un fuerte partidismo antijruschovista y prorevolución cubana en su interpretación más sectaria. Vale la pena pues tomarlo como ejemplo de una posición muy difundida. Andre Gunder Frank ha ejercido una profunda tarea crítica en Latinoamérica. La publicación de su libro sobre el subdesarrollo en Brasil y Chile fue un importante aporte para la comprensión y, sobre todo, para la redefinición de nuestra realidad. Sin embargo, la tarea crítica de Gunder Frank no fue acompañada de una feliz proposición teórica. Al comprender la importancia de este libro para las ciencias sociales en nuestros países, sentimos la necesidad de incluirlo entre los antecedentes teóricos que examinamos.

El libro reúne un conjunto de ensayos sobre capitalismo y subdesarrollo en América Latina: el primero, sobre desarrollo del subdesarrollo en Chile; el segundo, sobre el problema indígena en Latinoamérica; el tercero, sobre desarrollo del subdesarrollo en Brasil; y el cuarto, sobre el capitalismo y el mito del feudalismo en la agricultura brasileña.⁶

a] *La teoría del capitalismo colonial*

El objetivo central del libro es probar "que es el capitalismo, tanto nacional como internacional, lo que ha producido el subdesarrollo en el presente en Latinoamérica" (p. 7). Según Gunder Frank, el subdesarrollo es consecuencia de las contradicciones del propio capitalismo. Estas contradicciones son la expropiación del excedente de muchos y su apropiación por pocos, la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y satélites periféricos y la continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a través de la historia de su expansión y transformación, debido a la persistencia o recreación de estas contradicciones en todas partes y en todos los tiempos. Estas relaciones generaron el subdesarrollo en los satélites periféricos, cuyo excedente económico es expropiado, generándose así el desarrollo en la metrópoli. De lo cual se extrae la conclusión de que para liberarse del subdesarrollo, es necesario liberarse del capitalismo. Tales afirmaciones se dirigen en contra de una visión de América Latina feudal, autárquica, reclusa y dedicada a una economía de subsistencia. Según Gunder Frank, América Latina es capitalista desde su cuna, o antes, desde su concepción. La tesis defendida por los teóricos de la CEPAL, según la cual se ha producido un "desarrollo hacia afuera" después de la independencia, en contraposición a la economía feudal de la fase

⁶ Andre Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*.

colonial, no correspondería, pues, a los hechos. A partir de estas tesis básicas de revisión de la teoría de la sociedad y la historia latinoamericanas, el autor plantea su propia teoría. Según él, el origen del subdesarrollo debe ser buscado en las contradicciones resultantes de la expropiación del excedente económico de muchos en favor de la apropiación de este excedente por pocos. La expropiación de este excedente se efectúa a través de una cadena de explotación, cuyo punto más alto es el centro del capitalismo mundial en cada periodo histórico. Debido a la estructura monopolista del capitalismo mundial, éste impone a los países más frágiles condiciones de explotación de su excedente económico.

Esta cadena de explotación empieza, pues, por el centro capitalista mundial, que retira el excedente económico de las metrópolis nacionales. Estas, a su vez, retiran el excedente de los centros regionales, los cuales explotan a los centros locales donde están los grandes latifundistas y mercaderes, quienes a su vez explotan a los pequeños campesinos o propietarios, y éstos, a su vez, a los trabajadores de la tierra. Dentro de cada eslabón, pocos se apropian del excedente de muchos. Entonces, en cada punto, el sistema capitalista internacional, nacional y local, genera desarrollo económico para pocos y subdesarrollo para la mayoría. Una segunda contradicción es la polarización metrópoli-satélite. La relación metrópoli-satélite se repite, pues, en el interior de economías colonizadas tanto como dentro de las economías colonizadoras (casos de Portugal y España dominados por Inglaterra). Una tesis resulta de esta contradicción: a toda situación de debilitamiento del centro tanto internacional como nacional, corresponde una situación de mayor posibilidad de desarrollo local. Una tercera contradicción está relacionada con la continuidad histórica de esas condiciones de explotación, a pesar de los cambios en el sistema. El sistema capitalista, como conjunto, mantiene su estructura esencial y genera las mismas contradicciones fundamentales. De ahí que el enfoque del libro sea sobre la continuidad de esa estructura esencial y no sobre los cambios históricos que, sin embargo, considera muy importantes. La discontinuidad sólo será acentuada para revelar los periodos en que podrían haberse superado las contradicciones.

b] Ejemplos históricos: Chile

Presentado el esquema básico que se repite con algunas modificaciones en la parte destinada a Brasil, Gunder Frank pasa a analizar la experiencia de Chile. Sus tesis fundamentales, apoyadas en largas ejemplificaciones de autores latinoamericanos, son:

1. La economía colonial se destina básicamente a la exportación y está dominada por el capital comercial de la metrópoli internacional y de las metrópolis nacionales. En el caso de Chile, su economía exporta hacia Perú, cuyos comerciantes monopolizan el mercado comprador de Chile y sacan el excedente económico junto con los comerciantes de Valparaíso y Santiago, metrópolis nacionales. Así, las últimas metrópolis de Chile eran España y después Inglaterra, que dominaba a España.
2. En el siglo XVII hay una crisis en el centro colonizador español y en su satélite peruano. Esto permite el desarrollo de una economía industrial y de una agricultura interna. Fenómeno que también ha ocurrido en México y otras partes de América Latina.
3. Con la reafirmación de los lazos de dependencia en el siglo XVIII, se establecen la resatelización, la polarización y el subdesarrollo. Se destruye la industria manufacturera y se restablece la estructura de dominio del sector explotador sobre el conjunto de la economía.
4. En el siglo XIX se reafirma la estructura subdesarrollada con los fracasos de los intentos de Portales, Bulnes y Montt en los años 1820 y 1860. Después de un gran desarrollo industrial, agrícola y minero, Chile es dominado por el capital extranjero en la minería, lo que produce una declinación del desarrollo anterior. Las bases de estos cambios están en el libre comercio, que interesaba a los exportadores y que destruye a la floreciente industria nacional. El gobierno de Balmaceda fue el último intento de retornar al camino industrial, intento frustrado por el golpe de Estado llevado a cabo por estas fuerzas antinacionales coordinadas y corrompidas por Inglaterra.
5. En el siglo XX se consolida esta situación de subdesarrollo y se agudiza a cada paso con la explotación del excedente económico de Chile y la polarización de la economía y de la sociedad reflejada en una profunda desigualdad de distribución del ingreso entre las clases sociales y las regiones del país. Y si es verdad que en el pasado hubo una burguesía industrial nacionalista, ésta se hace cada vez más dependiente de la metrópoli capitalista en materia de financiamientos, comercialización, bienes de capital, tecnología, diseños, patentes, marcas comerciales, licencias, etcétera. En suma, no se puede hablar ya de esa burguesía nacional progresista. El subdesarrollo en Chile, se quiere decir, no es producto de las supervivencias feudales en su economía, que nunca las hubo, sino de la dominación capitalista. En consecuencia, la única forma de superar el subdesarrollo es destruir esta estructura capitalista.

c] *El problema indígena y el caso brasileño*

Una sección especial del libro se reservaba al problema indígena. Su objetivo central era demostrar que “el problema indígena en Latinoamérica es, en esencia, un problema de la estructura económica del sistema capitalista nacional e internacional como conjunto”. A través de abundante documentación extraída de estudios antropológicos, sociológicos e históricos de América Latina, demuestra en forma convincente que el aislamiento del indígena es falso. La sociedad indígena actual es un producto de la explotación a que fueron sometidas estas poblaciones (o sus restos) por el capitalismo. Concentra su esfuerzo también en la tarea de mostrar que la encomienda y otras instituciones aparentemente feudales en Latinoamérica, no dieron origen a formas de propiedad de la tierra y desaparecieron en el siglo XVI. No pueden, pues, ser consideradas como el origen de instituciones posteriores como el inquilinato. Muestra enseguida cómo la producción indígena es explotada por los mercaderes urbanos nacionales, que a su vez son explotados por los mercaderes metropolitanos.

La parte destinada a Brasil demuestra cómo las principales regiones subdesarrolladas del país, donde hay aparentes relaciones feudales y una economía de supervivencia, son producto de la decadencia de la producción exportadora.

Estas regiones, que tuvieron un gran auge exportador, se vuelven hacia la agricultura de sobrevivencia al decaer el comercio exportador. Y de esta decadencia surgen las estructuras subdesarrolladas dominadas por los “coroneles” del interior de Brasil (latifundistas y comerciantes regionales) y por relaciones aparentemente feudales.

Este es el caso del nordeste azucarero, próspero a fines del siglo XVI y hasta la mitad del siglo XVII; de Minas Gerais, donde la producción de oro generó un gran impulso industrial destruido por la metrópoli portuguesa y que se vio lanzada a la decadencia al finalizar la explotación del oro; lo mismo ocurrió en el norte, en Maranhao, donde un auge exportador a fines del siglo XVII y principios del siglo XIX fue seguido de una decadencia que generó el subdesarrollo. Otros casos de exportaciones decadentes han ocurrido en Bahía, a principios del siglo XIX, y en Pará a fines del mismo siglo. Éstas son las regiones llamadas “feudales” en el Brasil contemporáneo.

Gunder Frank da especial relevancia al periodo de librecambismo. Demuestra su papel en el impedimento de la creación de una industria nacional en el siglo XIX, por la competencia de las manufacturas inglesas, que disponían de privilegios cambiarios dados por la corona portuguesa y por el imperio brasileño. La larga crisis del siglo XIX sólo fue rescatada por el aumento de la exportación de café a fines del siglo.

El autor hace una distinción entre la involución pasiva y la involución activa resultante de las coyunturas provocadas por la guerra de 1914-18, la crisis del 29 y la guerra de 1939-45. En estas oportunidades la disminución de la exportación (guerra del 14-18 y crisis del 29), o las dificultades de importación (guerra del 39-45) , generaron un gran desarrollo industrial. Este desarrollo no se libró del dominio del capital extranjero ni de la polarización interna, característica del capitalismo subdesarrollado.

La situación de subdesarrollo y la involución de la economía a partir de 1962 (tasas de crecimiento decrecientes y baja del ingreso per cápita) se explican por la acentuación de la penetración del capital extranjero en la posguerra destinado básicamente al control del sector industrial.

Al analizar el reciente dominio del capital extranjero en Brasil, el autor desarrolla la tesis de la etapa del imperialismo tecnológico:

Durante la era mercantilista, el monopolio metropolitano se fundamentaba en el monopolio comercial; en la era del liberalismo, el monopolio metropolitano se ha transformado en industrial; en la primera mitad del siglo XX, la base del monopolio metropolitano parece transferirse cada vez más hacia la tecnología.

Se pudo tener industria liviana, pero no se pudo quebrar el monopolio de la industria pesada: es necesario romper la dominación tecnológica (automatización, cibernética, tecnología industrial, química, agrícola y militar). Esta situación se refleja incluso en el capitalismo europeo.

El golpe militar del 64 refleja estas condiciones de acentuación de la dependencia, con la adhesión de las burguesías nacionales decadentes al capital extranjero. La solución al problema del subdesarrollo brasileño se muestra cada vez más imposible sin la destrucción del sistema que lo ha generado: el sistema capitalista mundial y nacional.

El libro termina con un ensayo sobre el mito del feudalismo en la agricultura brasileña, en el cual se trata de demostrar que las causas de la crisis agrícola deben ser buscadas en el capitalismo y no en el feudalismo.

d] Crítica a la metodología⁷

Nuestra principal crítica a la teoría de Gunder Frank se refiere al hecho de que no logra superar una posición estructural funcionalista, y el origen de esta no superación creemos encontrarlo en su concepto de contradicción.

Al citar a Engels: "existe una contradicción en que una cosa continúe siendo la misma y sin embargo cambie constantemente", busca justificación para su análisis de la continuidad histórica de las contradicciones del sistema colonial. Sin embargo, la noción de contradicción implica que la realidad se modifica por efecto del desarrollo de las contradicciones mismas.

Es decir, la contradicción entre continuidad y cambio es meramente aparente; por tanto, el cambio es generado por lo que es aparentemente continuo. La única continuidad que la dialéctica puede admitir es la continuidad del cambio, pues el cambio se debe exactamente a aquello que hace que la cosa sea ella misma. El capitalismo, por ejemplo, genera el socialismo por efecto de las mismas contradicciones que lo hacen desarrollarse como sistema capitalista. De otro modo, no hay dialéctica.

De ahí se deriva un carácter estático en el sistema de Gunder Frank. Las contradicciones de América Latina son, para él, las mismas desde su descubrimiento hasta hoy. Los cambios que han existido, y el mismo Gunder Frank admite que son importantes, en su análisis aparecen como "irracionales", o mejor, como resultado de factores aleatorios

(crisis en los centros dominantes, por ejemplo), los cuales causan a veces una "involución pasiva", o a veces una "activa", por motivos teóricos ignorados. Pues solamente a través de la estructura interna de estos países se puede explicar por qué, aceptando la terminología del autor, a veces involucionan pasiva o a veces activamente. Y si la estructura de nuestros países es la misma y ha permanecido igual en todo este periodo, ¿cómo se explican los cambios que se han producido en América Latina?

⁷Estas notas críticas fueron publicadas en 1968. Es extraño que 6 años después Agustín Cueva las repita en un artículo en el cual pretende criticar una escuela de pensamiento que él llama de "la teoría de la dependencia", que otros (con un gusto muy deteriorado) han llamado "los dependentistas". (Mimeo.) Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1974, presentado como tesis al X Congreso Latinoamericano de Sociología, Costa Rica, 1974.

En este mismo sentido debemos criticar el modelo teórico de Gunder Frank. La primera contradicción del modelo que se refiere a la producción del excedente por muchos y su apropiación por pocos, explica por qué nuestro excedente económico es reducido, pero no explica por qué el excedente que se queda en América Latina es invertido de tal o cual forma. Para explicarlo, el mismo Gunder Frank tiene que recurrir a ciertas categorías que se relacionan con la estructura interna de los países coloniales: al predominio del sector exportador y a la deficiencia del mercado interno generada por la estructura exportadora. Si no fuera así, no sería posible explicar por qué en los momentos de repliegue de los centros metropolitanos y de disminución de la explotación colonial, no se puede superar la condición de subdesarrollo.

Lo que pretendo demostrar con este argumento no es que la apropiación del excedente económico de nuestros países no es un elemento importante de nuestro atraso, sino que hay que explicar esta apropiación y sus resultados por la estructura de la economía dependiente. Es necesario analizar en un primer momento la estructura exportadora sin tomar en cuenta la expropiación del excedente por la metrópolis, pues nuestros países seguirían subdesarrollados aun si no hubiera esta expropiación. Y seguirían subdesarrollados por la dependencia de la importación de los productos manufacturados, por la no generación de un mercado interno de estos productos comprados en el exterior, por el predominio del capital comercial.

En cuanto a los cambios del sistema, no basta con mostrar la continuidad de la estructura colonial. Es necesario explicarse cómo, a pesar de esta continuidad de la dependencia, ella ha cambiado sus formas. Pues han sido estos cambios los que generaron la profunda crisis actual que exige una solución socialista y que la permite. Si no logramos mostrar cómo ha surgido una contradicción nueva que conduce al socialismo y qué contradicción es ésta, tenemos dos soluciones: o creemos que el subdesarrollo se va a mantener, pues la estructura de las contradicciones es aún la misma de la colonia, o creemos que el socialismo vendrá como resultado de una intensificación de una crítica al capitalismo, o como efecto del ejemplo soviético o cualquiera otra interpretación idealista. ¡ No! Si el socialismo es hoy una posibilidad y no lo ha sido en el pasado, es porque el capitalismo latinoamericano actual es estructuralmente distinto del pasado.

Esta crítica apunta hacia otra discordancia con Gunder Frank. Él parte del principio de que el dominio del capitalismo comercial en América Latina colonial asegura su carácter capitalista. El capitalismo comercial, como lo ha mostrado Marx en el capítulo del volumen III de *El Capital*, destinado a la historia del capital mercantil, no es suficiente para generar un modo de producción capitalista. En Roma, por ejemplo, el capitalismo comercial se había separado de la propiedad de la tierra y era fundamental a esta sociedad y, sin embargo, no creó un modo capitalista de producción. Este modo de producción sólo existe bajo el dominio del capital industrial, que separa la producción del capital y del trabajo, la propiedad de los medios de producción y la propiedad de la fuerza de trabajo, a los capitalistas y los asalariados libres.

Por el contrario, nos muestra Marx, el dominio del capital mercantil es un impedimento precapitalista al desarrollo del capitalismo, a pesar de que aquel ha creado, dialécticamente, las condiciones del surgimiento del capitalismo al crear el comercio mundial. Es por tanto falso concluir que debido al dominio de la economía latinoamericana por el capital comercial en la época de la Colonia existiera en América Latina un modo de producción capitalista. Sería muy difícil demostrar cómo es capitalista un modo de producción apoyado en relaciones de producción esclavistas como las que han predominado en varias partes de América Latina. Esto no quiere decir que justifiquemos la tesis falsa de una economía "feudal" en nuestros países. A pesar de que se hayan establecido modos de producción cercanos al servilismo (modos semiserviles o mixtos de serviles y otras formas de producción), el conjunto de la economía no era feudal, pues se dedicaba a la producción de mercaderías y era dominada por el capital comercial y financiero.

Esto no quiere decir, sin embargo, que no fuera una economía precapitalista, pues, como decimos, el capital mercanti¹ no genera un modo de producción capitalista por sí mismo. Nuestra crítica se esclarece con esta cita de Marx:

La verdadera ciencia de la economía política comienza allí donde el estudio teórico se desplaza del proceso de circulación al proceso de producción (t. III, p. 325).

Para comprender la realidad latinoamericana es necesario, pues, partir de los modos de producción precapitalistas de la fase colonial, bajo el dominio del capital mercantil y financiero. Después mostrar los primeros intentos de una economía capitalista industrial y los límites para que se lograra este paso representados por el dominio del capital financiero internacional y nacional, y por la fuerza de los modos de producción precapitalistas (la esclavitud ha sido, por ejemplo, un gran obstáculo a la creación del mercado interno de nuestros países y del trabajador libre, condiciones indispensables para el desarrollo capitalista).

La estructura de la dependencia tiene que ser planteada como un condicionamiento de nuestra realidad. Condicionamiento muy importante, porque señala el carácter mismo de nuestra estructura económico-social, que siempre fue dependiente; estructura que ha variado con el desarrollo de nuestras sociedades y de los centros metropolitanos. La categoría de dependencia es aún más fundamental para explicar las contradicciones específicas de nuestro capitalismo; contradicciones que son cada vez más profundas mientras más se desarrollan las relaciones de producción capitalistas en nuestras sociedades. Es esto lo que explica por qué la dependencia es nuestro gran tema de hoy día: se volvió incompatible con el desarrollo capitalista de los años 30.

Por esto concordamos con Gunder Frank en su excelente tarea crítica, cuando prueba que el desarrollo del capitalismo comercial mundial explica nuestras economías, y no el feudalismo; cuando demuestra que la dependencia es la clave de la explicación del subdesarrollo; cuando establece la ligazón entre el sistema colonial y el nacional. Pero no podemos aceptar su teoría del subdesarrollo y el método que plantea, pues nos conduciría a una visión no dialéctica, y por lo tanto irracional, de nuestra realidad. El esquema colonial que él plantea no puede ser “combinado” con un análisis de clase como él lo desea. Tiene que ser “subyugado” a un análisis de clase que explique la estructura de clase, que explique la estructura interna generada por la condición dependiente y el desarrollo de sus contradicciones.

Gran parte de la crítica que se hizo al concepto de dependencia en los últimos tiempos tomó como principal objeto las afirmaciones de Gunder Frank, tan combatidas por muchos de los que desarrollaron este concepto. Posteriormente, una autocrítica del mismo Gunder Frank confundió a todos los que han trabajado con este concepto en un mismo campo teórico. Se hace necesario pues profundizar en el tema.

XIX. LA CUESTIÓN DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

En la década del 60, la actividad intelectual latinoamericana estuvo profundamente influida por la revolución cubana y la crítica a las concepciones nacionalistas que atribuían una tarea revolucionaria a la burguesía nacional. En la segunda mitad de la década un buen número de estos científicos se concentraron en Santiago de Chile y dieron origen a varias discusiones y seminarios que confluyeron con la fuerte agitación social que vino a desembocar en la victoria de la Unidad Popular y en su experiencia de gobierno hasta el golpe de Estado de septiembre de 1973. En los capítulos anteriores hemos hecho referencia a gran parte de estos trabajos y en el ítem inmediatamente anterior criticamos la obra principal de Gunder Frank, que recogió gran parte de este ambiente y debate. Sin embargo, al final de la década, el tema ganó un nuevo nivel en la medida en que se empezaron a producir trabajos empíricos,¹ de un lado, y obras de mayor aliento teórico, de otro, que

¹ Entre los estudios de aspectos específicos de la realidad latinoamericana o de universos más restringidos geográfica o temáticamente realizados bajo el impacto de planteamientos teóricos más abstractos y metodológicos sobre la teoría de la dependencia podemos destacar:

Bambirra, Vania, *El capitalismo dependiente en América Latina*.

Ídem, *La Revolución Cubana: una reinterpretación*.

Ídem (introducción y compilación), *Diez años de experiencia insurreccional en América Latina*.

Pizarro, Roberto y Caputto, Orlando, *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*.

Ídem, *Desarrollo y capital extranjero: las nuevas formas del imperialismo en Chile*. Ramos, Sergio, *Chile: ¿Una economía en transición?*

Briones, Álvaro. Empresas transnacionales y dependencia tecnológica. “Los conglomerados transnacionales, la tecnología y el mercado de bienes intermedios.” *Economía y Ciencias Sociales*, n. extraordinario en acuerdo con el CESO, Caracas, diciembre de 1973.

Sepúlveda, Cristian, *Desarrollo económico en Chile*. Cuadernos del CESO, 1973, (mimeo.)

Bizelli, Edimilson, “La política norteamericana para América Latina”. *Economía y Ciencias Sociales*. n. extraordinario en acuerdo con el CESO, Caracas, diciembre de 1973. González. Estanislao, “Venezuela: nueva política petrolera y dependencia.” *Economía y Ciencias Sociales*, ibid.

Ackermann, María das Gracas, *Les entrepreneurs et le développement (étude d'un groupe d'industriels métallurgiques au Chili)*, memoria presentada a la École Pratique des Hautes Études, París, septiembre de 1970 (mimeo.).

Bacha, Claire Savit, “A dependencia nas relacoes internacionais: uma introdução a experiencia brasileira”, tesis de maestría presentada al IUPERJ, Rio, 1971.

Bambirra, Vania, “Integración monopólica mundial e industrialización: sus contradicciones”, *Sociedad y desarrollo*, vol. I n. 1, Santiago, 1972.

Cinta, Ricardo, “Burguesía nacional y desarrollo”, en *El perfil de México en 1980*.

Durand P., Víctor Manuel, “México: dependencia o independencia en 1980” en *El perfil de México en 1980*.

Faria, Vilmar E., “Dépendence et idéologie des dirigeants industriels brésiliens”, *Sociologie du Travail*, n. 3, julio-septiembre de 1971, París; Faria escribió también una monografía todavía inédita sobre el mismo tema.

asimilaban esta inquietud.² Poco tiempo después surgieron varios trabajos críticos de los planteamientos sobre la dependencia; pretendían realizar una superación teórica de una teoría que aún no había madurado.³

Desgraciadamente estas críticas no han contribuido en mucho al estudio del problema, pues no sólo revelaron un gran desconocimiento de la literatura reciente, sino también de las obras clásicas y aun de los datos sobre la situación de los países dependientes. El desvirtuamiento en el enfoque del problema ha provocado una gran

Hasenbalg, G., Brigadao C., Leite Costa, F. J., *O sector financeiro no Brasil: aspectos históricos.*

Labastida, J., “Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio”, en *El perfil de México* en 1980.

Leiva, J. L., *El sector externo, los grupos sociales y las políticas económicas en Chile (1830-1940)*, CESO, mimeo.

Lessa, C. y Vasconi, T., *Hacia una crítica de las interpretaciones del desarrollo latinoamericano*, universidad Central de Venezuela, centro de Estudios del Desarrollo. serie IV, Cursos y Conferencias, n. 2, 1969.

Peralta, Ramos M., *Etapas de acumulación de capital y lucha de clases en la Argentina, 1930-1970.*

Quijano, Aníbal, “Nationalism and Capitalism in Perú: a study in neo imperialism”, *Monthly Review*, vol. 23, n. 3, julio-agosto, 1971 (cito únicamente este trabajo, pues es innecesario indicar aquí otros del mismo autor que hayan contribuido para el conocimiento teórico global de América Latina).

Reyna, J. L., “Movilización o participación política: discusión de algunas hipótesis para el caso mexicano.” Además de este trabajo ver su tesis de doctorado.

Schmidt, Benicio Viero, “Um teste de duas estrategias políticas: a dependencia ea autonomia”, tesis de maestría, mimeo, Belo Horizonte, 1970.

Sunkel, Oswaldo, “Política nacional de desarrollo y dependencia externa”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. I, n. 1, mayo, 1967. Santiago de Chile.

Vasconi, T., *Dependencia y superestructura y otros ensayos*, en colaboración con Inés Recca, *Modernización y crisis en la Universidad Latinoamericana.*

Villa, M., “Las bases del Estado mexicano y su problemática actual” en *El perfil de México* en 1980.

Weffort, F. C., “Clases populares y desarrollo social”. ILPES, febrero, 1968. Es imposible citar el conjunto de trabajos sobre los distintos temas.

En particular en el campo de estudios sobre marginalidad hay varios importantes, como los de Currieri, Contreras, Humberto Muñoz, Orlandina Oliveira y otros (sin mencionar los de Quijano) que por sí mismos constituyen todo un campo teórico relacionado con la perspectiva de dependencia pero considerado aparte.

Cardoso, F. H., *Imperialismo e dependencia*, 1972, mimeo.

Pinto A., “El modelo de desarrollo reciente en América Latina”, en *El Trimestre Económico*, n. 150, México, 1970.

Vuskovic, P., “Distribución del ingreso y opciones de desarrollo”, en CEREN, Uni-versidad Católica de Chile, 1970.

Fajnzylber, F., *Sistema industrial en Brasil*, 1970.

Distribución del ingreso, Fishlow, 1973.

Pereira, Y. E., *Endeudamiento exterior.*

confusión sobre el concepto de dependencia, la relación entre dependencia e imperialismo, la existencia de la situación de dependencia, el status teórico del concepto, etcétera. No tenemos ninguna motivación para responder a esas críticas, pues, como dijimos, no ayudan a enfocar correctamente el problema, pero nos vemos en la necesidad de intentar esclarecer las posiciones que tenemos sobre un conjunto de problemas planteados en ellas, problemas oscurecidos antes que esclarecidos por estas críticas. Cabe señalar también que tales críticas se caracterizan por intentar agrupar en una misma "teoría" a toda una corriente de ideas donde hay enormes divergencias internas, usando un increíble y deshonesto transvasamiento de textos, ideas y opiniones entre los distintos autores y produciendo una repelente promiscuidad intelectual.

Cardoso, F. H., *Estado y sociedad*.

Luciano, Martins, *Politique et développement économique: structures de pouvoir et système de décisions au Brésil*.

Córdova, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*.

Campos, M. N., *Transferencia de tecnología, dependencia del exterior y desarrollo económico*.

Bitar, Sergio, *Inversión extranjera en la industria manufacturera de Chile*.

Fajnzylber, Fernando, *Sistema industrial y exportación de manufacturas*.

Vaitsos, C., *Comercialización de tecnología en el Pacto Andino*.

Katz, Y., *Oligopolio, firmas nacionales y empresas multinacionales, la industria farmacéutica argentina*.

Los libros-antología citados como *América Latina: dependencia y subdesarrollo*, Problemas del subdesarrollo latinoamericano, el n. especial citado de *Trimestre Económico*, n. 150, la antología organizada por Robert I. Rhodes, *Imperialism and Underdevelopment*, otra organizada por K. T. Kann y D. C. Hodges, (eds.) *Readings in U.S. Imperialism*, el Symposium de Stanford editado por Frank Bonilla y Robert Girling sobre *Structures of Dependency*, 1973, la de Dieter Senghaas sobre *Imperialismus und Strukturelle Gewalt*, y muchos artículos dispersos en revistas especializadas, recogen gran parte de los innumerables estudios realizados sobre el tema que sería imposible compilar en una nota.

Llamamos especialmente la atención de los lectores a las investigaciones realizadas en el CESO, el CEBRAP, el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, el Instituto de Investigaciones Sociales, el Instituto de Investigaciones Económicas y el CELA de la UNAM.

²Entre los innumerables trabajos que al fin de la década del 60 y al comienzo de la del 70 continuaron el proceso de elaboración teórica que hemos citado en los capítulos anteriores, se encuentran:

a) Varios, Problemas del subdesarrollo latinoamericano. Se trata de trabajos enviados al encuentro de Dakar, en 1972, entre los cuales se cuentan sobre el tema:

Bagú, Sergio, "Las clases sociales del subdesarrollo"; Cardoso, Fernando Henrique, "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia"; Héctor Silva Michelena, "Del subdesarrollo al socialismo: la única estrategia".

b) América Latina: dependencia y subdesarrollo, introducción, selección y notas de Antonio Murga Frasinetti y Guillermo Boils. Este libro reúne

gran parte de la bibliografía sobre el tema, entre la cual se encuentran los siguientes artículos pertinentes al tema: Introducción de los presentadores, Aguilar M., Alonso, “Reflexiones sobre el subdesarrollo (originalmente publicado en 1973)”; Cardoso, Fernando H. y Weffort, Francisco C., “Ciencia y conciencia social” (originalmente publicado en 1970); Quijano, Aníbal, “Dependencia y cambio social” (originalmente publicado en 1968); Ianni, Octavio, “La dependencia estructural” (ensayo inédito traducido para el libro); González Casanova, Pablo, “La nueva sociología y la crisis de América Latina” (publicado originalmente en 1968); García, Antonio, “Hacia una teoría latinoamericana de las ciencias sociales del desarrollo” (publicado originalmente en 1972). el El número especial de Trimestre Económico de abril-junio de 1971 (n. 1501 - publicó algunos artículos que forman parte del debate teórico mencionado:

Furtado Celso, “Dependencia externa y teoría económica”; González Casanova, Pablo, “Las reformas de estructura en la América Latina”; Pinto, Aníbal, “El modelo de desarrollo reciente en América Latina”; Sunkel, Osvaldo, “Capitalismo transnacional y desintegración nacional en la América Latina”.

Otros textos del mismo periodo:

Bagú, Sergio, “Dependencia y subdesarrollo en América Latina, comentarios”, *Problemas del desarrollo*, México, UNAM, 1970, n. 4.

Pinto, Aníbal, “Notas sobre desarrollo, subdesarrollo y dependencia”, *El Trimestre Económico*, vol. 39, n. 154, México, 1972.

Idem, “El sistema centro-periferia 20 años después”, *International Economics*. Ensayos en honor de Raúl Prebisch, Estados Unidos, Ed. L.E.D.

Marco, Academic Press, 1972. Aguilar M., Alonso, *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*.

García, Antonio, “Atraso y dependencia en América Latina”, *Hacia una teoría latinoamericana de las ciencias sociales del desarrollo*.

Maza Zavala, D. F., *Los mecanismos de la dependencia*.

Moreno, José, CEPAL, *reformismo e imperialismo*.

Carmona de la Peña, Fernando, *Dependencia y cambios estructurales*.

Ceceña Cervantes, José Luis, *Superexplotación, dependencia y desarrollo*.

Fernandes, Florestan, “Patrones de dominación externa en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXII, n. 6, noviembre-diciembre de 1970.

Hinkelammert, Franz, *El subdesarrollo latinoamericano. Un caso de desarrollo capitalista*.

Ídem, “Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual”, *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile. n. 6, diciembre de 1970. Ídem,

“La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista”, *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Santiago de Chile, n. 4, junio de 1970.

Ianni, Octavio, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*.

Ídem, *Sociología del imperialismo*.

Ídem, “La sociología de la dependencia en América Latina”. *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. 1, n. 21, Asunción, mayo-agosto de 1971.

Cardoso, Fernando Henrique, “¿Teoría de la dependencia o análisis de situaciones concretas de dependencia?” *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, 1, diciembre de 1971.

Graciarena, Jorge, “La dinámica del capitalismo del subdesarrollo en América Latina”, *Foro Internacional*, XIII, México, abril-junio de 1973

Malavé-Matta, Héctor, “Dialéctica del subdesarrollo y dependencia”, *Problemas del Desarrollo*, México, agosto-octubre de 1972.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*.

Stavenhagen, Rodolfo, “The Future of Latin America: Between Underdevelopment and Revolution”. *Latin American Perspectives*, vol. 1, n. 1, 1974.

Ídem, “¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?”, *Sociología y subdesarrollo*.

Furtado, Celso, *O mito do desenvolvimento economico*.

Córdoba, Armando y Silva Michelena, Héctor, *Aspectos teóricos del subdesarrollo*. Córdoba, Armando, *El capitalismo subdesarrollado* de A. G. Frank.

³ La revista *Latin American Perspectives*, vol. I, n. 1, primavera de 1974, recogió un debate sobre la “teoría de la dependencia”, con amplias notas bibliográficas. Desgraciadamente el debate giró en torno de un trabajo de nivel escolar de R. A. Fernández y José F. Ocampo, lo que no permitió avanzar en nada sobre el tema. Recoge artículos de Timothy Harding, Fernando H. Cardoso, Marvin Sternberg, Andre Gunder Frank, Guy J. Gilbert y una introducción de Ronald H. Chilcote.

El XI Congreso Latinoamericano, realizado en Costa Rica, debatió ampliamente el tema. Fueron presentados ensayos críticos de Agustín Cueva, Fernando Arauco (publicados posteriormente en *Historia y Sociedad*, n. 3) y Gerard Pierre-Charles, un balance crítico de Pablo González Casanova y un ensayo muy confuso de José Luis de Imaz.

La revista norteamericana *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* dedicó un número al tema con artículos de David Ray, Russell Martin Moore, William G. Tyler y Peter Wayart, febrero de 1973.

El n. IV (primavera) de la *Review of Radical Economics* también fue dedicado al tema. El debate sobre el concepto de dependencia partió de 2 artículos autocríticos (desgraciadamente muy confusos, pues los errores se generalizaban a los demás autores) de Francisco Weffort “Notas sobre la teoría de la dependencia: teoría de clase o ideología nacional”, *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, Santiago, n. 1, 1971, y de Andre Gunder Frank, “La dependencia ha muerto: viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticas”. *Sociedad y Desarrollo*, n. 3, Santiago, 1972. Algunos estudios críticos y de síntesis general más importantes:

Alschuler Lawrence R., "A Sociological Theory of Latin American Underdevelopment", *Comparative Studies*, VI, 1973.

Bodenheimer, Suzanne, "Dependency and Imperialism: The Roots of Latin American Underdevelopment". *NACLA Newsletter*, 1970.

Fausto, Ayrton, "La nueva situación de dependencia y el análisis sociopolítico de Theotonio Dos Santos", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n. 1-2, Santiago, 1971.

Lebedinsky, Mauricio, *Del subdesarrollo al desarrollo*.

Ídem, *América Latina en la encrucijada de la década del setenta*.

Le Roy, Cis y otros, "Toward a Resolution of the Weakness of Dependency Theory", Riverside, Collective Paper of Graduate Students, University of California, 1973.

Meeropol, Michael, "Towards a Political Economy Analysis of Underdevelopment", *Review of Radical Economy*, IV, 1972.

Murga, Antonio, "Dependency: A Latin American View", *NACLA Newsletter*, N, febrero de 1971.

Alberti, Blas M. y Alejandro Horowicz, "La penetración imperialista en las ciencias sociales en América Latina. A propósito de Andre Gunder Frank y Theotonio Dos Santos". Documento lleno de confusiones e insidias presentado al X Congreso Latinoamericano de Sociología, Santiago, 1972.

Filippi, Alberto hizo un excelente resumen crítico de la teoría de la dependencia en su presentación a la edición italiana de *Lumpenbuergeria* de A. Gunder Frank.

Andre Gunder Frank hizo una bibliografía muy amplia de las críticas a su obra y otros trabajos relacionados en su artículo citado sobre "La dependencia ha muerto".

Entre las muchas tesis académicas escritas sobre el tema, quiero destacar la reciente de Jean-Paul Gravel, *Sousdeveloppement et dépendence*, marzo de 1974. Université de Laval, Quebec, Canadá.

Es importante destacar también el excelente resumen de Tilman Tönnies Evers y Peter von Wogan: "Dependencia: Lateinamerikanische Beiträge zur Theorie der Unterentwicklung."

1. ¿EXISTE UNA SITUACIÓN DE DEPENDENCIA?

Muchos autores y críticos han negado la existencia de una situación de dependencia que pudiese justificar una teoría especial de este fenómeno. Parece así necesario hacer algunas consideraciones sobre la existencia del fenómeno y su alcance.

De inicio constatamos empíricamente la existencia de algunos pueblos que alcanzaron niveles de producción y consumo mucho más altos que otros. Este fenómeno puede sin embargo ser tratado bajo el concepto de adelanto y atraso, desarrollo y subdesarrollo, civilización y barbarie, capitalismo y precapitalismo, modernización y tradicionalismo, etcétera. De hecho, históricamente hemos encontrado estas parejas conceptuales en muchos trabajos: todas ellas corresponden a algún grado de descripción del fenómeno pero son en general parciales o referidas a determinados prejuicios.

Asimismo, encontramos muchas diferencias entre los países que se agrupan bajo cada uno de esos conceptos. Dependiendo del aspecto que se pretende destacar, se han diferenciado entre los países más o menos desarrollados, entre aquellos que por la época de su conquista por Europa tenían una población autóctona implantada con un régimen social desarrollado, aquellos que tenían una población autóctona menos desarrollada pero importante y, en fin, aquellas regiones de colonización típica donde existía una población autóctona muy escasa y que se convirtieron en tierras de colonizadores blancos y de esclavos trasplantados.

Es indudable que esas características influyeron fuertemente en los regímenes socioeconómicos implantados en estos países, su grado de desarrollo capitalista y su modernidad cultural. Es necesario señalar el carácter no científico de las derivaciones raciales y culturales de carácter determinista que se han hecho de esas diferenciaciones, fundamentadas en general en observaciones superficiales sobre las características biológicas y los comportamientos de los pueblos. La antropología sajona y la etnología francesa están plagadas de esas sistematizaciones de los prejuicios e intereses económicos de la dominación y el conservadurismo.

Por otro lado, varias circunstancias regionales influyeron también para un mayor aprovechamiento de los recursos locales, como la existencia de un mercado potencial cerca, el desarrollo de ciertos productos locales, así como fenómenos de orden natural a los cuales se aferraron muchos estudiosos del siglo pasado y comienzo del XX. Es evidente sin embargo que la utilización de los recursos existentes depende del grado de desarrollo cultural y socioeconómico de la población. La liberación colonial y el desarrollo del socialismo en las regiones antes "atrasadas" han hecho trizas los determinismos geográficos, raciales, culturales, etcétera.

Asimismo, en épocas más recientes, los análisis científicos empezaron a diferenciar los países y regiones según su grado de desarrollo industrial y por lo tanto de desarrollo capitalista. Particularmente la literatura marxista y nacionalista revolucionaria ha insistido en la relación estrecha entre industrialización, existencia de la burguesía y del proletariado, lucha democrática y revolucionaria.

A pesar de la contribución que tales tipologías puedan ofrecer al estudio del fenómeno no pueden agotar su comprensión. Muchos sectores han pretendido reducir el estudio de las condiciones generales del crecimiento económico a la relación entre economías precapitalistas y desarrollo del capitalismo o, en términos marxistas, a la acumulación primitiva del capital. Saltándose épocas históricas enteras, se ha pretendido reducir el problema de la superación del atraso, del subdesarrollo y de la barbarie a un fenómeno de proceso civilizatorio, desarrollo económico o acumulación primitiva.

A pesar de la contribución histórica que destacamos de Lenin, Stalin, Vargas, Mao, M. N. Roy, Trotsky y tantos otros marxistas contemporáneos que situaron la cuestión del atraso de ciertos países en el contexto de la economía internacional capitalista entendida como la etapa imperialista de su desarrollo; a pesar de los nuevos cambios en este enfoque en la posguerra, determinados por el nuevo carácter del imperialismo pero también por el avance del socialismo en escala internacional y particularmente en los países atrasados, hay todavía en nuestros días "marxistas" y "científicos sociales" tan desubicados que pretenden "superar" un conjunto de estudios recientes que buscaron desarrollar aquella línea de enfoque teórico, haciendo retroceder la teoría a planteamientos atrasados teóricamente en más de 50 años⁴.

Es evidente que el fenómeno del "atraso" no puede ser comprendido desde un punto de vista analítico como una cuestión de diferencias de grado de desarrollo entre países. Todos sabemos que los países que se llaman atrasados, subdesarrollados, bárbaros, precapitalistas, tradicionales, no tienen esas características diferentes que dan origen a esos conceptos solamente porque se estableció en la teoría una relación comparativa puramente abstracta de ellos con los adelantados, desarrollados, civilizados, capitalistas, modernos, etcétera. Si establecemos una comparación entre estos dos tipos de países es porque ambos forman parte de una misma economía mundial. Al establecer esta relación reflejamos el carácter universalista, racionalista y evolucionista de la cultura del modo de producción dominante en esta economía mundial. Según esta cultura

⁴Me refiero en especial al artículo de Fernández y Ocampo que sirvió de base a la discusión de *Latin American Perspectives*. A pesar de su mejor nivel, el artículo citado de Cueva no sólo no ayuda sino que hace retroceder la discusión.

el mundo evoluciona hacia el progreso, el racionalismo, hacia, en fin, el capitalismo liberal como modelo ideal de comportamiento. Lo que se llama "ciencias sociales", políticas o económicas, no van más allá del estudio meticulosamente definido y medido del modo según el cual todas las sociedades se ajustan a ese modelo de cuya perennidad y universalismo ninguno de estos "científicos" duda. Sabemos que las ideas de las clases dominantes son también dominantes en una sociedad dada. No hay pues que sorprenderse de que personas progresistas, simpatizantes de los intereses de las clases dominantes, adopten los esquemas teóricos y de razonamiento de la clase dominante para defender ideales relativamente diferentes. No es pues de extrañar que muchos "marxistas" se encuadren en los esquemas de razonamiento formales y antidialécticos dominantes en nuestras universidades. Algunos con mayor brillo, otros con menor capacidad y flagrante mediocridad.

Pero no basta con establecer el principio de que las sociedades "atrasadas" sólo pueden ser estudiadas dentro de esta economía mundial que acelera y deforma sus procesos de cambio y conforma sus estructuras, en base evidentemente a sus elementos internos. Hay que precisar el carácter de esta economía internacional, su evolución y más específicamente el carácter de los vínculos que se establecen entre los elementos internos diferentes y específicos de las unidades socioeconómicas estudiadas y esta economía mundial. Hay que precisar las formas posibles de estos vínculos y su grado de influencia sobre la sociedad, la economía, la política y la cultura. Hay que definir el desarrollo histórico de los mismos y analizarlos en sus distintos aspectos. Hay que especificar los diferentes tipos de relaciones y de estructuras socioeconómicas resultantes.

El tomar en consideración el fenómeno internacional nos lleva no sólo al concepto de economía mundial sino a un conjunto de conceptos duales como países imperialistas y coloniales, dominantes y dependientes, centrales y periféricos. Al establecer tales conceptos entramos de lleno en una problemática mucho más dialéctica y claramente política: vamos hacia el concepto de capital financiero, concentración y centralización económicos y del poder, militarismo, capitalismo monopolista de Estado, exportación de capitales, burguesías nacionales o dependientes, enclaves, economías exportadoras, mercado interno, movimiento de liberación nacional, reforma agraria, relaciones entre clase obrera y campesinado, etcétera.

Salimos así de las oscuras y neutrales regiones teóricas del crecimiento económico en sí, de la modernización, burocratización y racionalización en sí, de los agentes del desarrollo en sí, de los "empresarios", etcétera. No es que estos problemas no tengan relevancia, sino que hay que insertarlos en el contexto del proceso histórico concreto que se manifiesta bajo la forma de una economía y sociedad internacionales en proceso de desarrollo bajo el impacto de los intereses del capitalismo y, en la mitad de nuestro siglo, de las economías socialistas.

De esta manera, el problema del desarrollo económico se concreta en la cuestión nacional, en la cuestión del Estado, de la cultura y de la lucha de clases bajo las condiciones específicas de inserción de los países dependientes en la economía y sociedad internacionales.

Sólo así podemos superar las versiones burguesa, pequeñoburguesa y proletaria del fenómeno, cuyas características principales son las siguientes:

La gran burguesía, bajo su forma más desarrollada, continúa imponiendo las condiciones para un intercambio internacional más o menos "libre" de bienes, capitales e ideas. El carácter desigual de la economía que resulta del liberalismo sólo la asusta en la medida en que lleva a fuertes conflictos internacionales. Asimismo, le incomoda el hecho de que, en contra de lo que plantea la teoría liberal (antigua o neoliberal), el desarrollo del capitalismo en los países dependientes no rompa los límites del atraso y pase a imponer nuevas barreras a sus inversiones. Apoya pues los estudios sobre la teoría del desarrollo, entendido como desarrollo universal del capitalismo. El fenómeno del subdesarrollo y de la dependencia aparece así para esa teoría como una incómoda resistencia de los sectores precapitalistas a la modernización. En la práctica la imposibilidad de aplicación de este esquema racionalista lleva al pragmatismo y a la necesidad de compromisos con otras corrientes. En las sociedades dependientes esta teoría encuentra su expresión en el liberalismo conservador local apoyado en la vieja oligarquía agraria-exportadora o en el neoliberalismo tecnocrático-autoritario de los tecnócratas y burócratas (civiles y militares), agentes del gran capital internacional y en parte nacional y del capitalismo de Estado. Ese neoliberalismo confía en un libre funcionamiento del mercado bajo fuerte influencia y control de la acción de las grandes corporaciones y del capitalismo de Estado (expresado tanto en la empresa estatal como en la política económica y la programación estatal para garantizar la acumulación del capital). Este pensamiento se apoya firmemente en la teoría de los costos comparados y las ventajas de la división internacional del trabajo.

Al lado de esta concepción burguesa dominante, plenamente confiada en el libre juego de las fuerzas económicas y políticas por ellas controladas, se perfilan las tendencias pequeñoburguesas y de los sectores más débiles de la burguesía en el sentido de controlar estos factores espontáneos. Ellas saben que el libre juego del mercado puede destruirlas muchas veces de un solo golpe. Sus intereses son en el sentido de oponer, a través del Estado, un fuerte dique a la libertad de comercio internacional, proteger el capital nacional y asegurar canales de acceso del pequeño y mediano capitalista a este Estado. La ideología pequeñoburguesa ha saltado en distintas condiciones de un liberalismo semianárquico que corresponde a su fase artesanal y de propietario independiente hacia un autoritarismo burocrático, militarista y tecnocrático (que acepte directamente o no su intervención, bajo formas corporativas o semifascistas).

Su apoyo al capitalismo de Estado tiene tintes distintos del gran capital. Ven en él a un proteccionista, que se opone al monopolio y al gran capital para defender a "los ciudadanos". Al contrario del ecumenismo y cosmopolitismo del racionalismo puro del gran capital, su noción de la circulación de bienes, capitales, servicios e ideas busca restringir esa circulación, someterla a control, reafirmar el sentido de lo nacional sobre lo internacional, de lo romántico sobre lo "racional", de lo patriótico sobre lo ecuménico, del "compromiso" sobre la indiferencia política que fomenta el gran bur gués, etcétera.

Las tesis que unen lo nacional con lo pequeñoburgués pueden atraer sectores importantes del gran y medio capital de los países dependientes en la medida en que los capitalistas locales tienen que preocuparse por la defensa de sus mercados locales de mercancías, financiamiento, etcétera, pero, en lo sustancial, esas tesis corresponden, en su pleno desarrollo romántico, al pensamiento pequeñoburgués. En nuestros días, la pequeña burguesía se hace, aun en los países dependientes, cada vez más dependiente del gran capital local y principalmente internacional. Por esa razón sus tesis se van debilitando en la medida en que todas las manifestaciones del capital local se van convirtiendo cada vez más nítidamente en servidores o cuando mucho "socios menores" del gran capital internacional, dominador incontrastable de las mejores oportunidades de inversión a través de sus dinámicas corporaciones transnacionales y el apoyo internacional con que cuentan. En este contexto el proletariado industrial y rural aún inmaduro se encuentra frente a complejos problemas ideológicos. Hijo de la revolución industrial y del liberalismo, el proletariado como clase universal ha tendido a radicalizar las ideas de la burguesía liberal, desde el punto de vista de su concepción general de la historia. Pero, al mismo tiempo, no puede liberarse de su origen e intereses nacionales, con riesgo de convertirse en algo históricamente flotante. De ahí cierta tendencia a desarrollar un pragmatismo frente a estos problemas, buscando guiarse por sus intereses inmediatos.

La situación es aún más compleja en los países atrasados y dependientes. Ya en la Alemania de Bismarck, Marx y Engels pudieron observar con terror las tendencias de los obreros a simpatizar con el socialismo nacional de Lasalle, apoyando el proteccionismo, las nacionalizaciones, etcétera. Posteriormente, vamos a asistir a la disolución de la II Internacional bajo la fuerte presión de los intereses nacionales desatados por la guerra imperialista.

Pero en los países coloniales la relación del proletariado con las burguesías es aún más compleja. Sea porque estas burguesías han mantenido una llama revolucionaria o reformista antimperialista y antifeudal hasta los años 50; sea porque buscaban desesperadamente el apoyo de los trabajadores urbanos y rurales para sus intentos de independencia nacional; sea por el importante desarrollo ideológico ecléctico que tienen que realizar estas burguesías para orientar sus intereses, influyendo así en el conjunto del pensamiento progresista;

sea por la debilidad ideológica y teórica de los cuadros dirigentes e intelectuales socialistas, así como de la organización y conciencia del proletariado; por todas o algunas de estas razones el proletariado de los países dependientes ha tendido fuertemente a aceptar el "nacionalismo revolucionario" como su doctrina básica.

Es evidente que un pensamiento socialista revolucionario sólo puede superar esta tendencia de la clase si logra superar también un "marxismo" formalista que desconoce la especificidad de la situación colonial o dependiente.

Mao Tse-tung, Ho Chi Minh, Che Guevara y Fidel Castro son brillantes ejemplos de reconocimiento de la especificidad del problema colonial y dependiente, de la estructura de clases propias de esos países, de la relación específica entre revolución democrática y socialista en su tiempo y en su país, de las diversidades y novedades de las formas de lucha en las condiciones históricas y socioeconómicas locales.

El punto de vista obrero sobre el fenómeno de la dependencia recoge parte de la crítica burguesa y pequeñoburguesa a la dominación económica, pero busca profundizar esta crítica al mostrar el papel determinante de la exportación de capital sobre la economía internacional; al señalar que las pérdidas por concepto de intercambio no son la causa fundamental de la dependencia, sino la estructura económica y social de los países dominados; al demostrar la complicidad de sectores fundamentales de la burguesía y de la pequeña burguesía con el imperialismo; mostrando, en resumen, que la dependencia, el atraso y el subdesarrollo no pueden superarse dentro del régimen de producción capitalista.

La crítica marxista al concepto burgués de dependencia no puede darse desde el punto de vista del aislamiento frente a la realidad nacional sino, dialécticamente, estableciendo correctamente la relación entre lo interno y lo externo, entre lo nacional y lo internacional, entre el antimperialismo y el anticapitalismo, entre el análisis de las relaciones económicas internacionales y el de clases y entre las tendencias históricas generales y lo inmediato. Tenemos así los elementos suficientes para afirmar la necesidad de realizar un discurso teórico sobre el fenómeno de la dependencia como forma necesaria de aproximación al estudio de la realidad de los países que son objeto de explotación capitalista en escala internacional.

2. HACIA UN ESTUDIO DIALÉCTICO DE LA DEPENDENCIA

Con las reflexiones presentadas en el ítem anterior podemos dar un paso adelante. Empezamos por analizar la crítica de la teoría burguesa del desarrollo y proponer un concepto integrador para analizar nuestra realidad como parte de la etapa imperialista del capitalismo: este concepto es el de dependencia. En seguida, apuntamos los elementos estructurales de la sociedad dependiente para pasar a un balance de los principales antecedentes teóricos del concepto. Realizamos, en fin, una discusión sobre la validez del concepto. Creemos que podemos ahora establecer muy sumariamente los elementos fundamentales que deben servir de objeto a una teoría de la dependencia. Teoría del imperialismo y teoría de la dependencia

Teoría del imperialismo y teoría de la dependencia

Si entendemos por teoría un discurso abstracto sistemático y coherente sobre las leyes de funcionamiento y desarrollo de un fenómeno concreto, podemos decir que, a partir del libro de Lenin sobre El imperialismo, fase superior del capitalismo, tenemos un cuerpo teórico fundamental para analizar el imperialismo, con la ventaja de haber logrado mantener, en un periodo de 60 años aproximadamente de su aplicación, un alto grado de corrección y coherencia. Desgraciadamente, no pasa lo mismo con el fenómeno de la dependencia. Gran parte de la teoría de las relaciones de dependencia, del carácter de las sociedades resultantes, de las leyes que rigen su desarrollo, fue elaborada por las burguesías o pequeñas burguesías de los países dependientes o coloniales. Como lo vimos, las internacionales y los teóricos obreros sólo se ocuparon marginalmente de este fenómeno. Fue el propio desarrollo de la revolución colonial a partir de los años 20 y la intensa participación del movimiento obrero en ella lo que empezó a dar origen a documentos políticos y algunos análisis más detenidos sobre el fenómeno de la dependencia.

En las universidades, sean de los países dominantes, sean de los dependientes, fue solamente en la posguerra cuando se empezó a considerar la cuestión del desarrollo y del subdesarrollo. Asimismo, por esta hora, los organismos de las Naciones Unidas y otras agencias internacionales tuvieron que aumentar su conocimiento de esos países por razones económicas y políticas. Las universidades y agencias del gobierno norteamericano se vieron impulsadas a aumentar el caudal de información empírica y estudios sobre los pueblos subdesarrollados. Con el correr del tiempo y la ampliación del debate internacional sobre las razones del subdesarrollo, su carácter y sus manifestaciones se fueron constituyendo en una problemática que nos permite definir los

elementos de la dependencia y las áreas temáticas de la investigación sobre el caso: En primer lugar se hace imprescindible, en el actual estado del debate, ligar el estudio de la dependencia al del imperialismo y de la economía internacional que genera. En ese estudio hay particular interés en definir la actual etapa de desarrollo del capitalismo, su estructura, sus elementos celulares (empresa transnacional), sus formas de actuación y las contradicciones que provoca. Se ha hecho cada vez más patente la necesidad de precisar la forma del movimiento actual del imperialismo y en particular el rol de los ciclos económicos y sus vanas coyunturas en la dinámica de los países dependientes. Enseguida se ha empezado a prestar especial atención a los mecanismos del comercio y de la economía mundiales, con especial interés en los movimientos comerciales, de servicios, de capitales y en el endeudamiento. Ese estudio puede poner el énfasis tanto en las relaciones económicas internacionales de los países dominantes como en las de los dependientes, sin reducir evidentemente las relaciones internacionales a aquellas entre países dominantes y dependientes y no olvidando las contradicciones interimperialistas y del capitalismo con el socialismo, las cuales son partes esenciales de la realidad internacional en la cual se insertan las relaciones de dependencia.

En un plano teórico hay que derribar los errores que se encuentran en la obra de Emmanuel sobre el intercambio desigual y que fundamentan en los bajos salarios el origen del intercambio desigual y responsabilizan al proletariado de los países dominantes de la miseria de sus compañeros subdesarrollados. Así también hay que desvirtuar las teorías de Prebisch sobre la necesaria pérdida en los términos de intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados a consecuencia de la estructura de consumo de los primeros. Hay que combatir cualquier tendencia a explicar el subdesarrollo y la dependencia a través de los mecanismos de intercambio.

Por esta razón hay que asegurar la corrección del paso del plano de las relaciones económicas internacionales al tercer nivel del análisis, que establece los vínculos de esas relaciones internacionales dependientes con la estructura económico-social interna de los países dependientes.

Sobre este tema hay que desarrollar más extensamente algunas consideraciones:

La primera precisión necesaria nos esclarece que hay que ver la relación entre lo nacional y lo internacional no como dos contrarios que se excluyen sino como dos polos de una unidad internacional capitalista que se basa al mismo tiempo en la internacionalización y en la nacionalización de la economía. La afirmación nacional de la burguesía en la etapa de la acumulación primitiva se hizo en contra del localismo feudal. En las colonias políticamente liberadas como América Latina, la burguesía imperialista busca en general dividir y dispersar a las fuerzas regionales, tribales, culturales, etcétera. La afirmación nacional se hace en estos

países como manera de romper esta dominación y asumir una forma esencialmente antimperialista a pesar de que también lucha en contra de los localismos y regionalismos que encuentran su fuente en las estructuras agrarias ligadas al autoconsumo o marginales en el proceso exportador. La oligarquía exportadora era en general cosmopolita y liberal. Los burgueses nacionales eran nacionalistas y proteccionistas. Tratase de una clara inversión de los términos históricos del surgimiento del capitalismo. En este contexto se plantea la cuestión del desarrollo del mercado interno, de la reforma agraria, etcétera.

En segundo lugar, el carácter específico de esas relaciones también debe ser considerado en lo que respecta al papel del Estado. Para los industriales, la intervención estatal es condición de su posibilidad de existencia. Se hacen así estatistas y pueden incluso recurrir a una retórica socializante. Ellos nada pierden con que el Estado intervenga en sectores en que no podrían jamás invertir y que sirven de infraestructura sobre la cual se puede levantar una estructura industrial moderna.

Proteccionismo y estatismo, organización de las masas para alcanzar estos objetivos, ampliación de su participación política bajo control del nacionalismo revolucionario o reformista, afirmación cultural nacional, utilización de un pensamiento más flexible y dialéctico para cumplir esas tareas de liberación, simpatías por los países del tercer mundo que siguieron el camino socialista, admiración por la capacidad de construcción nacional y crecimiento de la URSS y otros países socialistas, política externa independiente: todo esto forma un conjunto de posiciones programáticas que definen el progresismo burgués en los países dependientes. Pero todas esas posiciones se van atenuando en la medida en que el gran capital se posesiona de alguna de esas banderas, reorienta sus inversiones hacia el mercado interno y posteriormente hacia las nuevas exportaciones manufactureras. Asimismo, esas posiciones se ven influidas por los ciclos económicos internacionales que determinan la mayor o menor capacidad del gran capital internacional para invertir en los países dependientes y realizar presiones económicas y políticas.

En tercer lugar, el problema nacional se hace aún más complicado si se considera el grado de independencia relativa que asumen las masas en que se apoya el nacionalismo revolucionario. Si empiezan a ganar autonomía, se radicalizan política e ideológicamente y aumentan su presión sobre los gobiernos existentes y el aparato del Estado, empieza a romperse la hegemonía burguesa y la burguesía busca afanosamente controlar la situación a través de la represión aunque sea a costa de sus objetivos nacionales e independientes. Históricamente el proceso se orienta en el sentido de disminuir el margen de opción de la burguesía local prensada entre el avance del capital internacional y la autonomización política e ideológica del movimiento popular. En esa medida, la lucha antimperialista, las banderas de la afirmación nacional, del proteccionismo a la industria, de la intervención estatal, de la reforma agraria y de la formación del mercado interno, de la

democracia social y política, se van pasando hacia el movimiento obrero, el campesinado y la pequeña burguesía.

El movimiento popular no rompe de inmediato con esas tareas programáticas democrático-revolucionarias que todavía continúan en el orden del día, sino que las radicaliza y las inserta en un programa de transformación social más profundo de carácter socialista.

En el transcurso de este libro veremos cómo se van confrontando esas alternativas históricas. En este capítulo nos interesa señalar las implicaciones teóricas del problema.

La perspectiva obrera y revolucionaria en los países dependientes no debe ser vista pues como una simple aplicación del marxismo considerado como una teoría general y formal a las condiciones de los países dependientes. Tal enfoque nos llevaría al formalismo intelectualista en lo ideológico y a un europeísmo en lo político. De cualquier forma nos separaría de una visión científica de la realidad y del sentir de las masas.

La elaboración de un pensamiento científico y revolucionario en esas condiciones sólo puede darse a través del encuentro vivo y dialéctico entre la crítica de la visión y del programa nacionalista-burgués, pequeñoburgués y en parte influido por el proletariado (uso de la retórica dialéctica y del concepto de clases, concesiones al proletariado organizado, etcétera) que forma nuestro eclecticismo ideológico (crítica que tiene que hacerse en el sentido dialéctico: superar una realidad es tomar sus polos negativos y afirmarlos en una nueva unidad de contrarios) y el aparato conceptual del marxismo como ciencia general de la historia. Sólo así podrá afirmarse un pensamiento revolucionario con el uso dialéctico de las categorías del marxismo. De esta manera, el programa nacionalista no es simplemente abandonado sino que cambia de signo. De programa final y objetivo central se convierte en etapa inicial, condición necesaria de la creación de una economía y sociedad socialistas. Se cambian algunos de sus objetivos y se cambia su sentido general. Ésta es una forma dialéctica de realizar la superación del pensamiento burgués y pequeñoburgués sobre la dependencia, el desarrollo y el subdesarrollo. No podrán realizar esta superación aquellos que quieren fundar una teoría de la dependencia en oposición formal a los contenidos temáticos del "desarrollismo" burgués. Como si la revolución rusa fuese posible fuera de la lucha contra el zarismo, la China fuera de la revolución democrática y de la lucha contra la agresión japonesa e imperialista, la cubana fuera de la lucha contra la dictadura de Batista y del imperialismo. O, en un plano más teórico, como si el marxismo, en vez de superar el hegelianismo, el materialismo francés, el socialismo utópico y la economía política, hubiese pretendido fundar una ciencia completamente aparte de su punto de partida anterior. En buena medida éstas fueron las ideas estructuralistas en que se fundamentó el intento althusseriano.

Poco a poco la clase obrera de nuestros países va a imponer su temática a la ciencia social y en la medida en que avance el proceso de industrialización dependiente se irá superando la temática desarrollista y proponiéndose una nueva temática socialista impuesta por la reacción de las masas ya no a los obstáculos al desarrollo (preocupación fundamental de nuestros pueblos hasta ahora) sino a su carácter y su forma. Vemos así que la teoría no puede separarse del movimiento social so pena de convertirse en ejercicio formal y en juego de ideas. Con esto no queremos decir que no se pueda y deba realizar tales ejercicios desde que haya recursos humanos sobrantes y se tenga plena conciencia de sus limitaciones. En nuestros días, la temática que tenemos que enfrentar es la del carácter actual del imperialismo, las relaciones económicas internacionales en esta fase, las formas de relación con las estructuras nacionales, las contradicciones que genera, las alternativas que plantea a las clases sociales, las formas de lucha que se desarrollan en consecuencia, las perspectivas programáticas hacia una nueva sociedad (en este sentido, la temática de la transición al socialismo gana gran actualidad).

XX. DEPENDENCIA Y CRISIS ECONOMICA

1. El problema teórico

Después de haber discutido las crisis económicas en una economía capitalista desarrollada y dominante, y los elementos generales del concepto de dependencia, nos toca discutir hasta qué punto se puede hablar de crisis económica en los países dependientes y qué formas asume.

La cuestión no es simple, por varias razones.

En primer lugar, los países dependientes no son simples economías precapitalistas que pudiesen soslayarse a las crisis económicas. Por el contrario, estos países (particularmente en el caso latinoamericano) forman parte de una economía mundial capitalista y, más que eso, tienen el grueso de su economía dedicada a la producción para el mercado mundial. Así es que las crisis del mercado mundial los afectan muy directamente.

En segundo lugar, hay que considerar que al integrarse en la economía mundial como exportadores de materias primas y productos agrícolas, desarrollan una economía de mercado, pero no pueden desarrollar

todas las características del modo de producción capitalista por diversas razones: escasez de mano de obra calificada, mercado interno poco desarrollado y copado por los productos manufacturados extranjeros, bajo desarrollo tecnológico limitado a un sector especializado que no le permite tener una posición de vanguardia en la creación de tecnología, ausencia de una industria bien integrada que permita un dinamismo autónomo de crecimiento, etcétera.

Siendo así, esos países no disponen de mecanismos internos que generen y compensen las crisis, quedando casi completamente dependientes del mercado mundial. La baja de consumo de ciertos productos en el periodo colonial y aun en el siglo XIX significó la desaparición de economías enteras en los países dependientes, así como la destrucción de poderosos centros económicos y su trasplante hacia otras regiones o su retroceso a una economía natural. También en Europa o Estados Unidos ocurren tales retrocesos, pero lo que aparece en Europa o Estados Unidos como fenómeno regional y localizado, en los países dependientes asume a veces la forma de una crisis global y una estagnación económica general.

Después de la segunda mitad del siglo XIX tales retrocesos ya no serán tan definitivos para las economías dependientes. Fue sobre todo la aparición de un sector industrial en algunos países a partir de fines del siglo XIX lo que les permitió invertir el sentido de las crisis y buscar otros focos de desarrollo. Solamente entonces se puede hablar de mecanismos internos relativamente autónomos, creadores de crisis autóctonas o capaces de compensar las crisis mundiales.

Nuestro análisis sobre las crisis en los países dependientes debe pues partir de dos modelos básicos: el de una economía esencialmente exportadora y el de una economía exportadora combinada con un sector industrial importante. Después de un estudio teórico de estos dos modelos puros podremos hacer un examen de la crisis latinoamericana para llegar a una comprensión más global de sus perspectivas en el contexto de la nueva crisis mundial.

2. La economía exportadora

Hasta 1930 podemos decir que el sector exportador era la clave del dinamismo económico y, por lo tanto, de los cambios sociopolíticos en América Latina. En tales circunstancias la economía se componía esencialmente de tres sectores:

a] Un sector exportador agrario o minero, compuesto en general de grandes latifundios o grandes empresas mineras (hay casos excepcionales de empresas medianas, como el café en Colombia) que crece particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX debido al gran aumento de la demanda de materias primas y productos agrícolas en los países industrializados. Hay que señalar que este sector se había desarrollado en la época de la colonia para la producción de minerales nobles (oro y plata) y productos tropicales (como la caña de azúcar), que representaron la principal producción de este periodo. Pero el desarrollo de la segunda mitad del siglo XIX frustró cualquier intento (y hubo muchos) de reorientación de la actividad económica de estos países y reafirmó en condiciones de una economía mundial capitalista en pleno auge el desarrollo de economías exportadoras bastante exitosas.

Sólo a fines del siglo XIX se empezaron a ver las limitaciones de este camino económico, al sentirse los efectos de las crisis económicas sobre los precios de los productos exportados. Pero la industria no representaba aún una alternativa importante al desarrollo del sector exportador. La guerra de 1914-18 va a ser el punto más crítico del sistema, y la crisis de 1929 va a dar el golpe más profundo a este tipo de desarrollo en los países que ya disponían de una base industrial que permitiera aprovecharse de la situación. En los países de base industrial muy pequeña la crisis se prolongó hasta la segunda guerra mundial y sólo después de 1945 presentan un desarrollo industrial importante.

b] Un segundo sector que llamamos complementario atendía a la demanda generada por el sector exportador. El ganado, algunos sectores agrícolas, la artesanía y las manufacturas coloniales (los obrajes), y, en fin, las industrias modernas a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las estructuras de transporte, que crecieron bastante a fines del siglo XIX, etcétera, todos estos sectores conforman una economía que es altamente dependiente del sector exportador y sigue sus impulsos de crecimiento y sus momentos de ascenso o decadencia. Sólo cuando son muy desarrollados logran reorientarse en los momentos de crisis y buscan mercados diferentes cuando les falta el mercado exterior.

c] Existía un tercer sector de subsistencia, que aún sobrevive paralelamente a los sectores destinados al mercado externo y al nacional y que sirve de refugio a la mano de obra en los ciclos de producción agrícola en periodos en que, por no haber tareas de cosecha, baja la demanda de mano de obra agrícola (periodos de oscilaciones de la producción exportadora, sea agrícola, pastoril o minera). Este sector fue muy importante en la colonia y va disminuyendo su importancia con el gran auge de la exportación en la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX.

La reunión de estos tres sectores en un mismo sistema económico conforma una formación socioeconómica de carácter muy distinto a la formación capitalista dominante, sin dejar de estar condicionada por ella.

¿Cómo se justifica la existencia de una formación económica de este tipo?

La ideología liberal capitalista lo explica muy bien. Según la teoría de los costos comparados esta economía era un producto regional de una economía mundial racional. Si hay una distribución determinada de factores a nivel internacional, será lo más "racional" que cada región se especialice en la producción de aquellos productos que le permitan alcanzar los costos más baratos y cambiarlos por los productos distintos de otras regiones donde sus costos sean también más baratos. Siendo así, se aprovechan racionalmente las posibilidades de producción de las varias economías; y el comercio mundial dejado a su libre funcionamiento tenderá a equilibrarse y determinará esta distribución racional de recursos productivos.

La ideología económica liberal produce, pues, la justificación teórica más coherente de esta articulación económica mundial. Dentro de ella, los ciclos aparecen como un proceso de ajuste de este sistema productivo. El pensamiento de las clases burguesas industriales de los países dominantes se ajustaba al pensamiento de las burguesías agrarias o mineras exportadoras de nuestros países. Era muy fácil demostrar dentro del pensamiento liberal la "irracionalidad" de un desarrollo industrial en nuestros países y, además, el carácter inflacionario de este desarrollo. Y por inflacionario se entiende no sólo un fenómeno monetario, sino el hecho de que los productos se vendían a precios no competitivos que exigían un proteccionismo y que, en realidad, hacía bajar el poder adquisitivo de los sectores de la población que se veían obligados a consumirlos. De hecho, y con mucha razón, los liberales ya mostraban a fines del siglo pasado las características necesariamente inflacionarias de un desarrollo industrial en nuestros países.

Sería importante escuchar su razonamiento para comprender la esencia de la lucha entre liberalismo y proteccionismo, que tan amplia repercusión tiene en nuestra historia y que ilumina la comprensión del ciclo económico en los países dependientes.

El brasileño Joaquín Murtinho (1848-1911) escribe en su Informe del Ministerio de los Negocios de la Hacienda, del año 1902:

Estudiando el mecanismo por el cual las emisiones desvalorizan nuestra circulación, no es difícil comprender cómo por un mecanismo similar se desvalorizara nuestra producción. La pseudoabundancia de capitales por ellas producida promovió la creación de un sinnúmero de industrias y desarrolló de modo extraordinario la actividad agrícola.

De ahí viene el establecimiento de industrias artificiales y la organización agrícola para la producción exagerada del café, los dos factores de la desvalorización de nuestra producción.

El empleo de capitales y obreros en industrias artificiales representa un verdadero desperdicio de la fortuna nacional.

La venta de los productos de esas industrias sólo se hace apartando artificialmente del mercado productos similares extranjeros.

El costo de producción en esas industrias, siendo muy alto en relación al de los que nos vienen del exterior, eleva por medio de tasas ultraproteccionistas en las tarifas de la Aduana el precio de los productos extranjeros, creando así un mercado falso en que los productos internos vencen en la competencia a los productos del exterior.

Todo consumidor resulta, pues, perjudicado, y la diferencia entre lo que él paga por los objetos en ese régimen y lo que pagaría en un régimen libre representa un impuesto que le es arrancado para el mantenimiento de aquellas industrias.

Y como el plantador de café y el productor de caucho, de mate, de algodón (ipecaçuanha) y otros géneros, que constituyen nuestra riqueza de exportación, son también consumidores, no es difícil ver que en el costo de la producción de todos estos géneros entra como elemento de depreciación ese impuesto en favor de las industrias artificiales. La extensión de la cita se justifica plenamente por su claridad lógica.

Los maestros liberales europeos no podían tener mejores discípulos. Y no hay prueba más cabal de la estrecha comunidad de intereses entre las clases dominantes-dominadas dependientes y las dominadoras. El argumento es sólido desde su punto de vista: hay que mantener el libre comercio porque los productos que, "nosotros" (las oligarquías, las clases medias en formación en las ciudades) consumimos serán más baratos y mejores.

Joaquín Murinho representa la esencia de tales intereses. Para él, siguiendo las tendencias del comercio capitalista: "el ideal económico de un país no debe ser importar poco, sino importar y exportar mucho".

¿Cómo veía él las crisis económicas que reflejaban los movimientos de la economía mundial? En una economía exportadora pura, como él la deseaba, para el buen aprovechamiento de los recursos nacionales desde el punto de vista de las clases dominantes, la experiencia no era completamente positiva. Al crecer la demanda mundial de los productos exportados crecía desordenadamente la producción nacional llevando a un exceso de oferta y por tanto a un abaratamiento del precio de los productos en el mercado mundial. La solución liberal es bastante simple: las propias leyes del mercado llevarán a un aumento del consumo y se restablecerá el equilibrio.

Así lo expresaba él:

Cuando la producción excede en poco al consumo, la absorción del producto no puede ser completa: fórmase una pequeña estagnación, un pequeño éxtasis en la circulación, produciéndose un "stock", pero el exceso de oferta determina bajas en el precio del objeto, y esta baja provoca aumento de consumo, regularizándose de esta forma la circulación.

Pero había que explicar la tendencia a la baja progresiva de los precios:

Cuando, sin embargo, la producción es excesivamente grande en relación al consumo, se da entonces un gran "éxtasis" en la circulación, formándose un gran "stock". El aumento del consumo producido por la baja del precio ya no es suficiente para regularizar la circulación. Los compradores se aprovechan de la situación e imponen un precio más bajo de carácter especulativo. Disminuye la capacidad de negociación de los exportadores. Tienen que vender su producto a precio más bajo para obtener papel moneda y pagar sus deudas. Los países dependientes responden a través de un movimiento de emisiones exageradas y la formación de los "stocks" que favorecen la especulación. Se producen los déficits presupuestarios que se profundizan por otras razones y se recurre a las deudas externas. Tales deudas llevan a concesiones para la construcción de ferrocarriles "artificiales" y onerosos para el Estado, según el punto de vista de la clase dominante, y otros gastos estatales aumentan aún más el déficit. Se llega a la necesidad de pagar las deudas anteriores con nuevas deudas. Es la "catástrofe financiera".

La causa fundamental de la "catástrofe" está en la defensa estatal "artificial" de la industria y de productores de baja productividad. Su razonamiento lógico liberal nos diría que al defender el nivel de empleo en el interior de las economías en vez de aceptar el ajuste que el mercado libre provoca, se creó una crisis crónica inflacionaria de carácter distinto, llevando a un aumento de la deuda externa.

Joaquín Murtinho acertó en el clavo. Los países dependientes, imposibilitados de seguir la dinámica liberal en su integridad, por lo que representaba desde el punto de vista de la población ya empleada, tuvieron que realizar un compromiso con los sectores de baja productividad y las industrias nacientes, así como con los intereses financieros e industriales internacionales y aceptar los riesgos de una inflación crónica.

El liberal sueña con el equilibrio ideal, pero en la realidad tiene que seguir la dinámica de la dependencia y del compromiso interno y externo que la formación económica dependiente exige.

Las crisis de las economías dependientes exportadoras asumen pues esta forma: Crecimiento de la demanda mundial -aumento de la exportación-, crecimiento de la producción excesiva en relación a la demanda - formación de un sector exportador de baja productividad-, estímulos a sectores complementarios -disminución del sector de subsistencia-, tendencia a la baja de los precios -crisis. Frente a la crisis hay dos respuestas:

Primera: tendencia a la quiebra de los sectores marginales, defensa "artificial" de esos sectores por el proteccionismo y la emisión, déficit presupuestario, endeudamiento externo.

Segunda respuesta: quiebra real de estos sectores, con posible recuperación del precio. Y aquí aparece un elemento importante de la situación de dependencia. Una quiebra de los sectores marginales puede no llevar a una recuperación. La causa de esto es que estamos en una economía mundial en la cual se controla solamente una unidad productora frente a un comprador único y un poder monopólico. La baja de la producción en el país exportador puede no significar una baja de la oferta mundial del producto. El país comprador puede estimular la producción en otras regiones y lograr una oferta abundante del producto a precios relativamente bajos. La respuesta natural de los países dependientes será pues la primera alternativa, es decir, la crisis crónica, que es una especie de política anticíclica de los pobres.

La otra alternativa implícita es la diversificación de la producción en el interior, la cual tanto asusta a los liberales. De hecho, la crisis del comercio mundial después de la primera guerra mundial hará cada vez más necesaria esta alternativa que es la consecuencia lógica de la primera. Pero para que esto se haga conscientemente será necesaria la formación de un sector social capaz de impulsarla. Este sector surge a la sombra de la crisis crónica del sector exportador, pero aprovechándose también de sus momentos de auge, cuando se hace suficientemente fuerte para imponer una política proteccionista del desarrollo industrial. Esta política será impuesta conscientemente como una política dominante del Estado solamente a partir de fines de la década del 30, en los países que habían alcanzado un importante desarrollo industrial anteriormente.

El razonamiento es bastante dialéctico: la crisis de la economía exportadora la obliga a negarse a sí misma. Para evitar que las oscilaciones cíclicas lleven a crisis internas inmediatas muy graves se hace necesario negar el pleno funcionamiento de la economía liberal. Esta negación conduce a una crisis crónica que crea una situación de compromiso y permite el desarrollo de un nuevo sector productor hacia el mercado interno. Este sector se crea a la sombra del proteccionismo, no siempre practicado de buena gana, y de la inflación que

funciona como su estimulante. Poco a poco se va presentando como una alternativa a la crisis crónica, pero, como lo veremos, sólo podrá hacerlo a través de una profundización de esa crisis.

Pero no siempre las cosas siguieron este modelo. Las oscilaciones cíclicas del sistema exportador tienen una forma más compleja que es necesario profundizar en una segunda aproximación del problema. Las economías dominantes tienen una forma de desarrollo cíclico, como vimos en la primera parte. ¿Cómo se integra ese comportamiento en las estructuras dependientes exportadoras y sus oscilaciones propias?

El ciclo económico en las economías dominantes tiene un carácter mundial cada vez más pronunciado. A fines del siglo pasado ya se presentaron como oscilaciones mundiales. Después de la primera guerra mundial, Estados Unidos va a asumir un rol hegemónico muy importante sobre parte de las economías latinoamericanas y éstas pasan a reflejar muy directamente las oscilaciones cíclicas del centro dominante. Después de la segunda guerra mundial la hegemonía norteamericana será el elemento integrador fundamental de la economía mundial, pero en esta oportunidad los ciclos económicos sufren importantes cambios, tanto en el centro hegemónico como en los países dependientes.

En las etapas de auge económico de los países centrales, la importación tiende a crecer y hay un gran estímulo a las exportaciones en los países dependientes. Las economías dominantes tienden a exportar su capital hacia estos sectores exportadores aprovechándose de su auge. Hay así una tendencia al auge económico en los países dependientes en concomitancia con el de los países dominantes.

Asimismo, en los periodos de recesión o caída de la producción los efectos sobre el comercio mundial son contrarios. Los países dominantes tienden a disminuir las importaciones y buscan aumentar las exportaciones cuando la crisis aún no es muy grave y entonces, consecuentemente, se produce una desorganización del comercio mundial (como pasó de manera casi total en la crisis del 29). En estas fases, las economías exportadoras entran en una severa crisis económica, agravada por una tendencia al retiro de ganancias por parte de los países dominantes para cubrir los déficits de su balanza de pagos.

La capacidad de reaccionar frente a estas crisis depende en gran parte de la composición interna de los países dependientes. Si hay en ellos un sector complementario industrial muy importante, éste puede aprovecharse de la crisis de la siguiente manera: durante la crisis se debilita el sector exportador, bajan las exportaciones y tiende a subir su costo debido a la crisis financiera que desvaloriza las monedas nacionales. La inflación garantiza una remuneración razonablemente alta al sector exportador y el auxilio del gobierno a este sector permite mantener los factores empleados y asegurar una demanda interna razonablemente alta. La consecuencia

es pues un estímulo a la industria nacional, que dispone de un mercado relativamente grande, de un precio de venta alto, de una competencia internacional débil; si este sector tiene alguna capacidad ociosa podrá ciertamente ocuparla inmediatamente y a través de una política estatal favorable podrá usar las pocas divisas existentes para la importación de maquinarias baratas, pues el exceso de producción en los países dominantes hace bajar relativamente sus precios.

La primera guerra mundial funcionó muy bien en este sentido. La crisis del 29 también creó estos estímulos. Cuando empezó la recuperación de las economías dominantes en 1933-34 provocando un ascenso en los precios de materias primas, ya se había iniciado un importante proceso de desarrollo industrial en algunos países (Brasil, Argentina, Chile, México, y Colombia un poco más tarde) que se prolonga hasta nuestros días.

La situación fue sin embargo diferente en los países que no habían diversificado suficientemente su producción. Ellos tuvieron que esperar la recuperación de la economía mundial para obtener una mejoría del ingreso nacional y una nueva oportunidad de desarrollo industrial, que será solamente complementario al sector exportador.¹

3. Comparación con algunas teorías

No hay duda de que Celso Furtado fue el primero en sistematizar la dinámica entre el sector exportador y el sector industrial. Economistas de los años 30, como Roberto Simonsen en Brasil, habían percibido la relación entre las crisis y una especie de proteccionismo indirecto a los productos industriales nacionales. Celso Furtado transformó esta observación empírica en una teoría sistemática. En su ensayo Subdesarrollo y estancamiento en *América Latina*² busca teorizar más ampliamente sobre los mecanismos que había encontrado en el desarrollo brasileño. Divide la economía subdesarrollada en tres sectores: P1, la agricultura precapitalista; P2, actividades que directamente producen para la exportación; P3, actividades responsables de la expansión de la capacidad de P2, y trata de relacionar los procesos de desarrollo con las combinaciones e intercambios entre estos tres sectores, buscando mostrar los efectos del crecimiento de las exportaciones en las relaciones entre ellos. Pero la crisis del 29 aparece como elemento que quiebra esta integración:

¹Esta hipótesis fue desarrollada en el trabajo de Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente en América Latina*.

²Celso Furtado, *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*.

La crisis mundial de 1929 y la prolongada depresión que la siguió interrumpieron en casi toda América Latina el proceso de integración en el sistema de división internacional del trabajo; se inició entonces un proceso de reversión, por el cual la mayoría de las economías nacionales de la región tuvo, de una u otra manera, que reducir su coeficiente de integración en el mercado mundial. Ese proceso de "cierre" de las economías nacionales asumió dos formas. La primera consistió en una simple reversión de los factores aplicados en actividades dependientes del sector exterior al ámbito de la economía precapitalista, como la agricultura o la artesanía. La segunda consistió en la industrialización (p. 81).

Tenemos así un modelo en que la expansión del comercio mundial provoca un aumento del sector exportador con varios efectos secundarios en los otros sectores. Cuando hay una contracción hay una tendencia a volver al sector precapitalista o una respuesta a través de las inversiones industriales³

Las teorías sobre las crisis en los países subdesarrollados no asimilan en general estas constataciones. Enrique Padilla Aragón es uno de los pocos (quizás el único), latinoamericano que se ha especializado en el estudio del ciclo económico. En su libro sobre *Ciclos económicos y políticas de estabilización*⁴ encuentra una relación positiva entre auge y recuperación de los países desarrollados y auge y recuperación de los países subdesarrollados y entre recesión en los dos tipos de países. Busca explicar por qué las oscilaciones cíclicas de los países subdesarrollados no son intensas considerando la especificidad de los ciclos en los países dependientes:

Las principales causas generadoras de ciclo son de origen externo.

En la fase de prosperidad hay un desplazamiento de la población de niveles bajos a niveles altos de productividad y en la fase de depresión es al contrario.

La agricultura es el refugio de los desocupados.

Las exportaciones determinan el volumen de ocupación.

³ Paul Singer afinó mucho más el análisis de esas relaciones con aportes nuevos en *Desenvolvimiento e crise*.

⁴ Enrique Padilla Aragón, *Ciclos económicos y políticas de estabilización*.

Durante la fase descendente del ciclo se acelera el desarrollo económico.

Existen mecanismos suavizadores de las fluctuaciones cíclicas; por ejemplo, la estructura del aparato productivo con mayor desarrollo de las industrias de bienes de consumo que las industrias de bienes de capital.

Alta propensión al consumo que se traduce en un alto multiplicador y que es la base de un gran efecto amplificador de las obras públicas.

La recuperación se inicia rápidamente debido a estos mecanismos y a que la población se traslada hacia arriba a disfrutar de un nivel de vida más alto.

Las depresiones disminuyen el nivel de la productividad retrasando el desarrollo económico.

El autor ignora así los efectos de cambio de estructura que involucran las depresiones y explica la rapidez de la recuperación en los países dependientes básicamente a través de las inversiones en obras públicas y de la movilidad ascendente de la mano de obra. Esta línea de interpretación sigue las huellas de los planteamientos básicos de Raúl Prebisch, que elaboró esa teoría de la transmisión de las fluctuaciones cíclicas a los países de la periferia, afectándolos de dos maneras:

- a] Los precios de las materias primas fluctúan con mayor amplitud, tanto en la prosperidad como en la depresión, que los de los productos acabados.
- b] Hay un retraso en el ajuste de exportaciones e importaciones en las fases del ciclo: en la prosperidad las exportaciones aumentan primero que las importaciones generando un fuerte aumento de ingresos y de precios; en la depresión, las importaciones bajan después que las exportaciones generando una fuerte disminución de ingresos y deflación.⁵

Las crisis cíclicas harían así profundizarse ciertas tendencias del comercio mundial y de la dependencia externa según la teoría de la CEPAL: empeorarían todavía más los términos de intercambio y aumentarían las rigideces de las pautas de importación.

⁵ Citado por Padilla Aragón, op. cit., pp. 178-89.

J. V. Levin⁶ sigue la misma línea de argumentación; pone especial énfasis en lo que él llama dominio de los factores externos (capital extranjero en forma de enclaves) e internos (control de capital nacional privado o estatal) en las economías consideradas. En el caso de dominio externo del capital (los enclaves) los periodos de auge no repercuten en el resto de la economía debido a las exportaciones de ganancias. Asimismo, al analizar el caso de Birmania, muestra cómo el control estatal sobre los excedentes generados en los auges exportadores puede reorientar este excedente hacia el desarrollo, evitando sus efectos inflacionarios. Su esquema lleva a una gran acentuación de las políticas fiscales sobre el sector exportador, en tanto el modelo de Prebisch se dirige básicamente hacia una reorientación del comercio internacional en su conjunto a través de una política de presión sobre los países industrializados para obtener una mayor estabilidad de los precios de las materias primas y productos agrícolas. En ambos casos, sin embargo, no se muestra de dónde surgen las fuerzas modificadoras del sistema. Este es también un defecto básico del esquema de Celso Furtado, que atribuye a las crisis externas un rol de creador de las industrias nacionales.

Para comprender cómo es posible la reorientación de la división internacional del trabajo y el desarrollo de la industrialización en los países sub desarrollados, es necesario destacar que la dinámica de la industrialización no es compatible con el rol de subordinación al sector exportador que le reserva el desarrollo dentro del esquema exportador.

Así, las industrias que se habían generado en los periodos de auge exportador tienden a rebasar su función de subordinadas. La crisis del mercado mundial simplemente favorece la resolución de esta contradicción a favor de la industrialización en los países que ya habían creado una cierta base industrial anteriormente.

Las fuerzas que llevaron a un cambio tan sustancial en las políticas económicas de los países subdesarrollados desde los años 30 y la segunda guerra mundial hacia acá, son esencialmente internas. Fue la propia dependencia comercial exportadora que generó su antítesis industrial inmediata y creó los gérmenes del proceso de industrialización. Tales condiciones se cumplieron en mayor o menor proporción en función del carácter de las economías exportadoras. Donde predominaron los enclaves, el proceso de desarrollo industrial fue menor que donde el control nacional de los medios de producción ideó las condiciones para la absorción del excedente en el interior y una base de desarrollo industrial autóctono.

⁶ *Las economías de exportación.*

Cabría una referencia final al riguroso esquema trazado por Mario Arrubla en sus *Ensayos sobre el desarrollo de Colombia*,⁷ donde considera la crisis del 29 y las condiciones teóricas que permitían utilizar las divisas de la exportación para el desarrollo industrial. Paul Singer sigue un camino idéntico en el libro ya citado. Samir Amin⁸ hace un interesante análisis sobre el carácter internacional de los ciclos, pero hace de los países periféricos un simple apéndice de la economía mundial, negando su dinámica interna propia.

Creemos haber establecido así los elementos fundamentales de las fluctuaciones en el modelo de desarrollo exportador. Recapitulemos:

10. Las fluctuaciones de las economías desarrolladas tienen efectos inmediatos sobre las economías exportadoras debido a su alta dependencia del comercio mundial.
20. En los periodos de auge de las economías desarrolladas éstas aumentan las importaciones ampliando así la demanda de productos primarios.
30. Las economías exportadoras reaccionan a través de un aumento de sus exportaciones y de la producción, que debido a las condiciones monopsónicas de la demanda puede generar una oferta excesiva, la cual podría por sí sola llevar a una baja de los precios aun cuando continuara el auge exportador.
40. La tendencia liberal a dejar que las leyes del mercado resuelvan esta situación no es aceptada en general debido a las presiones políticas y sociales que impulsan una política de desarrollo.
50. Los gobiernos se ven obligados a intervenir para garantizar los factores empleados y tienden hacia una política inflacionaria para financiar las pérdidas que favorecen la producción de bienes dirigidos hacia el mercado interno, particularmente los industriales.
60. Esta política tiende a evitar las oscilaciones cíclicas, que son además atenuadas por la existencia de un sector de subsistencia hacia donde se retira la mano de obra en los momentos de baja del nivel de empleo en los sectores exportadores (sean agrícolas o mineros). Sin embargo, lleva a una institucionalización de la crisis haciéndola crónica a través de una inflación constante.
70. Cuando se produce una recesión internacional hay una tendencia a bajar el volumen y los precios de los productos exportados acentuando la crisis de sobreproducción de estos productos. Donde hay un sector industrial dirigido hacia el mercado interno, tiende a crecer debido al proteccionismo “natural” creado por

⁷ Mario Arrubla, *Ensayos sobre el desarrollo de Colombia*.

⁸ Samir Amin, “La teoría de la coyuntura internacional y el papel de la periferia del sistema en el desarrollo del ciclo capitalista”. *La acumulación a escala mundial*

el aumento relativo de los precios de los productos importados y se va constituyendo como una alternativa a la crisis permanente del sector externo. Se crean estímulos a la industrialización con cambios en el tipo de productos importados, orientándolos hacia la importación de maquinarias que sirven para la formación de capital del sector industrial. Queda claro el ambiente inflacionario que permite el desarrollo industrial y su dependencia del sector externo.

80. Cuando no hay un importante sector industrial productor para el mercado interno, las depresiones conducen a una crisis aguda y a retiro de mano de obra hacia el sector de subsistencia, atenuándose parte del efecto de la crisis.
90. El Estado tiende a intervenir tanto en los periodos de auge (asegurando la reorientación de los excedentes generados por la exportación hacia la importación de maquinaria y materias primas elaboradas) como en los periodos de depresión (asegurando la demanda interna, sea a través de políticas de sustentación del sector exportador, sea a través de un patrocinio, incluso inflacionario, a las inversiones productivas o a la construcción de obras públicas).

5. Los cambios de la posguerra y los ciclos de coyuntura internos

El análisis de los ciclos de la economía exportadora nos ha demostrado que no se pueden reducir estas economías a una simple prolongación de la economía mundial que responde de manera mecánica y automática a sus movimientos cíclicos. Vimos que la estructura interna que la dependencia exportadora condiciona, en combinación con los factores internos, presenta distintas respuestas a las fluctuaciones de la economía mundial, sea en un sentido regresivo, sea en un sentido progresivo. Vimos también que el proceso de industrialización se desarrolla a la sombra de esas crisis y los sectores a él ligados se van imponiendo y van dando los marcos del desarrollo de esta economía. Hay que suponer, por tanto, que las nuevas estructuras internas creadas por la industrialización y que alcanzaron un carácter determinante en el desarrollo de ciertos países latinoamericanos se inscriben también dentro de un movimiento cíclico, sea por su dependencia del sector exportador, sea también por la propia dinámica de la acumulación de capital que realizan.

Debemos empezar por estudiar los efectos de las fluctuaciones del comercio mundial sobre las estructuras industriales nuevas que se crean. Para comprender bien estos movimientos cíclicos hay que hacer una pequeña síntesis del carácter de estas estructuras.

Como es sabido, la industrialización que se produjo en los países dependientes asumió la forma de una sustitución de importaciones. Es decir, las industrias que se crearon venían a sustituir manufacturas importadas debido a dificultades cambiarias creadas espontáneamente por la situación mundial o deliberadamente por una política proteccionista. Esta industrialización dependió de maquinarias y materias primas elaboradas importadas, pues empezó a hacerse a partir del mercado existente de bienes de consumo y no disponía de una oferta interna de bienes de producción. El desarrollo industrial de los países dependientes genera, en primer término, una demanda de productos básicos en los países dominantes. Esta demanda se acentúa en el periodo de posguerra con las inversiones basadas en tecnologías nuevas que dependían de manera cada vez más estrecha de productos intermedios, principalmente de materias primas elaboradas, que sólo se encuentran en el exterior, particularmente en las casas matrices de los grupos económicos que controlan la tecnología empleada. Se crea así una dependencia estrecha del comercio exterior, de la que no se ha liberado aún ningún país dependiente. Su origen está en el uso de una tecnología que supone un mundo industrial internacional muy amplio sobre el cual estos países no tienen ningún control. El capital extranjero (o el nacional de él dependiente por ausencia de opción tecnológica propia) pasa a determinar un tipo de desarrollo que acentúa la dependencia comercial en nuevos niveles.

Esta dependencia del comercio exterior significa que la economía se encuentra dependiente del sector exportador, ya el comercial, ya el agrario o minero. Este sector continúa jugando un rol estratégico en la economía a pesar de su pérdida relativa de posición respecto del sector industrial. La supervivencia de la importancia estratégica del sector exportador se manifiesta asimismo en el rol de consumidor importante que continúa jugando. Concentrando en sus manos gran parte del ingreso nacional, constituye un importante mercado de bienes de consumo que las industrias nacionales atienden aun en los países menos industrializados. Con la pérdida relativa de posición del sector exportador y el crecimiento de una amplia parte del ingreso nacional generado en el sector industrial y sus economías externas, la importancia de aquel sector como fuente de demanda va disminuyendo para dar paso a la función estratégica de ser fuente de divisas necesarias para importar máquinas y productos intermedios para la industrialización.

Tal estructura industrial supone por lo tanto los siguientes elementos:

- 1] La demanda generada por el sector exportador.
- 2] La oferta internacional muy monopolizada de la tecnología, las máquinas y los productos intermedios.
- 3] La dependencia de las divisas generadas por el sector exportador, que financian gran parte de las inversiones en el interior del país: lo que se puede llamar una acumulación externa de capitales.

4] La dependencia tecnológica profunda que lleva a una mayor dependencia a cada nueva inversión.

5] La dependencia del "financiamiento externo" para poder suplir la ausencia relativa de divisas para importar estos productos.

6] La sensibilidad de la balanza de pagos a los movimientos de entrada y salidas de capitales, ganancias, intereses, royalties, pagos de servicios técnicos, etcétera.

¿Qué conclusiones podemos sacar de esta rápida visión de la estructura del desarrollo industrial dependiente?

En primer lugar, hay que destacar la dependencia en general que el proceso de industrialización tiene de las fluctuaciones de la economía mundial. Si nuestras relaciones con la economía mundial se diesen en el nivel puramente del comercio de mercancías sería válido establecer como esquema general que a una oscilación positiva de las economías dominantes correspondería en los países dependientes un auge de divisas que, dependiendo del control suyo sobre ellas a través de la política gubernamental, permitiría un aumento de las inversiones en el sector industrial, por un aumento de la demanda así como de la oferta. De hecho, en algunos países esto se produjo durante la segunda guerra mundial y en parte durante el auge de la guerra de Corea.

Pero esta ley de desarrollo no es una realidad concreta. La causa de esto es la dependencia tecnológica y sus efectos sobre la estructura de la balanza de pagos. La dependencia tecnológica, como vimos, crea una necesidad de máquinas y productos intermedios importados del exterior. Los dueños de estas máquinas no las venden como factores de producción libremente disponibles en el mercado mundial. Las grandes empresas monopolíticas se reservan el derecho de utilizar estas máquinas y el know-how en ellas incorporado como instrumento de la expansión de sus propias inversiones.

Sólo las transfieren como parte de sus propios capitales. Desde el punto de vista capitalista esto es plenamente comprensible. Por otro lado, los países dependientes no disponen de monedas duras para importar; esto les restringe su capacidad de importación solamente a los países a los cuales exportan. En estos países, la oferta de los productos que permiten realizar inversiones importantes está monopolizada; así también lo están el know-how y las patentes. Esto impide la fabricación de casi todos los productos importantes sin pagar la licencia y la asistencia técnica. La venta de las máquinas y del know-how ofrece un ingreso relativamente reducido en relación a la posibilidad de utilizar este monopolio para abrir una filial que explote la fuerza de trabajo de los países dependientes sacando directamente toda la plusvalía que puede generar para sus propios bolsillos. Hay que considerar aún la posibilidad de aumentar no sólo la venta del producto al producir

en el interior del mercado, sino también la posibilidad de aumentar las ventas de productos intermedios, lo cual se hace en general en el interior del mismo grupo económico con todas las facilidades fiscales para generar un sobreprecio de estos productos, que permite aumentar las ventas y la tasa de ganancia de las matrices.

Las consecuencias son pues altamente significativas:

- 1] Aumento de los precios de los productos importados que lleva a una baja del valor de las divisas. Esta tendencia a largo plazo se encuentra con otra tendencia a la baja de los precios de las exportaciones de materias primas y productos agrícolas por varias razones que no nos cabe analizar aquí. Los dos factores operando juntos llevan a una "pérdida de los términos de intercambio".
- 2] Aumento de la dependencia de las importaciones, cada vez más ligadas al proceso de acumulación interno. Lo que se ha llamado "inelasticidad de la pauta de importaciones".
- 3] Aumento de los egresos en relación a los ingresos (exportación de ganancias, royalties, servicios técnicos) -tendencia al déficit de la balanza de pagos y necesidad de endeudamiento para cubrir tales déficits-, aumento progresivo acentuado de los egresos (pagos del servicio de la deuda externa) -más déficit-, más dependencia del capital extranjero y del endeudamiento, etcétera.

Por lo descrito anteriormente, se puede notar cómo la crisis del sector financiero y de servicios de las relaciones económicas externas de América Latina ganó una autonomía relativa, que la hace suplantar al sector comercial como el más importante elemento de las oscilaciones cíclicas. De hecho, así como las oscilaciones del sector comercial llevaron a una crisis crónica a través de la solución inflacionaria y disminuyeron el poder de utilización de las divisas obtenidas con la exportación, la dependencia tecnológica lleva también a una crisis crónica de la balanza de pagos y a un endeudamiento progresivo que compromete hoy día un monto enorme de nuestras divisas. Según los cálculos de la CEPAL.⁹ las remesas de utilidades, intereses, amortizaciones y otros pagos de capitales extranjeros, representa más del 35% del valor corriente de sus exportaciones de bienes y servicios. Lo paradójico de la situación es que se sigue continuando proponiendo un aumento de la inversión extranjera para resolver los problemas cambiarios que ella misma genera y profundiza!

⁹ La economía de América Latina en 1969, Naciones Unidas, 1970. El estudio de Orlando Caputto y Roberto Pizarro, Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales. Muestra con amplio rigor técnico y empírico el rol creciente de los servicios y, particularmente, del movimiento de capitales en el déficit de nuestra balanza de pagos.

Las estructuras económicas dependientes en esta nueva fase pasan a ser extremadamente sensibles a los movimientos de capital y sus fluctuaciones. De manera incompleta, Enrique Padilla Aragón llama la atención sobre este fenómeno:

Puede afirmarse que en una época histórica de México, la inversión extranjera directa representó un impulso para la economía y la generación de ingresos internos aceleró el desarrollo; pero a partir de 1958 su carácter fluctuante y la descapitalización que representa la han convertido en un obstáculo. Podemos asociar los años de prosperidad de la economía mexicana con afluencia de inversiones directas y los años de depresión con salida de capital extranjero. Es decir, que este tipo de inversiones acentúa la inestabilidad de la economía mexicana, que se ha vuelto tan sensible a las inversiones extranjeras que las reservas del Banco de México fluctúan al mismo tiempo que aquéllas.

El autor exagera el rol del capital extranjero en las fluctuaciones. Estos capitales en general traen muy pocos recursos a la economía. Solamente cerca del 14%¹⁰ del total de las inversiones norteamericanas en el exterior son resultado de transferencias de capitales norteamericanos al exterior; el resto de sus fondos son capitalización en el interior de las economías dependientes. ¿Por qué hay entonces una correlación estadística entre prosperidad y depresión en los países dependientes y mayor entrada de capital extranjero y salida de ganancias? Por el motivo opuesto: exactamente porque hoy día hay una oscilación cíclica en el interior del capitalismo industrial de los países dependientes hay también una oscilación cíclica del flujo del capital extranjero hacia esas economías. Al desplazarse hacia las industrias y servicios que atienden el mercado interno de estos países,¹¹ el capital extranjero queda también dependiente de sus movimientos cíclicos internos, que él de hecho acentúa. En los momentos de auge el capital imperialista penetra aprovechándose de las mejores posibilidades de inversión. En los momentos de recesión o depresión, retira sus ganancias en búsqueda de mejores posibilidades de inversión en otras partes, acentuando la depresión interna.

Un ejemplo práctico de esta situación se produjo en el caso brasileño. Después del golpe de 1964, el gobierno de Castelo Branco abrió las mejores perspectivas al capital extranjero en el país; sin embargo éste no entró en el país hasta 1966 y 1967, cuando las medidas anticíclicas del gobierno permitieron retomar las inversiones. Lo mismo pasa hoy día en Chile después del golpe de Estado de septiembre de 1973. Esto no impidió que

¹⁰ Véase los datos de Survey of Current Business estudiados por Orlando Caputto y Roberto Pizarro en la obra citada.

¹¹ Sobre este fenómeno véase nuestro Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América Latina.

durante la depresión este capital hiciera una gran centralización financiera, utilizando sus excedentes internos para comprar las empresas nacionales en quiebra. Nosotros llamamos la atención sobre estos nuevos fenómenos en 1963 y realizamos una elaboración teórica en un trabajo en 1966.¹² La elaboración teórica es aún insuficiente y en este trabajo no avanzaremos mucho más sobre el tema porque lamentablemente los estudios de fenómenos cíclicos son extremadamente escasos en nuestros países. La tesis básica es la de que el desarrollo del capitalismo industrial en los países dependientes los hace incorporar un movimiento cíclico en su interior que sigue de forma específica las leyes generales de la acumulación capitalista.

Debido a la escasez de mano de obra calificada y al aumento de demanda de este tipo de mano de obra que las inversiones capitalistas nuevas plantean, y debido a sus efectos sobre la estructura general de salarios, el capitalismo dependiente se hace bastante sensible a los movimientos salariales. Por otro lado, el carácter inflacionario tan acentuado del desarrollo capitalista dependiente estimula la organización sindical para luchar por mantener sus niveles salariales. La estructura política latinoamericana, donde la burguesía industrial nacional (y la extranjera hasta cierto punto) tuvo que utilizar el movimiento sindical y popular como fuerza de presión política para atenuar las resistencias económicas y políticas de las oligarquías exportadoras al desarrollo industrial, favorecía también la capacidad reivindicativa de este movimiento sindical. Por otro lado se combina un tercer factor: las necesidades de acumulación de capital de los países dependientes son muy grandes porque sufren una gran descapitalización debido a los egresos como servicios del capital extranjero. Estas necesidades de acumulación son también muy grandes porque el desarrollo de estos países supone grandes saltos tecnológicos e inversiones altamente concentradas, con una alta relación capital-trabajo, lo que exige grandes concentraciones financieras. La conjugación de todos estos factores hace a la economía muy sensible a los movimientos salariales.

Se puede suponer que un periodo de acumulación de capital intensivo encuentre un mercado de mano de obra especializada y semiespecializada reducido y una alta presión sindical. Se da así un rápido agotamiento del ejército industrial de reserva utilizable, conservándose una vasta población desempleada y subdesempleada que no tiene calificación suficiente para integrarse inmediatamente en la producción (los casos más típicos son los de México, Brasil y Colombia, que tienen vastas poblaciones agrícolas analfabetas, y los menos típicos son los de Argentina, Uruguay y Chile, que tienen la mayor parte de la fuerza de trabajo alfabetizada y en las ciudades).

¹² Véase Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema de América Latina. La primera edición mimeografiada con el título de Crisis económica y crisis política se publicó en 1966 para los seminarios del CESO, sobre América Latina, Santiago. Paul Singer fue el único economista brasileño que trabajó en la misma línea de pensamiento. Op. cit.

Los efectos de esta situación estructural sobre los movimientos cíclicos tienen que ser en el sentido de una tendencia a la oscilación cíclica más o menos limitada. Estas limitaciones se deben básicamente a 4 factores: la importancia del capital extranjero; la importancia de las inversiones estatales; la importancia de un sector de servicios y trabajadores improproductivos altamente inflado, que asegura una demanda poco flexible para abajo; los efectos de una política inflacionaria crónica que mantiene una demanda artificial a costa de un endeudamiento crónico interno y externo cuya explosión se aplaza hacia un futuro aparentemente ilimitado.

Todos estos factores actúan como factores estabilizadores hacia abajo que llevan a una crónica incapacidad para romper el subdesarrollo y la dependencia y a una relativa: estagnación económica que se muestra en una paradójica secuencia entre el desarrollo de la industrialización en América Latina y una disminución de las tasas de desarrollo como consecuencia. Esto no quiere decir que la región camine hacia una falta total de crecimiento. Ni significa tampoco que hayan desaparecido las oscilaciones cíclicas. Simplemente significa que, a largo plazo, la región tiende a una tasa de crecimiento más baja en la medida en que se vincula su crecimiento económico a la dominación del capital extranjero con los efectos descapitalizadores que genera.

Cuando la industrialización se hizo con el capital nacional, del 30 al 46, y sobre todo cuando se aprovechó la coyuntura de auge de la guerra, no habiendo aún establecido su dinámica dependiente del mercado interno, el crecimiento era mucho más alto que hoy día. Esto significa que el proceso de industrialización se ha ahogado en una estructura de endeudamiento crónico y crisis cíclica que explican el comportamiento y la dinámica económica, social y política de América Latina industrializada, en los últimos años. Pero los países de menor industrialización no están libres de este fenómeno. En ellos se opera un proceso de industrialización muy rápido y aún más intensivo, cuyos efectos se empezarán a sentir muy pronto y ya se apuntan en varios casos.

Nuestro objetivo en este ensayo es sobre todo el de llamar la atención de los economistas, sociólogos y científicos políticos latinoamericanos y de los demás países dependientes hacia estos fenómenos y hacia la necesidad de estudiarlos empíricamente y de revisar los esquemas teóricos superados de las teorías del desarrollo.

5. Hacia una teoría de las crisis en los países dependientes

De las discusiones anteriores emerge una extensa problemática que no podemos desarrollar suficientemente en este ensayo: ¿Cuáles son las relaciones entre las crisis del sector exportador y las crisis del sector industrial capitalista? ¿Qué relación existe entre el carácter estructural de la crisis latinoamericana, establecido en el cuadro de una estagnación relativa con soluciones de crecimiento inflacionario y/o con endeudamiento internacional, y las crisis de coyuntura provenientes del ciclo capitalista interno?

¿Qué mecanismos sociales y políticos son accionados por estas crisis y cómo actúan estas esferas sobre los movimientos cíclicos?

Presentaremos enseguida algunos apuntes generales para un desarrollo posterior más profundo del tema, que creemos deberá ser una labor colectiva de varios investigadores.

1. El desarrollo de nuestros países acentúa en forma particular el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista. En ellos, las nuevas estructuras productivas desarrolladas en otros centros, los procesos de organización empresarial y sus efectos sobre los mercados, se van introduciendo y combinando con estructuras anteriores para formar una unidad socioeconómica nueva y específica que llamamos dependiente.

A pesar de que estas estructuras sean contradictorias entre sí, su combinación se hace posible en el interior de una misma unidad porque ellas no se desarrollan hasta las últimas consecuencias. Cuando el desarrollo de una formación estructural va muy lejos, se produce una incompatibilidad que exige una solución radical a través de la eliminación de las estructuras más retrógradas. Muchas veces, esta eliminación se tiene que hacer a través de la introducción de formas estructurales superiores. A las nuevas estructuras se van agregando otras más avanzadas antes de que agoten su desarrollo interno y van surgiendo nuevas dinámicas, muy desconcertantes para los teóricos y científicos sociales, pero altamente importantes en la práctica económica, social y política.¹³

¹³ Hay que señalar de paso los efectos que tal discontinuidad opera sobre el pensamiento social, obligándolo a un constante empirismo y pragmatismo debido a su imposibilidad de inscribir esos cambios en una teoría general sin incluir en ella ni un análisis muy profundo de la economía mundial y de las tendencias estructurales de los centros imperialistas ni hoy día, una evaluación del socialismo. Considerando los limitados recursos humanos de nuestros países para el desarrollo científico y las influencias perniciosas del pensamiento burgués y reformista pequeñoburgués, es fácil entender nuestras dificultades teóricas.

De ahí que los ciclos económicos en las formaciones socioeconómicas dependientes asuman formas combinadas y que la economía busque soslayarlos a través de un estímulo inflacionario a las inversiones porque, en caso contrario, se ahogaría en una estagnación. 2. Los ciclos económicos ligados al sector exportador son generados en parte por los movimientos de auge y depresión en la economía mundial, pero las economías dependientes tienen una dinámica propia en su interior. Esta dinámica está relacionada con la oferta de los productos exportados en el sector externo de la economía que, como vimos, tiende a generar una sobreproducción a nivel de las economías dependientes, lo cual se hace más evidente cuando hay una retracción de las importaciones de los países desarrollados debido a sus recesiones. Para mantener a los productores del sector exportador generando ingreso interno y para aminorar las bajas de los precios de los productos exportados y los efectos de los movimientos cíclicos, el Estado burgués, se ve obligado a sustentar estos sectores a través de políticas inflacionarias y del endeudamiento externo.

Por otro lado, el desarrollo del sector industrial es dependiente del sector exportador por dos motivos: porque necesita de sus ingresos que forman una demanda de los productos industriales y porque las exportaciones crean los recursos en forma de divisas para la importación de maquinarias y bienes intermedios necesarios a la industria, necesidad que aumenta debido a la dependencia tecnológica. Esta dependencia hace el crecimiento del sector industrial extremadamente dependiente de la balanza de pagos y por lo tanto de los efectos de los auges y recesiones de las economías centrales.

La aparición del capital extranjero en el sector industrial y otros que producen hacia el mercado interno, que se acentúa en la posguerra, hace que el desarrollo económico sea extremadamente sensible a los movimientos de capital. Estos movimientos de capital son condicionados por la dinámica de los ciclos del sector industrial capitalista en el interior de los países dependientes.

Estos ciclos se independizan cada vez más del movimiento del comercio externo y son condicionados por las leyes de la acumulación de capital modificadas por las especificidades de los mercados de mano de obra y del contexto sociopolítico de los países dependientes. En todo caso, la acción del capital extranjero profundiza los movimientos cíclicos, sea en los momentos de auge, al introducir un elemento capitalizador nuevo, sea en los momentos de crisis, al retirar las ganancias hacia el exterior.

Tales movimientos cíclicos son otra vez compensados, en parte, por un proceso inflacionario y de endeudamiento externo acumulativo que aplaza hacia el futuro los efectos de la crisis, haciendo la crónica, manifestándose ésta bajo la forma de la inflación y el endeudamiento internacional, única forma de neutralizar la tendencia a una estagnación relativa o baja secular de la tasa de crecimiento.

3. Hay que considerar, sin embargo, que esta estagnación relativa, a pesar de los optimismos que las coyunturas favorables provocan, es altamente explosiva pues acentúa las contradicciones internas del sistema y las aplaza hasta un momento cualquiera en que, por efecto de una coyuntura desfavorable a nivel internacional o nacional, explotan.

No hay duda de que estos mecanismos de adaptación por la vía del aplazamiento (inflación y endeudamiento) se van mostrando insuficientes y abren paso a una crisis no sólo institucional sino también de las alternativas reformistas del sistema, lo que hace prever una evolución muy rápida hacia una radicalización social y política profunda y hacia un inmovilismo político relativo de la clase dominante en los momentos de crisis internacional y nacional.

4. Vemos así que la crisis estructural del sistema va siendo aplazada con mecanismos esencialmente pragmáticos cuya expresión más directa está en el proceso inflacionario y en el endeudamiento internacional. En ellos y en las formas de solucionarlos se encuentran condensados y sintetizados todos los conflictos del sistema.

De parte de las clases dominantes no queda otra alternativa que la de apelar a una política de estabilización monetaria que haga caer los salarios y aumentar la acumulación de capital para posibilitar nuevas inversiones en un futuro próximo. Sólo en países donde se alcanza una situación privilegiada de la balanza de pagos se puede reducir la inflación hasta un nivel relativamente bajo de "inflación estructural" abierta u oculta, y esto se hace en general con sacrificio de las importaciones para los sectores de inversión de capital o de importaciones de productos de consumo popular.

5. Al tener que enfrentarse a una situación de este tipo, las clases dominantes se ven obligadas a aplicar una política extensivamente antipopular, y enfrentadas a un movimiento popular cada vez más hostil e independiente: la clase obrera y los asalariados en general, que reaccionan contra la pérdida de su poder de consumo y la concentración del capital; los hijos de los obreros, los jóvenes de clase media y el subproletariado urbano y rural que no ven posibilidades de trabajo por la ausencia de un desarrollo efectivo; los campesinos, que no ven la posibilidad de una política de reforma agraria realmente sustancial; la pequeña burguesía, que ve sus ahorros consumidos por la inflación o la amenaza de proletarización por consecuencia de las quiebras en los momentos de estabilización.

Se crean así las condiciones para la formación de un amplio frente popular antiimperialista cuya formación y dirección dependerán básicamente de la existencia de un liderazgo proletario consecuente o, en algunos casos, de sectores pequeñoburgueses que buscarán formar y orientar este frente en un sentido reformista vagamente nacionalista y democrático.

Teóricamente, se puede suponer que este frente, tácito algunas veces, abiertamente realizado en otros casos, tiende a aumentar su capacidad de lucha en los momentos de crisis en los centros dominantes, que se refleja también en una crisis aguda en la orientación política de las clases dominantes-dominadas en los países dependientes (que en muchos casos están representadas por los propios gerentes de las empresas extranjeras, que tienden a controlar hoy día el grueso del sector más dinámico de nuestras economías).

Se puede concebir también teóricamente que en ausencia de una organización de masas amplia, sean sectores del aparato estatal, particularmente los militares, los que intenten representar estos intereses buscando chantajear al imperialismo y obligarlo a hacer las inversiones que se creen favorables al desarrollo económico interno, dejándolo siempre abierto al capital extranjero. Este último, tomado en una coyuntura desfavorable, se ve obligado a ceder buscando resguardar sus posiciones relativas de fuerza para una posterior ofensiva en una coyuntura económica y política más favorable.

6. Se pueden establecer así algunas relaciones e interdependencias entre los ciclos económicos y los movimientos sociales y políticos. La posibilidad de aprovecharse favorablemente de las coyunturas dependerá de la organización del movimiento popular, su conciencia política y su sensibilidad. Los esquematismos teóricos, el doctrinarismo vacío, las tendencias caudillescas pequeñoburguesas que paralizan las iniciativas de las masas, son factores muy fuertes en la vida política de los movimientos populares latinoamericanos y se han manifestado en grupos políticos tanto izquierdistas como reformistas. Tales factores han perjudicado enormemente su capacidad de aprovechamiento de las coyunturas favorables.

Después de estas consideraciones teóricas podemos pasar a un análisis de los efectos de la crisis general del capitalismo en América Latina. En un capítulo final buscaremos hacer más específico este análisis considerando la depresión de 1974-75.

XXI. LAS CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA CRISIS LATINOAMERICANA

Los momentos de mayor autonomía relativa de decisión en los países dependientes son aquellos en que, dada una crisis en el centro hegemónico, se debilitan los lazos de dependencia y se abre una posibilidad de iniciativa económica y política de las clases dominantes. Esa concepción, que se vino gestando en América Latina a partir de la crisis del 29, fue sistematizada por Andre Gunder Frank¹ en una ley del crecimiento económico subdesarrollado.

Históricamente fueron las guerras intereuropeas y las crisis capitalistas las que generaron una dificultad de importación de productos manufacturados, creando así la oportunidad para el desarrollo de una industria nacional. Desde el punto de vista político, una crisis en el centro hegemónico, un aumento de las contradicciones interimperialistas o una guerra entre países dominantes provoca dificultades que los obliga a buscar aliados políticos y a hacer concesiones necesarias para mantener su control sobre los países dependientes.

Si hay en el interior de los países dependientes fuerzas interesadas en aprovechar esta situación para provocar un cambio de estructura, y si son, relativamente fuertes, se crean las condiciones internas para que, al debilitarse el centro hegemónico, se produzca una coyuntura favorable que facilite una ofensiva política de esas fuerzas. La mayor o menor profundidad de esa ofensiva y sus posibilidades de victoria dependerán, sin embargo, de la capacidad de las fuerzas más avanzadas de las sociedades nacionales, de su organización, de su conciencia y de su disposición de lucha.

En el periodo de la primera guerra mundial surgieron importantes brotes nacionalistas y reformistas que desarrollaron una gran lucha en la década de los años 20. En algunas partes esas fuerzas llegaron al poder antes de los años 30, pero en la mayoría de los casos sólo lo hicieron después, durante la crisis del 29 y sus consecuencias. El hecho más relevante de este periodo fue la nacionalización del petróleo por el gobierno de Cárdenas, en México. La guerra de 1939 a 1945 produjo también una coyuntura favorable para las burguesías industriales de los países dependientes. La situación se presentó de manera diferente en los países donde no había un proceso de industrialización anterior que hubiera permitido el surgimiento de una burguesía industrial capaz de aprovecharse de la coyuntura favorable. En estos países no se produjeron cambios importantes.

¹Gunder Frank, Andre, Capitalismo y subdesarrollo en América Latina

Vemos así que fueron las fuerzas más avanzadas de la época las que se aprovecharon de las dificultades de los centros hegemónicos, y este provecho fue relativo a la extensión de sus fuerzas y a la decadencia de los sectores oligárquicos tradicionales. Así fue porque las condiciones exteriores no hacen más que crear los marcos donde se pueden mover las fuerzas que están en el interior de las sociedades nacionales, que siguen siendo unidades económico-sociales del sistema capitalista mundial. Las condiciones del comercio mundial pueden provocar un impulso en una dirección u otra, pero la reacción frente a este impulso será determinada por las características internas de las sociedades nacionales.

La crisis del capitalismo mundial de los años 30 cuestionó el sistema de organización internacional basado en una estrecha división internacional del trabajo entre países productores de materias primas y productos agrícolas y países productores de manufacturas. Este cuestionamiento alcanzaba a las clases sociales que se beneficiaban de este sistema en los países dependientes, es decir, las antiguas oligarquías rural o minera y exportadora. La apertura de nuevas alternativas dependió de la fuerza de los nuevos sectores compuestos de pequeños productores urbanos, particularmente ligados al sector industrial y a la producción y distribución hacia el mercado interno, los asalariados urbanos, parte del campesinado en los países donde había importantes concentraciones campesinas asalariadas y los sectores obreros en organización desde el principio del siglo XX a través de los sindicatos anarquistas.

Las diversas soluciones políticas en los diferentes países, que condujeron a por lo menos dos tipos de estructuras dependientes distintas, fueron consecuencia básicamente de la combinación de los factores ya descritos: la extensión de la crisis del sector tradicional vinculado a la economía exportadora y la fuerza adquirida anteriormente por los sectores emergentes ligados al mercado interno.

La crisis y la confrontación no eran de ninguna manera radicales. Es claro que la lucha por la creación de una economía volcada básicamente hacia el mercado interno se asemeja mucho al proceso de las revoluciones burguesas europeas. Pero estas similitudes se dan en cuadros distintos, causando aparentes paradojas.

La afirmación de la nación no se daba, sino muy marginalmente, en el cuadro de la lucha contra los poderes locales (de origen medieval en el caso europeo y de origen colonial exportador en nuestro caso) sino de la lucha contra una fuerza exterior que no se interesaba en ese entonces por la industrialización de estos países, así como contra grandes oligarquías nacionales (que habían constituido el Estado nacional, la ley y el orden nacional en contra de sectores precapitalistas) que representaban estos intereses en el interior de la economía y de la sociedad.

Los movimientos sociales de los años 20 y 30 se explican en este marco histórico, y el hecho de que se hayan radicalizado algunas veces más allá de estos objetivos se explica por el hecho de que, en ese momento, la crisis del capitalismo mundial era muy aguda y hacía apuntar las salidas más radicales como las únicas viables. No había, sin embargo, las fuerzas sociales internas capaces de conducir a estas naciones hacia tales alternativas, sino como parte de un proceso de revolución mundial que en aquel momento estaba en reflujó. Así podemos analizar, en términos muy generales, los efectos de la crisis de 1929 sobre el capitalismo dependiente.

Pero ¿qué pasa hoy día en América Latina? ¿Cuáles son los sectores sociales que componen las sociedades nacionales? Se han modificado extremadamente desde 1930. Las burguesías agrarias o mineras exportadoras fueron completamente debilitadas, económica y políticamente, y viven en la expectativa de un golpe final contra ellas. Las burguesías industriales de los distintos países que impulsaron la industrialización, la participación estatal en el desarrollo y la movilización nacionalista de las masas no pudieron llegar a un enfrentamiento radical con el capital extranjero, y fueron obligadas a someterse a él. Surge la figura social de una burocracia internacional del gran capital, que junto con sus socios o empleados nacionales administra los intereses del gran capital internacional al nivel local. Al lado de esa burocracia capitalista que representa los intereses del gran capital internacional, está la burocracia civil y militar ligada al capitalismo de Estado, que representa una fuerza económica de gran peso en las economías dependientes industrializadas.

No hay pues, en el seno de las clases dominantes, ningún sector interesado en un conflicto radical con el capital internacional. El único sector de las clases dominantes que choca con él, pero de manera restringida, es el capitalismo de Estado, que intenta obligar al gran capital a seguir ciertas reglas y a orientar sus inversiones en una dirección favorable al desarrollo capitalista.

Las únicas fuerzas sociales que entran en contradicción radical con el tipo de desarrollo que el capitalismo dependiente produce en los países subdesarrollados son aquellas que no sólo sufren directamente la explotación del gran capital, sino que también ven su futuro y el de sus hijos amenazado por la incapacidad que tales formaciones económico-sociales tienen para producir un crecimiento económico capaz de absorber a la mayoría de la población en la producción y ampliar el consumo.

Estas fuerzas se componen básicamente de los trabajadores urbanos y rurales y del numeroso campesinado (compuesto de medieros, aparceros de varios tipos, pequeño propietarios, usufructuarios de tierras de propiedad no definida, etcétera). Éstos son los sectores productivos fundamentales que crean los excedentes económicos a través de su tiempo de trabajo no remunerado (la plusvalía) y que permiten la supervivencia del resto de

la población. Sin embargo, sus condiciones de vida están entre las más bajas, la intranquilidad es constante en su trabajo y la inseguridad sobre la incorporación de sus hijos al trabajo completa el cuadro de una población que se ve en condiciones de vida completamente contradictorias con la importancia de su actividad productiva, así como con el grado de organización y educación que necesita para ejercer esta actividad (condiciones que varían mucho al considerarse las diferencias entre sectores de alta productividad y la producción agrícola de bajo nivel tecnológico).

Al lado de esta población, confundiéndose con ella algunas veces, en una línea de demarcación muy sutil, está un subproletariado urbano y rural que, además de representar un amplio sector de la población, es una capa social en proceso de transición entre constituirse en una capa de marginales o un lumpenproletariado o ser absorbida por el sistema productivo. La segunda hipótesis sólo es viable a través de una transformación radical en la estructura productiva de la sociedad que, a través del planteamiento, permita absorber la mano de obra desocupada. Para esto habría que cambiar profundamente la orientación del desarrollo pues su carácter competitivo lo obliga a adoptar una tecnología ahorradora de fuerza de trabajo y mantener su sistema productivo restringido a los sectores que pueden sobrevivir a la competencia internacional, en una etapa de paso a la revolución tecnológico- científica, y no le permite integrar en la actividad productiva a esta población. La lucha, hasta el momento, ha variado entre la presión por resolver sus problemas como grupo marginado (y no completamente marginal, pues realiza algunas actividades productivas), buscando urbanizar sus poblaciones, conseguir servicios sociales, etcétera, y, por otro lado, las explosiones radicales contra la situación actual, bajo formas violentas o, a veces, electorales. La inconstancia es, sin embargo, su característica principal, pudiendo variar hacia la ultraizquierda o la ultraderecha conforme la situación histórica y el trabajo político de las otras capas sociales hacia ella.

Finalmente nos cabe tomar en consideración un amplio sector que en muchos aspectos entra en conflicto con el sistema socioeconómico vigente. Son las clases medias asalariadas y los pequeños propietarios amenazados por la concentración monopólica de la economía, y sobre todo sus hijos, los cuales se preparan en carreras técnicas y profesionales y ven también los límites del desarrollo dependiente para integrarlos en el sistema productivo.

No es pues sin razón que la cuestión del desarrollo económico pierde actualmente el contenido técnico del cual buscan revestirla las clases dominantes y los tecnócratas, para hacerse cada vez más claro su contenido político. No se trata simplemente de obtener un crecimiento económico, ni tampoco de dirigirlo a través del capital nacional frente a los impedimentos creados por el capital extranjero, sino que la cuestión es de que el desarrollo capitalista no supera el subdesarrollo y profundiza la dependencia, crea nuevas contradicciones

y acentúa las antiguas sin poder resolverlas. Se pone así en primer plano la cuestión del desarrollo socialista como única alternativa al desarrollo capitalista dependiente.

Este cambio de la situación interna de América Latina lleva a una dinámica social distinta de aquella de 1930. Las fuerzas de cambio son distintas y sus proyectos de desarrollo también lo son:

El capital extranjero busca la integración de las economías nacionales en una nueva división internacional del trabajo en la cual los actuales centros hegemónicos se ocuparán de la producción de los bienes ligados a la tecnología más sofisticada y al desarrollo del conocimiento científico y técnico que produzca el control de la tecnología por la propiedad monopólica y permita mantener su dominio mundial y de los servicios y actividades parasitarias para absorber la mano de obra liberada de la actividad productiva directa, cada vez más especializada y con bajísima utilización de fuerza de trabajo. Para los países subdesarrollados tal alternativa de cambio les permite modernizarse e incorporar nuevas técnicas sin resolver ninguno de sus problemas fundamentales y haciendo que su crisis social y económica se profundice a largo plazo.

Por otro lado, la perspectiva de los sectores pequeñoburgueses, tecnocráticos y burocráticos que se apoyan en el capitalismo de Estado, supone como alternativa el fortalecimiento de la economía nacional, buscando obligar al capital extranjero a agilizar su penetración en la economía industrial para poder así modernizar más rápidamente la economía, teniendo siempre al capital estatal como socio, contralor y orientador. Es decir, no se trata de romper con el gran capital sino de orientar su penetración en la economía. Tal esquema a largo plazo invierte esa relación pues, en la medida en que el capital extranjero penetra en los nuevos sectores, se hace más fuerte para después someter completamente al capitalismo de Estado. Contradictoriamente a sus expectativas, éste no hace más que apurar el proceso de expansión del gran capitalismo internacional en nombre del nacionalismo y del antiimperialismo.

Finalmente, la única alternativa viable a esas dos anteriores, las cuales se presentan separadas en el presente, pero que a largo plazo llevan a resultados similares, es el socialismo, como la experiencia ha indicado positivamente en Cuba, y negativamente en las experiencias nacionalistas fracasadas en Bolivia y en la Guatemala de los años 50, en el Brasil de Vargas y Goulart, en la Argentina de Perón, etcétera. El socialismo es una forma más racional de apropiación del excedente económico y supone una orientación de las inversiones hacia los sectores más necesarios para la mayoría de la población y más cruciales para el crecimiento de un sector productivo amplio y racional. Permite también planear una utilización racional de la fuerza de trabajo aumentando su calificación, mejorando sus niveles de vida y ampliando al mismo tiempo la producción y el excedente reinvertible.

Esas fuerzas sociales presentes y las alternativas que ellas presentan para el desarrollo de la sociedad son los factores determinantes sobre los efectos que pueda provocar cualquier modificación de la coyuntura internacional. Por lo tanto, no hay que esperar en las actuales circunstancias históricas efectos similares al de otras crisis mundiales. Hay que tomar en consideración que las circunstancias internacionales dan solamente los marcos que condicionan las posibilidades de desarrollo interno de las sociedades nacionales. Es pues la composición de fuerzas en su interior la que determina en última instancia los efectos posibles de estos condicionamientos dados por la economía y política mundiales.

1. América Latina, diagnóstico de una situación

En este cuadro se inserta la crisis general latinoamericana. Una crisis aguda que ha sido desviada a través de una enorme batería de soluciones conciliatorias que aplazan su explosión.

No podemos decir que no haya conciencia del problema, ya sea entre los técnicos, o entre los políticos, o entre amplias capas del pueblo. CEPAL, OEA, AID, BID, FMI y muchas otras instituciones del propio sistema, reconocen la gravedad de la crisis latinoamericana y el fracaso que representa el actual modelo de desarrollo industrial dependiente.

La revista *Comercio Exterior*, del Banco Nacional de Comercio Exterior de México, buscaba resumir este diagnóstico en un editorial de abril de 1970:

Al cabo de dos años de dinamismo económico, en los que los datos de ingreso muestran una mejora importante, es forzoso preguntarse qué ocurre en América Latina, pues no deja de parecer extraño que el aumento de la producción y de las reservas monetarias y el progreso de la estabilización vayan acompañados de fenómenos sociales cada vez más perturbadores en los que las notas distintivas son el descontento y la violencia, además de graves contratiempos o crisis en los procesos de integración. En 1969 los hechos se encargaron de desmentir algunos optimismos que hasta entonces parecían fundados, puesto que el ejemplo más avanzado e ilustre de integración multilateral no bastó para impedir que resurgiera entre países miembros del mismo, vinculados por los más estrechos lazos de la historia y de la economía, un conflicto bélico que alteró y todavía sigue alterando todo el cuadro centroamericano. También los hechos pusieron de relieve que la ALALC era indispensable entrara en una pausa de varios años, en espera de que maduren las condiciones necesarias para seguir adelante con firmeza. El Grupo Andino no representa todavía más que una esperanza y vale más por lo que promete que por lo cumplido hasta ahora.

Pero, ¿cuál es la explicación de la coincidencia entre la aceleración de las tasas de crecimiento económico y las tasas de desasosiego social y de la disconformidad? O, dicho de otra manera, ¿cómo explicarse la divergencia entre el avance económico y el avance social? Existe un factor que separa ambos fenómenos: la distribución del ingreso.

Es claro que la distribución del ingreso no pasa de ser una manifestación de relaciones de producción basadas en la superexplotación de la fuerza de trabajo. Los intentos de distribución del ingreso dentro del sistema capitalista han fallado invariablemente en todas partes. A pesar de los mitos de la "sociedad de consumo de masas", los datos indican que en los países capitalistas desarrollados no hay una distribución progresiva del ingreso.²

Lo que hay es una base de productividad muy alta y un ingreso per cápita suficientemente elevado para garantizar un consumo mínimo más alto.

El capitalismo siempre ha resuelto sus problemas a través de la ampliación extensiva o intensiva de los mercados interno y externo y no a través de una redistribución del ingreso en favor de los asalariados. En las condiciones latinoamericanas hay un amplio sector de la población que podría ser incorporado en un sector capitalista de producción, generando ingresos más altos. Esta población está compuesta en gran parte por la población agrícola que usa baja tecnología o que está abiertamente subocupada, los sectores del subproletariado urbano con ocupaciones de muy baja remuneración y baja tecnología o en servicios no necesarios y no permanentes; también se deben incluir los sectores del proletariado ocupados en pequeñas empresas superadas tecnológicamente. Toda esta población forma una enorme reserva de mano de obra que educada y preparada puede ser rápidamente transformada en un productor (desde el punto de vista capitalista: un asalariado, es decir, un productor de plusvalía) y consumidor, ampliando así la producción y la mano de obra.

El gran problema del capitalismo dependiente es que, teniendo un alto nivel tecnológico a su disposición, disponiendo de las más refinadas técnicas administrativas, disponiendo de los más refinados científicos sociales para diagnosticar el fenómeno, no puede superar esas contradicciones.

Y no lo puede hacer porque la apropiación privada de los medios de producción, en vez de resolver tales problemas los profundiza: esto porque son problemas creados por el propio desarrollo capitalista. Es el capitalismo el que prefiere una tecnología ahorradora de mano de obra a nivel internacional, propagándola por

² El libro de Gabriel Kolko, *Riqueza y poder en Estados Unidos*, es decisivo en este sentido.

todo el sistema mundial en función de impulsos irracionales del mercado y sin tomar en consideración la disminución de la jornada de trabajo que permitiría ampliar el tiempo para el estudio, la diversión y el consumo al mismo tiempo. Es el capitalismo dependiente el que, al necesitar de una superganancia para permitir al mismo tiempo la reinversión y la remesa de ganancias al exterior, necesita de una superexplotación que mantiene la mano de obra con remuneración muy baja y no permite una expansión suficiente del mercado interno. Es el capitalismo dependiente el que no puede enfrentarse radicalmente con el sector latifundista, preservando una economía atrasada en el interior o impidiendo una expansión en escala suficiente del mercado interno. Es ese mismo capitalismo el que, cuando penetra masivamente en el campo, lo hace en forma de grandes unidades productivas, con tecnología ahorradora de mano de obra que expulsa a la fuerza de trabajo en olas gigantescas hacia las ciudades donde no encuentra trabajo.

Son, pues, los límites del propio capitalismo los que le impiden resolver sus contradicciones internas, sean las contradicciones más globales del sistema, sean las formas y las contradicciones específicas generadas por el capitalismo dependiente.

Es esta situación básica en la raíz de la crisis latinoamericana la que crea un *impasse* político muy serio. Al nivel político se crea una situación explosiva donde las tendencias a cuestionar el sistema actual buscan formas de expresión radicales, sea a través de formas organizadas de lucha de masas como las huelgas generales, sea a través del apoyo electoral a las fuerzas políticas que se presentan como negación del sistema existente. Este cuestionamiento no tiene aún forma política clara, sino que es más bien la expresión de una radicalización general y de una incapacidad del sistema actual para ofrecer soluciones convincentes para la grave crisis en curso.

Otro factor presente en el momento actual, que actúa como un condicionamiento social, es la inestabilidad de la pequeña burguesía y de las clases medias asalariadas que son afectadas: la primera, por el proceso de monopolización y concentración económica y, la otra, por la estabilización o aun depreciación general de los salarios. Tal situación estimula un comportamiento radical en estos sectores, que han dado la mayoría de los cuadros para los movimientos armados latinoamericanos y que son al mismo tiempo la principal fuente de cuadros del terrorismo de la derecha en los diversos países (junto a sectores del lumpen que se ligan al terrorismo de derecha, sea directamente, sea a través de la policía).

El último factor que acentúa la tendencia a la inestabilidad de la situación son los representantes del latifundio en decadencia que ven escaparse su poderío, apartarse sus aliados nacionales e internacionales y que tienden a reaccionar por la fuerza a ciertos aspectos de las reformas agrarias impuestas desde arriba e

incorporadas en la política de casi todos los gobiernos latinoamericanos. Su reacción radical da una base material más fuerte a la contrarrevolución y acentúa el radicalismo de la situación.

Los gobiernos fuertes, militares o no, buscan resolver este conjunto de contradicciones inmediatas sin tocar sus raíces. Pero introducen un nuevo elemento de complicación de la situación: de un lado aseguran un desarrollo capitalista moderno que, en vez de resolver las contradicciones, como hemos dicho, las profundiza; de otro lado, entran en conflicto con las fuerzas de la modernización, a las cuales sirven al intentar dar un rol determinante al capitalismo de Estado y a la nación en proceso de desarrollo.

De lo que hemos visto se puede concluir que la crisis general del capitalismo encuentra en América Latina la siguiente situación:

a] Una crisis radical que cuestiona las soluciones actuales ofrecidas por el capitalismo como sistema.

b] Una tendencia a la radicalización política e ideológica de la oposición

popular con la aparición de formas de lucha de masas violentas, al lado de formas organizadas de lucha sindical y aun expresiones electorales del descontento.

c] Una tendencia a la radicalización de capas importantes de la pequeña burguesía, de la clase media asalariada y del latifundio decadente que tienden a incorporarse a la lucha política a través de formas radicales de acción armada, sea de izquierda, sea de derecha. Se desarrolla un movimiento armado de vanguardia, paralelo a la radicalización de masas, sin que se ligen entre sí, pero existiendo proposiciones en este sentido.

d] Los regímenes militares o civiles de fuerza no resuelven completamente sus conflictos con el gran capital internacional, e insisten en conciliar la penetración de este capital para modernizar la economía con el crecimiento del poder estatal de base nacional y con su participación intensa en la economía.

Es necesario señalar que estos factores operan en general en dos direcciones. Primero, hay una tendencia a la radicalización política e ideológica, sea hacia la izquierda, sea hacia la derecha. Segundo, hay una tendencia hacia una quiebra interna dentro de las clases dominantes (sector latifundista contra modernizadores; sectores estatistas contra liberalismo del gran capital).

¿Cómo opera la coyuntura internacional en tales circunstancias? ¿Cómo tienden a reaccionar los distintos sectores sociales? Pasaremos a estudiar estos problemas en forma de ensayo, pues se hace muy difícil enfrentarlos de manera muy rigurosa debido a la ausencia de datos y análisis localizados que permitan una abstracción rigurosamente científica del proceso en curso.

2. Las clases dominantes frente a la crisis

Hemos visto qué fuerzas actúan dentro de las sociedades latinoamericanas. Debemos ahora ver cómo afecta la crisis mundial a esas fuerzas. El primer sector afectado son las clases dominantes. Ellas disponen de mecanismos inmediatos de poder que pueden utilizar para aprovecharse de la crisis actual.

La baja de la capacidad de negociación de Estados Unidos a nivel internacional estimula la ofensiva política de las clases dominantes latinoamericanas para arrancarle concesiones. Es importante tener en consideración que Estados Unidos ha hecho muchas promesas a los países subdesarrollados que no ha podido cumplir. En primer lugar, prometió cooperar con los países dependientes para mejorar los términos de intercambio de su comercio exterior. Se trata de abrir el mercado norteamericano a los productos agrícolas y materias primas que tengan una mayor incorporación de trabajo e industrialización. Sin embargo, las leyes norteamericanas establecen un fuerte impuesto sobre las materias primas y productos agrícolas ya elaborados, para proteger a la industria norteamericana.

Bajo la presión de los países dependientes, directamente o a través de la UNCTAD, Estados Unidos puede percibir la gravedad del problema planteado, pero no puede darle una respuesta rápida por la presión de los sectores perjudicados dentro de Estados Unidos. En el caso de Brasil, el conflicto en torno al café soluble dejó marcas muy profundas en las relaciones entre los militares brasileños y el gobierno norteamericano. Aún más, acentuó el sentimiento de impotencia del gobierno militar, porque el gobierno de Estados Unidos lo obligó a aumentar las tasas que cobraba sobre la exportación de café soluble. Para un gobierno que se considera el más importante aliado norteamericano en el Atlántico sur ésta fue una humillación muy grande. Pero el fenómeno no alcanza solamente a las materias primas industrializadas. Estados Unidos representa un enorme mercado para productos industriales que exigen una participación importante de la mano de obra, como la industria de zapatos, textiles, etcétera. Los países dependientes piden, nuevamente, que se suspendan las barreras aduaneras que se imponen a la importación de estos productos y, otra vez, la lucha se muestra ineficaz. La ley de comercio exterior votada por el Congreso en 1975 sólo hizo confirmar estas dificultades, generando una amplia ola de protestas. La reacción de los propietarios e industriales medios norteamericanos impide la apertura total del mercado norteamericano y se establecen cuotas de importación muy inferiores a los intereses de los industriales de los países subdesarrollados. Aquí se plantea un importante y curioso problema teórico. Estos industriales son en general los gerentes de las empresas extranjeras; en la mayor parte de los casos son norteamericanos. Éste era, de modo evidente, el caso de los productores del café soluble en Brasil. Y, por otro lado, si no controlan de inmediato estos sectores, tienden a controlarlos cuando se muestran lucrativos. Esto transforma esta lucha aparentemente internacional en una lucha entre dos

sectores del empresariado norteamericano: uno, internacional y liberal en lo que respecta al comercio mundial; el otro, nacional y proteccionista. De hecho, la política liberal permitiría a los sectores más dinámicos liquidar a sus competidores internos recurriendo a una mano de obra más barata y a las facilidades de operación que le dan los países subdesarrollados. El programa de la UNCTAD representa así claramente los intereses de estos sectores.³

El entrelazamiento de mercados entre las matrices y filiales, y de las filiales entre sí, dentro de las empresas multinacionales, es un problema altamente complejo para el cual no hay soluciones definitivas y se puede imaginar los conflictos que se dan en el interior de la burocracia capitalista por la insistencia con que aparecen estos problemas en la nueva literatura sobre el tema. Estos entrelazamientos se hacen aún más graves dentro de las empresas "conglomeradas", que crecieron enormemente en los últimos años a través de una política de inversión altamente especulativa que se introduce en los sectores económicos más variados promoviendo una centralización financiera completamente independiente de las necesidades de la concentración tecnológica. Los problemas gerenciales que se crean en su interior son los más violentos, y tienden a agudizarse.

En los países dependientes en crecimiento, la expansión de las exportaciones industriales y de materias primas industrializadas, sea para Estados Unidos y demás países desarrollados, sea para los otros países del área (Mercado Común), es un medio para soslayar el problema de la necesidad de expandir el mercado interno. De este modo logran ampliar la utilización de su capacidad instalada y, en algunos casos, crear nuevos sectores productivos.

La incapacidad del gobierno de Estados Unidos para ampliar sus exportaciones significativamente, de inmediato, hace aumentar la presión sobre los países subdesarrollados en su conjunto, sobre los aliados desarrollados también interesados en estos mercados, como Japón, con la complicidad del gran capital que tiene ahí una de sus áreas; de inversión en perspectiva o que sufre directamente la presión de sus subsidiarias. No cabe duda

³ Es importante notar el apoyo que dan a la UNCTAD las publicaciones que defienden el interés del gran capital internacional. Uno de los apoyos más directos viene de Business International que defiende muy directamente los intereses de las empresas multinacionales. Esto no quiere decir que sectores más conservadores y de visión más amplia como el Chase Manhattan no llamen la atención sobre los problemas internos que esa política acarrea para Estados Unidos.

de que después de despertarse tantas ilusiones sobre las posibilidades de esta reorientación de las exportaciones y sobre los mercados comunes, la incapacidad de ponerlos en práctica, de inmediato, despierta en las burocracias civiles y militares de los países dependientes el sentimiento de que tales objetivos sólo podrían ser conquistados por una presión más fuerte y un chantaje revolucionario más peligroso.

Los roces no se agotan en este punto. El programa de la CECLA en Viña del Mar, llevado por Gabriel Valdés al presidente Nixon, llamaba la atención sobre muchos de estos aspectos de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. La Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados y el proyecto del SELA desarrollaron posteriormente estos planteamientos.

Una de las cuestiones más socorridas se refiere una vez más al comercio mundial. Se trata de los llamados créditos atados que obligan a los beneficiados de la ayuda norteamericana a comprar con estos créditos productos norteamericanos cuyos precios son más altos que los del mercado mundial, y ni siquiera representan siempre los intereses de la industrialización de los países dependientes. A pesar del hecho de que el gobierno norteamericano reconoce la existencia del problema, no llegó más que a permitir que se hiciese parte de las compras dentro del mercado latinoamericano, lo que no cambió en nada la situación hasta nuestros días.

Las cuestiones básicas a ser redefinidas se acumulan. Se trata del problema de las remesas de ganancias y del control del capital extranjero sobre la industria nacional; del problema del creciente endeudamiento de América Latina y los países dependientes en general, cuyos servicios de deuda externa alcanzan de 30% a 50% de las divisas obtenidas con las exportaciones y tienden a crecer aún más; de la necesidad de admitir la participación del Estado en la dirección del proceso de desarrollo y del apoyo a las empresas estatales y a la formación de empresas de capital mixto (estatal y extranjero). Todos estos ítems forman un programa de transformaciones económicas cuyo contenido fundamental es una modernización de las estructuras internas en moldes de un neocapitalismo dependiente y un cambio de la división internacional del trabajo a favor de la intensificación de la industrialización en los países dependientes. Esta política, a pesar de no ser contradictoria con los intereses del gran capital internacional a mediano plazo, encuentra serias dificultades de aplicación inmediata, por las resistencias que ofrece el capital "nacional" de Estados Unidos y porque no se ha alcanzado suficiente movilidad de factores a nivel internacional para que las empresas transnacionales puedan estar suficientemente seguras de poder manejar el mundo sin fronteras, que es lo que tanto propugnan.

Hay que considerar también otro aspecto. En la medida en que los conflictos se agudizan, las burocracias civil y militar de los países subdesarrollados tienden a tomar iniciativas en los planos interno y externo, que buscan precipitar el proceso de modernización para alcanzar la neodependencia. Al hacerlo, sin embargo, se

fortalecen tendencias nacionalistas y se estimulan movilizaciones populares que tienden a romper el marco restringido de las reformas modernizadoras. La debilidad política de Estados Unidos en los momentos de depresión económica favorece el desarrollo de estas tendencias.

En este contexto surge la búsqueda de alternativas de negociación internacional fuera de Estados Unidos. Aprovechándose del debilitamiento actual de este país surge la posibilidad de ampliar las negociaciones con Europa y Japón (en los años 60 se hablaba mucho del apoyo francés, entendiéndose a De Gaulle como un aliado en los enfrentamientos con Estados Unidos) y con los países del bloque socialista. Europa ha decepcionado mucho porque el MCE mantiene su política preferencial hacia sus excolonias africanas.

En lo que respecta a la entrada de capitales, Alemania y Japón se muestran en general con buena disposición de desarrollar sectores económicos muy modernos, pero no dejan de exportar las ganancias y de fortalecer una política de desnacionalización. Además, sus enfrentamientos políticos con Estados Unidos se quedan dentro de un círculo restringido y no favorecen directamente los intereses de los países dependientes.

El comercio con los países socialistas y la ayuda soviética se han revelado limitados hasta el momento. En primer lugar porque estos países no están interesados en productos industriales sino en materias primas en general.⁴

En segundo lugar porque el comercio con los países socialistas es bilateral y exige una planeación centralizada a nivel nacional que no existe en los países capitalistas y que tendría que hacerse expresamente para tales relaciones comerciales. Sólo los países socialistas o con un fuerte capitalismo de Estado pueden desarrollar fácilmente este tipo de comercio. Queda un tercer factor: la Unión Soviética, con excepción del caso extremo de la revolución cubana, no tenía hasta hace poco, más precisamente hasta el golpe de Estado de 1973 en Chile, interés en abrir un conflicto amplio con Estados Unidos en un área que durante siglos estuvo bajo su control e influencia, sino apoyar a gobiernos nacionales suficientemente dinámicos para enfrentarse por sí mismos a Estados Unidos. Es decir, la ayuda soviética tiene un interés político general de mostrar su disposición

⁴No olvidemos que el gobierno de Castelo Branco envió una misión económica a la Unión Soviética dirigida por su propio ministro de planificación Roberto Campos. Esta delegación pretendía abrir en la Unión Soviética un mercado para productos industriales. Los resultados fueron muy pobres. Muchos de los países latinoamericanos tienen hoy día comercio y reciben ayuda del bloque socialista, pero en ningún caso la Unión Soviética abrió sus puertas a los productos industriales latinoamericanos. Sin embargo, Brasil continúa presionando en esa dirección y parece posible que se establezcan algunos acuerdos

de dar una ayuda en mucho mejores condiciones que Estados Unidos y crear algunos lazos económicos, políticos y culturales que permitan en el futuro estimular a gobiernos nacionalistas o socialistas a enfrentarse a Estados Unidos contando con su posible ayuda. Sin embargo, como dijimos, los cambios operados en Chile y la violencia de la respuesta norteamericana, posiblemente estimularían a la Unión Soviética a una política más activa en América Latina. Asimismo, opera en esta dirección el sentimiento de frustración de las burguesías locales frente a la inflexibilidad norteamericana y sus búsquedas desesperadas de aliados internacionales. Por otro lado, la crisis general del capitalismo ha provocado, como lo vimos en la segunda parte de este libro, un cambio significativo en la estrategia y la táctica de los partidos comunistas de la Unión Soviética y de varios países capitalistas y socialistas.

Sumados pues los mecanismos que llevan a la profundización de la crisis internacional, se pueden esperar hechos muy importantes en un plazo más o menos corto. Sobre todo es de esperarse que los funcionarios del gran capital internacional en las filiales, los grandes empresarios nacionales, la burocracia y la tecnocracia civil y militar del Estado tiendan a aprovecharse de la situación internacional para intentar disminuir las presiones revolucionarias en el interior de las sociedades a través de una política reformista, muy controlada pero abocada a muchos puntos críticos de difícil control final. La situación es tal que los obliga a aceptar los riesgos (cuando menos porque algunos de estos sectores -y el más preparado en general es el militar- podrán estar dispuestos a jugar hasta donde ellos creen que las cuerdas no se rompen).

El reformismo asumirá, y asume ya la forma que las correlaciones de fuerzas locales permitan, sean gobiernos militares, sean frentes políticos, sean gobiernos fuertes no militaristas. Pero es indudablemente una fuerza en ascenso en los momentos de recesión hasta que Estados Unidos controla la crisis y empieza nuevas ofensivas de absorción de este movimiento reformista en un proyecto internacional del mismo carácter. Las reservas ideológicas de Estados Unidos son muy grandes y no hay que asustarse si un nuevo Kennedy aunque se llame Carter, presenta una alianza para el desarrollo de América Latina, que junte a los capitalismo de Estado nacionales y el capital norteamericano para "salvar" el continente.

La derecha tradicional exportadora (latifundista, minera, bancaria y comercial) tiende a permanecer a la defensiva y a utilizar el máximo posible de sus fuerzas para que esta ola reformista no la liquide. Su radicalización y su tendencia al terrorismo clandestino o legalizado por el aparato dictatorial es un hecho que, a pesar de su evidencia, es poco reconocido en América Latina. El ala dura, el comando de Caza a los Comunistas, los grupos militares y policiales de ultraderecha de Brasil, la Mano Blanca en Guatemala, las AAA en Argentina, los grupos derechistas que pasan a matar a la izquierda en varias partes, los movimientos por la propiedad y la familia, los golpes de Estado boliviano, uruguayo y particularmente el chileno, revelan el

afán contrarrevolucionario del latifundio decadente, de las familias tradicionales pequeñoburguesas en decadencia, de grupos de lumpen pagados por esos sectores para utilizar la violencia como factor de presión política, pero revelan sobre todo la necesidad del gran capital de utilizar esas fuerzas para mantener su dominio de clase en general. Hasta el momento la violencia ha sido usada con este objetivo de presión, pero ya se anuncia en varias partes la tendencia a usarla como instrumento de destrucción física de la izquierda. Guatemala y, en parte, Brasil son ejemplos evidentes, pero la junta militar chilena ha llevado a extremos increíbles esta voluntad.

Por el momento, esta derecha está relativamente aislada socialmente, contando solamente con la complicidad de los gobiernos reaccionarios y con la impunidad de los gobiernos de centro-derecha. Toda vez, sin embargo, que la radicalización popular alcanza victorias importantes o amenaza la conservación de la sociedad burguesa, la base social de estos grupos de derecha tiende a crecer, y lo que antes fue complicidad e impunidad tiende a transformarse en apoyo real. Por esta razón, la solidaridad internacional al pueblo chileno no alcanza en general una forma activa, excepto en México. Esto demuestra una vez más que los límites entre la democracia burguesa y el fascismo no son tan radicales como suele destacarse. En resumen, el conjunto de la situación se define de la siguiente manera:

Dadas las condiciones internacionales e internas actuales, el reformismo tiende a tomar la iniciativa a corto plazo, pero la debilidad e inviabilidad de las soluciones que presenta no eliminan la radicalización social que él intenta bloquear. Sea a la izquierda, sea a la derecha, las graves contradicciones no resueltas tienden a llevar a un conflicto cada vez más grave entre revolución y contrarrevolución.

Los gobiernos más avanzados de América Latina en el comienzo de la década -Chile con la Unidad Popular, Perú con Alvarado y Bolivia con Torres- demostraron el carácter radical de las contradicciones de clase en el continente. Hay que hacer una profunda diferencia entre Chile, Perú y Bolivia. En Chile, el gobierno representaba un frente de izquierda en el poder, con un claro programa que planteaba la "transición al socialismo". La posibilidad de un camino derechista pasaba claramente por el derrumbe legal o ilegal de este gobierno. En Perú, sin embargo, el gobierno traía en su interior las fuerzas políticas más contradictorias, desde la derecha hasta el llamado nacionalismo de izquierda y el socialprogresismo. La victoria de la derecha pudo darse con un simple golpe político o un cambio de correlación de fuerzas dentro del gobierno. El paso al socialismo sólo podría darse con una organización de las masas y una incorporación de fuerzas revolucionarias al gobierno, con la eliminación de sectores derechistas o con la constitución de un nuevo gobierno. La situación de Bolivia era similar a la de Perú, pero había una importante diferencia: en Bolivia hay un movimiento obrero organizado con una clara conciencia socialista, lo que impide maniobras centristas por parte del gobierno y lo obligó a definirse mucho más rápidamente que en Perú.

Con la derrota del gobierno de la Unidad Popular en Chile en 1973 y de la Asamblea Popular en Bolivia en 1971 se creó un nuevo marco político en el continente que es interesante analizar; lo haremos más en detalle en el último capítulo. Por el momento, es necesario señalar que el reformismo actual se hizo mucho más moderado en su programa pero eventualmente se siente más libre en sus movimientos debido a la depresión de masas que se operó después del golpe militar en Chile. Esto creó una ilusión de libertad política, por un lado, y un sentido de urgencia, por otro, para aprovechar la coyuntura y obtener el máximo de conquistas inmediatas. A la punta del proceso va Venezuela donde una ADECO completamente capituladora en el pasado pasó a competir con la Democracia Cristiana en materia de nacionalización del petróleo bajo fuerte presión de la izquierda. No son pocas las sorpresas que puede ofrecer un proceso de este tipo. La vacilación e inconsecuencia del reformismo cuando empieza a sentir la presión norteamericana (la cual se acentuó cuando se restableció en parte la economía a partir de fines de 1975) tendieron a estimular a la derecha. La victoria de ésta se hará posible como se dio en Argentina si no se conduce la política de reformas hacia su única consecuencia viable en América Latina, el socialismo. A cada situación de crisis se ven más claramente los límites del reformismo y las tendencias a la radicalización del proceso político latinoamericano.

3. Las clases populares frente a la crisis

El movimiento de masas tiende a tener periodos de ascenso y descenso que son condicionados de una parte por los movimientos cíclicos de la economía y de otra por el desarrollo de las organizaciones políticas y del proceso de la lucha de clases. En América Latina hay una tendencia a que estos movimientos sean más o menos paralelos a nivel continental, a partir de la ausencia de coordinación entre ellos.

Los años que precedieron a la primera guerra mundial fueron años de un gran ascenso de los movimientos anarquistas. En la primera mitad (1924- 25) de los años 20, hay un nuevo ascenso del movimiento de masas, pero ahora surge un liderazgo de clase media (sea político, como el radicalismo y el aprismo, sea militar como el tenientismo) que parece liderar el nuevo ascenso que culmina en los años 30. Después será a partir de 1934 que vendrá otra oleada de masas hasta 1937-38. Al final de la guerra (1943- 45), resurge el movimiento popular con objetivos democráticos. La ofensiva anticomunista, de 1947 a 1949, obtiene resultados parciales. Pero ya entre 1952 y 1954 resurge el movimiento popular con conquistas muy amplias como la revolución boliviana y la guatemalteca. En 1958 hay otro ascenso del movimiento de masas que dura hasta 1963-64. De él nace la revolución cubana y su paso al socialismo.

Los años de 1964 a 1967 son años de victorias de la contrarrevolución. Con la contrarrevolución de 1964 en Brasil, el golpe de Estado argentino de 1966, la derrota del FRAP en Chile en 1964, la invasión impune a la República Dominicana, las fuerzas revolucionarias sufrieron enormes derrotas. La más seria fue la del movimiento revolucionario venezolano, que representaba al sector más avanzado del movimiento revolucionario latinoamericano. Los intentos insurreccionales, ya fuesen rurales o urbanos, de vanguardia o de masas, también fueron derrotados en todas partes.

La situación empieza a cambiar a partir de 1968, cuando el movimiento de masas asume una extensión y un radicalismo absolutamente inesperados. En Brasil y en México, el movimiento estudiantil lleva a la movilización de amplios sectores sociales, creando un clima de cuestionamiento de los regímenes respectivos. La respuesta fue muy violenta y desesperada, sea en México (con la masacre de cerca de 500 personas en la Plaza de las Tres Culturas), sea en Brasil (con el Acta Institucional Número 5), sea en Chile (con la muerte de ocho obreros en la huelga general de 1968).

El movimiento sufrió un reflujo en algunas partes, pero se aceleró en otras, como en Argentina, donde en mayo de 1969 los obreros de Córdoba y de Rosario tomaron sus respectivas ciudades, con el apoyo de estudiantes e incluso de sectores de la pequeña burguesía (comerciantes, etcétera) y fueron apoyados por una huelga general que amenazó gravemente a la dictadura militar argentina.

En Perú y en Bolivia la revuelta popular llevó a la implantación de gobiernos reformistas. En el primer caso esto llevó a una paralización parcial de la movilización popular, que se movía en torno a las elecciones y que dio un voto de confianza al gobierno de la junta militar por las reformas que realizó. En el segundo caso, el movimiento obrero y estudiantil organizado cuestionó el programa reformista moderado y exigió un camino socialista para Bolivia. Frente a una reacción de la derecha militar, el movimiento popular logró imponer no sólo la derrota del golpe derechista sino también un gobierno más avanzado que el anterior. Pero, en 1971, no hubo más condiciones para sostener la dualidad de poderes entre la Asamblea Popular y el gobierno de Torres. El golpe de Estado logró vencer así a las fuerzas populares divididas. En Chile, la experiencia demócratacristiana no logró satisfacer las aspiraciones populares, abriendo camino a una victoria electoral de la Unidad Popular, con un programa "de transición al socialismo" que sustituyó el programa "nacionalista y democrático" del 64. La política revolucionaria de la UP proyectó su ejemplo a todo el continente e internacionalmente, provocando una encarnizada y desproporcionada reacción del imperialismo y de la derecha, que se vieron obligados a realizar un golpe de Estado en condiciones muy desfavorables vistas a largo plazo.

Impotente entre la necesidad de una represión de millones y un odio popular creciente, la junta militar chilena se convierte en el más claro signo de la impotencia histórica del fascismo. En Colombia, el surgimiento de un intento de desafío populista al esquema de fuerzas liberal-conservador, con proposiciones muy confusas pero con estímulo a la violencia como arma política, logró un amplio respaldo popular. El liberalismo socialdemócrata de López Michelsen es el heredero tímido de este descontento popular, creando un gobierno inestable cuya sobrevivencia se apoya en la ausencia de una alternativa popular. En Santo Domingo, la oposición se convirtió en una constante movilización de masas, basada en un creciente entusiasmo popular, y el líder liberal Juan Bosch habla hoy día de una dictadura del pueblo, buscando canalizar la radicalización popular. En Argentina el golpe de los ministros militares que derribó a Onganía abre camino a un intento del frondismo por realizar un nacionalismo económico, pero la persistencia de la crisis política y la radicalización del peronismo hacen reaparecer el nombre de Perón en la vida política como único camino capaz de contener la radicalización. Una nueva huelga general apunta hacia una presión política en pro de transformaciones en el gobierno. La vuelta de Perón no resuelve las contradicciones del peronismo sino las acentúa. La derecha del peronismo revela sus ideales fascistas y pasa a operar en consecuencia; la izquierda es llevada a la clandestinidad pero logra permanecer, por lo menos parcialmente, en el plano legal, con apoyo de sectores liberales y de la izquierda no peronista. Se establece así un puente entre el proletariado peronista y el marxista y la clase media y pequeña burguesía liberal de izquierda que, por primera vez, puede abrir un camino socialista en este país. El golpe militar de 1976 busca cortar este camino. En Uruguay, el crecimiento de las luchas de masas del 68-69, que tuvieron en la huelga de los bancarios su momento más crítico, sufrió una derrota; pero en octubre del 70 se llega a una huelga general bajo medidas de excepción. El avance del movimiento popular culmina en el frente amplio. En 1973, sufre una nueva derrota. Sin embargo es necesario señalar que el golpe militar se impone sobre una huelga obrera de 3 semanas. El golpe se muestra inestable y débil a medio plazo.

Entre 1968 y 1973 en casi todas partes, el movimiento de masas readquiere su dinámica y vuelve no sólo a desafiar el poder existente sino a lograr victorias sobre la derecha, como en los casos de Chile y Bolivia. A partir de la mitad del 72, el imperialismo empezó, como vimos, una nueva ofensiva que llegó hasta fines de 1973 con victorias importantes.

Por otro lado, las fuerzas políticas de vanguardia popular han pasado por una gran evolución, cuyos resultados todavía son difíciles de medir a corto plazo. A principios de la década del 60, las fuerzas políticas que crearon el movimiento insurreccional latinoamericano venían sea de fuerzas nacionalistas radicalizadas, sea de los partidos comunistas que, como el guatemalteco y el venezolano principalmente, creían que la guerrilla podría llevar a una toma inmediata del poder. Diez años de experiencia llevaron a varios fracasos de intentos guerrilleros que se inscribían en la estrategia del "foco". Hoy día, el movimiento armado se ha modificado muy

ampliamente. El desarrollo de organizaciones armadas esencialmente urbanas, principalmente en Brasil, Uruguay y Argentina, hizo reeditar el foquismo bajo una nueva forma. Se trataba de concebir los grupos armados urbanos como el "foco" de un ejército revolucionario o como los iniciadores de actividades preparatorias para la creación de los "focos" rurales. Sin embargo, la experiencia práctica de esos grupos les hizo sentir, en muchos casos tardíamente, sus limitaciones y la necesidad de una articulación orgánica con la lucha de masas, avanzando hacia una estrategia de guerra popular prolongada que combinase distintas formas de lucha en la ciudad y en el campo. Tal estrategia se reflejó en la línea de varias organizaciones que criticaron su concepción foquista anterior. Esta autocrítica no fue, sin embargo, radical.

Desde el punto de vista ideológico, las organizaciones de los frentes armados y políticos de comienzos de la década del 60 llamaban a la constitución de gobiernos nacionalistas y democráticos. Hoy día, casi todas las organizaciones plantean el carácter socialista de la revolución, discutiéndose solamente el carácter de los gobiernos de transición.

La cuestión del socialismo como solución política para la crisis latinoamericana empezó a ser aceptada por las personas y fuerzas más dispares expresando, evidentemente, las concepciones más contradictorias del socialismo. Los militares que están en el gobierno peruano, las diversas facciones y grupos políticos de distintos lugares, el propio Raúl Prebisch, se han referido al "socialismo" como solución a los problemas latinoamericanos.

Se trata de precisar, sin embargo, qué se entiende por este socialismo y así aparecen las más dispares afirmaciones. Pero estas diferencias tienen en común la necesidad de la participación del Estado. Se trata también de un acuerdo en torno a la necesidad de eliminar la dependencia (considerada como externa por los reformistas y como interna por los revolucionarios) y de destruir al sector agrario tradicional.

De ahí el milagro político de la unanimidad que el gobierno peruano logró en torno a sí, hasta 1972, pues había una gran concordancia en torno a ciertos pasos tendientes a destruir la vieja estructura exportadora. Pero no la hay en cuanto a los pasos siguientes que tanto pueden ser en el sentido del socialismo (sin comillas) como de la modernización buscada por el capital extranjero. Hay pues un acuerdo casi unánime en torno de las tareas destructivas de la vieja sociedad colonial y en cuanto a la necesidad de extender la actividad estatal. El desacuerdo surge en lo que se refiere a la extensión y rapidez de esa destrucción y al tipo de sociedad y hombre que debe nacer en su lugar. El reformismo quiere destruir sólo a la sociedad exportadora tradicional y limitar el poder del capital monopólico extranjero oponiéndole el poder estatal. Los revolucionarios demuestran la inviabilidad de este camino, llaman a la destrucción del capital monopólico extranjero y nacional, al

fortalecimiento del Estado y al control popular sobre el Estado. En el momento actual un grupo significativo de individuos instalados dentro del poder pueden ganar un gran apoyo social y político si toman la decisión de iniciar este proceso de reformas, y tienen muchas oportunidades de mantenerse en el poder por un periodo más o menos largo. Esto, sin embargo, no les asegura escaparse de estas opciones históricas.

Por otro lado, el movimiento popular, que ya tendía a radicalizarse por la profundidad de la crisis interna, tiende a ganar mayor dinamismo aprovechándose de las concesiones de las clases dominantes, divididas en su interior y buscando aliados para forzar una redefinición del esquema de fuerzas económico y político, a nivel nacional e internacional. La crisis general del capitalismo crea así las condiciones para un gran avance del movimiento popular latinoamericano. Es posible que, dado el nuevo esquema de fuerzas interno, la crisis general abra camino a la creación de nuevos gobiernos socialistas en América Latina. Pero es también cierto que, en un primer momento, este movimiento deberá asumir un carácter reformista que se explica por la comunidad de intereses en torno a las tareas destructivas inmediatas.

Es claro que sería posible que un gobierno revolucionario asumiera directamente la responsabilidad de realizar tales tareas, contando con un fuerte apoyo popular. Sin embargo, la izquierda revolucionaria llegó a un gran aislamiento orgánico de las masas, debido al carácter foquista de su estrategia. Y si es verdad que los intentos foquistas causaron una grande y favorable impresión en las masas, no llevaron a su organización ni mucho menos a vincular a las organizaciones armadas con ellas. El resultado es pues obvio: tendencia al radicalismo político de las masas y ausencia de vanguardias revolucionarias organizadas, preparadas para canalizarlo. En tales circunstancias es normal que esta radicalización busque expresarse a través de las formas de organización que existen: sean los sindicatos, los partidos políticos, los grupos militares, etcétera, las masas tienden a apoyarlos si les aseguran de alguna forma un programa de transformación revolucionaria.

Éstas es la ley fundamental que mueve el desarrollo actual de las sociedades dependientes latinoamericanas. La unión de una coyuntura internacional de crisis con esta dinámica de lucha social lleva a una gran apertura de posibilidades de formas intermedias de gobierno. No hay ninguna seguridad sobre la orientación final de estos gobiernos, pues dependerá de la profundidad de los cambios que se operen en este periodo intermedio, el cual, como lo hemos visto, se caracteriza fundamentalmente por las tareas destructivas del viejo orden colonial exportador.

Pero, como lo destacamos, la liquidación del viejo orden colonial exportador no es suficiente para identificar el carácter de la nueva sociedad que va a emerger. En segundo lugar, esta liquidación será más o menos profunda conforme las fuerzas sociales que dirigen este proceso. Las oligarquías tradicionales tienen siete

vidas y poseen aún un gran poder de resistencia. Si los gobiernos reformistas que se crean en estas circunstancias no están muy influidos por los movimientos de las masas populares, tenderán a la conciliación y las transformaciones reales serán muy moderadas. De tal manera que, en una coyuntura desfavorable para el movimiento popular, como la de 1972-73, la represión que sobre él deberá caer será mucho más radical que la actual de los gobiernos de fuerza latinoamericanos, y la derecha tradicional estará aún viva y suficientemente desesperada para exigir una represión más violenta.

En lo que respecta a la nueva sociedad emergente, dependerá mucho de la extensión del proceso destructivo del viejo orden. Cuanto más profunda haya sido esta destrucción tanto más avanzado podrá ser el nuevo orden social que se cree. Cuanto menos profunda sea la destrucción, mayor será la oportunidad para que no surja en realidad una nueva ordenación social sino una simple modernización de lo viejo. Esa modernización no podrá ser políticamente democrática y abierta, por las razones que hemos visto más arriba. Ella deberá adecuar una modernización de la economía, del comportamiento social y de la cultura tecnológica, con gobiernos de fuerza y de gran represión política y cultural. Es posible que la fase crítica actual sea sobrepasada por los propios gobiernos de fuerza actuales, que buscarán cambiar simplemente sus apariencias, liberalizarse y dinamizarse, como ocurre en Brasil a partir de 1973.

Esto no invalida, sin embargo, el esquema de análisis propuesto. Lo que este esquema señala es que la actual coyuntura internacional crea condiciones para una ruptura del sistema de fuerzas actuales, en un sentido progresivo. Esto no quiere decir que esta ruptura se hará radicalmente en todas partes. Puede darse en el interior de un régimen político ya dado o puede llevar a cambios del sistema político.

Esto dependerá básicamente de la posibilidad de unión de este movimiento con las vanguardias revolucionarias organizadas. La capacidad del movimiento popular de llevar adelante su organización, su concientización y de radicalizar las políticas reformistas definirá el futuro posterior. Si las políticas reformistas son superadas por las revolucionarias se crearán las condiciones para enfrentar la ofensiva imperialista. Cuando Estados Unidos domine por lo menos en parte su crisis económica actual (sin necesidad de alcanzar un crecimiento muy alto, lo cual parece poco viable en los años 70), se deberá iniciar una nueva ofensiva violenta cuyas bases hemos estudiado sumariamente. La capacidad de enfrentarla, reafirmamos una vez más, dependerá básicamente de la profundidad de la política de reformas actual, su claro camino socialista y, sobre todo, el grado de organización y conciencia popular. Como lo hemos visto, esto dependerá de la composición de fuerzas de cada país y de la conciencia que tengan las vanguardias políticas sobre el conjunto de la situación. No sería posible hacer aquí un análisis en detalle de la composición de fuerzas políticas en cada país porque los datos son incompletos, y esto demandaría un estudio superior a nuestros actuales objetivos.

La ausencia de este estudio limita la capacidad de predicción de este trabajo. Este pretende solamente plantear cómo algunas leyes generales del desarrollo de las formaciones socioeconómicas capitalistas dependientes se manifiestan en una coyuntura de grave crisis en el centro hegemónico del sistema. Sus conclusiones tienen que ser, por lo tanto, bastante limitadas y generales.

Aun dentro de este marco general podemos analizar más en detalle las alternativas de cambio que se abren en el contexto de la crisis general del capitalismo. Dedicaremos los próximos capítulos a esta cuestión.

XXII. TIPOS DE CAMBIO, CLASES Y FUERZAS SOCIALES

1. Algunas aclaraciones

Los capítulos que siguen inciden en un campo poco desarrollado en la Sociología que es el de la prospectiva histórica a partir del estudio de las posibilidades dadas por la realidad existente. En este sentido pueden parecer muy audaces muchas de sus conclusiones y sobre todo deberán molestar a quienes defiendan como viables alternativas excluidas por el autor, o a aquellos cuyas alternativas son contempladas pero poniendo en evidencia las dificultades para su realización histórica.

Otra posible crítica al trabajo sería la de que transforma los deseos del autor en tendencias reales, convirtiéndose en un trabajo más ideológico que científico. Es tiempo, sin embargo, de destruir aquella concepción que reserva a lo científico el residuo de los problemas sociales: los más inodoros, insípidos e incoloros, los menos comprometidos con los problemas candentes de nuestro tiempo.

Será posiblemente objeto de discusión la inclusión del socialismo como una alternativa de cambio. Sin embargo, si se consideran los hechos, esta alternativa está constituida en la práctica social de nuestros días. Lo que puede hacer parecer que no es una alternativa constituida, es la tendencia a considerar lo oficial, lo legal, lo que representa el orden, como si fuera lo real, y lo que lo niega como algo irreal y utópico. La historia ha transformado muchas veces a los "utópicos" e "irrealistas" en hombres del poder y a los "prácticos" y "realistas" en vagos recuerdos. Se puede concluir, pues, que no habrá análisis científico de las alternativas de cambio si no se incluyen las negaciones de los sistemas sociales existentes.

En fin, hay que aclarar el sentido que pueda tener un análisis de conjunto para una región tan diversificada como América Latina. Nosotros distinguimos por lo menos tres tipos de estructuras dependientes en América Latina: aquellas donde se realizó un proceso de industrialización importante en los años 30 y 40, aquellas donde este proceso empezó en el periodo posterior a la segunda guerra y aquellas donde no se produjo o se está apenas iniciando ahora.¹ A cada uno de estos tipos corresponde una legalidad propia del cambio. Sin embargo, creemos que los marcos generales que condicionan sus posibilidades de cambio social y desarrollo son los mismos, a pesar de que la diversidad de situaciones determinan profundas diferencias en la marcha

¹ El estudio de esta tipología lo realizó la investigadora Vania Bambirra, Capitalismo dependiente en América Latina.

de esas tendencias históricas descritas para el conjunto. Podemos admitir incluso que el mayor o menor desarrollo de ciertas estructuras puede paralizar estas tendencias. Nada de esto niega la necesidad de determinar los marcos generales del cambio, que son comunes a la mayoría de los países del continente y quizás a los países dependientes en general. Nuestro objetivo, en los próximos capítulos, es estudiar cuáles son las alternativas de cambio social que surgen de la situación de crisis que analizamos en el capítulo anterior. La elaboración y refinamiento de esta postulación teórica permite, por lo tanto, asentar en nuevas bases el estudio de la realidad latinoamericana y, al mismo tiempo, divisar con mucho mayor claridad los caminos de desarrollo que aparecen factibles a partir de las condiciones sociales existentes.

Los modelos de cambio social se producen basados en los intereses concretos de las clases sociales. Un análisis científico de las alternativas de cambio debe pues empezar por un estudio de las clases que juegan un rol crucial en la sociedad actual. Son ellas las que dan el fundamento material a los postulados ideológicos que intentan presentar sus intereses particulares de clase como intereses de toda la sociedad. En el curso de la historia, hay clases que ocupan el rol privilegiado de vanguardia del proceso histórico. Este rol no les ha sido dado por ningún factor extrasocial de tipo religioso o metafísico. Por el contrario, este rol revolucionario es un producto de la posición que ocupan en el proceso productivo. Entre los siglos XV y XIX, la clase burguesa ocupó este rol revolucionario en la historia de Occidente, imponiendo su modo de producción a toda la humanidad. A partir de la segunda mitad del siglo XIX y particularmente a partir del siglo XX, la clase burguesa perdió su ímpetu revolucionario y vio nacer en su interior la oposición de una clase social que ella había creado y que, prontamente, aparecía como una alternativa a su poder y al sistema socioeconómico que ella generara. Esta nueva clase social era el proletariado industrial que, con la ayuda de la intelectualidad revolucionaria que se desprendió de la burguesía y de la pequeña burguesía y a veces de la nobleza decadente, pudo elaborar una alternativa teórica y política frente a la sociedad existente. Así, el siglo XX se transforma en el siglo de la revolución proletaria.

Los modelos de cambio social que hoy día se enfrentan no corresponden a meras elucubraciones mentales, a la aplicación de ciertos valores o al desarrollo de ciertas ideas como el pensamiento idealista los presenta. Los modelos de cambio social son producto de una práctica social, del enfrentamiento concreto de intereses reales que, en su desarrollo histórico, pretenden expresarse en anticipaciones del futuro, en la proyección de tendencias e intereses que se manifiestan en el presente. Tales modelos cumplen así una función social concreta, aun cuando no logren siempre concretarse plenamente, por causa de las concesiones y compromisos a que se ven forzadas las fuerzas en conflicto por eventuales situaciones de empate relativo. Su función es la de orientar la lucha social y los procesos de cambio. Su mayor o menor rigor científico, su mayor o menor capacidad de previsión, no dependen solamente del rigor metodológico de aquellos que buscan explicitarlos

teóricamente, sino que dependen fundamentalmente de la viabilidad histórica de los intereses de las clases sociales que se entrechocan.

Estas consideraciones generales son necesarias para comprender las páginas que siguen. En ellas se pretende, en primer lugar, identificar a las fuerzas sociales que disponen en nuestros días de una fuerza dinámica capaz de fundamentar a corto, medio o largo plazo un proceso de cambio social. El concepto de fuerza social se utiliza para poder identificar matices ideológicos que pueden darse, sea porque representan distintos intereses dentro de una misma clase (como la diferencia entre el modelo de la nueva división internacional del trabajo que representa los intereses del capital internacional y el modelo de dependencia negociada que representa los intereses históricamente mucho más limitados de las burocracias y tecnocracias civiles y militares con apoyo en sectores burgueses y pequeñoburgueses), sea porque representan intereses de un bloque de clases (como el caso del modelo socialista que representa los intereses de los sectores más avanzados del proletariado urbano y rural, del campesinado y de sectores de la pequeña burguesía urbana). Hay que señalar, sin embargo, que estos matices se dan dentro del enfrentamiento fundamental entre la burguesía y el proletariado industrial que, de hecho, constituye el marco más general de las luchas sociales de nuestro tiempo.

En realidad, en la medida en que tomamos situaciones históricas aún más concretas, podemos diferenciar otros matices en el interior de estos modelos, que representen facciones de clase más concretas. Y por supuesto las clases decadentes y sin perspectiva histórica, ni aun a mediano plazo, también buscan proyectarse en el futuro a través de utopías, en general extremadamente idealizadas, que no les permiten orientar de manera alguna su acción práctica presente. Pero, en el trabajo actual, no tuvimos por objeto estudiar todos los modelos de cambio que se enfrentan en la lucha social de nuestros países, sino aquellos que, como consecuencia del análisis de la dependencia que hicimos en los capítulos anteriores, tienen alguna viabilidad histórica a corto o medio plazo. Son esos modelos de cambio los que orientan la práctica política de las fuerzas sociales y determinan la dinámica del proceso histórico que vivimos.

Por todas esas razones, pasamos a estudiar las fuerzas sociales que disponen de una alternativa de cambio social y, en seguida, los modelos de cambio que teóricamente se pueden desprender de esos intereses, así como del análisis de las manifestaciones concretas de expresión teórica y práctica de ellos.

2. Los nuevos personajes sociales del desarrollo

Antes de estudiar específicamente cuáles son las nuevas alternativas de cambio social que se bosquejan en el presente, debemos caracterizar a las fuerzas sociales en pugna. Cualquier modelo de cambio social que asuma correctamente una perspectiva crítica en relación a la experimentación de los últimos 40 años de desarrollo industrial dependiente en América Latina debe eliminar la figura de las burguesías nacionales independientes (o burguesías progresistas, o empresarios nacionales, etcétera), como una fuerza determinante de esta realidad. El fracaso del modelo de desarrollo nacional independiente representa esencialmente el fracaso de ese grupo social y de su fuerza e intereses económicos para ofrecer una opción de desarrollo para América Latina. La primera fuerza que emerge en esta nueva realidad es la gran empresa multinacional y conglomerada y los burócratas y empresarios que las dirigen en los países subdesarrollados como mandatarios de sus intereses internacionales. La segunda fuerza que subsiste en esta realidad, en una posición secundaria en relación a la gran empresa, pero en una posición de fuerza esencial para el desarrollo de la situación existente, es el capitalismo de Estado. Este se encarna fundamentalmente en las burocracias militares y técnicas que son los representantes de la perspectiva del interés estatal, en el proceso de desarrollo en curso. Asimismo, los remanentes de la burguesía nacional buscan encuadrar sus concepciones políticas dentro del capitalismo de Estado. En fin, está el movimiento popular que emerge en esta realidad, por primera vez liberándose del control populista, como fruto de la decadencia de la alternativa del capitalismo nacional independiente. De este modo, es necesario analizar brevemente las principales características de estas fuerzas sociales en la realidad latinoamericana actual, como introducción al estudio de las alternativas de cambio existentes.

3. El nuevo capital internacional

Muy poco se sabe todavía sobre el nuevo capital internacional. Las investigaciones sobre el capital extranjero en América Latina están aún en una fase preliminar. No obstante, más insuficientes aún son los estudios sobre los modos específicos de operación de este capital y el grupo social que lo representa. Sin embargo, podemos señalar sus características generales y su posición estructural dentro de nuestra realidad.²

²Los estudios sobre el capital extranjero en América Latina son, en general, muy preliminares; pero permiten formarse una idea general de su modo de operación. De gran utilidad son los estudios de la National Planning Association sobre "United States Business Performance Abroad" que incluyen análisis de caso sobre: The Trade Petroleum Corporation in Venezuela, Sears Roebuck de México, S. A., Casa Grace en Perú, The General Electric in Brazil, The United Fruit Company in Latin America, The International Basic Economy Corporation. Véase también la investigación sobre los grupos económicos en Brasil, cuyo informe preliminar fue publicado en la Revista del Instituto de Ciencias Sociales, Río de Janeiro, 2, 1965; Aristóteles Moura, *Capitales extranjeros en el Brasil*. Varios: *A questão da remessa de lucros*, Editora Universitaria, Río de Janeiro, 1962; Barbosa Lima Sobrinho, *Máquinas para transformar cruzeiros en dólares*; a los títulos citados.

El capital extranjero que entró masivamente en el periodo posterior a la segunda guerra mundial forma una nueva unidad empresarial que se constituyó en el transcurso de la primera mitad del siglo XX y que alcanzó su plenitud en aquel periodo, esta es la llamada empresa transnacional que opera a nivel mundial, teniendo como base a Estados Unidos (algunos países europeos y Japón también presentan casos menos desarrollados de estas empresas). Como vimos en la primera parte, estas empresas ya no se asemejan a los trusts y cárteles de los primeros decenios de este siglo. El proceso de trustificación se completó en este periodo. No se trata pues actualmente de conquistar las fuentes de materias primas usadas por la empresa central, ni tampoco de garantizar mercados para sus productos. Habiendo asegurado en parte esta base en el periodo anterior, tales empresas realizan una nueva fase de la expansión mundial basada en las inversiones industriales o en el sector de servicios, que ya no se destinan a producir para los mercados de los países inversionistas. En este sentido, a pesar de que el centro hegemónico continúa necesitando materias primas, las relaciones tienden a invertirse: ya no es la producción del país subdesarrollado la que se destina a complementar la del país inversionista, sino, por el contrario, el país subdesarrollado tiene que comprar máquinas y materias primas elaboradas del país inversionista para transformarlas en productos que son vendidos en su mercado interno.

El proceso de industrialización de los países subdesarrollados se basa en una sustitución de importaciones pero también en una sustitución de las exportaciones de los países desarrollados.

Desde una perspectiva internacional, se trata de un proceso de cambio en la división internacional del trabajo. Hemos hecho en capítulos anteriores un análisis más detallado de este proceso. Lo que nos interesa ahora es poner de relieve las contradicciones fundamentales de estas nuevas relaciones y sus consecuencias para el cambio social en América Latina.

A. La contradicción entre la necesidad de nuevas inversiones para continuar el proceso de desarrollo y los límites de expansión del mercado interno, en razón del carácter monopólico de las inversiones extranjeras. La empresa multinacional opera con procedimientos doblemente monopólicos, debido: a] a tecnología que exige

añádanse: José Luis Ceceña, *El capital monopolista y la economía de México*; Jaime Fuchs, *La penetración de los trusts yankees en Argentina*; Julián Delgado, "Industria: el desafío a la Argentina", *Primera Plana*, n. 297, 3 de septiembre de 1968. Véase también el n. especial de *Economía y Ciencias Sociales sobre Economía Internacional*, Caracas, 1973; los artículos sobre capital extranjero en Centroamérica en *Estudios Sociales*, enero-abril de 1974, Costa Rica; el último capítulo del libro de Víctor Testa, *La explotación entre naciones*; el conjunto de ensayos sobre corporaciones multinacionales en *AL reunidos por editorial Periferia* y el estudio de Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Tarragó sobre *Las empresas transnacionales*. Hay varios estudios empíricos como los citados en el capítulo VIII y otros más específicos como el de Bernardo Solís sobre *Inversión extranjera en México*.

una alta concentración de capital y b] a procedimientos financieros que le otorgan un poder acumulativo destinado a absorber a sus competidores y a controlar monopólicamente los mercados en donde opera.

Debido al carácter de la tecnología utilizada, creada en el contexto de un capitalismo ultraavanzado, bajo la presión de mano de obra menos abundante y más cara, los efectos secundarios de las inversiones externas son minimizados en lo que se refiere a la creación de empleos y, por lo tanto, de nuevos mercados. Como ya vimos, éste es el origen principal de las poblaciones "marginales".

Debido a sus procedimientos financieros, a la administración de los precios, a las técnicas de control del mercado existente, a la posibilidad de expansión a través de la quiebra de los competidores y de su captación, los monopolios no se interesan inmediatamente en la ruptura de las estructuras agrarias tradicionales para generar nuevos mercados. No obstante, a largo plazo, la supervivencia de estas estructuras agrarias, así como la de las poblaciones "marginales", impone límites bastante claros a la expansión de las inversiones y conduce a la estagnación.

En este sentido, desde una perspectiva estructural, la gran empresa se transforma en una limitación para su propio crecimiento, afectando también esta limitación a las estructuras que ella integra.

B. La contradicción entre la necesidad de nuevas inversiones para continuar el proceso de desarrollo y la descapitalización producida por los intereses internacionales de la empresa multinacional. El mayor interés de la empresa inversionista es obtener ganancias para cubrir el capital invertido y obtener más utilidades. Debido a las limitaciones del mercado interno, retira los beneficios, buscando nuevos mercados que hagan más rentables sus inversiones. Los datos demuestran que la remesa de utilidades es mayor que la entrada de inversiones (aún más, existen las formas indirectas de remesas, que son muy difíciles de contabilizar) .³

De esta manera, se profundiza la contradicción entre los intereses del desarrollo nacional v los del capital extranjero.

Hay dos estudios de conjunto sobre el financiamiento externo en América Latina: CEPAL, *El financiamiento externo de América Latina*, Naciones Unidas, 1964; BID, *Financiamiento Europeo en América Latina*, CEMLA, México, 1966.

³ Se efectuó una amplia discusión sobre remesas de utilidades en las entidades oficiales latinoamericanas. Un balance del problema está en CIES, "El Financiamiento Externo para el Desarrollo de la América Latina", Doc. CIES/1382. 1969. El Censo de las Inversiones Externas del Departamento de Comercio de Estados Unidos confirmó ampliamente esos datos.

C. Otra contradicción que enfrenta la empresa extranjera es entre los intereses comerciales de la casa matriz y los de la subsidiaria. La sustitución de productos antes importados de las casas matrices por la producción nacional puede, en general, generar beneficios más elevados para la empresa en su conjunto, ya que puede generar además un mercado para las maquinarias y materias primas industrializadas producidas por la casa matriz. Esta producción en los países dependientes quita a las casas matrices sin embargo, el mercado de los bienes finales. La decisión de trasplantar la industria a los países periféricos depende, pues, de un conjunto muy complejo de factores y no sólo de una decisión microeconómica.

Veremos, posteriormente, en qué medida estas contradicciones afectaron las alternativas de desarrollo en los países dependientes. Anotemos, mientras tanto, dos aspectos del problema.

En primer lugar, el carácter de indecisión y de subordinación de la burocracia que dirige los intereses extranjeros en los países dependientes. Esta burocracia no forma parte de las más altas esferas de decisión de las empresas⁴ ya que no dispone de la independencia suficiente para decidir lo que es de mayor interés para la firma local. El interés de la firma local tiene que ser visto desde el punto de vista del conjunto de la empresa multinacional, que el gerente local desconoce.

En segundo lugar, es preciso destacar el carácter internacional y macro-económico de las decisiones de esas empresas. El problema del desarrollo de los países dependientes es parte de la política interna de esas corporaciones multinacionales.⁵ En este sentido, no sólo las burocracias locales de estas empresas tienen un poder subalterno, también lo tienen los poderes políticos locales que entran en relación con estas empresas.

⁴Los directores nacionales de los países dependientes, en general, están subordinados a los departamentos internacionales de las grandes empresas que, por su lado, están subordinados a los directores generales. Algunas empresas están transformando sus direcciones nacionales en los países dependientes en departamentos. Véase *Fortune* del 15 de octubre de 1968. Richard F. González v Claude McMillan, Jr. destacan en su libro (*International Enterprise in a Developing Economy*), la posición de inferioridad del gerente de estas empresas en los países subdesarrollados, tanto en relación a las decisiones de la matriz como en relación a la oligarquía industrial de origen nacional.

⁵Hay toda una literatura sobre el “ambiente” adecuado para las inversiones extranjeras. Hay también documentos oficiales. Véase “The Involvement of U.S. Private Enterprise in Developing Economies”. *Report of the Subcommittee on Foreign Economic Policy of the Committee on Foreign Affairs*, House of Representatives, U.S. Government Printing Office, Washington, 1968. Son importantes también las discusiones sobre “International Aspects of Anti-Trusts”, 2 tomos. *Hearings before the subcommittee on Antitrusts and Monopoly*, U.S. Gov. Printing Office, Washington, 1967. De los sectores semioficiales, además de las publicaciones de la National Planning Association ya citadas, véase Thomas A. Gannon (Ed.), *Doing Business in Latin America* y Frank Brandenburg, *The Development of Latin American Private Enterprise*.

Estos dos aspectos de las nuevas relaciones empresariales al nivel internacional y sus repercusiones en los países dependientes demuestran la futilidad de los intentos del “desarrollo nacional autónomo” en los marcos del sistema capitalista internacional y condicionan los límites en que se pueden entender las nuevas alternativas de desarrollo en nuestros países.

4. El capitalismo de Estado

En la realización del desarrollo económico de los últimos 40 años, en los países latinoamericanos, cupo al Estado un rol decisivo: desde el aspecto de la política económica y otras políticas, hasta la acción directa del Estado en el sector productivo para generar la infraestructura (energía, transporte, comunicaciones), así como para la inversión en sectores básicos de la economía que generaron insumos baratos para los otros (como la siderurgia y, más recientemente, la petroquímica).

Dada esta situación (que representa una tendencia universal del sistema capitalista, particularmente en el periodo posterior a la segunda guerra mundial), el Estado se convierte en uno de los más importantes productores y compradores en estas economías. En estas circunstancias, la burocracia estatal, sea civil o militar, ocupa una posición clave en el proceso de desarrollo actual y en las alternativas futuras del desarrollo. Analicemos brevemente las características de esos sectores.

El sector civil está representado básicamente por los técnicos de los ministerios cruciales para el desarrollo: los de planificación, de industrias, aquellos relacionados con el crecimiento regional, de economía, etcétera. Ingenieros, economistas, científicos naturales con visión de conjunto, algunos sociólogos, etcétera (en muchos casos intermediarios, en otros representantes directos de los grandes grupos económicos), forman una élite que mantiene la continuidad de las decisiones administrativas del sistema, por enmedio de sus constantes crisis. Son parte también de este sector los directores de las empresas estatales, responsables de la elaboración e implementación de las decisiones fundamentales para el desarrollo del país. Esta capa social va generando y desarrollando las condiciones de su supervivencia, su expansión y su fuerza relativa en las decisiones del Estado, cada vez más trasplantadas del área político-parlamentaria hacia el área técnico-ejecutiva. Esto permite a este sector representar un interés específico en el conjunto de las fuerzas nacionales. Su independencia relativa como centro de decisión, su poder que adviene de la administración de un vasto complejo productivo,

financiero y comprador constituido por las empresas estatales, los órganos de financiamiento y los gastos del Estado, dan a este grupo una posición decisiva en el actual proceso de desarrollo así como en las alternativas de desarrollo de los países dependientes.

Se debe dejar en claro que este análisis no se puede prestar a confusiones.

La autonomía e independencia de este grupo es relativa y subalterna. Relativa, porque esta independencia está condicionada por el papel final del Estado dentro del sistema, que es el de estimular a la empresa privada. En todos los sectores en que el Estado entra, lo hace para garantizar inversiones básicas para el desarrollo del sector privado. Éstos son inclusive los menos lucrativos y, por ende, los que no ofrecen atractivos para las empresas privadas. Por otra parte, el Estado ejerce un papel en la centralización y concentración de la economía (ya sea como productor, ya sea como comprador) y sirve de mercado para

la gran empresa. Por esta razón su independencia es relativa, pues termina donde comienzan los intereses del sistema de propiedad privada en su conjunto.

La autonomía de este grupo es también subalterna, porque está subordinada ya a los intereses de las empresas privadas y del capital en general al cual sirve con sus cuadros más importantes, ya a los intereses del modo de producción capitalista en su conjunto, cuya supervivencia es la fuente necesaria de su carrera. Es necesario destacar, sin embargo, que la ilusión de esa autonomía que se le sube a la cabeza a los burócratas y a muchos sectores de la sociedad como una representación acrítica de la apariencia social, juega un papel importante en el movimiento real de la sociedad. No son pocos los técnicos y burócratas que creen, como consecuencia de la generalización de algunas experiencias inmediatas en que consiguieron imponer sus opiniones sobre sectores de la clase dominante, que ellos poseen un poder realmente autónomo, capaz de constituirse en una alternativa real de desarrollo, por sobre el capitalista y el trabajador.

Este fenómeno es particularmente importante para la comprensión del comportamiento del sector militar de esta burocracia. Los militares jóvenes representan de manera específica la visión tecnócrata-burocrática. En este caso, la ilusión del poder autónomo gana una mayor fuerza, porque la burocracia militar:

- a] Tiene la responsabilidad de la seguridad del régimen existente y, en este sentido, es necesaria, no sólo para planear e implementar su funcionamiento, sino que cumple también una función específica que le da un papel decisivo en una situación de crisis.
- b] Tiene el control de la cuota más alta y dinámica del presupuesto estatal, usufructuando de regímenes especiales en la utilización de ese dinero, lo que le permite una gran autonomía. Un efecto particular de

sus compras es que le sirven en gran medida para adquirir un tipo de producto que aumenta su poder en la sociedad; esto es, compra con el dinero del Estado las armas que la hacen cada vez más fuerte.

c] Dispone, en varios países, de la dirección de empresas productoras de armamentos, municiones, etcétera, controlando con gran autonomía un sector muy importante del capitalismo de Estado. En algunos países (como Argentina y Brasil), los militares fueron llamados a defender las empresas estatales nacionales contra el "avance imperialista". Disponiendo de cuadros administrativos y técnicos formados en las primeras escuelas de ingeniería de esos países (los estudios de ingeniería, administración, etcétera, forman, en general, parte de la enseñanza de las academias militares), les fue fácil asumir un rol decisivo en el control del capitalismo de Estado emergente.

Por último, es necesario hacer notar que debido a la naturaleza semi-secreta de las decisiones militares, ellos pueden exigir una gran autonomía de decisión frente a la burocracia civil y los sectores directamente políticos en plena decadencia y de la propia gran burguesía.

Por todos estos motivos, el grupo militar constituye un sector aparte de la burocracia estatal, que tiene una visión específica de la realidad de sus países y representa un elemento fundamental para entender las alternativas de desarrollo en los países dependientes⁶

Veamos los cuadros en que se desenvuelve el pensamiento militar en los países dependientes. Para esto deberemos realizar una tarea de sistematización de este pensamiento, pues no se encuentra expresado en la forma general que nos interesa. Adoptaremos este procedimiento con las otras fuerzas sociales estudiadas por nosotros. Es un procedimiento legítimo el realizar una descripción de la conciencia posible de fuerzas sociales que, inmersas en su práctica cotidiana, no son capaces de dedicarse a una sistematización de ella y llegar así a un enunciado teórico claro de sus intereses en el proceso de cambio. El investigador puede así adelantarse a los agentes sociales y racionalizar su práctica.

⁶Sobre los militares y su papel en la sociedad latinoamericana, véase José Nun, "América Latina: la crisis hegemónica y el golpe militar", *Revista Desarrollo Económico*, julio-diciembre, 1966, Buenos Aires, vol. 6, n. 22-23. Nun vincula el militarismo con el proceso de ascensión de las "clases medias". En esta misma línea de interpretación, pero con una visión ideológica liberal, está el estudio de John J. Johnson (*The Military and Society in Latin America*). Vinculando militarismo e inestabilidad social está el influyente estudio de Edwin Lieuwen: *Arms and Politics in Latin America*, para el Council of Foreign Relations. El mismo Lieuwen presentó un informe publicado en los *Surveys of the Alliance for Progress: The American Military* para el Committee on Foreign Relations of U.S. Senate, U.S. Government Printing Office, Washington, 1967. La revista *Current History* dedicó un número especial a "U.S. Military Commitments in Latin America", junio de 1969, en donde son rediscutidas las tesis básicas de los autores citados sobre los militares y el militarismo en América Latina, expresando las nuevas líneas de interpretación que deberán orientar la política externa del gobierno norteamericano para América Latina.

La doctrina de contrainsurrección es, en la actualidad, el centro del pensamiento militar. Originalmente estimulada por el gobierno y los ideólogos norteamericanos a través de sus escuelas militares antinsurreccionales, tenía el objetivo de lucha contra el castrismo. No obstante, fue siendo reinterpretada de acuerdo con las tradiciones del pensamiento de los militares. Según ellos, en la época actual, las revoluciones sociales serían estimuladas de afuera por los comunistas contando con el apoyo de "minorías" indígenas. En esas condiciones les cabría a ellos primordialmente defender la sobrevivencia del "sistema democrático" amenazado por la "guerra revolucionaria" interna. No obstante, el "comunismo" o "castrismo" se aprovecha de ciertas bases reales para expandir su doctrina. Esta base sería la situación de subdesarrollo que abre un vasto campo a la "subversión". De ahí que sea elemento fundamental, en el concepto de seguridad nacional, la superación del subdesarrollo a través de reformas de estructuras. Dada la demagogia, la dependencia de las masas y la incapacidad de los gobiernos populistas de los años 60, cabría a los militares ejercer directamente el poder para realizar el desarrollo e impedir así el avance de la insurrección.

Sin embargo, desde la perspectiva de militares educados en el sentido patriótico, el desarrollo debe ser realizado esencialmente para fortalecer la nación. Así, la unión y alianza del "campo democrático" contra el comunismo debe ser entendida como instrumento del fortalecimiento nacional. Por fortalecimiento nacional se entiende el aumento del poder estatal, la defensa de las riquezas básicas del país, la elaboración de un plan estratégico de desarrollo y el fortalecimiento de las fuerzas armadas no sólo para impedir una agresión externa sino también para garantizar el poder relativo del país frente a los otros países del continente.

En la lógica interna del pensamiento militar, que acabamos de exponer (la cual se puede encontrar en varios documentos en forma más o menos completa), se pueden notar varios elementos que es necesario señalar.

De un lado, los militares ven el mundo desde una perspectiva elitista o tecnocrática: o sea, pretenden despolitizar los problemas y darles soluciones técnicas y, en consecuencia, son contrarios a la movilización popular que consideran demagógica y presa posible de una penetración comunista. De otro lado, en contradicción con lo anterior, aspiran a las llamadas reformas estructurales, para cuya realización es necesario contar con el apoyo del movimiento popular.

La segunda contradicción es entre sus sentimientos e ítems programáticos nacionalistas y su lealtad al "Hemisferio Occidental, Cristiano y Democrático", cuyo centro es Estados Unidos. Esta lealtad no es sólo política y militar. Es también económica. El capital extranjero es siempre bienvenido y su ingreso es estimulado por todos los "nacionalistas" militares. Se trata únicamente de restringir sus "excesos". Sin embargo, la relevancia que los militares dan al capitalismo de Estado no es aceptada por los monopolios internacionales

que operan en el interior de estas economías. Tampoco son aceptadas por estos monopolios las intenciones de organizar un ejército convencional de defensa nacional que entra en choque con los objetivos de la política externa norteamericana. Ésta no pretende fortalecer ejércitos nacionales, sino únicamente ejércitos para la lucha antiguerrillera. Esto es porque un ejército nacional convencional podría representar un problema militar a largo plazo. Por otra parte, a la industria militar norteamericana no le interesaría vender los armamentos pesados que necesitaría tal ejército, sino más bien aquellos de producción tradicional para los cuales no encuentra mercado.⁷

Estas contradicciones dieron origen a varios conflictos entre los gobiernos militares y Estados Unidos y a la creación de sectores "nacionalistas" radicales en su seno que presionaron para la adopción de medidas conflictivas. Presionados entre una oposición popular creciente (particularmente en el caso de los países donde estos gobiernos se instalaron contra un movimiento popular en ascenso), sus conflictos con Estados Unidos y sus divisiones internas, estos gobiernos evidencian su carácter de transición.

La estrategia de desarrollo que corresponde a los intereses hegemónicos de la burocracia militar es, sin embargo, extremadamente contradictoria.

Para tener una posición hegemónica, los militares no cuestionan la situación global de dependencia. Al contrario, la estimulan buscando acrecentar la penetración del capital extranjero en los sectores más dinámicos de la economía y acentuando su identificación ideológica con el mundo libre. Sin embargo, la concepción de una hegemonía militar obliga, al mismo tiempo, a tratar de someter esta penetración del capital extranjero al control del Estado, estableciendo áreas prioritarias de inversiones, según el criterio del fortalecimiento del "poder nacional" que ellos pretenden representar de manera muy idealista. El fundamento material de esta pretensión es la consideración del rol decisivo que el poder militar desempeña en el mantenimiento del orden interno. Intentan, al mismo tiempo, fortalecerse como un grupo frente a la empresa monopólica y exigen la modernización de las fuerzas armadas y su transformación en un fuerte poder económico y político.

⁷"El principal problema para asegurar la seguridad interna es que las fuerzas armadas latinoamericanas han estado aparentemente reacias a aceptar la redefinición de Washington sobre su función militar, revelando poca disposición a poner un énfasis fundamental en el cambio de defensa externa a seguridad interna. Los militares desean tanques modernos, la fuerza aérea desea mejores aviones a reacción y los marinos desean buques de guerra modernos." Edwin Lieuwen, op. cit., p. 28. Para mayor comodidad de los lectores se hizo la traducción del texto original en estas y otras citas.

Desde el punto de vista del capital internacional, este modelo de desarrollo es muy conflictivo pues, a pesar de aceptar el cuadro general de la dependencia y ofrecerle excelentes posibilidades de inversión, le restringe excesivamente su poder de maniobrar y cobra un precio muy elevado por la tarea política de relativo "mantenimiento del orden interno". El capital internacional, al enfrentarse con esas crecientes pretensiones hegemónicas de los militares (que se presentan con mayor o menor énfasis según la importancia del componente nacionalista en su interior), busca resolver esta contradicción. Por lo menos al nivel de aspiraciones generales, el capital internacional prefiere la tranquilidad que le pudiera ofrecer un gobierno fuerte moderado, pero sin las pretensiones de hegemonía de un grupo social de tanto peso. Mucho menos ve como perspectiva saludable las pretensiones nacionalistas de ciertos sectores militares que pueden, y de hecho hoy día ya lo hacen, llevar a tensiones políticas muy graves.

La estrategia del desarrollo dependiente con hegemonía de un grupo militar que ocuparía el rol de negociador con el capital internacional es pues, desde el punto de vista del poder nacional, muy conflictiva. Lo es tanto por su acentuación del rol de la nación en el actual sistema de poder mundial como por la importancia que da al Estado en el proceso de desarrollo, así como por el esquema excesivamente cerrado de poder que crea.

Hay, de todos modos, un problema político que da mayor fuerza a los grupos militares. Habiendo basado su estrategia de los años 60 en el fortalecimiento de una élite militar modernizadora, en sustitución de los decadentes políticos populistas o los políticos de cualquier tipo, el capital extranjero se ve ahora políticamente dependiente de este sector. Lanzarse a una política de división interna de esas fuerzas debilitaría la principal base de sustentación política del régimen capitalista, en esos países, en un momento crucial.⁸ Mientras no surja otra alternativa política para el gran capital, no le queda otra posibilidad que la de intentar "convencer" a los militares de las desventajas de la excesiva participación estatal y del fortalecimiento nacional.

⁸ Es preciso destacar que algunos sectores que orientan la política norteamericana son francamente favorables a los gobiernos militares, con todos los riesgos que puedan tener. Thomas M. Millington cree que los golpes militares son muchas veces un recurso para restablecer la jerarquía dentro de las fuerzas armadas. "Es, sin embargo, deseable cambiar la democracia política por un gobierno militar, el cual representa mayor eficiencia y menor política en la administración pública, así como la habilidad para tomar medidas políticamente impopulares (por ejemplo, congelamiento de salarios y control de huelgas), las cuales pueden crear un ambiente estable para las inversiones de la clase media." Este comentario es muy significativo: "La usual insistencia de Washington de que los gobiernos militares llamen a elecciones, basada en el supuesto no crítico de que los gobiernos militares *ipso facto* son indeseables, juega a favor de los militaristas a excusas de los profesionales." "The Latin American Military Elite", *Current History*, junio de 1969, pp. 354 y 364.

6. El movimiento popular

Para comprender la dirección de los cambios que están ocurriendo en el seno de los movimientos populares latinoamericanos, es necesario insertarlos en el cuadro del fracaso del populismo, como esquema político, y del desarrollo "nacional autónomo", como esquema económico-social.

La crisis de estos esquemas provocó una crisis en el movimiento popular que fue más profunda en los países donde éste era más dependiente de la dirección populista. El proceso de superación de esa crisis pasó primero por una difusión (que se da paralelamente a un proceso similar a nivel internacional) de las fuerzas que componen este movimiento. Sin embargo, sabemos que, históricamente, a los periodos de disgregación a consecuencia de la decadencia de una forma política anacrónica, siguen periodos de reagrupación en base a nuevas orientaciones ideológicas generadas en el momento de dispersión. Si así es, esta disgregación debilita realmente en un primer momento este movimiento, pero crea las bases de una nueva ofensiva del movimiento popular de carácter completamente distinto. Se puede prever que, al romper el control populista, se establecerán los fundamentos de un nuevo movimiento popular, más independiente, posiblemente orientado por una ideología revolucionaria.

La previsión sobre el carácter de la orientación ideológica del movimiento popular, se apoya en la constatación de la imposibilidad de continuar el camino del "desarrollo Económico" y la consecuente necesidad de romper los compromisos entre las fuerzas sociales que dirigieron esta alternativa. Vimos como la dominación de la gran empresa internacional sobre el sector industrial destruyó la correlación de fuerzas que existía en los años 30, 40 y 50. Esta ruptura llevó a las clases dominantes a una política de centralización del poder y de restricción a la participación popular. Ello conducía al fortalecimiento de la burocracia técnica (gobiernos apoyados en comisiones técnicas, asesores, grupos ejecutivos, etcétera) y de la burocracia militar (formación de gobiernos militares institucionales). La esperanza de mantener el control de la situación política advenía de la tesis de que era posible un gobierno de "élite" que incorporarse a las élites políticas, económicas, militares, técnicas y sindicales en una política de "desarrollo" y "modernización".

Es preciso comprender el carácter de esa política de desarrollo y modernización para entender la naturaleza de la oposición que el movimiento popular le hace. La frustración del "desarrollo nacional autónomo" dio lugar a la sustitución progresiva de este concepto por el de "modernización" y "desarrollo" despojado de todo tipo de calificativos, en el pensamiento social latinoamericano. Como veremos, la esencia de este concepto es ocultar los cambios cualitativos que un proceso de desarrollo real implica. Lo que se pretende es continuar el crecimiento económico -estagnado en los años 60 en gran parte de los países latinoamericanos- en los moldes

dependientes en que se realiza. El desarrollo nacional autónomo era la alternativa presentada por los sectores de la burguesía industrial y de la pequeña burguesía, pero mostró su impotencia en estos años. Desde el punto de vista político más general, el movimiento popular se ve, en un primer momento, ante la alternativa de continuar un camino ya fracasado, intentando empujar a los antiguos liderazgos hacia posiciones consecuentes o, por otro lado, abrir un nuevo camino político a través de una alternativa socialista, solución ésta a la que va llegando progresivamente.

Es pues, de esta manera que el movimiento popular latinoamericano, que estuvo años bajo un liderazgo populista-desarrollista (burguesía industrial y pequeña burguesía), se ve en la orfandad política y tiene que reorganizarse con sus propias fuerzas, tiene que reelaborarse organizativa, política, ideológica y estratégicamente. Este proceso de reelaboración sigue una dirección general en el sentido de una radicalización política, tanto en lo que respecta al objetivo (que se orienta desde la lucha por una sociedad nacional independiente hacia la instalación de una sociedad socialista) como en lo que respecta a los métodos de lucha (que evolucionan de una táctica electoral o de presión sobre un gobierno populista hacia un movimiento de enfrentamiento directo con los gobiernos dictatoriales, en muchos casos clandestino y armado). En el proceso de esa evolución se constituyeron nuevas corrientes políticas que acumularon, en los últimos diez años, una nueva experiencia en América Latina en el campo de la insurrección popular. Para los efectos de este trabajo, nos cabe solamente caracterizar, en forma general, la evolución de este movimiento.

La principal base con que, en un primer momento, contó el movimiento insurreccional, fue la de los sectores radicalizados venidos al nacionalismo. Estos sectores, influidos particularmente por la revolución cubana y frente a la crisis de la alternativa del desarrollo nacionalista autónomo, se encaminaron en el sentido de un "nacionalismo revolucionario". En él se mantuvieron los objetivos anteriores (obviamente radicalizándolos en el sentido de un desarrollo basado en reformas radicales y con una mayor participación estatal en la dirección hacia el socialismo), agregándoles nuevas y más radicales formas de lucha. Particularmente, se trataba de lanzar una lucha armada, teniendo como base un foco guerrillero que se transformaría rápidamente en un ejército revolucionario. El ejemplo más vivo de este primer momento de la estrategia del foco es la insurrección

⁹ En el trabajo de Vania Bambirra, *Diez años de experiencia insurreccional en América Latina*, se hace un análisis bastante profundo de este periodo. La bibliografía sobre el periodo comprendido se encuentra dispersa en un conjunto muy grande de revistas y publicaciones. Las más importantes son las siguientes: *Punto Final*, Santiago de Chile; *Monthly Review*, *Selecciones en Castellano*, Buenos Aires y después Santiago; Tricontinental, La Habana; Arauco, Santiago; Marcha, Montevideo.

venezolana. Su objetivo era la constitución de un gobierno “nacionalista y democrático”; sus métodos de lucha estaban basados en la ofensiva guerrillera rural y urbana para la toma del poder. Posteriormente, el “foquismo” se va a ir depurando como pensamiento estratégico hasta alcanzar su forma más sistemática en el libro de Régis Debray y en la experiencia boliviana del Che Guevara.¹⁰ La experiencia venezolana fue nuevamente la que sirvió de punto de partida. Manteniendo la misma concepción de una insurrección¹¹ basada en un núcleo armado que se irradia a través del país (la mano cerrada que se abre en varias direcciones), Debray critica las anteriores formas eclécticas de lucha (la autodefensa, la propaganda armada, etcétera), para reiterar la pureza estratégica del foco, centrada en la cuestión de que la dirección de la lucha debe estar localizada en el foco. Se trata también de extender su base inicial: su objetivo debía ser socialista, su dimensión continental, su estrategia a largo plazo. Pero el objetivo socialista inmediato entraba en contradicción con el carácter elitista de la concepción del foco, basado en un grupo de militantes actuando independientemente de las masas para despertarlas; la dimensión continental entraba en contradicción con la estrechez de su base de operación (particularmente con la insistencia de irse a las regiones despobladas) ; y su carácter a largo plazo entraba en contradicción con el sentido limitado de su organización, que la hacía incapaz de desarrollar una táctica de lucha a largo plazo.

De este modo, podemos ver en la experiencia boliviana y en la teorización que de ella hacía Debray, una etapa de transición entre el “foquismo” y una nueva estrategia insurreccional que comienza a madurar en el movimiento popular bajo el título general de “guerra popular continental”. Esa estrategia no encuentra aún su teoría, mas

¹⁰ Los textos del Che Guevara sobre la elaboración inicial de la teoría del foco; véase *La guerra de guerrillas, Pasajes de la guerra revolucionaria y Guerra de guerrillas, un método*. Los textos de Régis Debray son: “América Latina, algunos problemas de estrategia revolucionaria”, “El castrismo: la larga marcha de América Latina” y “revolución en la Revolución?” Posteriormente Debray hizo una autocrítica en *La crítica de las armas*, Siglo XXI, México. La discusión de las tesis de Debray, que tuvieron repercusión latinoamericana, comienza con el artículo de Henri Edme: “¿Revolución en América Latina?”, publicado en el n. 3 de los Cuadernos de Marcha. En la discusión de la experiencia peruana se cuestionó la teoría “foquista” en los artículos de Silvestre Condoruna, publicado en la *Revista Estrategia*, n. 3, abril de 1966, y de Santiago y Américo Pumaruna, “Perú: revolución: insurrección: guerrillas”, Cuadernos de Ruedo Ibérico, 6, París, abril-mayo de 1966. *Monthly Review* publicó un amplio debate sobre ¿Revolución en la Revolución? en varios números de la revista, más tarde reunidos en un libro: Debray y la revolución latinoamericana. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969. Punto Final publicó también una amplia discusión sobre el tema. Un balance de la experiencia insurreccional en algunos países latinoamericanos fue hecho también por James Petras: “Revolution and Guerrilla Movements in Latin America: Venezuela, Colombia, Guatemala and Peru”, en *Latin America: Reform or Revolution*. El *International Socialist Journal* dedicó su número 21 al tema, Roma, junio de 1967.

Richard Gott publicó por su parte un balance periodístico de las guerrillas.

ya se vislumbraba en la práctica de distintos movimientos hoy día casi desaparecidos, principalmente los Tupamaros en Uruguay y la Vanguardia Armada Revolucionaria (VAR- Palmares) y la Alianza Nacional Libertadora (de Carlos Marighella) en Brasil. Posteriormente el Ejército Revolucionario Popular de Argentina desarrolló esta concepción estratégica, sin romper totalmente con el “foquismo”.

La alianza del MIR chileno, el ERP, el ELN boliviano y los Tupamaros de Uruguay, sellada en 1974, muestra que esa concepción estratégica maduró aún más y se hizo más orgánica. Pero los movimientos en que se apoya están, en 1976, muy golpeados. Se trata de la acción armada, en un principio generalmente urbana, cuyo objetivo es encontrar una ligazón con el movimiento popular en una lucha a largo plazo por el poder. Sin embargo, sus teóricos continúan viéndose a sí mismos dentro de la teoría del foco de Debray al considerar su acción como una preparación del foco insurreccional.” Marcelo de Andrade considera que la Vanguardia Popular Revolucionaria estaría “superando” a Debray y no “negándolo”.

En realidad, no hay aún una teorización consecuente de esta forma de lucha armada, debido a su carácter aún embrionario. Se trata de saber hasta qué punto es una prolongación de la fase guerrillera anterior, o bien la apertura de una nueva fase. Hay una continuidad en el aspecto de abrir la lucha armada independientemente de una insurrección popular. Hasta la revolución china, se concebía la lucha armada como forma de organización y sistematización de una insurrección popular. En la revolución china y vietnamita los grupos armados, dirigidos por un partido comunista, pasaron a tener el papel de organizar a largo plazo la lucha armada. Nuevamente, en las revoluciones argelina y africanas de liberación nacional, la resistencia clandestina dirigió un largo proceso de lucha armada. En la revolución cubana, el grupo guerrillero ejerce un papel aún más determinante en la fase final del proceso revolucionario. Esta nueva realidad militar fue intuida por el Che

¹¹ Los documentos de autocrítica, realizados posteriormente en la fase de la “paz armada”, insisten bastante en esta percepción estratégica, nunca explicitada de forma muy clara. Véase los documentos de Pompeo Marqués y Teodoro Petkoff sobre la revolución venezolana.

¹² El primer balance teórico de esa experiencia en Brasil se encuentra en Marcelo de Andrade, “*Considérations sur les thèses de Régis Debray*”, *Les Temps Modernes*, mayo de 1969. Sobre los Tupamaros: *Tupamaros: estrategia y acción*, de Antonio Mercader y Jorge de Vera y *Tupamaros ¿fracaso del Che?*, de Carlos A. Aznarez y Jaime E. Cañas. Dentro de una concepción más explícita de guerra popular revolucionaria de carácter continental estuvieron los programas políticos de la VAR-Palmares y del Partido Comunista de la República Dominicana. Hay formulaciones similares, con muchos matices, en varias organizaciones políticas latinoamericanas.

Guevara en su concepto de que el foco puede crear las condiciones para la revolución. No obstante, el Che Guevara y posteriormente Debray van a restringir esta intuición al esquema rígido del foco guerrillero.

¿Cómo apreciar correctamente el problema? En la fase de la guerra fría en que los bloques socialista y capitalista pueden llegar a un equilibrio de fuerzas a nivel mundial, impidiendo la realización de una guerra regular, se crean las condiciones para el surgimiento de guerras locales que pueden organizar paulatinamente una insurrección popular. En esas condiciones, las organizaciones políticas de vanguardia no pueden seguir viviendo en la expectativa de una situación insurreccional; pero pueden transformarse en una organización político-militar permanente- que organice, a largo plazo, un movimiento insurreccional. El conjunto de esas acciones armadas (que asumen, de acuerdo a características regionales, las más diversas formas) forma lo que se viene llamando la "guerra popular". El concepto de guerra popular elimina la tesis del "foco", elimina la contradicción foco-partido, la contradicción campo-ciudad, todas ellas alternativas artificiales creadas por la apreciación unilateral de la experiencia de la revolución cubana. Por lo tanto, la nueva experiencia de lucha armada que se abre en este momento, representa una continuidad con el anterior movimiento armado y político, una sistematización y autocritica de esa experiencia y, al mismo tiempo, una ruptura con algunas concepciones estratégicas limitadas que la orientaban. Todo parece indicar que se abre una nueva fase insurreccional en América Latina y que cabe a los científicos sociales y políticos estudiarla con atención, espíritu crítico e imaginación creadora.

Los caminos que constituyen esta nueva estrategia pasan por una nueva práctica político-militar, nuevas formas de organización y nuevas formas de teorización.

La nueva práctica se manifiesta en tres tipos de acciones políticas, que no aparecen sin embargo articuladas entre sí:

a] las acciones de terrorismo, sabotaje y propaganda política-armada en las ciudades; b] las acciones de lucha de masas urbanas, de estudiantes, obreros y sectores amplios de población que asumen un carácter seminsurreccional; c] el resurgimiento de huelgas generales, pero ahora dirigidas por sectores obreros sin alianzas con los sectores populistas, como en el pasado.

a] Las acciones de terrorismo, sabotaje y propaganda política-armada fueron cobrando auge en Brasil y Uruguay, como actividad más o menos permanente. Alcanzaron su plenitud con el secuestro del embajador norteamericano en Brasil, que fue el golpe mejor articulado de todos. Durante la gira de Nelson Rockefeller a América Latina, estas acciones aparecieron en otros países de una manera inesperada; la más extensa fue

la realizada en Argentina, donde se dinamitó una cadena de supermercados. Enseguida Argentina se convirtió en un fuerte centro de acciones de este tipo. Por esta época los grupos armados más importantes formaban parte del peronismo y se articulaban con una estrategia política más amplia que llevó a la vuelta de Perón. Estando Cámpora y después Perón en el gobierno, prosiguieron las acciones armadas de los grupos no peronistas y las demostraciones de fuerza mutua entre la derecha y la izquierda peronista que estallaron en el incidente de Ezeiza cuando volvía Perón a Argentina. El enfrentamiento continuó hasta la muerte de Perón, cuando el grupo del ministro de Bienestar y secretario de la presidenta Isabel Perón se posesionó del poder y armó un sistema de represión derechista cuya punta de lanza son las AAA.

El golpe militar de 1976 continuó este modelo represivo.

La experiencia argentina se junta a la uruguaya. En este país, los Tupamaros, grupo originalmente clandestino cuyas acciones armadas tenían gran simpatía popular, se vincularon al proceso electoral en el seno del Frente Amplio. Terminadas las elecciones el Frente Amplio buscó conformar una unidad de acción con el otro candidato derrotado Wilson Adunate, cuyas bases empezaban a radicalizarse, y establecer así un aislamiento de Bordaberry, el presidente elegido. Los tupamaros resolvieron iniciar una gran ofensiva para impedir esta alianza que les parecía reformista. En su escalada atacaron a las fuerzas armadas, que habían conservado cierta neutralidad frente a sus acciones de propaganda. En consecuencia los militares pasaron a la contraofensiva y llegaron a la extinción física de gran parte de los líderes del movimiento, provocando su retraimiento por un periodo que ya dura 3 años.

Todo esto revela que los grupos armados latinoamericanos continuaron su tendencia a aislar la lucha militar de la política o a concebir esta última de manera muy sectaria y estrecha. Pero la historia se hace de grandes errores. Lenin reconocía por ejemplo su herencia de los *narodniki* rusos (sobre todo en materia de organización conspirativa) a pesar de ser un acerbo crítico del terrorismo y de sus concepciones programáticas. La historia de las revoluciones está llena de este tipo de situaciones: en general, las primeras formas de impugnación de un régimen en decadencia vienen desde el propio interior del mismo y asumen una forma elitista y vanguardista. Si miramos las cosas en esta perspectiva histórica, esos movimientos no son simplemente una manifestación aislada de una inquietud juvenil de sectores pequeñoburgueses radicalizados, sino una primera manifestación de tendencias sociales mucho más profundas que deberán asumir formas proletarias y más orgánicas en el futuro. La rebelión se deberá hacer más ancha y más profunda, cambiando sus formas de lucha en la medida en que cambia la base social que la sostiene.

Y la dimensión de esta inquietud más ancha se puede sentir en las explosiones inorgánicas de masas que en Brasil, México, Colombia, etcétera, se han manifestado casi todos los años. La tarea del teórico revolucionario no es pues la de criticar simplemente las posiciones doctrinarias sino también la de encontrar las tendencias que se manifiestan en el proceso real y describir las lo más sistemáticamente posible.

b] Desde el punto de vista organizativo, hay varios aspectos que destacar. Por una parte, surgió un nuevo tipo de organización político-militar, cuyas expresiones más avanzadas (por lo menos de los que se dieron a conocer públicamente) eran los Tupamaros en Uruguay y la desaparecida Vanguardia Armada Revolucionaria-Palmares y la debilitada Alianza Nacional Libertadora en Brasil. Sus concepciones estaban en general ligadas a la lucha por el socialismo, dentro de un marco estratégico que combinaba formas de lucha armada y política a través de una organización político-militar que unificaría el conjunto de la guerra popular.

Al lado de esas organizaciones, se formaron a fines de la década del 60 nuevas disidencias de los antiguos partidos comunistas que aparecieron en varios países con formas propias. Otra vez Brasil fue un buen ejemplo. El Partido Comunista Brasileño se dividió en varias facciones que constituyeron: la Alianza Nacional Libertadora ya mencionada; el Partido Comunista Brasileño Revolucionario; el Ala Roja, de tendencia moísta pero sin el reconocimiento oficial del Partido Comunista Chino; una disidencia se fue al antiguo Partido Comunista de Brasil, de tendencia pro china, oficialmente reconocido por el PCCh; otra se unió a la dirección de la ORM Política Operaria (que había sufrido una gran escisión que dio origen a la Vanguardia Popular Revolucionaria y a COLINA, que al final se unieron en la Vanguardia Armada Revolucionaria-Palmares). En Argentina, de una fuerte escisión del Partido Comunista surgió el Partido Comunista Revolucionario, que llevó consigo a casi toda la Juventud Comunista y que tuvo un papel destacado en los acontecimientos de Rosario y Córdoba en 1969. En seguida el PCR se hizo "maoísta". El hecho más nuevo en esas organizaciones es que gran parte de ellas no se inscribe en una corriente internacional, reservándose el derecho a la independencia frente a los partidos comunistas de mayor prestigio mundial, presentando una concepción nueva del internacionalismo proletario y volcándose hacia un análisis propio de la realidad latinoamericana. Todas son escisiones de izquierda que se alinean con el movimiento de radicalización política general.

Esas nuevas formas de organización pasan, pues, a engrosar cuatro tipos de organización que continúan predominando en el escenario político radical latinoamericano: a] Las escisiones de los movimientos nacionalistas y populistas que dieron origen a movimientos nacionalistas revolucionarios como los numerosos Movimientos de Izquierda Revolucionaria, de Venezuela, de Perú, al MR-13 guatemalteco, al neoperonismo en Argentina, al brizolismo en Brasil, etcétera. b] Los partidos comunistas que habrían adoptado la línea de la lucha armada, como el venezolano, el guatemalteco y el colombiano que, sin embargo, hoy están abandonando dicha línea,

c] Las escisiones pro- chinas oficiales que sólo ganaron expresión en Perú, donde dominaron por mucho tiempo el movimiento estudiantil, en Colombia, donde formaron una unidad guerrillera y en Bolivia, donde mantienen su organización partidaria. Y por último, d] las organizaciones "marxistas revolucionarias" que buscaban ofrecer una concepción revolucionaria independiente, dedicándose a la formación de cuadros y a la propaganda de la lucha insurreccional y socialista como la ORM Política Operaria en Brasil, el MIR ("Praxis") en Argentina, el MIR chileno, Vanguardia Revolucionaria en Perú - y otras.

Para caracterizar este conjunto de movimientos aparentemente inconexos, existe el concepto de izquierda radical o revolucionaria, el cual precisa mejor su posición de divergencia respecto de los partidos comunistas de línea prosoviética. En segundo lugar, está la divergencia entre las tendencias nítidamente "foquistas" y las tendencias favorables a la revolución cubana, pero que no aceptan la estrategia "foquista" y, además, los grupos prochinos que consideran que la revolución cubana sigue un camino revisionista. Habría que hacer alguna referencia a los grupos trotskistas, cuya sección latinoamericana ataca el "revisionismo" cubano; pero que nunca llegó a ser expresiva, salvo cuando en un momento determinado dominó ideológicamente a la guerrilla del MR-13 en Guatemala y el ERP argentino sin identificarse completamente con esas organizaciones.

En la década del 70 el espectro político de la izquierda latinoamericana se hizo más complejo. El triunfo de la Unidad Popular en Chile cambió muchos criterios. De un lado, demostró el valor de la lucha legal para alcanzar importantes niveles de concientización y organización revolucionaria de las masas. Por otro mostró una tendencia de los partidos comunistas a abandonar la línea jruschovista de los frentes nacionalistas democráticos para sustituirlos por la consigna "socialismo y democracia", y mostró también las posibilidades históricas de un partido marxista de masas que aplique la línea de un frente de trabajadores e interprete revolucionariamente el uso de la lucha legal, como el Partido Socialista de Chile.

Pese a la acusación de "centrismo revolucionario" desde la izquierda (más propiamente, del MIR chileno), este partido asumió un papel definitivo en la historia revolucionaria de Chile y de América Latina, al mantener una posición de crítica a cualquier abandono de la línea socialista de la revolución chilena. En Venezuela, el surgimiento del MEP nos mostraba, por primera vez, una escisión del populismo (en este caso Acción Democrática) de base esencialmente obrera que evoluciona hoy hacia una posición socialista. En Argentina, los Montoneros y la Juventud Peronista terminan convergiendo sus fuerzas para apoyar un Partido de los Descamisados que reúne a la izquierda peronista rompiendo el carácter pluriclasista del peronismo. En muchas otras partes empieza a surgir este importante fenómeno nuevo en la historia latinoamericana: las escisiones del populismo ya no son solamente de jóvenes pequeñoburgueses, sino que empieza a surgir un proletariado socialista y revolucionario. A pesar de no aceptar toda la concepción de los partidos comunistas,

estas escisiones se aproximan a esos partidos al reconocer su fondo común obrero, en búsqueda de un frente de clases trabajadoras para el cual los partidos comunistas se ven cada vez más propensos en escala internacional.

Vemos por lo tanto que el proceso de radicalización en curso desde la década del 60 va asumiendo nuevas formas, quizás no definitivas aún, las cuales van acumulando experiencias correctas y sobre todo equivocadas para ir formando un fondo histórico común estratégico y táctico. Los grandes movimientos de masas se forman de esta manera y no según un esquema teórico y doctrinario rígido o una fórmula orgánica de evolución lineal.

Pero no es el objetivo de este trabajo estudiar tan en detalle las organizaciones de izquierda latinoamericanas. Sólo nos cabe hacer resaltar la tendencia general de radicalización política que expresan todas ellas, señalando un proceso de constitución de la nueva alternativa de izquierda dentro del movimiento popular latinoamericano. El proceso de su discusión y el decantamiento de sus experiencias prácticas conducirán obviamente a una nueva síntesis que no pretendemos discutir por ahora.

De la discusión que hemos realizado, parece que las características generales de esta síntesis serán: a] la adopción de objetivos socialistas inmediatos; b] la adopción de luchas de masa diversificadas que incluyen posibles acciones armadas no como un valor en sí, sino como parte de una estrategia global de toma del poder, según las condiciones específicas; c] la adopción de una perspectiva continental de lucha; d] la visión de un proceso de lucha a largo plazo. Creemos que la aceptación de que esta síntesis se orienta en este sentido general es suficiente para que comprendamos el papel que estas fuerzas desempeñarán en la evolución política próxima en América Latina y en el estudio de las alternativas de cambio que haremos posteriormente.¹³

³ En su crítica a una versión anterior de este trabajo, Ayrton Fausto (artículo citado en el capítulo IX) considera que falta una determinación más concreta de las distintas posiciones de clase que se reflejan en el concepto de “movimiento popular” que él tanto aborrece. En este caso, podríamos encontrar la existencia de contradicciones antagónicas entre estas fuerzas. Tenemos que aceptar la crítica de Ayrton en el sentido de que sería necesario precisar más claramente la fuente de clase de tales diferencias. En esta versión damos algunos pasos en este sentido. Pero rechazamos una visión sectaria que pretende que algún grupo o corriente de los grupúsculos de intelectuales pequeñoburgueses represente esta visión proletaria. Creemos que lo que llamamos “movimiento popular” es una representación correcta de un conjunto de fuerzas antiimperialistas, democráticas y “socializantes” que *agita* en las calles, en instituciones, en los parlamentos, en la empresa y en muchos grupos insurreccionales ideas más o menos coherentes. Es evidente que dentro de estos grupos no sólo hay posiciones divergentes sino que éstas reflejan distintos intereses de clase y además son irreconciliables entre sí. Lo que pasa es que una concepción estratégica coherente de conjunto sólo se constituye en la medida en que el movimiento mismo se va irguiendo, depurando los sectores pequeñoburgueses y estableciendo una hegemonía obrera: factor determinante del desarrollo socialista de la revolución latinoamericana.

c] Un análisis más riguroso de los nuevos estilos de huelga obrera que aparecieron en América Latina en los últimos años no puede aún ser realizado por la ausencia de estudios más detallados sobre los mismos. Queremos indicar cuatro ejemplos, que nos parecen significativos, del cambio de estilo de lucha sindical.

Las huelgas de Rosario, Córdoba y Buenos Aires en junio de 1969 desafiaron las presiones de una dictadura y de una dirección sindical muy organizada y ganaron dimensiones inesperadas, con la formación de barricadas, la aparición de francotiradores y la extensión al conjunto de las ciudades afectadas. Desarrollando este mismo estilo, cabe señalar la nueva huelga general, realizada en septiembre de 1975 en Argentina, que ya manifiesta un carácter menos espontáneo y más orgánico, y la huelga de los metalúrgicos en Argentina que se realiza en marzo de 1975. La huelga bancaria en Uruguay enfrentó por más de un mes un decreto de movilización militar, y en 1973 se desató la huelga general en protesta por el golpe militar. Las huelgas de Osorno y de la ciudad industrial de Minas Gerais, en Brasil, en 1968, desafiaron a la dictadura con toma de fábricas; los obreros fueron desalojados por las fuerzas armadas. La huelga general de los mineros bolivianos en 1975 fue precedida un año antes por las primeras huelgas de obreros manufactureros en Bolivia. Lo que hay de nuevo en estos movimientos es, primeramente, su carácter aparentemente espontáneo; en segundo lugar, su radicalidad y, en tercer lugar, su total independencia de liderazgos populistas. Todo esto, dependiendo de un análisis más profundo, revela el surgimiento de un nuevo tipo de movimiento de masas. Su interés se hace aún más amplio cuando se relacionan estos movimientos nítidamente obreros con otras manifestaciones de masas más amplias como el movimiento estudiantil y popular de México en septiembre de 1968 y los desfiles estudiantiles brasileños de 1967 a 1968. Las tesis de integración del movimiento obrero en los sectores privilegiados de las sociedades subdesarrolladas, las tesis sobre la pasividad de los movimientos de masas, de su carácter apático, sometidas al control populista y a las movilizaciones orientadas "desde arriba", se ven negadas por estas nuevas formas de acción de masas y exigen una redefinición de los análisis que predominaron en las ciencias sociales latinoamericanas hasta fechas muy recientes.¹⁴

¹⁴ En el citado trabajo de Vania Bambirra se desarrolla con detalles; la tesis de que hubo una ofensiva del sistema capitalista mundial en los años que van de 1962 a 1966, y que esta ofensiva se estaría terminando con una crisis general del sistema que abre paso a una ofensiva del movimiento revolucionario mundial que estaría en su comienzo. También en nuestros trabajos anteriores desarrollamos la tesis de que el carácter del movimiento obrero latinoamericano, desde los años 30, estaba determinado por su inscripción dentro del proceso de expansión del capitalismo mundial y dependiente en particular y su dominación ideológica y organizativa por el nacionalismo burgués. Esta fase entraría en crisis a partir de 1960 y abriría el campo para una nueva forma del movimiento popular en América Latina. Véase especialmente: *El nuevo carácter de la dependencia*.

d] El vacío ideológico de los gobiernos de transición.

Es conveniente que hagamos una recapitulación de lo que hemos discutido hasta el momento para no perder el hilo del raciocinio. Partimos de la constatación de una crisis del modelo de desarrollo nacional independiente.

Luego, como consecuencia de esta crisis, se destacó la superación del sistema de ideas y fuerzas sociales que la representaba: el fracaso de las burguesías nacionales, del movimiento populista, de la teoría desarrollista. De ahí se pasó al análisis de las nuevas fuerzas que emergen de este proceso: la gran empresa transnacional, el capitalismo de Estado, con un énfasis particular en la burocracia militar, y el movimiento popular radical e independiente del control populista. Al analizar todas estas fuerzas vimos el carácter de redefinición interna en que se encuentran. En las páginas siguientes queremos analizar las alternativas de cambio social a largo plazo que se desprenden de esta situación. Este análisis deberá ser más abstracto, buscando comprender las dimensiones internacionales del sistema capitalista mundial y cómo se inserta en él América Latina.

No obstante, antes de pasar a esta parte, debemos señalar las características generales de la fase actual, de cuya resolución depende el destino de las alternativas posibles a largo plazo.

De una manera general, podemos caracterizar esta fase como de transición. Esta transición se manifiesta bajo la forma de una crisis generalizada de todos los niveles de la vida social: económico, social, político y cultural. En un periodo de transición, como el actual, en que las alternativas están abiertas y, más aún, se están constituyendo, se conoce una variada gama de formas de aventurerismo, de audacia extrañamente exitosa, de esquemas imprevisibles, de las alianzas más espurias. De ahí nace la dificultad de muchos científicos sociales cuando intentan comprender este presente.

Nuestra hipótesis básica es que esta transición se irá depurando en el enfrentamiento final entre el capital monopólico internacional y el movimiento popular. Con todo, este enfrentamiento aún no está claro (excepto en la situación paradigmática de Chile al fin del derrocado gobierno de la Unidad Popular) y las fuerzas en pugna no se identifican todavía como enemigos radicales.

El capitalismo de Estado es, por ahora, la fuerza beneficiaria de esa indefinición. Bajo la forma tecnocrática, sea civil o militar, amortigua los golpes, busca conciliar los intereses en pugna y busca fortalecer su posición dentro del nuevo sistema de fuerzas que se produzca. Esta autonomía relativa que en la actualidad disfruta el capitalismo de Estado, le da aparentemente una fuerza muy superior a la que realmente tiene. Así, ayuda a mantenerse en el poder por un tiempo más o menos largo a sectores que actúan aprovechándose de esta

brecha histórica y explica la audacia que ellos adquieren algunas veces frente al capital internacional y los gobiernos que representan. En estas coyunturas de transición, es esencial entender esta realidad para comprender las situaciones tan inesperadas que se producen y que a veces cristalizan por un periodo largo, ocultando la verdadera dimensión de los acontecimientos.

XXIII. LA NUEVA DEPENDENCIA Y LAS ALTERNATIVAS DE CAMBIO

De lo discutido hasta el momento, se desprende que los nuevos modelos de desarrollo económico en América Latina deben partir de la aceptación de que el desarrollo capitalista nacional y autónomo es una fase pasada de nuestra historia, una alternativa que se pierde antes de consumarse, una oportunidad coyuntural que entra en choque con las tendencias estructurales del sistema capitalista mundial.

Eliminada esta alternativa, así como las fuerzas sociales que la conducirían, las nuevas posibilidades de desarrollo son aquellas ligadas a las fuerzas sociales que emergen de este proceso histórico: la de la empresa transnacional y del sistema de relaciones internacionales que representa, la del capitalismo de Estado dentro de los marcos de este sistema internacional (pues vimos que -a pesar de su fuerza inmediata- el capitalismo de Estado, al mantener el capitalismo, tiende a convertirse como resultado final en un mero funcionario del gran capital) y, por último, la alternativa de las fuerzas populares que, como vimos, se constituyeron recientemente como fuerza independiente y como alternativa radical al sistema imperante. En resumen: las dos primeras alternativas aceptan, como marco necesario, la dependencia e intentan definir los términos generales y posibles del desarrollo en esta situación. Como oposición a ellas, el movimiento popular tiende a superar los marcos del nacionalismo y proponer el socialismo.

Analicemos cada uno de los modelos de economía y sociedad que proponen las distintas fuerzas sociales. Comencemos por la empresa transnacional.

1. La nueva división internacional del trabajo

Un examen más detenido de la economía de la posguerra nos mostraría que Estados Unidos logra establecer una hegemonía indiscutida en el sistema capitalista internacional, integrándole bajo su dominación en un solo sistema internacional. Sin embargo, más importante, en este proceso, es el hecho de caracterizarse por una gran expansión del capital norteamericano a nivel mundial y una baja relativa de la exportación de bienes de Estados Unidos, como ya lo hemos visto.¹

¹"En las dos décadas desde el fin de la segunda guerra mundial, el comercio exterior de Estados Unidos se expandió con una fuerza inigualable [...]. Después de ajustar los cambios de precios que han tenido lugar desde 1946, el alza en las exportaciones se ha duplicado mientras que las importaciones han aproximadamente triplicado su valor."

Traducido en términos de sus relaciones con el sistema internacional que domina, esto significa que Estados Unidos disminuye su sector productivo en relación al sector servicios. Esto se hace posible no sólo en consecuencia del excedente creciente generado por el avance de la tecnología, sino también debido a las superganancias obtenidas de la exportación de capital al exterior. Salarios más caros en el interior, tendencia a la expansión de las actividades no productivas (sobre todo para los servicios, diversiones, etcétera) y una base internacional para su realización, conforman la tendencia al parasitismo de que hablaba Lenin. La falta de estímulo al crecimiento del aparato productivo conforma, al mismo tiempo, la tendencia relativa a la estagnación. Estas tendencias, observadas por Lenin, tenían como ejemplo a Inglaterra, pero Estados Unidos parecía apartarse de ellas. No obstante, hoy, la realidad apunta en esta dirección confirmando empíricamente una tendencia que se puede encontrar en un análisis abstracto. Estados Unidos estaría viviendo cada vez más de sus utilidades y de la propiedad del sistema productivo mundial obtenida a través de la exportación de capital, generando de este modo un sector de servicios creciente en su interior. Gran parte del aparato productivo interno que él monta -industria militares para mantener y expandir esa hegemonía. Esta cumple así dos funciones: a] garantizar el proceso de expansión mundial y b] generar ingresos en el interior de la sociedad.

Detengámonos con más detalle en esta situación. Al trasladar sectores productivos al exterior, Estados Unidos no sólo mantiene el control financiero internacional, sino también el control de la tecnología, de la investigación científica, de la administración general (general office) y de la producción de los productos de mayor contenido técnico y valor estratégico como la industria química pesada, la electrónica pesada, la industria atómica, la investigación espacial.

“En 1959, por ejemplo, el valor de las exportaciones excedió al de las importaciones por algo menos que U.S. \$800 millones, mientras que en 1947 el superávit totalizó U.S. \$ 8.7 mil millones y en 1954 U.S. \$6.9 mil millones.” “En el periodo estudiado, como se ha visto, ha habido programas sustanciales de asistencia económica, lo que ha hecho subir el nivel de nuestras exportaciones, por ejemplo, ayuda a Grecia y Turquía, el Plan Marshall, Ley Pública 480, programas agrícolas y programas de la Agencia para el Desarrollo Internacional.” Declaraciones de Francis L. Hall, director del International Trade Analysis Division, Department of Commerce, International Aspects of Antitrusts, Subcommittee on Antitrust and Monopoly, U.S. Senate, Printing Office. Washington, 1967. Para fortalecer nuestra tesis, tomemos el testimonio del jefe de la División de Balanza de Pagos, señor Samuel Pizer: “El creciente impacto de las inversiones de las afiliadas en el exterior se demuestra claramente por las estadísticas sobre el valor de la venta de bienes producidos en plantas del exterior. Esas estadísticas son mantenidas a la fecha sobre la base de una muestra básica de las empresas manufactureras afiliadas y muestra un extraordinario crecimiento en sus ventas de U.S. \$ 18.3 mil millones en 1957 a U.S. \$ 37.3 mil millones en 1964. Esos cuadros son mucho mayores que el total de exportaciones manufactureras de Estados Unidos, el cual era de U.S. \$ 12.7 mil millones en 1957 y U.S. \$ 16.6 mil millones en 1964.” En el mismo libro, p. 103.

Esta especialización productiva aún no se da claramente, pero es una tendencia observable de la empresa multinacional que sale al exterior en busca de mano de obra más barata, nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas. Los enormes beneficios del capital en el exterior compensarían (y ya compensan en buena parte) la inactividad de vastos sectores de la sociedad y serían entrenados y preparados para profundizar la dominación en el plano militar, propagandístico, ideológico, administrativo.

Europa, Canadá y Japón fueron los grandes centros de inversión norteamericana en los años de posguerra. Mas esta expansión ya se estaría agotando.

Ahora sería el turno de los subdesarrollados, para los cuales ya se remitieron inversiones importantes en el sector industrial durante los años 50. Obviemos, por ahora, todas las dificultades de canalizar a estos países una parte sustancial del excedente generado por la expansión del capitalismo monopólico norteamericano y europeo y pensemos en las consecuencias de un intensivo proceso de inversión de capital en esos países. Solamente desde la perspectiva del pleno desarrollo de este proceso podremos apreciar teóricamente las dificultades y tendencias que se observan en el presente. La investigación teórica nos ilumina la realidad empírica y nos permite comprender las verdaderas posibilidades de su desarrollo.

a] Una nueva división internacional del trabajo sería la primera consecuencia, a nivel mundial, de esta nueva forma del sistema capitalista internacional. Las economías dependientes se especializarían en la producción de bienes manufacturados de consumo liviano, de los sectores básicos menos estratégicos y de los sectores menos complejos de la industria pesada. También se especializarían en la fabricación de productos para los cuales dispondrían de mejor calificación regional. En este sentido, es muy usado el ejemplo de Japón que, según se cree, habría utilizado su abundante mano de obra calificada para la industria electrónica especializada, generando de este modo un sector industrial avanzado, sobre el cual detenta una clara hegemonía mundial. Pese a la posible simplicidad del ejemplo, se podrían encontrar, de hecho, en el plano internacional, algunas especializaciones de ese tipo que realizarían, en las condiciones de un monopolio internacional, las aspiraciones de las teorías clásicas del costo comparad.²

² El interés por la experiencia japonesa llevó al BID a traducir un artículo sobre el tema para la X Asamblea de Gobernadores: Hisao Hanamori, “Problemas y condiciones para el desarrollo de industrias de exportación en los marcos nacional y regional”. Doc. AB-146-5; Guatemala, abril de 1969

b] A consecuencia de esa redistribución de las actividades económicas internacionales, se establecería, de manera cada vez más apremiante, la necesidad de formar mercados regionales a través de las integraciones, al principio comerciales y posteriormente más amplias. Para la concreción de estas aspiraciones en regiones más atrasadas, tales como América Latina, se haría necesario crear infraestructuras de transportes (como la carretera latinoamericana; el plan de los siete lagos, etcétera), comunicaciones (por satélites, etcétera), de energía eléctrica (como la utilización conjunta de la cuenca del Plata, las usinas del plan de los siete lagos, etcétera), y un sinnúmero de otras medidas destinadas a la creación de una realidad regional anteriormente balkanizada por los intereses del mismo sistema internacional.

c] Para la realización de este proyecto,³ sería necesaria la constitución de una nueva "élite" en esos países, reuniendo las direcciones empresariales, sindicales, estudiantiles, campesinas, intelectuales, técnicas, profesionales y, sobre todo, militares que establecerían gobiernos de fuerte peso en el ejecutivo y de carácter tecnocrático, modernizante e internacionalista. A este tipo de gobierno se le llamaría una democracia de participación restringida; a este proceso general, modernización. La racionalización económica capitalista, la producción concentrada y monopólica, la uniformación de las decisiones, una cultura científicista y tecnocrática, el control de la información, la sublimación de las tradiciones locales conformarían, y están conformando, las bases de ese nuevo régimen social y político.

³ Charles P. Klindleberg resume muy bien la visión ideológica de la empresa transnacional que reorienta hoy la propia teoría económica, como bien lo demuestra su trabajo presentado para la discusión de los aspectos internacionales del antitrust: "Insistencia sobre la producción dentro de las fronteras nacionales realizada por nacionales puede tener sentido político pero es económicamente costoso. El crecimiento de grandes corporaciones internacionales con operaciones transnacionales posiblemente promoverá ampliamente una mayor eficiencia económica mundial, aunque ocasionalmente coadyuvará a restringir el comercio." *International Aspects of Antitrust*, op. cit., p. 173.

Para estas empresas, todas las barreras gubernamentales son obstáculos a su expansión. Así lo afirma el propio Klindleberg. Resumiendo los factores negativos que actúan contra las empresas transnacionales, nos dice otro patrocinador de esas empresas, Gustavo Lagos, que entre otros existen "los obstáculos de tipo fiscal, legal o cambiario, a la circulación de capitales; los obstáculos legales y fiscales al establecimiento de personas físicas y de sociedades comerciales; y los obstáculos a la circulación de mercaderías derivados de tarifas aduaneras, de impuestos internos, etcétera". En resumen, los Estados nacionales. "Empresas multinacionales: aspectos socioeconómicos, jurídicos e institucionales", en *Las inversiones multinacionales en el desarrollo y la integración de América Latina*. BID, Bogotá, 1968.

Al delinear, aunque sea ligeramente, las formas más extremas del modelo de desarrollo dependiente monopólico integrado, se pueden establecer las dificultades para su concreción histórica.

La concreción de una nueva división internacional del trabajo supone la realización de formidables transformaciones, no sólo en las áreas dependientes, sino también en los propios centros de expansión del sistema. De una manera muy general, se podría señalar el crecimiento desproporcionado del sector terciario, de la industria militar, de la carrera espacial y los efectos internos que provocan: sea la necesidad de altos impuestos para financiarlos internamente, sea el déficit creciente de la balanza de pagos para financiar esta expansión externa, sean las formas irracionales de organización colectiva (burocratización, despersonalización, ausencia de control político sobre la sociedad, masificación cultural, rígidas estructuras de autoridad, etcétera), sea el aumento de la tasa de explotación interna (aumento de la plusvalía relativa para ampliar el excedente económico) que provoca una desproporción creciente entre el excedente generado y el consumo productivo y hasta el improductivo.⁴ Desde el punto de vista internacional, este proceso obliga a revisar los sistemas de alianzas locales, las formas de poder político y de administración, y lleva a la ruptura con tradiciones mantenidas vivas por el carácter insuficiente del desarrollo dependiente.

Su carácter expansivo entra en contradicción con los límites del mercado generado por la aplicación monopólica de la tecnología y, por otro lado, las posibilidades de desarrollo tecnológico y autosustentado, que la transferencia de sectores industriales importantes generaría en los países dependientes, encierra una contradicción profunda con el carácter progresivamente dependiente de las relaciones sociales y políticas. En la realidad, este tipo de desarrollo, pese a su carácter aparentemente progresista, no pasa de ser un modo de impedir el desarrollo de las fuerzas productivas que la humanidad podría lograr en nuestros días con el gran avance tecnológico ya alcanzado. La alternativa de una nueva división del trabajo con esas bases supone una limitación del desarrollo industrial que podrían alcanzar estos países, hoy dependientes, si pasasen a organizarse buscando nuevas formas de relaciones socioeconómicas.

Por último, este proceso de expansión, al someter a las economías locales al dominio de la empresa multinacional y al hacerlas cada vez más esenciales para el funcionamiento del centro hegemónico, genera contradicciones cada vez más agudas entre las posibilidades de desarrollo y las formas sociales existentes.

⁴ El análisis más completo del problema de las dificultades para la utilización del excedente económico está en Sweezy y Baran. *El capital monopolista*.

De estas observaciones muy generales se puede concluir que, en primer lugar, este nuevo modelo de desarrollo profundiza las contradicciones existentes en el sistema actual; en segundo lugar, que genera nuevas contradicciones que son cada vez más agudas; tercero, que para que se pueda realizar, provocará brechas en el sistema internacional que generarán una situación de crisis revolucionaria en su conjunto y varias coyunturas críticas en su desarrollo.

Para que entendiéramos este proceso en su conjunto, sería esencial estudiar las formas que asumiría en los países dependientes, las fuerzas que enfrentaría en su interior y las contradicciones que lo sobredeterminarían. En parte, lo veremos en los ítems siguientes.

2. La dependencia negociada

Vimos que el camino del desarrollo nacional independiente en términos capitalistas fue frustrado y que las fuerzas que lo sustentaban fueron marginadas del centro de decisión económica. Esto no significa que ciertos sectores no aspiren a conservar parte de las regalías de que disponían. No obstante, tienen que reformular su estrategia. Ya no se trata de buscar una independencia inalcanzable, sino más bien, una vez aceptada la "dependencia externa", trátase de intentar obtener el máximo provecho de ella para los intereses "nacionales" que creen representar. Se trata, pues, de obtener las mejores condiciones de negociación posibles. En realidad, no hay una ruptura profunda con la situación anterior. El desarrollismo, aun bajo formas más radicales de nacionalismo, nunca aspiró a romper con el centro hegemónico, sino a obtener un papel más destacado y con una independencia relativa en el sistema internacional al cual esas economías y sociedades estaban indisolublemente ligadas. Lo que ahora cambia es la forma de entender esa participación. Los grupos sociales que representarían esa posición serían básicamente las burocracias civil y militar, con apoyos eventuales de las clases medias asalariadas, de los medianos y pequeños propietarios y de sectores de técnicos y obreros calificados. Ellos son los herederos de la fracasada burguesía industrial de base nacional. Su modelo de desarrollo sufre del mismo mal que afectaba a esa fuerza social en el pasado: un utopismo evidente, pese a que pueda haber alcanzado o alcanzar en el futuro victorias relativas y limitadas. ¿Cuáles serían los aspectos principales de su nuevo modelo de desarrollo?

a] El Estado debe ser el centro del desarrollo, él es la única fuerza capaz de limitar la acción de la empresa extranjera, disminuyendo su poder y coartando los "excesos del capital extranjero". Para asegurar este papel, el Estado debe no sólo utilizar racionalmente las fuerzas económicas de que dispone (las empresas estatales),

sino abrir nuevas fuentes de inversión para él, solo, donde lo puede, y en alianza con el capital extranjero donde (como casi siempre) lo necesite, sobre todo en los nuevos sectores económicos. La empresa mixta, estatal-privada, y la empresa multinacional con la participación de varios Estados y capitales privados serían las nuevas panaceas capaces de dar un gran poder de negociación a esos países.⁵

b] Imposibilitados de enfrentar radicalmente los límites del mercado interno, buscan en el mercado externo la solución de sus problemas.⁶ A través de la presión concertada de los países subdesarrollados sobre los desarrollados, se podría obligar a éstos a permitir la entrada a los productos semindustrializados e industrializados de los países subdesarrollados. Ésta es la solución propuesta por la CEPAL y la UNCTAD.⁷ En segundo lugar, a través de la realización de las integraciones regionales, se abriría un mercado para los productos industriales latinoamericanos en la propia área, permitiendo la instalación de las nuevas industrias

⁵ El Banco Interamericano de Desarrollo realizó una Mesa Redonda sobre las inversiones multinacionales públicas y privadas en el desarrollo y en la integración de América Latina, en abril de 1968. Los resultados de esa discusión, precedida de varias investigaciones, fueron publicados en el libro ya citado en la nota 3. Es necesario señalar que ya es bastante grande la bibliografía sobre las empresas nacionales y mixtas en América Latina.

⁶ Para que no se preste a confusiones es necesario señalar que los límites que el crecimiento económico basado en la dependencia opone a la expansión del mercado interno no son de ninguna manera absolutos. Ya vimos que se trata de un crecimiento intensivo y no extensivo y en ritmo bajo tendiente a estagnarse y hasta a decaer. Tendencia sólo neutralizada por las medidas inflacionarias y el endeudamiento creciente.

⁷ “En el seno de la UNCTAD se han definido los objetivos fundamentales de la acción internacional de los países en vías de desarrollo en materia de productos básicos. Ellos se refieren a la regulación de los mercados internacionales, el mejoramiento de acceso a los países industriales, la diversificación de los mercados y a los regímenes de preferencias especiales existentes [. . .]” “Se dijo que las exportaciones manufactureras representan un elemento importantísimo de una nueva política de desarrollo en América Latina [. . .] Es tan amplia la variedad de los rubros manufactureros que siempre será posible apreciar condiciones favorables para promover en cada caso determinados rubros de exportación industrial. Y así lo revelan los primeros estudios que se han realizado en colaboración con la UNCTAD.” “Se están produciendo cambios en la composición de manufacturas entre los países industriales que pueden abrir grandes posibilidades a la participación de los países en desarrollo. Si los países industriales acentuaran un proceso de creciente especialización en la producción de bienes que requieren alta tecnología y gran densidad de capital, los países en desarrollo podrían beneficiarse con el comercio de manufacturas tradicionales de mayor densidad de mano de obra, y de bienes que escapan a la especialización y escalas de producción de los países dominantes.” Todas estas citas fueron tomadas del documento *El Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo; aspectos básicos de la estrategia de desarrollo de América Latina*. CEPAL, Lima, Perú, 1969, pp. 75 y 80. Uno de los principales teóricos de la política de exportación de manufacturas es Albert O. Hirschman, “La economía política de la industrialización a través de la sustitución de importaciones en América Latina”. *El Trimestre Económico*, vol. XXXV (4), México, octubre-diciembre de 1968, n. 140.

pesadas en escalas mucho mayores. Una planificación regional equilibrada permitiría dividir racionalmente las industrias por instalar, con colaboración de varios países, a fin de atender los múltiples intereses nacionales.⁸

c] Para realizar tal proyecto, los Estados nacionales, con fuerte apoyo de la clase media (sobre todo militar y tecnocrática), deberían instalar regímenes democráticos de participación restringida, en una concepción similar a la del modelo de la gran empresa internacional delineado en el ítem anterior. Un reformismo moderado acompañaría a esta política.⁹

¿En qué se diferencia este modelo del anterior?

Básicamente en el énfasis en el Estado nacional, en su participación en la economía y en el control sobre el capital extranjero. Como veremos al discutir este modelo, este énfasis en el Estado nacional y en lo nacional del Estado, es el punto central del conflicto con el modelo anterior.

⁸ El documento de CEPAL citado anteriormente *El Segundo Decenio . . .* expresa: “La integración económica en el ámbito latinoamericano, en sus diversas formas, constituye otro instrumento fundamental de la estrategia del desarrollo. Ella puede contribuir de inmediato [. . .] a la solución del déficit potencial de comercio. Y, además, al ampliarse el mercado externo para los países latinoamericanos, se brindan posibilidades efectivas de avanzar en un proceso de industrialización más eficiente que el del pasado”. op. cit., p. 45.

⁹ La mejor expresión de esa concepción se encuentra en el trabajo de Osvaldo Sunkel: “Política nacional de desarrollo y dependencia externa”, *Estudios Internacionales*, año I, n. 1, abril de 1967, Santiago, Chile. Dice Sunkel: “La cuestión fundamental que plantea una política nacional de desarrollo no es sin embargo lograr la viabilidad del tradicional modelo ‘centro-periferia’, sino por el contrario, superarlo definitivamente. Y para ello me parece que lo central radica en lograr cambios en la estructura productiva interna en los países subdesarrollados, así como cambios en la naturaleza de sus vinculaciones externas. Si se logra esto, entonces las concesiones, ventajas y ayuda de los países desarrollados podrán dar su verdadero fruto, pues contribuirán a llevar a cabo la política nacional de desarrollo” (p. 61). Dentro de una visión reformista, señala más adelante: “La experiencia señalada antes y este concepto de la coproducción abren las puertas a formas nuevas de vinculación con la empresa privada extranjera en que es posible conservar los elementos altamente [sic] positivos que la empresa extranjera aporta -recursos financieros y capacidad y experiencia tecnológica, administrativa y de organización- y a la vez superar sus inconvenientes” (p. 69). “Todo esto requiere, sin embargo que determinados grupos medios estén dispuestos a asumir el liderazgo de la masa marginada urbana y rural en términos de organización e integración en el proceso político y en la vida económica, social y cultural de la nación” (p. 49).

3. Algunas variantes del modelo

De acuerdo a la radicalización del énfasis en lo nacional del Estado y en el papel de los militares para garantizar su independencia relativa, podemos distinguir algunas variantes de la dependencia negociada. La primera de ellas está ligada a la concepción de un "nasserismo" latinoamericano. El modelo de desarrollo nasserista se apoya en la idea de la existencia de una corriente de militares nacionalistas, o incluso antiimperialistas, que garanticen la realización de un programa de desarrollo nacional con gran participación estatal capaz de transformar al capital extranjero en un elemento meramente auxiliar. Desde el punto de vista de un modelo de desarrollo, esta tendencia está de acuerdo con las líneas generales del modelo de dependencia negociada. Con todo, la acentuación de la participación del Estado entra en contradicción con ciertos aspectos de la dependencia. Más aún, existe, por parte de las corrientes que defienden esa línea, una ambigua actitud en relación a los movimientos populares. Por una parte, piensan contar con su apoyo por el carácter nacionalista y reformista de algunas medidas que defienden, generando muchas veces una especie de "populismo militar". Por otra, temen la participación organizada del movimiento popular en la vida política nacional y buscan someterlo a una posición de apoyo pasivo. De acuerdo a una mayor o menor acentuación de uno de los dos lados, tenemos dos tipos de "nasserismo" radicalmente distintos, que pueden ser expresados en figuras como Caamaño, por una parte y Velasco, por otra.

Los pocos teóricos del nasserismo no ven estas limitaciones de los movimientos militares nacionalistas y creen en la posibilidad de que se conforme una alternativa real de desarrollo a partir de él. Por este motivo, caracterizan a esta corriente militarista como "nasserista", buscando con esto expresar una alternativa histórica que se convertiría en un régimen político con cierta estabilidad. En cierta forma, esta es la última esperanza de muchos, como Helio Jaguaribe, que da un plazo histórico de 10 años para revertir la actual tendencia de nuestras economías a ser completamente integradas en un sistema internacional que tiende a convertirse en un imperio mundial con dominios locales.¹⁰ Después de descartar las posibilidades de una revolución inmediata como alternativa posible (y deseable), Jaguaribe presenta un dramático dilema, entre la conversión de América Latina en un régimen colonial o una acción inmediata que permita invertir este proceso. Cabría a los militares dar vuelta a la dirección de sus cañones. desviándolos del movimiento popular, que tienen que

¹⁰Véase Helio Jaguaribe: "Dependencia y autonomía en América Latina." DOC. AG. 8/68, CLACSO, Lima, Perú, octubre, 1968. Publicado en *Dependencia económica y política de América Latina*.

contener actualmente para garantizar la estagnación a consecuencia del desarrollo dependiente, y volviéndolos contra las fuerzas externas que conducen a América Latina a esta dependencia.¹¹ No obstante, es interesante notar que el modelo de desarrollo propuesto por Jaguaribe no es muy diferente del de la dependencia negociada. Se trata sobre todo de dar más énfasis a un Estado nacional y a la capacidad de maniobrar internamente con suficiente autonomía para realizar un desarrollo dentro de los marcos de la dependencia. Otra variante del desarrollo capitalista dependiente fue estudiada por Ruy Mauro Marini bajo el título de subimperialismo.¹² Según el autor, la dominación imperialista en América Latina tenía que pasar por la existencia de cuadros hegemónicos locales que llegarían a ejercer la hegemonía regional. Brasil, o posiblemente el eje Brasil y Argentina, son señalados por el autor como bases posibles de esta dominación regional. La política externa “interdependiente” de Castelo Branco era vista como una expresión de esa tendencia. En esta variante, la dependencia aparece bajo una forma más compleja. Se percibiría la necesidad de intensificar la política de industrialización en los países dependientes, pero ese cambio no conduciría a una integración regional entre iguales, sino a la dominación de un país sobre otros. Algunos países podrían obtener un status preferencial dentro del sistema. La tesis del subimperialismo nos hace así aproximarnos más al proceso de desarrollo posible dentro del sistema capitalista internacional.

¹¹Dice Jaguaribe: “En verdad, las fuerzas nacionales y satelizantes dentro y fuera de la región se percataron, a fines de los años 50 y en el curso de la década actual, que estaban en vías de perder inevitablemente su posición de privilegio y control y de que no disponían ya de otro recurso sino, a corto plazo, lanzar contra las democracias populistas los planteles militares de los respectivos países. Si bien es cierto que tuvieron éxito en su cometido, no es menos cierto que pagaron por esto un precio que ahora les puede ser fatal. Ese precio fue promover, aunque en nombre del liberalismo económico, una enorme concentración de poder en las manos del Estado, y dentro del Estado en las manos del poder ejecutivo, bajo el control de las fuerzas armadas. Montaron, así, prácticamente, la estructura del sistema necesario para emprender una profunda transformación de las sociedades latinoamericanas, faltando ahora, solamente, en un plazo no más corto del que dieran a esas fuerzas, dotar esa estructura de un nuevo espíritu, sustituyendo la ideología de la dependencia satelizante por la del desarrollo autónomo e imprimir un giro de 180 grados en la dirección que apuntan los tanques”, op. cit., p. 65.

¹² Ruy Mauro Marini: “La interdependencia brasileña y la integración imperialista”, *Monthly Review - Selecciones en Castellano*, n. 31, abril, 1966. Véase también Vivian Trías: Imperialismo y geopolítica en América Latina. Posteriormente R. M. Marini publicó un artículo donde desarrolla más en detalle este concepto: “El subimperialismo brasileño” publicado en el CESO y en *Monthly Review*.

Tanto Ruy Mauro Marini como Vivian Trías ponen especial énfasis en los aspectos que conducen a la realización histórica del subimperialismo. Al estudiar las contradicciones que genera, insisten más sobre las contradicciones del centro subimperialista con los países que serían objeto de su dominación, sin dar suficiente énfasis a las contradicciones que el centro subimperialista tendría, en el caso de realizarse tal tendencia, con el centro hegemónico internacional.¹³ No obstante, creemos que esas contradicciones son sumamente importantes. Desarrollar un centro subimperialista como Brasil significa transferir a este país, como unidad nacional, algunos mecanismos de decisión cuya dinámica puede resultar en una contradicción creciente con la condición dependiente. Si el centro subimperialista adquiere una autonomía relativa muy acentuada, será difícil garantizar su subordinación. Se trata pues de un problema de dosificación: de limitar las funciones del centro subimperialista. No obstante, si se transfieren ciertos poderes para este centro, permitiéndole realizar ciertas funciones limitadas, ¿cómo garantizar que estos mismos poderes no sean usados contra el centro dominante? Y en segundo lugar, ¿cómo no depender demasiado de ese poder intermediario? Estos dilemas no están resueltos teóricamente y su solución dependería de medidas de fuerza que rompiesen los impasses creados por el carácter conflictivo de la situación. Esta situación de indefinición favorece en gran medida a los grupos más decididos que asumen posiciones de control al crear situaciones de hecho cuyas soluciones son muy conflictivas.

Otra contradicción que encierra este proceso está relacionada con la realidad, nunca enfrentada, de que para crear un centro subimperialista no basta con abrir un mercado externo sino que también es necesario crear un importante mercado interno y acelerar su proceso de modernización. Esto genera visibles contradicciones con todos los elementos de inmovilización económica y adaptación al sistema de compromisos que imperaron e imperan en Brasil y en América Latina en general, como resultado del desarrollo dependiente. ¿Cómo se podría iniciar, dentro de este mismo sistema, la decisión política de enfrentar todos los riesgos de una reformulación tan profunda? Y, por otra parte, si las medidas de expansión externa se toman sin realizar las reformas internas, las contradicciones internas se harán aún más agudas, en la medida en que creando una gran aspiración de desarrollo nacional no se eliminan los sectores retrógrados en el interior. Al concebir el

¹³ En un trabajo posterior, Ruy Mauro Marini se refiere más a las contradicciones internas entre el centro subimperialista y el centro imperialista. Para el autor, el gobierno de Costa e Silva representaría un cambio de táctica para alcanzar los mismos objetivos. Su política nuclear está entendida como “fórmula de salvación para sacar al país del callejón sin salida en que se encontraban sus aspiraciones subimperialistas”. Ruy Mauro Marini y Olga Pellicer de Brody: “Militarismo Y desnuclearización en América Latina”, Foro Internacional, vol. VII, n. 1, El Colegio de México, 1967-1968, p. 21.

proceso de expansión del mercado externo como solución para el problema del mercado interno, el centro subimperialista estaría, en la realidad, cavando su propia tumba, pues no podría contener los movimientos nacionales generados por esta expansión, ni tampoco sería capaz de resolver los problemas internos que intenta eludir.

En lo referente a las contradicciones del centro subimperialista con los otros centros regionales de poder, sería importante plantear algunos problemas que requieren de un cierto análisis. El primer aspecto que debe considerarse es que la existencia de una dominación a partir de un subcentro aumenta el carácter explotador del sistema en su conjunto, llevándolo a límites insostenibles. Los países sometidos tendrían que pagar una carga extra, superior a la que ya tienen:

a] En lo que respecta a las relaciones comerciales, pagarían por productos manufacturados precios más altos de los que pagan actualmente. De este modo se repetiría, a nivel continental, el proteccionismo que, desde una perspectiva nacional, se realizó en el periodo de sustitución de importaciones, generando una situación inflacionaria insostenible.

b] En lo referente a tasas de plusvalía, tendrían que ser más explotadoras que en el pasado para atender las necesidades del centro subimperialista.

c] Habría que estudiar la posibilidad de que el centro subimperialista pudiese también exportar capitales (nacionales o, por mediación, extranjeros). La eventual imposibilidad de estas exportaciones de capital la utilizaron Cardoso y otros autores para negar validez al concepto de subimperialismo. Pero estamos apenas en el inicio de una expansión subregional. . .

En una etapa más avanzada podrán convertirse en realidad esas exportaciones de capital a nivel subregional.

Otra dificultad en las relaciones entre el centro subimperialista y los otros centros de poder regionales sería la que se refiere a la alternativa entre uno o varios centros subhegemónicos. Esta alternativa se materializa en una posible disyuntiva entre el desarrollo inmediato de la ALALC o de los bloques regionales (como el Mercado Común Centroamericano y el Pacto Andino), o en las divergencias entre Brasil y Argentina. La tesis de los bloques regionales gana cada día una mayor fuerza, dividiendo a América Latina en tres bloques. El centroamericano (con posible inclusión del Caribe), que deberían tender a ser un subdominio mexicano si se incluye a México como un centro subregional. Un bloque andino, bajo hegemonía venezolana, o chilena y/o colombiana. Un bloque del Río de la Plata, con hegemonía brasileña, pero con una gran disputa con Argentina

(expresado en el plano del río de la Plata y otros acuerdos regionales con otros países). Chile parece orientarse cada vez más hacia esta agrupación en vez de la Andina. A largo plazo, se pensaría en la articulación de esos sistemas subregionales en la ALALC, bajo la hegemonía de Brasil. No obstante, son evidentes las tremendas fuerzas de conflicto que tal proceso de integración acarrearía. No hay duda de que para Estados Unidos esta estrategia de integración se vuelve cada vez más atrayente, pues colocaría a Brasil en una posición menos clave que en un esquema directamente subimperialista. Por otra parte, es evidente que esta solución no satisface a la burocracia civil y militar de Brasil. Por lo tanto, lo que se puede esperar es una situación de gran indecisión y conflictos en todo este periodo, conflictos que pueden asumir las formas más inesperadas, tales como las guerras nacionales¹⁴

En resumen, la hipótesis de la dependencia negociada bajo sus variadas formas acarrea un conjunto de contradicciones internas con el centro imperialista que anuncia un periodo de ajuste terriblemente conflictivo. La visión idílica de la CEPAL, del BID y de la UNCTAD que busca conciliar los intereses en juego e ignorar los tremendos desequilibrios y conflictos regionales inevitables en este proceso, se ve desdibujada por el carácter combinado y desigual del desarrollo capitalista, que conduce inevitablemente a la explotación de las regiones y sectores más atrasadas por los más concentrados y monopólicos. El proceso de integración internacional del sistema, la interdependencia más estrecha entre los múltiples sectores productivos, no elimina la feroz competencia entre los diversos grupos económicos, más bien la lleva a niveles más altos. La dependencia se acentúa en los sectores más débiles del sistema, la explotación se acentúa en los sectores más sometidos y, a pesar de cierto ascenso general de la producción y la productividad generada por el progreso técnico, aumentan las distancias entre las grandes masas y los centros explotadores y subexplotadores del sistema. En este sentido, la resistencia de las burocracias civiles y militares y de los sectores que las apoyan al mismo tiempo está perdida y es inevitable. Perdida, porque a largo plazo será necesariamente reducida a la posición de funcionarios públicos del gran capital. Inevitable, porque la fuerza que el sistema les da a corto plazo y la dependencia que éste tiene de la burocracia les abre siempre brechas para su rebeldía, principalmente en una etapa de transición como la que vivimos. El capitalismo de Estado y el militarismo son dos aliados fundamentales del gran capital monopólico, son instrumentos fundamentales de su expansión. Ésa es la fuente de su sumisión pero también de su rebeldía. No hay pues como escaparse de esa dialéctica.

¹⁴ La integración centroamericana y las contradicciones regionales en el interior de esa zona, acentuada por ella misma, tienen gran responsabilidad en la crisis entre Salvador y Honduras. Los conflictos de la cuenca del Plata amenazan a Uruguay con una posible invasión, admitida por muchos uruguayos. En 1974 se habló explícitamente de un posible conflicto entre Chile y Perú.

4. El modelo socialista

En un momento en que la integración regional pasa a ser un parámetro fundamental de las estrategias de desarrollo dentro del cuadro del sistema actual, la estrategia revolucionaria tiende necesariamente a asumir también un carácter continental. No nos cabe, pues, analizar aquí las estrategias de cambio hacia el socialismo que no incluyan el elemento continental, ya que, según resulta de nuestro análisis, no parecen viables en las condiciones de la dependencia que surgen como consecuencia del proceso de integración mundial del sistema capitalista. Correspondió otra vez al Che Guevara tener la intuición básica¹⁵ del problema. En su carta a la OLAS, llama a la constitución de varios Vietnams en el mundo y en América Latina, apuntando hacia esa visión continental. Como lo señalamos, la guerrilla boliviana no tenía un objetivo puramente local. Pensaba ser el "foco" de otros focos en Latinoamérica, como se puede concluir de la lectura del diario de campaña del Che. La elección de Bolivia se debía no sólo a sus condiciones internas, sino también a su carácter estratégico, por ser una zona de vinculaciones entre varios países de Sudamérica.

No obstante, una vez más, como en la teoría del foco al nivel nacional, las intuiciones históricas del Che Guevara entraban en conflicto con la estrechez del método utilizado. La intuición de que la insurrección en los tiempos actuales no revestiría más el carácter espontáneo que tuvo, por ejemplo, la revolución rusa de febrero de 1917, sino que tendría que ser organizada por un largo proceso de guerra revolucionaria, como se pudo apreciar en los casos de China, Vietnam, Argelia, Cuba, etcétera, era contradictoria con la estrecha concepción de un foco insurreccional, al cual, según creía, cabría iniciar esta insurrección. Como se pudo observar en el transcurso del tiempo, al despreciar la necesidad de una organización revolucionaria que realizaría este proceso de guerra revolucionaria, el Che Guevara contradecía exactamente la premisa de la cual partía. Si, según él lo planteaba, la lucha revolucionaria asume en nuestros días este carácter de guerra revolucionaria a largo plazo, sería lógico deducir que su concreción debería ser objeto de un enorme trabajo de preparación organizativa, de lucha ideológica y política y de formación de cuadros, de acciones de propaganda armada, de experimentos militares que deberían ser sistematizados y autocriticados por una organización que, por la extensión de sus tareas, no podría limitarse a la organización de una guerrilla ni a la condición estratégica de un foco insurreccional. El instrumento era pues muy limitado frente a las tareas que le cabría realizar. En consecuencia, se sustituye la tarea de formar esta organización, de educar a los cuadros, de

¹⁵ La palabra intuición no tiene en este caso ninguna connotación negativa. Se trata de una visión anticipada del fenómeno que no llegó a hacerse plenamente consciente y explícita.

realizar las labores ideológicas, de desarrollar la lucha política en su conjunto, que estaba implícita en la idea del papel de la voluntad organizada en la creación de la situación insurreccional, por una valoración mística de la capacidad creadora de la lucha, de la acción armada en sí misma.

La misma limitación se puede encontrar en la nueva fase continental de su estrategia. Al plantear que en esta nueva etapa revolucionaria el imperialismo tendría que ser golpeado desde varios frentes para dispersar sus fuerzas de represión, concentró la actividad insurreccional en una región totalmente aislada. preocupándose sólo mínimamente del apoyo continental que permitiría dispersar las fuerzas adversarias y de la organización más madura de un movimiento continental. En realidad, la OLAS que, como todo lo indica, debería cumplir este papel, no era una organización articulada y con suficiente unidad ideológica, política y organizativa. Como en el caso de los focos nacionales, el apoyo político o la guerra continental era entregado a organizaciones políticas amorfas, movimientos amplios y aun a organizaciones de líneas políticas contrarias a su realización como los partidos comunistas.

Del análisis realizado, resaltan dos elementos:

a] La estrategia de la guerra popular como sustitución de las antiguas insurrecciones espontáneas (del tipo de la revolución francesa o rusa) corresponde a una nueva etapa revolucionaria que concuerda con la etapa actual del sistema capitalista mundial. Su carácter continental es también compatible con esta etapa y llega a ser, en la actualidad, una consecuencia lógica de las tendencias integradoras que se manifiestan en este sistema. Tratándose pues de una guerra prolongada, es también lógica la consecuencia de que, en tal situación, a la vanguardia revolucionaria se le plantea una problemática político-militar y no solamente política. Durante un largo periodo se dedujo de esta premisa la necesidad de conformar un nuevo tipo de organización político-militar. Es necesaria una autocrítica que destaque el carácter mecanicista de esta conclusión que hace abandonar las actividades políticas y partidarias y sirve de cobertura a concepciones foquistas y militaristas. La experiencia reciente de la guerra popular en Vietnam es una demostración definitiva de la posibilidad de combinar la organización partidaria con fuerzas armadas revolucionarias.

b] Esta estrategia estaba, sin embargo, en contradicción con la concepción del instrumento utilizado, con la elevación a la categoría de valor estratégico de la columna guerrillera que, siguiendo la lógica planteada por los supuestos, no debería pasar de un elemento táctico en esa nueva concepción estratégica. En segundo lugar, a la concepción de que cabría a un grupo de revolucionarios crear un foco (nacional y continental) e irradiarse a todo el país y el continente la sustituyó la tesis de la teoría de la guerra popular en que las vanguardias, aun siendo político-militares, tienen que estar ligadas a las masas, formarse con ellas y

formarlas, explicarles por la propaganda y por la acción el sentido de su actividad, reflejar su nivel de conciencia en sus pasos tácticos.¹⁶ En este caso, la concepción de un foco es demasiado limitada, pues dispensa a las “vanguardias armadas” de la tarea de organizar el conjunto del movimiento popular e integrarlo en su estrategia. De ahí el abandono de las cuestiones ideológicas, del análisis científico, de la formación de cuadros, y hasta de la actividad política global, tareas que están incluidas necesariamente en cualquier estrategia revolucionaria.

Es necesario decir también que faltaba un análisis teórico coherente de las sociedades latinoamericanas que orientase esa concepción estratégica. Como en el pensamiento nacionalista, que ponía el énfasis en los obstáculos al desarrollo venidos de la economía subdesarrollada que deberían ser eliminados para permitir el desarrollo, la estrategia del foco hacía hincapié en el subdesarrollo como el creador de las condiciones revolucionarias objetivas. En la realidad, como hemos venido insistiendo, no sólo en éste, sino en otros trabajos, las condiciones revolucionarias y las crisis que las permiten no vienen del sector atrasado de nuestras economías sino de las *impasses* y de las contradicciones generadas por el desarrollo dependiente, es decir, por su sector más desarrollado.

Este aspecto es fundamental para entender el papel de las clases sociales en el proceso revolucionario. El énfasis en el papel revolucionario del campesinado (o en el papel revolucionario de los sectores marginados por el subempleo como estuvo de moda cierto tiempo)¹⁷ vino de esa concepción equivocada del proceso dialéctico que genera las revoluciones. Para Marx, que la analizó en un texto de una síntesis genial,¹⁸ la situación revolucionaria se da cuando el desarrollo de las fuerzas productivas entra en contradicción con las

¹⁶ La concepción de la estrategia de la guerra popular fue elaborada por Mao Tse-tung, Escritos militares y por el general Nguyen Giap, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Su aplicación a América Latina bajo forma continental se encuentra en el trabajo de Ramón Cuéllar, “El carácter continental de la revolución”. Estrategia, Santiago, y Clea Silva, “Los errores de la teoría del foco”, *Monthly Review*. En los documentos y programas de varias organizaciones de izquierda insurreccional, la tesis de la guerra popular aparece a fines de la década del 60 con referencias ligeras a la idea de la continentalidad. Véase también la elaboración de esta estrategia en los documentos del Partido Comunista Dominicano (Revolución y lucha armada) y del Partido Guatemalteco del Trabajo (Situación y perspectivas de la evolución guatemalteca, Boletín de Información, Editorial Paz y Socialismo, Praga, 1968, n. 10).

¹⁷ Véase el trabajo de Joan Davies y Shakontala de Miranda, “The Working Class in Latin America: Some Theoretical Problems”, *The Socialist Register*, 1967.

¹⁸ Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política.

relaciones de producción que lo generan. En esta concepción, la crisis no se origina en el sector más atrasado y sí en el más adelantado. La crisis latinoamericana no se explica por la resistencia y los obstáculos al desarrollo impuestos por los sectores atrasados (ya sea el agrario o bien el minero-exportador), sino por la incapacidad del sistema capitalista dependiente de continuar el desarrollo de nuestros países a través de la eliminación de los sectores atrasados y a través de la superación de sus contradicciones internas. La crisis viene exactamente del hecho de que el desarrollo dependiente da origen a nuevas contradicciones internas que no " permiten solucionar ni sus problemas internos ni sus relaciones con los sectores atrasados. Si verdaderamente estos sectores atrasados son los puntos más neurálgicos del sistema, no es por ellos mismos, sino por la incapacidad del sistema capitalista dependiente para superarlos. Cuba no era sólo el mayor receptor de capital norteamericano en América Latina, sino que tenía también la economía capitalista agraria más avanzada del continente. Fue de ahí, y no de su atraso, que sacó fuerzas para avanzar al socialismo, y fueron las contradicciones de esta economía agraria capitalista dependiente las que la llevaron a la revolución. Fue la extensa propiedad norteamericana de los ingenios de azúcar lo que la obligó a plantear y llevar a la práctica una reforma agraria antimperialista, y fue su carácter capitalista avanzado lo que permitió su rápida transformación en cooperativas y granjas del pueblo. Por su atraso, ni Haití ni Paraguay fueron o serán las áreas más revolucionarias de América Latina. Del mismo modo, no fue el atraso feudal lo que condujo a la Rusia zarista a la revolución, sino más bien la incapacidad de su capitalismo industrial en plena expansión para eliminar el atraso feudal. Asimismo, hay un grave voluntarismo en la intención de bosquejar una estrategia continental única para un continente tan extenso como América Latina. No se puede negar que las luchas sociales en el continente tienden hacia formas comunes que se transmiten y se difunden rápidamente. Sin embargo, la dominación de tal o cual forma de lucha es un resultado de distintas condiciones locales, que tienen que ser estudiadas cuidadosamente por las direcciones nacionales y relacionadas con el contexto internacional. No fueron pocos los grupos de jóvenes que se lanzaron a acciones armadas en países bajo regímenes democráticos -aunque relativamente autoritarios. El propio movimiento insurreccional venezolano, a pesar de su arraigo de masas, partió en condiciones de legalidad, como respuesta a represiones solamente parciales contra el movimiento popular.

En el momento actual, hay una tendencia a una mayor madurez política y mayor flexibilidad táctica de los movimientos populares y de sus pretendidas "vanguardias". La tesis de que América Latina tiende hacia la formación de gobiernos autoritarios de derecha que obligarán a las masas al uso de la guerra no significa que las condiciones de una guerra estén dadas en todas partes y que el desarrollo de la lucha no asuma formas distintas según el sitio.

El fracaso *histórico* del populismo no quiere decir que las versiones neopopulistas no correspondan a un cierto nivel de desarrollo de la conciencia de las masas sobre el cual se pueda pasar como se borra una frase mala en el papel. El fracaso histórico de una corriente política es un fenómeno de décadas. La socialdemocracia europea parecía liquidada en los años 30 al haber sido incapaz de contener el fascismo triunfante en el continente. Esto no impidió su resurgimiento bastante fuerte en la posguerra con la derrota del fascismo. Las fuerzas sociales que dan origen a ciertos fenómenos no desaparecen en un sólo borrón. En fin, no es sino a través de un vasto proceso de luchas internas, escisiones y divisiones bajo presión de las experiencias concretas que se van superando fuerzas históricas tan importantes como el populismo latinoamericano.

Por otro lado, las concepciones de la lucha revolucionaria se desarrollan y se perfeccionan al estudiar y aprender correctamente de la experiencia propia y de otros pueblos. La Comuna de París fue la fuente de enseñanza principal del movimiento obrero hasta la huelga general de 1905 en Rusia. Posteriormente los revolucionarios, y sobre todo las masas rusas, usaron esta experiencia para vencer en febrero de 1917. Las olas de masas de marzo, abril, julio y el enfrentamiento con Kornílov en septiembre fueron las fuentes de enseñanza en que se fundamentó el alzamiento bolchevique de octubre de 1917.

En América Latina, fue el fracaso de la revolución boliviana y del gobierno de Arbenz en Guatemala los que, al lado de otras experiencias importantes, enseñaron a los dirigentes de la revolución cubana la necesidad de evitar las mismas desviaciones. El fracaso de las insurrecciones foquistas abrió camino a nuevas experiencias como la Asamblea Popular boliviana y el gobierno popular en Chile. El fracaso de esas experiencias plantea un nuevo conjunto de problemas cuya proposición y correcta resolución servirá de base a las nuevas experiencias revolucionarias del continente.

Se ha demostrado sobre todo:

a] Que puede desarrollarse un fuerte movimiento revolucionario de masas con un programa socialista que se fortalezca en el curso de un proceso de transformaciones reformista hasta hacerse incompatible con el orden existente. En este momento se plantea una situación revolucionaria. La clase dominante acude inapelablemente a la acción de fuerza, a la violencia armada.

b] Que la clase dominante ha sistematizado a nivel internacional los métodos de golpe de Estado como forma máxima de represión a un movimiento popular en ascenso. La cuestión del poder se desplaza, en este instante, fundamentalmente hacia la conquista política de las fuerzas armadas.

c] Que en este sentido gran parte de la cuestión revolucionaria pasa a girar en torno de la politización en el seno de las fuerzas armadas y sobre todo de la capacidad del movimiento popular de demostrar suficiente fuerza para atraer a los sectores indecisos en su interior. Durante mucho tiempo el movimiento popular vio en las fuerzas armadas un bloque indivisible, un ejército de ocupación completamente controlado por el imperialismo. Sin embargo, cuando la lucha de clases se acentúa empiezan a surgir corrientes favorables al movimiento popular en su interior. Es en este instante cuando se improvisan consignas y fórmulas de organización que terminan por ser insuficientes para lograr una mayoría popular en el interior. Asimismo la organización militar del movimiento popular se ha revelado siempre insuficiente para asimilar a esos cuadros-militares en forma masiva: En tales circunstancias subsiste la *impasse* que se resuelve en general en favor de la derecha en Brasil en 1964 y Santo Domingo en 1966 (en este caso el sector militar que se ligó al pueblo llegó a ser tan importante que llevó a la invasión pura y simple de Estados Unidos), en Bolivia en 1971, en Uruguay y Chile en 1973.

d] El desarrollo de la lucha de clases y del movimiento popular ha dado origen en todos los casos a un intento de formación de organizaciones de poder popular. En Brasil, el Frente de Movilización Popular se caracterizó por mantenerse a un nivel de dirección en cada estado, en algunas ciudades y nacionalmente. Reunía a la Central Obrera, las Ligas Campesinas y la Unión de Trabajadores Agrícolas, los Oficiales Nacionalistas y el Comando Nacional de Sargentos, la Unión Nacional de Estudiantes, el Frente Parlamentario Nacionalista y personalidades y partidos de izquierda. La Asamblea Popular boliviana reunió a la Central Obrera y la Federación Minera, organizaciones estudiantiles y campesinas. Los miembros de la Asamblea eran elegidos en asambleas en los locales de trabajo y estudio. Tuvo así un carácter bastante más democrático. En Chile los comandos comunales reunían a representantes de los obreros y pobladores de la comuna elegidos por locales de trabajo, y los cordones industriales reunían a los representantes elegidos en las fábricas de un sector, mientras que los consejos campesinos representaban a trabajadores agrícolas y asalariados. Eran expresiones ampliamente democráticas de las masas en el nivel microsocia. Sin embargo, al contrario de Brasil y Bolivia, jamás lograron organizarse nacionalmente, en parte porque se sentían representadas por el gobierno popular que ocupaba el Estado burgués, en parte por resistencias políticas de los partidos de izquierda que disfrutaban de amplia legitimidad, de dar este paso que podría parecer nítidamente insurreccional, al crear un órgano paralelo al poder existente. Tampoco se encontraron fórmulas de transición que permitiesen la coexistencia durante cierto tiempo de esta Asamblea Popular al lado de la Asamblea burguesa.

No son pocos, pues, los problemas teóricos que plantean estas experiencias políticas. Esta digresión teórica era fundamental para colocar en marcos adecuados la alternativa revolucionaria en América Latina. Su estudio tiene que derivarse del estudio de las contradicciones del proceso de desarrollo que incluye, como elemento

fundamental, la alternativa de la integración continental. Como vimos, esta alternativa es y pretende ser una solución para dos problemas: por una parte, para las limitaciones del mercado interno y la incapacidad del sistema existente para realizar las reformas capaces de permitir su ampliación. Frente a la alternativa de las reformas estructurales internas, cuyos peligros políticos y limitaciones económicas para las clases dominantes ya destacamos, se presenta la aparente solución del mercado externo. Por otra parte, ésta aparece como un escape al enfrentamiento con el imperialismo desde el punto de vista externo. En vez de enfrentar la deuda externa con medidas radicales de moratoria, de transformación revolucionaria de sus relaciones comerciales mundiales, de paralización del drenaje de las ganancias del capital extranjero, los sectores burocráticos, las fallidas burguesías nacionales, las clases medias reformistas y sus ideólogos buscan el camino de la expansión de la receta de las exportaciones para pagar el déficit de la balanza de pagos. Por lo tanto, se trata del camino de una sumisión más estrecha, de redoblar la intensidad de explotación de la fuerza de trabajo para pagar al explotador externo. Solución que se asemeja a la de un esclavo por deudas que pasase su vida con la esperanza de juntar algún dinerillo para comprar su libertad definitivamente.

De esta manera, no es en el sector atrasado donde encontramos la clave de la situación revolucionaria. sino en la moderna empresa transnacional -"racionalizadora del mundo", según sus ideólogos- que impulsa una subterránea corriente de explotación, por hilos a veces invisibles, que le cabe a la ciencia social hacer visibles y claros para aquellos que son objeto de esa explotación. Una estrategia revolucionaria tendría pues que interrelacionar los puntos distantes de esa cadena de explotación. Si no logra alcanzar el corazón del sistema que está en las grandes fábricas y en las grandes ciudades (o sea en la clase obrera), difícilmente podrá tener éxito. Al menos en los países que han alcanzado un grado de industrialización importante.

La conclusión que se puede sacar de este análisis no es que la estrategia revolucionaria tendría que partir de la organización de la clase obrera para obtener un triunfo. Si todos los hilos del sistema están concatenados, el ataque a sus puntos marginales deberá alcanzar a los puntos centrales. Partiendo de una situación de crisis del sector agrícola, se puede generar una crisis en el sector industrial moderno. Lo que es básico es que, si la crisis no llega a este sector, no podrá tener consecuencias revolucionarias. Así también, una organización política puede tener durante un cierto periodo su principal apoyo en los intelectuales, estudiantes o hasta en los campesinos, pero sólo podrá plantearse como alternativa nacional en países industriales si penetra profundamente en la clase obrera. En los momentos actuales, sin embargo, la crisis se vuelve cada vez más aguda precisamente en los puntos centrales del sistema, por su incapacidad para resolver las ya destacadas contradicciones internas. Si en este periodo se asienta una organización revolucionaria en los puntos más avanzados del sistema, tal hecho será crucial para el momento posterior en que la crisis se generalizará hacia los puntos más débiles. Es necesario entender esa dialéctica para entender las posibilidades históricas de una

estrategia revolucionaria en América Latina.¹⁹No corresponde a este trabajo estudiar de un modo elaborado las características que asumiría una alternativa para el movimiento revolucionario latinoamericano. Nuestro objetivo es únicamente estudiar las condiciones sociales en que puede darse esa alternativa y sacar de ese análisis las consecuencias teóricas generales que le corresponden. Del mismo modo como estudiamos las condiciones que permitirían la realización de las otras dos alternativas y las contradicciones que las limitan. En este caso nos cabe hacer la misma operación.

El modelo de revolución socialista, responde, pues, a las siguientes circunstancias históricas:

- a] Al fracaso del camino nacionalista y la inserción del desarrollo en el cuadro de una economía mundial basada en la expansión de la gran empresa multinacional, que exige una redefinición profunda de sus relaciones, tanto al nivel internacional como al interior de cada país.
- b] A la incapacidad revelada por el sistema, a nivel nacional, de ofrecer una respuesta inmediata a las contradicciones generadas por el desarrollo capitalista dependiente, tanto en su sector más avanzado como en lo que respecta a la eliminación de los sectores más atrasados de la economía, combinados en el periodo anterior dentro del sistema del capitalismo dependiente (desarrollo desigual y combinado).
- c] Al carácter paliativo de las soluciones propuestas por el sistema.
- d] A la formación de un movimiento popular, independiente del liderazgo burgués a consecuencia de esta crisis.
- e] A las dificultades de las fuerzas hoy dominantes para retomar el liderazgo de este movimiento, por la ausencia de alternativas inmediatas, y a la consecuente necesidad de recurrir a políticas de fuerza y antipopulares, abriendo así a este movimiento la oportunidad de liderar un amplio frente contra las clases dominantes.
- f] A la consecuente legitimidad, dada por el sistema, a la acción radical de este movimiento, debido a la violencia institucionalizada de las clases dominantes. De esta forma tiende a generalizarse, a nivel continental, un conflicto sumamente radical como producto de las propias necesidades del sistema de aumentar las relaciones de dependencia en el nivel regional, con la aparición del subimperialismo o los subcentros dominantes.

¹⁹ Un terrible ejemplo de esta ley es la situación brasileña, donde la izquierda desgastó sus fuerzas principales en 1968-72 llegando a su casi liquidación física frente a un capitalismo en expansión. En consecuencia cuando, a partir de 1974, la economía y el poder militar entran en crisis, ella se ve desgastada e inmovilizada

La estrategia que nace de esa situación, en un principio de forma empírica, pero que tiende progresivamente a sistematizarse, adoptaría por tanto a las siguientes direcciones:

- a] Estaría concebida como una estrategia continental que obligaría al sistema (tanto a su centro dominante como a los dominantes dominados) a atacar por todos lados, dispersando sus fuerzas y permitiendo la intensificación del cerco revolucionario.
- b] Se concebiría como una lucha revolucionaria a largo plazo, que intentaría reunir progresivamente fuerzas para crear las condiciones de un asalto final.
- c] Sería concebida como una lucha popular, que organizaría progresivamente a las masas para generalizar la lucha y fortalecerlas orgánicamente para el asalto final; en este sentido se combinarían las más distintas formas de lucha, con predominio relativo de una de ellas en cada momento.
- d] El asalto sería concebido partiendo del ataque a uno de los puntos más frágiles de la corriente, o sea, a aquel punto donde las contradicciones del sistema sean más agudas.
- e] La conducción de este proceso exigiría la formación de fuerzas partidarias a nivel continental que dirigirían el conjunto de la lucha en los frentes armado, ideológico y organizativo y formarían los cuadros capaces de orientar una lucha tan compleja.

Como en los casos anteriores, preferimos analizar el modelo estudiado desde una perspectiva teórica general. Es claro que la realización práctica de ese modelo pasa por etapas intermedias que tienen su propia especificidad y limitan su pleno desarrollo. En este caso, actúan varios elementos en la realidad inmediata contra su realización. Destacaríamos sólo tres de ellos:

El primero es el empirismo que caracteriza a la izquierda latinoamericana, reflejo de la dependencia general del continente. Este empirismo conduce a la copia mecánica de las experiencias de otros países, a una falta de, sistematización teórica de la propia experiencia vivida y, por lo tanto, a una gran dificultad de unir la teoría a la práctica. Sin embargo, el proceso de autorreflexión sobre la revolución cubana y sus proyecciones continentales, el intenso desarrollo de la lucha ideológica en el continente, la elevación del nivel teórico y de la investigación en las ciencias sociales, forman un fondo común para la sistematización creciente de un pensamiento revolucionario maduro en el continente que no podrá despreciar las enseñanzas de las experiencias frustradas.

El segundo elemento que opone obstáculos a la realización del referido modelo es la dispersión política y organizativa de las fuerzas que constituirían sus bases orgánicas. La dispersión de la izquierda radical o

revolucionaria, el carácter indefinido de sus luchas internas, sus matices no muy bien delineados, las conducen a una gran pérdida de eficacia. Pese a que corresponden a fuerzas sociales muy amplias, contando con un gran número de cuadros de vanguardia, estos cuadros no están organizados y disciplinados, lo que lleva a un gran desperdicio de recursos humanos. Todo esto se debe a su origen de clase, esencialmente pequeñoburgués. Sin embargo, en este sentido también se están produciendo cambios que indican un proceso de reorganización y reagrupamiento que se hace en base a las propias experiencias prácticas.

Este reagrupamiento puede ser incidental, pudiendo por lo tanto desarticularse en un momento de reflujo de las acciones armadas y/o de masas que le sirven de punto de aglutinamiento. Lo que puede garantizar su eficacia es, sobre todo, una aclaración de la línea política que le sirve de base.

El tercer elemento está relacionado con las tendencias a acciones políticas que ignoran el grado de desarrollo político de las masas y tienden a sustituir el trabajo de organizarlas por la acción de grupos aislados; esto es lo que se llama, en lenguaje marxista, "aventurerismo izquierdista".

Éste es uno de los problemas más complejos que enfrenta toda la acción revolucionaria: la capacidad de unir la acción volitiva de las vanguardias a las necesidades y el desarrollo real de las masas. En la medida en que el empirismo domine a estas organizaciones, difícilmente podrán asegurar la corrección de sus posiciones frente a las grandes masas. La capacidad de generar informaciones correctas, de reflexionar críticamente sobre su propia experiencia y sobre las experiencias de otros y de incorporar esto en una visión teórica y doctrinaria siempre en renovación es producto de un largo proceso de formación política de cuadros, formación ésta descuidada y despreciada en América Latina. Lo que podría neutralizar este descuido sería la influencia de algunas organizaciones ya referidas que se dedicaron a esta tarea. Es muy difícil decir (no hay instrumentos de evaluación disponibles) hasta qué punto este trabajo ha rendido frutos.

Por lo visto, el modelo de guerra popular continental encuentra serias limitaciones a su realización. Tales limitaciones no fueron presentadas bajo forma de contradicciones como en los dos modelos precedentes. Por lo tanto, se supone la posibilidad de su superación sin conflictos radicales. Sin embargo, supone conflictos internos graves, sobre todo si se toman en cuenta las relaciones de estas limitaciones con el movimiento reformista, externo a la izquierda radical o revolucionaria, siendo ahí donde se podrían encontrar contradicciones bastante profundas. Si es verdad, como buscamos demostrarlo, que la izquierda radical se alimentó y todavía en parte continúa alimentándose de la descomposición del reformismo nacionalista (o de la concepción en general denominada "prosoviética", la cual sufrió importantes cambios desde la Conferencia de Partidos Comunistas de 1969, que admitió la posibilidad de alcanzar el socialismo en los países latinoamericanos), es

de suponer que, a partir de un cierto momento (en que las definiciones se harán más radicales), aparecerán conflictos muy agudos. Por último, opera sobre este movimiento la acción de los movimientos de derecha que surgen y la represión institucional, que limitan en gran parte su acción. El hecho de que las fuerzas armadas y la policía del continente estén desarrollando sus tácticas antisurreccionales lanza un gran desafío a estas fuerzas. En estas circunstancias, la preparación técnica de sus cuadros pasa a ser un elemento vital pero es el apoyo popular, innegablemente, la clave de su impunidad política. Después de la experiencia de la Unidad Popular en Chile, se ampliaron enormemente los marcos de la discusión sobre la lucha por el socialismo en el continente. Se hicieron patentes las amplias posibilidades de utilización del aparato institucional burgués y también se hicieron evidentes los límites de esa utilización. En ese sentido, la Asamblea Popular boliviana ha entregado otros importantes elementos de juicio sobre la capacidad política de las masas.

Por otro lado, el fracaso de varios movimientos militaristas y foquistas, particularmente en Brasil y Uruguay, demostró también los límites tan estrechos del militarismo aventurero. Pero ¿cuál será el futuro de la izquierda en nuestro subcontinente? Ella es una realidad presente, a pesar de todas sus debilidades que hemos señalado, y siempre renace donde las condiciones permiten el diálogo democrático. Lo importante es pues saber cambiar sus tácticas en las situaciones y periodos diferentes y aproximarse a las grandes masas. Dentro de este criterio, la nueva coyuntura que se presenta en el subcontinente después del golpe militar en Chile y que se liga a la depresión económica capitalista de 1974-75, que hemos analizado en la segunda parte, merece un análisis detenido y con criterios lo más amplios posibles.

5. Una visión de conjunto

En el análisis que hicimos hasta ahora, pusimos de relieve el fracaso del modelo de desarrollo nacional autónomo y el surgimiento de tres fuerzas socioeconómicas como posibles soportes de nuevos modelos de desarrollo (la gran empresa internacional, el capitalismo de Estado y el movimiento popular independiente). Analizamos, en seguida, los modelos de desarrollo que podrían intentarse por parte de estas fuerzas (la nueva división internacional del trabajo, la dependencia negociada y el socialista). También vimos las contradicciones y límites que la realización de cada una de esas alternativas presentan. Nos cabe ahora resumir este proceso en su conjunto y analizar las contradicciones entre los distintos modelos señalados, restableciendo la visión del movimiento en su totalidad, que nos había hecho perder su separación analítica.

Como vimos, la alternativa de la nueva división internacional del trabajo

(I), bajo el control de la gran empresa internacional es al mismo tiempo compatible e incompatible con la alternativa de la dependencia negociada

(II), las contradicciones surgen cuando se toma en consideración el aspecto nacional y estatista de la alternativa II. Lo que todo indica, si se abstrae la acción del movimiento popular, después de un periodo de conflictos y enfrentamiento, es que la alternativa I sería la victoriosa sin eliminar completamente los sectores que sustentan a la alternativa II. Lo que significa que las contradicciones entre I y II no son antagónicas, a pesar de generar momentos muy críticos. Pero la introducción del modelo socialista (alternativa III) en el análisis complica la situación. El fortalecimiento de III puede acelerar las contradicciones entre I y II, en el sentido que, por una parte, I quiera resolver rápidamente sus conflictos con II para eliminar enseguida a III, mientras que II intente usar a III para chantajear más a I y obtener mayores concesiones. No obstante, en la medida en que III se perfila como una posibilidad real e inmediata, tanto I como II tienen que aliarse para destruir a III. La solución final del conflicto depende de la capacidad de III para dividir a I y II en un primer momento y para, después de debilitarlos, enfrentarlos unidos y vencerlos, o por otra parte, de la capacidad de I y II para unirse y derrotar a III.

En términos menos abstractos, esto significa que la gran empresa transnacional someta definitivamente al capital estatal y liquide al movimiento revolucionario. Para realizar esta operación bastante difícil, tendría que contar con fuerzas de represión mucho más eficaces de las que le otorga la sola acción militar e institucional.

Es necesario, pues, disponer del apoyo de un sector dentro de las masas para derrotar a un movimiento insurreccional popular o un gobierno de carácter popular auténtico, o solamente demagógico pero que sea incapaz de contener el avance de masas. En este caso, estas movilizaciones, que pueden asumir la forma del golpe militar, tienen que contar con el apoyo creciente de un movimiento fascista que tenga su base en los sectores decadentes de la vieja sociedad (latifundistas, clases medias tradicionales en decadencia, pequeña burguesía empobrecida y desplazada socialmente por los monopolios, oficiales medios desilusionados con las soluciones militares institucionales, subproletariado disponible para una movilización violenta) que se organizan para combatir al "comunismo" que ellos ven como el causante de sus males. En un segundo plano, atacan también al monopolio, pero sin tener una contradicción antagónica con él. Sin embargo, un movimiento fascista de este tipo sólo puede llegar al poder aliándose al gran capital.

A mediano plazo, estos sectores fascistas deberán ganar suficiente importancia para constituirse en un instrumento de la alternativa I. Pero será un instrumento contradictorio, pues no le faltarán a estos movimientos fascistas banderas nacionales y anticapitalistas; más, así como Mussolini y Hitler pudieron eliminar a los sectores socializantes de su movimiento para servir tranquilamente a la política de los grandes monopolios, también en nuestros países el movimiento fascista podrá destruir su sector nacionalista para servir mejor al imperialismo. De carácter defensivo, este fascismo vendría a asegurar la sobrevivencia de la sociedad capitalista dependiente, mantener la estagnación relativa, aumentar la explotación de las masas, incorporando a una parte del subproletariado urbano y rural a estas condiciones de explotación y generando las condiciones para la plena restauración del desarrollo capitalista dependiente, dentro de una nueva división internacional del trabajo.

XXIV. EPÍLOGO: AMÉRICA LATINA EN LA COYUNTURA DE LA GRAN DEPRESIÓN

1. La crisis económica y América Latina

Para analizar el papel de América Latina en la coyuntura internacional, es preciso realizar un resumen breve de las características de la misma que hemos estudiado en la parte segunda.

Después de un periodo de auge económico más o menos continuo desde 1949 hasta la década del 60, la economía capitalista internacional empezó una etapa depresiva que según creemos deberá durar un periodo relativamente largo. La primera etapa de esta crisis ocurrió entre 1967 y 1971, años marcados en general por una baja de la tasa de crecimiento económico de todos los países capitalistas desarrollados y por una situación de no crecimiento en algunos de ellos en los años de 1967 y 1970. Asimismo, en estos años se empezó a cuestionar definitivamente el sistema financiero internacional que se estableció en Bretton Woods y que había sido el soporte financiero del auge económico anterior; se empezó a cuestionar seriamente el papel internacional del dólar y la libra perdió definitivamente su papel de moneda internacional, se terminó el patrón oro, se estableció el sistema de libre variación de las monedas; también en este periodo empezó el proceso inflacionario abierto que venía siendo controlado a duras penas y se produjo por vez primera el fenómeno de la "stagflación".

Los años de 1972 y 1973 están marcados por una fuerte recuperación de la economía capitalista, particularmente la de Estados Unidos. Se produce un nuevo auge del comercio mundial, que se acompaña sin embargo por fuertísimas presiones inflacionarias que se desatan en una inflación internacional abierta en la segunda mitad de 1973. Las características de estos dos años de recuperación indicaban claramente que ésta sería muy corta y llevaría a un nuevo periodo depresivo más grave que el anterior.

Es de especial relevancia señalar los efectos de este periodo de recuperación sobre el comercio mundial de materias primas. En general, el auge del intercambio internacional provocó un fuerte auge de los precios de materias primas, particularmente productos agrícolas. Posteriormente, el boicot de los países productores de petróleo, provocado a raíz del conflicto árabe-israelí de fines de 1973, introdujo un poderoso factor de impulso a este movimiento alcista en las materias primas y productos mineros en general.

Varios factores coyunturales ayudaron a dar un carácter dramático a la situación de ciertos productos. Este fue el caso del trigo, cuyo mercado fue profundamente deformado por las importantes compras que realizó la Unión Soviética a Estados Unidos. Pero en general la explicación del movimiento alcista se encuentra en el

carácter artificial y especulativo del *boom* económico producido entre los años 1972-73, las malas cosechas del periodo, el aumento del poder de los países dependientes, poder que se había acrecentado a consecuencia de la difícil situación económica, financiera y política de los países desarrollados y particularmente de Estados Unidos durante el periodo crítico de 1967-71. Un rápido balance de este movimiento alcista nos permite percibir su dimensión e importancia.

Entre 1972 y 1973, prácticamente todos los productos de exportación de nuestros países aumentaron sustancialmente sus precios. Según el estudio económico de la CEPAL de 1973, tomando a 1970 como índice 100, el total de los principales productos de exportación de América Latina aumentó sus cotizaciones internacionales a fines de 1973 a 180.2 puntos.

Dentro de esta alza general, las materias primas agrícolas (como aceite de linaza, algodón, cueros de vacuno, harina de pescado, lana y soya) elevaron sus cotizaciones al índice 265.0; los alimentos y bebidas de zona templada (carne de vacuno, maíz y trigo) al índice 200.0; los alimentos tropicales (azúcar, plátano, cacao, café) presentaron un índice de 163.2; los metales (cobre, estaño, mineral de hierro, plomo, zinc y aluminio) subieron a 191.0 puntos.

Analizando los productos individualmente, encontraremos que se produjo en el periodo un crecimiento para todo los productos excepto el aluminio, que bajó su cotización a 97.0 puntos (paradójicamente es el producto que mayor perspectivas de aumento de precios tuvo en la baja de precios de 1974-75). Entre los principales productos había que considerar los aumentos prodigiosos de precio de la linaza (392.0), del trigo (339.0), de la lana (317.0), del algodón (319.0), y el caso excepcionalísimo del zinc (505.0).

De esta manera, los países dependientes tuvieron una excelente oportunidad de mejorar sus balanzas de pagos internacionales y presionar por la realización de sus propios intereses. Sin embargo, el cuadro no era tan rosado como estos datos podían hacer parecer. En ese mismo periodo subieron los precios de los productos industriales que consume América Latina, como consecuencia de los mismos factores inflacionarios ya descritos, los cuales se vieron aún más favorecidos por las condiciones monopólicas superiores de que disponen los países industriales, apenas disminuidos por el aumento de la competencia interimperialista en el periodo de crisis en curso. Es necesario señalar sin embargo que esta competencia, en la fase monopólica y de capitalismo de Estado actual, no se manifiesta bajo la forma de la baja de precios sino de aumento de impuestos, rebaja de crédito, cambios de cotizaciones, etcétera.

Sin embargo, el estudio de la CEPAL muestra que el balance general de las relaciones de intercambio fue favorable para América Latina en el periodo, invirtiendo por algún tiempo una tendencia de deterioro que la CEPAL ha buscado demostrar desde hace mucho como fenómeno permanente. Es así que los precios en valor unitario constante de las exportaciones latinoamericanas subieron entre 1971 y 1972 en 15% y entre 1972 y 1973 en 34%, mientras el mismo índice de los productos importados subió en 8% entre 1971 y 1972 y en 19% entre 1972 y 1973. Como resultado de estos cálculos, las relaciones de intercambio para América Latina sufrieron una mejoría del 7% y del 13% en estos mismos años. Paradójicamente, las balanzas comerciales latinoamericanas en valores constantes presentaron en el mismo periodo un saldo negativo para América Latina, fenómeno que no ocurría hacía muchos años. Durante el periodo 1971-73, el subcontinente latinoamericano no sólo experimentó un déficit en su balanza comercial que hace mucho no se producía, sino que éste fue en aumento a lo largo de los tres años: 1 882 millones de dólares en 1971, 2 451 en 1972 y 3 094 en 1973. La razón de esta situación es fácil de explicar. Mientras entre 1968 y 1971, la economía capitalista en los países desarrollados presentaba una situación depresiva, los países latinoamericanos, principalmente Brasil y México, salían de una depresión que se manifestó a mediados de la década del 60. Fuertes inversiones internacionales fueron acompañadas por aumentos significativos de importación de maquinarias y materias primas elaboradas, productos claves de acumulación de capital en los países dependientes. Se produjo así una disminución de las ventajas producidas por el aumento de los términos de intercambio, pues los países capitalistas desarrollados tendieron a comprar menos y a vender más.

Con el aumento de los precios del petróleo, sus derivados y otros productos relacionados, muchas de las ventajas alcanzadas por algunos países en el periodo se ven anuladas. Esto pasó sobre todo con los países que son altamente dependientes de la importación de petróleo, como es particularmente el caso de Brasil. En América Latina, solamente Bolivia, Colombia, Ecuador, Trinidad Tobago, Venezuela y recientemente México, son exportadores netos de petróleo y se beneficiaron con el aumento de precios del petróleo. Los otros sufrieron de manera más o menos grave sus efectos desfavorables. Según los cálculos de las Naciones Unidas, los aumentos debidos a la nueva cotización del petróleo significaban un desembolso adicional de 10 000 millones de dólares en los "países en desarrollo". Tal aumento elevaría su déficit en cuenta corriente internacional de 15 000 millones de dólares a 25 000 millones.

Si tomamos en consideración los enormes montos que adeudan estos países internacionalmente, se puede entender la gravedad de esta situación financiera. La única solución visible a corto plazo, sin causar un enorme trastorno internacional, sería que los mismos países petroleros reorientasen los dólares recibidos hacia la cobertura de estos déficits. En este sentido se han tomado varias medidas, buscando "reciclar" los petrodólares a través de los organismos internacionales vigentes. Es sin embargo evidente que la situación

puede estimular a los países petroleros a realizar acuerdos bilaterales de intercambio comercial con los países importadores de petróleo que dispongan al mismo tiempo de importantes productos de exportación. Asimismo, no faltarán, en tal situación, aquellos que vean en la suspensión unilateral del pago de sus deudas externas el único camino para enfrentar la situación. Tales posiciones extremas sólo podrán ser evitadas si hay un mínimo de colaboración internacional, la cual no es una característica propia de los individuos, empresas y países dentro del capitalismo en crisis. Sólo el miedo de una nueva crisis como la de 1929, acompañado por un importante fortalecimiento de la intervención estatal en escala internacional y nacional, podría mitigar en parte los efectos de esta situación financiera tan adversa para el capitalismo, evitando así una situación catastrófica pero no un periodo difícil más o menos largo. Es necesario señalar sin embargo que la situación general de los países dependientes se alteró sustancialmente como consecuencia del nuevo periodo que se inauguró a fines de 1973 que se caracteriza por una depresión generalizada en todos los países capitalistas desarrollados y una baja de las tasas de crecimiento en todo el mundo capitalista. (Véase el capítulo de la parte segunda sobre la gran depresión.)

A pesar de esta depresión, las tasas inflacionarias no han cedido de manera significativa en la economía mundial. Sin embargo, los países dependientes han sufrido muy pronto un efecto negativo sobre los precios de sus exportaciones. De esta manera, el balance comercial de nuestros países presentó un déficit aún mayor al fin de 1974 y 1975, a pesar de que se produjo una baja de nuestras importaciones (con evidentes efectos en las tasas de crecimiento). Esta baja generalizada de los precios de materias primas afectó al petróleo y disminuyó en buena medida los superávits financieros creados por los aumentos de 1973-74. Asimismo, el relativo poder de negociación alcanzado por los productores de petróleo y otros cárteles de productores de materias primas podría actuar también como un factor importante de neutralización del movimiento de bajas de precios. No es por otra razón que el presidente de Estados Unidos, Gerald Ford, buscó el foro de las Naciones Unidas para proferir fuertes amenazas a la organización en cárteles de los países vendedores de productos básicos. La gravedad de la actual crisis económica nos hace prever también una tendencia a aflojar el movimiento internacional de capitales, y, paralelamente, a aumentar las ansias de ganancia de los capitales internacionales. Es necesario señalar sin embargo que la fuerte inflación y las tendencias a la baja de cotización en las principales bolsas del mundo cumplen un papel significativo de disminución de los valores disponibles, reforzando así la tendencia a la depresión del movimiento internacional de capitales.

El aumento de las contradicciones internas del sistema, entre las potencias imperialistas y entre ellas y los países dependientes, debe llevar a un reforzamiento de las medidas proteccionistas y restrictivas ya sea del comercio de mercancías o del movimiento de capitales. Dos interesantes ejemplos pueden ser el establecimiento de una tasa del 14% sobre el valor del calzado brasileño importado por Estados Unidos y el movimiento en

curso en el Senado y en los medios financieros norteamericanos para restringir la entrada de capitales internacionales (principalmente árabes) a Estados Unidos, los cuales amenazan producir una fuerte desnacionalización de la propiedad en este país antes tan defensor del libre movimiento de capitales.

Las crisis capitalistas de 1890-93, 1911-13, 1919-22, 1929-45, 1958-61, fueron acompañadas por fuertes movimientos populares en América Latina, por una disminución de la penetración del capital internacional y por una mayor capacidad de maniobra de los países dependientes, bajo presión de sus burguesías locales, pero sobre todo de movimientos populares pequeñoburgueses y obreros. Entre 1968 y 1971, asistimos otra vez a un fuerte ascenso de masas en nuestros países. ¿Podemos pensar por lo tanto que la actual crisis capitalista mundial provocará efectos similares?

Para responder a esta pregunta es necesario analizar con detenimiento el periodo que empieza a partir de 1967.

2. Tendencias y perspectivas de la coyuntura

La crisis económica debilita incuestionablemente el poder de presión de los centros imperialistas sobre los países dependientes. Asimismo, acentúa las contradicciones del sistema económico-social, tanto entre los capitalistas como entre las naciones y las clases sociales. Ideológicamente, se produce una desconfianza respecto de la capacidad del sistema capitalista para promover el progreso, lo que acentúa la agitación de ideas revolucionarias y contrarrevolucionarias. Todo esto tiene una fuerte incidencia en el mundo dependiente, donde las ideas revolucionarias se mezclan con el problema nacional y la lucha en contra de la dominación imperialista. Las burguesías y burocracias locales ven en el debilitamiento relativo del imperialismo una oportunidad histórica para obtener nuevos campos de inversión y reforzar su poder autónomo. Buscan casi instintivamente utilizar la inquietud social y sus consecuentes movilizaciones en función de sus propios intereses.

En buena medida el fenómeno del neopopulismo latinoamericano encuentra un asidero en estas situaciones críticas. Es así que no es extraño ver retornar en el momento actual al fenómeno populista y socialprogresista en nuestros países. Asistimos en nuestros días a una especie de neopopulismo que llega a expresarse incluso

a través de viejos caudillos que muchos pensaban fuera de nuestra historia. Sin hablar de la vuelta de Perón, cuya continuidad política mediante un movimiento organizado hizo más explicable su reaparición al frente de Argentina, acompañado de una "nueva" Eva Perón, nos puede parecer mucho más extraño el reaparecimiento de una personalidad como la de Rojas Pinilla en Colombia, que casi alcanza la victoria en las elecciones de 1970. No deja de ser importante observar en nuestros días el reaparecimiento político de la "izquierda democrática", con la Acción Democrática en Venezuela, López Michelsen en Colombia, Odúber en Costa Rica, Echeverría en México.

En el mismo periodo, en parte bajo la influencia de la victoria de la Unidad Popular en Chile, se forman frentes populares (que buscan imitar a la UP pero con un programa mucho menos radical) que revelan relativa capacidad de movilización en Uruguay y en El Salvador, ambos derrotados por golpes militares. En fin, en Perú, en Panamá, en Honduras, se forman gobiernos militares con pronunciamientos nacionalistas y una política internacional progresista.

La expresión más radical de todo este movimiento era la Unidad Popular en Chile, al plantear claramente un objetivo socialista inmediato, como resultado de las medidas antimperialistas, antioligárquicas y antimonopólicas que caracterizaban la primera fase de su gobierno. El desarrollo de un fuerte movimiento de masas, nuevas formas de poder popular y alta conciencia política de las masas daban una calidad distinta al proceso en curso en Chile, lo que obligó a las fuerzas contrarrevolucionarias a una respuesta mucho más radical y sanguinaria que todo lo que se había hecho en términos de represión en América Latina. Antes, en Bolivia, el surgimiento de la Asamblea Popular como órgano de poder popular había señalado las nuevas formas de actuación y conciencia hacia las cuales tiende el movimiento popular en el subcontinente.

El aplastamiento del gobierno popular siguió al golpe boliviano en 1971, al golpe blanco durante las elecciones y al posterior contragolpe al intento de insurrección militar progresista en El Salvador, al golpe casi abierto de Uruguay, y tendió a contener en consecuencia el radicalismo creciente de las masas y las llevó a canalizar sus inquietudes en fuerzas más de centro. Después del golpe militar chileno, se formaron en América Latina varios gobiernos de centro-izquierda y se conformó una nueva correlación de fuerzas que se expresó en la OEA, a través del restablecimiento de relaciones con Cuba y en la repulsa generalizada a las medidas brutales de la junta militar que usurpó el poder en Chile

¿Qué resultados concretos pueden obtener estos gobiernos y otros que se formen, desde un punto de vista internacional?

Desde luego, asistimos a un interesante fenómeno en Venezuela. Hace muy pocos años parecería una utopía pensar que un gobierno constitucional podría nacionalizar las empresas de petróleo de aquel país sin ninguna consecuencia violenta a la vista. Pero Venezuela pudo recuperar muy tranquilamente su petróleo. Más difícil fue alcanzar el objetivo de controlar la comercialización y el transporte de dicho producto. Se llegó a la solución de la "empresa mixta" en estos sectores que permitió al imperialismo mantener su control en los aspectos estratégicos de la política petrolera.

Perú y Ecuador han podido, por su lado, negociar con cierta flexibilidad la explotación de sus riquezas minerales. Perú llegó a nacionalizar una empresa decadente de cobre, la Cerro Pasqua, sin ningún conflicto significativo.

Aun el ultraproimperialista gobierno de la junta militar chilena no tocó la propiedad estatal de las minas de cobre, limitándose a pagar succulentos dólares por la nacionalización y a entregar el control de la comercialización a las empresas transnacionales.

Lo que se muestra mucho más difícil de lo que muchos podían pensar es el intento de formar cárteles que impongan el precio de los productos básicos. La más reciente victoria, la de la OPEP, ha demostrado las limitaciones de esta política. En primer lugar, las ganancias más significativas obtenidas con el aumento de precio del petróleo, las retuvieron las principales compañías de petróleo. En segundo lugar, los efectos violentos de los nuevos precios sobre la inflación y las finanzas internacionales, tienden a transformarse en un bumerang en contra de los países petroleros o por lo menos en una constante amenaza. Tercero, se ha logrado dividir a estos países y Arabia Saudita tiende a plantear una política independiente, si la situación se hace más tensa. En cuanto a los gobiernos renuentes a aceptar la presión de los países compradores, se les amenaza abiertamente como lo hizo el presidente Ford en la Asamblea de las Naciones Unidas, dando origen a una incisiva respuesta del presidente Andrés Pérez de Venezuela.

Las presiones y contra-acciones son por lo tanto muy fuertes y variadas y van desde la transmisión a terceros de los efectos de las medidas a través de los mecanismos de la distribución y comercialización, pasando por las amenazas financieras y las divisiones políticas, hasta la posibilidad del uso abierto de la fuerza.

A pesar de que hay un importante sector de las clases dominantes norteamericanas dispuesto a apoyar y realizar una nueva división internacional del trabajo que transfiera hacia los países dependientes buena parte de la industria con uso intensivo de mano de obra, hay también, como lo vimos anteriormente, fuertes resistencias a esta política en Estados Unidos. Esta resistencia viene de los sectores afectados por la

competencia de los productos importados del exterior, sean los capitalistas locales, sean los trabajadores afectados por el desempleo generado a consecuencia de la baja de producción o quiebra de estas industrias. Esto ha llevado a constantes conflictos y actos de represalia. Brasil, que ha entrado de lleno en el esquema de la nueva división internacional del trabajo, ha tenido graves problemas a pesar de su docilidad frente al capital internacional y sus gobiernos. Entre otros están los conflictos con Estados Unidos respecto a la importación de café soluble, de las telas y del calzado. Recientemente los empresarios alemanes alertaron al gobierno brasileño respecto de sus medidas de protección a las industrias de máquinas nacionales y las posibles represalias que pueden producirse. La transferencia de importantes sectores de producción industrial a los países dependientes es una tendencia necesaria del desarrollo del capitalismo, pero esto no excluye una gran cantidad de conflictos que genera y que pueden producir situaciones muy difíciles.

Producir las condiciones favorables para acelerar la nueva división internacional del trabajo. En esto se resumen, en general, las transformaciones que el neopopulismo puede realizar en América Latina en el momento actual. A ellas se agrega solamente el aumento de comercio con los países del área socialista, tendencia incontrastable, y un asunto un poco más complicado que es el aumento del comercio intrazonal. Vistas de una manera general, ambas medidas nada tienen de conflictivas. La cuestión está en cómo se ejecutan, en su extensión y orientación.

El comercio con los países socialistas puede entrañar problemas cuando favorece una mayor intervención estatal en la economía para poder negociar con economías centralizadas y planificadas y favorecer así a ciertos sectores populistas que postulan un desarrollo del capitalismo de Estado superior a los límites razonables para el capital monopólico. Este comercio entraña también problemas cuando es acompañado de ciertas libertades de propaganda ideológica que encuentran profundas repercusiones en las masas. Por último llega a hacerse francamente peligroso para el sistema cuando envuelve ayuda militar, acuerdos políticos u otras áreas de igual sensibilidad.

El comercio intrazonal también es favorecido de manera general por el gran capital internacional, como una manera de aumentar las posibilidades de inversión en la región. Pero este comercio puede adoptar formas poco aceptables para el imperialismo cuando asume un carácter más estratégico. Sin hablar del apoyo comercial del gobierno mexicano al gobierno popular chileno al enviarle ciertos productos clave, que responde a una motivación más política que económica, se plantean problemas relativamente importantes cuando Brasil y Venezuela puedan plantear un esquema bilateral de negociaciones en torno del petróleo de éste y de las industrias naval, de maquinaria y pesada del primero. A pesar de que tal política no hiera a intereses económicos inmediatos puede dar a Venezuela un poder de maniobra internacional que no conviene al

imperialismo. Por esta razón Brasil no puede lanzarse a una real política de atendimento a sus necesidades de petróleo.

Pero indudablemente uno de los factores más importantes que impiden un mejor aprovechamiento de la actual crisis internacional, aun en el cuadro de una política democrático-burguesa-nacional, es la existencia de regímenes colaboracionistas con el imperialismo, particularmente en un país de la importancia estratégica de Brasil. Además, como estos regímenes están identificados con gobiernos de fuerza, de base militar, y con fuertes influencias fascistas en el Estado e incluso en su estructura y funcionamiento, representan un fuerte estímulo a las fuerzas más retrógradas en el interior de cada uno de nuestros países. El "partido brasileño", compuesto por fuertes corrientes fascistas y parafascistas, representa una importante fuerza política en América Latina. Contando con apoyo directo de autoridades brasileñas y norteamericanas, este "partido" se ha aventurado en los golpes de Estado boliviano, uruguayo y chileno de manera casi pública. En Venezuela, Colombia, Argentina, México y muchos otros lugares no son pocos los políticos y empresarios que defienden abiertamente el "modelo brasileño" para sus países.

Por ello, el abierto y franco fracaso del llamado "milagro brasileño" deberá tener una importante consecuencia política en América Latina en la actual coyuntura. Este "milagro" consistió de hecho, en unos magros 6 años de crecimiento ininterrumpido del PNB, cercano al 10%. En primer lugar, hay que calificar el tan propagado "milagro". Brasil creció a tasas similares entre 1955 y 1961, en pleno desarrollo democrático. A partir de 1962, entró en una fuerte depresión que se profundizó como consecuencia del golpe de Estado de 1964 y se prolongó hasta 1967. En 1968 maduraron muchas inversiones a largo plazo hechas en el comienzo de la década bajo la presión de un fuerte movimiento popular, tales como la industria naval, buena parte de las instalaciones de energía eléctrica, acero, etcétera. Ante la fuerte presión de un movimiento de masas renaciente entre 1967 y 1968, el gobierno de Costa e Silva aseguró la instalación en Brasil de la petroquímica pesada y parte de un sector de la industria aeronáutica. Tales inversiones complementaban las de infraestructura, de industrias de base y automovilística que se habían instalado bajo el impacto del varguismo y del gobierno Kubitschek, ambos fuertemente presionados por un abierto juego democrático.

Es pues evidente que los años de crecimiento económico entre 1968 y 1973 no tienen que ver directamente con la existencia de un gobierno de fuerza y del "golpe en el golpe", dado en oportunidad del Acta Institucional número 5, en 1968, que suspendía la vigencia de las garantías constitucionales, vagamente aseguradas por la Constitución impuesta en 1966 por los propios militares. Por el contrario, las arbitrariedades cometidas por los aprendices de planificadores, el carácter completamente entreguista de la política económica seguida, la orientación de la economía hacia el mercado internacional a falta de una política de reformas estructurales

que abriesen el mercado interno, las facilidades ofrecidas al capital internacional y las dramáticas consecuencias que representan en la balanza de pagos del país, el clima de idiotización creado por una propaganda del "Brasil Gigante" que hizo a gran parte del pueblo brasileño creer que se había convertido en una potencia muy importante y desarrollada; todo esto, y las innumerables aventuras económicas, sociales y políticas que intentaron cubrir la miseria del pueblo brasileño con un clima de carnaval, llevó al país a un desperdicio de sus enormes potenciales de desarrollo y no logró esconder la verdadera cara del "milagro brasileño".

En 1974, se manifestaron los límites de este crecimiento anárquico y mal orientado. Un gigantesco déficit comercial que sólo puede ser cubierto con mayores inversiones internacionales se alía a una inflación admitida del 32%, al desabastecimiento de una gran cantidad de productos básicos, a una desconfianza generalizada del aparato financiero (expresada en parte en la quiebra del Banco Halle) y a la clara admisión de una acentuada baja en el ritmo de crecimiento. Para una economía que se lanzó completa mente a un esquema de crecimiento continuado del 10% y depende dramáticamente de que se continúe creyendo en esta posibilidad, estos datos representan el comienzo de una aguda crisis económica y política. El actual gobierno presidido por Ernesto Geisel representa una toma de conciencia de estos problemas, que ya se veían claramente desde 1973. Geisel y las fuerzas que lo apoyan saben que es imposible mantener la tasa de crecimiento del 10% y que se debe esperar una crisis económica más o menos grave, sabe que en tales circunstancias no hay aparato policiaco capaz de contener la ira popular y que por el contrario tiende a exacerbarla, sabe que la política internacional ultrarreaccionaria de la dictadura brasileña no puede mantenerse sin provocar un aislamiento dramático para el país con fuertes efectos en sus intereses económicos. En 1973, Brasil tuvo que cambiar su posición de apoyo al imperio portugués, como resultado de la presión de los países árabes, importantes abastecedores de petróleo. Con la descolonización resultante de la revolución portuguesa tuvo que desarrollar una política flexible en África y hasta reconocer al gobierno del MPLA en Angola. Asimismo, el gobierno de Geisel abrió relaciones con China Popular y no asumió una posición intransigente en la OEA frente a la suspensión del bloqueo a Cuba. Con Argentina, se llegó a un acuerdo provisional sobre la cuenca del Plata. Y es muy dudoso que el gobierno brasileño pueda sustentar económicamente a los gobiernos militares de Bolivia, Uruguay y Chile que tan aventureramente respaldó. Todo esto significa un debilitamiento inmediato del "partido fascista" en América Latina. Por algún tiempo por lo menos debemos creer que estas fuerzas disminuirán su capacidad de atracción para las capas medias. Como los datos lo evidencian, los gobiernos derechistas se ven debilitados. Además del fracaso brasileño, evidenciado particularmente en la masiva derrota electoral del partido de la dictadura en diciembre de 1974 y en diciembre de 1976, en Bolivia, Bánzer está bajo fuerte presión de masas y con profundas divisiones internas de las fuerzas que lo llevaron al poder; en Uruguay, los militares se ven sin apoyo de clase media y aislados internacionalmente; en Paraguay los

descontentos en contra del imperialismo brasileño movilizan a importantes sectores populares de la burguesía local; en Perú el ala derecha del gobierno fue duramente golpeada en 1975 pero un golpe blanco de Morales Bermúdez en 1976 fortaleció otra vez a corrientes derechistas; en Argentina, López Rega, como expresión del ala derecha del peronismo, terminó completamente aislado, transformando el peronismo de derecha en un movimiento minoritario. A falta de una alternativa revolucionaria fueron los militares quienes asumieron el poder produciendo un nuevo movimiento hacia la derecha en el cono sur. Según los datos disponibles, en ninguno de estos países, excepto quizás en Bolivia, las fuerzas de izquierda tienen posibilidad de canalizar de inmediato el fracaso del fascismo, pero se puede esperar, por lo menos, cambios de dirección del bastión político. La preocupación con esa situación ha llevado a la proposición de un cambio de la política norteamericana en el continente y a un intento de la socialdemocracia de crear una alternativa democrática para una ruina previsible de los gobiernos de fuerza.

El esquema general que bosquejamos revela que vivimos, hasta la recuperación económica que se efectuó en 1976, una coyuntura histórica muy favorable para las fuerzas del progreso. Sin embargo, esto no nos debe traer un optimismo muy grande. En su conjunto, parece que se están fortaleciendo sobre todo fuerzas reformista y centristas. Por su inmadurez, la izquierda latinoamericana ha desgastado sus fuerzas en intentos políticos estratégicamente equivocados como el foquismo, se ha dejado atraer por movimientos ideológicamente confusos, se ha consumido en el sectarismo, se ha aislado de las masas y de sus luchas cotidianas. En otras partes, como en Chile, ha puesto en tensión todas sus fuerzas y ha logrado identificarse con las grandes masas del país, pero se ha visto atacada duramente por un enemigo muy poderoso al que no quiso o no pudo liquidar. Todo indica sin embargo que la Unidad Popular conserva el liderazgo ganado anteriormente y tiende a extender incluso su área de influencia en el país, a largo plazo. En este cuadro, no fue posible que la crisis de 1974-75 provocase cambios muy radicales en América Latina. Pero en la medida que tales cambios no se dan, ningún problema esencial será resuelto y los gobiernos de centro y centro- izquierda que se produzcan se verán desgastados políticamente. En tal situación, el fascismo puede recuperar a mediano plazo sus fuerzas y realizar una ofensiva aún más brutal en nuestros países, con apoyo internacional creciente, puesto que esta situación asume una extensión mundial.

Un factor decisivo para la victoria de las fuerzas progresistas en el continente será su capacidad de acumular fuerzas en el difícil año político de 1977, cuando el gobierno de Carter desencadenará una ofensiva ideológica en el continente para utilizarlo en los años de 1978-79, en los cuales el sistema capitalista deberá entrar en una crisis internacional de gravísimas consecuencias. Esta crisis desarmará muchos esquemas y producirá innegablemente situaciones revolucionarias de consecuencias decisivas para la historia de la humanidad.

La opción continúa siendo la misma a pesar de los cambios de coyuntura que favorecen a corto plazo a los gobiernos y movimientos de centro-izquierda: la profunda crisis latinoamericana no puede encontrar solución dentro del capitalismo. O se avanza revolucionaria y decididamente hacia el socialismo y se abre un camino de desarrollo y progreso para las amplias masas de nuestros países, o se apela a la barbarie fascista, única capaz de asegurar al capital las condiciones de supervivencia política por un cierto tiempo para que pueda continuar su desarrollo dependiente, basado en la superexplotación de los trabajadores, la desnacionalización de nuestra economía, la exclusión de vastos sectores de la pequeña burguesía, la aventura exportadora en detrimento del consumo de las masas nacionales. Tal tipo de "desarrollo económico" sólo podrá imponerse en base a la más bárbara tiranía.

Cuadro 1

PORCENTAJE DEL "CONTENIDO EXTERNO" EN LAS OPERACIONES
DE LAS 140 MAYORES EMPRESAS MULTINACIONALES
DE ESTADOS UNIDOS (1964)

Participación <i>externa</i>	Número <i>de empresas</i>			
	<i>En venta.9</i>	<i>En ganancias</i>	<i>En patrimonio</i>	<i>En empleo</i>
De 0% a 9%	11	14	16	14
De 10% a 19%	25	25	30	10
De 20% a 29%	22	17	27	14
De 30% a 39%	19	9	17	7
De 40% a 49%	10	6	5	4
De 50% a 59%	4	5	4	7
TOTAL*	91	76	99	56

* Los totales son siempre inferiores a 140 porque no se pudo encontrar los datos de todas las empresas. No se puede así establecer una correlación entre las variables estudiadas. Se supone que en general los datos completos no cambiarían significativamente el cuadro.

FUENTE: Raimond Vernon, op. cit.

Evolución histórica de Brasil

De la Colonia a la crisis de la “Nueva República”

Traducción: Alma Rosa Chiapa Hernández

Versión original:

Dos Santos, Theotonio (1995), *Evolucao Historica do Brasil.*

Da Colonia a crise da “Nova República”,

Brasil, Editorial Vozes

Índice

Prefacio a la edición mexicana

Prefacio a la edición brasileña

Introducción. Sobre el estudio de un país dependiente

PRIMERA PARTE. DE LA COLONIA A LA DICTADURA MILITAR: LAS RAÍCES DE LA DEPENDENCIA

I. La formación colonial

1. El carácter de la colonización
2. La estructura socioeconómica colonial

II. La modernización de la sociedad agroexportadora

1. La expansión del comercio mundial
2. La estructura de clases
3. El Estado, los partidos y la ideología

III. La crisis de la economía agroexportadora y la industrialización

1. La crisis de la economía agroexportadora
2. La industrialización como proceso
3. El Tenientismo, la Revolución de 1930, el Estado nuevo y la nueva institucionalización

4. El populismo y la alianza de clases
5. El nacionalismo: ideología de la industrialización

IV. La crisis de la industrialización sustitutiva y la amenaza revolucionaria

1. La industrialización y el capital extranjero
2. El fracaso del nacionalismo como política económica
3. El fracaso del nacionalismo como ideología y la radicalización política

V. La respuesta conservadora: La dictadura militar y el fascismo

1. La lógica del gobierno militar
2. Las bases del modelo económico y político del régimen
3. El "milagro económico" brasileño
4. La búsqueda del mercado externo y el imperialismo
5. El modelo político-ideológico y la búsqueda de consolidación del régimen
6. La oposición: del golpe militar al "milagro económico"

SEGUNDA PARTE. LA CRISIS DE LA DICTADURA: DESCOMPRESIÓN CONTROLADA, APERTURA POLÍTICA, TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y CRISIS DE LA NUEVA ESPAÑA

VI. La crisis del "milagro brasileño"

1. La importancia del tema
2. La localización histórica del "milagro económico"

3. La propuesta programática del "milagro económico"

4. Los años del "milagro"

5. La crisis del "milagro económico"

VII. La crisis de la dictadura

1. La importancia del tema

2. Un balance necesario del régimen dictatorial

3. Características de la crisis del régimen dictatorial

4. La profundidad de la crisis

5. Las perspectivas de la crisis y el inicio de la apertura política

VIII. De la descompresión controlada a la apertura política

1. Las condiciones internacionales

2. Nacionalismo militar versus globalización

3. Derechos humanos, democracia y globalización

4.- Democracia, industrialización y tecnocracia

5. Derechos humanos, democracia y neoliberalismo

6. De la apertura a la transición democrática: razones para un cambio estratégico

IX. De la apertura política a la transición democrática

1. Los primeros pasos de la apertura política

2. Las marchas y contramarchas de la reforma partidaria
3. Las elecciones de 1982 y la crisis del modelo económico
4. Los movimientos de las "Elecciones Directas Ya" y la escuela de Tancredo Neves en el Colegio Electoral
5. La muerte de Tancredo Neves, el gobierno Sarney, el Plan Cruzado y la Constituyente de 1986

X. De la transición democrática a la crisis de la Nueva República: de Tancredo a Fernando Henrique

1. Auge y fracaso del Plan Cruzado
2. El avance popular y la respuesta de la derecha: Fernando Collor

Bibliografía básica

Prefacio a la edición mexicana

Este libro reúne dos trabajos del autor, redactados en diferentes periodos de la aventura económica y política a que fue sometido el pueblo brasileño en los últimos 15 años. El primero es un resumen de la evolución histórica de Brasil desde la Colonia hasta nuestros días. Se escribió en 1972, cuando ocurría el auge del llamado "milagro brasileño". Como verán los lectores, no nos intimidamos por las estadísticas que los publicistas del gobierno acumulaban para engañar al pueblo brasileño. Ya eran evidentes las contradicciones internas que se encerraban en los elevados índices de crecimiento que presentaba el producto nacional de ese periodo. Viendo las cosas desde un punto de vista histórico, como el trabajo que se publica en este libro, era fácil anticipar los límites de las victorias financieras y económicas de la dictadura militar.

El segundo trabajo se escribió en 1976, cuando ya se había declarado el fin del "milagro económico", y se contaba con más elementos estadísticos que mostraban el gran fracaso que este encerraba en sus principios esenciales.

La divulgación de estos textos pretende ayudar a una lucha ideológica que se desarrolla en el continente entre quienes están a favor del gran capital internacional y los defensores de los intereses populares. Explicar la forma más cínica del desarrollo capitalista dependiente en América Latina ayudará a revelar las formas menos abiertas que asume este desarrollo en otros sitios y, al mismo tiempo, proporcionará elementos para una política alternativa que responda a los intereses de los trabajadores de la ciudad y el campo.

México, diciembre de 1977

Prefacio a la edición brasileña

Este libro se escribió originalmente para el público norteamericano en 1972, cuando la confianza en la economía de mercado y en la libre empresa estaba en pleno auge y Brasil se presentaba como uno de sus principales ejemplos de éxito. En 1977, se revisó la obra para el público mexicano, interesado en comprender el fracaso del "milagro económico" brasileño, que había sustituido exactamente el "milagro mexicano" del decenio de 1950 y parte de la década de 1970. Ahora la revisamos de nuevo, cuando los milagros de la economía de mercado se desplazaron hacia los "tigres asiáticos", así como Japón y Europa, que despuntan como grandes fenómenos de las décadas de 1980 y 1990.

En el momento actual, la situación de Brasil puede verse con mayor serenidad aunque exista una enorme incertidumbre sobre su destino. Tal vez en un momento así, libre de la presión de la propaganda ideológica y de los esfuerzos favorables de la gran prensa y de los medios de comunicación, sea posible hallar el tono adecuado para analizar las líneas maestras de nuestra historia y, por tanto, de nuestro futuro.

Debemos señalar que el libro se ha revisado sobre todo para atender las pautas editoriales de la *Westview Press*, en Estados Unidos, pero también despertó bastante interés en los medios editoriales brasileños, en la búsqueda de un análisis histórico de Brasil más acorde con los grandes cambios que se delinearon a partir de la caída de la dictadura militar.

Introducción

SOBRE EL ESTUDIO DE UN PAÍS DEPENDIENTE

Para estudiar la evolución histórica de la estructura socioeconómica y política de Brasil, primero deben discutirse algunas cuestiones metodológicas que permitan la aproximación correcta a nuestro objetivo, es decir, a un país dependiente.

La realidad de los llamados países del Tercer Mundo y en particular de América Latina no se puede entender fuera del proceso de expansión del capitalismo europeo que modificó de modo esencial la vida de estos espacios geográficos al realizar cambios totalmente incompatibles con el desarrollo natural de su población indígena.

En primer lugar, las necesidades de la Europa capitalista determinaron tales cambios, la cual, debido a su superioridad tecnológica, política y militar, consiguió adaptar estas economías a sus fines y pudo migrar poblaciones de Europa hacia el Tercer Mundo, de África hacia América, etc., y movilizar capitales y recursos de todo tipo para llevar a cabo sus planes.

La historia de los países que fueron objeto de esta gigantesca aventura no se puede entender si no es desde este punto de vista. Todos ellos vivieron experiencias más o menos comunes y se ajustaron a esa situación, según sus posibilidades internas, la composición de fuerzas que crearon en su interior y su posición en el sistema internacional del cual formaban parte.

El objetivo fundamental de este sistema internacional era la obtención de riquezas y ganancias para los grupos dominantes de los países centrales. En el periodo de la Colonia, la Europa comercial y manufacturera demandaba metales preciosos y productos agrícolas tropicales que no podía producir. En el siglo XIX, la Europa capitalista requería materias primas para sus fábricas y productos agrícolas para trabajadores y población urbana. Al mismo tiempo, necesitaba de mercado para los productos manufacturados. En el siglo XX

Estados Unidos, Europa y posteriormente Japón ya necesitaban de mercados para sus capitales excedentes, maquinarias, etc., y aun demandan materias primas, productos agrícolas y algunos insumos industriales.

La historia de las economías y sociedades dependientes se divide entre las presiones para ajustarse a esos requerimientos y los intentos por escapar de esa suerte. Aquellas que mejor se ajustaron, por diferentes razones históricas, vivieron grandes auges económicos que, sin embargo, no permitieron el inicio de un proceso autónomo de crecimiento y se sometieron en general a un destino ingrato cuando sus riquezas se agotaron o al cambiar la orientación de la demanda de los centros dominantes.

En todos los casos, incluso en los periodos de gran auge y riqueza, los pueblos dependientes estuvieron en una posición de desventaja. La expropiación intensiva de la riqueza de estas regiones exigía la explotación intensa de los trabajadores, obligándolos a alcanzar el máximo de productividad en las condiciones tecnológicas de la época y, al mismo tiempo, en situaciones alimenticias malas, con una insuficiente reposición de energía.

Producción especializada para el mercado internacional, explotación intensiva de la mano de obra y baja remuneración forman un trío constante de la dependencia, que por necesidad se complementa, en los periodos colonial y del siglo XIX, con la represión y la sumisión de la mano de obra por la fuerza.

Esta última característica es una constante de grandes efectos estructurales. Las economías dependientes fueron sucesivamente dominadas por los sectores de punta del capitalismo, pero estas no se ajustaron al modo de producción más avanzado de cada periodo sino, al contrario, recurrieron a regímenes de trabajo más atrasados.

Las razones son muchas, pero una es predominante. El capitalismo mercantil desarrolló en Europa las manufacturas modernas y, en América, la esclavitud y la servidumbre, porque tenía que obligar a la mano de obra a aceptar el trabajo disciplinado y peligroso de las minas o de las plantaciones, en vez de cultivar las tierras abundantes y sin dueño a su alrededor. Los indígenas de la meseta andina se resistieron por años, los de la selva brasileña también; las poblaciones traídas de África, a pesar del desconocimiento de la región, consiguieron en muchos casos escapar y formar sus aldeas autónomas o "quilombos" (refugios de esclavos fugitivos). Pero instituir una cohesión puramente económica y organizar un mercado libre de trabajo en tales condiciones era absolutamente imposible. Solo la fuerza podría obligar a esta mano de obra a someterse.

Así, América creó, con el sello del capitalismo y a su servicio, economías basadas en regímenes de trabajo superados siglos antes. Del mismo modo, América Latina, el Caribe y el sur de Estados Unidos (hasta la

Guerra de Secesión) creaban una riqueza que servía, en el exterior, a las burguesías y a las monarquías europeas, y, en el interior, a una nueva oligarquía. Estas economías, a pesar de no haber creado un modo de producción propio, generaban estructuras de clases y políticas que es posible denominar formaciones socioeconómicas dependientes.

La dependencia, como puede observarse, no es la relación de una economía nacional nativa con otra que la somete, sino una relación básica que constituye y favorece las propias estructuras internas de las regiones dominadas o dependientes.

Por dependencia se entiende una situación económica en la cual ciertas sociedades tienen su estructura condicionada por las necesidades, las acciones y los intereses de otras economías que ejercen sobre ellas un dominio. El resultado es que tales sociedades se definen de acuerdo a esa *situación condicionante*, que establece el marco para su desarrollo y para las respuestas diferenciadas que ellas ofrecen, siempre sometidas a los estímulos producidos por la economía y sociedad dominantes. Sin embargo, en última instancia, estas no están *determinadas* por esta situación condicionante, sino por las fuerzas internas que las componen. Es el carácter de estas fuerzas internas lo que explica la situación dependiente y también su capacidad de enfrentamiento o sumisión a los impulsos externos que las propician.

Cabe aclarar que solo el capitalismo industrial y parte de su antecesor (el capitalismo comercial de los siglos XVI y XVII) consiguieron crear una relación de dominio suficientemente fuerte para generar sociedades dependientes. Se deben diferenciar las relaciones de interdependencia entre pueblos y naciones, o bien, las situaciones de relativa sumisión entre naciones o pueblos de esta nueva situación histórica en la cual las demandas del país dominante son suficientemente fuertes para llevar a cabo una reorganización fundamental de las economías dominadas y tornarlas dependientes desde un punto de vista estructural.

Para entender las estructuras productivas, de clase, políticas o culturales de las sociedades dependientes, debe partirse de esta economía mundial, y solo a través de su entendimiento se explicará su historia y naturaleza.

Este libro procura ofrecer al lector una imagen general del desarrollo de la sociedad brasileña, partiendo de estas premisas metodológicas. Se trata de analizar las estructuras económicas, de clase, políticas y culturales de Brasil, tal como estas aparecen en el contexto del desarrollo de la economía mundial.

Al mismo tiempo, se analizan tales estructuras a partir de una perspectiva histórica que permite esclarecer su verdadera naturaleza, al explicar realidades que son en apariencia inexplicables, accidentales o supuestos

productos de idiosincrasias nacionales, orientaciones culturales, orígenes raciales o de otros. Por ello preferimos organizar la exposición a partir de una perspectiva histórica, que facilitará la orientación y localización del lector. Dividimos nuestro estudio de acuerdo a las grandes etapas históricas que están determinadas a partir de las transformaciones estructurales en el sistema internacional capitalista. Privilegiamos, sin embargo, al periodo actual.

El conocimiento de la evolución socioeconómica de Brasil es de importancia vital para la comprensión del mundo actual, por dos razones principales:

Primero porque Brasil es uno de los países más extensos del llamado Tercer Mundo (el mayor después de la China Socialista). También posee una de las mayores concentraciones de población. Su importancia estratégica se hace evidente aún más si se considera su posición geográfica que domina el lado occidental del Atlántico Sur, frente a África, y que tiene fronteras con todas las naciones de América del Sur, a excepción de Chile y Ecuador. Su moderno desarrollo industrial lo convirtió en una potencia media y dio origen, durante un periodo, a aspiraciones subimperialistas sobre el conjunto del Atlántico Sur, al procurar convertirse en el intermediario privilegiado del dominio imperialista estadounidense y europeo sobre esta región. Por todos estos factores, la historia de este fin de siglo, y sobre todo del próximo, estará fuertemente condicionada por lo que pase en dicho país.

En segundo lugar, la evolución socioeconómica de Brasil representa en muchos momentos, y debido a las grandes posibilidades del país, un modelo de las formas extremas a que puede llegar el dominio imperialista y el desarrollo dependiente. En la Colonia, se colocó en una posición privilegiada en la producción de azúcar y el oro de sus minas desempeñó un papel fundamental en el financiamiento de la Revolución Industrial. A partir del final del siglo XIX, tuvo el monopolio de la oferta mundial del café y, por un corto periodo, del caucho. A mitad del siglo XX desarrolló una industria de base con intensa participación del capital extranjero, que le permitió llegar mucho más allá que cualquier otro país latinoamericano. A pesar de todas estas oportunidades, de sus enormes recursos y su extensión, Brasil no pudo romper las barreras de la dependencia y del subdesarrollo en sus 500 años de historia.

Este hecho histórico siempre representó un gran desafío para el pensamiento político y social brasileño, que vive obstinado por el fracaso histórico de este "gigante acostado eternamente en espléndida cuna", como dice (¡o decía!) su himno nacional.

Tal panorama existencial permitió al pensamiento social brasileño colaborar en gran medida en la creación y el perfeccionamiento de una teoría del subdesarrollo y de la dependencia, que se hizo necesaria para explicar la dolorosa situación del Tercer Mundo y para ayudar a su transformación.

Al generar un proletariado importante, cuya incuestionable presencia política en la vida de la nación impresionó a un sector de la intelectualidad, la realidad brasileña permitió la aparición de una crítica radical de las teorías dominantes del desarrollo, cuya inspiración era antes burguesa de manera predominante.

Por estas últimas razones, el análisis de la evolución histórica de Brasil se convierte en un momento esencial de la elaboración de una teoría correcta del subdesarrollo y de la dependencia, así como de la revolución social que marca la historia presente del Tercer Mundo. Una presentación más amplia de las ideas del autor sobre el tema de este prefacio se encuentra en Dos Santos 1978B.

Primera parte

**De la colonia a la dictadura militar:
las raíces de la dependencia**

I La formación colonial

1. EL CARÁCTER DE LA COLONIZACIÓN

Para entender el periodo colonial brasileño es necesario explicar el carácter del capitalismo mercantil, que dio origen a los descubrimientos marítimos de los siglos XV y XVI y organizó la colonización de las tierras encontradas.

La expansión de la Península Ibérica en dirección al mundo africano, y posteriormente americano, tenía el indiscutible liderazgo de Portugal que, además de dominar gran parte de las Islas Atlánticas, consiguió descubrir el camino marítimo hacia las Indias, objetivo central de las incursiones marítimas. La dinastía de los Avis, en Portugal, pudo formar el primer Estado monárquico altamente centralizado de Europa y se lanzó de forma sistemática al restablecimiento del rico comercio con las Indias, cuyo camino terrestre fue cortado por los árabes.

Este hecho revela el papel fundamental que desempeñaron Portugal y, tiempo después, España en la formación del mundo contemporáneo. Al sacar provecho de las prácticas mercantiles antes que otros europeos, al contar con una fuerte concentración interna y externa de capitales, al reunir los conocimientos científicos y tecnológicos de la época, estos países consiguieron abrir al occidente europeo un vasto imperio económico, cuyo fruto final recogerían, siglos después, Holanda, Francia e Inglaterra, sobre todo.

El carácter de la expansión marítima era principalmente comercial. Se trataba de contactar a China y a la Ruta de la Seda a través de su punto más próximo, el rico centro comercial hindú y el Océano Índico, y reorientar su comercio con Europa, que se realizaba hasta entonces a través del continente mediante una vía marítima. Los puestos comerciales, defendidos por sus fuertes, constituían las principales formas de exploración terrestre.

No obstante, era muy diferente la situación en la mayor parte de África y sobre todo en las Islas Canarias, así como en gran parte de las tierras de América. En estos lugares, o se expropiaron los pueblos indígenas más

ricos o se realizó un proceso de cambio absolutamente desigual entre los productos de civilizaciones por completo distintas (un objeto de oro se intercambiaba por uno de acero europeo, sin ninguna ley de valor que regulara ese intercambio). Con el tiempo, se fue demostrando la conveniencia de establecer allí centros productivos bajo la administración europea.

El paso de las relaciones puramente mercantiles a la producción colonial tuvo que variar según las particularidades regionales. Dos tipos de objetos eran necesarios: minerales preciosos y productos tropicales inexistentes en Europa. Ello determinó la elección de las regiones hacia donde el colonizador se desplazó, según sus conocimientos y los recursos técnicos de la época.

El segundo condicionante de la producción colonial fue la mano de obra. Donde existían poblaciones indígenas organizadas, capaces de obtener los metales o los productos tropicales, la tarea fundamental era someterlas y organizarlas con el propósito de que trabajaran para el colonizador. Se trataba de destruir la antigua organización indígena o ajustarla a las nuevas necesidades, lo cual llevó a la destrucción física de millones de nativos.

Había una gran disposición para experimentar soluciones nuevas, sin dejar de considerar los precedentes históricos de los imperios antiguos y medievales, lo que permitió alcanzar solo cierta estabilidad a mediados del siglo XVI. Se trataba sobre todo de conseguir un sistema de movilidad de vastas poblaciones hacia el trabajo minero o en granjas, sin eliminar una economía de subsistencia necesaria y una organización comunal mínima, que funcionaba en especial como reserva de mano de obra.

Sin embargo, el asunto de mayor interés es dónde faltaba mano de obra, como en Brasil. Los indígenas brasileños se encontraban atrasados en exceso en su experiencia de trabajo disciplinado y demasiado dispersos para servir de base a una economía rural estable.

El recurso inicial que usaron los portugueses fue la esclavitud de los indígenas, combinada con la utilización de portugueses degradados. Esta solución resultó muy limitada y se abrió una fantástica y terrible etapa histórica de desplazamiento de la población africana hacia América, mediante una intensificación hasta el límite máximo del viejo comercio esclavista árabe en África.

Este comercio se transformó en los dos negocios más importantes del capitalismo mercantil, que superaba las ganancias de las actividades productivas. Como señaló Karl Marx, el comercio de esclavos, que estuvo bajo el dominio inglés en el siglo XVII, fue una de las bases fundamentales de acumulación originaria de capitales que permitió el surgimiento del moderno modo de producción capitalista.

Cualquiera que fuese la solución encontrada, sea la organización de comunidades indígenas, de las cuales la Corona cobraba tributos; o la entrega de las poblaciones locales al dominio de los "encomenderos", a los cuales la Corona concedía el derecho de explotación de los indígenas, las minas y las tierras; o a través de la esclavitud pura y simple de africanos y, en algunos casos, de indígenas, todos los regímenes de trabajo adoptados tuvieron un carácter servil y forzado. En las colonias, no puede crearse un mercado libre de trabajo a pesar de las amplias motivaciones capitalistas que orientaron su formación. La razón fundamental de esto era la existencia de tierras abundantes, lo cual conduciría de modo normal a la explotación individual, familiar o comunitaria, si la mano de obra existente no se *forzaba* a trabajar en las empresas mineras o agrícolas, de los señores europeos o de los "criollos". Aquella alternativa más progresista se dio en la colonización, casi independiente y "privada", del norte de Estados Unidos, siglos después.

En Brasil, los africanos demostraron esta tendencia natural al escapar de las haciendas para formar comunidades propias, los "quilombos", entre los cuales el más famoso fue Palmares, que tuvo alrededor de 20 000 habitantes, sobrevivió más de medio siglo y estableció vínculos comerciales poderosos con las ciudades del noreste, hasta que las tropas "paulistas" lo destruyeron totalmente en 1694.

Como se dijo, tres son las características fundamentales de las formaciones socioeconómicas coloniales:

- 1) Las sociedades coloniales son un producto del fortalecimiento y la expansión del poder monárquico y este las organiza y administra. La tierra, las minas y las poblaciones nativas de las colonias de modo legal pertenecen al rey. También el derecho de comerciar con las colonias era monopolio legal de la Corona. Las burguesías mercantiles se hallaban bajo su protección y tenían que pagar altos tributos por las concesiones monárquicas para que explotasen las riquezas coloniales.
- 2) Todo el rico comercio y la enorme producción colonial eran un monopolio de la Corona, que cedía, a cambio de un alto tributo, su explotación a particulares, cuando no podía hacerlo ella misma. Este monopolio incluía la mano de obra indígena, lo cual indica el segundo aspecto de las formaciones socioeconómicas coloniales: el trabajo fue servil por necesidad (en el caso de Brasil, el Caribe y el sur de Estados Unidos, era esclavo), no por tradicionalismo, sino por ser funcional, audaz y "emprendedor" ajustado a las necesidades de la producción colonial.
- 3) El tercer aspecto esencial de estas formaciones es la determinación externa de su producción destinada a atender las necesidades del mercado colonizador europeo. Brasil experimentó varios ciclos de producción en el periodo colonial, siendo los principales: el *pau-brasil*, en el siglo XVI, del azúcar y del oro, en los siglos XVII y XVIII, que siguieron una sucesión histórica más o menos rígida. Esta economía es necesariamente monoprodutora, organizada en enormes extensiones de tierra cedidas por la Corona, en

usufructo de los nobles locales, bajo la forma de grandes unidades productoras, basadas en la mano de obra esclava y servil (Sobre esta estructura social véase sobre todo a Freyre, Gilberto, 1936, y Prado Junior, 1945).

2. LA ESTRUCTURA SOCIOECONÓMICA COLONIAL

Se puede intentar una descripción general de la estructura socioeconómica colonial y de su carácter como monoprodutora, exportadora, latifundista y esclavista, cuyas causas históricas ya se describieron antes (el mejor estudio sobre la economía colonial se encuentra en Caio Prado Júnior, 1945).

La estructura productiva que se forma se encuentra condicionada, como ya se dijo, por las características del mercado europeo, al cual atendía. La tecnología empleada, la base financiera, las modalidades de comercio estaban profundamente determinadas por las características de la tecnología, el financiamiento y el comercio europeos. Pocas veces se adoptaron pautas locales, en el campo de la producción y la circulación y, cuando esto sucedió, se debió a particularidades geográficas o climáticas insuperables. De esta manera, la producción asumió un carácter extensivo para atender el hambre de metales preciosos y de productos tropicales que tenía Europa. Se devastaron amplias regiones, se generó un terrible desequilibrio ecológico, regiones de producción o caza y pesca de los indígenas les fueron tomadas violentamente y nuevas enfermedades les fueron transmitidas, lo cual ocasionó una mortalidad espantosa que redujo a menos de la mitad la población indígena de Brasil.

La hacienda de azúcar era la unidad productiva básica de la civilización creada en el noreste de Brasil, en los siglos XVI y XVII. La mayor parte de la producción se destinaba al mercado europeo. Las mercancías estaban bajo control de los comerciantes portugueses, que tenían la concesión de la Corona, del mismo modo que los terratenientes poseían el permiso de esta para usar las tierras.

Los frutos del intercambio externo se destinaban, en gran medida, a importar esclavos de África, con el objetivo de mantener o aumentar la producción (casi 50% del valor de los productos exportados se utilizaba para la importación de esclavos) o la importación de productos de lujo para el consumo de la clase dominante (desde pianos hasta ropa de moda o los pocos libros que ahí llegaban), así como máquinas, piezas, materiales de construcción y otros bienes necesarios para nuevas inversiones.

Para alimentar, abrigar y vestir estos núcleos dedicados a la producción exportadora, se tuvo que crear una base productiva local. Al lado del azúcar, producido en la Zona de la Mata, se desarrolló la cría de ganado en

el noreste y, dentro de la hacienda, una amplia generación de bienes de autoconsumo. Un grupo artesano pequeño completaba el panorama económico, al lado de los puertos y las zonas urbanas (Recife y Olinda, principalmente), dedicados al comercio y actividades administrativas (los dos estudios clásicos de esta sociedad son los de Gilberto Freyre, 1936 y 1951). Molinos de azúcar, ganadería, centros urbanos para el comercio interno y sobre todo externo y para el control administrativo formaban así el mundo colonial del periodo.

En los siglos XVII y XVIII, el descubrimiento del oro en Minas Gerais recuperó la economía de país, que estaba en decadencia debido a la competencia del azúcar caribeño. El oro de Minas Gerais, junto a la explotación de diamantes, hizo que progresara una rica civilización en el interior de las montañas, cuyo poder de compra creaba un gran mercado interno.

La actividad minera, además de ser más especializada y demandar un gran número de productos, creó un amplio aparato administrativo para controlar el impuesto sobre el oro. Estimulada por las minas, se desarrolló no sola la ganadería, sino también la agricultura, un gran grupo artesanal urbano, el comercio y un aparato de servicios urbanos enorme.

Como en otras partes de América Latina, en este periodo hubo un fuerte impulso a la producción manufacturera. La Corona puso, sin embargo, impedimentos radicales a dichas tendencias, al prohibir con pena de muerte la creación de cualquier industria. El impuesto cobrado sobre el oro generó protestas violentas y dio origen a los primeros movimientos libertarios de Brasil, como el de Filipe dos Santos y el de Tiradentes en el siglo XVIII. Pero las minas comenzaron a agotarse al final de dicho siglo y la rica civilización engendrada de ellas entró en un melancólico periodo de decadencia (una visión de este último se encuentra en Boxer, 1962).

En el contexto de esta monoproducción, que generaba economías complementarias altamente sensibles a sus variaciones, la clase dominante que se forma es dependiente en esencia de sus matrices europeas. Allá no están solo los centros jurídico y administrativo de la Corona, sino también los ejes comerciales y financieros que controlaban la demanda de los productos, así como la oferta del brazo esclavo.

No hay duda, sin embargo, que al final del siglo XVIII y comienzos del XIX el monopolio ejercido por la Corona y los comercios portugueses sobre el comercio colonial entró en verdadera decadencia. Debido a las facilidades creadas por la riqueza comercial y el alto poder de compra derivado de esta, la producción de Portugal comenzó a disminuir, lo cual convirtió al país en un simple intermediario entre los productos brasileños y de otras colonias y los productores europeos, en especial los ingleses.

En tales condiciones, el monopolio portugués se convirtió en una pesada carga para la burguesía agraria y comercial de Brasil. El comercio de contrabando permitía superar en parte esta situación. En particular Inglaterra tenía la capacidad de ofrecer mejores precios por sus productos debido a su desarrollo industrial y a la posibilidad de escapar no solo de los trámites e impuestos de la Corona, sino también de los costos de intermediarios, comerciantes y financistas portugueses.

A inicios del siglo XIX, en Brasil como en casi toda América Latina, la tendencia a negociar de forma directa con Inglaterra hacía pedazos el dominio de la Corona y de los comerciantes ibéricos. Faltaba un acto público para volver realidad esta tendencia histórica. En Brasil fueron condiciones muy especiales las que orientaron esta transición. Con la invasión de Portugal por Napoleón, el rey Don João VI abandonó su país en noviembre de 1807 y transfirió su corte a Brasil en 1808 y convirtió a esta nación en el centro del Imperio.

Los ingleses, que no solo inspiraron este acto, sino también garantizaran la fuga del rey, aprovecharon para conseguir la total apertura de los puertos brasileños a sus productos. El rey firmó de inmediato estos y otros decretos que generaron en la práctica una independencia real de Brasil en relación con Portugal y una nueva dependencia respecto de Inglaterra.

Al regresar a Portugal, en 1821, el rey dejó a su hijo como regente del entonces Reino Unido de Brasil, pues, como todo indica, preveía su próxima independencia.

Presionado por un fuerte movimiento independentista, en el cual surgieron fracciones republicanas revolucionarias y, ante la reacción de la burguesía comercial portuguesa que intentaba restablecer el dominio comercial y político sobre Brasil, el propio regente, Don Pedro, declaró la independencia del país en 1822 y pasó a gobernarla como su emperador, creándose un Estado monárquico constitucional, seguido de un periodo de crisis y ajustes en el cual Don Pedro I renunció al trono a favor de su hijo, Don Pedro II, en 1831. La guerra civil continuó hasta 1840, cuando fue declarada la mayoría de edad de Don Pedro II, que tenía solo 15 años.

Esta modalidad particular de independencia permitió a la antigua oligarquía rural, compuesta por los grandes propietarios y empresarios agrícolas, además de los poderosos comerciantes exportadores, mantener el control total del nuevo Estado, al convertirse en la nobleza de un Estado monárquico y al contar con el más amplio apoyo de Inglaterra.

Esta creación en apariencia pacífica (acompañada de una persecución radical a las fuerzas republicanas de los pequeños artesanos y comerciantes que se rebelaron en fuertes movimientos republicanos en 1817 y en las

guerras civiles de 1831 a 1835) del nuevo Estado monárquico aseguró la consolidación del régimen de trabajo esclavo por un largo periodo, de más de 66 años, cuando la propia monarquía, al seguir presiones inglesas, lo abolió a fines del siglo XIX, en 1888, un año antes de su caída.

El trabajo esclavo continuó siendo por mucho tiempo la base del régimen, lo cual se explica por la falta de mano de obra, así como por la abundancia de tierras utilizables, a las cuales, como se vio, se dirigiría la mano de obra, si fuese permitida su libertad. El rico comercio de esclavos continuó hasta la mitad del siglo XIX, cuando dejó de interesar a los ingleses.

El asentamiento de la sociedad colonial en la esclavitud permitió que su carácter dependiente constituyera la base de la producción interna, situación que impidió el amplio desarrollo del mercado interno del trabajo asalariado y de los capitales. Esto se sumaba al monopolio del comercio, de la tierra y de la administración que establecía la Corona y que también impedía el progreso del capitalismo.

Las relaciones de producción esclavista, incluso al ser modernas y ubicadas en el contexto de la expansión capitalista mundial, impedían el establecimiento de un régimen de producción capitalista que permitiese el pleno desarrollo de las fuerzas productivas del país.

Las manufacturas que se instalaron, se asentaron también en el trabajo esclavo y no pudieron dar paso en dirección de la gran fábrica moderna, sobre la cual progresó el sistema de producción capitalista. Solo en la segunda mitad del siglo XIX y en particular con el fin de la esclavitud, en 1888, el país pasó por un importante pero aún precario proceso de industrialización.

Al mismo tiempo, la estructura colonial creó el latifundio (acerca de la permanencia del latifundio, véase Passos Guimarães, 1968), en el cual se basaba la riqueza de la clase dominante. Se trataba al principio de una forma precapitalista de propiedad de la tierra, la cual era totalmente propiedad de la Corona y se cedía a los usuarios como atributo de su nobleza. Con la Independencia, solo hubo una evolución de esa forma precapitalista de propiedad, que generó una nueva relación jurídica, la aseguraba no únicamente la posesión sino también la propiedad de la tierra al señor rural, dándole las condiciones jurídicas para convertirse en un propietario capitalista (que dispone con libertad de sus bienes, susceptibles de transformarse en dinero o en capital o en nuevas inversiones).

El paso final en esta dirección demoró algún tiempo, lo que limitó de manera enorme el desarrollo del mercado de capitales. Se pasó entonces por un periodo de conquista de nuevas regiones agrícolas y de colonización del

país, que abrió la propiedad rural a quienes no eran nobles y creó las bases de una sociedad más moderna. Solo hasta la segunda mitad del siglo XIX se asiste a este proceso de modernización, que creó las condiciones del desarrollo capitalista en el país.

II La modernización de la sociedad agroexportadora

El periodo que va desde la independencia política, en 1822, hasta la Guerra Mundial de 1914 a 1918, se caracterizó por la expansión de la economía exportadora con bases más modernas, hasta que, a fines del siglo XIX, este proceso se cristalizó por completo en una sociedad oligárquico-exportadora de tipo liberal, más autoritaria, profundamente ligada al capital monopólico inglés y después estadounidense.

El conjunto de las transformaciones socioeconómicas llevadas a cabo en este periodo puede designarse como un proceso de modernización cuyas características fundamentales son las siguientes:

1) Se abrió el comercio del país al mercado mundial (en particular al inglés), al fundamentarlo en un intercambio basado en el valor (con relaciones desiguales, debido a razones que se describen más adelante) y orientado por la doctrina del libre cambio. La lucha que se dio en este periodo, entre la doctrina liberal y el proteccionismo, terminó con la victoria de la primera y la consolidación de la burguesía agroexportadora, cuyos intereses se confundían con el imperialismo inglés, en ese momento en pleno ascenso.

2) A pesar de la supervivencia de las relaciones esclavistas hasta 1888, el capital industrial inglés ya venía presionando, sobre todo para acabar con el comercio de esclavos, y después con la propia esclavitud, y llegó a implantarse al final del siglo una mezcla de régimen salarial capitalista y relaciones de trabajo semiserviles. Se crearon entonces las bases de un mercado de trabajo en el cual la importación de migrantes europeos a gran escala a las plantaciones de café de São Paulo vino a sustituir la importación de los esclavos y los trabajadores negros expulsados a las zonas urbanas. El contenido racista de esta migración quedó muy claro en los debates de la época.

Al mismo tiempo surgió un mercado de capitales, el cual se liberó de su dependencia de la compra de esclavos y de tierras y pasó a moverse con mayor libertad en búsqueda de inversiones industriales, comerciales y de servicios.

3) A pesar del carácter conservador de la clase dominante, debido al fundamento arcaico de su poder, la superestructura jurídica y política tuvo que modernizarse y ajustarse, con importantes adaptaciones a las necesidades de una sociedad liberal-burguesa. La implantación de la República, el ascenso del positivismo

como doctrina básica de la clase media emergente, la separación entre la Iglesia y el Estado, el desarrollo de la educación pública, etc., formaron un conjunto de cuestiones vitales para la adaptación de la superestructura a las nuevas condiciones de una economía que, a pesar de modernizarse en sus relaciones de trabajo, continuó siendo agroexportadora y no pudo superar su carácter dependiente.

Enseguida se estudia cada uno de estos puntos con más detalle:

1. LA EXPANSIÓN DEL COMERCIO MUNDIAL

La caída de la producción de oro hacia el final del siglo XVIII originó una demanda de nuevos productos exportables. El algodón, la caña de azúcar en recuperación y después el café fueron los sustitutos de un comercio que pasó por una grave crisis en las primeras décadas del siglo. Brasil era el principal exportador de algodón hacia Inglaterra, junto a Estados Unidos (en 1800 exportaba 30 000 sacos, mientras que Estados Unidos exportaba 40 000), pero perdía rápidamente su posición (en 1807 exportaba 19 000, mientras que Estados Unidos exportaba 171 000). También el azúcar sufrió una fuerte competencia cubana.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, Brasil retomó un importante crecimiento económico, basado en el café, que vino a constituir casi 60% de las exportaciones de la nación. Al mismo tiempo, alcanzaba una posición excepcional en el mercado mundial: a mitad del siglo XIX, la exportación brasileña de café correspondió a casi 50% de la exportación de este producto: en 1900 este porcentaje se incrementó a 75%.

A comienzos del siglo se da un importante auge exportador de goma, que existía en la región amazónica y que posteriormente los ingleses trasplantaron hacia otras regiones. También aumentó la exportación de cacao para la fabricación de chocolate.

Dada la nueva coyuntura en el mercado mundial, la balanza comercial comenzó a presentar un saldo positivo desde 1868, lo cual permitió acumular una gran reserva financiera, que aumentó por la abolición de las costosas compras de esclavos.

El capital inglés, que en la primera mitad del siglo XIX buscó controlar al país a través de préstamos al gobierno y a particulares, los cuales tenían como objetivo cubrir los déficit de la balanza comercial, modificó sus relaciones con Brasil en la segunda mitad del siglo, al incursionar en los sectores de transporte, servicios públicos, energía eléctrica, comunicaciones y otros, buscando aprovechar las reservas financieras del país,

generadas por el superávit que entró en existencia dentro de la balanza comercial y que permitió a Brasil comprar ferrovías, acero y maquinarias de Inglaterra, además de las clásicas importaciones de productos de lujo.

Todo ello permitió un cierto desarrollo industrial; el mercado de capitales comenzó a organizarse y se desarrolló el sistema bancario. El clima general llevó a una euforia de la clase dominante. Todo indicaba que se podía confiar en el liberalismo económico como fundamento del desarrollo.

El monocultivo de café, al orientar al país hacia la exportación agrícola, paralizaría en realidad su impulso de integración en la nueva era industrial. Pero aparecía en este momento como la solución de los problemas nacionales, como el mejor camino posible hacia el ingreso de Brasil en el mundo moderno. De ahí viene la fuerza ideológica y política de la oligarquía agroexportadora, que creó una verdadera élite empresarial, intelectual y política a su servicio, que venció toda oposición a su dominio.

Sin embargo, esta oligarquía no podía ocultar su enorme dependencia de la burguesía comercial y de la exportación de café que atraía también la tecnología moderna, a través del transporte ferroviario, de los puertos, de los servicios de comunicación, bancarios y otros. En la década de 1860, un capitalista brasileño intentó crear un núcleo de capitalización de los excedentes generados por el comercio exterior, al inaugurar empresas mineras, de transporte, de energía eléctrica y más, con base en un banco nacional. El profundo fracaso de Barão de Mauá ante la competencia internacional y debido a los límites de una economía esclavista interna mostraron la incapacidad de la burguesía agroexportadora para enfrentar las tareas derivadas de una verdadera modernización.

El progreso de la economía exportadora permitía a la burguesía y a la clase media urbana adquirir los productos manufacturados importados a bajo precio y limitar así el mercado de estos bienes a una industria nacional que no disponía de poder competitivo. Esta solo pudo desarrollarse como un sector complementario y dependiente del exportador. La alimentación de esclavos, campesinos y asalariados urbanos tenía que satisfacerse mediante la agricultura y la ganadería nacionales, la cual llegó a cierto grado de industrialización de productos alimenticios como la carne seca, en el estado de Rio Grande do Sul, los productos lácteos del estado de Minas Gerais y Goiás, el beneficio del arroz y del frijol, etc. El carácter altamente especializado de la cultura exportadora destruía gran parte de la agricultura de subsistencia, estimulaba la inserción del país en la división internacional del trabajo y creaba un cierto dinamismo económico interno.

La demanda de los asalariados urbanos y rurales estimulaba las industrias textiles, de alimentación, calzado, construcción y otras. La Guerra de Paraguay fue asimismo un importante activador de las manufacturas

nacionales. Las industrias ligadas a las actividades de exportación también prosperaron. Pero la subsistencia de un régimen de trabajo esclavo era un gran impedimento para el desarrollo interno. Con la extinción de la esclavitud en 1888, las industrias tuvieron un gran auge y se creó, al final del siglo, una base industrial de relativa importancia. Así, la economía nacional conseguía un grado de diferenciación bastante notable, que permitiría la aparición, a inicios del siglo, de una compleja estructura de clases.

2. La estructura de clases

A fines del siglo XIX, la hegemonía antes indiscutible de la oligarquía agroexportadora ya no era, en efecto, tranquila. Las clases medias urbanas se desarrollaron con base en la afirmación de las fuerzas armadas, del crecimiento de las zonas industriales, de la expansión comercial, del aumento del aparato administrativo, cada vez más necesario para controlar la economía, y de la formación de una infraestructura de energía y transporte para atender la expansión de los negocios. Por fin las clases medias profesionales crecían y ganaban importancia junto al sistema escolar recién creado y los pequeños comerciantes e industriales comenzaron a influir sobre los poderes locales en grado ascendente.

Al mismo tiempo, crecía el proletariado urbano, compuesto por los trabajadores de ferrocarriles, puertos, fábricas textiles y alimentación. Muchos de ellos eran inmigrantes, sobre todo italianos, introducidos al trabajo agrícola, que abandonaban sus actividades a causa de las condiciones de explotación que imperaban. La situación de los inmigrantes italianos en Brasil fue objeto de duras críticas en el parlamento italiano por parte de los partidos de izquierda, sobre todo el anarquista, que tenía gran influencia sobre el proletariado nacional (Caio Prado Júnior, 1945, tiene un ensayo clásico sobre el tema).

A finales de siglo nació en el campo un proletariado asalariado que se formó en algunas regiones de São Paulo, estado de Rio de Janeiro, parte de Minas Gerais, además del proletariado del noreste y de Rio Grande do Sul. Sin embargo, la mayor parte de la mano de obra agrícola estaba constituida por campesinos en condiciones semiserviles o en un régimen intermediario de asalariados y pequeños agricultores. La mayoría de los trabajadores era socia, aparcera o colona, es decir, a cambio del derecho de utilizar las tierras del señor, ellos tenían la obligación de trabajar para él durante ciertos días y, además, entregarle parte de la producción de las tierras en que trabajaban, o bien, una porción de sus crianzas de animales.

Muchos autores creen ver en estas relaciones una forma de salario disfrazado, pago en especie (véase Caio Prado Júnior, 1966). En realidad, dichas relaciones unen al trabajador con el dueño de la tierra, no solo por lazos económicos, sino serviles también (que asumen la forma de alianza, la deuda de honra y otras modalidades

de dependencia). De ninguna manera los socios (cualquiera que sea su forma específica de relación) son trabajadores libres, dueños de su fuerza de trabajo, la cual venden en un mercado libre de trabajo. Por tanto, no son asalariados. Por el contrario, las relaciones asalariadas rurales y urbanas fueron y en parte continúan siendo afectadas por esas relaciones semiserviles que limitaron el desarrollo del modo de producción capitalista en el país.

La otra parte de mano de obra rural estaba formada, y todavía, por una inmensa población de pequeños propietarios minifundistas que venden su fuerza de trabajo y la de sus hijos y parientes en los periodos de cosechas. Esos trabajadores temporales constituían (y aún lo hacen bajo nuevas formas como se verá) la mayor parte de la mano de obra agrícola. Ellos eran una mezcla de pequeños propietarios y asalariados con un pie en la agricultura de supervivencia (con ventas ocasionales de sus productos y una economía mercantil simple) y otro pie en las relaciones asalariadas, que les permiten obtener liquidez para comprar parte de su consumo de bienes industriales.

Posteriormente, como resultado del desarrollo capitalista en el campo, la situación de esos campesinos se deterioró a tal grado que se vieron obligados a comprar productos agrícolas que ya no conseguían producir en sus minifundios. Además, ya no les era posible utilizar los bosques vecinos para la obtención de madera, caza y otros recursos con que contaban en el pasado.

El desarrollo de las relaciones mercantiles les hizo vender una parte cada vez mayor de su producción, situación que los sometió a las leyes del mercado sobre las cuales no tenían ningún control y que, en general, desconocían.

Asalariado rural puro (muy pocos), nivel intermediario de asalariado rural y pequeño propietario, o parte del grupo familiar de este último, y socios de diferentes tipos formaron la mayor parte del proletariado y el semiproletariado agrícola brasileño. Como se describe más adelante, la situación no cambió de modo sustancial sino hasta la mitad del decenio de 1960 del siglo XX.

Junto a estos sectores proletarios, se encuentra el pequeño y el mediano agricultores, propietarios o arrendatarios de la tierra. Este tipo de empresario agrícola existió y aún se le encuentra en la región sur del país (que se extendió recientemente hasta Mato Grosso, Goiás, Rondônia y otros estados del norte). Estos empresarios desarrollaron gran parte de la agricultura más moderna, sobre todo de frutas y hortalizas hacia los mercados urbanos y las industrias alimenticias. También se especializaron en una agricultura de zona templada y subtropical que incluyó algunos cereales y en ciertos casos (como la zona del norte del Paraná), hasta el café.

Muchos de ellos formaban parte de colonias de extranjeros, como los alemanes y los japoneses, que tuvieron importante apoyo de sus gobiernos para crear una colonia relativamente bien ubicada en Brasil y en otros países, apostando sus conocimientos técnicos y administrativos en un ambiente compuesto de grandes unidades productoras casi siempre subutilizadas.

La hacienda de café, que fue el centro de la actividad económica del periodo, no tenía una preocupación especial hacia el aprovechamiento racional de la tierra. Esta era abundante. La preocupación dominante de los dueños del café, los grandes oligarcas de São Paulo, era mucho más por la comercialización, el transporte, la comunicación inmediata, la cotización de precios, que por el perfeccionamiento de una técnica agrícola que llevase a un aprovechamiento más racional de la tierra. Mientras su productividad fuera alta, no importaba que se agotara la tierra. De inmediato pasaban hacia nuevas regiones y vendían las antiguas haciendas a nuevos propietarios de segunda categoría. Además, las propiedades eran tan grandes que difícilmente se agotaban en un periodo medio de utilización.

Los hacendados de café tenían que cuidarse de problemas muy complejos. Tuvieron que importar la mano de obra de Europa. Surgió la necesidad de cuidar el control internacional de precios, lo cual obligó al Estado a garantizar el precio del café en 1906, a través del Acuerdo de Taubaté. Por este acuerdo, el Estado podía comprar el excedente de café, para regularizar su oferta internacional. Utilizaban las divisas obtenidas con la explotación, no solo para construir verdaderos palacios urbanos, sino también para nuevas inversiones que se desplazaron al sector financiero e industrial. Tenían que velar por los transportes ferroviarios al interior y por los puertos y transporte de mercancías.

Todo ello los llevaba a una fuerte preocupación con influencias del Estado y la política (Celso Furtado enfatiza en especial este carácter empresarial de la oligarquía del café). La oligarquía del café era mucho más urbana y comercial que propiamente agrícola. Sus grandes representantes se alimentaban de la cultura europea; se rodeaban de marcos y muebles de estilo europeo; protegían a artistas y escritores; crearon en los años de la década de 1930 la Facultad de Filosofía de São Paulo, como una especie de filial de la "Sorbonne" en aquellas tierras tropicales (como se sintió Claude Levi-Strauss al transportarse a ese país extraño en los años de la Segunda Guerra Mundial). Esta oligarquía conseguía ocultar, en estos refinados ambientes de cultura cosmopolita, las miserables condiciones de los campesinos que producían los excedentes con que alimentaban su ocio. El despreciado "Jeca Tatu", algunas veces idealizado y otras ridiculizado, se le presentaba como tonto, ignorante, analfabeto y miserable tipo humano que producía esa enorme riqueza de cuya existencia no tenía la menor sospecha.

De esta manera, se establecieron los lazos entre una economía de miseria y otra de opulencia, cuya forma básica de división era el gran y miserable medio rural y el refinado y selecto ambiente urbano. Esa mezcla de cosmopolitismo y provincianismo, de cultura sofisticada y analfabetismo generalizado despedazó y aún despedaza al país al transformarlo en un enorme gigante, cuyas contradicciones y desafíos son insolubles para un pensamiento sin dialéctica.

En las pequeñas ciudades que se desarrollaban se reproduce, a nivel regional, esta misma estructura. Grandes propietarios provincianos sometidos de manera intensa por los grandes oligarcas nacionales. Una pequeña burguesía provinciana, un enorme y miserable ejército de campesinos junto a un reducido sector del proletariado urbano y algunos brotes de poblaciones marginales sin trabajo (aunque ablandados por la economía de supervivencia).

Las situaciones de crisis económicas del sector exportador, o de dificultades naturales, como las sequías del noreste, quebraban el delicado equilibrio de esta economía local, lo cual obligó a estas poblaciones a desplazarse hacia las zonas urbanas en la búsqueda de mejores oportunidades. En las primeras décadas del siglo XX, este proceso de migración se fortaleció con el avance del capitalismo en el campo y la consecuente expulsión de enormes masas de población rural hacia las zonas urbanas.

Mientras tanto, a finales del siglo XIX Brasil dio origen a una estructura de clases bastante compleja. En un extremo, estaba la oligarquía agroexportadora y, más abajo, una burguesía agrolatifundista, pero sin contacto directo con el sector exportador. En las regiones urbanas aparece una burguesía media (basada en la industria y el comercio interno) y una clase media asalariada o profesional con algún acceso a los dueños del poder que les compran su trabajo.

En el campo, sosteniendo a esas clases dominantes, se encuentra la mayoría de la población, sometida a las relaciones de parcelera colonial (y asalariada de manera eventual). Esas relaciones se complementaban, en gran número de casos, con la posesión o la propiedad de pequeñas parcelas agrícolas donde progresaba una agricultura de autoconsumo.

Por otro lado, una importante masa de proletariado industrial y de un semiproletariado de servicios ya estaría en formación. Recién llegados del grupo de artesanos urbanos y suburbanos o rurales, aquellos conservan aun valores pequeñoburgueses.

Esta estructura de clases, a pesar de su verticalidad, se encontraba marcada en extremo por la violenta oposición entre un campo precapitalista, por un lado, y una zona urbana cosmopolita y capitalista por otro.

Las violentas luchas que pasó el campo brasileño, entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, no encontraron repercusión urbana (la más importante de estas, que por su importancia llegó a amenazar al poder político, se describió en el libro clásico de Euclides da Cunha sobre las regiones agrestes). Tiempo después, los bandidos y las rebeliones militares de los tenientes (fruto de los violentos choques urbanos del decenio de 1920, entre los cuales se destacó la Coluna Prestes) se encontrarían de algún modo con este Brasil rural, sin generar por ello un movimiento profundo para entenderlo y procurar cambiarlo (El libro de Bastos, Abguar (1946) aún es uno de los mejores ensayos de comprensión de este periodo. Véase también Carone, Edgar (1975) y Santa Rosa, Virgínio (1933).

Las superestructuras institucional e ideológica que se erguían sobre esta sociedad dependiente, agroexportadora, no escapaban de estas bases, que les daban vida.

3. EL ESTADO, LOS PARTIDOS Y LA IDEOLOGÍA

Brasil era la única Monarquía Constitucional dentro de una América Republicana. Además de proporcionarle una estabilidad conservadora, esta situación no lo diferenciaba de manera tan profunda de los otros países. La misma ideología liberal, culta pero autoritaria, que orientó a los revolucionarios de la independencia de las repúblicas latinoamericanas, moldeaba la cabeza del emperador e influía a los partidos del Imperio. La misma clase dominante agroexportadora daba fundamento a las estructuras institucionales e ideológicas.

El aparente absurdo de esta situación se deriva de que el liberalismo "mestizo" era la expresión de los intereses de la burguesía agroexportadora y no de la burguesía industrial, como ocurría en Europa. Por el contrario, en las economías capitalistas dependientes, el liberalismo era antes que nada el instrumento de contención del surgimiento y el desarrollo de una burguesía industrial. De ahí los tonos tan conservadores y autoritarios de este liberalismo que podía conciliarse de forma tranquila con un colegio electoral altamente selectivo, la conservación del trabajo servil y esclavo, y con la tendencia inevitable al eclecticismo, el pragmatismo y el empirismo, con el consecuente desprecio por las cuestiones ligadas a las nuevas tecnologías y a la falta de cualquier preocupación por el desarrollo científico.

Es verdad que Don Pedro II inauguró el sistema de telégrafos en 1874 y se interesó por las ciencias y las artes, pero lo hacía como un apreciador, un diletante, un consumidor. Las burguesías agroexportadoras se relacionaban con el mundo tecnológico moderno en esta función pasiva de consumir y no de producir ciencia.

Por ello, los dos partidos que formaron el parlamento monárquico (tanto el conservador como el liberal) representaban matices de este liberalismo agrarista y colonial. Brasil aumentó sus exportaciones de azúcar a los mercados europeos en expansión; se aprovechó el corte de provisiones estadounidenses de algodón hacia Europa durante la guerra civil para aumentar las exportaciones de ese mismo producto; creó la exportación de caucho, que enriqueció a la Amazonia y el café se volvió su principal producto de exportación. Se disponía así de una burguesía exportadora en expansión, segura de su capacidad económica y de la fuerza del liberalismo.

La abolición del tráfico esclavo bajo la presión inglesa en 1850 abrió camino a la política migratoria que se reforzaría aún más a fines del siglo XIX y comienzos del XX, con la abolición de la esclavitud. Las oligarquías agroexportadoras reforzaban así su confianza en el libre mercado hasta inicios del siglo XX, cuando las dificultades de exportación del café dieron inicio a la intervención estatal, a través del acuerdo de Taubaté, para asegurar la limitación de la oferta de café en el mercado internacional y la formación de reservas reguladoras.

Incluso el ataque industrial de mitad del siglo XIX (en que se destacó la figura del Barão de Mauá, que terminó engullido por la concurrencia internacional y los límites de una economía basada en el trabajo esclavo y, por tanto, en la restricción al mercado interno y a las relaciones capitalistas) no originó una posición nacionalista y proteccionista suficientemente importante.

Esto no impidió el surgimiento, el desarrollo y la expansión de un socialismo utópico de origen artesanal que se manifestó en el periodo de la independencia y que se exterminó a sangre y fuego en los levantamientos de la década de 1830. Los movimientos revolucionarios (como la Confederación de Ecuador en el Noreste, en 1824, y los movimientos que se produjeron durante la regencia en el decenio de 1840) llevaron la marca de sus orígenes artesanales (la *cabanagem*, en Pará, entre 1835 y 1837; la *sabinada*, en Bahía, de 1837 a 1838; la *balaiada*, en Maranhão, en 1838 a 1841; la Guerra de los Harapos, de 1835 a 1848, en el sur, y la Revolución Praireira, en Pernambuco, en 1848 a 1849) y la historia oficial brasileña los redujo a la condición de motines que no desafiaban el poder central, con lo cual se ocultaba, sin embargo, su carácter libertario, republicano y antimonárquico, muchas veces proteccionista, opuesto al liberalismo que ahogaba al grupo de artesanos y a la industria nacional naciente.

Como se sabe, en América Latina, la alternativa del desarrollo nacional dirigido hacia el mercado interno solo floreció en Paraguay, situación que lo llevó al enfrentamiento militar con la Triple Alianza de Brasil, Argentina y Uruguay, entre 1864 y 1870. Esta vez, Brasil se convirtió en responsable directo del genocidio del pueblo paraguayo, ubicándose en una posición internacional en extremo débil, además de realizar un esfuerzo

interno desgastante y generar una deuda externa que efecto en gran parte las ventajas de un auge exportador que le favorecía en ese periodo.

La Guerra de Paraguay (como se conoce en Brasil) se sumaba así a la represión de las insurrecciones para crear las bases que afirmarían al ejército en la vida nacional. Con este último, se consolidaba también una clase media, que hasta entonces, tenía las puertas del poder cerradas por la nobleza de la tierra, amparada en la monarquía.

El movimiento que agitó la bandera republicana en el país tuvo su principal apoyo social en estos sectores medios emergentes, que asumieron una posición ideológica claramente positivista y se inspiraban en el federalismo estadounidense, procurando conciliar un régimen administrativo centralizado con una economía de base rural, asentada en estructuras de poder local e integrada por regiones dirigidas a la exportación y poco articuladas entre sí.

La desaparición del mercado nacional de esclavos, con la abolición de la esclavitud en 1888, eliminó uno de los más importantes vínculos entre estas distintas regiones, que las llevó a concentrarse en sí mismas y a fortalecer la vida local y regional. La Carta Constitucional Republicana de 1889 vino a propiciar los medios jurídicos para el funcionamiento de una estructura de poder regional que ya existía de hecho.

Los centros exportadores (principalmente la zona cafetalera) reivindicaban autonomía para expandirse en sus relaciones con un mercado internacional en crecimiento, sin dejarse limitar por el centralismo monárquico.

La Primera República, que se estableció entre 1889 y 1930, fue una expresión de la conciliación entre estos intereses regionales, que al final generaron la "política de los gobernadores". Esta se caracterizó por una alianza de los jefes políticos locales (los caciques) con los gobernadores de los diferentes estados de la república y por una articulación de los gobernadores entre sí, a nivel federal, que tenían como centro aglutinador el grupo ligado al café en São Paulo y a la ganadería en Minas Gerais, los cuales derrotaron las tendencias hegemónicas de otras facciones regionales (la mejor descripción del periodo y de la política del caciquismo está en Víctor Nunes Leal, 1948, y la mejor colección de datos y fuentes se encuentra en Edgar Carone, 1959).

Este acuerdo, relativamente estable, entre intereses regionales tan fuertes, tenía su epicentro en el ejército, que instauró la República en 1889 y que continuaba siendo la llave de la unidad nacional, al integrar las fuerzas regionales que se desmembraron en toda América Latina en repúblicas menores y poco estables.

El positivismo como doctrina filosófica-social, el liberalismo como método económico y el federalismo como principio organizativo integraban, a escala macroestructural, los intereses de las clases hegemónicas de una estructura económica que emergió al final del siglo XIX y maduró en un largo proceso económico y social. Los otros intentos de "modernización" del país, como la adaptación del derecho civil a las necesidades del capitalismo (aunque dependiente y combinado con varios sectores de economía natural o mercantil simples), la separación de la Iglesia del Estado, la afirmación del carácter profesional del ejército (a pesar de su intervención en la declaración de la República y en los primeros gobiernos republicanos), el desarrollo de la educación pública, y otros, fueron los elementos configuradores de una superestructura que procuraba ajustarse a las condiciones de una economía nacional en expansión, a pesar de ocupar un sitio dependiente dentro del sistema capitalista mundial.

No obstante, durante ese periodo surgieron nuevas fuerzas sociales que trajeron también ideas y acciones políticas innovadoras. Por un lado, el surgimiento de un proletariado aún débil y originario del sur de Europa trajo consigo el ideal anarquista y un majestuoso movimiento social que llegó a generar una central sindical, la cual evolucionó a la radicalización de las huelgas generales de 1917 y 1919. Después de la Revolución Rusa, gran parte de la militancia de ese proletariado anarquista se convirtió al bolchevismo y dio origen al Partido Comunista de Brasil (PCB). Fue la entrada del socialismo científico al mundo intelectual brasileño por la vía del marxismo-leninismo y en particular su versión estalinista. Sobre la historia del PCB, véase en especial a Carone (1979) y Chilcote (1982).

Al mismo tiempo, las cuestiones sociales levantadas por la socialdemocracia europea y por la Convención de Viena llegaban también a Brasil por una vía más reformista y hasta incluso influenciaban un movimiento socialista en formación aún muy impreciso y poco articulado desde una perspectiva teórica. La "cuestión social" también se introdujo en la vida intelectual y política brasileña por la vía del pensamiento social cristiano (todavía en extremo conservador y autoritario).

Por último, las ansias de participación política de las clases medias llevaban a una fuerte lucha por el sufragio universal, el carácter del proceso electoral y la moralización del Estado abandonado al clientelismo a favor de un funcionalismo más profesional.

En otros países de América Latina, esos ideales sociales y liberales se cristalizaron desde el punto de vista político en partidos políticos de clase media, como los radicales argentinos y chilenos, el partido peruano Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) (que agregó a estas ideas un fuerte sentimiento antiimperialista). En Brasil, la hegemonía de las oligarquías rurales (reunidas en torno a los partidos republicanos)

obstaculizó con fuerza el espacio hacia estos sectores medios. Por esta razón, ellos terminaron por adherirse a la rebeldía de los tenientes insurrectos de la década de 1920 y desembocaron en la revolución de 1930.

Para analizar estas nuevas realidades es necesario, sin embargo, situarlas en el contexto de la crisis de la economía agroexportadora, que se describe en el capítulo siguiente.

III La crisis de la economía agroexportadora y la industrialización

El periodo que va del fin de la Primera Guerra Mundial hasta los últimos años del decenio de 1950 se caracteriza por la crisis definitiva de la vieja economía exportadora y la creación sistemática de una alternativa industrial, apoyada por una fuerte corriente nacionalista. Esta corriente se basaba en una alianza fluida, o bloque de clases, que fue cambiando en el tiempo su definición del programa de transformaciones que unía su fidelidad y consecuencia para con él.

Como se ve en el siguiente capítulo, este intento de desarrollo nacional independiente, dentro del capitalismo, se vio frustrado a fines del periodo, con el Golpe de 1964, así como el bloque de clases que lo apoyó. Las razones quedaron claras en la propia descripción del proceso. En resumen, las fuerzas sociales que favorecieron la industrialización quedaron acorraladas al final entre tres fuerzas sociales de intereses en conflicto: el antiguo sector exportador, de origen nacional o internacional, el nuevo sector industrial, crecientemente comprometido con el capital internacional, y las nuevas clases asalariadas, obreras y técnico profesionales, generadas por el proceso de industrialización y la urbanización. Presionada por la resistencia del decadente pero aún poderoso sector exportador, por las ambiciones hegemónicas del capital monopólico internacional y por la creciente concientización y organización del movimiento popular, la corriente nacionalista y reformista se vio sin aliento y sin salida. En 1964, se reveló de manera paradigmática su debilidad orgánica y, por tanto, los límites de la coalición de clases que la sostenía y del proyecto histórico que proponía.

En los puntos que a continuación se exponen, se tiene la oportunidad de examinar con más detalle los diferentes elementos que hasta aquí se ha procurado sintetizar.

1. LA CRISIS DE LA ECONOMÍA AGROEXPORTADORA

En apariencia sólida, la economía agroexportadora que se describió en el capítulo anterior comenzó a entrar en crisis a fines del siglo XIX, cuando dio inicio la caída del precio del café a escala mundial (valor medio por saco: 4.09 libras en 1893, 2.91 en 1986 y 1.48 en 1899). Al mismo tiempo, crecía la superproducción brasileña de este producto, cuya oferta aumentaba de manera enorme en todo el mundo.

Fue entonces que la burguesía caficultora encontró una solución al problema que, en realidad, solo consiguió aplazar la crisis, al descargar su costo sobre el pueblo brasileño en su conjunto. El acuerdo de Taubaté, en 1906, establecía un precio fijo para la venta de café y tomaba medidas para mejorar su producción y controlar su oferta. Comenzaba así una política proteccionista de valorización del café, que buscaba neutralizar su tendencia a la baja, a través de financiamientos de los centros productores (São Paulo, Minas Gerais y Rio de Janeiro firmaron el acuerdo) por los recursos de la Unión. Solo la intervención estatal consiguió salvar la economía de este producto, lo cual chocaba con los principios liberales que la burguesía agraria apoyaba hasta entonces.

Sin embargo, esta política proteccionista llevaría, a largo plazo, a un debilitamiento de la posición brasileña de monopolio sobre la producción mundial de café. Además de ser muy onerosa al obligar al Estado a comprar grandes depósitos de café, endeudándose de forma progresiva, esta política de valorización artificial y tan costosa del precio de este grano favorecía a los productores de otros países y aumentaba, de cualquier manera, la competencia internacional, creando un círculo vicioso que obligaba a una creciente intervención.

La dependencia de la oligarquía del café, en relación con la política estatal, la obligó a controlar rígidamente al Estado. Pero al tornarse dependiente del Estado, aumentar la inflación y exigir importantes sacrificios nacionales para sostenerla a largo plazo, esta política se debilitaba y se obligaba a hacer concesiones y acuerdos con las nuevas clases emergentes de las zonas urbanas. De igual modo, esta política, al crear una devaluación de la moneda nacional, aumentaba el costo de los productos importados, lo cual favoreció a la industria nacional a través de una especie de proteccionismo indirecto.

Con la crisis internacional de 1929, la burguesía del café sufrió un golpe definitivo. La crisis llevó a una caída drástica al comercio mundial y a las exportaciones del café. Sin perder su papel relevante en la vida nacional, la burguesía agroexportadora dejó de ejercer la hegemonía que imponía, sin grandes dificultades, a través del sutil sistema de compromisos de la política de los gobernadores, conforme se describió en el capítulo previo. Ahora tenía que contentarse con una ayuda estatal más discreta en el plano interno y aceptar la llamada "confiscación cambiaria", que llevaba al control del Estado las divisas obtenidas con las exportaciones. Para que el Estado cambiara de forma tan drástica su posición en relación con la oligarquía rural-exportadora, fue necesario llevar a cabo una revolución en 1930, que sentó las bases de un nuevo proyecto estatal de carácter industrial y nacionalista.

Según algunos analistas del periodo, el sustento del financiamiento del café revelaba la ausencia de una política burguesa industrialista, pero la existencia y la sutileza de esta política era muy clara. Se trataba de

mantener la producción de café y las rentas que esta creaba en el plano interno y externo, para vender en este mercado interno los productos industriales nacionales y para apoderarse de las divisas obtenidas en el exterior, con las cuales se podía comprar materia prima y maquinarias que daban lugar al desarrollo industrial del país.

La conciencia de la necesidad de este proteccionismo era muy clara en la élite industrial brasileña y muy secundaria en la pequeña y mediana industrias que, por su parte, seguían sus líderes más conscientes, reunidos en centros y asociaciones y, posteriormente, a partir de 1937, en sindicatos y federaciones de clase.

Lo que ocurría es que esta conciencia tenía que ajustarse a las condiciones específicas de un país dependiente, en el cual, el desarrollo industrial dependía en un sentido estructural de la capacidad de importar máquinas y materias primas. La esencia de la "revolución burguesa", en esos países, esto es, la habilidad de conseguir una acumulación de capital que permitiera la industrialización, pasa por la necesidad de controlar las divisas y utilizarlas para las inversiones en la industria local. A este proceso se le ha llamado "acumulación externa de capital" (véase Vania Bambirra [1973]), esto es, la necesidad de que la reproducción del sistema capitalista dependiente incluya al sector externo, porque en estas naciones el sector de bienes de producción, que Marx llama sector I, se encuentra en el exterior (máquinas, implementos y materias primas industrializadas en particular). Los líderes industriales de la época, en particular Roberto Simonsen, tenían una clara conciencia del problema (Simonsen, 1939).

La crisis del sector exportador se inició a partir del decenio de 1920 y todos los intentos de la burguesía agraria por retomar el control hegemónico del poder político se mostraron contrarias a la marcha de los acontecimientos. El sector exportador fue perdiendo su función mayoritaria en la renta nacional, cayendo de 17 a 6%, entre las décadas de 1930 a 1950. Así también la renta generada por la agricultura perdió el primer lugar en el producto nacional, superada por la renta de los sectores industrial y de servicios. En 1944, la agricultura constituía 27% del producto nacional bruto (PNB) y, la industria, el 21%. En 1961, la agricultura contribuía con 22% del producto y la industria con 34% (la mejor sistematización sobre los datos industriales de este periodo está en el libro de Werner Baer [1966]).

2. LA INDUSTRIALIZACIÓN COMO PROCESO

Como se vio antes, la industrialización de fines del siglo XIX y comienzos del XX surgió como un complemento del sector exportador. Las economías externas creadas por las actividades exportadoras y el mercado interno

generado por este sector fueron lo que permitió el desarrollo industrial. En el inciso anterior del presente capítulo, se mostraron otros aspectos específicos de esta relación. Se describió cómo el sector exportador generaba los ingresos para importar maquinarias y materias primas que consumía el sector industrial.

No obstante, existían otras relaciones de dependencia entre los sectores industrial naciente y la antigua estructura exportadora. Los capitales que se trasladaban a la industria en gran parte se generaban en el sector agrario exportador. A partir de 1930, los excedentes provenientes de las exportaciones podían usarse para importar artículos de lujo o para capitalizar una agricultura de café que entraba en decadencia (los otros sectores exportadores tampoco se mostraban muy lucrativos). Pero estos excedentes del sector agroexportador podían utilizarse también de manera directa en inversiones industriales o de servicios, o los bancos podían captarlos para utilizarlos en los nuevos sectores dinámicos de la economía.

La alta tasa de explotación del trabajo existente en el campo creaba un excedente económico amplísimo, que llevado al mercado interno y externo, se convertía en moneda, créditos y valores utilizables en los sectores más lucrativos. La emisión de papel moneda siempre fue una forma de concentrar y orientar los recursos de la economía, lo cual llevaba casi siempre a situaciones inflacionarias.

En el sistema inflacionario, los que prestan tienden a perder dinero y los que invierten no tienen razón para temer a los préstamos. Así, la inflación funciona de dos maneras a favor de la industrialización: como devaluadora del capital tomado por los empresarios y como valorizadora de los precios de los productos importados.

En estas condiciones, es posible entender con claridad cuáles serían las medidas apoyadas por una burguesía industrial capaz de defender sus intereses de clase. Estas medidas no asumirían de manera alguna una forma burguesa radical. Sus banderas no serían jamás una reforma agraria radical, una política antiimperialista, una defensa de la democracia burguesa, etc.

Por el contrario, en estas situaciones el programa burgués industrial intentaría preservar los ingresos del sector exportador (que representaban su mercado interno potencial), asumir el control de las divisas, facilitar el crédito y la inflación y lanzar las bases para que el Estado invirtiera u obligara al capital internacional a invertir en los ramos de infraestructura (energía, transporte, industrias básicas de productos intermediarios, como la siderurgia y otros), en la creación de recursos humanos (Servicio Nacional de la Industria para formar profesionales calificados, legislación del trabajo, previsión social que disminuyera el costo de mano de obra, etc.). También debía centralizar el poder en la Unión mediante la destrucción de las bases federativas de la

vieja república que permitían el control de los “caciques” locales y de las oligarquías regionales, racionalizar el acceso al empleo público (a través del Departamento Administrativo de Servicio Público [DASP]) y crear un apoyo ideológico y político para la burguesía industrial (nacionalismo, populismo, etc.). Véase Ianni (1956 y 1966).

En realidad, el periodo entre 1930 y 1958 se caracterizó por estas medidas, con altas y bajas. El Estado Nuevo, que Vargas dirigió desde el golpe de Estado de 1937 y que se prolongó hasta 1945, fue la expresión más clara de este programa, que de manera menos evidente ya se expresaba en las intenciones de la Alianza Nacional Libertadora (ANL), que llevó a Vargas al poder en 1930, después de una revolución que movilizó amplios sectores sociales del país, en particular las zonas urbanas.

Si el movimiento que llevó a Vargas al poder era vacilante y no procuró romper las telarañas de la vieja sociedad oligárquica, el programa de 1937 ya era mucho más claro en sus intenciones. Sustentar que en este periodo no hubo una hegemonía en el Estado y que entonces se “amalgamaron” todos los intereses nacionales y externos, como creen algunos sociólogos brasileños, o que este gobierno era una expresión del ambiguo movimiento de la clase media que lo llevó al poder en 1930 es una posición que ignora el sentido real del proceso (la tesis de la amalgama se encuentra sobre todo en Weffort, 1964).

La realidad es que en este periodo se tomaron todas las medidas que permitían a una burguesía dependiente crear las bases de una nueva sociedad industrial. Dos errores sustentan las posiciones opuestas a este punto de vista: el primero es creer que esta burguesía debería defender un programa democrático liberal-burgués clásico, cuando en realidad luchaba contra el liberalismo que impedía su desarrollo; el segundo es creer que es necesario el conjunto de una clase con conciencia clara de sus objetivos y del proceso socioeconómico para poder hablar de conciencia de clase.

Es obvio que la burguesía industrial alemana jamás llegó al nivel de conciencia de un Bismark. Tampoco en Brasil la burguesía llegó al grado de conciencia de un Vargas, de un Roberto Simonsen o de un Evaldo Lodi, pero ellos no solo consiguieron liderar la clase, sino que también crearon todo un aparato institucional capaz de darle representación, incluso a la pequeña y mediana industrias. Consiguieron sobre todo aplicar, con concesiones evidentes, un programa de transformaciones económicas, políticas y sociales que favoreció el desarrollo de la burguesía como clase.

Brasil no se hizo independiente y autónomo, democrático-burgués o capitalista puro, no porque careciera de una burguesía industrial consciente, como se puede deducir de ciertos trabajos (véase un balance del tema

en Cardoso, 1964, y en Martins, 1968) sino por la imposibilidad estructural de construir un capitalismo independiente en el siglo XX, sobre todo por parte de países que tenían una dependencia tan fuerte del sector agroexportador para garantizar su desarrollo industrial, como es el caso de Brasil.

La élite industrial brasileña supo movilizar con gran sutileza a su clase en defensa de sus intereses y manipuló muy bien al Estado y a las debilidades de las otras clases, sobre todo después de 1937. La fragilidad de los resultados no nace de una burguesía industrial poco consciente; por el contrario, se debe al hecho de ser una burguesía industrial consciente y, por ello, conservaría al país en el camino capitalista y, como consecuencia, se vería obligada a conducirlo a un desarrollo industrial dependiente.

Al conservar a la nación dentro de los límites que el reformismo burgués podía asumir en las sociedades capitalistas dependientes, la burguesía industrial no hizo más que abrir el inevitable camino en la dirección del Brasil actual, que no consiguió superar ni el subdesarrollo ni la dependencia.

El proceso de industrialización, en las formaciones socioeconómicas dependientes, asume una forma diferente a la de los países capitalistas centrales, originarios, independientes o dominantes. En las formaciones dependientes, la industrialización no fue producto del desarrollo interno de la tecnología, sino de la importación de esta y de unas bases productivas generadas y monopolizadas de manera externa, que seguían su ritmo propio de acumulación y se orientaban por motivaciones distintas de las circunstancias locales de los países que la importaban. No era necesario que el capital extranjero controlara el sector industrial, como lo hizo posteriormente, a partir de 1950, para condicionar el desarrollo industrial dependiente.

Incluso sin la hegemonía directa del capital extranjero, la burguesía brasileña no dejaba de ser una burguesía dependiente y de producir un desarrollo dependiente, ya que no consiguió crear una base industrial basada en sus propios intereses y en una tecnología nacional, independiente del pago de "*royalties*", de la compra de maquinarias y materias primas norteamericanas y europeas. Por ello se mantuvo dependiente de las rentas generadas por las exportaciones.

Solo habría sido posible alcanzar una verdadera autonomía si esta burguesía hubiese creado una auténtica reforma agraria y un mercado interno suficientemente importante para permitir la instalación de una industria nacional pesada. Solo en este caso habría originado un desarrollo autosustentable, dominar el sector económico fundamental y producir una acumulación de capital basada en los dos factores nacionales integradores del crecimiento: un mercado interno en crecimiento y la generación de una tecnología nacional.

La industrialización en estas naciones no únicamente asume una forma de sustitución de productos manufacturados nacionales, sino también significa el reemplazo de la importación de maquinarias, productos intermediarios y materias primas industrializadas (sobre este tema, véase Maria da Conceição o Tavares, 1964). El capital internacional, mientras tanto, detenta la propiedad sobre estas máquinas, bienes intermediarios y materias primas, que le permite decidir sobre su destino.

Dicho capital puede venderlos a las burguesías dependientes o introducirlos en estos países bajo la forma de capital o inversión extranjera directa. Esta última modalidad será la preferida, siempre y cuando el capital internacional pueda obtener un interés suficientemente alto para pagar de manera rápida el capital invertido y pasar por el financiamiento realizado por los países capitalistas centrales para la venta de las máquinas a sus subsidiarias en el exterior, lo cual rebaja de modo enorme la inversión inicial.

En general, las famosas "ayudas" económicas dadas por los bancos internacionales y norteamericanos (como el pionero Eximbank, la Alianza para el Progreso, etc.) consisten en el financiamiento a los exportadores del país prestamista. Se trata de una forma de capitalismo de Estado a favor de los monopolios.

Para garantizar el aumento del margen de interés, a escala suficiente para cubrir con rapidez las inversiones iniciales, funcionan además varios factores locales. El primero de ellos es el bajo precio de la fuerza de trabajo en los países dependientes, en particular en Brasil. El segundo es el proteccionismo natural de los productos fabricados en la nación, creado por la inflación y la devaluación de las monedas nacionales. Este proceso está en el origen del estímulo a la industrialización. En seguida vienen las ayudas de los gobiernos nacionales a través de exenciones fiscales de todo tipo y del proteccionismo tarifario a la industria local, sea esta nacional o extranjera, lo cual significa la garantía del pleno control monopólico del mercado.

Finalmente, existe un motivo más general que lleva a las empresas de los países dominantes a preferir la inversión en los países dependientes en vez de vender maquinarias y materias primas a las burguesías locales: mantener el control del mercado interno en crecimiento de esas naciones y al mismo tiempo asegurar la compra de sus propias materias primas, maquinarias y bienes intermediarios.

De esta manera, se fortalecen las operaciones al interior de una misma firma o de un mismo grupo económico, que administra los precios de sus productos, lo cual hace posible, a través de la subfacturación o la sobrefacturación, la recolección de la cantidad de dólares de interés y su ubicación donde se desee, además de las remesas directas por concepto de lucro.

Por todas estas razones, al capital internacional se le hizo en extremo conveniente invertir en estas economías. La burguesía industrial de los países dependientes partió del supuesto de que el capital internacional intentaría sabotear el desarrollo industrial de sus naciones, con fundamento en la experiencia anterior a la Segunda Guerra Mundial y, con base en ello, armó su estrategia en relación con el capital extranjero, procurando atraerlo hacia inversiones productivas. A mitad del decenio de 1950 ya percibía que conseguiría una plena aceptación de este principio y se hacía necesario llegar a un acuerdo con el capital internacional. La base de dicho acuerdo, como se verá, sería, mientras tanto, la subordinación del capital nacional al internacional, inaugurándose así una nueva forma de dependencia.

La industrialización de los países dependientes, y sobre todo la brasileña, no se convirtió en instrumento de afirmación de una burguesía nacional, sino en un proceso de desnacionalización. En estas naciones, la industrialización continuó siendo una herramienta para el dominio del hombre sobre la naturaleza, de creación de nuevas clases y fuerzas sociales, de integración económica nacional contra los poderes locales de los latifundistas, de creación de nuevas formas de organización y comportamiento, pero todas estas características generales asumen una forma peculiar y un desarrollo particular y específico que conforman una estructura y una legalidad propias.

Es así como la industrialización dependiente de Brasil creó también sus movimientos políticos y sociales específicos y su propia ideología. Las ciencias sociales de los países de América Latina enfrentan problemas difíciles al procurar definir esta especificidad. En realidad se presentan dos desviaciones: por un lado, se procuró caracterizar estas peculiaridades de las naciones dependientes como factores de diferenciación radical en relación con las economías desarrolladas, las cuales negarían las leyes generales de desarrollo del capitalismo y representarían fenómenos suficientemente importantes para apoyar un cambio en los conceptos básicos o en la propia teoría; por otro lado, se negaba esta especificidad y la necesidad de redefinir los conceptos generales que describen el modo de producción capitalista y las etapas de evolución histórica europea, apoyándose en una falsa comprensión de la universalidad de la ciencia.

Sin discutir aquí las bases de clases de estos dos desvíos, se debe considerar que solo de forma muy reciente se han venido descubriendo, o bien, puesto en ecuación los términos de este problema al mostrar que tal especificidad es, por una parte, suficientemente importante para llevar a una redefinición de los conceptos y de las leyes de funcionamiento del capitalismo en las formaciones socioeconómicas llamadas dependientes, sin ser suficientemente radicales para que permitan hablar de un modo de producción distinto y, por tanto, para exigir una teoría diferente del capitalismo como modo de producción.

O mejor aún, dichas verificaciones nos conducen a una teoría del capitalismo dependiente que se desarrolla de manera paralela y conjunta a una teoría del imperialismo, esto es, del capitalismo original, propio de las formaciones socioeconómicas dominantes (o imperialistas). Esta teoría se desarrolla al mismo tiempo y se integra de forma dialéctica a una teoría de las relaciones económicas mundiales, en cuyo interior, estas dos formaciones capitalistas, dominantes y dependientes se articulan como dos subconjuntos e interactúan con las formaciones sociales precapitalistas y con una nueva formación social poscapitalista: el socialismo (la literatura amplia al respecto del debate sobre la dependencia incluye: Dos Santos 1971, 1978, 1979, 1978, A y B, 1986, 1987, 1991; Cardoso, 1970; Quijano, 1971; Bamberger, 1974, etc.).

Dentro de este plan de análisis teórico, se puede explicar el carácter específico del desarrollo, la producción, la acumulación y la reproducción dependientes. El proceso de industrialización en Brasil debe estudiarse de esta manera, así como las fuerzas organizativas y macroestructurales que se levantaron en esas condiciones.

3. EL TENIENTISMO, LA REVOLUCIÓN DE 1930, EL ESTADO NUEVO Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN

Con el movimiento armado de 1930, la alianza de fuerzas que llegó al poder, por un lado, se componía de los sectores oligárquicos insatisfechos por la hegemonía de los caficultores paulistas, que buscaban salvar sus intereses decadentes a través de una política impositiva, que recaía incluso sobre sus aliados y, por otro lado, los amplios grupos medios emergentes, que encontraron su expresión de poder en la rebeldía militar del movimiento conocido como "Tenientismo".

La formación de esta alianza se fue armando en el decenio de 1920 como una expresión del crecimiento urbano, de la descomposición de la hegemonía de la oligarquía agroexportadora, en particular del café, y de la expansión del sector industrial, el cual lograría un gran crecimiento durante la guerra de 1914 a 1918 y se vio amenazado, en la década de 1920, debido a la competencia de los productos manufacturados que volvieron a ser importados (sobre el Tenientismo, véase Carone, 1965, y Santa Rosa, 1933).

Los años de dicha década en Brasil fueron de rebelión de las clases medias. En el plano cultural, la semana modernista de 1922 dio el gran grito por un Brasil nuevo. En el plano militar, el asalto al fuerte de Copacabana por 18 oficiales jóvenes en el mismo año, el levantamiento del Mariscal Izidoro, en 1924, y la formación posterior de la Columna Prestes, que recorrió todo el país sin ser derrotada por las fuerzas armadas, formaron el liderazgo del "Tenientismo", que vino a transformarse en un mito heroico para las clases medias y pequeñoburguesa y también para importantes sectores del obrerismo (sobre la Columna Prestes, véase María Leocádia, 1989).

La Alianza Liberal recogió, en gran parte, al programa de los tenientes. De manera fundamental procuraba abrir el viejo sistema político oligárquico a la participación de las clases medias: el instrumento que les parecía más adecuado era el voto universal secreto, sin las restricciones anteriores. Al mismo tiempo, este programa incluía un vago sentimiento sobre la importancia de la "cuestión social", que exigía la intervención estatal.

Hasta hoy existen muchas confusiones respecto del significado real de la Revolución de 1930, que es necesario esclarecer.

En primer lugar, hay un amplio cuestionamiento sobre el contenido burgués democrático de la misma, que se fundamenta en el choque que tuvieron los revolucionarios de 1930 con la rebelión constitucionalista de 1932. São Paulo sería el centro de la industrialización brasileña y fue derrotado en sus ideales liberales al fracasar en su exigencia de convocar una constituyente en 1932. Ya se describió, adicionalmente, cómo los ideales liberales chocaban con los intereses proteccionistas y centralistas de la burguesía industrial, único programa posible en las condiciones de dependencia.

Es pues en absoluto razonable que el proyecto industrial fuera a buscar sus fuentes doctrinarias no en el liberalismo de las oligarquías paulistas, sino en un autoritarismo corporativo en Oliveira Vianna (1956) o en un Azevedo Amaral (1938) que daban continuidad a las ideas positivistas, las cuales siempre servirían de inspiración a las clases medias y a las burguesías brasileñas.

En segundo lugar, se tiende a cuestionar el contenido burgués industrial y democrático de la Revolución de 1930, por las figuras que la lideraban. Getulio Vargas era un rancharo sureño, por tanto, miembro de la oligarquía rural brasileña, y no había en la dirección revolucionaria ningún líder burgués industrial eminente.

Es necesario resaltar que Rio Grande do Sul fue el principal foco de agitación democrático-radical en Brasil. Garibaldi, discípulo de Buonarrotti, luchó en esta tierra, y ella fue un caldo de cultivo permanente de este republicanismo avanzado. También en el sur fue que el positivismo alcanzó sus formas más progresistas y democráticas (sin negar por ello un papel a los jefes y caudillos), y donde surgieron algunas de las primeras corrientes socialistas en el país. Véase el capítulo de Bosi (1992) sobre el tema.

Getulio Vargas era un producto de esa tradición radical. Los ganaderos del sur se unieron a la industria de la carne seca desde el siglo XIX y no se les podía considerar como simples latifundistas. Ahí se desarrollaba una industria agropecuaria enfocada al mercado nacional y ello implica en gran parte su nacionalismo proteccionista

y democrático. El esclavismo en el sur nunca tuvo las dimensiones del resto del país y su industrialización precoz permitió la formación de un proletariado influyente ya a comienzos del siglo XX.

No fue pues sin motivo que los políticos sureños se revelaron más ideológicos y preparados para presentar proyectos de gobierno con mayor coherencia para el país. El ciclo de Vargas se proyectó sobre las figuras de Goulart y Brizola, al expresar de manera cada vez más abierta los contenidos más avanzados de su pensamiento y del ambiente histórico en que fue creado.

La historia de otro gaucho, Luís Carlos Prestes, muestra muy bien las posibilidades y los límites del ala democrática radical de la Revolución de 1930. Cuando inició la gloriosa Columna, que llevó su nombre, en 1924, Prestes desconocía totalmente las condiciones reales de vida del pueblo brasileño. Él tenía en mente las exigencias rudimentarias del programa tenientista: voto libre y secreto y atención a los problemas sociales.

En contacto con la realidad brasileña, conocida en el memorable recorrido de su Columna, Prestes fue radicalizando su visión del país hasta que en el exilio conoció el marxismo bajo la versión de la sección latinoamericana de la Tercera Internacional, que se ubicaba en aquel momento en el horizonte de la línea radical del tercer periodo (esta concepción esperaba una crisis mundial de consecuencias revolucionarias, llamaba a una ofensiva revolucionaria y veía en la social democracia su principal enemigo).

Era pues natural que Prestes terminara identificando sus propias ideas democráticas, cada vez más radicales, con la social democracia. El prestismo, corriente que crecería en torno a la imagen del capital y líder revolucionario, se transformó en el ala radical de la Revolución de 1930 y fue concentrándose entre otros centros, en el Club 12 de Octubre.

En este momento, el prestigio del capitán Luis Carlos Prestes era un factor de unidad de las alas más radicales de la Revolución. A él se le había entregado incluso el comando militar de la misma. Las batallas victoriosas y los grandes hechos militares de la Columna convirtieron a Prestes en el mayor líder de masas del país (sobre Prestes en este periodo, véase Abguar Bastos, 1946, y sobre la Columna Prestes, véase más allá de Maria Leocádia, Hélio Silva, 1965).

Fue pues, un terrible golpe para las alas democráticas radicales de la Revolución de 1930 la eliminación de Prestes de su comando militar, su rompimiento con la Revolución y su adhesión al Partido Comunista de Brasil, que lo llevó a adoptar el programa de la Tercera Internacional, en este periodo, y lo indujo a romper con sus

propios camaradas en el escenario político nacional y a llamar a la constitución de un gobierno de los "soviets" de obreros y campesinos.

Al abandonar las articulaciones militares que llevaron a la Revolución de 1930 y que se le habían confiado, Prestes se dirige a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), después de redactar tres manifiestos en los cuales rompe de forma progresiva con el "prestismo" y asume el comunismo como partido y doctrina. Cuando Prestes vuelve de la URSS, en 1935, el movimiento comunista mundial se encuentra orientado en el marco del nuevo programa del Frente Popular. Esta línea política nueva, que llamaba a una alianza de todas las fuerzas antinazistas, obedecía a una concepción insurreccional en la sección latinoamericana, chocando con la orientación internacional de carácter eminentemente pacífico.

Esta concepción, que tenía en Berguer su principal formulador, sirve de marco a la ANL, organizada en 1935 por Luís Carlos Prestes. En su manifiesto de fundación, Prestes retoma las banderas tenientistas del decenio de 1920 e intenta reagrupar las fuerzas prestistas que desprendería en 1930. La ANL moviliza amplios sectores del país, mostrando gran fuerza, nunca antes unificada de manera orgánica, del radicalismo pequeñoburgués y democrático, que cuenta aún con el apoyo obrero. No hubo ninguna participación campesina notable en el movimiento de la ANL, pero esta vez consiguió movilizar estos sectores en torno a su programa de reforma agraria (sobre el periodo que va de 1922 a 1935, existe una documentación en Silva, 1964 a 1969 A).

Sin embargo, la ANL llegaría tarde. Los acuerdos de clases fundamentales estaban hechos. La burguesía industrial no estaba dispuesta a dar un apoyo consecuente a un movimiento insurreccional, bajo el liderazgo del Partido Comunista aunque su líder fuese el capitán Luis Carlos Prestes. La radicalización del enfrentamiento con las milicias fascistas del Movimiento Integralista, dirigido por Plínio Salgado y claramente inspirado en el nazifascismo, por primera vez ponía al país ante partidos organizados con orientaciones ideológicas claras.

La burguesía, que ya había conseguido una fuerte participación en el gobierno de Vargas y un acuerdo con la oligarquía, prefería evitar este radicalismo. En 1935, el levantamiento de la ANL fue abandonado por sus aliados burgueses y quedó liquidado. En 1937, Vargas eliminaría también con gran apoyo al levantamiento integralista. Con la derrota de la ANL y la disolución del movimiento integralista, se abre el camino a un régimen de fuerza organizado por una constitución otorgada por el jefe de la nación, Getulio Vargas. Redactada por Chico Campos, se inspiró sobre todo en el estado corporativo de Benito Mussolini.

La inspiración fascista del nuevo régimen no correspondía a su esencia. A pesar de los grandes intereses comunes de la burguesía brasileña con Alemania, Italia y Japón, en el sentido de una mayor independencia

económica de Estados Unidos, esta se vería forzada a participar en la guerra al lado de los Aliados. Presionado por la necesidad de tener un respaldo de masas y por la presión estadounidense, Vargas se ve obligado a respetar los ideales democráticos de las clases medias y a organizar, por otro lado, sus bases obreras.

Al mismo tiempo, se aprovecha de la guerra para conseguir concesiones de los aliados, en particular de Estados Unidos, que concedieron a Brasil las instalaciones de la Compañía Siderúrgica Nacional, base de la futura industrialización pesada en el país, a cambio de su participación como aliado en la guerra.

El Estado Nuevo, de hecho, completaba los principales cambios socioeconómicos que se iniciaron con la Revolución de 1930. Estas se resumían en cuatro puntos:

- 1) Un programa de industrialización que creara las bases de un capitalismo avanzado.
- 2) Un programa de participación obrera controlada, de regulación de las relaciones de trabajo y de establecimiento de una previsión social que atrajera a los trabajadores a la ciudad y los disciplinara en un contexto de lealtad al gobierno.
- 3) Un programa de reformas administrativas que fortalecían el poder central (esperando condiciones políticas más favorables para retomar el camino electoral, hasta entonces dominado por los latifundistas, que controlaban de forma masiva el voto campesino), moralizaban el servicio público al instituir el concurso público y la carrera de servidor público, y tecnificasen la administración con eliminación en parte del control "clientelístico" establecido por los políticos tradicionales sobre los cargos públicos.
- 4) Una garantía de conducir al país a una política externa independiente y de afirmación nacional, que fortaleciera la participación del ejército en la administración pública para asegurar los intereses nacionales y el fortalecimiento de las clases medias dentro del Estado.

4. EL POPULISMO Y LA ALIANZA DE CLASES

Como se ve, este programa tenía un claro contenido "democrático-burgués", adaptado a las condiciones específicas de un país dependiente, sea por su negación al radicalismo anticomunista o de derecha, o por su claro contenido de desarrollo económico y afirmación social así como por su comprensión de cuáles eran los instrumentos políticos e institucionales necesarios para la realización de dichas tareas.

En este último aspecto, la burguesía brasileña y un equipo competente de intelectuales y técnicos civiles y militares, que se encargaban de representar sus intereses, demostraron gran sensibilidad. El populismo de

Vargas fue la expresión directa de estas preocupaciones (sus elaboraciones teóricas y analíticas pueden apreciarse en las colecciones del *Boletín del MIIC* y de la revista *Cultura política*). Mientras tanto, no faltaron las justificaciones fascistas, como el racismo de Oliveira Vianna (1956) y el autoritarismo de Azevedo Amaral (1938).

Durante el Estado Nuevo se consiguió implementar definitivamente la legislación del trabajo, la seguridad social y la legislación sindical en el país, haciéndolos aparecer como un “otorgamiento” de Vargas a los trabajadores brasileños. Fue posible crear este mito porque las nuevas generaciones obreras, recién llegadas de las zonas rurales para incorporarse a la ola industrial del país, desconocían por completo las tradiciones revolucionarias del movimiento obrero. Con la liquidación del liderazgo comunista (que sucedió al fracaso patente de los líderes anarquistas de 1917 a 1920) duramente reprimido en la llamada “Intentona” de 1935, el movimiento popular y obrero quedó muy debilitado y las concesiones del jefe de Estado Nuevo aparecían como algo de verdad personal y voluntario (sobre el movimiento brasileño del periodo, véase Pereira, 1962, y Dos Santos 1971 y 1978, 1974, 1978A).

Dichos acontecimientos facilitaron la idealización de la figura de Vargas como “el padre de los pobres”, el líder paternal de los trabajadores brasileños. Apoyado en un aparato sindical, montado desde arriba con hombres de su confianza, Vargas creaba los mecanismos políticos principales que lo mantendrían en el poder hasta 1945 y que lo llevaron de nuevo a la presidencia en las elecciones de 1950, a través del Partido Laborista Brasileño (PTB, *Partido Trabalhista Brasileiro*).

El otro brazo político de Vargas, el más difícil de controlar era el aparato administrativo que montó alrededor de los “interventores” del gobierno federal en los Estados de la Federación. Este aparato estaba formado por los “coroneles”, en general originarios de la oligarquía latifundista, pero se sometía al poder de los líderes regionales en cada Estado, controlados por los interventores nominados por la Revolución. El latifundio tradicional revelaba así sus limitaciones y su dependencia del poder estatal.

Por otro lado, apoyaban esta política organizados en sindicatos y en instituciones de éxito como el Servicio Social de la Industria (SESI), miembros eminentes de la burguesía industrial del país, cuyos líderes más conocidos fueron Roberto Simonsen y Evaldo Lodi, entre otros. Estas fuerzas se aglomeraron en torno al Partido Social Demócrata (PSD) que, creado por Vargas en 1945, lo apoyó algunas veces y otras lo dejó solo con el PTB (como en las elecciones de 1950).

El varguismo creaba así, la nueva tradición política del populismo: un estilo de liderazgo personal ejercido en nombre del pueblo, en torno a un programa muy general de desarrollo industrial y de justicia social. Además

de su estilo de liderazgo y de utilización de las masas, el populismo representaba, en realidad, una alianza de clases entre una burguesía industrial, que conquistaría un lugar importante, pero aún precario, en el Estado (cuya administración se ejercía a través de una burocracia y una tecnología civil y militar y de un pequeño y selecto liderazgo de clase) y en su principal apoyo social: el movimiento obrero, aún incapacitado para autoorganizarse, sobre todo sus sectores más atrasados (el semiproletariado y el proletariado no calificado) y que aceptaron la dirección de líderes burgueses o de obreros directamente protegidos por ellos: "pelegos".

Un gran sector menos favorecido de las clases medias (los trabajadores del comercio, los empleados de la administración pública, que recibían bajos salarios, los profesionistas, los técnicos más modernos) también fue arrastrado a esta alianza de clases, bajo la hegemonía burguesa en un primer momento o pequeñoburguesa en su desarrollo posterior. Sea desde el punto de vista político o incluso ideológico, esta alianza representaba una coalición de fuerzas sociales interesadas en la industrialización del país.

Sin embargo, las clases medias más educadas y con aspiraciones de ascenso social veían con gran disgusto esta alianza populista y realizaban una impiadosa crítica de sus aspectos más vulgares, como el oportunismo de algunos líderes, su falta de educación formal, su eventual autoritarismo y otros. Estas clases medias, unidas en torno a los líderes de la Unión Democrática Nacional (UDN), terminaron transformándose en una presa fácil de las oligarquías tradicionales o de las fuerzas imperialistas proestadounidenses o cosmopolitas, o ambas, y antinacionales (una interpretación del periodo se encuentra en Ianni, 1965; el pensamiento de Vargas en la época del Estado Nuevo está en sus obras reunidas en 1938. La revista *Opinión* publicó también algunos extractos del pensamiento de Vargas. Véase también Dos Santos, Vania Bamberira y Rui Mauro Marini que dan la versión más adecuada del fenómeno de Vargas en el contexto de la lucha de clases en Brasil).

Esta alianza básica de fuerzas sociales se mantuvo hasta el golpe de 1964. En esta oportunidad, ya se incorporaría al frente democrático y popular, de manera rápida y masiva, el movimiento campesino, fuerza absolutamente ignorada hasta 1960 (una historia descriptiva del periodo se encuentra en Skidmore, 1967).

Un bloque de fuerzas de este tipo tenía que apoyarse en pocos principios y en muchas técnicas de manipulación, que utilizaban de forma básica los órganos de gobierno, los medios de comunicación y una máquina electoral donde el clientelismo y la corrupción ocupaban un gran espacio. Pero es necesario analizar su evolución.

Con la caída del Estado Nuevo en 1945 y el restablecimiento de una democracia liberal consolidada en una Constituyente reunida en 1946, no se derribó el esquema de fuerzas varguistas. La oposición perdió de manera sistemática las elecciones hasta 1960, cuando fue electo Janio Quadros como presidente, pero

acompañado del discípulo de Vargas, João Goulart, como vicepresidente. En realidad, Quadros no representaba la oposición liberal udenista, que dio lugar a su leyenda, sino más bien un nuevo estilo de populismo.

Los dos partidos varguistas, el de centro derecha (PSD) y el de centro izquierda (PTB) se mantenían en el poder, juntos o se sucedían durante todo el periodo. El candidato del PSD, el ministro de la guerra de Vargas, durante el Estado Nuevo, Eurico Gaspar Dutra, fue el presidente en el periodo de 1945 a 1950. A pesar de elegirse con apoyo de Vargas, gobernó a través de una alianza del PSD con la UDN. Vargas regresó al poder en 1950 como candidato del PTB. En 1955, Juscelino Kubitschek asumió el poder, al lado de Goulart, el sucesor indicado por Vargas, como vicepresidente, formando la unión PSD-PTB. En 1961 Quadros llegaba al poder con un programa que radicalizaba en gran medida las tesis del varguismo, al cual se oponía en alianza con la UDN, pero tenía como vicepresidente a Goulart, lo cual demuestra con claridad la preferencia del electorado por los líderes populistas.

Pocos meses después de llegar al poder, Quadros renunció intentando liberarse de una fuerte presión militar y política sobre su gobierno, que vacilaba entre tendencias políticas opuestas. En su sustitución, Goulart asumió el poder, en 1961, apoyado por un amplio movimiento de masas, que inició Leonel Brizola en Rio Grande do Sul y que contó no solo con la acción de la Brigada Militar, sino con la formación de milicias de obreros, campesinos, estudiantes y de la población en general y que terminó por lograr la adhesión del Tercer Ejército y del gobierno de Goiás; asimismo se proyectó hacia todo el país con la formación de la "cadena de legalidad", que unió a varias estaciones de radio y rompió la censura establecida por la Junta Militar.

Para tomar posesión, Jango enfrentó la oposición de los jefes militares, que formaron una junta provisional de gobierno (derrotada por el fuerte movimiento legalista que se describió) y tuvo que aceptar como condición, para evitar una guerra civil, un humillante régimen parlamentarista, que reducía de modo sustancial sus poderes presidenciales.

En busca de restablecer dichos poderes y realizar las "reformas estructurales", Jango inició su gobierno en un periodo de gran inestabilidad, con la formación de varios gabinetes (marcados por el fracaso), el crecimiento de las huelgas generales que paralizaban todo el país y las amenazas de golpe de Estado de distintas direcciones. Así fue como convocó finalmente un plebiscito en 1963 y recibió el apoyo de la mayoría del país para restituir sus poderes presidenciales y realizar las reformas de base.

Al contrario de lo que pretendieran los autores comprometidos con la oposición udenista, el populismo demostró en 34 años de poder un gran vigor político y un fuerte apoyo masivo. En el siguiente capítulo se

estudian los orígenes de la crisis que lo derribó del poder, pero antes deben analizarse cuáles fueron las orientaciones ideológicas que lo condujeron.

5. EL NACIONALISMO: IDEOLOGÍA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Esos cambios económicos, sociales, institucionales y políticos tenían sus expresiones ideológicas más o menos conscientes. De hecho, el nacionalismo fue la expresión más radical del intento por llevarlas a sus últimas consecuencias. Su base social cambió mucho. Al principio era una ideología del conjunto de la burguesía y de la pequeña burguesía que luchaban por la industrialización. Posteriormente, la gran burguesía fue abandonando esa posición y asumiendo la ideología más coherente del "desarrollismo", sobre el cual se habla más adelante. Al final del periodo, solo la pequeña burguesía y la clase obrera tomaron la bandera nacionalista, pero con radicalización de su contenido y un carácter estatista y antiimperialista de modo predominante.

Se nota como, desde el inicio del siglo XX y aún en el siglo XIX, el pensamiento nacionalista ya tenía alguna consistencia en el ámbito de ciertas élites políticas y sociales. Su elaboración se hacía cada vez más rica al grado de encontrar una amplísima forma de expresión en economistas, sociólogos, científicos políticos y filósofos, que en el decenio de 1950 se reunieron en el Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB). No cabe aquí el estudio del origen del desarrollo de ese instituto, que tuvo un papel fundamental en la vida cultural brasileña de este periodo. Se hace antes que nada un intento de describir, de manera fenomenológica, la esencia del pensamiento nacionalista, de forma independiente de lo que se cristalizaría de alguna manera con algún autor específico. Los especialistas principales, entre otros, son: Celso Furtado (1959, 1962, 1964), Guerreiro Ramos (1961 A y B), Helio Jaguaribe (1958, 1962), Nelson Werneck Sodré (1962, 1967), Álvaro Vieira Pinto (1960) e Ignácio Rangel (1967).

El punto de partida del pensamiento nacionalista es la comprobación de la diferencia entre el nacionalismo de los países desarrollados y el de los subdesarrollados. En los primeros, el nacionalismo sería un instrumento de expansión colonial, mientras que en los segundos sería de carácter defensivo, que procuraría garantizar las riquezas nacionales para usarlas plenamente en su desarrollo. Dicha actitud es necesaria porque las fuerzas dominantes de las naciones desarrolladas mantienen una política contraria al desarrollo económico de los países subdesarrollados al estar interesados en mantener la división internacional del trabajo entre las naciones generadoras de materias primas (subdesarrollados) y los países productores de manufacturas (desarrollados), lo cual permite su dominio en el mundo.

Esta situación conduce a dos alianzas de clase (y el pensamiento nacionalista brasileño nunca se rehusó a utilizar los análisis de clase cuando fuera necesario). Por un lado, se unen el imperialismo, el latifundio y los comerciantes ligados al sector exportador, contando con el apoyo de las clases medias alienadas, sea por su valoración de consumo y, por tanto, de la importación de productos de consumo con las divisas de la exportación, o bien, por su "moralismo" en la política, lo que las hizo valorar los aspectos morales sobre los económicos. Por otro lado, a esta alianza se opone la burguesía industrial, los obreros y la clase media técnica, que se interesan en el desarrollo económico.

El liderazgo ideológico de este frente pertenece en principio a la burguesía. Los trabajadores son los "socios" del desarrollo capitalista, que incrementa el ingreso nacional, con lo cual aumenta el monto de la riqueza a ser distribuida. Si la burguesía se rehúsa a liderar este frente, es necesario "agarrarla por el cuello" y obligarla a encabezar la lucha por el desarrollo, como decía, en una fuerte expresión, el sociólogo del ISEB, Guerreiro Ramos.

Es importante verificar que, desde 1954, el Partido Comunista de Brasil comenzó un proceso de cambio de línea política que lo llevó a defender las mismas posiciones del nacionalismo a partir de 1958, cuando propuso su legalización y cambió su nombre a Partido Comunista Brasileño. La diferencia radicó en el papel de la burguesía en el frente amplio nacionalista democrático: según el Partido Comunista Brasileño, la clase obrera disputaría el liderazgo al interior de este frente amplio, al reconocer las posibles vacilaciones burguesas.

El pensamiento nacionalista (sea de derecha o de izquierda) dominó así el conjunto del movimiento político que defendía una política de desarrollo, lo cual comprobó la flagrante hegemonía burguesa en esta sociedad, en relación sobre todo con la expansión económica que la industrialización conseguía realizar.

Para los nacionalistas era necesario combatir sobre todo la ideología liberal que se oponía al proteccionismo, a la industria nacional, a la participación del Estado en la creación de una infraestructura para el desarrollo y a la imposición de límites al capital extranjero.

En este campo existían claras diferencias entre la izquierda y la derecha del nacionalismo. Mientras que la izquierda, bajo la influencia de los sectores obreros y radicales de la clase media, tendía a la conformación de un fuerte capitalismo de Estado que alcanzaba casi todos los sectores (Petrobrás, Eletrobrás, Atomibrás, Ferrobrás, etc.), la derecha del movimiento llamaba la atención contra estos "excesos" y pensaba en el desarrollo económico a partir del capital privado, con la adopción simultánea de una actitud más conciliadora ante el capital internacional. En realidad, a partir de 1958, cuando se definió la inviabilidad de un desarrollo

industrial sin el capital extranjero, la burguesía industrial brasileña substituyó con facilidad el nacionalismo por una nueva ideología que expresaba mejor sus intereses de clase: el desarrollismo.

De manera paradigmática, esta división se operó dentro del ISEB, cuando uno de sus fundadores, Hélio Jaguaribe, rompió con este Instituto, al condenar sus tendencias sectarias. Su argumento fue muy claro: el nacionalismo es un instrumento para conseguir el desarrollo. Como consecuencia, el desarrollo es el fin y, a partir de esta perspectiva, se debe analizar el medio que es el nacionalismo. Cuando este sirve al desarrollo es bueno; cuando se vuelve sectario contra el capital extranjero, se transforma en un enemigo político.

El camino del pensamiento desarrollista se describe más adelante. Aquí solo se trata de mostrar la ambigüedad interna de la ideología nacionalista y sus consecuentes limitaciones. Al mismo tiempo, tales hechos revelan que la "purificación" del nacionalismo desde 1958 correspondía más a la hegemonía de los sectores pequeñoburgueses radicales y el creciente apoyo de su base obrera, cada vez más movilizada con el avance del proceso democrático en el decenio de 1950. Se vuelve extraño y paradójico defender una burguesía nacional que ya pasaba en sus sectores más importantes, desde el punto de vista económico, al campo opuesto: a la alianza cada vez más estrecha con el gran capital internacional en la calidad de socio menor.

El nacionalismo también favorece la centralización económica, la redistribución del ingreso, la reforma agraria (en general a su ala izquierda) y un conjunto de medidas sociales (educación popular, alfabetización, etc.) que conforman la aspiración de un capitalismo moderno, intervencionista, de estilo social demócrata, que promueva el desarrollo nacional e independiente de la economía, la redistribución del ingreso entre las clases y las regiones; elimine los "restos feudales" o precapitalistas; democratice la sociedad y la política; moralice y racionalice la administración pública; desarrolle la educación; la ciencia y la tecnología, etc. ¿Cómo conciliar, sin embargo, estos objetivos de equilibrio y justicia social con la supervivencia de un capitalismo internacional cada vez más monopólico, basado en el desarrollo desigual y combinado?

Como se puede ver, se trata de crear las condiciones de una sociedad burguesa moderna sin contradicciones sociales, así como la imagina el pequeñoburgués, que vive en la periferia del sistema capitalista moderno y no entiende su carácter explotador. Esta forma utópica e idealista, por un lado, es resultado de la necesidad burguesa de mitificar a su sociedad y, por otra parte, es consecuencia del fuerte apoyo pequeñoburgués a esta ideología; pero también constituye un efecto de las aspiraciones de las grandes mayorías sociales que se reflejan en esta ideología que alcanza el máximo grado de consenso.

Este "utopismo" no se refleja solo en el plano de la política económica del Estado, como se verá, sino también, sobre todo, en el intento de hacer una política externa de Tercera Fuerza. Esta concepción se expresó en la doctrina de la "política externa independiente" que Vargas Kubitschek, Quadros y, sobre todo, Goulart intentaron aplicar en vano.

En el capítulo siguiente se describe con más detalle el fracaso de esta política. Su conservación en el poder era fruto de una ilusión que, sin embargo, no pudo ocultar las contradicciones que esta doctrina expresaba y que se originaban en el carácter de las fuerzas sociales en los planos nacional e internacional.

IV La crisis de la industrialización sustitutiva y la amenaza revolucionaria

1. LA INDUSTRIALIZACIÓN Y EL CAPITAL EXTRANJERO

El esquema teórico y práctico en que se fundamentaba el nacionalismo populista tenía algunos principios básicos que se destacaron y que se resumían en la creación de una economía nacional independiente, sobre una fuerte base industrial. Se vio que, en el pensamiento nacionalista, la industrialización estaba asociada a la liberación nacional. El imperialismo y la dependencia se consideraban una expresión de la economía agroexportadora. La liberación nacional y la independencia se vinculaban con el desarrollo industrial dirigido al mercado interno.

La realidad desmintió de manera definitiva esas premisas. Es verdad que la industrialización, que se realizó en los decenios de 1930 y 1940, tuvo ese carácter nacional. Pero esta fue consecuencia de una coyuntura internacional y nacional específica: la crisis capitalista de 1929 y su secuela, la Segunda Guerra Mundial. En esta coyuntura, el capital de los países dominantes no tenía condiciones de moverse al exterior y ocurrió una enorme caída del comercio mundial en la década de 1930. Durante dicha guerra, aumentaron las compras de alimentos y materias primas por parte de los países beligerantes, pero sus exportaciones fueron mínimas. En dichas condiciones, el capital se vio con enormes *superávits* cambiarios, con casi todo el mercado interno en sus manos. Con el apoyo del Estado, consiguió alcanzar las bases de la industrialización.

La coyuntura posterior a la Segunda Guerra Mundial era, mientras tanto, lo opuesto. Terminada la situación de pleno empleo provocada por la guerra, cayó de manera drástica el mercado de Estados Unidos y se produjo un enorme excedente de capitales, que se destinó a la reorganización de la economía europea y japonesa y a los países desarrollados. A partir de ese momento, se generó un gran aumento de las inversiones norteamericanas en los países dependientes y en particular en Brasil.

Este nuevo brote de inversiones directas tenía características nuevas. En primer lugar, debía retomar el control de los mercados nacionales, ya en gran parte integrados y defendidos por fuertes barreras aduaneras. En segundo lugar, tenía que estimular la exportación de productos norteamericanos y, particularmente, ayudar a recuperar su industria pesada, bajo una fuerte amenaza de recesión. En tercer lugar, había que apoyar la sustitución del parque industrial norteamericano para permitirle incorporar maquinaria moderna que asimilara el desarrollo tecnológico de los últimos años,¹ mediante la exportación de esa maquinaria e instalaciones a los países dependientes.

Este conjunto de factores hizo que el gran capital internacional con base en Estados Unidos se viera en la necesidad urgente de moverse con rapidez a los países dependientes, con la instalación de nuevas industrias y servicios para conquistar el mercado de estas naciones y aprovecharse de la mano de obra barata y abundante que estas le proporcionaban.

La primera etapa de las nuevas inversiones se sitúa entre 1945 y 1950, cuando se observó la necesidad de una infraestructura energética y de transporte que permitiese absorber las nuevas inversiones. Entre 1950 y 1955 hay una situación de conflicto e indecisión. De 1955 a 1961 se presenta una nueva etapa de acentuación de las inversiones. Entre 1964 y 1966 ocurre un periodo de extensión de control financiero y, a partir de 1967 hasta hoy día, se inaugura un nuevo periodo, de características muy complejas. Para facilitar el entendimiento del lector en relación con los cambios cualitativos del Brasil contemporáneo, es necesario proporcionarle un marco muy general con respecto a la historia del movimiento de capitales en este periodo. Por ello es necesario hacer una rápida caracterización de cada una de estas fases.

La primera fase se sitúa entre 1945 y 1950. En esta el capital extranjero (casi totalmente norteamericano, debido al debilitamiento europeo y japonés en este periodo) instala, sobre todo, sectores de montaje y finalización de productos. Con la presión del gobierno y de los industriales nacionales, se crean fábricas de piezas de reposición en el país. Al mismo tiempo, el gobierno estadounidense envía una misión económica (lo mismo ocurre en varios países) para proponer un plan de desarrollo. Se trata de forzar con presiones y créditos internacionales para que los gobiernos nacionales instalen una infraestructura que permita una mayor tasa de inversión del capital estadounidense.

¹ Debe considerarse que el capitalismo de la posguerra fue constantemente revolucionado por la rápida obsolescencia tecnológica de su capacidad instalada. El tiempo de vida de las instalaciones se hizo extremadamente corto. El recurso de exportar a los países dependientes sus máquinas es una excelente salida para esta situación.

El propósito de crear una infraestructura coincide con el interés del capital nacional. Pero su interés incluye también algunos sectores básicos, que capitales norteamericanos entonces controlaban. Este era, sobre todo, el caso del petróleo, entendido de manera correcta por la burguesía nacional y los tecnócratas militares y civiles como la base de la autonomía nacional. También era el caso del control de la energía eléctrica en su conjunto,² las comunicaciones, el hierro y el acero e incluso de los minerales atómicos. Sin embargo, según el plan estadounidense, la participación estatal debería resumirse en crear las condiciones infraestructurales con la ayuda del capital privado, para el aumento de las inversiones extranjeras.

Entre 1950 y 1955, el capital nacional (unido en torno al segundo periodo del gobierno de Getulio Vargas, consagrado por una importante victoria electoral) intenta orientar la creación de esta base de infraestructura para su propio desarrollo, con la sensación del crecimiento de la competencia extranjera. Pero en este momento, el capital extranjero aún se ve como interesado solo en la producción exportadora, los servicios públicos y los minerales nacionales. En este periodo ya comenzaba a penetrar en el sector industrial, pero no se veía, por este lado, ninguna amenaza concreta.

Pero la gran disputa en torno a los sectores de infraestructura y a los fuertes sentimientos nacionalistas que despertaba provocaron una situación de conflicto en extremo grave, que culminó con el intento de "*impeachment*" de Vargas, o su suicidio, la magnífica carta testamento que deja como bandera y factor de una enorme movilización de masas que contiene el golpe de Estado que se armó contra él y lo obligó a una nueva negociación entre las fuerzas en confrontación. Estos nuevos términos de un acuerdo, después de marchas y contramarchas, se ajustarían de forma definitiva entre 1955 y 1960, durante el gobierno de Juscelino Kubitschek.

En este nuevo periodo, se llegó a un acuerdo entre el capitalismo nacional y el internacional (ahora no solo norteamericano, debido a la recuperación de Europa y de Japón). Este acuerdo se produjo en torno a un programa de desarrollo económico que indicaba los sectores en los cuales debía penetrar el capital extranjero. El plan de metas fue su expresión concreta.

² Las inversiones en energía eléctrica solamente eran lucrativas a medida que contaban con un fuerte subsidio estatal o con un sistema de precios libre, bajo el control de los monopolios. Las compañías internacionales siempre procuraron garantizar estas condiciones excepcionales, hasta la década de 1960, cuando, ante la presión por energía barata, prefirieron llegar a un acuerdo para transferir a los Estados dependientes este sector ya decadente hacia las ganancias capitalistas. Lo mismo ocurrió con el petróleo a finales de la década de los años sesenta, cuando su explotación fue entregada a los Estados nacionales de los países árabes, de Venezuela, de Indonesia, etc.

El capital nacional y sobre todo los tecnócratas que asumieron la dirección de la política económica, creyeron, con justa razón, que impondrían al imperialismo estadounidense sus condiciones. Sin una política agresiva desarrollista difícilmente el capital europeo y el norteamericano se interesarían en crear una industria automovilística, con toda la línea de producción, en el país, y mucho menos lo harían en menos de tres años. Además de esto, ello sería imposible sin el fuerte proteccionismo cambiario a los autos fabricados en Brasil.

La otra cara de esta política desarrollista no apareció de modo tan inmediato. La creación, bajo la hegemonía del capital extranjero, de las industrias automovilística, química, mecánica y de la metalúrgica pesada y liviana, en el corto periodo de cinco años (apoyándose claramente en la infraestructura energética y de elaboración de materias primas, montada en el país entre 1945 y 1955) cambió de modo cualitativo la correlación de fuerzas.

El nuevo sector industrial emergente se convertía en el más dinámico factor de la economía nacional. Toda ella debía reorientarse en función de su liderazgo tecnológico, organizacional y tecnológico. El capital nacional y los tecnócratas hicieron un esfuerzo enorme, a costa de una enorme explotación del proletariado y del sector agrario, para crear las bases de la industrialización en el país. Se montó incluso un fuerte esquema de protección de su mercado nacional. Mientras tanto, quien llevó la mayor cantidad de los frutos de este esfuerzo fue el capital extranjero. A corto plazo, la burguesía nacional tuvo que contentarse con convertirse en su socio menor.

Entre 1961 y 1964, se da una nueva crisis de relaciones entre el capital nacional y el capital extranjero para decidir dónde se ubicarían. Bajo la fuerte presión popular, los gobiernos de Quadros y sobre todo el de Goulart intentaron someter al capital extranjero a un plan de desarrollo económico reformista. Pero era imposible una solución democrática en las nuevas condiciones generadas por el capitalismo dependiente de Brasil. El fortalecimiento del gran capital internacional provocó una fuerte concentración y monopolización de los principales sectores económicos que llevaron a una intensa redistribución de la renta a favor del gran capital, lo cual desfavoreció al pequeño y mediano propietarios y sobre todo a la gran masa obrera³ y de bajos recursos. En dichas circunstancias, era difícil contar con el apoyo político de esa masa para continuar este tipo de crecimiento económico (se puede encontrar una descripción general de este periodo en dos trabajos del autor reunidos en Dos Santos, 1971 y 1978).

³ Hubo una mejora salarial para los obreros calificados, que aumentaron en número y mejoraron sus condiciones de vida en el periodo. Estos sectores se mostraron altamente combativos en la lucha por la mejora de su modo de vida, encabezando el movimiento obrero de luchas económicas, por la democracia y por el nacionalismo reformista.

Por un lado, el capital extranjero comenzó a producir con rapidez enormes ganancias excedentes, que no encontraban posibilidades de inversión para atender a un mercado interno reducido, debido a la distribución negativa de la renta y gracias a la supervivencia de una estructura agraria tradicional, que aislaba del mercado más dinámico a cerca de 50% de la población. Las ganancias, obtenidas en condiciones altamente favorables, eran más que suficientes para permitir nuevas inversiones y al mismo tiempo enviar enormes cantidades al exterior. Esas remesas no solo compensaban el nuevo capital que entraba, sino también creaban un déficit en la balanza de pagos. Este déficit se agravaba con el pago de servicios de la deuda externa creciente, debido tanto a la baja del precio de los productos exportados como al aumento de las remesas de los servicios del capital y de las deudas anteriores.

Esta situación mostraba a todo el país el fuerte dominio que el capital internacional ejercía sobre él. El repudio a este dominio se hacía cada vez más generalizado y se tornaba evidente que este modelo de crecimiento era imposible sin el uso de la fuerza y sin profundizar el proceso de concentración y centralización económica, a través de una fuerte centralización política.

La crisis generada por este conflicto fue solucionada a favor de la alianza entre el gran capital internacional y nacional a través de una estrecha asociación que regían los burócratas y los tecnócratas civiles y militares, después de terminar con los sectores disidentes internos y con las organizaciones de masas. El golpe militar del 1º de abril de 1964, que llevó al poder al Mariscal Castelo Branco, permitió crear las condiciones políticas para imponer hasta las últimas consecuencias esta relación de subordinación al gran capital internacional.

Está claro que tal subordinación tenía que darse con una fuerte participación del Estado, a quien correspondía tomar las medidas económicas que garantizaran el resurgimiento de la economía con el mínimo de reformas sociales. Es vergonzoso señalar que la realización de algunas reformas mínimas y una relativa modernización de la sociedad, para permitir un nuevo periodo de inversiones, provocó el desarme ideológico de una gran parte de la intelectualidad de "izquierda", lo cual generó, incluso, adhesiones entusiastas al régimen. Ello, de manera evidente, solo fue posible porque la llamada izquierda brasileña era, en su mayoría, simplemente nacionalista y reformista. Sus ideales estaban limitados al desarrollo económico y a la afirmación nacional. A pesar del nuevo régimen, no consiguieron ni una cosa ni otra, el simple hecho de presentar algunos moderados resultados favorables quebró a gran parte de la resistencia ideológica de estos sectores.

Desde 1964 a 1966, el Estado se preocupó básicamente en contener la inflación violenta, generada por la especulación financiera y las fuertes presiones monetarias derivadas del déficit cambiario y de las emisiones que se realizaron entre 1955 y 1960. Su objetivo era favorecer la concentración económica, el equilibrio

financiero y el ulterior auge de inversiones. Esa estabilidad monetaria se alcanzó al rebajar los costos de producción, en particular los salarios de los trabajadores, que se redujeron aproximadamente 45% de su poder de compra en apenas tres años. No es necesario destacar la violenta represión que fue necesaria para obligar a esta clase a aceptar tal reducción en sus niveles de vida. Los mecanismos cíclicos facilitaron esta tarea, debido a la fuerte recesión que vivió el país entre 1962 y 1966. Esta última llevó al desempleo, a la desorganización y a la inmovilización de las clases asalariadas.

Lo curioso de esta etapa es que el capital extranjero casi paralizó su entrada en el país, así como sus reinversiones en todo el periodo. Se dedicó básicamente a utilizar sus altos excedentes para comprar empresas debilitadas por la crisis económica y para remitir sus ganancias al exterior.

El capital extranjero solo volvió a invertir en el país a partir de 1967, con el inicio de la recuperación económica que, como se vio, se obtuvo sobre todo a costa de aumentar de manera enorme la tasa de ganancias con base en la reducción de los salarios. La recuperación de las inversiones se fundamentó también en una renovada confianza en el Estado que consiguió limpiar, en parte, a hierro y fuego las finanzas nacionales.

El movimiento de capital, a inicios de este nuevo periodo de recuperación, a partir de 1967, se dirigió de modo fundamental al financiamiento del capital de giro de las empresas, porque la mayor parte de las nuevas inversiones utilizó una gran capacidad instalada, que se subutilizó en el periodo de la crisis. A su vez, la creación de un clima de optimismo capitalista y la organización de un mercado de inversiones abierto al capital extranjero altamente especulativo permitió una fuerte "entrada" de capitales bajo la forma de compras de papeles o acciones que se presentaban como gigantescos proyectos de inversión.

Una descripción muy general del conjunto de la historia de la inversión extranjera en Brasil sirvió para mostrar, por un lado, la dirección general del proceso y, por otro, la crisis que genera a niveles siempre nuevos. Las inversiones de 1945 a 1950 llevaron a la crisis de 1950 a 1954; las de 1955 a 1960 provocaron la de 1961 a 1966 y aquellas de 1967 a 1973 abrieron camino a una nueva crisis, que se analiza en el capítulo siguiente.⁴

En el presente capítulo, lo que interesa es estudiar las dos crisis generadas entre 1950 y 1954 y 1961 a 1964, así como sus consecuencias políticas e ideológicas.

⁴ Como este texto fue escrito originalmente en Dos Santos (1974), la crisis de 1974 aparecía en él como una previsión. Pero hoy se trata de hechos que analizamos en otras partes de este libro.

2. EL FRACASO DEL NACIONALISMO COMO POLÍTICA ECONÓMICA

El nacionalismo, como política económica, nació en el decenio de 1930 y asumió una forma teórica madura a finales de la década de 1940. Como se vio, los elementos fundamentales de esta política eran:

a) Control de las divisas obtenidas con las exportaciones para impedir, por un lado, la importación de productos industriales que pudiesen competir con los nacionales y, por otro, facilitar la importación de máquinas y materias primas para la industria nacional. Los mecanismos utilizados fueron los más diversos posibles y sería exhaustivo detener la atención en dichos aspectos. Es necesario tener en consideración los conflictos que esta política siempre causó a las oligarquías exportadoras, que perdieron el control de las divisas obtenidas con la exportación de sus productos.

b) La formación de una infraestructura de energía, transporte y comunicación en general, a cargo del Estado, para ofrecer servicios baratos a los inversionistas privados. La ejecución de esta política pasaba por un enfrentamiento con los intereses más atrasados del capitalismo extranjero, interesado en mantener bajo su control las fuentes energéticas, las minas y los otros recursos nacionales. El movimiento armado de 1930 aseguró la propiedad estatal sobre el subsuelo brasileño, pero hizo varias concesiones al capital extranjero para la explotación de minas, recursos energéticos y servicios públicos.

La burguesía luchó para garantizar la propiedad nacional del subsuelo y la utilización de los principales recursos nacionales. En el periodo del segundo gobierno de Vargas, entre 1950 y 1954, sus asesores elaboraron proyectos de creación de sociedades anónimas nacionales, con propiedad mayoritaria del Estado en los campos de petróleo (la cual fue objeto de una larga lucha en Brasil pero que culminó con la formación de la Petrobras, estudiada por Cohn, 1969), de la energía eléctrica (Electrobrás), de los minerales de hierro (Ferrobrás), del acero, de los minerales atómicos (Atomibrás), etc.; además de ello se pensó y se realizó un gran plan de creación de calles y, de modo secundario, de otros sistemas de transporte. De todas esas medidas, se realizaron aquellas en que el Estado pasaba a invertir en los sectores de mayor concentración de capital y menor tasa de ganancia, reservando al capital privado los sectores más lucrativos. Dicha política no hizo más que reflejar la lógica del capitalismo monopólico, que utilizaba el Estado como auxiliar directo para la reproducción ampliada de la economía y para el incremento de la tasa de ganancia del capital privado.

c) La ayuda directa a la industria nacional, a través de exenciones fiscales, facilidades de locales, fijación de precios altos, financiamiento barato (muchas veces eran verdaderas donaciones, porque eran consumidos de manera rápida por la inflación) y adquisición de productos por el Estado. Algunas industrias, como las de construcción, se crearon y sobrevivieron casi de forma exclusiva a costa del consumo o del financiamiento estatal.

Entre todos los mecanismos, uno de los más importantes (a pesar de no haberse admitido de forma oficial) es la llamada "corrupción administrativa, que consta de un intercambio de favores entre funcionarios públicos que tratan con recursos financieros del país y los particulares que les pagan una comisión para obtener sus favores. Muchas veces, el funcionario y el empresario pertenecen al mismo grupo económico. Estas prácticas, muy comunes en todas las naciones capitalistas, en particular en los periodos de acumulación primitiva de capital, asumen formas extremas en países como Brasil, facilitadas por la ausencia de una opinión pública y de un movimiento popular fuerte para reprimirlas. Por el contrario, el populismo, bajo la hegemonía burguesa, al someter de manera ideológica al proletariado, corrompe a sus dirigentes y los lleva a estas prácticas. La bandera de lucha contra la corrupción estuvo, en general, en manos de los sectores de las clases medias y las oligarquías rurales, que siempre recibieron porciones menores en esta división ilegal de los excedentes económicos creados por los trabajadores.

Se debe señalar que todas las formas de subsidio estatal, incluso la corrupción, fueron rápidamente incorporadas por las empresas extranjeras que se instalaron en el país y pasaron a beneficiarse de todo sistema de ayuda del Estado a la industria nacional. Más allá de esto, tales empresas disponían de mecanismos de ayuda aún más amplios, bajo la tesis de que es necesario "atraer el capital extranjero". A este se dan, a través de órganos del gobierno, decretos e instrucciones especiales (inauguradas por la famosa Instrucción 113 de la Superintendencia de la Moneda y del Crédito [SUMOC]), facilidades para importación de productos, terrenos, ayuda para instalación, exenciones de pagos de impuestos, créditos prioritarios y otras.

Al final de la década de 1950, los industriales brasileños protestaban contra dichos excesos de facilidades que permitían a las empresas extranjeras obtener ganancias extraordinariamente altas en detrimento de las empresas nacionales.

- d) Una política de formación técnica de mano de obra, de garantía de ciertos derechos básicos de la fuerza de trabajo, de seguridad social, etc., que permitiese atraer mano de obra rural y eximir a los patrones de las responsabilidades paternalistas heredadas de las estructuras precapitalistas y crear las bases de una moderna economía capitalista. Es la versión local del Estado de bienestar del capitalismo desarrollado.
- e) Una política de modernización de los servicios públicos, para ajustar el aparato estatal a las necesidades del desarrollo capitalista. Este último aspecto y parte de las propuestas anteriores se neutralizaban en buena parte mediante la llamada "corrupción administrativa". Mientras tanto, dicha contradicción era inevitable, porque esta es una necesidad intrínseca de la acumulación primaria y, en buena parte, del sistema capitalista en general, como se vio antes.

En general, los más diversos gobiernos aplicaron el conjunto de esta política, pero en vez de favorecer el desarrollo del capital nacional, como se preveía, sirvió para abrir las puertas del sistema empresarial del país

al capitalismo internacional. Lo que se consiguió, como ya se dijo antes, fue solo obligar a este capital a instalarse en el interior de la nación y, en particular, de acuerdo a un plan de desarrollo nacional. Pero este mismo hecho puede verse desde uno u otro puntos de vista: el capital internacional utilizó la política nacionalista y los planes de desarrollo nacional para crear una nueva fuente de inversiones con altas tasas de ganancias. En realidad, a fines de 1940, las grandes empresas internacionales ya habían elaborado una estrategia más o menos definida en esta dirección.

A finales de la década de 1950 y comienzos de 1960, la burguesía se vio en la necesidad de enfrentar y resolver el siguiente dilema: o abandonar de manera definitiva sus pretensiones de desarrollo nacional autónomo y aceptar la condición de burguesía dependiente, socia menor del gran capital, con el cual se limitaba a negociar mejores condiciones de subordinación, o radicalizar su programa nacionalista al establecer medidas directas de represión a la entrada y salida de capitales extranjeros.

Mientras tanto, este dilema se llevaba a cabo, en una compleja coyuntura nacional.

El desarrollo capitalista dependiente creó profundos problemas en las relaciones económicas externas del país. Como se describió, las empresas extranjeras se llevaron más ganancias de lo que hacían entrar como capital a la nación. Al mismo tiempo, los precios de los productos de exportación caían y aumentaban los costos de fletes y seguros para el transporte de esos mismos. Para financiar el ingreso de los capitales extranjeros y comprar productos impuestos por la llamada "ayuda externa", se contrajeron enormes deudas con los países dominantes, sobre todo con Estados Unidos. El resultado de esa situación estructural era un aumento constante del déficit de la balanza de pagos. Para pagar tal déficit se usaban nuevos préstamos con intereses incompatibles con ninguna verdadera "ayuda". A finales del periodo, solo los pagos de servicios de la deuda externa ya llegaban a 40% del total de rentas con la exportación.

De esta manera, no había otro camino para conseguir un desarrollo nacional sino paralizar esta sangría, negarse a pagar la deuda externa, limitar o impedir la salida de ganancias del capital extranjero y disminuir el pago de fletes y seguros, a través de la creación de una marina mercante nacional. Mientras tanto, esta política era absolutamente conflictiva con el gran capital y las potencias que lo apoyaban.

Como se verá, al realizar el golpe militar de 1964, la burguesía brasileña prefirió el camino de la conciliación: entregó la fuerza de trabajo y las riquezas minerales brasileñas al capital extranjero para aumentar de manera intensa las exportaciones y para pagar, a su vez, parte de las deudas contraídas. Dicha "salida" llevaba, sin embargo, a una contradicción. Este proceso conducía, como se describe más adelante, a una

reproducción ampliada de las causas de la crisis, al elevar las remesas de ganancias, el volumen de los fletes y seguros (solo en parte atendidos por Brasil) y el volumen de la deuda externa.⁵

Es evidente que las dificultades de esta solución, que se adoptó como resultado de la victoria contrarrevolucionaria de 1964, y la casi completa sumisión que esta implica, llevaron a la burguesía a vacilar entre los dos caminos durante algún tiempo. El movimiento popular favorecía de forma evidente el camino del enfrentamiento como el capital extranjero, al asumir el liderazgo de la política nacionalista ante las vacilaciones de los líderes burgueses. Al verse en dicha posición, el movimiento popular tendió a radicalizar el contenido antiimperialista del enfrentamiento e hizo que la burguesía en su mayoría pasara a defender de manera definitiva una política de acuerdo con el gran capital internacional, lo cual se concreta en el golpe militar de 1964 y en el régimen dictatorial que lo siguió. En realidad, el camino del enfrentamiento no podría jamás quedar en los cuadros reformistas y tendría que llevar a la creación de un poder popular, que conduciría al país al socialismo. Entre esta salida y la entrega al capital internacional no existía otra alternativa para la burguesía.

Por otro lado, existían otros problemas que agravarían la situación general: el gran crecimiento industrial del periodo no se acompañó de un aumento importante de la demanda interna.

Ello ocurrió debido al carácter monopólico, concentrador y excluyente del desarrollo capitalista dependiente. Las empresas creadas en este periodo procuraban atender a la más notable y concentrada demanda del país, que corresponde a los sectores de altos ingresos. Los grandes avances industriales del periodo afectaban sobre todo al crecimiento del consumo de productos especializados y muy complejos desde el punto de vista tecnológico, y solo de modo marginal se crea una industria de base, esto es, en la medida en que esta era necesaria para asegurar ese crecimiento. Empresas muy concentradas que dominan de forma monopólica los mercados, también altamente concentrados y que emplean de manera relativa poca mano de obra, crean un tipo de desarrollo del cual quedan excluidas las grandes masas del país y hacen del progreso monopólico y dependiente una versión explosiva de crecimiento económico, en la cual las condiciones asumen una agudeza extrema. El autor analizó en otra oportunidad este fenómeno que le llamó de nuevo carácter de la dependencia (Dos Santos, 1971) y no corresponde profundizar aquí.

⁵ En 1972, estábamos en un momento de aparente pero altamente divulgada bonanza de nuestra balanza de pagos. En 1983 y 1987, la realidad confirmó dramáticamente nuestras afirmaciones. Y debemos repetirlas: si Brasil continua intentando pagar la deuda con el aumento de las exportaciones, en 15 años estaremos en esta misma situación de esclavos del sistema financiero internacional, al cual continuaríamos pagando la derrama que pagábamos a la Corona portuguesa en la Colonia.

Ante esta situación estructural, había solo dos caminos alternativos que seguir. Por un lado, estaba la posibilidad de buscar una ampliación del mercado interno a través de una reforma agraria. Esta permitiría integrar al mercado enormes poblaciones campesinas, sometidas a regímenes de pago no monetarios o a bajísimas remuneraciones. Al mismo tiempo se hacía presente la necesidad de una redistribución de la renta que favoreciera a las poblaciones marginales urbanas y asalariadas, cuya mayoría vivía y aún vive en proporciones y cantidades crecientes, en una situación de absoluta pobreza.

No obstante, dichas medidas llevaban a consecuencias contradictorias. Estas obligaban a un enfrentamiento con la oligarquía rural y sus aliados urbanos, nacionales e internacionales, que solo podría triunfar a través de decididas movilizaciones de masas campesina y urbana. Al mismo tiempo, la reforma agraria podría llevar a cuestionar la propiedad privada en general. Es necesario señalar también que ya existían en el campo brasileño bastas propiedades latifundistas bajo una explotación capitalista. De ahí que la burguesía buscara siempre separar, de sus tímidas agitaciones de reforma agraria, el llamado latifundio productivo del "improductivo". Pero ¿quién podría detener, en estos estrechos límites, el movimiento campesino que nacía detrás de la agitación por la reforma agraria, haciendo temblar el propio sistema? Sin embargo, era inevitable buscar alguna solución para enfrentar el gran problema agrario brasileño. Más de 40 millones de campesinos sobrevivían en una situación de miseria desesperante, al lado del lujo de los patrones, lo cual los llevaría a migrar en masa hacia los centros urbanos y provocaría el crecimiento anárquico de las grandes ciudades, desbordantes de poblaciones marginadas.

Las medidas de redistribución de la renta a favor de los asalariados tal vez llevarían, por un lado, a una reducción súbita de la tasa de ganancias, lo cual desestimularía la inversión capitalista y obligaría al Estado a asumir de manera directa la responsabilidad del desarrollo del sistema productivo. Tanto el capital nacional como el extranjero se rehusaban a operar sin una alta tasa de ganancias y buscaban, en caso contrario, otros centros de inversión y hacían caer la tasa de crecimiento del producto. Solo el Estado podría mantener las altas tasas de inversión necesarias para el desarrollo en dichas condiciones. Aumentar la participación estatal en la economía parecía ser una solución para todos los problemas sectoriales: Petrobrás, Eletrobrás. Atomibrás, Minerobrás (¡Vale del Rio Dulce!), Embrafilme, etc., etc. Estas medidas eran reivindicadas en todos los sectores del movimiento de masas, dejando clara una contradicción creciente entre un desarrollo económico popular y un capitalismo liberal. De ese inmenso proyecto de capitalismo de Estado, aliado a una concepción democrática y participativa del poder político y una aspiración cultural de soberanía nacional, nacía una propuesta incluso más radical, en la medida en que todas las fuerzas del capital se agregaron en una propuesta económica liberal y políticamente autoritaria: el socialismo pasaba a surgir como un objetivo inmediato por alcanzar mediante la radicalización del programa nacional democrático y el inicio de su discusión en el país.

A la burguesía no le importaba ya el reformismo. Este se convertiría en la antesala del socialismo. Debido a tal situación objetiva y subjetiva, la burguesía brasileña optó por la contrarrevolución y por una alianza desfavorable con el gran capital internacional, el latifundio y los sectores reaccionarios de la pequeña burguesía y de la clase media. La derecha militar, aprovechándose de una coyuntura general favorable, fue el centro deflagrador del golpe de 1964 que, articulado por los propios representantes del gran capital, consagró un camino totalmente diferente para resolver de forma temporal el problema del mercado interno y de las relaciones económicas internacionales de una manera que el esquema populista no pudo prever ni responder. En el siguiente capítulo se analiza de modo más detallado este camino.

Mientras tanto, se deben señalar las características básicas de la respuesta burguesa al problema del mercado, para dar al lector una visión general del tema propuesto. Ya que se trataba de no hacer intentos por aumentar el mercado interno mediante la reforma agraria, ni de redistribuir la renta a favor de los asalariados, solo había tres caminos combinados: a) incrementar las exportaciones, con su diversificación hacia el sector industrial, debido a la rebaja del precio del café y de los productos primarios, y lo que representaban los productos manufacturados como aumento del valor agregado en cada producto exportado; b) aceptar la redistribución regresiva de la renta a favor de los estratos con rentas altas para aumentar el consumo de productos de tecnología especializada, que llevaría al incremento de las inversiones, sobre todo de las corporaciones multinacionales, fabricantes de esos productos; c) para hacerlo, era necesario aumentar el consumo estatal, en especial el militar, y facilitar la creación de un mercado de capitales que permitiera concentrar aún más la renta en las manos del gran capital, así como se debería crear todo tipo de mecanismos de subvención al sector privado para aumentar la tasa de ganancia y, como consecuencia, las inversiones.

Este plano pasaba por una política de estabilización monetaria firmemente apoyada en la reducción de los salarios reales de los trabajadores, en la contención del crédito, sobre todo a los pequeños propietarios y a las firmas discapacitadas desde los puntos de vista técnico y administrativo, en la disminución de la deuda pública y la disminución de las importaciones con objeto de reducir el déficit externo. Dicha política era evidentemente transitoria, pues veía la recuperación de la tasa de ganancias que permitiera pasar a una nueva etapa del crecimiento económico.⁶

En el capítulo siguiente, se analiza de forma detallada esta política global de la burguesía. De inmediato se verán las repercusiones de la crisis en los planos político e ideológico.

⁶ Nuestra visión de la racionalidad capitalista, de la política de estabilización monetaria del Fondo Monetario Internacional y de suversión local elaborada por Roberto Campos fue siempre uno de los puntos fundamentales de nuestras divergencias y polémicas con el reformismo latinoamericano (Ver Dos Santos, 1978 A). Él veía en las políticas de estabilización un proceso recesivo que llevaba a la desindustrialización del país y no a una renovación de acumulación capitalista.

3. EL FRACASO DEL NACIONALISMO COMO IDEOLOGÍA Y LA RADICALIZACIÓN POLÍTICA

La incapacidad de la burguesía emergente para llevar a cabo el programa que organizó en los decenios de 1930 y 1940 provocó una profunda crisis ideológica y política. En este periodo, el nacionalismo se transformó de una ideología en esencia burguesa a una pequeñoburguesa y trabajadora. Como se vio, en la segunda parte de la década de 1950, un sector considerable de los ideólogos del desarrollo nacional independiente rompió con el "nacionalismo sectario", en nombre de la preponderancia del desarrollo económico sobre los objetivos nacionales. Estos eran, según ellos, un instrumento para alcanzar el desarrollo, que constituía el objetivo máximo del hombre en general. Se intentaba reencontrarse con el pensamiento liberal burgués, que en principio, fue siempre cosmopolita, libre cambista, internacionalista y modernizador. Claro está que pocos exnacionalistas podrían dar un paso tan grande en esa dirección y muchos buscarían fórmulas intermediarias, adaptadas a la situación del país y a la base social pequeñoburguesa que los inspiraba.

Por otro lado, el liberalismo burgués clásico, apoyado por los viejos defensores de la división internacional del trabajo que preconizaban un país agrícola y exportador de manera predominante, como Eugenio Gudim, fue cediendo el paso hacia un pensamiento burgués neoliberal, que reconocía la existencia del monopolio así como el papel del Estado en la acumulación y la reproducción del capital y que valoraba la programación y la intervención estatal. Todas estas características se reunían en la figura de Roberto Campos, en esa época el embajador del gobierno de Goulart en Estados Unidos, anterior colaborador de todos los gobiernos: asesor de Quadros, jefe del Banco de Desarrollo de Kubitschek y uno de los autores del "Plan de Metas", colaborador del segundo gobierno de Vargas y del gobierno previo del Mariscal Eurico Dutra. Era pues, el hombre indicado para administrar la política económica del régimen militar instaurado en 1964.

El pensamiento nacionalista también se veía atacado por la izquierda. A inicios de la década de 1960 hubo un gran despertar de estudios marxistas en Brasil, con la aparición de los seminarios sobre *El Capital* de Marx, la edición de libros técnicos, metodológicos y de análisis marxistas de la realidad brasileña, tendencia que se inscribía dentro del proceso mundial de renacimiento del marxismo como pensamiento científico y revolucionario. Este surgimiento no se manifestó solo en la vida universitaria, donde no resultó en solo una perspectiva militante, sino también en nuevas organizaciones políticas, como la Organización Marxista Revolucionaria Política Obrera (POLOP), que llamaba a retomar el marxismo clásico y a oponerse al nacionalismo burgués como fuente estratégica y de doctrina política. En el Partido Comunista Brasileño, a pesar de su inflexión en el camino del nacionalismo democrático, a partir de 1958, hubo una evidente renovación intelectual, estimulada por la lucha ideológica en ascenso de todo el país. El nacionalismo comenzó a ser atacado de manera

sistemática por un sector de la izquierda, que criticaba su análisis de las realidades internacional y nacional y su propuesta política. En primer lugar, el ataque se dirigía contra su base teórica y metodológica, de inspiración existencialista, que partía del enfoque de los problemas del subdesarrollo a partir de la situación existencial del "ser colonizado", y no desde un análisis del sistema económico mundial, en que se fundaba esta colonización y que mostraba su contenido de clase. En seguida, las armas de la nueva izquierda iban contra la concepción de que el desarrollo capitalista del país se hacía de forma esencial en oposición a una economía agraria feudal. Esta tesis permitía presentar los problemas nacionales como consecuencia de una economía precapitalista, cuando la evidencia histórica dejaba ver la incapacidad del propio sistema capitalista para resolverlos, así como al capitalismo como la fuente fundamental del carácter atrasado de la economía y la sociedad. Se denunciaba entonces el nacionalismo como una posición doctrinaria que, a pesar de sus ataques al imperialismo estadounidense, buscaba mostrar al capitalismo como el modelo ideal de sociedad a la cual se debería llegar a través del desarrollo y la superación de los obstáculos precapitalistas.

En resumen, se observa que, a finales de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, el desarrollismo sustituía al nacionalismo en el pensamiento burgués; este se hacía cada vez más anticomunista y también autoritario, al apoyar la centralización administrativa y política así como el fortalecimiento del Estado burgués y del plano económico, en alianza con el gran capital (véase la tesis del neobismarkismo, de Hélio Jaguaribe, 1962). Surgían, al mismo tiempo, organizaciones claramente fascistas reunidas por el grupo Tradición, Patria y Familia, que llamaban al derrumbamiento del gobierno y a la implantación de un régimen de fuerzas.

Por otro lado, el pensamiento propiamente nacionalista se radicalizaba y tomaba un contenido más antiimperialista que tendía a reforzar el capitalismo de Estado y a impulsar un fuerte proceso de reformas de base, como la perspectiva de crear los fundamentos de una sociedad socialista. A pesar de ello, hasta el golpe de 1964, este movimiento continuaría bajo un liderazgo eminentemente burgués y la base social de esta posición sería cada vez más obrera y pequeñoburguesa radical. Mientras tanto, el sector más centralista del movimiento, comandado por el entonces presidente João Goulart, con el apoyo del Partido Comunista Brasileño, continuaba insistiendo en el contenido nacional-popular del programa y en acentuar su antiimperialismo, las reformas de base y sus tendencias socialistas; el grupo obrero más radical, comandado por Leonel Brizola, en el sur, y en parte por Miguel Arraes, en el noreste, buscaba acentuar el carácter de masa de la lucha y el enfrentamiento social radical (Brizola propuso en el discurso de la gran concentración del 13 de marzo de 1964, la creación de una Constituyente de Obreros y Campesinos), y radicalizar el programa nacionalista, hasta convertirlo en uno de liberación nacional, antiimperialista, antioligárquico y, en parte, antimonopólico. Brizola llamaba a la constitución del Grupo de los Once, centros de resistencia democrática al Golpe de Estado, como forma de movilización permanente de la ciudadanía.

El desarrollo de organizaciones revolucionarias marxistas se encontraba a su izquierda. Además de la referida POLOP, se creó en 1962 el Partido Comunista de Brasil, disidencia maoísta del PCB, surgieron las Ligas Campesinas, que dieron origen al movimiento Radical Tiradentes, fenómeno en extremo nuevo, la Acción Popular (AP), organización entonces definida como de la izquierda cristiana. Estas fuerzas tenían diferentes posiciones en relación con el gobierno Goulart y sobre el carácter de la revolución brasileña (véase el libro de *Moniz Bandeira*, 1978).

Sin embargo, estas organizaciones tenían algunos puntos en común que las situaban a la izquierda de las tendencias referidas antes: todas buscaban prepararse para un enfrentamiento armado y mantenían una posición crítica ante el gobierno de Goulart (en el caso del PCdoB, existía una abierta oposición a Goulart: en el caso de la AP, había una colaboración crítica con el mismo).

El espectro ideológico se radicalizaba de una manera muy evidente. Por un lado, la ideología burguesa ya se ubicaba cada vez más a la derecha, sea en relación con su conciliación con el imperialismo, sea en el abandono de las banderas reformistas, en el anticomunismo y sobre todo en el apoyo al autoritarismo político como salida a la crisis, tesis apoyada de manera más radical por tendencias claramente fascistas. Por otro lado, el pensamiento nacionalista se hacía antiimperialista, reformista radical y prosocialista, con surgimiento de tendencias cada vez más radicales en el espectro ideológico, que proponían la necesidad de un claro liderazgo campesino y obrero del proceso y preconizaban la forma armada de enfrentamiento contra el golpe derechista.

Desde el punto de vista político, se comprueba la misma dinámica. Las organizaciones políticas existentes se fueron polarizando en diferentes corrientes y surgieron poco a poco nuevas organizaciones, como desprendimientos cada vez más radicales de las fuerzas políticas convencionales.

Dado el carácter poco doctrinario de los partidos políticos tradicionales en Brasil, los grupos nacionalistas de mayor o menor radicalismo fueron apareciendo en todos los partidos y, en su conjunto, formaron el Frente Parlamentario Nacionalista en el Congreso. Por otro lado, la derecha organizó un Frente Parlamentario Democrático. Estos frentes no comprometían a los partidos en su conjunto, pero tenían en el PTB, por un lado, y en la UDN por otro, sus principales ejes, con un carácter más ideológico que orgánico, pero que tendían rápidamente a rebasar este nivel.

Al mismo tiempo se articulaban y crecían sectores del movimiento popular que se combinaban con el nivel parlamentario. Se debe notar, sobre todo, el surgimiento del Comando General de los Trabajadores (véase *Lucília de Almeida Neves*, 1981) como expresión de un gran proceso de organización y participación política

de la clase obrera, que culminó en el Congreso de los Trabajadores en 1960, en Rio de Janeiro; el crecimiento de las Ligas Campesinas, asociaciones campesinas y sindicatos, que realizaron un Congreso Nacional Campesino en Belo Horizonte en 1961; el desarrollo del movimiento estudiantil, dirigido por la Unión Nacional de los Estudiantes y por la Unión Brasileña de Estudiantes de Secundaria, que llegó al ápice de su combatividad en este periodo. Los militares también se organizaron de maneras parasindical y política, con reivindicaciones de clase y políticas, en agrupaciones como: los Oficiales Nacionalistas, el Comando Nacional de los Sargentos y las Asociaciones de Cabos y Marineros, con sus respectivos líderes nacionales. Todas estas fuerzas se unieron, al final de 1963, en un Frente Nacional de Movilización Popular, con el apoyo de las organizaciones políticas de izquierda y bajo el liderazgo de Leonel Brizola.

Dados estos novedosos términos de batalla popular, quedaba claro que la lucha de clases asumía un nivel distinto y se formaba el germen de un nuevo poder, que sobrepasaría cualquier intento de gobierno nacionalista y democrático. Las fuerzas ligadas a los intereses dominantes desistieron de cualquier camino pacifista para retomar el control de la situación. De este modo, algunos grupos que venían conspirando hace mucho tiempo, en las fuerzas armadas y fuera de ellas, pasaron a actuar con un fuerte apoyo de la clase dominante en su mayoría. Se formaron agencias destinadas a financiar campañas electorales, como el Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD), que fue objeto de una investigación parlamentaria, y el Instituto de Investigación y Estudios Sociales (IPES), para la divulgación del material de propaganda y articulación de los empresarios participantes en la conspiración (un estudio completo del papel del IPES en el golpe de 1964 se encuentra en René Dreifuss, 1981); pasó claramente al contrabando de armas, a organizar el apoyo material en dinero, armas y equipamiento, etc., de forma directa de las haciendas y de las empresas. Y se inició una etapa de movilización fascista cada vez más intensa, hasta que se organizó la gran manifestación por "Dios, la Libertad y la Familia", que fue la demostración final de fuerza del esquema golpista y la señal para la etapa decisiva. En todo este trabajo conspirativo, la Agencia Central de Inteligencia, (CIA, *Central Intelligence Agency*) y el mismo embajador estadounidense Lincoln Gordon tuvieron un papel fundamental, tal como se volvió público posteriormente, con los papeles del archivo de Lindon Johnson (una importante descripción del periodo se encuentra en Moniz Bandeira 1973 y 1978).

El golpe se precipitó, mientras tanto, cuando se provocó un incidente que expresaba la profunda rebelión de las tropas contra las condiciones represivas que prevalecían en las Fuerzas Armadas. Los marineros se enfrentaron al Ministro de la Marina, que no aceptaba la formación de una Asociación de Cabos y Soldados. Al realizarse un congreso de esta asociación en el Sindicato de los Metalúrgicos, el ministro envió a sus tropas para reprimirlo, las cuales abandonaron sus armas y se adhirieron a la reunión. Como el gobierno de Goulart llegó a un acuerdo con los marineros rebeldes, la mayoría de los militares neutros sintió que se debilitaba en

definitiva el concepto de disciplina, y el comando golpista decidió precipitar el golpe en estas condiciones. Su principal dirigente era el jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del gobierno de Goulart, el Mariscal Castelo Branco. Entre los demás dirigentes estaban dos gobernadores de Estado y varias figuras ilustres de la República. El golpe comenzó por la declaración de insurrección del gobierno del Estado de Minas Gerais, en el centro de Brasil. Carlos Lacerda, gobernador de la Guanabara, se adhirió casi enseguida. En una entrevista posterior a la prensa declaró que Minas Gerais contaba con el apoyo militar del gobierno estadounidense, que introduciría a sus tropas a través del Valle del Río Dulce para apoyar al gobierno provisional en Minas. Al mismo tiempo, no solo el gobierno de Estados Unidos reconoció de forma diplomática al gobierno golpista, incluso antes de su consolidación, sino también la CIA de dicho país y hasta el Buró Federal de Inteligencia (FBI, *Federal Bureau of Investigation*) cumplieron un papel fundamental en todo el proceso conspirador, como quedó claro por una carta confidencial del Hoover, que se hizo publicar posteriormente y por las declaraciones del entonces embajador en Brasil, Lincoln Gordon, en el senado estadounidense (véase el apéndice de Skidmore [1967] sobre la participación de Estados Unidos en el golpe de 1964).

Aquí no hay lugar para hacer una descripción minuciosa del golpe de Estado de 1964. El autor elaboró algunos estudios sobre este tema en otras dos obras (Dos Santos, 1971, reúne los dos libros de 1968 y 1969). Lo que interesa señalar en este capítulo es la medida en que el proceso político e ideológico que originó el golpe de 1964 era producto de una crisis profunda, que llevaría de manera inevitable a un enfrentamiento radical entre el movimiento popular y la clase dominante. Al ser tan extrema esta confrontación, como se describió en este capítulo, había solo dos posibilidades: o avanzaban las reformas de base que para consolidarse necesitarían de un proceso revolucionario, uno que casi de modo inevitable las conduciría al socialismo, como único desenlace viable de esas reivindicaciones; o las medidas de represión y contención de ese proceso llevarían a la contrarrevolución que se tornaba sin remedio más rígida y radical, dando origen a un impulso reaccionario (que no podía contentarse con un simple gobierno fuerte que suspendiera de forma provisoria el funcionamiento del régimen liberal. ¡No! La contrarrevolución (que de manera paradójica usó el nombre de "Revolución Gloriosa") solo podría consolidarse si se constituía en un régimen distinto, de tipo fascista, que quedó siempre como su horizonte histórico y como tendencia práctica, y que llegó a su auge entre 1969 y 1973, durante el gobierno de Garrastazu Médici (sobre el fascismo, véase Dos Santos, 1971 y 1978). La historia de Brasil, a partir de 1964, será la historia de esa lógica, contrarrevolucionaria, la cual se estudia en el capítulo siguiente.

V La respuesta conservadora: La dictadura militar y el fascismo

1. LA LÓGICA DEL GOBIERNO MILITAR

El Ejército Brasileño jamás asumiría de modo directo el poder. Intervino en la vida política brasileña muchas veces, pero siempre lo hizo en la condición de juez entre las diferentes corrientes civiles. En 1989, el Ejército tomó la iniciativa de derribar al Imperio e instauró la República Constitucional y presidencialista. En 1922, jóvenes militares comenzaron un movimiento insurreccional que los llevó al poder en 1930, junto con amplios sectores civiles. La dictadura de Vargas instaurada en ese periodo era claramente civil y condujo a la convocatoria de la Constituyente de 1934, que prorrogó su mandato. La agudización de los conflictos políticos entre 1935 y 1937 originó la instalación de la segunda dictadura de Vargas, en 1937, y una constitución nueva instauró el Estado Nuevo, de carácter nítidamente dictatorial, de inspiración fascista, pero de contenido diferente, como se vio antes.

Fue el ejército que derribó a Vargas en 1945 y que de inmediato entregó el poder al Supremo Tribunal de Justicia para que convocara la Constituyente de 1946, la cual estuvo en vigor hasta 1964. Después, las Fuerzas Armadas, en particular la aviación, participaron en el movimiento conspirativo contra Vargas, en 1954, lo que originó su suicidio. El poder pasó a su vicepresidente Café Filho. En 1955, ante una fuerte campaña de derecha para impedir la posesión del presidente electo Juscelino Kubitschek, las Fuerzas Armadas intervinieron otra vez, derribaron a Café Filho y garantizaron la posesión de Kubitschek. En 1961, al estar Jânio Quadros en el poder, un grupo de militares hizo fuertes presiones sobre el presidente, y este dimitió. En ese momento, el vicepresidente João Goulart estaba fuera del país. Los tres ministros militares formaron una junta de gobierno que quiso impedir el ascenso de Goulart. Ante una fuerte presión popular, la insurrección de dos Estados de la República, el apoyo del Tercer Ejército y el acuerdo de Goulart que aceptaba asumir la presidencia en un nuevo régimen parlamentarista de gobierno, la junta militar devolvió el poder a los civiles.

Los años entre 1961 y 1964 fueron muy inestables y marcados por una fuerte radicalización. Se llamaba a los militares en todo momento para intervenir a favor de uno u otro de los dos bloques en lucha. Se formaron

grupos y "esquemas" militares de izquierda y de derecha, las Fuerzas Armadas se dividieron no solo de manera horizontal entre grupos, ejércitos y facciones, sino también de modo vertical, entre oficiales y suboficiales, lo cual alcanzó a los cabos y las clases.

Por otro lado, en el decenio de 1960 las Fuerzas Armadas brasileñas y latinoamericanas comenzaron a pasar por un importante cambio de concepción estratégica, directamente orientado por el sector dominante en el gobierno estadounidense. En este periodo comenzó a consolidarse la concepción de la contrainsurrección y la seguridad nacional como objetivos fundamentales de las Fuerzas Armadas latinoamericanas. Hasta entonces, los ejércitos se educaban para defender a las naciones de América Latina del ataque externo de la "Rusia comunista",⁷ esto es, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y sus aliados. Después de la victoria de la Revolución Cubana, la concepción estratégica cambió y las tropas comenzaron a entrenarse y reorganizarse para defender a los distintos países del "enemigo interno": los guerrilleros, los sindicatos obreros, los estudiantes y los campesinos, todos organizados en una guerra psicológica y real contra el orden existente. Comenzaba la formación de fuerzas especiales antiguerrilleras y antimanifestaciones de calle. Se iniciaron los estudios antiguerrilla, antimotines, de inteligencia, de guerra psicológica, de acción cívica, etc., bajo el título general de contrainsurrección.

La doctrina de la contrainsurrección parte de dos premisas: la seguridad nacional y el desarrollo económico. Ambos son complementarios según esta doctrina. La amenaza a la seguridad nacional se origina en el subdesarrollo que, al crear la miseria, provoca la rebelión que a su vez aprovechan los comunistas. Por tanto, el desarrollo económico es el principal medio para alcanzar la seguridad nacional. Hasta aquí se ve la doctrina tal como se formula en la orientación hemisférica bajo la hegemonía estadounidense. Pero los militares en cada país agregan a estas dos premisas sus objetivos nacionales, que permiten alcanzar la seguridad y el desarrollo en el contexto geopolítico de cada país. En el caso de Brasil, estos objetivos se identifican con la importancia internacional de la nación, en particular ligada a su papel hegemónico en el Atlántico Sur y en América del Sur.

⁶ Nuestra visión de la racionalidad capitalista, de la política de estabilización monetaria del Fondo Monetario Internacional y de suversión local elaborada por Roberto Campos fue siempre uno de los puntos fundamentales de nuestras divergencias y polémicas con el reformismo latinoamericano (Ver Dos Santos, 1978 A). Él veía en las políticas de estabilización un proceso recesivo que llevaba a la desindustrialización del país y no a una renovación de acumulación capitalista.

La unión de estos tres elementos dentro de una sola doctrina militar conduce de forma progresiva a las Fuerzas Armadas a la idea de que les corresponde dirigir de manera directa al país para alcanzar el desarrollo. Cuando se dio el golpe de 1964, la mayor parte de dichas fuerzas creía que su misión era la de "poner la casa en orden" para hacer volver a la nación, en seguida, a un camino legal, con el restablecimiento del poder bajo una fuerte protección militar. El entonces general Castelo Branco afirmó el día 19 de septiembre de 1955, en su discurso en la Escuela Superior de Guerra, que

[...] existen muchos que creen que el mejor camino para que los militares participen en la recuperación del país es intervenir y tomar control del gobierno. Los más sinceros argumentan que esto es necesario, por la incapacidad de las instituciones políticas para resolver los problemas de la nación.

¿Tienen las fuerzas armadas la capacidad política para aprender a solucionar los problemas políticos y administrativos de la nación? Las fuerzas armadas no pueden, si son fieles a su tradición, transformar a Brasil en otra "republiqueta" sudamericana. Si nos adaptamos a este régimen, tendríamos que hacerlo por la fuerza y solamente podríamos mantenerlo por la fuerza y perderíamos la fuerza". (Este discurso estaba en los archivos del Mariscal Castelo Branco, citado por Einaudi y Stephan, 1971.).

Si Castelo Branco se mantenía fiel a sus ideas, se puede aceptar como verdadera la intención que se le atribuía de institucionalizar el régimen dictatorial y entregarlo a un civil (en la época se decía que era el entonces presidente del Congreso, Bilac Pinto, su candidato a la presidencia de la República). Así se puede comprender mejor sus acciones políticas. Pero al mismo tiempo se puede entender la importancia de la crisis brasileña que inhabilitó de manera objetiva la intención de institucionalizar un régimen civil autoritario y centralizador que garantizara el orden y la seguridad nacional, tal como la percibió el liderazgo militar conservador que Castelo Branco encarnaba.

Estas intenciones civilistas permiten entender cómo el golpe de 1964 unificó a civiles y militares en una misma posición, cuyo objetivo era prevenir la revolución social que parecía inevitable. Y explica también cómo los viejos políticos eligieron al Mariscal Castelo Branco, con lo cual consolidaron, a través del parlamento debidamente expurgado, el acto de fuerza e ilegalidad golpista. También estas son las dos razones de la pasividad con que los viejos políticos asistieron a la violenta represión contra los demócratas y los nacionalistas vinculados con Goulart, junto a la intervención en los sindicatos, asociaciones campesinas y estudiantiles, la expulsión y la represión de los militares nacionalistas, la censura y el terrorismo contra intelectuales y la población en general, y las persecuciones, los asesinatos y las torturas de líderes populares de izquierda.

Pero la represión no se limitó a los colaboradores directos de Goulart y a la izquierda. Enseguida se volvió contra los propios políticos liberales. Primero atacó a los que, de alguna forma, se identificaban con el esquema varguista (PSD-PTB), como Kubitschek y Mauro Borges, después fueron los propios jefes del movimiento militar, como Ademar de Barros y Carlos Lacerda.

Era evidente la lógica del movimiento que dio origen al golpe militar del 1º de abril de 1964. Se trata de un movimiento contrarrevolucionario que lanzaba las bases de un Estado centralizado y represivo de claro contenido fascista. El poder se fue desplazando cada vez más hacia los grupos de ultraderecha que servían de instrumento de los golpistas de 1964, pero que mostraban su mayor consecuencia contrarrevolucionaria. En la medida que se profundizaba la crisis del poder y legitimidad del Estado de excepción, aumentaba la violencia y se radicalizaban los términos de la lucha política: o revolución o contrarrevolución, o socialismo o fascismo. Este era el dilema que la mayoría de los protagonistas no había planteado de manera abierta, pero que se fue ubicando en una posición protagónica.

Castelo Branco permanecería dos años en el poder, entre 1964 y 1966. Presionado por los sectores derechistas del Ejército, por un lado, y por los viejos políticos burgueses por otro, tuvo que limitar su periodo de jefe del nuevo régimen y llamar a las "elecciones" para su sustitución. Al mismo tiempo, procuró asegurar la continuidad de su régimen, al hacer que el Congreso, ya por completo limpio de todos sus adversarios políticos, votara por una constitución sumamente represiva. Su sucesor, el Mariscal Costa e Silva, estuvo también aproximadamente dos años en el poder, entre 1966 y 1968. En este periodo hubo elecciones para gobernadores y parlamentarios y se inició la aplicación de la nueva constitución, que exigía certificado ideológico y otras garantías de los candidatos.

Mientras tanto, esta pequeña apertura hizo saltar a primer plano todas las inquietudes políticas contenidas por la ofensiva represiva de los dos primeros años. Un vasto movimiento de masas de estudiantes, poblaciones urbanas, obreros y campesinos comenzaba a renacer. Los militares y las organizaciones paramilitares de derecha volvieron a atacar, protegidos ahora por el Estado. Ante el crecimiento del movimiento de masas, un grupo de militares dio un jaque mate en el parlamento en rebeldía, al exigir la expulsión de uno de sus diputados: Márcio Moreira Alves. Frente a la reacción liberal del parlamento (apoyada por sectores de militares irritados con el crecimiento del fascismo, por empresarios y por la propia embajada estadounidense), que se negó a permitir la expulsión de Márcio Moreira Alves, la derecha de los militares respondió con el cierre del Congreso, obligando a Costa e Silva a asignar el Acto Institucional número 5, que suspendía la aplicación de la constitución que el propio régimen confería.

A partir de entonces comienza una represión aún más violenta. Se cierra al Congreso por varios meses y aun así se expulsa del parlamento a nuevos miembros; se dimite a profesores de universidad y funcionarios públicos de sus cátedras o funciones y se les jubila por decreto presidencial; se apresa y tortura a líderes de masas y comienza una represión masiva contra el incipiente movimiento de guerrilla urbana que surgió en 1967. Esta represión se vuelve contra todos los que pudiesen tener cualquier relación, la más remota, con el movimiento revolucionario o que hubiesen ganado alguna proyección en los movimientos sociales.

Se fortaleció la censura de todos los medios de comunicación, libros y espectáculos (sobre la represión en Brasil, véase *Proyecto Brasil nunca más* y Alarcon, 1970).

Se iniciaron golpes policiacos en manzanas enteras, los porteros de los edificios de forma obligatoria pasaron a servir de informantes de la policía, en las salas de aula se denunciaba a los profesores y, en los escritorios públicos, a los funcionarios. En las empresas, guardias armados garantizaban la "tranquilidad" de su funcionamiento. Todos estaban amenazados de despido, prisión, tortura o muerte, dependiendo del juicio de los policías y los militares encargados de manera directa de la represión. Los esquemas policiacos se centralizaron de forma operativa a través del Destacamento de Operaciones de Informaciones del Centro de Operaciones de Defensa Interna (DOI-CODI) y de la OBAM, y se coordinaron bajo la dirección del Servicio Nacional de Inteligencia, combinación de FBI y CIA. Este organismo tenía el nivel de gabinete presidencial y disponía de agentes al nivel de los equipos de cada ministro para cuidar del ajuste entre las políticas ministeriales y de la seguridad nacional.

En resumen: el régimen de represión policial militar que se armó entre 1964 y 1966, y que parecía disminuir entre 1967 y 1968, volvió a reafirmarse de formas muchas veces más violentas y totalitarias. El grupo conservador liberal que organizó el golpe de 1964 (véase Dreifuss, 1981) en estrecha alianza con el capital internacional se veía totalmente librado del poder por una oficialidad joven, que él desconocía. En esta prevalecían las orientaciones totalitarias de clara extracción fascista, con aspiraciones nacionalistas de derecha que se expresaban en los "slogans" de "Brasil, grande potencia".

En 1971, los militares se sentían otra vez en condiciones de intentar una normalización del régimen. El parlamento volvió a funcionar, con enormes restricciones; se convocaron nuevas elecciones con absoluto control sobre todos los candidatos; se permitieron de nuevo algunas elecciones sindicales. Pero la lógica del sistema continuaba funcionando entre la necesidad de una apertura institucional (para permitir el funcionamiento normal de la economía capitalista y el crecimiento económico, en el cual se apoya la legitimidad y la supervivencia del sistema autoritario) y, por otro lado, la necesidad de impedir la libre expresión de los intereses populares, aplastados por el tipo de crecimiento dependiente, excluyente y marginador. Por ello, a cada nueva reapertura sucede una nueva ola represiva aún más violenta que fortalecía de forma sucesiva las tendencias fascistas.

2. LAS BASES DEL MODELO ECONÓMICO Y POLÍTICO DEL RÉGIMEN

Durante el gobierno de Goulart, se elaboró un programa de desarrollo contradictorio que buscaba disminuir la dependencia económica, abrir nuevos mercados y conseguir una importante participación popular, sin romper con el régimen de producción capitalista dependiente y la dominación económica internacional. Como se vio, gran parte del movimiento popular comprendió los límites de esa política, que dominó al gobierno y al conjunto del movimiento progresista hasta 1964. El punto más débil y crítico de este programa era la política ante la inflación. Esta tendía a aumentar por varias razones (por la crisis cambiaria, el aumento del déficit del gobierno y el clima psicológico de inseguridad y especulativo) y superó mucho los marcos normales en que podía funcionar el sistema. Al mismo tiempo, debido al avance de las organizaciones sindicales y asociaciones populares, que se fueron acumulando en el periodo democrático de 1945 a 1964, la lucha por la redistribución de la renta también se fue fortaleciendo y terminaba reflejándose de manera abierta en la corrida entre precios y salarios. Para detener la ola inflacionaria es necesario paralizar el aumento de salarios o el aumento de precios. En resumen, se requiere disminuir las ganancias, que se expresan en los precios de los productos, o tienen que reducirse los salarios. La segunda solución es la normal en el capitalismo. A través de ella, se asegura una tasa de ganancias alta para los capitalistas y se crean las condiciones para revitalizar las inversiones y, como consecuencia, el sistema entero, que se fundamenta en la acumulación del capital con base en las ganancias de los capitalistas.

La primera solución (basada en el control de las ganancias) es contradictoria con el sistema capitalista, porque a pesar de producir inmediatamente un aumento del consumo, que puede utilizar la capacidad ociosa, no produce un incremento de inversiones. Con salarios más altos (a no ser que se produzca un aumento superior de la productividad) se disminuye la tasa de ganancias del capitalista y, por tanto, aumenta su interés en invertir en el exterior. Por ello dicha política, después de crear una euforia económica pasajera, genera una situación depresiva en la economía, si no se acompaña de reformas estructurales (que eliminen la especulación financiera) y de la estatización de las principales empresas privadas, que lleve la iniciativa de la inversión al Estado, el cual se rige por otras leyes que conducen, en este caso, a la planificación y al socialismo.⁸

⁸ Esta fue la política seguida por el gobierno de la Unidad Popular en Chile, entre 1971-1972, consiguiendo recuperar inmediatamente la economía para alcanzar en un año una tasa de crecimiento de aproximadamente 10%. Las dificultades políticas de llevar adelante el proceso de transformación socialista llevaron a la crisis de 1973 y a la inflación desenfrenada. El Plan Cruzado brasileño de 1986 aplicó, de manera totalmente irresponsable, medidas de congelamiento de precios y salarios. Después de 10 meses, la economía ya entraba en una inflación incontrolable y en una recesión.

El gobierno de Goulart vaciló todo el tiempo entre estos dos caminos, sin querer aceptar las consecuencias de los mismos. Está claro que la política de contención de los salarios exige medidas represivas contra los asalariados, y la política de límite de precios necesita complementarse con reformas estructurales. En un trabajo anterior se estudiaron estas dos alternativas que siguen los países que viven una profunda crisis estructural como Brasil y la mayoría de los latinoamericanos: o socialismo o fascismo (Dos Santos, 1971).

El gobierno nacido del golpe de 1964 resolvió con claridad esta contradicción a favor del capital privado. Sufriendo las más diversas críticas (a veces de los propios sectores burgueses, perjudicados de manera directa por las medidas más drásticas y que no entendían la gravedad de la situación), el Mariscal Castelo Branco dio carta blanca a su ministro de planeación, Roberto Campos, para que aplicase a hierro y fuego una política de recuperación económica del capitalismo brasileño. Esta consistía en dos puntos.

En primer lugar, una violenta contención de los salarios, los cuales perdieron casi 45% de su valor de compra en un corto periodo. Con ello se incrementó de inmediato el margen de ganancia de las empresas en general.

En segundo lugar, una violenta contención de los créditos estatales, que paralizó las inversiones especulativas y quebró a gran parte de las empresas con tecnología atrasada y finanzas mal administradas, así como a las pequeñas empresas, con disminución de la circulación financiera y las presiones inflacionarias.

En tercer lugar, aumentó la renta fiscal con fuerte apoyo de los impuestos, racionalización de la imposición, aumento de la represión sobre las enormes evasiones y, por último, adopción de mecanismos de revisión anual de las deudas al Estado según el índice de aumentos de precios, que no permitían a los deudores más mañosos aprovecharse de la inflación. Esta técnica se expandió después y asumió el nombre de corrección monetaria, la cual se complementó con la modernización del servicio público a través de la dimisión de personal y la racionalización de funciones. Esta así consiguió regularizar la deuda pública en un periodo relativamente corto, si se considera que se trataba de una economía capitalista.

En cuarto lugar, se impuso una política cambiaria cuyo objetivo era aumentar las exportaciones (con pocos resultados inmediatos, pero mejores a mediano plazo) y, sobre todo, disminuir las importaciones, lo cual se haría posible debido a la recesión ocurrida en el periodo y que redujo el consumo de productos importados.

No es difícil percibir qué intereses se perjudicaban con esta política. La clase obrera y los asalariados en general tuvieron que disminuir sus ya miserables niveles de vida para asegurar la recuperación del capitalismo. Pero también se perjudicó a los pequeños y medianos propietarios, aplastados por una política implacable,

cuyo objetivo era recuperar la tasa de productividad del conjunto de la economía a favor de la gran empresa moderna, en general, de origen extranjero.

De manera paradójica, en este periodo, el capital extranjero, cuyo ingreso fue estimulado con desesperación para recuperar las inversiones, no ingresó con ninguna inversión en el país. Este utilizó las ganancias obtenidas de forma interna para especular con el fracaso de la empresa nacional y no para nuevas inversiones. Compró varias empresas y, además, en 1966, se le permitió especular con la ausencia de créditos. El gobierno aceptó la entrada de capital de giro del exterior para financiar las deudas de las empresas nacionales, muy limitadas por la ausencia de crédito estatal. La empresa extranjera comenzó así a entrar en el mercado financiero de Brasil, lo cual dio origen a un "entreguismo" sin precedentes en la historia del capitalismo mundial.

Fue así como el gobierno de Castelo Branco consiguió recuperar la economía brasileña, a costa de los asalariados y los pequeños y medianos propietarios. Esta política encontraba una fuerte oposición en la clase obrera y en amplios sectores de empresarios pequeños y medianos, entre la clase media y los políticos que dependían de sus votos. Por ello, tal política exigió una represión a hierro y fuego sobre el movimiento sindical, estudiantil y campesino, sobre todo donde existía un proletariado rural que obtuviera algunas conquistas en el periodo anterior, como en los ingenios azucareros de Pernambuco. Esta represión se dio incluso contra los aliados políticos de la víspera, muchos de los cuales intentaron utilizar el clima de descontento para intentar rebeliones. Pero la unidad general de la clase dominante, contra el "clima de la anarquía" previo a 1964, ayudó al grupo de la "Sorbonne" militar a mantenerse en el poder y a aplicar su política sin vacilación, hasta que, en 1966, sus adversarios consiguieron unirse en torno al Ministro de Guerra, el General Costa e Silva, con lo que se obligó a Castelo Branco a entregarle "legalmente" el poder después de una grave crisis en la cual el presidente quedó solo contra los comandantes de los cuatro ejércitos.⁹

Como vimos, la política económica de Roberto Campos no tenía solo como objetivo la estabilidad monetaria. Su meta principal era reabrir un ciclo de inversiones, a través de la recuperación de la tasa de ganancias. Para alcanzarla tendría que adoptar diversas medidas complementarias que estimularan esas inversiones y que crearan mercado para los productos por elaborarse. La tarea no era simple.

⁹ El territorio brasileño se dividía entonces en 4 regiones militares, reunidas en 4 ejércitos en el Sur, Noreste, Centro Sur y Centro Oeste.

En lo que se refiere a la creación de amplios excedentes económicos a ser invertidos, la misión estaba en buena parte cumplida a través de los propios mecanismos generados por la depresión económica: las tendencias a acumular, a reducir el consumo, a rebajar los salarios y a aumentar el nivel medio de productividad permitían producir grandes excedentes económicos que podían servir de base a la nueva toma de inversiones.

Como se observa, el sistema reencontraba el camino del crecimiento económico por la vía de la recesión, la destrucción pura y simple de sus sectores menos competitivos y el decremento del poder de negociación de los trabajadores, debilitados por el desempleo y por la represión política. Como consecuencia, aumentaba la tasa media de ganancia, sobre todo de las grandes empresas nacionales e internacionales. Sin embargo, el Estado buscó orientar las inversiones privadas a través de mecanismos de exención de pago de impuesto de renta y subsidios directos para quienes invirtieran en ciertas regiones deprimidas o en algunos programas que el gobierno apoyaba. Se instituyeron también importantes mecanismos de captación de este fondo de ahorros forzado para ponerlo a disposición de los grandes grupos económicos. Lo más importante de esos mecanismos eran los bancos de inversión. Estos bancos, que reunían capitales nacionales y extranjeros, tenían total libertad de captación de recursos y de realizar inversiones directas, transformándose en una especie de empresa "*holding*" de uno o varios grupos económicos.

Esta clara política financiera promonopolista y centralista del sector privado no solo se consideraba legal, sino llegó a ser estimulada por el Estado, con una serie de ventajas y concesiones. Enseguida se formó un gran mercado de valores donde se lanzaban acciones con gran facilidad, creando un alza especulativa que atrajo hacia las bolsas de Rio, São Paulo y Minas Gerais toda la caja de ahorros de la clase media brasileña. Se crearon así enormes valores financieros sin ningún aumento real de producción que los sustentase. Ese mercado también se abrió al capital extranjero, que se aprovechó de esas enormes ventajas y de ese clima especulativo. Se establecieron facilidades para el funcionamiento de bancos extranjeros y para las operaciones financieras de sus empresas, con lo cual buscaban transformar a Brasil en la sede latinoamericana de las empresas multinacionales.

Fue así como el mercado de capitales brasileño sufrió una verdadera revolución en cuatro años, al integrarse al mercado financiero mundial y al convertir al país en un peón más de una economía financiera mundial sumamente sensible. Pero tales cambios tenían que apoyarse en algunas inversiones reales. Esta enorme masa de recursos debía encontrar una base material de inversión en la nación, con el riesgo de ser rápidamente canalizada hacia el exterior, lo cual se volvió legalmente posible a corto plazo, dada la apertura a los movimientos internacionales de capital. Las remesas de ganancias fueron siempre mucho más grandes, pero existía un enorme interés del capital internacional en abrir nuevos campos de aplicación de recursos financieros

sobrantes en las economías centrales que se encontraban deprimidas y sin oportunidad de inversión. Esta situación coincidió con los años de 1967 a 1971 cuando la economía estadounidense vivió su más grave depresión desde la posguerra. La nueva política de Estados Unidos procuró facilitar una recuperación económica en 1971, que se mostró lenta y difícil en exceso y llevó a una nueva crisis, en 1973 a 1975.

Dada la inestabilidad de esta situación, era necesario no solo abrir caminos hacia nuevas inversiones sino también encontrar nuevos mercados. Pero la apertura de estos últimos encontraba un grave límite. Se vio que la dolorosa recuperación económica se consiguió a través de una fuerte depresión del salario real de la mayoría de los asalariados. A partir de 1967, el gobierno de Costa e Silva buscó estabilizar la rebaja real de los salarios, lo cual creó un mecanismo de reajuste salarial igual al aumento del costo de vida. Esta "maravillosa disciplina salarial", como la calificó Roberto Campos en un artículo de la época sobre el "modelo" brasileño, fue la base del enorme edificio económico que construyó la dictadura militar brasileña. No podría ser pues por la vía del aumento salarial que se pudiera ampliar el mercado y abrir espacios hacia nuevas inversiones dentro del régimen. Por ello se requirieron caminos tortuosos para permitir el crecimiento económico, en la búsqueda de un mercado hacia la producción que partiera de la capacidad ociosa ya instalada y, sobre todo, para originar nuevas empresas e instalar nuevos sectores económicos. Lo que se conoció como "Milagro Brasileño" o "Modelo Brasileño" estaba fundamentado en la constatación de que el capitalismo dependiente puede encontrar mercado para sus productos más allá de sus propios trabajadores, creadores de riqueza del país. Aunque este crecimiento se generase a costa de la independencia y la soberanía, de las libertades más elementales, a través de la más profunda miseria del pueblo, del aumento de la explotación sobre sus obreros y de la creación de un gigantesco aparato represivo para sostenerlo, durante un periodo se señaló como la solución ideal para el desarrollo.

3. EL "MILAGRO ECONÓMICO" BRASILEÑO

Como se vio, la esencia del "boom" económico que vivió Brasil de 1967 a 1974 consistía en la capacidad de elevar la tasa de ganancia a través, sobre todo, de la rebaja del salario real. También se observó que esta política se complementó con otros mecanismos de intervención estatal a favor del aumento de la tasa de ganancias, del estímulo y la orientación estatal de la inversión y de la creación de varios procesos que objetivaban canalizar todos los excedentes generados en el país para el sistema financiero, puesto al servicio de las grandes empresas nacionales y extranjeras. Al mismo tiempo se describió que estos excedentes, transformados en los valores financieros más diversos, necesitaban encontrar su contrapartida en el sector productivo y que las nuevas inversiones requerían un mercado que las estimulase. Aún se vio que este

mercado no se podía encontrar entre la mayoría de los asalariados, porque sus bajos salarios representaban la base de la formación de los excedentes que se convertirían en las nuevas inversiones. El problema crucial pasó a ser la apertura de nuevos mercados. El "milagro" económico solo sucedería si se encontraban esos nuevos mercados.

Enseguida se analiza la política económica que siguió la dictadura en este sentido. Es necesario señalar primero que esta actuó con gran eficacia y amplia visión en las necesidades del sistema que le correspondía defender y ampliar, y esto la inscribe en el marco general de un régimen modernizador, que confunde a muchos teóricos y analistas. En 1964, pocos brasileños entendieron el significado real de este régimen. No se trataba de un sistema que buscara defender las viejas oligarquías agroexportadoras aliadas del viejo imperialismo. Por el contrario, la dictadura militar, a pesar de que salvaba a estas clases de un movimiento reformista que las tenía como principales enemigos y les ofrecía un camino de readaptación forzada, se proponía al mismo tiempo modernizar la estructura económica, social y política del capitalismo brasileño, de manera que abriera camino hacia el gran capital monopólico internacional y nacional. Su violencia y su política de fuerza no se basaban en caudillos y en las desmoralizadas y estrechas fuerzas paramilitares del viejo latifundio, a pesar de haberlas utilizado desde un enfoque político. La dictadura modernizó, tecnificó y perfeccionó los órganos policiales y las fuerzas armadas según los principios y las tendencias del aparato burocrático del Estado monopolista contemporáneo.

Así también, desde el punto de vista económico, no se trataba de defender el latifundio sino de obligar al gran propietario rural a modernizarse, al aumentar los impuestos sobre las tierras no cultivadas y al limitar políticamente el poder de los jefes locales y los "coroneles" del interior. Dentro de este marco socioeconómico y político, se debe apreciar la política de la dictadura.

A pesar de su carácter modernizador, la dictadura no puede ocultar, sin embargo, su esencia contrarrevolucionaria. Esto se revela, por ejemplo, en el contenido de su política agraria. Al no atacar el latifundio en sus raíces, no consiguió crear un mercado rural. Lo que consiguió fue solo ampliar parte de este mercado, prosiguiendo la obra del periodo de Kubitschek, con la expansión de las fronteras agrícolas en los Estados selváticos de Brasil (Mato Grosso, Goiás y la región amazónica). Pero, al no cambiar las relaciones de producción ni las formas de propiedad agrícola, no logró y no lograría crear una masa asalariada suficientemente importante para sustentar un aumento generalizado del consumo. Por el contrario, la política de modernización de los grandes latifundistas provocaría una expulsión de mano de obra muy superior a lo que se pudo absorber en las regiones de la nueva frontera y en los centros urbanos que se expandían de manera descontrolada.

La política agraria y de colonización tiene así un doble sentido: por un lado, la modernización de la empresa rural, que aumenta el consumo de fertilizantes, máquinas agrícolas y bienes de producción, pero que al mismo tiempo expulsa mano de obra agrícola a las pequeñas, medianas y grandes ciudades, con lo cual se incrementaban los sectores marginales de la población. En segundo lugar, la política de colonización de nuevas regiones aumentó el consumo de la construcción civil en general, amplió las tierras cultivables y, por tanto, incrementó la demanda de varios productos y absorbió nueva mano de obra en los trabajos de infraestructura y en las nuevas fronteras agrícolas. Pero esta mano de obra absorbida sería muchas veces menor que aquella liberada de la actividad agrícola y rural. La política de colonización funcionaba como una válvula de escape, que perdía su capacidad de absorción de mano de obra sobrante, en la medida que las actividades productivas de estas nuevas regiones incorporaban muy poca fuerza de trabajo. Estas eran básicamente la ganadería y las industrias extractivas, en particular la minera. En la medida en que las obras de infraestructura comenzaban a disminuir su ritmo, la capacidad de cimentarse de estas poblaciones se iba revelando difícil y nuevos conflictos sociales tendían a aparecer.

La creación de nuevas fronteras aparece así como una alternativa bastante insuficiente a la reforma agraria, la cual es el mecanismo real de redistribución de la renta y la ampliación del mercado. La política de colonización demostró ser un excelente instrumento para la inversión a corto plazo, sin alterar las estructuras del país y al permitir la apertura de nuevas fuentes de ganancia. No cabe aquí demostrar la relación entre esta política de colonización y los planes de implementar una economía exportadora de nueva clase, que se describe más adelante. Esta relación explica en gran parte el interés en las nuevas áreas, porque se intentaba encontrar renovadas fuentes de riquezas naturales exportables y crear nuevos caminos exportadores con economías complementarias encargadas de asegurar la supervivencia de esos núcleos exportadores recién nacidos. Pero ello forma parte del capítulo de las exportaciones y no de la ampliación del mercado en el campo.

El segundo instrumento que el nuevo régimen poseía era el propio consumo estatal, civil y militar. Se hace la diferenciación debido a la importancia relativa que asumió esta forma de consumo e inversión en los últimos años de la dictadura. Habría que preguntarse ¿cómo podría crecer el consumo estatal si se implementaba una política de equilibrio presupuestal? Es posible entender los mecanismos utilizados para tal fin si se considera primero que hubo un nuevo manejo del gasto público para servir de forma más directa a los objetivos propuestos. Se debe considerar, en seguida, el aumento de la renta fiscal alcanzada a través de una política de perfeccionamiento de los órganos de recaudación y del establecimiento de medidas de defensa del valor

real de las deudas del Estado. Por último, al conseguir una relativa estabilización (que llegó a 20% de inflación anual,¹⁰ el gobierno lanzó papeles de deuda pública para financiar sus inversiones y aumentó las tareas de las empresas estatales, que pasaron a funcionar en condiciones de mejor tasa de ganancias y a producir sus propios excedentes. Todos estos mecanismos permitieron al Estado realizar diversas inversiones y aumentar el consumo de muchos productos clave hacia el nuevo esquema de desarrollo.

El Estado mantuvo la tasa de inversión en los difíciles momentos depresivos de 1964 a 1966, y con ello aseguraba las inversiones en infraestructura, en particular en energía eléctrica, transportes y obras públicas. Además, las empresas estatales de acero, minerales, hierro, petróleo, electricidad, teléfonos y comunicaciones, calles de hierro, etc., continuaron operando en un nivel relativamente alto. A partir de 1967, el Estado haría, en conjunto con el capital extranjero, una importante inversión en la petroquímica pesada y luego invertiría en la industria aeronaval.

Como comprador, el Estado desempeñó un papel muy importante. El consumo estatal aseguró el desarrollo de sectores fundamentales como los ya mencionados de la petroquímica pesada y de la industria naval y aeronáutica, en los cuales también participó como inversionista, pero en especial como importante comprador, a través de contratos a largo plazo. A esto se suma la apertura de nuevos caminos que, además de la demanda directa que representaron, permitieron mantener un alto estímulo a la industria automovilística que se deprimiría fuertemente entre 1963 y 1966.

Pero al mismo tiempo fueron de especial importancia para la manutención y la expansión de la industria mecánica y química pesada, el aumento notable de los gastos militares. En 1966, se firmó un pacto entre los industriales y las fuerzas armadas con el objetivo de crear un complejo industrial militar que permitiese al país salir de la depresión y abrir un importante camino de crecimiento. En ese momento, se esperaban aprovechar las posibles exportaciones para la guerra de Vietnam. Navíos, aviones, armas, municiones, armas químicas, vehículos especializados, alimentos industrializados, juntos formaron una amplia gama de productos para un ejército y una policía militar en constante crecimiento, que llegó a disponer de aproximadamente 300 mil hombres en armas y 300 mil policías militares en 1968.¹¹

¹⁰ En 1973 se calculó que la inflación llegó a bajar un 19% anual, para en seguida volver a dispararse, alcanzando 40% en 1976.

¹¹ Ver datos en Frente Brasileño de Informaciones, boletín de noviembre de 1971, Santiago de Chile.

Las inversiones militares pasaron a ser el núcleo de un conjunto de iniciativas que ejercieron y aún ejercen un papel decisivo en el proceso de acumulación del capital. Para que esto acontezca en un país que no está en guerra ni se ve amenazado por ningún enemigo visible, solo podría ser a través de una fuertísima dictadura y una justificada antipopular interna. De hecho, el carácter antipopular del "modelo económico" exigía un fuerte aparato represivo para poder implantarlo plenamente. Pero al mismo tiempo, es necesario considerar que el propio aparato represivo pasa a ser parte del modelo económico. Los hombres en armas se transformarían en un elemento fundamental para combatir el desempleo y sería necesario ampliar cada vez más las inversiones militares y el clima militarista para poder estimular el sistema y, al mismo tiempo, para garantizar la aplicación del "modelo de desarrollo capitalista dependiente. Así, los aspectos militares y económicos se complementan.

Dichas medidas requieren, de una forma o de otra, una ampliación de la participación estatal, sea en el consumo o en la inversión. Pero esta participación creciente no podría ser del agrado del capital, que solo puede aceptarla en ausencia de otra alternativa. Por ello, en la década de 1970 el capital internacional y los nuevos dirigentes de la tecnocracia civil de la dictadura, en una fuerte reunión con los grandes financistas e industriales paulistas,¹² buscan nuevos mecanismos de expansión del consumo que no concentren de manera tan peligrosa el poder en las manos de los militares. De esta forma, se busca expandir el sistema de crédito, sobre todo para los estratos de salario más alto. Al mismo tiempo el sistema salarial en su conjunto pasa a fortalecer los salarios de técnicos y gerentes, lo cual provoca un impresionante aumento en el salario medio en el país. Con ello se alcanzaban dos objetivos: uno económico, al originar un aumento de consumo de productos de alta calidad técnica, que impulsa el crecimiento de los sectores más modernos de la industria. El otro objetivo es más político. Se intentaban ganar los sectores más activos de la pequeña y mediana burguesía y un grupo de obreros especializados, que pudieran asegurar una base social para el sistema.

Con esta política se consigue ampliar el mercado interno, con repercusión sobre los sectores de las industrias más dinámicas desde el punto de vista tecnológico, aunque esto signifique abandonar a su suerte a la mayoría del país. Tavares y Serra estudiaron a detalle este aspecto del "modelo" brasileño (1971). Se puede apreciar el carácter de este "modelo" al ver el tipo de desarrollo industrial que se operó en el país durante esos años.¹³ Mientras tanto los sectores compuestos de industrias dinámicas en un sentido tecnológico crecieron

¹² São Paulo es el centro industrial y capitalista del país. Produce aproximadamente un tercio del ingreso nacional, a pesar de que su población sea aproximadamente el 20%. Por lo menos dos quintos de las industrias se concentran en este Estado.

¹³ Escrito en 1972.

a tasas relativamente altas, en particular en los años del “boom”, las industrias tradicionales, como la textil, de alimentos, ropa, calzado, madera, bebidas, etc., crecieron menos de 1% al año entre 1962 y 1968 y no revelaron un dinamismo apreciable en el periodo de recuperación entre 1969 y 1974.

De ahí se puede explicar la célebre frase del jefe de Estado en 1972, señor Garrastazu Médici, al decir que “la economía brasileña va bien, pero el pueblo va mal”. Todo el crecimiento económico se realizó a costa del consumo popular y de los problemas de las grandes masas, situación que aumentó aún más las diferencias sociales, la generación y el consumo de productos de lujo y la producción militar, lo cual favoreció la expansión del gran capital nacional y extranjero, con exacerbación de las dificultades cambiarias e incremento de la extracción de los excedentes generados en el país para los centros dominantes del sistema. No obstante, este esquema era insuficiente para mantener un ritmo de crecimiento razonable. Las razones pueden resumirse en tres:

- a) El aumento del consumo estatal civil y militar chocó con la incapacidad de ampliar la renta del Estado, además de los límites ya alcanzados, y condujo a la creación de recursos nuevos a través de la emisión de dinero o de títulos de deuda pública, o del llamado endeudamiento externo, lo que abrió una nueva etapa inflacionaria. Después se intentó también un incremento de impuestos sobre las ganancias y sectores de altos ingresos, y que entró en contradicción con el modelo vigente.
- b) La ampliación de la frontera agrícola se enfrentó al límite de la creación de una economía agrícola muy tecnificada, con poco aprovechamiento de mano de obra y disminución de sus efectos expansivos.
- c) La redistribución de la renta a favor de los sectores medios y altos llegó a un punto estable que obligó a favorecer a grupos mucho más amplios de la población para obtener nuevos efectos importantes en la demanda. Para continuar alimentando este consumo, se tenían que inyectar en el sistema grandes dosis de crédito que comenzaron a tener efectos inflacionarios. Al mismo tiempo, fue difícil contener la presión consumista dado el efecto de imitación que este consumo ostentoso tuvo sobre las capas de renta más bajas.

Si se suma a estos factores, todos fuertemente inflacionarios, la forma especulativa en que se desarrolló el mercado de valores y el límite necesario para su expansión, es posible entender el peligro que la situación presenta para el sistema: la posibilidad de una fuerte crisis económica como consecuencia del excesivo “calentamiento” de la economía.¹⁴

¹⁴ Esta propuesta fue hecha en 1972. En 1977 el gobierno brasileño reconoció el “calentamiento” como el principal problema económico a enfrentar. En 1980 y hasta 1983, vio la recesión como forma de estabilizar la economía, y en su conjunto la década de 1980 fue un periodo recesivo con algunos momentos de calentamiento.

4. LA BÚSQUEDA DE MERCADO EXTERNO Y EL IMPERIALISMO

Por las razones expuestas, los mecanismos internos que mantenían “caliente” la economía tendían a generar una nueva y violenta crisis. Si se consideran las relaciones externas, se condensaban también factores críticos: por un lado estaba el vertiginoso aumento de las remesas de ganancias, pagos de servicios técnicos, “royalties”, etc., al capital extranjero; así como el incremento de la deuda externa y la ampliación de los pagos de servicios y los fletes; por otro lado, estaba la necesidad de aumentar las importaciones de materias primas y máquinas para sostener una política de “boom” económico. Debido a las señaladas limitaciones para la exportación de productos primarios, cuyos precios tendían, como aun tienden, a decrecer (este es el caso del café), el país solo podría mantenerse dentro del esquema de relaciones internacionales capitalistas en la medida en que consiguiera abrir un nuevo campo de exportación de productos semifabricados y con la entrega al dominio internacional de sus vastos recursos minerales.

Se abrió así el capítulo de las exportaciones manufactureras, que buscaban resolver dos problemas al mismo tiempo. Por un lado, crear valores en divisas para poder pagar la deuda externa y las remesas de ganancia del capital extranjero. Por otro lado, buscar un mercado que sustituyera la ausencia del mercado interno deprimido por la imposibilidad de seguir una política reformista sin que esta desencadenara un movimiento revolucionario.

Así se vivía ya en 1972, una situación de alta irracionalidad. Un país que consiguiera montar una importante base industrial se veía imposibilitado de ponerla al servicio de la mejoría de las condiciones de vida de su pueblo. Como consecuencia de las duras leyes del desarrollo capitalista dependiente, se veía obligado (al ser derrotado el camino revolucionario) a aumentar su capacidad productiva solo para el beneficio del gran capital internacional, con el cual la burguesía dependiente, que domina el país, tuvo que llamar a su propia suerte.

Y lo más paradójico es que, al haber creado una base industrial propia, su crecimiento en las condiciones dependientes obligó a un gran esfuerzo nacional para poner esa capacidad productiva al servicio del gran capital internacional, creando, mientras tanto, una ilusión de importantes avances económicos. Así como la modernización de la economía exportadora, en la segunda mitad del siglo pasado, creó una ilusión de desarrollo porque amplió la base productiva y técnica del país, mejoró los niveles de consumo de una minoría privilegiada y permitió coexistir la miseria del pueblo productor con la enorme riqueza de las clases dominantes y un determinado acomodamiento de los sectores medios, así también la reorientación del sector industrial brasileño hacia el mercado internacional creó una ilusión de progreso y de gran perspectiva de desarrollo. La realidad mostró que el desarrollo vuelto hacia el exterior en el siglo pasado, era primero que nada, un camino de atraso, y no de progreso, lo cual impidió a la nación resolver sus grandes problemas y sometió a sus

emormes masas al atraso y a la ignorancia. Si se analiza con un poco de atención el nuevo modelo de desarrollo que la burguesía procuraba implantar con desesperación, para salvar al capitalismo en Brasil, se verá que llevaría a resultados similares.

¿En qué consiste la cuestión? En que Brasil asumiera la vanguardia en la implantación de una nueva división internacional de trabajo dentro del mundo capitalista. Se vio que en el periodo de la Colonia, se producían minerales preciosos o productos tropicales a cambio de artesanías, manufacturas y mano de obra esclava. Después, en el siglo XIX, se implantaron nuevos productos agrícolas y materias primas a cambio de las modernas manufacturas europeas.

En el siglo XX, a pesar del proceso de industrialización, se continúa exportando productos primarios, pero se cambiaron las importaciones de productos de consumo por maquinarias y materias primas industrializadas. Con ello se creó una base industrial de consumo tradicional en la cual aún se absorbe una cantidad importante de mano de obra en relación con los nuevos sectores industriales básicos y de tecnología más avanzada que se instalaron recientemente, cada vez más automatizados. En los países centrales, en particular en Estados Unidos, donde la mano de obra es muy costosa, es cada vez menos interesante y competitivo producir estas manufacturas tradicionales.

En este punto se abre un paréntesis para atraer la atención sobre la gravedad del problema. Las llamadas industrias tradicionales incluyen en gran parte la industrialización de los productos agrícolas y minerales (antes exportados en su forma natural) y algunas industrias más elaboradas, como la textil, la de calzado, ropa, madera y otras. En su conjunto, estas representan un importante sector de la renta nacional y sobre todo del empleo industrial norteamericano.

Los países subdesarrollados en general reivindican, sobre todo a través de la *United Nations Conference on Trade and Development* (UNCTAD), que el gobierno estadounidense retire las altas tarifas proteccionistas que impone sobre las importaciones de ciertos productos. Las empresas multinacionales se interesan en dedicarse a este negocio en las naciones dependientes, porque podrían obtener una tasa de ganancia mucho más alta que en Estados Unidos (donde, por otro lado, no controlan de manera muy directa este sector tradicional que está dominado por capitales más locales) y, al mismo tiempo, podrían abrir nuevas fuentes de inversión a escala mundial. Por esta razón, estas empresas apoyan a la UNCTAD, porque llegan a veces a estimular este tipo de "nacionalismo", incluso cuando asume un aparente contenido revolucionario o progresista.

Sin embargo, dichas pretensiones tenían grandes barreras a vencer. Por un lado, se tiene que considerar que la competencia por gran parte de esos productos no la llevan a cabo solo los países dependientes: otras naciones, como Japón, entran de manera mucho más masiva en ella. Este es, por ejemplo, el caso del sector textil, en el cual la competencia japonesa liquidó a gran parte de sus similares norteamericanos, con el agravante de que el gran capital estadounidense no disponía de control sobre la industria textil japonesa, que, a propósito, destaca para países vecinos. En este caso, y en muchos otros, la apertura del mercado de esos productos por parte de Estados Unidos provocó la quiebra de importantes sectores en su país, sin la compensación de ser aprovechado por las empresas norteamericanas multinacionales,¹⁵ con filiales en las naciones vendedoras. Esto generó dos tipos de contradicción: una violenta oposición de los capitalistas ligados al sector tradicional, que consiguen movilizar incluso a sus obreros y a las clases medias de las regiones dependientes de estas industrias para imponer un clima proteccionista a Estados Unidos; otra oposición más suave de ciertos sectores de los capitalistas internacionales, que ven la necesidad de caminar con cuidado en la dirección de esta apertura del mercado norteamericano al exterior. Solo un sector radicalmente más internacional ve la necesidad de impulsar el camino de la apertura total que facilitaría su penetración en otras partes e incluso permitiría romper el bloqueo japonés y europeo a la penetración del capital norteamericano en algunos sectores. Este sector avanza todos los días y lleva a Estados Unidos a un “déficit” comercial cada vez más monumental.

Por otro lado, se tiene que considerar que en las condiciones generadas por la actual etapa de la revolución tecnocientífica (Dos Santos, 1987, 1991, 1993), diversos sectores, antes muy avanzados, comienzan a convertirse en tradicionales o semitradicionales. En este caso, están las industrias automovilística, siderúrgica, electrónica ligera, de máquinas y herramientas, esto es, las industrias donde predomina la gran revolución tayloriana del decenio de 1920, sobre todo aquellas donde existen importantes líneas de montaje que emplean grandes grupos de obreros para armar el producto final. En este tipo de manufacturas, Estados Unidos fue desplazado a dos ámbitos.

En primer lugar, porque no pueden modernizar importantísimas plantas industriales creadas antes de los últimos avances en la automatización y cuya modernización viene creando enormes problemas de desempleo en una economía ya en dificultad para absorber trabajadores.

¹⁵Esta propuesta fue hecha en 1972. En 1977 el gobierno brasileño reconoció el “calentamiento” como el principal problema económico a enfrentar. En 1980 y hasta 1983, vio la recesión como forma de estabilizar la economía, y en su conjunto la década de 1980 fue un periodo recesivo con algunos momentos de calentamiento.

En segundo lugar, porque su mano de obra, además de costosa, no está preparada para una producción de calidad, con lo cual pierde de modo inevitable la competencia hacia japoneses y europeos. Países como Brasil pueden aspirar competir en este sector con algunos productos más especializados. Y de hecho está exportando a Estados Unidos y Europa partes de vehículos automotores, máquinas, partes de productos electrónicos, etc. Está fuera de duda que Brasil y otras naciones de nivel similar pueden competir con la industria norteamericana y también europea en los mercados de los países subdesarrollados más próximos,¹⁶ como lo demostraron los "tigres asiáticos".

Las empresas multinacionales ya tomaron importantes decisiones en este sentido. Una gran parte de ellas está dispuesta a transferir sus filiales hacia los países dependientes, y Brasil hizo un enorme esfuerzo para ser la sede de estas transferencias al transformarse en la plataforma para las exportaciones a los mercados regionales e incluso a Estados Unidos y Europa.

¿Qué ventajas tiene para ofrecer una nación subdesarrollada para que sea la elegida en esa decisión?

En primer lugar debe disponer de una sólida base industrial ya montada, como es el caso del centro industrial de Brasil y, como consecuencia, tiene que disponer de un mercado interno capaz de justificar la instalación de las empresas. Si se considera la población de la nación a inicios de la década de 1970, se constata que, a pesar de las ínfimas rentas de 50 millones de habitantes, sobran en Brasil más de 42 millones para consumir con una renta razonable.

En segundo lugar, es necesario que el Estado apoye con firmeza una política de exportación. Desde el gobierno de Castelo Branco, se crearon mecanismos de protección a los exportadores nacionales o extranjeros, con exenciones fiscales sobre los productos exportados, facilidades de trámites burocráticos y apoyo a una mentalidad exportadora. En realidad, al comprender los límites del mercado interno, la dictadura se lanzó con cuerpo y alma en el camino de abrir el comercio externo a toda costa.

En tercer lugar es necesario permitir la libre remesa de las ganancias obtenidas para atraer el capital internacional. De hecho, después de 1964 se crearon muchos mecanismos que facilitaron la remesa de ganancias, a pesar de mantenerse algunas restricciones ante los volúmenes gigantescos de esas remesas en los momentos en que se permitió el libre movimiento de capitales.

¹⁶ Estas palabras fueron escritas en 1972. Hoy son un lugar común apoyado en los hechos.

En cuarto lugar, se requiere contar con un gobierno suficientemente fuerte para controlar a un pueblo que ve su capacidad productiva escaparse por los dedos, mientras aumenta su miseria.

Todas esas condiciones las reunió Brasil desde 1964 hasta 1980. A través de ellas avanzó el gran "boom" exportador que representó el factor dinámico de la economía nacional. A partir de 1967, el país consiguió incrementar su exportación de manufacturas y semimanufacturas de unos inexpresivos 270 millones hasta casi 1 000 millones de dólares en 1971. La exportación de minerales y nuevos productos agrícolas y ganaderos también se estimuló. De esta manera, gran parte del crecimiento del producto interno bruto se debe a un aumento general de las exportaciones.

La posibilidad de que continuara este ritmo de crecimiento de la exportación dependía sobre todo de la capacidad del grupo tecnocrático militar y del empresariado nacional e internacional instalado en el país para convencer al gran capital internacional de la necesidad de apoyar una política agresiva de exportación hacia Estados Unidos, Europa, África y América Latina. Esta decisión no ha sido fácil, pues se requiere tener en consideración que esta choca con importantes intereses en todas estas regiones. Los casos del café soluble, los textiles, posteriormente de la siderurgia, y de los zapatos y de otros productos muestran que la lucha viene siendo dura. Restan aún las naciones de Europa Oriental, la antigua URSS y China, para quienes había buenas perspectivas de exportación que dependían, sin embargo, de un largo proceso de negociación.

Queda fuera de duda que Brasil viene enfrentando grandes problemas en este campo, sobre todo a medida que aumenta su poder de negociación en un mundo cada vez más dividido, viviendo un proceso de integración de un sólido esquema de fuerzas vigente desde 1945 hasta 1967. En verdad, después de 1967, el comercio mundial ha disminuido su ritmo de crecimiento y ha llegado incluso a presentar años de recesión (p. ej., 1981 a 1982).

Los altos jefes militares cuando controlaron el poder central entre 1968 y 1973 concibieron, sin embargo, un modelo económico que procuró poner en práctica esas metas a hierro y fuego. No solo en el plano interno, sino también en el internacional. Se trataba de la propuesta subimperialista que se articulaba, de manera lógica, con el fascismo en el plano político y un modelo de crecimiento interno concentrador monopolista y marginador que formaba una unidad socioeconómica y política. Marini (1970) elaboró el concepto de subimperialismo y otros autores, como Trias (1967), lo analizaron. Golberio Couto e Silva (1966), su principal teórico, estableció, desde el punto de vista militar, el mejor enunciado del concepto de subimperialismo en su libro *Geopolítica de Brasil*. Para él, Brasil, por sus condiciones continentales y su posición de dominio marítimo del Atlántico Sur, debía cumplir un papel esencial. A cambio de su fidelidad a la defensa del mundo occidental, de la entrega

del usufructo de parte de su territorio (la base de Fernando de Noronha en el Marañón, que asegura de modo estratégico el control del Atlántico Sur) y de la política de alianza estrecha con Estados Unidos, este país debería reconocer la hegemonía de Brasil sobre el Atlántico Sur, incluidas América del Sur y África.

Esta teoría se reformuló en el periodo del tercer gobierno de la dictadura. Se incluye como meta principal del plan de gobierno de 1970 a 1971 la transformación de Brasil en una potencia económica antes del fin de siglo. Se trataba de imponer las bases de un gran poder económico a través del crecimiento del sector exportador y de las estructuras militares, policiales y culturales que realizarían esta aproximación con América Latina y África, donde Brasil buscó apoyar y hasta incluso implantar gobiernos hermanados, mediante alianzas con todas las dictaduras entonces existentes (Imperio portugués, África del Sur, Paraguay, Bolivia y Haití).¹⁷

Al completar medidas iniciadas en el periodo de Castelo Branco, las administraciones posteriores conservaron una firme intención política de crear una industria nuclear. Dichas pretensiones serían posibles en la medida en que Brasil utilizara como instrumentos de negociación sus reservas de uranio y otros materiales estratégicos. De hecho, esta fue la base del Acuerdo Nuclear Brasil-Alemania, que contó con la férrea oposición estadounidense.¹⁸ En la búsqueda de apoyo tecnológico, la dictadura de Garrastazu Medici intentó acuerdos con África del Sur e Israel, cuyos conocimientos científicos y técnicos y capitales serían de gran ayuda para dotar a los militares brasileños de esta capacidad de presión sobre sus vecinos y de prestigio internacional. Pero la oposición norteamericana terminó inmovilizando todas esas veleidades del subimperialismo brasileño.

Se ve así que el conjunto de actores que se describieron forma una unidad sistemática:

Desarrollo económico dependiente, monopolio concentrador y excluyente, basado en una alta tasa de explotación de los trabajadores (aumento de la tasa de ganancias en la base de la disminución de los salarios, del incremento de la jornada de trabajo y de la intensificación del trabajo).

¹⁷ Esta lista se amplió posteriormente incluyendo a Bolivia (1971), Uruguay (1973), Chile (1973) y Argentina (1975), en cuyos golpes de Estado la dictadura brasileña participó.

¹⁸ Esta oposición parecía haber sido debilitada en 1972 con la instalación de una fábrica de industrialización de uranio en Brasil por la Westinghouse y con la reunión de Garrastazu Medici con Nixon. Después de que Brasil firmara un acuerdo nuclear con la Siemens alemana, Nixon reconoció a Brasil como potencia y como principal aliado latinoamericano. En 1975, Brasil y Alemania firmaron un acuerdo nuclear que permitía instalar 12 centrales atómicas en el país. Esta decisión, apoyada por Nixon, encontró fuerte oposición del gobierno de Carter y fue una de las principales motivaciones del apoyo norteamericano a la liberalización política del país.

Resultado: gran disponibilidad de capitales y recursos para invertir, pero con un mercado interno restringido.

Soluciones provisionarias: aumento de consumo civil, sobre todo militar, del gobierno; incremento de los ingresos de la pequeña burguesía acomodada, colonización de nuevas tierras y audaz política de exportación.

Consecuencias: gobierno nítidamente impopular; uso de la fuerza; centralización del poder; estímulo a las políticas externas con aspiraciones hegemónicas; sustento militar para la expansión del mercado externo; ambiciones subimperialistas; apertura total al capital extranjero que se disponía a apoyar este esquema; reforzamiento de la concentración económica, el monopolio y la exclusión de las amplias masas de desarrollo económico; reforzamiento del modelo de crecimiento dependiente, monopólico, concentrador, excluyente, etc.

Es evidente la inestabilidad de este modelo, que nace del hecho de que el crecimiento se consigue no por la superación de las contradicciones básicas del sistema, sino por su acentuación. No por atender las aspiraciones de consumo y mejoras a nivel de vida de las grandes masas sino alejándolas aún más de la producción y del consumo. No a través de la realización de las reformas estructurales que permitieran crear un mercado interno y una producción realmente importante para su pueblo, sino escapándose de las reformas estructurales y buscando la creación de un mercado artificial restringido a una minoría consumidora de productos especializados. Al no liberar al país de la dependencia y al no dirigir el crecimiento económico para atender las necesidades de su pueblo y garantizar que los excedentes creados por el trabajo de sus obreros permanecieran en la nación, al entregar estos excedentes creados internamente, a través de un enorme esfuerzo del trabajador brasileño, al capital extranjero, que lleva esas enormes ganancias hacia el exterior, y al reorientar la pequeña y más importante base productiva instalada hacia la atención del mercado externo, mientras su población moría de hambre, este modelo económico se convirtió en el verdugo del pueblo brasileño. Y es contra él y sus efectos que termina movilizándose a la mayoría de la población, lo cual tornó inestable todo régimen político o gobierno que lo sustentara.

5. EL MODELO POLÍTICO-IDEOLÓGICO Y LA BÚSQUEDA DE CONSOLIDACIÓN DEL RÉGIMEN

Para consolidar tal modelo económico se hacía necesario un modelo político e ideológico capaz de suplir de manera obligatoria y con manipulación ideológica la ausencia de consenso en torno a sus objetivos y resultados. Fue necesario asegurar por la fuerza que los trabajadores aceptaran la rebaja de su salarios, al mismo tiempo

que se montaba una gigantesca propaganda sobre el "milagro brasileño" como perspectiva para un futuro de gloria. En este clima de euforia, mientras crecía el número de analfabetas,¹⁹ se realizaba un enorme esfuerzo educacional para formar obreros especializados, técnicos e incluso universitarios, sin abrir posibilidades de trabajo y con violentas frustraciones como consecuencia.

Entre 1970 y 1973, se intentó ganar el apoyo de la juventud, estimulada a un consumo incontrolable por el mundo publicitario que buscaba, al mismo tiempo, canalizar sus apetitos y aspiraciones hacia el apoyo a un régimen sin líderes de masa y sin ideales (que le prometía, sin embargo, saciar sus ansias consumistas). Se trató de convencer a un pueblo, que no percibía ninguna amenaza exterior, de la necesidad de crear enormes proyectos de contenido militar y de glorificación nacional. Era evidente pues el fracaso de ese enorme esfuerzo publicitario.

El gobierno dictatorial, se ahogó en esta contradicción entre su impopularidad (determinada por una política restrictiva a los salarios, al mismo tiempo que apelaba al estímulo a la sociedad de consumo) que llevaba a la necesidad de apoyarse en una política de fuerza, y el requerimiento de alcanzar legitimidad para llevar adelante una política de crecimiento económico. Pero este último se hacía contra los intereses fundamentales de las masas del país. De ahí la capacidad de la dictadura para conseguir una estabilidad institucional en consecuencia de su contenido de clase. Este era el destino de un régimen y gobierno de una burguesía dependiente que, incapaz de resolver los problemas más inmediatos de su pueblo, entregó a la iniciativa insana de los tecnócratas militares y civiles la tarea de salvar de cualquier manera la propiedad privada.

Y para realizar esta tarea no existía otro camino político más que el fascismo, adaptado a las condiciones de una nación dependiente, camino que terminó por asustar a la propia clase dominante nacional y a sus poderosos apoyos internacionales.

En el primer momento, tocó a los militares ocupar el centro del nuevo orden aún no consolidado. La razón era simple: organizados de forma nacional en la lucha contra la "subversión", cuyo origen se encontraba, según ellos, en la incapacidad de los "políticos profesionales" de administrar de manera correcta y realizar las reformas que permitiesen el desarrollo, serían ellos los más preparados en los sentidos ideológico y administrativo para encaminar a la nación en dirección a la disciplina y la moral colectivas, capaz de retirarla del lodo en que se ahogaba.

¹⁹ El gobierno intentó planes de alfabetización, pero nunca suficientes para disminuir la población analfabeta. Como lo demostrarían los países socialistas, el analfabetismo solo se elimina rápidamente en los países subdesarrollados cuando se cuenta con la posibilidad de planificar la economía y la vida pública con el apoyo de la población hacia grandes campañas nacionales. La dictadura brasileña quiso movilizar a los estudiantes en esta tarea, pero solo consiguió motivar a minorías insignificantes ante la dimensión del problema.

Por otro lado, el hecho de tener de modo directo la tarea de la represión en un momento en que la fuerza era el principal instrumento de supervivencia de la clase dominante les dio un papel estratégico en el esquema político de la clase dominante.

Los militares se encontraban en el poder ante una situación de crisis muy aguda, cuyas características fundamentales ya se describieron. Desconfiados de los políticos, buscaron a los mejores técnicos e intelectuales de la clase dominante, al mismo tiempo que liquidaban a hierro y fuego toda oposición a sus planes. Esta tarea técnica en apariencia encontraba sus límites en el intento de asegurar la supervivencia de un sistema socioeconómico fallido. La alianza de la tecnocracia militar y civil se hizo con un enorme desprecio por la oposición tanto popular como burguesa. Tocaba a estos hombres interpretar los intereses de la clase dominante, incluso cuando alguno de sus miembros protestara. Los políticos tradicionales, que eran los representantes de las diversas clases y grupos de la población, pasaban a ser entendidos como fuerzas que correspondía utilizar tarde o temprano, sin que pudieran tomar ninguna iniciativa capaz de afectar la marcha de las decisiones del grupo en el poder.

Es evidente que este esquema llevaría a varias crisis. El grupo era, en un primer momento, altamente unificado desde las perspectivas ideológica y política. Se trataba del grupo de la Escuela Superior de Guerra, más los principales técnicos del gran capital, entre los cuales se destacaba el economista Roberto Campos. Su política de estabilización monetaria de entrega al capital extranjero buscaba lanzar, al mismo tiempo, las bases para la exportación de productos industriales y la afirmación del país como potencia occidental. No le faltó flexibilidad táctica, que siempre estuvo de acuerdo con sus objetivos estratégicos. En un primer momento, la clase dominante aceptó de forma tranquila y de buena voluntad las restricciones que le impusieron, porque se recordaban aún las masas en las calles y se sentía la fuerza de la oposición y la insatisfacción popular, cuyo carácter explosivo no podía ignorar.

Por tanto, el grupo en el poder tenía de su lado esta gran ventaja: el deseo de estabilidad de las clases dominantes superaba cualquier consideración. Los intentos de conspiración en el periodo, liderados por los sectores que participaron del golpe de 1964 y que fueron ignorados, terminaron siempre bloqueados por el miedo a la confrontación. La respuesta violenta del grupo en el poder paralizaba a los adversarios, que no se disponían a usar la fuerza que tenían acumulada, por el miedo a sus consecuencias.

El primer triunfo de los opositores internos al grupo dominante solo ocurrió cuando consiguieron reunir a la mayoría de los dirigentes militares contra el corrillo de Castelo Branco, en 1966. El entonces Ministro de Guerra, Costa y Silva, fue la expresión de esa unidad de fuerzas de un gran sector de la clase dominante,

temerosa por la excesiva rigidez del sistema castelista (que aliaba la visión estratégico-táctica del IPES a la capacidad operativa de la Escuela Superior de Guerra o grupo "Sorbonne"). Castelo Branco exigió, mientras tanto, la institucionalización del régimen a través de una Constitución, como condición para entregar el poder a su ministro de Guerra, por el cual sentía un gran desprecio. Costa e Silva en el poder significaba el regreso a una cierta libertad para los políticos profesionales y un compromiso con las fuerzas tradicionales que el esquema castelista pretendía liquidar.

Los sectores radicales de la clase dominante tenían, sin embargo, razón: el régimen no podía soportar la más mínima y controlada oposición. En las elecciones realizadas en 1965 y 1967, se comenzó a sentir la debilidad del gobierno. Enseguida, en el enfrentamiento con el movimiento estudiantil, en las elecciones sindicales, en la vida intelectual y artística: todo lo que estaba vivo en el país mostraba un odio violento a la "Revolución Gloriosa" del 1º de abril de 1964. En la defensa del gobierno solo estaban las organizaciones fascistas financiadas por los latifundistas decadentes y los empresarios de derecha. En poco tiempo fue posible constatar que solo la fuerza podría garantizar el régimen. Fue esta constatación la que dio origen a la nueva ola represiva iniciada a partir de diciembre de 1968.

¿Cómo se estructuró este régimen de fuerza? El ejecutivo era la única autoridad en el país. Los legisladores eran impotentes por completo y no tenían ninguna iniciativa. A lo mucho cumplían una función de asesoría. La autoridad ejecutiva, el presidente, se eligió en 1964 mediante una asamblea cercada por las tropas victoriosas; en 1966, a raíz de un consenso entre los parlamentares que sobraron después de la extinción de los derechos políticos de los que resistían, se generó el segundo gobierno dictatorial. Después de 1968, la escuela partió de una votación dentro de las Fuerzas Armadas. Pero el candidato que venció en la primera votación (General Alburquerque Lima) fue descalificado bajo el alego de no poseer el más alto grado militar, esto es, las cuatro estrellas. Se presentaron de inmediato tres candidatos indicados por los altos comandos, que terminaron la escuela y se fijaron en Garrastazu Medici. Los gobernadores de los Estados pasaron a ser nombrados por el presidente, después de las derrotas del gobierno en las elecciones estatales de 1966. Las autoridades municipales eran fruto de situaciones más complejas, con preservación de las elecciones y exclusión de los municipios considerados de seguridad nacional y las capitales de los Estados.

El comando del Estado mayor fue la principal fuerza deliberativa del país hasta el final del régimen y, en un plano ampliado, el Consejo de Seguridad del Estado, donde participaban también los ministros militares y algunas autoridades civiles. El Servicio Nacional de Informaciones (SNI) fue el principal mecanismo de control sobre el personal de servicio público. Más abajo, los servicios secretos de las tres armas y las organizaciones

policiales dedicadas a la represión de la “subversión” conformaban un poder que se encontraba, en general, por encima de los ministros. Muchos de ellos “confesaban”, a la oposición, su incapacidad de intervenir en cuestiones de seguridad.²⁰

Las cámaras legislativas municipales, estatales y federal tuvieron un funcionamiento muy irregular, bajo constante presión, pues fue solo en estos niveles que la “oposición” consentida, reunida en el Movimiento Democrático Brasileño, pudo disponer de tribuna, aunque restringida. Las jornadas, las revistas y las editoriales fueron objeto de censura, pero sobre todo, de la autocensura, según normas generales expedidas por el gobierno, por militares y policías. Se superaban los niveles permitidos, se sufrían varias heridas, llegando al propio cierre con sanciones económicas, aprehensiones de ediciones, etc. La “oposición” consensual, en dichas condiciones, no pudo disponer de ningún órgano sistemático de expresión y tuvo que contar con apoyos circunstanciales y eventuales en la prensa.

Las fuerzas revolucionarias que se levantaron en armas contra el régimen militar no contaban con ninguna cobertura en la prensa, ni siquiera para publicar sus declaraciones o las noticias sobre militares presos o muertos. Sobre esta materia solo se publicaban los comunicados policiales de forma abierta o de “reportajes” que daban la versión de las fuerzas de la represión.

Este régimen de terror nunca fue grato ni para las clases dominantes nacionales, sobre todo cuando se consideraba que algunos de sus hijos fueron sometidos al mismo, tampoco para la gran burguesía estadounidense y europea. Esto no significaba, sin embargo, que no apoyaran esta política, desde que no se comprometían de manera pública con ella. De hecho, no solo apoyaban políticamente sino también financiaban el armamento y sustento de sus ejecutores. Es notable el caso del Escuadrón de la Muerte, grupo de policías que se dedicaban a matar criminales que no se sometían a sus esquemas de contrabando de drogas y otras

²⁰Uno de los ejemplos más notorios fue el caso del ex-diputado Rubens Paiva, ingeniero y empresario, hombre ligado a la oposición legal y a la clase dominante brasileña. Fue preso en su casa por motivos ignorados y asesinado en la mesa de tortura a la cual no resistió por su edad. Su familia no consiguió jamás recuperar el cuerpo. El ejército y la policía negaron la muerte diciendo que fue secuestrado por sus “compañeros” de las manos de la policía. Ni la intervención del Cardenal de São Paulo y de las altas autoridades consiguió alterar la decisión policial de mantener esta versión de no entregar el cuerpo. Casos como este se reproducían todos los días. Ver folleto *Ladictadura mató a Rubens Paiva*, del Frente Brasileño de Informaciones, y los Cuadernos Brasileños, n. 1: *Pena de muerte en Brasil: de los hechos a la legalidad fascista*. Editados en Santiago de Chile, en 1970. Una visión global de las torturas en el periodo se encuentra en *Brasil: represión y tortura*, Santiago de Chile, Ed. Orbe, 1970. Después de la apertura política surgió dentro de Brasil una vasta literatura sobre la represión, que tuvo su principal expresión en el libro *Tortura nunca más*, Ed. Vozes, 1984.

actividades. El promotor público, Helio Bicudo, reveló con claridad (con apoyo de algunos órganos de prensa asustados con tales "excesos") gran parte de las actividades ilegales de este bando de policías, al culpar de manera abierta al jefe de la represión política en São Paulo, Sérgio Fleury, y al demostrar incluso la responsabilidad directa del Escuadrón de la Muerte en el contrabando de drogas.²¹ En el auge del proceso, el promotor Helio Bicudo fue apartado y su continuación entregada a los órganos policiales.

Es fácil ver la complicidad de toda la clase dominante en relación con esta política cuando se publicaba en la prensa internacional una campaña sistemática sobre el "milagro brasileño". En ella se resaltaban los índices de crecimiento sin mostrar sus consecuencias altamente dañinas a los intereses del pueblo. No se hacía referencia a la disminución de los salarios, a la miseria creciente, al analfabetismo irreductible, etc. Aún peor: se buscaba justificar con los índices de crecimiento lo que esta prensa llamaba "excesos policiales". ¿Cuáles eran esos excesos? Según datos del Frente Brasileño de Informaciones, órgano de los exiliados brasileños del periodo, solo en el año de 1971 hubo aproximadamente 400 presos políticos y se mató a 100 ciudadanos en las calles y dentro de las prisiones brasileñas. Actos de este tipo se revelaron en una comisión del senado estadounidense, por la Cruz Roja, la Amnistía Internacional, la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA), etc. Dichos actos no provocaron la más mínima reacción de ningún gobierno en aquel periodo. Por el contrario, además de las formas normales de colaboración, el presidente Garrastazu Médici fue invitado por Richard Nixon a discutir los objetivos de su viaje a China y a la URSS, y el presidente norteamericano reconoció en Brasil una potencia con el derecho de representar los intereses de los pueblos latinoamericanos.

El esquema político que llevó a los militares brasileños al poder demostraba así su fuerte respaldo en los intereses económicos, políticos e ideológicos de las clases dominantes en el ámbito mundial. No hay duda de que existían, en esa época, intentos por moderar este régimen a través de una relativa institucionalización del mismo mediante el restablecimiento de la Constitución de 1966, que implantó Castelo Branco y considerada suspendida por el Acto Institucional n. 5, de diciembre de 1968, firmado por Costa e Silva bajo intensas presiones de los militares duros. El exministro Roberto Campos, entonces director de un importante banco de

²¹ Los marginales muertos eran, en general, miembros de cuadrillas rivales de contrabandistas o elementos independientes que no sesometían al Escuadrón.

inversiones, formado por fuertes grupos internacionales, y hombre de liderazgo del grupo castelista, escribió en esa oportunidad un importante artículo en el periódico *El Globo* donde reafirmaba la superioridad del modelo económico brasileño basado en una “espléndida disciplina salarial”, en comparación con el fracaso de los militares argentinos, que no consiguieron rebajar los salarios de sus obreros. Pero al mismo tiempo consideraba una debilidad definitiva la incapacidad de crear un modelo político capaz de consolidar esta “victoria” económica. Campos reconocía la dificultad de conciliar cualquier forma de democracia con esta “maravillosa disciplina salarial”, pero señalaba la necesidad de correr el riesgo menor de la consolidación institucional con crisis, que correr el riesgo mayor de no dejar ningún camino legal para la oposición en el país.

Las formas intrincadas que asumieron estas argumentaciones demostraban la debilidad intrínseca del régimen, que no podía siquiera aprovechar de manera importante las ventajas políticas creadas por el crecimiento económico, cuyos índices tan altos no ocultaban la inestabilidad en que se basaban, sea en el plano interno al concentrar con tanta intensidad la renta y al marginar sectores crecientes de la población, sea en el plano internacional, al depender de un mercado sobre el cual, el país no tenía ningún grado de control. Las clases dominantes podían proponer, pero difícilmente superar los marcos de una liberación restringida que no conseguiría satisfacer a las masas del país.

6. LA OPOSICIÓN: DEL GOLPE MILITAR AL “MILAGRO ECONÓMICO”

El golpe militar de 1964 desorganizó el movimiento popular brasileño, sobre todo en su capacidad de articulación nacional. La izquierda brasileña se componía, en ese momento, de un conjunto de fuerzas políticas muy dispersas desde un enfoque ideológico.

La más importante, desde los puntos de vista histórico y orgánico, era el Partido comunista Brasileño, fundado en 1922. Su historia tenía una dimensión heroica, ya que estuvo la mayor parte de ella en la clandestinidad. Solo en 1945 se legalizó, pero en 1947 se le envió a la ilegalidad otra vez. En 1958, su dirigente, Luís Carlos Prestes, pudo volver a la vida legal, lo cual dio una fisonomía semipública al PCB. Su influencia en la clase obrera creció mucho y, en 1961, ganó la dirección del movimiento sindical brasileño en alianza con una nueva generación de líderes sindicales del Partido Laborista Brasileño. Se creó en ese año un Consejo General de Trabajadores, que comenzó a funcionar de forma semioficial como una Central de Trabajadores y que daría origen posteriormente a la Central General de los Trabajadores. En el movimiento estudiantil, su influencia era menor, ya que la Acción Popular, organización izquierdista de base cristiana, ganó el control del movimiento en el plano nacional a partir de 1960. En el movimiento campesino, las Ligas Campesinas,

dirigidas por Francisco Julião, el Movimiento Radical Tiradentes y otras fuerzas de izquierda formaban una facción dominante, mientras que la Unión de Labradores y Trabajadores Agrícolas, de menor expresión, tenía la hegemonía del PCB (había en el campo muchos movimientos de orientación ideológica indefinida e incluso derechista, en particular los que dirigían los padres y las organizaciones financiadas por la AID, la CIA, etc.). Entre los militares, el PCB tenía influencia en los sectores de la oficialidad nacionalista, pero entre sargentos y soldados prevalecía la influencia de Leonel Brizola y de los "grupos de Once" (organizaciones de 11 personas distribuidas en núcleos con el objetivo de defensa de la democracia, bajo el liderazgo de Brizola y dentro de una orientación nacionalista de izquierda).

Al lado de estas fuerzas, la Política Obrera (POLOP) disponía de posiciones en el movimiento estudiantil y conseguía influencia en las organizaciones campesinas, de favelados, entre los sargentos, marineros y sectores de la clase obrera. Su influencia era, sin embargo, relativamente pequeña y restringida a los sectores de vanguardia. Así también el Partido Comunista de Brasil, facción prochina que rompió con el PCB, conseguiría establecer influencias en el movimiento de masas, sin hegemonizar, no obstante, ningún sector u organización.

Estas fuerzas se dividían en una orientación nacionalista democrática que el PCB liderada ideológicamente, la cual reunía a la mayor parte del Partido Laborista y otros partidos que componían el Frente Parlamentario Nacionalista. El presidente João Goulart detentaba el liderazgo de esta corriente junto con las masas. De forma estratégica, la corriente nacionalista democrática creía en la necesidad de formar un amplio frente de clases que incluyera a los obreros, los campesinos y la burguesía nacional, contra el enemigo externo: el imperialismo. Según el PCB, el principal elaborador de esta línea, la clase obrera debía luchar para obtener la hegemonía de este frente, que era una condición para alcanzarla. El objetivo de alcanzar el desarrollo nacional al eliminar las fuerzas retrógradas profeudales y proimperialistas se superponía a cualquier otro en aquel momento histórico.

Por otro lado, la orientación que preveía el fracaso de la política nacionalista, debido a la integración entre la burguesía nacional y el imperialismo, planteaba la necesidad de formar un frente de trabajadores que incluyera obreros, asalariados agrícolas y la pequeña burguesía rural y urbana. El liderazgo ideológico de esta posición estaba representado por la POLOP, a pesar de su debilidad orgánica. Al alertar sobre el peligro de movilizar a las masas bajo el dominio ideológico (nacionalismo) y político (João Goulart) de la burguesía, se mostraba la necesidad de la derecha de recurrir al golpe y al fascismo, como única solución para defender el capital ante el inevitable fracaso del liderazgo reformista para controlar a las masas que aún buscaban de manera inconsciente un camino socialista.

Esta posición atraía a sectores más radicales del Partido Laborista, incluso parte de la juventud del PCB, como los acontecimientos posteriores lo demostrarían. También captaba a sectores del Movimiento Radical Tiradentes (que se dividió de 1962 a 1963) y sectores del PCdoB. La POLOP llamaba a la formación de un frente de izquierda, incluido el PCB, para apartarlo de la alianza bajo la hegemonía de Goulart y los sectores de la burguesía que se presentaban como nacionalistas antes del golpe de 1964.

La corrección teórica del análisis de la POLOP quedó patente en el golpe de 1964 y, a partir de entonces, sus concepciones comenzaron a tener un papel determinante en la evolución de la izquierda brasileña, pero esto no se acompañó de una base orgánica y política capaz de sacar consecuencias prácticas de esta evolución. Entre 1964 y 1966, la izquierda brasileña buscó un camino de ajuste a las nuevas condiciones. Muchas iniciativas dispersas surgieron en varias partes, lo cual configuró un conjunto de elementos que se presentarían posteriormente de forma más desarrollada. Entre 1967 y 1968, se diseñó una ofensiva popular, que se reprimió entre 1969 y 1970. Durante este periodo, el conjunto del movimiento de oposición al gobierno se puede dividir en tres grandes vertientes:

a) La Oposición legal, de contenido liberal de modo predominante, que ya en 1964 mostraba sus limitaciones. Buscó utilizar las posiciones de poder que aún disfrutaba para presionar a la autoliberación del gobierno. Las críticas moderadas a la represión de los poderes judicial y legislativo, los poderes ejecutivos y regionales, los intelectuales y la universidad, las organizaciones sindicales, y de masa en general llevaron algunas veces a pequeños intentos de rebeldía que por lo regular se contestaron con medidas drásticas de la dictadura.

Para poder sobrevivir legalmente, la oposición liberal tuvo que utilizar constante autocensura y reducción de su programa a cuestiones muy generales. Después del pronunciamiento del Acto Institucional n. 5, en diciembre de 1968, la oposición liberal consiguió sobrevivir en función de un largo trabajo de acuerdos de todo tipo, limitando su programa liberal a la revocación del Acto Institucional n. 5 y al regreso de la Constitución de 1968. El surgimiento, en su Conferencia de 1971, de una tendencia que pedía la formación de una Constituyente en el país, se consideró como "infantilismo" político y la dirección del partido (Movimiento Democrático Brasileño [MDB]) la despreció.

Esto no significaba que la oposición liberal pudiese liquidarse. Esta contaba con respaldos internacionales y sobre todo con la opinión pública que se expresaba a través de las aspiraciones de la clase media y de los sectores del movimiento de masas que buscaban impedir la implantación total del fascismo en el país. Mientras tanto, sus límites eran evidentes, cuando se analiza la lógica del régimen, movida por el esquema económico en que se fundamentaba. La oposición liberal solo conseguía aprovecharse, durante un largo

periodo, de circunstancias de apertura política impulsadas por el propio sistema, que también necesitaba aliviar sus presiones internas y externas. Esta oposición no podía aspirar a la toma del poder sin enfrentar una situación de aguda crisis. Peor aún, no tenía (y no tendrá nunca) un programa para ofrecer en el caso de llegar al poder. Un camino de reformas estructurales lleva de forma inevitable al socialismo, en las condiciones brasileñas. Si defendiera de modo consecuente las reformas estructurales que deberían suceder a la caída de la dictadura, la oposición liberal se negaría a sí misma y tendría que volverse socialista.

b) El otro sector de la oposición entonces existente, con una cierta independencia política en relación con la anterior, buscaba construirse con bases más sólidas. Se trataba del movimiento de resistencia clandestino, organizado sobre todo en torno al movimiento sindical, campesino, estudiantil y de barrios populares. Dada la intervención en los sindicatos y la falta de garantías, los obreros, campesinos y estudiantes buscaban organizarse de forma clandestina con su apoyo o control de organizaciones políticas. Ya en 1964 surgieron los gérmenes de estas formas de organización con la creación de grupos de cinco personas con objetivo de resistencia. Entre 1966 y 1968, los centros de alumnos actuaban de forma semiclandestina e incluso la Unión Nacional de Estudiantes llevó a cabo cuatro congresos en la clandestinidad; así también comisiones obreras en las empresas operaban aliados en secreto o con los sindicatos y conducían a grandes huelgas como la de los bancarios y de las ciudades industriales de Contagem y Osasco en 1966.

Además del movimiento estudiantil, no existía hasta entonces ningún intento por articular de modos regional y nacional el movimiento de resistencia, motivo por el cual este se vio muy debilitado. Las organizaciones políticas de izquierda, divididas en varios grupos, se mostraban más interesadas en organizar sus propias células o en reclutar cuadros para las acciones armadas, de acuerdo con la orientación que las presidiera, que formar un fuerte y unido movimiento de masas clandestino.

Estas circunstancias permitieron que este vacío político se llenara posteriormente sobre todo con las organizaciones y los movimientos hegemónicos por la Iglesia católica. Esta asumió primero una posición de resistencia a la violencia que afectaba a sus propios militantes. Poco a poco se fue envolviendo en movimientos activos de cuestionamiento de la dictadura para la cual había contribuido de forma notable en 1964. Después de 1970, asumió un papel protagónico en la lucha por la redemocratización del país y de apoyo a los movimientos populares de contenido social y democrático. Algunas de sus organizaciones laicas de base, como las CEB, llegaron a tener una función en extremo activa en la reorganización del movimiento popular.

c) La tercera vertiente de oposición dio sus primeros pasos también en 1964. Se trataba del movimiento guerrillero, considerado hasta entonces como germen de un futuro ejército revolucionario. No tiene caso

discutir aquí los detalles de la concepción que orientó dichos movimientos (sobre la izquierda brasileña en el periodo de 1964 a 1971, véase Marini, 1971 A y Gorender (1988); hay también una abundante literatura de testimonios y ediciones de documentos sobre el movimiento armado y las organizaciones de izquierda que se opusieron a la dictadura). Se debe subrayar solo que predominó en este periodo la concepción del "foco armado", cuya expresión más desarrollada se encuentra en Debray (1967). Tan poderosa era esta concepción que llegó a influir con fuerza en el conjunto de la izquierda en el periodo, incluso en aquellos sectores que se oponían de manera explícita a la misma.

En 1964, se apresó a un grupo de marineros, estudiantes, obreros e intelectuales de la POLOP en Rio de Janeiro en vísperas de dirigirse al campo. Las preparaciones guerrilleras continuaron entre 1965 y 1967, sobre todo en torno al comando militar localizado en Uruguay en torno a Leonel Brizola. En ese periodo hubo un intento de acción de propaganda armada en el Sur, iniciativa aislada del coronel Jefferson Cardin, que se asomó a otras iniciativas similares. En 1977, una vasta operación militar atrajo a un grupo de exsargentos que preparaban un foco guerrillero en Caparaó. Con el fracaso de este grupo y otras prisiones, se cerró el comando militar que se formó en Uruguay.

La guerrilla aparecía, para la mayoría de las fuerzas de izquierda, como única forma posible de desafío armado al sistema, pero era cada vez más difícil llegar hasta el campo. De ahí aparecieron las experiencias de acciones armadas en la ciudad con el objetivo de unir recursos y medios materiales para trasladarse al campo. Varias organizaciones político-militares, que surgieron en este periodo, iniciaron este proceso de lucha sin una mínima preparación previa, divididas en varios grupos pequeños, sin un programa unificador ni un comando nacional.

En el primer momento se configuraba una situación favorable. Las primeras acciones armadas surgieron en una situación de ascenso general del movimiento de masas entre 1967 y 1968. Hay fácil contacto con las masas, existen muchos cuadros jóvenes en disposición de lucha y la represión se encuentra poco preparada para responder a un movimiento de dicha magnitud. Pero en vez de aprovechar estas circunstancias favorables para conseguir una fuerte organización partidaria, clandestina y armada, los movimientos, bajo la inspiración del "foquismo", despreciaron y se opusieron incluso a la organización partidaria, la organización clandestina y la lucha legal.

La organización partidaria era para ellos una expresión de burocratismo. Carlos Madriguela, líder de la Alianza de Liberación Nacional (ALN), una fuerte facción que abandonó el PCB, se negaba a unirse a sus camaradas

Mario Alves y Gorender, que dieron origen al Partido Comunista Brasileño Revolucionario (PCBR), con el argumento de que no debería formarse un nuevo partido burocrático. El mismo PCBR se redujo a un grupo armado en poco tiempo.²²

El sector que abandonó la POLOP se rehusó a formar un partido y dio origen a dos organizaciones armadas de mayor expresión nacional (la Vanguardia Popular Revolucionaria [VPR] y la Colina, que se unirían en 1969 para formar la Vanguardia Armada Revolucionaria Palmares [VAR], cuya autocrítica de la concepción foquista llevó a una nueva ruptura que reorganizó la VPR). No hay que entrar en el complejo mundo de las siglas, organizaciones y grupos cuya estabilidad política era muy relativa. Se tiene que señalar, sin embargo, que todas las organizaciones de izquierda sufrieron escisiones "foquistas" o militares entre 1967 y 1969 (el PCB, el PCdoB, la AP y la POLOP) que llevaron a la mayoría de sus cuadros.

¿Qué explica este movimiento de desagregación de fuerzas? Por un lado, estaba la explosión de la orientación reformista que el PCB imprimió al movimiento popular entre 1956 y 1964. Al no hacer una severa autocrítica de esa posición, sino al contrario, elaborar una autocrítica por la derecha, al atribuirse de forma escandalosa inexistentes desvíos de izquierda de 1961 a 1964, el PCB se condenaba en definitiva ante la coyuntura del país. Por otro lado, la POLOP y las otras organizaciones de izquierda que defendían un camino revolucionario, al mostrarse incapaces de abrir, desde los enfoques orgánico y táctico, un canal para las energías revolucionarias del país, lanzaban las bases de su desagregación.

La separación mecánica entre las luchas legal, clandestina y de las masas y las acciones armadas y la subdivisión de las fuerzas de izquierda en grupos inexpresivos fueron los hechos que causaron la pérdida del gran ascenso de masas que se produjo entre 1967 y 1968. El gran movimiento que se desarrolló en el periodo se vio sin destino y sin salida. Debilitado y vacilante, fue presa fácil de la represión militar nacional después de vencer a las policías militares en las calles.

Arrasado el movimiento de masas, instaurada la censura, cerradas las organizaciones de masas legales y reprimidas las clandestinas (la dictadura detuvo a los 800 participantes del Congreso Nacional de Estudiantes de Ibiúna en 1969), la represión se dirigió de manera sistemática al movimiento guerrillero, al cual se aisló de cualquier base orgánica en la población.

²² Sobre este periodo Jacob Gorender publicó recientemente un libro bastante honesto y serio que confirma los análisis de haríamos en 1970, cuyas líneas generales mantenemos en el presente texto, actualizado. Véase Gorender. Combate en las tinieblas. São Paulo, Editorial Ática, 1987.

De ahí en adelante, los revolucionarios se vieron acorralados en las calles de Rio, São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre y Recife, o cercados en campos de entrenamiento rural, como en el Valle de la Ribiera o en el interior de Rio Grande do Sul, etc. Con heroísmo y decisión, ellos consiguieron varias victorias tácticas (en una situación estratégica en absoluto desfavorable), como en los secuestros de los embajadores estadounidense y sueco; actos de propaganda importantes rompieron con el cerco del Valle de la Ribeira, etc. Pero centenares de revolucionarios murieron en las calles o en cámaras de torturas sin que la opinión pública consiguiera saber lo que pasaba. Las organizaciones fueron golpeadas con violencia en sus direcciones y cuadros de base. La policía y los servicios secretos militares se coordinaron y crearon mecanismos masivos de represión y terror que ahuyentaron a los posibles aliados de los revolucionarios.

Los años de 1969 hasta 1973 se caracterizaron por duras derrotas para la izquierda, cercada por todos lados y ante una enorme ofensiva publicitaria del gobierno, que buscaba ganarse la opinión pública, al ofrecerle como compensación al régimen de fuerza las ventajas que el crecimiento económico en curso parecía entregar a todos. La confusión ideológica de los obreros era evidente. Por un lado veían al régimen recuperarse en un sentido económico en torno a un "milagro" del cual no participaban. Por otro lado, veían las fuerzas de izquierda en una lucha directa con las fuerzas de represión de la dictadura sin ofrecerles ningún camino de pelea propia.

La situación era desesperante para las fuerzas populares. Sin embargo, el crecimiento económico sostenido durante cuatro años comenzó a mostrar sus límites y dio origen a preguntas no tan nuevas. ¿Podrá el mercado externo y de las clases medias garantizar el consumo necesario para las industrias tradicionales que son las que más gente emplean? ¿Quién consumirá los productos de las empresas creadas por las nuevas inversiones? El problema del mercado interno volvía a inquietar al capitalismo brasileño. Los viejos fantasmas reaparecían.

Era evidente que solo reformas profundas podían resolver dichos problemas, y ya se describieron las dificultades que la burguesía brasileña tenía para asumirlas con coraje. Por tanto, existían dilemas reales que se presentaban incluso para las fuerzas aliadas del gobierno.

En segundo lugar, ¿justifica el crecimiento económico una represión tan fuerte sobre el pueblo en su conjunto? Esta es otra pregunta que debía preocupar por lo menos a un sector liberal importante. Sobre todo a medida que el desarrollo económico necesitaba de una efectiva colaboración y entusiasmo popular, el cual se encontraba limitado por los pocos beneficios materiales ofrecidos a las masas por el "milagro económico". La represión buscaba así obligar a los obreros a someterse a la autoridad patronal. Pero es evidente que este sistema creaba profundas tensiones. La represión restringía también el apoyo de los intelectuales y científicos, tan

necesaria para un desarrollo sostenido y para una nueva etapa de acumulación capitalista, basada cada vez más en la revolución científico-técnica.

En tercer lugar, los movimientos de masas comenzaban a renacer en pequeñas huelgas, reorganizaciones sindicales y estudiantiles, se abría una coyuntura electoral y la oposición liberal intentaba romper el bloqueo de la censura a la prensa. Las masas rurales mostraban violentas disposiciones de rebeldía al tomar ciudades, trenes y tierras en el noreste, en las zonas de nueva colonización, del centro oeste y de la Amazonia, e incluso en otras regiones.

Ya en 1972, en pleno "milagro económico", el movimiento de masas tendía a resurgir, después de muy poco tiempo de retroceso, lo que indicaba su disposición de lucha. En Brasil no hubo una guerra civil que liquidara a enormes sectores de masas como en España o masivos enfrentamientos de milicia, como en Italia y la Alemania fascistas. Por esta razón, entre otras, el régimen militar brasileño no pudo consolidar un carácter fascista. Tal vez ello se podía dar a través de una nueva ola represiva. De ahí el grave peligro que la situación presentaba y aun muestra. Si el nuevo asenso de masas que comenzaba a esbozarse no encontraba un canal revolucionario que supiera articular las tres vertientes del movimiento de oposición, difícilmente habría victorias definitivas. La ausencia de una salida revolucionaria y los compromisos para los cuales se empujó al conjunto de la oposición brasileña dejan intactas las fuerzas oscurantistas que gobernaron a la nación de 1964 hasta por lo menos 1986. En ese caso, el periodo de transición iniciado en 1986 puede ser el comienzo de una era aún más oscura para Brasil, si no conseguía alterar de modo radical la realidad político-ideológica del país.

En 1962, se advertía que el golpe de Estado era inevitable ante la política capitular de Goulart;²³ en 1964 se llamaba la atención sobre el implacable desarrollo fascista de la dictadura;²⁴ en 1966 lo reafirmó el autor en

²³ Entre otros, recogemos los siguientes textos de nuestros trabajos: "Se vuelve cada vez más apretada la faja de conciliación y las posibilidades de juego propio de la burguesía progresista. Todo indica que ésta duraría algún tiempo pero terminaría por adherir, en sumayoría, a las fuerzas reaccionarias. En segundo lugar, quedó claro que el golpismo continuaría siendo una fuerza viva en el país y reaparecería próximamente. No solamente porque la solución conciliatoria permitiría que sus líderes continuaran ilesos, sino porque la única solución conciliatoria permitía que sus líderes continuaran ilesos, sino porque era la única solución para el camino capitalista en Brasil, como vimos" (Revista Basiliense, n.38 nov/dic de 1961).

"El recrudescimiento de los sectores más reaccionarios del país, representados por el fascismo de Lacerda y de ciertos grupos militares, exigía una definición de la burguesía progresista que intentaba mantenerse en el centro, como bien lo demuestran sus documentos populares. Todo ello llevó a una radicalización de todos los grupos populares contra el golpismo brasileño" (El movimiento obrero en Brasil. En: Revista Basiliense, n. 39, ene/ feb de 1962).

²⁴“De todo ello podemos concluir entonces que existen objetivamente las condiciones sociales para desarrollarse un movimiento fascista en Brasil. Otra cuestión es la posibilidad o no de que llegue al poder.” Después de analizar los límites del movimiento fascista en Brasil, continuamos: “El fascismo, en consecuencia de estos límites, se transformó en un apéndice de la contrarrevolución pro-imperialista y latifundista, constituyéndose en el sector más radical. La característica fundamental del gobierno actual reside en que éste es un régimen de compromiso entre estas fuerzas y el sector liberal de la burguesía, que se vio obligada a aliarse a ellas por su imposibilidad de continuar las transformaciones progresistas, debido a sus límites económicos y políticos. (...) La misión del fascismo en Brasil es someter totalmente a este sector, minar totalmente sus bases liberales, limitar su influencia sobre el Estado de manera que permita una política de represión total al movimiento popular” “La ideología fascista en Brasil”. En Revista Civilización Brasileña, Rio de Janeiro, año I n. 3, julio de 1965. “El fascismo representa una amenaza creciente originada por el fracaso del actual bonapartismo de cúpula desmoralizado ante el pueblo. Es innegable que tal sentimiento crecía en el país a medida que el actual gobierno (Castelo Branco) se mostraba incapaz de reprimir efectivamente el movimiento popular y de organizar un sector activo de la población para apoyarlo y difundir la represión. Los fascistas tuvieron un papel importante en la articulación de nuevos golpes que se anunciaban en el país (ver Acto Institucional n. 5, la caída de Costa y Silva, etc., nota de 1972) y a través de ellos se haría absolutamente necesario un nuevo esquema de poder” (Socialismo o Fascismo: dilema latinoamericano. Santiago, PLA, 1970).

otro libro más elaborado, con un análisis de la política económica y de los resultados favorables para las clases dominantes que esta traía.²⁵ Por tanto, cada vez más tenemos confianza en el esquema interpretativo de la crisis brasileña que el autor maneja y él cree poder, con base en la misma, llamar la atención sobre los duros momentos de confrontación que sucedieron a un intento de consolidación de una solución económica que preserve el actual modelo económico, tal como se viene realizando en la Nueva República, que se analiza más adelante.

El inflexible dilema continúa por detrás de los momentos en que predominan los aspectos conciliadores. Lo que no se debe dejar de comprender es la importancia de utilizar estos momentos para acumular fuerzas. Ni tampoco es justa la tesis de que no se puedan producir importantes victorias parciales, absolutamente necesarias para el avance del conjunto del movimiento. La lucha entre el socialismo, como última alternativa popular, y el fascismo, como única opción capitalista, continúa siendo, mientras tanto, la clave del proceso brasileño.

²⁵ En esta misma época (1966) señalábamos contra todas las corrientes de la oposición brasileña de entonces, en el mismo libro: “La política de estabilización monetaria tiene un nítido contenido de clase: se trata de detener el proceso inflacionario sin afectar las ganancias de la clase dominante, o por lo menos afectarlos lo más mínimo posible. Toca a los asalariados y pequeños propietarios pagar el precio de la crisis del sistema de producción que los explota. En este momento esta explotación se revela en toda su plenitud y desnuda ante el pueblo. Es muy natural, por lo tanto, que ciertos sectores de la clase dominante y sus aliados traten de mistificar esta circunstancia, procurando hacer creer al pueblo que la política de estabilización no es una necesidad del sistema capitalista y que podría haber otra opción para el pueblo... a través del aumento de mercados, de los salarios y del desarrollo. A pesar de su apariencia ‘izquierdista’, esas formulaciones no pasan como cortina de humo para ocultar la esencia del régimen capitalista: la explotación del hombre por el hombre” (p. 177). “Es evidente que habría otra salida para la inflación. Sería la contención de precios, la restricción de las ganancias, y control de los stocks de productos esenciales para la economía popular y la eliminación de las subvenciones estatales a las empresas privadas. Esta política de tipo popular sería, no obstante, tan depresiva como la otra, si no se completaba con medidas de nacionalización de las empresas y con la planificación de la economía. Pues esta política popular llevaría a la baja de la tasa de ganancia, y por lo tanto, a la caída de las inversiones, lo que solo se podría evitar con la implementación de una economía que no estuviera basada en la ganancia, por lo tanto, de una economía socialista” (p. 177-178).

Dichas palabras pueden ser consideradas una crítica “ex-ante” (1966) a las aventuras del Plan Cruzado y de los “heterodoxos” de varias orientaciones y escuelas. Así afirmábamos contra los “estancadores” de la época: “... esta depresión no es más un fenómeno cíclico. Trae consigo los gérmenes de una recuperación, cuyas principales coordenadas ya esbozamos. Son los propios factores de la depresión, el desempleo, las quiebras, la caída en los negocios, del movimiento financiero, la miseria, en fin, lo que crean los factores de un nuevo ciclo de desarrollo” (p. 186). Es muy importante ver como posteriormente estos ignorantes del ciclo económico nos acusaron de “teóricos del estancamiento” cuando dieron media vuelta y adhirieron, durante el “milagro económico”, las “maravillas” del capitalismo brasileño y de la “modernización” de Brasil. Pero una vez erraron al no prever la recesión de 1980 hasta el presente, que nosotros sí previmos, otra vez contra ellos.



La búsqueda desesperada de mano de obra lleva a la caza de los indios para convertirlos en esclavos en las famosas banderas. Los exploradores fueron ocupando el interior y forjando el marco territorial del país en la búsqueda de los indios, de las piedras preciosas y de otras riquezas. (*Acervo Debret-Chácara do Céu*).



Los ingenios azucareros eran agroindustrias donde la caña era procesada y convertida en melaza antes de ser exportada al mercado mundial. Articuladas con el capital mercantil internacional, altas categorías de comercialización, desarrollo tecnológico agroindustrial se combinan con las relaciones esclavistas de producción y el poder de una oligarquía local ociosa. (*Acervo Rugendas*).



La familia real es símbolo de la modernización exportadora, oligárquica y autoritaria. Cultura liberal y relaciones esclavistas formaron la esencia del Brasil moderno. (Foto: Archivo nacional de Rio de Janeiro).



El teatro municipal de Rio de Janeiro es la expresión más refinada de la modernización de fines de siglo. Europeización, nueva urbanización, nuevos hábitos, nuevas tecnologías, nuevos gustos...



La foto de los componentes de la Columna Prestes muestra su fuerza política. Gran parte de sus miembros se convertirían en los líderes políticos de Brasil después de la revolución de los años 30. (Foto: CPDOC/FGV. Arq. Ítalo Landucci)



Luis Carlos Prestes, hecho prisionero en 1935, mantenía aun en ese momento, el mito del "caballero de la esperanza" de la gloriosa Columna Prestes, forma culminante de la lucha del movimiento tenientista en los años 20. El Tenientismo, que alcanzó su auge en los años 20, se divide en la década de los años 30 entre aquellos que asumieron posiciones de liderazgo en la revolución de los años 30 y una izquierda revolucionaria insatisfecha con los rumbos poco radicales de la revolución. (Foto: Archivo Nacional de Rio de Janeiro)



Después de una amplia lucha interna en su gobierno entre pro-alemanes y pro-americanos, Vargas inclina la posición brasileña hacia la participación con los Aliados contra el Eje. La presencia del presidente Roosevelt en Brasil viene a sellar esa alianza. (Foto: *Archivo Nacional de Rio de Janeiro*)



Electo por la alianza PSD-PTB, que en parte sostenía Getulio Vargas, Juscelino Kubitchek presentó un programa "desarrollista" basado en el crecimiento industrial, con la participación cada vez más hegemónica del capital internacional. Este es el caso de la industria automovilística que se implantó durante su gobierno y que alcanzó un alto grado de nacionalización de la producción (superior al 90%), pero conservando el dominio total del capital internacional. (Foto: *Archivo Nacional de Rio de Janeiro*)



Sucediendo a Juscelino Jânio Quadros fue una presencia inusitada en la vida política brasileña. Temperamental, abusaba de las actitudes teatrales y convertía todo, hasta su corte de cabello en un acto público y controversial (Foto: *Archivo Nacional de Rio de Janeiro*)



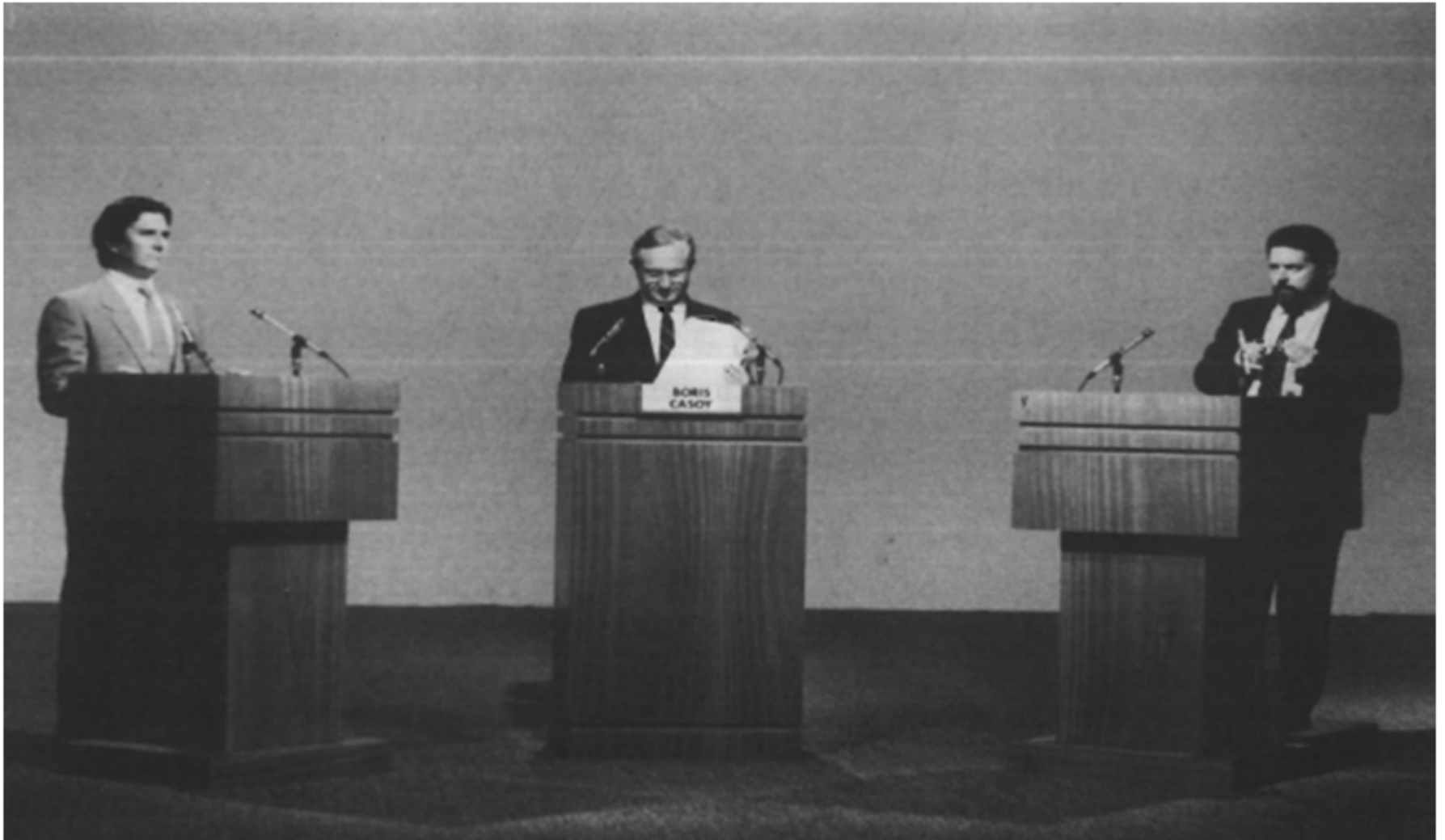
La fábrica de Itaipú es un símbolo de los grandes proyectos de la década de los años 70. Estos proyectos eran muchas veces propuestas mal elaboradas para obtener recursos internacionales. Casos como la Transamazónica se revelaron como no solo inviables, sino como violentas agresiones al medio ambiente e insostenibles improvisaciones que demostraron la verdadera cara de la engrandecida "eficiencia" de la tecnocracia civil y militar.



El terror estatal y la tortura marcaron los años de dictadura militar y condujeron a la juventud a una oposición militante y hasta armada contra esta situación. Desesperados ante el avance de las fuerzas democráticas, sectores de derecha intentaron una acción terrorista contra una gran concentración de jóvenes en Riocentro, en Rio de Janeiro. Los terroristas dejaron explotar la bomba que portaban en el interior de un carro Puma. Esta acción marcó uno de los momentos cruciales en la condena moral y en el desarme de los grupos terroristas en el país. (Agencia El Globo)



La caída de la dictadura fue un proceso bastante lento, debido en parte a la falta de combatividad de la oposición. La campaña por las "Elecciones Directas Ya" fue una manifestación clara de las masas urbanas de todo el país que no tolerarían más las restricciones dictatoriales a sus derechos como ciudadanos. Esta campaña permitió la elección de Tancredo Neves a la presidencia por el colegio electoral preparado por la dictadura y obligó a un avance en la definición de las élites brasileñas a favor de una constituyente que revisó profundamente la organización institucional del país. (*Agencia El Globo*)



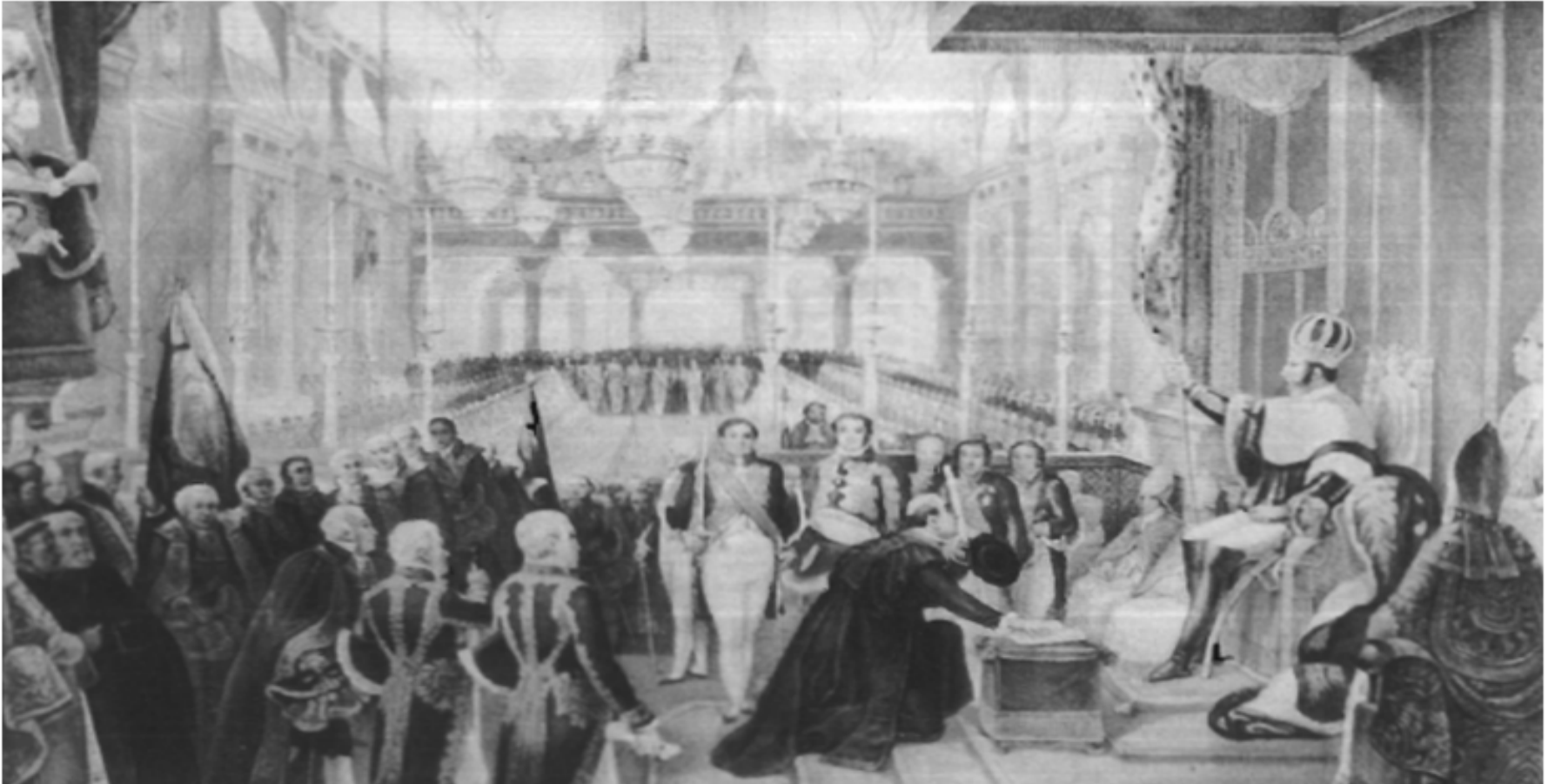
Las fuerzas populares llegaron a desafiar dos veces el poder central y parecían poder alcanzar la presidencia. Correspondió a Lula llegar al segundo turno en 1989 para enfrentar a Fernando Collor, apoyado por las fuerzas de derecha y por enormes sectores de baja renta dominados por los medios televisivos. La versión condensada del debate final entre ambos en la televisión fue fundamental para la definición de los electores. (*Agencia El Globo*)



Lula volvería a ser el principal candidato popular en 1994. Ahora contra Fernando Henrique Cardoso, que se presentó como aliado a los partidos conservadores en la política congregando, en 1979, a las fuerzas populares de São Paulo en torno a su candidatura a senador. La foto de los dos compañeros de la década de 1970 tal vez explique muchos de los acontecimientos durante los cuatro años de gobierno de Fernando Henrique Cardoso. (*Agencia El Globo*)



El hambre de la mano de obra llevó a los portugueses a desplazar masivamente la mano de obra africana hacia Brasil, sometiéndola a la esclavitud más feroz. El tráfico de esclavos se hizo en las condiciones más miserables y enriqueció a los portugueses y posteriormente a los ingleses. Para garantizar la sumisión de la mano de obra esclava el colonizador recurrió a la violencia organizada que persiste hasta nuestros días en la sociedad brasileña. (*Acervo Rugendas*)



La independencia de Brasil fue un trabajo de joyería de sus oligarquías agrario-exportadoras con el apoyo de Inglaterra. La coronación de D. Pedro como emperador de Brasil representa la consagración del régimen económico agrario exportador basado en el trabajo esclavo que subsistió a la dominación portuguesa por la dependencia de Inglaterra (*Acervo Debret-Chácara do Ceu*)

Segunda parte

La crisis de la dictadura: Descompresion controlada, apertura política, transición democrática y crisis de la Nueva República

VI La crisis del “Milagro brasileño”

1. LA IMPORTANCIA DEL TEMA

La estrategia de crecimiento económico implantada en Brasil después del golpe de Estado de 1964, se convirtió, a través de las declaraciones de importantes sectores ligados a las compañías multinacionales, en un modelo de desarrollo económico basado en la “libre empresa”, que deberían seguir todos los países subdesarrollados.

La experiencia brasileña, al representar un modelo “puro” de desarrollo capitalista dependiente, bajo una estrategia relativamente avanzada de industrialización, tenía una importancia teórica que sobrepasaba las fronteras del país, lo que explica el enorme aparato publicitario que se movía a su alrededor. El reconocimiento por el entonces secretario de Estado, Henry Kissinger, de la condición excepcional de Brasil, como potencia emergente a la cual se debería dar un tratamiento preferencial en América Latina y con la cual se estableció incluso un régimen de “consulta mínima”, era una prueba de que en esta nación ocurrían cosas muy importantes para los intereses y la estrategia estadounidense.

Este reconocimiento del papel hegemónico de Brasil en el subcontinente y el Atlántico Sur atendía a un viejo sueño de los militares tecnócratas brasileños, sueño al cual se adhirieron de forma progresiva los grandes capitalistas nacionales e internacionales. El precio de esta hegemonía tan deseada sería, en primer lugar, el compromiso total con la política externa de Estados Unidos, en particular en lo que se refiere a los países del Tercer Mundo. Brasil se opondría a las consignas y a los esquemas de acción unitaria del Tercer Mundo, se comprometería a servir de cabeza de puente del imperialismo, no solo en las reuniones Norte-Sur, sino también en los organismos internacionales. A cambio de un papel tan importante, Brasil tendría un cierto margen de independencia para desarrollar una política de pragmatismo en relación con el mundo árabe (caso de los votos en las Naciones Unidas condenando el sionismo, que se explica por la importancia de sus importaciones de petróleo de los países árabes), en África (caso del reconocimiento del gobierno popular en Angola y que se explica por las aspiraciones brasileñas de conquistar mercados en África Negra, que obligó

incluso a enfriar sus relaciones preferenciales con África del Sur, socio contemplado originalmente para un pacto del Atlántico Sur), hasta cierto punto en Europa (acuerdo nuclear con Alemania y aumento del intercambio con Francia y tal vez Inglaterra) y Japón (acuerdos comerciales obtenidos con el viaje de Geisel a Japón).²⁶

Pero el reconocimiento estadounidense de la pretendida "potencia emergente" se apoyaba también en otras razones mucho más sólidas. En primer lugar, en la necesidad de socorrer a un país que abrió por completo las puertas al capital internacional y que se encontraba ante la inminencia de una grave crisis económica, cuyos efectos podrían destruir su imagen de paraíso de las inversiones que tanto costó al imperialismo crear. Se trata de un "modelo" ideológico y una vitrina económica que era necesario preservar.

En segundo lugar hay que señalar el aumento de la importancia estratégica de Brasil, cuyas costas dominan la mayor parte del Atlántico Sur. Hasta el momento de la caída de Angola, en las manos de fuerzas antiimperialistas, el Atlántico Sur era considerado una zona de total dominio occidental, con pocas bases militares, porque no representaba un peligro estratégico para Estados Unidos. A partir de entonces se inicia una escalada militar en la zona y dicho país llega a pedir al gobierno brasileño la opción de instalar bases militares en sus costas para neutralizar la pérdida de Angola.

Por todas estas razones es de vital importancia el estudio del llamado "milagro brasileño". Como se vio, este estudio tiene implicaciones teóricas en lo que se refiere a la viabilidad y a las formas que tiende a asumir el desarrollo económico de los países dependientes en la etapa actual del imperialismo. Y tiene también implicaciones estratégicas y geopolíticas, al incidir sobre la importancia internacional de un país excepcionalmente extenso, que domina una amplia zona continental, mitad de un océano y al poseer una población ya notable, con altas tasas de crecimiento.

2. LA LOCALIZACIÓN HISTÓRICA DEL "MILAGRO ECONÓMICO"

Lo que se conoce como "milagro económico" brasileño se define de forma fundamental como un periodo de crecimiento sostenido del producto nacional bruto (PNB) próximo a 10%, de 1968 a 1973. En estos años, aumentaron de modo notable el producto industrial y las exportaciones de productos manufacturados, el crédito internacional destinado al país y a sus reservas financieras; los proyectos de inversión directos

²⁶ En el gobierno de Carter cambia la situación. Ante ciertos objetivos autónomos de la dictadura, aumentan las presiones del gobiernonorteamericano por los "derechos humanos" y contra el acuerdo nuclear con Alemania, que provocaron el rompimiento con la ayudamilitar norteamericana por parte del gobierno brasileño. Hasta el momento no se ha llegado a un acuerdo político suficientemente sólidoentre las clases dominantes y las élites dirigentes de los dos países que pueda repetir la condición de primera potencia latinoamericanaque alcanzó en 1972.

asumieron en muchos casos, proporciones gigantescas; se amplió la acción de Brasil sobre sus vecinos del continente y en otras partes de América Latina: sus exportaciones industriales y hasta de capitales parecían anunciar el surgimiento de una potencia media en el escenario internacional. Como consecuencia de esos éxitos, las soluciones de política económica del gobierno brasileño se transformaron en "recetas" de desarrollo.

¿Cuáles son los antecedentes de este milagro? Desde el final del siglo pasado se venía instalando en Brasil una base industrial importante, pasando por ciclos de crecimiento y depresión que no corresponde analizar aquí.²⁷ El antecedente más directo en el ciclo de 1968 a 1973, considerado en su época un "milagro", fue el de 1954 a 1961, que correspondió básicamente a la gestión presidencial de Juscelino Kubitschek. En ese periodo, el producto interno bruto (PIB) tuvo un crecimiento real de casi 7% al año (la media se rebajó por el desempeño de 1956, cuando el crecimiento disminuyó a 1.9%), que se sobrepuso a una media del 5%, propia de los años de 1948 a 1952. En los años señalados (1954 a 1961) se instaló en Brasil la industria automovilística con un alto grado de integración nacional (cercano a 99%), se amplió la industria siderúrgica, iniciada por Vargas en la década de 1940, la infraestructura energética (aumento de energía eléctrica y comienzo de las operaciones de la Petrobrás) y carretera, se implantó la industria eléctrica y la de máquinas y herramientas.

Los principales instrumentos de este "boom" económico fueron la inflación interna generada por una fuerte inversión estatal sin cobertura financiera y la inversión extranjera, que se incrementó de una entrada directa próxima a 10 o 20 millones de dólares anuales, hasta 1955, a 99 millones en 1956, 144 en 1957, para fijarse próxima a los 100 millones de dólares anuales en 1961.

Las consecuencias de este tipo de crecimiento no se hicieron esperar y, en 1962, se diseñó una depresión económica que se prolongaría hasta 1967. La inflación en el plano interno y una fuerte crisis financiera, en el exterior, eran las manifestaciones más claras de la crisis del modelo implantado. Se trataba de modo esencial de una imposibilidad inmediata para ampliar el mercado y las inversiones. A partir de ese momento, la imposibilidad de continuar el proceso de acumulación de capital sin reformas profundas de la economía pasó a reconocerse de forma amplia. Pero existían diferentes maneras de encarar esta situación.

Por un lado, un sector de las clases dominantes bajo la presión de un movimiento popular en ascenso, veía la solución de la crisis en la ampliación del mercado interno y en la diversificación del externo. Las consecuencias de este punto de vista eran: la reforma agraria que permitía mejorar la renta de los campesinos, la distribución de renta a favor de los trabajadores de menores recursos, el apoyo al capital nacional y la limitación de la

²⁷ El análisis actual más completo sobre la industrialización brasileña se encuentra en el libro de Werner Baer, traducido al portugués bajo el título: *La industrialización y el desarrollo económico de Brasil*, 2ª edición revisada y aumentada. 1975, Rio de Janeiro, Fundación Getulio Vargas, principal fuente estadística del presente trabajo.

entrada de capital internacional, la intensificación de la intervención del Estado en los sectores básicos de la economía y, finalmente, desarrollar una política externa independiente que procurara abrir mercados en América Latina, África y los países socialistas. Dicho proyecto económico tenía que apoyarse políticamente en los trabajadores de la ciudad y del campo, en la pequeña burguesía y expresarse en una democracia política con amplia participación de masas. Al frente de este esquema se encontraba un político progresista, que se basaba en el esquema sindical creado por Getulio Vargas, y al mismo tiempo un gran propietario de tierras: João Goulart.

Son evidentes las contradicciones que encerraban tal programa político, y que lo llevó al fracaso. El aumento del mercado interno, por la vía del crecimiento de la renta de los asalariados entraba en contradicción con la manutención de la tasa de ganancias media y con la centralización de una fuerte masa de ganancias que permitiera realizar las inversiones cada vez más gigantescas que exigía la nueva etapa de acumulación. De esta manera, de forma contradictoria, la ampliación del mercado por la vía del consumo de los trabajadores impedía el fortalecimiento del capital nacional a no ser que hubiera una distribución de renta muy profunda. Esto lo llevaba a oponerse al modelo propuesto.

Por otro lado, la exclusión o limitación del control del capital extranjero para fortalecer un desarrollo nacional movilizaba a otro fuerte enemigo contra el programa nacionalista. Enemigo que no era solo internacional, pues el capital internacional ya se había constituido en un poderoso sector del capital industrial interno.

Los trabajadores y los pequeñoburgueses progresistas terminaron transformándose en la única base social de esta alternativa nacionalista y tendían de modo natural a radicalizar sus objetivos. Ellos se inclinaban a apoyar una fuerte intervención estatal, una reforma agraria muy profunda y una democracia social y política de masas. Bajo la inspiración de la Revolución Cubana, este radicalismo se volvía socializante. Ello explica el retroceso de Goulart ante un proceso histórico que se sobreponía de manera progresiva a sus orígenes de clase, y su aceptación pacífica del golpe militar de 1964, que afirmó en el poder la hegemonía absoluta de la corriente mayoritaria de la gran burguesía, aliada al capital internacional.

Esta hegemonía se puede consolidar al arrastrar el apoyo de amplios sectores de la pequeña burguesía, asustados ante la radicalidad social en curso.

El "milagro económico" fue, por tanto, el resultado de este proceso histórico. Como consecuencia, hay que analizarlo en el contexto del golpe militar de 1964, a manera de expresión de la victoria del gran capital internacional como factor hegemónico del desarrollo económico brasileño.

3. LA PROPUESTA PROGRAMÁTICA DEL "MILAGRO ECONÓMICO"

El golpe militar de 1964 no fue un simple golpe militar. Sus ideólogos lo calificaron de modo muy acertado como una "contrarrevolución preventiva". Los militares, o por lo menos un ala de los mismos, llegaron al poder con un programa de gobierno definido que representaba la respuesta del gran capital nacional e internacional a la enorme "aventura económica y política populista" encabezada por Goulart.

Este programa también partía del reconocimiento de la crisis económica de mercado y de inversión, pero procuraba resolverla de manera totalmente opuesta.

Vistas las dificultades políticas para ampliar el mercado interno por la vía de las reformas, se proponía aumentarlo a través de la concentración de la renta en las manos de un sector minoritario de alto poder adquisitivo, reunido en las grandes ciudades y capaz de adquirir los productos de tecnología compleja generados básicamente por las corporaciones multinacionales. Se confiaba así en su dinamismo y se estimulaban las altas ganancias que propiciaban nuevas inversiones y crecimiento acelerado. Por otro lado, una disminución importante de los salarios más bajos, sobre todo de las masas no calificadas que formaban un sector importante de la mano de obra, permitiría aumentar la tasa media de ganancias, concentrar las inversiones y centralizar los capitales, lo cual dinamizaba la economía.

Por otra parte, se confiaba en la ampliación de los mercados externos, a través de una política de compromiso claro con Estados Unidos y de aceptación abierta del papel fundamental del capital extranjero. Esto permitiría atraerlo de forma masiva, con su tecnología y "know how", a los cuales no se establecía ningún obstáculo "nacionalista sectario". En compensación, las empresas multinacionales abrirían a la exportación brasileña a mercados para los productos industrializados que controlaran y participaran del proceso de ampliación de los mercados externos del país.

Mientras tanto, para alcanzar dichos objetivos era necesario pasar por una etapa de "altos costos sociales". Se requería adoptar de manera esencial el programa de "estabilización económica" exigido por el Fondo Monetario Internacional y terminar con la inflación heredada del periodo anterior, en particular la corrida de los salarios para alcanzar los precios; la crisis de la balanza de pagos, el llamado "desequilibrio cambiario"; ajustar el aparato productivo del país al eliminar las empresas pequeñas y medianas de baja productividad; limpiar el aparato estatal de su ineficacia heredada de la política "clientelística" estimulada por el populismo, expresada en el "déficit" público. A cambio de la preservación de la gran propiedad agraria, los latifundistas tendrían que cambiar su comportamiento económico, modernizarse y aumentar la productividad de sus tierras. Para ello se dictó un estatuto de la tierra en el primer momento contrarrevolucionario.

El núcleo de esta política era evidente: se necesitaba de un Estado fuerte, autoritario, moderno y eficaz, libre de las presiones internas de los sectores de la burguesía afectados por estas políticas “modernizadoras” y por las presiones de los sectores populares que con seguridad no “comprendían” la necesidad de estos “costos sociales”. Después de algunos años de política de restricciones al consumo y contención inflacionaria, volverían los tiempos de crecimiento económico y se buscaría entonces una base política más amplia para el régimen.

Estos cálculos fríos (económicos, sociales y políticos) tenían un fundamento en apariencia sólido. Al contrario de la oposición burguesa y nacionalista democrática, que procuró demostrar la inviabilidad a mediano plazo de esos cálculos, el autor (quien mantuvo una oposición de principio al desarrollo capitalista de Brasil) procura demostrar que aquella era la única salida capitalista de la crisis brasileña que abriría una perspectiva de proyecciones internacionales al gran capital por corresponder a una nueva etapa de acumulación de capitales a escala internacional, que no había otra alternativa capitalista de desarrollo sino la subordinada, dependiente, excluyente y políticamente impopular y autoritaria que los militares brasileños proponían. A esa alternativa no se podía oponer un desarrollo autónomo y nacional del capitalismo (cuya viabilidad ya se encontraba agotada) y sin un desarrollo socialista para el cual era necesario atraer las fuerzas populares que antes se habían unido de manera equivocada bajo el control del populismo.²⁸

Estaba claro que las contradicciones de la nueva etapa de acumulación se manifestarían al final de su primer periodo de crecimiento sostenido, bajo la forma de una nueva y violenta crisis de mercado interno y de la balanza de pagos junto con una nueva ola inflacionaria. Solo entonces quedaría patente que las soluciones adoptadas solo esquivaban de inmediato los problemas fundamentales de un desarrollo capitalista que no conseguía integrar las grandes masas nacionales al mercado interno y dejaba el capital internacional extraer todas las ventajas de su debilidad intrínseca. Si los trabajadores brasileños aspiraban a mejorar sus condiciones de vida, la dignidad y la libertad política, no sería bajo el capitalismo nacional y autónomo como lo conseguirían, ni mucho menos como consecuencia de un desarrollo económico dependiente, cuya promesa fundamental a los trabajadores ya no se cumpliría: “No se preocupen en aumentar sus salarios y su participación en un producto nacional pequeño que no vale la pena dividir. Es necesario primero aumentar el bolo para después repartirlo”. Este argumento, tantas veces usado en la historia, fue la única arma ideológica de los tecnócratas civiles y militares y de los políticos burgueses que llevaron la batuta de la pobre vida pública brasileña en los años de la dictadura.

²⁸ Esas tesis fueron sintetizadas en un libro cuya primera edición restringida fue hecha en 1966 –mucho antes del “milagro económico” y que publiqué en 1969, y posteriormente, en una edición revisada y ampliada, en 1971, bajo el título de Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano. Ed. PLA (Chile), 1971; Ed. Jaca Book (Italia), 1972 y Ed. Periferia (Argentina), 1973. Se publicó en México, en 1978, por

Por tanto, debe examinarse cuál fue el "milagro económico" que resultó de las propuestas programáticas que se señalaron y la crisis que traía oculta en su interior, como un veneno que consumía las entrañas de un animal cuya apariencia externa era, sin embargo, bastante saludable.

4. LOS AÑOS DEL "MILAGRO"

Como se vio, entre 1962 y 1967, el país se había consumido en una depresión. El producto nacional creció solo 1.5% en 1963 y continuó haciéndolo a bajas tasas: 1964, 2%; 1965, 2.7%; 1966, 5%; 1967, 4.8%. Entre 1962 y 1967 el crecimiento medio del producto fue de 3.7% sobre un crecimiento medio anual de la población de 2.4%, lo cual representaba un crecimiento anual del producto per cápita de 1.3%. Para comparación, recuérdese que entre 1956 y 1962 el crecimiento del PIB fue de 7.8% anual y del PIB real per cápita de 4%. En este periodo, la industria creció cada año 10.3% y la agricultura 5.7%. Entre 1962 y 1967, los mismos sectores aumentaron, respectivamente, 3.9 y 4% de forma anual.

Este precio se aceptó de modo explícito al adoptarse la política de estabilización del Fondo Monetario Internacional (FMI). El salario mínimo bajó su poder adquisitivo alrededor de 55%.²⁹ Según estudios del propio Ministerio de Planeación, el salario del trabajador industrial brasileño cayó entre 1963 y 1966 de 131 a 119 puntos, en un índice que tomaba a 1955 como base igual a 100. La productividad del trabajador industrial creció en el mismo periodo de 170 a 178.³⁰

La renta nacional se concentró fuertemente en las manos del 5% de ingreso superior. Con base en los censos demográficos de 1960 y 1970, se constató que 5% de la población que recibía las rentas más altas poseía, en 1960, 27.4% de la renta total del país y, en 1970, recibía 36.3% de la misma.³¹ Ello significaba que, de una renta per cápita que se incrementó de 300 a 400 dólares anuales, este 5% recibía 1 645 dólares en 1960 y 2 940 dólares en 1970. Cinco millones de brasileños vivían así con una renta per cápita de nivel europeo. Además de eso, el 15% siguiente de la población de alta renta mantuvo su participación en el ingreso total en 27% (renta per cápita de 540 y 720 dólares en 1960 y 1970). El 40% siguiente redujo su participación de 34.3% a 27.8% en el mismo periodo (renta per cápita: 257 y 278 dólares en 1960 y 1970) y, por último, el 40% de renta más baja de la población disminuyó su participación en la renta total de 11.2% a 9% (renta per cápita: 84 dólares en 1960 y 90 dólares en 1970). De esta manera, 80% de la población (según un censo demográfico que tiende a subrepresentar las altas rentas de los ricachones) no alcanzaba niveles mínimos de supervivencia y disminuía su ya baja participación en el producto nacional de 45.5% a 36.8%. Es necesario

³⁰ IPEA. Estudios Especiales. La industrialización brasileña: diagnósticos y perspectivas. Rio de Janeiro, 1969, p. 146.31 Werner Baer, op cit. P. 239

³¹ Werner Baer, op cit. P. 239

añadir que estas tendencias continuaron presentándose en el censo de 1980 y en los estudios posteriores sobre el presupuesto familiar.

La tragedia social en que vivía y vive el país era evidente, pero los resultados financieros también eran claros. La inflación que subió a 82% en 1963 y a 93.3% en 1964, disminuyó a una tasa anual de 22.5% en 1967³² y el déficit fiscal, que representaba aproximadamente 4.8% del producto nacional bruto en 1963, cayó a 0.3% en 1971, en plena etapa de crecimiento. El déficit de la balanza de pagos disminuyó como consecuencia de la reducción de las importaciones, debido a la depresión del consumo y de las inversiones. El estado se transformó en un importante consumidor e inversionista, para compensar, en parte, el decremento de consumo y de las inversiones de los capitalistas, tanto nacionales como extranjeros.

Al contrario de lo que se podría suponer, el capital extranjero no entró en el país entre 1964 y 1967. Las inversiones privadas directas, que habían disminuido de 90 a 30 millones de dólares anuales en la época de Goulart (1962 y 1963), continuaron bajas en 1964 (28 millones), subieron solo un poco en 1965 (70 millones), en 1966 (74 millones), en 1967 (76 millones) y en 1968 (61 millones).

La explicación es simple: si existe depresión, no hay inversión. El poco capital que entró y las inversiones que se llevaron a cabo en el periodo se dedicaron a comprar a las empresas nacionales en quiebra, debido a la política de contención de crédito, uno de los pilares de la estabilización monetaria impuesta por el FMI.

Se llega así a 1968, cuando se inicia el auge económico tantas veces llamado "milagro brasileño". ¿Por qué se ha demorado tanto para llegar a este punto crucial? La razón es obvia: se trató de analizar el fenómeno y reducirlo a sus verdaderas proporciones. Muchos intentaron asociar el crecimiento económico brasileño a la dictadura militar, al establecer una relación directa entre seguridad y desarrollo. Por lo se vio, esto es falso. En primer lugar, auges de desarrollo económico muy importantes se consiguieron en situaciones ampliamente democráticas, como en el periodo de Kubitschek y otros que no se analizaron aquí. En segundo lugar, la dictadura militar es responsable de la depresión económica más seria de la historia económica de la posguerra en Brasil (1964 a 1967).

Ahora hay que preguntarse qué constituye el auge de 1968 a 1974. En primer lugar, la tasa de crecimiento media anual del PNB aumentó de manera sostenida entre 1968 y 1974 en cerca de 10% anual. La industria, principalmente, creció alrededor de 11% al año. Al mismo tiempo, la tasa de inflación se mantuvo estable y disminuyó en 1972 a 17.5%. Y en 1973, esta tendencia ya se revertía. El gobierno manipuló los índices estadísticos. "El aumento global del costo de vida de Rio de Janeiro, en 1973, habría sido de 26.6%, y no de 13.7% registrados oficialmente" en aquel año.³³

³² Mario Henrique Simonsen y Roberto de Oliveira Campos. La nueva economía brasileña, Rio de Janeiro, 1974, p.80.

³³ Ver capítulo sobre índice de precios en Estadísticas históricas de Brasil. IBGE, vol. 3, p. 131.

Ello parecía un milagro: Brasil, después de presentar altas tasas inflacionarias durante años, podía mostrar un altísimo índice de crecimiento con una tasa de inflación baja, aunque fuese con datos manipulados, corregidos hasta 1974.

Pero existían otros indicadores de la nueva fase que causaban espanto y euforia. Creían principalmente las industrias de "alta tecnología", que anunciaban, según se creyera, una próxima liberación de la dependencia tecnológica.

Se buscaba ocultar el hecho del bajo crecimiento (+1 entre 1969 y 1972) de la industria del vestido, el calzado, etc., de la caída del 4% en la producción textil en el mismo periodo, del crecimiento de la construcción de solo 26% sobre un crecimiento total de lo manufacturado de 56%, y de la baja producción de maquinarias que crecía también por debajo de la media total (42%), etc. El pueblo brasileño (un 20%) pasaba a consumir equipo de transporte (144% de aumento en el periodo considerado: 1964 a 1972), equipamiento de electricidad (113% de incremento), minerales no metálicos (62%), productos de metal (66%), de caucho (89%) y químicos (69%), así como papel y cartón (58%). Es comprensible que se estuviese gestando dicha estructura industrial. Esta atendía a la demanda creada por las inversiones en curso que se destinaban a atender el consumo especial del 20% de la población que aumentaría de manera importante sus ingresos. El auge industrial del periodo se debió en particular a las inversiones para la ampliación de la industria automovilística (¡oh! El automóvil, ¡este dios del capitalismo y del consumo de masas!) con sus efectos secundarios hacia atrás (autopartes, acero, vidrio, etc.) y hacia el frente (autopistas, construcciones, centros de comercialización, etc.), y para la creación de la petroquímica pesada que obtuvo inversiones nuevas muy notables. También la infraestructura de energía eléctrica y el petróleo, la producción de acero, mineral de hierro, cimientos, calles y otros gastos clásicos de infraestructura "moderna" presentaban índices muy altos de crecimiento.

Pero el milagro quiso completarse con medidas en el plano social: se hacía propaganda sobre fuertes inversiones en los ámbitos habitacionales, que parecían abrir un camino de solución para la casa propia a favor de amplios grupos de la población. Posteriormente se pudo constatar la debilidad de este plano y el fracaso de una política habitacional autofinanciada en un país de tan bajo poder adquisitivo. El Movimiento Brasileño de Alfabetización (MOBRAL) pretendió ser un movimiento de educación cívica de estudiantes para alfabetizar adultos. Y algunos jóvenes estudiantes se convirtieron en educadores para zonas apartadas del país. Después de una grande y costosa campaña publicitaria en torno a los resultados, en 1974 a 1975, surgió un escándalo en la dirección del MOBRAL que anulaba sus golpes publicitarios y ponía en duda la calidad de su enseñanza. A tal punto que el Censo de 1980 tuvo que exigir una prueba de alfabetización escrita de los alfabetizados por el MOBRAL.

En estos años se produjo también un gran flujo de estudiantes en las escuelas primarias, secundarias y las universidades. Se crearon nuevas universidades y centros de enseñanza superior, sobre todo privados, y el país parecía ingresar en un "boom" educacional, que se completaba con la creación en masa de cursos de posgrado y la pretensión anunciada de generar una "ciencia nacional". Lo que ocurrió en verdad fue una violenta crisis debido al bajo nivel general de la enseñanza, dominado por "escuelas" privadas de muy reducida calidad. La situación fue tan grave que el propio gobierno se negó a reconocer los títulos entregados por estas universidades particulares y, al mismo tiempo, constató la ausencia de oportunidades profesionales para los egresados del "boom" educativo, con lo que aumentó el número de frustrados con títulos universitarios.

El fracaso de la política social se extendió al campo de la salud, donde la "privatización" fue una nueva negociación. El Estado, en vez de asumir las responsabilidades de salud, pasaba sus recursos al sector privado, que montó verdaderas "rentas" para captar los recursos. Todo esto se expresaba en el presupuesto público, en el cual, los gastos de bienestar social se reducirían al 2 por ciento.³⁴

El otro campo del milagro que tuvo especial divulgación fue el comercio exterior. Las exportaciones brasileñas crecieron de un modo impresionante en el periodo señalado. En 1964, Brasil exportaba 8 670 mil millones de dólares. ¡Un aumento de aproximadamente seis veces en 11 años! Además, cambió el contenido de esas exportaciones. El café, que representaba en 1965 a 1969, 53% de las exportaciones del país, disminuía a 23% en 1971. Los otros productos primarios se incrementaban de 50% a 57.1% en el mismo periodo. El hierro aumentaba su participación de 6.1% a 8.2%. La carne subía de 1.9% a 5.2%. Por último, los productos manufacturados subían de 7.3% a 14.6% sobre un volumen de exportaciones cuyo rápido crecimiento ya se señaló.

Pero los datos divulgados por los propagandistas del milagro se olvidaban de una cosa: si es verdad que crecieron las exportaciones, también lo es que las importaciones crecieron mucho más. Estas, que representaban 1 250 mil millones anuales en el periodo de 1960 a 1964, y eran inferiores a las exportaciones del mismo periodo (1 340 mil millones), ascendieron a 4 224 mil millones en 1972 y a 13 592 mil millones en 1975. Ello significa que un balance comercial con superávit antes del milagro se convirtió de forma violenta en deficitario en su punto final: el déficit de la balanza comercial de 1975 fue de 4 922 mil millones de dólares, cuando en 1964 esta presentó un superávit de 167 millones de dólares.

³⁴ El mejor balance del gasto público en este periodo se encuentra en Carlos A. Affonso y Herbert de Souza. El Estado y el desarrollo capitalista en Brasil. São Paulo, Paz y Tierra, 1977. Según su metodología (que parte de O Connor), los gastos públicos se concentraron entre 1970 y 1973, en: de 30% a 50% en gastos de gobierno y administración; infraestructura física, mantiene un 18%; bienestar social cae de 4% a 2%; capital humano (educación) se reduce a 6%; defensa y seguridad continúa en 23%.

¿Se estará exagerando al “milagro” económico en la crítica del autor?

Resulta que el famoso milagro brasileño se redujo a siete años de crecimiento económico sostenido, después de seis años de depresión... Resulta que el famoso aumento de las exportaciones generó un incremento mucho mayor de las importaciones y una degradación general de la balanza comercial. Resulta que el “enorme” crecimiento industrial se redujo a algunos sectores y representó un deterioro de las industrias que atendían al consumo mayoritario. Resulta que los planes educacionales y habitacionales fueron un fracaso reconocido por los gobiernos de la dictadura... Por último, lo que queda del milagro económico brasileño, ¿cómo pudo haber generado tanta publicidad y provocado tantas esperanzas?

La respuesta es simple, a pesar de que aún no se inicia el estudio de la crisis del “milagro” (los puntos que destacamos hasta ahora son relativos a los aspectos considerados positivos del milagro). Gran parte de las discusiones sobre este último se dieron en el momento de su auge, cuando aún no se tenía una visión correcta de sus resultados. Asustados con los datos sobre el crecimiento del producto, de las exportaciones, reservas financieras, matrículas escolares, decremento de la inflación y con aparente eliminación de muchos obstáculos que parecían infranqueables, como el déficit del tesoro, muchos científicos sociales de oposición al régimen se pondrían a la defensiva, procurando mostrar que ese crecimiento era un hecho, pero escondía la miseria real del pueblo brasileño. Eso era verdad, y los datos sobre la alimentación, condiciones de vida y salubridad demostraron que el milagro económico se asociaba directamente al aumento de la tasa de explotación del trabajador brasileño y de su jornada de trabajo, a la disminución de su alimentación y de otros consumos esenciales y, sobre todo, al incremento de la mortalidad infantil (p. ej., la mortalidad infantil en el ABC [ciudades vecinas de São Paulo, considerado el mayor centro industrial del hemisferio sur, corazón del “milagro” económico brasileño] aumentó de 69 niños muertos por cada 100 nacidos vivos en 1960 a 101 niños fallecidos en 1972).³⁵ Por tanto, era correcto que se demostrara que la consecuencia de ese crecimiento económico irracional, basado en la más bárbara explotación del trabajo humano, era un falso desarrollo.³⁶

Mientras tanto, pocos eran los que se atrevían a demostrar las contradicciones internas que harían explotar sobre un muro de problemas a ese modelo de desarrollo. Ya en 1976, este último se encontraba en plena crisis: disminuyó de modo notable la tasa de crecimiento del PNB a 4%, el déficit de la balanza de pagos y el endeudamiento llegaron a cifras próximas a la quiebra financiera, las famosas reservas financieras

³⁵ Estos datos fueron publicados en el órgano conservador El Estado de São Paulo, 25 de Enero de 1976. El trabajo citado de Raymundo Arroyo hace un balance detallado de la super explotación en Brasil de 1964 a 1975.

³⁶ El libro de Celso Furtado, El mito del desarrollo (São Paulo, Paz y Tierra) está en esta línea de argumentación.

internacionales se redujeron a la mitad y las inversiones directas programadas comenzaron a retirarse. El gobierno se vio obligado a tomar medidas de restricción a la importación y a alertar al país sobre la gravedad de la crisis. La inflación aumentó y saltó a 29.5% en 1975 y a 40% en 1976, mientras disminuía la tasa de crecimiento de la producción. El milagro se invertía: se convierte en pesadilla económica. ¿Qué fue lo que sucedió? ¿Cómo se explica que un modelo económico tan prestigiado y propagado se encuentre rápidamente en una situación tan desventajosa? Cómo se puede explicar que más allá de los enormes sacrificios impuestos al pueblo brasileño en nombre del crecimiento del PNB, del saneamiento de las finanzas, de la contención de los mecanismos inflacionarios, de la consolidación de un sector exportador, de mejoría educacional, de un futuro de gran potencia, se tuviera que decir a este pueblo luego de que el sacrificio fuera inútil, que es necesario aceptar la caída en la tasa de crecimiento y que se aproxima la depresión, el desequilibrio financiero y la inflación, un sector externo deficitario y en quiebra, una situación educacional deteriorada, un futuro dudoso (mientras tanto, ¿en qué se debe confiar? ¿Será posible superar este mal *momento*?).

Pero ¿qué decir de la entrega del país al capital internacional? Si se examinan los datos disponibles, se verá que la empresa multinacional fue la gran beneficiada por este "milagro" económico, así como se benefició en el auge económico del periodo de Kubitschek, de 1955 a 1960, y también compró las empresas nacionales en quiebra en la depresión de 1962 a 1967.

Como resultado, ya en la década de 1970, los sectores más dinámicos de la economía brasileña estaban controlados por el capital internacional o por las empresas estatales que apoyaban ese crecimiento. Las empresas nacionales se veían restringidas a los campos económicos obsoletos desde el punto de vista técnico y sin perspectivas. Los grupos económicos nacionales buscaban reagruparse, concentrarse y centralizar sus capitales para poder sobrevivir a este avasallador proceso de desnacionalización de la propiedad industrial, comercial, financiera y agrícola. Se formó, como consecuencia, una estructura altamente concentrada y monopolizada, estimulada por medidas de favorecimiento a un mercado de capitales centralizado, que llevó a los pequeños ahorradores a una aventura especulativa entre 1968 y 1971, que terminó en un "crash" financiero que solo favoreció a los grandes capitalistas y especuladores. Se asomaban a esto las políticas de exenciones fiscales para los exportadores, para invertir en ciertas regiones, para desarrollar el turismo, etc. Estas inversiones generosas formaron un anárquico keynesianismo *tupiniquim* que favorecía un mercado financiero apoyado sobre bases productivas mínimas. Todo ello estallaría en la década de 1980.³⁷

³⁷Ver nuestro estudio sobre Grupos económicos y déficit público. São Paulo, Ildes, 1990.

Desde aquella época era posible apreciar estos resultados. Por los datos de la revista *Visión* analizados por Werner Baer³⁸ sobre la distribución de los activos de las 10 mayores empresas en cada sector económico en 1972, la predominancia de las industrias multinacionales era ya clara en los sectores más dinámicos.

En 1972, las empresas multinacionales controlaban la mayor parte del capital de los siguientes sectores:

- Materiales de transporte: ocho multinacionales controlaban 89.7%.
- Productos de caucho: tres multinacionales controlaban 72%.
- Equipamiento eléctrico y material de comunicación: siete multinacionales controlaban 61.3%.
- Productos para la alimentación: seis multinacionales controlaban 58.9%.
- Textiles: cinco multinacionales controlaban 55.4%.
- Minerales no metálicos: cinco multinacionales controlaban 52.4%.

La empresa pública poseía una parte importante de los activos de los sectores básicos, como: minero (una empresa detentaba 59.3% de este sector), acero y metalurgia (cuatro firmas controlaban 70.3%), servicios públicos (nueve empresas detentaban 86.9%) refinación y distribución de petróleo (dos firmas controlaban 80%).

Los datos globales de esa misma muestra revelaban así que las empresas multinacionales dominaban 40.4% del patrimonio líquido de las principales compañías industriales y minerales del país y 55.3% de la facturación de las mismas. A las empresas públicas les correspondía 35.39% y 20.72%, respectivamente. Por último, las compañías nacionales quedaban con 24.21% y 24.0%, respectivamente.

Podía notarse aún que los datos sobre el control de las ventas, así como el monto de las ganancias obtenidas, eran más favorables al capital internacional.

En resumen: el gran beneficiario del "milagro", que se agotó rápidamente, fue 5% de la población que recibía rentas superiores y las empresas multinacionales. El aparato estatal también se fortaleció, pero se ubicó cada vez más al servicio del gran capital internacional. Si hubiese continuado el milagro económico, la situación no se revertiría sino que se profundizaría el contenido de este proceso.

³⁸ Op cit., p. 256. Basado en datos de la revista *Visión*, según una muestra de las principales empresas del país.

5. LA CRISIS DEL "MILAGRO ECONÓMICO"

Cabe señalar aquí algunas consideraciones sobre la crisis del "milagro económico" cuyos elementos centrales ya se analizaron. ¿Qué extensión y profundidad tuvo esta crisis? ¿Qué la explica? ¿Cómo afectó al régimen militar y como se redobló en el periodo posterior con el establecimiento de la Nueva República?

En 1974, se presentaron las primeras señales incontestables de la crisis. El consumo de los productos clave, como los aparatos electrónicos, comenzó a caer. Los índices de producción no disminuyeron tanto en el primer momento. En realidad, solo se acumulaban sus inventarios. El gobierno amplió los créditos para facilitar las ventas. Como consecuencia, la inflación se disparó. Y por más que se hubiera querido ocultar la desesperada situación que se anunciaba, comenzó la difícil convergencia de la inflación con el estancamiento.

En el plano exterior, se presentaba con gran violencia el déficit de la balanza comercial y de servicios, y los prestamos obtenidos no consiguieron cubrirlos. El gobierno tuvo que recurrir a las reservas financieras acumuladas.

En 1975 los acontecimientos fueron más violentos.

La tasa de crecimiento de la producción nacional cayó a 4%, la tasa de inflación aumentó a 20.5% y el costo de vida se incrementó a 31.2%.

No se dieron esperanzas de mejoría en el sector externo.

Las exportaciones fueron de 8 700 mil millones de dólares y las importaciones de 12 600 mil millones. El déficit comercial fue de 3 500 mil millones de dólares, lo cual reflejaba en gran medida el "choque del petróleo".

La balanza de servicios presentó un déficit de 3 200 mil millones de dólares, situación que reflejaba los intereses crecientes de la deuda externa y los enormes intereses y ganancias retirados del país a la primera señal de crisis.

Se produjo un déficit de cuenta corriente de 6 700 mil millones de dólares, semejante al de 1974. La entrada de préstamos internacionales, ayudas y capitales extranjeros se aproximó a 5 200 mil millones de dólares. En consecuencia se produjo un déficit de la balanza de pagos de 1 500 mil millones pagados por las reservas financieras del país.

Esas reservas se desplomaron a 3 800 mil millones de dólares, aproximadamente a la mitad de los 6 417 mil millones que llegaron dos años antes.

Por otro lado, la deuda externa se incrementaría a 22 mil millones de dólares. Los tecnócratas del gobierno brasileño consideraban la deuda externa bruta un dato sin importancia. De ahí se debía descontar la reserva existente, lo cual daba origen a la deuda líquida.

Pero los datos se volvieron contra esas sutiles acrobacias estadísticas. Con el aumento artificial de las reservas, la relación entre la deuda líquida y el monto total de las exportaciones caería a 1.62 en 1969 a 0.99 en 1973. Esta era una de las victorias del llamado milagro. Pero ¿qué sucedió cuando las reservas disminuyeron de forma tan drástica?

La relación aumentó en dos años a 1.93, esto es, una deuda líquida (deuda total menos las reservas) casi dos veces mayor que el total de las exportaciones. Resultado final del milagro: en vez de disminuir el coeficiente deuda-exportación, ¡lo aumentó!

No se quiere saturar a los lectores con los datos manipulados sutilmente por los financieros del milagro, que comprobaban la "excepcional" situación financiera de Brasil en 1973, cuando tenía una deuda "líquida" igual a sus reservas. Lo cómico es que la deuda "líquida" era producto de la sustracción de las reservas creadas de modo artificial por la deuda global. Se jugaba así con los datos de manera muy ingeniosa para conseguir más préstamos. La cuenta es simple. En 1973, Brasil casi dobló su deuda externa de dos años antes (de 6 424 mil millones que debía en 1972 pasó a deber 12 571 mil millones en 1973). Pero cállense voces, malos economistas, que pueden asustarse con esto: ¡la situación de Brasil había... mejorado! ¿Por qué? Era simple: en 1971 Brasil tenía solo 1 723 mil millones de dólares de reservas. Su deuda líquida era, por tanto, de 4 898 mil millones. En 1973 Brasil presentaba, por obra de magia financiera, 6 155 mil millones de dólares. Esto es, su deuda líquida era igual a sus reservas financieras.

Se intentaba, a través de ese truco de magia, convencernos y también a los banqueros internacionales interesados, de que ¡éramos el país más estable financieramente en todo el mundo subdesarrollado!

Pocas veces, desde la época de Schacht en Alemania nazi, se vio una prestidigitación financiera tan audaz: debo 12 mil millones, pero tengo 6 mil millones, por tanto, debo de facto 6 mil millones; entonces, si debo de hecho 6 mil millones y poseo 6 mil millones, tengo total solvencia.

Que cruel lección de economía nos dieron los hechos. Sin el alimento de nuevos préstamos en una proporción superior a la deuda, esta magia desaparece. Y los hechos golpean violentamente a la puerta. Al continuar aquellas tendencias de balanza de pagos, Brasil agotaría las famosas reservas en pocos años y acumularía una deuda bruta (y líquida...) de algunos miles de millones de dólares más. Una situación de quiebra, como de hecho ocurrió en 1981, cuando el país agotó su caja.

¿Qué hacer? ¿Conseguir préstamos más altos? ¿Podrían los amigos financieros de Brasil (el FMI, el Exibank, los banqueros particulares) entregarle anualmente más de 3 mil millones de dólares claramente imposibles de pagar? ¿Entrarían más de 2 mil millones de capital anuales en inversión en un país en quiebra? Los datos revelan ya una caída de las inversiones directas a favor de inversiones de corto plazo, el famoso "*hot monkey*", que sustituía la inversión productiva y entregaba al país a una escandalosa ola especulativa que iría llevándolo a los callejones sin salida de la década de 1980.

Pero podían aumentarse las exportaciones. Esta perspectiva se mostraba viable a finales de 1976, cuando se sintieron los efectos de la recuperación de la economía mundial, que se rehabilitaría en la década de 1980 bajo el efecto del desequilibrio de la "*reagonomics*". Pero el aumento de las exportaciones sólo tendría un efecto favorable si podía acompañarse de una reducción de las importaciones. Existe una estrecha relación entre la importación y la exportación de productos manufacturados. Las máquinas y las materias primas que importan las empresas multinacionales son las que permiten instalar en el país las inversiones que aumentaban las exportaciones. Los datos de la balanza comercial demostraban que el aumento de las exportaciones producía un incremento superior de las importaciones de materias primas y maquinaria. Luego, como se vería posteriormente, en la década de 1980, solo era posible alcanzar un aumento de las exportaciones y aún obtener, al mismo tiempo, una disminución de las importaciones, con sacrificio drástico de las inversiones básicas en el país.

Además de eso, el grueso de las exportaciones mineras y manufactureras realizadas por Brasil (como en los países dependientes en general) estaba en las manos de las corporaciones multinacionales. Según datos reunidos por Carlos von Dolinger, las empresas multinacionales participaban en 51.4% de las exportaciones brasileñas de minería y manufacturas. Las empresas gubernamentales lo hacían con 38.8% y las privadas nacionales con solo 9.8%.

Se puede apreciar el efecto que tiene el aumento de las exportaciones en la formación de ganancias de las empresas multinacionales, que de inmediato se remitían al exterior, lo cual aumentaba el déficit de la cuenta de capitales.

¿Podría el gobierno controlar esa salida de capitales? Ello significaría un conflicto con las multinacionales, que se consideraban la clave del "milagro económico" y continúan siendo concebidas como núcleo de cualquier política de desarrollo.

Por último, era necesario considerar que el aumento del volumen físico de las exportaciones representaba la necesidad de pagar cantidades mucho mayores de fletes y seguros. Estos se encontraban en manos de compañías internacionales y significaban otra salida importante de divisas. La cuenta de fletes y seguros presentaban índices negativos crecientes a medida que aumentaba el volumen del comercio exterior. ¿Qué posibilidad habría de que una marina mercante nacional pudiese realizar esos transportes para los puertos norteamericanos, europeos y japoneses, altamente monopolizados por grandes grupos internacionales del sector?

Entonces, ¿qué podrían proponer los financieros y economistas del régimen militar?

No fueron pocos los sectores del "establishment" los que comenzaron a sentir la necesidad y revisar todo el modelo de desarrollo. Las medidas paliativas adoptadas en 1975 proponían una disminución de las importaciones de las empresas del gobierno, la limitación de las importaciones de productos secundarios y la restricción de la salida de dólares a título del turismo. Se trataba una vez más de tratar de empujar al futuro el enfrentamiento de los problemas reales con raíces en la relación del país con el mercado y el sistema financiero mundial y con las multinacionales, lo cual implicaba toda una estructura de desarrollo económico dependiente.

Las alternativas que se manejaban eran contradictorias: ¿reorientar la producción al mercado interno, donde millones de hambrientos no tenían poder de compra? ¿Cómo? Sería necesario hacer que estos millones ingresaran en la vida económica y política del país, y esto suponía y supone profundas reformas sociales. ¿Podría hacerlas un régimen que surgió y se definió políticamente como represor de esas mismas masas?

Proteger la industria nacional, fortalecer al Estado y enfrentar las multinacionales constituían otro camino, complementario al primero. ¿Con qué apoyo social? ¿Con qué sostén internacional? ¿Podría hacerlo un régimen que se asoció de manera abierta al 5% más rico, a las corporaciones multinacionales y a la política externa estadounidense?

Por tanto, el programa de reconstrucción económica de Brasil no podría venir del régimen militar. Pero también era efímero creer que los capitalistas nacionales, que capitulaban ante el capital internacional, los tecnócratas que se colocaban al servicio del entreguismo y de la superexplotación de su pueblo, los militares que aseguraban con sus armas la represión, la censura y la tortura en esos años de hambre del pueblo pudieran constituir una alternativa de política económica de signo opuesto al dominante.

Desde 1974 hasta el presente, se están viviendo redoblamientos de esta crisis. El régimen militar agotó su papel histórico con la crisis del "milagro económico". Era necesario encontrar nuevos caminos económicos, pero sobre todo políticos, para reubicar en los hechos al capitalismo brasileño. La crisis económica se transformaba en crisis política y ambas se redoblaban hasta nuestros días, a través de las dificultades de consolidación de la Nueva República, que surgió de la bolsa de este proceso.

VII La crisis de la dictadura

1. LA IMPORTANCIA DEL TEMA

La dictadura militar que se implantó en Brasil en 1964, como consecuencia del golpe militar contra João Goulart, inició un ciclo de golpes militares de contenido similar en toda América Latina. Este ciclo comenzó como un enfrentamiento entre nacionalistas y liberales de derecha en Brasil; en su proceso de radicalización pasó por un intento de corporativismo derechista y parafascista en Argentina en 1966, con Onganía, y culminó nueve años después de su inicio, en la concentración pinochetista del poder represivo de Estado, al derribar un gobierno socialista. La crisis que pasó a vivir el régimen brasileño a partir de 1973 a 1974 es, al mismo tiempo, la de la dictadura en general, que entraba en abierta contradicción con la mayoría del pueblo brasileño y con su versión inicial, no fascista de manera explícita, lo cual se rebeló como insostenible debido a sus debilidades para reprimir a la creciente oposición popular.

Después de ser la creadora del movimiento golpista latinoamericano de nuevo orden, la dictadura brasileña cayó en una posición defensiva y decadente y pasó a ser superada por los nuevos modelos fascistas más consecuentes, como el chileno. Al mismo tiempo, se desarrollaron en su sello aquellos sectores radicales de derecha que buscaban explicar su crisis por el hecho de no haberse completado el ciclo de terror y totalitarismo. Por tanto, la crisis de la dictadura brasileña fue un momento decisivo en el proceso de derechización que se inició en América Latina y en Asia (con Indonesia en 1965), en la década de 1960, y que sirvió de laboratorio para una radicalización derechista internacional que se aceleró en 1967. La dictadura llegó a su momento más bajo en Brasil a finales del decenio de 1970: fracasado su modelo económico, cuyos resultados negativos se volvieron patentes para las grandes masas; encerradas las razones invocadas para la represión política generalizada con el silencio del movimiento de masas y la derrota posterior a la lucha armada; agotados todos los argumentos que ponían la culpa en el pasado por los problemas no resueltos; abierta la lucha entre las facciones de la clase dominante, parte de ellas también víctimas de un movimiento económico concentrador y excluyente, no solo de las masas, sino también de amplios grupos de la burguesía; puestas claras las confrontaciones dentro de las fuerzas armadas, que se mostraron permeables a las divergencias políticas

nacionales; al acumular, por tanto, este conjunto de factores disgregadores, la dictadura entró en crisis en una coyuntura internacional marcada por la reorientación de la política externa estadounidense y la superación del auge golpista en América Latina.

Por todas estas circunstancias, el análisis de la crisis de la dictadura en Brasil, ayuda a establecer una visión de conjunto de la coyuntura latinoamericana de ese periodo e ilumina las formas de actuación de las fuerzas populares y los profundos debates ideológicos que se ampliaron a partir de entonces.

2. UN BALANCE NECESARIO DEL RÉGIMEN DICTATORIAL

El golpe militar realizado contra João Goulart el 31 de marzo de 1964 obtuvo su victoria al día siguiente. ¿Cómo fue posible derrotar de forma tan rápida a un gobierno que saldría victorioso pocos meses antes en un plebiscito nacional para recuperar los poderes presidenciales y realizar reformas de base, con aproximadamente 70% de los votos depositados en las urnas a su favor, en un momento de gran movilización nacional? El hecho parecía incluso más insólito si se considera que Goulart contaba con el apoyo de una parte importante de la oficialidad reunida en torno al movimiento de oficiales nacionalistas, de los sargentos, agrupados en la Asociación de Sargentos, de una mayoría parlamentaria reunida en el Frente Parlamentario Nacionalista, y contaba también con el apoyo del Comando General de los Trabajadores, de las asociaciones estudiantiles, etc. ¿Esos movimientos sociales serían un fantasma político, un conjunto de ilusiones sin contenido?

No. No era así. En realidad, entre 1961 y 1964, periodo en que Goulart gobernó sustituyendo a Jânio Quadros y cuya inesperada renuncia produjo una gran conmoción en el país, se desarrolló un fuerte y poderoso movimiento popular que impregnó todo el aparato institucional brasileño. ¿Pero por qué ese movimiento no podía parar el golpe de Estado? Las revelaciones posteriores sobre los acontecimientos de 1964 muestran que la relación de fuerzas militares no era favorable a los golpistas. Por esta razón, la marina estadounidense aguardaba el desarrollo de los acontecimientos en las costas de Brasil, pronta para intervenir, como se sabe hoy día por las revelaciones contenidas en la correspondencia del entonces embajador de Brasil, Lincoln Gordon, para el presidente Lyndon Johnson. Un movimiento social no es más o menos fuerte como resultado de su organización. Por el contrario, el mayor o menor desarrollo de este depende del avance de su conciencia política y de la corrección de sus posiciones tácticas, resultantes de su madurez.

El movimiento popular brasileño de 1961 a 1964 carecía de una visión política capaz de enfrentar el desafío golpista. Ese movimiento se formaba dentro de la perspectiva nacionalista democrática que Goulart expresaba

como heredero de Vargas.³⁹ Y entre 1961 y 1964, el programa nacionalista y democrático no estaba en condiciones de ofrecer una salida al capitalismo brasileño. Esta era la cuestión esencial que impedía la victoria del movimiento popular sobre los golpistas. En realidad, las masas ya percibían de forma empírica las limitaciones de este programa y por ello radicalizaron, de manera consciente o inconsciente, las demandas económicas y políticas que apuntaban hacia un capitalismo de Estado y hacia un Estado de bienestar que rebasaba los límites aceptables para la supervivencia del capitalismo en un país dependiente.

¿Goulart y las fuerzas políticas que lo apoyaban serían los dirigentes adecuados para captar y sintetizar este nuevo programa revolucionario, de carácter socializante, que nacía a partir de las bases y que no adquiriría la coherencia suficiente? ¿Podrían ellos unificar un movimiento popular capaz de resistir al desafío golpista? Era evidente que no.

Goulart no estaba dispuesto a acompañar la radicalización que surgía de la propia situación revolucionaria que no encontraba aún una forma de expresión consecuente. Esta debilidad interna del movimiento popular era su defecto básico. Cuando se levantó el movimiento golpista no existía una respuesta integrada y coherente. Goulart buscó hasta el último momento utilizar el poder de negociación que le daba su apoyo de masas y sus bases militares. Pero ese poder de negociación era inútil ante un enemigo que no quería negociar y que tenía como objetivo impedir ese proceso de radicalización política en marcha, incluso con la utilización de los métodos más violentos y radicales que la situación exigiera. Por ello, algunos dirigentes del golpe lo calificaron muy bien, como una “contrarrevolución preventiva”.

¿En qué consistía esta contrarrevolución? Son por demás conocidos los objetivos y los procedimientos de la dictadura brasileña.⁴⁰ Por ello, se resumen aquí en pocas líneas. En el plano político, se trataba de quebrar la amplia alianza entre las asociaciones de masa y el aparato político nacionalista y popular, a través de la expulsión de los parlamentaristas más radicales, de la intervención en los sindicatos y las asociaciones campesinas, de la ilegalización de la Unión Nacional de Estudiantes. En un sentido militar, se realizó una “limpieza” del aparato represivo, al expulsar y juzgar a millares de militares progresistas y al transformar a las Fuerzas Armadas en el partido que garantizaba la institucionalidad del régimen y le entregaba sus cuadros más importantes. En el campo ideológico, se actuó de modo radical al cerrar jornadas de izquierda, con la

³⁹ Una visión histórica del gobierno de Goulart dentro de una perspectiva política más sólida se encuentra en el libro de Muniz Bandeira (1978).

⁴⁰ El libro de René Dreifuss (1981) muestra no solo los detalles de la conspiración golpista, sino también sus objetivos programáticos que se amplían en el gobierno de Castelo Branco.

imposición de la censura sobre toda la prensa y el establecimiento de la ideología de seguridad nacional como principio orientador de la vida del ciudadano. Desde el punto de vista constitucional, se estableció el régimen de los Actos Institucionales que se sobreponían al funcionamiento constitucional y anulaban los mecanismos jurídicos de defensa ciudadana y personal, al institucionalizar el arbitrio presidencial (de origen militar) como sistema jurídico. El intento de establecer una constitución autoritaria en 1967 de inmediato se superó mediante la emisión del Acto Institucional n. 5 que restableció de forma más radical el principio del arbitrio presidencial.

Los años señalados anteriormente servían de apoyo y condición de viabilidad para una política económica que rompía el equilibrio de fuerzas establecido antes entre el capital nacional e internacional, entre la grande, la mediana y la pequeña empresa. Esta política radicalizaba, al mismo tiempo, las contradicciones entre el capital y el trabajo. Se desarrolló una política económica abiertamente favorable al gran capital internacional, considerado el único eficaz desde un enfoque técnico para desarrollar al país. Con objeto de atraerlo, se tenían que asegurar las condiciones de una concentración económica y una centralización de capitales capaces de apoyar los grandes saltos cualitativos en tecnología, métodos de gestión, inversión y especulación que significaban la apertura total del país al capital internacional.

La reducción de los salarios, la quiebra de las empresas medianas y pequeñas de tecnología obsoleta y no asociadas al gran capital, la restricción del crédito a este sector y su canalización a las grandes inversiones y a la intervención masiva del Estado, para asegurar esas condiciones extremadas de acumulación basada en la concentración y la centralización, formaron un conjunto articulado de medidas económicas que asimilaban y perfeccionaban las exigencias que desde la década de 1950 venía haciendo el Fondo Monetario Internacional (FMI) en América Latina y en otras regiones.

El reino del gran capital Internacional no resultó, mientras tanto, ningún paraíso liberal. Por el contrario, aumentaron las tensiones sociales, lo que obligaba al régimen a recurrir a una dosis creciente de medidas de fuerza para asegurar las condiciones de su funcionamiento.

Este hecho marcó los diferentes periodos presidenciales. El primer presidente, el mariscal Castelo Branco (1964-1966), era un liberal conservador que creía en el establecimiento de un régimen constitucional autoritario, que excluía a los comunistas e izquierdistas de la vida política nacional. De 1964 a 1966, intentó crear las condiciones políticas para restablecer la legalidad, pero tuvo que aceptar una gran derrota electoral ante las fuerzas progresistas en Rio de Janeiro, recién reprimidas por la dictadura. Dejó al final de su gobierno una constitución profundamente autoritaria que creaba dos partidos políticos, uno de gobierno y otro de oposición consentida. Parecía que el país podría retomar en parte los principios liberales aún recientemente pisoteados.

Su sucesor, el general Costa e Silva (1966-1969), representaba un intento por restablecer en el poder parte de las fuerzas civiles desplazadas por el golpe de Estado, así como sectores golpistas apartados por el grupo de Castelo Branco. Como consecuencia, prometía un restablecimiento democrático aunque dentro de los moldes autoritarios establecidos por Castelo. Su gobierno se caracterizó por violentas manifestaciones de masa y una confrontación creciente de estas con la dictadura y terminó con el decreto del Acto Institucional n. 5, que suspendía la vigencia de la constitución otorgada por los mismos militares, lo cual se consideró "un golpe dentro del golpe".

Después de un triunvirato que sustituyó a Costa e Silva, se impuso en el poder un nuevo dictador Garrastazu Médici (1969 a 1973) que se benefició del auge económico conocido como "milagro brasileño" y que prometió, a inicios de su gobierno, restablecer las condiciones de funcionamiento institucional democráticas. Mientras tanto, su gobierno se caracterizó por la más violenta represión sobre el movimiento popular y en particular sobre el movimiento de guerrilla urbana. Apoyado en el Acto Institucional n. 5, anuló las mínimas condiciones de vida política y de difusión de ideales, cerró universidades y despidió a profesores, expulsó a parlamentarios y anuló la acción del parlamento y de los partidos creados por el propio gobierno militar en 1966. Otra vez, la radicalización derechista represiva coronaba la obra del presidente militar en Turno, a pesar de sus promesas liberadoras. La gestión de Garrastazu Médici incluso dio origen a un intento de continuismo en torno a su figura, que intentó explotar los aparentes éxitos económicos del "milagro brasileño" para crear el mito del jefe que conseguiría materializar la consigna de "seguridad y desarrollo".

Bloqueadas esas aspiraciones continuistas, subió al poder el general Ernesto Geisel, hombre del esquema de Castelo Branco, a través de una amplia alianza de fuerzas militares y civiles y con un programa de apertura política, que prometía establecer las condiciones de funcionamiento liberal autoritario que imaginaría Castelo Branco. La misma contradicción de sus antecesores marcó su experiencia de gobierno pero, al contrario de ellos, consiguió avanzar en la implementación de su proyecto que iría a desembocar en la apertura política. Al iniciar su periodo presidencial, permitió un proceso electoral relativamente liberal, que tuvo como consecuencia la derrota enorme del partido oficialista, en 1974.

Sorprendido por la extensión de la repulsión popular a los autores del "milagro brasileño", que comenzaba a manifestar su crisis con la caída de las tasas de crecimiento del producto nacional de 10 a 4% y un aumento de inflación de 16 a 40%, Geisel inició un nuevo ciclo represivo que comenzó con la expulsión de los diputados de oposición más progresistas y la liquidación de la dirección clandestina del Partido Comunista Brasileño y que continuó, posteriormente, en las elecciones de 1976, con nuevas prisiones y destituciones de parlamentarios progresistas, lo cual llegó a la suspensión del parlamento, en abril de 1977, y a la promulgación autoritaria

de un conjunto de reformas políticas que buscaban impedir el acceso del partido de oposición al gobierno ante la mayoría electoral creciente, manifestadas en las elecciones de 1974 y 1976.

Iniciado como gobierno aperturista, el mandato de Geisel terminó en el contexto de un retroceso político.

¿Cómo se explica esta dialéctica de hierro que destruye las ilusiones propuestas al inicio de los sucesivos periodos presidenciales? Todos comenzaban por declaraciones liberales y terminaban con un reforzamiento de las medidas de fuerza y con el establecimiento de una institucionalización creciente de los procedimientos totalitarios, entendidos como excepcionales.

¿Se trataba de una táctica demagógica que buscaba aliviar las presiones democráticas para aplastarlas enseguida? No. No era una táctica consciente, sino una dinámica objetiva de la lucha de clases. La dictadura se creó para imponer un tipo de acumulación del capital que excluyera sectores mayoritarios de la población y acentuara la contradicción entre el capital y el trabajo, así como entre el gran capital monopólico internacional y local y los sectores de pequeño y mediano capital.

Al mismo tiempo, este modelo de crecimiento genera grandes masas de subempleados y desempleados urbanos. Profundiza las condiciones de explotación sobre las masas campesinas de pequeños y medianos agricultores, socios, etc., mientras amplía la empresa capitalista en el campo y crea grandes masas de asalariados agrícolas temporales (*bóias frias*). De forma simultánea, esta "modernización" expulsa enormes masas a los centros urbanos. Las condiciones sociales generadas por dicho modelo de acumulación son, por ende, explosivas e incompatibles con una gestión democrática del Estado.

Por otro lado, la necesidad creciente de la intervención del Estado, para asegurar el funcionamiento de este modelo económico, obliga a restringir los mecanismos de funcionamiento democrático, con objeto de garantizar la hegemonía del gran capital internacional no solo sobre las acciones legislativas, sino también sobre la gestión cotidiana de la economía.

El estado brasileño, como en muchos países latinoamericanos, es una fuerza económica demasiado poderosa. Es el propietario de las principales empresas del país (que ocupan posiciones clave en el proceso de desarrollo económico); posee mecanismos de fuerte intervención en el comercio exterior (monopolio de las divisas, entre otros); determina el mercado financiero que existe a la sombra de la deuda pública; define gran parte de la inversión, a través de exenciones fiscales, crédito, etc. Su control es pues fundamental para los intereses económicos de las clases sociales y no solo para sus necesidades más generales de dominación y legitimación.

Un pequeño desplazamiento de la correlación de fuerzas dentro del Estado puede tener consecuencias económicas muy importantes para los grupos económicos y grandes empresas que utilizan el aparato estatal como condición esencial para sus negocios. Sea por las condiciones generales de la lucha de clases señaladas, sea por la necesidad más directa de control del aparato estatal, las posibilidades democráticas se encuentran restringidas de manera constante.

Mientras tanto, por una cuestión de supervivencia del régimen, mil veces señalada por sus políticos, es necesario garantizar un mínimo de legitimidad al Estado, bajo pena de no asegurar su supervivencia como institución. De ahí vienen los intentos constantes de procurar esta legitimidad por la vía liberal.

Además, no se debe menospreciar el hecho de que la doctrina política de la dictadura se vuelva cada vez más y claramente totalitaria. En un primer momento, la intervención por la fuerza se ubicaba como legítima para restaurar el imperio del orden, que se habría quebrado con el ascenso de masas de 1961 a 1964. Se advirtió enseguida que su legitimidad estaba dada por una doctrina de seguridad nacional, la cual establecía de manera *permanente* el principio de la suplantación de los derechos ciudadanos por las exigencias de la seguridad nacional, las cuales se superponen a todo cuerpo social. De inmediato se buscó demostrar la necesidad de la manutención constante de esta seguridad para asegurar el desarrollo. En la década de 1970, el concepto de seguridad nacional comenzó a perder su legitimidad, ante la evidencia del descontento popular con la dictadura, derrotada en las elecciones de 1974, 1976 y 1978. Para sustentarla sería necesario un paso ideológico aún más claramente totalitario y fascista, así como exigir un principio ordenador del Estado, que justificase el ejercicio del terror estatal de forma permanente. Pero no se puede olvidar que durante su auge, se habían puesto bajo el peso de este terror amplios sectores de la burguesía y la oficialidad.

La generación de militares conservadores liberales que dirigió las primeras etapas del régimen militar se oponía a dar el salto definitivo a un intento por legitimar el régimen de fuerza como un sistema permanente de poder totalitario, es decir, como una versión acabada y constitucional del fascismo en América Latina, bajo una nueva cara militarista y sin expresiones organizadas de masa. El acto Institucional n. 5, de 1968, anunciaba este régimen, pero su carácter excepcional mostraba que aún faltaban algunos pasos en el proceso de fascistización.⁴¹

⁴¹ Característico de esa lucha entre una mentalidad liberal y la presión nacida de la necesidad de recurrir al terror fue el pronunciamiento de entonces ministro de la Educación Jarbas Passarinho: “Es preciso romper con los escrúpulos de Su Excelencia”, habría dicho él para defender la edición del Acto n. 5.

Sonaba, pues, la hora del régimen militar. Al imponerse la tendencia de romper con su carácter excepcional y buscar su consolidación permanente, aumentaban las resistencias del capital internacional y nacional que jamás habían pensado en aceptarlo como fórmula definitiva. A medida que se recorría este camino, sobre todo en el gobierno de Médici, era necesario sustituir el régimen y, si era posible, desde adentro, con decisión y determinación. El general Geisel y su estrategia Golbery do Couto e Silva asumieron esa tarea y eligieron a su comando y ayudante de orden, el general João Figueiredo, para completarla, entregándole la presidencia en 1979.

3. CARACTERÍSTICAS DE LA CRISIS DEL RÉGIMEN DICTATORIAL

Después de 10 años de dictadura, el pueblo brasileño se encontraba cansado y desesperado. Su único deseo era eliminar ese peso de los hombros. Los mismos militares ya se sentían cansados de vigilar de forma policial y torturar a un pueblo que todos los días mostraba su odio a estos "defensores del orden".

Pero la situación era difícil. El pueblo temía exasperar a los militares y asistía perplejo al fracaso de los grupos armados con los cuales nunca tuvo relación. Por ello, la población en general y los líderes políticos, enseguida aceptaron con buenos ojos las reglas del juego que los militares impusieron para un programa gradual de apertura política. Ellos, a su vez, temían exasperar el sentimiento popular y provocar una situación revolucionaria que podría originar acciones violentas de venganzas y ajusticiamientos. Y les asustaba sobremanera esta hipótesis, como revelarían investigaciones realizadas con notables sectores de la oficialidad en 1976.

¿Lo anterior significa que la situación de 1964 había sido superada? ¿Que el pueblo brasileño abandonaría sus aspiraciones de reformas de base, cuyo contenido socializante se redobló en un confuso, pero enriquecedor proceso de masas, de 1961 a 1964? No. Las masas tienen instintos políticos poco conocidos. Están siempre buscando los caminos prácticos que las situaciones ofrecen. Cada problema tiene su momento. Es evidente que la lucha social en Brasil estaba en segundo plano en 1974. Pero ninguno debe dudar que esas aspiraciones son las que moverían al pueblo en su odio a la dictadura.

El pueblo brasileño no se movió para derrotar al régimen militar solo por ser una dictadura, sino por ser la dictadura de sus enemigos. Esta significó para ellos, bajos salarios, hambre, falta de escuelas y de perspectivas para millones de brasileños condenados a la más violenta explotación. Por ello se deben esperar grandes acontecimientos a medida que las masas van conquistando un espacio político que en parte obtuvieron de 1945 a 1964 y que perdieron a partir de entonces. Ya en aquella época se podía percibir que la lucha

democrática era el punto de partida de una contienda mucho más profunda que culminaría en una gran confrontación por el poder y las reformas sociales.

En 1976, hizo una declaración política espectacular uno de los más importantes representantes civiles del régimen militar brasileño, Luiz Vianna hijo, exjefe de la Casa Civil del Presidente Castelo Branco y hombre profundamente ligado al jefe de la Casa Civil de Geisel, general Golbery do Couto e Silva, y al propio presidente. En ella se desnudaba la situación política del país, y en especial el carácter artificial de su sistema partidario. Según él, el partido del gobierno representaba una minoría social y no tenía ninguna capacidad de influir en la acción del ejecutivo, y el partido de la oposición representaba una mayoría social que había “prohibido el acceso al poder”.

Este pronunciamiento de un hombre tan ligado a Geisel venía a coronar un conjunto de declaraciones que intentaban detener una ofensiva liberalizadora de la Iglesia, de sectores empresariales, intelectuales, políticos y militares, que se articulaban de forma abierta o táctica con los pronunciamientos del gobierno estadounidense a favor de los Derechos Humanos en Brasil y que conducirían a un deterioro de las relaciones entre el gobierno militar brasileño y su aliado norteamericano.

La situación difícil que vivió a partir de este momento el régimen militar brasileño no era, sin embargo, un fenómeno superficial, surgido de la nada. Tenía profundas raíces, que se pueden resumir en los siguientes puntos:

En primer lugar, era un reflejo de la crisis del modelo económico brasileño que, como se vio, ya se anunciaba a finales de 1973. La aventura del expansionismo económico, sobre la base de un clima artificial de oportunismo financiero, de la entrada en masa de capitales internacionales, de un aumento de las exportaciones subvencionadas por el Estado, de un estímulo desproporcional a las altas tasas de ganancias y a la concentración y la centralización del capital, ya comenzaba a mostrar sus límites en aquel año.

El aumento de la tasa inflacionaria, el déficit creciente de la balanza de pagos, el endeudamiento internacional, la crisis social provocada por los bajos salarios, la desnacionalización de la economía, la fuerte presión del Estado para intervenir más a favor de la manutención artificial de los negocios y de las altas tasas de ganancias, la enorme y brutal corrupción administrativa, todos estos fenómenos eran ya perceptibles para una élite política, empresarial y militar que reconocía los límites de un poder autoritario que no conseguía legitimarse socialmente y que debería enfrentar una crisis económica, política y social a mediano plazo.

En 1974, 1975 y 1976, esta crisis se hizo patente y se agravó aún más debido a las importaciones de petróleo a precios más altos y debido a la crisis capitalista internacional de 1974 a 1975, que dramatizó la inevitable crisis económica que se describió antes.⁴²

En segundo lugar, la crisis iniciada de facto en 1973 reflejó también un trance social muy agudo, que se originaba en gran parte a raíz de un modelo económico que favorecía los intereses del gran capital, en detrimento de todos los demás sectores de la sociedad.

La única posibilidad de atenuar los efectos de ese modelo era mantener un crecimiento económico acelerado que permitiera “aumentar el bolo” en una magnitud tal que siempre pudiera implicar un incremento absoluto del consumo de los sectores sociales mayoritarios, que se veían cada vez más desfavorecidos. A medida que se perdía la ilusión de preservar de manera indefinida el crecimiento acelerado, se manifestaban los efectos absolutos de la pauperización relativa de aquellos sectores sociales mayoritarios, marginados por el proceso económico de expansión y hegemonía del gran capital nacional y, sobre todo, internacional.

Después de las promesas de convertirse en potencia económica, Brasil se encontraba con su realidad: analfabetismo masivo, altas tasas de mortalidad infantil, hambre crónica, instituciones atrasadas, relaciones sociales arcaicas, frustraciones y odio social. Cualquier militar inteligente sabe que millares de soldados son impotentes ante un pueblo de millones, por muy bien armados que estén. La protesta social pasó a asumir proporciones gigantescas en Brasil. Los mínimos incidentes se transformaron en fenómenos de inconformidad social manifiesta, las masas hambrientas del noreste invadían ciudades para buscar alimentos, los campesinos enfrentaban a policías y a militares para garantizar sus tierras, los usuarios de las líneas de trenes urbanos las destruían ante las manifestaciones graves de descanso administrativo. Los obreros se negaban, desde 1974, a seguir cansándose con la práctica generalizada de horas extras de trabajo para asegurar un salario más sustancial, el pueblo comenzaba a protestar en todas las oportunidades, la insatisfacción era general y creciente.

En tercer lugar, estaba la crisis ideológica. Después de un intento desesperado y costoso por crear un clima de optimismo nacional (“Brasil Grande”; “Brasil ámelo o déjelo”) a través de una publicidad enorme en los medios de comunicación, políticamente mudos por la censura, se descubría la falta de profundidad de estas consignas, ante la dura realidad nacional. La dictadura se veía atacada por todos lados: por las frases

⁴² Nuestros estudios sobre la crisis internacional—en el contexto de los ciclos largos de Kondratiev—están publicados en varios trabajos, entre los cuales destacamos: Imperialismo y dependencia. México, 1978 y La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1987

simbólicas de los compositores de protesta, las publicaciones del tipo “*underground*” y clandestinas, el desarrollo de un cáustico humor de crítica social y política, a través del cine y del teatro de protesta y denuncia. Por todas las partes del cuerpo social, en todos sus pueblos, se escapaba el olor vivo y fuerte de la insatisfacción social, de la protesta y de la denuncia.

La convergencia de la crisis económica con esta falta de legitimidad llevó a los políticos, encargados por el propio gobierno de representar la farsa de una oposición consentida a tomar en serio su papel de oposición y a alimentar sueños de llegar al poder por la vía de representación de esta inmensa protesta social. Las organizaciones de izquierda, golpeadas por una represión violenta, comenzaban a encontrar otra vez un espacio de acción, aunque estricto. La dictadura se veía enfrentada por una división interna de sus cuadros militares, empresariales y políticos, amedrentados por las consecuencias de una represión constante sobre una masa cada vez menos controlable, desde los puntos de vista político e ideológico. Comenzaron las divisiones dentro del grupo más selecto del poder. Se iniciaron las maniobras por la descompresión política, por las reformas liberales controladas. El régimen deseaba asumir, muy sabiamente, él mismo la dirección del proceso de liberación siempre buscando contener, mientras tanto, este proceso dentro de los límites autoritarios. El gobierno de Geisel es una expresión de esta maniobra táctica anunciada cuando tomó posesión de la presidencia.

Pero, como se vio, entre el deseo de legitimidad del régimen y la dura realidad existía una barrera infranqueable. Las elecciones de 1974 comenzaron a quebrar este esquema aperturista.⁴³ La crisis posterior, iniciada por las elecciones de 1976, ilustraba con claridad los límites de esta apertura y la crisis en que se encontraba la dictadura.

4. LA PROFUNDIDAD DE LA CRISIS

El 15 de noviembre de 1976 se llevaron a cabo elecciones en casi todos los municipios brasileños. A pesar del fuerte contenido regionalista del cual se revestían, el partido del gobierno las presentó como un plebiscito sobre la “revolución brasileña”, esto es, sobre el régimen militar creado por el golpe de 1964. El partido de gobierno tenía mucha razón al proponer esta fórmula. Después de su flagrante derrota en 1974, las elecciones municipales le ofrecían un buen campo para restablecer su imagen ante el país. En los 3 968 municipios

⁴³Un exhaustivo balance de las elecciones de 1974 fue realizado por la Revista Brasileña de Estudios Políticos, Belo Horizonte, n.43, julio de 1976.

brasileños involucrados, el partido de oposición "consentido" tenía organizaciones y candidatos en aproximadamente 1 600 de ellos. Por otro lado, el ministro de justicia prohibió el uso de los medios de comunicación de masas para la campaña electoral. Los candidatos solo podían publicar su nombre o presentar su foto y el número electoral en la televisión. Al mismo tiempo, el presidente Geisel y sus ministros desarrollaron una enorme campaña electoral por todo el país, apoyando al partido de gobierno, y los gobernadores de los Estados pudieron utilizar con amplitud los medios de comunicación para apoyar al partido oficial.

Además, el gobierno dio un aumento salarial superior al recomendado por el Fondo Monetario Internacional y, para asegurar el apoyo electoral, guardó en la carpeta varias medidas económicas impopulares.

Incluso no faltaron amenazas de que una victoria aplastante del MDB (partido de oposición "consentida") significaría el fin de los procesos electorales en el país. Amenaza de especial importancia por el hecho de que en 1978 se renovarían las asambleas legislativas y los gobiernos estatales. El MDB se vio así en la difícil situación de que una victoria electoral en el ámbito municipal significaría una amenaza de mayor envergadura a las elecciones estatales. Dentro de este clima electoral, todo indicaba que la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) (partido de gobierno) tendría la posibilidad de alcanzar el margen hacia una victoria bastante amplia sobre el MDB, que no podría superar su debilidad organizativa a escala municipal, la fuerza de los intereses locales dependientes del aparato de gobierno y la tendencia natural de gran parte de los electores más radicalizados o descontentos con el régimen del voto en blanco o anulado de su voto.

Mientras tanto, el resultado de las elecciones de 1976 mostró que el desprestigio del gobierno militar era suficientemente amplio para permitir, al mismo tiempo, una alta votación para el MDB y un amplio margen de votos en blanco o anulados, a lo que se sumaba un gran número de municipios sin participación electoral del MDB (alrededor de 40%) y la ausencia de la oposición en los medios de comunicación.

Es necesario señalar la verdadera naturaleza del partido de oposición "consentida". El MDB, en general, fue dirigido por viejos políticos, aceptados por la dictadura, ya que se eliminó a los fundadores más opositores. Estos políticos formaban una amplia facción conocida como "adesistas", esto es, los que apoyaban de hecho al gobierno militar con la pretensión de realizar una oposición "constructiva".

Mientras tanto, a partir de 1970, este partido consiguió canalizar sectores jóvenes que renovaron su actitud política pasiva y pusieron en primer plano un programa de democratización del país, con una crítica al modelo económico concentrador y proimperialista y asumiendo la defensa de la intervención estatal, la empresa nacional y la redistribución de los ingresos. A partir de entonces, el MDB consiguió canalizar, sobre todo en las

elecciones de 1974, una buena parte de los votos en blanco y nulos que manifestaban la protesta de la población consciente del país desde una perspectiva política. Al no saber utilizar la gran victoria electoral de 1974, al intimidarse ante las presiones del partido oficial y del propio gobierno que pasó a reprimir a sus militantes, destruir secciones enteras del partido, anular el mandato de varios diputados, vincular a sus dirigentes más avanzados con el clandestino Partido Comunista Brasileño (PCB), sobre el cual cayó una violenta ola represiva, al verse en una posición defensiva y bajar sus banderas democráticas, el MDB vio disminuir de forma inevitable su apoyo electoral en las elecciones siguientes de 1976.

A pesar de todos estos factores desfavorables, los resultados indicaron un profundo descontento popular. Fue así como la dictadura se vio otra vez ante un claro rechazo popular y no pudo aceptar la inminencia de una derrota electoral en las elecciones estatales de 1978. Como consecuencia, se inició una etapa de golpes "blancos" que buscaban reformar el cuadro partidario, por parte de un gobierno que se veía obligado a mantener una fachada electoral debido a las presiones internacionales que se ejercían sobre una nación que ya ostentaba la mayor deuda del mundo. La situación se hizo aún más grave porque la dictadura tuvo que iniciar una serie de medidas de contención del crecimiento económico, que suspendió antes de las elecciones para intentar ganar este "plebiscito". Después de 13 años en el poder, los militares se encontraban en un hueco sin salida: o reforzar aún más la dictadura o aceptar el rechazo popular electoral.

Después de intentar las más diversas maniobras políticas para obligar a la oposición consentida, el MDB, a realizar su propio suicidio político, el presidente Geisel asumió la responsabilidad de impedir el acceso de la oposición al poder estatal y nacional. El presidente del partido de gobierno, la ARENA, propuso al MDB un acuerdo nacional por el cual este partido aceptaría votar de manera favorable la creación de una asamblea electoral que terminaría con las elecciones directas para gobernador de Estado, y a cambio crearse un Consejo de Seguridad que pondría "en reposo" al Acto Institucional n. 5 y que podría, tarde o temprano, sustituirlo. Como el MDB estaba lleno de hombres de gobierno disfrazados de opositores, dichas propuestas se manipularon y defendieron dentro de este partido hasta que la maniobra de los congresistas democráticos y una fuerte presión de las bases del partido y la opinión pública rompieron en pedazos esos intentos de acuerdo que liquidaban la posibilidad de una estrategia opositora coherente en Brasil.

El punto de partida de la nueva crisis fue la reforma judicial que consagraba la dependencia del judicial al ejecutivo y la falta de garantías constitucionales a los presos políticos. Mediante el gran peso obtenido en el parlamento en las elecciones de 1974, cuando se pudo respirar un mínimo de ambiente electoral en el país, el MDB rechazó la reforma judicial propuesta por el ejecutivo, lo cual impidió su aprobación, que necesitaría de dos tercios del parlamento. La respuesta de Geisel era inevitable para una dictadura que sabía ser una

minoría electoral. Con los poderes entregados por el Acto Institucional n. 5, estableció el receso del Congreso y asumió los poderes legislativos para decretar no solo esta reforma judicial, sino también las reformas políticas que la oposición se negaría a apoyar.

¿Qué puede hacer una dictadura cuando permite la existencia de un partido de oposición y este demuestra, en dos elecciones, que tiene la mayoría del electorado? Tirar la máscara... Pero las condiciones políticas internacionales eran desfavorables a la existencia de una dictadura abierta. Como consecuencia es necesario mantener una cierta fachada. ¿Cómo resolver este rompecabezas? El general Ernesto Geisel, su jefe de la Casa Civil, Golbery do Couto e Silva y su ministro del Interior, Armando Falcão, se retiraron a sus haciendas para poder resolverlo. Y ¿cuáles fueron los resultados?

Como el partido de oposición salió del control de los hombres de gobierno, se tenía que impedir a toda costa que pudiese llegar al poder en los principales Estados de la federación en las elecciones de 1978. Por ende, se establecieron las elecciones indirectas para gobernador, en las cuales participaron no solo los diputados de la cámaras estatales, sino también los alcaldes y consejeros municipales, entre los cuales había mayoría a favor del gobierno, debido a la importancia de las pequeñas ciudades en este colegio electoral.

Pero a escala nacional se podía crear una mayoría parlamentaria en el senado contraria al gobierno, como indicaban los resultados electorales. Como consecuencia, el ejecutivo se reservaba el derecho de designar senadores en una cantidad suficientemente decisiva, un tercio para cada Estado de la Federación, para que el mismo colegio electoral señalado los eligiera de forma indirecta. Fue el origen de los llamados senadores "nombrados a dedo", quienes mantuvieron la mayoría partidaria en el Congreso Nacional hasta 1986.

Pero ello podía ser aún insuficiente y no asegurar la mayoría gubernamental. El efecto fue la anticipación de la elección presidencial, votada por un colegio electoral compuesto por diputados y senadores, gobernadores y diputados estatales para antes de las elecciones estatales de 1978, y la prolongación del periodo de gobierno del presidente que seguiría. Esto aseguró que lo eligiera la mayoría establecida en las elecciones de 1974.

Y para coronar este minigolpe, impidieron la propaganda electoral sin prohibir de modo evidente que el gobierno hiciera su propaganda en los medios de comunicación. Y por si fuera poco, reforzaron los dispositivos de censura y la Ley de Prensa, así como la Ley de Seguridad Nacional que entregaban al gobierno las más amplias prerrogativas para perseguir a sus opositores políticos en nombre de la seguridad del Estado. Y además de todo eso, el gobierno conservaba los dispositivos del Acto Institucional n. 5, los cuales le

permitían retirar del Parlamento y del servicio público a quien él deseara, además de suspender el funcionamiento del Congreso y el poder judicial cuando lo considerase necesario. Fue dicho Acto el que dio los poderes a Geisel para alterar de forma tan sustancial el marco político institucional.

De esta manera se llegó a una extraña "democracia", en la cual el único partido de oposición, creado por el gobierno, estaba denegado para ejercer el poder, cuando era más que reconocido su carácter mayoritario.

¿Cómo fue posible una farsa tan grande? ¿Cómo ocurrió que el pueblo brasileño aceptara dichas humillaciones? ¿Cuánto podría durar una situación de este tipo? ¿Por cuánto tiempo la opinión pública mundial permitiría que un gobierno tan suyo representara ante los demás gobiernos un país tan importante? Para responder a esas preguntas, se toma una cita del periódico más conservador del Brasil. Se trata de una editorial de *El Estado de S. Paulo*, órgano de la oligarquía del café, la cual participó de forma activa en el golpe de 1964 y se rebeló enseguida contra los militares que tomaron el poder que ella siempre creyó que debería devolverse a los civiles. Decía el editorial del 1º de abril de 1977, que comentaba el receso del parlamento y la imposición, después de 13 años de poder, de una situación de excepción para resolver una crisis política que, de hecho, era permanente:

No pensé que el señor Presidente de la República, ni tampoco el poder revolucionario que volvió a la escena, hubiera resuelto los problemas nacionales al imponer el Acto Institucional n. 5 sobre la Constitución. Como dijimos en 1968 (cuando se dictó el Acto Institucional n. 5), gobernar una nación de más de 100 millones de habitantes es algo muy distinto a comandar una división o un ejército.

Son fuerzas sociales impredecibles en su comportamiento, a menudo inconscientes, que chocan, coaligan o se separan dirigidas por leyes diferentes de las maniobras. ¿Y no podemos dejar de decir, como ya lo hicimos en vísperas de sufrir la violencia del arbitrio, lo que resultó de un estado de cosas que se asemeja al desmantelamiento total del régimen que el señor Presidente de la República jugaba a ser el más conveniente para aquel delicadísimo y frágil archipiélago de grupos sociales, cuya integridad es necesario mantener? La respuesta errada de 1968 condujo a 1977. El año 14 de la revolución se inicia dominado por las decisiones que vienen de un pasado mal comprendido y gobierna un futuro incierto.

Y esto es lo que dolía en la oligarquía, cuatro veces centenaria de São Paulo: los militares que llegaron y los nuevos pueblos burgueses aliados a los empresarios internacionales prepotentes estaban conduciendo "su" país hacia lo desconocido y a la incertidumbre.

Las elecciones de 1978 confirmaban estas preocupaciones. La oposición avanzaba aún más y los nuevos hechos sociales y políticos alertaban sobre la gravedad de la situación. A continuación se describe incluso cómo la situación se ubicaba, antes de estas elecciones.

5. LAS PERSPECTIVAS DE LA CRISIS Y EL INICIO DE LA APERTURA POLÍTICA.

Muchos lectores podrían preguntarse: ¿por qué habría que recurrir a subterfugios tan complicados una dictadura que se mantuvo 13 años en el poder sin encontrar una resistencia suficientemente fuerte para cuestionar su supervivencia? Esta es una apariencia de la realidad. En verdad, la dictadura militar brasileña siempre fue inestable y su supervivencia fue siempre difícil y costosa. Y las razones son evidentes.

En primer lugar, la dictadura militar nunca consiguió un apoyo mayoritario en el país (sobre todo en los principales centros urbanos). Todas las veces que utilizó las elecciones para consolidar su poder recibió una respuesta negativa de las urnas. Y esto es verdad aun en los favorables años de 1970 y 1972, cuando estaba en su auge el "milagro brasileño" y la oposición del MDB por completo desacreditada. Incluso en estos años, los votos nulos y blancos representaron un porcentaje tan alto como para expresar un notable rechazo popular a la dictadura.

Como consecuencia, la dictadura se veía obligada a usar nuevas fórmulas de fuerza para apagar los resultados de las pequeñas aperturas electorales que esta llevó a cabo. Después de las elecciones de 1966, tuvo que disolver los partidos políticos; luego de la apertura de 1967 a 1968, se vio obligada a utilizar el Acto Institucional n. 5 para recuperar su fuerza. Después de la apertura de 1974 a 1976, tuvo que recurrir a la suspensión de funciones del congreso y a las reformas políticas que impedían el ascenso eminente de la oposición al poder, si se hubieran mantenido las reglas del juego electoral. Estos momentos límite siempre les precedieron los intentos de liberalización controlada, que eran sucedidos por nuevas y violentas olas represivas. El régimen se veía así obligado a cerrarse de modo progresivo y se imponía a su ala ultraderecha, como resultado de su falta de legitimidad popular. La dialéctica apertura-represión creciente conducía al régimen a un hueco sin salida que sus líderes más lúcidos intentaban evitar, sin conseguirlo.

En segundo lugar, la falta de legitimidad no era consecuencia de ningún fenómeno pasajero y controlable por la dictadura. Esta se explicaba por el carácter de la clase del régimen militar que siempre llevo a cabo la política del gran capital, cuyo tinte impopular y opresivo no pudo tener otro resultado político más que apelar a la dictadura creciente. No existe comparación entre las altas tasas de explotación a que están sometidos

los trabajadores brasileños, así como la expropiación de la que es objeto la mayoría de la pequeña burguesía urbana y rural, y un régimen democrático. De forma inversa, el avance económico pone en cuestión el modelo económico que originó la dictadura.

En tercer lugar, como consecuencia de esa ilegitimidad y de las contradicciones económicas que la generaron, el régimen se dejó consumir por los desacuerdos internos entre las fuerzas que lo sostenían. Y, al mismo tiempo, siempre estaba amenazado por la posible rebelión de las amplias fuerzas sociales que oprimía. Era esta amenaza, y solo esta, la que unificaba las fuerzas que lo componían. En este marco de inseguridad, únicamente la fuerza y el voluntarismo de ciertas facciones militares y empresariales permitían restablecer la seguridad perdida. Pero el costo de tales actos de fuerza, sería el aislamiento progresivo del régimen de la sociedad, su conversión paulatina a un Vietnam del Sur de Diem, en a una Cuba de Batista, a una Rusia de Nicolás III.

Los hechos demostraron así los límites de la "apertura" controlada. A cada concesión política, Geisel tenía como respuesta una demostración de protesta e irritación popular (la victoria del partido de oposición en 1974, las exigencias salariales obreras de 1975 a 1976, la consolidación de la oposición en las elecciones de 1976) y, por tanto, tenía que dar nuevas demostraciones de fuerza por la única vía de que disponía, esto es, la represión (prisión y muerte de casi toda la dirección de lo clandestino, pero actuante desde un enfoque electoral, el Partido Comunista Brasileño, después de las elecciones de 1974; expulsión del Congreso de los diputados más combativos de la oposición; nuevas prisiones de militares de izquierda y asesinato de otros; cierre del Congreso y establecimiento de los senadores electos a dedazo, etc.).

La dialéctica entre la apertura y la represión continuaba siendo, por ende, la lógica necesaria de un sistema político con una mínima base social, inmerso en una crisis económica, social e ideológica que perjudicaba su eficacia y comenzaba a preocupar a las mismas fuerzas que le dieron origen. Nacido de la unión de la gran burguesía internacional y local, con el apoyo de importantes sectores de la clase media, asustada con el ascenso de los trabajadores y la siempre utilizada "amenaza comunista", apoyado por la Iglesia y montado en un fuerte dispositivo militar nacional e internacional (como ya se vio, las revelaciones de los papeles del embajador estadounidense en Brasil en 1968 pasaron en limpio la participación de Estados Unidos en el golpe, incluso con su marina de guerra en las costas brasileñas, preparada para un desembarque en apoyo a los rebeldes contra Goulart), el régimen militar pasaba a encontrar la oposición abierta de la Iglesia, de amplios sectores de los empresarios y del propio gobierno norteamericano. Incluso los banqueros norteamericanos mostraban su disposición de disminuir los créditos a un país cuya economía no garantizaba los medios para pagarle. Dichas actitudes reflejaban una preocupación creciente de los creadores con su propia criatura. ¿Pero ellos poseían los elementos para generar una alternativa?

Los ejemplos de Grecia, Portugal y España tuvieron un papel importante para la propuesta de una salida de la dictadura. En estos países, la crisis social y política demostró la debilidad del esquema dictatorial. El imperialismo y las fuerzas dominantes locales procuraron crear instrumentos de sustitución de la dictadura dentro del régimen económico capitalista y, a través de ellos, conseguir el control de las olas democráticas que sucedieron a la caída del viejo régimen. El susto con la experiencia portuguesa demostraba, sin embargo, que era necesario armar esas alternativas cuanto antes y no dejarse sorprender por los acontecimientos.

Pero la resistencia de los aparatos de poder es un fenómeno importante y los obstáculos a los cambios que establecen los grupos más identificados con el aparato represivo no podrían olvidarse. Esas vacilaciones sobre la liquidación del aparato represivo podían ser decisivas, sin embargo, para la supervivencia de las clases dominantes. En el interior de un proceso democrático, intentar la preservación de estas islas de represión puede ser uno de los hechos decisivos para la radicalización de dicho proceso, poniendo en riesgo la conservación del sistema económico social capitalista. Por ello, es natural que estos esquemas liberalizadores se limiten a tímidas manifestaciones de presión y solo asuman un carácter efectivo cuando los movimientos de masas los cuestionan. Únicamente en las circunstancias de una capacidad de iniciativa popular importante y controlable es cuando la oposición liberal se anima a participar en una presión más decisiva sobre las fuerzas más reaccionarias, cuya ceguera política impide abrir camino a la reforma en el interior del sistema económico social existente.

La ausencia de un movimiento de masas políticamente autónomo en Brasil era, por tanto, el factor que más favorecía a la conservación del régimen represivo e incitaba a la oposición liberal a la negociación con el régimen, aceptando una "apertura controlada", dirigida por el propio Geisel, mientras que, por otro lado, las fuerzas abiertamente fascistas se reagrupaban y presionaban contra las concesiones liberales. Esos hechos indicaban que la ofensiva liberal de Geisel y Golbery no tenía aliento suficiente para producir una apertura política profunda e inmediata.

El cuadro político generado por las medidas de fuerza del ejecutivo suspendiendo el Congreso y estableciendo reformas políticas casuísticas, esto es, procurando conservar la dictadura a través de remiendos poco convincentes, solo podría realmente ser cambiado con la introducción de un nuevo personaje en la escena política nacional: el movimiento de masas.

En primer lugar, el movimiento obrero del ABC paulista vino a ocupar este papel. Hijo de la industrialización, en especial del auge del milagro económico, este sector social sufría de forma directa con su agotamiento. A él tocaría el papel detonador de la nueva fase del cuadro político brasileño, que se analiza más adelante.

Sin embargo, es imposible comprender las nuevas oportunidades de movilización popular abiertas en 1977 sin entender el cambio sustancial que venía ocurriendo en la correlación de fuerzas internacionales y el la posición del régimen militar brasileño dentro de la evolución de la economía mundial, temas que se tratan en el próximo capítulo.

VIII De la descompresión controlada a la apertura política

1. LAS CONDICIONES INTERNACIONALES

Como ya se vio en el capítulo anterior, en 1974 la economía brasileña se encontraba en una situación bastante difícil. En el plano internacional, el pensamiento y la acción política del país que ejercía el poder hegemónico sobre el sistema económico mundial político e ideológico, Estados Unidos, buscaba una nueva política que pusiera en jaque a la dictadura militar brasileña. Ya en 1973, ante el fenómeno de la revisión de los precios del petróleo y del surgimiento de los países árabes como el principal factor político internacional, comenzaban a elaborarse profundas concepciones estratégicas de aquellas fuerzas ideológicas y políticas que asumieron la hegemonía dentro de dicho país.

El *Council of Foreign Relations*, que agrupaba la elite política y empresarial estadounidense, bajo el liderazgo del grupo económico en aquel momento más fuerte en el país, en torno a la familia Rockefeller, concebía los límites de una política de hegemonía norteamericana tal como se desarrollaría después de la Segunda Guerra Mundial. Se percibía que la recuperación de Europa y de Japón como poderes económicos internacionales disminuía la posibilidad de Estados Unidos de actuar de forma aislada como único poder mundial.

Al mismo tiempo, esta revisión estratégica tomaba en consideración:

1) El crecimiento del poder militar de la Unión Soviética y la emergencia de los países del Tercer Mundo como fuerzas sustantivas en el sistema económico, político e ideológico mundial; 2) el particular avance de China que consolidaba su rompimiento con la URSS y se convertía en un agente político internacional cada vez más decisivo; 3) la importancia creciente de los países árabes y el peso de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) como fuerza negociadora en la economía mundial; 4) el surgimiento de la UNCTAD como intento de organizar las demandas económicas del Tercer Mundo; 5) el crecimiento del movimiento de los No Alineados hacia el cual pasaban a confluír de manera política e ideológica los intereses del Tercer Mundo.

De modo evidente, combatir todos esos frentes al mismo tiempo era en extremo difícil para Estados Unidos. De ahí la idea de formar una organización *trilateral* que reuniese las élites económicas, políticas y empresariales de este país, así como de Japón y Europa para enfrentar, unidas, las dificultades de este nuevo contexto mundial. Era el camino cierto, el camino posible para la coyuntura.⁴⁴

La Comisión Trilateral pasó a ser un elemento aglutinador de las fuerzas ya destacadas. En la interpretación de la Trilateral, sin embargo, se llamaba la atención hacia el hecho de que los intereses económicos norteamericanos europeos y japoneses se mostraban confluyentes por la importancia del proceso de formación de una economía mundial cada vez más global. El elemento motor que venía procesando esta integración correspondía a las empresas multinacionales, ahora percibidas como transnacionales que luego, en las décadas de 1980 y 1990, serían concebidas como empresas globales. Este cambio de lo multinacional a lo transnacional y de este hacia lo global es el proceso que se realiza entre los decenios de 1960 y 1980, lo cual indica las transformaciones en extremo importantes que venían ocurriendo en el sistema productivo a escala mundial y, en seguida, en los sectores de servicios, financiero, político e ideológico.

Al analizar la importancia del proceso de transnacionalización y formación de una economía mundial única en torno a los intereses de las multinacionales, Samuel Huntington, uno de los principales teóricos de la Trilateral, llamó la atención hacia los límites que enfrentaba este proceso de transformación, fundado en tecnología cada vez más avanzada. Expresando las tendencias históricas de la humanidad, este proceso de globalización encontraba limitaciones serias a través de ciertas instituciones del pasado entre las cuales se destacaba el Estado Nación, de tipo tradicional. Al reivindicar el control de los mercados nacionales, estas instituciones pasaban a ser uno de los bloqueos más importantes para esta evolución.

⁴⁴ La historia de la formación de estas instituciones de acción internacional se encuentra en René Dreiffus. La internacional capitalista –estrategias y tácticas del empresariado transnacional- 1918-1986. Espacio y Tiempo, 1987. Dreiffus distingue tres líneas estratégicas en disputa en los EEUU en las décadas de los años 70 y 80: la Realpolitik de Kissinger, o equilibrio de poder pentagonal; el “trilateralismo”, que se impone durante el gobierno de Carter; y la “nueva derecha”, que enfatizaba la supremacía norteamericana y durante los dos gobiernos de Reagan y el gobierno de Bush. Véase también sobre la trilateral: Hugo Assman, Theotonio dos Santos y Noam Chomsky. La trilateral –nueva fase del capitalismo mundial. Voces, Petrópolis, 1986 (textos extraídos del libro de Carter y la lógica del imperialismo. Educa, Costa Rica, 1978). Sobre Carter, véase mi libro: La crisis imperialista y la política norteamericana. Cómo entender a Jimmy Carter. Ediciones de Cultura Popular, México, 1977.

Dentro de los Estados Nación, expresando en gran parte sus intereses, se encontraba este fenómeno fundamental de la década de 1970: la emergencia del liderazgo y de la hegemonía militar en los países del Tercer Mundo. Este liderazgo y hegemonía militares habían sido estimulados por el propio gobierno estadounidense y por las fuerzas que vinieron después a conformar la Trilateral.⁴⁵ En el decenio de 1960, prevaleció la concepción defendida por J. Johnson de que el desarrollo económico necesitaba de un nuevo liderazgo en los países del Tercer Mundo que sustituyera el papel histórico que representó el empresariado europeo y estadounidense.⁴⁶

Este nuevo liderazgo, en países donde las oligarquías eran en extremo poderosas, se compondría precisamente de las élites surgidas muchas veces de las propias clases medias. Se pasó entonces a estudiar el papel de las élites modernizadoras, en particular intelectuales, estudiantes, líderes obreros, profesionistas y religiosos. Se constataba, sobre todo, que los militares representaban los sectores más modernos de estas élites, ya que el sistema militar tenía sus compromisos con una organización racional del ejército basada en sistemas de administración avanzados y, por tanto, con una modernización económica y política que daría a esta élite militar un papel superior y hasta incluso hegemónico en el proceso de desarrollo.

Esta concepción prevaleció en la década de 1960 y fue la base ideológica y estratégica para realizar los golpes de Estado del periodo, entre los cuales el golpe brasileño de 1964 ocupó un papel protagónico, seguido del golpe militar en Indonesia. Junto a esta concepción sobre el papel de las élites había también otra al respecto de la contrainsurrección a medida que estas élites tenían como principal objetivo actuar a manera de fuerzas modernizadoras, para detener el movimiento rebelde que nacía de las insatisfacciones de las masas urbanas con las contradicciones de un desarrollo económico que se revelaba cada vez más concentrador, excluyente y marginador. Confluían entonces, en una misma concepción, los objetivos de la contrainsurrección y el papel modernizador de las élites, resaltándose en particular el papel de la élite militar. En el caso brasileño y después en el caso de Indonesia y Argentina (y otros aunque sería hasta la década de 1970 cuando este ciclo macabro de golpes militares terminara con el golpe militar chileno de 1973 y la aparición de la figura del general Augusto Pinochet como expresión máxima de la política de contrainsurrección llevada a sus últimas consecuencias), esta concepción comenzó a entrar en crisis más tarde, a finales de la década de 1960.

⁴⁵ Samuel Huntington tuvo especial participación en la formulación de una estrategia de apertura política en Brasil, al ser invitado varias veces por el jefe de la Casa Civil de Médici (Lechón de Abreu) y por el jefe de la Casa Civil de Geisel, General Golbery do Couto e Silva para discutir los términos de esa apertura. Detalles sobre esta participación, omitiéndose la relación de Huntington con la comisión trilateral, están en Thomas Skidmore (1988), p.323 a 327.

⁴⁶ Johnson, J.J., *The Military and Society in Latin America*. Stanford University Press. Stanford, 1964; *The Role of Military in Underdeveloped Countries*. Princeton University Press, Princeton, 1962, Johnson formó toda una generación de estudiosos y de activistas en América Latina, con apoyo de la CIA (posteriormente revelado) a partir de Stanford, California. Su influencia fue fundamental tanto en la justificación teórica de los golpes militares del periodo, como en la concepción y ejecución de la estrategia de contra-insurrección.

Esta crisis comenzó en 1968 cuando el régimen militar peruano estableció una "revolución militar" cuya interpretación de la doctrina de seguridad nacional era por completo contraria a los intereses de las corporaciones multinacionales. Los generales peruanos asumieron como tarea garantizar la seguridad nacional. Pero el comando militar peruano concluyó que las verdaderas causas y los orígenes del atraso económico de su país estaban en el dominio de las corporaciones multinacionales sobre la riqueza peruana y de las oligarquías tradicionales sobre el latifundio y la propiedad de la tierra en la nación. Se asoció, entonces, a su política de contrainsurrección una de reformas estructurales en dirección a una sociedad comunitaria y autorregulada que ellos concebirían en una ingeniería ideológica y política bastante improvisada, como las metas de esta nueva sociedad. Es así como el fenómeno de la revolución peruana de 1968 puso en crisis la doctrina de las élites militares.⁴⁷

Esta crisis se agravó en Brasil en 1969. El gobierno estadounidense concebía un retorno a cierta constitucionalidad en Brasil similar a la Constitución de 1967, otorgada por el sistema militar y sobre todo por el grupo militar de la "Sorbonne" que giraba en torno al general Golbery do Couto e Silva (que había sido también el gran articulador del golpe de Estado de 1964). Este grupo, que gozaba de la absoluta confianza de los líderes políticos y empresariales estadounidenses que apoyaron y articularon el golpe de 1964 perdió, sin embargo, el control de la sucesión presidencial de 1967, ya que tuvo que entregar el poder al general Costa e Silva.

Esta candidatura representaba una compleja alianza entre los sectores duros de las fuerzas armadas y facciones que fueron perjudicadas por la acción política del presidente Castelo Branco, el primer dictador en turno del golpe de Estado de 1964. La Constitución de 1967 buscaba llevar al país a una situación de cierta regularidad bajo la inspiración de una doctrina liberal conservadora, que excluía a los partidos comunistas y a las fuerzas de izquierda tradicionales y establecía un cierto marco de vida democrática, aunque estricta.

Pero esta "democracia" excluía más de lo que incluía, razón por la cual se formó el Frente Amplio de las fuerzas perjudicadas por el gobierno de Castelo Branco, que pretendían restablecer elecciones presidenciales y una

⁴⁷Luigi Einaudi estudiaba para la Rand Corporation (consultoría del Pentágono) los militares peruanos, mientras que su amigo Alfred Stephan estudiaba los militares brasileños que parecían escapar también del control del Pentágono, como veremos. Véase Luigi Einaudi. *The Peruvian Military: a summary political analysis*. Santa Monica, California, The Rand Corporation, 1969; y Alfred Stepan, *The military in Politics, Changing Patterns in Brazil*. Princeton University Press, Princeton, 1971.

vida política más liberal en el país. Ese Frente Amplio reunió figuras totalmente contradictorias entre sí. Su articulador en gran parte fue el señor Carlos Lacerda que contaba siempre, como se sabe, con un apoyo muy grande de la política norteamericana. Carlos Lacerda consiguió reunir en este frente amplio a João Goulart, Ademar de Barros, Jânio Quadros y Juscelino Kubitschek, con quienes formó así una alianza política en extremo importante de la sociedad civil brasileña por el restablecimiento del juego político-democrático del cual se habían excluido todas esas personalidades políticas. El mismo grupo de la "Sorbonne", del cual formaba parte Golbery do Couto e Silva, no se oponía de forma tan drástica al frente amplio y, dentro del cuadro político estadounidense, había en general también una simpatía por el frente amplio. Esto llevó a una revitalización de los movimientos populares en el país y al intento de recuperación de la influencia política de esas fuerzas democráticas.

El choque más serio producido por ese nuevo marco político se dio en torno a la solicitud de los militares al Congreso Nacional para procesar al diputado Márcio Moreira Alves en función de los ataques realizados por él al gobierno durante las conmemoraciones de la Independencia Nacional. La movilización en torno a la defensa del mandato de Marcio Moreira Alves contó con la simpatía de fuerzas políticas muy amplias, incluso de la propia embajada estadounidense, y ello con seguridad dio a los diputados el aliento político para votar de forma masiva contra la exigencia de los militares. La respuesta de los militares considerados del ala dura fue sumamente violenta con el decreto, en noviembre de 1968, del Acto Institucional n.5, que ponía a la Constitución de 1967 bajo la égida del Presidente de la República, que pasaba a tener poderes absolutos. Esa nueva realidad afectó gravemente aquel movimiento de masas que venía desarrollándose en el país, y la propia capacidad del Frente Amplio de resistir a esta ofensiva de la derecha militar, y provocó en Estados Unidos una reacción de perplejidad ante el hecho de que un sector de militares brasileños consiguieron dar un golpe de Estado con éxito, de manera autónoma y hasta contra la diplomacia estadounidense.

Se creó una situación de gran inestabilidad, que se volvió aún más grave después del Acto Institucional n. 5. El presidente Costa e Silva enfermó luego, lo cual generó su impedimento para gobernar al país. Esta situación nunca se esclareció de manera debida y dio origen a la formación de una comisión militar que asumió el control político del país. Después de la muerte de Costa e Silva, esa comisión negó la posesión al vicepresidente, un civil originario políticamente de la UDN, señor Pedro Aleixo, y llamó a una consulta dentro de las fuerzas armadas para indicar el próximo Presidente de la República.

De forma extraña para esos militares y para gran desconfianza del gobierno estadounidense, ganó esta consulta dentro de las fuerzas armadas un militar de posición nacionalista, considerado incluso "properuano", el general Albuquerque Lima. Él fue, sin embargo, preferido por la comisión militar en nombre del hecho de

poseer solo tres estrellas, y se eligió enseguida al general Garrastazu Médici, con sus cuatro estrellas, para ocupar la Presidencia de la República. Se trataba de una composición política entre los generales duros que dirigían el "golpe en el golpe", que dio lugar al Acto Institucional n. 5 y el grupo del antiguo IPES que lideraba el gobierno de Castelo Branco. Esa composición política incluía, de alguna forma, un retorno progresivo a la participación en el poder de las fuerzas políticas que giraban en torno a Golbery do Couto e Silva y que volvería al gobierno después del mandato del general Garrastazu Médici.

2. NACIONALISMO MILITAR *VERSUS* GLOBALIZACIÓN

Por tanto, el gobierno Médici estaría marcado de manera profunda por el marco de una dictadura militar que ganó un cierto grado de autonomía y que comenzó a definir una línea política propia a través del milagro económico. Este fue el resultado, en gran parte, de las medidas tomadas en el periodo anterior, de 1966 a 1968, y que a través de la estabilización monetaria había conseguido abrir un camino hacia una nueva fase de crecimiento económico. Pero de modo evidente, el aprovechamiento de los resultados positivos en términos de crecimiento económico irían a traer un gran prestigio al gobierno de Médici.

A la par se dieron las condiciones para considerar a Brasil como una potencia económica en gestación, lo cual se tradujo en la idea de "Brasil Gran Potencia", que a su vez derivó en la idea de ganar también un grado relativo de autonomía, sobre todo en el Atlántico Sur. Autonomía ejercida incluso a través del apoyo a regímenes militares y a golpes militares en América del Sur; del intento de formar una alianza del Atlántico Sur con Argentina, Brasil, África del Sur y Portugal. Se trataba de un intento por transformar a Brasil en el heredero del imperio portugués en África.

Esa situación se dio durante la transición del gobierno de Johnson al de Nixon, que reexaminaría la circunstancia y enviaría a una comisión, presidida por Nelson Rockefeller, para estudiar la condición latinoamericana, preocupado no solo por la situación venezolana y en especial por la brasileña, sino también por la peruana. La posición de Nelson Rockefeller señalaba que la amenaza comunista era más peligrosa que esta relativa autonomía ganada por los militares en 1968 en Brasil, en la llamada "revolución peruana" y en las otras circunstancias que estaban creándose en el continente (en Ecuador, Panamá y Venezuela) no tanto propiamente militar sino de contenido político más global.⁴⁸

⁴⁸ USA. The Rockefeller Report on the Americas. Quadrangle, Chicago, 1969

Ante esto, el gobierno estadounidense volvió a recobrase con el cuadro político brasileño y llegó incluso a firmar un pacto de consulta mutua con Brasil, pero no escondió su inconformidad sobre las pretensiones hegemónicas de los militares brasileños sobre el Atlántico Sur. Estados Unidos se rehusaba de modo radical a apoyar la creación de una fuerte marina brasileña capaz de controlar este océano.

En ese contexto, había pocas opciones para la diplomacia estadounidense. Esta se enfrentaba a la necesidad de atender su interés en la represión del movimiento insurreccional que en aquel momento alcanzaba un auge de acciones armadas. El avance de las guerrillas se facilitaba en gran parte gracias al aislamiento político y militar de Estados Unidos, que lo llevaría a la derrota de Vietnam. Su inconformidad aumentaba con las victorias políticas de las fuerzas democráticas en América Latina, sobre todo en Chile a través de la victoria de Salvador Allende y en Argentina con el regreso de Perón. Esto se sumaba a las dificultades creadas por el surgimiento de gobiernos nacionalistas, desarrollistas y progresistas de origen militar (Velasco Alvarado, en Perú; Torres, en Bolivia; Torrijos, en Panamá; y militares progresistas, en Ecuador). Todo este cuadro configuraba en realidad un avance de las fuerzas antiimperialistas de la región, que planteaban la idea de romper con el imperialismo estadounidense y crear condiciones para un desarrollo regional propio, la mayoría de las veces en el contexto de un capitalismo más nacional y democrático o, como en el caso de Chile, en el contexto incluso de una transformación socialista bastante avanzada.

En este cuadro general, el gobierno estadounidense a pesar de sus preocupaciones en relación al gobierno brasileño, tenía en este a un aliado necesario para detener la ola de transformaciones reformistas y revolucionarias en la región. Ello permitió al régimen brasileño y al grupo llamado "nacionalista de derecha" en Brasil preservarse en el poder sin represalias norteamericanas.

Ese cuadro se hizo aún más complejo cuando se anotó el hecho de que la situación de América Latina era solo parte de un proceso de relativo aislamiento de la hegemonía estadounidense a nivel internacional. Junto a esta evolución latinoamericana se tenía también la derrota de Estados Unidos en Vietnam y la ofensiva política de la OPEP y de los países petroleros, en particular las naciones árabes, por un Nuevo Orden Económico Mundial. En seguida surgió la ofensiva africana de liberación contra el fin del imperio portugués en la región y el ascenso de fuerzas antiestadounidenses en otras partes de África, con una aproximación muy fuerte a la Unión Soviética. Como se vio, todo ello había llevado al liderazgo político y estratégico estadounidense a buscar una nueva recomposición de fuerzas a escala mundial, en torno a la Comisión Trilateral, al intentar conseguir una mayor cohesión entre Estados Unidos, Europa y Japón para establecer las bases de una contraofensiva en el ámbito mundial. Esta perspectiva de la Trilateral incluía, por tanto, la necesidad de reforzar una visión globalizadora del mundo contemporáneo.

Pero hay que regresar entonces al trabajo de Huntington. Ante este cuadro él es muy preciso en identificar que la élite militar representaba no un factor de modernización, sino más bien un factor de reforzamiento de los Estados Nacionales y en especial de la intervención estatal en los países del Tercer Mundo. Él tomaba en consideración la ola estatizante que se venía desarrollando no solo en la región latinoamericana, también en otras partes del mundo los gobiernos militares estaban instaurándose en la década de 1970. Huntington identifica con claridad la necesidad de oponerse a estas pretensiones hegemónicas de esta élite militar, lo cual influenciaría con fuerza la política estadounidense. Era necesario oponerse al militarismo (que fue el punto básico de la política de Estados Unidos) durante el nuevo periodo en América Latina e instaurar una política de restauración del poder civil en la región y una defensa intransigente de los derechos humanos como fuente de movilización política desde dicho país.

La victoria de Jimmy Carter en las elecciones estadounidenses vio consolidar esa tendencia en su expresión más avanzada. Esos cambios produjeron un nuevo tipo de relación entre el gobierno de Estados Unidos, los regímenes militares y las oposiciones políticas en América Latina.

Para explicar ese nuevo cuadro diplomático político e ideológico, se debe considerar también el avance de la socialdemocracia en Europa a partir de la segunda mitad de la década de 1960. La llegada de los socialdemócratas y los socialistas a varios gobiernos llevó a una revitalización de la Internacional Socialista, que comenzó a proponer una política global que permitiera al Tercer Mundo ocupar un nuevo papel dentro de la economía mundial. A través de Willy Brandt y sus informes, así como de otras figuras de la social democracia, Europa comenzaba a colocarse en una posición de liderazgo dentro del mundo contemporáneo. La Trilateral no contestó a esa posición y se vio obligada a buscar un liderazgo en este proceso, al asumir la campaña por los derechos humanos y al aceptar la necesidad de negociar y discutir con las fuerzas del Tercer Mundo en emergencia.

Las nuevas relaciones de fuerza internacionales se manifestaron de manera clara con la aparición del gobierno revolucionario islámico de Irán a finales de la década de 1970. Esta revolución era un fenómeno nuevo porque por primera vez surgía un movimiento revolucionario y antidictatorial inspirado en el islamismo. Y se volvería contra una dictadura que tenía todo el apoyo de Estados Unidos, la dictadura de Reza Pahlei en Irán. Una dictadura que negaba los orígenes islámicos de dicho país y que proponía una modernización en la nación para intentar ubicarlo muy próximo al mundo desarrollado.

Sin embargo, en la práctica, como ocurría en Brasil en este mismo periodo, los grandes milagros económicos (como el brasileño y el iraní) estaban provocando una concentración de riquezas extremas y una miseria

creciente en las masas marginadas de estos países que no conseguían incorporarse a ese proceso de modernización. En realidad esta nueva etapa de crecimiento económico en naciones de la periferia mundial no generaba empleos suficientes para incorporar a las masas que eran liberadas de las formas de producción más antiguas, como los sistemas agrarios tradicionales, y que venían a los grandes centros urbanos sin encontrar ahí posibilidad de trabajo y sin lograr su incorporación dentro del sistema moderno que tanto se anunciaba como el destino para sus pueblos.

Lo importante en la revolución iraní era la aparición de una fuerza espiritual y política capaz de congregarse a esas masas desposeídas y marginadas con pequeños y medianos propietarios locales y con una tecnocracia civil y militar, bajo la hegemonía de un liderazgo religioso. Pero, aún más importante era percibir el crecimiento de un capitalismo de Estado, apoyado en la explotación estatal del petróleo y en una lucha por la utilización de las rentas derivadas del monopolio estatal sobre esta riqueza básica del país.

Este no fue un hecho aislado. Durante la década de 1970, las empresas mineras internacionales (en particular las norteamericanas) venían entregando de forma voluntaria, o bajo presión política, la propiedad de las minas (cobre en Chile, nacionalizaciones de petróleo en Perú, Ecuador, Venezuela y en todos los países árabes) que estaban bajo su gestión. La razón inmediata era la caída de las tasas de ganancias en estos sectores. Era más interesante para esas empresas concentrarse en el control de la comercialización de los mismos, que se mostraba mucho más lucrativa.

Desde el decenio de 1960, las corporaciones multinacionales transferían también sus capitales de los sectores de servicio público entregados a los Estados nacionales o locales y regionales (como ocurrió con la nacionalización de la *Light* en Brasil durante el régimen militar, regimemente pagada). Todo ello estaba acompañado de un proceso de intervención de Estados Unidos en el sector financiero (nacionalización de los bancos en México y Portugal; nacionalización parcial de los bancos en España y Francia y en muchos otros países). Esto llevaba a un fortalecimiento de los Estados nacionales y a la creación de una tecnocracia civil y militar cada vez más seducida por la idea de una autonomía que le permitiera formular y ejecutar políticas independientes. Estos fueron los casos de varios regímenes militares surgidos en África y en Oriente Medio, junto a las experiencias latinoamericanas ya señaladas. En 1979, en Irán, eran los líderes religiosos, apoyados en una amplia movilización de masas y en una ideología religiosa integrista, quienes aparecieron en escena sostenidos en gran parte por estas mismas fuerzas.

El caso de Irán se reveló como algo en extremo complejo y se mostraba que la pérdida de la hegemonía norteamericana comenzaba a abrir camino incluso hacia algún tipo de nacionalismo que cuestionaba al

sistema estadounidense y al sistema occidental en su conjunto (y, al mismo tiempo, a la influencia soviética) e intentaba abrir un tercer camino dentro de este contexto mundial tan complejo.

Por tanto, era muy claro que una política de derechos humanos sería el camino ideológico para enfrentar esta nueva situación. Se trataba de cuestionar la intervención estatal no por ser un factor antiprivatista y anticapitalista, sino por estar aliada a regímenes de fuerza, a regímenes que no respetaban las libertades humanas. La administración de Carter, en este nuevo contexto, buscaría también aproximarse a las oposiciones de los gobiernos militares, incluso a las oposiciones de izquierda y aun a la comunista. Era necesario enfrentarse de forma prioritaria a esta nueva forma nacionalista de resistencia a la globalización que estaba en proceso de preservar los intereses más globales de las empresas multinacionales.

Es dentro de este contexto, por tanto, que asistimos a un cuadro nuevo en la política internacional (que tiene sus desarrollos hasta la década de 1990), y que llevó a la necesidad de nuevos frentes políticos que comenzaban a establecerse a escala mundial.

Esos nuevos frentes políticos se reflejaban sobre Brasil de una manera muy especial: una derecha nacionalista concentrada en torno a un régimen militar, que creía en la posibilidad de la política nacionalista y que comenzaba a utilizar a los militares como línea de frente, al imaginar la alianza de un complejo industrial-militar que permitiera al gobierno brasileño crear un régimen de capitalismo monopolista de Estado, donde una estrecha unión entre el capital monopólico y el Estado garantizaran un crecimiento económico enfocado en los sectores básicos de la economía y hacia la creación de tecnologías de punta. Se trataba de apropiarse de la energía nuclear, de la tecnología del rayo y espacial, de la informática y de las telecomunicaciones, de tecnologías de punta como la química fina y de nuevas tecnologías alternativas, en particular en los sectores de energía de la biomasa, aplicada a las industrias básicas, como el caso de las fábricas de acero y de carbón vegetal. Por ende, se creaba un contexto apropiado para la idea de que la dictadura militar pudiera dar origen a una situación social, política y económica que resultara en la transformación de Brasil en una potencia sumamente importante.

La presencia de Rockefeller y su aceptación de la prioridad inmediata de la cuestión antiinsurreccional llevó, como vimos, al gobierno de Nixon a llamar a Brasil, en 1971, a un acuerdo especial de consulta mutua que, por cierto, nunca se ejerció. Al mismo tiempo, Brasil esperaba entrar en la *Organization for Economic Cooperation and Development* (OECD) y convertirse entonces en una de las potencias industriales del mundo.

Los hechos, sin embargo, indicaban los límites de toda esta pretensión. Ya se señaló antes la inviabilidad de transformar en gran potencia a un país cuya mitad de la población era analfabeta y en la cual la distribución de la renta era en extremo negativa, en una fase histórica en que cada vez más iba a acelerarse el papel del

conocimiento, la función del elemento humano como clave del desarrollo económico, que se desplaza cada vez más hacia los sectores terciarios, los sectores de servicios ligados a la educación, al conocimiento, a la diversión, al ocio, a las actividades económicas de dirección que suponen, todas ellas, un alto grado de conocimiento, de entrenamiento y educación.

En realidad era fácil destruir el castillo de cartas creado por el régimen militar en su auge represivo, fascista y de pretensiones desarrollistas más excluyentes de la población. También era fácil deshacer a otros grandes poderes establecidos en esta base como el Imperio Iraní. Era posible, como se vio, que regímenes que habían tenido una capacidad de supervivencia muy grande, como el Imperio Portugués, se derrumbaran sin ninguna posibilidad de resistencia. Por tanto, era también posible, como se describió, que regímenes, como el fascismo español, también comenzaran a derrumbarse.

Todos estos espacios políticos que buscaban crear nuevas burguesías monopólicas, apoyadas en Estados Nacionales, fuertemente intervencionistas, entraban en un choque definitivo con los intereses que comandaban la globalización de la economía mundial. Y el precio de esta confrontación, como mostraba Irán, era el cierre nacional en torno a grandes sectarismos étnicos, religiosos o ideológicos (recuérdese que en los años 1965 a 1973, la Revolución Cultural intentó este camino en China y, en 1974 a 1976, Pol Pot propuso un camino similar en Camboya. Todas esas experiencias, a las cuales se debe añadir la Albania de Herver Hodja, tuvieron resultados sumamente desastrosos).

3. DERECHOS HUMANOS, DEMOCRACIA Y GLOBALIZACIÓN

En este contexto, está claro que la cuestión democrática exigía una nueva interpretación. La democracia pasaba a ser un instrumento de unificación de fuerzas, de formación de grandes frentes contra las dictaduras a escala mundial. De manera evidente, había dentro de ese frente democrático grandes diferencias de concepción: por un lado, de parte de las empresas multinacionales, y el grupo de la Trilateral, la idea de democracia estaba muy matizada, como se podía apreciar en sus variados documentos sobre la cuestión de la gobernabilidad en un mundo en globalización.

Era notorio que en un mundo globalizado donde las empresas multinacionales y trasnacionales comenzaban a crear una economía y sociedad global, los Estados Nacionales perdieran su poder y su función. En este

contexto, la representación del ciudadano al interior de cada Estado Nacional también perdía su función. Ante este callejón sin salida, se ubicaba la dificultad de mantener la gobernabilidad. Era necesario generar nuevos mecanismos para garantizar esta gobernabilidad. Se calculaba que tal vez el camino debía ser un desplazamiento del gobierno hacia los poderes municipales, hacia los poderes locales, como realmente ocurrió en las décadas de 1980 y 1990, donde van a acentuarse cada vez más los procesos de descentralización de los Estados Nacionales, en la búsqueda de una mayor fuerza de la representatividad local, y de manera que las empresas globales pudieran negociar de forma más directa con los poderes locales y representar los poderes globalizadores, al sustituir en gran parte el papel de los Estados Nacionales.

En la propuesta de globalización de las empresas transnacionales, la idea democrática estaba muy matizada. Se trataba de negar a las dictaduras militares, no en el sentido de reforzar el papel del Estado como factor de unidad nacional y de fuerza democrática, sino con el objetivo de disminuirlo. Era una especie de nuevo liberalismo que comenzaba a nacer, no en cuanto a que el Estado abandonara ciertas actividades económicas, que se sabía no podría abandonar, sino en el sentido de que el Estado perdiese su papel aglutinador central y fuera permitiendo que esas fuerzas globalizadoras lo sustituyeran poco a poco en la orientación del ciudadano común, la formación de opinión y el direccionamiento del mundo contemporáneo.

Esa posición se reforzaba de manera paradójica a través de la política de derechos humanos que ponía en cuestión la acción de los Estados sometidos a un ideal más importante de la humanidad, que debería ser administrado a escala mundial por las instituciones de aquellos países que tenían tradición y respeto a los derechos humanos. En ese caso, la democracia estadounidense era elevada a la condición de modelo jurídico y conciencia crítica de la humanidad, lo cual le permitía intervenir cada vez más en todos los países en nombre de un derecho universal: los derechos humanos.

Esa visión fue la base ideológica del gobierno de Carter, que llevó a choques importantes con los regímenes militares existentes, en particular con el régimen militar brasileño. En el caso de Brasil, la situación se agravaba más debido a las pretensiones de gran potencia nacidas en el país. El Pentágono, Ministerio de Guerra estadounidense (que en este proceso no perdió poder en ningún momento, sino que, por el contrario, se reforzaba como entidad capaz de aglutinar los intereses de la industria y del capital multinacional global estadounidense, con la habilidad de orientar el desarrollo tecnológico, al concentrar grandes recursos en la investigación y el desarrollo de carácter militar y su aplicación posterior al sector civil), no admitió la existencia de una potencia militar en el hemisferio occidental y, por tanto, Brasil no pudo seguir de manera alguna el camino de transformarse en una gran potencia con el grado de autonomía a que aspiraban los militares de derecha nacionalista que intentaban poner en práctica su visión de "Brasil Gran Potencia". Se formó así un acuerdo estadounidense-brasileño, que suponía varias "prohibiciones" a la política de gran potencia. Fue

evidente, antes que nada, que Brasil no pudo consolidar el acuerdo nuclear con Alemania. Esto sobre todo porque dicho acuerdo, al entregar uranio a Alemania, habría aumentado mucho su autonomía de acción militar y energética. Enseguida se buscó también restringir la posibilidad de Brasil de disponer de aviones de combate, que había intentado implantar de forma industrial durante todo el régimen militar y se limitó la industria aeronaval brasileña al sector de turbohélices, con lo cual cortó cualquier perspectiva de Brasil de convertirse en un socio importante de la disputa espacial.

Animados por la política de aproximación hecha por Nixon, inspirada por Nelson Rockefeller y que la Trilateral apoyada, los militares brasileños reivindicaron el derecho de que Brasil dispusiera de una gran marina militar que le permitiese el control del Atlántico Sur. El gobierno estadounidense rechazó definitivamente esa posición a través del entonces Secretario de Estado, el señor Kissinger, y expresaba la posición del Pentágono de paralizar esas pretensiones brasileñas.

El entonces responsable para América Latina en el Consejo de Seguridad Estadounidense definió para los asilados brasileños, con mucha claridad, que para Estados Unidos era imposible aceptar el acuerdo nuclear entre Brasil y Alemania, ya bien con las pretensiones brasileñas de una industria militar autónoma y de un liderazgo tecnológico. El camino certero para detener esas pretensiones sería eliminar la vía del alto grado de concentración estatal de la economía brasileña. En este sentido, una liberalización de las demandas sociales terminaría por inviabilizar esta concentración de poder del Estado brasileño y derrumbaría estas pretensiones de gran potencia. De esta manera, la estrategia de liberalización política coincidía de forma amplia con los intereses geopolíticos del gobierno estadounidense.

Así, el cuadro general estaba dado. La reflexión sobre la cuestión democrática en Brasil se efectuó desde el punto de vista filosófico, global, como si no tuviese que ver con los cambios en el sistema económico y político del mundo; como si no poseyera ninguna relación con la evolución de ese sistema mundial, con las implicaciones geopolíticas de esa evolución y, por tanto, con un cuadro real de intereses en juego, a escala mundial. Pensar la democracia con cuadros teóricos del siglo XVIII era una cosa muy primaria, y en verdad el debate se fue llevando a callejones sin salida por todas partes.

No obstante, se consolidó una interpretación de la cuestión democrática que se hizo hegemónica, porque era la interpretación que mejor servía a las clases dominantes en el ámbito mundial. Según esta interpretación, el Estado corporativo-burocrático sería el principal límite y el bloqueo al avance democrático de América Latina. Esa tesis ubicaba la responsabilidad del atraso democrático de la región en el corporativismo histórico, tanto de las clases dominantes como de las fuerzas populares. El principal ejemplo presentado era el movimiento sindical corporativista o "pelego" y, de forma específica, el llamado "populismo", que sería la expresión política de este corporativismo, limitador de la democratización de los Estados latinoamericanos.

Esa tesis no se sustentó desde un punto de vista histórico, pues casi todos los golpes de Estado y los regímenes de derecha instalados en la región se habían construido con el apoyo, y más que apoyo, con la intervención y la orientación incluso de los intereses de las empresas multinacionales y del gobierno estadounidense. No eran solo fuerzas internas las que comandaban el proceso de implantación de Estados fuertes y de excepción en la región.

El caso brasileño era definitivo: nunca fue posible demostrar cualquier pretensión dictatorial del gobierno João Goulart, que fue derribado por la revolución militar de 1964. No había ninguna tendencia dictatorial visible en las fuerzas que se agrupaban en torno a la redemocratización de Bolivia y que formaban los sucesivos gobiernos que fueron derrocados por dictaduras militares. No era posible demostrar tendencia dictatorial alguna en la Unidad Popular de Salvador Allende, en Chile, que condujo, sin embargo, al golpe de Estado de Pinochet que sí instalaría el régimen dictatorial.

¿Qué conclusión es posible sacar de esos hechos y tantos otros similares? Intentar explicar la tendencia a los regímenes autoritarios en la región como resultado natural de las tendencias corporativas de las formaciones sociales latinoamericanas es un camino que entra en evidente choque con la realidad.

La prueba de ello es que, en el momento en que el centro del sistema mundial, y en especial el centro de influencia y determinación más directo sobre la realidad latinoamericana que es Estados Unidos, cambia de posición y pasa a defender una postura democrática, la democracia se enraíza en la región, a pesar de todas sus dificultades y problemas. Y tiende a mantenerse, a medida que no existe este factor de desequilibrio tan grande que es la conspiración de órganos tan poderosos como la CIA, la DIA y el departamento de estado estadounidense a favor de regímenes militares.

A pesar del fuerte contrasentido que encierra, en el decenio de 1980, se impuso la tendencia de la ciencia social latinoamericana a ubicar su énfasis analítico en los problemas oriundos del corporativismo como tendencia en América Latina, que surgió como explicación de los regímenes autoritarios.⁴⁹ Al hacer esta crítica no quiero decir que no existan elementos corporativos y autoritarios en las sociedades latinoamericanas. Claro que sí. No solo el corporativismo, sino sobre todo el patrimonialismo de las oligarquías con su confusión entre los intereses de los sectores latifundistas, y después de otros sectores económicos urbanos también, con los recursos del Estado y el patrimonio estatal. Ese patrimonialismo existe como categoría económica y

⁴⁹ Ver O'Donnell, Guillermo. Análisis del autoritarismo burocrático. Paz y Tierra, S. Paulo, 1990.

política. Tampoco se quiere negar, de manera alguna, la importancia de regímenes oligárquicos, esclavistas, serviles y semiserviles que excluyeron de manera uniforme la participación de los campesinos y los trabajadores rurales, y después urbanos, en la constitución de una sociedad basada en individuos libres. Claro que todos estos fenómenos representaron límites importantes al avance democrático y al desarrollo de la democracia y perjudicaron de forma seria la creación de una conciencia ciudadana.

Se debe incluir en este marco a casi todos los países latinoamericanos, excepto a aquellos que se constituyeron, por último, a finales del siglo XIX, como las sociedades del cono sur (sur de Brasil, Uruguay, Argentina y Chile), o como Costa Rica, que tuvieron su auge económico a través de una migración reciente básicamente europea, que ya incorporaba, en parte, un espíritu capitalista, pero vinculado a una noción moderna de ciudadanía.

En Brasil, este fenómeno migratorio moderno es típico de la región sur. São Paulo pasó por un proceso de gran desarrollo económico en el siglo XIX, pero sobre todo en el siglo XX, y los otros estados del sur de Brasil siguen muy de cerca a la economía paulista como proveedores de carne y otros productos.

Desde la década de 1930, este país pasó por un acentuado proceso de urbanización pero, a pesar de ello, los elementos autoritarios continuaron funcionando y llevaron incluso a las relaciones industriales, fenómenos del tipo paternalista, como aquellos estudiados por Juarez Brandão Lopes y otros autores en el decenio de 1950.⁵⁰ Esta urbanización rompió, de manera muy drástica, vínculos históricos y relaciones sociales tradicionales, al integrar esas nuevas masas urbanas dentro de una perspectiva moderna, más próxima a la realidad del siglo XX que a la realidad colonial. Ello no significaba, sin embargo, que este proceso de modernización se hubiera consolidado. Se expresaba sobre todo a través de la afirmación de una democracia de masas. ¿Y por qué? Porque esa forma de democratización se desarrollaba durante el siglo XX, cuando el proceso democrático no tenía más relación con la constitución de las democracias burguesas de los siglos XVIII y XIX en Inglaterra y en Estados Unidos.

En estos países, los medianos y pequeños propietarios fueron las fuerzas determinantes en el proceso de democratización. En los países de América Latina, las masas asalariadas urbanas pasaban a ser la fuerza definitiva de construcción del proceso democrático. Una democracia que se constituía a través de cantidades enormes de proletarios y subproletarios asumiría formas más próximas a la evolución política de fin del siglo XIX, cuando comenzaron a construirse los partidos socialistas en Europa y Estados Unidos y que después se extendieron a otras regiones del mundo.

⁵⁰ Ver Juarez Brandão Lopes (1971).

Sin embargo, en el caso latinoamericano, en especial en el ejemplo de Brasil, el momento socialista comenzó mucho más tarde, con mayor claridad en el decenio de 1920, bajo el efecto de la Revolución Rusa. Antes prevalecería el anarquismo en la formación ideológica del sindicalismo brasileño. Así, se restringió el impacto de los partidos socialdemócratas europeos en la constitución ideológica del proletariado.

En las décadas de 1930 y 1940, el pensamiento nacional democrático se convertiría en el factor ideológico fundamental para la organización del movimiento obrero y de las fuerzas urbanas en ascenso. Este pensamiento nacional democrático fue en esencia liberal en su visión filosófica, pero modificó el liberalismo para incorporar en su concepto de política la presencia de las masas modernas, de los partidos modernos, de formas colectivas de organización, al sustituir la idea del individuo posesivo a individuo como base de la democracia y de la ciudadanía moderna. Por ello, incluso, se aproximó algunas veces al fascismo, producto que resultaba de la crisis del liberalismo europeo.

4. DEMOCRACIA, INDUSTRIALIZACIÓN Y TECNOCRACIA.

Por tanto, era natural que el proceso de formación y desarrollo de los partidos democráticos de la región brasileña estuviera polarizado entre, por un lado, la visión estalinista de la formación y la organización partidaria, que influyó a los partidos comunistas y a otras corrientes de izquierda y, por otro, a la visión de un partido de masas de contenido populista donde una militancia dispersa se combinaba con líderes venidos de la pequeña burguesía y con formas autoritarias de organización. Gran parte del pensamiento de ese movimiento populista era de origen pequeñoburgués, de ahí su carácter nacional-democrático.

Su contenido nacionalista y su preocupación social eran compatibles con el pensamiento de figuras que venían de la propia oligarquía, como el caso de Getulio Vargas, en Brasil, originario de una oligarquía rural sensibilizada con la problemática social nueva, comprometida en parte con los intereses de los industriales que administraban esa nueva realidad, pero sobre todo con el proceso de industrialización y el progreso social y económico en su conjunto. Asumían así una perspectiva positivista que permitía conciliar sus orígenes conservadores con esos nuevos fenómenos de masas asociados al proceso de industrialización.

Sin embargo, era muy difícil separar la lucha por ese proceso de industrialización y la remoción de los obstáculos a ella impuestos por intereses económicos nacionales e internacionales que pretendían mantener una división internacional del trabajo, en la cual los países latinoamericanos ocuparon una función de naciones agrícolas de modo fundamental.

En el caso brasileño, la idea de la industrialización era el gran motor aglutinador de las fuerzas progresistas en torno a una concepción positivista del progreso, que influenciaría mucho al propio Partido Comunista Brasileño. No se debe olvidar que Luis Carlos Prestes vio por esta formación positivista y se integró al PCB dentro del contexto del auge del estalinismo en 1935, cuando la cuestión del desarrollo industrial y la transformación de Rusia en una gran potencia eran factores muy determinantes en la visión histórica de lo que era el comunismo en aquel momento.

Por tanto, en este contexto, el PCB no representaba una opción ideológica muy distinta a su visión de progreso y de modernización del país. Ello permitió que la colaboración de la intelectualidad comunista fuese asimilada fácilmente por el Estado Nuevo cuando, en 1941, getulistas y comunistas se unieron al frente antinazi.

Por lado, las fuerzas democráticas también recibían influencia del desarrollo estadounidense, o de una idea de progreso que dominaría el pensamiento de la posguerra, como búsqueda de recuperación económica, para salir de la gran crisis del siglo XX, que se iniciaría en la Primera Guerra Mundial y que asumiría una forma dramática después de la crisis de 1929. Fue dentro de este contexto ideológico de búsqueda de progreso económico en general, que se fortaleció el movimiento obrero, cuando se incorporó a él y busco dar un contenido social a la idea de progreso. Pero el movimiento obrero asumía también las banderas del nacionalismo, la industrialización, la defensa de las riquezas nacionales como una postura absolutamente necesaria para asegurar el proceso de industrialización del país.

Ya se analizó como esos procesos se dieron de manera histórica y se vieron las contradicciones que se generaron al interior de ese movimiento. Pero lo que se quiere señalar es que los aspectos autoritarios, que por casualidad existieron dentro de este gran movimiento social y político, no fueron en sí elementos antidemocráticos. El autoritarismo estatal, por ejemplo, se usó muchas veces contra el autoritarismo del latifundio, mucho más violento, brutal y vertical. El autoritarismo de las organizaciones corporativas de trabajadores también se usó para protegerse del autoritarismo, tanto latifundista como industrial.

Al final, el proceso de industrialización se basaba en una visión sumamente vertical de la empresa, en la cual el taylorismo, el fordismo (o el nombre que se dé a este sistema industrial que se desarrolló en la década de 1920) estaba profundamente marcado por una estructura vertical y autoritaria dentro de la empresa moderna. En el contexto de afirmación de esta economía industrial, la disciplina y la verticalidad eran elementos esenciales de cualquier organización que buscara eficacia.

Por ende, era normal que dentro del movimiento obrero también se reflejara el autoritarismo que él mismo había adquirido de su experiencia en la fábrica. El autoritarismo que organizó dentro de esta se convirtió en sustrato para su organización sindical y política independiente y para la definición de un proyecto propio dentro del contexto político global. Junto a esas tendencias corporativas había fuerzas en extremo anárquicas que con ellas conviven. Subsiste una pequeña burguesía con muy poca experiencia de vida colectiva y disciplinada y que tiene mucho peso en la vida intelectual brasileña. Subsiste también una masa creciente de marginados, de subproletarios o trabajadores de las llamadas economías informales, donde la idea de una sociedad anárquica, sin autoridad, sin disciplina es muy fuerte. Esto a pesar de que el proceso de industrialización alcanza, en su conjunto, a la sociedad en el sentido de disciplinarla en relación con horarios, modos de vida, etc.

En este contexto global, ¿dónde queda la idea de autoritarismo ligado al corporativismo como explicación fundamental para el atraso del desarrollo democrático y para la tendencia de formación de los regímenes militares en la región? Debe incluirse en este análisis el papel de la burocracia en ascenso que también aprendió normas de disciplina militar o civil, y que concibió al Estado a través de una concepción sumamente vertical del curso de decisión y del proceso de acción administrativa y política. Pero tampoco se pueden atribuir solo a esta burocracia los aspectos fundamentales de esas tendencias corporativas y autoritarias del Estado. La esencia de esa tendencia autoritaria del Estado se encuentra en el proceso de industrialización, en la disciplina impuesta dentro de las fábricas, y del proceso de producción en su conjunto, que se expande hacia el conjunto de la sociedad.

Autoritarismo, por tanto, no es necesariamente una expresión de atraso, es al contrario, uno de los elementos de la modernidad, uno de los factores del proceso de industrialización, uno de los componentes del proceso de afirmación de una economía moderna. Por lo menos hasta la nueva fase caracterizada por la tercera revolución industrial, en que los métodos autoritarios del taylorismo y del fordismo están en superación por un nuevo sistema productivo más flexible.

No hay mucho espacio para adentrarse en el debate sobre los intentos de explicar el proceso de democratización como una oposición entre la modernidad y el atraso. Estos intentos representan la toma de visiones dualistas sobre la realidad de los países latinoamericanos al intentar consagrar esta oposición entre modernidad (que sería democrática y liberal) por un lado, y un mundo precapitalista (este sí autoritario) por otro.

Esta visión está muy equivocada y se ven sus límites al analizar el fenómeno global del proceso de desarrollo moderno. Por último, es mucho más importante para explicar la tendencia a los regímenes autoritarios el hecho de que el capitalismo se constituye no solo de una etapa de producción de masas y, por ende, de una disciplina de fábrica autoritaria, sino también en la fase del capital monopólico que desarrolla mucho más fuertemente los elementos burocráticos en la gestión de la empresa y que reflejan esa metodología de trabajo en la evolución de la sociedad en su conjunto. Por tanto, muchos elementos del autoritarismo de la región son expresión de ese proceso de modernización.

Esta cuestión se ubicó con claridad después del golpe de 1964, cuando muchos sectores de izquierda veían en la imposición del régimen militar un proceso de atraso en el sentido de volver a concepciones latifundistas, precapitalistas, etc. No obstante, la realidad mostraba que el régimen militar adoptaba una metodología tecnocrática avanzada. Este régimen representaba, a través de la burocracia militar, la incorporación de las ideas y de los métodos de acción del gran capital internacional a nivel del Estado y de la sociedad en su conjunto. Por ende, este autoritarismo del sistema militar impuesto al país era mucho más expresión de una modernidad capitalista que de un atraso precapitalista. Ya se describió incluso, cómo ese régimen entró en choque con el sector latifundista, conservándolo por un lado, pero modernizándolo por otro.⁵¹

Por tecnocratismo se entiende la importancia creciente de los especialistas y técnicos en la formulación de los objetivos sociales, en la gestión y en la decisión. Esta importancia creciente deriva del peso de la innovación tecnológica en el mundo moderno. Aquel forma parte del sistema autoritario de poder que se generó a partir de 1964 en Brasil y que intentó imponerse en otras partes de América Latina, pero que tuvo su mayor éxito en Chile. Allí, Pinochet encontró al país con una reforma agraria hecha, con la nacionalización del cobre y con una gran modernización del Estado promovida por la Unidad Popular, las facciones de izquierda y las fuerzas democráticas del país. Ello permitió que se constituyera un autoritarismo en extremo eficaz en la gestión del Estado y en la realización de sus metas de represión, sumamente "modernas".

Ninguno puede presentar los procesos de tortura y represión que se desarrollaron en América Latina de la década de 1970 como expresión del atraso de la región. Todos esos métodos de tortura fueron inspirados en los últimos conocimientos psicológicos desarrollados por el pensamiento militar antiinsurreccional, a partir de las experiencias francesas en Argelia, Vietnam, la antigua Indochina y a través de las experiencias inglesas en Grecia y estadounidenses en Filipinas e Indonesia.

⁵¹ Ver mi libro Socialismo o Fascismo, 1978.

Nuevas experiencias se acumularon en las décadas de 1960 y 1970 para formar la base de la doctrina de la contrainsurrección, en la cual, el terror sobre los revolucionarios y sobre las masas era un elemento psicológico desarrollado con las técnicas más avanzadas posibles. Por tanto, identificar el terrorismo de Estado como un sistema arcaico y con la preservación de fuerzas precapitalistas es una visión totalmente deformada e insostenible del proceso político que ocurrió en Brasil y en otras regiones del mundo en esta misma fase.

5. DERECHOS HUMANOS, DEMOCRACIA Y NEOLIBERALISMO

Se vio, sin embargo, cómo los acontecimientos del inicio de la década de 1970 provocaron un cambio importante que se condensó en el movimiento por los Derechos Humanos desencadenado por el gobierno de Carter. A partir de entonces, se ha estado ante un capitalismo que cambia de lado. Después de conseguir sus metas fundamentales contra la insurrección, pasó a defender el lado contrario, pasó a asumir el punto de vista de los derechos humanos, de los que fueron reprimidos por sus criaturas. El gobierno de Carter llama a las resistencias a las dictaduras, los reprimidos en todos esos años, para ayudar a hacer el movimiento de los derechos humanos contra las dictaduras militares.

No obstante, este aspecto debe matizarse más. La idea de enfrentamiento con las dictaduras militares tuvo, como ya se describió, un papel importante para el pensamiento de la Comisión Trilateral que representa los intereses del gran capital internacional, al pensar de forma sistemática al mundo desde el punto de vista de las empresas multinacionales.

Pero la lucha contra las dictaduras militares tuvo también otras fuentes de inspiración en los países centrales. Esta lucha representaba una reacción del movimiento sindical contra la internacionalización del capital. Esa reacción se dio a medida que fue posible mostrar al movimiento sindical estadounidense y europeo que las inversiones extranjeras realizadas por las empresas de sus países en el Tercer Mundo se basaban en la mano de obra barata local, que sustituía la mano de obra estadounidense, europea y también japonesa, pues el movimiento antiimperialista en Japón fue muy fuerte a finales de la década de 1960 y durante gran parte de la de 1970. Era la comprensión de que los salarios bajos en el Tercer Mundo producían un movimiento de capital hacia esos países, lo que los estadounidenses llamaban una "exportación de empleos" que los desempleaba dentro de sus naciones. Se volvía visible para los líderes sindicales de estos países, la expresión del proceso de producción en dirección al exterior, para competir con la producción dentro de los centros económicos centrales.

Se trataba de una nueva fase de división internacional del trabajo que el decenio de 1980 consagraría en definitiva y que la década de 1990 vería como un hecho consumado. La desindustrialización de los países centrales es hoy un dato y continúa procesándose con el avance de la industrialización de los países del Tercer Mundo y sobre todo en las naciones de desarrollo medio, fenómeno que el autor previó en particular en el decenio de 1960 al hacer sus primeros estudios sobre el nuevo carácter de la dependencia.⁵²

Entre paréntesis, a propósito, es muy interesante que el autor sea presentado por varios autores (el último de ellos fue Francis Fikuyama, que vino defendiendo la tesis del "fin de la historia") como una corriente de pensamiento fracasada y superada precisamente por la ocurrencia de esa industrialización de los países dependientes que el autor previó y que fue uno de los puntos centrales de su visión, al demostrar que un nuevo tipo de capitalismo de carácter dependiente estaba desarrollándose en estas regiones del mundo, donde surgía y estaba progresando una industrialización enfocada a la exportación, una industrialización subsidiaria del gran capital internacional, hecha de manera directa por este capital o de modo indirecto por empresas o sectores colaboradores o que pasaban a ser dependientes de ese capital internacional. Entonces el autor anunciaba la constitución de los nuevos países industriales que se formaron en las décadas de 1970 y 1980. Por tanto, si algo confirma la teoría de la dependencia es exactamente el surgimiento de esas nuevas naciones industriales.

Y así, en la década de 1960 y 1970, se mostraba al movimiento obrero europeo, estadounidense y japonés que ellos tenían que luchar para impedir las dictaduras militares en el Tercer Mundo, porque esas dictaduras se establecían para consagrar los salarios bajos, la entrada del capital internacional y la orientación de esas economías hacia esa nueva industrialización dependiente dirigida a los mercados de los países centrales y desindustrializadores de esas naciones centrales.

Por ende, había (y hay) un interés común entre el movimiento obrero de esos países centrales y de los países dependientes por impedir que esas dictaduras militares asegurasen el salario bajo y la mano de obra barata como bomba de cañón de esa nueva fase del desarrollo del capitalismo mundial. La presencia de esos movimientos sindicales junto a los gobiernos socialdemócratas y con el gobierno demócrata estadounidense fue un factor muy importante para obligar a las clases dominantes de esos países a restringir a las dictaduras militares.

⁵² Véase mi libro *El nuevo carácter de la dependencia*, cuadernos del Cesó, Santiago, 1967, y reintegrado en *Dos Santos* (1971).

Se formó así una gran convergencia de fuerzas a favor de la liberalización y la democratización de los países subdesarrollados y dependientes. Hay que incluir en ese proceso a la fuerza creciente del movimiento religioso, cristiano sobre todo, en dirección de una visión crítica del modelo de evolución de la economía mundial.

Esa realidad dio origen a una situación histórica nueva en la década de 1970. El cambio de posición a partir del centro hegemónico en dirección de una política de derechos humanos y de democratización obligaba también a una redefinición de los movimientos sociales, de todas las fuerzas políticas a escala mundial. Esa nueva realidad ideológica, consagrada en 1974-1975, persiste hasta nuestros días. Es muy importante señalar que incluso con la derrota de Carter por el conservador Ronald Reagan, no hubo cambio en esa concepción global. El pensamiento conservador estadounidense abandonó la idea de apoyar los regímenes de fuerza del Tercer Mundo⁵³ por las razones ya vistas y que se pueden resumir en los siguientes puntos:

Primero: porque estos regímenes de fuerza están identificados con posturas nacionalistas que van contra el interés del gran capital internacional y, por tanto, hay un conflicto creciente entre este y los regímenes militares. Para el gran capital internacional es preciso establecer una gobernabilidad vertical que sirva a sus intereses globales que están altamente concentrados en el ámbito mundial. Esta verticalidad, sin embargo, entra en choque con las veleidades y las aspiraciones nacionalistas de los militares, lo cual lleva al capital internacional a abandonar el modelo de dictaduras por ellos hegemónicas.

Segundo: porque a medida que estas dictaduras militares fueron impuestas, entre otras razones, para garantizar los salarios bajos, ellos colaboraban con los intereses del gran capital, pero la presión de los movimientos obreros en los países centrales pasó a generar un conflicto con las corporaciones multinacionales en lo que respecta al papel del trabajo barato en esas naciones. Esa problemática se desarrolló en la década de 1980. La desindustrialización acentuada durante ese decenio en los países centrales lleva a una confrontación entre el movimiento obrero de estas naciones y los gobiernos conservadores, que tiende a desembocar en la derrota de los mismos en los siguientes años.

Los gobiernos conservadores consiguieron, durante un cierto periodo, concentrar su lucha contra los sindicatos más tradicionales, al mismo tiempo que lograban el apoyo de las bandas del movimiento obrero que se

⁵³ La Declaración de Santa Fé fue publicada, entre otras partes, en el libro de la ALDHU, *La guerra total*, Ed. El Conejo, Quito, 1983, es tal vez el más completo documento conservador sobre la región. El proponía, en 1980, la sustitución de la política de derechos humanos de Carter por “una política no intervencionista de realismo político y ético”.

sentían presionadas, de alguna forma, por los movimientos sindicales tradicionales que restringieron su evolución y su adaptación a las transformaciones sociales que venían ocurriendo como resultado de la revolución científico-técnica.

Entre estas transformaciones se destaca, sobre todo, el gran crecimiento, del sector terciario y de un nuevo tipo de asalariado de este sector, un proletariado de "cuello blanco", estudiado por Mills ya en el decenio de 1950.⁵⁴ Este autor constataría que estos asalariados tenían un comportamiento y un enfoque de los problemas sociales y de las propias relaciones de trabajo, etc., muy diferente al del movimiento obrero tradicional. La aparición de las industrias de información creó modalidades empresariales nuevas, cada vez más flexibles y articuladas en forma de redes y conglomerados.

El papel creciente de la automatización en el proceso de producción sustituyó también el carácter de la masa en la organización de la fuerza de trabajo por los equipos de técnicos encargados del control de las cabinas de comando. Caen así los rígidos sistemas autoritarios a la manera del taylorismo o del fordismo y se abre el camino hacia una nueva concepción de la organización en la fábrica, en la cual, la disciplina tradicional es sustituida por la autoorganización de los pequeños grupos de trabajo y por una autodisciplina global. La automatización, la robotización de la fábrica y el crecimiento de las actividades de servicio disminuyen cada vez más la necesidad de condicionamiento del trabajador al ritmo de producción de la fábrica.

En resumen: comienza a generarse un nuevo tipo de proletariado y nacen otras formas de relaciones industriales y sociales en los ámbitos internacional y nacional.

A escala internacional, esos cambios se reflejan en la apertura a una nueva concepción de las relaciones sociales y económicas. Apertura que fue muy explorada por el pensamiento neoliberal, el cual buscó identificar esos cambios en los procesos de producción y del conocimiento y en las relaciones sociales de trabajo con un retorno al mercado como factor fundamental de asignación de recursos y de organización del proceso productivo. Esa idea tenía fundamentos. En realidad el sistema monopólico que había imperado hasta la década de 1970 ahora estaba cuestionando en todo el mundo por nuevos monopolios estatales (o grupos económicos nacientes) que venían a desafiar las estructuras existentes, a buscar nuevas asignaciones de recursos y una novedosa división internacional del trabajo y, al mismo tiempo, destruían sistemas económicos y sectores de producción antiguos para sustituirlos por sectores de producción modernos basados en nuevas tecnologías.

⁵⁴Ver White Mills. White Collar. Oxford University Press, New York, 1951

La lucha contra ese sistema monopólico estaba hecha, muchas veces, en nombre de la vuelta al mercado: el mercado purificaría las economías, daría lugar a la imposición de las tecnologías más avanzadas, de las productividades más altas, de los sistemas económicos más modernos. Esa idea la compartían los sectores del capital internacional, que estaban buscando esa nueva organización de la economía mundial, y los nuevos sectores del proletariado, que también buscaban afirmar estas nuevas relaciones sociales fundadas sobre el proletariado terciario y de las nacientes actividades industriales.

En este contexto, las nuevas cuestiones, como la del medio ambiente, pasaron a formar un papel clave, a medida que la reglamentación contra la polución daba origen a nuevas industrias, en condiciones de producir en ambientes mucho más preservados, con calidad de vida superior. Esos cambios se expresaron de modo confuso a partir de puntos de vista por completo opuestos. Dentro de una visión global, se apoyaba la idea de una creciente intervención en la organización de la convivencia social nacional e internacional.

Por otro lado, el pensamiento neoliberal se afirmaba en el sentido de favorecer al libre mercado y debilitar al Estado. Estas tesis se mezclaban de forma confusa con la búsqueda de relaciones no autoritarias, modalidades de poder no verticales, formas de organización informales. Curiosamente, las "conquistas" neoliberales en el área de la desregulación se articulaban con un amplio proceso internacional de democratización. Todo ello se unía en una misma realidad, a pesar de servir a fuerzas sociales por completo diferentes y de servir a interpretaciones opuestas. Era natural, sin embargo, que la hegemonía de ese proceso quedara en manos del gran capital internacional que domina aun los medios de comunicación y las formas de pensamiento mundiales.

6. DE LA APERTURA A LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA: RAZONES DE UN CAMBIO ESTRATÉGICO

En Brasil, todo ello se refleja en la segunda mitad de la década de 1970 y en la de 1980, donde se iban sufriendo los efectos de esas transformaciones sin conseguir, no obstante, asociarlas totalmente a programas políticos, concepciones organizativas y a una visión realmente nueva de la realidad internacional.

El proceso de apertura política y de democratización dentro de Brasil se inscribe en esos fenómenos globales, y se asiste aquí a una lucha muy compleja entre fuerzas económicas enfocadas a las economías tradicionales del país, otras hacia la integración en ese proceso de cambio a escala mundial, y aquellas preocupadas por los impactos y los efectos sociales de estos fenómenos. También eran enormes las fuerzas económicas que fueron y están siendo excluidas del proceso productivo y de la dinámica central del proceso productivo y que se ven de repente lanzadas a una perspectiva de bloqueo importante de sus aspiraciones.

Se forma así un contexto complejo en que, por un lado, transformaciones económicas, sociales y tecnológicas globales inciden fuertemente dentro de la realidad brasileña bajo la forma de transformaciones internas y de rearticulación de la economía brasileña en la economía del mundo. Por otro lado, la burocracia estatal controla y piensa este proceso de apertura política, apoyada por la burguesía industrial (y por otros sectores de la burguesía del país) y por el capital internacional.

Pero esa concepción tiende a enfrentarse a una realidad mucho más compleja. Las fuerzas de oposición que combinaban los intereses de esos sectores de la burguesía, de la clase media y hasta de la propia burocracia estatal veían el proceso de apertura política como un camino natural de la década de 1970. Ya en 1977 la dictadura comienza a comprender que si realmente permite la expresión de las tendencias de la población, la oposición será mayoritaria y la industria estará condenada a derrumbarse en vez de ser objeto de correcciones liberales.

Se da, como se ve, una fuerte intervención de la dictadura para garantizar su mayoría dentro del Colegio Electoral que elige el Presidente de la República; y para garantizar su mayoría en los parlamentos, obteniéndola a través de indicación de senadores, de intervención en el proceso electoral y de restricción de la propaganda política (tal como ocurrió con el paquete de 1977 establecido por Geisel) y también por medio de nuevas depuraciones de los parlamentos para asegurar a la mayor parte de la dictadura y evitar un pasaje de poder a la oposición.

Es preciso ver también que dentro de la propia oposición, por el carácter consensual que marcó su inicio (carácter que comienza a romperse solo en 1974, cuando esta oposición se dirige hacia una elección sin aspiración a ser mayoritaria y se vuelve de forma involuntaria mayoritaria), el MDB comenzó a sentir el peso de la responsabilidad de ser una fuerza mayoritaria y, por tanto, una alternativa a la dictadura y no solo un colaborador en el proceso de apertura. Esa nueva responsabilidad del MDB atrajo a ese partido a un nuevo grupo social, una nueva generación de políticos que vieron la posibilidad de la democratización política del país.

Es preciso también indicar que esta nueva realidad reflejaba la aparición de nuevos sectores sociales generados por el gran crecimiento industrial y económico de Brasil que ocurrió entre 1968 y 1974 y que continuó de manera artificial hasta 1980, a pesar de la crisis económica que ya se había iniciado en 1974. Las fuerzas que se beneficiaron del crecimiento económico presionaban al Estado para que este continuase con medidas para dicho crecimiento. Con ese propósito, tuvo que aceptar los compromisos más diversos entre los cuales el más importante fue el endeudamiento externo. Pero al mantener el crecimiento, se generaban y se recreaban fuerzas económicas que no disponían de los medios para su continuidad y cuya decepción sería enorme en la

década de 1980, cuando advirtieron que no podían continuar creciendo dentro de las bases generadas a comienzos del decenio de 1970.

Entre esas nuevas fuerzas se encuentran el proletariado industrial de São Paulo, el de la industria mecánica y en particular el de la industria automovilística que es una de las fuerzas más fuertemente orientadas a un proceso de democratización. Democratización tal que llegó a las relaciones sociales, al proceso de trabajo y a la capacidad de negociación de los trabajadores para alcanzar mejores salarios, y que incluye una lucha contra el sistema político autoritario que impide la organización sindical y de los trabajadores.

La dictadura pasa a ser, por ende, un enemigo fundamental de esos trabajadores que comenzaron a actuar políticamente en formas semiclandestinas hasta llegar a las huelgas generales de São Paulo de 1978 y 1980. Esas huelgas fueron decisivas para destruir el esquema limitado de apertura política y comenzaron a plantear nuevas cuestiones que no cabían en una simple apertura política. A partir de las acciones de los trabajadores de São Paulo se va entendiendo que la sociedad brasileña quiere más, quiere la total democratización del país.

Esta confirmación se volvió más evidente al verificarse que, junto a ese movimiento obrero, hay una fuerza emergente: una pequeña y una mediana burguesías en las pequeñas y medianas ciudades del país, que crecen de modo enorme en este periodo y que continuarían haciéndolo en especial en la década de 1980. Este nuevo sector social, desarrollaría un concepto de ciudadanía mucho más ligado a la idea de propiedad: un concepto pequeñoburgués, formulado según el interés de medianos propietarios que ya no aceptan subordinarse a una burocracia central que para ellos representaba una restricción a su enriquecimiento, el cual ellos confunden con el propio desarrollo económico brasileño. El MDB y la oposición pasan a ser alimentados por una nueva concepción económica en ascenso internacional en la década de 1980, que retira algunos elementos del neoliberalismo, pero que no acepta sus consecuencias económicas más globales, a medida que se asocia a políticas económicas y financieras restrictivas, apoyadas por el Fondo Monetario Internacional, las cuales chocan con los intereses de esa población emergente de pequeños y medianos propietarios por completo comprometidos con el crecimiento económico.

Esta visión política y esas aspiraciones económico-sociales se expresarían en dos grandes movimientos políticos nacionales. Primero, en el movimiento por las elecciones "Directas ya" para presidente de la República, que alcanzó su mayor repercusión en el interior del país, en particular en las medianas y grandes ciudades. Esta gran movilización perdió las "Elecciones directas ya", pero consiguió crear el clima para la victoria de Tancredo Neves y de la oposición en el Colegio Electoral que eligió, dentro de las reglas impuestas por la dictadura, al presidente de la república, en 1984.

Este movimiento generaría, más adelante, el Plan Cruzado durante el gobierno de José Sarney, que ocupó la presidencia en sustitución del presidente electo, Tancredo Neves, mucho antes de tomar posesión. Este fue, tal vez, el momento de mayor veleidad de ese pequeño y mediano capital, asociado a sectores del gran capital nacional. En el auge del apoyo nacional al Plan Cruzado, se intentó recuperar la idea de "Brasil Gran Potencia" a través del Sistema Globo de Televisión, que asumió más de una vez el papel de fuerza aglutinadora de la opinión pública a escala nacional. Esta fuerza buscaba una política económica no ortodoxa que asegurase el crecimiento económico y el combate a la inflación. En los siguientes capítulos, se estudian las razones del fracaso de esta política.

Es posible concluir, por tanto, que ese proceso de democratización mundial reestructuró y redefinió la visión política, económica y social de las clases dominantes en Brasil. Pero esas redefiniciones incluían tesis que reflejaban intereses inmediatos y no percibían la profundidad de los cambios en curso.

Brasil vive aún en un primer momento de ese proceso, en el cual, la idea de democratización, como parte de un gran movimiento global, queda restringida a las políticas liberales, en extremo limitadas, donde se intenta mantener al máximo el verticalismo del antiguo orden social fundado en la industria y en la producción en masa. Mientras tanto, fuerzas emergentes de la nueva sociedad comienzan a empujar hacia una dirección naciente. Poco a poco, la apertura política propuesta por la dictadura con su contenido neoliberal y la democratización real del país comienzan a verse en conflicto.

Desde el gobierno de Figueiredo, que inició en 1979, hasta la elección del Colegio Electoral de Tancredo Neves; desde la formación del gobierno de José Sarney (ante la muerte de Tancredo Neves) a la propuesta y la instalación de la Constituyente y hasta las elecciones de 1989 para Presidente de la República, se da un proceso continuo de confrontación entre el sistema que se organizó en torno a la dictadura (y que buscó perpetuarse a través de concesiones liberales, de la apertura política, de la recreación de antiguos y nuevos líderes asociados al viejo régimen para comprometerlas, en apariencia, con los cambios democráticos y reciclarlos para adaptarse a las nuevas circunstancias) y una propuesta de real democratización que emergió del movimiento popular y fue ganando cuerpo en el país.

La historia de Brasil de 1979, desde la posesión del general Figueiredo hasta la caída del señor Fernando Collor y su *impeachment* representa la historia de esa dinámica, y es dentro de esa visión que se buscará presentar, en los siguientes capítulos, el pasaje de la descompresión controlada a la apertura política, a través del gobierno de Figueiredo; de la apertura política a la aparición de la transición democrática con la escuela de Tancredo Neves para presidente. A partir de ese momento, se ubica la crisis de la Nueva República con la aparición de la Constituyente y la implantación de una nueva realidad política para la nación. Las

elecciones de 1989 aún establecidas en gran parte dentro del enfrentamiento entre esas fuerzas, llevó al gobierno de Collor, cuyas contradicciones internas condujeron a su destitución o "impedimento".

Enseguida, la instrucción del gobierno de Itamar pone en el gobierno al primer presidente surgido de los cuadros de la oposición al régimen militar, que llega al poder por vías no ortodoxas y poco consistentes.

IX De la apertura política a la trnsición democrática

1. LOS PRIMEROS PASOS DE LA APERTURA POLÍTICA

En el capítulo anterior, se vio cómo el proceso de cambio democrático internacional impulsaba a nuevos cambios en el sentido de una apertura política dentro de Brasil. Se describió también cómo los propios representantes del régimen militar se prepararon para abrir el camino a esos cambios a través del concepto de la descompresión controlada. La candidatura de Figueiredo se afirmó⁵⁵ en un momento particular del régimen militar. El fracaso del intento de la derecha militar de armar un pronunciamiento político-militar, dirigido por el general Frota Aguiar, contra el general Geisel para garantizar su candidatura a la Presidencia de la República se debió, en gran parte, a la acción del Servicio Nacional de Informaciones (SNI). Fue este quien detuvo la conspiración y abrió camino hacia la renuncia del general Frota Aguiar. A pesar de la discusión existente sobre la verdadera dimensión de la conspiración elaborada y organizada por el general Frota Aguiar, no hay duda de que existió algún grado de conspiración para asegurar su candidatura. El General Hugo de Abreu publicó un libro, *El otro lado del poder*,⁵⁶ donde trataba de defender al general Frota de la acusación de haber intentado un pronunciamiento militar, al atribuir esta acusación a un trabajo organizado por el grupo liderado por Golbery do Couto e Silva, que preparaba la caída del general Frota Aguiar para garantizar la candidatura del general Figueiredo. La verdad es que había una divergencia entre el grupo de Golbery, en el cual, de cierta forma, se incluía el general Figueiredo, y el grupo de militares sin mayores compromisos con una orden política y económica que conciliaba el gran capital internacional y nacional y las élites del país. Esos

⁵⁵ Para el General Hugo de Abreu, la candidatura de Figueiredo ya estaba definida desde el acuerdo que llevó al General Geisel al poder. Estaversión parece tener cierto fundamento. Pero es innegable que se hizo viable a partir de la inmovilización de la candidatura de Frota Aguiar, tal como señalamos en el texto.

⁵⁶ Ver Hugo de Abreu. *El otro lado del poder*. Nueva Fronteira, Rio de Janeiro, 1979.

militares habían conseguido derrotar al grupo de Golbery, también conocido por el grupo de la "Sorbonne" militar, o de la Escuela Superior de Guerra de Altos Estudios Militares, en 1968, pero las circunstancias históricas cambiaron. El gran capital internacional superaba su crisis y volvía a presentar un proyecto político internacional en torno a la globalización y de los derechos humanos.

El choque entre esos dos grupos era un hecho, Ya se había revelado en el caso de Costa e Silva. Había continuado cuando el poder pasó al triunvirato militar, en 1968, y después a Médici. Pero el grupo "Sorbonne" volvería al poder a través de Geisel, que trajo a Golbery de regreso al poder. El general Figueiredo era el jefe del gabinete militar de Médici y había sido designado por este para suceder a Geisel. Pero estaba comprometido ampliamente con el grupo "Sorbonne". El general Golbery, que vendría a ser su jefe de gabinete, le permitió asumir el mando del proceso sucesorio, pero el enfrentó mucha resistencia. La caída del general Frota Aguiar fue su manifestación más evidente y llevó a la renuncia del jefe de gabinete del general Geisel, el general Hugo de Abreu. Este proceso se redobló hasta llegar a la candidatura del general Euler Bentes para Presidente de la República, lanzada por el partido de la oposición, el MDB.

Es así como Figueiredo llegó al gobierno con las fuerzas armadas divididas: primeramente, entre el grupo "Sorbonne" por un lado y el resto de las fuerzas armadas por el otro. Dicho grupo atraía a varios apoyos, entre los cuales se podría considerar al propio general Figueiredo que no era por completo del grupo. Segundo, la llamada ala dura de las fuerzas armadas, que había sufrido un desgaste muy fuerte con la derrota de pronunciamiento de Frota Aguiar. Tercero, una ala más liberal y democrática que se oponía al grupo "Sorbonne", entre otras cosas por sus vinculaciones con los grupos internacionales, y que tendía incluso a una postura más nacionalista, en el sentido de apoyar las pretensiones de "Brasil Gran Potencia", de un ejército más fuerte, de una industria militar más importante, de un avance tecnológico del país asociado a los intereses de las fuerzas armadas, asumiendo, por tanto, gran parte de lo contencioso entre Brasil y Estados Unidos, tan discutido luego en el libro de Moniz Bandeira (1989)⁵⁷ y que el autor en trabajos anteriores⁵⁸ ya había anunciado. Fue esta última ala la que apoyó la candidatura de Euler Bentes.

⁵⁷ Moniz Bandeira, Brasil-Estados Unidos: rivalidad emergente (1950-1988). Civilización Brasileña, Rio de Janeiro, 1989.

⁵⁸ Sobre lo contencioso Brasil- Estados Unidos ver Theotonio dos Santos, Socialismo o Fascismo, (1971-y 1978).

Esta situación ponía al gobierno de Figueiredo ante un callejón sin salida grave. Primero, desde el punto de vista de los procesos electorales y de las consultas a la población, estaba claro que la oposición representaba a la mayoría en el país y sería muy difícil revertir esa mayoría. Solo a través de intervenciones que, de alguna forma, deformaran la voluntad popular y el sistema representativo (como el paquete de abril, que el presidente Geisel había bajado para garantizar a la mayoría del Colegio Electoral para la Presidencia de la República y el control del Senado y el Congreso) sería posible asegurar mayoría para la dictadura.

Este era el primer dilema que enfrentaba el gobierno de Figueiredo: ponerse en contra o a favor de la voluntad popular. El segundo dilema: esa voluntad popular tendía a radicalizarse a medida que el movimiento obrero comenzaba a ser un factor muy importante y determinante, incluso en las fuerzas de oposición. Las huelgas del ABC aumentaban. En Minas Gerais, una huelga de trabajadores en la construcción civil había asumido una radicalidad fuera de lo común. Se sentía una tensión creciente en el país, que podría llevar a la hegemonía de la oposición por vías más radicales.

La táctica del gobierno de Figueiredo para esta situación respondía a los siguientes principios: primero, hacer avanzar de forma progresiva la representatividad del proceso electoral, segundo, mantener los controles ya alcanzados por el paquete de abril que llevaban o aseguraban la mayoría del gobierno en el Colegio Electoral de 1984; tercero, estimular las diferencias internas dentro de la oposición, crear condiciones para que estas maduraran y se expresaran, con el objetivo de disminuir confrontaciones entre el gobierno y la oposición; permitir la formación de partidos de centro, tanto de centro derecha como de centro izquierda y, por ende, diferenciar el proceso político lo suficiente para que una posible elección, 10 años después, a Presidente de la República, ya no reflejara más la confrontación oposición-dictadura, sino los diversos matices y diferenciaciones dentro de la oposición y del gobierno.

Por tanto, se trataba de la necesidad de una reforma partidaria cuya viabilidad dependía muy claramente de un proceso de democratización creciente.

Había, sin embargo, otro dilema más complejo y más difícil que el gobierno de Figueiredo tenía que enfrentar: dentro de las fuerzas armadas se abría con claridad la división entre el grupo "Sorbonne" y el resto de las fuerzas armadas, en el cual la tendencia que se oponía a "Sorbonne" parecía ganar fuerza y hasta una cierta hegemonía. Se diseñaba de manera más nítida una tendencia nacionalista y al mismo tiempo un abandono, por parte de estos nacionalistas, de las posturas autoritarias, mientras aceptaban cada vez más la idea de una salida democrática. El libro de Hugo de Abreu, *El otro lado del poder*, refleja muy claramente este proceso por el cual el grupo de oposición a la "Sorbonne" comienza a identificar el autoritarismo de Estado con el

autoritarismo de "Sorbonne", que controlaba el gobierno. La única salida para las corrientes que no aceptaban la subordinación a la línea política de esta organización era reforzar una salida democrática en el país. Eso llevó al general Euler Bentes a aceptar su candidatura por el MDB, contra la candidatura de Figueiredo a Presidente de la República.

Se ve así que los márgenes de acción del gobierno de Figueiredo estaban bastante reducidos. Era casi imposible intentar detener el proceso de democratización. El único camino sería moderarlo, ajustarlo a ciertos controles, modelarlo y ganar tiempo para que el grupo en el poder no fuese totalmente excluido del mismo por un proceso de democratización radical.

Con esas características, el gobierno de Figueiredo inició el proceso de "apertura política" que sucedía al curso de "descompresión controlada" llevado a cabo por el gobierno de Geisel. No bastaba ahora solo con descomprimir el sistema, sino que era necesario iniciar una auténtica apertura política. En ese sentido se ven los actos principales en esta dirección. Tal vez el primer acto, por cierto muy definitivo, se dio aún en el gobierno de Geisel con la revocación del Acto Institucional n. 5, el cual invalidaba el Estado de derecho.

Enseguida, en el gobierno de Figueiredo, se decreta una amnistía en 1979. Episodio complejo y confuso porque el propio partido de oposición, el MDB, había presentado un proyecto de amnistía que restringía el retorno al país de los líderes políticos anteriores a 1964, que aun gozaban de un gran apoyo político, en particular Leonel Brizola, Miguel Arraes y Luís Carlos Prestes. Era evidente que una amnistía de ese tipo no interesaba al gobierno de Figueiredo porque dejaría al líder de la oposición en manos del mismo grupo y ello podría dificultar el proceso de representatividad democrática en la nación al conducirlo a una apertura muy cuestionable.

Era preferible que la oposición se dividiera y que las tendencias políticas se abrieran con claridad dentro de la misma para seguir aquel camino de diferenciación que el general Golbery había concebido.

Es así como la amnistía del general Figueiredo era incluso más amplia y más radical que aquella propuesta por la oposición y permitía realmente el retorno al país de todos los líderes políticos importantes, con excepción de aquellos que hubiesen cometido crímenes de sangre, pero que después serían incluidos en la amnistía. No se concedía tampoco la revisión de las situaciones injustas creadas por la acción autoritaria de la dictadura, que también con el tiempo fue corrigiéndose sin llegar a haber aún una solución final. El gobierno de Figueiredo estableció incluso una amnistía mutua entre las partes, con lo cual garantizó a las fuerzas armadas y a aquellos que participaron del proceso de represión una protección que consideraban esencial para continuar el camino de apertura política.

El segundo punto bastante importante de la apertura política era la liberación para la formación de partidos políticos. Esta nueva situación se inició por la disolución de los dos partidos creados por la dictadura, MDB y ARENA, y la facilidad para el retorno y la creación de varios partidos políticos en el país.

El tercer punto importante era la convocatoria a elecciones directas para gobernadores en 1982, que se afectaron con la acción del señor Leitão de Abreu (las cuales iniciaron una grave divergencia dentro del gobierno de Figueiredo) en el sentido de limitar la acción de los partidos políticos en el proceso electoral, obligándolos a fundirse o a adoptar procedimientos en extremo artificiales para poder sobrevivir al proceso electoral de 1982, de acuerdo a las imposiciones establecidas por el gobierno que invalidaba a los pequeños partidos políticos en general.

Este proceso de apertura debía tener continuidad, pero comenzó a huir del control del grupo en el poder. Se inició una fuerte campaña por la convocatoria de elecciones directas para Presidente de la República. El sistema resistía con mucha fuerza esta demanda que representó la primera iniciativa política de la oposición. El gobierno de Figueiredo tenía la aspiración de hacer aún al Presidente de la República en 1984, a través del Colegio Electoral. Antes de entrar en el proceso de 1984, que estuvo marcado por la campaña debido a las "Elecciones directas ya" y después por la elección de Tancredo Neves en el Colegio Electoral, se describen los efectos de las primeras medidas de apertura política sobre el contexto partidario global.

2. LAS MARCHAS Y CONTRAMARCHAS DE LA REFORMA PARTIDARIA

El primer aspecto que se ubicaba de inmediato ante este proceso de apertura política, reforma partidaria y amnistía era la relación entre el líder del MDB y los otros líderes políticos que no estaban de manera directa asociados al proceso de oposición aceptada del decenio de 1970. Ahí comenzaban las diferenciaciones internas dentro de la propia oposición. De hecho, se presenciaba una diferenciación de la oposición básicamente en cinco partidos. Por un lado Tancredo Neves cuestiona una radicalización del MDB hacia la izquierda y propone una diferenciación entre el sector liberal del MDB y sus sectores más radicales. Es así como Tancredo llama a la formación del Partido Popular (PP) que va atraería el ala más liberal conservadora del MDB y los sectores más liberales de la ARENA para crear una formación política de centro-derecha.

Por la izquierda, el MDB tuvo dos presiones: por un lado las fuerzas ligadas al movimiento obrero de São Paulo, a las comunidades Eclesiásticas de Base y a la oposición sindical, que habían desarrollado un proceso político a partir de los movimientos sociales y a través de la acción directa dentro de los sindicatos, en las

huelgas y las acciones políticas de masa, y que no se sentían representados por el MDB, ni siquiera por su ala izquierda. Ese sector iniciaría el proceso de formación de un partido socialista y obrero, que llevó a la formación del Partido de los Trabajadores, bajo el liderazgo de su grupo más dinámico y de base política más efervescente, el líder sindical de São Paulo. Este contaba con el apoyo de la Iglesia de São Paulo y, por tanto, tenía la capacidad de atraer los movimientos eclesiásticos de base.

Por último, arrastraban también la llamada oposición sindical y las fuerzas de izquierda revolucionaria y trotskista con penetración en el movimiento estudiantil, sectores de la intelectualidad y en la oposición sindical. Estas corrientes tuvieron que optar entre un partido ideológico sin expresión partidaria o integración en ese partido más amplio, bajo la hegemonía del líder sindical de São Paulo (los sindicalistas del ABC) y de la Iglesia.

Se forma así el PT, que tiene en la figura de Lula la síntesis de esa unión del liderazgo sindical con la Iglesia. Se originó en el movimiento cristiano, de donde se destaca como líder del movimiento sindical del ABC de São Paulo un nuevo sindicalismo con contactos importantes con base sindical y con una nueva intelectualidad que daría gran apoyo al PT. Había para ello razones ideológicas, a medida que Lula expresaba una novedosa postura política, no comprometida ni con los partidos comunistas ni con la socialdemocracia, ni con ninguna de las corrientes dominantes en el periodo previo a 1964, las cuales estaban sumamente cuestionadas y, sobre todo, se encontraban reprimidas por la dictadura.

Además, crecía la influencia de la militancia de los intelectuales sobre el sindicalismo de la clase media, el sindicalismo de profesores de universidad y secundaria, de profesionales y técnicos, en pleno ascenso en las décadas de 1960 y 1970, que no había encontrado aún un liderazgo político. Este sindicalismo estaba bajo la fuerte influencia de los ideales de 1968, del cuestionamiento de la revolución industrial y del sistema capitalista mundial, y encontraba un camino muy interesante a través de la propuesta del partido de los trabajadores, una formación política nueva, relativamente original.

Por la izquierda también el MDB enfrentaba ya el reagrupamiento de las fuerzas laboristas que habían sido mayoritarias hasta 1964 y que expresaban las corrientes nacional-democráticas que conducirían los procesos democráticos de 1945 y 1964 y llegarían incluso al gobierno del país durante la presidencia de João Goulart, estando en parte, en el poder durante el gobierno de Vargas, de 1950 a 1954, y durante el gobierno de Kubitschek, de 1955 a 1960.

Ese agrupamiento de fuerzas tenía en el laborismo su referencia fundamental. Pero dentro del Partido Laborista su líder más fuerte se había desplazado de sus sectores más conservadores, que estaban en torno a João Goulart, hacia su ala más radical de izquierda, que estaba en torno a Leonel Brizola, cuya aparición en el escenario político nacional, a fines de las décadas de 1950 y 1960, se marcó debido a tomas de posesión de carácter radical, democrático, nacionalista y antiimperialista, y que evolucionaría incluso hacia posturas socializantes. Esa posición de Leonel Brizola lo había convertido en el enemigo principal del golpe de Estado de 1964 que se orientó fundamentalmente contra su figura que se presentada como la amenaza "comunista" para Brasil.

Durante el exilio y con la muerte de João Goulart, el líder del laborismo se desplazó en definitiva hacia la figura de Leonel Brizola, incluso cuando algunos sectores pudiesen disentir de sus ideas dentro del ala más conservadora del laborismo. Él incluso, como líder político, hizo una reestructuración de sus posiciones con el objetivo de asumir esa función de líder más global.

Sus posiciones en el exilio pasaron por los siguientes cambios: como líder se inició con la organización del Comando Militar Revolucionario que emanaba de manera directa de las fuerzas que participaron del movimiento de resistencia revolucionaria en 1964. Ese comando dirigido por Brizola resolvió apoyar a un movimiento guerrillero entre 1964 y 1967 y, después, con la caída de la preparación de la Guerrilla de Caparaó y la muerte de Che Guevara, abandonó la tesis de la lucha armada para derribar a la dictadura.

A partir de ese momento Brizola aceptó un proceso de aproximación lento con el MDB (en particular el MDB de Rio Grande do Sul, que fue su ala más combativa y organizada). Así, su liderazgo político se iba ajustando a una nueva forma de oposición política institucional que prevalecería sobre todo a partir de 1974, lo cual le llevaría incluso a una reaproximación con João Goulart.

Esta reaproximación fue bastante difícil porque las discordancias habían sido muy fuertes desde 1961, cuando Brizola garantizó la posesión de Goulart a través del Movimiento de la Legalidad. Brizola fue sorprendido con el acuerdo de João Goulart en aceptar el parlamentarismo, que restringía sus poderes, para retomar la Presidencia de la República. A través del Movimiento de la Legalidad y del apoyo del Tercer Ejército, Brizola crearía todas las condiciones para ubicar a João Goulart con todos los poderes en la presidencia, y el preferiría el arreglo con sus adversarios. Las divergencias se reforzaron entre 1961 y 1964, con la lucha abierta por Brizola a favor de las reformas de base que Goulart acogía de manera muy tímida y solo en algunos aspectos. Y estas se ampliaron aún más durante el golpe de 1964, cuando Goulart no resistió al golpe en nombre del no derramamiento de sangre e inmovilizó el movimiento de resistencia que Brizola lideraba en Rio Grande do Sul con el apoyo del Tercer Ejército.

Entre 1966 y 1967, Goulart entró en el Frente Amplio junto a Lacerda, Kubitschek, Jânio Quadros y Ademar de Barros. Este Frente fue apoyado por el Partido Comunista para enfrentar a la dictadura y contaba con la simpatía estadounidense. Se trataba, por tanto, de un frente profundamente indiferenciado en el cual Brizola no aceptó participar. Hasta entonces, las divergencias entre ambos habían sido muy profundas, pero a partir de 1974 van apareciendo los mecanismos de una recomposición del Partido Laborista y de una asociación natural del liderazgo de Goulart y del liderazgo de Leonel Brizola en la medida en que este acepta la participación en el MDB, que se transformaba en un frente de las oposiciones, menos indiferenciada y confusa que el llamado "Frente Amplio" de 1966 a 1968. La súbita muerte de Goulart, que sucede a la sospechosa muerte de Juscelino Kubitschek deja a Brizola como sucesor natural del laborismo.

Esta evolución hacia una postura más moderada de Brizola se hizo aún más marcada cuando se le expulsó de Uruguay en 1977, en gran parte por la proyección que alcanzaba, en ese momento, su liderazgo político dentro de la oposición. Él decide ir a Estados Unidos para probar el movimiento por los derechos humanos de Jimmy Carter, del cual se hace incluso gran amigo.

Al mismo tiempo, se abrieron las puertas de la Internacional Socialista hacia la participación del Partido Laborista, entonces en recomposición. Esto se daba en un momento en que la Internacional Socialista comenzaba a aceptar la idea de que los partidos socialistas compuestos de intelectuales y pequeños grupos en el Tercer Mundo no representaban el movimiento de la Internacional Socialista, sobre todo ligado a los grandes movimientos sociales. Es así como la Internacional Socialista comenzaba a reconocer los movimientos de carácter nacional-democrático, como el APRA en Perú, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México, la Acción Democrática en Venezuela y otras fuerzas similares, que fueron aceptadas como expresiones de la socialdemocracia en las condiciones de lucha política del Tercer Mundo. Así también el Partido Laborista comenzó a ser una de las expresiones de la nueva concepción de la Internacional Socialista sobre los movimientos políticos del Tercer Mundo.⁵⁹

Sin embargo, el mismo líder de la dictadura y el ala derecha del antiguo PTB no se dejaron llevar por esa situación y buscaron establecer su influencia dentro del laborismo. Golbery trabajó la figura de Ivete Vargas, sobrina nieta de Getulio Vargas, para crear un liderazgo alternativo a Brizola dentro del laborismo. Claro que Ivete Vargas no tenía credenciales para ello, como el propio proceso lo reveló posteriormente pero, con el apoyo del gobierno, ella conseguiría algo definitivo: el derecho de usar la sigla histórica del Partido Laborista Brasileño (PTB), lo que se decidiría en 1980 por la Justicia Electoral.

⁵⁹ Sobre la carrera de Brizola y sus posiciones políticas en el exilio y sobre la Internacional Socialista ver particularmente el libro de Moniz Bandeira(1979B).

Este hecho provocó una restricción de la recomposición de las fuerzas laboristas en el país. Parte de ellas volvieron al MDB, ya ahora transformado en Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), y con ello reforzaban esa fórmula de centro-izquierda, heredera del combate a la dictadura. Leonel Brizola es obligado a radicalizar sus posiciones políticas y a formar un partido casi totalmente vinculado con su líder personal, al brizolismo, como ala radical del antiguo laborismo.

Se forma así el Partido Democrático Laborista (PDT), que dará origen a una formación política inesperada, que representará una alianza entre las alas radicales del movimiento nacionalista democrático y sectores de la izquierda revolucionaria que, en proceso de autocrítica, se alinean al PDT junto a políticos de los más diversos orígenes que buscan asociarse al liderazgo de Leonel Brizola como potencialidad política nacional. Esa combinación de fuerzas producirá una fórmula más de izquierda que de centro-izquierda y tendrá su acento político en las zonas donde el brizolismo fue históricamente una fuerza dominante, esto es, los estados de Rio de Janeiro y de Rio Grande do Sul, donde se enraíza el PDT como fuerza política, con escasas expresiones en el resto del país.

La acción del grupo de Golbery restringió la viabilidad del PDT y redujo a Brizola y a su articulación al brizolismo, con restricción, por tanto, de su efecto y su fuerza electoral y llevó a un fortalecimiento del PMDB, al cual se asomaban las fuerzas que abandonaron el proyecto del PTB y no aceptaron la idea de un Partido Democrático Laborista más reducido.

Lo mismo acontecería enseguida con la derecha. Las medidas restrictivas del proceso electoral de 1982, establecidas por el ministro Leitão de Abreu, buscaban restablecer una situación de plebiscito entre el régimen y las fuerzas de oposición, llevando a una división dentro del propio gobierno (en la medida en que el grupo de Golbery no tenía interés en ese plebiscito). Pero también tuvo un efecto bastante serio desde el punto de vista electoral: el grupo de Tancredo Neves, con su Partido Popular, vio la inviabilidad electoral de una formación de centro-derecha dentro de ese cuadro tan restrictivo y se fundió con el PMDB, que se transformó en un partido mucho más amplio, más próximo de lo que originalmente era el MDB, pero más bien a la derecha.

De esa manera, el proceso de diferenciación ideológica y de más claridad en la representatividad política que venía desarrollándose desde 1979 sería restringido en vísperas de la elección de 1982, llevado a un fortalecimiento de la posición plebiscitaria entre el PDS, como expresión de la dictadura, y el PMDB, como expresión de la oposición. Así se limitaba el proceso de diferenciación de fuerzas políticas que habría permitido al país avanzar mucho más en dirección de una democracia política. Todo ello se reflejaría sobre la evolución posterior al proceso de la apertura política.

3. LAS ELECCIONES DE 1982 Y LA CRISIS DEL MODELO ECONÓMICO

Las elecciones de 1982 se analizan a detallade en una vasta literatura, entre la cual resalta el libro dirigido por David Flescher, *De la distención a la apertura: las elecciones de 1982*,⁶⁰ donde se puede ver con claridad cómo, desde el punto de vista plebiscitario, 1982 expresó una derrota muy crucial del régimen dictatorial. El PDS obtuvo victorias electorales solo en algunos estados donde las oligarquías rurales aún disponían de control sobre las poblaciones locales, mientras que el PMDB ganó en los estados más importantes. Para el cúmulo de decepción de la dictadura, el PDT, a través de Leonel Brizola, ganó también las elecciones en Rio de Janeiro, además de presentar una candidatura fuerte en Rio Grande do Sul. El PT formó también una importante bancada y demostró fuerte presencia no solo en el ABC paulista, sino también en varios estados. Estaba así configurada una situación política donde los principales estados se encontraban en las manos de la oposición y donde las fuerzas políticas más importantes se hallaban definidas en términos de oposición a la dictadura.

Se podría tener una expresión de ese cuadro cuando se analiza el resultado global de las elecciones de 1982. El PMDB fue de forma clara el partido mayoritario con 43% de los votos para la Cámara de Diputados, 43.7% para el Senado, 44% para los gobiernos estatales y 39.5% para el Colegio Electoral para presidente, lo cual era una consecuencia de las limitaciones impuestas a la formación de este Consejo. En segundo lugar, el PDS había alcanzado 43.2% para la Cámara de Diputados, 42.1% para el Senado, 41.5% para los gobiernos estatales y tenía 52.8% del control del Colegio Electoral para presidente. Como ya se dijo, esto se debía al carácter casuístico de la formación del Colegio Electoral. Entre las fuerzas nuevas, emergentes, el Partido Laborista Brasileño y el Partido de los Trabajadores y del PDT disputaron los votos restantes. Se verá que el PDT sería el segundo partido de la oposición con 5.8% para la Cámara de Diputados, 5.9% para el Senado, 6.1% para los gobiernos estatales, pero tendría solo 2% de representación en el Colegio Electoral para presidente. Lo mismo se observa para el PTB, cuya condición de oposición es bastante discutible (a pesar de presentarse como oposición electoral, todos sus candidatos se arreglarían con el sistema de poder existente, al tratarse de forma evidente de un partido armado mucho más con objetivos de dividir la oposición que de propiamente representar fuerzas políticas y líderes políticos reales). Vemos así que el PTB tuvo 4.4% para la

⁶⁰ Ver David Flescher, organizador (1988).

Cámara de Diputados, 4.6% para el Senado, 4.7% para los gobiernos estatales y 4.3% para el Colegio Electoral para presidente. Mientras tanto, el PT tuvo 3.6% para la Cámara de los Diputados, 3.7% para el Senado, 3.7% para los gobiernos estatales y 1.3% para el Colegio Electoral para presidente. De esa manera, el PDS conseguía asegurar su control del Colegio Electoral para presidente, incluso sin obtener la mayoría de los votos en la elección de 1982.

Sin embargo, se debe incluir en el análisis otros elementos que precipitaron la crisis del control del PDS sobre el Colegio Electoral. El Grupo de Golbery había establecido como meta garantizar una posible victoria de la oposición en la Presidencia de la República para el año de 1991 y, en realidad, si controlaban el resultado del Colegio Electoral, podrían asegurar su dominación por un periodo aún bastante largo, por lo menos hasta 1989. Los hechos permitirán que ese control continúe existiendo, pero a través de fórmulas inesperadas. De hecho, lo que se vivirá después de la elección de 1982 es un proceso de dinamismo de las fuerzas opositoras que, de una situación de defensiva total, siempre reaccionando a las iniciativas del sistema dominante desde 1964, comienzan a transformarse en fuerzas ofensivas capaces de obligar al sistema a responder a sus avances, al asumir poco a poco la iniciativa política.

Para comprender esa nueva fase que se anuncia después de las elecciones de 1982 se tiene que considerar la situación económica. El desgaste de la dictadura se acentuaba con el deterioro de su modelo económico. Entre 1980 y 1982 ocurrió un proceso bastante complejo y difícil de desgarramiento, desarticulación y desestructuración del modelo exportador dirigido cada vez más hacia el sector industrial, el cual se implantó en el país después de 1964 y se consolidó durante el milagro económico de 1968 a 1973. Como se vio, este modelo económico ya había entrado en crisis desde 1974.

El modelo demostraba, desde el punto de vista de sus relaciones internacionales, la necesidad de un apoyo creciente en el endeudamiento y una dificultad para detener las remesas de ganancias, los pagos de intereses, los pagos de *royalties* y otros servicios; por tanto, se mostraba incapaz de establecer una situación de equilibrio en la balanza de pagos. Los sucesivos déficit en la balanza de pagos llevaban a la necesidad de más endeudamiento para cubrirlos y así sucesivamente.

Por otro lado, el carácter concentrador de ese modelo exportador, basado en tecnologías de punta y empresas altamente monopólicas, generaba una limitación de la expansión del mercado interno, a medida que creaba una cantidad de empleo relativamente reducida y concentraba la renta en un sector en extremo limitado de la población. Por tanto, el impacto de ese tipo de crecimiento sobre la formación y la expansión del mercado

interno se revelaba mucho más lenta que las necesidades de nuevas inversiones, lo cual reforzaba la necesidad de buscar el mercado externo como salida a la debilidad del avance del mercado interno. Desde un punto de vista histórico, esto provocaba, como ya se vio, una situación de *superávit* comercial, bajas importaciones, fuertes exportaciones, y la diferencia generada por este superávit haría siempre financiar los servicios, ya sea de la deuda externa, el capital extranjero, los servicios técnicos u otras formas de servicios, como los fletes y el turismo, o bien como la salida de capitales del país, incluso nacionales, para invertir en el exterior ante la debilidad de la expansión del mercado interno. En 1973, con el aumento del precio del petróleo, la propia balanza comercial se volvió deficitaria, con incremento drástico de la fragilidad del modelo exportador industrial.

Esa situación representaba y aun representa un límite muy serio para el pleno desarrollo del sector industrial, sobre todo de las industrias de base porque estas son la última etapa en el proceso de importaciones. El modelo de crecimiento económico basado en la sustitución de importaciones tendió a sustituir primero los productos importados de lujo consumidos por la élite y, por ende, de alta elaboración. Enseguida, se sustituyeron los productos intermediarios, de consumo durable, lo que se daría en las décadas de 1950 y 1960. En los decenios de 1960 y 1970, se comenzó a sustituir la importación del propio sector de la industria de base y dentro de esta última las máquinas de hacer máquinas, estructuras fundamentales de producción que terminaron con la instalación de un sistema industrial completo dentro de la economía brasileña. Se caminaba hacia allá en la década de 1960, cuando se llegó a atender cerca de 60% de las maquinarias a través de la industria nacional (porcentaje que bajaría en el decenio de 1970 a cerca de 40%). Pero, de alguna forma, bajo la presión del crecimiento económico de la década de 1970, dirigido en gran parte a la exportación, pero también complementado con inversiones internas y de infraestructura y otros, y con la expansión incluso de las nuevas fronteras del país que de alguna forma representaban la expansión del mercado interno, se configuró la posibilidad y la necesidad, incluso ante las limitaciones para las importaciones de maquinarias, de que el propio país produjera esta base de máquinas de hacer máquinas que le diera una cierta independencia tecnológica internacional.

Esto obligaba a un proyecto de crecimiento económico y de desarrollo distinto que de hecho se esboza durante el periodo de Geisel. A través del Plan Trienal, aquel se proponía implantar las industrias de base que aún faltaban en el país.⁶¹ Entre ellas destacaban la petroquímica especializada, la industria espacial y militar y el

⁶¹ Antonio Barros de Castro (1985) fue uno de los primeros economistas de la oposición en reconocer y revalorizar abiertamente el proyecto del Plan Trienal. Ver también Becker, Berta K. y Egler, Claudio A.G. (1992). Brasil: una nueva potencia regional en la economía mundo, Brasiliense, São Paulo.

sector energético, que presentaba una grave crisis internacional a partir del incremento del precio del petróleo. Es en ese periodo cuando se implanta el controvertido proyecto de construcción de fábricas nucleares que buscaba transferir su construcción y su tecnología hacia las empresas brasileñas. Se inicia el proceso de utilización de la biomasa y la creación de una energía fundada en la condición de país tropical y de grandes extensiones territoriales con el proalcohol y con las perspectivas de transformar las semillas de ricino y la mandioca en fuentes de combustible.

Enseguida, se estudió el mayor aprovechamiento de los subproductos de la caña para otros fines. Se inició una siderurgia basada en el carbón vegetal. Se buscaban incluso otros caminos, a través del avance de la investigación y el desarrollo que permitieran a Brasil asumir una posición muy destacada como opción tecnológica internacional. Además de las industrias tradicionales de base, como la espacial (en especial el intento de entrar en la era del jet, que ya se venía haciendo, desde la década de 1960), existía la posibilidad de iniciar la producción de una industria petroquímica especializada, que diera al país una posición nueva en todo el campo químico, de gran importancia para su posición internacional en el área de la investigación y el desarrollo. Además, otros sectores variados que, bajo la dirección de Severo Gomes en el Ministerio de la Industria, apuntaban a una nueva fase de desarrollo, que solo podía consolidarse realmente a medida que se completara la infraestructura industrial de la nación e iniciara un salto hacia nuevas tecnologías, entre las cuales la más importante y que se destacaba era la informática, elemento clave para la Marina, ligándose con la Aeronáutica, también por la preocupación de las telecomunicaciones, y enlazándose asimismo a industrias más tradicionales, como la naval, la automovilística y siderúrgica que podían consolidarse, en un gran país productor de hierro, como una potencia importante entre esas industrias de base.⁶²

Ese proyecto sufría, sin embargo, de los límites que ya se señalaban. En primer lugar, un mercado reducido, que significaba dificultad de expansión de la producción de bienes de consumo final y duraderos. Sería la expansión de esos mercados los que crearían la demanda de maquinarias y de las industrias de producción más estratégicas. En segundo lugar, por esta misma razón de concentración de la renta y de la producción, se ve el impacto negativo determinado por la ausencia de inversiones sociales y, por tanto, de desarrollo de los recursos humanos o de la población en su conjunto. Sin una base educacional, de alimentación, de salud, ni una infraestructura de transportes que diera a las masas de trabajadores la capacidad de incorporarse a esta nueva fase de desarrollo industrial, era imposible fundar una potencia económica, siquiera mediana. En un país con más del 50% de analfabetos era simplemente inviable crear una nación moderna en pleno fin del siglo XX.

⁶²Una defensa apasionada de esta propuesta de independencia tecnológica se encuentra en Vidal (1987).

Añadido a esto, la dinámica de ese proceso de crecimiento económico estaba disolviendo y desarticulando por completo la vieja economía agraria del país y llevaba a una expulsión de mano de obra masiva del campo a la ciudad (cerca de 30 millones de personas salieron del campo a las ciudades en esos 20 años) sin encontrar empleos ni actividades económicas que pudiesen absorberla. De esa forma, la capacidad destructiva del sistema se revelaba muy grande, pero sus habilidades de inversión, de integración de esa mano de obra, de su incorporación en una infraestructura de inversión estatal, en el sector social sobre todo, se revelaban sumamente deficitarias con lo cual se generaba un proceso de marginación económica de grandes masas de la población. Esta marginalización degradaría cada vez más el ambiente social y cultural del país y la capacidad de la población de incorporarse a un proyecto productivo y político nacional.

El plan a futuro de Geisel habría de fracasar. La primera manifestación del límite de esa estrategia estaba en el propio comercio exterior y en las propias relaciones financieras internacionales. La crisis del modelo iría obligando a aumentar la dependencia del financiamiento externo, durante todo el periodo, hasta que en 1980 estalló la crisis del sector externo, tomando su forma más aguda en 1982, cuando el gobierno brasileño llegó a la situación de falta total de liquidez y necesitó de préstamos de última hora para poder operar y pagar costos elementales de sus actividades en el exterior. Por tanto, reducir a cero la liquidez de un país que siempre tuvo *superávit* comercial, era el resultado paradójico de las dificultades, las exageraciones y los absurdos de ese proceso de endeudamiento.

En segundo lugar, la economía estadounidense se vio ante la contradicción creciente entre las dificultades de su gobierno de contener su *déficit* fiscal y las presiones políticas en el sentido de aumentar los gastos, sobre todo militares. Esas presiones adivinaban del *establishment* industrial militar (cada vez más dedicado a la investigación y al desarrollo militar) que se formó en Estados Unidos durante los decenios de 1950, 1960 y 1970. Después de intentarlo con Nixon, este sector militar, de origen californiano y texano, consiguió imponerse en definitiva y hegemonizar el Estado en la década de 1980, con la victoria del californiano Ronald Reagan.

Este último estableció una política de gastos militares en extremo irresponsable, que eleva el *déficit* fiscal estadounidense a niveles incontrolables al saltar de 50 millones a 270 millones de dólares durante la década de 1980. Pero, ese *déficit* tenía que ser financiado. El único mecanismo de financiamiento de que se disponía era la atracción de capitales del resto del mundo hacia Estados Unidos, y el único mecanismo para atraer estos capitales eran tasas de interés sumamente altas. Se ve así, saltar las tasas de interés de 5 a 20%, llevando a los países deudores, como Brasil, que no disponían de capacidad para pagar sus intereses a través de la emisión de monedas nacionales, a una crisis brutal de su endeudamiento internacional.

Brasil, al ser el mayor país deudor del mundo (posición que perdería luego para Estados Unidos en 1985), se afecta de manera profunda debido al aumento de las tasas de interés y la imposición de los bancos internacionales para que se iniciara su pago. Es necesario tener en consideración aún, que se cobraba sobre intereses normales internacionales, un *spread* en nombre de la falta de condiciones de pago de los países latinoamericanos.

En este contexto, el gobierno de Figueiredo se inició bajo el efecto de estas circunstancias: del fracaso de la propuesta de Geisel y del acierto de cuentas con el capital internacional que ya no entregaba más recursos al país, pero ahora quería recibir, y a gran escala, los intereses de los recursos ahí puestos.⁶³ Ello inviabilizaba los éxitos económicos que permitieran la supervivencia de la dictadura militar. Ese periodo de éxito dependió en gran manera de la ayuda internacional a su modelo económico, en la medida en que atraía los capitales internacionales que se encontraban excedentes, sobre todo a partir de la plétora de petrodólares. A partir de 1980, Brasil comenzaba a perder esa capacidad de atracción y tenía que arreglar la casa para entregar recursos al sistema financiero internacional en vez de recibirlos. El gobierno de Figueiredo estaría marcado por esa nueva realidad, evolución natural del modelo adoptado antes. Los financiamientos del milagro económico cobraban, con excesos evidentes, su "ayuda".

Se vio en parte el efecto político de ese proceso. Desde 1974, se comenzó el cuestionamiento de la dictadura. La oposición, que aún es una fuerza pasiva bajo la acción de la dictadura, comenzó a romper esa pasividad poco a poco. Las huelgas obreras de 1978 empezaron a dar una nueva naturaleza a la oposición. En 1982, la victoria de los gobernadores de Estado del PMDB y el surgimiento de una postura política más radical, a través de la elección de Leonel Brizola como gobernador de Rio de Janeiro convirtieron a la oposición en fuerza mayoritaria y activa dentro del parlamento. Se está ante un panorama político en que el movimiento de la oposición comenzó a ser el factor dinámico y ofensivo. La dictadura entró a la defensiva y su proceso de desagregación se acentuó al punto de llegar a la desarticulación casi total de su esquema político. Con las dificultades económicas generadas por la paralización de los financiamientos internacionales y el creciente pago de intereses de la deuda externa, desde 1988, se fue desgastando cada vez más la capacidad de este modelo, de la élite política y de los intereses económicos a él asociados para conducir de forma política y gestionar de manera económica al país.

⁶³ Sobre el endeudamiento externo, la importancia de la elevación de las tasas de interés y otros problemas derivados de estos cambios hacia la economía brasileña, véase el número 1 de la revista, Política y Administración, FESP, 1985. Un balance del tema está en Luis Bresser Pereira, organizador (1989). Deuda externa: crisis y soluciones, Brasiliense, São Paulo.

4. EL MOVIMIENTO DE LAS "ELECCIONES DIRECTAS YA" Y LA ESCUELA DE TANCREDO NEVES EN EL COLEGIO ELECTORAL

Esa erosión del control político de las fuerzas prodictadura se revelaría en el movimiento de las "Elecciones directas ya". Este movimiento iniciado de forma modesta, crecería poco a poco hasta constituirse en colosales manifestaciones de masas. Estas ocurrieron no solo en las capitales, donde llegaron a producirse comicios de 1 millón de personas como en Rio de Janeiro y en São Paulo, sino también en las medianas y pequeñas ciudades. Los comicios gigantes llevaban el mensaje de elecciones directas para presidente de la República a todo el país. Ellos mostraban que la voluntad política de la nación era radicalmente favorable a elecciones directas para Presidente de la República.

A pesar de ello, la dictadura jugó sus cartas con fuerza y el PDS consiguió mantener una minoría suficientemente grande para superar a un tercio, es decir, fue capaz de detener y obstruir la revisión de la Constitución de 1967, la cual había creado el Colegio Electoral que elegía el Presidente de la República. Ese límite establecido en la votación se mostró muy estrecho. Fueron pocos los 28 votos que faltaron para formar una mayoría de dos tercios para la oposición, pero desde el punto de vista de las mayorías simples, la oposición se mostraba ya con más de 60%, casi 70% del Congreso Nacional que votó contra las elecciones indirectas para presidente y, por tanto, contra un punto clave en la conservación del sistema político creado por la dictadura de 1964.

Después del movimiento de las "Elecciones directas ya", se presentó un despliegue inevitable de esa situación. Consagrado el principio de que el PDS ahora es una fuerza minoritaria, se trata de ver si él puede obtener mayoría en el Colegio Electoral que elige el Presidente de la República. Ahora, el PDS, que jugó hasta el último momento las cartas de la conservación del Colegio Electoral, había conseguido mantener solo 35% de los votos en el Congreso Nacional. Era muy difícil que las representaciones estatales, donde había una fuerte presencia de los gobernadores de la oposición, pudieran neutralizar esa situación negativa dentro del Colegio Electoral para Presidente de la República.

Es así como se asiste a un cambio muy importante del proceso político. Hasta la campaña de las "Elecciones directas ya", el candidato más fuerte del Colegio Electoral era aquel designado por el PDS. Entre esos candidatos, el primero de ellos era el vicepresidente Aureliano Chaves, que tenía varias ventajas: la primera de ellas, ser parte del viejo grupo de Geisel y de la vieja UDN y contar con el apoyo de ese sector. Sin embargo, Golbery do Couto e Silva ya había roto con Figueiredo, como resultado de la actuación de su jefe del gabinete civil, Leitao de Abreu, por ocasión de las elecciones de 1982. Por tanto, el grupo "Sorbonne" ya no tenía condiciones para que el presidente Figueiredo indicase a Aureliano Chaves como su sucesor.

Ubicado en esta situación, Aureliano comenzó a debilitarse. Él ya había hecho un acuerdo con Tancredo Neves que tenía el control de los sectores más conservadores de la oposición, para que esta lo apoyara como candidato del PDS. Tancredo Neves, luego de su elección como gobernador de Minas Gerais, lanzó la tesis de un candidato de consenso para la Presidencia de la República, esto es, un candidato del PDS que fuese aceptable para la oposición. Trazando así el perfil de Aureliano Chaves que, dentro de los candidatos del PDS, era de modo innegable aquel que tenía más tránsito con la oposición y que defendía con más claridad tesis favorables a la liberalización política del país y al proceso de apertura política. Pero, con la lucha interna dentro del poder y el alejamiento de Golbery, Aureliano perdió las posibilidades de ser el candidato natural del Presidente de la República, a pesar de los apoyos internacionales con que contaba manifestados en su viaje a Estados Unidos en 1979, y que el autor analizó en aquella época.⁶⁴

A medida que Aureliano comenzaba a perder fuerza, crecía el candidato por la excelencia del grupo militar que había siempre disputado el poder con el grupo Castalista (o "Sorbonne", o Geisel, o Golbery). Este grupo triunfó con la imposición de Costa e Silva y consiguió mantenerse en el poder con el Acto Institucional n. 5. Impuso la presidencia de Médici e intentó hacerlo otra vez con el general Frota, lo cual inició su decadencia al ser derrotado. También renació en torno a Andreazza, una figura militar con gran tránsito en los sectores económicos ligados a la construcción civil, los cuales eran los principales beneficiarios de los enormes recursos que él movilizaba en el Ministerio de Obras y Transporte.

Esas grandes inversiones, mientras tanto, comenzaban a disminuir en la década de 1980 cuando los préstamos internacionales iniciaban su caída. A inicios del gobierno del general Figueiredo, entre 1979 y 1980, ocuparía el Ministerio de Hacienda el señor Mário Henrique Simonsen, con la perspectiva de iniciar el reajuste fiscal y financiero de la economía. Pero este reajuste tenía consecuencias recesivas, lo cual causaba la oposición en las fuerzas económicas de base nacional, que pretendían continuar el proceso de crecimiento y de inversión. La oposición de esos sectores fue victoriosa y llevó al regreso de Delfim Neto al Ministerio de Hacienda y al intento de retomar una política de "crecimiento con control de la inflación", con resultados bastante negativos, ya que se aplazaron más de una vez las medidas de control y estabilización monetaria.

Dentro de este panorama, el señor Andreazza continuó contando con recursos en extremo importantes, incluso en las elecciones de 1982. Esos recursos no se aprovecharon bien, pues fue derrotado, incluso en Rio de Janeiro, donde derramó recursos colosales para oponerse a un candidato sumamente difícil para asimilar el sistema, y que era el futuro gobernador: Leonel Brizola.

⁶⁴ Véase nuestro artículo con Herbert de Souza (1979). Las relaciones Estados Unidos -Brasil bajo la administración de Carter. Cuadernos Semestrales -Estados Unidos; Perspectiva Latinoamericana, n. 5, CIDE, México

El resultado de esa política de gastos irresponsables fue la creación de una situación económica en extremo difícil. A largo plazo, esa política económica aventurera debilitó enormemente las perspectivas del grupo en el poder. Después de las elecciones de 1982, las dificultades económicas se ampliaron aún más hasta llegar a la vergonzosa escasez de divisas y liquidez internacional en 1982. El país se vio tragado también por la crisis mexicana del pago de la deuda, que creó una situación internacional en la cual la apertura de créditos se hacía cada vez más limitada e inviable.

Internamente, se tornaba cada vez más necesario controlar los gastos estatales. La presencia del Fondo Monetario Internacional como un elemento de presión creciente comprometía cada vez más la soberanía del país, aumentaba las dificultades para conducir una política autónoma y demostraba la irracionalidad de la política económica de Delfim Neto. Todo ello fue llevando a un aumento de la presión del FMI, con visitas permanentes hasta descubrir por dónde había un agujero en su control de la política financiera de Brasil. Él buscaba el origen del enigma de cómo se conseguía controlar las emisiones de dinero sin controlar la inflación con ello. Se descubrió que el señor. Delfim Neto restringía en realidad las emisiones de dinero, pero aumentaba la deuda pública interna de manera intensa.

Al recibir recursos a través del endeudamiento interno, el gobierno mantenía un campo de inversión para el capital financiero nacional y entraba en el periodo llamado del "tamiz financiero", en el cual las tasas de interés internas se incrementarían de manera enorme y eso atraería los capitales para invertir en los ahorros públicos. Pero este no era de hecho un ahorro, pues esos gigantescos recursos que el Estado estaba retirando de la capacidad de inversión del país se destinaban a pagar la deuda externa y raramente a mantener una política de inversión interna. Estos recursos, cuando existían, tenían un contenido sobre todo político de atención a los intereses de la candidatura de Andreazza.

De esa forma, el control de Brasil por ese grupo comenzaba a convertirse en una tragedia nacional sumamente grave, porque sus miembros eran ya decadentes, indispuestos totalmente con la población, sin capacidad de apoyo internacional y sin medios de movilización interna. Este grupo continuaba succionando al Estado brasileño a favor de un capital financiero emergente y de un grupo de inversionistas y especuladores. Este grupo de sentido clientelar reducía toda su estrategia a la conservación y la supervivencia del propio grupo, ya en extremo desgastado.

Era natural que la población brasileña y la mayor parte de la clase dominante aumentaran su insatisfacción y profundizaran su percepción de que ese sistema político era inviable y tenía que derribarse. No fue posible hacerlo por la vía del voto directo para presidente. Ello en parte por la capacidad de movilización que aún

restaba al grupo político en el poder, pero también por la dificultad de las élites brasileñas para aceptar una confrontación mayor con el régimen y el miedo a una respuesta militar desfavorable. No obstante, en ese momento, los militares ya estaban profundamente divididos y con dificultad se arriesgarían a confrontarse con una voluntad nacional tan claramente manifestada como aquella a favor de las elecciones directas.

Por ende, el resultado, sería inevitable. El señor Andreazza, como candidato de la conservación del sistema se veía en una situación sumamente problemática y sin contar con los medios suficientes para su supervivencia. La salida del grupo de Golbery del gobierno comenzaba a hacer inviable también la candidatura de Aureliano, pero restaba al grupo de Golbery la necesidad de derrotar a Andreazza dentro del PDS. Para derrotar a Andreazza, la candidatura de Aureliano no servía. Esta era una candidatura que debía preservarse para un apoyo político más amplio, con objeto de abrirse a la oposición.

Era necesario dividir al propio sector más conservador y más reaccionario. La candidatura ideal para ello era la tercera candidatura del PDS, Paulo Maluf, que sería apoyado por Golbery y todo su esquema de influencia sobre la prensa. Esta convertiría a Maluf en una de las figuras más discutidas del país, lo cual permitiría entonces su crecimiento. No por sus méritos para alcanzar la presidencia, sino por su capacidad de corrupción destacada como una forma de atraer votos de corruptos dentro del propio PDS con el objetivo de derrotar a Andreazza. Se trataba de mostrar que quien tenía dinero no era este último, sino Maluf, y que las posibilidades de Andreazza eran en extremo limitadas. Golbery fue muy claro en ese sentido al decir que la candidatura de Aureliano era "muy ética" y no podía enfrentar una campaña de ese tipo.

Durante este periodo, Golbery fue nombrado por Tancredo Neves para ser uno de los curadores de la restauración del Colegio Caraca en Belo Horizonte, razón por la cual se verían con frecuencia en ese periodo, no en función de Caraca, sino para preparar el desgaste político de Maluf luego de que triunfase dentro del PDS y se inviabilizara la candidatura de Andreazza. Eso fue inmediatamente después de que Maluf derrotara a este último. Si como competidor de Andreazza, Maluf no podía ser derrotado, por las mismas razones no podría enfrentar la candidatura de la oposición. No se trataba más que de una lucha contra lo corrupto. Maluf se enfrentaba ahora a un candidato legitimado por su carácter en la vida pública.

Como estaba previsto, al día siguiente a su victoria, Golbery ya había abandonado su candidatura e incluso había pasado a la de Tancredo Neves. Al mismo tiempo, todo su grupo de liberales rompía con el PDS, principalmente su jefe Aureliano Chaves, para venir a constituir un nuevo Partido del Frente Liberal, que establecía la Alianza Democrática que apoyaba la candidatura de Tancredo Neves en el Colegio Electoral, Aureliano Chaves señaló para vicepresidente de Tancredo al presidente del Partido Democrático Social, el

señor José Sarney. Como para ser vicepresidente de Tancredo este no podía afiliarse al PFL, el nuevo partido liberal, tuvo que inscribirse en el PMDB, partido que derrotaría de manera notable en la campaña de las "Elecciones directas ya", derrota reciente y de gusto amargo para el PMDB y para toda la población brasileña. Sin embargo, el acuerdo se dio y el señor Sarney sería entonces vicepresidente de Tancredo Neves en el Colegio Electoral y, por acciones del destino, sería de hecho el Presidente de la República, ya que Tancredo Neves no pudo asumir la presidencia después de haber triunfado de manera abrumadora en el Colegio Electoral, al reducir al señor. Maluf a 180 votos en un colegio de 660.

5. LA MUERTE DE TANCREDO NEVES, EL GOBIERNO DE SARNEY, EL PLAN CRUZADO Y LA CONSTITUYENTE DE 1986

Se asiste así a una extraña manipulación de la historia. Manipulación tan trágica que gran parte del pueblo brasileño nunca creyó en ella, al atribuir la muerte de Tancredo Neves a un acto conspiratorio. Pero, verdadera o no esa conspiración, el hecho es que el grupo que comandó la dictadura militar consiguió más de cuatro años en el poder, que se prorrogaron a cinco, pues el ahora presidente Sarney había conquistado en el Congreso un año más de gobierno.

Esa situación fue sumamente desafortunada. Si las medidas del Ministro Leitão da Cunha, tomadas en 1982, habían dificultado el proceso de clarificación ideológica y política del país y su diversificación partidaria; si la derrota en el Congreso de la propuesta de las "Elecciones directas ya" había causado una decepción profunda en el pueblo brasileño y una demostración de falta de combatividad de las élites opositoras y políticas y de falta de sensibilidad de las clases dominantes para con las aspiraciones de la población, la asignación de Tancredo Neves por el Colegio Electoral parecía rescatar en parte estos fracasos anteriores. Incluso si él representaba una conciliación política en extremo confusa, era entonces manejada por él con una maestría excepcional, que permitía conciliar intereses inconciliables dentro de una clara toma hacia un camino liberal y democrático. Con el ascenso de su vicepresidente, José Sarney, se creaba una situación por completo nueva.

Sarney no tenía apoyo popular, ni tampoco en la élite política ya que esta percibía el rumor de los cambios que estaban ocurriendo en el país. No había apoyo en el partido mayoritario, que era el PMDB, del cual era miembro por circunstancias muy especiales y tenía dificultad incluso para mantener la alianza liberal que Tancredo había constituido.

Sin embargo, Sarney trabajaba en el sentido de poner fin a esos problemas. ¿Cuál sería la mejor manera de resolverlos? Apelar a un apoyo popular más fuerte que pudiese asegurarle la capacidad de negociación. Es así como se vio puesto en cuestión, más de una vez, el establecimiento de una política económica más moderada.

Tancredo Neves había asignado como su Ministro de Hacienda a su sobrino Francisco Dornelles, hombre del PFL, de posición moderada y capaz de atender, en gran parte, a los designios del FMI en una política de estabilización monetaria, de control de gastos estatales, etc. Ya para Sarney era difícil mantener esta política que exigía mano dura sobre la propia clase dominante y también sobre las aspiraciones populares que veían en él a un enemigo a ser acicateado en todo momento. Él no gozaba de la confianza popular y de las élites que tenía Tancredo. Este podía realizar "concesiones" a una política económica más conservadora. Sarney, al reafirmar una política de estabilidad monetaria, estaría confirmando su origen como presidente del partido de la dictadura.

Así, se vio una rebelión de las fuerzas económicas del país, sobre todo de aquellas ligadas al capital nacional, e incluso a ciertos sectores del capital multinacional, interesados en mantener el crecimiento económico. Se observó también aquella masa de pequeños propietarios del interior del país que terminó adhiriéndose al PMDB, sumamente insatisfecha con este partido al seguir una política económica del FMI. Se observaba ese conjunto de factores que llevaron a la caída del Ministro de Hacienda de Tancredo Neves y a la apertura de una nueva fase en que la política económica del país intentaría, de manera aventurera, oponerse a las tendencias naturales de contención de gastos, que buscaban arreglar la casa bajo fuertes presiones internacionales del FMI.

Hubo una rebelión dentro de la clase dominante brasileña, sobre todo de esos sectores intermediarios que ganaban fuerza con la victoria del PMDB y que buscaban entonces una alternativa política del FMI en torno al Plan Cruzado de Dilson Funaro, industrial muy expresivo de esa corriente. Esta quería una vez más ubicar a Brasil en el camino del crecimiento económico y crear las condiciones para poner en práctica transformaciones que estaban paralizadas desde la década de 1970 y que parecían inevitables ahora, en que el PMDB, la oposición, llegaba al poder.

Pues bien, ante el periodo del Plan Cruzado, que provocaría una situación nueva, un intento de acelerar las transformaciones económicas y políticas, pero que no llegaría, sin embargo, a las bases y a los puntos neurálgicos que tenían que tocarse para que esas transformaciones se dieran. Vemos una política de crecimiento económico sin reformas de base, de transformaciones financieras y búsqueda de moneda fuerte, sin aumento de capacidad de negociación internacional, con el desperdicio y el descanso mismo de las reservas en divisas del país. Se ve una política antiinflacionaria fundada en la idea de la inflación inercial que fue la clave del pensamiento económico heterodoxo. Y esta política se da en un momento en que el proceso político brasileño comenzaba a ganar una dinámica especial que llevaba a cabo el paso de una propuesta de simples aperturas políticas a una más radical, más profunda: la propuesta de redemocratización política del país y del establecimiento de una Nueva República tal como Tancredo lo anunció en sus discursos de campaña.

Esta política tenía un fundamento más moderado en su concepción original, que se refleja en el ministerio ya elegido por Tancredo Neves, el cual se impuso a José Sarney en un primer momento. Pero este ministerio se desplazaría más hacia la izquierda con la caída de su Ministro de Hacienda y la introducción de un ministro del PMDB, el señor Dilson Funaro, que expresaba las corrientes más radicales del PMDB. Más adelante, esta radicalización se acentuó en el plano político, en el sentido de romper en definitiva con el régimen de la dictadura, al convocar una Constituyente. Tancredo no pensaba en hacer esto último, sino en transformar el Congreso existente en un Congreso Constituyente, con la atribución de *revisar* la Constitución de 1967, aún en vigor. Terminó convocándose un Congreso Constituyente que estaría formado por los diputados y los senadores electos en 1986. Extraña situación en la cual una Asamblea Constituyente continuaba existiendo después de la votación de la nueva Constitución. Una situación en extremo antiética, pues la misma Asamblea que votó por una nueva Constitución para el país se benefició de la misma con dos años más en el poder, sin consulta popular. Esas dificultades que se analizan en el siguiente capítulo revelan, al mismo tiempo, la fuerza y la debilidad de la propuesta de una redemocratización a través de la Nueva República.

X De la transición democrática a la crisis de la Nueva República:

De Tancredo a Fernando Henrique

1. AUGE Y FRACASO DEL PLAN CRUZADO

Se vio que la evolución de la Nueva República generada por el compromiso de Tancredo Neves entre las fuerzas conservadoras, reaccionarias y progresistas sería cuestionada por la precipitación de la crisis económica del país. La economía ya había alcanzado su momento más crítico en el gobierno de Figueiredo: desde 1979, el país no conseguía crecer, el Producto Interno Bruto había disminuido de 14 a 9% en 1974 y a 5.2% en 1975; volvió a crecer a 9.8% en 1976; cayó a 4.8% en 1977 a 1978; aumentó otra vez a 7.2%, 9.1% entre 1979 y 1980; cayó de nuevo a -3.1% en 1981; 1.1% en 1982 y -2.8% en 1983, para crecer nuevamente en 1984 a 5.7%.

Enseguida, otra vez bajo la inspiración de las fuerzas peemedebistas que se concentraron en torno al Plan Cruzado y restauraron las energías del capital nacional y del Estado brasileño, volvió a presentarse en 1985 a 1986 un crecimiento de 8.4%, para reducirse en 1987 a 2.9%. De esta manera, las esperanzas de crecimiento económico no abandonaron a la clase dominante, siempre con la idea de un crecimiento económico que no exigiera reformas estructurales, no tocara la concentración de la renta y no requiriera una modificación agraria. O sea, un proyecto histórico que no necesitara ninguna transformación política ni económica importante en Brasil.

El Plan Cruzado es una expresión de ello. Reflejó la capacidad de siempre hacer a un lado esas cuestiones básicas, que la clase dominante brasileña viene curtiendo y cultivando hace años. En lugar de proponer reformas, en lugar de explicar la relación entre la inflación, la lucha de clases y los intereses en juego, se elaboró una teoría de la inflación "inercial". Esta intentó explicar la inflación por los mecanismos de expectativa inflacionaria de tal forma que, como en un campo de fútbol en que todos están en pie en las bancas sin poder ver el campo, si se consiguiese que todos se sentaran al mismo tiempo, se volvería a verlo. Todo es una cuestión de sincronizar comportamientos. Esta idea de neutralidad llegó a un punto tal que en el Plan Cruzado

se intentó incluso establecer una media salarial para justificar un no reajuste salarial que permitiese a los trabajadores recuperar las rentas que perdieron debido a la inflación del periodo anterior. No se dio el reajuste completo en nombre de la existencia de una supuesta media salarial, que correspondiera no al salario sino más bien a una media entre este punto más alto y el punto más bajo de la pérdida inflacionaria. Sería esta media la que se aseguraría a través de la estabilización de los precios.

¿Por qué razón se consideraba como el salario legítimo de los trabajadores la media y no los picos? Como se sabe, incluso los picos son salarios aún sumamente bajos y, por tanto, aun en extremo punitivos para la clase trabajadora. Surgía entonces la extraña teoría de que esta media arbitraria equivalía a la inflación reducida hasta cero. Reajustar los salarios en todo su valor sería "inflacionario"... Se trataba pues, de encontrar este punto neutro igual a la "inflación reducida hasta cero", que se consiguió imponer a la economía a través del control radical de precios y mediante el mecanismo de la creación de la expectativa generalizada de que la idea tenía que trabajar.⁶⁵

La población apoyo de inmediato el control de precios. Se crearon entonces los famosos "fiscales de Sarney", que buscaron transformar en realidad la política de contención de precios. Se asistió entonces, entre marzo de 1985 y las elecciones de noviembre de 1986, a una gran farsa política en Brasil, que consistía en los siguientes puntos:

En primer lugar, en la falsa idea de que la inflación tiene origen en un fenómeno inercial y que, por tanto, se controlaría en el momento en que toda la sociedad dejara de tener una expectativa inflacionaria.

La segunda farsa venía de la tesis de que era posible el control de precios a través de los mecanismos burocráticos de dominio ejercidos por un Estado sumamente debilitado, como el Estado brasileño, a través de la convocatoria a una opinión pública inestable y poco activa, como la brasileña, y de la utilización de los medios de comunicación (que nunca estuvieron ni estarán al servicio del control de precios, pues son un órgano del capitalismo de Estado y del "capitalismo salvaje brasileño").

En tercer lugar, la farsa también consistía en la idea de que las medidas antirecesivas, de carácter temporal y no estructural, podrían alejar las presiones inflacionarias. La farsa se volvía aún más peligrosa cuando se instigaba a la población al consumo, para aprovechar un control de precios que realmente consiguió estabilizarse

⁶⁵ La literatura sobre el Plan Cruzado fue una de las más extensas del país. Tal vez uno de los balances más a profundidad del grupo que más se identificó con el ministro Dilson Funaro, responsable por el plan, esté en la obra colectiva organizada por Belluzo y Batista Junior (1992) y publicada como ensayos en homenaje a Dilson Funaro. El lector encontrará en este trabajo amplia bibliografía sobre el tema

por un momento. Esta pasaba a comprar de manera entusiasta y “quemaba” sus ahorros, que pasaban a recibir tasas de interés bajas. El gobierno y las empresas volvieron a invertir, no en obras de largo plazo, sino en actividades de corto plazo. Se crea una reactivación económica breve, que aprovecha la liquidez generada por la utilización irresponsable del ahorro por la población. La farsa se hace aún mayor cuando se exige de los trabajadores que acepten de modo permanente el principio de la media salarial para garantizar el fin de la inflación.

De hecho, la población, bajo el control de una prensa en extremo monopolizada, se hace partícipe de una movilización de carácter totalitario en que cualquier discordancia del Plan Cruzado provocaba respuestas brutales y violentas y generaba acciones exaltadas de quienes estaban en el poder y de las amplias mayorías que apoyaban el Plan. Bajo la influencia de los medios de comunicación, se formó un consenso activo y excluyente.

Esta forma totalitaria de acción de la prensa, que llevó incluso al apoyo de casi 97% de la población al señor José Sarney, se reflejó en el proceso electoral. Las elecciones de 1986 asegurarían al PMDB la mayoría casi absoluta del país, solo perdiendo en un Estado de la Federación. Incluso a través de una alianza conservadora, el PMDB retomó el gobierno de Rio de Janeiro. Darcy Ribeiro, el candidato de Leonel Brizola, que había sido el único político en el país en enfrentar y criticar de manera abierta el Plan Cruzado, fue derrotado por la alianza de las fuerzas conservadoras y por la división del campo popular. Incluso el Partido de los Trabajadores, el PT, que sentía las limitaciones graves impuestas por el Plan Cruzado a los salarios de los trabajadores, tuvo miedo de enfrentar de forma abierta el Plan Cruzado y mostrar su carácter de farsa.

Este contenido de farsa que no fue entendido muchas veces por las personas que participaron de ese proceso, muchas de ellas intentando con sinceridad aplicar una política que pensaban era progresista, empujó al Plan Cruzado (que comenzaba a “hacer agua” ya en agosto) hasta las elecciones de noviembre. Se crearon incluso episodios artificiales de confrontación con los dueños de ganado que permitían el crecimiento de la candidatura de Quéricia en São Paulo.

Después de esa victoria electoral, totalmente fundamentada en la aplicación del control de precios, 10 días después, de una manera brutal y en una falta de respeto total a la opinión pública, el gobierno revocó el control de precios y aplicó el Plan Cruzado II, que reajustaba tarifas en sectores cruciales de la economía, algunas veces en más del 100%. Se aceptaba, por tanto, la existencia de una situación inflacionaria real, no

reconocida antes por el Plan, lo cual provocó un impacto inflacionario que hizo que el gobierno perdiera totalmente el control de los precios y de toda la economía. Esto llevó, finalmente, al fracaso del Plan Cruzado II.

Pocas personas percibieron que esto provocó por parte de la opinión pública un juramento definitivo: el PMDB no reelegiría candidato para la Presidencia de la República en las próximas décadas. Poca gente creyó en eso, incluso el propio presidente del partido, Ulises Guimarães, que partía a una campaña electoral en 1989 en donde, representando el partido que tuvo casi 97% del apoyo de la opinión pública en 1986, alcanzó cerca de 4% de los votos para Presidente de la República en 1989, lo cual reveló que este juramento de muerte era muy claro y muy definitivo.

De esta manera, el pueblo brasileño vivía una frustración más. Después de la campaña de las "Elecciones directas ya", que fue derrotada en el Congreso, pasa a conmoverse con la perspectiva de la victoria de un gobierno de composición en el Colegio Electoral, con Tancredo Neves al frente, para después asignar a José Sarney, presidente del partido de la dictadura, asumiendo el poder en la calidad de su vicepresidente. Ese mismo pueblo ve de repente, en el Plan Cruzado, la potencialidad de una intervención económica a favor de la clase trabajadora, incluso con salarios recortados, a medida que la contención de precios favorecía una cierta estabilidad salarial. La alta liquidez creada había permitido una recuperación de la economía y hacía volver otra vez el crecimiento económico. Pero de nuevo la decepción: el Plan Cruzado II y el regreso de la inflación, la pérdida de poder sobre los precios, la caída del crecimiento económico, el regreso al desempleo y el adiós al control político y económico del país.

2. EL AVANCE POPULAR Y LA RESPUESTA DE LA DERECHA: FERNANDO COLLOR

¿Qué es lo que podemos concluir de este proceso? La clase trabajadora, sobre todo los sectores populares y también importantes sectores de la pequeña y mediana burguesía, de la clase media asalariada y de los profesionales, se orientan de modo fundamental hacia una perspectiva de oposición, de crítica al sistema, de desencanto con todo tipo de *establishment*. Esa primera reacción se manifestaría más tarde en las elecciones municipales de 1987, que se hicieron debido al regreso de las elecciones en las capitales donde crecieron otra vez el PT, el PDT y las fuerzas no comprometidas con el proceso político del Plan Cruzado. Es así como el PT elige al alcalde de São Paulo, el PDT selecciona al alcalde de Rio de Janeiro, y el PSDB, que se había desprendido del PMDB, elige al de Belo Horizonte.

Las fuerzas de oposición no comprometidas con el PMDB parecen ahora despuntar con una gran perspectiva política en el país. Era necesario para la clase dominante pensar profundamente cómo responder a la amenaza de que la Presidencia de la República cayera en las manos de los candidatos de estos movimientos. Los estudios de opinión daban a Leonel Brizola y a Lula una posición mayoritaria en el país, indicando incluso la posibilidad de que fueran al segundo turno esas dos candidaturas. Era necesario crear una capacidad de movilización para atender este nuevo cuadro político.

Además, el funcionamiento de la Constituyente, ya en plena acción, mostraba que las fuerzas de izquierda, a pesar de ser minoritarias dentro de la Constituyente, formaban un núcleo mucho más consecuente que la derecha y con condiciones de actuar a partir del respaldo de una fuerte movilización popular. Los movimientos sociales de todos los sectores (desde los antiguos movimientos sindicales y campesinos y habitantes de los barrios hasta los nuevos movimientos de mujeres de las asociaciones de barrio, de los indios, de los consumidores, etc.) veían a la Constituyente presionar por una Constitución, que reflejara las aspiraciones de esos sectores excluidos en un sentido político durante la dictadura militar. En ese nuevo clima, ellos se expresaban para definir una carta magna que atendiese las aspiraciones de las mayorías. Por tanto, proyectaban sus aspiraciones en un documento constitutivo de una nueva república que debía fundar una nueva fase de la historia política del país.⁶⁶

La derecha se siente amenazada sobre todo en el derecho de propiedad cuando se retoma la cuestión de la reforma agraria. Como siempre ocurre en estas circunstancias, se produce el agrupamiento del núcleo de las fuerzas de derecha en torno a los propietarios de enormes áreas rurales. Ahora ya no se trataba de los viejos latifundios improductivos, sino de propiedades rurales modernas, explotadas por empresarios capitalistas. Sin embargo, en esta economía, la propiedad de la tierra es aún una de las fuentes esenciales del poder económico. La posibilidad de la reforma agraria llevaría a la movilización de las fuerzas de centro derecha dentro del parlamento para garantizar las medidas de interés de las fuerzas conservadoras. Se forma así el *centro* dentro del parlamento y se esclarece aquello que ya estaba bastante claro: una gran parte del PMDB constituiría el núcleo del centro y no solo el PDS y el PFL. El agrupamiento de las fuerzas conservadoras mostraba así que su abanico llegaba hasta (y con mucha fuerza) dentro del PMDB, al llevar a la izquierda y a las fuerzas de centro-izquierda a un aislamiento dentro del parlamento, sumamente peligroso para las conquistas sociales de los trabajadores, que el centro no consiguió deshacer debido al momento ya tardío de la movilización de la derecha.

⁶⁶Sobre la Constituyente de 1988 véase nuestro libro (1991): Democracia y socialismo en el capitalismo dependiente. Vozes. Petropolis.

El establecimiento de una Constitución altamente progresista y moderna que consiguió resistir incluso a las intensas ofensivas de la derecha, mostraba que el núcleo de fuerzas de centro-izquierda en el país, se había reforzado entre la elección de Tancredo Neves y el final de las actividades constituyentes del Congreso Electo en 1986. Estaba claro que si el Congreso hubiera sido electo en 1967 tendría un contenido más progresista aún. Estaba claro también que la derecha perdía a cada momento la posibilidad de erigir una candidatura nacional capaz de neutralizar las potencialidades de las candidaturas de izquierda. Sus nombres políticos desmoralizados indicaban la necesidad de buscar una fórmula de centro-izquierda hacia el avance y la supervivencia del capitalismo.⁶⁷

El PSDB se había creado en vísperas de las elecciones presidenciales como una disidencia del PMDB. Este partido pretendía ser una formación eminentemente doctrinaria, un seguidor de la doctrina socialdemócrata (de manera extraña, se ubicó en su presidencia un demócrata cristiano notorio: el señor Franco Montoro). Es difícil definir, sin embargo, lo que es una doctrina socialdemócrata. En realidad, el programa actual de la socialdemocracia fue un resultado de las alianzas establecidas por el movimiento obrero europeo, cuyas posturas programáticas y doctrinarias han variado mucho. Es pues, muy difícil concebir un partido social demócrata que no sea una emanación del movimiento obrero, sino un agrupamiento de políticos e intelectuales "socialdemócratas". En la práctica, el PSDB intentó conciliar una postura de oposición con compromisos con el orden establecido. Ofreció a la clase dominante brasileña la candidatura del senador Mário Covas, con la intención de reflejar los intereses de un capitalismo modernizado, y propuso "un choque capitalista" que permitiera al capitalismo brasileño romper sus amarres con comportamientos "precapitalistas", oligárquicos, estatistas y, sobre todo, con sus formas "salvajes", para adoptar un contenido social demócrata más avanzado. Se ve así, al contrario de la experiencia europea, en que los gobiernos socialdemócratas reflejaban la aceptación por el movimiento obrero de un capitalismo reformado, el intento de crear una socialdemocracia pequeñoburguesa que hiciera concesión a los trabajadores. Esta intrincada construcción no la asimiló ni la clase dominante, ni el movimiento obrero.

El PT y el PTD, partidos con raíces efectivas en las fuerzas populares, reflejan más de manera directa la experiencia de la socialdemocracia europea en las condiciones brasileñas, pero sin postularla.⁶⁸ Ambos proponen mantener el capitalismo, pero renovándolo, sobre todo, con un fuerte contenido social. La diferencia entre ellos estaba principalmente en la cuestión nacional: mientras el PT ubicaba muy en segundo plano el

⁶⁷ Sobre la articulación de la derecha hacia las elecciones de 1989 véase el libro de René Dreiffus (1989), *El juego de la derecha*. Vozes, Petrópolis.

⁶⁸ Sobre la evolución de la social democracia en la posguerra, véase Guillaume Devin, *L'internationale socialiste (1945-1990)*, Presse de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1993.

asunto nacional, el PDT, en particular la candidatura de Leonel Brizola, daba especial énfasis a lo que él llamaba "las pérdidas internacionales", que serían una de las causas fundamentales de la crisis económica del país y de su inviabilidad como nación. Esta ubicación debería ser muy fuerte en el contexto de una nación que discutía como cuestión fundamental el pago de la deuda externa y que ya tenía pagados durante los cuatro años anteriores intereses de esta deuda, casi igual al monto global de la misma, país que llegaría a desbaratar 70 mil millones de dólares para mantener la misma deuda, lo que le conducía a una recesión brutal, sin salida visible a mediano plazo.

Sin embargo, la clase dominante desconfiaba de todas esas fórmulas y no se adhería ni a la candidatura que le fue ofrecida en bandeja, como la de Covas, ni a las candidaturas de izquierda, como la de Leonel Brizola y Lula, ni tampoco a las demás, esas si bastante desgastadas como la de Ulises Guimarães (que estaba asociado además al Plan Cruzado, lo cual también perjudicaba mucho a Covas).

Un factor más puso a la derecha en una situación difícil: las aspiraciones de Sarney por aumentar de cuatro a cinco años su periodo presidencial. Al pasar de 1988 a 1989, al final del mandato presidencial, se intentaba de hecho ganar tiempo y evitar la confrontación inmediata por el poder presidencial debido a la amenaza de una victoria de Leonel Brizola que en aquel momento estaba, en todas las investigaciones de la opinión pública, bastante distante de los otros candidatos. De esa manera, se realizó un acuerdo entre el centro parlamentario y el presidente Sarney en la manera de distribuir cargos, concesiones de televisión y muchos otros bienes públicos para obtener la votación a favor de más de un año para el presidente. Fue en este contexto que se generó la expresión que se hizo corriente de que la política seguiría la máxima de San Francisco: "es dando como se recibe".

Este acontecimiento político provocó un sentimiento profundo de repudio de la población hacia el Parlamento. Se agregaban a este escándalo muchos otros y la posibilidad de que, en un cierto momento, el Parlamento instalara un régimen que lo transformara en poder único en el país. La posibilidad de que ello ocurriese generó por parte de la población una indignación muy grande.

Todo ese cuadro acentuó de manera enorme la idea de que el régimen político, sus representantes y sus políticas económicas, estaban todos en una crisis definitiva, y que era preciso pasar al país en limpio. Las elecciones presidenciales de 1989 reflejarían este sentimiento.

En este contexto, surgió una candidatura creada básicamente por una campaña televisiva. Se trataba del joven gobernador de Alagoas, hijo de un senador de la antigua UDN y nieto de una de las grandes figuras de

la república (cuyo nombre, Collor, termina siendo su identificación política, a pesar de ser parte de su linaje materno), exalcalde de Maceió nombrado por el régimen militar, exdiputado por el partido de la dictadura, el PDS, electo gobernador por el PMDB, socio de la Red Globo de Televisión (propietario de una reproductora de la misma en su Estado, Alagoas). En contraste con este perfil típico de la oligarquía dominante, estaba el candidato Fernando Collor, personaje de televisión: rapaz joven, bien parecido, agresivo, capaz de asumir cualquier posición que fuera necesaria para subir al poder. Se presenta a Collor al país como un joven gobernador que lucha contra las oligarquías del noreste y los aprovechados de los cofres públicos (los "marajás" brasileños), protector del medio ambiente, combativo defensor de los pobres y "descamisados". Al principio, todo indica que se trataba de un candidato no para disputar la cabeza de la chapa electoral, sino que apoyado tan firmemente por la Red Globo, podría negociar, por ejemplo, la posición de vicepresidente en la chapa de Covas.

El *establishment* brasileño se renovaba y se disponía a apoyar una chapa presidida por la socialdemocracia, y teniendo como vicepresidente a un joven "cazador de marajás", protector del dinero público.

Sin embargo, este acuerdo parecía poco atractivo para la candidatura de Mario Covas. En aquel momento la candidatura de Collor era un montaje de la Red Globo con índices de opinión pública aún bajos y valorizados de manera falsa. Pero en la medida en que esta candidatura asumía un contenido de crítica, y más que crítica, de cuestionamiento radical del orden establecido, ella acogerá el sentido de contestación, rebeldía y resentimiento contra la situación del país y contra el papel de los políticos.

Es así como este candidato, que encarnaba la lucha contra los "marajás", los oportunistas del poder público, comienza a encarnar la batalla contra todas las formas de autoridad y por la moralización del país, que se expresaba en un enfrentamiento muy duro con el propio Presidente de la República, José Sarney, que se encontraba entonces en su punto más bajo de prestigio. El hecho de que Collor no trajera partido o "máquina" y con ello se presentara como alguien totalmente independiente, capaz, por tanto, de tomar las actitudes necesarias para detener la "pandilla" que había controlado y que controlaba al país, aparecía como otra ventaja para una opinión pública desilusionada de "los políticos".

De manera impresionante esa candidatura ganó fuerza y creció dentro del vacío político creado por los partidos de centro-derecha tradicionales: el PMDB estaba condenado por su participación en la farsa del Plan Cruzado; el PFL y el PDS como expresión de la dictadura; el centro como manifestación de la unidad de las fuerzas conservadoras que habían dado más de un año a Sarney. Todo ello había creado un vacío político extremo para el sector más conservador de la población que quería "dar cambio" a todos esos políticos. Este

candidato se presentaba como lo más radical, lo más duro en la confrontación con esas fuerzas, a lo que se le agregaba la juventud, la buena presencia, la buena interpretación en la televisión y el apoyo ostentoso y definitivo del monopolio de la televisión en el país, el Sistema Globo de Televisión.

En este contexto fue posible ocultar de la opinión pública datos esenciales sobre Fernando Collor de Melo que ya se resaltaron aquí, como: que era un hijo de la dictadura, que había ocupado la Alcaldía de la capital de su Estado, indicado e impuesto por el gobierno dictatorial; que había votado por Paulo Maluf, contra Tancredo Neves en el Colegio Electoral; que había utilizado el Plan Cruzado como candidato del PMDB para elegirse gobernador de su Estado, Alagoas; además de ser miembro de una familia tradicional de la UDN, de las antiguas fuerzas conservadoras y de ser una figura típica de la oligarquía en el país. Todas esas características combinadas revelaban una figura más conservadora que rebelde. Pero era necesario ocultar, sobre todo, su temperamento en extremo violento, sus vicios personales y sus truculencias que venían desde la juventud en Brasilia. Fernando Collor de Melo era una expresión perfecta del "hijo de papi": truculento hijo de las familias oligarcas de Brasil.

Sin embargo, la campaña televisiva consiguió ocultar todas estas cuestiones para presentar a Collor como un superhombre que batía todos los obstáculos y que entregaba al pueblo la fuerza de su juventud y de su decisión y que mantendría ese espíritu combativo para enfrentar a todos los enemigos del pueblo. Era una nueva toma de la experiencia de Jânio Quadros en muchos sentidos. La derecha se apoyaba en un candidato de contenido populista que se dirigía de modo fundamental a las masas de los descamisados, a la gran masa de la clase media baja, pobre y marginada del país que dio la votación a Collor (y que también había sido la base política de Jânio Quadros).

Una vez más, la clase dominante recurría a esas figuras mesiánicas con capacidad de aglutinación para darle en seguida el apoyo del voto conservador, del voto de la clase media alta y de las demás clases favorecidas del país. Esta ha sido su manera de asegurar una mayoría electoral contra la amenaza de una victoria electoral de izquierda, siempre postergada por esas tácticas que terminan generando problemas mayores de lo que pretenden resolver.

Como ocurriría con Jânio Quadros, la victoria de Collor era una victoria de "pirro", pues él concentraba enormes contradicciones que jamás podría resolver: hablaba en nombre del pueblo y de las clases más desfavorecidas para servir a las clases más protegidas, responsables directas de la miseria de esa población. Hablaba en nombre de la independencia política y de la concentración de la autoridad derivada del voto, cuando era un típico producto de una maquina política y del control de los medios de comunicación por la clase dominante.

La victoria de Collor se dio, sin embargo, por un porcentaje reducido, ya que la izquierda opuso a él, no figuras conservadoras que le aseguraran una base institucional (como fue la candidatura del general Lott contra Jânio Quadros), sino una candidatura radical, que terminó expresándose en el segundo turno a través de la figura de Lula, apoyada fuertemente por Leonel Brizola (que, por una distancia muy pequeña, ocupó el segundo lugar en el primer turno y que con seguridad habría tenido mejores condiciones para enfrentar a Collor en el segundo turno).

La izquierda consiguió arrastrar votos de importantes sectores de la clase media y de la pequeña burguesía para un candidato que representaba un cuestionamiento radical del orden existente. De origen sumamente popular, Lula venía de Pernambuco, un Estado del Noreste, para formar la masa de migrantes proletarios de São Paulo. El representaba a los sectores más explotados del país, mientras que Collor encarnaba, en realidad, la oligarquía nordestina. Obrero especializado, elevado al liderazgo político por su militancia sindical, se enfrentaba a un empresario representante de la clase dominante. Líder sindical, Lula tenía una carrera política identificada con las luchas populares y con una postura socialista, y proponía transformaciones profundas que, incluso sin romper con el régimen económico capitalista, permitiría reorientar al capitalismo brasileño en dirección de transformaciones sociales profundas que asegurasen la participación de la mayoría de la población en el proceso de desarrollo económico y en su consolidación como nación independiente y moderna. Defendía la modernidad, pero la entendía, en primer lugar, como una sociedad en la cual prevalece una distribución de la renta más democrática, mientras que Collor llamaba a una modernización sobre todo ligada a ciertos patrones tecnológicos de consumo. Esta visión que identifica tecnología con objetos de consumo complejos es típica de una burguesía adinerada y una oligarquía atrasada. Las verdaderas teorías de la modernidad siempre la identificaron con la ausencia de grandes diferencias sociales y con la educación de toda la población a través de la escuela moderna. El mismo concepto de la posmodernidad que Collor, de cierta forma, intentaba manipular, supone estas características de la población.

De manera que, Lula expresaba una modernidad efectiva, mientras que Collor identificaba la modernidad con elementos en extremo conservadores y arcaicos. Aliaba la idea de modernidad a la imagen de un liderazgo mesiánico que él mismo representaba y que resolvería los problemas de la población. El pedía su apoyo con frases del tipo "No me dejen solo mi gente". Entonces él era la solución. De ahí, un mesianismo arcaico, utilizando incluso expresiones del noreste arcaico, como ciertas figuras religiosas mesiánicas para atraer el voto de las masas más pobres de la región. Enseguida identificaba la idea de modernidad con tecnologías en apariencia de punta, como ferraris y *jet-skis*, que son simplemente aplicaciones exóticas de tecnologías no siempre muy avanzadas. Por último, equiparaba la modernidad con la quiebra del Estado, cuando se sabe que tanto en Estados Unidos como en Europa, o en Japón, la participación del Estado es elemento fundamental

de la vida contemporánea, con presencia permanente en la vida de los individuos, a ellos asociados a un concepto de ciudadanía cada vez más moderno y más avanzado. La presencia del Estado es uno de los elementos propios de la modernidad, pues las economías y los regímenes políticos precapitalistas se caracterizan exactamente por la ausencia de poder estatal. En ellas, el Estado no tenía fuerza, no tenía presencia dentro de la sociedad, en particular en las sociedades feudales.

De esta forma, la imagen de Collor como expresión de modernidad, como político de oposición, como ejemplo de moralidad pública y como campeón de los desfavorecidos era un producto exclusivo de la publicidad. Al haber votado por un producto publicitario, el pueblo brasileño viviría su nueva decepción. Victorioso, Collor cree en su fuerza política y en su independencia para formar su ministerio. Entre otras demostraciones de su prepotencia, nombró a una ministra de la economía sin prestigio propio para comandar de manera directa este sector estratégico en un país en grave crisis económica y financiera. Decretó un plan económico que pretendía, sobre todo, apoderarse de la liquidez del país y restringirla de forma drástica. En ese momento, la deuda pública había incluso alcanzado un nivel sumamente alto. Al contener esa liquidez se podrían realmente detener los mecanismos inflacionarios. Pero solo por cierto tiempo, pues se sabe que sin liquidez, la economía no puede funcionar. Se sabe también que el origen del exceso de liquidez de la economía está en su relación con la economía internacional, en su necesidad de generar un *superávit* exportador enorme para pagar el endeudamiento externo. La creación de este *superávit* crea renta, al pagar los factores destinados al proceso exportador. Estas exportaciones no se compensan con importaciones a precios bajos, ya que este *superávit* se ha usado para pagar los intereses de la deuda externa. Esas rentas del sector exportador presionan a una producción interna bastante modesta y el Estado, para evitar esa inflación de demanda, paga a los exportadores en títulos de deuda pública para que no destinen esos recursos a la compra de productos o a inversiones productivas que presionen a la demanda e impulsen gravemente la inflación. Ocurre, sin embargo, que estos títulos tienen que ser remunerados con intereses cada vez más altos debido a las dificultades crecientes de caja resultantes del peso acumulado por esa deuda interna. Por tanto, ¿de qué serviría crearse como se creó, un periodo de control artificial de esa liquidez, si sus causas persistían?

Pero, lo más grave fue el método por el cual se realizó ese control de la liquidez. Se estableció una apropiación obligatoria de los ahorros de toda la población, en una falta de respeto absoluto a un instrumento fundamental para el control de la demanda. Falta de respeto sobre todo al trabajo y esfuerzo de gran parte de la población, pues la devolución de estos recursos, establecida y realizada dos años después, se hizo evidentemente en un valor real inferior además de haber bloqueado su utilización para las necesidades de la población de clase media, cuyo ahorro se hizo con gran sacrificio.

Junto a esta desapropiación sumaria, Collor adoptó también un conjunto de medidas de destrucción del Estado, caracterizadas por el despido masivo e indiscriminado de funcionarios, cierre de organismos públicos sin ningún criterio y por la privatización irresponsable y hasta dolosa de empresas públicas. De forma paralela, se utilizaba el miedo que la clase dominante nutre por la izquierda para que esta entregara amplios recursos privados a sus amigos, y así fuera posible construir una alternativa política populista de derecha. A propósito, las elecciones de 1990 ya comenzaban a mostrar una insatisfacción de la población que llevaría al retorno, por ejemplo, de Leonel Brizola al gobierno del estado de Rio de Janeiro y a una nueva configuración de alcaldías con creciente influencia del PT, el PSDB y el PDT. Sin embargo, esta insatisfacción se mediatizaba aún por una dificultad de la población para identificar con exactitud lo que estaba aconteciendo, ya que la prensa, otra vez, cumplía el mismo papel de desinformar, de poner a la población contra la pared y de darle falsas informaciones todo el tiempo, para que esta no pudiera desarrollar criterios claros para juzgar las políticas económicas en curso.

Todas esas irresponsabilidades y aventuras antiestatistas se presentaban como un gran avance de modernidad del país, que estaba siendo corroído por políticas estatizantes y anticuadas. Pero el gobierno de Collor se mostró incapaz de dar continuidad a esa política. El regreso de la inflación, la liquidez y el endeudamiento interno revela el castillo de arena creado por esos mecanismos de embuste, y todo empieza a derrumbarse. La población comienza a sentir que todo ese sacrificio fue inútil y que ella tendría que esperar algunos años más para poder hacer una modificación en su situación política.

En este contexto, Collor se ve presionado por las propias fuerzas de la clase dominante que lo eligió y que comenzaba a percibir su debilitamiento. Al percibir los límites de su poder e independencia, Collor empieza a rehacer su ministerio al establecer un acuerdo político con el PFL y al intentar ganar también el PSDB. Para el PSDB, se trataba de un acuerdo difícil, pues tendría que moverse a una posición de centro-derecha al lado del PFL y bajo el comando de Collor. Esto termina por excluir al PSDB del gobierno de Collor, pero el acuerdo con el PFL volvería a seducirlo en las elecciones de 1994.

De esa manera, el PFL vuelve al poder solo y parecía claro que las fuerzas conservadoras conseguirían garantizar por algunos años más su control político del país. Pero la población estaba insatisfecha. Las propias fuerzas conservadoras continuaban descontentas con el hecho de que el presidente Collor intentaba mantener una reserva de apoyo político directo en la población y trataba de preservar una independencia política que le permitiese sobreponerse a los sectores conservadores que vieron formar su gabinete. Es así como continuaba la presión sobre Collor para liquidar al resto de sus amigos dentro del gobierno (él había creado un gobierno de amigos a falta de aparato político) y para que esos amigos disminuyeran la voracidad

sobre los cofres públicos. Ahora los viejos conservadores volvían al poder sin la necesidad de esta voracidad (ya que sus vínculos con los cofres públicos y sus maneras de retirar grandes recursos de los mismos son prácticas tradicionales y legalizadas).

La contradicción entre el nuevo gabinete político de Collor y sus pretensiones de mantener una hegemonía personal y una capacidad de acción independiente llevaría a una agudización de las contradicciones intrínsecas a su gobierno. La población presiente que estas contradicciones pueden utilizarse para desarticular a ambos grupos en el poder. El presidente Collor se ve ante acusaciones crecientes y revelaciones permanentes que van mostrando sus vínculos con el sistema de corrupción creado por él y por su principal hombre de finanzas, el señor P. C. Farias. Al sentirse amenazado por un *impeachment*, intentó demostrar que aún disponía de apoyo político y de capacidad de movilización y convocó a las masas para manifestarse a su favor. Por el contrario, lo que ocurre es una gran movilización de masas contra él y contra la corrupción, que da origen a los llamados "cara pintadas", sectores jóvenes de la población que salen a las calles para demostrar su repudio total contra Collor, su gobierno conservador, su gabinete y todo lo que él representa como preservación del sistema político y de las fuerzas de la dictadura. De esta forma, de una manera confusa y compleja, se cerraría el ciclo de la dictadura, con el *impeachment* de Collor y la entrada a la Presidencia de la República de su vicepresidente, Itamar Franco, que él había buscado en los cuadros de la antigua oposición.⁶⁹

Itamar Franco inició su carrera política como candidato a concejal del antiguo PTB y pasó al MDB, cuando este último se volvió partido único de oposición, donde se conservó siempre al lado de las fuerzas de oposición a la dictadura. Ahí construyó su destino político hasta que a vísperas de las elecciones de 1989, se encontraba sin partido por contingencias de la vida política de su estado, Minas Gerais. Esto lo llevó a apoyar la candidatura de Collor en una fase inicial de la misma. En el transcurso de la campaña y posteriormente, durante el gobierno de Collor, mostró una discordancia creciente con sus métodos y su política en el gobierno que nada tenía que ver con las propuestas de su campaña. En vísperas del movimiento por el *impeachment*, ya había dejado el partido de Collor y se encontraba sin partido.

Así, la oposición hacia la dictadura llegó por primera vez al gobierno por un camino inusitado y confuso, a través de Itamar Franco. Este asumió la Presidencia de la República representando en gran parte el pensamiento del antiguo MDB y retomando las líneas fundamentales de su ala centro-izquierda. Cuando entró en conflicto

⁶⁹Sobre el fenómeno de Collor y la campaña para su impedimento (*impeachment*) véase mi artículo: "Brazil's Controlled Purge: The Impeachment of Fernando Collor" NACLA, Report on the Americas, volumen XXVII, n. 3, nov. Dic, 1993.

con Tancredo Neves, quien lo llevó a abandonar su candidatura a gobernador de Minas Gerais en 1982, Itamar intentaba oponerse a la fusión entre el MDB y el PP (conservador) que Tancredo lideraba. Había, por tanto, una diferencia entre lo que representaba el gobierno de Tancredo Neves y lo que expresaba el gobierno de Itamar Franco: este último mantenía una fórmula más de centro-izquierda, que no rompía, sin embargo, el diálogo con las fuerzas conservadoras. Pero su enfoque político se volvió hacia una oposición al modelo económico de la dictadura.

Su ministerio, formado en condiciones de poder muy complejas, fue heredero de las fuerzas que impulsaron la campaña por el *impeachment* de Collor. Fuerzas que variaban entre algunas expresiones de sectores liberales de la dictadura, principalmente aquellos que rompieron con el PSD y apoyaron el proceso de apertura política, pero tenían una mayoría bastante clara de fuerzas situadas en una posición de centro-izquierda. Lo complicado es que esta última llegó al poder por una vía transversa y la izquierda no se sintió totalmente representada en el gobierno. Al mismo tiempo, el presidente reveló su disposición de aproximarse a la izquierda. De ahí la difícil posición del PT, que se ubica, al principio, como un partido de oposición al gobierno de Itamar, y para el PDT, que solo lo apoya de fuera, dando respaldo a propuestas concretas sin compromisos directos con el gobierno. La situación se complicó cuando el gobierno pidió la colaboración individual de los miembros de estos partidos. Se ve así, en el primer ministerio, un Ministro del Trabajo ligado en ese entonces al PT, un Ministro de Justicia vinculado al PDT, el Ministro de Planeación y de Relaciones Exteriores ligados al PSDB, lo cual dio una connotación política nueva al gobierno, al lado de tres ministros del Partido Socialista. La representación del PFL era pequeña. Pero esta situación se volvió aún más compleja cuando una militante de gran expresión del PT, la exalcaldesa de São Paulo, Luisa Erundina, aceptó participar del gobierno, con lo cual, como consecuencia, fue "suspendida" por la dirección nacional del PT por un año.

Así, por primera vez, desde 1964, llegó al poder un gobierno hegemónico por las fuerzas de oposición a la dictadura militar, aunque por formas transversas y con incorporación del ala liberal de la dictadura. Por ende, es hecha la crítica de la modernidad de Collor. Queda demostrado que él no pretendía ser un gobierno modernizador, como se decía, sino constituía simplemente una continuidad de la dictadura. A partir de aquel momento, el país se preparaba para poner en cuestión el modelo económico de la dictadura y para intentar erigir una economía basada realmente en los intereses de la mayoría de la población. ¿Sería posible hacerlo? El gobierno de Itamar no consiguió iniciar ese proceso de cuestionamiento del modelo económico en la práctica. Por el contrario, después de muchos intentos de una política más reformista, Itamar cedió a las presiones conservadoras y entregó a Fernando Henrique Cardoso y a su equipo económico, convertido al neoliberalismo, la conducción de la política económica del país. El "Plan Real" retomó las viejas tesis del FMI en lo que dice respecto del papel del déficit público (con olvido de la función de los intereses de la deuda

pública en su creación, que correspondía a cerca de 60% de los gastos públicos) al entrecruzarlas con las "teorías de la inflación inercial".

Aunado a eso, el país se preparaba para las elecciones presidenciales en 1994. Estas no eran solo elecciones presidenciales. Estas incluían además del cargo de presidente, las investiduras de gobernadores, diputados federales y estatales y de dos tercios del senado. Estas elecciones realmente permitirían pasar en limpio a la nación y reiniciar un proceso de nueva toma del desarrollo económico con una fuerte connotación social; y llevaban a su vez a la movilización de los grupos de población interesados en la toma del crecimiento económico, pero planteando también la necesidad de medidas que pudiesen evitar que la mayor parte de la población brasileña fuese diezmada por un régimen económico concentrador, marginador y dependiente, régimen que estuvo en el poder durante toda la historia económica de Brasil, pero de manera mucho más criminal, después del triunfo de las fuerzas conservadoras con el golpe de Estado de 1964 y con la imposición por la fuerza de sus intereses sobre el conjunto de la población.

El plebiscito establecido en abril de 1993 parecía desvirtuar a la población de estos temas centrales, al poner la forma y el sistema de gobierno como cuestiones fundamentales. Pero, la mayoría del país no aceptó esta temática distractora. Esta mayoría mantuvo al sistema y a la forma de gobierno actuales que conoce y que resultó de tantos años de lucha contra la dictadura y sus acólitos. Otra articulación de cúpula que también fracasó de forma estruendosa fue el intento de realizar una reforma constitucional "que tomara la carroña" en el dispositivo constitucional, que permitiera una reforma en el caso de cambio de la forma de gobierno. La oposición de las organizaciones sociales (OAB, Iglesia, ABI, CUT, etc.) y la obstrucción de la izquierda en el parlamento (PDT y PT) inviabilizaron este nuevo "golpismo parlamentario".

El aumento de la experiencia democrática y electoral obliga también a las fuerzas de derecha a definir con mayor claridad su perfil ante la población. Estimulado por su elección como alcalde de São Paulo, Paulo Maluf intentó crear un partido de derecha fuerte que se presentara a las elecciones de 1994 con su verdadera cara. Nada mejor para el avance democrático del país que la derecha se mostrara de forma abierta en el proceso electoral. Su derrota fue definitiva en las elecciones de octubre de 1994. Al contrario de lo que se intenta de modo insidioso presentar como verdad histórica oficial, la izquierda siempre luchó por la democracia y por el respeto a los procesos electorales en Brasil (y en la mayor parte del planeta). Por el contrario, la derecha y hasta los liberales cuestionan de modo permanente el proceso electoral y las libertades democráticas. Para ello, basta recordar la historia del golpismo latinoamericano y brasileño en particular. Este libro esclarece muchos de esos hechos en Brasil y los ubica en una perspectiva a veces opuesta a aquella que venía imponiéndose al pueblo brasileño, al servirse de la censura y la desinformación creadas en los años de la dictadura.

En los siguientes años el pueblo brasileño deberá revivir, en la práctica, esas verdades fundamentales. La democracia es el principal instrumento con que cuentan las mayorías para detener el poder concentrado en las manos de una clase dominante y de una élite política, intelectual y administrativa que se benefician de un modelo económico centrado en la exportación, dentro de una división internacional del trabajo en la cual aquellas ocupan un papel subalterno y explotado. Modelo que se basa en altos niveles de concentración económica, explotación social, exclusión y marginación. A través de esa concentración y exclusión, aquellas minorías disfrutaban de altos patrones de consumo, confundidos con la modernidad, la cultura y la inteligencia. Por tanto, si alguien se opone a la democratización del país, son estas minorías las que se ven obligadas a invertir más y más en la ocultación de sus intereses, ante una ciudadanía cada vez más ávida de participación. Al bloquear la distribución de la renta y las reformas sociales que esta supone, aumentan la miseria y la exclusión social y proponen una creciente intervención policial y asistencial del Estado para reprimir los efectos de la miseria y la inseguridad social que generaron. El resto de la población vacila entre el camino de la represión a la criminalidad resultante del creciente *apharteid* social y la realización de reformas sociales efectivas.

El panorama electoral que se diseñó en 1994 reflejó esta perplejidad que tomó cuenta de varios grupos sociales del país. Mientras que un vasto sector de los trabajadores asalariados y los pequeños y medianos propietarios, en particular técnicos y profesionales (ávidos de desarrollo económico y de una importante distribución de renta), tendían a dar un voto de rebelión contra el estado de las cosas, al apoyar una candidatura más a la izquierda. Una u otra facción en extremo importante de estos mismos sectores temía sobre todo a una radicalización. Para aquietar a estos sectores, el principal candidato de izquierda, Luis Ignacio Lula da Silva, anunció su disposición de realizar un gobierno de centro-izquierda con la participación de las principales corrientes de oposición a la dictadura (el PMDB, el PSDB y el PDT). Tarde, además, pues las candidaturas de todos estos partidos ya estaban en la calle y la derecha, ante la posibilidad de una victoria de centro-izquierda, hacía hileras en torno al candidato del PSDB, Fernando Henrique Cardoso, que lideraba en este momento la política económica conservadora a que conformaría el gobierno de Itamar Franco. Con el apoyo del PFL y el PTB, agrupamiento amorfo de fuerzas políticas, liderado por un influyente banquero paranaense, Fernando Henrique Cardoso, se vio ubicado en una posición políticamente delicada, pero muy ventajosa desde un enfoque electoral del anti-Lula, con lo cual capitalizaba los votos de la derecha en general y de los sectores medios temerosos de un gobierno encabezado por un tornero mecánico de origen sumamente humilde y sostenido sobre todo en el Partido de los Trabajadores y otros sectores de izquierda. Además de eso, Cardoso se beneficiaba del efecto de las medidas antiinflacionarias que lideró como Ministro de Hacienda y cuyos efectos más favorables se concentraron exactamente en el periodo preelectoral. Esta alianza de

centro-derecha se mostró así avasalladora: recogía en parte los deseos de la mayoría de la población de apoyar un nuevo liderazgo, originado en los cuadros de oposición a la dictadura y de tradición de izquierda y, por otro lado, aparecía como la única forma de contener una salida radical que podría "incendiar" al país. El éxito de la política antiinflacionaria, ayudada por un enorme aparato publicitario apoyado por el gobierno y por las fuerzas conservadoras del país, terminó por consagrar esta fórmula de centro derecha.

Pero el cuadro electoral y su avasallador resultado a favor de Fernando Henrique Cardoso, ya victorioso en primer turno, con la mayoría absoluta contra sus otros candidatos, no debe eludirse. En realidad, el país apoya de manera mayoritaria una fórmula de centro-izquierda que Lula era muy radical para encabezar. En realidad, Fernando Henrique Cardoso tiende a expresar de modo más correcto esta propuesta, que detenta con claridad el apoyo mayoritario de la población, ya que esta representa buena parte de los votos que preferían a Cardoso, a pesar de su alianza con el PFL, y no por causa de esta. Este descompás entre el cuadro electoral y la real preferencia política de la mayoría de la población debe manifestarse en el correr del gobierno de Cardoso, que puede conducir a reformas ministeriales y a cambios importantes de políticas.

En realidad, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso se inicia bajo un signo en extremo positivo. La economía del país se encontraba de modo evidente en una coyuntura de recuperación: la existencia de una gran liquidez, formada en el periodo de estancamiento e intereses altos, que creó un enorme ahorro pronto para invertir, aseguró un periodo de inversión notable. Este ahorro es ampliado por la existencia de una enorme reserva en divisas, acumulada por el país con la suspensión del pago de la deuda externa, mientras persistan enormes superávits comerciales, y se agreguen aún más por la entrada de enormes masas de capitales vueltos a la especulación con los intereses altos y una coyuntura a la alza. La coyuntura se hace aún más favorable cuando se inicia un largo periodo de recuperación de la economía mundial, una nueva fase del ciclo largo de Kondratiev que se inició en 1994. Esta abrirá un periodo sumamente positivo para las exportaciones brasileñas y para el comercio internacional en general.

El peligro reside, sin embargo, en esta coyuntura favorable. La nueva ola del crecimiento de la economía mundial deberá basarse en un nuevo paradigma tecnológico que reducirá (y ya está reduciendo) de manera drástica el empleo en los sectores de manera directa productivos, en especial en la industria y en los servicios repetitivos y no creativos. Solo la educación, la investigación, el ocio, la cultura, la información, la gestión y la planeación de la producción y las ventas, así como el sistema financiero y los servicios en general constituirán importantes fuentes de generación de empleo. Si Brasil continúa desarrollándose dentro de una nueva división internacional del trabajo (que reserva estas actividades creadoras a los países centrales y a la producción industrial –basada en las invenciones producidas en las naciones centrales– a los países dependientes y

subdesarrollados), con el nombre que quieran llamar a esta situación subordinada, no se puede esperar una profunda transformación de su condición actual. Las masas de desempleados, analfabetos y hambrientos deberían ampliarse, mientras se incrementen la riqueza y la falsa modernización del país. Este mismo fenómeno ocurrió a finales del siglo pasado cuando Brasil se volvió gran exportador de café y caucho, productos en que se tenía el monopolio casi absoluto. Esta coyuntura favorable permitió el ascenso de una nueva oligarquía cafetera, más moderna y dinámica, pero no por ello dispuesta a permitir una distribución de la renta en el país, en particular una reforma agraria que la viabilizara. El resultado es esta historia de frustraciones, incluso cuando la nación había crecido de modo tan importante.

En realidad, los próximos años deben caracterizarse por una intensificación del debate ideológico y político, en especial sobre el verdadero contenido del concepto de democracia, el desarrollo económico y la cuestión social, de la soberanía nacional ante la globalización de la economía mundial y de la articulación del país con la misma. Una agenda no siempre nueva, pero siempre renovada. Pues la historia se hace de ciclos sucesivos. Sin embargo, cada ciclo inicia una fase superior de la historia humana, donde la memoria ocupa un papel fundamental. Es esta memoria la que selecciona y articula las experiencias acumuladas por las variadas clases y grupos sociales. La capacidad de acumular estas experiencias y de hacer su propia historia es una de las condiciones fundamentales de eficacia en la acción y transformación de la realidad.⁷⁰

⁷⁰ Sobre las características del gobierno de Cardoso, véase mi artículo: Fernando Henrique Cardoso y la teoría de la dependencia. *Política y Administración*, Revista de la FESP (Fundación Escuela de Servicio Público, RJ), volumen 2, n.4, Rio de Janeiro, 1994.

Bibliografía básica

- ALARCON, Rodrigo (1870). *Brasil: repressao e tortura*. Orbe, Santiago
- ALBUQUERQUE, Manoel Maurício de (1981). *Pequena história da formacao social brasileira*. Graal, Rio de Janeiro.
- AMARAL, Azevedo (1938). *O estado autoritário e a realidade nacional*. José Olympio, Rio de Janeiro.
- BASTOS, Abguar (1946). *Prestes e a revolucao social*. Calvino, Rio de Janeiro.
- BAER, Wrner (1966). *A industrializacao e o desenvolvimento económico no Brasil Fundacao Getúlio Vargas*, Rio de Janeiro. (Em ingles: 1965) *Industrialization and Economic Development in Brasil*. Inc., Homewood.
- BAMBIRRA, Vania (1973). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo XXI, México
- BECKER, Bertha K. e Egler, Cláudio A. G. (1993). *Brasil; uma nova potencia regional na economia do mundo*. Brasiliense, Sao Paulo.
- BEIGUELMAN, Paula (1976). *Formacao política do Brasil*, 2da.edicao revista. Pioneira, Sao Paulo.
- BELO, José María (1959). *História da República (1889-1954)*. Companhia Editora Nacional, Sao Pualo.
- BELLUZZO, Luiz G. de Mello e Batista Junior, Paulo Nogueira (orgs.) (1992). *A luta pela sobrevivencia da moeda nacional*. Paz e Terra, Sao Paulo.
- BOSI, Alfredo (1992). *Dialética da colonizacao*. Companhia das Letras, Sao Paulo.
- BOXER, C. R. (1962). *The Golden Age of Brasil, 1695-1750*. University of California Press. Berkeley, Los Angles-

Brasil (1930-1945). Boletim do Ministério do Trabalho, Indústria e Comércio. *Importante documentacao empírica e teórica sobre o período do Estado Novo*. Projeto Brasil Nunca Mais (1986). Brasil Nunca Mais, um relato para a História. Vozes. Petrópolis.

BUARQUE De Holanda, Sérgio (1936). *Raízes do Brasil*. José Olympio, Rio de Janeiro.

BUARQUE De Holanda, Sérgio -diretor- (1960-1971). *História geral da civilizacao brasileira: Época Colonial e Brasil Monárquico*, 7 volumes. Difel, Sao Paulo.

CARDOSO, Fernando H. (1964). *Empresário industrial e desenvolvimento económico no Brasil*. Difel, Sao Paulo.

CARONEM Edgard (1965). *Revolucoes do Brasil contemporâneo*. Desa, Sao Paulo.

-. (1969). *A Primeira República: texto e contexto (1889-1930)*. Difel, Sao Paulo.

-. (1970-71). *A República Velha*, vols. I e II. Difel, Sao Paulo.

-. (1974). *A República Nova (1930-1937)*. Difel, Sao Paulo.

-. (1975). *O tenentismo*, Difel, Sao Pualo.

-. (1976A). *A terceira República (1937-1945)*. Difel, Sao Paulo.

-. (1976B). *O Estado Novo*. Difel, Sao Paulo.

-. (1979). *O movimento operário no Brasil (1877-1944)*. Difel, Sao Paulo.

CASTRO, Antonio Barros de e Souza, Francisco E. Pires de (1985). *A economia brasileira em marcha forçada*. Paz e Terra, Sao Paulo.

CASTRO, Josué de (1957). *Geografia da fome*, 5ª edicao revista. Brasiliense. Sao Paulo.

CHILCOTE, Ronald H. (1974). *The Brazilian Communist Party: Conflict and integration, 1922-1972*. Oxford University Press. Nova Iorque.

COHN, Gabriel (1969). *Petróleo e nacionalismo*. Difel, Sao Paulo.

CRUZ Costa, Joao (1956). *Contribuicao ao estudo das idéias no Brasil*, José Olympio. Rio de Janeiro.

DA CUNHA, Euclides (1946). Os sertoes, varias edicoies. Traducao norte-americana: *Rebellion in the Blacklands*, 1944.

DEBRAY, Regis (1967). *Revolucao na Revolucao*. Ponto Final, Santiago.

DO COUTO e Silva, Golbery (1966). *Geopolítica do Brasil*. José Olympio, Rio de Janeiro.

DOS SANTOS, Theotonio (1971-1978). *Socialismo o Fascismo: El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. PLA, Santiago. Edicao revisada, Edicol, México. Este libro reúne dois libros anteriores publicados no Chile em 1968 e 1969.

-. (1974). Brasil: *Origins of a Crisis*, pág. 415-490. In: Ronald Chilcote e Joel C. Edelstein (editors). *Latin America: The Struggle with Dependency and Beyond*. Schenkman, Cambridge.

-. E Bambilra, Vania (1977). *Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura, 50 años de crisis social*. In: Pablo Gonzáles Casanova (coordinador). *América Latina: Historia de medio siglo*, vol. 1: América del Sur. Siglo XXI, México (Edicao brasileira pela UnB, Brasília, em 1988).

-. (1978 A). Brasil: *La evolución histórica y la crisis del Milagro Económico*. Editorial Nueva Imagen, México.

-. (1978 B). *Imperialismo y dependencia*. Era, México.

-. Et alii (1979). *Brasil; crisis política y transición democrática*. Cuadernos de Coyuntura. SEPLA, México.

-. (1986). *O caminho brasileiro para o socialismo*. Vozes, Petrópolis.

-. (1987). *La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo*. Contrapunto, Buenos Aires.

-. (1991). *Democracia e socialismo no capitalismo dependente*. Vozes, Petrópolis.

- . (1983). *Economia mundial, integracao regional e desenvolvimento sustentado*. Vozes, Petrópolis.
- DREIFUSS, René Armand (1981). *1964: A conquista do Estado*. Vozes, Petrópolis.
- . (1987). *A internacional Capitalista: Estratégias e táticas do empresariado internacional - 1918-1986*. Espaço e Tempo, rio de Janeiro.
- . (1989). *O jogo da direita*. Vozes, Petrópolis.
- EINAUDI, Luigi e Stephan III. Alfred (1971). *Latin American Institutional Developmente: Changing Military Perspectives in Peru and Brazil*, The Rand Corporatio, Santa Mônica.
- FAORO, Raimundo (1958). *Os donos do poder*. Globo, Rio de Janeiro.
- FAUSTO, Boris –diretor- (1981). *História geral da vicilizacao brasileira: O Brasil Republicano*, 3 volumes. Difel, Sao Paulo.
- FERNANDES Florestan (1975). *A revolucao burguesa no Brasil*. Zahar, Rio de Janeiro.
- FLEISCHER, David (org.) (1988). *Da distensao a abertura política: as eleicoes de 1982*. UnB, Brasília.
- FREYRE, Gilberto (1936). *Casa Grande & Senzala*. José Olympio, Rio de Janeiro.
- . (1951). *Sobrados e mucambos*. José Olympio, Rio de Janeiro.
- . (1959). *Ordem e Progresso*. José Olumpio, Rio de Janeiro.
- FURTADO, Celso (1964). *Fomacao económica do Brasil*. Fundo de Cultura, Rio de Janeiro.
- GULHERME, Wanderley (1963). *Introducao ao Estudo das contradicoes sociais no Brasil*. ISEB, Rio de Janeiro.
- GUIMARAES Passos, Alberto (1968). *Quatro séculos de latifundio*. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- IANNI, Octavio (1963). *Industrializacao e desenvolvimento económico*. Civilizacao Brasileira. Rio de Janeiro.

- . (1965). *Estado e capitalismo*. Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.
- . Et alii (1966). *Política e revolucao social no Brasil*. Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.
- IGLESIAS, FRANCISCO (1993). *Trajetória política do Brasil, 1500-1964*. Companhia das Letras, Sao Paulo.
- JAGUARIBE, Hélio (1958). *Nacionlismo e desenvolvimento económico*. ISEB, Rio de Janeiro.
- . (1962). *Desenvolvimento económico e desenvolvimento político*. Fundo de Cultura, Rio de Janeiro.
- JOHNSON, J. J. (1962). *The Military Society in Latin America*. Stanford University Press Stanford.
- . (1964). *The Role of Military in Undedeveloped Countries*. Princeton University Press.
- LINHARES, Maria Yedda -org.- (1990). *História geral do Brasil*. Campus, Rio de Janeiro.
- LEVI-STRAUSS. Claude (1960). *Tristes Trópicos*. Anhembi. Sao Paulo.
- Leal, Vitor Nunes (1948). *Coronelismo, enxada e Voto*, Revista Forense, Rio de Janeiro.
- LOPES, Juarez R. Brandao (1971). *Sociedade industrial no Brasil*. Difel, Sao Paulo.
- MARINI, Ruy Mauro (1970). *Subdesenvolvimento e revolucao*. Siglo XXI, México.
- . (1971 A). *A esquerda brasileira e as novas condicoes de luta de clases*. In; *Dez años de insurreicao na América Latina*, organizado por Vania Bambilra, PLA, Santiago.
- . (1971 B). *A dialética da dependencia*. CESO, Santiago.
- MARTINS, Luciano (1968). *Industrializacao, burguesía nacional e desenvolvimento*. Saga, Rio de Janeiro.
- MONIZ Bandeira, L. A. (1973). *Presenca dos Estados Unidos no Brasil*. Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.
- . (1978). *O governo Joao Goulart: As lutas sociais no Brasil, 1961-64*. Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.

- . (1979). *A renuncia de Jânio Quadros e a crise pré-64*. Brasiliense, Sao Paulo.
- . (1979 B) *Brizola e o trabalhismo*. Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.
- . (1989). *Brasil-Estados Unidos: A rivalidade emergente (1950-1988)*. Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.
- MOTA, Carlos Guilherme (1978). *Ideología da cultura brasileira (1933-1974)*. Ática, Sao Paulo.
- NEVES, Lucília de Almeida (1981). *CET no Brasil (1961-1964)*. Vega, Belo Horizonte.
- NORMANDO, J. B. (1945). *Evolucao económica do Brasil*. Companhia Editora Nacional, Sao Paulo.
- . (1935). *Brazil: A Study of Economic Types*.
- O´DONNEL, Guihermo (1990). *Análise do autoritarismo burocrático*. Paz e Terra, Sao Paulo.
- OLIVEIRA Vianna, F. J. (1949). *As instituicoes políticas brasileiras*. José Olympio, Rio de Janeiro.
- . (1956), *Evolucao do povo brasileiro*. José Olympio, Rio de Janeiro.
- PAIM, Gilberto (1957). *Industrializacao e economia natural*. ISEB, Rio de Janeiro.
- PRADO Júnior, Caio (1945). *Formacao do Brasil contemporâneo*. Brasiliense, Sao Paulo.
- . (1961) *Evolucao política do Brasil e outros estudos*. Brasiliense, Sao Paulo.
- . (1963). *História económica do Brasil*. Brasiliense, Sao Paulo.
- . (1966). *A revolucao brasileira*. Brasiliense, Sao Paulo.
- QUIJANO, Anibal (1971). *Redefinicao da dependencia*. CESO, Santiago.
- RAMOS, Guerreiro (1961 A). *A reducao sociológica*. ISEB, Rio de Janeiro.
- . (1961 B). *Acrise do poder no Brasil*. Zahar, Rio de Janeiro.

- RANGEL, Ingnácio (1957). *Introducao ao estudo do desenvolvimento económico brasileiro*. Livraria Progresso e Editora, Salvador.
- RIBEIRO, Darcy e Moreira Neto, Carlos de Araujo (1963). *A fundacao do Brasil –Testemunhos 1500-1700*, Vozes, Petrópolis.
- RIBEIRO, Berta (1992). *Amazônia urgente –cinco séculos de história e ecologia*. Itatiaia. Belo Horizonte.
- RODRIGUES, José Honório (1982). *Conciliacao e reforma no Brasil*, 2ª edicao. Nova Fronteira, Rio de Janeiro.
- SANTA ROSA, Virgínio (1933). *O sentido do Tenentismo*. Schimit Editor, Rio de Janeiro.
- SANTOS, Milton (1993). *A urbanizacao brasileira*. Hucite, Sao Paulo.
- SILVA, Hélio. *O ciclo de Vargas: I-1922- Sangue na areia de Copacabana (1964); 1926- A grande marcha (1965); 1930- A revolucao traída (1966); 1930 B –Os tenentes no poder (1966); 1932 – A Guerra Pualista (1967); 1933 –A Crise do Tenentismo (1968); 1934 – A Consituinte (1969 A); 1935 –A revolta vermelha (1969 B)*.
- SIMONSEN, Roberto (1939). *Evolucao industrial do Brasil*. Escola Livre de Socilogia, Sao Paulo.
- . (1937). *História económica do Brasil, 1500-1820*. Companhia Editora Nacional, Sao Paulo.
- SKIDMORE, Thomas (1967). *Politics in Brazil, 1930-1964*, Oxford University Press, Oxford.
- .(1988). *Brasil: de Castelo a Tancredo (título original: The Politics of Military Rule in Brasil 1964-85)*. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- SODRÉ, Nelson Wrneck (1946). *Formacao da sociedade brasileira*. José Olympio. Rio de Janeiro.
- . (1962). *Formacao histórica do Brasil*. Brasiliense, Sao Paulo.
- . (1967). *O que se deve ler para conhecer o Brasil*. Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.

- STEPHAN, Alfred (1971). *The Military in Politics, Changing Patterns in Brazil*. Princeton University Press.
- TAVARES, Maria da Conceicao (1964). *Auge e declínio do processo de substituição de importações no Brasil*. In: Boletim Econômico da América Latina, pág. 1-62, Santiago.
- TAVARES, María da Conceicao e Serra, José (1971). *O Modelo Econômico Brasileiro*. In: Boletim da Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais, Santiago.
- TRIAS, Vivian (1967). *Imperialismo e geopolítica no América Latina*. Edicoes El Sol, Montevideo.
- U.S.A. (1969). *The Rockefeller Report on the Americas*. Quadrangle, Chicago.
- VIDAL, J. W. Bautista (1987). *De Estado servil a nação soberana*. Vozes, Petrópolis.
- VIEIRA Pinto, Alvaro (1960). *Consciência e realidade nacional*. ISEB.

Economía mundial

Integración regional y desarrollo sustentable: las nuevas tendencias y la integración latinoamericana

Traducción: Mónica Bruckmann

Versión original: Dos Santos, Theotonio (2010), *Economía mundial. Integración regional y desarrollo sustentable: las nuevas tendencias y la integración latinoamericana*, Perú, Infodem

Índice

Presentación

Prólogo

Prólogo a la edición mexicana

Introducción

Nacimiento de una civilización planetaria

1. La coyuntura económica mundial
2. La revolución científico-técnica (RCT), variable fundamental de la economía mundial
3. La RCT y el proceso de globalización de la economía mundial
4. Regionalización: fragmentación e integración de la economía mundial
5. Estados, empresas y movimientos sociales en la economía mundial
6. Del auge financiero internacional a la desvalorización de los activos mundiales
7. La nueva división internacional de trabajo y los nuevos modelos de desarrollo
8. Una perspectiva a partir del Tercer Mundo y América Latina. Caminos alternativos
9. Una oportunidad histórica para la integración regional
10. ¿Bolívar o Monroe?
11. El triunfo del panamericanismo y sus contradicciones
12. Resistencias nacionales y experiencias de integración en América Latina
13. Perspectivas de la integración latinoamericana

Postfacio

1. Recuperación económica internacional
2. La crisis financiera
3. El desempleo estructural
4. La reanudación del desarrollo
5. La recuperación sindical y la onda rosa
6. La crisis asiática y la economía mundial. Diagnóstico
7. La crisis asiática y la economía mundial. Perspectivas
8. El estado de la unión y del mundo

Postfacio a la edición mexicana

Globalización, regionalización y Estados nacionales

1. Biografía del Estado Contemporáneo
2. El surgimiento del euro y su impacto en el mercado mundial
3. Miremos hacia Alemania
4. ¿Marcha hacia atrás?
5. ¿Qué pasa con Japón?
6. La globalización desde China y la crisis asiática
7. La globalización vista desde India
8. La globalización vista desde Rusia

9. Zona de seguridad
10. La globalización vista desde Cuba
11. El petróleo y la economía mundial
12. Las sorpresas peruanas
13. Reflexiones sobre Venezuela
14. La globalización vista desde Argentina
15. El Cono Sur hacia la centroizquierda. ¿Habrá cambios económicos
16. Mercosur - Europa: un proyecto histórico

Apéndices

- Apéndice 1 Integración regional
- Apéndice 2 Cuadro didáctico de la integración latinoamericana
- Apéndice 3 Fuentes en Internet

Presentación

El mundo viene experimentando cambios acelerados en todas las esferas de la actividad humana, a tal punto que hay quienes afirman, con razón, que estamos viviendo un cambio de época y no sólo una época de cambios. Definitivamente estamos viviendo en otra época; comparable sólo con las vividas por el hombre primitivo luego del descubrimiento del fuego y, posteriormente, de la agricultura, hechos que cambiaron drásticamente sus hábitos alimenticios así como las actividades para su sobrevivencia; o, ya por la civilización humana, luego de la invención de la rueda y de la imprenta; u otras, después de la revolución industrial o del descubrimiento del átomo, de la radiactividad, de la electricidad, etc. Hoy vivimos la época de la Revolución Científico -Técnica, donde los avances en el campo de la ciencia y de la tecnología abren grandes posibilidades para que el hombre controle y maneje la naturaleza en función de la satisfacción de sus necesidades básicas y la protección del medio ambiente; pero, paralelamente a esa posibilidad se dan hechos que la hacen inviable: la depredación de los recursos naturales para satisfacer el apetito voraz de las empresas transnacionales y "su aprovechamiento en beneficio de la ganancia y no del ser humano, la concentración creciente de la riqueza y la destrucción implacable del medio ambiente" Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable.

En la obra: *Economía mundial, Integración regional y desarrollo sustentable: Las nuevas tendencias y la integración latinoamericana* que presento, Theotonio Dos Santos considera a la Revolución Científico-Técnica como una variable fundamental de la economía mundial. Al respecto sostiene que "Para entender las tendencias actuales de la economía mundial, es necesario definir (...) la naturaleza de los cambios que vienen ocurriendo en la estructura de las fuerzas productivas en la que se sustenta". Agrega, más adelante,

"Podemos hablar (...) de una nueva etapa histórica del desarrollo de las fuerzas productivas, cuya naturaleza se caracteriza por (la) Revolución Científico -Técnica...".

Es evidente que la Revolución Científico -Técnica ha hecho posible un desarrollo impresionante de las fuerzas productivas, las mismas que se estrellan con las caducas relaciones de producción capitalista y con un modo de vida, impuesto por el capital, que amenaza el futuro mismo de la humanidad. En plena era del conocimiento, subsisten todavía en el mundo males como la pobreza extrema, la desnutrición infantil, la desocupación

masiva, el analfabetismo real y funcional, etc. Es que la Ciencia y la Tecnología no están al servicio de la humanidad, sino que, constituyéndose en monopolio de las grandes potencias, éstas las utilizan para dominar, oprimir y explotar a los pueblos.

Theotonio Dos Santos, brasileño, economista marxista de extraordinario prestigio mundial, analiza, en la presente obra,

“La nueva realidad del mundo contemporáneo y las posibilidades que se abren para los países latinoamericanos”.

Es decir, cómo se ubica América Latina en este “nuevo mundo”. Para ello, haciendo uso magistral de las categorías económicas sostiene categóricamente:

“La humanidad está pues frente a grandes decisiones que exigirán reformulaciones profundas para elevar su sistema de gestión de la economía mundial. Soluciones globales, resultado de negociaciones globales, tendrán que sustituir la llamada mano invisible del mercado...”

Derrama Magisterial se siente complacida de editar la presente obra, la misma que, estamos seguros, servirá para que los lectores, maestras y maestros incluidos, amplíen sus conocimientos en esta materia y comprendan los entretelones de la globalización de la economía mundial.

César Augusto Reyes Valle

Presidente del Directorio de Derrama Magisterial

Prólogo a la Edición Peruana

Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo

1.- CRISIS ESTRUCTURAL Y LARGA DURACIÓN

La idea de una crisis estructural de un modo de producción tiene su origen en el prólogo de Marx a la Contribución a la Crítica de la Economía Política. Después de exponer sus descubrimientos teóricos más importantes, Marx se refiere a una situación histórica que él califica como una era de revolución social, es decir una "crisis" de largo plazo que se puede definir como estructural. En las palabras de Marx, en este documento tan decisivo:

"Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productoras que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más lenta o rápidamente toda la colosal superestructura".¹

Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable

Se puede ver en este (y varios otros) textos que Marx no se imaginaba un cambio de modo de producción inmediato sino en un proceso histórico secular. Esto se ve cada más claro cuando dice más adelante:

“Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productoras que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad.”

Está claro en este texto tan sintético y tan cuidadosamente elaborado que Marx no podría aceptar la idea de un “derrumbe final” del capitalismo tal como se empezó a discutir en el final del siglo XIX y comienzos del XX en la Internacional Socialista (II Internacional).

El proceso de superación histórica del modo de producción capitalista por un nuevo modo de producción basado en la propiedad colectiva de los medios de producción, en la superación del trabajo asalariado, en la superación de la división entre el trabajo intelectual y el manual, en la superación del Estado y de la política, en la extinción de las clases sociales sería precedido por una formación social intermedia, que se pasó a llamar el socialismo. En esta formación social intermedia todavía existiría el Estado para obligar por la coerción (para los comunistas y anarquistas todo Estado es una dictadura, para Marx una dictadura de clases) la transformación de todo el sistema jurídico, de todas las instituciones ideológicas, del sistema educacional, de las relaciones de producción capitalistas y para alcanzar el más alto estado de desarrollo de las fuerzas productivas de manera a permitir una economía de la abundancia que sustituiría las formas socioeconómicas conocidas, fundadas Theotónio Dos Santos en la escasez. En el entendimiento de Marx, la superación del capitalismo será la superación de la prehistoria humana y el inicio de la historia de la humanidad.

Es evidente que una transformación tan radical de la sociedad en escala mundial no podría realizarse de una manera inmediata y tampoco las formaciones sociales que articularían esta transformación no podrían ser un modelo único sino que sería el resultado de distintas tradiciones culturales y civilizatorias, distintas correlaciones de fuerza y distintas formas de organización política.

Tampoco podemos retirar de este plan histórico la idea de un solo y concomitante proceso de transformación. Es evidente que se supone incluso avances y retrocesos de una lucha de clase que se desarrolla en interacción con los más distintos sistemas sociales locales, nacionales o regionales.

Debemos suponer por lo tanto que el sistema social capitalista y las formas pre capitalistas que con él conviven deben buscar adaptarse al avance de las fuerzas sociales revolucionarias para que pueda extender en el tiempo su supervivencia. Marx y Engels llegaron a prever en El Capital, en los Grundrisse y en varios textos programáticos, algunas de las posibles formas que adoptaría esta creciente adaptación del capitalismo a la socialización creciente de las fuerzas productivas a la cual era arrastrado sistemáticamente como consecuencia del funcionamiento histórico del modo de producción capitalista.ⁱⁱ

2.- LOS MECANISMOS DE ADAPTACIÓN GENERADOS POR LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DEL SISTEMA SON SIEMPRE PRECARIOS

Tres eran los mecanismo centrales identificados por Marx para que el modo de producción capitalista pueda supervivir oponiéndose (siempre de manera precaria) a la tendencia a la caída de la tasa de ganancia a la cual era inevitablemente arrastrado por la competición capitalista y el desarrollo de las fuerzas productivas impelidas por las necesidades de la acumulación del capital.

En primer lugar ambos localizaron la necesidad de imponer el dominio monopólico de los mercados. Solo a través de él el capital puede generar tasas de ganancia elevadas, concentradas en las empresas monopólicas. Ello genera un tipo nuevo de empresa en la cual el capital delegaba cada vez más la gestión a profesionales cuya función contradictoria provocaba crecientes contradicciones dentro de las propias unidades de producción entre la valorización del capital y la apropiación de la ganancia. La implantación de un mercado monopólico y oligopólico ya se presentaba en El Capital como la evolución inexorable del capitalismo histórico.

En segundo lugar, para mantener una tasa de ganancia elevada en condiciones monopólicas, es necesario apoyarse en fuerzas productivas cada vez más socializadas, que disminuyen drásticamente la cantidad de trabajo socialmente necesario vivo en relación al trabajo muerto, incorporado en las instalaciones, las maquinarias, las materias primas gigantescas que el trabajador pasaba a transformar. Todo esto lleva a una necesidad de aumentar cada vez más la innovación tecnológica y a buscar apropiarse de los conocimientos técnicos y científico para colocarlos bajo el dominio la propiedad privada, en la cual se funda el capital.

Marx y posteriormente Engels llamaban la atención para la no solo necesidad de socializar la propiedad privada de los medios de producción, a través de las sociedades anónimas que recién empezaban en su época, así como preveía la extensión del monopolio capitalista a todo el sistema económico, como de hecho ocurrió. Quedó claro aún que los sectores de pequeños propietarios que sobreviven y se recrian en el capitalismo están bajo el control del capital monopólico.

Se bosquejaban así los fenómenos de la concentración y la centralización del capital como necesidad fundamental del sistema capitalista de producción para sobrevivir en las condiciones de un creciente desarrollo de las fuerzas productivas, el cual disminuye drásticamente la cantidad de valor incorporada en las mercadorías y aumenta la presión histórica en dirección a una caída creciente de la tasa de ganancia, al mismo tiempo en que aumenta drásticamente los enormes excedentes de producción en relación al valor de la fuerza de trabajo. Crecimiento del excedente económico en función del aumento de productividad, rebaja del valor de

los productos, precios administrados, negación de la ley del valor, mercados monopólicos, lucha por el control de los avances del conocimiento.

En esta dinámica dialéctica se anuncia la autodestrucción de la propiedad privada como resultado de la ley de acumulación del capital. El crecimiento de los asalariados y su organización es la contraparte necesaria de esta lógica. ^{iv}

Ya estaba claro también para Marx y Engels que solamente el Estado podría contrarrestar estas tendencias del desarrollo capitalista a negar su propia superestructura social e ideológica. Engels llamó al Estado de "capitalista colectivo". En el final de sus vidas, tanto Marx como Engels ya habían superado aquella imagen de un Estado encargado solamente de preservar la superestructura del sistema social. Los cambios en curso y las leyes de la acumulación capitalista que descubrían teóricamente indicaban claramente que el Estado moderno se convertía en un agente directo del proceso de producción capitalista.

Marx bosquejó también el rol del comercio exterior y del sistema colonial como factores que contrarrestan la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Pero ni él ni Engels llegaron a sistematizar el apareamiento del imperialismo como etapa superior del capitalismo.

Fueron los trabajos excelentes del institucionalista Hobson de un lado y del marxista Hilferding del otro que abrieron camino a la sistematización de esta nueva realidad, trabajos que influenciaron definitivamente los libros sobre el imperialismo de Lenin y Bujarin. ^v

Asimismo, Bujarin y posteriormente Lenin fueron capaces de percibir como el capitalismo monopolista de Estado se convertía en la fuerza fundamental que permitía al capitalismo supervivir en una etapa en la cual la destrucción de las fuerzas productivas asumía la forma de las guerras mundiales. Es decir, asumía la forma de la destrucción física de las instalaciones y de los medios de producción y sobretodo de la principal fuerza productiva con la cual cuenta la humanidad: el propio ser humano.

La experiencia histórica de la crisis de largo plazo iniciada en 1914-18 y extendida por los años 20, 30 y mitad de los cuarenta da inicio a la fase defensiva del modo de producción capitalista. Este solo pudo supervivir elevando a niveles inimaginables el fenómeno del capitalismo de Estado^{vi}. Tres modalidades de capitalismo de Estado se desarrollaron fuertemente en los años 1930, sobretodo como respuesta a la crisis de 1929:

a) La modalidad del llamado "Estado de Bienestar", a partir del New Deal de Roosevelt, en los Estados Unidos y, posteriormente a la derrota nazista, en Europa (en los países nórdicos, particularmente en Suecia, esta modalidad de prolongación del capitalismo con concesiones a la socialización tuvo un gran

desarrollo desde los años 30 con extrema continuidad histórica, a pesar de los retrocesos ocurridos en el período de hegemonía del neoliberalismo).

b) El Estado nazista, apoyado en el terror de Estado y en el capitalismo de guerra, así como en la creación de relaciones de producción de emergencia como la enorme expansión del esclavismo autodestructivo, sin reproducción de la mano de obra (eliminación de los esclavos para usarlos como materia prima). El nazismo alcanzó una expansión capitalistas en los años 30 y comienzo de los 40s, pero fue derrotado militar, política e ideológicamente. Sin embargo, sus principales representantes en la filosofía (Heidegger), en la poesía (Ersa Pound), en las artes (Futurismo), en la economía (liberalismo económico vs. político) continúan a influir profundamente en el pensamiento contemporáneo. Además, ha resurgido agresivamente en el Tercer Mundo apoyado en regímenes militares con pretensiones modernizadoras)^{vii}

c) La modalidad del plan socialista nacional en la URSS, para realizar la acumulación primitiva socialista en una zona atrasada en el desarrollo de las fuerzas productivas. Los métodos de planeamiento alcanzaron resultados inesperados, sobre todo para la "ciencia" económica dominante. El éxito económico y militar de la Unión Soviética ilustró dramáticamente la capacidad de la propiedad colectiva crear nuevas fuerzas productivas. Las dificultades de implantar un "socialismo desarrollado" en los años 70 y 80 llevaron a un fuerte cambio de orientación económica y geopolítica en la década del 80 presentada ideológicamente como una victoria del capitalismo en una pretendida "guerra fría".

Las formas que adoptó la sobrevivencia del capitalismo indicaban la existencia de una "crisis estructural del sistema". Puesto que existe un límite físico para el fenómeno del capitalismo de Estado dentro del capitalismo, se plantea la posibilidad de crear una nueva sociedad "post capitalista". Kautski ya iniciara una polémica en el campo marxista al escribir sobre un superimperialismo, Hilferding en su fase final ya conceptualizara la idea de un "capitalismo organizado". Pero Lenin ya caracterizara estas propuestas como proyecciones puramente lógicas de las tendencias existentes, sin aplicar una visión dialéctica que analizaría las contradicciones que encerraban estas "soluciones" parciales y comprometidas de desarrollo capitalista.

En su propuesta de la Nueva Política Económica (NEP), en 1922, Lenin ya destacaba la situación contradictoria de que un Estado Socialista se veía obligado a apoyarse en relaciones de producción capitalistas y particularmente en el capitalismo de Estado para permitir la supervivencia de la revolución. La propuesta de la acumulación primitiva socialista de Preobrajenski (1926) asumía totalmente estas contradicciones. Pero él mostraba sin embargo las ventajas de que el Estado asumiera el planeamiento de la construcción de la economía socialista, aun que tuviera restricciones la socialización forzada en el campo y el planeamiento desde arriba de la industrialización. Sin embargo, él proponía la transferencia de los excedentes del campo hacia la ciudad. La

acumulación primitiva socialista con todos sus excesos permitió a la Unión Soviética derrotar el militarismo nazista en la II Guerra Mundial.

Era pues inexorable que la fantástica victoria soviética sobre los nazistas, fuese inmediatamente acompañada por la ofensiva de Patton sobre Berlín para paralizar el ejército rojo. Asimismo, el criminoso bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki buscaba detener el avance soviético en Asia. Al mismo tiempo se planteaba la amenaza de un nuevo padrón de desarrollo que hasta el mundo desarrollado tuvo que incorporar a través del Estado de Bienestar y que particularmente el mundo dependiente y subdesarrollado en general buscó imitar con sus Estados nacional democráticos. Los planos quinquenales se incorporaron a la gestión económica de países como México e India, aún cuando rechazaban políticamente el modelo de socialismo soviético.^{viii}

El mundo colonial se levantaba e iniciaba un nuevo frente de lucha mundial: las luchas de liberación nacional y la instalación de Estados nacional democráticos en el mundo subyugado por las potencias imperialistas. Este nuevo frente partía con más claridad aún de una valorización del capitalismo de Estado que ya se revelara extremadamente eficaz en las políticas de acumulación primitiva en la Unión Soviética, además de demostrar una eficacia militar impresionante.

El período posterior a la Segunda Guerra Mundial profundizó la crisis estructural del modo de producción capitalista de una manera avasalladora. La victoria de la revolución china, la coreana, la vietnamita, la expansión de la revolución social en América Latina desde Bolivia (1952), Guatemala (1954), Cuba (1958) estimulaban nuevas victorias de la versión socialista de la lucha anticolonial.

La India de Gandhi, la Indonesia de Sukarno, la Yugoslavia de Tito anunciaban entre otros el apareamiento de un nuevo sujeto histórico que se inspiraba en el México revolucionario, en los "nuevos turcos", y en otras experiencias que apuntaban hacia el ejemplo de un Estado poderoso para conducir la acumulación primitiva, sea ella capitalista o socialista.

Después de la histórica reunión de Bandung en 1955, estos nuevos sujetos sociales adquirieron cara y programa que dio origen al exitoso Movimiento de los No-Alineados, cuyo programa contrario a la "Guerra Fría" que Estados Unidos e Inglaterra forjaron para detener una falsa amenaza soviética, terminó por imponerse en los años 90 con el fin de la "guerra fría". Esta estrategia de paz fue conducida sin embargo en la URSS por una elite privatista sumisa al proyecto reaccionario y delirante del pensamiento único neoliberal.

La ofensiva de los años ochenta y noventa del gran capital dio origen a la idea del fracaso del socialismo y de la victoria total del capitalismo, pero cualquiera que examinara con cuidado los fundamentos teóricos y prácticos de este programa podría demostrar su inevitable fracaso como yo lo hice tantas veces.^{ix}

Era también evidente que el proceso de transición a una sociedad superior socialista tenía que abandonar la formulación stalinista que lo presentaba, no como una modalidad de transición llena de limitaciones, sino como un modelo a ser seguido por toda la humanidad. El intento de preservar las estructuras de estratificación social creadas en el período de acumulación primitiva y reforzadas por las dificultades de las dos guerras mundiales y por la guerra civil en defensa de la revolución, y más deformado aún por las exigencias y los costos absurdos de la II Guerra Mundial y de la Guerra Fría tendría que abrir camino a una nueva modalidad de transición hacia el socialismo que quedó profundamente sacrificada por las aventuras económicas impuestas por los neoliberales en estos países.

La extensión de una etapa de hegemonía ideológica de un sistema económico, social y político en crisis elevó a un grado extremadamente agudo su inseguridad. Sí a través de 2 guerras mundiales y de la experiencia totalitaria del nazismo el capitalismo había destruido brutalmente gran parte de la población del planeta, con el avance revolucionario de las fuerzas productivas a través de la revolución científico-tecnológica iniciada en la década de 1940 esta amenaza gana dimensiones colosales. La amenaza del holocausto nuclear, controlado precariamente a través de la creación de un grupo de potencias nucleares, se expande la capacidad destructiva del medio ambiente que asume el carácter de un amenaza de autodestrucción del planeta Terra. El mundo del mercado y de la propiedad privada se convierte en una amenaza a la supervivencia de la humanidad.

Este cuadro reaccionario impidió percibir la extensión de la crisis estructural del capitalismo a muchos, desgraciadamente la mayoría, de los científicos sociales. Aquí debo hacer una reivindicación personal. Siguiendo una línea de pensamiento apoyada en una relectura sistemática y crítica de Marx y de la tradición de pensamiento marxista, sin ignorar la contribución de economistas no marxistas como Kondratiev, Keynes, Schumpeter, e tantos otros, particularmente la contribución de la teoría crítica del desarrollo de la CEPAL y de los autores llamados tercermundistas, sin dejar de afirmar y dar continuidad a nuestras conquistas teóricas de la teoría de la dependencia sobretodo en su versión marxista, sin dejar de rescatar el pensamiento nacional democrático de los líderes de la revolución democrática latinoamericana, pudimos mantener una elaboración teórica y analítica que resistió a la ofensiva neoliberal y que se ligó a la línea de pensamiento iniciada por Immanuel Wallerstein en torno de un campo de análisis apoyado en el poder heurístico del concepto de sistema mundial. Debemos resaltar también una pléyade de autores marxistas y no marxistas que han demostrado el vínculo profundo de la crisis del capital con la amenaza de supervivencia de la humanidad y del planeta Terra.

3.- LA TRILOGÍA SOBRE EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO, LA CRISIS Y LA TEORÍA SOCIAL

En los últimos 10 años me he dedicado a sistematizar los conocimientos que el pensamiento crítico pudo organizar sobre esta problemática, trabajo que se expresó en la trilogía que publiqué sobre las ciencias sociales y el mundo contemporáneo.

En primer lugar, publiqué el libro sobre *La Teoría de la Dependencia: Balance y Perspectivas*, editado en español por la Editorial Plaza y Janés, en México, y Sudamericana, en Argentina. La edición original brasileña se publicó en la Civilização Brasileira, en 2000.

En este libro reivindicó el esfuerzo del pensamiento latinoamericano que logró retirar del estrecho campo de las historias locales y nacionales los problemas del subdesarrollo y del desarrollo para situarlos en el plano de la historia universal. Después de nuestras investigaciones, el subdesarrollo no más podría ser tratado como una herencia de economías precapitalistas comunitarias y/o feudales sino como un resultado de la acumulación primitiva de capitales que dio origen a la moderna economía y sociedad capitalista.

La trata de esclavos, la explotación de los metales preciosos, de las especiarías de los trópicos, la explotación de los pueblos originarios y el gigantesco movimiento comercial con las colonias fueron elementos fundamentales en la acumulación de riquezas que permitió a Europa no solo subyugar gran parte de la humanidad sino también realizar los cambios que dieron origen a la revolución industrial que permitió convertir el capitalismo en un nuevo modo de producción, fundado en la explotación absoluta y relativa del trabajo "libre" o asalariado a través de la plusvalía.

Es profundamente perverso que las llamadas ciencias sociales se hayan dedicado a explicar a los pueblos colonizados, sometidos a estas condiciones deplorables, cómo alcanzar las condiciones de vida obtenidas por los pueblos colonizadores sin las ventajas obtenidas por su pasado colonizador y su presente neo-colonial e imperialista.

Hemos desenmascarado este truco intelectual maldoso al ligar el fenómeno del subdesarrollo a la dependencia estructural de nuestra economía, sociedad y cultura a la economía mundial capitalista.

Al demostrar las consecuencias negativas de nuestra sumisión a una división internacional del trabajo que entregaba las actividades económicas más lucrativas y más estratégicas a los centros del poder mundial, apuntamos el compromiso del capitalismo dependiente con los mecanismos de superexplotación, concentración

del ingreso y exclusión socioeconómica, y definimos así el camino de nuestra liberación y emancipación. Este camino pasa inexorablemente por la supresión de estos mecanismos.

En el libro señalado mostramos también la repercusión internacional de este esfuerzo teórico latino americano en todos los continentes, inclusive en los países centrales, que llevó a una reformulación de los principios de las ciencias sociales con la crítica al euro centrismo y la elaboración de una nueva teoría sobre el surgimiento y desarrollo del capitalismo como sistema económico social a partir del concepto de sistema mundial.

Este cambio de los paradigmas analíticos abrió camino a un nuevo enfoque de los fenómenos sociales y a un movimiento profundo de reforma de las Ciencias Sociales. Estos cambios se sintetizaron en el Informe de la Comisión Gulbenkian sobre Abriendo las Ciencias Sociales, coordinado por Immanuel Wallerstein, en este entonces presidente de la Asociación Internacional de Sociología.

Asimismo, hemos buscado demostrar cómo surgió en nuestra región una modalidad de sumisión a la condición de dependencia a través de la reinserción de nuestro pensamiento en el cuadro de la modernización capitalista propuesta por el neoliberalismo. Este enfoque sirvió de base ideológica para la adhesión de amplios sectores de nuestra izquierda al proyecto neoliberal que tuvo su expresión más sofisticada en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso en Brasil cuyo cuadro ideológico continúa prevaleciendo hasta nuestros días, a pesar de su fracaso histórico.

En seguida me he dedicado a estudiar más detalladamente esta economía mundial que nació con el capitalismo y que pasó por cambios fundamentales en nuestros días. En el segundo libro de mi trilogía (Economía Mundial e Integración Regional Latinoamericana), editado por Plaza y Janés en México (2004), y que sirve de base al presente libro, hago un balance de los cambios operados en la estructura económica y en el movimiento cíclico del capital en la fase contemporánea.

Pude demostrar además en varios estudios sobre el tema, como se abría una oportunidad para la integración latinoamericana, en la medida en que el proceso de regionalización era el camino inevitable de la globalización capitalista y obligaba las regiones culturalmente articuladas - como la América Latina y el Caribe - a integrarse para defenderse de la globalización.^x

Por fin, llegamos al libro con el título Del Terror a la Esperanza: Auge y Decadencia del Neoliberalismo, editado en 2008 en castellano por Monte Ávila, Caracas. Él plantea dos tesis centrales que creo ser una contribución importante al estudio de la etapa actual del capitalismo como sistema económico y como ideología.

La primera es la afirmación sobre la petición de principio del pensamiento teórico neoliberal. Este pretende volver a las primicias básicas del liberalismo, establecidas en el siglo XVIII.

Pretende demostrar que el "libre" mercado es un producto de la naturaleza humana, fundada en la idea del individuo posesivo como plena expresión de la naturaleza humana. Además del contenido ideológico evidente de esta construcción teórica, ya demostrado por varios autores, ella entra en choque con el carácter monopolista y la profundización del capitalismo de Estado que caracterizan el capitalismo contemporáneo. Si la hipótesis del libre mercado podría tener algún sentido práctico en el siglo XIX para imponer el dominio del capital sobre la economía mundial, en el siglo XX y más aún en el siglo XXI es una aberración inútil y equivocada que entra en choque con los hechos a cada día. De ahí el fracaso del neoliberalismo y del pensamiento único para inspirar políticas económicas coherentes.

En mi estudio de la práctica del neoliberalismo demuestro como las políticas económicas de inspiración neoliberal aumentaron el déficit público y por lo tanto la intervención del Estado en la economía (disminuyendo el gasto social pero aumentando de manera explosiva los gastos financieros y militares). Al mismo tiempo, los gobiernos neoliberales crearon déficits comerciales, de un lado, y superávits, del otro, que introdujeron un desequilibrio fantástico en la economía mundial.

Es evidente que estos desequilibrios fiscales y comerciales condujeron también a un desequilibrio monetario y a una oscilación de las divisas internacionales completamente dependientes de las intervenciones estatales y de los juegos monopolistas y especulativos que ningún mercado "libre" puede ni de lejos regular.

La segunda tesis que presentamos en este libro se refiere a la relación entre los regímenes de fuerza, fascistas y para fascistas, con el dominio ideológico y político del neoliberalismo. No fue una coincidencia que el desmoralizado grupo de la Universidad de Chicago encontrase el primer gobierno que los insertó en el mundo económico real a través del régimen fascista de Augusto Pinochet en Chile, ni es menos verdad que los gobiernos de Thatcher y Reagan que los propagaron en todo el mundo se fundaron en violentas confrontaciones con el movimiento sindical de sus países en un intento desesperado de destruir el "Estado de Bienestar" y los regímenes socialistas.

Establecimos así en un cuidadoso análisis la correlación directa entre el terror de Estado y las políticas neoliberales que retiraron de los trabajadores derechos históricamente conquistados rebajando drásticamente sus sueldos al combinar represión estatal con represión económica a través de las recesiones, con su séquito de desempleo y desesperanza.

Del Terror a la Esperanza: Auge y Decadencia del Neoliberalismo contribuye así a una comprensión significativa del período recesivo de la economía mundial entre 1967 a 1994, tema que analizamos en el cuadro de las ondas largas de Kondratiev, contribución teórica y econométrica del economista ruso cuya vigencia hemos restablecido en la década del 1970 junto con Ernest Mandel, André Gunder Frank, Christopher Freeman y tantos otros.

Nos cabe ahora avanzar en el análisis de la nueva fase de la economía capitalista mundial iniciada con la recesión de 2008-2009, en la cual entran en crisis definitiva las soluciones provisionales impuestas en el período del auge neoliberal. Estos análisis ganaron una evidencia colosal con la crisis desatada en el segundo semestre de 2008. Ella demostró con enorme violencia algunas de las tesis de este libro:

1. Los desequilibrios generados por las políticas neoliberales arriba citados abrieron camino para un gigantesco sistema financiero sostenido por la deuda pública, generada por el déficit fiscal permanente. Este sistema no puede mantenerse sin la transferencia colosal de recursos del sector productivo a un mundo económico financiero artificial sostenido por el Estado. El capitalismo de Estado pasa a ser el sostén fundamental de este nuevo orden capitalista, en su exacerbada dimensión financiera. La llamada "economía casino" tiene sus raíces en el capitalismo de Estado.

2. La crisis actual pone en manifiesto la necesidad del capitalismo contemporáneo de garantizar con billones^{xi} de dólares estatales su funcionamiento. Aún no está claro cuánto tiempo aún la sociedad está dispuesta a sostener esta política estatal, ocultada por el neoliberalismo hasta que tuvieron que explicitarla claramente cuando esos desequilibrios alcanzaron niveles intolerables para el modelo institucional existente.

3. La crisis actual tiene dos lados: en parte ella pone de manifiesto el fracaso de la famosa capacidad de equilibrio Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable que se podría alcanzar por un "libre mercado" que no existe y jamás podría regular procesos tan fundamentales. Pero, por otro lado, un manejo mediático impresionante de la "crisis" permite confundir a las personas para justificar la violenta y deficitaria intervención estatal a favor de la supervivencia del

capital financiero para impedir "la crisis sistémica" que, según ellos, nos destruiría a todos.

4. En consecuencia se combate la crisis con los mismos mecanismos que la generaron. Se pretende que la intervención estatal y la regulación que faltaron en el reino neo liberal será sustituida por unas nuevas intervenciones y regulaciones a servicio del equilibrio anti-cíclico.

5. El anuncio de un déficit fiscal de 1 billón y 700 mil millones de dólares que prevé el presidente Obama para 2009 y la disminución de este déficit para cerca de 700 mil millones en 2013 podrá combinarse con una recuperación relativamente importante de la economía estadounidense. Es evidente sin embargo que una recuperación fundada en estos mecanismos será restricta y vacilante, profundizando a mediano plazo la crisis de los Estados Unidos y de su moneda. El caso japonés en la década del 90 queda como referencia fundamental para los Estados Unidos en los próximos 7 a 9 años. Y es bueno acordar que Japón consiguió bajar su moneda drásticamente desde 1996 y mantuvo una tasa de interés negativa en este período. Sin embargo no logró recuperar un crecimiento económico sostenido.

6. Es claro también que, mientras se mantiene este cuadro de "recuperación rasante" a alto costo en la Tríade (EE. UU., Europa y Japón) las economías emergentes estarán en ascenso, apoyadas en la expansión de sus mercados internos a través de distribuciones del ingreso más o menos profundas como resultado de una ascensión creciente de los movimientos sociales y sus éxitos políticos más o menos importantes. En esta fase de transición se abrirán las puertas para experimentos políticos cada vez más creativos, hasta que se inicie una nueva fase negativa de los ciclos largos, que llevará el capitalismo mundial y su dominio imperialista a una crisis de larga duración de gravedad colosal. Esperemos que, de esta vez, los saltos para soluciones económicas y sociales superiores, post-capitalistas o abiertamente socialistas, sean suficientemente fuertes para inaugurar un nuevo sistema mundial, asentado en una civilización planetaria, plural, igualitaria y democrática, que detenga los efectos brutales de largo plazo que unificará la crisis estructural del capitalismo a una nueva coyuntura depresiva (esta sí de largo plazo al combinarse con una fase B del ciclo de Kondratiev caracterizada por una depresión de largo plazo - 25 años - como vimos entre 1967 y 1994, como se puede ver en mi libro sobre Economía Mundial) Esta crisis revelará la debilidad del modo de producción capitalista para regir la humanidad. La conciencia de este fracaso no garantiza sin embargo la imposición de un modo de producción superior ni tampoco la implantación de formaciones sociales progresistas capaz de preparar la transición hacia al modo de producción superior.

7. Podemos esperar que los próximos 10 años serán de avance social y económico con mayor o menor avance político dependiendo de la conciencia de las fuerzas sociales emergentes y de la capacidad de sus liderazgos políticos de expresar y sintetizar sus necesidades y aspiraciones. Creo que los libros que componen esta trilogía podrán ayudar en esta tarea. Me gusta pensar que la vanguardia política de China pueda dialogar con mi esfuerzo teórico, como lo viene haciendo desde la traducción al mandarín de mi Imperialismo y Dependencia en 1992, seguida de 5 libros más.^{xii}

Me propongo a dedicarme ahora, con varios compañeros, a formular las alternativas que se dibujan a partir de los avances producidos por la toma de conciencia radical de los movimientos sociales, que se expresa a través de la creación de gobiernos progresistas - que se formaron a partir de la decadencia del neoliberalismo. Al mismo tiempo, me estoy dedicando a elaborar una nueva crítica de la economía política del mundo contemporáneo, trabajo teórico más abstracto pero muy necesario, que espero ofrecer al público lector muy pronto, con el objetivo de entregar a los agentes de una nueva era de transformación revolucionaria planetaria, los instrumentos necesarios para su éxito práctico.

NOTAS

i Carlos Marx, *Crítica de la Economía Política*, seguido de *la Miseria de la Filosofía*, Editora Nacional, México, reimpresión 1973, Prólogo, p. 7.

ii Idem, *Ibidem*, p. 8

iii La sistematización de la concepción marxista de la transición socialista ha sido objeto de una amplia polémica histórica que se ve obligada a redefinirse permanentemente en consecuencia de la diversidad de formas históricas y de mecanismos por las cuales la humanidad en general y las varias experiencias nacionales y locales hace cambiar su propio destino.

iv Las formas que adopta esta participación creciente de los trabajadores en la creación de los regímenes de un modo de producción superior es un proceso extremadamente diversificado y cabe al pensamiento crítico revolucionario estudiarlas no solo desde una perspectiva lógica y axiomática (doctrinaria) pero sobretodo en su evolución práctico-histórica.

v También Rosa Luxemburgo sistematizó la importancia del Estado y del comercio exterior para la realización y la reproducción capitalista. Ella no partió sin embargo del fenómeno monopolístico y sus impactos sobre el funcionamiento de la economía capitalista moderna y contemporánea.

vi El concepto de "capitalismo monopolista de estado" ya surge en el libro de Bujarin sobre la economía mundial. En los años 20 Lenin reconoce la posición de Bujarín y se inaugura una tradición leninista de estudio

del capitalismo monopolista de Estado que llegó a su auge en los años de 1970 y 1980. La hegemonía del ensamiento único neoliberal ejerció un terror intelectual sobre estos debates haciéndolos regresar al final de los años 80.

vii Ver mi libro *Socialismo o Fascismo: el dilema latinoamericano y el nuevo carácter de la dependencia*, edición actualizada, Edicol, México, 1975. Ver nuevos debates sobre el tema en *Democracia e Socialismo no Capitalismo Dependente*, Editora Vozes, Brasil, 1989.

viii La influencia de la experiencia socialista soviética sobre las políticas públicas occidentales ya empieza en los años 30 cuando la URSS crece en altos índices mientras el mundo capitalista se sumerge en la recesión generalizada y profunda.

ix Véase los varios artículos que ha escrito sobre las falacias del neoliberalismo y la síntesis final que se encuentra en mi libro: *Del Terror a la Esperanza. Auge y Decadencia del Neoliberalismo*, Monte Ávila, Caracas, 2007. La edición original en portugués se publicó en 2004 por *Idéias e Letras*.

x Podría citar algunos artículos en los cuales demostrábamos el nuevo curso en que nos tendíamos a ingresar como producto de la evolución del sistema mundial capitalista. La tesis central que hemos sostenido en estos estudios podría resumirse en la afirmación de nuestro artículo de 1989 en la *Revista Brasileira de Ciência Política* (Vol. 1, no. 1, marzo 1989, p. 84-85): " A questão da integração regional se converte pois em uma necessidade crescente e é evidente que o Brasil deve ocupar um papel protagônico nesse processo. Queira ou não ele está envolvido na presidência da OEA, no Grupo de Contadora e na América Central, na formação de um Pacto Amazônico indispensável e cada vez mais urgente, na integração do Cone Sul e em todas as iniciativas regionais como a ALADI, o SELA e tantas outras, Esta é a hora para uma grande iniciativa diplomática que deve sair do plano burocrático governamental para envolver todo o povo brasileiro".

xi Billones en español equivalen a millones de millones, cifras que se nombren en inglés con la palabra "trillions".

xii He tenido gran entusiasmo con la edición en mandarín de mis trabajos: *Imperialismo y dependencia* (1992 y 2004); *La Teoría de la Dependencia: balance y perspectiva, Economía mundial, integración regional y desarrollo sostenible*, reunidos en el libro *El Reto de la Globalización - ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos* (2004); *Hegemony and Counter Hegemony, The Globalization constrains and processes of regionalization*, colección de artículos del seminario del REGGEN de 2003, organizado con la Xie Shogning

y Gao Xian (2005). En el momento actual encontrarse en traducción para publicación el libro Del terror a la esperanza, auge y decadencia del neoliberalismo. Todos ellos han sido editados por Social Sciences Academic Press, de la Academia de Ciencias Sociales da China.

Prólogo a la edición mexicana

El presente libro fue publicado originalmente en portugués a principios de la década del ochenta. En 1997 preparamos un postfacio que buscaba actualizarlo con un análisis del boom económico iniciado en 1994, de acuerdo con nuestras previsiones, sustentadas en las ondas largas de Nikolai Kondratiev, el genial economista ruso. Ahora lo presentamos al lector mexicano con un nuevo postfacio en el que analizamos sobre todo el creciente impacto regional del proceso de globalización y del contexto recesivo de 2001-2002.

De la misma manera como indicamos ahora los caminos que se imponen en la reanudación del crecimiento económico mundial reiniciada en 2003, en la edición original de 1994 hicimos previsiones que el curso posterior de los acontecimientos confirmaron de manera impresionante. Por esta razón creí mejor dejar el libro en su redacción original, a través de la cual el lector podrá sentir y juzgar la corrección de nuestros análisis y de nuestras “previsiones”.

Cuando iniciamos la exposición de nuestros enfoques sobre los procesos de mundialización y globalización éramos muy pocos en el mundo quienes precisábamos la verdadera dirección de los acontecimientos. A través de esta versión mexicana creo haber alcanzado un nivel bastante alto de análisis.

Me gustaría advertir que no he actuado solo, sino como parte de grupos de trabajo bien estructurados que se incorporan a las redes en las cuales tengo el un rol de dirección. Las direcciones electrónicas de dichos grupos son www.reggen.org.br, www.redem.buap.org.mx y www.pekea.org.fr. Espero que el lector encuentre en este libro no sólo un conocimiento directo sobre los grandes acontecimientos de nuestro tiempo, sino también una guía para la investigación; es por ello que presento al final unos apéndices que facilitan el acceso a esta temática; ahí están las principales fuentes para el estudio de estos fenómenos por Internet.

Esta obra fue adoptada como texto en varias universidades brasileñas y ha tenido excelentes ventas a pesar de su divulgación insuficiente y de la campaña contra su autor.

Introducción

Nacimiento de una civilización planetaria

La década de 1990 se abrió con la realización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ecología y Desarrollo-UNCED (Río -92), en junio de 1992. Hasta entonces predominaban en el ambiente internacional la impronta bastante fuerte de la década precedente. Durante este período asistimos a una verdadera transformación de las relaciones Internacionales.

A comienzos de los ochenta, Estados Unidos buscaba reafirmar su supremacía en declive, a través del gobierno de Ronald Reagan. La Guerra fría llegaba a uno de sus puntos más difíciles con la victoria de la Revolución nicaragüense, comandada por los sandinistas. África del Sur intentaba mantener el control de Namibia y presionaba militarmente a los regímenes poscoloniales de Angola y Mozambique. En el Grupo de los 7, Estados Unidos intentaban sobreponerse a Europa y Japón, que sucumbieron ante sus presiones económicas. Fue hasta la segunda parte de esta década cuando Europa se revitalizó y propuso su unificación, mientras que Japón se transformaba en la mayor potencia financiera del mundo, apoyado en los enormes superávits de su comercio exterior.

En las postrimerías de los ochenta asistimos al fin de la Guerra fría y, en consecuencia, a una ofensiva impresionante (a veces aparentemente suicida) del liderazgo político de la Unión Soviética.

La perestroika, el glasnost y la nueva mentalidad exterior desembocaron en la total democratización de Europa Oriental y la Unión Soviética, y en el surgimiento de una corriente liberal transitoriamente mayoritaria en aquellos países; su destino se vinculó estrechamente a la suerte de la unificación europea, que pasó a dominar la imaginación económica, diplomática y política.

En 1990, la reunificación de Alemania tras la caída del muro de Berlín aparecía como consecuencia natural de esa nueva realidad.

Durante los noventa, dicho escenario mostró su lado crítico. El estancamiento de Europa Oriental y la ex URSS, su desplome financiero, su desmantelamiento político, su confusión ideológica, sus guerras civiles y su inestabilidad política; el desempleo masivo y el resurgimiento de la miseria ofrecen un panorama poco promisorio en lo inmediato. La Guerra del golfo Pérsico, en la cual un país en desarrollo fue aplastado por una coalición de fuerzas militares y políticas infinitamente superior, comandada por Estados Unidos, parecía inaugurar un nuevo orden mundial bajo la hegemonía americana, aunque pronto comenzaron a aparecer los costos y límites de esa victoria. La crisis económica se instaló en los países desarrollados y la euforia militarista cedió terreno a la prudencia, la contención de gastos y la constatación de los límites de los poderosos. La Conferencia de las Naciones Unidas para la Ecología y el Desarrollo fue la expresión de esa conciencia creciente respecto de la necesidad de dejar a un lado la prepotencia y la arbitrariedad. La expectativa de unir a una humanidad compleja, plural y lacerada por las contradicciones económicas y sociales reposicionó en el centro de las preocupaciones mundiales las cuestiones de la recuperación del medio ambiente y la lucha contra la pobreza y la miseria, para garantizar un desarrollo sustentable capaz asegurar la mejoría de la situación y un mundo mejor para las próximas generaciones.

De victorioso, imbatible e indiscutible después de la Guerra del golfo Pérsico, Estados Unidos salió de la UNCED aislado en su actitud desafiante y prepotente. La Guerra fría había terminado y con ella la justificación del militarismo agresivo. Era necesario ahora emprender un camino de paz, entendimiento y superación de las desigualdades mundiales, de concreción de metas y de políticas globales. Quien no entendiera esto se colocaría en la contramarcha de la historia. Ronald Reagan, Margaret Thatcher y George Bush terminarían desapareciendo del mapa mundial con su autoritarismo, sectarismo, particularismo y estrechez. El mundo demandaba un nuevo liderazgo, más abierto, global y planetario.

Esta afirmación se hace más evidente cuando analizamos el regreso del hegemonismo en el gobierno estadounidense, a raíz de la ascensión de George W. Bush a la Presidencia. La actitud militarista del hijo contrasta claramente con el éxito diplomático e ideológico del padre en la Guerra del golfo Pérsico. Su intento de retomar la ofensiva encuentra en 2003 una oposición insospechada en 1991, proveniente de las bases más profundas de la sociedad y que alcanza a gobiernos aliados que se atreven (ifinalmente!) a desafiar a la potencia hegemónica.

A este nuevo liderazgo, opuesto a lo que propone o impone el grupo reaccionario en el poder, le corresponderá la tarea de preparar a la humanidad para una nueva fase de su historia: la creación de una civilización planetaria que sea síntesis de las varias civilizaciones que forman el mundo contemporáneo. Si es verdad que Estados Unidos todavía mantiene la supremacía (militar, económica, política e ideológicamente) en esta fase

de transición, estos años estarán también marcados por su declive final. Tendrá que compartir el poder con Europa, Japón y la Comunidad de Estados Independientes (ex URSS), aparte de que deberá abrirse un camino para las potencias medias en emergencia (China, India, Brasil, Turquía, México) y las NIES, las Nuevas Economías Industriales Asiáticas (Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Hong Kong y las demás economías a integrarse en el Gran Círculo Asiático). Como viene señalando el profesor Tadao Umesao, Nueva York, París, Berlín, El Cairo, Tokio, Moscú y Pekín serán las capitales de las grandes civilizaciones contemporáneas que se articularán en estos años como centros paralelos y convergentes de una nueva civilización planetaria.

La época del eurocentrismo entró en una crisis definitiva, Europa se volcó sobre sí misma como gran unidad geográfica y redescubrió la masa terrestre euroasiática. El predominio del capitalismo norteamericano, su sucesor después de la Segunda Guerra Mundial como modelo de civilización mundial, de desarrollo económico y de democracia moderna, está en declive, lo mismo que la propia economía estadounidense. El surgimiento de Japón, con su versión singular de un capitalismo articulado, posible merced a poderosas fuerzas comunitarias, y su papel como centro de un gran círculo asiático. La articulación inevitable de la nueva Rusia heredera, en parte, de la antigua URSS en la economía mundial, y su rol mediador entre Europa y Asia. El surgimiento de China Popular, Corea del Norte y Vietnam-Laos-Camboya integrados al Gran Círculo Asiático.

La rearticulación del norte de África y de Oriente Medio bajo la bandera de la reinstauración del islamismo (donde se reafirman potencias más liberales como Turquía, más ortodoxas como Irán o más desafiantes como Irak). El avance del subcontinente indopakistaní como potencia militar y científica. Todos estos hechos dibujan un nuevo mundo, mucho más complejo y difícil administrar.

En él habrá muy poco espacio para pretensiones hegemónicas absolutas, superioridades raciales o étnicas, y racionalizaciones ideológicas sustentadas en experiencias temporalmente exitosas.

La humanidad deberá pasar por un proceso de reflexión profunda, de ajustes y de cooperación para administrar las grandes contradicciones de intereses entre una pequeña franja de ultra desarrollados y las enormes masas de desempleados, subempleados y excluidos (marginados que parecen el subproducto inevitable de una modernización tecnológica sin su debida correspondencia social, cultural y espiritual).

En este camino riesgos todavía más apremiantes parecen derivar de la falta de orientación, control y previsión al aplicar los avances tecnológicos generados por la revolución científico-técnica. Están, por ejemplo, las amenazas globales contra el medio ambiente por la industria militar y nuclear, las prácticas energéticas contaminantes, el peligro de agotamiento de las fuentes de energía no renovables y las agresiones contra las especies animales y vegetales, y contra la biodiversidad en general.

La humanidad está pues frente a grandes decisiones que exigirán reformulaciones profundas para elevar su sistema de gestión de la economía mundial. Soluciones globales —resultado de negociaciones globales— tendrán que sustituir la llamada mano invisible del mercado, la idea de un ajuste mecánico y automático de los intereses en disputa y la ilusión de la ley de las ventajas comparativas que hoy rige al comercio mundial. Los principios de planificación autoconciente se desplazarán desde los diversos ámbitos nacionales para plantear la necesidad de una coordinación mundial de políticas en torno de un mundo donde la paz presida las relaciones entre los pueblos.

Las integraciones regionales son ya la manifestación intermediaria de ese proceso. En la actualidad amplían los espacios de acción de empresas e instituciones todavía con el objetivo de reforzar los poderes regionales, pero tal enfoque es limitado y transitorio; la dimensión de las nuevas escales de producción es cada vez más planetaria; es preciso pensar y actuar a ese nivel para estar a la altura de las posibilidades creadas por la revolución científico-técnica.

1. LA COYUNTURA ECONÓMICA MUNDIAL

La década de los ochenta fue un momento crucial para la evolución de la economía mundial, marcada por tres fases:

1) La primera fase tuvo lugar de 1979 a 1982. Durante este lapso la crisis económica de largo plazo, iniciada en 1967 y marcada por sucesivas recesiones (en 1968-1969 y 1973-1975), llegó a su punto más álgido. Sobrevino la tan anhelada deflación y se combatió finalmente (a través de la depresión económica de 1979 a 1982) el auge inflacionario que a principios de los setenta combinara inflación y recesión, propiciando un fenómeno llamado estagnainflación (inflación con estagnación).

2) La segunda fase es la que va de 1983 a 1987. Se produjo una recuperación económica creada a partir del aumento de la demanda norteamericana, basada en la ampliación del déficit fiscal. Esto condujo a la recuperación de las economías de Japón y Europa, que pasaron a exportar sus productos industriales a una escala extraordinaria. A la vez que enormes déficit cambiarios para Estados Unidos, esta estrategia generó superávit comerciales que fueron convertidos en dólares en manos de Japón y Alemania. La escasez de dinero provocada al final del periodo 1973-1979 por la enorme exportación de préstamos al Tercer Mundo ocasionaría un incremento de las tasas de interés al final de la década. Así, entre 1982 y 1988 estas tasas serán mantenidas al alza para financiar el déficit público estadounidense que reabsorbía, a su vez, los dólares en poder de Japón y Alemania.

Estados Unidos alcanzó de esta manera una situación aparentemente milagrosa: hizo crecer su mercado interno y su renta nacional a través de un creciente y violento déficit fiscal, sin generar inflación. Esto, porque el déficit desplazaba el problema hacia las economías exportadoras de Japón, Alemania y otros países (nuevas economías industriales), y al mismo tiempo conservaba el poder del dólar al cubrir su déficit comercial y fiscal con la entrada maciza de dinero para comprar los títulos de su deuda pública, que pagaba con altas tasas de interés.

Pero para los países deudores del Tercer Mundo el efecto de esta política fue arrasador. El aumento de las tasas de interés orquestado por Estados Unidos elevó hasta tres o cuatro veces los volúmenes de recursos que deberían pagar a título de interés por sus deudas internacionales (contraídas en un momento de intereses bajos, pero con tasas fluctuantes).

Imposibilitados para cumplir con los pagos tomaron nuevos préstamos sólo para cubrir sus intereses, creando una bola de nieve de extracción de recursos financieros del Tercer Mundo. A partir de 1983, los países acreedores se negaron a otorgar nuevos préstamos y exigieron el pago de los intereses de la deuda externa.

El mecanismo de dicho pago se basó en la generación de enormes superávit comerciales que se convirtieron en abonos al servicio de la deuda externa de los países tercermundistas; ahora bien, para generar los superávit comerciales se tuvo que comprimir drásticamente la demanda de los deudores, mediante "políticas de ajuste" que los conducirían a un empobrecimiento aún más grave respecto a sus condiciones normales de miseria.

De esta forma, el periodo de recuperación de la economía mundial estuvo marcado por violentos desequilibrios que podrían resumirse de la siguiente manera:

- a) Aumento descontrolado del déficit público norteamericano;
- b) aumento del déficit comercial norteamericano;
- c) debilitamiento del dólar a largo plazo, pero fortalecimiento artificial a corto plazo;
- d) aumento de los superávit financieros de Japón y Alemania;
- e) valorización de sus monedas a mediano y largo plazos;
- f) inversión japonesa y alemana en títulos de la deuda pública norteamericana a partir del pago de intereses elevados; el nivel de las tasas de interés se colocó por encima de cualquier posibilidad de inversión industrial y comercial, cuyas tasas de lucro fueron inferiores a las tasas de interés;
- g) artificial valorización del dólar, disminución aún mayor de la competitividad de Estados Unidos y aumento de su déficit comercial;
- h) aumento de remesas hacia los centros bancarios de interés y los servicios de la deuda externa del Tercer Mundo, que fue posible gracias al aumento de los superávit comerciales y a las políticas restrictivas que condujeron a estos países al estancamiento económico y a la agudización de las desigualdades sociales, la miseria y la marginación social;
- i) enorme especulación financiera a partir de tasas artificiales de interés; creación de papeles públicos y privados; valorización de nuevas monedas colocadas en la punta del desequilibrio mundial (yen, marco alemán); valorización artificial de los activos empresariales y desplazamiento de sus recursos hacia el sector financiero con el objetivo de aprovechar sus altas utilidades;

- j) capitalización de empresas privadas a través de mercados de acciones y del aumento de la inversión estatal (mediante el déficit público) dirigida a los sectores de alta tecnología (particularmente al sector militar, estimulado por el SDI¹ o la Guerra de las Estrellas), que experimentan un aumento importante en cuanto a innovaciones, y a la reanudación de los gastos en investigación y desarrollo (abandonados en el periodo 1967-1979);
 - k) por fin, se crea gran optimismo ideológico pro-capitalista, expresado en doctrinas tales como el supply side, con la exacerbación del neoliberalismo en todas sus manifestaciones.
- 3) La tercera fase comenzó a esbozarse en octubre de 1987, con el tremendo crash de las bolsas de valores y el mercado financiero internacional, que en un solo día hizo esfumarse cerca de un trillón de dólares de la economía mundial.

Se inició entonces un nuevo periodo de vacilaciones y perplejidades. A partir de aquel momento entramos en una nueva fase de deflación, retardada por el miedo de los gobiernos conservadores a una nueva fase depresiva mundial. De esta forma, continuó resistiéndose a ajustes de cuentas con el mercado y se buscó evitar a cualquier costo la recesión, que ocurrió inevitablemente en 1990 y tuvo menos ímpetu transformador pero mayor duración.

Este rechazo a asumir el ajuste de cuentas recesivas llevó a osadas aventuras económicas, políticas y militares. La mayor fue la creación de una expectativa de que el mundo capitalista sería capaz de apoyar una reformulación económica de Europa Oriental y la Unión Soviética, la misma que precipitó su transformación política y la ascensión al poder en esos países de una corriente neoliberal que los condujo a un desastre económico.

La segunda aventura fue la Guerra del Golfo Pérsico, que evidenció las dificultades de conducir una confrontación de alta tecnología y tuvo un costo extremadamente elevado (cubierto por los petrodólares de Arabia Saudita y Kuwait, y los excedentes financieros de Japón y Alemania), y diversas limitaciones geopolíticas puesto que tuvo que preservarse al ejército iraquí (elemento fundamental para el equilibrio geopolítico de Oriente Medio frente a los de Irán e Israel). Quedó claro que el poder avasallante de la alta tecnología militar no puede ser usado plenamente, pues llevaría al aniquilamiento total del adversario que se quiere dominar y explotar.

Después de la euforia ideológica, financiera y militar mantenida artificialmente entre 1987 y 1990, este último año entramos en un proceso recesivo que dura hasta nuestros días. El período actual se caracteriza por fuertes devaluaciones de los excedentes financieros generados durante la fase anterior y que se expresan en los siguientes aspectos:

- a) devaluación de la cotización de las acciones y de los mercados financieros, caída de la tasa de interés con intentos inútiles, a largo plazo, de mantenerla en niveles elevados;
- b) devaluación del dólar, sustentado artificialmente durante un largo periodo a través de la compra por los países poseedores de excedentes de esta moneda (Japón y Alemania, en particular). En verdad, en 1991 comenzó un rechazo al dólar que viene forzando su devaluación hasta alcanzar los niveles de octubre de 1987;
- c) devaluación de la deuda norteamericana a través de la devaluación del dólar y de la deuda del Tercer Mundo, al constatarse la imposibilidad de pagarla. Su valor en el mercado paralelo alcanza hoy cifras bajísimas. El reconocimiento de esta devaluación se inicia con el Plan Brady y continúa en el nivel técnico con los nuevos mecanismos de pago llamados "menú de la deuda externa";
- d) recesión de la economía norteamericana debida a la disminución de los déficit fiscales, la caída de la tasa de interés y la devaluación del dólar, compensadas en parte por el aumento moderado de las exportaciones, pero sobre todo por la caída de las importaciones (que exporta la depresión al resto del mundo y principalmente Japón, cuya recesión comienza en 1992). En este clima de devaluación del mercado financiero, aumenta la necesidad de autofinanciamiento de las empresas y, por lo tanto, la necesidad de formación de excedentes financieros y de gran liquidez de las mismas, lo cual que lleva a la compra de empresas, a las fusiones y otros movimientos.

A mediano plazo, la devaluación de los activos y la baja de la tasa de interés fortalecieron las inversiones productivas que habían permanecido estancadas a causa de los movimientos especulativos del periodo anterior. De esta forma, aún cuando en este nuevo periodo depresivo ocurran caídas en las inversiones en investigación y desarrollo por la falta de recursos fiscales, aumentará la tasa de innovaciones y la productividad media de los sectores productivos.

La depresión actual deberá preparar a la economía mundial para una nueva fase de auge económico de largo plazo, posiblemente una fase b, según el ciclo de Kondratiev, de cerca de 25 años. En la nueva época deberán

¹Nota de la traductora: Strategic Defense Initiative-SDI

incorporarse al sistema productivo las tecnologías desarrolladas en estos años de depresión a costa de la quiebra y desarticulación del sistema industrial anterior, lo cual propiciará la incorporación de las nuevas tecnologías con bases económicas viables.

Cualquier análisis de la coyuntura económica actual deberá entonces separar con precisión los siguientes elementos:

1) Por un lado, las tendencias depresivas, con su capacidad de liquidar las circunstancias arcaicas y obsoletas de condicionamiento y administración de los mercados locales, nacionales y mundial, y los consecuentes efectos dramáticos en el ámbito nacional y regional (guerras interétnicas, autonomías locales) y las posibles rupturas dentro del sistema capitalista internacional.

2) Por otro lado, las tendencias (ya presentes) hacia el surgimiento de un nuevo sistema económico mundial que incorporará el impresionante desarrollo de la ciencia y la tecnología al sistema productivo y motivará cambios determinantes en las relaciones sociopolíticas a nivel local, nacional y mundial.

Aunque ausentes en esta primera aproximación que realizamos, deberá llevarse a cabo un esfuerzo de comprensión del papel de las economías socialistas en los dos procesos anteriores. La debacle de las economías socialistas de planificación cerrada en el marco nacionalista no puede ser considerada definitiva. Al contrario, la incorporación de Rusia y Europa Oriental en el sistema capitalista mundial llevará a un nuevo nivel de socialización de esas economías y obligará a nuevas reordenaciones de la economía mundial en un sentido socializante. La integración de China, Corea del Norte y la antigua Indochina (Vietnam, Laos y Camboya) a la economía asiática y mundial tendrá también efectos múltiples en el sentido de una mayor planificación. El agravamiento del desempleo, la marginación y la miseria, con el creciente impacto ambiental negativo del desarrollo de una economía mundial cada vez más integrada, obligará a una mayor interacción económica mundial. Como pudo observarse con claridad en la UNCED (Río-92), nadie cree que el mercado será capaz de ajustar desequilibrios tan brutales.

Tampoco puede descartarse el papel de los países del Tercer Mundo (a pesar de su diversidad regional y nacional) en la tendencia hacia la creación de una economía que combinará las tres formaciones socioeconómicas contemporáneas (capitalismo dominante, capitalismo dependiente y socialismo), en un movimiento global cada vez más interdependiente y, en consecuencia, cada vez más determinado por las partes que lo conforman.

Las anteriores reflexiones metodológicas orientarán los próximos pasos de este trabajo.

2. LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA (RCT), VARIABLE FUNDAMENTAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Para entender las tendencias actuales de la economía mundial es necesario definir con precisión la naturaleza de los cambios que vienen ocurriendo en la estructura de las fuerzas productivas en la que se sustenta.

Muchos autores han puesto el énfasis analítico en aspectos particulares de esas transformaciones, que son erigidos en explicaciones de fenómenos globales extremadamente complejos.

Se llega así a resultados negativos en cuanto a la descripción y la previsión evolutiva de esas formaciones sociales y de su interacción en una economía mundial.

Una de esas líneas de análisis acentúa los cambios en el patrón de industrialización, eligiendo ciertos sectores económicos e incluso algunas ramas de la producción como determinantes en los actuales cambios socioeconómicos y hasta en los políticos.

Sin negar la importancia de esos patrones de industrialización o "revoluciones industriales" para explicar el comportamiento de variables importantes, se trata de una visión parcial de la evolución de las fuerzas productivas. Dicha visión se materializa en diferentes formas de articulación entre las ramas industriales existentes y aquellas surgidas de la evolución global del conocimiento humano, el cual está determinado, a su vez, por relaciones socioeconómicas más complejas.

Otra línea interpretativa destaca el surgimiento de una sociedad posindustrial, al transitar la industria por un nuevo estadio de desarrollo de los servicios, particularmente aquellos relacionados con la información. Aquí otra vez estamos frente a intentos de erigir fenómenos parciales (aunque de grandes dimensiones en cuanto a impacto histórico) en elementos explicativos de procesos globales que no pueden reducirse a la acción de sectores económicos específicos.

Finalmente, encontramos la tendencia a destacar fenómenos culturales también específicos (como la aldea global y la posmodernidad, entre otros) para explicar el conjunto de cambios ocurridos en el mundo contemporáneo. Con ello, la dinámica global de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en las formaciones sociales contemporáneas se reduce a aspectos parciales que son manifestaciones de cambios globales y no su explicación.

A nuestro entender, la naturaleza de los cambios que vienen ocurriendo en la fase actual del desarrollo de las civilizaciones y culturas contemporáneas en dirección a una civilización planetaria, debe definirse a partir del papel nuevo y radicalmente distinto que el conocimiento científico ocupa en la organización de las actividades productivas. El concepto de revolución científico-técnica (RCT) intenta articular estos cambios en una visión integrada.

Tenemos que considerar como un aspecto determinante en la evolución de las fuerzas productivas contemporáneas el que la ciencia (o el conocimiento científicamente organizado y sistemático de la naturaleza) dejó de cumplir un papel auxiliar (aunque creciente) en la producción, tal como venía ocurriendo desde la revolución copernicana. A partir de la Segunda Guerra Mundial surgen ramas de la producción totalmente dependientes del conocimiento científico; ramas de producción, tecnologías, actividades productivas que son campos aplicados de conocimiento científico y no usos parciales de este conocimiento. La energía nuclear, la aviación ultrasónica, la petroquímica, la informática y la electrónica son campos aplicados del conocimiento científico. La nueva ola de alta tecnología, iniciada en la década de los setenta y compuesta por nuevos materiales, la biotecnología, la ingeniería genética, la fusión nuclear, la superconductividad, el láser y la tecnología espacial, es todavía más intensa y está umbilicalmente ligada a la evolución y a la aplicación directa del conocimiento científico.

La consecuencia más inmediata de este cambio radical en el desarrollo de las fuerzas productivas fue el surgimiento y expansión de las actividades de investigación y desarrollo al interior de las empresas; después de la Segunda Guerra Mundial, no existe empresa competitiva que no posea su propio centro de investigación y desarrollo.

Este impulso inusitado al conocimiento científico y su asimilación a la producción tuvo consecuencias también en el surgimiento de una nueva actividad económica, ligada a la formación no sólo de cuadros científicos en las universidades y centros de investigación, sino también de los profesionales asociados al uso de los resultados de ese conocimiento. El auge de la educación universitaria en la posguerra fue una consecuencia de esos cambios, y con él, la enorme expansión de los servicios asociados a educación, salud y vivienda de las nuevas masas de trabajadores urbanos.

La actividad productiva pasó a ser cada vez más un momento determinado de un amplio proceso social de investigación y desarrollo, invención e innovación, planificación macro y microeconómica, publicidad y mercados. El proceso de producción y la organización del trabajo y la fuerza de trabajo, pasó a demandar amplios procesos de gestión de las relaciones sociales, la educación, la capacitación, la salud, la vivienda, el

ocio y la comunicación social global y específica. En todos estos sectores la forma científica del conocimiento pasó a ocupar un papel central y articulador del conjunto de la vida económica, social, política y cultural.

Podemos hablar, en consecuencia, de una nueva etapa histórica del desarrollo de las fuerzas productivas, cuya naturaleza se caracteriza por una revolución científico-técnica cuyas características globales ya señalamos y que posee una evolución interna muy intensa, con leyes esenciales fundadas en los siguientes aspectos:

1) La sustitución del trabajo directamente productivo y la división natural del trabajo por las máquinas, los sistemas de máquinas, las fábricas, los complejos industriales y los sistemas de producción cada vez más complejos que interconectan otros sistemas relativamente autónomos. Esta ley de evolución se expresa, desde la Revolución industrial hasta nuestros días, en la automatización del trabajo basado en la mecanización y la administración "científica" que sustituye el trabajo directo por el de las máquinas, que lo someten a su dinámica y funcionamiento. En la fase de la revolución científico-técnica dicha ley se manifiesta en la automatización basada en la información (que sustituye el trabajo humano en la dirección y orientación de la producción), en la gestión sistémica del proceso productivo global y en la introducción de los robots en la producción. Estos cambios han sido analizados por algunos autores como el paso del fordismo al toyotismo.

2) La concentración y la centralización de la producción que caracterizan a la Revolución industrial tienden a asumir formas más globales, dando origen a complejos productivos de carácter internacional, transnacional, planetario e incluso espacial (con el surgimiento de la producción en estaciones orbitales y, posiblemente, en otros planetas) y oceánica (con la producción submarina). Estos cambios, por otro lado, propician el sistema de redes que articula flexiblemente un conjunto de empresas ligadas entre sí aunque sin un sistema jerárquico establecido. En este periodo se desarrollan diversas formas de asociación, subcontratación y fusión de empresas, y comienza a hablarse de una nueva forma de empresa global.

3) La aparición y el aumento de un tiempo de trabajo excedente (no directamente productivo) y del tiempo libre en la sociedad, permiten un mayor desarrollo de la educación, la formación de nuevos cuadros científicos y la introducción de cambios frecuentes en la base de las fuerzas productivas. Se pasa, así, de una producción extensiva, basada en la expansión de las fuerzas productivas existentes, a una producción intensiva, basada en la administración de cambios permanentes de esa base productiva, a través de investigación, desarrollo, invención, innovación y difusión. La revolución constante de las fuerzas productivas sustituye la reproducción y la acumulación como objetivos centrales de la producción.

4) El sometimiento de la producción al conocimiento científico lleva también al predominio de la ciencia pura o básica sobre la ciencia aplicada. Así como la producción pasa a depender de la tecnología y ésta de la ciencia aplicada, ésta última depende directamente de la evolución global del conocimiento científico puro o básico o, incluso, fundamental.

En consecuencia, la sociedad tiene que destinar recursos crecientes a la evolución de la ciencia pura y desarrollar una rama de la producción del propio conocimiento (laboratorios, instrumentos de precisión, telecomunicación, informática, aceleradores de partículas).

5) El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue el principio de una producción bajo dirección científica, con el surgimiento de nuevas ramas derivadas directamente de la aplicación de los conocimientos revolucionarios acumulados desde principios de siglo: la energía nuclear, la electrónica, la aviación supersónica y los cimientos de la era espacial.

Las décadas de los setenta y ochenta (particularmente) vieron el surgimiento de una nueva revolución industrial bajo el predominio de la ciencia: la informática, en la base de la microcomputación, y su aplicación en la robótica y la telemática, abre un nuevo campo de la tecnología de la información. Los nuevos materiales, incluyendo la superconductividad, la biotecnología y la ingeniería genética, forman un nuevo patrón tecnológico que tiende a generalizarse en todo el sistema productivo. Las posibilidades abiertas por la tecnología espacial, la fusión nuclear y la explotación de los océanos forman nuevas realidades que tendrán sus efectos en el siglo XXI.

6) La automatización, la disminución de la jornada de trabajo y la ampliación del tiempo excedente o libre; la formación de una economía mundial de carácter planetario, el surgimiento de un desarrollo intensivo y el predominio de las actividades científicas puras para asegurar el desarrollo, revolucionan la estructura del empleo hacia una disminución de los productores directos agrícolas e industriales, lo cual conduce a la mayor concentración de trabajadores en las áreas de servicio, particularmente en aquellas ligadas a la producción, almacenaje y difusión de la información, y al ocio. Los gastos en investigación y desarrollo; en educación, salud, vivienda, alimentación y servicios sociales se suman de esta manera al inmenso campo de los servicios de información y ocio, para dar origen a una sociedad de servicios.

7) En esta sociedad interactúan enormes fuerzas, en el sentido de reducir la jornada de trabajo (solución progresista) o el número de trabajadores generando desempleo en el sector productivo que se recicla de

manera insuficiente en los nuevos sectores de servicio (solución retrógrada). La disminución de la jornada laboral media; la ampliación de las vacaciones; el aumento del número de jubilados; la extensión de los niveles escolares (educación básica y secundaria universal, educación superior básica, posgrado, formación posdoctoral, entrenamiento y reciclaje generalizados, educación permanente), y la ampliación de las actividades de ocio (turismo, deportes, espectáculos, conciertos masivos, oferta televisiva), generan una enorme población dedicada a tareas no directamente productivas. Esto explica, al mismo tiempo, el aumento de las necesidades espirituales del hombre contemporáneo y el papel de la subjetividad de la dinámica social: el individuo aumenta sus demandas específicas y se impone cada vez más al conjunto de la vida social como su objetivo final. La producción se vuelve más sofisticada y busca una diversificación creciente para satisfacer esa subjetividad e individualidad, que tiende a sustituir la sociedad de masas generada por la Revolución industrial.

8) Esta nueva división del trabajo se configura en los países que están en la punta del sistema productivo mundial y tiende a extenderse al plano internacional. Los más desarrollados, que ocupan una posición dominante en la economía mundial, tienden a dedicarse fundamentalmente a las actividades nuevas, derivadas de la revolución científico-técnica, y transfieren (en general, bajo el control de su capital, pero también mediante sistemas de subcontratación que transfieren esas tareas a empresas locales) a los países de desarrollo medio (particularmente los llamados New Industrial Countries o NICs) la producción de piezas, accesorios y otras partes del complejo productivo global que todavía exigen mano de obra barata aunque — casi siempre— con cierto grado de habilidad manual. El aumento de la preocupación ambiental en las sociedades de los países dominantes tiende también a desplazar las industrias de mayor índice de polución hacia los NICs.

Los países de menor desarrollo tienden a aislarse y marginarse de ese sistema, sufriendo aun el dumping de una producción agrícola e industrial con alta densidad tecnológica contra la cual no pueden competir. En la medida en la que vayan incorporándose las nuevas tecnologías en los países centrales y expandiéndose las actividades industriales tradicionales e incluso algunas de desarrollo reciente hacia una semi-periferia en formación, se reanudará un nuevo auge de la economía mundial, de carácter desigual y combinado, en el cual se acentuarán las brechas económicas y culturales entre los países desarrollados y los subdesarrollados, exacerbándose la dependencia, las desigualdades y sobre todo la exclusión de enormes masas humanas del sistema de producción y consumo.

Cabe ahora analizar las repercusiones de esas fases de la revolución científico-técnica en la economía mundial y en la reformulación del mundo contemporáneo.

3. LA RCT Y EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

La formación de la economía mundial se dio a lo largo de un lento proceso histórico que se remonta a los primeros imperios de la antigüedad. Sin embargo, sólo a partir de la expansión marítima europea del siglo XVI podemos hablar del surgimiento de una verdadera economía mundial, que integró a los varios “universos” económicos regionales en un mercado mundial que se consolidará en el siglo XIX, bajo la hegemonía de la Inglaterra industrial capitalista.

Pero, con todo, aún hasta la Segunda Guerra Mundial los procesos de producción tienen una base esencialmente local o nacional, recurriendo eventualmente a la importación de materias primas del exterior.

A partir de 1945 la humanidad asistirá a un intenso proceso de integración de los sistemas productivos mundiales. En Occidente, las empresas multinacionales articulan un sistema complejo de producción a partir de diferentes puntos del globo; realizan un gigantesco movimiento de capital en el ámbito internacional, expandiendo drásticamente los servicios y el mercado de capitales y financiero. En Europa, el Mercado Común Europeo empieza a articularse comercial y - después— agrícola e industrialmente, encaminándose hacia una integración de servicios, monetaria y financiera, bajo la égida del eurodólar, que sólo es cuestionado hasta la década del ochenta, por la ascensión del marco y las demás monedas europeas, y por la emergencia de una unidad monetaria continental, el euro.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón articula una parte de la economía asiática en torno de la exportación hacia los Estados Unidos y, en la medida que manipula enormes excedentes monetarios en dólares, comienza a convertirse también en un poder financiero en expansión, particularmente en los ochenta.

Europa del Este, separada durante años por la Guerra fría, termina integrándose progresivamente a la economía occidental, y en particular a la europea. Esto ocurre después de un trascendente proceso de integración forzado, en general, por una situación geopolítica —hoy superada— de las economías socialistas de la región bajo la bandera del COMECON.

En mayor o menor escala, todas las regiones del mundo contemporáneo pasan por procesos de integración entre sus componentes y con otras regiones del mundo. Estados Unidos y Europa continúan siendo el centro de esa economía supra regional; son ellos los que articulan este gigantesco conjunto

planetario. Pero (en un proceso que inicia en los años sesenta), la Unión Soviética y Japón trascienden sus límites regionales para integrarse también a esta nueva realidad.

Estos procesos tuvieron, sin embargo, una fuerte limitante en la década de los ochenta. Tras quince años de crisis económica (iniciada en 1967 y en la cual prevalecieron los años de recesión sobre el crecimiento), se experimenta un auge económico relativamente sustentado (entre 1983 y 1987), lo cual, como vimos, se apoya en la recuperación de la economía estadounidense a costa de un gigantesco déficit presupuestal y otros fuertes desequilibrios. Independiente de esto, dicha recuperación incorporó las nuevas tecnologías que estuvieron desarrollándose en aquel periodo, con el objetivo de reestructurar la economía mundial sobre nuevas bases. La lucha por la competitividad internacional asumió entonces una forma dramática. Nuevas fusiones entre empresas (que buscan operar a escala mundial) y la instauración de formas de colaboración y acuerdos de acción común entre empresas, superan los antiguos cárteles a través de innovadoras fórmulas de cooperación científico-tecnológica. La operación de los mercados monetarios a escala mundial, iniciada en los setenta con la aparición de la serpiente monetaria, aumenta la disponibilidad financiera de las empresas y su intervención en el mercado financiero, que experimenta cambios radicales. Se eleva el volumen de operaciones financieras en el ámbito mundial, unificando en segundos los más diversos mercados locales.

Todo lo anterior se apoya, está claro, en una nueva tecnología de comunicación que permite la instantaneidad casi absoluta entre los países. La conquista del espacio por la humanidad convirtió a la Tierra en un planeta integrado e intercomunicado en tiempo real.

La microcomputación permitió el salto que significa la robotización, misma que elevó considerablemente la automatización de la producción, las oficinas y los servicios.

El conjunto de cambios que venía experimentándose desde la posguerra, a partir de la revolución científico-técnica, en los ochenta, dio un salto cualitativo bajo el estímulo de un crecimiento intenso basado en innovaciones revolucionarias y la difusión de nuevas tecnologías.

De repente, el aparato institucional de relaciones internacionales se quedó estrecho, convirtiéndose en una camisa de fuerza para los nuevos niveles de integración mundial. En las fases de depresión, la crisis de ese aparato evidenciaba su obsolescencia; en el intento de recuperación aparecían obstáculos difíciles de superar.

Las transformaciones de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales de producción y de los sistemas institucionales e ideológicos tomaron la forma de un proceso de globalización de la economía mundial, de

manera que ésta no podía seguir siendo enfocada desde el punto de vista de una nación o de un conjunto de naciones.

La perspectiva convencional de las empresas multinacionales, aún con sus tentativas de globalización en el plano "macroeconómico", no permitía ya captar el proceso en su conjunto.

La Tierra, en suma, carecía de instrumentos de gestión planetaria. Los organismos existentes (Naciones Unidas, la OCDE, el Grupo de los 7 y las instancias de integración regional) resultaban insuficientes ya para administrar las transformaciones globales.

La división del mundo en zonas económicas aisladas, con su respectiva realidad socioeconómica y tecnológica, había quedado rebasada. Los mercados locales y nacionales entraron en crisis presionados por una creciente competitividad internacional. Los hábitos proteccionistas se vieron amenazados por lo oneroso que resultaba subsidiar a sectores tecnológicamente obsoletos y la consecuente inamovilidad que provocaban.

Por otro lado, para lograr mayor competitividad dejaron de ser necesarias la fuerte ayuda estatal y la garantía de mercados. En vez de enfocar la cuestión en términos de proteccionismo o libre cambio, comenzamos a caminar hacia formas diferenciadas -defensivas u ofensivas- de proteccionismo. Así fue como el mercado mundial quedó cada vez más regulado por grandes acuerdos entre agentes económicos bien definidos: organismos multinacionales, Estados, empresas públicas y multinacionales, y empresas nacionales.

Dichos agentes tienen ambiciosas estrategias de crecimiento y negocian a largo plazo, en función de sus intereses globales. Las rondas del GATT (General Agreement on Trade Tariff) fueron la expresión más clara de esta nueva versión de mercado mundial administrado.

Antes de superar totalmente sus concepciones idealistas sobre las relaciones de intercambio basadas en la idea de un mercado libre, la ciencia económica se enfrenta hoy con fenómenos de una etapa más elevada de relaciones monopólicas; éstas son nuevas formas de competencia no ya de un mercado libre, sino de uno administrado.

En la fase actual, la regulación de los mercados comienza a escapar de las manos de las grandes empresas multinacionales y de los Estados nacionales para exigir formas de control supranacionales basadas en amplios acuerdos, estrategias y planes de acción conjuntos entre Estados y empresas e instituciones de investigación y prospectiva.

Sin embargo, lo más importante está por venir. Frente a la dimensión alcanzada por los sistemas productivos, de distribución, financiamiento e investigación y desarrollo, los cuadros de cooperación, planificación y reglamentación actuales son insuficientes. Es necesario crear autoridades de planificación, investigación y desarrollo, regulación monetaria y financiera, y regulación de intercambio verdaderamente mundiales, lo cual implica:

1) Reafirmar el Grupo de los 7 como instancia reguladora y coordinadora mundial provisional. Redistribuir el dentro de los organismos existentes (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, GATT, Naciones Unidas, OCDE) entre Estados Unidos, Europa y Japón, produciendo nuevas relaciones de las fuerzas señaladas. Incorporar particularmente a Rusia a este nivel de decisión económica, aunque su peso desestabilizará el sistema de regulación económica y política internacional existente y exigirá su total reestructuración durante los próximos veinte o treinta años.

La consolidación de esta instancia dará origen a un periodo histórico de hegemonía compartida entre Estados Unidos y los demás miembros del Grupo de los 7, que se transformaría en Grupo de los 8 al entrar Rusia.

2) Aumentar el poder de regulación de esos organismos sobre cada economía nacional y sobre aspectos cada vez más amplios del sistema mundial; entre ellos, el medio ambiente aparece como uno de los sectores clave para la sobrevivencia de la humanidad, lo cual se mostró claramente durante la realización de la UNCED (Río-92). La implícita cesión de soberanías nacionales a los organismos internacionales no puede basarse en un debilitamiento de los Estados nacionales como tiende a pensarse; al contrario, para asegurar la fuerza de las decisiones planetarias serán necesarios Estados nacionales fuertes y economías poderosas e integradas en los niveles locales, nacionales y regionales. Sería imposible creer en la posibilidad de que superestructuras mundiales pudiesen lidiar con individuos y grupos aislados en todo el planeta. Un sistema como tal sólo será fuerte si se apoya en poderes intermediarios suficientemente soberanos para poder transferir parte de su soberanía al ámbito mundial. En verdad, esta afirmación vale también para los niveles locales y subregionales. Las economías nacionales fuertes tienen que apoyarse cada vez más en fuertes economías locales o subregionales.

Evidentemente, esto provoca entrecruzamientos entre Estados nacionales y coordinaciones de poderes locales: las coordinaciones entre las grandes metrópolis mundiales, formaciones subregionales como la coordinación de las ciudades del Mediterráneo, la recuperación del espacio económico balcánico y la integración en torno al Mar Báltico, por ejemplo, son fenómenos que se entrecruzan con otros todavía más amplios, como la recuperación de la gran China, la articulación de Siberia con las dos Coreas y la recreación del espacio económico del antiguo Imperio Otomano.

3) Introducir en los sistemas reguladores actuales al conjunto de naciones del planeta, incluyendo los países socialistas (particularmente los ex miembros del CAME); a los del Tercer Mundo (en especial a potencias intermedias como China, India, México, Brasil, Corea y Turquía -a ser incorporadas en el decenio actual-; a Indonesia, Pakistán, Irán, Irak, los países petroleros -organizados en torno a la OPEP- y otras fuerzas emergentes en esta parte del mundo, hasta ahora excluida de la gestión de la economía mundial).

Por lo tanto, la forma imperialista de la economía mundial, todavía presente en la ley del desarrollo desigual y combinado de la economía mundial capitalista, entra en crisis grave y definitiva.

En los próximos decenios, esa forma económica tendrá que ceder su lugar, por lo menos en parte, a una nueva visión global de la gestión planetaria, basada en la coexistencia de regímenes económicos, sociales, políticos y, sobre todo, culturales diversos y aun antagónicos.

Será cada vez más difícil que los poderes mundiales eludan enfrentar planificada y articuladamente los fenómenos de desarme mundial, de defensa del medio ambiente y de miseria y subdesarrollo que hace inviable un orden mundial razonablemente equilibrado y permanente.

Este será el comienzo de la construcción consciente de una civilización planetaria, pluralista, racionalista, laica, democrática y profundamente humanista en su ideología. Es imposible eludir las nuevas exigencias de una gestión económica mundial de éstos y otros aspectos globales civilizadores.

Entre tales aspectos, por cierto, ocupa una posición especial la cuestión de la paz mundial; en ella se encuentra el fundamento de tres elementos esenciales para dar el salto civilizador que la evolución socioeconómica actual exige:

1) Conjurar la amenaza del holocausto nuclear es una necesidad prioritaria de la humanidad. Su solución pasa, sin embargo, por el establecimiento de un poder semi-estatal mundial, por algún grado de cesión de soberanía de las potencias nucleares o aquellas en condiciones de serlo, a uno o más órganos controladores y reguladores del fenómeno. La tentativa actual de política de no-diseminación, en la cual las potencias nucleares prohíben a las demás serlo, es evidentemente injusta e inaceptable.

2) La necesidad de disminuir los costos de la carrera nuclear y el peso de su irracionalidad sobre el conjunto de la vida social y cultural contemporánea es otra determinación impostergable.

Las ventajas alcanzadas por las economías no militarizadas se transformaron en una amenaza a la sobrevivencia económica de las economías altamente militarizadas. Por otro lado, la presión de los grandes problemas internacionales irresueltos que amenazan la sobrevivencia civilizada de la humanidad exige una reorientación del uso de los recursos militares para la solución de esas enormes llagas sociales.

3) La persistencia del secreto militar en términos de producción científica y del desarrollo tecnológico termina por crear una amenaza al conjunto de la vida civilizada y sacrifica nítidamente el avance de la cooperación científica y tecnológica, cada vez más necesaria para la solución de los problemas internacionales, la conquista espacial y la preparación de la humanidad para organizar su vida en una dimensión planetaria.

La cuestión de la paz mundial dejó de ser, por lo tanto, una aspiración, una utopía de mentes avanzadas para transformarse en una condición para garantizar la sobrevivencia de la humanidad y de cada una de sus partes. Junto a la lucha por la defensa y mejoría del ambiente terrestre, y el combate a la miseria, el analfabetismo y otras manifestaciones de un orden planetario anárquico, la lucha por la paz impulsa al mundo contemporáneo hacia la búsqueda de una forma de gestión planetaria capaz de asegurar la sobrevivencia de la humanidad y el pasaje hacia una nueva etapa en su forma de relacionarse. Estos hechos determinan claramente el fin de la Guerra fría.

¿Será posible resolver estos problemas o la humanidad sucumbirá frente a ellos? Según Marx, en el Prefacio a la Contribución a la crítica de la economía política, "el hombre sólo se plantea los problemas que puede resolver". Un balance de esas grandes cuestiones revela que la humanidad necesita y busca los caminos para resolverlas.

Esto dependerá de la superación de sus barreras y límites actuales. Sin embargo, dialécticamente, son esas barreras y límites los que generan y rigen la vida social y la economía contemporáneas. De alguna forma, pues, ellas tendrán que auto-reformarse para abrir camino a las nuevas fases de desarrollo. Es necesario estudiar estas nuevas formas concretas de mediación entre el pasado y el futuro, fuerzas socioeconómicas que encierran en su seno este sentido contradictorio.

4. REGIONALIZACIÓN: FRAGMENTACIÓN E INTEGRACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Como hemos visto, la reestructuración de la economía mundial se basa en la incorporación de las nuevas tecnologías, cuyas escalas de producción son cada vez más de orden planetario.

Esto exige aumentar los ámbitos económicos en los cuales actúan las empresas: se trata de garantizar la existencia de mercados planetarios o por lo menos regionales, para hacer viable la operación de las empresas de alta tecnología e introducir a la producción las importantes innovaciones económicas ya en fase de incorporación. De esta forma, asistimos a una liquidación impiadosa de los mercados locales y subregionales dentro de los países y a un esfuerzo de integración de mercados internacionales dentro de los espacios regionales delimitados por acuerdos entre Estados.

Esta tendencia adquiere todavía mayor fuerza al aumentar también los costos de investigación y desarrollo de nuevos productos y procesos de producción; estas cuantiosas inversiones sólo pueden ser posibles mediante la alianza entre las empresas y los Estados nacionales.

El proceso de regionalización aludido tiene, en principio, dos lados complementarios y contradictorios. Una de sus caras es el liberalismo, la libre movilidad de los factores dentro de la región en proceso de integración. La otra es la protección de las empresas y la producción regionales contra la competencia externa.

Sin embargo, es fundamental recordar que los procesos de integración persiguen no sólo defender los intereses empresariales de las zonas involucradas, sino también una estrategia ofensiva; se trata de favorecer la concentración y centralización económicas dentro de los nuevos patrones tecnológicos capaces de garantizar el aumento de la productividad, la reducción de costos y, por lo tanto, la competitividad de los productos regionales en el mercado mundial.

Es por ello que el proceso de integración se ve acompañado en la actualidad de audaces medidas de cooperación científico-tecnológica que buscan aumentar el poder de las empresas locales.

Existe incluso un estímulo creciente a la colaboración empresarial, procurando definir un campo de investigación común con las distintas empresas competidoras. Las propuestas en tal sentido dirigidas por los gobiernos a las empresas son, en verdad, un intento de aumentar la cooperación entre las corporaciones multinacionales.

Por ejemplo, un esquema de cooperación se viene realizando entre empresas de Estados Unidos y de Japón en la búsqueda de la integración de la Cuenca del Pacífico, para definir una estrategia común de desarrollo y lucha competitiva con el resto del mundo y en particular respecto de Europa. Ésta, a su vez, busca estimular la cooperación entre las empresas de la región y de éstas con las de Estados Unidos y Japón. Y no puede menospreciarse el vasto campo de cooperación en Europa del Este que, a pesar de la crisis actual, presenta enormes perspectivas en la medida en la que estos países están en busca de un camino para incorporarse a la economía mundial que, evidentemente, comienza por sus vecinos europeos y en especial por Alemania.

Las perspectivas de la unificación europea se hicieron más evidentes cuando Jacques Delors anunció, en nombre de la Comunidad, la decisión de establecer como meta el año de 1992 para la unificación de Europa. Después de años de impasses y negociaciones con Alemania, Francia dio luz verde a la integración. Se trataba de superar dos barreras interdependientes: el miedo a la hegemonía alemana sobre una Europa unificada y las concepciones atlantistas de la centro-izquierda francesa, determinadas en gran medida por el temor de que la política europea terminase sirviendo a los intereses alemanes. Dos hechos disiparon tales aprehensiones: la constatación de la competencia japonesa (aliada a Estados Unidos) y las pretensiones imperiales de Ronald Reagan.

Alemania, por su lado, se vio obligada a superar su dependencia de las exportaciones superavitarias de Estados Unidos. Dichas exportaciones provocaron la acumulación de enormes excedentes en dólares, que cuando esta moneda comenzó a devaluarse llegaron inmediatamente a las reservas monetarias y títulos de la deuda pública norteamericana de los que se habían apropiado los inversionistas y el Estado alemán. Éstos, sin embargo, no tenían otra alternativa para aplicar dichos excedentes, a no ser que los invirtieran en áreas bajo influencia de la moneda norteamericana, como América Latina.

Finalmente, el anuncio de la integración europea provocó a su vez nuevas integraciones o mercados regionales. Estados Unidos reconoció su vocación panamericana como base de integración de un fuerte mercado regional e inició dicho movimiento proponiendo la extensión de sus fronteras, a través de un mercado común norteamericano que incluiría Canadá y México. La propuesta tuvo la más entusiasta reacción de sus vecinos, pues equivalía a la apertura del enorme mercado de los Estados Unidos.

Este impulso se completó con la formulación de la iniciativa Bush de un mercado común de toda América, que contó con la inmediata adhesión del continente, aunque condicionada a dos salvaguardas: la primera, la posibilidad de una integración paralela de América Latina, a la cual Estados Unidos no podría oponerse más, como veremos al final de este libro; la segunda, la consecuente aceptación de integraciones subregionales, tales como el MERCOSUR, el Bloque Andino y la Integración Centroamericana, a las cuales se sumaría la iniciativa estadounidense para el Caribe, cubriéndose así el continente de varias articulaciones menores que hicieran viable la integración global.

Al mismo tiempo se reforzó la articulación casi espontánea de la Cuenca del Pacífico, entre Japón y los países bajo su área de influencia económica y el oeste de Estados Unidos, aunque el Consejo del Sudeste Asiático y la SEAN tendió al fortalecimiento de las relaciones del Pacífico, en parte bajo la hegemonía norteamericana, en parte bajo una nueva óptica asiática de desarrollo que tiene a Japón como su centro

económico. Es particularmente interesante, en este sentido, el restablecimiento del gran círculo chino (China continental, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Macao); la articulación de las dos Coreas con Siberia y la Rusia asiática, y la reintegración de Vietnam, Laos y Camboya, todo con la economía japonesa como centro.

Así, la hegemonía mundial de Estados Unidos tiende a reducirse. Por un lado, se ve obligado a compartir su poder mundial con Europa, Japón, y la ex URSS, pasando de ser la única potencia hegemónica de la posguerra, a líder del Grupo de los 7; por el otro, se ve cada vez más circunscrito a la condición de potencia regional, con un área de influencia más o menos delimitada.

La integración europea, incluyendo a Rusia, y la formación de la Casa Europea, se proyectan hacia el Mediterráneo y África, particularmente el norte, donde los intentos de integración regional como el de Maghreb fortalecen estos lazos pro- europeos. Lo mismo ocurre con la cooperación entre los países del golfo Pérsico que, de una forma u otra, tienen que articularse con el gran mercado petrolero europeo, a pesar de la importancia de Japón como consumidor de hidrocarburo. Desde un punto de vista geopolítico global, la (primera) Guerra del golfo Pérsico representó un intento estadounidense para contener la integración entre Medio Oriente, la ex URSS y Europa. A largo plazo, sin embargo, la espectacular victoria norteamericana sobre Irak representará el último acto de decadencia militar norteamericano, por tres razones:

- 1) Estados Unidos mostró su incapacidad financiera para realizar una guerra moderna, al tener que basar su financiamiento de la Guerra del Pérsico en los recursos de Arabia Saudita, Kuwait, Japón y Alemania, situación irrepetible, a no ser que las fuerzas armadas estadounidenses se transformen en un ejército mercenario (para su supremo escarnio y decadencia).
- 2) La guerra moderna, a pesar de la precisión de su artillería, no puede evitar una situación próxima al genocidio, lo cual limitó el poder ofensivo norteamericano, que, además, tenía que preservar a las fuerzas armadas iraquíes como factor de equilibrio militar regional; esto le impidió alcanzar el declarado objetivo de derrocar a Saddam Hussein y aniquilar su poder personal. A pesar de su alto costo, esta guerra se reveló ineficaz y estuvo sometida a las leyes de la política global, que escapan al control norteamericano.
- 3) Al no alcanzar sus objetivos y exhibir limitaciones tan drásticas, la Guerra del golfo Pérsico sólo aumentó la voluntad imperialista de la región y debilitó a las monarquías pro-norteamericanas, anunciando un nuevo periodo histórico en el que la unidad de los países islámicos se sobrepone a la unidad árabe y produce una nueva situación geopolítica en la cual las iniciativas regionales de la OPEP (el principal producto económico de esa unidad), serán cada vez más decisivas. No debemos olvidar el inevitable debilitamiento de

Israel frente al mundo musulmán, en ascensión económica, demográfica y militar, ni las ramificaciones de esa expresión religiosa sobre la antigua URSS, India, Indonesia, Turquía y otras regiones clave. El entreguismo musulmán motivado por la Guerra del Golfo Pérsico será, con seguridad, uno de los elementos geopolíticos clave en las próximas décadas, teniendo importantes e inesperadas proyecciones económicas. Es absurdo analizar una corriente civilizadora tan significativa con prejuicios históricos que intentan caracterizarla como atrasada, sectaria y fanática. El eurocentrismo latente hacia esas manifestaciones culturales ya no tiene legitimidad científica ni cultural.

Por su parte, América Latina busca un espacio de autonomía o menor dependencia de Estados Unidos y vislumbra siempre la posibilidad de utilizar el paraguas de las antiguas metrópolis europeas, hoy en recuperación. La ALADI, la creación del MERCOSUR y del Pacto Amazónico, la recomposición del Mercado Centroamericano y del Bloque Andino, cuentan con el respaldo intelectual del SELA y la CEPAL; político de la reunión de cúpula de los presidentes iberoamericanos, y técnico y diplomático de varias instituciones regionales y subregionales. El aumento de las exportaciones hacia Estados Unidos desde 1983 hizo retroceder las tendencias a la diversificación comercial y hacia un mayor comercio intra-regional, pero frente a la recesión de 1990-1991 se revaloró la importancia de los mercados regionales.

Previsiblemente la política europea de integración aumente las posibilidades de negociación de América Latina, en la medida en la que ésta intensifique su integración propia y potencie su capacidad de negociación con el exterior. De cualquier forma, su integración depende también de un aumento de su competitividad internacional que le permita liberarse de la relación unilateral con Estados Unidos y amplíe sus áreas de decisión autónoma y su capacidad de implementar políticas de desarrollo que integren a su población al sistema productivo moderno.

Es innegable que, en la actual coyuntura, los procesos de integración regional tienden a sobreponerse con otros polos fundamentales en la etapa de la posguerra: por caso, la contradicción este-oeste o entre el modo de producción capitalista y las formaciones sociales en transición hacia el socialismo; y la oposición norte-sur, que diferenciaba y confrontaba a los países industrializados y dominantes en la economía mundial con las naciones subdesarrolladas y dependientes.

Entre estas últimas naciones surgieron aquellas de desarrollo medio, que estuvieron en posibilidad de desarrollarse industrialmente volcándose hacia su mercado interno (siempre restringido por la ausencia de reformas sociales profundas, capaces de ampliar la distribución del ingreso y las oportunidades de trabajo a través de inversiones básicas en educación, salud, alimentación y vivienda) y, frente a las limitaciones de

éste, hacia los mercados de las economías centrales y dominantes. Éstas, a su vez, debido a las mudanzas tecnológicas producidas por su creciente especialización en actividades de ciencia y tecnología, investigación y desarrollo e información y gestión, tendieron -como vimos- a transferir al exterior la producción industrial considerada obsoleta y contaminante.

Hoy estamos ante una reordenación internacional que dependerá de las soluciones internas que cada uno de los países dé a su modelo de desarrollo y a su capacidad de articulación con sus vecinos, y de generar fenómenos de integración regionales que se constituyan en nuevos polos de crecimiento y poder en el contexto de la economía mundial.

Este aspecto tiene estrecha relación con los factores subjetivos, sobre todo políticos y culturales. El espíritu de Bandung, por ejemplo, permitió a los pueblos del sur revalorar su peso civilizador y cultural en el mundo. Este re-examen demostró su poder estimulador y movilizador cuando finalizó el proceso de liberación colonial, al generar mecanismos de coordinación política y diplomática como el Movimiento de los No-Alineados; crear instituciones de acción económica estratégica como el Grupo de los 24, el Grupo de los 77 y la UNCTAD, y proponer un nuevo orden económico e informativo mundial.

El proyecto de los New Industrial Countries (NICs) es, sin embargo, una alternativa a estas propuestas globales y libertarias. En vez de ver al Tercer Mundo como polo civilizador, económico y de poder, afirma la necesidad de que se someta al plan civilizador eurocéntrico y se oriente a obtener el máximo provecho de su afiliación a los centros de poder mundial. Los sobrevalorados éxitos inmediatos de este proyecto, aunque pálidos si se les mira desde una perspectiva histórica, parecen justificarlo como opción. Esto resultó particularmente válido entre 1983 y 1988, cuando la política de los déficit públicos y de la balanza de pagos norteamericanos lanzó sobre el mundo una demanda agregada que estimuló la exportación de todo los países hacia los Estados Unidos, provocando un nuevo auge extremadamente desequilibrado del comercio mundial.

Está claro, sin embargo, que los NICs, a pesar de las expectativas que despertaron en los últimos años, no disponen de poder para influir seriamente en la economía y la política mundiales. Tienen mucho más peso aquellos países que mantienen algún grado de autonomía de decisión o de poder. Naciones como China e India tienen mucho más peso en la estructura de poder mundial que aquellas con gran avance industrial pero dependientes de sus exportaciones, como Brasil, México y Argentina. El propio Irán, a pesar de los ataques de Occidente, obtuvo algún poder de negociación, a veces con métodos inusitados y civilizatoriamente peligrosos.

En la década de los setenta, los países (principalmente los árabes) en torno a la OPEP se convirtieron en un polo importante de poder del Tercer Mundo y la economía mundial. La confluencia entre el poder económico del petróleo y las tradiciones de una civilización milenaria que demostró un poder creativo excepcional -suspendido durante el siglo pasado por factores ajenos a su evolución-, parece haber sido decisivos en la economía y la política mundiales. La obstinada tentativa de Occidente de ignorar y reprimir esta fuerza no podrá detener su resurrección sobre bases modernas. Cualquier análisis de la realidad mundial que ignore este poderoso aglutinador de fuerzas en torno de la tradición árabe, la religión musulmana o las reminiscencias del Imperio Otomano está condenado al fracaso. Vemos pues que la economía mundial sufre el impacto de una reestructuración sin que se vislumbre un poder hegemónico central capaz de cohesionar las fuerzas socioeconómicas, políticas y culturales que brotan de los estertores de la crisis de la hegemonía norteamericana, el sistema bipolar y la Guerra fría, durante la cual, por cierto, el poder soviético emergió también como factor regional con repercusiones ideológicas mundiales.

En la fase actual Estados Unidos lucha por afianzar su poder en América del Norte y Central y en el Pacífico; mientras pierde su condición de líder de la economía mundial capitalista, Rusia emerge como poder militar y económico internacional. La idea de un mundo bipolar fue seguramente una ilusión óptica generada por el pensamiento conservador.

La Unión Soviética emergió de la Segunda Guerra Mundial como importante factor militar, creado sobre el vacío de una Europa derrotada; pero no poseía la bomba atómica (bajo control inglés y norteamericano) y era la región más devastada (el verdadero escenario de la Segunda Guerra Mundial) física y humanamente; hasta los años cincuenta consiguió recuperarse y comenzó a alcanzar algún peso tecnológico y militar, al convertirse en potencia nuclear y de investigación espacial.

En las postrimerías de los años sesenta la URSS consiguió el equilibrio militar con Estados Unidos generando una histeria anti-soviética y anti-comunista que entró en auge durante el gobierno de Ronald Reagan, en 1980. Pero el costo económico y social de ese equilibrio no demoró en manifestarse, obligando a una revisión total y profunda de la estrategia global ofensiva. El poderío tecnológico y económico de Japón y Alemania, libres de los gastos de investigación militar y Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable de punta, mostraron a la URSS los riesgos de competir con Estados Unidos en una carrera militar suicida. Entonces, asumió su dimensión económica regional buscando integrarse a la Europa unificada; abandonó la perspectiva de una competencia militar desastrosa, afrontando con coraje las consecuencias de un desarme unilateral que debilitó a los conservadores "halcones" norteamericanos, y consiguió romper el bloqueo internacional sobre su economía (con el costo de una desintegración económica que afectó en forma drástica

su sistema de regulación económica y su posición en la división internacional del trabajo, principalmente en sus relaciones con Europa Oriental y otros países asociados al COMECON).

A pesar de sus graves secuelas (anarquía de producción, desarticulación de los mecanismos de gestión económica, desintegración de la URSS, vacío de poder), esta valiente política permitirá a mediano plazo una re-emergencia histórica de la URSS (con el nombre que se le dé) como potencia económica y tecnológica mundial. Lo que no es claro, sin embargo, es si esto será posible dentro de un marco democrático y de justicia social bajo permanente amenaza en ese vasto territorio. Garantizar las conquistas democráticas de los países que conformaban la antigua URSS exige su rápida inserción en la comunidad de naciones del mundo contemporáneo, sin limitaciones como aquellas que el Grupo de los 7, el FMI y el Banco Mundial pretenden imponer negándose a entender que no poseen la fuerza ni la energía para ello.

A la par de esta despolarización Estados Unidos-URSS surgen -o resurgen- nuevas potencias regionales con repercusión mundial.

Europa y Japón son dos polos suficientemente fuertes para definir una reordenación del poder mundial a su favor. Japón y Alemania no pueden continuar excluidos del Consejo de Seguridad de la ONU y de las decisiones estratégicas fundamentales del mundo contemporáneo. La decadencia de antiguas potencias como Inglaterra y el resurgimiento de Italia provocaron nuevos impactos económicos, políticos e ideológicos.

La recuperación del poder aglutinador de China, después de una lucha de décadas para integrar, recuperar y modernizar su economía, será otro factor decisivo en la economía mundial. La integración de India a un proyecto científico, tecnológico y militar será el quinto ingrediente del reordenamiento mundial. Potencias medias asiáticas como Corea del Sur, Indonesia y Filipinas experimentan convulsiones que deberán reerguirse sobre bases más autónomas.

La colaboración e integración del mundo árabe y musulmán, y el reconocimiento del poder de zonas clave históricamente, como Turquía y Egipto, serán aspectos inevitables en la nueva estructura de poder mundial. La expectativa de una política latinoamericana más activa es evidente en este nuevo contexto internacional, donde los cambios sociales, económicos, políticos y diplomáticos ocurren en un tiempo tan corto.

La actual coyuntura muestra pues dos movimientos aparentemente opuestos, pero interdependientes. El proceso de globalización de la economía mundial que une a todas las naciones y regiones en un movimiento único, integrador del conjunto de la humanidad en una civilización planetaria en la cual las necesidades

colectivas se superponen a las lógicas particulares. Y, al mismo tiempo, un fenómeno en el que, para situarse en este mundo global, las naciones, las regiones y los diferentes agentes sociales se ven obligados a fortalecerse localmente. América Latina vive intensamente esta circunstancia. Ligados históricamente a las potencias coloniales ibéricas, sus Estados nacionales no generaron una fuerza autónoma de crecimiento al establecer sus independencias nacionales. La región cayó entonces bajo el dominio de la economía inglesa, cuya expansión industrial la condujo a una nueva etapa de fragmentación en zonas de exportación precariamente articuladas con economías externas locales. La dominación norteamericana, mediante la ideología de la Doctrina Monroe, vino a reforzar esta tendencia al fraccionamiento regional, impidiendo la unificación en torno a la concepción bolivariana de una América Latina unificada. Y, por el contrario, durante los siglos XIX y XX prevalecieron exigencias de una integración regional muchas veces forzada y contra la naturaleza de las relaciones regionales complementarias.

En el umbral de una era en las relaciones internacionales en donde las regiones, naciones y clases y grupos sociales se preparan para enfrentar un nuevo mundo, América Latina sufre el peso de una balcanización y no consigue establecer una estrategia regional, la cual en principio tendría que reconocer la necesidad de dividir el subcontinente en cuatro zonas estratégicas:

- 1) La Centroamericana y Caribeña, ligada fuertemente a México, país al que corresponde explotar su condición de intermediario entre el Atlántico y el Pacífico, entre América del Norte y América del Sur.
- 2) La Zona Andina, con su experiencia histórica y cultural común, capaz de definir un modelo subregional extremadamente coherente.
- 3) El Cono Sur, vinculado históricamente en un proyecto de industrialización, modernización y fuerte presencia europea;
- 4) La Floresta Amazónica, con un universo de posibilidades naturales y energéticas, y de productos nuevos con inmensa riqueza.

Dicha estrategia estaría obligada a reconocer, además, la importancia de un liderazgo político continental en torno de un proyecto común de desarrollo que aumente de manera sustancial su poder de negociación frente al capital internacional y a los centros de poder mundial.

Es necesario poner en relieve el papel espacial de Brasil en esta visión: aparte de ser capaz de desempeñar con su industria pesada un rol fundamental en la integración del continente, posee una fuerte vocación

Atlántica y de aproximación con África, lo cual podría crear un frente de intereses comunes todavía más amplio y de mayor peso mundial.

Una América Latina así cohesionada infundiría enorme respeto en el mundo contemporáneo, y adquiriría un poder de negociación multidireccionado:

- 1) En relación con Estados Unidos, Europa, Japón y el Grupo de los 7 en su conjunto, teniendo una participación más importante en foros internacionales como la ONU, el Banco Mundial, el FMI y el GATT.
- 2) Respecto del campo socialista, cuya crisis facilita la acción latinoamericana y con cuyos países podrá abrir una etapa de colaboración mucho más intensa que en los primeros pasos de intercambio durante los setenta. Las industrias medias de la región latinoamericana podrían ser extremadamente útiles a la ex URSS y otros países del campo socialista que padecen enormes deficiencias en industrias de consumo. Al mismo tiempo, naciones como Brasil, México, Colombia y Venezuela podrían asimilar los avances científicos de la alta tecnología de la ex URSS.
- 3) Desempeñando un papel de mayor relevancia en los foros del Tercer Mundo, particularmente en el de los No-Alineados y la UNCTAD, lo que con China, India, los países petroleros del golfo Pérsico y otras potencias del Tercer Mundo le permitiría forjar una política común de afirmación del Sur en la redefinición de las estrategias de desarrollo mundial. Esto quedó claro en la UNCED (Río-92).

Pareciera utópico exponer estas propuestas en un momento en el que el continente transita por una de sus más graves depresiones económicas y un reflujó social y político. Pero son justo situaciones como la actual las que evidencian los límites de un modelo económico y una estrategia equivocados, como aquellos bajo liderazgos oligárquicos con pretensiones modernizadoras, pero esencialmente provincianos, subalternos y serviles, más interesados en gozar sus poderes locales y sus relaciones con los centros de poder mundial, que en elevar a sus pueblos a un nuevo nivel social, cultural y moral.

Alienta pensar que América Latina tiene un enorme campo para su unificación económica, política y cultural, y que podrá estar a la altura de los procesos de globalización y regionalización de la economía mundial en curso. Pero antes de ahondar en esta reflexión rogamus a nuestros lectores que nos acompañen en la necesaria profundización del análisis de la dinámica de globalización que establece el marco de los fenómenos de integración regionales, subregionales o de autonomías locales en el presente momento histórico.

5. ESTADOS, EMPRESAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

A pesar del intenso proceso de integración y globalización de la economía mundial y de su regionalización, los Estados nacionales continúan siendo la unidad económica, política y cultural esencial sobre la que se sustentan esos fenómenos más generales. Son ellos los que patrocinan o frenan las dinámicas globales, los que organizan, a través de la cesión de su soberanía, los procesos de integración regional que continúan apoyándose, sin embargo, sobre bases institucionales y sobre su poder de legitimación y represión.

Es poco probable que dichos procesos pudiesen ocurrir sin la mediación de un organizador colectivo de la dimensión de los Estados nacionales. Las empresas multinacionales, que hoy se perciben a sí mismas como transnacionales o incluso globales, no podrían operar directamente en una economía mundial sin el financiamiento y apoyo de los Estados nacionales, sea en los países desde donde se expanden hacia el exterior, sea en los que las hospedan. La idea de una dinámica de globalización bajo una nueva unidad empresarial de tipo meta-nacional o global es sugestiva, pero puede conducir a una visión ilusoria del proceso de mundialización vigente.

Ya vimos que el fundamento de esa globalización se halla en la revolución científico-técnica, cuyo avance está ligado al apoyo económico directo de los Estados nacionales, a través del financiamiento directo de las investigaciones en sus centros especializados, laboratorios, universidades y empresas, o de subvenciones y renuncias fiscales extremadamente importantes en el sector militar, la industria espacial y otros sectores dependientes del gasto fiscal.

Hoy es aceptada la necesidad de encontrar medios de planificación del desarrollo científico-tecnológico, y corresponde a organismos estatales o patrocinados por el Estado la elaboración de políticas enfocadas a la ciencia y la tecnología. Estados Unidos, por ejemplo, a pesar de su retórica liberal, emite su informe bial de ciencia y tecnología que evalúa esta planificación global fijada por el gobierno.

Al mismo tiempo, la evolución del sistema empresarial no puede ser vista como algo ajeno a esas tendencias. A pesar de los fuertes vientos neoliberales que soplaron en los ochenta, el crecimiento del déficit público norteamericano fue el factor económico fundamental para la recuperación económica de 1983 a 1987. Dicho déficit fue creado no para atender las demandas sociales o desarrollar el "estado gendarme" del neoliberalismo; por el contrario, se orientó al incremento de la demanda norteamericana, que resultó en un enorme valor agregado de la demanda mundial. Conforme la nueva demanda fue atendida por la oferta internacional de bienes y servicios, generando un déficit de la balanza comercial norteamericana similar al déficit fiscal, la recuperación de la década de los ochenta fue un fenómeno inducido por el mayor gasto público de la historia humana.

Es impresionante observar, al mismo tiempo, cómo el déficit público se dirige al financiamiento de la investigación y desarrollo sobre todo del sector militar. Cuando el Estado interviene tan vigorosamente en la creación de áreas de inversión y en la orientación de estrategias de las empresas privadas, en su funcionamiento y en la demanda de sus productos, es ridículo hablar de una tendencia a la privatización y liberación de la economía.

Evidentemente, tales gastos públicos aumentan la intervención del Estado en los mecanismos de la vida económica, al colocar bajo su dependencia una parte tan extensa y estratégica de la economía.

En la década de los ochenta el Estado norteamericano intervino de manera directa fijando la tasa de interés, en la política de empleo, ampliando la protección a los sectores amenazados por la competencia externa y estableciendo políticas educativas, de formación, de entrenamiento y recuperación de mano de obra.

Difícilmente podría encontrarse en el mundo una regulación estatal tan extrema de casi todos los aspectos de la vida económica, social y política. No obstante, todo fue hecho en nombre del neoliberalismo, de las fuerzas del mercado, de la libre iniciativa y de la libertad individual. Esto explica, en parte, por qué el Estado norteamericano continúa evitando su participación directa en la producción e incluso en los servicios públicos: para prescindir de esa intervención sustenta indirectamente, por la vía de contratos y subcontratos, una enorme masa de empresas y trabajadores.

Es imposible negar el trasfondo ideológico de la afirmación de que los 550 mil millones de dólares de gasto militar que convierten a la economía americana en uno de los mayores capitalismo de Estado del mundo (mayor aun que la suma de los países socialistas), es hecho para salvar un mercado que ellos atropellan tan masivamente a favor del monopolio y de la protección estatal a las empresas proveedoras del Pentágono.

Al mismo tiempo que el sistema empresarial de Estados Unidos se somete tan drásticamente a su Estado nacional (como ocurre, dicho sea de paso, en todos los países capitalistas), éste evoluciona hacia una mayor concentración productiva y económica, una mayor monopolización de la economía y una mayor concentración del capital. Los datos de la Comisión de Justicia del Senado (Subcomisión de Antimonopolio) de Estados Unidos y otros organismos e instituciones dedicadas a la lucha contra la monopolización, la defensa de los consumidores y la protección ambiental, revelan siempre la impotencia de los ciudadanos para frenar esta tendencia de concentración y monopolización. Algunas victorias parciales sólo confirman la tendencia general.

Estos hechos son aún más evidentes fuera de Estados Unidos, donde los Estados nacionales tienen que invertir en forma directa en varios sectores de la economía abandonados por el capital privado en busca de

lucros más elevados. Rara vez la empresa pública surgió en sectores o ramas de alta rentabilidad. Se instala en aquellos sectores donde las inversiones del capital fijo son extremadamente elevadas y los usuarios tienden a reivindicar precios y tarifas bajas, para proteger sus salarios o sus lucros, cuando los consumidores son empresas privadas.

Por eso es que las famosas políticas de privatización han sido un rotundo fracaso, como admiten los estudios especializados. El propio Banco Mundial, que patrocina esta práctica, admite su poca profundidad. Después de citar el único ejemplo "exitoso" del Reino Unido, concluye, en lo que se refiere a los países en desarrollo, que "sólo en algunos países (Bangladesh y Chile, por ejemplo) hubo una privatización sustancial, sobre todo en lo que se refiere a pequeñas firmas de manufactura y servicio que ya habían sido de propiedad privada" (Informe sobre el desarrollo mundial 1987, p. 68). No debe sorprender que tanto Inglaterra como Chile y Bangladesh pasaran por profundos procesos de estatización en la década de los setenta que no fueron revertidos por las privatizaciones señaladas.

La verdad es que los datos muestran un crecimiento de la intervención estatal y la empresa pública en todo el mundo, y particularmente en los países de mayor desarrollo. En el escenario que presenta el trabajo del Banco Mundial citado y en varios otros sobre el tema (ver el Informe sobre el desarrollo mundial de 1983) se observa la fuerte presencia de la empresa pública en varios países, en los sectores textil, electrónico, petroquímico, automotriz, del cemento, minero, de fertilizantes nitrogenados, acerero y de servicios de telecomunicaciones. Debe incluirse en esta lista a las empresas de transporte y de otros servicios públicos por naturaleza.

Tampoco podemos hacer a un lado la importancia de la concentración, monopolización y centralización de las actividades de investigación y desarrollo en el cuerpo de las estructuras empresariales. La creación de grandes laboratorios y centros de investigación en empresas privadas cuenta, evidentemente, con apoyo público, pero los resultados de esas investigaciones y desarrollos son privatizados y pertenecen a las firmas ejecutoras y no al financiador público. El alto nivel de correlación entre el avance de la tecnología y la ciencia pura ha llevado incluso a laboratorios y centros privados a invertir en investigación pura al lado del financiamiento a los centros de investigación universitarios con la renta de las fundaciones, que provienen de renuncias fiscales del Estado.

Para mantenerse a la altura de estas exigencias internacionales, las empresas trasnacionales adoptan estrategias basadas en fusiones y en la colaboración mutua a nivel mundial; sólo así pueden afrontar los gastos y la concentración de recursos humanos y materiales involucrados en ciertos niveles de investigación

de punta. Esto lleva, como es evidente, a nuevos niveles de centralización e internacionalización del capital, que cambian cada vez más la realidad de las empresas, el Estado y las estructuras socioeconómicas.

El aumento del sentido social de la acción empresarial ha provocado un crecimiento significativo de su interrelación no sólo con las empresas públicas, sino con los movimientos sociales tanto tradicionales como de nuevo tipo. Es más conocida y estudiada la dependencia creciente de las empresas para con los contratos de trabajo firmados con los sindicatos. Estos contratos tienden a incluir no sólo cláusulas salariales, de carrera, de salud en el trabajo, de asistencia social y de seguros, sino un número cada vez mayor de ítems referentes a la propia gestión de la empresa, su política de inversión y sus responsabilidades sociales. En los últimos años los estudios sobre relaciones industriales han puesto cada vez más énfasis en la cogestión sindical alemana y en la gestión cooperativa entre empresarios y sindicatos japonesa.

En este último aspecto se toman en consideración también las cuestiones relacionadas con las luchas contra los gastos militares y la amenaza del holocausto nuclear, la defensa de los consumidores, la defensa de medio ambiente y hasta el comportamiento político de los países donde las empresas invierten su capital (el caso del boicot al apartheid en África del Sur y a las dictaduras militares), o las cuestiones relativas a la igualdad de géneros, al apoyo a las minorías sociales y étnicas y a los derechos humanos. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los movimientos sociales han conseguido alterar no sólo las políticas gubernamentales, sino también actuar eficazmente en los consejos de accionistas de las empresas. El aumento de las ONG en el ámbito mundial crea un fenómeno institucional supranacional que comienza a influir seriamente en la formulación e implementación de las políticas públicas. Se crean así nuevas relaciones de propiedad, de trabajo, intergubernamentales y de los Estados con su ciudadanía.

La importancia de las ONG comienza a tener sus efectos en la vida política y a alterar programas y actitudes partidarias. La idea de la participación y la cogestión de los trabajadores en las empresas adquiere una fuerza inusitada en Europa. Y la participación de las organizaciones comunitarias en las decisiones regionales y locales es otro factor político en crecimiento.

En apariencia, resulta paradójico (a pesar de ser plenamente racional en el pensamiento socialista clásico, sobre todo en el marxista) que los únicos —y radicales— procesos de desestatización durante los ochenta se dieron exactamente en los países socialistas. La ley de autogestión votada en el Soviet Supremo de la URSS en 1986 resolvió la transferencia total de la gestión de gran parte de las empresas hacia los trabajadores, quienes pasaron a elegir el consejo directivo de las empresas, el cual elige, a su vez, su dirección ejecutiva. A la par, las empresas aumentaron su autonomía en relación con el plano central, que restringía cada vez más

sus metas al entregar a las empresas una libertad considerable en la elección de sus clientes, las formas de financiamiento, el uso de sus recursos y las decisiones de inversión.

Esta evolución hacia una mayor participación de los trabajadores en la gestión de las empresas es consecuencia inevitable, por un lado, de la creciente centralización de las inversiones necesarias para poner en funcionamiento una empresa, separando cada vez más los emprendimientos de la realidad de la propiedad privada, que se conserva más como una reminiscencia cultural (extremadamente limitante, es verdad) que como un dato real ajustado a las relaciones sociales. Se crea, así, un vacío de poder que tiende a ser llenado por las comisiones de trabajadores, cuya experiencia y conocimiento directo del proceso de trabajo son la única garantía de una gestión efectiva de las instituciones ligadas a la producción. A pesar del contenido corporativista implícito en la evolución compleja de las instituciones contemporáneas, esta propensión tiende a crecer.

Por otro lado, el aumento de la concentración de la producción y la consecuente centralización de las decisiones gerenciales en colectivos que demandan la actuación de varias especialidades, eliminan el contenido personal de la decisión administrativa, aumentando la responsabilidad de grupo de gerentes, profesionales y técnicos. La organización de brigadas de producción con metas colectivas de trabajo tiende a sustituir los métodos de administración racional o científica basados en la expropiación de la experiencia de los trabajadores y, enseguida, en su racionalización, normalización e implementación autoritaria sobre los propios trabajadores.

La automatización, al sustituir el trabajo repetitivo y alienado del trabajador directo por el de las máquinas, las fábricas modernas y los nuevos robots, aumenta la flexibilidad de la jornada de trabajo y transforma los grupos de trabajadores en unidades primarias de producción y servicio, propiciando e incluso exigiendo una noción mucho más diferenciada y flexible del proceso productivo.

Estos cambios favorecen necesariamente la democratización del sistema empresarial y requieren de un enfoque distinto de la realidad sindical, la cogestión y la autogestión que ya se encuentran en marcha en diferentes partes del mundo. En la medida en la que las nuevas tecnologías se impongan universalmente, estos nuevos patrones de gestión y participación tendrán que generalizarse, lo mismo que los movimientos sociales que siguen estas nuevas realidades socioeconómicas.

El impacto de estas transformaciones es bastante peculiar en un Tercer Mundo, donde conviven formas de trabajo arcaicas y modernas articuladas por sistemas de producción basados en la sobreexplotación de la fuerza laboral, y donde la liberación de la mano de obra agrícola viene dándose a escalas colosales (eliminando las reservas de la economía natural existentes todavía entre los años cincuenta y setenta), lanzando esas

masas a una economía urbana e industrial que genera cada vez menos empleos proporcionalmente respecto de la población. Esto genera multitudes marginales y semi-marginales cuyas precarias condiciones de vida se ven atenuadas sólo por la expansión de una economía informal cada vez más gigantesca. La asociación de esa economía informal con la criminalidad organizada conduce a estos países a una situación explosiva.

América Latina vive intensamente tal proceso y ha venido generando una población disponible para movimientos sociales nuevos, que exigen un análisis especial. Los trabajadores rurales permanentes y temporales forman sindicatos al lado de campesinos con pequeñas tierras u ocupantes que se apropian de las mismas en zonas de nueva colonización. Estas nuevas organizaciones oscilan entre las luchas salariales en niveles extremadamente bajos de demanda y tentativas de invasión de tierras en busca de una base productiva.

En las ciudades, las masas desplazadas van aglomerándose en comunidades semi-marginales, de propiedad irregular, la mayoría de las veces fruto de invasiones de terrenos baldíos. En defensa de su derecho a la vivienda y en la lucha por atraer servicios públicos y urbanización, esas masas van adquiriendo una experiencia colectiva, organizacional y cultural que se desarrolla en una franja entre la clandestinidad y el intento de regularización de sus terrenos y de su integración a la sociedad y a las instituciones legales.

Es como en esos países vemos coexistir a los hijos de la nueva tecnología y de sus más complejas formas de organización con una complejidad de problemas nuevos generados por los hijos espurios de la destrucción de las viejas economías que luchan por un espacio y por su sobrevivencia en esta nueva sociedad incapaz de absorberlos.

Se configura así un vasto campo social, político y cultural, donde los elementos del antiguo populismo y sus técnicas de movilización social se extienden a una nueva población urbana y rural en formación, mientras conviven con un movimiento obrero cada vez más complejo, sofisticado e internacionalizado. En esta arena popular tiende a formarse también un sindicalismo de clase media, de profesionales y técnicos, antes aferrados a su individualismo como vendedores autónomos de su trabajo y que hoy se transforman en asalariados de cuello blanco y adoptan rápidamente las formas de lucha y tradiciones del sindicalismo obrero.

La confluencia de tradiciones culturales y situaciones sociales tan diversas en un mismo escenario social y político determinado, en general, por la resistencia al "establecimiento" capitalista y oligárquico expresado sobre todo en sus políticas económicas, propicia una nueva coalición de fuerzas dentro de un eclecticismo ideológico cada vez más difícil de sistematizar y un pragmatismo político que tiende a imponerse en la vida de esas naciones.

6. DEL AUGE FINANCIERO INTERNACIONAL A LA DESVALORIZACIÓN DE LOS ACTIVOS MUNDIALES

Las crisis económicas estructurales o de largo plazo, como la iniciada en 1967, están acompañadas por un fuerte proceso de especulación financiera que tiende a compensar la caída de la tasa de ganancia con el aumento de los valores financieros. Este proceso encuentra su límite en sus efectos inflacionarios, que impiden un crecimiento económico sostenido. Aumenta la especulación con los activos financieros, a través el aumento de las tasas de interés, así como con acciones y otros papeles, y con activos materiales (por ejemplo, inmuebles y la tierra, que tiende a sufrir valorizaciones artificiales); tales movimientos especulativos terminan sustrayendo recursos del sector productivo. En consecuencia, las propias empresas tienden a buscar ventajas en la inversión financiera, en demérito de la inversión productiva, generándose una liquidez creciente en el conjunto de la economía.

Como en todo proceso semejante, la especulación termina produciendo su contradicción: la devaluación generalizada de los activos financieros, que es precedida por la baja utilización de los activos productivos existentes o la subutilización de la capacidad instalada, lo cual conduce a la quiebra pura y simple de las empresas tecnológicamente obsoletas o poco competitivas. En la fase actual del capitalismo monopolístico de Estado, esta tarea de desmantelamiento de sectores industriales enteros se ejecuta mediante políticas estatales sustentadas en amplios movimientos de reconversión industrial, recanalización de empleos y jubilaciones anticipadas, entre otros.

La caída de las inversiones productivas es provocada también por el aumento de las tasas de interés, porque éste tiende a crear, a nivel de las empresas, varios excedentes financieros que se orientan hacia la especulación, a la espera de nuevas oportunidades de inversión productiva. Es evidente que la aparición de excedentes financieros autónomos, sin poder pasar por el ciclo de capital productivo, termina produciendo el efecto contrario: la caída de los valores de esos excedentes y la tasa de interés, y la reanudación de las inversiones productivas en nuevas bases tecnológicas, dejan atrás a los sectores devaluados o incluso los destruyen, para abrir camino a nuevas inversiones con gastos en capital constante más bajos y de mayor productividad, que complementan con la búsqueda de mayor productividad laboral y calidad de los productos. Se diseñan así dos curvas opuestas: inversiones productivas y especulación financiera.

Los datos revelan que la crisis de largo plazo del ciclo de Kondratiev, iniciada en 1967, se caracterizó por un desplome en el ritmo de crecimiento del sector industrial. La tasa de crecimiento media anual de la industria manufacturera en los países de economía "de mercado" fue de 4.5%, de 1938 a 1958; 6.6%, de 1958 a 1967;

5.2%, de 1967 a 1971, y de 2.5%, de 1971 a 1981 (cifras de la ONU calculadas por el CEPII, en Denis Aulters. L'économie mondiale, La Decouverte, París, 1987, p. 210). En los ochenta esta tasa cayó hasta 2.3% (la misma fuente. En Comerse international: la fin des avantages caquis. Paris, 1989, p. 3). Esto nos da una visión más realista cuando analizamos los sectores y ramas industriales, y apreciamos la debacle de una parte de ellos, mientras que otros sectores emergen en este nuevo contexto; lo cierto es que en el periodo señalado prevalecen la caída y la destrucción sobre la reconstrucción.

Durante los años setenta y ochenta observamos la "desindustrialización" de Estados Unidos, Europa y Japón, al desaparecer el sector siderúrgico tradicional y gran parte de la producción textil y de la industria de la confección. En los nuevos sectores electrónicos vimos asimismo el surgimiento de la industria de piezas y equipos periféricos e incluso de montaje de productos finales en los países de desarrollo medio o en "zonas comerciales e industriales libres".

¿Qué ocurrió con las variables monetarias y financieras en este contexto? Según el estudio de la ONU señalado, los índices de nivel de precios en los principales países de la OCDE revelan una tendencia opuesta entre el dólar y las demás monedas desde los años sesenta. A pesar de todos sus tropiezos, el dólar mantiene su convertibilidad con el oro hasta 1971, cuando comienza su desplome violento en el mercado mundial; esto se refleja en el índice de precios: después de una onda inflacionaria en Estados Unidos de 1960 a 1971, se inicia una caída en el nivel de precios hasta 1980, cuando hay una nueva onda inflacionaria que se prolonga hasta 1985; enseguida sobreviene una tendencia deflacionaria que dura hasta 1992.

Los demás países del Grupo de los 7 (República Federal de Alemania, Reino Unido, Japón y Francia) presentan un movimiento opuesto (excepto Francia entre 1960 y 1971, cuando sigue la misma tendencia de baja del índice de precios).

En este caso, el factor más importante es la tendencia a índices más altos de inflación a partir de 1983, cuando Estados Unidos sufre una caída del índice medio de precios. Es necesario recordar también que la devaluación del dólar en el mercado monetario mundial es una forma de devaluación de los activos norteamericanos y de deflación. La tendencia a la baja del dólar terminó por imponerse desde 1990 y se prolongará hasta 1994, completando el ciclo iniciado en 1967. Este movimiento descendente, y solamente éste, permitirá a la economía capitalista mundial regular sus precios relativos, terminar de liquidar sectores industriales que sobreviven a costa del proteccionismo y monopolio exacerbados y abrir los caminos para una nueva fase de crecimiento más estable, a partir de la definición de zonas hegemónicas principales y de nuevos patrones tecnológicos.

Para adaptarse, el sistema financiero viene experimentando un fuerte impacto y hondas transformaciones. Las más importantes son la caída de su poder de autoregulación, una valorización excesiva y la consecuente especulación. En la medida en la que se profundiza la crisis del sector productivo y las empresas abandonan la demanda de préstamos, tornándose simplemente inversiones líquidas en el mercado de valores (tal como viene ocurriendo y deberá acentuarse en el curso actual de la recesión), el costo del dinero cae drásticamente, arrastrando consigo imperios financieros contruidos durante la fase especulativa.

No extrañe que, frente a esta devaluación, nuevos sectores financieros sigan el patrón de los años setenta, en que se estatizaran los sectores financieros de Francia, Portugal y México, entre otros casos de estatizaciones parciales, con la finalidad de que fuera el Estado el que asumiera sus potenciales y reales perjuicios.

De hecho, desde 1987 estamos viendo las fuertes devaluaciones de activos financieros. El crash de octubre de ese año hizo desaparecer de la economía mundial cerca de un trillón de dólares en un solo día.

La devaluación del dólar en casi 40% que se desencadenó, impactó fuertemente sobre las mayores reservas financieras del mundo.

Aún cuando estos activos se recuperaron en parte más tarde, la caída del dólar se convirtió en una tendencia predominante durante los años siguientes, devaluándose, en consecuencia, la deuda externa norteamericana y los excedente financieros de Japón y de Alemania, entre otros países.

Otra expresión digna de resaltarse de la devaluación de los activos internacionales es el desplome de la deuda externa del Tercer Mundo en los mercados financieros. A fines de 1988 y comienzos de 1989, el descuento de esa deuda la hacía oscilar en alrededor del 20% de su valor nominal. La gravedad de la situación llevó al reconocimiento estatal del problema y al lanzamiento del Plan Brady, que al admitir la compra de esa deuda en 80% de su valor, provocó la inmediata recuperación de su valor medio, promoviendo un incremento del valor real de dicha deuda en los mercados paralelos y librando a los bancos estadounidenses (sobre todo a los menores) de una crisis extremadamente grave.

Era necesario, sin embargo, que el Plan Brady se tradujese en acciones más o menos inmediatas, lo que sólo ocurrirá con México. El escepticismo respecto de su aplicación hizo caer abruptamente, otra vez, el valor real de las deudas del Tercer Mundo (particularmente las de América Latina), sobre todo si se toman en consideración los cambios políticos que ocurrieron en el continente, que llevaron al endurecimiento de la

posición de no pago de los países deudores. Ciertamente, esta posición dura fue compensada por una aceptación creciente de las políticas económicas propuestas por el FMI y por un liberalismo económico a veces sorprendente en tanto que fue adoptado por corrientes políticas opuestas a él. Por otro lado, aumentó la disposición de negociación de los bancos internacionales en quiebra, así como la condonación de parte de las deudas. Con una caída de las tasas de interés en el ámbito internacional, todos estos factores conjugados llevaron a una disminución del valor real de las deudas y a una mayor posibilidad de hacer viable su ecuacionamiento.

Vemos pues que la coyuntura financiera internacional inaugurada por el crash de octubre de 1987, mostraba un claro camino hacia la devaluación de los activos financieros. Las políticas de elevación de las tasas de interés difícilmente podrían salvar la situación, porque reforzaban las tendencias recesivas de la economía mundial y la transferencia de recursos del sector productivo al financiero en búsqueda de mayores rendimientos. En la medida en que ningún sector económico podía pagar esas rentas, solamente el déficit público era capaz de mantener esas altas tasas de interés. El déficit público fue un recurso cada vez más limitado en el ámbito internacional. Veremos enseguida medidas de caída de la tasa de interés y consecuencias aún más inevitables, como los cortes en el "déficit" público.

El crecimiento de los títulos de deuda pública emitidos durante los ochenta provocó un incremento demasiado fuerte en el volumen de pago de intereses y de su peso relativo en los gastos del sector público. Esto fue especialmente válido en el caso de Estados Unidos.

El rubro pago de intereses de la deuda pública fue convirtiéndose de esta forma en uno de los principales responsables del déficit público que paradójicamente pretendía financiar. Es evidente que el mecanismo de endeudamiento para pagar el endeudamiento (la renegociación de la deuda) debe llegar próximamente a su fin y con él la imposibilidad de que el Estado pague los intereses artificiales que sirvieron, en gran parte, de sustento al movimiento especulativo de la década de los ochenta.

En verdad, el gigantesco déficit público de Estados Unidos y los títulos emitidos para cubrirlo se convirtieron, durante esa década, en el punto de partida de una ola de especulación financiera internacional inusitada. Los excedentes acumulados por Alemania y Japón, a partir de sus superávits comerciales, regresaron a Estados Unidos, alimentando un mercado financiero gigantesco. El auge económico resultante engendró un mercado de valores en alza especulativa fuera de lo común. Fue el reino de los yuppies y los dueños del dinero, y los países deudores del Tercer Mundo agregaron más leña al fuego entregando enormes recursos financieros al sistema como pago por los intereses de su deuda, al mismo tiempo que adquirirían nuevos préstamos para cubrir el remanente.

Como ocurre con todo movimiento especulativo, cuando éste comienza a hacer inviable el ciclo productivo en el que se apoya, empieza a corroer inmediatamente los castillos de arena de valores artificiales sustentados por la especulación desenfrenada. En la medida en la que desciende el ritmo especulativo, lo hace el sistema de valorización artificial de papeles y otros valores, como los inmobiliarios sin respaldo en la circulación de bienes.

En la fase actual del capitalismo, el Estado todavía dispone de un poder de intervención muy fuerte, pero es imposible que pueda conjurar la tendencia al desplome de ese sistema financiero. Las intervenciones del ministerio de finanzas estadounidense, que pretenden generar mecanismos que salven la devaluación de la deuda y establecer nuevos incrementos de la tasa de interés, para enjugar la economía a costas del aumento del déficit público generado en parte por el pago de intereses, exhibieron las posibilidades pero también los límites del capitalismo de Estado para neutralizar los episodios cíclicos. Más allá de sus objetivos, estas medidas tuvieron un efecto deflacionario y recesivo grave y relativamente prolongado. La recesión iniciada en 1990, que durará hasta 1994, extendiéndose al mundo entero, viene provocando una caída de la demanda norteamericana y del comercio mundial basado en ella.

Japón y Alemania tuvieron que buscar alternativas para su dinámica económica exportadora y para salvar sus inversiones en dólares.

Esto llevo Alemania a una persecución creciente de nuevos mercados en el Este Europeo, acentuándose la crisis del socialismo "real" en esta región. Y Japón tuvo que reorientar su política en el sudeste asiático, a través de una mayor agresividad económica y acentuando su aproximación a Corea, China y Vietnam.

Tal vez América Latina podría sacar provecho de esta situación, si dispusiese de los medios políticos para instaurar una política económica que reconociese la drástica rebaja del valor de su deuda; podría negociar ésta no a precio de mercado, sino anulándola parcialmente, suspendiendo la remesa de intereses a corto plazo y consiguiendo mejores condiciones de negociación. Así tendría una posición comercial menos desfavorable en una coyuntura de reflujo del comercio mundial diseñada a principios de la década de los noventa. Le falta, sin embargo, reorientar sólidamente los flujos comerciales de los países más industrializados de cada una de las regiones hacia aquellos que le ofrezcan recursos para la importación de maquinaria modernizada por la revolución electrónica actual.

Esto está siendo posible ya gracias al fortalecimiento del comercio regional, pero falta todavía diseñar un plan de desarrollo para el conjunto de la región.

Estas políticas aparentemente contradictorias se han hecho viables debido a los desequilibrios del comercio mundial y a la necesidad de disponer de los excedentes financieros generados a lo largo de los ochenta. En esta coyuntura, una política de inversiones bien conducida puede atraer excedentes que renunciarán a la búsqueda de lucro inmediato a cambio de su implantación en nuevas zonas del mundo para cosechas posteriores.

Para atraer estos capitales debe impulsarse los mercados internos latinoamericanos y el intercambio entre las zonas industrializadas y las no industrializadas. Para absorber las potenciales inversiones japonesas y alemanas, Brasil, Argentina y México tendrían que montar una enorme operación de ampliación de sus grandes mercados internos potenciales y un programa de desarrollo de los otros países de América Latina y el Caribe, África y de otras regiones del mundo, como la de los países socialistas, que demandan productos de tecnología intermedia. Sólo así podrían encontrar una vía de escape para sus industrias de base subutilizadas.

La otra fórmula, que ya viene siendo implementada, es la entrada como exportadores al mercado norteamericano a través del TLCAN y la llamada iniciativa Bush; de esta manera los países más industrializados de América Latina se convertirían en plataformas intermediarias para las exportaciones japonesas y europeas hacia Estados Unidos. Es cierto que este camino reproducirá las características dependientes, excluyentes y marginadoras del desarrollo de la región, y que en lugar de un camino más de crecimiento al menos será una alternativa para las reformas socioeconómicas que necesita la región.

Las posibilidades de una nueva ola de inversiones a nivel mundial pasan por reformas socioeconómicas en los países atrasados y de desarrollo medio, para desazolver los canales de crecimiento y generar un movimiento financiero no especulativo, ligado a una nueva fase de expansión del sistema productivo.

Nuestras reflexiones se desplazan, así, rumbo a las posibilidades de una nueva política industrial latinoamericana y caribeña que capitalice sus ventajas relativas y el potencial de sus fuerzas productivas, en el contexto de una profunda reestructuración de la economía mundial donde las fuerzas subjetivas capaces de ordenar intereses y potenciar capacidades productivas pasen a desempeñar un papel fundamental.

7. LA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y LOS NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO

Después de varios años intentando escapar de la situación de dependencia como punto de referencia básico para comprender la realidad de América Latina y el Caribe, las ciencias sociales del continente vuelven a inclinarse sobre las primeras cuestiones expuestas por la teoría de la dependencia. La deuda externa, que considerábamos la síntesis de la situación de dependencia, cobró su precio en la década de los ochenta. La condición de exportadores de excedentes económicos, oculta a través de varios mecanismos y raciocinios tendenciosos, no puede ser ya encubierta. Los efectos de esta transferencia de recursos hacia el exterior sobre nuestro crecimiento y nuestra miseria social se emergen a la luz y hoy son universalmente aceptados. El fracaso de un liberalismo político que intentó compatibilizar democracia y dependencia, concentración de la riqueza y miseria social, comienza a mostrarse en la tendencia del electorado hacia cambios políticos claramente enfocados a los movimientos y partidos de origen popular o "populista" e incluso de izquierda.

Es hora de retomar una línea de análisis abandonada en nombre de la ciencia y la objetividad pero que en verdad lo fue por una clara postura ideológica que buscaba eludir las realidades vividas por nuestros pueblos. Tenemos que situar nuestra evolución económica en el contexto de la economía mundial, analizando las modalidades de inserción de nuestras economías nacionales en su dinámica global, cuyas direcciones debemos revelar para entender las perspectivas de los modelos locales y nacionales de desarrollo.

Es aconsejable también que abandonemos, de una vez por todas, los intentos de importar modelos económicos, sociales, políticos y culturales desde los centros dominantes de la economía mundial.

La realidad de esos países se explica en parte por nuestra realidad, somos la otra cara de su expansión internacional, luego, no podemos repetir por definición sus patrones de desarrollo. La expansión de esos países hacia el exterior explica una parte fundamental de las condiciones estructurales de nuestro desarrollo, caracterizado por un tipo de capitalismo dependiente, concentrador, marginador y excluyente. Este hecho no niega las realidades distintas y propias de cada país o región en este contexto global; cada una de éstas tiene su propia estructura de clases y desarrollo de fuerzas productivas, y reacciona de manera peculiar a las tendencias globales del sistema mundial. No es posible reducir las realidades nacionales y locales a la lógica de la economía mundial, aunque, de la misma manera, es imposible comprender esa lógica local o nacional fuera del contexto de nuestra inserción en la economía mundial.

La evolución de la economía mundial debe tomarse como marco de referencia en el análisis de las realidades nacionales. Los cambios que analizamos hasta aquí son determinantes en los posibles escenarios futuros de

la región, con sus diferenciaciones y tipologías. En este capítulo intentaremos articular este conjunto de fenómenos.

Vimos que la economía mundial se encuentra bajo la acción de tres grandes factores o variables básicas:

1) La revolución científico-técnica (RTC), que determina la evolución de las fuerzas productivas en el sentido de un gasto creciente en investigación y desarrollo, planificación, design y mercadotecnia, y en la formación de mano de obra de alta calificación, al mismo tiempo que libera, a través de la automatización, el trabajo directamente productivo, dando origen a una proporción creciente de tiempo libre en la sociedad, que puede expresarse en desempleo y/o una menor jornada de trabajo y mayor tiempo para el ocio.

La RCT determina todavía la aparición de nuevas tecnologías (biotecnología, nuevos materiales, inteligencia artificial) que deberán revolucionar sus propias bases. En la fase actual de su desarrollo, la RCT genera la sumisión de la ciencia aplicada a la ciencia pura, básica o fundamental, convirtiendo esta actividad en parte de la circulación del capital y de la planificación estratégica del desarrollo económico. Éste se hace cada vez más intensivo en vez de extensivo, modificándose profundamente los términos de las políticas de desarrollo, que deberán encuadrarse en de una nueva división del trabajo -en la cual el control de la ciencia y la tecnología, y de las actividades de servicios básicos propios de la comunicación ocupa un papel privilegiado en relación a los centros de producción industrial-.

2) El proceso de globalización, que resulta del aumento de la comunicación entre los hombres mediante formas cada vez más rápidas y generalizadas, conduce a la internacionalización del sistema productivo y de los servicios.

Se crea, en consecuencia, una nueva realidad en donde la economía mundial; la cuestión de la guerra o la paz; la superación de antiguas estrategias militares; la conquista espacial conjunta; la preservación del medio ambiente; la elevación de la calidad de vida; la superación del hambre, la miseria y el analfabetismo; la gestión de una sociedad mundial; la garantía de una convivencia democrática, plural y fecunda entre distintas civilizaciones, dejan de ser problemas filosóficos y morales para constituirse en necesidades prácticas cuya solución es la garantía de la supervivencia humana y la posibilidad de hacer viable su funcionamiento. La humanidad dejó de ser una abstracción para convertirse en una realidad material y cotidiana.

3) La regionalización, que tiende a crear condiciones para una sociedad mundial más cooperativa, a través de las integraciones regionales, pero que al mismo tiempo favorece la división de la economía mundial en

grandes bloques, con mercados relativamente protegidos. Esta dinámica se dirige a la creación de poderes supraestatales, al mismo tiempo que fuerza a los Estados nacionales a acrecentar su poder regulador de las economías locales, para servir de intermediarios en la coordinación de las políticas regionales.

Vimos, incluso, que estos procesos globales afectan a profundidad el funcionamiento de los Estados nacionales, las empresas y los movimientos sociales, y replantean el debate entre liberalismo y proteccionismo, mercado y planificación, descentralización y centralización. Reconocimos también el carácter cíclico de la economía mundial, que nos obliga a analizar estos movimientos dentro de su forma periódica, particularmente a través de los ciclos de largo plazo llamados de Kondratiev, en homenaje a su descubridor.

En este complejo global, América Latina y el Caribe se sitúan en una posición dependiente y subordinada. No intervienen en la creación y desarrollo de la RCT. Reciben las influencias de ésta bajo la forma de importación de tecnologías y conocimientos científicos, disponiendo de un aparato mínimo de producción de conocimiento científico.

Dentro de sus limitaciones, sin embargo, la región viene impulsando un esfuerzo para insertarse en la producción contemporánea de conocimientos científicos y nuevas tecnologías que tendrán enorme impacto en las futuras estructuras productivas. En los estudios sobre el state of arts de las ciencias y tecnologías en la región pueden apreciarse sus limitaciones globales en términos de inversión en investigación y desarrollo, formación de científicos, ingenieros y técnicos, y creación de tecnología propia.

A pesar de los esfuerzos, es evidente que no puede esperarse grandes resultados en este sector mientras la región no disponga del control de sus propias economías y no pueda aplicar una política de desarrollo volcada hacia sus propias necesidades, superando la dependencia estructural; los resquicios oligárquicos de su clase dominante y su condición subordinada, antinacional y antipopular; la fuerte concentración de riqueza y propiedad; las intensas tasas de explotación del trabajo, que desestimulan las inversiones en alta tecnología...

Sólo cambiando las estructuras básicas de clase y de poder sería posible cambiar radicalmente las prioridades de las políticas públicas, favoreciendo los gastos en la población: alimentación básica, salud, vivienda, educación, capacitación para el trabajo, y en la gestión de la economía y la vida pública nacional. Pero, por el contrario, en las últimas décadas hubo un abandono creciente de la inversión en recursos humanos y social. Un estudio reciente sobre la política para el desarrollo social de la región muestra que las ganancias del sector fueron modestas en la fase de crecimiento de 1950 a 1980, y que su situación se torna desastrosa en la década de los ochenta, marcada por la recesión y el pago de los servicios de la deuda externa (ver Roberto Guimarães. <<*A procura da Equidade: restrições e políticas para o desenvolvimento social da América Latina*>>. En: Revista Brasileira de Ciência Política, vol. 1, número, 1, Brasília, marzo de 1989).

La profundidad de la actual crisis latinoamericana y caribeña es reflejo de los límites de su estructura interna y su inserción en la economía mundial. A pesar de las enormes transformaciones realizadas por el capitalismo mundial en los últimos años, éste se mostró relativamente fuerte en su capacidad destructora de las economías precapitalistas, pero muy débil en expandir sus relaciones de producción hacia las antiguas zonas colonizadas y de menor desarrollo. La consecuencia de estos límites y la situación de dependencia y subdesarrollo en que están sumidas estas regiones, las mantienen cada vez más distantes de los niveles de civilización alcanzados en los centros internacionales.

Las razones de esta aparente contradicción se hallan en la propia naturaleza de la expansión capitalista mundial. A pesar de promoverse en un contexto ideológico caracterizado por la idea de una civilización industrial para el planeta, el vehículo de esa difusión es extremadamente limitado. Las empresas capitalistas, sea en sus versiones liberales, en aquellos de los monopolios de finales del siglo XIX (los trust y cárteles); en la forma de las corporaciones multinacionales de la post-Segunda Guerra Mundial o sea, incluso, en la forma de su evolución posterior en corporaciones transnacionales y bajo su reciente forma de empresas globales, vieron siempre en los países coloniales una fuente de lucros altos y rápidos, y nunca un mercado a ser integrado al mercado mundial. Mucho menos tuvieron cualquier tipo de identidad con los intereses de sus pueblos como naciones, ciudadanos o siquiera como conglomerados de individuos económicamente utilizables.

De ahí el resultado insuficiente y parco de la expansión capitalista en las ex zonas coloniales y el llamado Tercer Mundo en general. Su capacidad para integrar esas economías y sociedades internamente, y por lo tanto de incorporarlas, como conjunto, a la economía mundial, es muy limitada. Muchos autores ven una contradicción entre el nacionalismo económico del Tercer Mundo y su integración en la economía mundial. Nada más equivocado. Sólo la realización de los ideales nacionalistas de integración de las economías nacionales y el aumento de su potencial productivo volcado hacia su mercado interno daría a esas naciones el poder de incorporarse realmente al mercado mundial como vendedoras y compradoras.

Los teóricos del nacionalismo económico tercermundista siempre se apoyaron en autores como List; en la experiencia del proteccionismo norteamericano que triunfó con la Guerra de la Secesión o en el proteccionismo casi espontáneo de Japón, para justificar sus propias visiones de construir una nación integrada y poderosa, capaz de competir en el mercado internacional. Ninguna de esas experiencias condujo a la consolidación de esas naciones respecto de la economía mundial.

Estados Unidos, Alemania y Japón son los principales sostenes de la economía mundial contemporánea. El poder competitivo inmediato de las corporaciones multinacionales, la fuerza y la atracción de la demanda de

los países centrales sirvieron siempre como un dique frustrante de esas esperanzas. Especializaron a esos países en actividades de alta rentabilidad inmediata en el mercado internacional y abortaron los factores integradores de sus economías nacionales. Sus burguesías nacionales fueron muy débiles para oponerse a las ventajas inmediatas ofrecidas por el mercado mundial. El resultado ha sido incisivo: la modernización promovida por el sector exportador se limita siempre a una parte reducida de la población, en tanto que la mayoría se ve desplazada, en olas sucesivas, a las actividades de sobrevivencia, lanzada a un mercado capitalista incapaz de absorberla; excluida y marginada, no forma un mercado interno ni impacta sobre la producción capitalista; por el contrario, funciona como un inmenso ejército de reserva potencial que corroe la capacidad de negociación de los trabajadores del sector productivo y los mantiene con bajos salarios, limitando consecuentemente la expansión del mercado interno y la capacidad de compra de la población en su conjunto.

La mezcla de esta situación económica y social marginal con elementos técnicos y culturales tradicionales, y con la asimilación de una cultura urbana y de masas en dosis violentas, sin condiciones de alcanzar un mínimo de los niveles de consumo de las masas urbanas de los países capitalistas desarrollados, crea una psicología social extremadamente inestable, violenta y destructiva que limita la capacidad de organizarse contra esta situación estructural y de transformarla de manera radical. Éste no es, por supuesto, el ambiente ideal para una sociedad democrática.

De ahí la especificidad de la problemática enfrentada por los políticos, administradores y científicos sociales del Tercer Mundo en general y de América Latina y el Caribe en particular. Es imposible entender esta realidad sin definir las modalidades de inserción de esas naciones en la economía mundial y sus diversas fases; sin identificar con claridad las formas de propiedad (nacional o internacional) que se instalan en esos países y las especificidades de sus clases dominantes, que ocupan una posición dependiente o incluso intermediaria respecto de las clases dominantes externas; sin comprender el papel de la remesa de ganancias y otras modalidades de envíos de excedentes generados en el país, así como el papel de los préstamos internacionales como promotores de esa estructura y como una forma más de captación de sus recursos internos.

Las modalidades específicas del desarrollo económico viables en esas condiciones (tales como la sustitución de importaciones); los efectos de la especialización del aparato productivo en monocultivos y sus resultados en la estructura socioeconómica interna y en las relaciones internacionales (términos de intercambio desfavorables); la importancia de la sobreexplotación del trabajo para hacer viable esta estructura dependiente; el papel de las masas marginadas en la degradación de los salarios del sector de trabajadores y empleados; el papel de los servicios personales (empleadas domésticas, cargadores, limpiadores, meretrices) en la manutención de la oligarquía y de una clase media de comportamiento y costumbres oligárquicas: eh ahí una temática específica de las condiciones del desarrollo capitalista dependiente.

Son pues formaciones sociales que se consolidan en contacto con y como consecuencia de la economía mundial. Pero, al mismo tiempo, son muchos los factores que bloquean la integración de esas economías nacionales al movimiento global hacia la gestación de una sociedad planetaria. Se trata evidentemente de anacronismos, formas arcaicas reproducidas por una modalidad limitada y estrecha de modernización.

¿Qué escenario podemos anticipar para América Latina y el Caribe si se repiten, en una fase nueva de evolución de las fuerzas productivas, los ciclos anteriores de incorporación dependiente de la economía mundial?

Dicha incorporación se concretaría en la condición de exportadores manufactureros, dentro de la división internacional del trabajo nacida de la actual evolución de la economía mundial, sin las debidas correcciones impuestas por las voluntades nacionales de los países de la región y por las necesidades de su población.

Es necesario reiterar que las unidades de producción contemporánea son complejos sistemas productivos que incorporan el financiamiento de investigación y desarrollo, planificación, diseño y metas de producción, divididas en varias unidades dentro diferentes sectores económicos. La división del trabajo en varias ramas industriales involucra unidades de producción y diferentes servicios directa e indirectamente productivos, hasta el montaje del producto final y su colocación en el mercado (mercadeo o marketing, implicando la publicidad, la distribución, las ventas, el financiamiento del consumidor).

En este sistema complejo, la producción manufacturera es cada vez menos independiente; se transforma en un proceso global comandado por la investigación y el desarrollo, y por las estrategias centrales de planificación financiera, producción y venta. Especializarse en una pequeña fracción de ese proceso es el mejor camino para reproducir, en forma todavía más profundamente excluyente, las relaciones de dependencia estructural que describimos con anterioridad. No nada más significa perder cualquier control del proceso de producción interno, sino restringir dicho proceso a su parte menos modernizadora y menos generadora de empleo, reforzando drásticamente la marginalidad social, el subempleo e incluso el desempleo abierto.

Como vimos, en la fase actual de la RCT, la automatización tiende a destruir gran parte de las actividades directamente productivas.

El empleo asalariado agrícola e industrial es hoy en día el sector menos dinámico de la fuerza de trabajo. La gran fuente de empleo actual se encuentra en los sectores indirectamente productivos: la comunicación, la educación, la investigación y desarrollo, la administración y gerencia, los servicios sociales, el ocio, el turismo.

Especializarse en una producción manufacturera localizada y definida por el mercado mundial, sin integrar la economía nacional, sin promover la educación y modernización de las masas urbanas marginadas, ni desarrollar una infraestructura propia de investigación y desarrollo, y explotar las posibilidades de las nuevas tecnologías de ofrecer mayor competitividad internacional: éste es el camino de un nuevo ciclo de graves problemas económicos, sociales y culturales.

El contacto de esas masas analfabetas, hambrientas, desempleadas o subempleadas con los fantásticos medios de comunicación modernos, a los cuales terminaron teniendo cada vez mayor acceso (por su abaratamiento y sustitución rápida, que crea un enorme mercado de mercaderías de segunda mano), sólo podrá producir más violencia y anomia social, desagregación cultural, drogadicción y criminalidad.

No se trata de una visión catastrofista, los datos actuales muestran la degradación de la vida social del continente y el crecimiento de la anomia; es innegable que persistir en el mismo modelo economicosocial bajo una forma más eficiente e intensiva sólo acentuará esas diferencias.

8. UNA PERSPECTIVA A PARTIR DEL TERCER MUNDO Y AMÉRICA LATINA. CAMINOS ALTERNATIVOS

Es evidente que cualquier alternativa a estas tendencias exige pensar, en primer lugar, la cuestión de la estructura de poder. Si no hay un cambio de clases hegemónicas en el continente no pueden esperarse grandes cambios en las políticas públicas ni en la estructura economicosocial. Se trata, por lo tanto, de definir qué bloque de fuerzas sociales estaría interesado en el cambio de rumbo del desarrollo y hasta qué punto dicho bloque podría sustentar al Estado para garantizar una política alternativa. Las condiciones técnicas para ejecutar esta nueva política, si no es que están presentes, deberán ser creadas al ritmo de la implantación de esa política.

A pesar de que gran parte de los problemas señalados se inscriben en el ámbito internacional, como parte de la revolución científico-técnica (RCT) y la globalización, regionalización y división internacional del trabajo, ya vimos que, dialécticamente, son las estructuras de poder nacionales y locales las que a su vez sustentan las posibles políticas internacionales. Sería ilusorio imaginar que la acción internacional pudiese realizarse por encima de esas bases nacionales. Los organismos internacionales e intergubernamentales son expresión de poderes estatales y las empresas transnacionales y aun las globales se apoyan en los respectivos Estados y en los mercados locales y nacionales. Las organizaciones no gubernamentales son un conjunto de

movimientos nacionales articulados por ideas de alcance planetario. En resumen, a pesar de que la economía mundial y una civilización planetaria ganen autonomía creciente frente a las realidades nacionales, todavía dependen esas bases nacionales y locales, de las estructuras productivas y los procesos de mundialización y globalización.

Es imprescindible pensar las estructuras de poder nacionales dentro de la correlación de fuerzas de cada país, que puede variar en la medida de su articulación con las fuerzas económicas y políticas del exterior, pero que difícilmente podría ser sustituida en forma permanente por ellas.

En este sentido, sería absurdo ignorar las tradiciones políticas e ideológicas de la propia región. Los intentos de introducir del exterior situaciones estructurales e ideológicas, partidos y corrientes políticas en América Latina y el Caribe sólo obtendrán respaldo social en situaciones excepcionales. Muchas veces las formas políticas e ideológicas locales se parecían a estas fuerzas importadas, pero sufrían fuertes transformaciones locales.

A partir de la década de los treinta se formaron en el continente frentes políticos y movimientos que tendieron a articular los intereses de una burguesía nacional (con aspiraciones de desarrollo industrial más o menos realizadas) con los de un proletariado urbano, creado directamente por esos núcleos industriales. Con ellos surgieron también sectores profesionales de clase media que se identificaban con los objetivos industriales y apoyaban el frente político que se constituía con mayor o menor conciencia. Para alcanzar el poder estatal, estos frentes, cercados por una economía agrícola y minera y por las oligarquías locales y los intereses internacionales, tuvieron que hacer concesiones.

Después de la Segunda Guerra Mundial, esos frentes populares, manipulados con mayor o menor eficacia por los liderazgos burgueses que llegaron al poder a lo largo del período anterior, se vieron ante a una nueva realidad. El capital internacional, bloqueado por las barreras arancelarias que protegían el desarrollo industrial nacional, saltó esas barreras y se instaló en estas economías, volcándose hacia el control de sus mercados internos (insuficientemente desarrollados por la ausencia de reformas agrarias radicales, pero ya bastante significativos). Las empresas multinacionales terminaron por hegemonizar el proceso de desarrollo industrial de la región y una vez más el interés de las clases dominantes prevaleció sobre la reforma social y económica, en detrimento del desarrollo economicosocial de la región.

El capital internacional no se preocupó por impulsar un proyecto reformista (o apenas lo intentó bajo formas tímidas, como la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy). Al enfrentarse a las restricciones sociales y

políticas, la expansión del mercado interno, por las razones esbozadas en el capítulo anterior, prefirió el camino más fácil de volcarse hacia sus propios mercados locales; pasó a estimular una nueva fase de exportaciones manufactureras recurriendo a la mano de obra barata de los países capitalistas dependientes y al apoyo de sus Estados nacionales, subyugados por el capital monopólico local o externo. Para alcanzar sus objetivos, que dejaban intactos los intereses oligárquicos, pasaron a detentar el poder de los Estados de estos países, principalmente a través de golpes de Estado o de las presiones internacionales formales o informales.

Se abrió así, a finales de los años sesenta, el camino de exportaciones manufactureras con mayor o menor integración a los complejos productivos de las empresas multinacionales. Las zonas libres de exportación representaron el modelo de un nuevo tipo de "enclave", a la manera de la producción agrícola o minera de principios de siglo, que marcó particularmente las economías de América Central y del Caribe. Incluso países de trascendencia continental como Brasil y México reorientaron sus políticas industriales para ajustarlas a las nuevas oportunidades del comercio mundial.

Las burguesías locales abandonaron progresivamente sus pretensiones nacionalistas para someterse a las nuevas posibilidades económicas, convirtiéndose en socias menores del capital internacional. Las banderas del nacionalismo económico, las democracias populares y los objetivos desarrollistas fueron retomados por los sectores populares, que se vieron abandonados por sus antiguos aliados y muchas veces hasta por sus propios líderes.

Sería erróneo pensar que con el tiempo estos sectores populares fueron rompiendo con los ideales y movimientos mereced a los cuales obtuvieron conquistas importantes dentro del Estado.

Con mayor o menos fervor ideológico, continúan muy cerca de sus reivindicaciones populares o "populistas" (en el caso del mecanismo político de su conducción). Durante los años sesenta y setenta, la emergencia de un sector del proletariado industrial que reflejaba las nuevas fases de la industrialización, no obstante que abrió paso hacia niveles organizacionales más elevados de las entidades laborales, no fue lo suficientemente potente para romper por completo con los estilos, mecanismos políticos y parámetros ideológicos de los antiguos movimientos populares. Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable. La razón no se halla sólo en el conservadurismo ideológico de las clases trabajadoras —que cumple un papel defensivo de las conquistas, siempre amenazadas al interior de las economías capitalistas—. Las leyes de mercado tienden a eliminar esas conquistas a través de legislaciones coercitivas, logradas en coyunturas económicas y políticas propicias; ésta es ciertamente una razón suficiente para que los movimientos populares adopten un comportamiento conservador. Pero una razón más de fondo es la siguiente: sólo una política

económica orientada hacia la integración económica nacional y a la satisfacción de las necesidades sociales básicas puede generar empleo y crear una situación favorable para el conjunto de las clases trabajadoras asalariadas o incluso para los trabajadores autónomos y pequeños y medianos propietarios; en consecuencia, las fuerzas populares no pueden abandonar los principios nacionalistas enfocados hacia la expansión y consolidación del mercado interno, que se empalman con los objetivos democráticos.

La falta de una subjetividad empresarial en este frente popular renovado debilita, evidentemente, su eficacia política reformista.

Existen, sin embargo, dos factores interesantes a tomar en cuenta: por un lado, la presencia de empresas vinculadas a dicho frente popular, que buscan sustituir el papel de una clase dominante real, como es el caso de la burguesía industrial; por otro lado, la posibilidad de que el empresariado, tanto nacional como internacional, se vea en la necesidad de someterse a un esquema de fuerzas políticas desfavorable.

Ambas situaciones son, sin embargo, precarias y transitorias, por lo que se hace muy difícil imaginar una política permanente basada en ese tipo de compromisos. De ahí que los gobiernos de centro-izquierda y populistas que buscan cumplir estos compromisos tan difíciles, terminen siendo desestabilizados por los esquemas de fuerza impuestos por el capital internacional o por la radicalización socialista de las fuerzas populares.

Si imaginamos una situación política en la cual este sistema de correlación de fuerzas pudiese desplegar una política alternativa, no es difícil establecer las líneas principales que debería seguir.

Es evidente que un primer campo de acción política se refiere a las relaciones económicas internacionales. La suspensión, contención o limitación del pago de la deuda externa es en este momento la cuestión decisiva, a pesar de que la deuda es el epifenómeno de un modelo de desarrollo basado en la exportación y la apertura al capital internacional. Se trata, por lo tanto, de una cuestión de emergencia, para evitar los efectos de la destrucción del tejido socioeconómico que comienza a corroer el propio esquema político y amenaza la permanencia de los propios Estados latinoamericanos.

Como vimos antes, la deuda está inevitablemente condenada a devaluarse. Los meses de diciembre de 1988 y enero y febrero de 1989 llevaron esa devaluación a su extremo. La deuda brasileña, por ejemplo, llegó a ser cotizada aproximadamente al 20% de su valor nominal. El sistema bancario internacional emitió de inmediato desesperadas señales de alerta. Los Estados de los países desarrollados intervinieron para proponer alguna

forma de adquisición de deuda, obviamente no por sus bajos índices de valorización actual, sino por el 80% de su valor nominal, y al mismo tiempo imponer, a través del Banco Mundial y otros organismos, un esquema de pago de la deuda del Tercer Mundo a largo plazo y con intereses más razonables. Se inventaron en estos años los menús de pago a través de los cuales se articulaban diversos mecanismos de anulación de deuda, conversión de deuda en pagos del principal con congelamiento de intereses y así. En resumen, se buscó sanar la grave situación de los bancos internacionales a costa de los contribuyentes de los países desarrollados, prolongándose indefinidamente la agonía de las naciones del Tercer Mundo.

Por cierto, el clima de mayor tolerancia y tratamiento de la deuda favoreció a las posiciones más críticas respecto del pago de la misma y creó condiciones para que los gobiernos de la región pudiesen negociar colectivamente mejores formas de administrarla, revalorizando su importe formalmente establecido; suspendiendo o conteniendo las remesas de los excedentes económicos generados a costa de una rebaja dramática del consumo, y colocando en la mesa de discusión tasas de interés aceptables a largo plazo. Estas propuestas fueron más o menos radicales en cada país, de acuerdo a la correlación de fuerzas prevaleciente y a su poder en la arena internacional. En lo fundamental podemos decir que hay condiciones relativamente favorables para la negociación de la deuda externa en la región, que a mediano plazo permitan reanudar el crecimiento económico, cierta estabilidad monetaria y la captación de mayores de inversiones externas.

Junto al problema de la deuda externa está su contrapartida interna: el déficit fiscal y el aumento de la deuda interna. El superávit comercial creado mediante el aumento de las exportaciones y la disminución de las importaciones, es utilizado por el Estado para pagar los servicios de la deuda. Éste asume enormes gastos para financiar las exportaciones, sea bajo la forma de nuevas emisiones de dinero (en general, prohibidas por el FMI), sea bajo la forma de emisión de títulos de deuda pública con intereses extremadamente elevados que estimulen a sus compradores. Por este medio el Estado transfiere a los banqueros locales la gestión de la deuda pública externa.

Ahora bien, las divisas obtenidas por el superávit comercial son utilizadas principalmente para pagar el servicio de la deuda externa, sin generar ninguna renta para el Estado que le permita cubrir su deuda interna. Resultado: se constituye gran cantidad de medios de pago internos mientras la producción es dirigida hacia el exterior, y se posibilita que los recursos obtenidos con las exportaciones sirvan para adquirir productos en el exterior. Todo esto se refleja en presiones inflacionarias violentas y crecientes, acumuladas cada año.

Para paliar el impacto inmediato de la emisión de esos medios de pago, los gobiernos latinoamericanos vienen emitiendo títulos de deuda pública que no presionen al consumo; es decir, busca atraer hacia el ahorro

los excedentes obtenidos por los exportadores y la población afectada por las utilidades del sector exportador. Ocurre que, para mantener los intereses de estos títulos, los gobiernos tienen que pagar altas tasas a sus poseedores, encareciendo enormemente los costos financieros del Estado endeudado. Estos costos tienden incluso a transformarse en el principal rubro de los déficit públicos de nuestros países.

Todo lo anterior es un efecto inevitable de la carga de los servicios de las deudas externas e internas. Pero más grave todavía es el efecto sobre el mercado financiero. El mundo de los altos intereses pasa a dirigir la vida económica de esos países, intereses que el Estado sólo puede pagar a costa de un déficit público cada vez más incontrolable. El sistema productivo entra en colapso, sobreviviendo nada más aquellos sectores -subsidiados— volcados hacia la producción exportadora y afectados por factores económicos externos. La especulación financiera se convierte en el negocio por excelencia y genera enormes perjuicios y poderes económicos fundados en un creciente vacío productivo.

La amenaza de la devaluación de los activos financieros internacionales impacta, de esta manera, a nivel nacional. La masa de documentos financieros y especulativos puede desmoronarse en cualquier momento. Así, el papel de una nueva coalición de fuerzas políticas será administrar con gran firmeza y decisión este proceso de devaluación de papeles y activos financieros, conduciéndolo por el camino del financiamiento al sector productivo y a los servicios necesarios para la sociedad.

Los intentos de realizar tal apropiación de recursos evitando la hiperinflación y otros fenómenos de mercado perniciosos se han revelado frágiles. Asumieron la forma de choques económicos comandados por el pensamiento económico inortodoxo, es decir, han expresado el aventurerismo de tecnócratas y políticos ambiciosos sin mayor sustentación en un sistema de fuerzas políticas coherentes. En general, estos “paquetes” se presentan en nombre de la nación, recurriendo a métodos brutales de contención de precios o apropiación de liquidez del ahorro popular. Después de meses de ilusión se vuelve siempre al mismo lugar, sin que ocurran transformaciones estructurales.

Afrontar las deudas externa e interna y el agigantamiento del sector financiero, para eliminar el déficit público y restaurar un equilibrio económico fundamental, son elementos centrales del combate contra las tendencias hiperinflacionarias en las economías latinoamericanas y caribeñas actuales. Las medidas correspondientes no eliminan las tendencias residuales a la inflación, que exige cambios más profundos en el sistema economicosocial, en el sentido de la redistribución de la propiedad y la riqueza.

Pero permiten una reorientación del gasto público que fomente la conciencia crítica en el continente, conciencia que parte de aceptar la necesidad de una verdadera austeridad pública basada en la recuperación de la ética

republicana, misma que se relajó bajo el impacto de la modernización de las costumbres. Esta austeridad no puede fundarse en el avasallamiento de los salarios públicos y privados, sino en la moralización del Estado, sobre todo frente a la corrupción patrocinada por los intereses de los lobbies privados.

La severidad de los problemas sociales acumulados por el abandono de la inversión estatal en esta área durante los setenta y el desplome del crecimiento económico en la década posterior, exige buscar un amplio consenso que permita orientar dramáticamente el gasto público hacia los sectores sociales. Dicho gasto deberá privilegiar la educación y la formación de recursos humanos para la recuperación, a mediano plazo, del desarrollo económico sobre bases sólidas; es decir, debe alentarse una economía de servicios dirigida hacia la recuperación y modernización inmediata de la producción.

Las prioridades serían educación básica, construcción de escuelas, formación de profesores de primaria y secundaria y creación de infraestructura alimentaria y de salud para la enorme población infantil y juvenil, la cual sería preparada para reconstruir la región sobre nuevas bases.

Atender las necesidades productivas de esa primera fase implicaría reorientar el crecimiento industrial y agrícola hacia la atención prioritaria de las necesidades de consumo básico de la población.

Y en los países donde no existen los medios para atender internamente ese consumo, es necesario enfocar las exportaciones en este sentido. Por más limitado que esto pueda parecerle a una elite política e intelectual como la latinoamericana y caribeña, tan desobligada con la atención de las necesidades básicas de sus pueblos, estas tareas son el fundamento de las naciones modernas, dignas y poderosas. Si las elites no comprenden estas premisas básicas no hay nación ni desarrollo posibles.

Sólo en este contexto puede afrontarse una política industrial capaz de unir tres elementos clave:

1) La investigación y el desarrollo para producir las innovaciones que exige la satisfacción de las necesidades de la población y para poner a ésta al día respecto de la economía mundial. Aún los países incapaces de aspirar a desempeñar un papel importante en la producción de nuevos conocimientos deben prescindir de las inversiones en investigación y desarrollo, esenciales incluso para orientar una política de importación de tecnologías que no sea una simple imposición de procesos productivos y los productos y hábitos sociales correspondientes.

2) El control sobre la importación e incorporación nacional de tecnología es esencial para el establecimiento de una política de empleo. Ya vimos cómo los principales creadores de empleo en el estadio actual de las fuerzas productivas son los sectores de servicios ligados a la informatización de la sociedad contemporánea.

Quedar a la saga de esa evolución, no desarrollar ninguna perspectiva propia en esas áreas ni capacitarse en ellas es el camino más corto a la dependencia, la subordinación, la marginación, la exclusión y, sobre todo, la sobreexplotación para pagar al exterior los enormes costos de esa dependencia.

3) De ahí la necesidad de una estrategia de integración continental que asuma una política de desarrollo global de la región; que asuma sistemáticamente el punto de vista de su desarrollo máximo e integral. Tal sería la obra de una elite intelectual y política surgida de una sociedad independiente, moderna, igualitaria y justa; una elite capaz de retomar los grandes ideales de los fundadores de la Gran Patria latinoamericana, en un contexto realista, técnicamente fundamentado y políticamente bien asentado.

En esa concepción, el desarrollo de las industrias de punta de Brasil, Argentina, México y, en parte, Venezuela, Chile y Uruguay, serían la plataforma de un desarrollo regional integrado. Este proyecto estaría basado en un comercio regional con técnicas de intercambio propias, sistemas trueque y compensaciones posibilitados por una moneda de referencia común. Un ambicioso plan de desarrollo industrial y agrícola de las regiones más deprimidas podría reactivar de manera dramática las industrias de los países de desarrollo medio hoy deprimidas; esta reactivación implicará alentar inversiones en investigación y desarrollo y hacer viable la instalación y modernización de las industrias de punta de Brasil, Argentina y México, además de abrir oportunidades para las de los demás países.

La economía política latinoamericana tiene que encontrar el vínculo óptimo entre lo moderno y lo tradicional, entre la revolución y el conservadurismo, entre la reforma y la tradición. Nos explicará cómo la creación de un mercado en cada nación será la base para un amplio mercado regional. Nos mostrará también cómo un dinámico mercado regional de bienes de consumo tradicionales propiciará una industria de maquinaria y mecánica moderna. Asimismo nos permitirá comprender enseguida cómo dicha industria mecánica conducirá a la incorporación de la electrónica y la robotización (como su forma más sofisticada) a la producción. Finalmente, la economía política latinoamericana nos llevará a entender la relación entre esa evolución (en el sentido del carácter organizador que poseen los sistemas de información en la vida contemporánea) y la matemática, la física y la teoría de los sistemas, lo mismo que la relación entre las industrias de consumo, la química y la petroquímica (sobre todo la fina), y las nuevas fases de la biogenética y la biotecnología.

Es preciso concebir una visión global de la evolución de la tecnología y la ciencia contemporáneas, y sus implicaciones en el desarrollo de las sociedades en su conjunto, la distribución de riqueza y la formación de los llamados recursos humanos, como fundamento del desarrollo económico. En esa perspectiva más amplia (económica, sociológica, política y cultural), la integración latinoamericana ocuparía un papel fundamental

en el avance de cada país y región, así como el avance de cada localidad, región y país sería precondition de una verdadera integración continental.

Es necesario, sin embargo, que la región tenga mayor claridad sobre sus ventajas relativas dentro de la economía mundial. En una fase de desarrollo de las fuerzas productivas caracterizada por la expansión de los conocimientos biogenéticos, la comprensión de los límites de las fuentes de energía no renovables y la creación de nuevas materias y nuevos tratamientos para antiguos materiales de carácter biológico, se vuelve extremadamente importante valorar dos grandes riquezas de los países situados regiones tropicales y subtropicales: energía solar e inmensas reservas de biomasa, así como la concentración de la biodiversidad del planeta.

Esto convierte a los países tropicales, entre ellos, de manera sobresaliente, Brasil, en una base estratégica para las tecnologías que se desarrollaron a finales del siglo XX anunciando un nuevo patrón tecnológico que alterará sustancialmente la estructura geopolítica mundial. Está claro que la posesión de estas riquezas no asegura a esos países ningún desempeño brillante en la economía mundial si no se disponen de recursos humanos capaces de gerenciar y desarrollar esas potencialidades. Una vez más, insistimos en el papel decisivo de las relaciones sociales de producción, la educación y el entrenamiento bajo la dirección de un proyecto económico y social libertario y progresista.

9. UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA PARA LA INTEGRACIÓN REGIONAL

La propuesta de una integración latinoamericana posee una larga historia, pero también la hostilidad total de Estados Unidos, que siempre se opuso, por considerarla una ruptura de la unidad americana mayor.

A pesar de todo, durante los últimos diez años han venido ocurriendo transformaciones definitivas en la relación de los países de la región entre sí y respecto de Estados Unidos. En este sentido, podríamos situar un momento de quiebre en los acontecimientos ligados a la Guerra de las Malvinas, en 1982. Entonces tuvo lugar una ruptura nítida de Estados Unidos con el Tratado de No Agresión (TIAR), firmado en 1948 por los países americanos.

Mediante ese tratado las naciones americanas se comprometían a defenderse mutuamente, incluso en el plano militar, contra cualquier agresión externa al continente. En el contexto de la guerra aludida, Estados Unidos tomó partido por Inglaterra contra Argentina, provocando un choque psicológico e ideológico definitivo, sobre todo entre la derecha militar latinoamericana, la cual había contado todos esos años con la solidaridad norteamericana que, dicho sea de paso, nunca le faltó en la lucha contra las supuestas "amenazas

externas" del "comunismo" ruso y la "amenaza interna" de los movimientos populares reivindicativos, políticos e insurreccionales (a las vez, vistas siempre como expresión de fuerzas "externas" comunistas).

Debe destacarse que todos los países latinoamericanos continúan apoyando a Argentina en su reivindicación de las Islas Malvinas, mientras que Estados Unidos lo hace en favor de las pretensiones inglesas sobre estas islas.

Esta disputa abierta y vigorosa en el seno de la Organización de los Estados Americanos es casi única, aunque no puede dejar de destacarse la definición latente o abierta de América Latina por la independencia de Puerto Rico, considerado un estado norteamericano con tratamiento especial; es clara la tensión provocada por este asunto, considerado por los estadounidenses como un conflicto interno. Y son tensas también la situación derivada de la invasión norteamericana contra Panamá (que contó con el apoyo de la OEA, lo mismo que las invasiones a Guatemala, en 1954, y República Dominicana, en 1965), y el finiquito de los acuerdos referentes a la devolución del Canal de Panamá a la soberanía de este país.

Otra fuente de conflicto gestada durante los ochenta tiene relación con la actitud de la región y de Estados Unidos ante la democratización y la independencia de Nicaragua. El problema sobrevino con la caída de Anastasio Somoza, cuando el gobierno norteamericano (entonces bajo la administración de James Carter) sufrió su primera derrota en la historia de la OEA, al ver derrumbada su propuesta de una salida negociada de Somoza. Después, el gobierno de Ronald Reagan encontró una férrea oposición latinoamericana a su pretensión de intervenir militarmente en Nicaragua. El Grupo de Contadora, formado México, Colombia, Venezuela y Costa Rica, fijó un claro límite a la agresión militar contra Nicaragua, y tuvo éxito en sus gestiones diplomáticas, mismas que contaron con el apoyo europeo y motivaron la concesión del Premio Nóbel de la Paz al entonces presidente de Costa Rica, Óscar Arias.

Posteriormente, el grupo contó con el apoyo de Brasil, Argentina, Perú y Uruguay, desembocando en la fundación del Grupo de los 8, gracias al cual tuvo lugar la primera reunión de presidentes latinoamericanos, en México, el año de 1988, seguida de otras y de la Conferencia de los Países Iberoamericanos, también realizada en México. En el caso de la reunión de 1988, Estados Unidos no pudo poner ninguna restricción ni tacharla como agresión al panamericanismo, aunque a través de canales no oficiales pretendió obstaculizarla.

Conviene recordar también el papel que jugó en los ochenta la movilización regional en torno a la deuda externa, particularmente tras la serie de reuniones convocadas por el presidente Fidel Castro en Cuba para discutir la posibilidad del no-pago. Esto dio origen a un activismo más o menos permanente de los ministros de economía de América Latina a partir de la reunión de Cartagena, en 1986.

Es particularmente importante observar las diferencias de enfoque entre los gobiernos latinoamericanos de las más diversas corrientes ideológicas y la diplomacia norteamericana en lo que se refiere al bloqueo económico y militar contra Cuba. Todos los países condenan hoy este bloqueo practicado por Estados Unidos desde 1960, que en esta época contaba con el apoyo de todos los países miembros de la OEA, excepto México, los cuales rompieron relaciones con Cuba hasta mediados de los años setenta. Hoy, América Latina en bloque exige la autodeterminación cubana para elegir el régimen economicosocial que más le convenga, y ese país tiene participación en todas las organizaciones y foros latinoamericanos, aunque continúa excluido de la OEA por el veto aislado de Estados Unidos.

Destaca también el ahondamiento de las diferencias entre Estados Unidos y Brasil, pues éste fue siempre (aun durante los gobiernos "populistas" combatidos por los conservadores norteamericanos) su principal aliado en la región. Los conflictos comerciales, y particularmente el creciente proteccionismo estadounidense contra los productos brasileños, se suman al diferendo en torno de la deuda externa. Pero la relación se complicó cada vez más al consumarse el veto norteamericano al programa nuclear de Brasil, al crecimiento de su industria armamentista, al desarrollo de una industria de aviones de propulsión a chorro y, en especial, a la ley de reserva de mercado de la informática brasileña. Luego el conflicto se profundizó a raíz de los debates sobre los servicios, los derechos de autor y los animales obtenidos por investigación biotecnológica en Brasil, entre otros aspectos.

Está claro, además, que las presiones del Fondo Monetario Internacional en favor de políticas de ajuste extremadamente depresivas que condujeron al desmantelamiento de gran parte de la industria de la región, provocaron malestar creciente en los sectores empresariales regionales, caracterizados por su admiración al liberalismo norteamericano y muchos de sus miembros directores de empresas multinacionales de origen estadounidense.

Al cabo, estas tensiones condujeron a concesiones de las clases dominantes latinoamericanas, a finales de los ochenta, que a su vez estuvieron precedida por concesiones cruciales de la política norteamericana. A saber:

- 1) El Plan Brady admitía por primera vez dar un tratamiento político a la deuda externa de la región y la condonación de por lo menos 20% de la misma. Tal condonación fue aplicada en México con resultados positivos desde el punto de vista del equilibrio financiero de ese país.
- 2) El gobierno estadounidense pasó a aceptar las iniciativas de mercados comunes, y particularmente del MERCOSUR, que inauguraba un nuevo mecanismo de integración subregional.

Al mismo tiempo, lanzó la iniciativa Bush, proponiendo la formación de un libre mercado en todo América. Al contrario de lo que venía ocurriendo ideológicamente, este libre mercado supone muchas más concesiones tarifarias y de otro origen dentro de Estados Unidos, el país más proteccionista del continente. Esta iniciativa se inició, una vez más, en México, con lo cual Estados Unidos se proponen firmar un tratado de libre comercio de América del Norte -que incluiría Estados Unidos, Canadá y México (TLCAN).

3) México, además de apresurar la apertura de su mercado, antes de las siempre difíciles concesiones norteamericanas amplió sus relaciones de libre comercio con América Central, Chile y Venezuela, abriendo camino a un mercado libre en toda la región, anticipándose a los designios de la iniciativa Bush, aún no emprendidos por Estados Unidos.

Todo esto crea un nuevo contexto en la región, que merece un análisis más detallado. La iniciativa Bush es extremadamente novedosa en las relaciones Estados Unidos-América Latina. Se asemeja, en parte, a la política de "buena vecindad" auspiciada por Franklin Delano Roosevelt durante los años treinta y cuarenta, a través de la cual Estados Unidos se interesó realmente por estimular el progreso de la región (lo que no excluyó el patrocinio de golpes de Estado y a dictadores pronorteamericanos). La iniciativa Bush propone un libre comercio regional innegablemente favorable para América Latina, al contrario de lo que muchos suponen (actualmente, las tarifas aduaneras, las restricciones de todo tipo y las cuotas de importaciones de Estados Unidos representan un bloqueo extremadamente rígido a la expansión del sector exportador latinoamericano).

Al mismo tiempo, el gobierno de Estados Unidos, independientemente del partido en el poder, ha apoyado cada vez más consecuentemente a los regímenes democráticos en la región.

Este es un progreso notable, pues esta potencia fue la principal inspiradora y organizadora de dictaduras de toda especie en América Latina. Sin la presión externa norteamericana, aquella tiende a consolidar su tradición republicana, su experiencia parlamentaria, que data de la Colonia, aunque sin negar el papel determinante del poder presidencial que permitió formar sus Estados nacionales: la presidencia se impuso sobre los poderes locales, dominada por las oligarquías rurales o mineras exportadoras, pero estuvo ligada también a democracias con amplio respaldo masivo. El populismo, fenómeno político continental, se caracterizó exactamente por un gran movimiento de esas masas contra poderosos intereses de grupos económicos locales, nacionales e internacionales que siempre dominaron económica y políticamente a los países.

La tesis ampliamente divulgada de que la región tiende al corporativismo antidemocrático, el cual justifica al mismo tiempo la intervención militar contra los gobiernos "populistas" y progresistas, significa una distorsión de la realidad continental. El corporativismo es un mecanismo defensivo contra poderosas fuerzas

internas y externas que presionan a favor de la dependencia económica, la concentración de riqueza y la sobrevivencia de sectores latifundistas y oligárquicos.

El cambio de actitud estadounidense en pro de los derechos humanos y la democracia en la región debe constituirse en un factor decisivo para robustecer el tejido social y político regional, lo cual permitirá, sin la menor duda, un avance democrático y, en consecuencia, reformas sociales y económicas esencialmente progresistas.

¿Cuáles son las verdaderas razones de estos cambios de actitud económica y política? ¿Son sólidas o sólo coyunturales?

Tales cambios son fundamentalmente el resultado de la conjunción de tres tendencias estructurales:

1) El aumento de la globalización de la economía mundial lleva a las empresas globales, transnacionales y multinacionales a buscar un debilitamiento de los Estados nacionales y particularmente de uno de sus principales sustentos sociales e ideológicos: los militares nacionalistas (de derecha o de izquierda). De ahí el abandono de la tesis sostenida por Lyndon B. Johnson y las estrategias de contrainsurrección de los años sesenta, que buscaban promover el desarrollo de los países subdesarrollados apoyándose en las elites sociales, económicas y, ante todo, militares.

2) El interés del Estado norteamericano (y esto incluye de manera especial al Pentágono) de contener el armamentismo patrocinado por los regímenes militares, particularmente en el hemisferio occidental. La inutilidad creciente del armamentismo nuclear (cuya utilización es cada vez más imposible), y el alto precio de pertrechos de alta tecnología, evidenciaron el peligro de permitir una carrera armamentista en el ámbito mundial que además fuera capaz de cuestionar definitivamente la supremacía militar norteamericana. De ahí la política de no proliferación nuclear y la creciente atmósfera policíaca y restrictiva del armamentismo en general. Al mismo tiempo aumentan las presiones para orientar a las fuerzas armadas del Tercer Mundo, sobre todo de América Latina, hacia actividades policiales, entre las cuales gana relevancia la lucha contra la producción y el contrabando de drogas.

3) La pérdida del poder económico norteamericano a nivel mundial y su reorientación geopolítica hacia la Cuenca del Pacífico (donde la competencia japonesa representa un serio límite) y hacia las Américas, confiere a la región latinoamericana un nuevo peso en su concepción geopolítica global.

Dentro de esta revisión (a pesar de las vacilaciones producto del racismo y la tradición de avasallamiento de los regímenes políticos de la región) será necesario tomar en cuenta cada vez más a las sociedades civiles de la región, así como su potencial de desarrollo y sus identidades culturales e ideológicas.

Existen entonces razones serias para que —a pesar de las intervenciones militares de Granada y Panamá, el financiamiento a los contrarevolucionarios en Nicaragua y el apoyo a la represión militar en El Salvador— el gobierno estadounidense termine desistiendo de esas políticas (en Nicaragua y El Salvador tuvo que hacerlo bajo presión, en particular, de la iglesia católica y otras fuerzas religiosas norteamericanas, de la Segunda Internacional y de una opinión pública interna cada vez más contraria a la intervención militar y favorable al aislamiento).

La prueba más dramática será, sin embargo, la actitud norteamericana hacia la Revolución cubana. En este caso, independiente de sus convicciones ideológicas, ningún gobierno latinoamericano simpatiza con una intervención militar. ¿Estados Unidos tendrá la humildad política para aceptar una negociación con Cuba? Estamos asistiendo, en parte, a los efectos de una situación semejante en Haití, donde Estados Unidos se vio obligado a apoyar a un cura radical y antiimperialista contra los militares que la propia Casa Blanca mantuvo en el poder por décadas. Y no fue necesario que el padre Jean Bertrand Aristide cambiara de posición ideológica para obtener ese apoyo, pues la lógica geopolítica empujaba en esta dirección.

Estas tendencias básicas mostraron la situación extremadamente favorable al fortalecimiento de la diplomacia latinoamericana y ameritan que realicemos un balance histórico de las posibilidades de integración económica regional, la cual sería el resultado más importante de esta coyuntura. Esto quedará todavía más claro cuando comprendamos que los mayores obstáculos a la integración latinoamericana fueron siempre más políticos que económicos (si entendemos por políticos los efectos de la hegemonía norteamericana en la región, aún cuando éstos tuviesen una base económica).

10. ¿BOLÍVAR O MONROE?

La política internacional y la diplomacia latinoamericanas habitualmente estuvieron marcadas por el dilema que representa la confrontación entre las concepciones de Simón Bolívar y James Monroe.

El primero, en su lucha por la independencia, concibió una América hispana (y portuguesa por extensión) independiente de Estados Unidos, cuyos distintos orígenes culturales, poder económico y ambiciones expansionistas lo apartaban de este proyecto libertario.

Pero, por otro lado, la influencia de la Revolución americana y de sus ideales democráticos y republicanos fue fundamental para el movimiento independentista latinoamericano. También pesó mucho la ayuda económica y militar de ciudadanos o gobernantes norteamericanos durante este período; las naciones latinoamericanas nacieron debiendo a los ingleses y norteamericanos, dando continuidad a su rol de dependencia, constituido en su fase colonial.

Por otro lado, Estados Unidos siempre ambicionó, como poder económico y estatal, una posición hegemónica en el subcontinente que forma América Latina; basta recordar la conquista de gran parte del territorio mexicano y las constantes invasiones de los países de América Central y el Caribe. Desde le principio concibió a esta región como territorio interno, en la medida en que la comunicación entre el Atlántico y el Pacífico se hace a través de América Central y del Caribe. Esta concepción estratégica llevó a ocupaciones, sólo abandonadas tras la vigorosa resistencia de los pueblos de la región, quedando como presa final la isla de Puerto Rico, incorporada, con estatuto especial, al territorio norteamericano; de igual manera, las bases militares de Panamá y su canal se convirtieron en territorio norteamericano por contrato entre las partes.

La Doctrina Monroe fue la formulación de esta política, al postular el principio de “una América para los americanos” (¿del norte?). El panamericanismo fue presentado como alternativa al colonialismo portugués y español, así como al británico, que fue sutituyendo esta última hegemonía.

Tanto Inglaterra como Estados Unidos patrocinaron la división de América Latina para servir a sus fines. La balcanización de América Central y el Caribe, fragmentados en pequeñas naciones, se completó con la separación de Guatemala y México (articulados en la fase colonial) y la de Panamá y de Colombia; con la división de los países andinos (antes unidos por el Imperio Incaico y por la política colonial), y con la expulsión de las misiones jesuitas y la partición de las provincias cisplatinas, unidas por la Cuenca de la Plata y las tradiciones gauchas.

Pero la obra fundamental de esta división fue, paradójicamente, el apoyo al imperio brasileño, último bastión (con Cuba) del latifundio esclavista, conservador y procolonialista y posteriormente panamericano. Así, durante más de un siglo, los intereses imperialistas ingleses y norteamericanos consiguieron imponerse sobre las tradiciones culturales y las vocaciones geográficas de todo un subcontinente. Fracturadas, endeudadas, restringidas en sus intentos de industrialización, estimuladas a permanecer en el camino de las naciones exportadoras, volcadas hacia el monocultivo, pero sobre todo inmovilizadas por la preservación de las relaciones de producción esclavistas, serviles o semiserviles, las naciones latinoamericanas fueron convirtiéndose en nuevas modalidades de economías dependientes, articuladas de una forma subalterna al

sistema económico mundial capitalista, que se consolidaba bajo la influencia primero británica y luego norteamericana.

La lucha entre la hegemonía inglesa y la estadounidense marcó de manera profunda la historia latinoamericana del siglo XIX, y hasta los años veinte y treinta del XX, cuando se trabaron las últimas batallas que terminaron con la victoria del panamericanismo. El instrumento articulador más directo de esta victoria fue la política de "buena vecindad" de Franklin Delano Roosevelt en los años treinta, la cual dio paso a una colaboración estrecha entre los gobiernos de la región y Estados Unidos.

Los lazos tendidos en este período fueron reforzados principalmente por la Segunda Guerra Mundial, cuando la influencia nazi fue derrotada en forma contundente con la entrada de Brasil a la guerra al lado de los aliados y la neutralidad, simpática a los aliados, de Argentina, Chile y México.

La unidad de los aliados reforzó primordialmente el panamericanismo de Brasil, potencia clave para la definición política del subcontinente.

La fuerza económica había convertido a Estados Unidos en el centro de la economía mundial capitalista. En torno de este país giraba el sistema comercial y la estrategia defensiva de "Occidente", nueva figura de la realidad internacional, enfrentada al surgimiento de un campo socialista en expansión. Era pues natural que, en su área de influencia por excelencia, Estados Unidos procurasen afirmar los mecanismos de su hegemonía.

Caía así una tradición de resistencia de más de un siglo. Iniciado por Bolívar y los demás libertadores, pasando por los liberales más radicales, como Benito Juárez, Eugenio María de Hostos, José Martí, Augusto Sandino y tantos otros, se consolidó el pensamiento populista latinoamericano de un Getulio Vargas, un Juan Domingo Perón y un Lázaro Cárdenas, o asumió expresiones más radicales, como en los casos del primer APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) de Víctor Raúl Haya de la Torre y el socialismo chileno, afianzándose en el pensamiento de una tradición comunista que venía desde Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui, incluyendo sus versiones estalinista y trotskista.

Todas esas corrientes concibieron la relación con Estados Unidos como una lucha antiimperialista. Con mayor o menor radicalidad, todas estas afirmaciones culturales del continente reivindicaron el latinoamericanismo contra el panamericanismo.

La Segunda Guerra Mundial rompió este amplio frente latinoamericanista, ganando para el panamericanismo no sólo la adhesión de gobiernos populistas y sectores de las burguesías industriales más identificados con

Estados Unidos, sino también el apoyo de los partidos comunistas, que colocaban la unidad de los aliados por encima de cualquier otra consideración regional.

Fue como entre 1940 y 1945 vimos a artistas y literatos de los partidos comunistas asumir un papel creciente en las relaciones con Estados Unidos, y la consigna de unidad con los aliados condujo a la unión de dichos militantes comunistas contra los líderes populistas, acusados de dictadores fascistas (excepto en Brasil, donde Getulio Vargas entró en la guerra al lado de los aliados). Este fue el ambiente en el que se edificaron las estructuras diplomáticas y las instituciones financieras y económicas después de la Segunda Guerra Mundial.

11. EL TRIUNFO DEL PANAMERICANISMO Y SUS CONTRADICCIONES

Con el final de la Segunda Guerra Mundial se formó en América Latina un andamiaje panamericano extremadamente amplio, que inició con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Río de Janeiro, en 1947, el cual estableció la unidad latinoamericana contra el enemigo externo y dio origen a la Organización de Estados Americanos (OEA). Continuó en esta postura anticomunista con el punto 4, especie de Plan Marshall de los pobres, y con las misiones económicas norteamericanas hacia finales de la década de los cuarenta. Y se profundizó con la participación de la OEA en la intervención contra Guatemala, en 1954.

Al mismo tiempo, las intervenciones del FMI sobre las políticas económicas de los años cincuenta llevaron a la reacción de regímenes como el de Juscelino Kubitschek, en Brasil, quien propuso la creación de una Operación Panamericana (OPA), la cual sirvió de inspiración a la Alianza para el Progreso.

El panamericanismo se consolidó a principios de la década de los sesenta, a consecuencia de la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en diciembre de 1959, y las restricciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional y las multinacionales al acuerdo de Montevideo, de 1960, que creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), privándola de los mecanismos verdaderamente integracionistas propuestos por la CEPAL.

La OEA, que prestó importantes servicios a los intereses norteamericanos en la región al dar cobertura diplomática a la invasión de la CIA para derrocar al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, en 1954, y otras acciones, alcanzó su auge servil al expulsar de su seno a Cuba, en 1962. A pesar de que los principales países de la región votaron en contra expulsión -entre ellos, Argentina, Brasil, México y Venezuela-, en el transcurso de los años siguientes todos rompieron relaciones con Cuba.

La Alianza para el Progreso fue otro paso hacia el fortalecimiento de los vínculos intercontinentales, apoyado en una colaboración militar cada vez más intensa en torno a la lucha contra la agresión "extra-continental" y ampliado con el concepto de "agresión interna" representada por las guerrillas y con las técnicas de contrainsurgencia para eliminar esa "amenaza externa" convertida en "agresión interna".

Entonces se reequiparon las fuerzas armadas y se desarrollaron nuevos sistemas de adiestramiento, formándose cuerpos especializados en contrainsurgencia y órganos de inteligencia militar y policial. La materialización de este amplio esfuerzo fueron varios golpes y gobiernos militares apoyados por Estados Unidos y los países panamericanistas.

Durante este periodo fue crucial la intervención estadounidense en República Dominicana, en 1965, que contó también con la cobertura de la OEA, misma que asumió la responsabilidad de la ocupación militar de un país del continente sólo para respaldar la acción unilateral del imperio norteamericano. En este caso, el gobierno militar brasileño cumplió un papel relevante al ofrecer sus tropas de ocupación y promoviendo las ventajas de una acción política más enérgica para imponer gobiernos autoritarios, en manos de elites militares y basados en políticas pronorteamericanas.

La doctrina de contrainsurgencia y seguridad nacional aludida comenzó, sin embargo, a revelar sus contradicciones con la formación del gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas Peruanas. En una interpretación inusitada de esta doctrina, los mismos militares represores de la guerrilla de Luis de la Puente Uceda en 1965, tres años después cayeron en la cuenta de que la seguridad nacional dependía básicamente de la defensa de la nación contra la oligarquía y las empresas multinacionales, y promovieron la reforma agraria y la nacionalización de las trasnacionales, aparte de sentido de organizar a las poblaciones marginales para la autogestión de sus localidades y a los obreros para la cooperativización y autogestión de las fábricas.

El fenómeno revolucionario peruano escapaba a cualquier clasificación lo mismo entre la derecha que entre la izquierda e produjo una desconfianza esencial del gobierno norteamericano hacia los militares latinoamericanos. Esta contradicción se profundizó al surgir una tendencia "peruana" dentro de las fuerzas armadas brasileñas en torno de Alfonso Augusto de Albuquerque Lima y al formarse un gobierno revolucionario en Ecuador, que rescató el petróleo del control de las multinacionales.

Desde finales de los años sesenta fue formándose en Estados Unidos una idea desfavorable hacia los gobiernos militares, que se exacerbó al surgir el gobierno del general Juan José Torres en al, integración Bolivia, de tendencia izquierdista. No hay que olvidar, por cierto, que la intervención norteamericana contra

República Dominicana tuvo como objetivo derrocar al general Francisco Alberto Caamaño, que alentó la insurrección y distribuyó armas al pueblo. Durante el mismo periodo, en El Salvador un grupo de oficiales progresistas apoyó un gobierno de coalición que consagró la alianza entre los demócratacristianos y los comunistas. En Panamá el gobierno del general Omar Torrijos presionó para la revisión del tratado del Canal.

Este escenario se hizo más adverso para los intereses de Estados Unidos cuando, en 1968, la llamada "línea dura" del gobierno brasileño cerró el Parlamento e impuso el Acto Institucional Número 5 contra la orientación norteamericana. Inmediatamente después la junta militar llamó a elecciones dentro de las fuerzas armadas para elegir al nuevo jefe de Estado. La simpatía castrense se concentró claramente en el general "peruanista" Albuquerque Lima, descartado muy pronto debido a su posición inferior en la jerarquía militar. Al final, el consenso favoreció al general Emilio Garrastazu Médici, hecho que de ninguna manera disolvió al fantasma del "nacionalismo militar de derecha", puesto que su gobierno exaltaba las pretensiones de convertir Brasil en una "gran potencia".

Estos vientos nacionalistas determinaron incluso el comportamiento del gobierno del general Ernesto Geisel, quien rearticuló en torno del general Golberri do Couto e Silva, su principal auxiliar, a las fuerzas liberales y pronorteamericanas relativamente marginadas del poder entre 1968 y 1973. Este auge nacionalista de derecha en Brasil derivó en un conjunto de medidas que todavía inciden en la actualidad, desestabilizando gravemente las relaciones entre este país y Estados Unidos.

Entre tales medidas destacan la creación de una industria militar nacional; el acuerdo nuclear con Alemania; el desarrollo de una industria aeronáutica y naval; el intento de instaurar un núcleo hegemónico en el Atlántico Sur, que llegó a asumir la forma amenazadora de una alianza de los regímenes fascista de Brasil, Argentina y África del Sur, con apoyo de Israel y el imperio portugués todavía en pie, en 1970-1973. Estos acontecimientos exhibieron las dificultades de una relación que sigue deteriorándose a pesar de que los sucesivos gobiernos brasileños fueron abandonando de ciertos excesos, delirios y utopías características del período ilusorio del milagro brasileño. Hoy, sin embargo, la presencia militar se proyecta sobre la política de reserva de mercado en la informática, la investigación nuclear, la recuperación de la industria naval, la instalación de la petroquímica fina, el programa energético y otros puntos de conflicto entre los Estados Unidos y Brasil.

El Estado Mayor y el Departamento de Defensa norteamericanos formularon desde 1973 una propuesta de devolución del poder a los civiles del Tercer Mundo y actuaron sistemáticamente en esta dirección, apoyados por importantes fuerzas locales. Esta política de aislamiento contra los militares fue postergada sólo en casos

extremos, ante la "necesidad" de derrocar al gobierno socialista de Salvador Allende, en 1973, y contener la "amenaza" de los Tupamaros mediante el golpe en Uruguay, el mismo año, y la "amenaza" del populismo peronista con un golpe militar en Argentina, en 1975. La red de gobiernos castrenses había dominado toda América Latina y gran parte de África y Asia.

Era hora de conjurar el peligro de una onda de nacionalismo militar derechista cuyas consecuencias eran imprevisibles. Era indispensable romper con las pretensiones nacionalistas y fascistas de los militares latinoamericanos y reencauzar esas economías por el camino natural de su articulación con la matriz norteamericana, en torno de un liberalismo económico "sano". Convenía destruir toda esa parafernalia de instituciones integracionistas regionales que se desarrollaron en estos años sin mayores resultados económicos pero con hondas implicaciones políticas y culturales que podrían tener consecuencias posteriores.

El gobierno militar chileno asumió la tarea de destruir el Pacto Andino, retirándose de él en 1976, y el brasileño de debilitar el diálogo Norte-Sur, recibiendo como recompensa promesas de trato prioritario y relación en términos de igualdad con Estados Unidos (fue el caso del proyectado acuerdo de "consulta mutua" entre Brasil y los Estados Unidos, aunque nunca se formalizó).

México fue estimulado a vender su petróleo y ampliar sus inversiones en la producción y la petroquímica, para aprovechar una relación preferencial de precios con Estados Unidos a cambio de su autoexclusión en la OPEP. Los militares argentinos fueron presionados primero por el gobierno de James Carter hacia una apertura democrática, para enseguida ser estimulados por el de Ronald Reagan, al grado de que se embarcaron en la aventura de las Malvinas pretendiendo la ayuda estadounidense.

El caso de la Guerra de las Malvinas, como vimos ya, fue un golpe definitivo a la derecha militar latinoamericana; echó por tierra los principios de la ayuda recíproca interamericana contra "enemigos externos" y demostró a esos militares que el bloque Norte-Sur era superior al Occidente-Oriente, y que las naciones colonialistas no respaldarían las pretensiones anticolonialistas de un país dependiente contra una potencia aliada de las naciones centrales. Desde entonces viene profundizándose un choque entre el militarismo y la política externa intervencionista estadounidense.

Este choque abre camino a ciertas iniciativas de integración continental en el ámbito de la propia clase dominante y permite una creciente ofensiva diplomática, cuya primera expresión fue la negativa de la OEA a intervenir en favor de Somoza, en Nicaragua, como propuso Estados Unidos (durante el gobierno de los "derechos humanos" de James Carter) en los momentos postreros de la caída del dictador.

El gobierno de Reagan impuso la política propuesta por el Comité de Santa Fe, sustentada en la reanudación de un activo panamericanismo antisoviético. Esto condujo a la invasión de Granada; al apoyo contra el gobierno de Manley, en Jamaica; la confrontación con Panamá que llevaría a su invasión en 1989, por la administración Bush, y el despliegue de guerras de baja intensidad, sobre todo en América Central, contra los sandinistas y las guerrillas salvadoreñas. Esto incluía igualmente una ofensiva cultural contra la teología de la liberación, la teoría de la dependencia, el marxismo y el comunismo, que llevaría a abandonar las presiones por los derechos humanos y a la adopción en cambio de una relación bilateral que respetase la "naturaleza cultural y éticamente relativa de la noción de derechos humanos".

Sin embargo, a finales de los años ochenta, el sucesor de Ronald Reagan se vio cada vez más obligado a tomar en cuenta las dificultades crecientes de varios países de la región bajo el peso del pago de sus deudas externas, que amenazaba a la de por sí debilitada salud del sistema financiero norteamericano. Así se originó el Plan Brady y luego, en 1990, a la propuesta de la iniciativa Bush que convocaba al continente a crear un acuerdo de libre comercio, tal como ocurrió finalmente en México, país llamado a integrarse en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que incluye también a Canadá.

12. RESISTENCIAS NACIONALES Y EXPERIENCIAS DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Como vimos, históricamente la integración latinoamericana fue presentada como una opción a la "integración" asimétrica del panamericanismo. Sin embargo, hasta la posguerra había pocos instrumentos diplomáticos para una acción latinoamericana conjunta.

Fue la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), creada en 1947, tal vez la primera instancia formal de la que dispuso el subcontinente para su actuación conjunta. Era no más que un organismo de estudios y asesoría de la ONU y tuvo que conquistar su espacio apoyando a regímenes populistas como los de Juan Domingo Perón y Getulio Vargas, o a los sucesivos presidentes mexicanos de la época. Durante los cincuenta, la CEPAL asesoró al gobierno revolucionario boliviano que llegó al poder en 1952 y sus ideas tuvieron una influencia decisiva en las actitudes del régimen de Jacobo Arbenz en Guatemala, el cual chocó frontalmente con la OEA y la United Fruit Company. Por esa misma época ocurrieron el bogotazo, a finales de la década de los cuarenta, y las caídas de Vargas, en 1954, y Perón, al año siguiente. Pero ninguna de esas derrotas provocó el enfriamiento de las luchas populares en el continente; continuaron hasta finales de los cincuenta

y entonces el triunfo de las insurrecciones cubana y venezolana terminó con el proceso de luchas democráticas del periodo.

En las postrimerías de la década de los cincuenta presenciamos a una serie de iniciativas que reflejaron el auge de esas luchas.

En 1957, el Comité de Comercio de la CEPAL creó el Grupo de Trabajo del Mercado Regional Latinoamericano, de cuyo informe resultó en 1960 el acuerdo de Montevideo que creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Luego las presiones del FMI impidieron la adopción de dos elementos básicos para el éxito de aquella iniciativa: la definición de metas hacia una integración más profunda y la creación de mecanismos compensatorios que propiciasen un comercio flexible entre los diferentes países. La CEPAL concebía también un multilateralismo exacerbado que se reflejaba en la iniciativa de elaborar una lista común de productos de todos los países del subcontinente que recibirían un trato igual en el mercado de la región. El acuerdo respectivo fue firmado inicialmente por Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, con la adhesión inmediata de México, Paraguay y Perú, y con la posterior de Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela.

La experiencia de ALALC fue frustrante, aunque elevó la participación relativa del comercio regional en el conjunto del comercio latinoamericano hasta los años setenta. Ya en 1969 se inició un proceso de flexibilización de su multilateralismo radical, con la firma del Protocolo de Caracas, el cual admitió el fracaso de las metas originales y permitió el bilateralismo.

De esa manera se abrió la brecha a las experiencias subregionales que tomaron forma a partir del Acuerdo de Cartagena, signado en mayo de 1969 y que creó el Grupo Andino en el seno de la ALALC, a través de las resoluciones 203 y 222.

El Grupo Andino convocó originalmente a Colombia, Ecuador, Chile, Perú y Bolivia, agregándose, en 1973, Venezuela. El Acuerdo de Cartagena tenía pretensiones más ambiciosas que la ALALC: aspiraba a hacer realidad la planificación conjunta de sectores económicos y definió una política de restricción al capital extranjero y desarrollo tecnológico regional. Tuvo su auge en el periodo 1971-1973, impulsado por los regímenes de Salvador Allende, en Chile; el revolucionario de Perú; el de Torres, en Bolivia; el militar nacionalista de Ecuador, y los democráticos de Colombia y Venezuela. Estos gobiernos favorecían, evidentemente, la integración regional y subregional, y una concepción política regional bolivariana. La vuelta del peronismo llevó al gobierno argentino a una aproximación con el Grupo Andino y abrió la expectativa de un poderoso mercado común.

En América Central, desde 1951 se creó la Organización de los Estados Centroamericanos (ODECA) y se firmaron varios tratados bilaterales en esa misma década, tendientes a liberar el comercio intra-regional. En junio de 1958, por ejemplo, se firmó el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica, y en 1959 fue formalizado el convenio centroamericano para equiparar las tasas de importación. Todo lo anterior ocurrió bajo la inspiración de la CEPAL.

Frente a estos avances concretos y a las dificultades planteadas por la Revolución cubana a Estados Unidos, era previsible que las autoridades norteamericanas reaccionasen buscando asumir y cooptar las iniciativas regionales más importantes. En 1958 se firmó el Acuerdo Tripartita de Asociación Económica entre El Salvador, Honduras y Guatemala, bajo inspiración norteamericana, y en 1960 el Tratado General de Integración Económica, con apoyo del AID (Agencia Internacional para el Desarrollo). Merced a este último se integraron los mercados centroamericanos para aumentar las escalas de producción y atraer capitales externos y las multinacionales abrieron un nuevo campo de inversión a costa del espíritu integracionista latinoamericano.

En 1974, la instrumentación imperialista de la integración se materializó en la creación del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), un acuerdo que se buscaba integrar a los ejércitos locales bajo la dirección del Pentágono. Tales pretensiones condujeron, sin embargo, a una reacción creciente de las fuerzas armadas locales que alcanzó su punto culminante en el gobierno del general Omar Torrijos (1972-1979), quien no sólo renegó la devolución del Canal de Panamá a los panameños y el futuro retiro de las tropas norteamericanas, sino que emprendió importantes transformaciones sociales en su país.

En 1979, el triunfo la Revolución nicaragüense contra la dictadura de Anastasio Somoza provocó una inmediata intervención militar, económica y política del gobierno norteamericano en el área; entre otras cosas, se patrocinó a gran escala a un movimiento guerrillero contrarrevolucionario operado por los jefes de la antigua guardia militar somocista.

Como reflejo de la nueva correlación de fuerzas internacional, la Revolución nicaragüense contó con un vigoroso respaldo latinoamericano, de la socialdemocracia internacional (particularmente la europea) y de sectores liberales de Estados Unidos. Fue el principio de una rearticulación política y diplomática subcontinental que inauguró una fase histórica.

En torno de la insurrección nicaragüense se unieron los gobiernos mexicano (en ese momento bajo la presidencia de José López Portillo), panameño (de Omar Torrijos), venezolano (de tendencia predominantemente democristiana y bajo presión de la oposición socialdemócrata y la izquierda) y Costa Rica (bajo la presidencia

del democristiano Rodrigo Carazo y con la presión de la oposición socialdemócrata); así como la junta cívico-militar de El Salvador, caracterizada por una posición progresista que abandonó a causa de presiones internas y externas.

En el resto de América Latina habían condiciones relativamente favorables debido a los procesos de democratización en curso (excepto en los casos de Chile, Paraguay y Argentina, que continuaban bajo regímenes militares de derecha e incluso enviaron apoyo militar a Somoza). El propio régimen militar brasileño, entonces en proceso de "apertura controlada", se colocó al lado de las fuerzas antisomocistas.

Este frente inicial se mantuvo relativamente estable, añadiéndose el apoyo de Colombia y un cierto retroceso de Costa Rica (presionado por Estados Unidos), país que luego se definió neutral, con lo cual hizo acopio de fuerzas para después jugar un papel protagónico en la región a través de Plan Arias.

Como señalamos, en 1982 la reconquista de las Islas Malvinas por los militares argentinos motivó una violenta respuesta armada de Inglaterra, que invadió una región latinoamericana con el apoyo abierto de Estados Unidos, a pesar de que este país había firmado el Tratado de Asistencia Recíproca que dio origen a la OEA. La opción norteamericana marcó el fin de este instrumento regional.

Descalificada por las izquierdas y las fuerzas progresistas en virtud de sus intervenciones pronorteamericanas, la OEA siguió recibiendo, sin embargo, apoyo de los sectores liberales y la derecha.

En el caso de Nicaragua, los intentos del presidente James Carter de conseguir el apoyo de la OEA para sostener a Somoza hasta el último momento fueron severamente cuestionados por las fuerzas de centro del subcontinente. Faltaba que la derecha latinoamericana se convenciera de la imposibilidad de una unidad de intereses con Estados Unidos. El episodio de las Malvinas, en el que fuerzas derechistas conducían la acción militar con la esperanza de contar con el apoyo de la derecha norteamericana, selló por un largo periodo el destino del panamericanismo en la región.

En este vacío histórico surgió el activismo en torno del Grupo de Contadora, formado originalmente, en 1983, por México, Venezuela, Colombia y Panamá. Su objetivo era el de apoyar una solución pacífica para América Central y a partir de 1986 contó con la articulación de un Grupo de Apoyo integrado por Perú, Uruguay, Argentina y Brasil.

En 1987, en un avance diplomático excepcionalmente dinámico, el gobierno de Costa Rica transitó de una neutralidad pasiva (fuertemente cuestionada por la presencia de contrarrevolucionarios nicaragüenses armados

en su territorio) a una acción envolvente y enérgica a favor del Plan Arias, que cohesionó a los gobiernos centroamericanos en torno de la paz y la reducción de las intervenciones externas en la región.

Se produjo repentinamente una fuerte densidad diplomática latinoamericana. La posición independiente de México, antes aislada y solitaria, comenzó a generalizarse en el subcontinente, a la par de la reanudación de los gobiernos democráticos.

Propuesta por el entonces presidente mexicano Luis Echeverría, se aprobó en las Naciones Unidas la Carta de Derechos y Deberes Económicos entre los Estados, que dio origen a la propuesta internacional del Nuevo Orden Económico Internacional. En 1976, en esa misma oportunidad se creó el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), con sede en Caracas y que era la primera institución latinoamericana capaz de dar sustento técnico al proceso de integración.

En 1980 fueron admitidos los errores y el fracaso de la ALALC, y para sustituirla se creó en Montevideo la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), con la idea de apoyar acciones más localizadas y de menor énfasis al multilateralismo en el proceso de integración continental.

En el plano político, un año antes el gobernante Partido Revolucionario Institucional mexicano tomó la iniciativa de crear el Comité Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL), que tuvo un relevante desempeño en la lucha por la redemocratización del subcontinente. Y en la misma época el Buró Latinoamericano de la Internacional Socialista se convirtió en otro centro de articulación política y diplomática.

La deuda externa, por otro lado, pasó a ser una cuestión central en la configuración diplomática del subcontinente, sobre todo tras la alerta emitida por el gobierno cubano, encabezado por el comandante Fidel Castro. Después de seis congresos sobre el tema realizados en Cuba, Castro consiguió crear fuerte conciencia acerca de la dimensión de la deuda, la imposibilidad de pagarla y la perspectiva de utilizarla como un factor de unidad latinoamericana, de colaboración Sur-Sur y de presión sobre las potencias económicas dominantes.

En torno del asunto de la crisis financiera se integró una comisión SELA-CEPAL que presentó un documento fundamental en la reunión de ministros de economía de Cartagena, inaugurando una nueva fase en la diplomacia económico-financiera de América Latina. La cuestión central era la posibilidad de formar un pool de deudores en oposición al pool de bancos internacionales, que negociaba con cada deudor individualmente.

El oportunismo de cada Estado nacional, sin embargo, boicoteó la estrategia unitaria. Cada ministro de economía supuso que la amenaza de un pool de deudores bastaría para aumentar su poder de negociación particular. Ésta era una demostración de la debilidad de las elites económicas, financieras y políticas de cada uno de estos países, lo mismo que la acción en bloque de los banqueros internacionales constituía una demostración de su capacidad político-administrativa.

De cualquier manera, el acuerdo de Cartagena dio origen a la primera reunión de un grupo de presidentes latinoamericanos en Cancún, en 1987, en la que comparecieron los países miembros del Grupo de los 8 (los cuatro del Grupo de Contadora y los cuatro que formaban su Grupo de Apoyo). A pesar de sus conclusiones limitadas, este encuentro era síntoma de un cambio general de actitud en la región y significaba apenas el comienzo de una profunda redefinición de la diplomacia regional, que entonces todavía se muestra lenta y coja por la debilidad y el servilismo de nuestras elites dirigentes, compuestas por hijos y nietos de los colaboradores de los señores coloniales y los opresores externos durante siglos.

El papel de Brasil es fundamental en esta nueva fase. Este país siempre fue el bastión de las fuerzas reaccionarias latinoamericanas.

Fue un imperio cuando el continente era republicano. Fue esclavista hasta 1888, cuando el continente abandonaba ya el trabajo servil.

Se incorporó a la industrialización moderna cuando Argentina y Uruguay encaraban las dificultades para continuar su progreso industrial. Se niega, hasta nuestros días, a una reforma agraria y Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable con el golpe de 1964 inspiró en el continente a gobiernos militares proamericanos, reaccionarios y represivos. Hoy sigue teniendo la mayor población de analfabetos del continente y una de las más grandes del mundo, además de exhibir la peor situación social de América.

Con todo, el proceso de apertura y transición democrática brasileñas viene dando paso a una política externa más progresista, continuando una tendencia iniciada en 1961 por Santiago Dantas y retomada poco a poco en 1973, con el choque del petróleo, que obligó a Brasil a apoyar los intereses árabes en la política internacional. A partir de entonces los intereses exportadores del país y un creciente choque con Estados Unidos (que se opone a la afirmación de la industria militar y a las industrias de alta tecnología en Brasil), están conduciendo a la diplomacia brasileña a posiciones cada vez más independientes y próximas al no alineamiento.

Al mismo tiempo, Itamaratí fue abandonando su discreción diplomática y asume responsabilidades crecientes en la política internacional. Dos ejemplos de ello son la aceptación de la presidencia de la OEA en una etapa altamente conflictiva de ese organismo y la participación en el Consejo de Seguridad de la ONU. Pero más importante aún es el involucramiento en la cuestión centroamericana (considerada zona de influencia estadounidense por la geopolítica brasileña) y el impulso a la unidad latinoamericana con la reunión de los ocho presidentes en México, cuyo réplica fue el encuentro de presidentes del Pacto Amazónico, una nueva reunión del Grupo de los 8 y, por fin, la Conferencia Iberoamericana de 1991 en México, cuando los presidentes de todos los países latinoamericanos se reunieron por primera vez. Esta reunión fue seguida por el encuentro de Sevilla durante la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América, que dio origen a un organismo permanente: la Conferencia Iberoamericana. La tercera conferencia, en Salvador (Bahía), consagró la adhesión brasileña a una propuesta latinoamericanista que se tradujo en la actual Constitución de Brasil (1988). Lo anterior, así como el surgimiento del Memorial de América Latina en Sao Paulo, ciudad que abrigará también el Parlamento Latinoamericano, es expresión de una nueva realidad.

En este plano de crecientes iniciativas brasileñas deben situarse los esfuerzos de integración del Cono Sur, entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Hay en este caso un conjunto de nuevos elementos extremadamente interesantes:

- 1) Fue una iniciativa bilateral entre Brasil y Argentina —en el marco de ALADI—, que contó con la inmediata adhesión uruguaya, luego con la de Paraguay y podría ampliarse a Bolivia y Chile.
- 2) El acuerdo incluye básicamente a los sectores de bienes de capital, trigo, alimentación y alta tecnología (energía, biotecnología, nuclear, radiología, aeronáutica).
- 3) Fueron establecidos mecanismos para el financiamiento de iniciativas conjuntas (por ejemplo, empresas binacionales, estudios económicos, institutos de investigación), así como de compensación (que pretenden evolucionar hacia la creación de una moneda regional) y para el aumento del transporte regional. En 1991 se decidió la creación del MERCOSUR, que pretendía incidir en el libre comercio de la región en 1994.

Los tratados de integración del Cono Sur, que ligaban el Atlántico con el Pacífico y una región de más de 200 mil habitantes, son todavía el principio, aunque revelan una tendencia regional creciente hacia las iniciativas más localizadas, más próximas al bilateralismo o involucrando a un pequeño número de países. En este contexto debemos ver, entre otras, las siguientes experiencias interesantes:

- 1) Los entendimientos entre Brasil, Venezuela, Perú, Ecuador y Colombia para una acción conjunta en la región amazónica que viene alimentando varias iniciativas parciales y conducirá a un pacto amazónico con grandes perspectivas.
- 2) El tratado de San José de Costa Rica, firmado en 1980, en donde México o Venezuela se comprometen a abastecer de petróleo a los países centroamericanos, con facilidades de crédito tanto para la compra de petróleo como para desarrollar una industria energética, posibilitando el pago en especie y el uso de monedas nacionales.
- 3) La formación de empresas multinacionales con la participación de empresas públicas de distintos países, como viene ocurriendo con el Caribe y América Central en el campo de la pesca, y con Brasil, México y Argentina en la industria mecánica.
- 4) El inicio de la colaboración científica en varios campos, como el nuclear, la biotecnología, la siderúrgica y los nuevos materiales. El aumento de las reuniones continentales y de las asociaciones e instituciones no gubernamentales que actúan en el ámbito regional. El surgimiento de centros de estudios sobre América Latina, resolviendo la carencia de investigaciones que tomasen la propia región como objeto de estudio, análisis y políticas determinadas.

La cuestión de la integración regional va siendo una necesidad creciente y es claro que Brasil debe ocupar un papel protagónico en esta etapa. Quiérase o no, éste está involucrado en la presidencia de la OEA; en el Grupo de Apoyo a Contadora (y por lo tanto en América Central); en la constitución de un Pacto Amazónico indispensable y cada vez más urgente; en la integración del Cono Sur; en las iniciativas regionales del tipo de ALADI y SELA, y finalmente en la Conferencia Iberoamericana.

Es hora de una gran iniciativa diplomática que surja del plano burocrático gubernamental e involucre al pueblo brasileiro, tal como la primera Conferencia Iberoamericana incendió la imaginación y las esperanzas de un México que vio en ella un peso de equilibrio respecto de su integración al mercado norteamericano. El hecho de que Estados Unidos no responda con hostilidad a esas nuevas fases de integración regional latinoamericana ni haya amenazado a México con represalias por su activa participación en aquella conferencia es un elemento promisorio y un resultado histórico de transformaciones fundamentales, como veremos en el próximo capítulo.

13. PERSPECTIVAS DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

El primer límite fundamental a la integración latinoamericana es la dificultad política. El costo de una política latinoamericana abierta y consciente ha sido la ruptura con el panamericanismo y por lo tanto un choque con la hegemonía estadounidense sobre la región. El miedo a un enfrentamiento con la potencia norteamericana tiene sus razones objetivas. Casi todos los países de la región tienen a Estados Unidos como principal cliente comercial, inversionista, acreedor y patrón militar. Cualquier amenaza de represalia del tío Sam provoca escalofríos y pánico en las clases dominantes del continente.

Al mismo tiempo, Estados Unidos es considerado el polo irradiador de modernidad en todos los campos, y particularmente en el avance científico-tecnológico, y aún cuando nunca transfiera esa modernidad a la región, mantiene siempre la expectativa de hacerlo. Distanciarse de Estados Unidos es percibido entonces como una zambullida en el atraso y la barbarie.

Pero la historia muestra que los aliados de Estados Unidos en América Latina no son constituyen los sectores más avanzados, progresistas y democráticos. Por el contrario, los intereses de aquella potencia en la región están vinculados con los sectores más oligárquicos de las clases dominantes locales, que a su vez son los relacionados con la producción y comercialización de productos minerales y agrícolas para el exterior. Cuando se interesó en invertir en los sectores industriales de la región, el capital norteamericano tendió enseguida a sustituir la burguesía industrial local por los gerentes de sus filiales. Hoy Estados Unidos se opone al pleno desarrollo de la estructura industrial de la región para limitarla a la producción de piezas y complementos que abastezca las industrias de los centros económicos mundiales.

Es por esto que hay una correlación directa entre el panamericanismo y la hegemonía oligárquica, y entre el latinoamericanismo y la democracia de masas. Cuanto más popular el gobierno, mayor su búsqueda de raíces latinoamericanas y mayor su confrontación con la hegemonía norteamericana. Existe pues un contenido de clases implícito en la cuestión panamericanismo versus latinoamericanismo.

La integración latinoamericana está sujeta no sólo de la unidad de acción política y diplomática de los Estados regionales, sino sobre todo a su capacidad para generar instancias autónomas de decisión, instituciones y estructuras sociales y políticas capaces de garantizar la soberanía de cada país.

En primer lugar, la integración depende evidentemente de la definición del papel estadounidense en la región, como potencia amiga o enemiga, o como un poder incontrastable, con funciones rectoras del conjunto de la vida de cada país.

En segundo lugar, está la definición de otras potencias del mundo capitalista. La relación de América Latina con Europa estuvo marcada en otras épocas por la herencia colonial, pero ahora la europea aparece como una contra-potencia, como una fuerza capaz de neutralizar, en parte, el predominio norteamericano. Así fue percibida, por ejemplo, la presencia de la Internacional Socialista en la región a partir de la década de los setenta. No fue, en general, cierta identidad ideológica muchas veces mal disfrazada la que llevó a varios partidos latinoamericanos a aproximarse a la Internacional Socialista, sino que muchos de ellos, de extracción populista, buscaron obtener por medio suyo el apoyo de los Estados y los movimientos obreros europeos a sus luchas de carácter nacional y antiimperialista. Por otro lado, no quedaba a los partidos socialistas y socialdemócratas europeos otro camino que ejercer una influencia real sobre una región donde el movimiento socialista de base obrera y clasista carece de una base sólida. De esta manera, fue siendo abandonado poco a poco el reclutamiento de pequeños partidos con perfil ideológico europeizante, y aquella organización fue articulándose con los movimientos históricos reales de fuerte contenido regional.

Desde el punto de vista económico, Europa y Japón tienen también mucho que ofrecer y retirar. Sus capitales entran fuertemente en América Latina, en la estela de las inversiones norteamericanas a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta, y pasan a cumplir un papel similar frente a las economías nacionales, salvo que ofrecen una mayor disposición a asociarse con capitales locales y con los Estados nacionales, apertura resultante muchas veces de su debilidad estratégica en la región.

Durante algún tiempo, Europa y Japón fueron vistos por las elites políticas latinoamericanas como aliados para un nuevo orden económico internacional. Sin embargo, fueron mínimos sus pasos en esa dirección, incluso en el caso de países ligados a la región por sus orígenes latinos. España y Portugal democráticos, por ejemplo, prefirieron el camino de la integración europea a las dificultades de una perspectiva iberoamericana más radical. Francia abdicó de su influencia cultural en la medida en que en su interior se propuso una americanización inhibitoria de la grandeza cultural que siempre cultivó.

El apoyo de gobiernos socialista a las reivindicaciones latinoamericanas se reveló débil y fue amedrentado por las posiciones atlantistas de Francois Mitterrand.

América Latina regresó al redil norteamericano tranquilamente y sólo a mediados de los años ochenta Francia volvió a desempeñar un papel importante al impulsar la integración europea, abandonado su fobia a la eventual hegemonía alemana dentro de una Europa unificada (esa posición fue corroborada en parte durante la Guerra del Pérsico, indicando una vacilación geopolítica que no dio seguridad a América Latina).

Toda esta historia demuestra que una América Latina Integrada tendrá que tratar a Europa y Japón como iguales y no como tutores o tutores sustitutos.

El otro bloque de países con el que un subcontinente integrado necesitará redefinir sus relaciones es el del Este europeo y la ex URSS. Durante mucho tiempo esa región fue objeto de imágenes mitológicas que pasaron incluso por formulaciones teóricas supuestamente científicas. Poco a poco, el crecimiento económico, político y militar soviético fue quebrando las barreras en su relación con los países latinoamericanos (antes limitada a los partidos comunistas, únicos portavoces de un mundo socialista también mitológico).

Nada mejor que las relaciones económicas y humanas en general para destruir estas imágenes e imponer la realidad del mundo práctico y real. Ya en la década de los setenta la Unión Soviética y los países de Europa oriental mantenían un contacto estrecho no sólo con las naciones entonces aliadas (como Cuba y, posteriormente, Nicaragua), sino también fuertes relaciones económicas con países como México, Argentina (ya en el período de la dictadura militar) y Perú. Al mismo tiempo, la URSS pasó a establecer relaciones diplomáticas con casi toda la región. La literatura científico-social soviética y de Europa oriental comenzó a interesarse por las cuestiones del Tercer Mundo y de América Latina, en particular, así como por las teorías producidas en la región. Sus posiciones antes timoratas, basadas en la no intervención en los problemas creados por las potencias coloniales, de los cuales la URSS no era responsable, fueron evolucionando durante los setenta y la primera mitad de los ochenta hacia una postura cada vez más activa en pro de un nuevo orden económico, político e informativo internacional.

La atracción de esos países por una diplomacia más próxima al Tercer Mundo fue fruto de su acción creciente en el orbe, pero también de un papel cada vez más activo y audaz de las naciones del Tercer Mundo, sobre todo en torno de organismos como la UNCTAD, el Grupo de los 7 o el Movimiento de Países No Alineados. Muchos observadores ven, empero, un retroceso en esta aproximación, atribuyéndola a la perestroika y al creciente diálogo entre la URSS y Estados Unidos.

Esta última percepción es estrecha, pues la experiencia creciente de la URSS en la política internacional y las perspectivas de paz en el mundo sólo podían favorecer una acción progresista en el Tercer Mundo. Incluso en Estados Unidos, una aproximación cada vez mayor con la URSS fortaleció a los sectores más liberales.

Con estas afirmaciones nos introducimos a una cuestión fundamental para el movimiento de integración latinoamericana y de otras regiones del Tercer Mundo. La posibilidad de fortalecimiento de esas iniciativas locales, subregionales y regionales pasa por una posición ideológica, política, diplomática, militar y económica en dirección a un replanteamiento de las relaciones internacionales.

La presión del Tercer Mundo por un nuevo orden internacional en todos los planos saca a estos países de una postura defensiva de naciones avasalladas para insertarlos en la dimensión de pueblos creadores de ideas, ideales, políticas y acciones internacionales.

Desde la Conferencia de Bandung, en 1955, El Tercer Mundo fue aumentando su poder de influir en la reestructuración de un mundo contemporáneo.

El anatema al colonialismo históricamente superado, al etnocentrismo, al eurocentrismo y otras herencias coloniales fue perneando a las organizaciones internacionales y la conciencia de la humanidad.

La resistencia de las potencias capitalistas a las tesis de los No Alineados (las cuales alcanzaron a veces al ámbito socialista, sobre todo durante el estalinismo, y a ciertas corrientes socialdemócratas) terminaron oponiendo más nítidamente al imperialismo norteamericano la lucha de liberación nacional del Tercer Mundo.

Paulatinamente, en virtud de las condiciones históricas, el frente anticolonialista y antiimperialista fue asumiendo rasgos socialistas cada vez más marcados.

Con el estímulo de un número creciente de Estados nacionales progresistas, populares, democráticos y soberanos, la idea del no alineamiento fue tornándose una fuerza ofensiva, un elemento ético, estratégico y diplomático esencial en la articulación de una nueva sociedad planetaria.

Esta nueva sociedad planetaria se apoya en una revolución científico-técnica que, a través de la conquista del espacio, convierte a la tierra en entidad única, limitada y circunscrita a un universo que viene siendo conocido poco a poco y que forma parte de una experiencia práctica del hombre contemporáneo. Pero se sustenta también en la idea del pluralismo, que rompe los límites simplistas del racionalismo del siglo XVIII, mismo que encontraba la unidad y la universalidad a través de la abstracción formal, en donde lo universal era concebido como la negación de lo particular. En un mundo aparentemente en vísperas de edificar una nueva sociedad planetaria, es la diversidad de civilizaciones y culturas, de razas y etnias, de historias y naciones la que fundamenta lo universal, lo universal dialéctico que pretende abstraer los elementos más simples de los particulares concretos, históricamente dados. Es la consagración del pensamiento dialéctico que obliga a las ciencias "naturales" a aceptar la historicidad del universo y de los diversos movimientos de su evolución, como condición para describir la materia, el espacio, el tiempo, el calor, la vida, la energía. Estos conceptos salen del plano de la abstracción formal propio de la ciencia de los siglos XVIII y XIX, para descender al mundo concreto e histórico de la relatividad, de los quartz y del big bang.

Tal es la vocación universal de no alineamiento. Y es en las entrañas de esta universalidad concreta e histórica que el pensamiento y la acción del Tercer Mundo ganaron fuerza y cohesión para redimensionar el planeta. Las tareas más limitadas adquieren otra dimensión en esta perspectiva histórica y permiten a las fuerzas sociales y políticas locales hallar energías para realizar tareas que se antojan imposibles en el contexto de las relaciones en el mundo actual.

Encontramos así los términos generales de la ecuación integracionista latinoamericana y de otras regiones del Tercer Mundo.

Sus bases subyacen en la capacidad hegemónica de las fuerzas populares, democráticas y nacionalmente soberanas sobre los Estados nacionales.

Su viabilidad se halla en la capacidad de que esos Estados articulen con otros Estados soberanos y democráticos una estrategia de relación económica, diplomática y política basada en los intereses comunes de las partes y no en el sometimiento político, la explotación y la expropiación de la riqueza socialmente producida.

En esta estrategia de relación Sur-Sur, de alianza entre las nuevas economías industriales, de colaboración entre tecnologías de dominio de los trópicos y de preservación y utilización de sus grandes reservas de biodiversidad y de potencial energético.

En esos términos globales se encuentran las políticas concretas de integración, con sus formas de intercambio bilaterales y multilaterales más o menos libres o planeadas; con sus mecanismos de compensación comercial relativamente independientes del control ejercido por el dólar sobre el sistema financiero internacional, y sobre todo, con la creación de una capacidad de preservar en el ámbito de cada nación los excedentes en ella generados, excedentes que son transferidos al exterior en cantidades crecientes, sobre todo con el agravamiento de la deuda del Tercer Mundo, creada por mecanismos financieros artificiales basados en relaciones de fuerza, corrupción y dominio de elites locales. En esta nueva fase, el Tercer Mundo viene constriñendo gravemente su capacidad de inversión para cubrir la remesa colosal de recursos hacia el exterior bajo la forma de pago de intereses.

Es necesario desechar de una vez por todas la idea de que el Tercer Mundo es subdesarrollado por falta de capitales: estos países son grandes exportadores de sus excedentes nacionales bajo la forma de precios relativos desfavorables; pagos de servicios técnicos (ifalsos!) y de lucros de las empresas multinacionales; pago de los servicios de una deuda externa creada contablemente, y remesas de utilidades de las oligarquías locales hacia los centros económicos.

Lo que falta al Tercer Mundo es soberanía nacional para defender y preservar sus recursos, y producir con libertad los bienes necesarios para sus pueblos. No será ajustándose pasivamente a las nuevas exigencias de una economía mundial cuya división internacional del trabajo profundizará el papel subalterno y dependiente del tercer Mundo, como estos países hallarán el camino de la riqueza y la satisfacción de sus necesidades sociales.

Las políticas de integración tienen que ser parte de estas luchas y como tales deben ser estudiadas. En estas consideraciones generales creemos haber esbozado un análisis capaz de justificar esta afirmación. Así como la conquista de la soberanía nacional exige luchar y tiene altos costos históricos al volcarse contra los poderes hegemónicos del sistema económico mundial, una política de integración de las naciones hoy dependientes y colonizadas eficaz encontrará siempre resistencias brutales o intentos de cooptarla, desviándola de su objetivo inicial.

Como vimos, la evolución de la economía mundial tiende a limitar la sobrevivencia de un imperialismo económico fundado en un poder central hegemónico incuestionable. La crisis hegemónica en el mundo contemporáneo favorece la acción negociadora de las partes subyugadas y dependientes. América Latina tiene, así, una oportunidad única para afirmar su unidad sin chocar abiertamente con la hegemonía americana. Estados Unidos podrá, por fin, reconocer su necesidad de negociar con una América Latina fuerte e integrada, y este reconocimiento podría incluso asumir la forma de un mercado libre de las Américas, tal como propone la iniciativa Bush. Sin embargo, sería un error brutal de la región negociar a su unidad más profunda a cambio de este libre comercio, que no será posible sin su fuerza subregional. Deberá tener la fuerza de imponer la combinación de ambas realidades: la unidad bolivariana del continente tendrá que ser respetada por Estados Unidos y sobre esa base podrá haber un nuevo panamericanismo, en donde una América Latina fortalecida negocie el destino común del continente. Parece un sueño, pero puede ser realidad. Es hora de ser osados.

SEGUNDA PARTE

Postfacio

(a partir de la cuarta edición)

La gran repercusión que tuvo mi libro sobre economía mundial, con tres ediciones agotadas entre 1993 y 1997, llevó a la editorial a solicitarme una actualización para la nueva edición de 1999.

Durante el periodo de 1993 a 1998 la economía mundial cambió radicalmente, tal como lo advertía en esta obra apoyándome en los ciclos largos de Kondratiev. A partir de 1994, la economía estadounidense entró en una recuperación económica sostenida, con una baja tasa de inflación y una drástica disminución del déficit fiscal y la tasa de interés. Como preveía, la tendencia a la devaluación de los activos mundiales continuó, afectando incluso al dólar, que, sin embargo, experimentó una revalorización a finales de 1996 bajo la presión japonesa y cuyo carácter artificial produjo su efecto compensatorio en la crisis asiática, la cual ha ido llevando a nuevos ajustes monetarios.

El yen, después de subir en una proporción de 78 por dólar, se devaluó a 150 en 1996; con la crisis asiática de 1997 llagó a 120 y con la devaluación de junio de 1998 regresó a 146. Estas oscilaciones reflejan una lucha entre Estados Unidos y Japón, y según creo, unos 110 yenes por dólar sería su punto de equilibrio.

Las crisis del sistema financiero internacional (primero la norteamericana, a comienzos de la década de los noventa; luego la mexicana de 1994, y la asiática actual) anuncian, como vimos, una nueva fase de recuperación de la economía mundial.

Los capítulos que incorporo a la presente edición de Economía Mundial analizan los diversos aspectos de esa recuperación, buscando establecer sus posibilidades y límites. En un momento en el que la crisis asiática exacerba la imaginación catastrofista, debemos mantenernos alertas para evitar un error que suelen cometer

los pensadores de izquierda: la crisis financiera no es necesariamente una recesión indefinida; como había señalado, puede anunciar el principio de una recuperación de largo plazo.

Tampoco debemos suponer que la recesión es el camino de la revolución y el avance social. Por el contrario, todas las grandes recesiones capitalistas llevaron a regímenes reaccionarios (por ejemplo, los de Reagan y Thatcher, en los años ochenta), como respuesta artificial a la crisis de 1979-1982 y a la recesión de 1973-1975. Acceder a un periodo de recuperación de largo plazo puede ser el comienzo de transformaciones sociales, políticas e ideológicas positivas. Cuanto más sean desarrolladas esas potencialidades, más condiciones tendrán los pueblos de enfrentar futuras crisis cuando se agoten las fuerzas positivas en juego actualmente. Los avances de las reformas en etapas de recuperación económica permiten sustituir las fuerzas irracionales que guiaban la economía en momentos recesivos e imponer soluciones conscientes, producidas por el autoconocimiento e impulsadas por la ciencia y por una disminución de las contradicciones sociales debida al aumento temporal de la riqueza. No obstante, tales avances sólo ocurrirán a través del liderazgo y la hegemonía de las clases asociadas al progreso humano y, más específicamente en nuestra época, de la de los asalariados urbanos.

Todo esto indica que transitamos de una etapa de reacción e irracionalidad a una de progreso y racionalidad. Si sabemos actuar obtendremos conquistas decisivas para la humanidad. De lo contrario, abriremos paso a la agudización de los desequilibrios producidos por la acción de las fuerzas económicas ligadas al monopolio y a la concentración ilimitada del poder económico, social, político e ideológico.

Permitir que la recuperación económica de largo plazo (una fase de Kondratiev) sea hegemonizada por el capital monopolístico globalizado sería un error extremadamente peligroso. Creo que los movimientos sociales sabrán imponerse en esta coyuntura, impulsando la democracia y la justicia social, y profundizando los efectos sociales de la recuperación económica. Veamos, enseguida, los diferentes aspectos de esta visión.

1. RECUPERACIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL

A pesar de la crisis asiática, el gobierno estadounidense, el Banco Mundial, el FMI, el BIRD, la OCDE y el Consejo Económico Social de las Naciones Unidas continuarán haciendo una evaluación positiva de la coyuntura económica internacional. Esto confirma una tendencia que viene siendo constatada desde 1995 por casi todos

los estudios sobre el particular: parece que estamos accediendo a un periodo de crecimiento de la economía mundial relativamente prolongado; estos datos confirman las previsiones basadas en los ciclos largos de Kondratiev, cuya trascendencia fue reevaluada en la década de los setenta.

Varios autores —entre los cuales me incluyo— buscaron demostrar (ya a inicios de los años setenta) que en el lapso 1967-1973 terminó la fase a del quinto ciclo u onda larga de Kondratiev, la cual había comenzado entre 1940 y 1947 (caracterizada por altas tasas de crecimiento y recesiones moderadas). En consecuencia, en ese mismo lapso se inició la fase b (caracterizada por bajas tasas de crecimiento y recesión o hasta depresión prolongada) del citado ciclo. Si éste durase entre 25 y 30 años, como ocurrió con los cuatro primeros ciclos, terminaría entre 1994 y 2000; en consecuencia, estaríamos asistiendo al inicio de la sexta onda larga de Kondratiev, con el probable arranque de una era de 25 a 30 años de crecimiento sustentado, interrumpido sólo por crisis moderadas, breves y superficiales. La presente crisis japonesa se inscribe todavía en la etapa final del periodo recesivo de la quinta onda larga y está preparando las condiciones de una recuperación de la economía japonesa más articulada con el sudeste asiático y con China en particular.

De 1942 a 1947 y hasta el lapso 1967-1973 la economía internacional tuvo resultados extremadamente positivos, con largas fases de crecimiento, escasas recesiones y crisis económicas cortas. Sin embargo, desde 1967 la crisis del dólar se agravó y los índices de crecimiento descendieron. Se sucedieron las recesiones y sobre todo las depresiones económicas de 1973-1975, 1979-1982 y 1990-1993.

Pero la recuperación del crecimiento, en 1994, supera esta fase negativa. El aumento de los índices de crecimiento, no obstante que es modestos en Estados Unidos, Europa y Japón, estuvo acompañado de tendencias deflacionarias evidentes. Ya no quedan inflaciones de tres dígitos en casi ningún país del mundo y en los desarrollados las tasas de inflación están debajo del 5%. Al mismo tiempo, estamos frente a una irreversible caída de las tasas de interés, sólo contenida con medidas erróneas de aumento de tasas inspiradas en políticas neoliberales cada vez más restringidas y menguantes.

La "serpiente monetaria" iniciada en 1973, con la libre oscilación de las monedas debida a la desvinculación del dólar con relación al oro, provocó una permanente inestabilidad cambiaria y enorme especulación monetaria. A partir del ajuste del dólar respecto del yen y al marco, en 1995, podemos esperar una relativa estabilización de los mercados de divisas, a pesar de los ajustes que todavía están ocurriendo, como en el caso asiático, o que están por ocurrir, como en los casos de Brasil y otros países latinoamericanos. Pese a la aparente gravedad de la crisis asiática, las desigualdades cambiarias y las consecuentes crisis monetarias parecen entrar a una fase de estabilización. La intervención estadounidense contra la devaluación sucesiva del yen fue un indicador de esta tendencia.

Aunque no se haya llegado de inmediato a un valor de equilibrio del yen (alrededor de 110 por dólar), los nuevos ajustes deberán aproximarnos a este punto. Al mismo tiempo, los déficit públicos, todavía altos, comienzan a ser controlados.

Nos quedan, sin embargo, graves cuestiones que ponen en entredicho la salud y el ritmo de la recuperación económica internacional. Una es la persistente crisis del sector financiero y la otra, la resistencia de las tasas de desempleo, que aumentan aún con índices positivos de crecimiento. La crisis del sector financiero no es más que una consecuencia del saneamiento de cierta enfermedad típica de las fases depresivas de los ciclos largos: la especulación financiera. La enorme burbuja financiera, que creció en los años setenta y ochenta, no fue perforada en 1987 y 1990.

No ha habido cómo contener la deflación, pero muchos Estados nacionales, bajo influencia de lobbies bancarios y financieros, continúan apoyando un sistema financiero en plena decadencia.

Es el caso, principalmente, de Japón, que dispone de un evidente exceso de liquidez cuya solución sólo puede darse mediante el "enjuague" de su sistema bancario, donde se localizan esos excedentes, a través de una devaluación monetaria que no puede, sin embargo, amenazar la recuperación estadounidense. Como vimos, el punto de equilibrio de este sutil reajuste no conducirá nunca a una economía totalmente sana, pero sí a un compromiso.

2. LA CRISIS FINANCIERA

Crisis del sector productivo como la desatada en 1967 inducen a la especulación financiera; ésta aparece como alternativa para crear altas utilidades en una coyuntura depresiva. En su origen, la especulación financiera es consecuencia de la falta de inversiones productivas lucrativas. Con la caída de la tasa de ganancia, como ocurrió en la segunda mitad de la década de los sesenta, se crean poderosos mecanismos de transferencia de renta, partiendo del sector productivo hacia el financiero. Las empresas entran en un proceso de descapitalización por la vía de su endeudamiento con el sector financiero. La competencia se exagera. Tal es la historia de los setenta y ochenta, cuando ocurren violentas confrontaciones entre capital y trabajo; entre grandes, medias y pequeñas empresas; entre los capitales locales y nacionales y los internacionalizados, entre ramas industriales tecnológicamente decadentes y nuevas ramas que apuntan a un nuevo paradigma tecnológico.

Este periodo posee rasgos de lo que Schumpeter llamó "destrucción creativa". El capital financiero es el principal intermediario de este proceso y el Estado es el agente principal de la transferencia de rendimientos. Los instrumentos básicos utilizados por el Estado (bajo fuerte presión de los sectores sociales en lucha) son el recorte de ciertos gastos públicos y el aumento de otros; la política de subsidios directos e indirectos; la monitorización de las normas de regulación de los negocios en general, y, sobre todo, la creación y el aumento sustancial del déficit público y el correspondiente aumento del financiamiento de la deuda pública y de su remuneración.

Según un estudio del FMI, "los gastos de los gobiernos en los países industrializados pasaron de una media de 28% en 1960 a 50% en 1994, un año en que los gastos llegaron a 60% del PBI en Suecia y casi 55% en Bélgica, Francia, Holanda y Noruega". Ese crecimiento de los gastos públicos "vino principalmente de transferencias (incluyendo pensiones públicas), subsidios y pago de intereses, más no de inversión en educación". En los años ochenta se forma un enorme mercado financiero alimentado por la negociación de las deudas públicas y el apalancamiento obtenido frente a una desregulación creciente de ese mercado. Para sustentar estos "apalancamientos" sin respaldo en activos reales se provoca un aumento artificial de los precios de los inmuebles y otros activos fijos, de las rentas y salarios de ejecutivos y de las acciones y otros valores, como las monedas fuertes y sobre todo el dólar. Entonces se crean los famosos derivados, explotando la especulación delirante. Está claro que la crisis de ese mecanismo especulativo se caracteriza también por el desplome de los valores de todos esos activos.

Es imposible comprender el gigantesco crecimiento del sector financiero sin entender el papel fundamental del crecimiento del déficit fiscal y la deuda pública. Entre 1970 y 1992 el pago de intereses de las deudas públicas se triplicó, según el mismo estudio de FMI. Las transferencias y los subsidios en los países industrializados crecieron de 8% del PBI en 1960 a 21% en 1992.

Si es verdad que el sector financiero internacional se alimentó de la devaluación del dólar y de la crisis monetaria entre 1967 y 1973, no puede olvidarse el costo de la Guerra de Vietnam, que dio origen al déficit público norteamericano y agudizó la crisis del dólar.

Es cierto que el sector financiero internacional se alimentó del reciclaje de los petrodólares, entre 1973 y 1979, provocando enormes deudas a los bancos privados, los cuales se encargaron de reciclar (esto es, prestar como si fuese de ellos) los excedentes monetarios de los países árabes. Es evidente también que tales recursos no podrían ser reciclados sin el endeudamiento de los Estados nacionales de los países en desarrollo, que asumieron las deudas, en la mayoría de los casos innecesarias, para "aprovechar" el aumento de la liquidez internacional y los bajos intereses.

La gran escalada de la burbuja financiera se dio en los años ochenta, bajo el liderazgo de Reagan y Thatcher. Se alimentó del gigantesco aumento del déficit fiscal estadounidense, que creció de cerca de 50 mil millones a 300 mil millones de dólares anuales. El enorme aparato de intermediación creado para vender los bonos estatales emitidos con la intención de financiar esa deuda y las altísimas tasas de interés pagadas por el Estado norteamericano alimentaron Wall Street y crearon una generación de yuppies. Al mismo tiempo, la desregulación de este gigantesco sector financiero dio lugar a una etapa de euforia, con el lanzamiento al mercado de títulos sin respaldo, que propiciaría más tarde la quiebra inevitable de sus emisores, lo que no ocurrió sino a finales de los ochenta.

La combinación del déficit fiscal, que aumentaba el consumo, y el comercial norteamericanos (que subió a cerca de 300 mil millones de dólares) permitió que los grandes exportadores hacia Estados Unidos (sobre todo Japón y Alemania) utilizaran los dólares obtenidos a través de enormes "superávit" comerciales para comprar los títulos de la deuda pública norteamericana, que pagaba altas tasas de interés. En los años ochenta surgieron así el imperio financiero internacional japonés y su zona de influencia, que incluía a los "tigres asiáticos" y los demás miembros de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (, y el creciente poderío del marco alemán, que financió la integración europea.

Los tigres asiáticos participaron de esa coyuntura favorable, pues no tenían deudas públicas importantes, mientras que los países deudores que captaron dinero barato en la década de los setenta pasaron a acumular enormes superávit comerciales para pagar los intereses de su deuda externa. Fue el caso de Brasil. Dichos superávit comerciales no generaban entrada de divisas, sino que eran utilizados para pagar los intereses de la deuda externa, y fueron financiados por una explosiva deuda pública interna, conduciendo a esos países a la hiperinflación y al consecuente vaivén financiero.

El sistema financiero brasileño exacerbó la tendencia mundial al abandonar las actividades de préstamos y financiamientos a sus clientes, para convertirse en captador de recursos de la población con la finalidad de comprar títulos públicos a altísimos intereses y con rotación diaria (!) o, como máximo, trimestral.

Era más que evidente que ese volumen internacional de negocios, sustentado en las deudas públicas, tendría al menos dos límites: la capacidad de endeudamiento de los Estados y el peso de pago de intereses de la deuda en el gasto público. El primer límite obligaba a cortar indefinidamente los gastos públicos no financieros. El segundo, a reducir la tasa de interés a mediano y largo plazos, debido al riesgo de paralizar el funcionamiento del Estado.

La reacción sobrevino en la década de los noventa (como consecuencia del crack de 1987 y la depresión de 1990-1993).

Presionado por la opinión pública, el gobierno de Estados Unidos se vio obligado a disminuir la tasa de interés que atraía capitales externos para financiar sus deudas públicas. Tuvo que emprenderse una reducción del déficit público recortando sobre todo los gastos militares; devaluar dramáticamente el dólar para aumentar las exportaciones norteamericanas, y proteger sus industrias y su agricultura, que se hallaban en franca decadencia. En esta nueva coyuntura, la burbuja financiera tuvo que ser perforada, las quiebras se desencadenaron, los yuppies desaparecieron. Actualmente, las políticas de crecimiento sustituyen en forma progresiva a la anarquía financiera y su principal instrumento es el manejo de la tasa de interés: la baja permite reducir el déficit público y el alza, estimular las inversiones productivas.

La crisis mexicana de 1994 fue una nueva alerta contra la especulación financiera desenfrenada y las políticas de equilibrio cambiario basadas en la atracción de capitales volátiles por medio de intereses elevados. México tuvo que devaluar casi 50% su peso y el gobierno norteamericano tuvo que crear un fondo especial, con apoyo del FMI, para contener la fuga de capitales y los perjuicios de los especuladores estadounidenses en México.

Más recientemente, la crisis del mercado financiero internacional a partir de la fuga de capitales de Tailandia y la consiguiente devaluación de su moneda, volvió a manifestarse con la caída del mercado accionario en Hong Kong y se propagó por el mundo. A pesar de que el ataque especulativo se dirigía al dólar de Hong Kong, la tendencia de los capitales de corto plazo de abandonar los mercados nacionales más inestables afectó a la moneda brasileña.

Una reconocida sobrevaluación del real amenazó con provocar una maxi-devaluación, lo cual provocó al mismo tiempo una enorme fuga de capitales y el desplome de la bolsa, obligando al gobierno a aumentar la tasa de interés a niveles estratosféricos y a aplicar un paquete de contención de gastos fiscales extremadamente rudo. La crisis brasileña, a su vez, afectó a los países del MERCOSUR, y particularmente a Argentina, que depende de manera creciente de sus exportaciones a Brasil.

Asimismo, la crisis asiática se reprodujo enseguida en la tendencia a la devaluación de la moneda coreana, hecho que abrió el camino para una profunda intervención del Fondo Monetario Internacional.

Finalmente, esa agencia puso el pie en Asia para contener el desarrollo económico de la región en su conjunto. Debe esperarse, por lo tanto, una pugna entre las agencias internacionales y los gobiernos y pueblos de esos países, que sufrirán presiones cada vez más fuertes para desmovilizar su capacidad productiva.

En su conjunto, sin embargo, la crisis iniciada en Malasia, extendida a Hong Kong y profundizada en Corea no conseguirá contener la reanudación del crecimiento mundial. Estados Unidos elevará su tasa de interés para atraer capitales de Asia y del resto del mundo, ya que, como hemos dicho, su economía vuelve a fortalecerse.

Apuntalar el crecimiento de la economía norteamericana depende, de alguna forma, del consumo asiático. En consecuencia, apoyar políticas de ajuste en la región sería suicida. El interés norteamericano es de valorizar el yen y convertir a Japón en un gran centro comprador de la región.

Se ve entonces que la pugna entre las monedas, que refleja las distintas políticas comerciales mundiales, continúa siendo un punto crítico de la recuperación mundial. Estados Unidos deberá colocar los puntos sobre las *ies* en cuanto a este tema; tendrán que asegurar su hegemonía, compartiéndola, no obstante, con el euro y el yen, monedas regionales cada vez más fuertes y universalizadas.

3. EL DESEMPLEO ESTRUCTURAL

El segundo obstáculo a la plena recuperación del crecimiento económico mundial sostenido durante un largo periodo es el fenómeno del desempleo. Puede decirse que un fantasma recorre el mundo desde principios del siglo XX: la amenaza del desempleo creciente, aún en periodos de crecimiento económico. Hablamos del llamado crecimiento sin empleo.

Es necesario recordar que estamos en plena reestructuración productiva de la economía mundial. Dicha reestructuración sustituye a un paradigma tecnológico basado en la producción en masa; en las máquinas y productos de consumo duradero apoyados en el acero y otros metales básicos, y en otras características propias de una producción en escala creciente y concentradora.

En la década de los setenta la siderúrgica estadounidense y europea se redujo a menos de un tercio de su producción; la industria del carbón prácticamente cerró, y enormes ramas industriales se desplazaron hacia otras regiones del mundo.

Como resultado de estos desplazamientos tuvieron lugar cambios fundamentales en la composición de la mano de obra mundial. En Estados Unidos disminuyó drásticamente la mano de obra operaria industrial a lo largo de los años setenta, ochenta y noventa. En Japón lo hizo desde la segunda mitad de la década de los ochenta. En Alemania el desempleo industrial avanzó en la década siguiente. En cambio, en los llamados

“tigres asiáticos” y las nuevas economías industriales en general la mano de obra creció significativamente en los setenta y parte de los ochenta; luego se estabilizó y llegó incluso a disminuir en algunos de esos países a partir de la segunda mitad de los años ochenta.

Por lo tanto, que en vez de un aumento del desempleo, en general encontramos primero un fuerte desplazamiento del empleo (del agrícola hacia el industrial, iniciado a principios del siglo XVIII; del industrial hacia el de servicios, a partir de los años cincuenta, pero acelerándose desde la década de los ochenta, con la robotización).

Ese inusitado aumento de la productividad agrícola e industrial generó excedentes suficientes para sustentar un creciente sector de servicios. El desarrollo de un enorme aparato de investigación y desarrollo elevó, a su vez, la capacidad de innovación del sistema económico y, en consecuencia, aumentó todavía más la productividad.

Al eliminar sectores económicos obsoletos, la crisis, que se prolongó de 1967 a 1993, permitía que las inversiones volvieran a concurrir en las economías locales o nacionales más dinámicas de los ochenta y noventa. Esas nuevas inversiones se dirigen a estructuras industriales más modernas y absorben gran parte del avance tecnológico acumulado en décadas anteriores, como en el caso de la robotización, pregonada desde los años sesenta, pero que se concretó hasta los ochenta, al entrar en auge la utilización de robots en Japón, seguido de lejos por Estados Unidos y Europa.

Entonces, ¿por qué el aumento del desempleo estructural no fue compensado por nuevos empleos en el sector de servicios y se incrementó la exclusión social en el periodo actual? Primero, porque las nuevas inversiones provocaron dramáticas reducciones de mano de obra industrial en una fase en la que habían disminuido las inversiones en los nuevos servicios ligados a innovaciones tecnológicas. En muchos países esas inversiones no se realizaron, a causa de deficiencias socioeconómicas y culturales o por la falta de control del excedente económico por parte de los grandes agentes sociales favorables al avance del conocimiento científico y tecnológico.

Segundo, porque los recursos para las nuevas inversiones en la economía del conocimiento y la información, ligada a la revolución científico-técnica (investigación y desarrollo, educación, medio ambiente, cultura, ocio, información), estaban comprometidos en otras actividades, como los gastos con la hegemonía política, particularmente en Estados Unidos, especulación financiera, aumento de la deuda pública, pago de intereses de esa deuda y demás. Los servicios financieros crecieron desproporcionadamente en los ochenta y entraron en una gran crisis hasta finales de esa misma década y a principios de la siguiente, generando desempleo en un área de altos salarios.

En tercer lugar, el desempleo aumenta porque la estructura ocupacional y las relaciones sociales de producción no fueron acompañadas de cambios en el sistema productivo y el aumento de la productividad no fue distribuido equitativamente entre los distintos agentes sociales. Es evidente que un crecimiento tan sólido de la productividad debió ir acompañado del aumento de salarios o la reducción de la jornada de trabajo. Ninguno de los dos fenómenos ocurrió. ¿Por qué? Porque los años de crisis entre 1970 y 1980 debilitaron gravemente al movimiento sindical y a los movimientos sociales en general. Debe tomarse en cuenta el efecto diferenciado del desempleo en los países donde el poder de negociación de los sindicatos y las demás fuerzas sociopolíticas es mayor.

Como expusimos, la coyuntura recesiva mundial está en fase de cambio y superación debido a un clima general de crecimiento económico; pronto la estructura institucional tendrá que adaptarse a una nueva coyuntura.

El principal cambio positivo en los países centrales será la disminución de la jornada de trabajo, que, dicho sea de paso, ya se encuentra en curso y permitirá transferir las ganancias por productividad actuales al conjunto de los trabajadores asalariados, aumentando drásticamente el número de empleos.

La Volkswagen, la Volvo y otras empresas iniciaron ya la disminución de la jornada laboral a 32 horas semanales. En Francia, sindicatos patronales y de trabajadores firmaron, en octubre de 1995, un "acuerdo nacional interprofesional sobre el empleo", que dio pie a negociaciones para dicha reducción en ramas de la producción donde se podrían generar con ello de 300 a 900 mil empleos en dos años. La falta de decisión en la política contra el desempleo derribó al gobierno de derecha francés; en febrero de 1998 la mayoría socialista votó por la disminución de la jornada laboral a 35 horas semanales a partir del año 2000. Ese mismo año, en junio, en Italia también se votó a favor de ello. En Japón y el resto de Asia hay claros esfuerzos en el mismo sentido, a pesar de que estos países parten de la base de jornadas más largas. En Estados Unidos, la nueva dirección de la AFL-CIO, que aglutina a todo el movimiento sindical, identifica como enemigo principal a las jornadas parciales y al trabajo precario, el modelo patronal apoyado en las ideologías neoliberales. Lo anterior fue evidente en la huelga de los transportistas de correos, en septiembre de 1997, victoriosa de principio a fin. En Alemania, Helmut Kohl enfrenta una verdadera rebelión contra sus intentos de precarización del trabajo.

La disminución de la jornada de trabajo a nivel mundial, incluso en las nuevas economías industriales, ocurrirá, como ocurrió entre los años veinte y treinta. En aquella época, bajo la presión de los acuerdos de Viena, la OIT, comandada por los países que ya la habían adoptado, exigió y logro generalizar la jornada de

48 horas en el mundo. La actual campaña contra el dumping social es sólo el comienzo de un movimiento en el mismo sentido. Nuestras sociedades subdesarrolladas tendrán que incorporar forzosamente, entre otras, las nociones de derechos humanos, protección al trabajo, jornada laboral más corta y mejores salarios. Cómo estas exigencias se compatibilizarán con un aumento más acentuado del desempleo y la exclusión social es un tema digno de ser discutido, sobre todo porque estas sociedades no invierten en educación, ciencia y tecnología, cultura, ocio e información, que en el nuevo paradigma tecnológico son sectores generadores de empleo.

En la mayoría de las nuevas economías industriales existe también la posibilidad de disminuir el impacto del desempleo estructural reforzando la creación de ocupaciones "sociales" para las masas de trabajadores sin empleo ni perspectivas. La reforma agraria, por ejemplo, es un recurso para ampliar la base ocupacional cuya actualidad se demuestra con el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil. Las actividades agroindustriales para la producción de energía renovable basada en la biomasa (como el programa original del Pro-alcohol brasileño) pueden ser también un camino significativo en la generación de empleo. El sector informal, con sus micro, pequeñas y medianas empresas, puede absorber un importante volumen de mano de obra, a pesar del carácter precario e ilegal de gran parte de esas actividades.

Por supuesto, no se debe alimentarse la ilusión de que esas soluciones son definitivas y pueden ser el núcleo de una estrategia de generación de empleo. El empleo altamente calificado es la solución total y definitiva, y está asociado al avance social de los países. Según hemos repetido, la información, el conocimiento, el ocio y la educación son los mayores generadores de empleo en el mundo contemporáneo. La salud, el cuidado de los niños, ancianos, deficientes físicos y socialmente carentes, y las políticas sociales en general son también fuente moderna y avanzada de empleo.

Existen otras "soluciones" aparentes que tienen, sin embargo, consecuencias perversas. La principal de ellas es la disminución de los "costos" sociales del trabajo. Desde los países socialmente más avanzados, como Alemania, hasta los socialmente más atrasados, como Brasil, se suceden intentos para reducir las conquistas sociales de los trabajadores. La lógica de esto es simple: dicha reducción aumenta el lucro, estimula la inversión y, por lo tanto, genera empleo, pero totalmente falsa en la actual coyuntura.

Las inversiones se orientan hacia sectores de gran innovación tecnológica, donde el empleo industrial y de servicios disminuye, pero aumenta en investigación y desarrollo, educación, capacitación, gestión, design, ocio y cultura. Ahora bien, en estos últimos sectores la tendencia es hacia salarios más altos y trabajadores formados, con mayor capacidad para defender sus derechos sociales y alcanzar jornadas de trabajo más

cortas y flexibles. El mundo de los bajos costos salariales y las jornadas de trabajo largas produce cada vez menos empleo y tiende a transferirse hacia países socialmente más atrasados, los cuales, además, importan tecnologías más contaminantes. Quienes adopten esta filosofía están condenados a reforzar el atraso y generar poco empleo, aumentando su número de desempleados, trabajadores informales y marginados.

4. LA REANUDACIÓN DEL DESARROLLO

Anotamos que la tendencia hacia la reanudación del crecimiento económico internacional proseguirá aunque la crisis financiera y el desempleo estructural limiten seriamente su amplitud y alcance.

En el panorama económico mundial podemos distinguir un conjunto de países con elevadísimas tasas de crecimiento del PBI, como China (10.2%), Indonesia (8.1%), Malasia (8.8%), Singapur (10.7%), Tailandia (8.5%), Israel (7%) y Polonia (7%). Son todos de desarrollo medio, nuevas economías industriales asociadas al boom económico del sudeste asiático y la Cuenca del Pacífico (con excepción de Israel y Polonia), región esta última donde encontramos aún los casos de Corea del Sur (6.8%), Taiwán (5.3%), Hong Kong (3.2%) y Filipinas (5.7%). Toda esta zona entró en crisis en 1998, presentando incluso situaciones recesivas, pero la devaluación de sus monedas indica que retomarán velozmente sus exportaciones y, por lo tanto, sus tasas de crecimiento, ciertamente más modestas respecto del pasado reciente.

Si ampliamos nuestra visión geográfica asiática encontraremos un éxito significativo en India (4.7%) y en Turquía (6.4%), potencias industriales emergentes.

Con un desempeño no tan espectacular, ciertos países de Europa oriental y de las regiones europeas menos desarrolladas experimentan también un porcentaje positivo del PBI.

En América Latina encontramos sólo dos excepciones que registran altas tasas de crecimiento: Chile (9.6% en el último trimestre de 1995) y Colombia (4.4% en 1994). Ambos países presentaron una caída de sus tasas de crecimiento en 1998, como efecto, en parte, de la crisis asiática. En cambio, entre los países más desarrollados encontramos tasas de crecimiento del PBI del 2 al 3%, con algunas excepciones hacia abajo o hacia arriba.

En este escenario de recuperación económica global hubo excepciones impresionantes, como las de Rusia (-4.0%), México (-1%), Venezuela (-3.3%), Argentina (7.7%) y Brasil (-2.1% en el primer trimestre de 1996 y un crecimiento de la moneda de 2% en 1998). Es interesante observar que estos países presentan también las más altas tasas de crecimiento de los precios al consumidor.

En cuanto a los demás (excepto Turquía, con 80.8%), mostraban en 1998 bajas tasas de inflación de precios; Rusia (68.3%), Brasil (18.22%), México (36.9%) y Venezuela (85.8%) presentaban todavía altas tasas inflacionarias y sólo Argentina mantiene su inflación próxima a cero, al equiparar legalmente el valor del pesoal del dólar.

De 1996 a 1998 la situación de no cambió radicalmente. Brasil consiguió bajar la inflación a 0.33% en diciembre de 1998 y su tasa de crecimiento fue de 3.9% en 1995 y 3.2% en 1996, 1997 y 1998.

¿Cómo es posible desigualdad tan grande?

Los países desarrollados, con estructuras e infraestructuras montadas hace años, encuentran obstáculos para sus inversiones; sus tasas de ganancia y de interés son bastante bajas y a pesar de que captan enormes flujos de inversión, no atraen los enormes stocks de capital que abandonaron el mercado financiero en quiebra desde 1987, prolongándose su auge gracias a la intervención de los bancos centrales y la consecuente recuperación del mercado accionario (sobre todo del estadounidense).

Es fácil entender cómo países que mantuvieron altas tasas de crecimiento con inversiones en infraestructura, desarrollo industrial y agroindustrial, y turismo y otros servicios, como China Popular, los "tigres asiáticos" y los nuevos tigres, pudieron absorber enormes cantidades de inversión directa a bajo precio sin mayores exigencias.

A pesar de que su programa de inversiones se basaba sobre todo en el ahorro interno, fundamentalmente estatal, esos países atraían espectaculares flujos de capital internacional para inversión directa.

Incluso algunos, como Corea del Sur y Chile, impusieron severas restricciones a la entrada de hot money y capital especulativo en general.

En 1997 y 1998, los otros países del sudeste asiático comenzaron a experimentar los efectos avasalladores de esa atracción tan poderosa de capitales volátiles. La amenaza de devaluación de sus monedas determinó un revuelo de capitales y una grave crisis financiera en la región.

Cualquiera que lea el libro de Giovanni Arrighi, recién traducido al portugués como *El largo siglo XX*, encontrará en estos hechos un ejemplo de su tesis, inspirada en Fernand Braudel, de que los nuevos ciclos sistémicos de acumulación mundial se caracterizan por considerables transferencias de capital financiero de las antiguas zonas hegemónicas hacia las emergentes. Esto se explica por la pérdida de oportunidades en inversiones lucrativas dentro de los sectores que generaron el auge de las zonas hegemónicas, mientras surgen oportunidades en áreas semiperiféricas o próximas al centro hegemónico pero que no participan de él.

Arrighi nos muestra esos fenómenos ocurridos en la formación de excedentes financieros de las ciudades-estado del Adriático y del centro de Europa durante los siglos XIV e XV, cuando el grupo genovés desplaza sus excedentes financieros para financiar la expansión territorial ibérica de los siglos XVI y XVII (particularmente del Imperio Español). Holanda absorberá en el XVII y el XVIII gran parte de la riqueza acumulada por los Borgia, además de asaltar directamente los barcos españoles, pero transferirá en esos mismos siglos un considerable volumen de su acumulación de capital para financiar la ascensión de la Inglaterra industrial. A su vez, ésta será una de las financiadoras de la espectacular expansión estadounidense de fines del XIX y comienzos del XX. Hoy el déficit comercial norteamericano es uno de los financiadores de superávit financiero japonés. Sólo la URSS y los países de la Europa socialista pudieron convertirse en centros de acumulación sin apoyarse en transferencias de recursos de centros de acumulación anteriores; sin embargo, el alto costo de esta opción los precipitó a las crisis geopolítica y económica de los ochenta y noventa.

Brasil está perdiendo una gran oportunidad histórica. Desde 1995 atrajo algunas decenas de miles de millones de dólares internacionales para su economía, pero se trataba de hot money, de capital especulativo del tipo del que entró en Argentina y México, sus compañeros de recesión, a principios de la década de los noventa. En 1996 comenzó a cambiar el tipo de capital destinado al país, aunque no se trata de inversión directa propiamente dicha, a pesar de incluirse en este rubro, sino sobre todo de la compra de empresas públicas o privadas.

China mantuvo hasta 1997 una política de devaluación cambiaria, bajas tasas de interés y fuertes inversiones estatales; en consecuencia, protegió sus exportaciones y estimuló la formación de su mano de obra y de su capacidad de gestión del desarrollo, además de inhibir al capital especulativo; absorbió de esa manera gran parte de los excedentes financieros de Japón y del resto del mundo (particularmente a través de la migración internacional china), como veremos en la parte que trata de Asia.

Brasil se dejó seducir por las facilidades para la importación de capital financiero con altas tasas de interés, imposibilitando sus actividades productivas y condenando a su Estado a la inoperancia total, debido a los

recortes en gasto social e inversiones con el objetivo de cumplir con el pago de los altos intereses, injustificables para un presupuesto operativo superavitario desde hace varios años. Este superávit ha sido destinado a pagar dichos intereses en nombre, única y exclusivamente, de la contención del consumo y la atracción de capitales internacionales. En lugar de insertarse activamente en la economía mundial en expansión como un productor y exportador de riquezas, prefiere el camino pasivo de la valorización artificial de su moneda, el déficit comercial y la apertura irrestricta al capital especulativo.

5. LA RECUPERACIÓN SINDICAL Y LA ONDA ROSA

Una de las principales consecuencias de la reanudación del crecimiento en curso de la economía mundial (ver artículo del autor en la Gazeta Mercantil del 29-04-1996) es el renacimiento del movimiento sindical (ver artículo en la Gazeta Mercantil del 29-07-1996). Durante los 25 años de desaceleración y crisis económica y política (1967-1993) el movimiento sindical sufrió una progresiva erosión causada por la caída del empleo, que había alcanzado su auge en los cincuenta y sesenta.

Las rebeliones de 1968 reflejaban la primera perplejidad de los trabajadores ante los embates todavía tímidos contra las conquistas del Estado de bienestar y del pleno empleo. La caída de las tasas de crecimiento y el aumento de los índices de desempleo se anunciaban ya a finales de la década de los sesenta y comienzos de la siguiente. Durante los años posteriores el gasto social tuvo que aumentar más y más para apoyar a la población desempleada, la emigración de quienes no encontraban empleo y una creciente masa de marginados. Era más grave aún la combinación de esa necesidad de aumentar los gastos sociales con las cada vez mayores exigencias en gastos militares para financiar la guerra de Vietnam, las estrategias contrainsurreccionales en un mundo en ebullición y los desafíos históricos de la confrontación ideológica entre capitalismo-socialismo, Occidente-Oriente, Norte-Sur.

Durante la década de los setenta las dificultades del modelo económico se hacían más evidentes a causa del reajuste del precio del petróleo en 1973, el cual reducía los márgenes de lucro del capital en general, agravándose con el aumento de los costos de materias primas y transporte implícitos. En respuesta, el capital presionaba para reducir los salarios sobre todo en los países industrializados.

El capital internacional descubre, en ese lapso de 1967 a 1973, el camino de la industrialización en los países de desarrollo medio, que se orienta hacia los nuevos países industriales, entre los cuales Brasil despunta como modelo, con su "milagro económico" soportado en bajos salarios, elevados subsidios a la inversión externa, la generosa ayuda gubernamental y el endeudamiento con el exterior.

Tal coyuntura afectó aún más al movimiento sindical. El desempleo aumentó, el capital se internacionalizó en busca de mano de obra barata y en un mundo dependiente y periférico (o, a veces, en las zonas menos desarrolladas de los propios países centrales) los trabajadores se retrajeron y empezaron a desconfiar de la capacidad de resistencia de sus sindicatos.

Hasta 1976-1978 vemos un periodo de radicalización del movimiento sindical que empuja a los partidos laboristas, socialdemócratas y socialistas a una postura de confrontación y desafío, al tiempo que se desarrolla una vigorosa militancia en pro de la democratización de los países bajo regímenes militares. Las centrales sindicales nacionales y mundiales asociaban la permanencia de esos regímenes a la necesidad de garantizar bajos salarios para atraer capitales multinacionales, describiendo este proceso como una "exportación de empleos" de los países centrales a las naciones en desarrollo.

Esa militancia se prolonga hasta finales de 1979, cuando la segunda crisis del petróleo se expresaba en el desplome de su precio y mostraba un cambio de rumbo en la situación internacional, en detrimento de los productores de materias primas. Los países centrales retomaron la ofensiva, el capital internacional adoptó las propuestas ideológicas de Margareth Thatcher, con su fuerte oposición al movimiento sindical inglés. En tanto que Thatcher quebraba a la oposición minera, el republicano Reagan desestabilizó las bases demócratas del sindicalismo estadounidense, azuzando a gran parte de los trabajadores contra el aumento de los gastos en políticas de "bienestar", puestos que éstas se afianzaban con gravámenes que incidían en los salarios. Al mismo tiempo y paradójicamente, Reagan aumentaba los gastos militares, elevando con ello el déficit público enormemente. Surgieron así dos competidores más de los gastos sociales: el gasto militar de alta tecnología y el pago de los intereses de la creciente deuda pública.

El sindicalismo norteamericano adoptó una política defensiva, al igual que todo el movimiento sindical internacional; en los principales países desarrollados la militancia se redujo en forma severa, de modo que el número de afiliados cayó a aproximadamente 20% de los trabajadores.

Fueron los años de ofensiva neoliberal. La reestructuración industrial limitó drásticamente el peso político y reivindicativo de categorías históricas, como en el caso de los obreros metalúrgicos.

El aumento del número de trabajadores estatales (que a pesar de las privatizaciones continúa ocurriendo) hizo crecer la importancia del sector servicios en la estructura del empleo, propiciando el surgimiento de un nuevo sindicalismo del sector servicios todavía vacilante y poco experimentado, que copiaba métodos de lucha tradicionales que no siempre se adaptan al producto que ofrecían como sector: servicios públicos de amplio interés social.

En los países periféricos y dependientes esas tendencias desmantelaron las economías tradicionales de autoconsumo. La mano de obra expulsada del campo y de las actividades tradicionales produjo un vasto sector marginal o de economía informal que debilitó, en las naciones con economías industriales recientes, la fuerza de los sindicatos formados durante los años de expansión.

Era pues comprensible que la militancia sindical (y con ella el papel político de los partidos sobre los cuales ejerce influencia) entrase en decadencia e ideológicamente y accediese a una política defensiva confusa y desarticulada.

Aceptando el carácter coyuntural de esa ofensiva neoliberal, ¿qué podemos esperar de una nueva racha de crecimiento económico sostenido durante un periodo considerable? Como decíamos en el artículo del 29 de julio de 1996, "al contrario de lo que muchos piensan, en vez de un debilitamiento creciente del movimiento laborista, debemos prever exactamente la reversión de las tendencias que prevalecerán hasta fines de la década de 1980. En consecuencia, se debe dar una mayor confianza a la posibilidad de alcanzar resultados a través de la militancia sindical y de una recuperación del concepto estratégico de ofensiva sindical y popular, sobre todo después de las pérdidas sufridas por los trabajadores durante los años de hegemonía neoliberal".

Existe en este momento una profunda desconfianza de la población en general, de los trabajadores asalariados en particular, y de los servidores públicos respecto de que si la libre competencia impedirá la reanudación del crecimiento en toda su potencialidad.

Más grave aún, este punto de vista es compartido cada vez más por un amplio sector del empresariado. Son necesarias políticas industriales bien definidas; políticas educativas y de capacitación y reciclaje de recursos humanos; políticas culturales basadas en la recuperación del humanismo capaz de proponer objetivos globales a la humanidad y a las naciones, etnias y grupos locales. El mundo del ajuste automático, impersonal y desregulado que ofrece la "mano invisible" del mercado está provocando desconfianza y oposición creciente en los países que pasaron por experiencias neoliberales significativas.

No se trata aquí de hacer un seguimiento sistemático de esa tendencia, pero vienen al caso ciertos ejemplos. Pondría en primer lugar la transformación del movimiento sindical estadounidense.

La victoria de la oposición en la AFL-CIO fue la señal. Esa central ha lanzado una campaña televisiva a nivel nacional contra los miembros del Congreso que se oponen al aumento del salario mínimo y a los gastos con el Medicare, la asistencia médica del Estado norteamericano. Estos cambios en el aparato sindical fueron precedidos por huelgas más activas y que tuvieron creciente apoyo de la opinión pública a los sindicatos. Tal militancia ha dado soporte a la pareja Clinton en el gobierno y parece haber revertido la ofensiva conservadora de los republicanos. Los sindicatos emprendieron varias huelgas victoriosas contra las contrataciones de media jornada. Más recientemente, el movimiento fue fundamental para derrotar el pedido del presidente de Estados Unidos al Congreso de poderes especiales que le permitan firmar acuerdos comerciales (conocido como fast track). Y la huelga de los transportistas, los teamsters, antiguo reducto de Reagan y hoy bajo el liderazgo liberal progresista, obtuvo un triunfo radical contra la contratación de trabajadores de media jornada.

En segundo lugar sobresale el bajísimo apoyo popular al partido conservador inglés, de la señora Thatcher, que se redujo al 24% según las encuestas electorales. Esto abrió el camino a la victoria contundente del Partido Laborista bajo el liderazgo de Tony Blair, a principios de 1997.

Asimismo, la victoria de los ex comunistas en Italia; la formación de un gobierno de centro-izquierda en la India bajo el comando de un comunista y la caída de ese régimen, dando origen a uno nacionalista que retoma las pruebas nucleares desafiando el statu quo internacional, y el renacimiento del Partido Comunista en Rusia, son síntomas del rechazo a las políticas neoliberales y cuentan con un fuerte apoyo de la militancia sindical, de jubilados y de otros movimientos sociales, decepcionados de los gobiernos de la derecha conservadora.

Otros signos importantes tienen que ver con la oposición creciente a las políticas neoliberales en Europa. El acontecimiento más serio ocurrió en Francia, en el lapso 1995-1996, con una huelga de los sindicatos de los servidores públicos que frustró las propuestas de la política económica conservadora y llevó a la caída del gobierno de derecha y el inesperado triunfo del Partido Socialista Francés. En junio de 1996, las centrales sindicales alemanas se opusieron reciamente al programa de reformas de Helmut Kohl, que amenazaba los derechos de la previsión social y otras conquistas sociales de los trabajadores alemanes. En Alemania, parece consumada la derrota del frente conservador en favor del gobierno socialdemócrata y verde: si esto ocurre toda Europa occidental se tornará socialista.

En este momento sería difícil para los gobiernos progresistas explicar el carácter moderado de sus políticas, pues están conformando sus mayorías con apoyos más hacia la izquierda: comunista en Francia, restauración comunista en Italia, verdes en Alemania. Y debe esperarse también el aumento de la militancia sindical en los países desarrollados a favor de los derechos sociales de los ciudadanos del Tercer Mundo. Por lo menos las victorias del Partido de la Revolución Democrática en las elecciones de la Ciudad de México, en 1997, y del Frente de Liberación Nacional en El Salvador, así como la derrota de Saúl Menem en Argentina y la unidad de las izquierdas brasileñas en torno a Lula y Brizola, indican que la onda rosa entró incluso a América Latina.

La amenaza de un dumping social inquieta a trabajadores y empresarios de los países centrales. Mientras persistan condiciones tan negativas en los países dependientes y periféricos no avanzará una alianza progresista en los desarrollados. La emigración en busca de empleos clandestinos y la competencia de productos industriales a bajo precio amenazan dicha alianza. Los subsidios a la agricultura estadounidense y europea significan un terrible dumping a las posibilidades de exportación agrícola del Tercer Mundo. ¿Puede esperarse que se sienten a la mesa países de ambos lados para buscar un acuerdo? Los del Sur tienen que explicar, por lo menos, la persistencia de la esclavitud infantil y otras malezas que no pueden ocultarse, pero del otro lado también tiene muchas explicaciones que dar.

El hecho es que sobrevendrán cambios significativos como consecuencia de la reanudación del crecimiento, lo cual exige un debate profundo sobre los rumbos de la investigación y el desarrollo; la gestión de la economía mundial; la recuperación del pleno empleo; el papel de la planificación en la economía; la eliminación de la pobreza y sobre todo de la miseria en un mundo cada vez Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable más capaz de generar abundancia y bienestar; la compatibilidad del crecimiento con la preservación y recuperación del medio ambiente; la eliminación de la amenaza nuclear, las guerras, los prejuicios y la persecución de las minorías; la implantación de los derechos humanos a nivel mundial, y la ciudadanía posible en las grandes metrópolis en expansión.

La agenda mundial cambiará, ya está cambiando en la década de los noventa, y es poco probable que la abstención del activismo permanente de la colectividad y la expectativa sobre la regulación automática del mercado puedan mantenerse como temas centrales en las nuevas condiciones; su fuerza desmovilizadora deberá ser sustituida por una nueva onda de acción social cuyo color será, como mínimo, rosa o aún algo más rojo.

6. LA CRISIS ASIÁTICA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL.

Diagnóstico

Desde 1987, la economía mundial transita por graves y sucesivas crisis financieras. La primera se registró el 19 de octubre de aquel año y trajo como consecuencia una caída del 20% en las bolsas estadounidenses y una devaluación del dólar de cerca del 40%; en un solo día hizo desaparecer un trillón de dólares en activos variados. Estaba ligada a las presiones para disminuir el gigantesco déficit fiscal de Estados Unidos y para lograr esto último el gobierno tuvo que devaluar y retomar sus exportaciones para disminuir el déficit comercial y recuperar la confianza en el dólar. Al mismo tiempo, redujo drásticamente la tasa de interés pagada por el gobierno sobre sus títulos públicos. Ambas medidas poseían un contenido deflacionario de alcances internacionales. Como los bancos centrales de Japón y de Alemania tienen grandes activos en dólares, protegerán por algunos años el dólar americano a costa de compras innecesarias en esta moneda en el mercado mundial. Fue así que fue contenida por algún tiempo la primera crisis financiera internacional, sin que pueda afirmarse que esté superada.

A principios de los noventa la crisis asumió una forma más específica: se generalizó la caída de la tasa de crecimiento en los países desarrollados y algunos llegaron a registrar depresiones acentuadas. La quiebra de bancos y empresas financieras; la caída del valor de los inmuebles; la disminución de la tasa de interés, y la devaluación del principal activo monetario mundial que es el dólar, caracterizaron a la devaluación generalizada de los activos financieros, monetarios e inmobiliarios mundiales, cuyos altos valores estuvieron asociados a la onda especulativa de los años setenta en torno de los petrodólares y de los ochenta en torno del déficit público estadounidense.

Hagamos un paréntesis para comprender el origen de esta onda especulativa. Afectado por la crisis de la tasa de ganancia que explotó en 1967, el capital se desplazó hacia el sector financiero estimulado por el aumento del déficit público norteamericano, que se hundía cada vez más debido a los gastos de la guerra de Vietnam, que aumentan de 1967 a 1975. A raíz de la crisis del dólar, que en 1973 abandona definitivamente su compromiso de convertibilidad con el oro, se desencadena la del petróleo, con lo cual aumenta el precio del crudo alrededor de seis veces, ocasionando la formación de grandes excedentes financieros en los países exportadores, contenidos en los llamados petrodólares. La situación fue parcialmente superada por el interés de los Estados del Tercer Mundo de tomar prestados los excedentes monetarios árabes, reciclados por los

bancos internacionales y en particular por los norteamericanos. Después, a la política de endeudamiento de Ronald Reagan se añadió otra fuente de especulación en los años ochenta que se extendió a los países capitalistas en la década siguiente (incluso a Alemania y Japón).

Muchos autores creen que el crecimiento del sector financiero, sobre todo en los ochenta, es un hecho inexplicable, fruto del puro aumento de la especulación e independiente de las tendencias de la economía productiva por ellos llamada "real", como si el dinero y la especulación no fuesen fenómenos absolutamente reales y profundamente asociados a la acumulación capitalista. Sin embargo, es posible encontrar las huellas de los Estados nacionales y de las políticas económicas en el origen y permanencia de esa onda financiera, como ya mostramos en varias oportunidades. También en las políticas cambiarias, de tasas de interés y monetarias podemos hallar los orígenes del quiebre actual de esa burbuja especulativa.

Asia pudo retrasar en parte los efectos de ese proceso de devaluación y quema mundial de activos. Japón, que posee la mayor parte de la liquidez mundial, y los llamados "tigres asiáticos", que atraían buena parte del capital mundial en los ochenta, entraron más tarde en ese proceso devaluatorio. Estados Unidos, presionado por su carácter de principal deudor mundial, tuvo que dar ya en 1989-1990 los primeros pasos para devaluar su moneda, bajar la tasa de interés, ver quebrar sus bancos y empresas financieras sin poder auxiliarlas, en general, y aceptar la devaluación inmobiliaria y la recesión económica.

Pero la economía estadounidense fue también la primera en dar señales de recuperación, a partir de 1994. Alemania resistió las presiones norteamericanas para bajar su tasa de interés, dejar de atraer capitales y permitir, en consecuencia, el desplazamiento de éstos hacia Estados Unidos. Pero al cabo la unificación alemana tuvo el efecto deseado por el gobierno norteamericano y el marco entró en crisis, la cual se agravó por los enormes costos de dicha reunificación. Alemania no pudo atraer más capitales y su crisis se prolonga hasta nuestros días, con la consecuente pérdida de competitividad de sus productos, la quiebra de parte de su sector industrial y el aumento del desempleo.

Japón también entró en crisis entre 1992 y 1993, frente a la fuerte devaluación del dólar. A finales de 1996, el yen llegó al nivel de 83 yenes por dólar y por ello el superávit comercial japonés respecto de Estados Unidos cayó dramáticamente. El desplome del dólar y la respectiva contracción del mercado norteamericano, que había sustentado la expansión asiática, afectó también a los "tigres asiáticos". La crisis de los "tigres" y "gatos" fue contenida en parte por el aumento del yen y el sucesivo incremento de la demanda japonesa. De hecho, a partir de los noventa se intensificó el comercio y el movimiento de capitales al interior del sudeste asiático, con Japón a la cabeza.

Sin embargo, en el mismo periodo surgió y se desarrolló un nuevo fenómeno extremadamente importante: el fin de la Guerra fría abrió el mercado estadounidense y el sudeste asiático al enorme aparato exportador de la República Popular China. La entrada masiva de los productos chinos tuvo efectos devastadores para Corea y otras economías de la región. Es interesante presentar algunos datos para mostrar la dimensión del fenómeno.

En 1995, Estados Unidos importó 50% de calzado de China y sólo 3% de Corea. La marroquinería china representó el 46% de las importaciones americanas frente al 1% coreana (en 1990 ésta cubría 20% de las importaciones norteamericanas). En lo que se refiere a la industria de la confección, China saltó del 3 al 16% en las importaciones estadounidenses, mientras Corea cayó del 15 al 3%: se trata de un mercado de 40 mil millones de dólares. Además, China atrajo los capitales directos de la región, representando el 67% de ellos mismos para 1994, contra 20% en 1991. La recuperación de Hong Kong en 1997 colocó a China en el centro del sistema financiero asiático, sus reservas crecieron enormemente y hoy tiene el mayor superávit comercial respecto de Estados Unidos.

La devaluación del dólar fue revertida a finales de 1996, al reevaluarse por exigencia de Japón, que condicionó esto a la compra de los títulos del Tesoro estadounidense en el momento en el que vencía gran parte de los trillones de dólares de la deuda norteamericana. Pero en ese momento los "tigres" y "gatos" ya estaban integrados al mercado japonés, mientras China ocupaba el mercado estadounidense. A pesar de las dificultades de la región, los capitales de corto plazo continuaron presionando aquellas economías, las cuales comenzaban a padecer cierta escasez de capitales y liberaron sus mercados financieros a la especulación.

La crisis mexicana de finales de 1994 aumentó la volatilidad del capital financiero, que buscó "mercados" más propicios. Brasil y Argentina aumentaron dramáticamente sus tasas de interés para atraer ese capital, logrando un éxito moderado, pues el volumen de sus exportaciones es relativamente bajo y no disponen, por lo tanto, de divisas para captar cantidades indefinidas de dólares en sus mercados locales. Por lo tanto, dicho capital continuará buscando en Asia un espacio para sus especulaciones. El Federal Reserve Bank de Estados Unidos, bajo pretexto de contener la inflación, elevó moderadamente sus tasas de interés a comienzos de 1997, lo cual tuvo un efecto importante en la atracción de capitales hacia ese país, aunque debilitó las bolsas norteamericanas que, según Alan Greenspan, presidente del FED, estaban en ebullición.

7. LA CRISIS ASIÁTICA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL.

Perspectivas

La combinación de todos esos factores dio a la crisis asiática un tono dramático, muy superior a su dimensión real. Revisemos los hechos.

La crisis coreana y de las economías debilitadas de Tailandia (primera en sentirla), Indonesia y los demás "gatos" asiáticos tiene razones estructurales serias, como planteamos. La acusación de que los bancos de esos países eran poco rigurosos en sus préstamos, muy en boga en ese momento, es absolutamente irrelevante. Desde los ochenta, los préstamos fueron accesibles porque se trataba de una región con exceso de liquidez y ni por eso hubo crisis alguna en el sector financiero durante el llamado "milagro asiático".

Dicha crisis ocurrió cuando la expansión económica fue contenida por la contracción de su principal mercado, Estados Unidos, y la competencia china monopolizó gran parte del mismo.

La crisis asiática tendrá que aminorar en la medida en la que Japón aumente su demanda interna sustituyendo parte del mercado norteamericano y reduzca sus excedentes comerciales con una correcta valorización del yen, y la propia China eleve su consumo interno reforzando la economía intra-regional. La zona se fortalecerá aún más con la unificación de las dos Coreas y la aproximación de la Rusia asiática, donde existe un significativo proceso de industrialización ligado a los capitales coreanos.

Este fortalecimiento regional no será una buena noticia para Estados Unidos, que se verán cada vez más limitado en sus pretensiones de atraer capital japonés y revertir su comercio deficitario con el sudeste asiático. A mediano plazo, esos países continuarán presentando tasas de crecimiento económico elevadas; competitividad comercial cada vez más alta (en la medida en la que no tienen restricciones para adoptar tecnologías cada vez más avanzadas al mismo tiempo que disponen de mano de obra abundante, barata y sobre todo altamente calificada); cierta abundancia de capitales con altas tasas de ahorro interno, y un uso bastante controlado de las mismas dirigidas a la producción y no a la especulación.

Existe enorme presión del FMI y Estados Unidos para romper con el "atraso" de los mercados financieros asiáticos. Por atraso debe entenderse su baja tasa de volatilidad, de creación de derivados financieros

y de mecanismos especulativos. Pero el FMI y los norteamericanos deberían tener cuidado al estimular la especulación financiera en la región. Con Hong Kong en las manos de China y la fuerte plaza financiera de Singapur (siempre difícil de controlar), el tiro puede salir por la culata: un capital financiero especulativo asiático podría colocar a Estados Unidos y Europa en una situación extremadamente difícil desde el punto de vista de la correlación de fuerzas internacionales. Si continúa la apertura comercial y financiera internacional en el contexto de una Asia más competitiva financieramente, los mercados de Nueva York, Londres, Frankfurt, Ginebra y Zurich serán cada vez más impotentes frente a Hong Kong, Singapur y nuevos mercados financieros asiáticos potenciales en los llamados "gatos" más vulnerables, pero también en India, Rusia y el mundo árabe. Todas éstas son economías en crecimiento (incluso Rusia se encuentra ya en recuperación) a tasas dos o más veces superiores a las norteamericanas y europeas, con superávit comerciales en ascenso e importante liquidez sin presiones inflacionarias, debido a sus altos índices de ahorro sin necesidad de recorrer a intereses altos.

Es muy difícil prever de inmediato las tendencias y resultados de una nueva era de crecimiento económico mundial, pero la crisis asiática no es un impedimento, sino un reajuste entre el capital financiero y el productivo, y entre los varios centros de acumulación del sistema económico mundial. Esa crisis conducirá a una mayor integración del sudeste asiático en torno de Japón y China, y dará inicio a un periodo más alto de relación financiera entre esa región y la economía mundial.

Tal vez uno de los recursos más positivos con que el mercado occidental podría contar para contener el ascenso asiático sería la elevación de los patrones civilizadores mundiales; es decir, enfocarse en las relaciones de trabajo cada vez más avanzadas a partir de la disminución de la jornada laboral y los altos niveles de remuneración occidentales. Este programa difícilmente podrá ser implantado sin el fortalecimiento de las fuerzas ideológicas y políticas más avanzadas y democráticas. Presionar a Asia para elevar sus salarios y aumentar sus derechos sociales y sus libertades sindicales sería el eje de este camino, el cual Clinton llamó "de cláusulas sociales". El problema es que él pretende combinarlo con presiones internacionales, como se vio en su reciente viaje a China, y amenaza hacer retroceder el mundo a las guerras regionales como la de Irak y a la recuperación del rol de policía del mundo de Estados Unidos, lo que no puede seguir siendo.

No hay duda de que existe un sector del capital internacional (con George Soros a la cabeza) que propone este camino basado en la regulación del sector financiero y la reanudación del crecimiento.

Pero el grueso del capital, sobre todo en los sectores que se apoyan en las tecnologías en proceso de sustitución, se opone y llama a una política inversa: la precarización del trabajo, la disminución de los costos

sociales de la fuerza laboral y el libre funcionamiento del mercado de trabajo. Se trata de una competitividad fundada en el atraso y no en el avance socioeconómico. Al mismo tiempo, la especulación financiera procura mantener la desregulación de la economía.

Esas fuerzas alcanzaron su auge durante la hegemonía de Reagan y Thatcher, pero están en retirada debido a la crisis del capital financiero mundial y la posible victoria de la socialdemocracia en Alemania derrotará a uno de sus últimos bastiones; dicha victoria pondrá a la orden del día una reestructuración de la economía mundial en la perspectiva de retomar el crecimiento económico, establecer el pleno empleo y enfrentar las graves cuestiones de la exclusión social, la pobreza y la concentración de la riqueza, que fueron dejadas en la estela de las políticas neoliberales.

En este contexto, será necesario pensar en grandes procesos macrohistóricos para estar a la altura del momento histórico. Todo lo que sea pequeño, sectario y reaccionario será desintegrado bajo el fuego de nuevas dimensiones colosales de la reestructuración de la economía mundial.

8. EL ESTADO DE LA UNIÓN Y DEL MUNDO

En Brasil no hemos adoptado una de las más importantes instituciones de las repúblicas democráticas modernas: los informes presidenciales anuales, que constituyen uno de los momentos más significativos del ejercicio democrático. El discurso del presidente Clinton al Congreso estadounidense, en 1998, fue una de las más altas expresiones de esa tradición. El mandatario no se intimidó con la ofensiva conservadora en su contra y denunciada por su esposa; al contrario, radicalizó sus posiciones hacia una izquierda socialdemócrata como nunca la hubo en la presidencia de su país.

Según destacamos en otras oportunidades, la administración Clinton marca el principio de una nueva onda larga de crecimiento económico mundial que encuentra en Estados Unidos su liderazgo y provoca un optimismo cada vez más incontenible. Tal optimismo, en vez de reforzar el sentimiento procapitalistas y conservador

trionfante en las postrimerías de los ochenta, pone el acento en la responsabilidad de la humanidad de controlar su destino e imponer los objetivos humanos sobre las leyes ciegas del mercado.

El discurso de Clinton no apeló ni una vez a las leyes del mercado ni mucho menos al libre mercado. El control de la economía fue el principio básico que motivó el derrumbe del déficit fiscal a través del recorte de gastos militares y la dramática disminución de los intereses pagados por el Estado, que fueron los instrumentos de la recuperación económica norteamericana desde 1990 hasta nuestros días y son profundamente opuestos a las recetas neoliberales practicadas por la política económica de Reagan o Bush.

Restablecido el orden fiscal, en un clima de recuperación económica prolongada, ¿cuáles fueron las prioridades elegidas por Clinton en nombre del pueblo estadounidense para aprovechar esas circunstancias favorables? En primer lugar y por encima de todo, defender la seguridad social que los neoliberales vienen arrasando en el mundo, atribuyéndole el aumento del déficit fiscal contemporáneo. Para Clinton se trata de lo contrario: eliminar el déficit fiscal permite, exactamente, aumentar los gastos en seguridad social. El Estado existe para garantizar el bienestar de la población y el programa de seguridad social con su expresión máxima, la salud pública. El presidente norteamericano retoma así los principios del Estado de bienestar contra el cual circuló la onda neoliberal emprendida por Thatcher y Reagan.

La segunda prioridad de Clinton fue opuesta también al libre mercado y los ideales neoliberales: la lucha contra el desempleo y la garantía de trabajo para todos los estadounidenses. Regresamos de esta suerte al principio del pleno empleo como objetivo fundamental de la intervención estatal. En ningún momento, como suele hacerse en Brasil, el presidente de Estados Unidos puso la salvación de los bancos o del libre comercio por encima del pleno empleo, prioridad esta última indudablemente socializante y aceptada por los sectores más avanzados del liberalismo estadounidense y la socialdemocracia.

Es lamentable que no se haya colocado el tema de la disminución de la jornada de trabajo como el elemento clave de esa política de pleno empleo, aunque con el tiempo se impondrá como único camino progresista de superación del desempleo estructural. Pero es bueno recordar que, contra el ideario republicano, Clinton propuso el aumento del salario mínimo, reforzando la posición de fortalecer el trabajo frente al capital.

Más importante aún fue su tercera prioridad: la educación como instrumento de promoción del pueblo estadounidense. Prometió educación superior universal; escuelas más eficientes y de mejor calidad, y aumentar el número de planteles (dicho sea de paso, es fantástico que Estados Unidos necesite más escuelas cuando nuestros gobernantes locales insisten en que son innecesarias para nuestros países), además de incrementar

la proporción de profesores por estudiantes. Al respecto, se impuso otros dos objetivos más: más y mejores jardines infantiles y centros de educación preescolar. Y propuso becas de estudio para todas las familias que no dispusieran de recursos para criar a sus hijos.

No habría más la disyuntiva entre "seguir su carrera profesional y abandonar a sus seres queridos", afirmó Clinton.

Al mismo tiempo, prometió mayor ocupación de los estudiantes en el periodo postescolar (entre 15 y 20 horas). En un país como Brasil, que continúa con jornadas de tres a cuatro horas diarias, se rechaza la idea de gastar más para ampliar el periodo escolar. En suma, es difícil comprender tales propuestas, que son por cierto el verdadero camino de la modernidad y del siglo XXI.

Clinton defendió la expansión del comercio mundial, pero aceptó las críticas de los sindicatos estadounidenses acerca del riesgo de la pérdida de empleos en Estados Unidos frente a países donde la mano de obra es mal remunerada y los derechos sociales nulos. En consecuencia, propuso incluir en las negociaciones comerciales de su nación la meta de elevar los salarios y las condiciones de vida de los trabajadores en todo el mundo, y convocó a una lucha sin tregua contra el trabajo infantil; aparte, claro, de proponer el aumento del salario mínimo estadounidense.

No es el caso continuar resumiendo las ideas y propuestas del discurso de Clinton, baste decir que en su contenido fundamental constituye la restauración del nuevo trato (New Deal) de Roosevelt y una fuerte invocación contra el neoliberalismo sobre todo en su versión estadounidense. Y lo más importante fue el efecto que produjo en la opinión pública; a pesar de la enorme campaña mediática contra su ética privada, su gobierno recibió el apoyo del 68% de la población después de su discurso de Estado de la Unión; nunca un presidente tuvo tal apoyo en tiempos de paz, lo cual muestra hacia dónde quieren ir los pueblos a pesar del verdadero terrorismo ideológico neoliberal.

Su política internacional es más discutible y refleja los riesgos de ese optimismo: la idea de que corresponde a Estados Unidos dirigir el mundo, pero conviene destacar su apoyo a las Naciones Unidas y al papel de las agencias multilaterales, tan atacadas por Reagan y los conservadores estadounidenses. Es importante resaltar aun su planteamiento de proscribir definitivamente las pruebas nucleares y la reafirmación que hizo del papel de la ciencia y la tecnología particularmente en el campo de la informática y la salud pública.

Por fin, el Estado de la Unión hizo graves afirmaciones en el sentido de que los norteamericanos debían tener derecho a escoger sus médicos y sus métodos contra las enfermedades, y la garantía del respeto a su

intimidación. El presidente de Estados Unidos se tornó aún más severo al presentar esos derechos como opuestos a las prácticas de las compañías de salud, que imponen ciertos médicos y procedimientos a sus asegurados.

El discurso de Clinton es una expresión más de los cambios en el clima ideológico que venimos anunciando hace varios años frente al peligroso escepticismo de amplios sectores de la izquierda y revela cuán atrasadas son las políticas de cuño neoliberal que se practican hoy en América Latina y particularmente en Brasil. Los medios de comunicación procuran ocultar esas evidencias, ridiculizando las propuestas de Clinton y negando su fuerza ideológica en el aparato gubernamental y la opinión pública estadounidenses.

Pues algo similar viene ocurriendo con los avances producidos por los nuevos gobiernos socialistas, laboristas y socialdemócratas en Europa. Por ejemplo, el primer ministro de Inglaterra, Tony Blair, es tratado como un discípulo de Madame Thatcher, a pesar de los cambios fundamentales en curso en aquel país. Pero es más grave aún el ocultamiento de las medidas radicales tomadas por el gobierno francés de Lionel Jospin (sobre todo la disminución de la jornada de trabajo a 35 horas semanales, a partir de 2000). Además, tenemos la lucha que se esboza dentro de la Internacional Socialista, donde concurren los partidos socialistas, socialdemócratas, laboristas y otros afines. Tony Blair llama a la formación de un frente de centroizquierda mundial que aproxime esos gobiernos al de Clinton.

Paradójicamente, Blair invita para esa alianza de centroizquierda al gobierno de centroderecha de Fernando Henrique Cardoso, de Brasil. El triunfo de esta tesis equivaldría al fin de la Internacional Socialista, creada en 1872 bajo la inspiración de Carlos Marx y Federico Engels, y revivida en la década de los setenta por el liderazgo de Willy Brandt, después de décadas de letargo desde la Primera Guerra Mundial. Los liderazgos socialistas europeos se resisten al camino liquidacionista propuesto por Blair, pero aceptan iniciar un diálogo con las alas más progresistas del Partido Demócrata estadounidense.

Los actuales gobiernos socialistas y socialdemócratas europeos son apoyados por fuerzas de la izquierda radical, los verdes y los comunistas, ¿este frente tan amplio, de izquierda hasta centro, no será el anuncio de un nuevo periodo ideológico que habrá suceder a la hegemonía neoliberal y al pensamiento único que la respaldó? Debo responder a esta pregunta en un próximo libro sobre el neoliberalismo como doctrina y como práctica.

Postfacio a la edición mexicana

Globalización, regionalización y Estados nacionales

1. BIOGRAFÍA DEL ESTADO CONTEMPORÁNEO

Los cambios que experimentó el Estado durante el siglo XX aún no han sido analizados en toda su complejidad. La verdad es que esta institución, que tenía una función policíaca y de control arancelario, aumentó progresivamente sus responsabilidades, a medida que el proceso productivo moderno avanzaba en el sentido de producir en serie, en gigantescas unidades económicas y a escalas cada vez mayores.

Los cambios aludidos resultan del carácter crecientemente masivo del proceso de producción, posible merced al desarrollo del sistema capitalista de producción. El capitalismo moderno se mostró extremadamente flexible al articular el trabajo asalariado, organizado en enormes complejos productivos, con la expansión de las relaciones mercantiles a todos los sectores de la sociedad y de la división social del trabajo a todos los sectores de la producción (incluso a los servicios).

Pero fue sobre todo la socialización progresiva del capital, concentrado y centralizado mediante el desarrollo de las sociedades accionarias, y potenciado por un sistema financiero cada vez más universal, capaz de captar ahorros de todos los sectores de la sociedad, lo que le permitió que liderar el más fantástico desarrollo de las fuerzas productivas conocido por la humanidad.

Claro que este salto no hubiera sido posible sin la fuerte y decidida participación de los Estados nacionales, creados durante la expansión del capitalismo mundial pero consolidados particularmente en el siglo XIX, cuando Estados Unidos se convirtió en una potencia continental; el imperio inglés se fortaleció, y Europa continental, que ya conocía un Estado nacional francés muy sólido, vio a los Estados de Alemania y Rusia definirse, mientras América Latina hacía lo propio con sus frágiles Estados nacionales y África (con excepción de Sudáfrica) y Asia (salvo Japón) caían bajo el dominio imperialista, que sólo sería objetado en el siglo siguiente.

Después de las dos guerras mundiales del XX, este panorama cambió sustancialmente con la aparición de los Estados nacionales en las ex colonias en Asia y Europa, entre las cuales se incluyen China e India, que juntas suman más de un tercio de la población mundial y que habían sido convertidas en simples colonias sin Estados nacionales que agrupasen estas gigantescas masas humanas (hasta el final de la Segunda Guerra mundial).

Al contrario de lo que afirma la literatura sobre globalización, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX cuando emergió un mundo basado en los Estados nacionales y, como consecuencia, los procesos llamados de globalización; ésta es producto de una intervención colosal de los Estados nacionales en la dinámica económica internacional, que se materializa en la fundación de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y, mucho más tarde, en la Organización Mundial del Comercio, cuyo objetivo es regular el comercio planetario a favor de las potencias hegemónicas en el sistema económico mundial. A despecho de lo que dicen economistas que ignoran la historia, la OMC es la consagración del mercado estatal mundial, al ser la primera organización interestatal internacional dedicada a garantizar las condiciones de un mercado global regulado por la acción conjunta (asimétrica, pero conjunta) de los Estados nacionales.

Quizás el lector esté planteándose algunas cuestiones fundamentales, como la de cuál ha sido el rol de las empresas multinacionales, transnacionales o globales en este proceso. Es verdad que fueron un agente extremadamente importante para su surgimiento y desarrollo, aunque cualquier intento por entender la expansión de estas empresas sin el apoyo de sus respectivos Estados nacionales conducirá a errores básicos.

Si bien hubo empresas que se crearon a partir del mercado mundial, lo hicieron asociadas a productos importados del resto del mundo, como materias primas agrícolas o mineras consumidas por las plantas de los centros industriales del mundo, de la misma manera que durante la expansión marítima europea las primeras empresas comerciales surgieron del comercio de las especias que Europa consumía y de los metales preciosos que necesitaba.

La novedad de las llamadas corporaciones multinacionales y sus desarrollos posteriores resultó precisamente (como lo demostramos en nuestro libro de 1967, *El nuevo carácter de la dependencia*) del surgimiento de inversiones internacionales destinadas a crear empresas productivas volcadas hacia el mercado interno

de los países dependientes o periféricos. Era una consecuencia ineludible del desarrollo de fuertes mercados nacionales producto de la emergencia de los Estados nacionales en estas regiones del mundo o de su fortalecimiento durante la crisis de 1929 en América Latina. Para describir este fenómeno se crearon la expresiones:

“saltar las barreras arancelarias” impuestas por esos Estados emergentes o en consolidación; “sustitución de importaciones”; “desarrollo económico”, y otras como la “pérdida de los términos de intercambio”, que se refería a un fenómeno más amplio.

Lo importante es que las inversiones internacionales directas dieron un salto colosal con la nueva estructura de mercado creada por el desarrollo nacional de los países ex coloniales o dependientes. Para hacer posible este extraordinario movimiento de capitales fueron vitales tanto el apoyo del Estado norteamericano a las inversiones internacionales a través del Exibank, como los Estados europeos y japonés, y después las organizaciones internacionales y en particular el Banco Mundial, la Alianza para el Progreso y muchas otras iniciativas estatales.

Durante los setenta y ochenta se esbozó una nueva división internacional del trabajo como consecuencia de las dificultades de expansión de los mercados internos de los países dependientes, que se revelaron capaces de alimentar la expansión de las multinacionales. Todo esto fue muy discutido por la teoría de la dependencia en aquella época y quedó claro que el camino de las multinacionales sería la expansión de las exportaciones desde los países periféricos hacia los centrales, cuyos mercados continuarían expandiéndose gracias al aumento de las inversiones en ciencia, tecnología y servicios básicos.

Bajo el impacto de la fluctuación del dólar a comienzos de los años setenta; de la gigantesca liquidez mundial generada por los petrodólares a partir de 1973, y de los colosales déficit comercial y fiscal estadounidense en los ochenta, surgió el movimiento financiero mundial que originó el actual proceso conocido como globalización.

Las inversiones directas empezaron a declinar en la década de los ochenta para dejar paso a los préstamos internacionales; nuevas deudas crecientes para pagar deudas, y crecimiento de colosales deudas públicas en los países dependientes que terminan por comprometer los gastos estatales en todo el mundo.

Este aumento del déficit público no se explica por los gastos crecientes del Estado de bienestar, como se hizo creer, sino por el aumento de los gastos financieros, nutridos por los costos cada vez más impactantes de una economía internacional mucho más inestable, marcada por las oscilaciones del dólar y las deudas monstruosas no sólo de los países dependientes, sino también de Estados Unidos, país que cierra los ochenta con la mayor deuda externa mundial.

Estado y especulación

Llegamos a los años noventa con un escenario estatal totalmente nuevo. El movimiento de capitales mundiales pasa cada vez más por las deudas públicas. La especulación cambiaria, antes relacionada con fenómenos de comercio, se asoció con los flujos de capitales, el aumento de las remesas de ganancia, el pago de servicios técnicos y otros, el crecimiento del turismo y, finalmente, el pago de intereses, que pasaron a dominar las balanzas de pago de muchos países.

En este mundo cada vez más subyugado por el capital financiero, el Estado aumentó enormemente su intervención en la economía.

Además de las nuevas tareas ligadas a la organización de la producción; a la formación y desarrollo de la mano de obra, y a la defensa y expansión del mercado después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados nacionales pasaron a alimentar el movimiento del capital financiero a través de gigantescas deudas públicas pagadas con altísimas tasas de interés, sobre todo a partir de los ochenta.

En los años noventa, cuando caen las tasas de interés en los países centrales a causa del estallamiento de la burbuja financiera iniciado con la crisis de 1987, los países llamados emergentes asumieron la función de remunerar este capital financiero al utilizar las reservas acumuladas durante la renegociación de la deuda mundial, aparte de vender sus empresas públicas para cubrir el pago de los intereses —elevados artificialmente— debidos a este capital financiero mundial.

Estas políticas, consagradas en el famoso consenso de Washington, tenían como único fin servir a este capital financiero, a pesar de mil intentos “teóricos” para justificarlas a través de falsas afirmaciones con respecto de unos déficit públicos que nunca existieron de manera significativa en estos países llamados emergentes.

Los desequilibrios, al principio moderados, se hicieron cada vez más graves debido a las políticas de sobrevaluación de las monedas locales, las cuales condujeron a enormes déficit comerciales que descompensaron drásticamente sus balanzas comerciales, ya de por sí negativas. A partir de estos desequilibrios cambiarios se justificó la elevación de las tasas de interés locales a niveles estratosféricos, en el momento exacto en el que se desplomaban las tasas de interés en los centros financieros internacionales.

Fue una operación internacional para apropiarse de las reservas en divisas acumuladas, como lo hemos señalado, durante la renegociación de las deudas externas, y de paso captaron empresas nacionales, unas excelentes y otras no tanto, aunque disponían de subsidios estatales locales. Para realizar esta operación

altamente rentable, el capital financiero internacional contó con la complicidad de las clases dominantes locales, transformadas en meras intermediarias de vastísimas operaciones internacionales cuyas comisiones y adquisiciones de empresas locales produjeron dividendos muy superiores al duro trabajo de crear empresas, dirigirlas y arriesgar capitales.

La verdad es que el intervencionismo estatal en el sector financiero ha sido la clave de la fantástica expansión del capital financiero de los años setenta, ochenta y noventa del siglo XX. Y sin ésta no habría una globalización tal como se configuró en este periodo, aunque seguramente habría otras formas inspiradas en las necesidades de la revolución científico-tecnológica que fue incorporada masivamente en el sistema productivo a partir de la década de los ochenta. Estas nuevas fuerzas productivas crearon las condiciones para una fase de expansión económica mundial que va a configurarse a partir de 1994, con una ola de inversiones estadounidenses.

¿Qué hacer con un Estado asfixiado por un proceso de intervención financiera de graves consecuencias cuando se agotan las reservas (acumuladas a finales de los ochenta y principios de los noventa) y desaparecen casi todas las empresas estatales importantes?

Es evidente que, como ocurría en el pasado, no hay otra fuente de divisas que los superávit comerciales. El problema fue que la política de sobrevaluación de las monedas locales liquidó los superávit comerciales e impuso los déficit que inhibieron en general ganancias significativas para el erario público.

“Teoría” económica y especulación

Cuando no hay más recursos para financiar los déficit, la “teoría económica” comienza a aceptar otra vez la necesidad de las devaluaciones del tipo de cambio, eufemísticamente llamadas “flexibilidad del cambio”, técnica que se utilizó hasta principios de la década de los noventa para generar excedentes en divisas. Pero la desvalorización del cambio tiene que ir acompañada de reducciones del ingreso para disminuir las importaciones y generar superávit cambiarios. Después de todos estos sacrificios descubrimos que las recesiones son el único camino recomendado luego de tantos años de estancamiento económico y recesión.

En este nuevo escenario, el sistema financiero mundial tiene que apoyarse en el Fondo Monetario Internacional y otros fondos nacionales (sobre todo estadounidenses), como ocurre en los casos de México, Rusia y sobre todo Brasil, que carecía de una fuente de dólares capaz de resarcir los giros hechos mediante estos fondos.

En términos más concretos, cabe a los contribuyentes de los países centrales autorizar los recursos para posibilitar el funcionamiento de este sistema y en este caso las reacciones se desataron y ya están en marcha: la derecha norteamericana ya planteó una fuerte oposición en contra de estas "ayudas" internacionales, que terminan en el bolsillo de los inversionistas internacionales o nacionales.

Véase el caso de Brasil. Presionado por una balanza de pagos que no tiene cómo cerrarse, el real se devaluaba todos los días.

Para detener esta devaluación incontrolable, el Banco Central consigue adelantos de millones de dólares del fondo dispuesto por el FMI para vender dólares en el mercado de cambio brasileño y contener la caída del real; es decir, para secar hielo, al financiar un mercado de dólares que sólo puede existir con la ayuda del Banco Central, pues en el país no existen fuentes de dólares que no pasen por el Estado. Significa que se ha mantenido un mercado de cambio estatizado (a pesar de las declaraciones neoliberales) al servicio de los especuladores, extraño fenómeno que las "teorías económicas" dominantes no pueden explicar. El Estado nacional es el impulsor de una política de altos intereses (cuando caen las tasas de interés en todo el mundo), recesión y falso libre cambio, por medio de la disposición de los escasos recursos en divisas del país para especular en un arriesgado y obligadamente fallido juego especulativo.

Como es evidente, el capitalismo contemporáneo, en vez de prescindir del Estado y adoptar los principios neoliberales tan en boca de sus tecnócratas, encuentra nuevos e inusitados cauces de intervención estatal. Pero lo más grave no son los efectos intelectuales de estas contra-facciones "teóricas" y "científicas", ni la existencia de un aparato político pretendidamente democrático en el cual decisiones de esta magnitud son tomadas por tecnócratas sin ninguna responsabilidad política. Lo más grave es el costo de estas aventuras para los pueblos que las padecen.

2. EL SURGIMIENTO DEL EURO Y SU IMPACTO EN EL MERCADO MUNDIAL

La creación de una moneda europea es un fenómeno inédito que refleja, sin embargo, exigencias económicas concretas. Durante los últimos treinta años, desde la caída del dólar como moneda universal en 1971 (con la separación del dólar del mercado y del dólar oficial) y en 1973 (a raíz de la anulación total de la conversión oficial del dólar en oro) viene produciéndose una oscilación permanente en los mercados monetarios conocida como "serpiente monetaria". Y no obstante, en la década de los ochenta se consolida el déficit comercial estadounidense respecto de Alemania y Japón en particular.

La generación de estos enormes superávits por un largo periodo produce una riqueza financiera excepcional para estos dos países.

En esa década comienza a creerse definitivamente en la sustitución del dólar como moneda equivalente universal, pues las gigantescas reservas de Alemania y Japón provocaron la valorización de sus monedas. Fue la época de la devaluación del dólar iniciada con la crisis de octubre de 1987 y que mejoró enormemente la crisis cambiaria estadounidense a finales de los noventa, hasta la revalorización del dólar en 1997 (sobre todo con la devaluación del yen que da origen a la llamada crisis asiática).

Para resistir la recuperación de las exportaciones norteamericanas basada en un dólar devaluado era necesario acentuar la unidad europea, aumentar la competitividad de toda la región estimulando al mismo tiempo la cooperación económica, tecnológica y educativa entre aquellos países.

Pero los hechos demostraron que la cooperación económica, tecnológica y educativa era insuficiente. La especulación financiera, con sus variaciones monetarias intra-regionales, debilitaron los esfuerzos de unidad de acción continental y el gigantesco sector financiero creado en los años setenta y ochenta (principalmente) entró en colapso a finales de los ochenta y principios de los noventa.

La verdad es que el gigantismo del sector financiero había encontrado su soporte en las políticas cambiarias extremadamente aventureras de los setenta y ochenta. En apariencia, resultaba paradójico que estos desequilibrios cambiarios fueran conducidos por gobiernos conservadores amparados en doctrinas económicas monetaristas y fundamentalistas de mercado. Y peor aún, al lado de los enormes déficits cambiarios los gobiernos neoliberales de los ochenta incentivaron déficits fiscales extraordinarios que agudizaron de manera aún más peligrosa los desequilibrios de las economías nacionales, pero sobre todo de la economía mundial.

La crisis de 1987, que hizo esfumarse un trillón de dólares de la economía mundial en menos de una semana, fue la primera señal de la imposibilidad de prolongar estos desequilibrios. Los bancos centrales de Alemania y Japón saltaron en defensa del dólar, que se había devaluado en 40%, y si bien lograron atenuar la crisis inmediata, tuvieron que aceptar el curso de los acontecimientos: disminución de la cotización del dólar y caída de sus superávits comerciales. La contracción del sistema financiero europeo ocurría al mismo tiempo que entraba en crisis el estadounidense.

En los noventa, el gran repunte del movimiento financiero de la triada desarrollada (Estados Unidos, Europa y Japón) se desplazaba hacia los llamados países emergentes. Las economías latinoamericanas, eximidas

del pago de los asfixiantes intereses internacionales de la década anterior por acuerdos políticos y por la tendencia a la caída de las tasas de interés, eran las candidatas a atraer estos capitales expulsados de los países centrales debido a la crisis financiera. Luego, los tigres asiáticos, que se mantuvieron inmunes a la especulación financiera internacional de los ochenta, se vieron urgidos de capital financiero durante los noventa, con la caída de sus superávits comerciales a causa de la devaluación del dólar. Y los países de Europa oriental y Rusia (que entraron en la aventura de la deuda externa en los setenta y ochenta) lograron una recuperación suficientes para atraer más capital financiero desesperado en búsqueda de valorización.

Sin embargo, muy pronto estos paraísos emergentes agotaron su capacidad de atraer capitales y, al contrario de Alemania y de Japón, no pudieron mantener sus superávits comerciales y al mismo tiempo valorizar sus monedas. El único apoyo del que disponían para atraer unos capitales volátiles cada vez más aventureros eran las reservas producidas a finales de los ochenta y principios de los noventa con la suspensión del pago de las deudas internacionales y la privatización de los activos estatales hecha a las carreras y a bajo precio para generar los recursos que permitieran pagar los enormes intereses que tuvieron que elevar para atraer estos mismos capitales.

El movimiento en curso en Europa busca corregir estas tendencias anárquicas y escapar del campo de la especulación financiera que, como planteamos, se nutre de los déficit cambiarios y fiscales, y de los desequilibrios macroeconómicos en general.

Contra lo que se alardea en los círculos reaccionarios, los conservadores aumentaron los déficit fiscales y el gasto público, al incrementar desproporcionadamente los gastos destinados al pago de intereses y otras transferencias. Entre tanto, los gobiernos socialdemócratas y socialistas formados al mediar los noventa mostraron la posibilidad de recuperar la estabilidad financiera al disminuir en forma drástica las tasas de interés y el correspondiente déficit fiscal, evidenciando las falacias de los neoliberales al atribuir los déficit públicos a las políticas de bienestar, la previsión social y la inversión pública.

Estados Unidos ya demostró durante la administración Clinton y Europa, en parte, durante la segunda mitad de esa misma década, el camino de la recuperación económica: corte de los gastos financieros del Estado a través de la caída de la tasa de interés; reactivación de las inversiones públicas en infraestructura, educación y cultura; reciclaje de los trabajadores para adaptarlos al nuevo paradigma tecnológico en marcha, y reducción de la jornada de trabajo para aumentar el empleo y el consumo de los asalariados.

El euro será la coronación de ésta política, puesto que lleva al reforzamiento de las monedas europeas y a la disminución de sus exportaciones. Esto es algo que interesa a los países emergentes; es tiempo de que

Europa, Estados Unidos y Japón se abran a las exportaciones de sus socios periféricos y semi-periféricos, si pretenden propiciar una etapa virtuosa de crecimiento de la economía mundial.

3. MIREMOS HACIA ALEMANIA

En Alemania se halla en juego el futuro de las políticas económicas europeas. Gerhard Schröder, después de la dimisión de Oskar Lafontaine, ha buscado una riesgosa aproximación a las tesis neoliberales. Aceptando el principio de que su país ha perdido competitividad por el exceso de gastos gubernamentales, ha propuesto recortes de cerca de 30 mil millones de dólares al presupuesto y retomado las banderas antilaboristas y antigastos sociales que condujeron a la caída de su antecesor, Helmut Kohl.

El resultado fue devastador. Después de firmar, con el primer ministro inglés Tony Blair, un manifiesto por la tercera vía-centro para las elecciones del Parlamento europeo, con sus compañeros ideológicos (Blair y otros socialdemócratas de centro) sufrió una impactante derrota en estas elecciones. Como referencia para este debate ideológico, sólo en Francia ganaron los socialistas con un programa por el pleno empleo, basado en la disminución de la jornada laboral y otros principios socialistas. Posteriormente, los socialistas franceses empezaron a dar marcha atrás en su programa, lo cual produjo su derrota humillante en las elecciones presidenciales de 2001.

Enseguida, en las cruciales elecciones provinciales, Schröder sufrió nuevas derrotas apabullantes; en varias provincias, el PSD, su partido, pasó a tercer lugar, cediendo terreno al Socialista Democrático de los ex comunistas de Alemania oriental.

La insistencia de Schröder de mantener su política económica de centroderecha parecía conducir a una ruptura de su partido, lo mismo que en Inglaterra, a pesar de conservar su popularidad, Blair entraba en plena confrontación con su propio partido. Así, en Alemania se juega el destino de la política económica europea que, cada vez más, debe unificarse en términos continentales con la adopción del euro. Frente a la perspectiva de fracaso en las elecciones de 2001, Schröder dio un vuelco hacia la izquierda y ganó. Los hechos muestran que hay un creciente abismo entre el espíritu de la población y el conservadurismo de las autoridades financieras y las políticas económicas.

Al ser Alemania la economía clave de la unidad europea, se hace necesario analizar con mayor profundidad las razones del enfrentamiento político-ideológico en este país. Veamos los puntos centrales del debate en curso.

Al concluir la década de los ochenta, Alemania se vio amenazada en sus fundamentos económicos. En primer lugar, estaba la devaluación del dólar, que una vez más ponía a su economía en desventaja relativa; de hecho, sus exportaciones entraron en declive y no le resultaba fácil proseguir el crecimiento de la productividad en tales condiciones, cuando además el comercio mundial transitaba hacia nuevas etapas tecnológicas o al auge de los servicios. Alemania carecía de ventajas competitivas, las cuales quedaron reducidas, durante los ochenta, a los avances en el sector industrial, perdiendo posición en el sector electrónico de punta, la informática y los servicios.

Estas dificultades se complicarán con el aumento de la competencia del sudeste asiático y particularmente con la agresiva política industrial china, que en las postrimerías de esa década propició una fuerte devaluación, además de promover por todos los medios las inversiones para la exportación.

Estas dificultades van a resumirse en la cuestión de la competitividad.

La alemana aparecía como una economía en decadencia, incapaz de garantizar su competitividad internacional y comenzó entonces con la búsqueda de chivos expiatorios: los empresarios aprovechan siempre cualquier oportunidad para amenazar o debilitar a los trabajadores; reducir sus salarios; aumentar las jornadas y la intensidad laborales, y menguar su poder sindical y su capacidad de actuación política; pues éste les pareció el momento de emprender una nueva ofensiva.

Tales pretensiones empresariales parecían bastante viables en el contexto de integración de las dos Alemanias, que llevaba por cierto su marca ideológica. Según el pensamiento único, que ganaba hegemonía total en este entonces, estaba probado, tras la caída del muro de Berlín, el fracaso del socialismo de Estado y del socialismo en general; y se incluía en ese mismo rubro al Estado de Bienestar que, como el socialista, resultaba incapaz de alcanzar la eficiencia económica, sólo posible, según aquella lógica, mediante la economía de libre mercado.

Sin embargo, el gran triunfo de los “fundamentalistas del libre mercado”, como los calificó George Soros, era sobre todo el debilitamiento de la clase trabajadora a través de años de desempleo más o menos elevado. Y en el caso de Alemania, al desempleo estructural de la parte occidental se agregaban los nuevos desempleados de oriental. Las cifras son reveladoras.

Después de la guerra, Alemania presentaba altas tasas de desempleo. En 1946, los desempleados alcanzaban el 4.2% de la fuerza de trabajo. Estas altas tasas llegaron a 8.3 % en 1949; 10.2% en 1950; y 9.0% en 1951, hasta que en 1954 bajaron a 7.0%. Al cabo de un periodo de transición que va de 1955 (con 5.1%) a 1959 (con 2.4%), alcanza el pleno empleo entre 1960 (con 1.2% de desempleo) y 1966 (0.7%).

Con la crisis que arrancó en 1967, las tasas de desempleo comienzan a repuntar nuevamente (hasta 2.1% en 1967 y 1.5% en 1968), pero medidas anticíclicas consiguen paralizar su aumento, haciéndolas volver al pleno empleo hasta 1973, cuando se llegó al 1.2% de desempleo, tasa apenas más alta que las inferiores a 1% de los años precedentes.

A partir de 1974 se desatan de manera definitiva las fuerzas recesivas y la tasa de desempleo de la economía alemana sube a 2.6% en 1974 y 4.7% en 1975, para llegar en 1980 a 3.8%. A partir de entonces se presentarán tasas de desempleo características de una economía recesiva. Veamos los datos: en 1981, la tasa de desempleo alcanza 5.5%; en 1982, pasa a 7.5%; en 1983 llega a 9.1%, y se mantiene en estos niveles hasta 1990. Pero en 1996 escala al 11.5% y en 1997 al 12.7%.

Tras más de veinte años de desempleo galopante, los movimientos de los trabajadores europeos, y no sólo los de los alemanes, entraron en una actitud defensiva, y el pensamiento socialista, que se había fortalecido a partir de 1968 y adoptado perspectivas cada vez más ofensivas, entró en crisis también.

Si agregamos a estos hechos coyunturales la tendencia estructural hacia una disminución de la clase obrera tradicional, debida a la automatización que Alemania adoptó tardíamente, creando una sensación de necesidad apremiante de tecnocracia y de cambios exigidos por el empresariado alemán, comprenderemos los atropellos que generaron los intentos de "flexibilización" del mercado laboral.

La reacción de los trabajadores alemanes, sin embargo, fue dura e inflexible. A mediados de los noventa ya no había confianza en las premisas neoliberales adoptadas hasta entonces. El primer ministro Helmut Kohl era entonces el último sobreviviente del grupo neoliberal que ocupó los gobiernos de la triada y de casi todo el mundo durante los ochenta y noventa, y había prolongado su sobrevivencia merced al proceso de unificación alemana desde 1989.

Por lo tanto, las propuestas neoliberales más agresivas de Kohl encontraron un ambiente hostil y para imponerlas debió recurrir a una precaria mayoría parlamentaria que encontró una oposición férrea de los sindicatos, los cuales simplemente rehusaron ponerlas en práctica, logrando incluso el apoyo de los patrones.

Este ambiente hizo posible el retorno de la socialdemocracia al poder, se trataba de restablecer las condiciones del pleno empleo; quitar al capital financiero el control de la vida económica y retornar al crecimiento económico; y reconstruir los movimientos sociales, que habían perdido su impulso durante los tiempos de pensamiento único.

El compromiso entre las concepciones centristas de Schröder y las perspectivas más a la izquierda de Oskar Lafontaine les permitió una victoria electoral contundente sobre la Democracia Cristiana, pero las dificultades para conciliar estas posiciones en la práctica terminaron no sólo por llevar a la salida del gobierno de Lafontaine, sino que permitieron que el centro evidenciase sus concesiones a Ocorre, sin embargo, que la opinión pública europea no quiere regresar a una política neoliberal y el centro socialdemócrata no entendió que ese retorno es imposible, de modo que las cuestiones del pleno empleo y de la reanudación del crecimiento volverán a dominar el imaginario europeo y mundial.

La derecha europea, y en este caso la alemana, pretende embarcarse en la misma aventura que llevó a la derecha francesa al paroxismo: prometer el pleno empleo al pueblo alemán sin desistir de sus prácticas neoliberales. Los resultados sólo podrán ser negativos. La socialdemocracia alemana tendrá que reestructurarse bajo un comando más a la izquierda para asumir una agenda de pleno empleo y crecimiento económico.

4. ¿MARCHA HACIA ATRÁS?

La dimisión de Oskar Lafontaine del Ministerio de Finanzas y la Presidencia del Partido Socialdemócrata alemán fue un hecho político de amplias consecuencias económicas. Él representaba la izquierda en el gobierno socialdemócrata-verde; con su peso político influenciaba de manera determinante la política económica y representaba el punto de vista del poderoso movimiento obrero alemán, no obstante que mantuvieron una relación contradictoria.

Los puntos fundamentales del conflicto entre el ala de izquierda y la centrista del PSD eran:

1) La definición de la alianza de gobierno. Mientras el centro prefería un gobierno de unidad nacional en alianza con los partidos socialcristianos, la izquierda impuso la alianza con los verdes, cuyos principios programáticos son extremadamente polémicos: se oponen a la energía nuclear y exigen el desarme nuclear

universal; demandan un nuevo modelo de comportamiento que asuma la responsabilidad de la humanidad frente a los excesos de consumo estimulados por el capitalismo; proponen principios éticos en la política que excluyen viejos métodos de gobierno autoritarios.

Se trata, por lo tanto, de una alianza difícil y compleja, y aceptarla transformó el gobierno de la tercera potencia mundial en un foco de polémicas y reforma social avanzada, a pesar de las concesiones que los verdes aceptaron para poder formar parte del gobierno, asumiendo el cargo vital del Ministerio de Relaciones Exteriores. Oskar Lafontaine fue sin duda el principal artífice de esta alianza y su caída amenazó su continuidad, aunque no la destruyó de inmediato, pues en realidad los verdes se acomodaron progresivamente a postulados conservadores o dieron una interpretación discutible a favor de la creciente intervención alemana en la política internacional.

2) El segundo punto crucial del programa socialdemócrata fue la reanudación del desarrollo como fundamento de la política económica. "Acusado" de "keynesiano" (es notable cómo los neoliberales consiguieron convertir en pecado las tesis más legítimas e imponer tal terror ideológico sobre las mentes actuales), Oskar Lafontaine defendía la necesidad de una caída de la tasa de interés y de abandonar las tesis monetaristas al servicio del capital financiero, opuestas al crecimiento económico y al desarrollo humano.

Que los monetaristas del FMI y los bancos centrales se volvieran un obstáculo al desarrollo y al progreso de la humanidad es algo que se reconoce en círculos cada vez más amplios. Tan es así que la prensa conservadora se apuró en anunciar que la caída de Lafontaine llevaría a la de la tasa de interés en Alemania y Europa, pues (ipásmense lectores!) los directores de los bancos centrales europeos se rehusaban a bajarla para no parecer que estaban "sometiéndose a Oskar Lafontaine". Así de simple: los directores de los bancos centrales europeos rechazaban aplicar una política correcta y necesaria i para no parecer sumisos ante el

ministro de finanzas alemán! Descubrimos con ello que las políticas económicas están sometidas al humor infantil de los directores de los bancos centrales y no sólo a sus preferencias ideológicas reaccionarias. La verdad es que la caída de la tasa de interés ocurrió hasta el lapso 2002-2003, bajo la presión estadounidense, aunque es insuficiente para estimular la recuperación europea.

3) El tercer punto de conflicto entre el SPD alemán y el pensamiento conservador se refiere a las cuestiones del empleo, el desempleo y las políticas industriales. Los conservadores relacionan las dificultades económicas del país con los altos salarios y las ventajas sociales obtenidas por los trabajadores alemanes. Los empresarios alemanes para nada cambiaron el eterno reclamo del capital contra el avance

histórico del trabajo y lo cómico es que presentan siempre estas tesis reaccionarias como expresión de la modernidad y el progreso tecnológico.

¿Cómo responder a los efectos “devastadores” del cambio tecnológico, que disminuye el tiempo de trabajo necesario para producir los bienes y servicios consumidos por la sociedad? La respuesta conservadora fue siempre la misma: desempleando el “excedente” de mano de obra generado por una mayor productividad.

Entonces apareció una nueva palabra para definir viejas ideas: la “flexibilidad” laboral; es decir, el derrumbe de todas las conquistas de los trabajadores logradas en años y años de luchas sindicales y políticas. La revuelta del movimiento sindical alemán contra estas propuestas llevó a la caída de Kohl.

La consigna de los partidos socialistas europeos que se presentaron a las elecciones para el Parlamento europeo como fuerza unificada por la Internacional Socialista es exactamente contraria a la perspectiva patronal: la disminución de la jornada de trabajo. Si la productividad aumentó tanto en los últimos años, que se distribuyan sus resultados a favor de los trabajadores; si puede producirse más en menos tiempo, que se trabaje menos tiempo por los mismos salarios. Esta respuesta, que tuvo éxito por primera vez en Inglaterra a mediados del siglo XIX, condujo al avance tecnológico como la única forma de que el capital se adaptase a la caída de la jornada laboral. Significaba “la victoria de la economía política de los trabajadores sobre la economía política del capital”, según definió Marx al analizar estos hechos cruciales.

Las vacilaciones de los sindicalistas alemanes acerca de la reducción de la jornada laboral cuando se trata de ponerla en práctica sólo en su país se reproducen en Francia y otras economías nacionales, pero desaparecen cuando se trata de una propuesta europea. En tanto, la clase dominante de cada país se opone a tal disposición argumentando que disminuiría su competitividad respecto de los demás.

Pero si éste es el problema puede resolverse fácilmente: si todos los países adoptan estos avances sociales, ninguno resultará perjudicado en su competitividad. De ahí la fuerza de la consigna presentada en las elecciones de 2000 al Parlamento europeo por la Comunidad Europea a favor de la disminución de la jornada laboral.

La lucha política e ideológica que se traba en Alemania tiene repercusiones en toda Europa y en el planeta entero. La caída de Oskar Lafontaine significó la derrota de sus tesis e implicó un paso atrás, un retroceso cada vez más evidente de las posiciones más avanzadas que se consagraban durante el auge del crecimiento capitalista de la segunda mitad de los noventa.

A finales del siglo XX y en particular desde 1994, con la debacle del neoliberalismo, como hemos insistido, se manifestaron las condiciones para replantear las tesis defensivas del movimiento de los trabajadores. Tan es así que ha sido difícil para Schröder concretar el retroceso expresado. Las fuerzas sociales que propiciaron la derrota de la democracia cristiana parecían haberse renovado con las elecciones de la provincia de Hessen. Pero estas señales eran imprecisas. Si los socialdemócratas alemanes se curvasen hacia los conservadores en aquel momento estarían arriesgando gravemente la economía mundial al aceptar una recesión global.

Los alemanes se negaron a empujarnos otra vez hacia el pasado al reponer a la socialdemocracia en el poder. Alemania no es la tierra del nazismo y sí el país del iluminismo, del socialismo y de la República de Weimar. A esta herencia hay que apelar.

5. ¿QUÉ PASA CON JAPÓN?

Hay que tener claridad sobre lo que se pide a Japón. Este país se reconstruyó después de la Segunda Guerra Mundial bajo la ocupación estadounidense y aceptó someterse a los límites establecidos por Estados Unidos para su desarrollo. Entre tales límites estaba la renuncia a restablecer la hegemonía asiática, a cambio de lo cual podría articularse positivamente al mercado norteamericano.

Ocurre que Japón no sólo ocupó de manera progresiva el mercado estadounidense, sino que avanzó tecnológicamente al punto de disputar con Estados Unidos, durante los ochenta, algunos sectores de punta de la economía.

Conforme desarrollaba su mercado interno, crecieron sus exportaciones hacia Estados Unidos y el resto del mundo, alcanzando un enorme superávit comercial, a pesar de que en el mismo periodo sufrió una fuerte valorización de su moneda: entre 1980 y 1990 el yen pasó de un tipo de cambio de 200 a 120 por dólar.

Lo anterior es un indicador de la importancia que tuvo para su competitividad internacional el avance de la tecnología y la productividad logrado por su economía, el cual ha sido tan grande que provocó un largo debate sobre la superioridad del "modelo" japonés: la instauración de un nuevo paradigma tecnológico posfordista fue considerada el elemento clave de esta victoria competitiva de Japón. Pero también se recuperaron sus instituciones más originales, tratando de buscar en ellas los orígenes de los éxitos económicos, de modo que

al final se llegó incluso a examinar sus orígenes culturales y civilizacionales para encontrar las raíces del “milagro japonés”, por ejemplo, en el confucianismo y el budismo.

Este milagro parecía aún más contundente al irradiar hacia las regiones vecinas, extendiéndose a los llamados “tigres asiáticos”, Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur. En la segunda mitad de los ochenta una nueva ola de economías exitosas se presentaba en la región, con Indonesia, Tailandia y Birmania, y para la década siguiente se hablaba incluso de países como Filipinas.

Parecía tratarse de un auge asiático o más específicamente del sudeste asiático. Pero habría que entender el éxito japonés, su modelo basado en una unidad nacional establecida por la vía del consenso, el cual se logró, a su vez, mediante la reforma agraria y la distribución del ingreso, con altos índices de ahorro y un fuerte Estado orientador de la utilización de este ahorro, a través de políticas industriales hacia la búsqueda de competitividad en las empresas de punta tecnológica, que se aliaban para generar fuertes economías exportadoras. El avance de China, desde 1978, hacia un esquema similar, con éxito creciente y tasas de crecimiento inusitadas parecía confirmar esta “superioridad asiática”.

Al examinar más a detalle este proceso muchos economistas japoneses empezaron a encontrar interesantes fenómenos poco estudiados en Occidente. En primer lugar, observaron la articulación sistémica entre Japón y sus vecinos menos desarrollados. Bajo la dirección del MITI (Ministerio de Comercio Exterior e Industria de Japón), la economía japonesa venía especializándose en tecnología de punta; en consecuencia, transfería a Corea, Taiwán, Singapur y Hong Kong las tecnologías intermedias que decidía sustituir para concentrarse en la de punta. A pesar de que China dispone de una autonomía muy grande sus dirigentes buscaron seguir el modelo de desempeño articulado con la economía japonesa, aunque, como veremos, después asumirá una perspectiva relativamente autónoma.

Lo importante es constatar que el crecimiento de Japón y de los tigres asiáticos estuvo siempre ligado. Y, en cierta forma, las nuevas economías (¿los “gatos asiáticos”?) que se incorporaron posteriormente al milagro asiático buscaron integrarse a este sistema económico regional como medio de acceder a los mercados estadounidense y europeo.

Por lo menos en sus fases iniciales, el éxito de esta fórmula dependía mucho del mercado norteamericano y la política de Reagan, que consistía en valorizar el dólar y abrir las exportaciones, le resultó favorable, de manera que los años ochenta fueron excepcionalmente pródigos para su modelo.

Empero dichas condiciones entraron en crisis cuando Estados Unidos empezó a abandonar el modelo de Reagan y el resto del mundo dudó de las posibilidades de mantener un dólar valorizado en medio de un déficit cambiario y fiscal crecientes. La crisis de 1987 lanzó la voz de alarma. La caída del dólar pasó a determinar una nueva política económica estadounidense, basada en la recuperación cambiaria y fiscal, que Bush practicó sin mucho entusiasmo pero que Clinton transformó en piedra angular de su gobierno.

Los gigantescos excedentes del déficit comercial norteamericano se habían convertido en enormes excedentes financieros gubernamentales y de las firmas japonesas, los déficit del gobierno estadounidense fueron el campo ideal para la aplicación de estos recursos. Tal es el origen del gran excedente financiero generado en los ochenta.

En 1991 cambiaron las reglas del juego mundial. La caída del déficit comercial norteamericano y la drástica disminución de su déficit público golpearon por partida doble la prosperidad japonesa: redujeron su superávit comercial y motivaron el desplome de su mercado financiero en ascenso. Estos fenómenos afectaron también a sus vecinos, que fueron perdiendo el mercado estadounidense, ahora restringido por la caída del dólar, y tuvieron que enfrentar la competencia de un dólar devaluado.

La valorización del yen en los primeros años noventa mostró, sin embargo, que podía desarrollarse un camino alternativo para la región. El crecimiento del mercado interno japonés abría una nueva oportunidad para el resto de los países asiáticos. Se establecía un nuevo sistema en el que Japón era el líder básicamente regional, al tiempo que su emergencia con una moneda devaluada y una agresividad exportadora excepcional situaba a China como sustituto potencial de las exportaciones de los tigres asiáticos y aun de Japón. El nuevo modelo implicaba que Japón contuviese su ímpetu exportador, incapaz de acotar el avance chino.

La cuestión era la siguiente: ¿puede Japón proponerse ser una nueva economía regional sin perder fuerza exportadora frente China y convertirse, sobre todo, en un país importador? Chalmers Johnson, el principal estudioso occidental de la economía y el Estado japoneses, describía tal reorientación de esta manera:

“La economía japonesa está iniciando una recesión persistente, causada principalmente por las políticas tomadas para disciplinar a los especuladores y a los aventureros, y también por el comienzo de una transición planeada (cursivas del autor) de una economía de alto crecimiento orientada para la producción hacia una economía de cuartel general para todo el Este de Asia y orientada para el consumo” (Japan: Who Governs?, Norton, Nueva York, 1993, p.8).

Esta transición ha planteado serias cuestiones a los sectores más tradicionales de la economía japonesa, muchos de los cuales aspiran aún al liderazgo mundial por la vía del superávit comercial y han llevado a la economía japonesa hacia la devaluación del yen en búsqueda de mayores ventas en el mercado norteamericano.

Estados Unidos resistió esta política, contrapuesta a la suya de devaluación del dólar y disminución del déficit comercial.

La crisis japonesa es, ante todo, reflejo de esta situación. La oligarquía tradicional tendrá que ceder en sus aspiraciones y asumir más consistentemente su papel como líder asiático. Ésta puede parecer una derrota, pero a largo plazo una Asia vendedora para Japón y un Japón líder de una Asia más fuerte y autónoma lo devolverá a la competencia global mucho más poderoso.

El Japón del siglo XVII tuvo que retroceder y cerrarse frente al avance de Occidente, para volver al comercio mundial hasta la segunda mitad del siglo XIX, en condiciones externas favorables. Ahora, debido al avance del cambio tecnológico, no serán necesarios tantos años; apenas algunas décadas serán suficientes para construir una enorme potencia asiática.

6. LA GLOBALIZACIÓN DESDE CHINA Y LA CRISIS ASIÁTICA LA CRISIS ASIÁTICA

Los desdoblamientos de la llamada "crisis asiática" fueron extremadamente ricos en enseñanzas. En varias oportunidades hemos afirmado que los acontecimientos que desembocaron en la crisis asiática, en 1979, se explicaban sobre todo en virtud de la lucha entre Japón y Estados Unidos por la competitividad en el mercado mundial. De hecho, desde 1990, el gobierno de Estados Unidos abandonó la política de "déficit" comerciales que caracterizó al gobierno Reagan y, en parte, Bush padre, pero particularmente Clinton, forzaron la devaluación del dólar para lograr un siempre difícil equilibrio cambiario. Como su déficit principal era con Japón, ahí se concentró la política devaluatoria.

Este país no pudo resistir los ataques estadounidenses y el yen pasó de 140 a 85 por dólar, de 1992 a 1996. Así, el déficit cambiario de Estados Unidos con Japón se redujo significativamente, y lo mismo ocurrió con las monedas de los tigres y los gatos asiáticos:

su valorización, determinada por su equivalencia con el yen, hizo a estos países perder importantes posiciones en el mercado norteamericano, aunque un yen valorizado les permitió sustituir en parte el mercado estadounidense por el japonés. Se creaba de este modo una fuerte economía asiática, en tanto que Japón, sin perder totalmente su competitividad mundial, pasaba a la condición geopolítica de potencia esencialmente asiática.

Además, algo nuevo se dibujó en el horizonte. Con el final de la Guerra fría, China continental pudo incorporarse libremente al mercado asiático e incluso al norteamericano, convirtiéndose en la principal beneficiaria de la valorización del yen y de las monedas de sus aliados; entró masivamente al mercado norteamericano, hasta casi convertirse en causa del mayor déficit comercial de Estados Unidos, en sustitución de Japón.

Desde su posición de líder asiático, Japón vio surgir a su lado una nueva potencia económica difícil de contener, lo cual se tornó más grave cuando comenzó a verse a la Republica Popular de China absorber gran parte de la economía de Taiwán y asumir con espectacular competencia la soberanía sobre Hong Kong. Si agregamos a todo esto la influencia creciente del gobierno chino sobre las comunidades chinas en Singapur y todo el este asiático, de donde salen miles de millones de dólares para invertir en China continental, entenderemos el nuevo cuadro de poder geopolítico en el sudeste asiático.

Presionado entre la pérdida de influencia global y la competencia China en el sudeste asiático, hacia donde la valorización del dólar lo encasillaba, Japón intentó revertir la ecuación negativa en que se encontraba. Presionó a Estados Unidos, a finales de 1996, cuando Clinton enfrentaba una crisis ruda fiscal y se renovaban muchos títulos de la deuda pública norteamericana, para forzar una devaluación artificial del yen. En menos de un mes, sin justificación económica, éste se devaluó de 85 a 130 y hasta 140 por dólar, originando, como lo hemos planteado, la crisis asiática.

En aprietos por la crisis del mercado norteamericano debida al desplome del dólar, los tigres y gatos asiáticos se habían volcado hacia el mercado japonés. Pero enfrentados a una devaluación del yen y a la consecuente baja del mercado japonés, se encontraron imposibilitados de volcarse, como en el pasado reciente, al mercadonorteamericano sin devaluar drásticamente sus monedas.

Por otro lado, tendrían que competir con los productos chinos, que habían invadido los mercados norteamericanos no sólo gracias a una moneda devaluada, sino también a una política industrial altamente subsidiada, sin contar con que China podía siempre jugar con su mercado interno como factor de atracción de capitales internacionales.

LA GLOBALIZACIÓN DESDE CHINA

A pesar de los éxitos indiscutibles y el cambio radical en infraestructura material y condiciones de vida de gran parte de la población, los dirigentes políticos chinos continúan sin dejarse llevar por la euforia y el facilismo, y les interesa aún posicionar a China dentro de lo que hasta hace poco se llamó Tercer Mundo.

En tal actitud se nota su sabiduría al comprender que los vientos de la globalización no han alcanzado aún a la mayoría de la población, es por ello que una de las preocupaciones constantes de la planificación china es atender las zonas menos desarrolladas de su gigantesco territorio.

De la misma forma asumen que la modernización debida a la integración creciente en la economía mundial, por un lado, y a las reformas internas propiciadoras de las relaciones mercantiles, por el lado, han producido la concentración del ingreso y diversos fenómenos disgregadores de la sociedad, como el desempleo (con sus inevitables efectos en la intensificación de la criminalidad, la violencia y otros desequilibrios).

Es interesante observar que pese al consenso favorable ante las reformas hay una cautelosa actitud que busca medir y controlar sus efectos. En mis viajes a China he presenciado candentes debates sobre el tema y las ponencias presentadas en los encuentros internacionales en los que participamos ponían el énfasis en los efectos perniciosos de la crisis asiática.

En realidad, al mismo tiempo que se preveía una crisis dramática en la región, en 1997, las autoridades económicas chinas se alistaban para una ambiciosa apertura al capital financiero, misma que fue suspendida oportunamente, evitando la inmersión de China en los desequilibrios brutales que arrastraron al sudeste asiático hacia un inmenso atraso, incluidos la expansión de la pobreza, el decremento de los índices educativos y la pérdida de conquistas sociales.

Pasada la crisis, el gobierno chino no ha abandonado su pretensión de ampliar y generalizar la apertura hacia el movimiento de capitales, aunque con actitud precavida.

Sin duda, después de los Estados Unidos, en la actualidad China es el mayor atractivo de inversión directa en el mundo; su flujo de capitales es ostensiblemente positivo y se da en el contexto del auge económico del país. Al mismo tiempo, dispone de una gigantesca liquidez como consecuencia del continuo "superávit"

comercial que acumula hace años y le permite disponer de ilimitadas reservas en divisas. A esto debe añadirse la incorporación de la envidiable plaza financiera de Hong Kong, que es la segunda mayor de Asia, después de Tokio, lo cual permitió al gobierno chino enfrentar la presión especulativa sobre su moneda durante la crisis asiática.

Es necesario considerar también que importantes plazas financieras como Shanghai manejan cantidades impresionantes de inversiones que tienen que ser administradas por los bancos a pesar de las restricciones a las operaciones financieras. Ahora Shanghai pretende haber superado a Hong Kong como centro financiero y se prepara para competir con Tokio.

Estos fenómenos, que representan una gran liquidez de difícil administración, imponen al gobierno de la República Popular de China la necesidad de operar con una vasta circulación de capital que debe regular, controlar y dirigir hacia las metas de desarrollo económico y social.

En lo inmediato, el quid de la cuestión es hasta qué punto deben ser permitidos los mecanismos de especulación financiera y los desdoblamientos de esos movimientos de capital productivo en formas nuevas de riqueza muy discutible, disfrazada de nuevos servicios financieros; en papeles sin respaldo en bienes, y en formas de riqueza ilícita puesta al servicio de minorías rentistas.

Estos y otros retos semejantes se plantean en la realidad de una inmensa población que despierta a nuevas posibilidades y muchas veces se ve incapacitada para incorporarse a ellas y sobre todo encarar sus efectos.

Intentemos pensar sistemáticamente en los efectos del manejo de una liquidez tan vasta en manos de un país en desarrollo, aún cuando éste concentre la mayor población mundial y la dinámica de crecimiento más vigorosa del planeta.

En primer lugar, dimensionemos el fenómeno. Durante los últimos años, China ha acumulado unos 200 mil millones de dólares en reservas y se espera que siga haciéndolo todos los años, con un superávit en torno de los 50 mil millones de dólares. A esta sólida base hay que agregar las reservas de unos 100 mil millones de dólares que incorporó la plaza de Hong Kong al integrarse y el aumento en la entrada de servicios merced al crecimiento del turismo y otras actividades similares. Al mismo tiempo, la aproximación económica con Formosa atrae dólares del turismo y de inversiones captadas por esta economía, que continúa abierta a Occidente.

La concurrencia de estos recursos masivos en el mercado financiero puede, con el respectivo mecanismo de apalancamiento, generar un aumento de dinero contable y otras modalidades de dinero de cerca de cinco veces. Con ello, China podría emprender el camino para convertirse en una potencia financiera mundial, atrayendo capitales de toda Asia, incluyendo Japón.

A muchos les asusta esta expectativa, que parece contraponerse radicalmente a la definición socialista que aún preside la vida económica del país, pues hay que agregar que China pretende inaugurar un mercado de acciones que incorpore al amplio sector privado surgido en los últimos años.

Es necesario reiterar que en los últimos años la economía China se ha convertido en el primer destino del capital internacional. Y si es verdad que la mayoría de esos flujos provienen de ciudadanos de la diáspora, es un hecho también que ha absorbido tranquilamente estos recursos bajo la forma de nuevas empresas volcadas hacia el mercado internacional y local.

Es casi imposible frenar la aspiración del liderazgo chino de introducirse en el corazón mismo del sistema capitalista aprovechando su situación favorable. Así como los dirigentes chinos buscaron incorporar su economía a la Organización Mundial de Comercio, en poco tiempo se les verá tocar a las puertas del sistema financiero internacional. Pero antes este país tendrá que consolidar el avance reforzando su presencia económica, política e ideológica en Asia. Al gozar de una moneda fuerte y relativamente estable puede convertirse en un mercado privilegiado para los demás países asiáticos; si lo consigue pasará a ser, con Japón, el polo aglutinador de la economía de toda Asia, abriéndose las puertas a una integración regional y al surgimiento de una moneda que tendría que apoyarse en el yen japonés y el yuan chino.

No se trata de una perspectiva a largo plazo, sino de un fenómeno en el horizonte de dos o tres décadas; todo dependerá de su capacidad para mantenerse en los límites del crecimiento actual, lo cual no parece imposible, a pesar que en algún momento se espera una reducción del ritmo actual.

En todo caso, hay que entender que no es fácil controlar y manejar un proceso de este tamaño para un país en desarrollo, con bajos niveles de ingreso per cápita. Es necesario atender a los nuevos hechos que surgirán de estos cambios, una pequeña muestra de los cuales podría ser la reciente reunión del primer ministro chino con los líderes de África: además de condonar las deudas a los países de aquella región, China ha creado un fondo de inversiones para apoyar a las empresas chinas en estos países. Aparte encontramos un enorme interés por invertir en países como Brasil.

Estas son las consecuencias naturales del aumento de la liquidez. Lo que China se propone es potenciar el uso de esos recursos manejándolos financieramente. ¿Que más puede hacerse en una economía mundial capitalista?

7. LA GLOBALIZACIÓN VISTA DESDE INDIA

Hemos buscado dar a nuestros lectores una visión del impacto del fenómeno de la globalización en el pensamiento social, la política y la acción gubernamental de varios países que ocuparon un rol fundamental en el movimiento de los No-alineados y que hoy buscan caminos propios frente a los cambios globales.

Pero el movimiento de los No-alineados no fue un canto de sirenas que engañó a pueblos enteros, sino el resultado del proceso de descolonización de la post- Segunda Guerra Mundial, que significaba, por un lado, la pérdida de poder de las metrópolis europeas y, por el otro, la irrupción de Estados Unidos y la Unión Soviética en la economía y política mundiales.

Este movimiento histórico fue mucho más profundo de lo que muchos creyeron. En principio, representaba la formación de nuevos Estados nacionales a escala planetaria, entre los cuales se contaban algunos de los de mayor poder en el mundo.

Dos de ellos son especialmente significativos: China e India, naciones nuevas (multinaciones, más bien) que concentran la mayor parte de la población del planeta y que ejercieron una influencia geopolítica fundamental en el mundo hasta la desestructuración de la antigua ruta de la seda, en un proceso que comenzó en el siglo XV, con los descubrimientos marítimos, y terminó a principios del XX, con el declive del Imperio Otomano.

No puede considerarse un fenómeno histórico secundario la formación de estos Estados nacionales ni que el proceso de globalización, en curso después de la Segunda Guerra Mundial, actúe contra la afirmación ellos; al contrario, la reconfiguración de la economía mundial de la posguerra se fundó en la colosal expansión de los Estados nacionales.

Éstos incorporaron a la economía mundial masas de nuevos consumidores y productores que estaban totalmente marginados de ella por la economía y la política colonialistas e imperialistas.

En especial, ocuparon un rol fundamental las reformas agrarias efectuadas en estas naciones emergentes: sea en las sociedades revolucionarias, que prefirieron en general un camino socialista o parasocialista, sea en las sociedades de frontera de la hegemonía estadounidense, como Japón, Corea y China nacionalista, que siguieron el camino de un capitalismo de Estado con fuertes raíces comunitarias, las reformas agrarias permitieron la incorporación a la sociedad moderna de masas gigantescas de campesinos convertidos, en general, en obreros o pequeños propietarios urbanos.

Paralelamente a esta fundamental repartición de la propiedad y los recursos de que disponían las poblaciones de estos países, el surgimiento de un sistema fiscal propio, que no necesitaba pagar impuestos a las metrópolis y podía invertir en su propia economía los excedentes transferidos al Estado, confirió a las nuevas clases dirigentes de Asia y África un poder colosal de transformación social, modernización económica y creación cultural.

Es menester recordar que estos pueblos, considerados perezosos e incapaces por sus colonizadores, mostraron en un corto periodo su capacidad de revertir el escenario de miseria y postración al cual les condujeron sus dominadores. Debemos señalar también el rol que desempeñó en este proceso el fenómeno subjetivo: el surgimiento de una conciencia social activa en estas poblaciones, dueñas de culturas milenarias negadas por la imposición de la realidad de los vencedores. Ahora, aunque sea en parte, la occidentalización se detenía mientras avanzaba la modernización, lo cual probaba que la ecuación modernidad occidental+desarrollo económico era falsa. La afirmación de una cultura local e histórica era plenamente compatible con el desarrollo y hasta un factor positivo del mismo, al asegurar la adhesión de las masas al proceso modernizador.

Ningún país vivió con mayor intensidad estos dilemas que la India republicana. Gandhi unió al pueblo hindú apelando a sus costumbres tradicionales, a su identidad cultural básica frente al conquistador británico, a la recuperación de su autoestima frente al agresor imperialista. Pocos creían que se podría arrancar energías tan colosales del alma y el corazón de un pueblo sometido a terribles condiciones de miseria debido a la decadencia de su fantástica economía manufacturera al entrar en contacto con la producción industrial moderna.

Así se fundó la India moderna, que tuvo que enfrentar su diversidad étnica y cultural dividiéndose con sus hermanos musulmanes, convertidos en adversarios militares y políticos por fuertes intereses internacionales. Era republicana y laica, como lo indicaban los caminos de la modernización. Renegaba del régimen secular de las castas, por lo menos desde un punto de vista legal. Afirmaba el nacionalismo multiétnico que la constituía como nación, apoyada en el sentimiento antiimperialista. Ponía en práctica una democracia de masas donde

las nuevas instituciones, como los sindicatos y los movimientos locales y nacionales, jugaban un papel fundamental.

En este sentido, la India fue uno de los polos de la ideología nacional- democrática que se consolidó en la posguerra, ya bajo una versión de izquierda, donde los elementos democráticos eran enfatizados, ya bajo las formas de derecha, donde la centralización y la unidad nacional se situaban por encima de los intereses de las fuerzas sociales.

La onda neoliberal, que invadió el mundo durante los ochenta y noventa, tenía por enemigos a los Estados de bienestar de los países desarrollados y los Estados nacionaldemocráticos en los países ex-coloniales y dependientes. Estas prodigiosas experiencias de emancipación humana fueron transformadas por los ideólogos neoliberales en simples fenómenos de "populismo", no obstante que significaban avances enormes, a pesar de sus limitaciones históricas debidas principalmente a las restricciones en los ámbitos de la economía y la sociedad al ser incorporadas por la economía capitalista mundial.

La condición estructural dentro del sistema mundial y la ideología nacional burguesa, inspiradora de esas luchas de liberación nacional, inducían a las burguesías nacionales a luchar por su afirmación.

Dentro de estos movimientos los impulsos revolucionarios se afirmaban, oponiéndose a esta reivindicación nacional el interés de las burguesías locales de aliarse con el capital hegemónico en la economía controlada por las potencias colonizadoras, lo cual de ninguna manera permite reducir estas experiencias históricas a un fenómeno de populismo y demagogia.

La intelectualidad hindú encara hoy a estos dilemas al enfrentarse a la onda neoliberal. Tuve ocasión de debatir con importantes sectores de la vida universitaria hindú, luego de ser invitado a pronunciar la Cuarta Conferencia Oliver Tambo, en el Centro de Economías en Desarrollo de la Universidad de Delhi, seguida de varias conferencias y seminarios en varias universidades de ese país.

En todas las oportunidades debatimos acerca del sentido histórico de la dependencia, el sistema mundial y la globalización, y aún cuando se haya reconocido la necesidad de que la India remonte los límites de su propuesta política originaria, que no permitió superar la pobreza de sus grandes masas, se asumió la imposibilidad de concretar dicha superación de acuerdo con los referentes de la propuesta neoliberal. Por el contrario, la experiencia de los dos últimos años si bien permitió a la India aprovechar su potencial educativo para convertirse en una potencia científica, principalmente en el campo de la informática y la industria farmacéutica, generando una clase media boyante, no fue una opción para sus miserables masas campesinas.

Llevar hasta sus últimas consecuencias el modelo neoliberal, aunque sea rechazado por amplios sectores de la clase dominante y del pueblo hindú, tendrá resultados desastrosos para la mayoría.

Por estas y otras razones la India quiere aproximarse a otras potencias del antiguo Tercer Mundo. No se trata de reeditar propuestas pasadas, sino de actualizar los fuertes lazos históricos y los muchos intereses comunes que generan cambios históricos tan espectaculares.

8. LA GLOBALIZACIÓN VISTA DESDE RUSIA

En 2001 se realizó el X Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre la América Latina y el Caribe (FIEALC), organizado por el Instituto de América Latina, uno de los últimos think tanks de la antigua URSS que logró sobrevivir al asalto de la nueva filosofía política rusa, la cual se define por la cancelación de las ambiciones geopolíticas armamentistas a favor del simple liderazgo regional correspondiente a la antigua URSS. Ha sido una oportunidad excelente para reflexionar sobre el rol de esta zona del mundo en el proceso de globalización que produjo mudanzas tan radicales en la vida de los pueblos de la ex URSS.

La primera característica de la situación actual es la confusión ideológica y política en la que se encuentra el pueblo ruso. Los estudios de opinión indican que una mayoría aplastante del pueblo ruso recuerda como positiva la situación anterior, particularmente en el periodo de Brejnev, al final de los años setenta y comienzo de los ochenta. No se pretende volver al pasado y al régimen anterior, pero hay un rechazo del presente, mismo que se relaciona con la corrupción y la degradación social.

En realidad, la intelectualidad rusa tiene dificultad para caracterizar el sistema económico que se instauró a partir de la Revolución rusa y más aún le cuesta trabajo identificar lo que existe. Aquella se significó por lo inusitado. El marxismo de la Segunda Internacional consideraba al socialismo un sistema económico y social posterior al capitalismo. Lenin había definido la Revolución rusa hasta vísperas de 1917 como una "dictadura democrática de los obreros y campesinos" que pretendía desplegar una economía industrial moderna en Rusia bajo la dirección democrática de los obreros y los campesinos, puesto que la burguesía rusa se reveló incapaz de llevar adelante la revolución burguesa.

Ese año, después de sus estudios sobre el imperialismo, Lenin defendió la posibilidad de transformar la Revolución rusa en un Estado soviético de los obreros y campesinos, que emprendería la edificación de las bases materiales para el socialismo en la Rusia feudal, mientras avanzaba la revolución mundial en los países capitalistas, y particularmente en Alemania.

Kautsky era el referente intelectual del marxismo europeo, pero rompió con los bolcheviques y tachó al régimen económico implementado en Rusia, a partir de la revolución, como un capitalismo de Estado, siendo para él imposible instaurar el socialismo en un país feudal. También condenaba el recurso del terror político y las restricciones a los partidos de oposición que terminó por conducir a la Unión Soviética a un régimen de partido único jamás imaginado por los teóricos y políticos marxistas.

Rosa Luxemburgo, otra gran expresión teórica del marxismo europeo de la época, no se detuvo tanto en la caracterización del nuevo régimen económico, que atribuyó a las condiciones políticas afrontadas por los bolcheviques, pero previó las dificultades que plantearía la entrega de la propiedad de la tierra a los campesinos realizada por los bolcheviques contraviniendo su programa de nacionalización de la tierra, defendido por casi todas las facciones de los socialistas rusos y europeos. En defensa de la propiedad campesina estaban los populistas rusos reunidos sobre todo en torno del Partido Socialista Revolucionario, con amplia mayoría entre los campesinos.

Después, como consecuencia del fracaso de la revolución europea y de los costos humanos de la guerra civil promovida por 32 países contra la Revolución rusa, los bolcheviques se vieron obligados a restringirse a las tareas de construcción de la base material del socialismo. Con la NEP (Nueva Política Económica, por sus siglas en inglés), en 1923, Lenin potenció la recuperación de la economía combinando varios regímenes económicos: se apoyó en el capitalismo de Estado, en las concesiones al capital extranjero y en la pequeña y mediana empresas privadas. Asimismo, impuso como garantía de la construcción del socialismo el control obrero del Estado a través de los soviets; de ahí su expresión "el socialismo es electrificación más poder soviético".

La construcción del "socialismo en un solo país", según la fórmula de Stalin, impuso definitivamente una separación entre el aparato del Estado y el poder político de los obreros y campesinos. El partido único se transformó en un principio doctrinario y la burocracia partidista y estatal empezó a construir un Estado autoritario y un aparato ideológico basado en una versión casi religiosa del marxismo-leninismo.

Apartado del poder, León Trotsky, quien comandara el Ejército rojo, definió al soviético como un Estado obrero con una deformación burocrática y veía en el avance de la revolución mundial la vía para contrarrestar la destrucción interna que amenazaba al Estado y al poder soviético.

De hecho, entre 1920 y 1960 los análisis de lo que ocurría en la URSS se circunscribían a este cuadro de interpretaciones. El cisma chino-soviético originó una nueva interpretación que tuvo en Charles Betelheim a su principal defensor y quien identificó a una "burguesía burocrática" que había tomado posesión del estado soviético. Desgraciadamente para él, la China post Mao Tse Tung reveló tendencias semejantes.

Los acontecimientos de finales de los ochenta evidenciaron el error en la tesis de Betelheim. Para consolidar su avance sobre el Estado, la burocracia aspiraba a convertirse en una clase capitalista. La contradicción entre el Estado socialista soviético y los intereses privados de la burocracia terminó por demandar la destrucción de la propiedad colectiva y la imposición de la propiedad privada. Fue el problema enfrentado por la perestroika y el glasnost propuestos por Mijail Gorbachov, quien creyó que podía avanzarse en la democratización de la URSS y la mercantilización de su economía sin confrontar a estos poderosos sectores de poder burocrático-político; no entendió que era necesario estimular la capacidad de autogestión de las masas.

Y queda una cuestión: el gran desarrollo material logrado por el régimen soviético que transformó un país feudal en una gran potencia económica moderna, desmintió las tesis de Kautski que negaba un camino socialista de acumulación primitiva. Pero exhibió de la misma manera los límites de un socialismo que no se apoyara en el alto desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado por el capitalismo.

Es pues natural que la intelectualidad rusa, formada en la visión del socialismo instaurada por el estalinismo, se vea confundida; y todavía más lo está la opinión pública, que no tuvo acceso al debate de los años veinte y treinta, y sufrió graves restricciones para acceder al pensamiento de la izquierda no estalinista.

En este clima ideológico, pareciera natural que el proyecto reformista de Gorbachov terminara en manos de intelectuales y políticos que veían en el neoliberalismo la alternativa al estalinismo, y quienes con la ayuda de asesores estadounidenses intentaron crear una burguesía rusa a la que transfirieron masivamente los recursos del Estado soviético. Al mismo tiempo, esta nueva capa del poder aspiró a construir un imperio sobre las ruinas de la Unión Soviética y los países socialistas de Europa oriental, para explotar libremente a las regiones que estuvieron bajo su dominio.

Los hechos fueron totalmente adversos a las pretensiones de esa nueva elite social proveniente de la antigua burocracia estatal, partidista y policíaca. La nueva clase capitalista no logró consolidarse, cediendo el espacio a una camada de gangsters y empresarios poco calificados para construir una economía capitalista sólida. A la par, los efectos de la disolución del Estado y las instituciones edificadas durante años provocaron una desagregación económica dramática: basta decir que hasta 1996 el PBI ruso no alcanzaba los niveles de 1988, cuando se produjo la debacle, habiendo descendido al 50% de su valor. En este panorama, el grueso de la población rusa sólo pudo relacionar las reformas con el desempleo, la miseria y el caos económico.

Desde el punto de vista político, fracasó el intento de crear un partido socialcristiano, uno socialdemócrata y uno nacionalista, según lo había imaginado el liderazgo burocrático y político que comandó el proceso.

En los días actuales, los comunistas reformados continúan siendo la principal fuerza política del país, no obstante ser la oposición.

Por otro lado, el espectro político se despliega en liderazgos personales y débiles estructuras partidistas. La emergencia del liderazgo de Putin parece crear finalmente las condiciones para un poder hegemónico local. De cualquier manera, la Rusia moderna cedió espacio a formas económicas y sociales subdesarrolladas, producto de la incapacidad de la economía de mercado de ofrecer alternativas de desarrollo para economías surgidas en la fase del capitalismo monopólico mundial. Tras recurrir a la moratoria como instrumento de saneamiento de las finanzas públicas, Putin ha reforzado drásticamente el capitalismo de Estado como punta de lanza de la economía rusa.

Como es evidente, no faltan la confusión ideológica del pueblo ruso, pero hay causas geopolíticas que influyen en la dinámica económica. Gorbachov y el grupo político que lo apoyaba, ambicionando una patria europea, intentaron abrir camino para un acuerdo con la Unión Europea, y particularmente con Alemania (en los ochenta, esta nación estaba bajo el liderazgo socialcristiano, lo cual estimuló la idea de crear un partido semejante en Rusia, pero esos estrategas olvidaron que el catolicismo ortodoxo es una religión de Estado que se diferencia radicalmente del protestantismo del centro y norte europeo, creado por la sociedad civil burguesa).

Este proyecto fue desarticulado por el fracaso histórico de los conservadores europeos y la recuperación del liderazgo económico de Estados Unidos, mismo que estimuló las aventuras proamericanas de Yeltsin. Pero éste y su gente se olvidaron de que la vuelta a la hegemonía estadounidense se dio en el contexto de una economía sin ahorro interno ni capitales para exportar y, por el contrario, Estados Unidos recuperó en los años ochenta su poderío económico por medio de la importación masiva de capitales. En suma, no podría sostener la creación de una Rusia capitalista moderna.

Ahí están los hechos. Putin fue la expresión del reconocimiento del fracaso de la opción proamericana. Geopolíticamente, Rusia es hoy un eslabón entre la Europa socialdemócrata contemporánea y China y Japón, países en donde el capitalismo de Estado, el socialismo y la economía colectiva producen nuevas realidades socioeconómicas. En cambio, Rusia no resolvió su relación con el mundo árabe, que se extiende hacia el Oriente Medio, y se alía con la OPEP, violando sus acuerdos con Estados Unidos y Europa.

¿Cómo reconstruir el Estado ruso con una visión geopolítica contemporánea y un ajuste ideológico que elabore la visión poscapitalista de un socialismo avanzado? Son diversos los desafíos del pueblo ruso y particularmente los del gobierno de Putin, y demandan gran creatividad. En principio, reanudar la relación con los chinos; aproximarse a los franceses y a los alemanes en nombre de una integración con Europa; reemprender la articulación con las potencias medias del mundo, incluyendo a India y Brasil; retomar las relaciones con Cuba, y concebir un Estado fuerte, capaz de conducir el desarrollo económico y restablecer el sentido social de las políticas públicas. No son tareas simples; exigen un pensamiento social abierto y dialéctico.

9. ZONA DE SEGURIDAD

Nos aproximamos a una mutación de la vida diplomática de América. Por un lado, el gobierno estadounidense toma decisiones cada vez más firmes para estabilizar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, consolidar la iniciativa del Caribe y establecer la Asociación de Libre Comercio de las Américas como instrumentos de consolidación del edificio integracionista panamericano. Por el otro, el MERCOSUR se afirma como un principio rector de la integración económica del sur del continente, teniendo a Brasil como líder indiscutible. En este sentido, el MERCOSUR tiende a convertirse en una alianza de América del Sur que integrará al Bloque Andino y al Pacto Amazónico.

Está claro que, en estos dos últimos casos, nos encontramos frente a improvisaciones parecidas a las que dieron origen al MERCOSUR, pero no podemos exigir de una región maltratada por veinte años de estancamiento, un proyecto de integración realmente planeado, además de que subsisten en el continente las referencias ideológicas neoliberales empeñadas en conferir al mercado la función de distribuidor de recursos y planificador de la convivencia humana.

Como sea, con toda la improvisación del caso, no podemos olvidar que la unidad sudamericana se hallaba en la base misma de la gesta bolivariana, la cual, en este sentido, viene siendo retomada en nuestros días como referencia doctrinaria, en particular por la experiencia política actual de Venezuela, aparte de que hoy el ideal integracionista incorpora a Brasil, que históricamente permaneció de espaldas al continente, influido de manera sucesiva por los intereses geopolíticos ingleses y norteamericanos.

Son muchas las preguntas que surgen frente a este nuevo contexto geopolítico. Por caso, ¿cómo fue posible que gobiernos que jamás se reunieron a nivel presidencial puedan, de repente, superar el veto que les impedía asociarse?

Sabemos que el principio del panamericanismo se opone en forma intransigente a fórmulas subregionales como la de América Latina, ya consagrada, sobre todo después de que la Europa unificada apoyó a Portugal y España para reunir en la Cúpula Iberoamericana, tan mal vista por Estados Unidos, a todos los países de la región.

La geopolítica estadounidense inspiró también el boicot del gobierno de Augusto Pinochet que llevó casi a la inacción al Bloque Andino, aparte de que el MERCOSUR se conformó también sin su simpatía; en este último caso, Estados Unidos presionó para restringir al MERCOSUR a un proyecto de zona de libre mercado, cuando había propuestas y acciones avanzadas en el sentido de una cooperación económica, tecnológica y cultural entre Brasil y Argentina (que al cabo nunca fueron suficientemente desarrolladas).

Hoy, el gobierno norteamericano acepta iniciativas subregionales que empiezan a ser vistas como etapas previas a la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que a su vez coronaría tales iniciativas. En este sentido, la actual administración reeditó la tesis de Kissinger que atribuía a Brasil un papel de líder regional o socio preferencial. Claro que este rol de liderazgo es situado detrás de la prioridad atribuida a las relaciones con México, país vecino ya incorporado estratégicamente a través del TLCAN.

Ocurre que las cosas no son tan simples. Después de los sucesos de 1964, Ruy Mauro Marini y yo debatimos en detalle sobre su pionera tesis que atribuía al golpe de Estado brasileño ser el principio de un complejo proceso histórico que él llamó de subimperialismo. Lo que nos desafiaba eran las contradicciones inherentes a un proceso que parecía inexorable.

El propio general Golberri do Couto e Silva había enunciado las bases de un acuerdo geopolítico en este sentido, en donde Estados Unidos aceptaría un papel protagónico de Brasil en América del Sur y el Atlántico Sur, incluyendo África.

Resulta que las clases dominantes brasileñas devenían cada vez más en socias minoritarias del capital multinacional, perdiendo de este modo su capacidad de liderar un proceso de tamaña dimensión.

Ya los años setenta mostraban estas dificultades. Los militares en el poder, en la etapa de crecimiento económico, tendieron a confrontarse con el liderazgo norteamericano, llegando a elaborar una doctrina que consideraba a Estados Unidos el principal enemigo de la emergencia de Brasil como gran potencia.

Era natural, entonces, que las clases dominantes terminaran por apartarse del proyecto militarista y buscaran nuevas condiciones de negociación en un contexto liberal democrático. Con ello el sometimiento al capital internacional se profundizó, orientándose hacia una total, o casi total, identidad con los intereses del capital financiero internacional, cuyas altísimas comisiones y ofertas de take over parecían garantizar un mundo de facilidades. En 2001, el presidente de la Federación de Industrias de Río de Janeiro hizo una grave denuncia contra los industriales que en vez de resistir entregan sus empresas para dedicarse a sus vidas privadas.

En este nuevo contexto, ¿quién se atrevería a sustentar un proyecto político más ambicioso, aun cuando existe un relativo respaldo de Estados Unidos? Debemos considerar por lo menos ciertos nuevos factores, el principal de los cuales es la presencia de Europa y en particular de una creciente influencia del capital español y portugués en la región. Lo anterior significa, por ejemplo, la presencia de nuevos componentes ideológicos como el Opus Dei y otras corrientes del viejo fascismo ibérico. Así, sabemos del papel de Telefónica de España en la sustentación y apoyo a Alberto Fujimori, en Perú, y que su vicepresidente provenía de dichos componentes. Sabemos también que existen proyectos de la propia región, y eso nos lleva a preguntarnos, por caso, hasta qué punto el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es un desafío para la Comunidad Europea.

Todo lo expuesto encontrará su respuesta parcial en los próximos pasos de la alianza sudamericana, que lamentablemente parece ir convirtiéndose en instrumento de intereses políticos cada vez más complejos tales como la defensa de reelecciones sucesivas, el apoyo a regímenes autoritarios y la persistencia de bajos salarios, trabajo infantil y esclavitud, así como del menosprecio por la ecología.

En nombre de la soberanía nacional, se configura en el horizonte una fuerza reaccionaria que propugna el atraso de la región.

Gobiernos absolutamente displicentes en la defensa del capital nacional, la propiedad pública, el derecho de establecer políticas económicas que hagan frente a las cartas de intención del FMI y las culturas nacionales, se tornan repentinos adalides de la soberanía nacional al mismo tiempo que se aprehende a líderes fascista como Pinochet; son impugnados procesos electorales en medio de prácticas inescrupulosas, como la reelección de Fujimori; se exige la aplicación de recursos del Banco Mundial y el BID a las políticas sociales, o se imponen condiciones sociales al FMI.

Estamos, pues, navegando en aguas revueltas, en zonas de inseguridad. No es posible creer que los pueblos de la región vayan a aceptar que su ideal integracionista se contamine de ambiciones reeleccionistas, gobiernos autoritarios e intereses reaccionarios.

10. LA GLOBALIZACIÓN VISTA DESDE CUBA

El lector puede pensar que Cuba es el “último lugar” desde donde puede reflexionarse sobre la globalización. Error. Durante los últimos cinco años se reúnen en La Habana cerca de mil economistas de varias partes del país y el mundo para discutir sistemática y abiertamente los actuales problemas del desarrollo.

Las discusiones se hacen con la presencia y atención cuidadosa del presidente cubano, el comandante Fidel Castro, lo cual permite la confrontación de las cuestiones teóricas y académicas con la experiencia y una práctica que acumula tal vez la mayor información y reflexión acerca del mundo contemporáneo.

En el encuentro más reciente se contó con la asistencia de representantes de las principales organizaciones internacionales, incluyendo el Banco Mundial, el FMI, la CEPAL, la OIT y el SELA, y de cuatro Premios Nóbel de Economía, además de otros ilustres invitados. Se creó un inusual ambiente de pluralismo teórico.

El comercio desigual, la venta de servicios y la transferencia de ganancias e intereses supera con mucho la entrada de capitales y de ayuda internacional, hecho que explica no sólo la contención del crecimiento, sino también el aumento de la concentración del capital, la desigualdad social y la miseria.

El Premio Nóbel de Economía Robert Solow, ex asesor del presidente Kennedy, hizo una exposición bastante didáctica de los principios convencionales que orientan el desarrollo económico según los economistas neoclásicos. Era imposible no reconocer las debilidades del enfoque neoliberal, del cual todos se apartaron, incluyendo este economista estadounidense, quien terminó su intervención advirtiendo que lo que planteaba no tenía nada que ver con el neoliberalismo. De hecho, su “énfasis” en el pleno empleo, el crecimiento y la distribución del ingreso no permite clasificarlo como neoliberal, aunque su insistencia en el rigor fiscal, el libre mercado y el libre intercambio lleve a pensar lo contrario.

Sería imposible describir la riqueza de las exposiciones y debates en estos encuentros, pero uno de los momentos más interesantes fue la mesa de 2001 para dar a conocer el libro del Banco Mundial sobre seguridad económica, en el cual resaltan, por cierto, las simplificaciones del enfoque neoliberal.

El documento fue presentado por tres funcionarios del organismo y comentado por tres economistas latinoamericanos, en un acto caracterizado por el bombardeo de críticas contundentes que revelaron la debilidad intrínseca del pensamiento neoliberal. Desde el plano teórico fue condenado el formalismo del enfoque, así como sus debilidades metodológicas, que se basan en definiciones insipientes para sistematizar

datos que pretenden una precisión totalmente falsa. En el plano macroeconómico fueron impugnadas sus recetas de políticas que eluden las peculiaridades del crecimiento en la región y la necesidad de incorporar los conceptos de sistema mundial y economía mundial.

El debate completo, con todo y las intervenciones en el plenario, fue transmitido por la televisión cubana a lo largo de dos días de transmisiones, puesto que el gobierno de la isla alienta el nuevo principio del desarrollo de la conciencia y el conocimiento.

La OIT ofreció un balance impresionante sobre el aumento del desempleo y la pobreza a escala internacional, y la distribución negativa del ingreso. Además, presentó su concepto de empleo y colocó sobre el tapete la cuestión fundamental del pleno empleo como principio reconocido por las Naciones Unidas pero que no es respetado por los gobiernos integrantes ni por los bancos e instituciones de desarrollo internacionales.

El BID llevó propuestas para facilitar la acción de las micro y pequeñas empresas y aunque se trataba de preceptos generales sin mucha aplicación, no importa tanto en estos casos la calidad de las aportaciones, como el hecho de que organismos internacionales que se rehúsan a escuchar la voz del pensamiento progresista y, en general, se encierran entre las esferas conservadoras, se hayan abierto a un debate con economistas de diversas corrientes.

En todo momento fueron notables la debilidad del pensamiento neoliberal y el esfuerzo de algunas instituciones internacionales por superarlo y abrirse a un debate que conduzca a verdaderas soluciones para asuntos que se convirtieron en problemas aparentemente irresolubles y de hecho lo son bajo el predominio de las fuerzas políticas que comandan el escenario internacional actual.

En agosto de 2003, la REGGEN (Cátedra y Red UNESCO-ONU sobre Economía Global y Desarrollo Sustentable) llevó a cabo el seminario "Hegemonía y contra-hegemonía: los problemas de la globalización y los procesos de regionalización", que congregó una cantidad significativa de los pensadores contemporáneos expertos en el tema.

Reuniones de este tipo, junto a las grandes movilizaciones, como la que propició el Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil), muestran una nueva voluntad política presente en el escenario internacional, que empieza a provocar reacciones incluso en los organismos internacionales, a pesar de su insensibilidad institucional.

La verdad es que la ciencia económica y gran parte de las ciencias sociales se han dejado seducir por el enfoque neoliberal; éste se ha refugiado en un plano formal, totalmente apartado de la realidad, y puesto al servicio de posturas filosóficas del siglo XVIII, cuando la burguesía naciente confiaba totalmente en el poder del individualismo posesivo. Mantener este enfoque en una época dominada por el capital financiero y los grandes monopolios internacionales y globales es un obstáculo al progreso intelectual de la humanidad. Fue la tesis que defendí en mi ponencia para la sesión de clausura del Tercer Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, en La Habana.

En ningún otro lugar podría realizarse un debate tan amplio y democrático; tal fue la impresión generalizada de los participantes.

Hay que saludar a Cuba por haber logrado un seminario de esa calidad en medio de sus grandes dificultades, expuestas también en este Tercer Encuentro, en un panel sobre la economía cubana que contó con cuatro ministros y el propio Fidel Castro, quien presentó un cuadro impresionante de los dramas padecidos por el pueblo cubano y la precariedad de las respuestas oficiales posibles, durante su discurso final de seis horas.

En esta y otras oportunidades, la dirección política cubana presenta como objetivo fundamental en esta etapa el desarrollo de la conciencia y la educación en Cuba, y asegura que ambos factores fueron decisivos para resistir al periodo llamado "especial". La política cultural.

Parece increíble que este país haya logrado resistir la caída de la URSS, con la cual había establecido una cooperación tan importante (y que ha sido presentada siempre por la prensa y el pensamiento conservadores como una ayuda desenfrenada y fantástica, no obstante que se trata de una de las acciones más generosas que produjo la sociedad socialista en la URSS, aparte de su sacrificio colosal por librar a la humanidad del nazismo). Pero Cuba ha superado los momentos más difíciles de lo que ahí llaman el "periodo especial". Aún tiene tremendas dificultades enfrente, pero hay que admirar el orgullo de sus dirigentes al remontar enormes dificultades sin abandonar sus ideales. Esto explica que haya aumentado la participación internacional de sus médicos, manteniendo un concepto de cooperación y solidaridad que no se encuentra en otras partes del mundo.

11. EL PETRÓLEO Y LA ECONOMÍA MUNDIAL

El precio del petróleo vuelve a ser el factor determinante de la economía mundial. Se trata de un denso bosque en el que se internan los más diversos bandos ideológicos, de un asunto que no puede discutirse racionalmente. Pero veamos los hechos, quien sabe si nos ayuden a comprender qué ocurre.

El petróleo se transformó en la materia prima fundamental del siglo XX conforme el motor de combustión interna se volvió la opción para los principales rubros industriales de la economía moderna, como el del automóvil y varias formas de energía termoeléctrica. Y después de la Segunda Guerra Mundial pasó a ser la materia prima de toda una industria clave para el consumo contemporáneo: la petroquímica.

Materia prima privilegiada, fuente esencial de energía contemporánea, el petróleo fue monopolizado fundamentalmente por las empresas pioneras del sector, las llamadas Siete Hermanas, que se convirtieron en un cártel mundial que controló gran parte de las decisiones tecnológicas y económicas del siglo. Casi en todo este periodo fue mantenido a precios relativamente bajos para sustentar la industria automotriz, que inundó el planeta con sus productos.

Sólo a partir de los sesenta comenzó a haber inquietud por el límite físico de las fuentes de abastecimiento. Siendo materia prima no renovable, tenía un horizonte de décadas para su fin, considerando además el aumento del consumo resultante del crecimiento de la industria automovilística y del plástico y otros materiales derivados.

Entonces apareció la energía nuclear como única alternativa revolucionaria y algunos científicos presentaron la fusión nuclear como fuente inagotable y extremadamente barata de energía. En tal contexto, las siete grandes potencias hicieron la entrega pacífica de los yacimientos petrolíferos y las actividades extractivas, para concentrarse en las fases de industrialización y comercialización.

La nacionalización de las empresas petroleras en Medio Oriente y Venezuela, durante los sesenta, no encontró la misma oposición que el proceso que condujo a la creación de PEMEX, en México, en los años cuarenta; la nacionalización del petróleo persa, en la década de los cincuenta; la creación de PETROBRAS, en Brasil, en 1953, o la estatización de las empresas petroleras de Cuba, en 1959. El propio cártel del petróleo decidió redefinir el sector y concentrarse en las fases finales del proceso (producción y comercialización), así como en la investigación y desarrollo de alternativas tecnológicas.

Estos movimientos monopólicos provocaron la devaluación extrema del precio del petróleo crudo a finales de los sesenta y principios de los setenta. Correspondía entonces a las empresas extractoras recién constituidas asumir el costo de la crisis general del capitalismo que se iniciara en 1966 y que se replicó con la ampliación de los gastos militares de la guerra de Vietnam y las dificultades financieras debidas a la valorización del oro en el mercado paralelo. Entre tanto, Estados Unidos se veía cada vez más imposibilitado para sustentar la convertibilidad del dólar en oro en la que se basaba su hegemonía en la economía mundial, consagrada en los acuerdos de Bretton Woods.

La devaluación del petróleo se daba por descontada en el pensamiento económico oficial. En 1969, el profesor M. A. Aldeman, experto en la industria petrolera, afirmaba que, "en consecuencia, la perspectiva es: continua la caída de los precios pero a una tasa baja y gradual". Sin embargo, contra las previsiones oficiales, desde la Guerra del Pérsico los precios comenzaron a subir y se estabilizaron en un nivel más elevado, además de que habían dado un enorme salto en 1973-1974. De hecho, en la política internacional había comenzado a operar otro actor: un nuevo cártel de productores nacionales que incluía a los principales exportadores y productores del mundo, salvo a Estados Unidos y la URSS; la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

La OPEP estaba integrada principalmente por los países árabes cuyo poder de determinación del precio internacional del petróleo era esencial, pero incluía también a Venezuela, cuya industria estaba recién nacionalizada y que poseía una tradición de estudio de la economía del petróleo rara en los países en vías de desarrollo.

Venezuela reflejaba el esfuerzo teórico y doctrinario de la CEPAL, y particularmente el de Raúl Prebisch, que en ese momento dejaba la dirección de la Organización de las Naciones Unidas para la Cooperación, el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD).

Prebisch había hecho una refutación de la teoría de las ventajas comparativas como fundamento de expansión igualitaria del comercio mundial y advertía la importancia de que se organizaran los productores de materias primas para defender sus intereses y, sobre todo, los precios. En este sentido, sobre la influencia de la teoría de la dependencia, que mostraba que el origen del intercambio desigual se hallaba, en gran parte, en el comportamiento monopólico de la economía internacional, la OPEP fue aún más lejos y entendió la necesidad de defender los intereses de los países involucrados en la exportación de materias primas.

El aumento del precio del petróleo reflejaba, en primer lugar, un desequilibrio coyuntural. En 1973, Estados Unidos dejó de garantizar la convertibilidad del dólar a un precio fijo determinado en Bretton Woods, lo cual implicó una devaluación del dólar de cerca de diez veces. Se trataba de la mayor deuda impagable en la economía mundial y era natural que se entrara en una onda inflacionaria mundial, pues todos estos países estaban abarrotados de dólares que entraban ahora en un espiral monetario en donde los precios de las monedas variaban todo el tiempo.

Como "oro negro", el petróleo debía acompañar necesariamente al precio del oro-metal, que se elevó del oficial de 35 dólares por onza, a 350 dólares o más en el mercado no oficial; era "natural" esperar un aumento del precio del petróleo en proporciones similares.

Jugaban, sin embargo, nuevos factores en los ámbitos económico y político de la época. Bajo el impacto de la cuestión ambiental -que se destacó con la Cúpula Mundial de 1972 sobre Medio Ambiente y Desarrollo-, los productores mostraron la necesidad de que el precio reflejara la tendencia al agotamiento de su producto; o sea, había que agregar este factor al costo del petróleo. Los ambientalistas consolidaron estos cambios y alertaron a Occidente sobre la importancia vital de disminuir el peso contaminante de los automóviles, además de respetar las materias primas no renovables.

Con cierta razón, dos fenómenos fueron atribuidos al aumento del precio del petróleo: déficit comerciales en los países importadores, entre los cuales destacaban los del Tercer Mundo por su dificultad de cubrir dichos déficit; y la aparición de grandes excedentes de dólares producto del aumento de la recaudación de los países exportadores. El reciclaje de estos excedentes se convierte en punto de partida para la creación de una inmensa deuda mundial en los países en vías de desarrollo y en los socialistas de Europa del Este y la Unión Soviética.

El tercer hecho provocado por la revalorización del petróleo fue la disminución de las barreras de entrada para varios yacimientos hasta entonces considerados antieconómicos, sobre todo aquellos situados en aguas profundas. El Atlántico Norte fue seguramente el ejemplo más importante de la incorporación de una nueva zona petrolera durante los años ochenta. Brasil pasó a figurar como productor. El mar de China se convirtió en una zona de competencia por el petróleo, aunque Estados Unidos había sido excluido, por su derrota en Vietnam.

El cuarto hecho relativo a la llamada crisis del petróleo fue el desarrollo de tecnologías alternativas, entre las cuales destacaban las nuevas de energía de biomasa, y en particular la utilización del alcohol como combustible para el transporte automovilístico, tecnología extremadamente exitosa en el caso de Brasil. La energía nuclear se revelaba cada vez más peligrosa y la fusión nuclear mucho más difícil de alcanzar de lo que preveían los grandes grupos económicos. Las energías solar y eólica, a pesar de sus perspectivas favorables, eran y son aún de uso restringido.

Pronto fueron creándose las condiciones para destruir o por lo menos reducir el poder del cártel petrolero, de modo que para los ochenta el petróleo disminuía drásticamente su precio y la OPEP era marginada, al igual que el Movimiento de Países No Alineados y las fuerzas políticas ligadas a la lucha por la emancipación del Tercer Mundo. El derrocamiento de Allende, en Chile (1973), impidió que los exportadores de cobre, organizados en la OPEC, creasen un nuevo cártel.

En este mismo contexto de reacción general contra un mejor orden mundial, los neoliberales asumieron la hegemonía del pensamiento económico durante los años ochenta, imponiendo un modelo de raciocinio económico basado en el "libre mercado" que, según se creía por aquí, llevaría a la plena expansión del comercio entre las naciones.

En la práctica, el carácter monopólico del comercio mundial se fortaleció, aumentando en forma drástica el comercio al interior de las empresas transnacionales, ahora consideradas globales. La crisis económica mundial se propagó por todo el mundo en 1973-

1975, lo que muchos atribuyeron equivocadamente al aumento del precio del petróleo. Volvieron a presentarse recesiones importantes en 1979-1982, 1987 y 1989-1992.

La recuperación de la economía mundial que comenzó en 1994, en Estados Unidos, transformó significativamente la coyuntura mundial.

Al generalizarse la recuperación en Europa y Japón (que parecía la economía más difícil de incorporarse al nuevo boom mundial), se reposicionaron en el centro de la economía mundial el petróleo y otras materias primas cuyos precios se habían desplomado durante el prolongado periodo recesivo entre 1967 y 1993.

Las perspectivas de una nueva etapa de crecimiento revigorizaron el papel de la OPEP y otros cárteles de productores. Los países integrantes del Grupo de los 20 comenzaron a activarse diplomáticamente. La Asamblea de la UNCTAD de 2001 se atrevió a llamar a un nuevo consenso de Bangkok, donde tuvo lugar la

reunión. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, asumió un papel activo en la recuperación de la OPEP. Los presidentes de América del Sur se congregaron para formar una organización regional. China forzó su entrada a la OMC con el claro objetivo de influir en la política de esa institución. Jóvenes revoltosos, ONG y organizaciones sindicales estadounidenses se lanzaron a las calles contra los organismos financieros internacionales, principalmente en Seattle, ampliando el movimiento mundial antiglobalización. Se perfiló un nuevo escenario político en la economía mundial.

Hace mucho tiempo venimos llamando la atención sobre estos hechos. Nuestra diplomacia se ha visto impulsada por nuevas fuerzas, pero no ha despertado completamente a la nueva coyuntura internacional. La realidad es que el grupo petrolero de Estados Unidos consiguió asumir el control del gobierno de ese país y viene imponiendo sus intereses en la escena mundial, a través de dos guerras de ocupación en Oriente Medio, contra Afganistán e Irak, y otras más que están anunciadas bajo los más diversos pretextos.

12. LAS SORPRESAS PERUANAS

Las elecciones que pretendían llevar por tercera vez al gobierno a Alberto Fujimori, en Perú, han traído muchas sorpresas. Ante la evidencia de un fraude electoral perpetrado por el gobierno, el embajador de Estados Unidos e incluso su Departamento de Estado -secundados por gobiernos europeos como los de Inglaterra y Francia— intervinieron abiertamente exigiendo el fin del fraude y la realización de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Por sorprendente que parezca, las autoridades responsables suspendieron el recuento en que se presentaba el escandaloso aumento de la votación a favor del presidente Fujimori y garantizaron la segunda vuelta apenas por algunas centésimas.

A results de estos hechos, el candidato a vicepresidente de Fujimori, el doctor Francisco Tudela, considerado entonces un excelente ministro y héroe de los rehenes en la toma de la embajada japonesa por la organización Túpac Amaru, afirmó en la televisión que se trataba de un complot de los demócratas de Estados Unidos y de la Internacional Socialista en contra de la soberanía peruana.

Esta reedición del discurso de la soberanía nacional por gobiernos que han desnacionalizado dramáticamente sus economías la he abordado ya en otros escritos. En general, tales arrebatos de patriotismo están asociados a las causas más reaccionarias: defensa del trabajo esclavizante de los niños, bajos salarios, abandono de los derechos sociales y violación de los derechos humanos y la legalidad democrática.

Es interesante constatar cómo periódicos conservadores como O Estado de Sao Paulo, de Brasil, resaltan la pretendida contradicción en la que incurrirían las fuerzas de izquierda latinoamericanas que, según ellos, “todo lo atribuyen paranoicamente a la intervención imperialista”, al tiempo que se ven obligadas a aceptar la intervención abierta de Estados Unidos en Perú.

Es interesante resaltar también esta concepción de que le corresponde a la izquierda y no a los Estados nacionales la defensa del principio de la autodeterminación de los pueblos que el presidente de Estados Unidos impuso a Europa y a la Liga de las Naciones a finales de la Primera Guerra Mundial. Extraña ver a un diario conservador defender tan abiertamente la superación de este principio que corresponde a la política internacional moderna.

Esto es aún más raro cuando tomamos en cuenta que históricamente la izquierda nació dentro de la noción de internacionalismo y le ha resultado difícil al pensamiento de izquierda aceptar el carácter progresivo del nacionalismo antiimperialista de los países periféricos. Hoy en día se “acusa” a la izquierda de nacionalista en un mundo cada vez más globalizado.

Ocurre que los países dependientes, que vivieron la condición de regiones coloniales o semicoloniales, necesitan para su afirmación como agentes políticos en un mundo cada vez más articulado en un único sistema mundial, la implantación o la defensa de sus Estados nacionales. Los trabajadores de esas naciones, lo mismo que las demás clases sociales que las constituyen, se ven obligados a defender sus soberanías nacionales para garantizar una base de poder propio, es decir, sus Estados nacionales. Y no hay nada más falso que pretender que la globalización representa el fin de los Estados nacionales.

Por el contrario, el proceso de globalización ocurre en el momento exacto en el que se completa el proceso de descolonización y se afirma la creación de nuevos Estados nacionales en todo el mundo.

Fue durante la post-Segunda Guerra Mundial cuando asistimos al despliegue de por lo menos dos grandes Estados continentales que representan a la mitad de la población mundial: China e India. Ambos están apenas consolidándose como sujetos de la economía mundial.

Al mismo tiempo, es durante este periodo de globalización que asistimos a dos procesos aparentemente opuestos, pero complementarios.

Tenemos, por un lado, la disolución de la antigua Unión Soviética en distintos Estados nacionales más o menos reales, que expresan la ampliación del espacio político y democrático en el antiguo imperio zarista. Por el otro, la creación pacífica y evolutiva de un Estado europeo mediante la transferencia de soberanía de los diversos Estados nacionales que constituyeron históricamente a Europa.

Lo fundamental es constatar el aumento del gasto público en los países más industrializados (las que forman parte de la OCDE).

Los procesos de privatización y desregulación de sectores públicos —que caracterizaron a la era Thatcher-Reagan bajo la hegemonía del pensamiento único neoliberal— no lograron impedir que el gasto público continuara creciendo con relación al producto interno bruto de aquellas naciones.

América Latina, en contraste, experimentó retrocesos graves en su desarrollo. Siendo una de las primeras regiones del mundo en constituir Estados nacionales, ya a principios del siglo XIX, no pudo asegurarse condiciones de autonomía económica que le garantizaran esta conquista política. La preeminencia de una oligarquía exportadora sometió a estas nuevas naciones a una paulatina concentración del ingreso y a esa debilidad constitutiva en sus relaciones externas que hemos identificados con la dependencia estructural que se renueva en nuestros días por la subordinación de la región al dominio del capital financiero, caracterizado por un endeudamiento externo creciente, por un endeudamiento interno condicionado por la búsqueda de capitales externos a alto costo, dentro de estructuras comerciales dramáticamente liberales y brutales presiones cambiarias.

En América Latina los Estados nacionales están amenazados porque están amenazadas las condiciones de reproducción económica de los propios países de la región. Sólo un proceso de integración regional sustentado en poderosas transformaciones políticas democráticas internas podría librar al subcontinente de una agonía que se torna cada vez más dramática.

No son desdeñables, en este contexto, los acontecimientos ocurridos en Perú. Durante años, presenciamos en ese país la complicidad de los gobiernos de la región con un autoritarismo descarnado que, en nombre del combate al terrorismo brutal de Sendero Luminoso, terminó con años de construcción democrática. Al mismo tiempo, este régimen adquiría “respetabilidad” por su sometimiento a las inmorales orientaciones neoliberales del FMI y el aparato financiero internacional.

Como en el resto del mundo, a principios de los años noventa Perú controló su inflación, siguiendo la tendencia deflacionaria mundial y el gobernante de turno asumió las glorias de la estabilización monetaria, aunque con costos sociales extremadamente graves y una apertura económica que hacía inviable al país como economía nacional.

Se da una química explosiva semejante a la de toda la región andina: miseria y exclusión social, concentración de la riqueza, auge del tráfico de drogas, Estados nacionales en disolución, violencia y desarticulación del tejido social. Veamos, si no, los casos concretos.

Venezuela ha reformado su sistema político con apoyo del 85% de la población, como culminación de un levantamiento de masas (el caracazo) que condujo a su vez a un golpe militar que se transformó en un proceso político electoral inédito, como veremos en un próximo capítulo.

Colombia enfrenta una guerra civil que amenaza definitivamente a su Estado nacional y no tiene otro camino que la negociación con la guerrilla.

Ecuador padece la desintegración de su Estado nacional mientras los indígenas y campesinos se levantan como única fuerza orientadora de estratos del espacio político nacional.

Bolivia entró en una crisis más del Estado nacional, el cual se halla enfrentado a masas populares constantemente insatisfechas e insurrectas, a pesar de la ventajas logradas en los años de estabilidad monetaria, alentada considerablemente por la economía de la coca de los noventa.

Argentina y Chile continúan demasiado dependientes de sus sectores exportadores, en tanto que sus pueblos no pudieron aún ajustar cuentas con su reciente pasado fascista. La intervención del FMI en Argentina, con el apoyo de la oligarquía liberal más radical del continente, condujo a la política de sobrevaluación del peso que terminó en la más grave crisis de su historia.

Es entendible, pues, la aprehensión de los demócratas estadounidenses y la socialdemocracia y el socialismo europeos ante esta inseguridad generalizada.

Quizás muy pronto veremos las consecuencias del trato complaciente dado al dictador fascista chileno por el gobierno laborista inglés.

Algo semejante ocurre con las dictaduras militares del continente y este tipo de cosas son difíciles de arreglar. De hecho, América Latina está pagando en esas dos décadas perdidas el precio de la derrota de sus democracias

por los gobiernos de seguridad nacional implantados básicamente a partir de la estrategia de contrainsurgente norteamericana y los golpes de Estado derivados de ella.

Toda debilidad respecto de las exigencias del avance democrático, toda reacción en contra de las conquistas sociales que la democracia implica termina sirviendo de impulso a gigantescos retrocesos institucionales de difícil reconstrucción. Estamos pagando el desprecio de nuestras clases dominantes y sus potencias coloniales por la edificación de nuestra democracia, que es asimismo reflejo de su desprecio por nuestros pueblos como realidades étnicas y culturales propias.

No hay por qué aceptar, por lo tanto, los términos en que los conservadores y el oportunismo nacionalista de derecha pretendieron atribuir las responsabilidades de gobiernos, partidos y ciudadanos democráticos frente al fraude electoral peruano y al sostenimiento en ese país de una institucionalidad autoritaria y reaccionaria. Las protestas subsecuentes expresaron una conciencia democrática mundial alarmada y el pueblo peruano las utilizó como instrumento de presión para librarse de sus padecimientos.

La experiencia de Perú es la muestra de que cada vez es menor el espacio de conciliación del que dispone el terror fascista impuesto en nombre de la estabilidad política.

13. REFLEXIONES SOBRE VENEZUELA

Todos conocemos la fábula del lobo y el cordero, y sabemos que las "razones" del lobo son de lo la más absurdo. Esto ocurre en Venezuela.

Hace poco, un grupo de políticos, empresarios y militares, ayudados por medios de comunicación a su servicio y articulados por los diplomáticos y agentes secretos del más poderoso país del mundo, prepararon y ejecutaron un golpe de Estado sin disfraces; impusieron en el poder a una persona sin legitimidad; disolvieron las instituciones vigentes y la constitución recién votada y consagrada por una aplastante mayoría; cerraron

el Congreso, y suprimieron diversas conquistas democráticas. Al mismo tiempo, retiraron del aire el único canal de televisión que informaba sobre las acciones de su adversario, es decir, el gobierno, y desplegaron una represión brutal en contra de los gobernantes y sus bases populares.

Los principales articuladores de esas acciones golpistas, felizmente derrotadas gracias a la respuesta oportuna y enérgica de la población, de los soldados y de varios mandos militares, ofrecen al mundo las mismas "razones" que el lobo al cordero. "Aunque estés en la parte más baja del río, estás ensuciando mi agua". "Aunque hayas sido elegido por el 60% de la población, establecido una constitución con el apoyo del 80% del pueblo y conjures un golpe militar sólo con la intervención de las mayorías, eres un dictador y yo soy el demócrata". "No importa que yo sea el golpista (posición consagrada por los sucesivos golpes de Estado que he ejecutado y confesado en mi Parlamento) ni que esta vez haya fracasado y sido sorprendido con las manos en la masa, tú estás ensuciando mi agua, eres un dictador y debes abandonar el gobierno en donde el pueblo te consagró por los votos y por la entrega de su vida en las calles".

Lo peor es observar la cantidad de liberales y demócratas que salen en defensa de esta argumentación insostenible. ¡Cuántas veces los vimos apoyando o justificando golpes de Estado y gobiernos sustentados en el terror de Estado, la tortura y la aniquilación de sus adversarios! No es sorprendente, si vemos el desprestigio de los políticos en nuestra región. ¡Cuántos de ellos se volvieron cómplices de estas actitudes! ¡Cuántos están comprometidos con los neoliberales de la década de los noventa que, como lo he señalado en diversos artículos periodísticos, se encuentran hoy en prisión o refugiados no por razones políticas, sino para librarse de procesos legales por homicidio, narcotráfico, contrabando de armas, corrupción y otros crímenes no propiamente políticos.

La gesta venezolana fue una victoria decisiva en contra de tales fuerzas, aunque los voceros de los golpistas continúen esgrimiendo las mismas armas para mantener sus pretensiones golpistas.

En Brasil, los golpes de esta facción fueron sucesivamente aplastados desde su derrota electoral, en 1946, hasta 1964, cuando contaron con el apoyo abierto de tropas estadounidenses, según prueban hoy documentos del entonces embajador norteamericano en Brasil, Lincoln Gordon, y otras fuentes gubernamentales de Estados Unidos. Recordemos que aquel golpe sólo fue posible por el papel del comandante del Estado Mayor, el general Castelo Branco.

En Chile, los sucesivos intentos golpistas en contra de la Unidad Popular finalmente se impusieron en septiembre de 1973, con la irrupción de Augusto Pinochet. Unos meses antes de ese sangriento episodio, las

fuerzas golpistas habían fracasado en el famoso tancazo. Éste tuvo entre sus principales oponentes al general Pinochet, quien de ese modo se hizo del comando del Estado Mayor, para dar el golpe de Estado de septiembre de 1973.

En Argentina tuvimos episodios semejantes hasta el violento golpe de 1976. En Uruguay, las mismas técnicas dieron al traste con una democracia consolidada durante décadas. En Bolivia se hecho mano del mismo recurso permanentemente a partir del triunfo de la revolución.

No es posible hacerse ilusiones. Nada detiene al lobo ni sus "razones" de fuerza. La técnica del golpe de Estado se hallaba algo decaída en los últimos años. Pero la creciente tensión en América Latina la hizo resurgir en varios puntos. Está claro que es eficaz porque encuentra su soporte en las pugnas de facciones dentro de las fuerzas armadas y alienta las ambiciones de sectores oligárquicos y de las clases medias locales. Con fortuna, en los últimos años se han desarrollado la conciencia profesional de las fuerzas armadas, su identificación con las clases medias y su sentimiento nacionalista frente a los efectos desastrosos de las políticas neoliberales y las consecuentes privatizaciones.

Estas reflexiones nos asaltan a los latinoamericanos. En mi caso, hace revivir experiencias personales, como la de haber podido salvarme de varios golpes de Estado en Brasil. Por ejemplo, el de 1961 contra la toma de poder de Goulart, me hizo uno de los opositores más buscados de mi ciudad, en tanto que el de 1964 me sorprendió en Brasilia: expulsado inmediatamente por los golpistas de mi puesto como profesor en la Universidad, viví dos años en la clandestinidad antes de salir exiliado hacia Chile, donde tuve oportunidad de conocer en detalle las técnicas de conspiración contra la Unidad Popular que derivaron en el golpe de Estado de 1973. Entonces tuve que volver a exiliarme, esta vez en la embajada de Panamá, para terminar en México.

De regreso a Brasil, en 1979, después de la amnistía, vivimos bajo constante amenaza de nuevos golpes, hasta la consolidación democrática, con la Constitución de 1988. A partir del año siguiente, los candidatos presidenciales de la izquierda estuvieron cerca de la victoria. Defecciones como la de Fernando Henrique Cardoso en 1994, han asegurado a la derecha su sobrevivencia ante a un movimiento popular cada vez más crítico de las fórmulas conservadoras y antidemocráticas. Finalmente, en 2002 ese movimiento triunfó masivamente, con la elección de Lula a la Presidencia.

Siempre queda la esperanza de que se imponga el respeto a la voluntad de nuestros pueblos, pero sabemos bien que las "razones" de los poderosos no toman en consideración las actitudes moderadas y las concesiones de los líderes populares; en general, pretenden su capitulación ideológica y práctica.

Todos estos precedentes son una advertencia a los liderazgos que comandan el proceso venezolano; debe ser referencia para la izquierda brasileña que asciende al poder, y servirán de base a políticos argentinos de varias orientaciones, desmoralizados como están frente a las presiones internacionales y las aspiraciones de un pueblo alzado.

Estas reflexiones aparecen aún más graves cuando asistimos, en la arena internacional, a la ascensión del fascismo en Europa, dentro del gobierno estadounidense y en Medio Oriente, y cuando la intolerancia parece ser el tono de la actual coyuntura (hemos discutido en otro capítulo las razones de esta tendencia, después de un ascenso de las perspectivas de centroizquierda durante la segunda mitad de los años noventa).

Para nosotros hay una correlación entre la recesión económica, el aumento del desempleo, el fracaso de las soluciones tipo tercera vía y el ascenso del fascismo. Esperemos que la recuperación del crecimiento económico, la disminución del desempleo, la apertura de nuevas oportunidades de realización personal y la solución de los problemas cruciales de enormes masas sociales conjuren las soluciones de fuerza y reabran el camino hacia la búsqueda de soluciones consensuales para los graves problemas provocados por la hegemonía del pensamiento único neoliberal.

14. LA GLOBALIZACIÓN VISTA DESDE ARGENTINA

He buscado aprovechar algunos de mis viajes internacionales para revisar las complejas cuestiones que plantea el proceso de globalización en distintas regiones del globo y que aparentemente no afectan sus características esenciales. Esto me permite afirmar que la globalización adquiere facetas nuevas según sea vista desde Cuba, China, India, Rusia o Venezuela.

Pero en este texto nos situamos en el corazón mismo del proceso de globalización. Si ha habido un país que creyó en las virtudes de una adhesión total a la globalización ése ha sido Argentina, sobre todo a partir de la operación Menem; es decir, desde el quiebre del frente nacional democrático que representaba el peronismo, para debilitar cualquier resistencia contra la globalización.

Operaciones similares han sido ejecutadas en los núcleos duros del movimiento nacional democrático latinoamericano. En México, Carlos Salinas de Gortari despojó al PRI de sus tradiciones revolucionarias e intentó incluso rescribir la historia oficial, con la finalidad de revalorar a Porfirio Díaz en detrimento de la Revolución mexicana. Preparó también la conciencia del pueblo mexicano para una dolorosa autoaniquilación que le permitiera aceptar con naturalidad su integración subordinada y pasiva en el TLCAN.

Las glorias de la política exterior independiente de México fueron enterradas en nombre de las ventajas de un comercio exterior más dinámico. El PRI fue depurado de todo contenido nacional y popular, para abrir el camino a una victoria del PAN, cuyo conservadurismo político y liberalismo económico terminaron siendo confundidos con el desarrollo democrático antidictatorial.

En Chile, cupo al Partido Socialista de Salvador Allende dar continuidad al modelo económico neoliberal iniciado por Augusto Pinochet, su verdugo.

En Venezuela, la socialdemocracia expresada por la ADECO condujo al carachazo, la insurgencia popular en contra de la política del FMI que dará origen a la rebelión militar de la cual nació Hugo Chávez.

Corresponderá a éste, diez años más tarde, dismantelar todo el sistema institucional venezolano. En el intermedio, el Movimiento al Socialismo y los socialcristianos asumieron la responsabilidad de preservar el neoliberalismo.

En Perú, el candidato contrario al FMI, que hizo retroceder al Frente de Izquierda (mismos que terminó apoyándolo contra los conservadores aglutinados en torno de Mario Vargas Llosa), Alberto Fujimori, destruyó la institucionalidad peruana nacida del agotamiento de la revolución comandada por Velasco Alvarado.

En Brasil, después de la experiencia de un advenedizo como Fernando Collor de Mello, fue necesario recurrir a un cuadro de la nueva socialdemocracia, una división del movimiento democrático brasileño, para consolidar la política neoliberal a través de una alianza con la derecha brasileña más tradicional. Los dos periodos de gobierno de Fernando Henrique Cardoso cristalizaron este retroceso político en torno de un programa neoliberal.

Estas consideraciones resultan necesarias ante la presente situación de Argentina. Lo más dramático no es la gravedad de su crisis económica, que podría ser superada con un gobierno fuerte, arraigado en la conciencia nacional democrática, sino la desmoralización del movimiento democrático, que llegó a representar un gran liderazgo político y a la mayoría de la clase trabajadora. Hoy no existe un sustituto debidamente constituido y el fracaso del radicalismo liberal, asociado a facciones de la izquierda, completa el vacío ideológico y político.

Que se trata de una cuestión básicamente política e ideológica queda claro cuando vemos a una potencia económica regional como Argentina perder toda la confianza en su capacidad para organizar su economía en favor de la mayoría. Esto se hace más evidente si tomamos en cuenta que se trata de un país exportador extremadamente dinámico, con una cultura industrial avanzada y un potencial de innovación tecnológica positivo, que sufrió un grave problema cambiario y un endeudamiento nacional e internacional espectacular.

A pesar de las justificaciones ideológicas, inspiradas en un pensamiento neoliberal arcaico y alejado de la realidad, no hay razón para que una economía como la argentina se vea en una situación tan negativa, salvo que está sufriendo las consecuencias de la acción nefasta de una elite tecnocrática y política al servicio de intereses económicos contrarios a las necesidades populares.

Dicha elite ha organizado la política económica para facilitar la salida masiva de capitales, obstruyendo las nuevas inversiones internas, volcadas hacia el desarrollo industrial y tecnológico.

Este desarrollo depende de decisiones estatales osadas, que encuentran sustento en la capacidad de autorrealización del pueblo argentino y exigen un esfuerzo político por integrar Argentina al MERCOSUR y a la región sudamericana, para constituirse en un mercado importante que le dé viabilidad. Claro que propuestas como ésta carecen de significado para un pensamiento económico como el neoliberal, volcado exclusivamente en la generación de un equilibrio macroeconómico que atienda las exigencias inmediatas del mercado y que no entiende que la creación de mercados es fruto de acciones políticas y cambios históricos, de la creación de

marcos institucionales nuevos, de creatividad e innovación en el plan socioeconómico, de distribución del ingreso y de determinados planteamientos ideológicos.

Al respecto, la creación de ciertos marcos institucionales permite transformar dramáticamente la situación económica de los países.

México, por ejemplo, pudo aumentar sus exportaciones de 43 mil millones de dólares, en 1995, a 180 mil millones, en 2001, al integrarse al TLCAN y a adoptar la flexibilidad cambiaria, aunque es verdad que no logró impedir el crecimiento similar de sus importaciones al adoptar las maquilas como base principal de sus exportaciones.

Cambios similares ha tenido China luego de adoptar ciertas decisiones institucionales que la transformaron en una potencia económica mundial y lo serán aún más significativos en los próximos años, como consecuencia de la conversión de ese país en potencia financiera.

De la misma manera, podemos esperar cambios importantes en Argentina, cuya opción es un desarrollo más volcado hacia América del Sur, lo cual será favorecido, sin duda, por una decisión más firme de Brasil en la misma dirección. Su drama actual le exige buscar esos nuevos marcos institucionales en los que he insistido, puesto que el modelo neoliberal está definitivamente en crisis en la región.

Se trata de abrir la cabeza de la gente, porque existen muchos proyectos importantes, técnicamente viables; cuando las decisiones políticas sean tomadas surgirán los recursos necesarios para realizarlos. La idea de que América Latina es una región con baja disponibilidad de ahorros es falsa. Por el contrario, los exporta bajo la forma de inversiones de residentes en el exterior o de pago de intereses; remesas por concepto de utilidades; pago de fletes y servicios técnicos; gastos excesivos en el exterior, y otras operaciones que reflejan sobre todo la ausencia de políticas públicas más coherentes con los respectivos intereses de las economías nacionales y los grupos sociales mayoritarios.

En el contexto de América Latina, Argentina tenía la ventaja de altas inversiones en educación que le permitieron disponer de una mano de obra calificada, un desarrollo tecnológico y científico relevante y una conciencia política articulada. Tal ventaja fue puesta en cuestión cuando se adoptaron principios de política económica contrarios a los intereses nacionales. Y es que, en verdad, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial han ejercido un profundo poder ideológico sobre la conciencia de las elites latinoamericanas.

Las comisiones de los préstamos internacionales y de las privatizaciones, ciertas facilidades para la expansión del comercio de armas o del contrabando de la droga y otras actividades ilegales, ayudadas por los altos sueldos pagados por estos organismos financieros internacionales, así como las más distintas formas de corrupción asociadas al libre mercado forman un campo de cultivo muy importante para estos “desvíos” ideológicos.

No son meras coincidencias el que Salinas de Gortari se haya autoexiliado de México; el peruano Fujimori viva prófugo en Japón; Menen y Cavallo hayan ido a parar a la cárcel en Argentina; Collor de Mello esté marginado de la vida política y procesado; Manuel Antonio Noriega se encuentre preso en Estados Unidos, y Carlos Andrés Pérez haya cumplido una sentencia en prisión y esté siendo sometido a nuevos procesos en Venezuela. Existe una imbricación íntima entre las políticas neoliberales y la corrupción. La corrupción de las mentes y la corrupción ética y moral caminan de la mano.

15. EL CONO SUR HACIA LA CENTROIZQUIERDA. ¿HABRÁ CAMBIOS ECONÓMICOS?

El Cono Sur atraviesa por importantes cambios políticos. En Chile, la victoria de la coalición demócratacristiana-socialista parecería expresar una simple continuidad política, pero el que a la cabeza de la coalición esté un socialista no es un dato irrelevante. A pesar de los evidentes giros del socialismo chileno hacia el centro, sus bases conservan valores y aspiraciones de izquierda que terminaron pesando en el destino del gobierno. Asimismo, la candidatura de Gladys Marín por la izquierda comunista y otras corrientes de origen mirista o de la izquierda cristiana se convirtió en referencia obligada y quedó como una posible tercera opción, más a la izquierda.

La victoria de otras propuestas de centroizquierda en Venezuela, Ecuador, Argentina y Brasil es significativa; revela la dimensión del rechazo popular a las políticas neoliberales. La caída de Fujimori, en Perú, a través de un vasto movimiento popular, y las impresionantes movilizaciones populares contra el presidente en Bolivia refuerzan este dato fundamental.

No se trata de victorias aisladas, sino de un movimiento sociopolítico que afecta a toda la región y encuentra asidero en todo el planeta.

En todos los continentes, y especialmente en Europa, se forman gobiernos de centroizquierda bajo la presión de amplios sectores sociales que hicieron un corte radical con las políticas neoliberales y buscan nuevos caminos.

En todos estos hechos se advierte un viraje aún moderado pero persistente hacia fórmulas políticas de centroizquierda, aunque falta todavía una definición sólida de las fuerzas políticas en ascenso.

Esto último es particularmente evidente en lo que respecta a las políticas económicas: en general, a pesar de la constatación de los desastrosos resultados de las políticas neoliberales, se insiste en dar continuidad a unas poco claras reformas encaminadas al libre mercado o por lo menos a conseguir un mayor equilibrio entre la acción del Estado y el mercado.

La timidez política y programática de las nuevas coaliciones de fuerzas produce una sensación de que nada va a cambiar, pero la magnitud de los cambios políticos, mirados éstos globalmente, muestra dinámicas de correlación de fuerzas tan significativas que nos hacen pensar en una profunda contradicción entre la evolución de los hechos y la de la conciencia política.

Quizá podamos explicar estos comportamientos aparentemente paradójicos mediante la combinación de tres fenómenos, que se presentan en conjunto pero con mayor o menor relevancia, según cada caso: a) la hegemonía del pensamiento único; b) el peso de veinte años de políticas recesivas, y c) las alianzas políticas que incorporan un arco de fuerzas demasiado amplio.

En primer lugar, hay que considerar un hecho de orden ideológico muy importante: la hegemonía alcanzada en los últimos veinte años por el pensamiento neoliberal, convertido en pensamiento único, tuvo una dosis de terror intelectual y político que paralizó la formulación de alternativas. De hecho, cualquier pretensión de desalinearse era automáticamente descalificada por un gigantesco aparato de comunicación y por los clicés ideológicos, políticos y, en particular, económicos.

Hace algunos años se habla del "patrullaje" de la izquierda sobre la producción intelectual latinoamericana. A pesar de que en la región nunca alcanzó el poder (excepto en Cuba y, durante fugaces periodos, en gobiernos democráticos donde participaban fuerzas de izquierda), puede hablarse de una cierta hegemonía del pensamiento nacional democrático que recurrió innegablemente a fuentes de pensamiento y valores de izquierda.

Además, la experiencia estalinista y de partidos únicos en la URSS, Europa del Este, China y Corea, parecían identificar al socialismo con la imposición de cánones ideológicos muy rígidos.

De hecho, en aquellos países se establecieron fuertes controles de prensa y de pensamiento que demostraron -con la crisis del bloque socialista- ser factores en extremo negativos para sus regímenes, al acelerar su derrumbe y el triunfo de fuerzas políticas reaccionarias que condujeron a esas sociedades a un retroceso colosal. Pudo verse también cómo los mismos burócratas que manejaban las maquinarias de terror ideológico son los actuales mafiosos capitalistas que exigen la hegemonía absoluta del libre mercado y descalifican cualquier oposición.

Estos hechos permitieron que pareciera que la hegemonía ideológica neoliberal era el resultado lógico y necesario de la "victoria" del capitalismo sobre el socialismo como régimen económico y político, y sobre los partidos socialistas y socialdemócratas ligados a la "fracasada" experiencia de los Estados de bienestar social.

Se pretendió, por lo tanto, eliminar cualquier alternativa al capitalismo salvaje, situado fuera de todo tipo de control extraeconómico. Esta hegemonía ideológica se impuso en varias instituciones poderosas en el ámbito internacional, como las del sistema de Bretton Woods (FMI y Banco Mundial, y GATT —hoy OMC—), los bancos centrales, la gran prensa y gran parte de las universidades.

Es natural entonces que el abandono de las tesis neoliberales se haga tras un largo proceso de superación del terror ideológico. Sin embargo, lo anterior está ocurriendo cada vez más por decisión de los electores que estuvieron menos expuestos a las extravagancias de esta ideología y que se hayan irritados ante el comportamiento vacilante de sus líderes políticos.

Lo esencial es constatar que se ha desatado una dinámica contestataria de abajo hacia arriba y que previsiblemente su profundización se extenderá a gran parte del liderazgo político de la región, tal como se observó en Venezuela. En varias oportunidades he señalado los dilemas de la socialdemocracia europea, que se debate entre las presiones progresistas de la base y los compromisos políticos e ideológicos conservadores que le vienen desde arriba.

En segundo lugar, siguiendo nuestra hipótesis, debemos considerar los efectos de dos décadas de aplicación de políticas recesivas que han debilitado la acción del Estado y sus aparatos de intervención económica y social, asumiendo la forma de ajustes estructurales, en los ochenta, y del consenso de Washington, en los noventa.

Esto restringió dramáticamente el margen de opciones económicas disponibles y produjo la impresión de que no había alternativa, al ser presentadas dichas políticas como consecuencia de líneas generales atribuidas a un gigantesco aparato de poder mundial montado por los conservadores.

Aunque hoy en día han perdido el poder en casi todo el mundo, los conservadores continúan creyendo en la verdad absoluta de estas fórmulas, insostenibles cuando la economía mundial es amenazada por crisis cada vez más graves, las cuales obligan a un cambio de rumbo global.

Otra vez nos encontramos ante un desfase entre la velocidad de los hechos y una actitud rancia que dificulta el avance de las medidas necesarias para el pleno restablecimiento de la salud económica y la reanudación del crecimiento. Se plantea, pues, un desafío al pensamiento económico y político de la región que permita articular los avances indispensables para la superación de la coyuntura recesiva. Con seguridad esta reformulación tendrá que articular los siguientes elementos interrelacionados estrechamente.

De entrada, imponer el pleno empleo como factor crucial de la política económica. Enseguida, impulsar la reanudación del crecimiento y políticas industriales que permitan acceder a la economía global en las mejores condiciones. Por último, y de manera simultánea, emprender las reformas fiscales, patrimoniales y empresariales que permitan a la sociedad incidir en la política económica, antes monopolizada por tecnócratas al servicio del sistema financiero mundial. Se trata de dar viabilidad a la democracia no sólo como fenómeno político, sino también económico y social.

Finalmente, las dificultades para adaptar el pensamiento político actual a los cambios en curso obedecen a la articulación de un fuerte consenso entre las clases dominantes que terminó por influenciar al conjunto de la sociedad y que se caracterizó por su reacción contra la vigorosa ofensiva de las fuerzas populares en todo el mundo entre los años sesenta y setenta.

Durante algún tiempo se creyó en la posibilidad de un cambio planetario hacia el socialismo. Se trataba de una posibilidad real y el que una contraofensiva consensual de las fuerzas que sostienen el sistema haya obtenido triunfos significativos no garantiza la superación del asunto. Esta es la razón por la cual la prensa mundial sigue presentando rasgos de la Guerra fría en sus análisis y su cobertura informativa.

Igualmente, los cambios políticos que resultan de las elecciones en curso no representan "virajes" radicales, al ser mediatizados por un complejo sistema de alianzas entre simples críticos internos de las políticas neoliberales, disidentes aún vacilantes y una oposición radical a dichas políticas. Los próximos tiempos se caracterizarán por la evolución de este frente.

Como quiera que sea, algo está claro. Si de los pueblos depende, serán abandonadas las políticas económicas neoliberales y el pleno empleo, el desarrollo y la democracia política y económica quedarán al centro de nuestras vidas. Como he destacado en varias oportunidades, esta nueva agenda política deberá convertirse en el centro neurálgico de las políticas del nuevo siglo.

16. MERCOSUR-EUROPA: UN PROYECTO HISTÓRICO

A comienzos de los años cincuenta el pensamiento económico latinoamericano produjo, sobre todo en la CEPAL, una abundante literatura sobre la importancia de la integración económica. Entonces no podía imaginarse que una política de cooperación siderúrgica entre algunos países europeos que hasta hace poco tiempo se mataban entre sí en una guerra odiosa, llegaría a constituir esa obra colosal de la cooperación humana que es la Europa unificada.

En América Latina tuvimos que presenciar con impotencia las dificultades de la colaboración regional iniciada por la ALALC en 1960. Tuvimos que reducir nuestras pretensiones integracionistas bajo la presión de la doctrina del panamericanismo y, sobre todo, por la pesada herencia de nuestro pasado colonial y dependiente. Nuestra infraestructura de carreteras y de comunicación se enfocaba sobre todo a la exportación de productos primarios hacia los centros de la economía mundial. Desconocíamos —y hasta hoy así lo mismo— lo que pasaba en nuestros países vecinos y nuestra diplomacia se orientaba verticalmente a los centros del poder mundial, dando una importancia secundaria a América Latina.

En un ambiente tan poco favorable presenciamos el debilitamiento de la ALALC, buscando muchas veces razones técnicas para su fracaso en un momento en el que padecíamos, de hecho, las consecuencias de una estructura de poder mundial de la cual éramos más espectadores que autores.

De los treinta a los ochenta avanzamos en dirección a una estructura económica más orientada a nuestros mercados internos y pudimos aumentar la densidad de nuestras relaciones diplomáticas regionales hasta la creación del MERCOSUR. La cooperación en el Cono Sur mostró las potencialidades del intercambio entre economías de desarrollo medio como Brasil y Argentina, y el éxito del MERCOSUR vino a estimular

iniciativas diplomáticas regionales de gran repercusión para el destino de las Américas y de nuestras relaciones con el resto del mundo.

Hoy es importante destacar el entusiasmo que esta experiencia, aún restringida y localizada, despertó en América del Sur. Los países integrantes del Pacto Andino y el Pacto Amazónico deseaban ardorosamente unirse al MERCOSUR, que aparecía como una exitosa experiencia de cooperación económica y diplomática. Conseguimos romper el inmovilismo diplomático basado en el miedo a enfrentar el panamericanismo exclusivista. Edificamos una cooperación iberoamericana con el apoyo abierto de la Unión Europea. En 1989, los presidentes de América Latina pudieron reunirse, por primera vez, en la Primera Cumbre Iberoamericana convocadas por España y Portugal, apoyados por la Unión Europea. Destruimos, en definitiva, las amarras que nos impedían autopercebirnos como una identidad cultural compleja, como hermanos con intereses económicos y políticos comunes.

Por ello, los que aspiramos siempre a la unidad latinoamericana vimos con mucho gusto que la Unión Europea comprendiera la trascendencia geopolítica de la cooperación de América Latina y el Caribe (cada vez más identificado con nosotros) con la nueva Europa, embarcada en la firme decisión de crear su moneda y llevar hasta sus últimas consecuencias el espíritu de cooperación entre los pueblos.

Queremos ser parte de esta aventura europea. De ningún modo compartimos las dudas y el escepticismo de quienes desconfían de la capacidad de latinoamericanos y europeos para construir una colaboración efectiva y provechosa. No reducimos la propuesta europea de una integración entre el MERCOSUR y la Unión Europea a un proyecto de zona de libre mercado. Sabemos que dicha perspectiva no es la de un ALCA interatlántico, sino que se trata de la creación de un espacio de cooperación económica, sociopolítica y cultural. No coincidimos con la reducción de este debate al propósito ingenuo de nuestros tecnócratas de exigir a los europeos coherencia con unas ideas neoliberales que nunca orientaron efectivamente su realidad. Carece de sentido exigir que Europa abandone su concepto de seguridad alimentaria (que, por cierto, debe mucho a un gran brasileño, Josué de Castro, hoy olvidado a causa de la dictadura brasileña) como condición para el avance de esta integración de gran significado para ambas comunidades.

Es totalmente posible avanzar por partes y establecer acuerdos específicos y bilaterales que permitan una mayor participación de nuestros productos agroindustriales en la economía europea, así como crear en los mecanismos de cooperación científica e intercambio de inversiones.

En este sentido, un precedente importante es la evolución de la cooperación iberoamericana. Si prestamos atención a la constitución y desarrollo de las cumbres iberoamericanas, veremos que significaron un salto

geopolítico para América Latina. La primera reunión de los presidentes latinoamericanos, que condujo la creación de estas cumbres iberoamericanas, fue posible no obstante que Estados Unidos nos prohibió siempre reunirnos fuera de su égida y la doctrina Monroe quiso sujetarnos a un panamericanismo suicida.

El autodesignado líder de las Américas y del mundo no miraba y aún no mira con buenos ojos nuestra identidad iberoamericana, pero los hechos demostraron que en cuanto la comunidad europea respaldó el proyecto de reconstitución de una herencia histórica tan profunda como el iberoamericanismo, éste se desarrolló, echó raíces y se estableció definitivamente.

Lo mismo ocurrió cuando Brasil y Argentina superaron esa competencia artificial manipulada históricamente por intereses favorables a la balcanización de América Latina, y establecieron el MERCOSUR. El salto en nuestro comercio exterior en menos de una década prueba la fuerza de una perspectiva de cooperación latinoamericana. Argentina está reviviendo este proyecto después de que sus enemigos trataron de impedir su continuidad e intentaron establecer el falso dilema entre el MERCOSUR y nuestra integración a la economía mundial.

Contra lo que piensan los señores que representan a la vieja oligarquía de inspiración colonial, nuestra integración en la economía mundial no resultará de someternos a las imposiciones de las grandes potencias, sino de nuestra integración regional y nacional. Sólo naciones bien integradas internamente pueden ocupar un sitio privilegiado en el comercio mundial.

Véase el ejemplo reciente de Brasil, que al abrir unilateralmente sus puertas al comercio mundial no consiguió más que derrumbar sus exportaciones y, ahora, sus importaciones, tras la devaluación inevitable de su moneda en enero de 1999. Como resultado de esta integración subordinada al mercado mundial, este país redujo su participación en el comercio mundial del 1.2% al 0.8%. Esto quiere decir que la política de apertura irresponsable, en vez de globalizarnos, como nos prometían, consiguió desglobalizarnos.

No se trata de cerrar economías que, contra lo que se dice, estuvieron siempre abiertas y sometidas al mercado mundial, sino de asegurar un efectivo camino de integración, para lo cual tenemos que aprender a respetar nuestros orígenes, herencias culturales e intereses geopolíticos reales. Y nuestro proyecto de afirmación cultural pasa ineludiblemente por el reconocimiento de nuestras raíces ibéricas y nuestra aventura latinoamericana común.

En este momento las inversiones españolas juegan un papel determinante en Brasil y en toda América Latina. Es una buena señal. No se trata de alejar al capital estadounidense, sino de inhibir cualquier dominio unilateral en la región.

Desde luego, reconocemos nuestra realidad hemisférica, a pesar de que nunca desempeñamos un rol protagónico en su configuración estratégica. Juscelino Kubitschek, por ejemplo, lanzó la Operación Panamericana (OPA), en 1959, pero supo al mismo tiempo romper con el FMI, el cual pretendía bloquear el Plan de Metas que le permitió a Brasil un avance equivalente a 50 años en sólo cinco.

La OPA fue, seguramente, uno de los antecedentes de la Alianza para el Progreso, pero no le fue reconocido papel alguno en su formulación e implantación. La OEA tuvo gran apoyo brasileño, pero se transformó, durante muchos años, en un simple apéndice de la política exterior norteamericana.

Todo esto es muy diferente del proyecto de cooperación iberoamericana que despliega América Latina con España y Portugal, y que empieza a rendir frutos en varios sectores. Podemos encontrar aquí los antecedentes de una futura cooperación eurolatinoamericana que cambiará en forma positiva el rumbo de nuestra inserción internacional, con la apertura de nuevas opciones comerciales, tecnológicas y culturales.

Cerraré este libro con un mensaje positivo, a pesar de las dificultades que he expuesto. El camino de la reanudación del desarrollo economicosocial en la perspectiva del pleno empleo y la sustentabilidad no es una utopía, sino la expresión de una vigorosa y renovada voluntad popular. Del mismo modo, la búsqueda de una integración en América Latina, o por lo menos de América del Sur, gana un perfil concreto, sustentado en un fuerte apoyo popular.

La Unión Europea propone participar de estos proyectos desde una perspectiva integracionista. Ante ello, un instrumento de libre mercado con Estados Unidos (como el ALCA) resulta muy limitado y sin duda refuerza la dependencia y el subdesarrollo, la miseria y la desigualdad contra las cuales se rebelan los pueblos de la región a través de distintas formas y metodologías. No tenemos por delante un futuro fácil y apacible. Son diversas las luchas que se dibujan.

Pero acometerlas es el mejor camino hacia adelante.

Apéndices

APÉNDICE 1

Integración regional²

Todo proceso de integración atraviesa diferentes etapas que se distinguen entre sí por el grado de profundidad de los compromisos que asumen los países miembros. En una zona de libre comercio (ZLC), considerada como la primera etapa, el único compromiso es la apertura recíproca de los mercados nacionales, misma que se consigue eliminando tarifas arancelarias y restricciones al comercio. En una unión aduanera (UA) la apertura interna se amplía mediante el establecimiento de una tarifa externa común (TEC), aplicable de manera homogénea a las importaciones de los no-socios. En un mercado común (MC) la liberación del comercio de bienes y servicios se agrega a los factores productivos (capital y trabajo).

En el ámbito del comercio de bienes se propone que los países miembros se constituyan en un único territorio aduanero, donde las mercaderías provenientes de cada país socio no paguen impuestos de importación y circulen libremente, como si fuese dentro de su propio territorio.

Implica la liberación, por ejemplo, de las operaciones de inversión; el movimiento de capital de las personas; el acceso a créditos comerciales; las transferencias derivadas de pólizas de seguros y de comercio de servicios; la compra y venta de acciones en las bolsas de valores de los países miembros; los créditos financieros de corto plazo, y los depósitos. En líneas generales, permitirá que un ciudadano o empresa de un país pueda adquirir sin restricciones algún crédito en otro o acciones en la bolsa de valores de un cuarto o quinto país. Todo esto presupone una coordinación y la adopción de normas de supervisión y regulación del mercado financiero comunitario.

El establecimiento de un mercado común implicará, en el caso de las personas, que podrán circular libremente al interior de los países miembros como turistas; para realizar negocios o establecerse con propósitos de trabajo, estudios, inversión o jubilación. Este nivel de integración requiere un alto grado de coordinación y cooperación en los ámbitos de educación, previsión social, pensiones y condiciones laborales, entre otros.

Américas

1. Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) Tipología: zona de libre comercio Entrada en vigor: 2005
Países miembros: 34 (única excepción, Cuba) Evolución:
 - 1994: las negociaciones comienzan con el Primer Encuentro Cumbre de los Jefes de Estado de las Américas, Miami, Estados Unidos
 - 1998: Segunda Cumbre de las Américas, Santiago de Chile. Creación del Comité de Negociaciones Comerciales (CNC)
 - 2001: Tercera Cúpula de las Américas, Quebec, Canadá PIB: 12.3 trillones de dólares Población: 814 millones de habitantes

2. North America Free Trade Agreement (NAFTA) Tipología: zona de libre comercio Entrada en vigor: 1994
Países miembros: Estados Unidos de América, Canadá y México Evolución:
 - 1992: fundación, en agosto 1994: incorporación de México PIB: 11.1 trillones de dólares Población: 391 millones de habitantes

²Esta información fue recopilada por Pedro Spadale. El libre comercio de servicios implica que tanto las personas como las empresas ofrezcan sus servicios, por ejemplo, desde el territorio de un país miembro al territorio o consumidor de otro. Esto significa que los profesionales y las empresas de consultoría tendrán como mercado la totalidad de los países miembros y no sólo el de origen, como ocurre con las empresas de turismo, transportes y comunicaciones, entre otras. La liberación del mercado de capitales se orienta a tornar operativa y sustentar la libre circulación de bienes, servicios y personas.

3. Mercado Común del Sur (Mercosur) Tipología: mercado común Entrada en vigor: 2005 Países miembros: Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela. Evolución:

- 1986-1990: aproximación de Brasil a Argentina
- 1991: firma del Tratado de Asunción
- 1991-1994: periodo de tránsito hacia a la construcción de la unión aduanera
- 1995: entrada en vigor de la unión aduanera, el 1 de enero
- 1995-1996: predominio, en la agenda subregional, de los temas relativos a la consolidación de la unión aduanera en vigor
- 1997: incorporación de Chile y Bolivia, con base en el sistema 4+1. El Mercosur establece un acuerdo de integración con el Bloque Andino y la Unión Europea. Negociaciones con el bloque de África austral
- 1997-1998: debate sobre la profundización del Mercosur, en el contexto, entonces dominante, de una inminente aceleración de los entendimientos para la formación del ALCA
- 1998-1999: interrupción del crecimiento exponencial de los flujos de comercio intrazona que tenía lugar desde 1991
- 2002: Firma del Acuerdo sobre Residencia para Estados de Mercosur, Bolivia y Chile. PIB: 900 mil millones de dólares Población: 220.9 millones de habitantes. Brasil y Paraguay registran todavía altas tasas de natalidad, pero las de Argentina y Uruguay son equivalentes a las europeas. Este bloque representa el 43% de la población latinoamericana Área: 11,836 millones de Km². Representa el 59% de la superficie del subcontinente latinoamericano Ingreso per cápita: 2,105 dólares (1991) La tasa más alta de analfabetismo es la de Brasil, con 22%; la de Paraguay es del 12%, y Argentina y Uruguay tienen una de 5%. El comercio intrarregional es del 47% en alimentos, bebidas y tabaco; 34% en manufacturas; 10% en minerales y metalurgia; 7% en materias primas y productos agrícolas, y 4% en combustibles.

4. Comunidad Andina (CAN)

Tipología: mercado común

Entrada en vigor: 2005

Países miembros: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Chile. Evolución:

- 1969: firma del Acuerdo de Cartagena
- 1973: adhesión de Venezuela al Acuerdo de Cartagena
- 1976: retiro de Chile de dicho acuerdo
- 1990: creación del Consejo Presidencial Andino
- 1993: entra en funcionamiento la Zona de Libre Comercio para Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela
- 1997: entra en funcionamiento la Secretaría General de la Comunidad Andina
- 1999: entra en vigor el acuerdo parcial de complementación económica entre los gobiernos de Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela con Brasil
- 2001: los representantes del Mercosur y la Comunidad Andina se reúnen en Asunción, Paraguay, con el objetivo de retomar las negociaciones para una zona de libre comercio en 2002
PIB: 270 mil millones de dólares (2000) Población: 113 millones de habitantes

5. Mercado Común Centroamericano (MCCA)

Tipología: mercado común

Entrada en vigor: 1960

Países miembros: Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala

Evolución:

- 1960: creación
- 1961: ingreso de Nicaragua
- 1962: ingreso de Honduras

- 1963: ingreso de Costa Rica
 - 1963: implementación
- PIB: 53.5 mil millones de dólares
Población: 34.3 millones de habitantes

6. Comunidad del Caribe (CARICOM)

Tipología: mercado común

Entrada en vigor: 1973

Evolución:

- 1958: establecimiento de la Federación de las Indias Occidentales Británicas
- 1962: independencia de Jamaica y Trinidad Tobago. El gobierno de Trinidad Tobago, al anunciar su retiro de la Federación, propuso la creación de una Comunidad del Caribe, que consistiría no sólo en los diez miembros de aquella, sino que incluiría a las tres Guyanas y todas las islas del Mar Caribe, independientes o no. Desaparición de la Federación de las Indias Occidentales Británicas
- 1963: Primera Conferencia de Jefes de Gobierno
- 1965: creación de una Zona de Libre Comercio (CARIFTA), como preámbulo de lo que vendría a ser el Mercado Común del Caribe
- 1999: Criación del acuerdo de libre comercio entre los países del Caribe
- 2003: Cimera entre CARICOM y Cuba.

PBI: 16 mil millones de dólares

Población: 5.8 millones de habitantes

7. Acuerdo de Comercio de América Central (ACA) Iniciado en 1961 y reactivado en 1990 con el objetivo de crear un mercado común en 1996 con la participación de México. Hay un acuerdo de libre comercio entre El Salvador y Guatemala desde 1991, y el signado con Venezuela elimina las tarifas en la región desde 1993, conformando un área trilateral de libre comercio.

8. Unión Aduanera de los Estados Caribeños del Este (OECL)
Fue creada en 1991.

9. Alalc/Aladi
Creada en 1961, la Alalc dio origen a Aladi en 1980. Ambas pretendían ser asociaciones de libre comercio, siendo esta última la que permite y estimula acuerdos bilaterales y multilaterales en su seno.

10. Pacto Amazónico
Aglutina a los países amazónicos en una política común de preservación del desarrollo regional. Propuestas legislativas a nivel latinoamericano y subregional tienden a buscar incluso sistemas de representación parlamentaria por la vía elecciones directas. Sus países son Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela.

11. Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)
Tipología: integración económica regional. Entrada en vigor: 2004
Países miembros: Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Honduras, Venezuela, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas.
Evolución:
 - 2001: El presidente venezolano, Hugo Chávez, lanzó la iniciativa de crear una Alternativa Bolivariana para las Américas.
 - 2004: Se firmó el Acuerdo entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el presidente del

Consejo de Estado de Cuba, para la Aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas, en el que se establecen una serie de pasos concretos encaminados a lograr la integración entre ambos países.

- 2005: Se definió el Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe, orientado a contribuir a la seguridad energética, al desarrollo socioeconómico y la integración de los países del Caribe.
- 2006: Adhesión de Bolivia
- 2007: Adhesión de Nicaragua
- 2008: Adhesión de Dominica
- 2009: Adhesión de Ecuador y Honduras.

12. Sistema Económico Latinoamericano (SELA) El Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)

es un organismo regional intergubernamental, con sede en Caracas, Venezuela, integrado por 27 países de América Latina y el Caribe. Creado el 17 de octubre de 1975 mediante el Convenio Constitutivo de Panamá, el SELA está actualmente integrado por: Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, Grenada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Sus objetivos son, promover un sistema de consulta y coordinación para concertar posiciones y estrategias comunes de América Latina y el Caribe, en materia económica, ante países, grupos de naciones, foros y organismos internacionales; y impulsar la cooperación y la integración entre países de América Latina y el Caribe.

13. Comunidad Iberoamericana

Desde 1991 se realiza anualmente la Cumbre Iberoamericana.

En esta conferencia participan diecinueve países de Iberoamérica

- Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana, Uruguay, Venezuela- además de tres de la Península Ibérica -Andorra, España y Portugal. Puerto Rico ha solicitado su inclusión en el proceso de cumbres iberoamericanas, pero la ausencia de una manifestación concreta sobre el asunto por parte de los Estados Unidos lo ha impedido. Las Cumbres Iberoamericanas más recientes se han desarrollado en

2006 en Montevideo, Uruguay; 2007, en Santiago de Chile (que pasará a los anales de la historia por el "¿Por qué no te callas?" de SM el Rey de España a Hugo Chávez); y 2008, que tuvo lugar en El Salvador entre el 29 de octubre y el 31 del mismo mes y en la que participaron los 22 países miembros.

Además, otros países que fueron antiguamente posesiones españolas y portuguesas en África, Asia y Europa, como Angola, Bélgica, Filipinas, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Italia, Marruecos, Mozambique y Timor Oriental, han solicitado formar parte de esta cumbre.

Cumbres: 2009, 2008, 2007, 2006, 2005, 2004, 2003, 2002, 2001, 2000, C 1999, 1998, 1997, 1996, 1995, 1994, 1993, 1992, 1991.

Europa

1. Unión Europea (UE)

Tipología: unión económica monetaria Entrada en vigor: 1993

Países miembros: Alemania, Bulgaria, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Francia, Reino Unido, Italia, España, Polonia, Portugal, Bélgica, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Holanda, Irlanda, Dinamarca, Grecia, Austria, Finlandia, República Checa, Rumanía, Suecia y Hungría.

Evolución:

- 1945 - 1959: Europa por la paz - los albores de la cooperación.

La Unión Europea nació con el anhelo de acabar con los frecuentes y cruentos conflictos entre vecinos que habían culminado en la Segunda Guerra Mundial. En los años 50, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero es el primer paso de una unión económica y política de los países europeos para lograr una paz duradera. Sus seis fundadores son Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos. Ese periodo se caracteriza por la guerra fría entre el este y el oeste.

Las protestas contra el régimen comunista en Hungría son aplastadas por los tanques soviéticos en 1956; al año siguiente, la Unión Soviética toma la delantera en la carrera espacial al lanzar el Sputnik 1, primer satélite artificial. También en 1957 se firma el Tratado de Roma, por el que se constituye la Comunidad Económica Europea (CEE) o mercado común.

- 1960 - 1969: Los «vibrantes 60» - una etapa de crecimiento económico. En los años 60 surge la «cultura joven», avivada por grupos musicales como los Beatles que atraen a muchedumbres de adolescentes dondequiera que vayan, contribuyen a estimular una revolución cultural y agrandan la brecha generacional. Es un buen momento para la economía, favorecido, entre otras cosas, porque los países de la UE dejan de percibir derechos de aduana por las transacciones comerciales entre sí. También acuerdan ejercer un control conjunto de la producción alimentaria y, de este modo, se garantiza un abastecimiento suficiente que, incluso, llega a desembocar pronto en el excedente de producción agrícola. Mayo de 1968 es recordado por la revuelta estudiantil en París, y muchos cambios en la sociedad y los hábitos de vida se relacionan con la llamada generación del 68.
- 1970 - 1979: La Comunidad crece - primera ampliación. El 1 de enero de 1973 Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido entran a formar parte de la Unión Europea, con lo que el número de Estados miembros aumenta a nueve. La guerra araboisraelí de octubre de 1973, breve pero brutal, da lugar a una crisis de la energía y a problemas económicos en Europa. Con el derrocamiento del régimen de Salazar en Portugal en 1974 y la muerte del general Franco en España en 1975 desaparecen las últimas dictaduras «de derechas» de Europa. La política regional de la UE empieza a transferir grandes cantidades para crear empleo e infraestructuras en las zonas más pobres. El Parlamento Europeo aumenta su influencia en los asuntos de la UE y, en 1979, es elegido por vez primera por sufragio universal.
- 1980 - 1989: Europa cambia de cara - la caída del muro de Berlín. El sindicato polaco Solidarno [y su dirigente, Lech Walesa, se hacen famosos en Europa y en todo el mundo tras las huelgas de los astilleros de Gdansk en verano de 1980. En 1981 Grecia pasa a ser el décimo miembro de la UE, y, cinco años más tarde, se suman España y Portugal. En 1986 se firma el Acta Única Europea, tratado que constituye la base de un amplio programa de seis años, destinado a eliminar las trabas a la libre circulación de mercancías a través de las fronteras de la UE, y que da origen, por ello, al «mercado único». El 9 de noviembre de 1989 se produce un vuelco político importante cuando se derriba el muro de Berlín y, por primera vez en 28 años, se abre la frontera entre las dos Alemanias, que se reúnen pronto en un solo país.
- 1990 - 1999: Europa sin fronteras. Con la caída del comunismo en Europa central y oriental los europeos se sienten más próximos. En 1993 culmina la creación del mercado único con las «cuatro libertades» de circulación: mercancías, servicios, personas y capitales. La década de los noventa es también la de dos Tratados: el de Maastricht, de la Unión Europea, de 1993, y el de Amsterdam de 1999. Los ciudadanos se preocupan por la protección del medio ambiente y por la actuación conjunta en asuntos de seguridad y defensa. En 1995 ingresan en la UE tres países más, Austria, Finlandia y Suecia. Los acuerdos firmados

en Schengen, pequeña localidad de Luxemburgo, permiten gradualmente al ciudadano viajar sin tener que presentar el pasaporte en las fronteras. Millones de jóvenes estudian en otros países con ayuda de la UE. La comunicación se hace más fácil a medida que se extiende el uso del teléfono móvil y de Internet.

- Desde 2000: Prosigue la expansión. El euro es la nueva moneda de muchos europeos. El 11 de septiembre de 2001, en que unos secuestradores aéreos estrellan varios aviones en edificios de Nueva York y Washington, pasa a ser un referente en la «lucha contra el terrorismo». Los países de la UE comienzan a colaborar más estrechamente contra la delincuencia. Cuando, en 2004, diez nuevos países ingresan en la UE, las divisiones políticas entre la Europa del este y del oeste se dan por zanjadas definitivamente. Muchos europeos creen que ha llegado la hora de que Europa tenga una Constitución, pero no es nada fácil llegar a un acuerdo sobre qué tipo de constitución es el adecuado, y el debate sobre el futuro de Europa sigue candente. Texto retirado del portal de la UE.

PIB: 7.8 trillones de dólares

Población: 380 millones de habitantes

2. European Free Trade Association (EFTA)

Tipología: zona de libre comercio

Entrada en vigor: 1960

Países miembros: Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza PBI: 428 mil millones de dólares

Población: 12 millones de habitantes

3. Comunidad de los Estados Independientes (CEI)

Tipología: confederación de Estados, preservando cada uno su soberanía, centralización de las fuerzas armadas y adopción de una moneda común (rublo)

Entrada en vigor: 1991

Países miembros: Federación Rusa, Ucrania, Moldavia, Armenia, Kazajistán, Tadjikistán, Turkmenistán, Kirguistán, Uzbekistán y Azerbaijón

PBI: 587.8 mil millones de dólares

Población: 273.7 millones de habitantes

África

1. Organización de la Unidad Africana (OUA)

Entrada en vigor: 1963

Países miembros: 53

Evolución:

- 2001: firma del acta de creación de la Unión Africana

2. Southern Africa Development Community (SADC)

Entrada en vigor: 1992

Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable

Países miembros: Angola, República Democrática del Congo, Malawi, Mozambique, Seychelles, Swazilandia, Zimbabwe, Botswana, Lesotho, Mauritania, Namibia, África del Sur y Tanzania

PIB: 146 mil millones de dólares

Población: 137 millones de habitantes

3. Liga Árabe

Países miembros: Argelia, Bahrein, Camerún, Djibouti, Egipto, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Mauritania, Omán, Palestina, Qatar, Arabia Saudita, Somalia, Sudán, Siria, Túnez, Emiratos Árabes Unidos y Yemen

Asia y Oceanía

1. Association of Southeast Asian Nations (ASEAN)

Tipología: acelerar el progreso económico y aumentar la estabilidad regional

Entrada en vigor: 1967

Países miembros: Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Darusalan, Vietnam, Laos, Myanmar, Camboya y China

Evolución:

- 1967: el 8 de agosto se constituye la ASEAN, en Bangkok, Tailandia
- 1984: entrada de Brunei y Darusalan
- 1995: entrada de Vietnam
- 1997: entrada de Laos y Myanmar
- 1999: entrada de Camboya

2. Asia Pacific Economic Cooperation (APEC)

Tipología: vehículo regional primario para la promoción del libre comercio y la cooperación económica

Entrada en vigor: 1989

Países miembros: Estados Unidos, Japón, Indonesia y los de la ASEAN

Evolución:

- 1994: países miembros deciden transformar el Pacífico en una zona de libre comercio
- 2010: eliminación de las barreras comerciales para los países desarrollados
- 2020: eliminación de las barreras comerciales para los países en desarrollo

PBI: 17.9 trillones de dólares

Porcentaje de la APEC en el comercio mundial (2000): 46.76%

3. Economic Cooperation Organization

Tipología: organización regional intergubernamental Entrada en vigor: 1985

Países miembros: Turquía, Irán, Paquistán, Afganistán, Azerbaiyán, Kazajistán, Quirguistán, Tadjiquistán, Turkmenistán, Uzbekistán

Evolución:

- 1964: establecimiento de la Regional Cooperation for Development (RCD)
- 1979: liquidación de la RCD

PBI: 403.9 mil millones de dólares

El mundo portugués

1. Comunidad de los Países de Lengua Portuguesa (CPLP)

Objetivos: consolidar la realidad cultural y la identidad, y promover la interacción político-

diplomática, la cooperación y el desarrollo económico y social.

País Población

Angola 10.3 millones

Brasil 174.4 millones

Cabo Verde 405.1 millones

Guine-Bissau 1.3 millones

Mozambique 19.3 millones

Portugal 10 millones

San Tomé y Príncipe 165 mil

Timor del Este 800 mil

Otras entidades

1. OCDE
2. GRUPO 7+1
3. GRUPO DOS 20
4. GRUPO DE LOS DOS (EUA Y CHINA)
5. BRASIL, RUSSIA,INDIA,CHINA (BRIC)
6. FORUM INDIA, BRASIL, AFRICA DEL SUR (IBAS)

APÉNDICE 2

CUADRO DIDÁCTICO DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

1. Población

Los 20 países que componen América Latina han tenido, de manera sucesiva, la siguiente población (en millones de habitantes):

1950	1960	1970	1980	1990	2000
159.514	210.695	276.986	352.953	437.035	525.587

Conclusión: representamos una porción creciente de la población mundial y particularmente de las Américas.

De dicha población, se concentraba en las ciudades:

1950	1960	1970	1980	1990	2000
41.1%	49.3%	57.4%	65.3%	71.9%	

Conclusión: nuestra población es cada vez más urbana.

a) En 1960 los latinoamericanos de menos de 15 años representaban 42.5% de la población.

b) Y los de 15 a 64 representaban 54% de la población.

- c) Ese mismo año los de más de 64 años representaban 3.5% de la población.
- d) En 1990 los latinoamericanos con menos de 15 años representaban 36% de la población.
- e) El mismo año los de más de 64 representaban 4.7% de la población.
- f) En 2000 estos porcentajes serían de 32.7%, 62% y 5.3%.

Conclusión: aún somos pueblos jóvenes pero tendemos a poseer una mayoría de población adulta.

2. Empleo

La población activa se distribuye de esta manera (%):

	1960	1970	1980	1985	1990
Agricultura	50.2	42.2	36.2	36.0	26.0
Industria	18.2	20.8	20.9	17.5	24.0
Servicios	31.6	37.1	42.9	46.6	50.0

Y el promedio de desempleo de la región fue de 7.4% en 1980; 10.3% en 1983; 9.7% en 1989, y 7.7% en 1996.

Conclusión: salimos de una sociedad agrícola para ingresar en una industrial, pero nos dirigimos abruptamente hacia una economía de servicios. El desempleo en la región es elevado (pero la población es el principal problema de la región y su medición muy complicada).

3. Gastos sociales

En general, el gasto social por habitante disminuyó en la región, pero las tasas de escolaridad y alfabetización aumentaron, así como la expectativa de vida, los nacimientos y las viviendas con agua potable.

4. Ingreso

El ingreso se concentró aún más, incluso en las áreas metropolitanas de la región. En promedio, alrededor del 70% de la población tiene un ingreso inferior a la media, en tanto que el 25% de la de ingreso más alto acumula más del 50% del ingreso total (en las áreas metropolitanas de Brasil, entre 1979 y 1986, este porcentaje pasó de 62.1 a 66.6%).

Lo anterior provoca que 19 países de la región registren una población pobre de 42% en 1970; de 41% en 1980, y de 43% en 1986, de la cual 22, 19 y 21%, respectivamente, estaba compuesto por indigentes. En el último año considerado, esto equivalía a 170 millones de pobres, de los cuales 81.4 millones eran indigentes.

Y a pesar de todo, América Latina alcanzó en 1990 un poder de compra de un trillón de dólares (equivalente al PIB de Japón).

5. Transferencias al exterior

Según cálculos del FMI, durante el periodo 1975-1981 la región captó recursos del exterior (entradas de capital, pago líquido de intereses y lucros) por entre 10 y 15 mil millones de dólares anuales. Pero en 1982 comenzaron los retiros líquidos de recursos, cuando la región envió al exterior 18.7 mil millones de dólares; en 1983, 31.6; en 1984, 26.9; en 1985, 32.3; en 1986, 22.7; en 1987, 26; en 1988, 28.8; en 1989, 28.3, y en 1990, 16 mil millones de dólares, volviendo a registrar un intercambio positivo de 6.7 mil millones de dólares en 1991. No obstante, entre 1984 y 1989 la deuda de la región creció 2% por año, y 3.6% en 1990. De 1986 a 1990 la deuda externa total desembolsada por América Latina pasó de 400,958 millones a 435,388 millones de dólares, a pesar de que se había pagado alrededor de 30 mil millones de dólares de intereses anualmente, entre 1981 y 1991.

Después de 1989, la caída de las tasas de interés internacional y de renegociación de deudas propició en varios países la formación de reservas de divisas. Entonces ocurrió un fuerte movimiento de especulación bursátil y aumentaron las tasas de interés internas de esos países, lo cual atrajo grandes flujos de capital,

de la misma manera que lo hizo la privatización de las empresas públicas más rentables. Sin embargo, en poco tiempo la salida de remesas de lucros y ganancias con los intereses tendió a superar la entrada de capitales. Simultáneamente, la deuda externa continuó creciendo (de 453 mil millones de dólares en 1991 a 644 mil millones en 1997).

Conclusión: la región genera enormes excedentes que podrían ser invertidos dentro de ella, pero que, en cambio, son canalizados al exterior debido a relaciones de dependencia y sometimiento político, financiero y económico. La integración permitirá revertir, en alguna medida, esta situación.

APÉNDICE 3

FUENTES EN INTERNET

1. Páginas web con temas referidos a la economía mundial

1.1. Generales

- Librería Virtual: Economía <http://www.hkkk.fi/EconVLib.html/>
- Cátedra y red UNESCO-ONU sobre Economía Global y Desarrollo Sustentable (REGGEN)
<http://www.reggen.org.br>
- REDEM/ Red de Estudios de la Economía Mundial <http://www.redem.buap.mx>
- PEKEA/Political and Ethical Knowledge for Economic Activities Research Programme <http://www.pekea.org>
- International Economics Gateway <http://altaplana.com/gate.html>
- Economía Internacional, en web <http://netec.mcc.ac.uk/WebEc.html>
- Centro de Estudios Prospectivos de Información Internacional <http://www.cepii.fr/ANGLAIS/WEBCEPII.HTM>
- Home Page in Economics <http://netec.wustl.edu/HoPEc/>
- La lettre <http://www.cepii.fr/LETTRE.HTM>
- Economic data and link http://www.csufresno.edu/Economics/econ_EDL.htm
- Business Resources on the Web: Economic Statistic, Government Statistic, and Business Law
<http://www.idbsu.edu/carol/busness2.htm>

- Universidad de Manchester <http://www.midas.ac.uk/>
- Manual Estadístico de Economía Internacional <http://www.envista.com/ebook/menu.html>
- Mcgraw Hill Home Page <http://www.dri.mcgraw-hill.com/index.htm>
- Country Studies/Area Handbooks <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/cshome.html>
- Penn World Tables <http://datacentre.epas.utoronto.ca:5680/pwt/pwt.html>
- Value Added pwt Service <http://datacentre.epas.utoronto.ca:5680/pwt/specials.html>
- Trends in Developing Economies <http://cbea.tamu.edu/>
- Agencias internacionales e información en web (Universidad de Michigan)
<http://www.lib.umich.edu/libhome/>
- Estudios internacionales y de área <http://www.clark.net/pub/>
- Librería Virtual de Desarrollo <http://w3.acdi-cida.gc.ca/virtual.nsf>
- Social Science Information Gateway <http://census.ac.uk/>
- Páginas relacionadas con investigación económica <http://csf.colorado.edu/ipe/other.html>
- Brie Home Page Conferencia en Berkeley de la Economía Internacional <http://brie.berkeley.edu/BRIE/>
- Internet Agribusiness and Agrieconomics Resources <http://www.lib.lsu.edu/bus/agbus.html#Comm>
- World Trade Organization <http://www.wto.org/htbin/htimage/wto/map.map?358,82>
- World Trade Center Ministerial Conference <http://www.iisd.ca/linkages/wto/>
- International Economic Review <http://www.usitc.gov/ier.htm>
- MIGA/Agencia de Investigación Multilateral <http://www.miga.org/welcome.htm>

- International Finance Corporation <http://www.ifc.org/>
- Proyectos Multilaterales <http://www.tufts.edu/fletcher/multilaterals.html>
- SIPRI/Instituto Internacional de Investigaciones de Paz de Estocolmo <http://www.sipri.se/>
- Sistema de Información de Textos y Datos de Diplomacia Internacional <http://heimedac.unige.ch/>
- Política exterior de países y organizaciones alrededor del mundo <http://agora.stm.it/>
- ISN/Red de Seguridad y Relaciones Internacionales <http://www.isn.ethz.ch/>
- Unión Internacional de Telecomunicaciones <http://www.itu.ch/>
- Instituto Internacional para el Desarrollo Sustentable <http://iisd1.iisd.ca/>
- Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio <http://chasque.apc.org/twn/>
- Political Site of the Week <http://www.agora.stm.it/politic/>
- International Relations and Security Network <http://www.isn.ethz.ch/>
- Unión Interparlamentaria <http://www.ipu.org/>
- Greenpeace <http://www.greenpeace.org/index.shtml>
- Diplomacy and International Affairs <http://heimedac.unige.ch/doilm/grdoilm.html>
- The 1995 People´s Summit <http://ccn.cs.dal.ca/Government/GovDept.html>
- Business & Economics Numeric Data <http://www.clark.net/pub/lschank/web/ecostats.html>
- Página Económica de Series de Tiempo <http://bos.business.uab.edu/data/data.htm>
- Pronósticos económicos <http://bos.business.uab.edu/forecast/fore.htm>
- Red Económica del doctor Ed. Yardeni´s <http://www.yardeni.com/yardeni/>

- Data Manager BCI <http://csf.colorado.edu/pkt/bci.html>
- The Balanced Budget <http://epn.org/balance.html>
- Strategis Mainmenu <http://strategis.ic.gc.ca/SSG/bi18087e.html>
- Red Internacional de Información de Negocios <http://strategis.ic.gc.ca/SSG/bi18087e.html>
- Organización Mundial de Aduanas <http://www.wcoomd.org/>
- Documentos de trabajo sobre finanzas y economía <http://babelfish.altavista.digital.com/cgi-bin/translate>
- Centro de Documentos de la Universidad de Michigan
<http://www.lib.umich.edu/libhome/Documents.center/michstat.html>
- Listado de páginas web de 34 bancos centrales <http://www.bcentral.cl/bancos.htm>
- Centro de Investigaciones sobre Banca Central Mark Bernopfs
<http://adams.patriot.net/~bernkopf/bernkopf.html>
- Global Intelligence Stratfor.com <http://www.stratfor.com/>
- America's Children: Key National Indicators of Well-Being, 1999
<http://www.childstats.gov/ac1999/ac99.asp>

1.2 Sobre países, grupos y regiones

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos <http://www.oecd.com/>
- Página oficial de Noruega <http://www.nvg.unit.no/~hbjoerge/econlinks.html>
- Universidad de Toronto <http://www.chass.utoronto.ca:8080/chass/uoft.html>
- AGRIFAX/Análisis de la Industria Primaria de Nueva Zelanda <http://www.agri-fax.xtra.co.nz/>

- JETRO/Organización de Comercio Exterior de Japón <http://www.jetro.go.jp/top/index.html>
- Oficina del primer ministro de Japón <http://www.kantei.go.jp/index-e.html>
- OTAN/Organización del Tratado del Atlántico Norte <http://www.nato.int/>
- Asamblea de la Unión Europea del Oeste <http://int-serv.weu.int/assembly/>
- Universidad de Toronto/Información Central del Grupo de los 7 <http://www.library.utoronto.ca/www/7/>
- Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Canadá <http://www.dfait-maeci.gc.ca/>
- Estadísticas de Canadá <http://www.statcan.ca/daily/english/today/dayli.htm>
- Banco de Desarrollo de Asia <http://www.asiandevbank.org>
- Europa Home Page <http://www.europa.eu.int/index-es.htm>
- EUROSTAT/Oficina de Estadísticas de la Comunidad Europea
<http://www.europa.eu.int/en/comm/eurostat/serven/home.htm>
- The European Business Directory <http://www.europages.com/business-info-es.html>
- Electronic Information <http://www.europartner.com/>
- EUFORIC http://www.oneworld.org/euforic/new_es.htm
- Publicaciones, página de servicios estadísticos <http://www.europa.eu.int/en/publstat.html>
- Eurodat Research Archive <http://www.sowi.uni-mannheim.de/eurodata/eurodata.html>
- Comisión Europea <http://www.euronaid.nl/>
- Eurofocus http://europa.eu.int/comm/dg10/eurofocus/index_en.html
- Página del Tesoro de Gran Bretaña <http://www.hm-treasury.gov.uk/>

- Sí España <http://www.sispain.org//spanish/index.html>
- Primer ministro del gobierno francés <http://www.premier-ministre.gouv.fr>
- The Russian Magazine <http://www/rmag.com/>
- Russia and Cis Relate Web Sites <http://www.sitek.ru/~admcomer/xsu.htm>
- Russian Business & Trade Connections http://www.sirius.com/~zpub/rtc/rtc_toc.html
- Russian On-line Subject Guide <http://www.online.ru/emain/>
- Rol: The Institute for the Economy in Transition <http://www.online.ru/sp/iet/trends/index.html>
- Palm's Home Page <http://www.aa.net/~russia/prndex.html>
- Yugoslavia <http://www.yugoslavia.com/>
- Yugoslavia a Contry Study <http://icweb2.loc.gov/frd/cs/yutoc.html>
- SAARC/South Asian Association for Regional Cooperation <http://www.saarc.com/index.html>
- APEC/Asia-Pacific Economic Cooperation <http://www.apec.org/> <http://www.apecsec.org.sg/>
- Asociación de Países del Sudeste Asiático <http://www.asean.org.id/>
- Center for Strategic and International Studies <http://www.csis.org/>
- Economic Reconstruction and Development in South East Europe <http://www.seerecon.org/>
- The Role of the National Archives of Canada and the National Library of Canada
<http://www.pch.gc.ca/wn-qdn/arts/english.html>
- Chinese Government Bans Falun Gong China Bans Falun Gong People's Daily
<http://www.peopledaily.com.cn/english/special/fagong/home.html>

1.3. Algunos medios de comunicación

- The New York Times on the Web <http://www.nytimes.com/>
- Review <http://magazines.eneews.com/magazines/feer/>
- The Economist <http://www.economist.com/>
- Time Magazine <http://www.pathfinder.com/@@o21r@gcas1gcdbno/time/magazine/index.html>
- Business Week <http://www.businessweek.com/>
- Spiegel Online <http://www.spiegel.de/>
- Forbes Digital Tool <http://www.forbes.com./tool/html/97/dec/1206/>
- US News Online The Wall Street Journal Americas <http://www.usnews.com/usnews/home.htm>
- The Wall Street Journal Interactive Edition http://public.wsj.com/hp_subscribed.html
- Le Monde Diplomatique <http://www.monde-diplomatique.fr/md/index.html>
- The Washignton Post <http://www.washingtonpost.com/>
- The Journal Commerce On Line <http://www.Joc.com/>
- Los Angeles Time <http://www.Latimes.com/>
- The Financial Post <http://www.Canoe.ca/fp/home.html>
- Financial Times <http://www.Ft.com/>
- Ámbito Financiero (Argentina) <http://www.ambitofinanciero.com/>
- CNN-Quick News-USA <http://www.cnn.com/DIGEST/>
- El Comercio (Perú) <http://www.elcomercioperu.com.pe/>

- El Comercio (Ecuador) <http://www.elcomercio.com/>
- El Espectador (Colombia) <http://www.elespectador.com/>
- El Nacional (Venezuela) <http://www.el-nacional.com/>
- El País (España) <http://www.elpais.es/>
- Estrategia (Chile) <http://www.estrategia.cl/>
- Folha de Sao Paulo (Brasil) <http://www.uol.com.br/fsp/>
- Granma (Cuba) <http://www.granma.cubaweb.cu/>
- La Jornada (México) <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/index.html>
- China Daily (China) <http://www.chinadaily.com.cn/>
- South China Morning Post (China) <http://www.scmp.com/>
- Inside China Today (China) <http://www.insidechina.com/>

1.4. Sistema de las Naciones Unidas

- Índice de organismos de la ONU <http://www.unsystem.org/index8.html>
- Sistema de Naciones Unidas <http://www.unsystem.org/>
- Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas <http://www.unece.org/>
- UNIDO/Organización de Desarrollo Industrial de la ONU <http://www.unido.org/start>
- Programas de Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas <http://www.undp.org>

- FAO/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación <http://www.fao.org>
- CEPAL/Comisión Económica para América Latina y el Caribe <http://www.eclac.cl/>
- Comisión para la Gobernabilidad Mundial <http://www.cgg.ch/>
- Centro de Computación Internacional de las Naciones Unidas <http://www.unicc.org/>
- Departamento de Economía e Información Social y Análisis Político <http://www.un.org/>
- Centro de Comercio Mundial <http://www.intracen.org/>
- Statal Agencies in the UN/ECE Region and www Links http://www.unece.org/stats/stats_h.htm
- Reuniones Interinstitucionales <http://www.unsystem.org/jiamcatt/>
- MIGA/Agencia de Investigación Multilateral <http://www.miga.org/>
- Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos <http://habitat.unchsh.org/home.htm>
- Comisión Económica para África <http://www.un.org/Depts/eca/>
- Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil <http://www.un.org/Depts/uncitral/>
- Comisión Económica para Europa <http://www.unece.org/>
- Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico <http://www.un.org/Depts/escap/>
- Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo <http://www.unctad.org/>
- Convención de las Naciones Unidas para Combatir la Degradación del Suelo <http://www.unccd.ch/>
- Fondo Internacional para la Agricultura y el Desarrollo <http://www.ifad.org/>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia <http://www.unicef.org/>
- Fundación de las Naciones Unidas para la Población <http://www.unfpa.org/>

- Fundación de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer <http://www.unifem.undp.org/>
- Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo <http://www.unrisd.org/>
- Oficina Internacional de Educación <http://www.ibe.org/>
- ONUDI/Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial <http://www.unido.org/start/>
- FAO/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación <http://www.fao.org/>
- UNESCO/Organización de las Naciones Unidas para la Educación <http://www.unesco.org/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Industria Desarrollada <http://www.unido.org/>
- OIT/Organización Internacional del Trabajo <http://www.ilo.org/>
- Organización Mundial de la Propiedad Intelectual <http://www.wipo.int/>
- OMS/Organización Mundial de la Salud <http://www.who.ch/>
- Programas de Desarrollo Sustentable <http://www.undp.org/>
- Programa Mundial de Alimentación <http://www.wfp.org/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo <http://www.unep.org/>
- Sistema de Justicia Internacional <http://www.icj-cij.org/>
- Unión Internacional de Telecomunicaciones <http://www.itu.int/>

1.5 Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial

- Fondo Monetario Internacional <http://www.imf.org/>
- IMF/Directory of Economic, Commodity and Development Organizations <http://www.imf.org/np/sec/decdo/decdo.htm>

- Banco Mundial <http://www.worldbank.org/>
- Publicaciones del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/extpb/index.htm>
- Finanzas y Desarrollo <http://www.worldbank.org/fandd/english/0696/cover.htm>
- DEC/Vicepresidencia de Desarrollo Económico del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/dec/home.html>
- IECD/Directorio del Departamento de Economía Internacional del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/iecdd/director.htm>
- The Pink Sheet <http://www.worldbank.org/html/ieccp/pink.html>
- Finance, Industry and Private Sector <http://www.worldbank.org/html/lat/english/page/trade.htm>
- Centro de Información Pública del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/prdph/lsm/lsmshome.html>
- Departamento Técnico de la Región de América Latina y el Caribe, del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/lat/english/default.htm>

1.6. Páginas que contienen acervo de la Oficina de Publicaciones del Gobierno de Estados Unidos

- Federal Depositor Library Gateways <http://altaplana.com/gate.html>
- GPO en la web <http://www.nysl.nysed.gov/gpo>
- Government Printing Office <http://www.gpo.gov/>
- Michigan Electronic Library <http://mel.lib.mi.us>
- LSU/Libraries GPO Access Gateway <http://portico.bl.uk/gabriel/>

- Msu-Bozeman Libraries <http://www.lib.montana.edu/>
- NCSU Libraries <http://www.lib.ncsu.edu/stacks/gpo>
- Northwestern University Library <http://www.library.nwu.edu/gpo/>
- Oklahoma State University Library <http://www.library.okstate.edu/>
- The Libraries of Purdue University <http://www-lib.iupui.edu/>
- Sailor's gateway to databases published by the US Government Printing Office
<http://gpo.sailor.lib.md.us/bin/GPOAccess.cgi>
- University of California <http://www.gpo.ucop.edu/>
- University of Kentucky Libraries <http://www.uky.edu/Libraries/artlib.html>
- The University of Mississippi <http://www.msstate.edu/>
- The University of New Mexico <http://www.unm.edu/~cmclean/gpo.html>
- University of North Texas <http://www.library.unt.edu/gpo/>
- Washburn University School of Law Library <http://lawlib.wuacc.edu/washlaw/reflaw/reflaw.html>
- Wichita State University <http://www.wichita.edu/online/libraries.asp>
- State Library of Ohio <http://www.ulib.csuohio.edu/>
- NCSU Libraries-GPO Access <http://gopher.lib.utk.edu/services/library/>

1.7. Otras páginas con información de Estados Unidos

- Casa Blanca <http://www.whitehouse.gov/wh/html/briefroom/html#fsbr>
- The Economic Statistics Briefing Room <http://www.whitehouse.gov/fsbr/esbr.html>
- Agencia de Censos de Estados Unidos <http://www.census.gov/index.txtonly.html>
- Reserva Federal Economicastis <http://www.stls.frb.org/fred/>
- Página web del Departamento de Estado <http://www.state.gov/index.html>
- Board of Governors of the Federal Reserve <http://www.bog.frb.fed.us/>
- Estadísticas de Comercio Internacional <http://www.census.gov/>
- Una Mirada a la Economía <http://stats.bls.gov/eag.table.html>
- FRB/Federal Reserve Banks (doce distritos) <http://www.dallasfed.org/>
- Foreign Agricultural Services <http://www.fas.usda.gov/>
- 1998 Census Estimates of the Older Population, for States
<http://www.aoa.dhhs.gov/aoa/STATS/98pop/default.htm>

1.8. Páginas de organismos de América Latina

- SICE/Sistema de Información de Comercio Exterior de la OEA <http://www.sice.oas.org>
- BID/Banco Interamericano de Desarrollo <http://www.iadb.org>
- ALADI/Asociación Latinoamericana de Integración <http://www.tips.org.uy/aladiweb/index.htm>

- AEC/Asociación de Estados del Caribe <http://www.acs-aec.org/>
- SELA/Sistema Económico Latinoamericano <http://lanic.utexas.edu/~sela>
- Parlamento Latinoamericano <http://www.parlatino.org.br/>
- Corporación Andina de Fomento <http://www.caf.com/>
- The Caribbean Community Secretarial <http://www.caricom.org/expframes.htm>
- Secretaría General de la Comunidad Andina <http://www.ekeko.rcp.net.pe/junac/>
- OEA/Organización de Estados Americanos <http://www.oas.org>
- Banco Centroamericano de Integración Económica <http://bcie.hn/>
- MERCOSUR Brasil <http://www.mre.gov.br>
- MERCOSUR Argentina <http://www.intr.net>
- MERCOSUR Uruguay <http://www.rau.edu.uy/mercosur/>
- Departamento Técnico de la Región de América Latina y el Caribe, del Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/lat/espanol/page/press.htm>
- Sistema de Integración Centroamericana <http://www.sicanet.org.sv>
- OPS/Organización Panamericana de la Salud <http://gopher.paho.org/spanish/index.htm>

1.9. Otras páginas sobre América Latina

- Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales <http://www.intr.net/mercosur/>
- Centro de Formación para la Integración Regional <http://www.cefir.org.uy/>

- LANIC/Latin American Network Information de la Universidad de Texas <http://lanic.utexas.edu>
- Estadísticas sobre América Latina <http://lanic.utexas.edu/la/region/statistics/>
- Centro para el Estudio sobre el Comercio del Hemisferio Occidental
<http://lanic.utexas.edu/cswht/tradeindex.html>
- Americas Net <http://americas.fiu.edu>
- Observando la Información de América <http://www.access.gpo.gov/index.html>
- Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas <http://www.Irela.org/>
- Centro Latinoamericano para la Investigación de Mercados y Capitales
<http://netrus.net/users/gmorles/index.html>
- LATIN-RITLA/Red de Información Tecnológica Latinoamericana <http://www.lids.puc-rio.br>

1.10. Directorios de universidades

- Galilei, con acceso a 4,800 instituciones de educación superior
<http://www.geocities.com/Pipeline/1599/index>
- Universities Wordwide, con acceso a 3,039 universidades <http://geowww.uibk.ac.at>
- University-Index, con acceso a 4,300 universidades <http://www.braintrack.com/>
- Listado de Departamentos Académicos de Economía <http://web.uvic.ca/econ>

2. Estadísticas sobre economía mundial y relaciones económicas

2.1. Páginas web de organismos

- Organización Internacional del Trabajo <http://www.ilo.org/>
- Fondo Monetario Internacional <http://www.imf.org/external/>
- Instituto Internacional de Estadística <http://www.cbs.nl/isi/>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico <http://www.oecd.org/>
- Dirección de Estadísticas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
<http://www.oecd.org/std/>
- Naciones Unidas <http://www.un.org/>
- Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas <http://www.undp.org/>
- Comisión para Europa de las Naciones Unidas <http://www.unicc.org/unece/>
- Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico <http://www.unescap.org/>
- División de Estadísticas de las Naciones Unidas
<http://www.unescap.org/stat/> <http://www.un.org/Depts/unsd/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura <http://www.fao.org/>
- Red de Información sobre Población de las Naciones Unidas <http://www.undp.org/popin/>
- Oficina de Estadísticas de las Comunidades Europeas <http://www.europa.eu.int/en/comm/eurostat/>
- Banco Mundial <http://www.worldbank.org/>
- Organización Mundial de la Salud <http://www.who.ch/>

- Organización Mundial del Comercio <http://www.wto.org/>
- Banco Interamericano de Desarrollo <http://www.iadb.org/>
- Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe <http://www.eclac.cl/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
<http://www.unesco.org/>
- Organización Mundial de Turismo <http://www.world-tourism.org/>

Por país

- Alemania German Institute for Economic Research [http://www.diw.de/Federal Statistical Office](http://www.diw.de/Federal%20Statistical%20Office)
http://www.statistik-bund.de/e_home.htm
- Algeria Office National de Statistiques www.ist.cerist.dz/sie/ons/ons.htm
- Argentina Instituto Nacional de Estadísticas y Censos <http://www.indec.mecon.ar/default.htm>
- Australia Australian Bureau of Statistics <http://www.abs.gov.au/websitedbs/d3310114.nsf/Homepage>
- Austria Central Statistical Office <http://www.oestat.gv.at/index.htm>
- Bangladesh Organismo: National Data Bank <http://www.bangla.net/ndb/>
- Bolivia Instituto Nacional de Estadística <http://www.ine.gov.bo/>
- Brasil Fundacao Instituto de Geografia e Estatistica <http://www.ibge.org/>
- Bulgaria National Statistical Institute <http://www.acad.bg/BulRTD/insi/index.htm>
- Canadá Statistics Canada <http://www.statcan.ca/start.html> Bureau de la Statistique du Quebec <http://www.bsq.gouv.qc.ca/bsq/bsq.html> Banco de Montreal <http://www.bmo.com/treasury/>

- Chile Instituto Nacional de Estadísticas <http://www.conicyt.cl:8020/>
- Chipre Department of Statistics <http://www.pio.gov.cy/dsr/>
- Colombia Departamento Administrativo Nacional de Estadística <http://www.dane.gov.co/>
- Croacia Central Bureau of Statistics <http://www.dzs.hr/>
- República Checa Czech Statistical Office http://infox.eunet.cz/csu/csu_e.html
- Dinamarca Statistics Denmark <http://www.dst.dk/>
- Ecuador Instituto Nacional de Estadísticas y Censos <http://www4.inec.gov.ec/>
- Eslovenia Central Bank of the Republic of Slovenia
[http://www.bsi.si/Statistical Office of the Republic of Slovenia](http://www.bsi.si/Statistical%20Office%20of%20the%20Republic%20of%20Slovenia) http://www.sigov.si/zrs/index_e.html
- España Instituto Nacional de Estadística <http://www.ine.es/> Banco de España <http://www.bde.es/infoest/infoest.htm> Instituto de Estudios Fiscales <http://www.ief.es/areest.htm> Ministerio de Economía y Hacienda <http://www.meh.es/>
- Estados Unidos Federal Interagency Council on Statistical Policy <http://www.fedstats.gov/> Federal Reserve Board <http://www.bog.frb.fed.us/> Bureau of Economic Analysis <http://www.bea.doc.gov/> Bureau of Justice Statistics <http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/> Bureau of Labor Statistics <http://stats.bls.gov/> National Center for Education Statistics <http://nces.ed.gov/> National Center for Health Statistics <http://www.cdc.gov/nchswww/> Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable
 US Census Bureau <http://www.census.gov/>
- Estonia Regional Bureau of Statistics of Central Estonia <http://www.stat.ee/>
- Finlandia Statistics Finland <http://www.stat.fi/sf/home.html>
- Francia INSEE Statistics Service in France <http://www.insee.fr/>
- Filipinas National Statistics Office <http://www.census.gov.ph/>

- Grecia National Statistical Service <http://thales.iacm.forth.gr/esye/>
- Groenlandia Statistics Greenland <http://www.statgreen.gl/>
- Holanda Statics Netherlands <http://www.cbs.nl/>
- Hong Kong Census and Statistics Department <http://www.info.gov.hk/censtad/>
- Hungría Central Statistical Office <http://www.ksh.hu/eng/homeng.html>
- India Reserve Bank of India <http://www.reservebank.com/>
- Indonesia Central Bureau Statistics [http://www.bps.go.id/Biro Pusat Statistics](http://www.bps.go.id/Biro_Pusat_Statistics) <http://www.bps.go.id/>
- Irlanda Central Statical Office <http://www.cso.ie/>
- Islandia Statistics Iceland <http://www.statice.is/>
- Israel Central Bureau of Statistics <http://www.cbs.gov.il/> Israel Ministry of Finance <http://www.mof.gov.il/>
- Italia National Institute of Statistics <http://www.istat.it/Inglese.html>
- Japón Japan´s Statistics Bureau <http://www.stat.go.jp/>
 Economic Planing Agency <http://www.epa.go.jp/>
 Japon External Trade Organization <http://www.jetro.go.jp/>
 Ministry of International Trade and Industry <http://www.miti.go.jp/index-e.html>
 The Japon Institute of Labour <http://www.mol.go.jp/jil/index-e.htm>
- Jordania Central Bank of Jordan <http://www.cbj.gov.jo/>
- Kenya Central Bank of Kenya www.arcc.or.ke/cbk.htm
- Latvia Bank of Latvia <http://www.bank.lv/> Central Statistical Bureau <http://www.csb.lv/>
- Lituania Department of Statistics <http://www.std.lt/>
- Luxemburgo Statec <http://statec.gouvernement.lu/>

- Macao Census and Statistics Departments <http://macau.ctm.net/~dsecddi/>
- Malasia Organismo: Department of Statistics <http://spl.pnm.my/~stat/>
- Malta Central Office of Statistics <http://www.magnet.mt/home/cos/>
- México Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://www.inegi.gob.mx>
- Marruecos Ministère Chargé de la Population <http://wizarat-sukkan.sukkan.gou.ma>
- Noruega Statistics Norway <http://www.ssb.no/>
- Nueva Zelanda Statistics New Zealanda <http://www.stats.govt.nz/statsweb.nsf>
- Palestina Palestine Statistical Office <http://www.pna.org/>
- Perú Central Reserve Bank of Perú <http://www.bcr.gob.pe/> Instituto Nacional de Estadística e Informática <http://www.inei.gob.pe/>
- Polonia Central Statistical Office <http://www.stat.gov.pl/>
- Portugal Instituto Nacional de Estatistica <http://www.ine.pt/>
- Reino Unido Departament of Trade and Industry <http://www.dti.gov.uk/> General Register Office for Scotland <http://www.open.gov.uk/gros/groshome.htm>
Her Majesty´s Treasury <http://www.hm-treasury.gov.uk/>
Home Office Research and Statistics Directorate <http://www.homeoffice.gov.uk/rsd/rsdhome.htm>
Office for National Statistics <http://www.ons.gov.uk/>
Welsh Office Statistical Directorate <http://www.welsh-ofce.gov.uk/depts/sd/>
- Rusia Goskomstat news <http://koi-www.fe.msk.ru/infomarket/ewelcome.html>
- Singapur Statistics Singapore <http://www.singstat.gov.sg/>
- Sudáfrica Central Statistical Service <http://www.css.gov.za/>

- Corea del Sur National Statistical Office <http://www.nso.go.kr/>
- Suecia Statistics Sweden <http://www.scb.se/indexeng.htm>
- Suiza Bureau of Statistics <http://www.admin.ch/bfs/>
- Tailandia Central Bank of Thailand <http://www.bot.or.th/>
- Taiwan China External Trade Development Council <http://www.tptaiwan.org.tw/>
Directorate General of Budget Accounting and Statistics Executive Yuan <http://www.dgbasey.gov.tw/>
- Turquía Central Bank of the Republic of Turkey <http://www.tcmb.gov.tr/>
- Venezuela Oficina Central de Estadística e Informática <http://www.ocei.gov.ve/>
- Yugoslavia Federal Statistical Office <http://www.szs.sv.gov.yu/homee.htm>

2.2. Páginas con estadísticas generales y sobre producción mundial

- Producción agrícola mundial y comercio internacional de productos agrícolas Departamento de Agricultura de Estados Unidos <http://www.fas.usda.gov/currwmt.html>
- Base de datos agrícolas FAO/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación <http://apps.fao.org/cgi-bin/nph-db.pl?subset=agriculture>
- Base de datos alimentarios FAO/Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación <http://apps.fao.org/cgi-bin/nph-db.pl?subset=nutrition>
- Comparaciones internacionales sobre indicadores relacionados con el trabajo Oficina de estadísticas del trabajo, del Gobierno de los EE.UU. <http://stats.bls.gov/flshome.htm>
- Cifras sobre energía, por variables y de más de 200 países Departamento de Energía de Estados Unidos <http://www.eia.doe.gov/emeu/international/contents.html>
- Estadísticas seleccionadas de energía, mensuales y anuales, globales, por regiones y por países Agencia Internacional de Energía <http://www.iea.org/stats/files/glance.htm>

- "Principales estadísticas mundiales de energía" Agencia Internacional de Energía
<http://www.iea.org/stats/files/keystats/jsfrmset.htm>
- Indicadores sociales para todos los países de la ONU División de Estadísticas de las Naciones Unidas
<http://www.un.org/Depts/unsd/social/main.htm>
- Estadísticas e indicadores sobre "el mundo de las mujeres" División de Estadísticas de las Naciones Unidas
<http://www.un.org/Depts/unsd/gender/intro.htm>
- Tendencias en la población mundial (estadísticas y análisis) División de Población de las Naciones Unidas
<http://www.undp.org/popin/wdtrends/wdtrends.htm>
- Estadísticas mundiales sobre producción y comercio agrícola Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas
<http://apps.fao.org/>
- Indicadores seleccionados sobre desarrollo mundial Banco Mundial
<http://www.worldbank.org/html/ieccd/wdipdf.htm>
- Tablas seleccionadas de "World Development Indicators 1998" Banco Mundial
<http://www.worldbank.org/wdi/cdrom/cd-tables.htm>
- Banco de datos sobre el sector privado, creado para el "Reporte sobre el Desarrollo Mundial 1997" Banco Mundial
<http://www.worldbank.org/html/prdmg/grthweb/wdr97.htm>
- Sistema de información sobre ambiente global: cifras, catálogos bibliográficos y modelos (Land and Water Knowledge Management Node) Banco Mundial
<http://www.ciesin.org/lw-kmn/>
- Base de datos sobre fondos de inversión para Europa del Este y la ex Unión Soviética Banco Mundial
<http://www.worldbank.org/html/fpd/psd/fundline/fundline.htm?>
- Base de datos sobre indicadores de competitividad Banco Mundial
<http://wbln0018.worldbank.org/psd/compete.nsf>
- Estadísticas seleccionadas de los "Reportes sobre el Desarrollo Humano" Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo
<http://www.undp.org/undp/hdro/>

- Estadísticas sobre refugiados Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados
<http://www.unhcr.ch/world/world.htm>
- Selección de estadísticas de la UNESCO Statistical Yearbook UNESCO
<http://unescostat.unesco.org/yearbook/ybframe.htm>
- Indicadores mundiales de educación UNESCO <http://unescostat.unesco.org/indicator/indframe.htm>
- Base de datos estadísticos de la UNESCO sobre educación, cultura y ciencia UNESCO
<http://unescostat.unesco.org/database/DBframe.htm>
- Base de datos de la UNIDO sobre información estadística de comportamiento industrial Organización de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Industrial http://www.unido.or.at/services/statistics/statcountry/stat_frames.html
- Base Regional de Datos de Coyuntura CEPAL <http://www.cepal.org/espanol/estadisticas/divest/badecoyr.htm>
- Sistema de Información del Comercio Exterior OEA <http://www.sice.oas.org/root/defaults.stm>
- Base de datos económicos y sociales (ESDB Query Facility) sobre 26 países Banco Interamericano de Desarrollo http://www.iadb.org/int/sta/spanish/staweb/dbase_esdb_frame.htm
- Base de Datos INTAL sobre el comercio exterior de América Latina Banco Interamericano de Desarrollo http://www.iadb.org/int/sta/spanish/staweb/dbase_esdb_frame.htm
- Sinopsis de aranceles (incluye 26 países) Banco Interamericano de Desarrollo
http://www.iadb.org/int/sta/spanish/tariffnet/country/tariff_fp.htm
- Estadísticas de América Latina por agregado económico y país (26 países) Banco Interamericano de Desarrollo http://www.iadb.org/int/sta/spanish/staweb/latinamerica/lastats_frm.htm

2.3. Estadísticas sobre comportamiento agregado de las relaciones económicas internacionales

- Tipos de cambio (43 países) Departamento de Comercio de Estados Unidos http://www.ita.doc.gov/import_admin/records/exchange/exchange.htm
- Tipos de cambio (46 monedas) FMI <http://www.imf.org/external/np/tre/sdr/sdr.htm>
- Precios internacionales de bienes Banco Mundial <http://www.worldbank.org/html/ieccp/pink.html>
- Precios internacionales de productos primarios Lugar: FMI <http://www.imf.org/external/np/res/commod/index.htm>
- Sistema de Análisis Sobre Cooperación Para el Desarrollo (flujos de los países de la OCDE al resto del mundo) Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo <http://www.undp.org/undp/dcas/>
- Préstamos vigentes del FMI a países miembros FMI <http://www.imf.org/external/np/tre/lend/lending.htm>
- Cuotas, gobernadores y poder de voto de los países miembros en el FMI <http://www.imf.org/external/np/sec/memdir/members.htm>
- Información sobre países en desarrollo, incluyendo bases de datos sobre tarifas, comercio, deuda y balanza de pagos Centro de Comercio y Desarrollo (OMC-Banco Mundial) http://www.itd.org/20eng_regions.html
- Comercio OMC <http://www.wto.org/wto/statis/stat.htm>
- Paridad del poder de compra para países de la OCDE <http://www.oecd.org/std/ppps.htm>
- Comercio internacional de bienes y servicios para países de la OCDE <http://www.oecd.org/std/tradhome.htm>
- "Creditor Report System" (CRS), con estadísticas sobre desembolsos, obligaciones y créditos internacionales otorgados por países de la OCDE a proyectos específicos (disponibilidad parcial) OCDE <http://www.oecd.org/dac/html/crs.htm>
- "DAC statistics" (DAC: Development Assistance Committe), que contiene los flujos de capitales de los países de la OCDE a países atrasados OCDE <http://www.oecd.org/dac/html/dacstats.htm>

2.4. Estadísticas de relaciones internacionales por países

2.4.1. Países desarrollados

Estados Unidos

- Exportación e importación estadounidense de productos agrícolas Departamento de Agricultura
http://www.fas.usda.gov/scripts/bico/bico_frm.idc
- Sumario de transacciones internacionales, posición inversora neta, transacciones de servicios privados y exportaciones e importaciones por país y región Oficina de Análisis Económicos, Departamento de Comercio
<http://www.bea.doc.gov/bea/di/bpatbl-d.htm>
- Inversión extranjera directa Oficina de Análisis Económicos, Departamento de Comercio
<http://www.bea.doc.gov/bea/fdius-d.htm#fdius-2>
- Índice de precios internacionales de las exportaciones e importaciones Lugar: Oficina de estadísticas del trabajo, del Gobierno de los EE.UU. <http://stats.bls.gov/ipphome.htm>
- Medidas antidumping y de salvaguardia en Estados Unidos (desde el 1 de enero 1980) Departamento de Comercio http://www.ita.doc.gov/import_admin/records/stats/iastats1.html
- Medidas antidumping y de salvaguardia contra Estados Unidos (desde el 1 de enero de 1980) Departamento de Comercio http://www.ita.doc.gov/import_admin/records/foradcvd/tables.htm
- Estadísticas del comercio exterior Oficina de Censos <http://www.census.gov/foreign-trade/www/>
- Exportación e importación de mercancías como proporción de su producción total (OEI) Oficina de Censos
<http://www.census.gov/epcd/www/intronet.html>
- Regional Economic Information System (REIS) Oficina de Análisis Económicos, Departamento de Comercio
<http://fisher.lib.virginia.edu/reis/>

- Tasas de interés seleccionadas (actualización semanal) Consejo de la Reserva Federal
<http://www.bog.frb.fed.us/releases/H15/>

Canadá

- Indicadores económicos de las provincias de Canadá Agencia de Estadística de Quebec
<http://www.statcan.ca/english/econoind/indic.htm>
- Exportaciones internacionales 1992-1998 Agencia de Estadísticas de Quebec
<http://www.bsq.gouv.qc.ca/bsq/conjonct/exportat.htm>
- Inversión privada trimestral 1992-1998 Agencia de Estadísticas de Quebec
<http://www.bsq.gouv.qc.ca/bsq/conjonct/invprivt.htm>
- Comercio de Canadá en el primer trimestre de 1998 Estadísticas de Canadá
<http://www.statcan.ca/english/econoind/cit.htm>
- Importaciones y exportaciones de mercancías Estadísticas de Canadá
<http://www.statcan.ca/english/Pgdb/Economy/International/ gblec02a.htm>
- Reporte estadístico de la industria manufacturera Estadísticas de la Industria de Canadá
<http://strategis.ic.gc.ca/SSG/io00201e.html#mfg>
- Mercancías comerciables Estadísticas de Canadá <http://www.statcan.ca/english/econoind/cit.htm>

Comunidades europeas

- Estadísticas sobre ambiente, demografía y economía, entre otros temas, para Europa-15 Oficina de Estadísticas de las Comunidades Europeas (EUROSTAT) <http://europa.eu.int/en/comm/eurostat/serven/part2/21p2.htm>

- Estadísticas sobre comercio exterior y otros seis temas, para Europa-15 Oficina de Estadísticas de las Comunidades Europeas (EUROSTAT) <http://europa.eu.int/en/comm/eurostat/serven/part3/indic.htm>
- Tipos de cambio del ECU Comisión Europea <http://europa.eu.int/comm/dg02/xecud.htm>

Alemania

- Indicadores de corto plazo sobre exportaciones e importaciones (volúmenes y precios) Oficina Federal de Estadísticas http://www.statistik-bund.de/indicators/e_indika.htm
- Países de destino y origen del comercio exterior Oficina Federal de Estadísticas <http://www.statistik-bund.de/basis/e/extrtxt.htm>
- Tipos de cambio y poder de compra externo del marco alemán Oficina Federal de Estadísticas <http://www.statistik-bund.de/ausl/e/auslkr1.htm>
- Turismo Oficina Federal de Estadísticas <http://www.statistik-bund.de/basis/e/be20.htm>
- Comercio exterior Oficina Federal de Estadísticas <http://www.statistik-bund.de/zeitreihe/dbv/dbv09/01000000.htm>

Japón

- Transacciones internacionales Japan Information Network http://www.jinjapan.org/stat/category_08.html
- "Japón en cifras" Agencia de Administración y Coordinación <http://www.stat.go.jp/1611m.htm>
- Datos económicos y financieros, sector externo Agencia de Administración y Coordinación <http://www.stat.go.jp/19.htm>

- Comercio Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/1c015f1e.htm>
- Balanza de pagos Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/1c004.htm>
- Posición inversora internacional Lugar: Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/e1c018.htm>
- Reservas internacionales Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/e1c006.htm>
- Inversión extranjera directa Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/e1c008.htm>
- Ayuda oficial para el desarrollo Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/e2001f1.htm>
- Flujos financieros hacia países en desarrollo Ministerio de Finanzas <http://www.mof.go.jp/english/tojo/e2003f1.htm>
- Migraciones Japan Information Network <http://www.jinjapan.org/stat/index-f.html>

España

- El sector externo en "España en cifras" Instituto Nacional de Estadísticas <http://www.ine.es/htdocs/espcif/espcifes.htm>
- Mercado de divisas Banco de España <http://www.bde.es/noticias/divisas/cambio.htm>
- Balanza de pagos Banco de España <http://www.bde.es/noticias/balanza.htm>

Francia

- Relaciones con el resto del mundo Instituto Nacional de Estadística de Estudios Económicos <http://www.insee.fr/va/produits/pub/rapport/rcnt07.htm#deb>

- Comercio exterior por grupo de productos Instituto Nacional de Estadística de Estudios Económicos <http://www.insee.fr/va/produits/pub/rapport/rcnt06.htm#deb>
- Datos referentes a los mercados financieros desde 1996 Instituto Nacional de Estadística de Estudios Económicos <http://www.insee.fr/va/produits/pub/rapport/rcnt16.htm#deb>

Inglaterra

- Exportación e importación de bienes, y cuenta corriente de la balanza de pagos Office for National Statistics <http://www.statistics.gov.uk/stats/ukinfigs/economy.htm>
- Balanza comercial Central Statistics Office <http://www.cso.ie/principalstats/pristat4.html#figure1>

2.4.2. América Latina

Argentina

- Depósitos, obligaciones y efectivo en moneda nacional y extranjera; obligaciones en dólares contratadas entre entidades financieras locales y el exterior; préstamos y financiaciones en moneda nacional y extranjera (actualización diaria) Banco Central <http://www.bcra.gov.ar/eeyf0000.htm>
- Activos y pasivos en moneda extranjera (actualización diaria) Banco Central <http://www.bcra.gov.ar/econ0000.htm>
- Balanza de pagos Ministerio de Economía <http://www.mecon.ar/progeco/caratul.htm>
- Comercio exterior (cifras anuales) Instituto Nacional de Estadísticas y Censos <http://www.indec.mecon.ar/anuario/espaniol/sext.htm>
- Indicadores de coyuntura sobre comercio exterior, tipos de cambio y balanza de pagos Instituto Nacional

de Estadísticas y Censos de Argentina <http://www.indec.mecon.ar/comunica/menucom2.htm>

- Principales indicadores macroeconómicos Ministerio de Economía <http://www.mecon.ar/GABINETE/default1.htm>
- Cortes trimestrales del balance de pagos y de activos y pasivos externos Ministerio de Economía <http://www.mecon.ar/progeco/caratul.htm>
- IED 1992-1997 Ministerio de Economía <http://www.mecon.ar/progeco/inverext/indice.htm>
- IED 1992-1995 Ministerio de Economía <http://www.mecon.ar/progeco/invdir/indice.htm>

Brasil

- Distribución, por país, de empresas con participación estratégica Banco Central http://www.bcb.gov.br/htms/censo/t_pais.htm
- Distribución, por actividad económica, de empresas con participación estratégica Banco Central http://www.bcb.gov.br/htms/censo/t_ativid.htm
- Balanza de pagos Banco Central <http://www.bcb.gov.br/htms/suplemen.htm>
- Balanza comercial Banco Central <http://www.bcb.gov.br/htms/suplemen.htm>
- Exportaciones (serie histórica) Banco Central <http://www.bcb.gov.br/htms/suplemen.htm>
- Importaciones (serie histórica) Banco Central <http://www.bcb.gov.br/htms/suplemen.htm>
- Deuda externa Banco Central <http://www.bcb.gov.br/htms/suplemen.htm>
- Balanza comercial diciembre/1997. Aspectos generales Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior, Departamento de Operaciones de Comercio Exterior <http://161.148.1.101/bal97/EAspec12.htm>

- Exportación por factor agregado 1995-1997 Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior, Departamento de Operaciones de Comercio Exterior <http://161.148.1.101/bal97/EExp12.htm>
- Mercados compradores: principales bloques económicos y países (enero-diciembre, 1997) Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior, Departamento de Operaciones de Comercio Exterior <http://161.148.1.101/bal97/EMerc12.htm>
- Importaciones por categorías de uso 1996-1997 Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior, Departamento de Operaciones de Comercio Exterior <http://161.148.1.101/bal97/EImp12.htm>
- Intercambio comercial Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior, Departamento de Operaciones de Comercio Exterior <http://www.mict.gov.br/secex/Scxemb01.htm>
- Balanza comercial (enero-junio, 1998) Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Secretaría de Comercio Exterior <http://www.mict.gov.br/secex/Scxemb05.htm>

Colombia

- Informe sobre los registros de importación a junio de 1998 Instituto Colombiano de Comercio Exterior <http://www.incomex.gov.co/>
- Tasas de liquidación de moneda extranjera Instituto Colombiano de Comercio Exterior <http://www.incomex.gov.co/>
- Importaciones por sector económico 1990-1998 Departamento Administrativo Nacional de Estadística http://www.dane.gov.co/im_sec.html
- Importaciones según destino económico 1990-1998 Departamento Administrativo Nacional de Estadística http://www.dane.gov.co/imp_dee.html

- Exportaciones por sector económico 1990-1998 Departamento Administrativo Nacional de Estadística http://www.dane.gov.co/exp_see.html
- Comercio exterior de bienes Departamento Administrativo Nacional de Estadística <http://www.dane.gov.co/coexbien.html>
- Balanza cambiaria Departamento Administrativo Nacional de Estadística http://www.dane.gov.co/bal_cam.html
- Balanza de pagos 1990-1995 Departamento Administrativo Nacional de Estadística http://www.dane.gov.co/bal_pag.html
- Deuda externa Departamento Administrativo Nacional de Estadística http://www.dane.gov.co/deu_ext.html
- Saldos de los registros de inversión extranjera según actividad económica Departamento Administrativo Nacional de Estadística http://www.dane.gov.co/sal_inv.html
- Índice de tasa de cambio real Departamento Administrativo Nacional de Estadística http://www.dane.gov.co/in_ta_an.html
- Tasas de compra y venta divisas Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/tasasdivisas.htm>
- Banda cambiaria 1998 Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/banda1998.htm>
- Banda cambiaria 1997 Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/banda1997.htm>
- Banda cambiaria 1996 Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/banda1996.htm>
- Banda cambiaria 1995 Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/banda1995.htm>
- Banda cambiaria 1994 Banco Central <http://www.banrep.gov.co/informacioncambiaria/banda1994.htm>
- Principales indicadores de los establecimientos de crédito (mayo, 1998) Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia <http://www.asobancaria.com/estadist/mayo98/cuadro1.htm>

- Ingresos netos de los establecimientos de crédito (mayo, 1998) Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia <http://www.asobancaria.com/estadist/mayo98/cuadro6.htm>
- Cartera comercial de los establecimientos de crédito (mayo, 1998) Asociación Bancaria y de Entidades Financieras de Colombia <http://www.asobancaria.com/estadist/mayo98/cuadro8.htm>

México

- Sector externo Banco de México http://www.banxico.org.mx/public_html/doyai/dsbb/fmi.html
- Saldos de la deuda pública externa (por países) Banco de México http://www.shcp.gob.mx/esp_ind.html
- Exportaciones Internet QuickLink, Corp. <http://www.quicklink.com/mexico/tabla/sec/export.htm>
- Indicadores financieros diarios Internet QuickLink, Corp. <http://www.quicklink.com/mexico/na/fin/sa.htm>
- Principales indicadores del sector externo Internet QuickLink, Corp. <http://www.quicklink.com/mexico/tabla/sec/tabba/98.htm>
- Indicadores petroleros Petróleos Mexicanos <http://www.pemex.com/estadisticas.html>
- Valor de las exportaciones e importaciones por grupos de actividad económica Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/BDINE/J10/J100015.HTM>
- Exportaciones petroleras y no petroleras Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/BDINE/J10/J100005.HTM>
- Inversión extranjera directa por país de origen Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/BDINE/K10/K100002.HTM>
- Índice de precios de las acciones cotizadas en Bolsa por sectores de actividad económica Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/BDINE/H10/H100034.HTM>

Venezuela

- Exportaciones no tradicionales por país 1997-1998 Oficina Central de Estadística e Informática <http://www.ocei.gov.ve/comex/expspde.htm>
- Exportaciones mensuales no tradicionales 1992-1998 Oficina Central de Estadística e Informática <http://www.ocei.gov.ve/comex/expval.htm>
- Indicadores económicos mensuales Consejo Nacional de Inversiones <http://www.conapri.org/eco.html>
- Valor monetario del bolívar Geocities <http://www.geocities.com/WallStreet/Floor/2339/valmonebol.htm>
- Valor de las exportaciones por sector económico 1997 Embajada de Venezuela en Washington <http://161.196.215.131/iocei/comex/iexpsec.htm>
- Exportaciones por país de destino Embajada de Venezuela en Washington <http://161.196.215.131/iocei/comex/iexpspde.htm>
- Reportes diarios de valores. Activalores Sociedad de Corretaje, S. A. <http://www.activalores.com/reports/reportes.htm>
- Índices financieros y balances. Banesco Casa de Bolsa, S.A. <http://www.banesco.com/>

2.5. Estadísticas sobre comportamiento de bolsas de valores

- Federación Internacional de Bolsas de Valores <http://www.fibv.com/>
- Federación de Bolsas de Valores Europeas <http://www.fese.be/>
- CNN: comportamiento actualizado de bolsas de valores http://cnfn.com/markets/world_markets.html
- Base de datos sobre mercados emergentes de capitales, de la Corporación Financiera Internacional (IFC's EMDB) <http://www.ifc.org/EMDB/EMDBHOME.HTM>

Bolsas de valores de África

- Costa de Marfil <http://mbendi.co.za/exci.htm>
- Nigeria <http://www.afrocaribbean.com/nigeria/nigstex.html/>
- Ghana <http://ourworld.compuserve.com/homepages/khaganu/stockex.htm>
- Swazilandia <http://www.mbendi.co.za/exsw.htm>
- Zimbabwe <http://www.zimbabwe.net/business/sagit/>
- Johannesburgo <http://www.jse.co.za/>
- Botswana <http://mbendi.co.za/exbo.htm>
- Zambia <http://mbendi.co.za/exza.htm>
- Casablanca <http://mbendi.co.za/exmo.htm>
- El Cairo <http://mbendi.co.za/exeg.htm>
- Túnez <http://mbendi.co.za/extu.htm>
- Dar-es-Salaam (Tanzania) <http://mbendi.co.za/exta.htm>
- Namibia <http://mbendi.co.za/exna.htm>
- Nairobi <http://www.africaonline.co.ke/stockexchange/bin/index.html/>
- Mauritania <http://mbendi.co.za/exmr.htm>
- Mozambique <http://mbendi.co.za/exmz.htm>

Bolsas de valores de Asia

- Colombo (Sri Lanka) <http://www.lanka.net/lisl2/yellow/stocks/>
- Corea <http://www.kse.or.kr/>
- Surabaya (Indonesia) <http://www.bes.co.id/frame.html>
- Yakarta (Indonesia) <http://www.jsx.co.id/>
- Bangalore (India) <http://206.252.12.4/bgse/>
- Bombay <http://www.bseindia.com./>
- Kuala Lumpur (Malasia) <http://www.klse.com.my/>
- Karachi (Pakistán) <http://kse.com.pk/>
- Filipinas <http://is.eunet.ch/astarte/pbo/stock/mainstck.html>
- Taiwan <http://www.tse.com.tw/>
- Shanghai <http://www.comnex.com/stock/stock.htm>
- Tailandia <http://www.set.or.th/>
- Mongolia <http://www.mse.com.mn/>

Bolsas de valores de Europa

- París <http://www.bourse-de-paris.fr/bourse/sbf/homesbf.fcgi?FR>
- Madrid <http://www.bolsamadrid.es/>

- Alemania <http://www.exchange.de/>
- Helsinki <http://www.hse.fi/>
- Suiza <http://www.bourse.ch/>
- Estocolmo <http://www.xsse.se/>
- Italia <http://www.borsaitalia.it/>
- Londres <http://www.stockex.co.uk/aim/>
- Luxemburgo <http://www.bourse.lu/>
- Oslo <http://www.ose.no/>
- Eslovaquia <http://www.rms.sk/indexe.htm>
- Croacia <http://www.zse.hr/>
- Praga <http://www.pse.cz/en/default.htm>
- Atenas <http://www.ase.gr/>
- Budapest <http://www.fornax.hu/fmon/index.html>
- Varsovia <http://www.atm.com.pl/gpw/mapa2.htm>
- Lisboa <http://www.bvl.pt/>
- Ljubljana (Eslovenia) <http://www.ljse.si/html/eng/kazalo.html>
- Moldavia <http://www.moldse.com/>
- Macedonia <http://www.mse.org.mk/>
- Rusia <http://www.rtsnet.ru/rts/default.stm>

- Lituania <http://www.nse.lt/>
- Bulgaria <http://www.online.bg/bse/>
- Estonia <http://www.tse.ee/>

Bolsas de valores de Medio Oriente

- Bahrein <http://www.bahrainstock.com/>
- Estambul <http://www.ise.org/>
- Tel-Aviv <http://www.tase.co.il/>
- Chipre <http://www.cse.com.cy/>
- Kuwait <http://www.alsadon.com/>
- Teherán <http://www.neda.net/tse/>
- Amman <http://www.accessme.com/AFM/>

Bolsas de valores de América y el Caribe

- Nueva York <http://www.nyse.com/>
- Chicago <http://www.chicagostockex.com/>
- Montreal <http://www.bdm.org/>
- Toronto <http://www.tse.com/>

- Vancouver <http://www.vse.ca/>
- Buenos Aires <http://www.bcba.sba.com.ar/>
- La Plata <http://www.netverk.com.ar/laplata/instituciones/bolsa>
- Sao Paulo <http://www.bovespa.com.br/>
- Bolivia <http://www.bolsa-valores-bolivia.com/>
- Bogotá <http://www.bolsabogota.com.co/>
- Medellín <http://www.bolsamed.com.co/>
- Paraguay <http://www.pdv.com.py/bolsa/index.html>
- Santiago de Chile <http://www.bolsantiago.cl/>
- Costa Rica <http://www.cool.co.cr/usr/bev/>
- Lima <http://www.bvl.com.pe/homepage.html>
- Jamaica <http://www.jamstockex.com/>
- México <http://www.bmv.com.mx/index.html>
- Caracas <http://www.caracasstock.com/>
- Bermuda <http://www.bsx.com/cgi-win/bsx.exe/bsxindex>
- Nicaragua <http://bolsanic.com/>
- Quito <http://www.ccbvq.com/>
- Centroamérica (en Honduras) <http://www.bcv.hn/>
- El Salvador http://www.gbm.net/bolsa_valores/

- Uruguay <http://bevsa.comintur.com.uy/>
- Panamá <http://stockex.co.tt/>
- **Bolsa de valores de Australia**
<http://www.asx.com.au/>

María del Carmen del Valle Rivera

Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, adscrita a la Unidad de Investigación Economía del Conocimiento y Desarrollo. Es Doctora en Ciencias Sociales con Especialidad en Desarrollo Agroalimentario por la Universidad Autónoma Metropolitana y Licenciada en Economía por la UNAM. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores desde 1991.

Ha recibido los siguientes reconocimientos: el Premio Maestro Jesús Silva Herzog (1994), otorgado por el IIEc de la UNAM, el Premio Universidad Nacional en Investigación en Ciencias Económicas y Administrativas (1999) y el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz (2010), ambos conferidos por la UNAM.

Sus líneas de investigación son: socioeconomía de las agroindustrias alimentarias e innovación tecnológica; sistema lácteo mexicano, innovación social y sistemas agroalimentarios localizados, y economía y gestión del conocimiento. Tutora en los posgrados en Economía; Ciencias de la Administración; Estudios Latinoamericanos y en el de Producción y Salud Animal en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, de la UNAM.

Entre las publicaciones más recientes en las que ha colaborado como autora o coordinadora se encuentran: *El desarrollo hoy. Hacia la construcción de nuevos paradigmas* (2014); *América Latina: su arquitectura financiera* (2014); en coautoría: *El sistema agroalimentario local de arroz del Estado de Morelos* (2014); *Ciencia, tecnología e innovación en el desarrollo de México y América Latina* (2013); *Propuesta económica para México* (2012); *Tramas tecnológicas, relaciones laborales y responsabilidad social empresarial en México* (2010), y *El pensamiento latinoamericano sobre el cambio tecnológico para el desarrollo* (2010).

Javier Jasso Villazul

Profesor titular en Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en Economía Internacional por la Universidad Complutense de Madrid (*apto cum laude*) y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. En 2007 recibió el Premio Universidad Nacional en Docencia en Ciencias Económicas y Administrativas, otorgado por la UNAM.

Sus líneas de investigación son competitividad, innovación tecnológica y estrategias empresariales; administración del conocimiento en las organizaciones; tecnología, instituciones y política científica y tecnológica.

Ha publicado de manera individual o en colaboración libros, capítulos de libros y artículos, entre los cuales destacan los siguientes: *Innovación y crisis. Trayectorias y respuestas de empresas y sectores* (2012) y *Globalización, acumulación de capacidades e innovación* (2007).

Orlando Caputo Leiva

Economista. Ha sido profesor y coordinador del Área de Investigación de Relaciones Económicas Internacionales de la División de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México. Forma parte de la Red de Economía Mundial (REDEM), sede México y de la Red de Economía Global-Global Economic Network (REGGEN), sede Brasil. Colabora en el grupo de trabajo de CLACSO sobre los temas globalización, economía mundial y economías nacionales, así como en el grupo que estudia a Estados Unidos.

A fines de los años sesenta fue profesor e investigador del Grupo sobre la Dependencia, dirigido por Theotonio dos Santos, en el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile, conocido como CESO.

Sus temas de investigación son: la economía mundial; el estrangulamiento de la reproducción económica y social de América Latina, y la economía chilena.

Es autor de varios libros y trabajos publicados en varios países de América Latina, entre los que destacan el libro *Dependencia y relaciones económicas Internacionales* y los artículos "La globalización de la economía mundial y los límites de la ciencia económica", "El capitalismo de crisis en crisis" (en *Capital sin fronteras*, coordinado por Javier Martínez Peinado) y "La economía mundial y la crisis actual de la economía chilena".